

1966-4-8

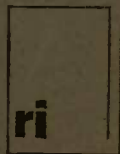


cuadernos de

# ruedo ibérico

**4**

diciembre  
enero  
1966



4-8-5-39

# cuadernos de **ruedo ibérico**

La Revista recibe todos los jueves de las 14 a las 18, en los locales de Ediciones Ruedo ibérico, 5, rue Aubriot, Paris 4. Sin previa convención en sentido contrario, los manuscritos no publicados no serán devueltos.

En los próximos números :

Diálogo con Pierre Vilar (Ruedo ibérico)

Problemas del movimiento obrero español: partidos, sindicatos y frentes (Wilebaldo Solano)

Salarios y nivel de vida en el campo español (Xavier Flores)

Las fuerzas armadas en la crisis argentina (Marcos Kaplán)

Cernuda y la crítica literaria española (Juan Goytisolo)

La actual condición de la mujer española

Marxismo y ciencia (Jean-Pierre Vigier)

Sobre la teoría marxista de la nación (Joan Roig)

España sin sol (Iñaki Goitia)

Revistas políticas españolas. I:

- Cuadernos para el diálogo
- Serra d'Or
- Nuestra Bandera
- Acción Comunista
- Mañana

La lucha por el socialismo en la sociedad capitalista actual:

Izquierdismo y reformismo en la España actual (Jorge Semprún)

- El marxismo en las sociedades desarrolladas (H. Marcuse)
- La nueva clase obrera y el socialismo (S. Mallet)
- La integración y su reverso (L. Basso)
- Junto a la verdad (E. Fischer)
- Reforma de estructuras y revolución (Fernando Claudín)

Poemas de Jaime Gil de Biedma

Poemas de José Agustín Goytisolo

Poemas de Salvador Espriu

Poema de Carlos Barral

Dibujos de Antoni Tapies

Viñetas de Novoa





c u a d e r n o s d e



Revista bimestral

Redactores-jefe :  
JOSÉ MARTÍNEZ  
JORGE SEMPRÚN

# ruedo ibérico



© Editions Ruedo ibérico

Tous droits de reproduction et de traduction  
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :  
5, rue Aubriot, Paris 4.  
C. C. P. Paris 16.586-34

Directeur Gérant de la publication :  
François Maspéro

Imprimé par A. Cary. Colombes (Seine)

número

# 4

diciembre-enero 1966

# sumario

|  |    |
|--|----|
| Jordi Blanc :<br>Clase obrera, sociedad industrial y evolución social<br>española                    | 5  |
| Maurice Godelier :<br>Teoría marginalista y teoría del valor y de los precios :<br>algunas hipótesis | 25 |

## Asturias

|  |    |
|--|----|
| Ramón Bulnes :<br>Asturias frente a su reconversión industrial | 37 |
| Miguel Cervera :<br>Actitudes políticas de obreros asturianos  | 54 |
| Macrino Suárez :<br>La situación agraria en Asturias           | 71 |

## Libertad de crítica

|   |    |
|---|----|
| Antonio Linares :<br>¿ Cultura o condicionamiento ?               | 78 |
| Manuel Saizar :<br>La mentalidad española y la democracia         | 84 |
| Juan Villa :<br>El movimiento obrero en España                    | 87 |
| Una página de Alfonso Rodríguez Castelao :<br>Municipalismo rural | 93 |

## Notas

95

Enseñanza religiosa (Luis Ramírez) ; Un artículo de exportación : el proyecto de estatuto para los protestantes (Joan Misser) ; La modificación del artículo 222 y un gol imparable (Enrique García) ; ¿ Desaparecerá la Universidad española ? (Xavier Valls) ; « The brig » y « Scorpio rising », dos parábolas sobre la violencia (Rafael Lozano) ; El « factor R », los monopolios eléctricos y otras cosas (M. García) ; El capital americano en Europa (M. García) ; Por una historia rural : agitación campesina y coyuntura (Nicolás Sanchez-Albornoz).

## Tribuna libre

|  |     |
|--|-----|
| Ignacio Fernández de Castro : Frente popular | 113 |
| Correo de lector                             | 121 |
| Viñetas de Ges                               |     |

Las condiciones de venta y suscripción se hallan en la página 4 ; las notas de la redacción en la página 119 ; las notas de la administración en la página 70. Los sumarios de los números 1, 2 y 3 de *Cuadernos de Ruedo ibérico* figuran en las paginas 3 y 4.

# **Cuadernos de Ruedo ibérico**

número 1, 2 y 3

## **Sumario del número 1**

Juan Triguero. La generación de Fraga y su destino  
Manuel Martínez. Aspectos de la coyuntura económica española  
Juan Claridad. Madrid : 25 notas sobre una agitada primavera  
Francisco Fernández-Santos. Julián Marías y el « liberalismo »  
Jordi Blanc. Asturias : minas, huelgas y comisiones obreras  
Angel Olmo. Trabajadores españoles en el extranjero  
Cur. Dibujos ; Antonio Saura. Viñetas ; José Angel Valente. Poemas.

Notas : Las ruinas de la muralla (Jorge Semprún) ; Sobre una reciente edición de Antonio Machado (Robert Marrast) ; Un nuevo filósofo marxista (Francisco Fernández-Santos) ; Franco, ese hombre (Rafael Lozano) ; ¿ Quién mató al Comendador ? (José Corrales Ejea) ; Realismo y formalismo (Joan Roig) ; Cemento (Iñaki Goitia)

Tribuna libre : Luis Ramírez ¿ Dialogar ? La anteúltima manobra

## **Sumario del número 2**

Jorge Semprún. Notas sobre izquierdismo y reformismo  
Francisco Fernández-Santos. Marxismo como filosofía  
J.A.M. García. La crisis de la agricultura española  
Luciano F. Rincón. El fin del progresismo católico  
Charles Bettelheim. La construcción del socialismo en China  
Antonio Saura. Dibujos : León Felipe. Palomas (poema)  
Juan Goytisolo. Café francés ; Héctor Cattolica. Viñetas

Notas : Enseñanzas de la acción sindical estudiantil en Barcelona (Andreu Burriel) ; Los cambios ministeriales de julio (Carlos Envalira) ; Visión financiera de un cambio de gobierno (M. García) ; De nuevo hacia la inflación (Macrino Suárez) ; El Plan de desarrollo y la industria siderúrgica (Pedro Rodríguez) ; Morir en España (Rafael Lozano) ; Año compostelano (Luis Ramírez) ; La p con la a, pa (Iñaki Goitia) ; El extraño caso del escultor Alberto Sánchez (Joan Roig) ; Trotsky, nuestro contemporáneo (Francisco Fernández-Santos)

Tribuna libre : José Bergamín. Herrera, Cardenal de España

### Sumario del número 3

Francisco Fernández-Santos. **Marxismo como filosofía (conclusión)**

Adolfo Sánchez Vázquez. **El marxismo contemporáneo y el arte**

**Una encuesta: Ortega hoy:** Pedro Altares, José Aumente, José María Castellet, Carlos Castilla del Pino, Francisco Fernández-Santos, Alfonso Sastre y Jorge Semprún

Juan Goytisolo. **La herencia del Noventa y Ocho o la literatura como una promoción social**

Fernando Claudín. «**La tarea de Engels en el anti-Dühring**» y **nuestra tarea hoy**  
Daniel Artigues. **Una anatomía del parlamentarismo español**

**7 dibujos** de Manuel Millares; Max Aub. **El balle**; **Víñetas** de Vicente Rojo

Jorge Semprún. **Conversación con Jean-Paul Sartre**

Eugenio Nieto. **Introducción al Opus Dei**

**Notas:** El movimiento obrero en Madrid: los metalúrgicos (Enrique García); ¿Una nueva mentalidad? Jóvenes patronos españoles (Juan Relayo); La libertad individual y el derecho a reventar (Luis Ramírez); Universidad «desarrollista» o Universidad democrática (Lázaro Rosso); La universidad con minúscula (Antonio Linares); El gato de papel (Iñaki Goitia); Destrucción de un orden (Máximo Arrieta); La «guerra de las naranjas» (Macrino Suárez); Banca y Opus Dei (Carlos Envalira); Consejeros a perpetuidad (M. García)

**Tribuna libre:** Josep Pallach. **Los problemas de la sucesión y las izquierdas**

---

### **Pedidos a Ediciones Ruedo ibérico** 5, rue Aubriot, Paris 4 C.C.P. 16.586-34 Paris

Precio de venta: Cuaderno ordinario 7,— F; Suplemento anual 33,— F

| Condiciones de suscripción:       | 6 cuadernos ordinarios | 6 cuadernos ordinarios y suplemento anual* |
|-----------------------------------|------------------------|--|
| Francia                           | 30,— F                 | 50,— F                                     |
| España                            | 360,— Pts              | 600,— Pts                                  |
| América latina (correo ordinario) | 7,— \$ US              | 12,— \$ US                                 |
| América latina (correo aéreo)     | 16,— \$ US             | 24,— \$ US                                 |
| Otros países (correo ordinario)   | 7,— \$ US              | 12,— \$ US                                 |

La suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de los libros pertenecientes al fondo editorial de las Ediciones Ruedo ibérico.



# Clase obrera, sociedad industrial y evolución social española

JORDI BLANC

*Las relaciones sociales están íntimamente ligadas a las fuerzas productivas. Al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian su modo de producción y al cambiar el modo de producción, la forma de ganarse la vida, cambian sus relaciones sociales...*

*Los mismos hombres que establecen unas relaciones sociales acordes con su productividad material, producen también los principios, las ideas, las categorías acordes con sus relaciones sociales.*

*Así pues, estas ideas, estas categorías, son tan poco eternas como las relaciones que expresan. Son productos históricos y transitorios. Marx, Miseria de la Filosofía, 1847.*

## I. La crisis del movimiento obrero en la sociedad industrial avanzada

« Hay una melancolía obrera en Europa », confiesa Pierre Naville<sup>1</sup>. Hay también algo más. Se trata de una profunda crisis del movimiento obrero. Crisis probablemente estructural. Numerosos signos revelan una situación que reclama urgentemente volverse a plantear toda una serie de concepciones, víctimas de un proceso de fetichización.

El movimiento obrero de la mayoría de los países industriales desarrollados del mundo capitalista parece haber pasado al otro lado de la barrera, parece haber enterrado el hacha de la guerra de clases y enarbolado como bandera el tapiz verde de las mesas de conferencias. Y lo más grave es que sólo un sectarismo suicida puede atribuir este cambio de objetivos y de acción a la corrupción de las élites dirigentes de ese movimiento obrero. Desde luego, nunca se denunciará bastante el entendimiento, más o menos tácito, de las direcciones de gran número de sindicatos con la burguesía y todas las críticas que puedan hacerse al proceso de burocratización de las organizaciones obreras, señalado ya por Michels en 1920, serán tímidas en comparación con el perjuicio y la desorientación que estos fenómenos han causado a los movimientos de la clase obrera.

<sup>1</sup> Pierre Naville, Introducción a Andrieux y Lignon, *L'ouvrier d'aujourd'hui*, París, 1960.

Pero la inexcusable insistencia sobre los factores voluntarios de un proceso no puede hacer olvidar los datos básicos del problema. La crisis y la indecisión del movimiento obrero, la integración del mismo en el neocapitalismo en la mayoría de los países desarrollados de Occidente, son la consecuencia lógica de una progresiva integración de la clase obrera en las estructuras capitalistas y, en general, de una integración creciente de la sociedad.

Los temas de la despolitización y la desideologización de las masas obreras están de por sí fuertemente cargados de ideología. Sin embargo, cuando todas las encuestas sociológicas coinciden en señalar el mismo fenómeno de desinterés, de repliegue sobre la vida privada, de derrotismo, de resignación, las extrapolaciones ideológicas parecen descansar en una mínima base de realidad social.

Las mismas constataciones emergen de los estudios de autores políticamente tan dispares como el inglés Zweig (*The worker in an affluent society*, Londres, 1961), los alemanes Geiger, Schelsky, Dahrendorf (*Class and class conflict in industrial society*, Stuttgart, 1957), los americanos Bendix, Lipsett, Wright Mills y los franceses Serge Mallet, Pierre Belleville, Andrieux, Lignon, Touraine, etc.

Si observamos la evolución de las organizaciones obreras abandonando el pantanoso terreno de la sociología empírica, salta a la vista que algunos puntos fundamentales y sintomáticos se repiten de un país a otro: descenso de la tasa de sindicación; descenso de los conflictos frontales y prolongados y recurso cada vez mayor a la negociación; « apolitización » de los sindicatos; aceptación del marco estructural neocapitalista — la referencia al socialismo se convierte en utópica o en puro verbalismo; disminución de fuerza e influencia de los partidos comunistas, etc. Allí donde el movimiento obrero auténticamente socialista tiene todavía una fuerza y un arraigo, como en Francia o en Italia, se observa una tendencia a coexistir de hecho con el sistema, a desempeñar el papel de « ala izquierda del sistema », de defensa contra las injusticias, juntamente con una *voluntad* — todavía no pasa de ahí — de unir reforma de estructuras y transformación del sistema a largo plazo. Parece indiscutible que nos hallamos ante una *nueva etapa* en esta línea política, etapa correspondiente al cambio de estructuras al que hemos aludido.

## II. Nuevas tesis para una nueva realidad

Pero, si estas estructuras han cambiado, ¿en qué consiste el cambio exactamente? ¿Cuál es la nueva dialéctica de las contradicciones sociales? En nuestra opinión, la bipolaridad teórica más interesante planteada hasta ahora sobre el problema de la evolución de la clase obrera en la sociedad industrial desarrollada han sido los informes que Serge Mallet y Herbert Marcuse han presentado al coloquio de Korcula (Yugoslavia) en agosto de 1964<sup>2</sup>.

Vale la pena resumirlos porque a nuestro entender sintetizan dos nuevos planteamientos mínimamente coherentes de la teoría marxista de la lucha de clases. Para el americano Marcuse, la sociedad industrial avanzada es una sociedad de clases, pero en ella la clase obrera no representa la negación del orden existente. Dicha sociedad se caracteriza por una serie de rasgos : automación de la industria, nivel de vida ascendente (incluso para la clase obrera), capitalismo organizado y economía de provecho dirigido, alta concentración del poder político, económico y cultural, intervención decisiva del Estado.

En dicha sociedad, dominada por una exigencia totalitaria de conformismo político e ideológico, las clases se nivelan en la esfera del consumo. El acento se desplaza de la producción al consumo, siendo la producción cada vez más automática. La mayoría de la clase obrera accede al modo de vida que para Lenin era característico de la « aristocracia obrera », es decir, al modo de vida pequeño burgués. El capitalismo concentra cada vez más el poder de decisión y, paralelamente, amplía su base integrando a una masa creciente de asalariados que reivindican un mayor trozo de pastel sin cambiar cualitativamente la receta.

Por otro lado, la coexistencia con el campo socialista, traducida por una competencia económica, estimula al capitalismo a la innovación tecnológica y a la automación, impidiendo a la vez que las contradicciones interimperialistas inherentes a la fase del capitalismo monopolista produzcan crisis profundas en dicho bloque.

En tales condiciones, la contradicción fundamental es la que opone países avanzados y países subdesarrollados, la lucha de clases se traslada a la escala internacional. En los países industrializados, el foco esencial de conflictos está en los marginales, en aquellos que permanecen al margen del consumo o de los derechos cívicos : negros americanos, inmigrantes de los países del Mercado Común, parados, etc., constituyen la masa de insatisfechos de la sociedad de la opulencia, prestos a recoger las chispas de una posible crisis.

Evidentemente, el panorama es pesimista. El mismo Marcuse no confía excesivamente en el potencial revolucionario de estas minorías, abandonadas a su espontaneidad. Pero, ¿quién puede ser la nueva vanguardia? ¿Y contra quién, si todo el mundo reconoce que una clase de capitalistas gestores ha sustituido a la de los propietarios, aunque el lucro siga siendo el elemento de estructura fundamental del capitalismo?

Serge Mallet vuelve a las fuentes y, con una estricta ortodoxia marxista en la base, afirma que la nueva vanguardia está constituida por los productores en contacto directo con las nuevas fuerzas productivas desarrolladas. A la

<sup>2</sup> Las actas del coloquio han sido publicadas en inglés por la revista *Praxis* de Zagreb. Las intervenciones de Mallet y Marcuse pueden encontrarse en *Revue Internationale du Socialisme*, nº 8, Roma.

hora de la automatización y de la investigación, la nueva clase obrera de los técnicos y científicos, reducidos al papel de ejecutantes y nivelados en cuanto a su incapacidad de decisión con el resto de los trabajadores, constituye una nueva vanguardia consciente, opuesta a los financieros y a los capitalistas, tan sólo movidos por el lucro y desinteresados del desarrollo tecnológico. Es entre estas « capas nuevas », que no son « clase media » sino asalariados que venden su fuerza de trabajo y que son excluidos de toda delegación de poder, donde se desarrollan las reivindicaciones más directamente de carácter gestionario, entre otras cosas porque las necesidades elementales ya están cubiertas. El escaso desarrollo de esta tendencia se debe, para Mallet, a la incompreensión del movimiento obrero tradicional. En consecuencia, propone una estrategia que, apoyándose en este anhelo de gestión de los técnicos, permita la alianza de la tecnocracia estatal y del movimiento obrero para ir conquistando los centros de decisión a partir de los escalones inferiores.

Lo menos que puede decirse es que tanto en una tesis como en otra estamos lejos de la imagen bien delimitada de una sociedad dividida en dos campos frente a frente, con unos cuantos sectores indecisos e inclasificables prestos a caer en brazos de unos u otros según la habilidad y el programa político de los contendientes. Pero esta imagen, forjada en momentos de tensión histórica, en que las clases sociales se hacen clases políticas y en que las clases políticas se diferencian por el color de su bandera, no es sino una página de historia superada en una sociedad moderna, injusta, más que nunca, pero progresivamente integrada y cuidadosamente regulada. En momentos en que el movimiento obrero, perdido el norte del asalto al poder y relegada al reino de lo hipotético la posibilidad de una crisis profunda del sistema, se integra, se anquilosa o titubea, tesis como las apuntadas tienen el mérito de plantear los problemas. Esta ebullición de ideas, que en momentos de tensión histórica puede ser diletantismo, constituye hoy una acción política fundamental. Del esclarecimiento de estas cuestiones depende el porvenir del movimiento obrero.

En España, el nuevo movimiento obrero que nace pujante se encuentra al mismo tiempo con una realidad social contradictoria, en sí y en el marco histórico en que se halla inscrita, y con un aluvión ideológico que amenaza con sembrar la confusión total en lo que hasta hace muy poco era el desierto político español.

Por eso creemos útil el reunir los tres planos de la *evolución social europea*, la *evolución social española* y la *evolución de la teoría marxista de las clases sociales*, como elementos capaces de delimitar líneas de reflexión en algo tan importante como es el fijar cuales son las bases sociales dinámicas del movimiento obrero que renace en España.

Para ello nada mejor que volver a Marx.



### III. La teoría de las clases sociales en Marx

El mérito de Marx es el de haber puesto de manifiesto el carácter dinámico de las clases sociales, dejando en segundo término su carácter de grupo social real determinado en un espacio y en un tiempo dados, para privilegiar las *relaciones de clases* y en particular la lucha de clases considerada como motor dialéctico de la Historia.

Evidentemente no hay una única definición de clase social en la obra de Marx. En el *Manifiesto* las clases sociales son grupos sociales opuestos jerárquicamente, son los opresores y los oprimidos que han existido en todas las sociedades. Definición estrictamente política de clase social. En el tomo III de *El Capital*, las tres clases a que Marx hace alusión, obreros, capitalistas y terratenientes, se definen por su situación en la producción y por el estatuto jurídico que los relaciona con los medios de producción. En *El 18 Brumario de Napoleón Bonaparte*, la clase social supone condiciones de vida y de trabajo semejantes, una comunidad de intereses y, particularmente, una *toma de conciencia* de esta comunidad, toma de conciencia que se produce generalmente en oposición a otras clases.

Recogiendo elementos de una y otra perspectiva, la visión marxista de la clase social<sup>3</sup> nos parece, muy esquemáticamente, estar formada por tres elementos : a) una condición económico-social determinada por : 1) la situación en las relaciones de producción ; 2) el estatuto de propiedad ; 3) la forma de trabajo ; 4) la forma de habitación ; 5) el nivel de vida. Todos estos elementos constituyen un grupo social real claramente definido.

b) Sobre esta base material se organiza un sistema de valores propios a este grupo social, una comunidad de intereses, que es a la vez fuente de cohesión interna y afirmación de distinción y hasta de oposición con relación a los otros grupos sociales.

c) Finalmente, este grupo social real se convierte en clase social en tanto que se reconoce como tal, que se dota de unos objetivos, que se afirma frente a otras clases y en particular frente a la clase que constituye su antítesis. La *conciencia de clase*, sobre la que Lenin ha insistido tanto, es fundamental en la teoría marxista de las clases sociales. Este carácter — a la vez material y de actor histórico — de las clases sociales da su originalidad al pensamiento de Marx y lo distingue de un simple esbozo de etnografía social, de una descripción de los grupos sociales reales que necesariamente tiene un alcance muy relativo, determinado geográfica e históricamente.

<sup>3</sup> Hé aquí el pasaje en que Marx especifica más claramente los elementos constitutivos de una clase social (los subrayados son nuestros) : « En la medida en que millones de familias campesinas viven en condiciones económicas que las separan y oponen su género de vida, sus intereses y su cultura a los de otras clases de la sociedad, constituyen una clase. Pero no constituyen una clase en la medida en que no existe entre los pequeños campesinos más que un lazo local y en que la similitud de sus intereses no crea entre ellos ninguna comunidad, ningún lazo de carácter nacional, ninguna organización política ». (Marx, *Le 18 Brumaire de Louis-Napoléon Bonaparte*, 1852, cita traducida por nosotros de la edición francesa.)

Así definidas, las clases sociales por excelencia son la burguesía y el proletariado, muy particularmente el proletariado a fines del siglo XIX. En efecto, en aquella época de industrialización acelerada, en que la economía se desarrolla sin ningún control social, al servicio de una minoría de explotadores, en que la política no es sino un instrumento transparente de realización de los objetivos de los grupos sociales en liza, el proletariado posee una fuerte realidad material que lo unifica e identifica exteriormente. Concentración urbana, coincidencia de lugar de habitación y de trabajo, producción cada vez más uniformizada, separación de la dirección y la ejecución en el trabajo, anonimato de la producción, exclusión de toda propiedad de los medios de producción, miseria, bajo nivel de vida. Por otra parte, los proletarios se encuentran al margen del sistema social, cultural y político. Son nuevos bárbaros mantenidos a raya en las fronteras del nuevo imperio mercantil pero requeridos para fundar sobre ellos la producción y el desarrollo. El grupo social de los obreros industriales, en estas condiciones, genera unos valores específicamente suyos, superiores a los valores burgueses sólo en la medida en que estos son rechazados y en la medida en que los valores proletarios son históricamente ascendentes.

Pero cuando el proletariado aparece como tal, cuando los « pobres » o los « miserables » pasan a ser proletarios, cuando toman conciencia de su adversario, cuando, a través de una oposición de intereses materiales inmediatos, la minoría consciente (que no tiene por qué ser socialmente obrera y que en muchos casos no lo ha sido) descubre una oposición fundamental a la burguesía, una oposición de tales dimensiones históricas que sólo puede ser resuelta a través de un cambio social cualitativo, a través de una revolución.

La burguesía nunca se ha definido mejor como clase histórica que en los momentos en que se ha opuesto a la feudalidad o al Estado absoluto. En general, nunca una clase social se define y toma conciencia de ella misma mejor que en situaciones de crisis profunda, es decir, en momentos de toma de conciencia política. Es un indicio claro de la importancia del factor político en la caracterización de una clase considerada como agente histórico. La respuesta simple y ortodoxa de dividir en dos mitades la sociedad, de un lado los propietarios de los medios de producción y de otro los que venden su fuerza de trabajo, es desmentida por esa realidad fluida que se llama las clases medias que aumentan más y más con el desarrollo económico de una sociedad. Tal respuesta sólo tiene un enorme valor cuando existe una coincidencia histórica entre el estatuto de propiedad de los medios de producción y la bipolaridad que informa la dinámica de toda sociedad.

Lo importante del análisis de Marx no es tanto el ser un estudio estadístico y sociográfico de unos grupos sociales determinados sino el descubrimiento de las relaciones de clase, de la lucha de clases que afirmaba como actores históricos mucho más que como entidades materiales a la burguesía y al proletariado. La estéril disputa entre las escuelas sociológicas nominalista y

realista aspirando a definir las clases sociales es superada por el análisis marxista a condición de cargar el acento en la dialéctica histórica en lugar de transformar, en un nuevo alarde de materialismo vulgar, las clases sociales en objetos manipulables con arreglo al viento ideológico que sopla en el momento.

#### IV. La evolución social en el neocapitalismo

Si la lucha de clases entre burguesía y proletariado constituía la tensión fundamental de las sociedades avanzadas durante el siglo XIX y primera mitad del XX, ¿a qué se deben los fenómenos de integración y estabilización indicados anteriormente y que hoy día, en una u otra forma, son reconocidos prácticamente por toda la izquierda?

Herbert Marcuse, tras muchos otros pensadores marxistas, da argumentos poderosos. Es evidente que el nivel de vida de la mayoría de la clase obrera da a ésta algo más que perder que las cadenas... La « aristocracia obrera », analizada por Lenin, no es ya aristocracia cuando constituye la mayoría. Pero el problema es más profundo. Porque el nivel de vida no puede ser juzgado con relación al de hace 50 años, sino con relación a las posibilidades del progreso técnico actual y al standard de vida de la minoría social privilegiada. Si por sociedad de clases se entiende la dominada por la injusticia y la ley del más fuerte tanto en el consumo como en las posibilidades de desarrollo de la persona humana, sólo los ideólogos del neocapitalismo pueden pretender que tal sociedad ha llegado a su fin. Las contradicciones entre las inmensas posibilidades materiales de la sociedad industrial y el monopolio de su dirección por una burocracia, nada preocupada por acabar con los privilegios de la minoría de « herederos de los propietarios de los medios de producción » son innegables. La sociedad de masas es una sociedad dominada por la « élite del poder » tan magistralmente analizada por C.W. Mills<sup>4</sup>.

Pero si la clase obrera sigue existiendo (mientras haya industria, por muy automatizada que sea, habrá obreros), si las desigualdades y las injusticias continúan, ¿es igualmente cierto que la dinámica social está centrada todavía en la oposición de burguesía y proletariado como grupos sociales reales? En otras palabras, ¿puede todavía hablarse en la sociedad industrial desarrollada de una clase obrera históricamente ascendente?

Volvamos a los tres puntos característicos de la definición marxista de clase social.

Es evidente que la existencia material del proletariado industrial se ha ido diferenciando cada vez menos de las de otros grupos sociales. No decimos que sea mejor o peor, sino que es menos distinta. En primer lugar, se ha ido separando progresivamente el lugar de trabajo del domicilio, lo cual rompe la comunidad en dos pedazos : el obrero vive en dos sitios distintos.

<sup>4</sup> C. Wright Mills, *La élite del poder*, FEC, México (primera edición inglesa en 1956).

Por otra parte, la zona de habitación obrera se ha ido diversificando, mezclándose con la de otros grupos sociales. La segregación urbana existe más que nunca, pero está basada en el nivel de ingresos y no en el estatuto social. Estatuto social y nivel de ingresos también se han ido diversificando. Es conocido el caso de innumerables empleados y funcionarios que tienen ingresos más bajos que un obrero calificado y que sin embargo gozan de mayor prestigio social.

La elevación real del nivel de vida de la clase obrera, la instauración de la sociedad de consumo como necesario elemento de estabilidad en la nueva fase del capitalismo, penetran las actitudes obreras, empujan a los obreros, junto con otros consumidores, hacia un consumo uniformizado y orientado por la publicidad, en la que la abertura hacia el mundo exterior supone de hecho el repliegue sobre la vida privada, ya que las relaciones con « extraños » llegan a ser demasiado fugaces y entrecruzadas para poder crear lazos materiales de solidaridad.

La economía se terciariza. La masa de asalariados aumenta, pero una mayor diversidad de situaciones sociales y estatutos económicos se aglomera en uno de los polos de la contradicción basada en el estatuto de la propiedad : la comunidad real, la existencia material del grupo se diluye aún más.

Las condiciones de trabajo de obreros y empleados se aproximan, los unos cada vez más desplazados del proceso directo de producción, los otros cada vez más confinados en tareas de mera ejecución. Pero precisamente los factores de tradición histórica y de formas organizativas se entrecruzan, sembrando la confusión y agudizando contradicciones como las que Mallet denuncia entre « antigua » y « nueva » clase obrera.

Esta realidad social obrera en vías de uniformización, de pérdida de la propia identidad, carece cada vez más de un sistema de valores homogéneo. En efecto, los medios de información de masa (cine y televisión en primer lugar), y todos los fenómenos de cultura de masa en particular, irrumpen en el recinto protegido de los valores proletarios. La ideología de la clase en el poder fue siempre la ideología dominante en la sociedad. El fenómeno nuevo es la disolución de la cultura<sup>5</sup> proletaria y el reparto de sus restos entre una actitud pasiva y un conformismo con los esquemas difundidos en dirección a millones de mentes. La cultura de masas se consume en privado : televisión, libros de bolsillo. Enriquecida en el contenido, los lazos sociales generados por ella son prácticamente inexistentes. Aún hay más : las actitudes de los obreros sufren hoy los efectos de la división política del movimiento obrero. No se trata simplemente de tendencias, sino en muchos casos de aceptación o rechazo de la sociedad capitalista. La oposición al sistema no puede hacerse hoy únicamente en nombre de la utopía igualitaria. La referencia a modelos históricos concretos es inevitable. Factor de fuerza pero también factor de diversidad, en la medida en que existe una competencia política y una tensión militar entre los dos bloques, que puede causar graves daños a la existencia de un sistema de



valores autónomo de la clase obrera. Particularmente claros son los efectos producidos en la clase obrera de Alemania Occidental por la existencia de la República Democrática Alemana.

La clase obrera necesita, pues, tomar conciencia como tal en su oposición a la burguesía. Tres elementos son fundamentales en dicha toma de conciencia: 1) la fácil identificación del adversario; 2) el papel de las minorías conscientes alineadas ideológica y políticamente sobre los valores correspondientes a los intereses de la clase obrera; 3) la tensión social existente, en particular la manifestación o la ausencia en el sistema de períodos de crisis.

En las sociedades industriales avanzadas el capitalismo ha logrado desarrollar en el período de la postguerra una serie de factores de estabilidad e integración social<sup>5</sup> que han atenuado la tensión social y alejado el peligro de una crisis del sistema. La estructura de las capas dirigentes del capitalismo se ha visto profundamente afectada por dos fenómenos: la independencia creciente de un Estado intervencionista cuya tecnocracia de funcionarios juega en algunos países (como en Francia) el papel de agentes primeros del desarrollo económico y técnico; la importancia cada vez mayor de las minorías constituidas por los Consejos de Administración de las sociedades anónimas. En estas condiciones, no es de extrañar que las organizaciones obreras, prensadas en el laberinto de la guerra fría, desorientadas por los vaivenes de la coexistencia, incapaces de adaptarse a las nuevas condiciones sociales, burocratizadas y sumidas en la esclerosis teórica, hayan permanecido ancladas en las tradiciones decimonónicas o se hayan convertido en fieles gestores del sistema.

Si en el siglo XIX, y en gran parte del XX, el proletariado industrial constituía el grupo social directamente explotado por la burguesía, en el que coincidían a un tiempo el más bajo nivel de vida, el desarraigo social y la inexistencia política, en las sociedades industriales avanzadas los tres planos, económico, social y político, tienden a diferenciarse. Si el papel de la herencia histórica es considerable y si la contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación estructuralmente privada del producto continúa siendo el problema fundamental, cabe plantearse si la clase obrera industrial, como grupo social real, sigue siendo el único y exclusivo depositario de la carga revolucionaria de la Historia.

Las utopías gestionarias de Mallet no dejan de ser una variante de las tesis tecnocráticas. De acuerdo, suprimamos los « financieros ». ¿Los técnicos están estructuralmente interesados en algo diferente del progreso técnico y el desarrollo económico? Y si el desarrollo económico y técnico sigue siendo el valor supremo, no estamos ni muchísimo menos en el socialismo.

<sup>5</sup> Cultura en el sentido sociológico del término, es decir, conjunto de normas y valores de una sociedad, grupo social u organización.

<sup>6</sup> Véase Ernest Mandel, « L'apogée du néo-capitalisme », *Les Temps Modernes*, agosto de 1964.

¿Se entra pues en la sociedad integrada que tanto nos han descrito o profetizado los sociólogos-ideólogos americanos, de Merton a Berle? Manifiestamente, no.

Existe una tendencia a la disociación entre la existencia de un grupo social real como tal, la clase obrera industrial, o la burguesía, y su papel histórico. La determinación económica de la clase social coincide cada vez menos con su posición política. Los sistemas de objetivos tienen una importancia creciente. Más que nunca lo que se opone son *modelos sociales de desarrollo económico*. La posición política y la situación de base dejan de ejercer una fuerte influencia recíproca. Las oposiciones son cada vez más puramente políticas y las desigualdades sociales uniformemente ligadas a la pertenencia a un grupo social real. La legión de condenados de la sociedad de la opulencia está constituida por minorías cambiantes. El peso de las situaciones históricas es aún muy fuerte, y los privilegios hereditarios persisten, pero esta primacía de lo político sobre lo económico y lo técnico en la sociedad industrial avanzada se ve confirmada por la crisis del movimiento obrero clásico, por la importancia creciente de los programas políticos para fundamentar una auténtica oposición al sistema, por la diversidad creciente de origen social de los militantes de izquierda, por el papel cada vez más destacado que, en la oposición al sistema, desempeñan estudiantes e intelectuales, fenómeno este evidente en la sociedad industrial más avanzada, la sociedad americana.

En esta perspectiva, la dialéctica marxista de la oposición de clases políticas, de la lucha de clases entre opresores y oprimidos, entre la élite en el poder y la élite democrática capaz de emerger del conformismo absoluto de la sociedad de masas, conserva su validez si se trata de reivindicar un nuevo sistema de valores y no una mayor participación dentro de un sistema establecido.

Este nos parece ser el fondo del debate que la izquierda de las sociedades industriales avanzadas tiene planteado. A partir de las tendencias señaladas existe una posibilidad de replantear en las nuevas condiciones sociales la lucha de los trabajadores contra la apropiación privada del fruto de su trabajo.

Pero esta problemática, ¿es válida para la evolución social española? El problema es importante en momentos en que el despertar ideológico de nuestra izquierda amenaza con transplantar en jóvenes cuadros de las organizaciones obreras del interior de España lecturas rápidas de textos sugestivos comprendidos fuera del contexto histórico y social que los produce.

El problema planteado por tal situación es el de saber si los motivos que permiten señalar una crisis estructural del movimiento obrero en las sociedades industriales avanzadas, ¿son válidos aplicados a la situación actual española?

## V. La evolución reciente de la clase obrera industrial en España

Para intentar arrojar un poco de luz sobre el problema de cuáles son las perspectivas de la clase obrera española y en qué difieren de las del movimiento obrero de los países industrializados capitalistas, apliquemos a nuestra realidad la medida analítica con que hemos enfocado los problemas de la sociedad industrial. Volvamos una vez más a los elementos constitutivos de la definición marxista de clase social, preguntémosnos cuál es la situación de la clase obrera industrial española como grupo social real, hasta qué punto existe una incipiente autonomía ideológica y, finalmente, qué nivel de conciencia de clase puede entreverse.

1. Con ser muy difícilmente abordable en tan breve espacio, la delimitación de la clase obrera como grupo social real puede obtenerse, de modo puramente indicativo, recurriendo a unos cuantos datos estadísticos. En primer lugar, constatemos el aumento absoluto y relativo de la importancia numérica de la clase obrera industrial.

CUADRO 1. EVOLUCION SECTORIAL DE LA POBLACION ACTIVA ESPANOLA (POBLACION ACTIVA EN MILES DE PERSONAS)

| ANOS      | SECTORES    |    |           |    |           |    |
|-----------|-------------|----|-----------|----|-----------|----|
|           | AGRICULTURA | %  | INDUSTRIA | %  | SERVICIOS | %  |
| 1900..... | 4 318       | 66 | 1 061     | 16 | 1 172     | 18 |
| 1950..... | 5 356       | 50 | 2 752     | 25 | 2 684     | 25 |
| 1960..... | 4 849       | 42 | 3 685     | 32 | 3 096     | 26 |
| 1964..... | 4 573       | 38 | 4 077     | 34 | 3 407     | 28 |

Fuente : Instituto Nacional de Estadística.

Problema aparte es el de los braceros agrícolas, que siendo asalariados no podemos identificar *como grupo social real* con los obreros industriales, objeto del presente análisis.

Por otra parte, este aumento de la clase obrera industrial se verifica dentro de unas estructuras económicas correspondientes al modelo clásico de concentración capitalista. Es decir, con un predominio cada vez más acusado de las grandes empresas (cuadro 2) y una concentración industrial por regiones que si tiene hondas raíces históricas no ha hecho sino acentuarse con la unión de Madrid al grupo de provincias altamente industrializadas (cuadro 3). Al mismo tiempo, la proporción creciente de empresas de gran talla impone el sistema parcelario y repetitivo, la absorción rápida en la « cadena » de una masa de mano de obra no calificada, el ritmo cronometrado y las tareas desmenuzadas, todo ello característico de la segunda gran fase de la evolución del trabajo industrial (la de la « organización

CUADRO 2. CENSO DE EMPRESAS Y TRABAJADORES EN ESPAÑA. 1958

| TAMANO DE LA EMPRESA<br>(TRABAJADORES POR PLANTA) | NUMERO DE EMPRESAS | NUMERO DE TRABAJADORES<br>EMPLEADOS POR EMPRESAS<br>DE DICHA TALLA |
|---|--------------------|--|
| Menos de 10 .....                                 | 261 523            | 688 222  |
| de 10 a 100 .....                                 | 51 183             | 1 306 029  |
| de 100 a 500 .....                                | 4 571              | 810 183  |
| de más de 500 .....                               | 623                | 783 417  |

Fuente : Ministerio de Comercio.

científica del trabajo »), fase precisamente en la que el obrero de oficio se diluye en el anonimato del puesto de trabajo. La fábrica se divide de forma radical entre un « servicio de organización » todopoderoso y una masa indiferenciada y no integrada de trabajadores unidos a ella por el vínculo salarial. En esta situación es donde más fácilmente surge una conciencia de oposición global a los intereses de la empresa y de solidaridad interna entre los trabajadores, situados entre ellos en una situación de gran homogeneidad profesional y de igualdad en el nivel de ingresos. El que 0,2 % de las empresas (las de más de 500 obreros) empleen el 21,3 % de los trabajadores y el que cuatro provincias oscilen entre una media de 57 y 95 trabajadores industriales y de servicios por kilómetro cuadrado cuando el resto no supera los 18 es un dato elocuente sobre la estructura sociográfica del país.

Sin embargo, no es en este aspecto en el que se encontrarán diferencias entre nuestro país y los países industriales de Occidente. Al contrario, puesto que en España el « coeficiente de proletarización » (proporción entre trabajadores asalariados y por cuenta propia) era en 1958 de 11,2 mientras que los Estados Unidos poseían un coeficiente de 21,8 en 1940 y la Gran Bretaña uno de 15,7 en 1931. Lo que, dicho sea de paso, deja entrever las grandes transformaciones que desde 1958 llevan produciéndose y se producirán en el proletariado industrial español como conse-

CUADRO 3. DENSIDAD DE TRABAJADORES EN LA INDUSTRIA Y EN LOS SERVICIOS. 1958.

| PROVINCIAS                            | TRABAJADORES POR KM <sup>2</sup> |
|---------------------------------------|----------------------------------|
| Media nacional .....                  | 7,32                             |
| Barcelona .....                       | 95,78                            |
| Vizcaya .....                         | 87,28                            |
| Madrid .....                          | 64,33                            |
| Guipúzcoa .....                       | 57,56                            |
| Valencia .....                        | 18,19                            |
| Alicante .....                        | 16,54                            |
| ...(continúa en<br>orden decreciente) |                                  |
| Cuenca .....                          | 0,62                             |

Fuente : Ministerio de Comercio.



CUADRO 4. INDICES DE EMPLEO POR INDUSTRIAS. 1958 = 100

| INDUSTRIAS                    | 1962  | 1963  |
|-------------------------------|-------|-------|
| General .....                 | 103,1 | 104,8 |
| Minería .....                 | 81,3  | 78,5  |
| Alimentación .....            | 102,1 | 101,7 |
| Bebidas .....                 | 116,4 | 123,6 |
| Textiles .....                | 96,3  | 96,8  |
| Papel .....                   | 107,4 | 112,8 |
| Tabaco .....                  | 107,4 | 109,5 |
| Química .....                 | 110,7 | 114,7 |
| Metálicas básicas .....       | 118,8 | 116,4 |
| Transformados metálicos ..... | 105,8 | 110,1 |
| Eléctricas .....              | 104,0 | 105,9 |

Fuente : Servicio Sindical de Estadística.

CUADRO 5. VIVIENDAS CONSTRUIDAS POR 1 000 HABITANTES EN DIFERENTES PAISES. 1958

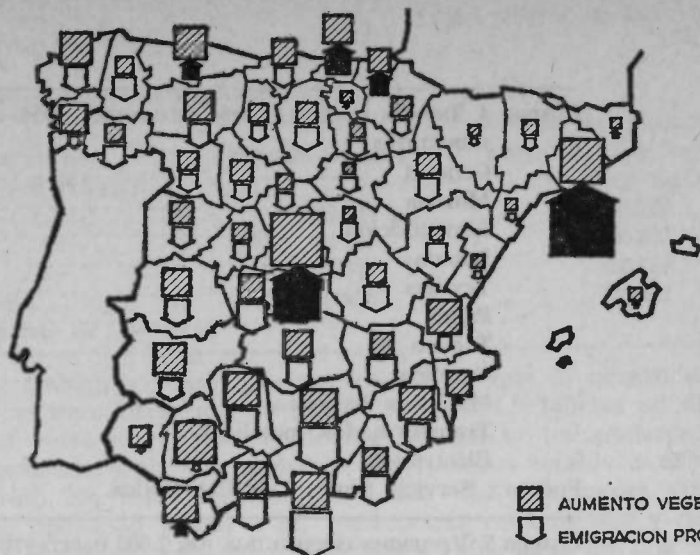
|                      |      |
|----------------------|------|
| U.R.S.S. ....        | 12,9 |
| Alemania Oeste ..... | 9,4  |
| Suecia .....         | 8,4  |
| Holanda .....        | 8,1  |
| Grecia .....         | 6,7  |
| Francia .....        | 6,5  |
| Italia .....         | 5,5  |
| Inglaterra .....     | 5,5  |
| Bélgica .....        | 4,9  |
| Suiza .....          | 5,0  |
| Portugal .....       | 3,8  |
| España .....         | 3,4  |

Fuente : OECE, reproducido por *Documentación Social* (Cáritas española), junio de 1960.

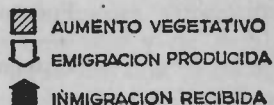
cuencia de la aceleración del proceso de desarrollo industrial. Una muestra de la progresión de dicho proceso desde 1958 se nos ofrece a través del cuadro 4, expresión del aumento de los índices de empleo industrial, aumento selectivo, particularmente notable en aquellas industrias (metalurgia, química) que son características de una fase de « despegue ». Por otra parte, en 1963 se han creado 13 909 nuevas industrias y ampliado 14 365, con una creación total de 74 344 puestos de trabajo (según el Ministerio de Industria).

El dato fundamental es el paso brutal y masivo de más de un millón de campesinos<sup>7</sup> y jornaleros agrícolas a la industria, a las grandes ciudades españolas o al extranjero. Este proceso (particularmente destacado en Madrid, donde las estadísticas oficiales señalaban 123 439 inmigrantes entre

<sup>7</sup> 1 005 200 emigrantes rurales hasta 1963, según el Ministerio de la Vivienda.



Movimientos migratorios de las capitales de provincia



1950 y 1956) ha alterado profundamente las condiciones de base de la clase obrera española.

La concentración urbana ha venido a sumarse a la industrial, e incluso en el interior de las zonas industriales se ha producido o acentuado, según los casos, la fusión de lugar de trabajo fabril y zona de habitación obrera, típica de un modelo histórico de desarrollo acelerado, determinante de cohesión del proletariado como grupo social real. Un fenómeno paralelo, el barraquismo, conduce al marginamiento de los trabajadores en relación al resto de la sociedad. Si la amplitud del fenómeno de migración interior (véase mapa) puede encontrar su parangón en el fenómeno italiano y en menor grado en el francés, en España se observan dos hechos específicos: 1) La superposición de los inmigrantes sobre las zonas industriales en lugar de formar nuevos focos puramente residenciales. 2) La « imprevisión » infinitamente mayor del Estado franquista en relación con el problema de la vivienda (véase cuadro 5), tendiendo a empeorar la situación, puesto que según la propia Comisaría del Plan de Desarrollo, « la demanda prevista en el Plan Nacional de la Vivienda en 18 000 viviendas en el cuatrienio 1964-1967, ha ascendido en realidad a más de 300 000 (!), demanda que se ha concentrado en los escasos núcleos de inmigración ». (*Desarrollo*, julio de 1965, p. 36).

Pero vayamos más allá en la diferenciación estadística de la situación real de nuestra clase obrera con respecto a los países desarrollados de Occidente. Cierta « boom » económico en los últimos años, con un innegable aumento del poder adquisitivo real, pese a la subida vertiginosa de los precios, ha suscitado inmediatamente toda una serie de cantos, de marcado cariz ideológico, al « bienestar profundo de que en la actualidad goza el obrero español ». Afortunadamente disponemos desde hace poco

CUADRO 6. ESTIMACION DE LOS INDICES DE INGRESOS-HORA REALES MEDIOS BRUTOS EN LA INDUSTRIA (1963)

| PAISES         | INDICES REALES |
|----------------|----------------|
| Alemania ..... | 206            |
| Bélgica .....  | 173            |
| Francia .....  | 159            |
| Holanda .....  | 198            |
| Italia .....   | 83             |
| España .....   | 100            |

Fuente : Perpiñá Rodríguez, *Los salarios en la industria española y en el extranjero*.

de uno de los primeros estudios relativamente sistemáticos sobre la evolución de la masa salarial en España<sup>8</sup>. Según dicho estudio (de carácter semioficial y hecho sobre datos de la Administración), el obrero calificado, casado, con dos hijos, en 1963, gana 68 840 pesetas anuales (promedio nacional) pero las disparidades son enormes según nivel de calificación, ramas de actividad y sectores geográficos<sup>9</sup>. En todo caso, al plantearse al autor el si los ingresos constatados son « suficientes », se remite a los resultados de dos encuestas realizadas en 1958 por la HOAC y la Acción Social Patronal, y según los cuales, dichos ingresos son *insuficientes* para : « el salario del peón sin horas extra, el de todos los obreros casados con dos hijos sin horas (menos el del oficial primero) y el de los especialistas y peones casados con dos hijos y con horas ». Con respecto a la actualidad, el autor admite que « la evolución de los salarios económicamente reales desde 1958 hasta la fecha no ha hecho variar mucho el estado objetivo de las cosas ». (*Ibid.*, p. 93).

Si pasamos a la comparación con los países del Mercado Común, el cuadro 6 nos muestra como tan sólo Italia posee un índice de ingresos reales en la industria inferior al español, siendo los restantes netamente superiores.

CUADRO 7. EVOLUCION DE LOS SALARIOS REALES EN ESPAÑA Y EN LOS PAISES DEL MERCADO COMUN, DE 1958 A 1963. 1958 = 100

| PAISES         | 1963 |
|----------------|------|
| Alemania ..... | 137  |
| Bélgica .....  | 111  |
| Francia .....  | 116  |
| Holanda .....  | 119  |
| Italia .....   | 134  |
| España .....   | 121  |

Fuente : *Ibid.*, p. 182.

<sup>8</sup> A. Perpiñá Rodríguez, *Los salarios en la industria española y en el extranjero*, Instituto Balmes de Sociología, Madrid, 1964.

<sup>9</sup> Confróntense los datos facilitados al respecto por Perpiñá Rodríguez.

Bien es verdad que la evolución de los salarios reales en España en los últimos años (cuadro 7) es superior a la de Bélgica, Francia y Holanda, pero ello se debe al bajo nivel del punto de partida de nuestro desarrollo, siendo los datos del cuadro 6 testimonio de la distancia que aún existe en la situación real del nivel de vida. No digamos nada con relación a los Estados Unidos, en los que según una encuesta de la OIT, en 1962, para un índice de salarios reales de 100 en España, en Norteamérica se obtenía la cifra de 172...

Todo ello nos lleva a concluir (conclusión banal pero ni mucho menos compartida por todo el mundo) que España se encuentra en una etapa de desarrollo industrial que los países capitalistas avanzados ya han superado; la estructura real de nuestra clase obrera refleja, cifras en mano, las diferencias profundas que nos separan de dichos países. Evidentemente, también en la esfera del consumo. Y este es uno de los puntos claves del problema.

2. En efecto, en la sociedad industrial avanzada, la esfera del consumo ha cobrado una preponderancia sobre la de la producción desde el punto de vista de los valores interiorizados por la gran masa de personas (*cf. supra*). Los fenómenos que ello acarrea son la base de un profundo desfase entre los objetivos revolucionarios del movimiento obrero y las aspiraciones inmediatas de los trabajadores. En la medida en que España no ha entrado, para la inmensa mayoría de los españoles, en la civilización del consumo, en la medida en que los medios de comunicación de masa al servicio de una élite no han podido obtener la difusión y el asentimiento generales, puede hablarse de una problemática centrada de la producción y, correlativamente, puede hablarse si no de una autonomía ideológica de la clase obrera, al menos de una marginación de la misma, de una no integración en la ideología dominante.

¿Indicios de esta afirmación? Sigamos a los ideólogos burgueses en su demagogia del coche, el televisor y la nevera.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y del INSEE francés, mientras que, en 1963, había en España un aparato de radio por cada 87 personas, en Francia había uno por cada 4,5. Respecto a los televisores (caballo de batalla de todas las propagandas) en España había uno por cada 155 personas, en Francia uno por cada 10,5. ¿Las neveras? En España hay una nevera por cada 177 personas, mientras que en Francia 41,3 % de los hogares están equipados con ella. Y en fin, los coches, en España hay uno por cada 70 personas, mientras que en Francia hay uno por cada 5... ¿Cultura de masa? Sí, pero, ¿cómo difundirla cuando 13 habitantes de cada 100 son analfabetos? En particular, cuando hemos ya comprobado el escaso desarrollo de los medios de información audiovisuales. Así, no es de extrañar que la tirada media de los diarios españoles sea de las más bajas de Europa y que los títulos de los libros editados en 1962 se quedaran en los 12 243, sin que exista en España nada comparable a las ediciones

« de bolsillo », auténtica producción editorial en serie y al alcance de todo el mundo. Ciertamente que en los últimos años estamos asistiendo a un desarrollo extraordinario de todo este sector (el número de televisores, por ejemplo, ha pasado de 54 000 en 1961 a 200 000 en 1963), pero esto, como tantas otras cosas en estos momentos, es una tendencia que no puede ser extrapolada sin tener en cuenta factores extraeconómicos del desarrollo y que, en ningún caso, puede hacernos olvidar la *situación real* para la configuración que intentamos a través de estas líneas.

A esta diferencia neta de situaciones, aún habría que añadir la especificidad histórica de nuestro movimiento obrero, con las tradiciones de lucha vivas hasta 1950, revividas parcialmente con el reciente auge de los movimientos reivindicativos y de oposición política; habría que contar igualmente con la existencia de zonas, como Asturias, en las que existe una ideología y una organización obreras basadas en la solidaridad de clase y en su oposición al sistema. El factor de la guerra y de la represión franquista, la propaganda cotidiana cargada de odio realizada a través de los medios de información refuerzan el carácter de no integración de la clase obrera, en el sistema de valores dominante en la sociedad, aunque dificulten la posibilidad de una toma positiva de conciencia.

3. Ahora bien, esta « negatividad » de la clase obrera con respecto al sistema, ¿se traduce en una alternativa, se cristaliza en un movimiento social? He ahí el factor fundamental de la existencia o no de una auténtica *conciencia de clase*, tercer factor de la descomposición analítica que hemos operado.

Naturalmente, los obreros españoles son anti-franquistas (al menos al nivel del chiste) y se muestran cada vez más reivindicativos. Pero el problema no es el de la inútil discusión de si existen o no conflictos políticos o sociales (nadie sensato en *ningún sistema* puede sostener que no los haya) sino el del sentido de lucha de clases de esos conflictos, entendiendo la lucha de clases en su nivel superior de transformación revolucionaria de la sociedad.

Respecto a la posibilidad de una identificación correcta del adversario, como elemento de toma de conciencia de clase (véase sección IV), hagamos notar que la separación que se observa cada vez más en otros países entre propiedad y gestión de la empresa capitalista, existe en España en muchísimo menor grado. Es difícil obtener datos a este respecto. Sin embargo, Tamames, en *La lucha contra los monopolios*, insiste en la importancia de las relaciones *personales y familiares* entre los miembros de los Consejos de Administración de las grandes empresas. En una encuesta sociológica de Juan Linz y Amando de Miguel<sup>10</sup>, en su muestra de empre-

<sup>10</sup> Juan Linz y Amando de Miguel, *Los problemas de la retribución y el rendimiento vistos por los empresarios españoles*, Madrid, 1965.

<sup>11</sup> Véase a este respecto el cuadro mostrado por Berle y Means, *The modern corporation and private property*, Nueva York, 1953, para los Estados Unidos, y por Houssiaux en *Le Pouvoir de Monopole*, París, 1958, para Europa.



sarios españoles, sobre 230 empresarios sólo se encuentran 85 que no sean propietarios o herederos del propietario, lo que es netamente inferior a la situación que existe en Estados Unidos o en el Mercado Común<sup>11</sup>. Este rasgo coloca a la clase obrera española frente a un adversario definido con una relativa claridad y ligado de forma evidente a un estatuto de los medios de producción.

Sin embargo, el elemento más importante respecto a la posibilidad de una toma de conciencia de clase, es la existencia en España de una *inestabilidad del sistema*. Diferencia fundamental en relación con el Occidente capitalista. Ahora bien, esta inestabilidad *no es económica sino política*. Lo que puede parecer bizantinismo o perogrullada, es justamente el eje de toda la discusión de la izquierda marxista española. Si se parte de que el capitalismo español es económicamente incapaz y nuestra burguesía socialmente impotente para resolver los problemas que tiene planteados, si se cree imposible una racionalización del sistema « desde dentro » y una evolución paulatina hacia los mismos mecanismos estabilizadores que se han implantado en la sociedad industrial avanzada, entonces, seguiremos luchando contra molinos de viento y el movimiento obrero español entrará en la senda sin salida (revolucionaria) de la mayoría del movimiento obrero europeo. En cambio, la especificidad de la situación española (con relación por ejemplo a un país como Italia, cuyo desarrollo económico, siendo superior, no deja de ser reciente) consiste precisamente en la inestabilidad de toda la superestructura política e ideológica y en la dificultad de reemplazarla. En la lucha contra los aspectos más evidentes de su opresión, en una coyuntura posible de transición forzada del franquismo a otro régimen burgués, es donde la clase obrera puede adquirir una conciencia política de su existencia como clase y transformar su fuerza potencial en movimiento revolucionario.

Falta, es cierto, el elemento organizativo capaz de catalizar, y dirigir este proceso de toma de conciencia. Examinar el papel de las organizaciones obreras españolas es algo que rebasa los límites de este artículo. Apuntemos sin embargo dos factores significativos: 1) La fracción del proletariado español organizada políticamente parece, hoy por hoy, depositar preferentemente su confianza en el Partido Comunista, lo que es un indicio de su oposición global al sistema. Sin embargo, la debilidad organizativa de los partidos obreros en el interior disminuye la importancia del dato; 2) Sobre el plano de la acción concreta, ninguna de las organizaciones políticas o sindicales parece haber asumido el papel de dirigente; a lo sumo, el de coordinador. Es éste un elemento fundamental para explicar el relativamente bajo nivel de conciencia política (no de conciencia reivindicativa) que parece existir actualmente entre los obreros industriales. Dicha ineficacia puede explicarse parcialmente, de un lado por la evolución social española de los últimos años, cuyos nuevos aspectos han desfasado viejos esquemas. Por otra parte, mediante factores históricos peculiares, en particular la represión policíaca, el exilio y el peligrosísimo corte interior-exterior.

Puesto que la determinación de la conciencia de clase difícilmente puede obtenerse si no es a través de la sublimación del elemento consciente de la acción política, sólo a través de un análisis de la acción reciente del movimiento obrero español podremos diferenciar los distintos niveles de conciencia que dicha acción pone de manifiesto. Este estudio lo hemos intentado iniciar por nuestra parte en un ensayo que será publicado próximamente en esta misma revista<sup>12</sup>. No pudiendo recorrer todo el hilo del razonamiento seguido, expondremos brevísimamente nuestras conclusiones. De hecho, las huelgas entre 1961 y 1965 tienen un origen reivindicativo, económico y profesional, que se politiza al carecer de marcos institucionales de expresión. Impuestos al sistema y asimilados por éste, las huelgas van perdiendo virulencia política y cobrando un cariz de medio de presión en la estrategia económica. Sin embargo, dichas huelgas han puesto en marcha un nuevo movimiento obrero que se enfrenta al sistema político y reivindica las libertades democráticas fundamentales a través de un nuevo medio de acción cada vez más importante: las manifestaciones callejeras.

Creemos que los distintos esbozos de análisis del estado y la acción de la clase obrera industrial en España convergen hacia unos puntos comunes que quisiéramos hacer resaltar<sup>13</sup>.

## VI. Una revolución política

España no es — ¿hace falta justificarlo? — un país subdesarrollado. Es más, en los últimos años se ha producido una brusca aceleración en su proceso de crecimiento industrial. El nivel de vida real de la clase obrera ha aumentado. Entre contradicciones y con un problema agrícola de difícil solución, la sociedad española parece experimentar una evolución semejante a la de los países industrializados del mundo capitalista. Pero nuestra fase de desarrollo es muy inferior. La estructura de la clase obrera lo refleja. Fenómenos fundamentales de la transformación de la sociedad industrial moderna como son la civilización del consumo, la separación de la habitación y del trabajo, la cultura de masa, etc... no existen prácticamente. La sociedad no posee mecanismos de integración. Existe, de modo inmediato, la posibilidad de una crisis del sistema político, inadecuado a los actuales proyectos económicos de la burguesía.

En definitiva, podemos decir que las condiciones básicas reales de la clase obrera industrial en España difieren fundamentalmente de las de los países capitalistas desarrollados; que no existe una integración política

<sup>12</sup> Jordi Blanc, « Las huelgas en el movimiento obrero español », abril de 1965. A aparecer en *El Año XXV*, suplemento anual para 1965 de *Cuadernos de Ruedo Ibérico*.

<sup>13</sup> Naturalmente, nada podrá reemplazar los necesarios estudios de sociología empírica, único instrumento capaz de medir el actual grado de conciencia obrera. Hoy por hoy no existe en España un equipo que a la vez reúna la preparación y los medios suficientes para investigar dicho tema, sin embargo esencial. Las organizaciones obreras deberían tomar conciencia de la trascendencia de situarse en condiciones de poder realizar dichos estudios.

ni ideológica de dicha clase en la sociedad; que ello facilita la toma de conciencia de clase pese al estado de aislamiento político y teórico en que se encuentra a causa de la naturaleza totalitaria del franquismo. Es indudable que, incluso en estos momentos, España es uno de los países europeos en que la clase obrera muestra un mayor grado de oposición a la burguesía. En este sentido, todo paralelismo teórico entre la crisis actual del movimiento obrero en la sociedad industrial avanzada y el futuro inmediato del movimiento obrero español es pura ideología neocapitalista, de derechas o de izquierdas. Ahora bien, si esa oposición obrera existe, todo reside en qué nivel y qué objetivos tiene esa oposición.

El « boom » económico de los últimos años y la interrelación de las economías de los distintos países (sin olvidar la posibilidad de una colonización por el capital extranjero) están permitiendo el paso a un nivel de vida obrero en que las necesidades elementales están satisfechas o pueden estarlo dentro de unos años. Por ello, la lucha económica reivindicativa, en tanto que no pase de ese nivel, puede ser absorbida por el sistema económico-social, es decir, por el capitalismo.

En cambio, las estructuras políticas del franquismo, fruto de una situación de guerra de clases, han relegado a la clase obrera fuera de las fronteras de la sociedad en lo referente a sus derechos políticos y a sus libertades fundamentales. Es ahí, en esa oposición política, en esa reivindicación de libertad que se ha venido haciendo grito en las calles de España, donde la clase obrera puede obtener una conciencia política de clase que al mismo tiempo puede dar lugar a un auténtico movimiento revolucionario. ¿Por qué? Pues porque la coyuntura histórica española, heredada de una guerra revolucionaria, da lugar a una coincidencia de las fronteras políticas y de clase social: los vencidos, los rojos, los obreros, son los excomulgados políticos, alejados fuera de las fronteras de la sociedad civil; los burgueses, los terratenientes, la Iglesia, el Ejército, son los detentores del monopolio de ser personas. El sistema económico neocapitalista puede, y de hecho lo intenta, desarrollar toda una serie de mecanismos de integración al nivel del consumo y, en mucho menor grado, de participación en la producción. El sistema político no puede hacerlo sin negarse a sí mismo. La fusión entre la opresión económica (al nivel más elemental) y la opresión política de la clase obrera tiende a deshacerse, para, en un segundo estadio, intentar de nuevo su reunión a un nivel superior, con la clase obrera integrada según el modelo descrito de la sociedad de masas.

Es precisamente en el momento que estamos viviendo, en el que la clase obrera obtiene la liberación de sus necesidades vitales más primarias pero que ve negado totalmente su estatuto no ya político, sino humano, cuando mayores son las posibilidades de que el movimiento reivindicativo económico se convierta en político (de hecho ya lo es) y de que el movimiento político, comprimido por un sistema en contradicción consigo mismo, se proyecte hacia adelante haciéndose movimiento revolucionario.

« ... No existe más que una relación fortuita y no necesaria entre la cantidad total de trabajo social empleado en producir un artículo social, por una parte... y, por otra parte, la medida en que la sociedad exige satisfacción de esa necesidad por el artículo en cuestión. » Karl Marx, *El Capital*.

## Teoría marginalista y teoría marxista del valor y de los precios : algunas hipótesis

Uno de los aspectos más sorprendentes y apasionantes de las discusiones llevadas a cabo desde hace algunos años por los economistas de los países socialistas es la aparición de un debate sobre la « rareza »<sup>1</sup> de bienes de equipo, su « valor locativo », etc.

Con el concepto de « rareza », todo el problema de las relaciones entre teoría marginalista y teoría marxista tenía que plantearse nuevamente<sup>2</sup>, y en ello radica, en nuestra opinión, el interés de esta resurrección, el debate abierto se mantiene, hasta ahora, cubierto por las sombras proyectadas sobre esas cuestiones por la extensa y confusa polémica de comienzos de siglo. La razón debe buscarse en el carácter práctico de las investigaciones que han conducido a este debate y que fueron orientadas hacia los problemas de gestión optimal de recursos. Nosotros queremos contribuir, con algunas hipótesis, a la discusión sobre el tema capital de las relaciones entre teoría marginalista y teoría marxista del valor y de los precios.

Nos parece necesario subrayar con fuerza previamente que el uso del « cálculo al margen » no proporciona a una doctrina económica, cualquiera que sea, ninguna garantía de validez teórica. El cálculo al margen es un instrumento matemático para analizar los efectos de las variaciones-límite de una variable con las variables que le están asociadas. La utilización de esta técnica, como de cualquier otro procedimiento matemático o estadístico, es indiferente a la naturaleza de las realidades que mide y a la validez de las categorías económicas que definen esas mismas realidades. El cálculo al margen —cálculo marginal— es, por otra parte, utilizado por el marginalismo o por la teoría ricardiana de los precios del mercado, reanudada por Marx<sup>3</sup>, y no aboga en favor de ninguna de esas teorías.

El problema de la relación entre la teoría marxista y la teoría marginalista del valor no está en saber cuál de esas teorías proporciona un fundamento al uso del cálculo indicado, sino en saber cuál da cuenta realmente del valor y de los precios de las mercancías.

Históricamente las dos teorías se han enfrentado y se presentan como dos soluciones contradictorias, incompatibles, de un mismo problema: por qué los bienes de uso diverso se cambian entre sí en cierta proporción, que se expresa en la relación de sus precios. En la conciencia de los partidarios de la utilidad marginal y en sus escritos, el marginalismo fue presentado explícitamente como un edificio teórico que reconstruía completamente la ciencia económica y la inauguraba de hecho realmente, haciendo tabla rasa de las hipótesis clásicas o marxistas<sup>4</sup>. Ante esta voluntad militante y apasionada de hacer tabla rasa, los marxistas reaccionaron la mayor parte de las veces rechazando totalmente los análisis marginalistas<sup>5</sup>.

1. Y. Kantorovitch, *Calcul économique et utilisation des ressources* (p. 83-91). Dunod, 1963.

2. Véase Guy Caire : « Planification soviétique et recherche de la rationalité », *Revue Economique*, mai 1963, p. 384-440. Nove : *The Soviet economy*, p. 278-179.

Zaubermann : « New Winds in Soviet Planning », *Soviet Studies*, 1960, p. 1-13.

Montias : « Rational prices and marginal cost in soviet type economics », *Soviet Studies*, 1957, p. 369-379.

3. Ricardo : *Principles*, edición Mac Culloch, p. 37-39, y Marx, *El Capital*, III, T. 1, p. 195.

4. Rudolf Hilferding : *Böhm-Bawerk als Marx Kritiker*, 1904, *passim*. V. Pareto : *Les systèmes socialistes*, 1902 (Giard), T. II. Chap. XIII.

5. Véase el reciente artículo de Stollberg : « Zum vulgären Charakter der Methodologie der Grenznutzentheorie », en *Wirtschafts Wissenschaft*, Berlín enero 1964.

J. Domarchi : « Economie politique marxiste et économie politique bourgeoise », *Temps modernes*, octubre 1964.

A. Colombat : *Misère de l'économie politique*, M. Rivière, 1958, Chap. 1 y 2.



Nuestra hipótesis es que esas dos teorías no se excluyen totalmente y pueden así, *sobre el plano mismo en que no se excluyen*, combinarse y proporcionar una extensión de la teoría marxista del valor y de los precios. Esto significaría al mismo tiempo que el marginalismo no era una alternativa teórica excluyente del marxismo, como pensaban sus autores, ni un conjunto de análisis que debían ser rechazados radicalmente, como pensaban numerosos marxistas. Para probar esto, es necesario diferenciar cuidadosamente aquello que *creían* explicar los marginalistas de lo que *explicaban* efectivamente, es decir, separar su práctica teórica efectiva de la idea que se hacían de ella. Este método que consiste en aislar de un conjunto de proposiciones teóricas aquellas que realmente se deducen de la ciencia y aquellas que se derivan de la ideología es el método esencial de toda ciencia. Así, la física de Newton está hoy en día separada completamente de la idea que se hacía de ella su inventor y ya no aparece como el conocimiento en última instancia del universo material sino como el conocimiento de uno de sus niveles<sup>6</sup>.

Con esta perspectiva, nos parece que los marginalistas creyeron edificar una teoría del valor, pero lo que de hecho desarrollaron fueron los elementos de una teoría de los precios. Frente a ello, los marxistas respondieron con una teoría del valor creyendo desarrollar una teoría de los precios. Para disipar todo equívoco precisemos que no damos por supuesto que el marginalismo haya explicado todos los aspectos de una teoría de los precios y los marxistas ninguno. Nuestra hipótesis consiste explícitamente en pensar que el marxismo constituye la sola teoría del valor posible y que de ese hecho proporciona el fundamento de la teoría de los precios, aunque para desarrollarse, sobre ese fundamento, exige la integración de numerosos análisis marginalistas concernientes a la formación de los precios. La historia marginalista aparece como una teoría parcial de la formación de los precios, parcial y sin fundamento.

La base de nuestra demostración es la distinción hecha por Marx entre el proceso de la *formación del valor* y el proceso de su *realización*. La realización del valor es la venta de las mercancías. Las condiciones de esta venta explican el proceso de *formación de los precios*. En

este dominio, el de la formación de los precios ligada a las condiciones de venta de las mercancías, el marginalismo nos parece aportar ciertas explicaciones válidas teóricamente, cuando, en realidad, creía aportar también la explicación del proceso de formación del valor. Desarrollemos este punto.

Para Marx, una mercancía es un objeto que se caracteriza por dos propiedades: a) es útil, y por eso la mercancía tiene un valor de uso.

« La mercancía es, ante todo, un objeto exterior, una cosa que por sus propiedades satisface las necesidades humanas de no importa qué especie; el que esas necesidades tengan por origen el estómago o la fantasía, su naturaleza no cambia en nada el asunto. »<sup>7</sup>

b) Se cambia en cierta proporción con bienes de utilidad diferente; hay un valor de cambio y este valor de cambio existe porque primero hay un valor de uso para los demás.

« Es preciso que el valor de uso de las mercancías sea constatado antes de que pueda realizarse como valor: pues el trabajo humano empleado en su producción *no cuenta más que en tanto* que ha sido gastado bajo una forma útil para los demás. Sólo su cambio puede demostrar si ese trabajo es útil a los demás, es decir, si un producto puede satisfacer las necesidades ajenas »<sup>8,9</sup>.

El valor de cambio de una mercancía es para Marx la cantidad de trabajo social empleado en su producción. Marx designa por capital constante (*c*) el conjunto de medios de producción y de materias primas necesarias para la fabricación de un producto útil cualquiera, y capital variable (*v*) la suma de los salarios de los obreros. Estos, con el empleo de su fuerza de trabajo, producen el equivalente de sus salarios y un excedente no pagado. Este excedente es la plusvalía (*p*).

El valor de una mercancía a la salida de la fábrica es  $V = c + v + p$ <sup>10</sup>, donde *c* + *v* constituye el capital adelantado por su propietario, y *p* constituye el beneficio de ese capital. El proceso de formación del valor y de la plusvalía (valorización del capital) tiene lugar en el interior del conjunto de las empresas y se presenta como un proceso a la vez micro y macroeconómico.



La teoría marxista del valor pone en evidencia el hecho de que, cuando el conjunto de las mercancías son llevadas al mercado para ser vendidas, estas mercancías han *costado ya a la sociedad una parte de sus recursos* y de su tiempo disponible. Han *sido ya pagadas* por la sociedad *sin haber sido vendidas* y esto constituye *su valor* de cambio. Las mercancías deben ser vendidas para que su propietario recupere el capital adelantado para producirlas ( $c + v$ ) y realice el beneficio, es decir, para que obtenga de la venta de ellas un excedente del capital sobre el capital adelantado ( $C \rightarrow C + \Delta C$ ).

La recuperación del capital adelantado y la realización de un beneficio dependen, pues, del precio al que será vendida la mercancía. El proceso de formación de los precios no es, por consiguiente, el proceso de formación del valor, pero sí el de la realización posible del valor en el caso en que el precio de una mercancía corresponda a la suma de los costos sociales de su producción, a su valor. Así, cuando la mercancía-valor se presenta en el mercado a la búsqueda de un precio, ejecuta un « salto peligroso »<sup>11</sup> que consiste en transformarse en una cierta cantidad de dinero. Ahora bien, si la oferta de mercancías excede a la demanda solvente, una parte de esas mercancías no será vendida, o lo será por debajo de su costo de producción real, y de ese hecho una parte del trabajo social habrá sido superfluo y « consecuentemente inútil »<sup>12</sup>. Los recursos de la sociedad habrán sido en parte derrochados. Por el contrario, si la oferta es inferior a la demanda todas las mercancías serán vendidas, cualquiera que sea su costo, hasta el momento en que la necesidad solvente de esos productos se encuentre saturada. El juego de la oferta y la demanda conduce a la formación de un precio de mercado que es un precio de equilibrio, sin corresponder por ello al valor de la mercancía, a su costo social de producción. Este es el aspecto del mecanismo de la formación de los precios a través de la relación entre la oferta y la demanda que analiza habitualmente la teoría marginalista del valor y en el que aporta cierto número de explicaciones válidas. A este nivel, que para un marginalista no se distingue del de la formación del valor, la formación de los precios parece depender *enteramente* de la medida del « deseo social » de bienes produci-

dos, de la naturaleza de las preferencias de los consumidores. El valor de los bienes parece *nacer* de estas preferencias y « remontar »<sup>13</sup> desde el consumo hacia la producción. Este movimiento aparente lo plantean los marginalistas como el movimiento real de la formación del valor, cuando, en verdad, no es sino un aspecto real del movimiento de formación de los precios, de la realización más o menos adecuada del valor.

Este breve análisis pone de manifiesto, como lo ha demostrado Marx, cuánto más compleja es

6. Igualmente, en el momento en que Marx pudo realmente aislar en Smith y Ricardo lo que era ciencia de la idea que dichos autores se hacían de la economía, fue cuando dejó de ser simplemente el filósofo crítico de los Manuscritos económico-filosóficos (1844) para convertirse en un economista capaz de modificar el estado teórico de la ciencia. Véase nuestro artículo « Economie politique et philosophie », *La Pensée*, octubre-noviembre 1963.

7. *El Capital*, Libro I, T. 1, p. 51.

8. *El Capital*, Libro I, T. 1, p. 96.

9. Marx subraya con vigor desde las primeras páginas de *El Capital* las distinciones siguientes: « Una cosa puede tener un valor de uso sin ser un valor (de cambio). Basta para ello que sea útil al hombre sin que provenga de su trabajo. Tales son el aire, las praderas naturales, una tierra virgen, etc... »

« Una cosa puede ser útil y producto del trabajo humano, sin ser mercancía. Cualquiera que mediante su propia producción satisface sus necesidades, no crea más que un valor de uso personal. Para producir mercancías debe no solamente producir valores de uso sino también valores de uso para otros, valores de uso sociales. En fin, ningún objeto puede tener un valor (de cambio) si no es una cosa útil. Si no es útil, el trabajo que él contiene se emplea inútilmente y, consecuentemente, no crea valor. » Libro I, T. 1, p. 56 (véase nota de F. Engels, 4a edición alemana). Marx añade, por otra parte, que la conciencia, el honor, etcétera pueden tener un precio sin tener valor de cambio. Señalemos que Auguste Walras había criticado a J. B. Say mostrando, con el ejemplo del aire, que puede haber utilidad sin valor de cambio. De la nature de la richesse et de l'origine de la valeur, p. 35.

10. Se supone aquí, de modo abstracto, que la producción de una sola mercancía implica el consumo de todo el capital constante.

11. *El Capital*, Libro I, T. 1, p. 115.

12. *El Capital*, Libro I, T. 1, p. 115.

13. Véase G. Pirou: *L'utilité marginale* de C. Menger à J. B. Clark, p. 164-176, 240-247. Véase la célebre exposición de la utilidad marginal y el ejemplo de los cubos de agua en Ch. Gide: *Principes d'économie politique*, 1903, p. 57-58, y la exposición de G. Pirou en las « *Théories modernes* » del valor y los precios en *Economie libérale et économie dirigée*, S.E.D.E.S., 1946, Capítulo II, p. 63-88.

Para una formulación más moderna, matemática, véase: Dorfman, Samuelson y Solow: *Programmation linéaire et gestion économique*, 1962, capítulo XIII, sobre el equilibrio general y la crítica de los postulados implícitos de Pareto en Koopmans: *Three Essays on the State of Economic Science*, p. 53.

la noción de precio que la noción de valor y en cuánto se diferencian. No obstante, la diferencia precio-valor no quiebra el nexo entre valor y precio. Marx, después de Ricardo, vuelve a tomar la hipótesis de que según la relación entre la oferta y la demanda, el precio de una mercancía se formará alrededor del valor de mercado de las mercancías producidas a los costos más bajos si la oferta excede a la demanda, o alrededor del valor de las mercancías producidas a los costos más elevados si la oferta es inferior a la demanda. Estos dos casos extremos son los costos límites de la producción y, en consecuencia, del valor de las mercancías<sup>14</sup>.

El proceso de formación de los precios, lejos de estar completamente separado del proceso de formación del valor y unido solamente a la intensidad del deseo social, se mantiene unido al proceso de formación del valor. Esa unión se pone particularmente en evidencia cuando se aborda la evolución de los precios en un largo período. Marx, a partir de Ricardo, avanzó la hipótesis de que los precios, en una economía de mercado, *tienden*, en un largo plazo, a acercarse al valor evolucionando en el sentido de los costos de producción. Resulta significativo a este respecto que A. Marshall, en sus *Principios de Economía*, después de haber abordado como marginalista el problema de la formación de los precios en plazo corto y medio, vuelve a tomar la explicación ricardiana para explicar los precios en un largo período<sup>15</sup>. En un largo período, las fluctuaciones se eliminan y así « las causas persistentes dominan el valor completamente »<sup>16</sup>.

El análisis marginalista se presenta, en este sentido, como una explicación parcial del papel de la oferta y la demanda en la formación de los precios en los períodos corto y medio. A través de las fluctuaciones de esos precios, la tendencia de la evolución en el período largo se explica por la evolución de las condiciones de la producción. Al combinar estos resultados es cuando se hace posible una teoría general de los precios en economía de mercado. Para ello se deberían tener en cuenta igualmente los diversos grados de competencia de productores y consumidores en el mercado. Según la capacidad de control de la oferta por parte de los productores<sup>17</sup>, las diferencias entre precio y

valor serán más o menos grandes, realizando trasposos de plusvalía hacia los sectores monopolizados en detrimento de otros sectores. La teoría del valor debe, pues, desembocar en una teoría de los precios desarrollada en función de la evolución de las condiciones de la producción, de la oferta y de la demanda, y de la naturaleza competitiva o monopolista de la producción y de la distribución. Marx, así no lo parece, ponía de relieve esta tarea cuando escribía<sup>18</sup>: « Para que los precios a los que se cambian las mercancías correspondan poco más o menos con el valor, es necesario: 1) que el cambio de diversas mercancías cese de ser puramente fortuito o simplemente ocasional; 2) que en la medida en que consideramos el cambio directo de mercancías, éstas sean producidas por una y otra parte en cantidades que correspondan aproximadamente a las necesidades recíprocas...; 3) que en la medida en que hablamos de la venta, ningún monopolio natural o artificial haga posible a una de las partes contratantes vender por encima del valor o forzarla a vender por debajo del valor. »

Así resulta que los procesos de formación del valor (costo social de producción) y el de su realización (precio-beneficios) demuestran que el sistema de precios se constituye en la conjunción del valor de las mercancías y de la necesidad social solvente. La teoría marxista del valor proporciona, pues, el fundamento teórico del análisis de la relación valor-precio y puede integrar elementos del análisis marginalista de la formación de precios en función de la escasez relativa de bienes<sup>19</sup>. Al mismo tiempo puede aclarar la naturaleza de esta escasez que se manifiesta en el juego de la oferta y de la demanda, con más profundidad y justeza que la doctrina marginalista misma y esto por dos razones:

1. En el seno del proceso mismo de la producción capitalista, la teoría marxista, siguiendo a los clásicos, pone de manifiesto la relación social de la clase capitalista que posee el monopolio de los medios de producción y del dinero con la clase obrera obligada a vender sin cesar en el mercado de trabajo su fuerza de trabajo. Esta relación fundada sobre la desigualdad de acceso a los medios de producción determina la desigualdad entre las dos clases

en cuanto al acceso al producto social. La teoría de la producción proporciona, pues, la base de la teoría del reparto del producto social a través del mecanismo de los salarios y los beneficios. Muestra también el principio que organiza la demanda solvente y determina los límites y en parte la composición de esa demanda (bienes necesarios, de lujo, etc.). Abre la posibilidad a una teoría unificada<sup>20</sup> de la producción y de la distribución.

« La « necesidad social », que regula el principio de la demanda, está esencialmente condicionada por las relaciones entre las diferentes clases y por su posición económica respectiva ; es decir, por la relación entre la plusvalía total y el salario, y también por la relación entre las diferentes fracciones en las que se descompone la plusvalía (beneficios, interés, renta de la tierra, impuestos, etc.). Constatamos pues nuevamente que nada puede explicarse de una manera absoluta por la relación entre la oferta y la demanda, si no se ha demostrado antes sobre qué base esa relación entra en juego. »<sup>21</sup> En esta perspectiva, el límite de la necesidad social no aparece solamente como el límite subjetivo de la utilidad de un bien para un individuo cualquiera sino como el límite objetivo de las posibilidades de satisfacción de sus necesidades, abiertas a las categorías sociales (clases, grupos, etc.) por el lugar que ocupan en la estructura de la producción.

2. La teoría marxista, al establecer un puente entre la producción y la distribución, aborda, por consiguiente, el análisis de la relación entre la oferta y la demanda de una forma macro-económica y trata las preferencias de los individuos en el marco de las relaciones sociales globales a las que pertenecen<sup>22</sup>. La teoría marxista tiene, pues, la posibilidad teórica<sup>23</sup> de comprender al consumidor tal cual es, es decir, ni como sujeto abstracto y universal separado de las relaciones sociales y regulador de la demanda según el principio « natural » de igualdad de las utilidades marginales ponderadas<sup>24</sup>, ni como sujeto de necesidades singulares sin

14. *El Capital*, Libro III, T. 1, p. 201.

15. *Principles*, Libro V, Capítulos III y VII, edición Macmillan, 1961, p. 291. « Así, podemos concluir que, por regla general, cuanto más corto sea el período que examinemos, tanto más deberemos tener en cuenta la influencia que la demanda ejerce sobre el valor ; y que, cuanto más largo sea este período, tanto más importante será la influencia ejercida por el costo de producción sobre el valor. »

16. *Principles*, p. 291.

17. J. Marshall : *Le mécanisme des prix*, p. 266-282. Chamberlain : *La théorie de la concurrence monopolistique*, capítulos V y VII.

18. *El Capital*, III, T. 1, p. 193-194 (subrayado por mí, M.G.).

19. Ya habíamos redactado este desarrollo cuando Leif Johansen, profesor del Instituto de Economía de Oslo, nos comunicó su artículo de agosto de 1963 : « Some observations on Labor Theory of Value and Marginal Utilities ». El autor desarrolla un modelo matemático simple tratando los efectos de las funciones de preferencia de los capitalistas sobre las cantidades de mercancías producidas y sus precios, llegando a conclusiones próximas a las nuestras. Véase del mismo autor : « A note on Aggregation in Leontieff Matrices and the Labour Theory of Value », *Econometrica*, 1961, número 2 ; « Marxism and Mathematical Economics », *Monthly Review*, enero de 1963.

En el mismo sentido : R. Cameron : « The Labour Theory of Value in Leontieff Models », *The Economic Journal*, marzo de 1952 ; M. Morishima y F. Senton : « Aggregation in Leontieff Matrices and the Labour Theory of Values », *Econometrica*, 1961, número 2 ; R. Meek : *Studies in the Labour Theory of Values*, Londres, 1956 ; y O. Lange : *Introduction to Econometrics*, 1959, capítulo II : « Market analysis », p. 95 y 185. (Existe una edición en castellano del Fondo de Cultura Económica, México, 1965.)

20. Y la posibilidad de una teoría rigurosa de la Renta Nacional. Es preciso señalar que *El Capital* contiene los elementos para una teoría de la Renta Nacional sin formular tal teoría de forma completamente elaborada. Marx describe el funcionamiento de una economía que descansa sólo sobre las relaciones capitalistas de producción. El modelo de esta economía está, pues, simplificado y no corresponde a la economía real de un país capitalista determinado : « Aquí, no hay más que dos clases en presencia : la clase obrera que no dispone más que de su fuerza de trabajo y la clase capitalista que posee el monopolio de los medios sociales de producción y del dinero. » (*El Capital*, II, T. 2, p. 73). La crítica de Marx que hacen J. Marshall y J. Lecaillon en su obra : *La distribución de la Renta Nacional* (T. 3, Modelos clásicos y marxistas) no tiene sentido por la misma razón : « Hubiera sido normal reconocer, al lado de los trabajadores y los capitalistas, otros tipos de agentes, y por consiguiente, otros participantes en la distribución de la renta nacional » (Marshall, p. 377). Véase nuestro artículo : « Les structures de la méthode du Capital de Karl Marx », *Economie et Politique*, junio 1960.

21. Marx, *El Capital*, III, T. 1, p. 197.

22. Compárese desde este punto de vista con el análisis del marxismo que hace P.L. Reynaud en *La Psychologie économique*, 1954, p. 96, en donde el autor confronta el marginalismo y marxismo manifestando que el marxismo es una teoría más « sociológica » que psicológica.

23. Lo que no significa forzosamente que los marxistas utilicen siempre prácticamente esta posibilidad y que nos proporcionen un análisis científico de la evolución de las necesidades y de la demanda social.

24. Véase la crítica al marginalismo que hace Vauridel en *La demande des consommateurs*, Cap. I, sobre la base de encuestas estadísticas hechas con los consumidores mismos.

25. Ya Charles Gide escribía en 1903 en *Principes d'économie politique* (p. 60) : « Esta teoría (la marginalista) que explica tan bien los hechos cuando se trata del hombre aislado, de Robinsón, no logra explicarlos en cuanto entramos en el mundo real, el del cambio, más que por esfuerzos de abstracción. En efecto, puesto que el valor es totalmente subjetivo, debería haber tantos valores como compradores y vendedores se encuentran en el mercado, y sin embargo se llega a despejar un valor único, el valor de cambio ».

26. Lo que fundamenta la utilización del cálculo estadístico.

relación con las de cualquier otro individuo<sup>25</sup>. La demanda aparece no como una realidad abstracta totalmente determinada o totalmente indeterminada, sino como una realidad concreta contradictoria, a la vez determinada globalmente y localmente indeterminada<sup>26</sup>.

La teoría marxista permite analizar la demanda sin encerrarse en extremismos abstractos ni caer en la impotencia de un marginalismo que entendemos aquí como una concepción especulativa del sujeto económico y del fundamento de sus actividades<sup>27</sup>. Lejos de ser el punto de arranque de la economía política, la teoría de la oferta y de la demanda es el punto complejo de llegada.

« Cuando se lleva el análisis más adelante, se constata que la oferta y la demanda *suponen* la existencia de diferentes clases y subdivisiones de clases que se reparten entre ellas el ingreso total de la sociedad y lo consumen como tal, y que *engendran por consiguiente la demanda que el ingreso permite*. Por otra parte, esta oferta y esta demanda requieren la *comprensión de toda la estructura* del proceso de *producción capitalista* si se quiere entender cómo nacen en el seno mismo de los productores. »<sup>28</sup>

Al ofrecer la posibilidad de un análisis científico de los temas económicos *reales* y de sus comportamientos en un campo de relaciones sociales históricamente determinadas, el marxismo pone en evidencia el carácter especulativo de la filosofía marginalista de tema económico, tomando sin embargo *seriamente* la realidad de las necesidades sociales que era el objeto de las construcciones ideales de esta filosofía y el punto de partida de las ideas que se hacían los marginalistas sobre las relaciones económicas y sobre ellos mismos como teóricos de estas relaciones. En el marco de las hipótesis que estamos presentando, el marxismo puede, según nuestra opinión, poner a la vez al desnudo el carácter « ideológico » del marginalismo, entendido como filosofía económica (lo que ya ha sido hecho), y volver a tomar por su cuenta, fundiéndolos, los resultados objetivos del marginalismo entendido como una práctica del análisis de la formación de los precios (esto apenas se ha iniciado).

Aquí termina nuestro análisis de las relaciones entre la teoría marxista y la teoría marginalista del valor y de los precios ante los problemas del análisis de una economía mercantil capitalista. La posibilidad de combinar estas dos teorías en un plano en el cual no se excluyan (teoría de los precios) nos parece que descansa, en último análisis, sobre el hecho de que la categoría de los precios es más compleja que la del valor. Partiremos ahora de este hecho para presentar algunas hipótesis sobre el papel del sistema de los precios para la realización de un desarrollo económico óptimo en el marco de una economía planificada socialista.

La posibilidad de un desarrollo económico óptimo parece descansar, generalmente, sobre tres condiciones: 1. La posibilidad de conocer con una aproximación suficiente la demanda social (composición y evolución). 2. La posibilidad de combinar de la mejor manera posible los medios de producción para satisfacer esta demanda. 3. La posibilidad, para el conjunto de la sociedad, de controlar realmente la utilización de los recursos disponibles.

Cuando estas tres posibilidades están reunidas en el marco de un sistema económico, éste es teóricamente apto para establecer una asignación óptima de sus recursos. En el cuadro histórico actual, estas condiciones parecen estar reunidas en los sistemas económicos socialistas. « Sólo allí donde la producción se encuentra bajo el control real y planificado de la sociedad, ésta puede establecer la *relación* entre el tiempo de trabajo social empleado en producir ciertos artículos y el volumen de las necesidades sociales a satisfacer por estos artículos. »<sup>29</sup>

La gestión óptima de una economía significa pues, la mejor combinación técnica de los recursos, teniendo en cuenta el mejor conocimiento posible de la estructura de las prioridades sociales (necesidades sociales, fines objetivos).

Dejaremos a un lado el problema de cómo conocer científicamente la estructura futura de las prioridades sociales, base del establecimiento de un programa objetivo de producción. Si suponemos resuelto este problema, surge otro que intentaremos formular lógicamente lo más



claramente posible: dado un programa de objetivos de producción y de consumo finales para el último año de un plan, la selección de ese programa ¿tiene efectos sobre el sistema de precios existente en el momento en que se toma esa decisión? Si esta decisión tiene efectos sobre el sistema de precios<sup>30</sup> ¿cómo éste último va a registrar esas opciones futuras de manera que pueda facilitar su realización proporcionando a los agentes económicos un sistema de referencias que les permita un cálculo económico eficaz y haga así posible una gestión óptima de los recursos de acuerdo con los objetivos del plan tanto en el nivel microeconómico como macroeconómico?<sup>31</sup>

La teoría marxista supone que el valor de un producto es la cantidad de trabajo social (muerto + viviente) empleado para producirlo. Supone que el precio del producto se establece mediante la confrontación de un trabajo pasado (valor) y la importancia de una necesidad presente (demanda social). A través de esta confrontación los productos y los medios de producción resultan más o menos « raros ». Según nosotros, el precio, en una teoría marxista desarrollada, debe ser considerado como una categoría más compleja que la del valor porque traduce no solamente el costo social (valor de cambio) sino también la utilidad y la rareza sociales (valor de uso). En el marco de una economía planificada se instituye conscientemente una confrontación general de los medios de producción disponibles en el presente y los objetivos de producción y consumo futuros. La confrontación se hace pues a escala social, entre las fuerzas productivas y las necesidades presentes o futuras de la sociedad, es decir, el consumo actual o diferido de los bienes.

Así pues, según la naturaleza de los objetivos determinados por los planificadores, las capacidades de producción disponibles en el año inicial del Plan resultarán más o menos escasas. Si se trata de satisfacer la demanda de coches particulares optando ya sea por la multiplicación y venta de estos coches o por la constitución de un parque nacional de automóviles que se alquilen a los usuarios de estos coches, la futura demanda de acero resultará modificada y la relación de las capacidades actuales de la producción de acero, de caucho, etc., respecto a esta futura demanda también se modificará.

Esta relación traduce la presión ejercida sobre el presente por el futuro que haya sido elegido y esta presión determina la « rareza » relativa de las capacidades de producción presentes con relación a ese futuro. Esta relación no determina, sin embargo, de manera unívoca, la « rareza » de las capacidades de producción, puesto que esta rareza depende igualmente de las técnicas que habrán de elegirse para obtener los consumos finales, de la elección en materia de localización, etc. La determinación de la rareza no puede ser sino el resultado de un análisis que proceda por interacciones sucesivas. No existe pues rareza « en sí » de los recursos sino una rareza relativa a las necesidades y a los medios. En la práctica de la planificación,

27. Desde un cierto punto de vista el keynesianismo y el post-keynesianismo han abandonado ciertos postulados marginalistas en la medida en que han desarrollado una teoría macroeconómica que se presenta como un regreso a los clásicos.

28. Marx : *El Capital*, III, T. 1, p. 209, subrayado por mí, M. G.

29. *El Capital*, III, T. 1, p. 203.

30. Particularmente sobre el sistema parcial de precios que constituye el conjunto de los precios de los medios de producción.

31. Esta fórmula no significa que supongamos que sea posible construir un sistema único de precios tal que todas las decisiones tomadas, de manera descentralizada, sobre la base de esos precios, se combinen de tal forma que produzcan un desarrollo general óptimo. El problema consiste en determinar rigurosamente la naturaleza de las decisiones a tomar al nivel central y al nivel descentralizado. Según la naturaleza de las decisiones y el nivel a que deben ser tomadas, son concebibles varios sistemas de precios que habría que articular uno sobre otro, de manera que se encuentre la mejor combinación de las decisiones económicas, cualquiera que sea el nivel al que se tomen. Sobre este punto Malinvaud escribe, a propósito del artículo de Koopmans y Beckmann « Assignment problems and the location of Economic Activities », *Econometrica*, enero 1957, p. 53-76: « Si admitimos que cada fábrica utiliza los productos fabricados por otras fábricas, y si tenemos en cuenta los gastos de transporte... no parece que puedan imaginarse sistemas de precio o de alquiler que permitan mantener un equilibrio por el simple juego de las decisiones descentralizadas. » (*Documentation économique*, 57/1320). En el mismo sentido, P. Massé declaró en el Congreso celebrado en París en junio de 1963 sobre las posibilidades de la investigación operativa en los países en vía de desarrollo: « Estamos obligados a sobrepasar el marginal, es decir, una optimización fundamentada sobre los precios que traducen las características diferenciales de la circunstancia económica. La acumulación de operaciones marginalmente ventajosas puede conducir, en efecto, a una situación globalmente desfavorable, como lo muestran ciertos excesos de la concentración industrial y urbana. » El análisis marxista debe tener muy en cuenta esta reflexión crítica de los marginalistas sobre sus propios principios en el momento en que deba integrar los aspectos racionales del análisis marginalista.



el presente ya no está enteramente determinado por el pasado y el futuro; tampoco es ya la simple prolongación del pasado, su extrapolación. El presente es el lugar de encuentro contradictorio de dos presiones, la de los medios que lega el pasado y la de las necesidades que impone el futuro. En este contexto práctico, se plantea el problema de expresar en el sistema de los precios de los medios de producción no solamente su valor (costos sociales de producción) sino su rareza comparada con las exigencias del futuro. Si el sistema de precios no traduce estas opciones futuras, orientará el cálculo económico hacia inversiones que no corresponden al programa óptimo de realización del plan. Para una utilización racional de los recursos es necesario, pues, que el sistema de precios no solamente exprese fielmente los costos reales de producción<sup>32</sup> sino que traduzca con suficiente exactitud la rareza relativa de los bienes de equipo. Esta formulación se aproxima a la de Kantorovitch y a su tentativa de definir las « evaluaciones objetivamente determinadas » y las « evaluaciones locativas » de equipo<sup>33</sup> en el seno de un sistema de precios. Este se presenta como un sistema de índices de los costos ponderado por un sistema de índices de rareza, teniendo en cuenta los objetivos del plan. Tal sistema proporciona la base para el cálculo de la eficacia de las inversiones: « La eficacia (que relaciona el valor de las inversiones y el valor de la producción) se calcula, no sobre la base de los precios en vigor y los precios de fabricación, sino sobre la base de las evaluaciones de la producción, objetivamente determinadas por la situación y el plan óptimo. »<sup>34</sup>

Tal sistema de precios permitiría tomar decisiones a escala local, de acuerdo con los objetivos globales del plan, y facilitaría el establecimiento de una relación fluida entre las decisiones centralizadas y las decisiones descentralizadas, es decir, de una relación exacta entre los sujetos económicos que realmente, a diferentes niveles, controlan las fuerzas productivas, cualquiera que sea su situación en el ordenamiento jurídico.

Sin embargo, el verdadero problema planteado por la constitución de tal sistema de precios no es en absoluto su existencia sino su evolución

a medida que se realizan los objetivos del plan. Porque los coeficientes de rareza introducidos en el sistema de precios deberán modificarse a medida que nos acerquemos a la realización del plan, y el sistema de precios deberá traducir esta modificación para que se mantenga una gestión óptima de la economía.

Esta es la primera dificultad a resolver. Además, a medida que se modifiquen las capacidades de producción de la economía, el sistema de precios deberá registrar los crecimientos de la productividad obtenidos por la realización del plan y la variación de los costos de producción de los bienes y, por lo tanto, de su valor. Y la última dificultad: a medida que el plan se realiza, el plan siguiente comienza a perfilarse y a presionar en cierta forma sobre el primero. A medida que la rareza inicial de los medios de producción desaparece con la realización del plan en vigor, nuevos coeficientes de rareza deben ser evaluados, expresando la relación entre las nuevas capacidades de producción y los nuevos objetivos de consumo, es decir: la demanda final del siguiente plan<sup>35</sup>. La dinámica del sistema de precios descansa sobre esta necesidad de expresar contradictoriamente las transformaciones de la rareza de bienes en función del pasado y del futuro. Así, la contradicción que domina la práctica de la gestión económica se renueva constantemente pero nunca al mismo nivel. Constituye, pues, una de las contradicciones históricas que una sociedad debe dominar, y la práctica económica de esta sociedad es óptima cuando se descubre la mejor manera de dominar esta contradicción.

Nos hemos limitado a formular conceptual y lógicamente el problema de la relación entre la naturaleza del sistema de precios y la realización óptima de los objetivos de un plan en el seno de una economía socialista. La cuestión que se plantea ahora —y nosotros la planteamos a los matemáticos— consiste en determinar los procedimientos matemáticos que permitirían edificar ese sistema dinámico de precios y hacerlo operante<sup>36</sup>. Este problema no es solamente matemático, es social, y comienza por el problema de determinar las prioridades sociales, las necesidades propuestas por la política como objetivo de producción. En el fondo de la búsqueda del *optimum* aparece el

problema de saber en qué condiciones la política puede interpretar objetivamente la evolución de las necesidades sociales. Y la solución no está solamente en un suplemento de matemáticas sino en el perfeccionamiento de la democracia. Un sistema socialista contiene la posibilidad de ese perfeccionamiento ya que no descansa sobre la propiedad privada de los medios de producción y ha excluido, por principio, la posibilidad de la explotación de una clase por otra.

Para concluir, nos parece necesario subrayar que la existencia de una diferencia valor-precio no tiene el mismo sentido en el marco de un sistema capitalista que en el de un sistema socialista. En el primero, esa diferencia expresa la imposibilidad de ajustar conscientemente la producción a la demanda en un régimen de propiedad privada y de competencia. En el segundo, traduce, por el contrario, la posibilidad de controlar el desarrollo económico y de ajustar conscientemente la producción a los objetivos del consumo social determinados por el planificador. Una vez más, el mismo elemento —la diferencia valor-precio— no tiene el mismo sentido si funciona en el seno de una estructura capitalista o de una estructura socialista. Bajo la identidad formal encontramos una diferencia funcional, estructural. Y lo mismo sucede con otras categorías de la economía política: salario, capital, etc...

Si el sistema socialista afronta conscientemente la tarea de eliminar la rareza de un gran número de bienes y de substituir la fórmula « a cada uno según su trabajo » por el principio de distribución « a cada uno según sus necesidades », esta perspectiva supone la desaparición, a la postre, de las categorías de valor y precio. Sin embargo, y ello no es una paradoja, esta lucha contra la rareza supone el perfeccionamiento de los medios destinados a medirla y, con ellos, el perfeccionamiento de la teoría del valor y de los precios.

En este contexto, la crítica marxista de comienzos de siglo que se contentaba con rechazar la filosofía marginalista del valor sin preocuparse de explorar la verdadera significación de ciertos resultados prácticos del análisis marginalista de los precios, aparece a la vez justificada y

sobrepasada: justificada porque ponía al desnudo la imposibilidad para el marginalismo de dar cuenta del costo social de la producción y de las relaciones de clase en la producción, relaciones borradas en la imagen abstracta de una multitud de individuos que maximizan sus utilidades, y sobrepasada porque la práctica misma del desarrollo socialista exige hoy el medir la rareza de las capacidades de producción para poder triunfar sobre ella y multiplicar las posibilidades de satisfacción colectiva e individual.

Lejos de temer la confrontación con el marginalismo, la teoría marxista de la economía puede enriquecerse con ella y, al mismo tiempo, suministrar a conceptos sin fundamento teórico el fundamento que les falta y que tantos marginalistas desearían para sí mismos<sup>37</sup>.

32. Es el camino emprendido por los trabajos de Czikos-Nagy, en Hungría, y otros investigadores en la URSS y en Alemania del Este. Véase nuestro artículo « La mesure de la valeur, problème de gestion optimale d'une économie socialiste ». Véase el artículo de Samsonov « La correspondance entre la somme des prix et la somme des valeurs dans l'économie de l'URSS », *Ekonomoeske Nauki*, 1960, I, p. 26-31. Kondrasev: « Problèmes de prix, coûts et rentabilité », *Deng'gi i Kredit*, 1961, 9, p. 15-23. Aunque supongamos resueltos los tres problemas del cálculo del valor: transformación del trabajo complejo en trabajo simple; transformación del trabajo muerto en trabajo vivo, y el paso de la contabilidad microeconómica a la contabilidad macroeconómica, el problema de la mejor utilización de los recursos seguirá sin resolverse si no tenemos en cuenta la relación entre los recursos y los objetivos de producción.

33. Kantorovitch: *Calcul économique et utilisation des ressources*, 1963, p. 83 y siguientes.

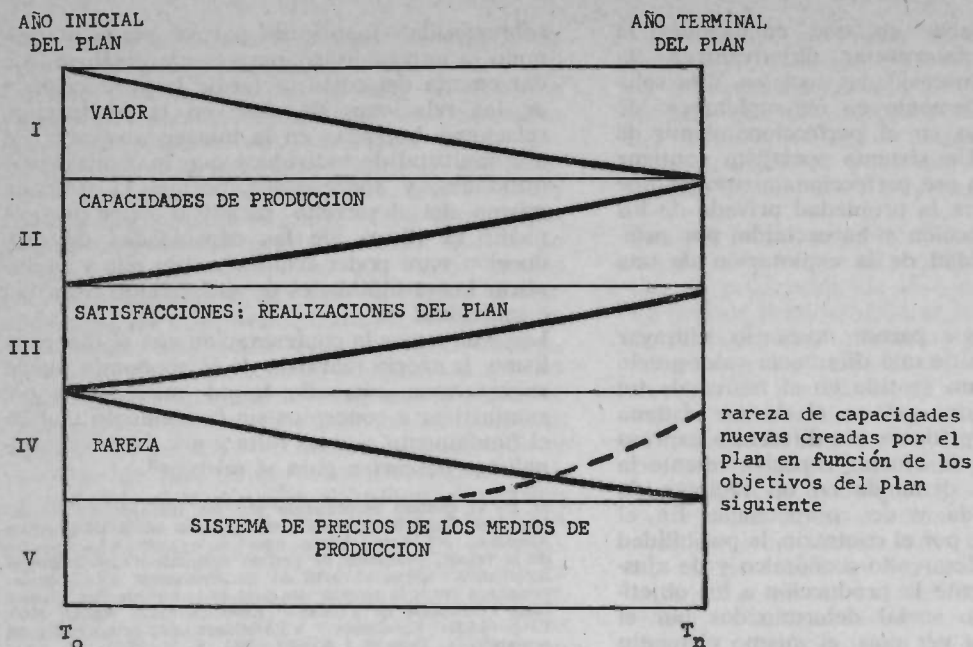
Véase G. Sarthou: « Méthodes mathématiques et gestion économique en URSS », en *Gestion*, noviembre 1961, p. 410-418. El autor considera que la teoría de los precios de Kantorovitch elimina enteramente el punto de vista de la teoría marxista del valor para desarrollarse sobre la base de la teoría marginal del valor. Nosotros no tenemos esa opinión y pensamos que Kantorovitch desarrolla una teoría de los precios sobre la base de la teoría del valor y no fuera de ella o contra ella. Véase Kantorovitch, p. 75-77. Véase también Minc: « L'efficacité économique des investissements dans l'économie socialiste », *Ekonomista*, 1961, p. 515-526. Bilek: « L'influence du facteur temps sur le calcul de l'efficacité des investissements », *Statistický Obzor*, 1961, I, p. 11-14.

34. Kantorovitch, p. 219. Hay que notar que la eficacia de las inversiones en Kantorovitch desempeña el mismo papel que una tasa de actualización.

35. Hemos intentado expresar estas diferentes variables en el esquema adjunto.

36. Para la determinación del sistema de precios al iniciarse el período, la solución puede encontrarse mediante el método de resolución del problema dual en la programación lineal. Pero el problema sigue siendo cómo operar para que el sistema sea dinámico.

37. Cf. I. M. Little: A critique of welfare economics, Cap. I, « Utilitarian economics », y su discusión del libro de Arrow, *Social choice and individual value*, en *Journal of Political Economy*, octubre 1952.



La rareza (IV) disminuye con la realización del plan (III). Varía, pues, a la inversa de las capacidades de producción (II) y en el mismo sentido que la disminución del valor de los bienes (I) que son disponibles en  $T_0$ .

Construir el sistema de precios consiste, pues, en aplicar (IV) sobre (I): la rareza sobre los costos, y en ponderar los indicadores de valor por los índices de rareza. Pero, a medida que el plan se realiza, las capacidades de producción evolucionan (II) y su rareza depende

de los objetivos propuestos para el plan siguiente. A esta condición podría ser remitido el caso (V).

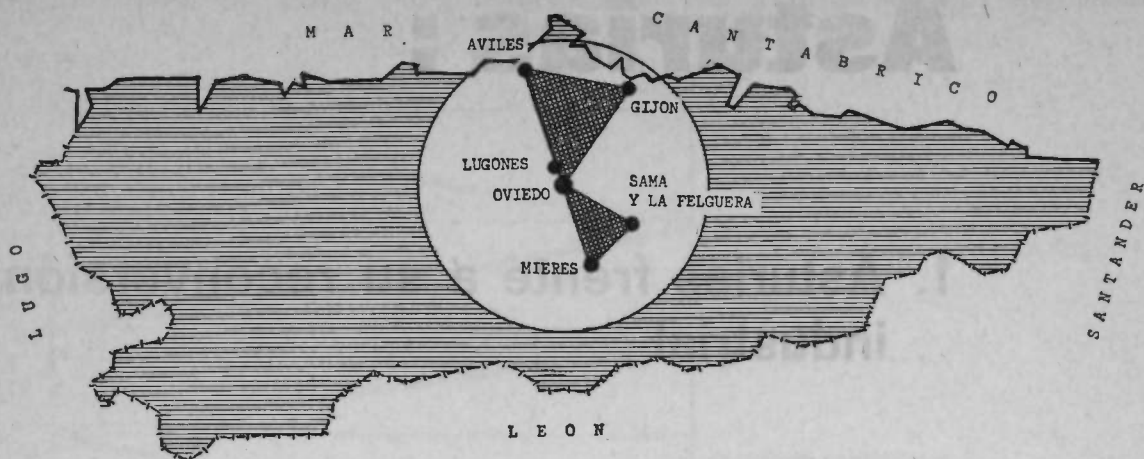
Para elaborar el sistema de precios en función de estas variables y de estas variaciones, es necesario disponer de un instrumento matemático que permita un cálculo eficaz. Con este modelo, en lugar de delinear esquemas ilustrativos, sería posible construir las gráficas de las funciones.

8.560  
3.705  
73.860  
58.400  
71.103



# **Asturias :**

- 1. Asturias frente a su reconversión industrial**
- 2. Actitudes políticas de obreros asturianos**
- 3. La situación agraria en Asturias**



El círculo trazado en el mapa, con centro en Oviedo y radio de 30 km, representa la zona geográfica sobre la que recae y recaerá en el futuro el peso industrial de la región. En ella se encuentran situados:

- Las cuencas mineras del Nalón y del Caudal y el importante pozo La Camocha de Gijón.
- La totalidad de la industria siderúrgica.
- Las industrias químicas y de metales no férricos (cinc y cobre).
- Los puertos del Musel (Gijón), Avilés y San Esteban de Pravia.
- Las cinco líneas férreas que atraviesan la región de extremo a extremo.
- Las carreteras de mayor densidad de tráfico.

Esta zona está a punto de ser declarada «zona de preferente localización industrial», a tenor de lo que establece la ley de 2 de diciembre de 1963 sobre concesión de beneficios a aquellas provincias en las que no se ha creado ningún «polo de desarrollo» pero que son consideradas en condiciones de «prestar una eficaz colaboración al Plan de desarrollo».

El triángulo más pequeño constituye la «zona industrial clásica», que sufre directamente el proceso de reconversión de la siderurgia y minería. La «zona industrial ascendente» está localizada en el triángulo Oviedo-Avilés-Gijón. En él se hallan la ENSIDESA y la UNINSA, otras industrias nuevas de menor importancia, así como los tres centros considerados como las bases para el desarrollo de la industria de transformación en Asturias: Avilés, Gijón, Lugones.

Ultimo dato: El 8 de enero de 1966, se confirma la construcción en Grado (a 20 km de Oviedo) de una fábrica de papel. La inversión será de 1 000 millones de pesetas, cubierta por capital americano y por la sociedad CELFON de Barcelona. Producirá unas 4 000 toneladas anuales de extractos curtientes de castaño y 180 000 toneladas de papel semiquímico, cartón y tripa rizada para cajas y embalajes. Las materias primas a emplear son carbón —lo que contribuirá a paliar el problema minero—, productos químicos y desperdicios de las serrerías de madera, tan abundantes en Asturias. Al lado de la factoría se construirá una central térmica (*La nueva España*, 8 de enero de 1966).



# Asturias frente a su reconversión industrial

## Introducción

Mucho se ha escrito sobre Asturias desde el año 62. Sin embargo, son muy pocos los estudios serios dedicados a su realidad social y económica. Generalmente, el canto épico ha substituido al análisis científico.

La izquierda española tiene su mirada puesta en Asturias porque de ella espera la chispa que hará saltar el edificio franquista. Pero las chispas se suceden, de año en año, sin que surja la esperada explosión. Mientras tanto el tiempo pasa y la realidad cambia.

Asturias, en manos del gran capital de la hulla y del acero, está hoy en el comienzo de profundas transformaciones económicas y sociales que es preciso analizar y comprender. Este trabajo sólo pretende ser una introducción al estudio de esta realidad cambiante. En él se estudia la evolución de las estructuras mineras y siderúrgicas asturianas, su cristalización y su actual crisis, así como la estrategia capitalista cara a Asturias, cuyos planes, que empiezan a ser aplicados, provocarán la transformación radical de su actual estructura económica. Por último, se intenta ver los efectos que estos cambios tienen y tendrán sobre la clase obrera asturiana y su lucha. Las proposiciones finales sobre la necesidad de llegar a nuevos planteamientos estratégicos pretenden sólo sugerir ideas y esquemas de trabajo, ya que un objetivo de este tipo no puede ser alcanzado por un artículo ni por una persona, sino por unas organizaciones obreras y por un movimiento intelectual estrechamente ligado a ellas. La tarea es urgente sobre todo para los militantes obreros asturianos que se esfuerzan por comprender una realidad que se les escapa en su dura lucha cotidiana y porque saben que sin su comprensión es difícil plantear una lucha eficaz.

## La minería del carbón

La historia económica del sector carbonero a partir del siglo XIX ha cristalizado en una desastrosa estructura productiva.

Hemos de partir de los datos naturales que la condicionan fundamentalmente, antes de ver su evolución histórica. Los factores geológicos son muy conocidos pero conviene exponerlos. El espesor de las vetas de nuestros yacimientos suele ser de 0,50 a 0,60 m (la mitad de la media europea, que oscila entre 1 y 2 m). A esto hay que añadir la inclinación de las capas que en ocasiones alcanza el 75 % y su dislocación. Todo ello crea grandes dificultades en la explotación, en primer lugar la imposibilidad de emplear grandes máquinas extractivas y de mecanizar los trabajos de arrastre en el interior. La mala calidad de los carbones, poca limpieza y la proporción de menudos influirán también en gran medida en el futuro de nuestro carbón.

Estos datos no dan la explicación de la crisis. A ellos hay que añadir la política económica llevada a cabo en este sector, en un marco de autarquía, y caracterizada por su protección e intervencionismo.

## EVOLUCION HASTA 1939<sup>1</sup>

A partir del siglo XIX se va formando esta estructura minera que podríamos llamar « de invernadero ».

A fines del siglo XVIII se despierta el interés hacia las minas de hulla asturianas. A mediados del siglo XIX, el problema de la producción hullera se plantea de manera acuciante a causa del incipiente desarrollo de la industria del hierro y del acero y del empleo creciente de la máquina de vapor en ferrocarriles y buques. (En 1860 los ferrocarriles españoles alcanzan cierta densidad y en 1880 la siderurgia vasca entra en su período de expansión juvenil.) Desde entonces comienza a perfilarse la línea que prevalecerá en este sector hasta nuestros días: el proteccionismo. Por estas fechas se dispone una serie de medidas destinadas a favorecer la explotación de las minas de Asturias. Además de la protección arancelaria, se estableció que la Escuadra y Fábricas nacionales consumirían carbón nacional (1896). Con ello, la minería de hulla de Asturias cobra rango nacional, hecho que reflejan las cifras de producción:

## CUADRO 1. PRODUCCION ASTURIANA DE HULLA

|      | Tm        |
|------|-----------|
| 1860 | 278 400   |
| 1870 | 447 000   |
| 1880 | 428 500   |
| 1890 | 597 000   |
| 1900 | 1 360 600 |

(Fuente: J. Vicens Vives. *Historia Económica de España*)

La relación entre la producción asturiana, la nacional y las importaciones, sobre todo de carbón inglés, es la siguiente en 1900:

## CUADRO 2.

|                      | Tm        |
|----------------------|-----------|
| Producción nacional  | 2 674 000 |
| Importaciones        | 1 992 000 |
| Producción asturiana | 1 360 000 |

A través del cuadro 2, vemos cómo España, gracias a su proceso de industrialización, pasa de ser exportadora de carbón a creciente importadora. Nuestras importaciones de carbón están directamente ligadas a nuestras exportaciones de mineral de hierro a Inglaterra. El carbón inglés, de superior calidad y precio inferior, llegaba como flete de retorno, y por tanto con un coste de transporte muy bajo. Sin embargo, más adelante, diversos factores ocasionaron que la industrialización española quedase cada vez más ligada a la producción de carbón asturiano.

La pérdida de las colonias de ultramar supuso un nuevo auge para el proteccionismo. Con objeto de que la Marina de guerra no dependiera del carbón extranjero y para dar ocupación a nuestra flota mercante, fuertemente afectada por las pérdidas coloniales, la producción asturiana es promovida y primada, mientras que el carbón inglés comienza a sufrir los efectos del arancel. Todo un juego de protecciones consiguió que la producción nacional se elevase considerablemente; por otro lado, entre 1914 y 1918, a causa de la guerra mundial, el mercado español se ha de abastecer exclusivamente de la producción nacional, que llega casi a ser doblada, pero quintuplicando los precios.

|      | PRECIO POR TM |        |
|------|---------------|--------|
|      | Tm            | EN PTS |
| 1914 | 4 424 000     | 30     |
| 1918 | 7 200 000     | 150    |

Fuente: Velarde. *Op. cit.* P.S.

Este alza de producción supuso, naturalmente, la explotación de minas de bajo rendimiento, con la consiguiente baja de calidad. Al mismo tiempo y debido a la falta de importaciones (las naciones productoras estaban en su periodo de reconstrucción postbélico), los precios siguen subiendo, hasta que en 1921 la crisis mundial se extendió a la economía española y las cotizaciones se desplomaron:

## CUADRO 4. PRECIOS POR TONELADA

|      | PTS |
|------|-----|
| 1921 | 220 |
| 1922 | 92  |
| 1923 | 75  |

Fuente: Velarde. *Op. cit.* P.S.

La crisis de la minería es aguda y su resultado es el cierre de las minas marginales.

La Dictadura de Primo de Rivera, nada favorable en principio a los grandes intereses carboneros se vuelve radicalmente proteccionista más adelante. En 1926 se constituye el Consejo Nacional del Combustible, organismo corporativo que controlaba el comercio, los salarios y que adopta medidas tendentes a expansionar la producción. Entre los años 1928 y 1930, la producción nacional aumentó en 600 000 Tm y en 1929 alcanzó la cifra record de la anteguerra: 7 500 000 Tm.

En 1930, la economía española se desploma, la depresión económica y los movimientos sociales que la acompaña desarticulan la producción del carbón. Reprimida la Revolución de Octubre de 1934, que tuvo como protagonista al proletariado asturiano, se reanuda una fuerte política intervencionista que, acompañada de una recuperación de la economía supone una elevación importante en el consumo del carbón.

## CUADRO 5. CONSUMO DE CARBON

|      | Tm        |
|------|-----------|
| 1934 | 7 000 000 |
| 1935 | 8 300 000 |

Fuente: Velarde. *Op. cit.*

Después de las elecciones generales de 1936, los patronos abandonan la explotación de las minas de carbón, de las que se hizo cargo el gobierno con la intención de traspasarlas a los obreros integrados en cooperativas de producción.

Gran cantidad de empresas pasan a manos del Sindicato minero. Sin embargo esta experiencia no incidirá en el futuro del sector. Concluida la guerra civil, las empresas vuelven a manos de sus antiguos propietarios o se las apropian los representantes del « nuevo orden ».

## AUTARQUIA

Cerrado el sangriento capítulo de la guerra civil y victoriosa la reacción fascista, el capitalismo español inicia un periodo de radical autarquía económica. En cuanto a la producción de energía, el régimen franquista se enfrenta, por un lado, con la falta de importaciones y, por otro, con unas necesidades de consumo que se amplían de día en día debido a su política de industrialización. La producción de carbón es considerada básica y se le concede toda clase de ventajas en cuanto a capitalización, servicios y mano de obra. La explotación de carbón se convierte en un gran negocio para los grandes de la hulla y para un sin fin de empresas marginales que prosperan a costa de la autarquía. Por otra parte al mismo tiempo que se realiza la sistemática y brutal liquidación física de la mayoría de los militantes obreros y se mantiene la ocupación militar de Asturias (hasta avanzados los años 50), se inicia una política de « halago al minero ». Primas a la producción y a la asistencia al trabajo e incluso « primas de enganche », sistema que encajaba perfectamente con aquel clima social militarizado; exención del servicio militar que tenía como contrapartida la sujeción al ejército del personal minero; creación de economatos y viviendas, etc... Será la etapa demagógica de Girón. Su representante por los años 50 en Asturias, Labadie Oterín, nos dice fríamente en su informe sobre esta época, y olvidando naturalmente los antecedentes y el cuadro en que se desarrolla tal política: « Durante el periodo de escasez de carbón el minero fue un trabajador privilegiado al que, no obstante sometérsele a una rígida disciplina —que por otra parte él no tenía voluntad manifiesta de alterar por el reciente recuerdo de la guerra—, se le halagaba políticamente, disfrutando de salarios relativamente altos respecto a los demás trabajadores y de otros beneficios marginales. Fue aquella la gran época de los Seguros Sociales, que constituían una sugestiva novedad; de la exención del servicio militar, de los economatos —en una situación de escasez alimenticia para la restante población— de la construcción de viviendas; de la Universidad Laboral de Gijón, etc, que ofrecía un Estado generoso, pero políticamente fuerte, con resor-

tes de autoridad prácticamente ilimitados. »<sup>2</sup>

En aquel clima económico de aislamiento, el capital asturiano con un mercado asegurado que iba en aumento, y en un clima social de represión, hambre y bajos salarios que caracterizaba la situación de España, se desarrolla y crece libremente. Miles de jornaleros andaluces y extremeños emigran de sus miserables tierras para gozar en Asturias de los « salarios relativamente altos » de que habla Labadie. Las minas (y más tarde la construcción de ENSI-DESA) recibirán esta mano de obra barata y acostumbrada al sufrimiento que se unirá al minero asturiano sometido a la « rígida disciplina » que también cita Labadie.

No existen datos serios sobre la inmigración asturiana en esta época, precisamente porque nunca se pensó en hacer un desplazamiento organizado de población. Los campesinos del sur llegaban a Asturias en oleadas y la oferta de mano de obra fue siempre superior a la demanda. El excedente presionaba sobre el mercado de trabajo impidiendo el menor asomo de reivindicaciones económicas. Por otro lado, los trabajos peligrosos tanto en la minería como en el montaje de ENSIDESA (las tristemente celebres « campanas »), encontraban siempre gente propicia en este excedente. Para el resto, las empresas constructoras disponían nuevo destino (las grandes obras hidráulicas, por ejemplo) y hacia allí se dirigían nuevamente en éxodo los sobrantes.

De 1950 a 1960, se puede calcular que unas 3 000 personas como media anual arraigaban en Asturias procedentes de otras regiones españolas.

Como datos característicos, podemos aportar los siguientes. La mano de obra empleada en la minería asturiana era de 45 973 personas en 1952 y en 1959 había pasado a 49 817. Avilés, villa dedicada a la pesca y a la agricultura, pasa, con el impacto de ENSIDESA de 21 270 habitantes en 1950 a 48 620 en 1960.

A partir de 1960, el saldo migratorio es negativo. Debido al Plan de Estabilización aumenta el número de emigrantes, llegando a superar al de inmigrantes. Es importante poner en relación este dato con el comienzo de fuertes luchas obreras en Asturias. La balanza en el mercado de trabajo empezó a inclinarse hacia la clase obrera que vio llegada la hora de poder imponer mejores condiciones de salarios (ruptura de la congelación de salarios en 1962, nuevos convenios de la siderurgia, subida de los salarios mineros en la ordenanza de la hulla de 1964).

A la autarquía, el proteccionismo, la represión social, la mano de obra barata y abundante, y las relaciones laborales militarizadas se une otro elemento: el intervencionismo. En 1941 se crea la Comisión Reguladora para la Distribución del Carbón; la comisión fija a las empresas sus zonas de venta y una serie de cupos a precios determinados, por debajo del normal, que habrán de entregar a diversos organismos y para ciertas actividades (principalmente la RENFE y la industria pesada).

Es la única traba que los empresarios asturianos del carbón encuentran a su saneado negocio. Sin embargo la aceptan gustosos porque las compensaciones son claras, máxime cuando los grandes de la hulla son también los grandes de la siderurgia, con lo que siempre es fácil ocultar y desfigurar las cuentas al final. Sin embargo, el capital no olvida lo que le interesa y hoy presenta al gobierno una vieja cuenta. Se consideran dañados por estos años de sistema del carbón de cupo y el carbón libre; dicen « en estos últimos años las minas han dejado de percibir una cifra del orden de 13 410 273 610 pesetas, de cuya cantidad corresponden a la RENFE 2 135 323 pesetas por 14 521 038 Tm recibidas »<sup>3</sup>. Naturalmente al lado de estas minuciosas cuentas plantean la exigencia al Estado, « responsable de su triste situación », de una reparación.

Gracias a la política puesta en marcha, la producción de carbón va en aumento en esta época. En 1949 se alcanzan los 12 millones de Tm de producción nacional (el soñado « millón mensual »).

La evolución de la producción nacional podemos verla en el siguiente cuadro.

CUADRO 6. PRODUCCION NACIONAL DE CARBON (MILES DE TM)

|         |        |
|---------|--------|
| 1931-35 | 6 931  |
| 1940-45 | 10 902 |
| 1946-50 | 11 992 |
| 1950    | 12 387 |
| 1951    | 12 837 |
| 1952    | 13 654 |
| 1953    | 13 984 |
| 1954    | 14 152 |
| 1955    | 14 253 |
| 1956    | 14 786 |
| 1957    | 16 494 |
| 1958    | 17 116 |

Fuente: INE (*Estudio económico 1962 del Banco Central*).

## NUEVA POLITICA ECONOMICA

Acabando los años 50, la economía del carbón asturiano se enfrenta con la nueva política económica que el capital monopolista impone al país con lo que la « crisis de la minería » se pone al descubierto. Su estructura, en la situación en que se encuentra, se ve imposibilitada de acompañar a la economía española en su nuevo camino hacia el neocapitalismo, hacia Europa. Su crisis, que es la crisis del carbón a escala mundial, se ve agudizada por su acomodo durante 25 años a una situación de autarquía, de protección, que le permitió la explotación y el enriquecimiento descarado sin la menor transformación de sus bases económicas.

Podemos examinar su situación actual a través de los rasgos siguientes.

## DIMENSION DE LAS EMPRESAS

En 1961, las 19 empresas más importantes habían producido el 91,9 % del total de la hulla de Asturias, trabajando en ellas el 90,4 % del total de la mano de obra<sup>4</sup>.

Las 53 sociedades restantes no han producido más que el 8,1 % del total de la hulla y la mano de obra empleada por ellas representaba el 9,6 % del total.

Por otro lado, más de la mitad de las empresas tenían efectivos inferiores a 100 trabajadores<sup>5</sup>.

La polarización es clara. Por un lado un puñado de grandes empresas hulleras, entre las cuales están, naturalmente, los grandes de la siderurgia privada: Duro-Felguera, Fábrica de Mieres e Industrial Asturiana; y por otro, un elevadísimo número de empresas marginales nacidas al calor de la autarquía.

## PRODUCTIVIDAD

Asturias, que es la zona minera de mayor rendimiento de España, produce, puestos en vagón, 560 kg por hombre y día. Productividad bajísima que no resiste la comparación con los países europeos<sup>6</sup>.

CUADRO 7. PRODUCTIVIDAD POR HOMBRE Y DIA

|          | kg    |
|----------|-------|
| Alemania | 1 400 |
| Francia  | 1 200 |
| Holanda  | 1 100 |
| Bélgica  | 900   |

Fuente: *Energía en España. Evolución y perspectivas*. Comisión del Ministerio de Industria. Madrid, 1961.



## COMPETENCIA DE OTROS PRODUCTOS

El carbón asturiano ha de soportar en el mercado energético la ofensiva de la energía hidroeléctrica, del petróleo y del gas, viéndose desplazado principalmente en el consumo doméstico, los ferrocarriles, la fabricación del cemento, la marina mercante y la flota pesquera. Veamos el descenso del consumo en dos de estos sectores.

| CONSUMO EN MILLONES DE TM | 1957 | 1961 |
|---------------------------|------|------|
| Ferrocarriles             | 2,1  | 1,5  |
| Consumo doméstico         | 0,66 | 0,21 |

Dentro del mercado energético podemos apreciar su baja general.

CUADRO 8. ESTRUCTURA DEL MERCADO ENERGÉTICO EN ESPAÑA (en %)

|       | CARBON | PETROLEO | HIDRO-ELECTRICIDAD |
|-------|--------|----------|--------------------|
| 1945  | 75,2   | 7,1      | 13,2               |
| 1955  | 52,3   | 23,8     | 20,4               |
| 1964* | 37,5   | 35,8     | 22,8               |
| 1967* | 34,1   | 39,1     | 23,0               |

\* Previsiones del Plan de Desarrollo.

Fuentes: *Informe sobre la industria carbonífera de Asturias. Op. cit. p. 14.*

El consumo de cada fuente de energía aumentará, según las previsiones del Plan de Desarrollo, en el periodo 1964 a 1967, en los porcentajes siguientes: carbón, 15 %; hidroelectricidad, 30 %; petróleo, 40 %.

Sin embargo, y como contrapartida a esta baja, se anuncia un aumento del consumo de carbón por parte de la siderurgia y de las centrales térmicas de electricidad, aumento que se desarrollará en el futuro.

## IMPORTACIONES DE CARBON

Uno de los rasgos de la nueva política económica es la tendencia a liberalizar las importaciones. Se bajan los derechos de Aduana para los productos extranjeros y éstos, de mejor calidad y menor precio, puestos en el mercado español ponen en evidencia nuestras estructuras arcaicas, incapaces para la competencia. La liberalización parcial del carbón, decretada

en 1959, trajo consigo una importante entrada de carbón extranjero (especialmente fuerte en 1962 en que, con motivo de las huelgas de Asturias, la importación alcanzó casi los 2 millones de Tm). En 1963, las importaciones de hulla alcanzaron 1 462 000 Tm, y en 1964, 1 514 000 Tm (carbón suministrado principalmente por Polonia y Estados Unidos)<sup>7</sup>.

El carbón asturiano acostumbrado a un mercado seguro y bien resguardado por el arancel, recibe en estos años un energético aviso que lo enfrenta con una transformación radical si quiere subsistir.

## MANO DE OBRA

A partir de 1959, la minería asturiana se enfrenta con un problema de falta de mano de obra. La emigración a Europa (principalmente Bélgica y Luxemburgo) de los mineros asturianos es un factor más que agudiza la crisis de la minería. Se acaba el mercado de trabajo favorable al capital y la falta de mano de obra, principalmente especializada (de arranque, perforación y entibación), comienza a pesar.

En 1957, la mano de obra empleada en las minas de Asturias que era de 49 955 trabajadores, comienza a bajar progresivamente llegando a 43 700 en 1962, y alrededor de 40 000 en 1964.

Todo este proceso se realiza sin que el nivel de modernización y mecanización de las minas sea lo suficientemente importante como para compensar estas pérdidas.

## PRODUCCION

El resultado de todos estos factores lo vemos reflejado en una producción estancada desde el año 1959, teniendo que acudir a la importación como medio de satisfacer la demanda.

CUADRO 9. PRODUCCION ASTURIANA DE HULLA

|      | Tm        |
|------|-----------|
| 1959 | 7 579 816 |
| 1960 | 7 881 052 |
| 1961 | 7 904 427 |
| 1962 | 7 068 000 |
| 1963 | 7 140 056 |

Fuente: hasta 1961 incluido: *Informe sobre la industria carbonífera de Asturias. Op. cit. p. 1.* Para 1962/1963: *Plan de expansión de la minería asturiana de la hulla. Op. cit.*



## RAMA INDUSTRIAL EN REGRESION

Nos encontramos pues ante una rama industrial en regresión, precisamente en una época en que la producción industrial muestra una tendencia general expansiva en casi todos los sectores.

El análisis por ramas industriales sitúa a la minería del carbón en la última posición. Comparándola con las ramas de más fuerte expansión, podemos formar el siguiente cuadro de aumento de la producción industrial en el periodo que va de 1961 a septiembre de 1964.

|                         | 1961  | 1962  | 1963  | 1964  |
|-------------------------|-------|-------|-------|-------|
| Material de transporte  | 170,5 | 173,8 | 201,3 | 217,8 |
| Químicas                | 139,1 | 169,5 | 189,5 | 199,2 |
| Transformados metálicos | 100,7 | 130,9 | 145,0 | 177,4 |
| Electricidad            | 130,4 | 142,4 | 160,5 | 171,1 |
| Carbón                  | 94,6  | 88,3  | 92,4  | 85,4  |

Fuente: Servicio Sindical de Estadística. (Base 100 = 1958)

## La industria siderúrgica

Asturias está actualmente a la cabeza de las siderúrgicas españolas. Allí se encuentran situadas la planta integral siderúrgica más importante, la ENSIDESA<sup>9</sup> (empresa nacional) y tres de las seis instalaciones integrales privadas que existen en España: Sociedad Metalúrgica Duro-Felguera, Fábrica de Mieres, S.A. y la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara, S.A. (llamada también Fábrica Siderúrgica Moreda).

La situación actual de estas tres empresas privadas, constituidas a finales del siglo XIX, sólo es comprensible en el cuadro de la evolución del sector siderúrgico a escala nacional. Observamos en este sector un paralelismo claro con el de la minería del carbón, antes estudiado. Con un clima de proteccionismo, llevado al extremo en la etapa de autarquía, y con un mercado acotado para su desarrollo, la siderurgia privada, y por tanto la asturiana, llega a nuestros días con una estructura lamentable (antigüedad del equipo, pequeñas dimensiones, baja productividad, técnicas arcaicas, elevados costos y bajos salarios, etc.) Nos hallamos de nuevo ante la crisis de una estructura productiva al chocar con la actual política neocapitalista.

### ORIGENES DE LA SIDERURGICA EN ESPANA<sup>9</sup>

Los orígenes de la siderurgia española están en íntima relación con la posición de los intereses extranjeros en nuestro país, con el carbón inglés y el hierro vizcaino. En 1848 comienza la construcción de la red ferroviaria española que representó una demanda de productos

siderúrgicos de tal importancia que hubiera podido constituir la base de una industria de cierta potencia. Sin embargo, los capitalistas extranjeros que dominaban la construcción de nuestros ferrocarriles estaban ligados a las grandes empresas siderúrgicas internacionales, que en buena parte eran abastecidas por las minas de hierro del norte de España, también en manos extranjeras. Estos intereses ligados impidieron el aprovechamiento de esta coyuntura favorable para crear una industria siderúrgica nacional.

Poco a poco, sin embargo, se van montando algunas empresas en el país vasco aprovechando las ventajas que proporcionaba el carbón inglés traído como flete de retorno por los barcos que transportan el mineral de hierro vasco a Inglaterra.

En 1872 nace, por fusión de las principales empresas vizcainas y por la inversión de importantes capitales del Banco de Bilbao y del de Vizcaya, los Altos Hornos de Vizcaya.

En esta época empieza a ser protegido el carbón nacional, producido esencialmente en Asturias, como el carbón pesa más que el hierro en la industria siderúrgica, esta empieza a orientarse hacia Asturias. Este fenómeno histórico influirá definitivamente sobre nuestra industria pesada. Los técnicos consideran hoy desafortunada la localización vizcaina, y los proyectos de nuevas instalaciones y modernización de las actuales se centran en Asturias.

### PROTECCIONISMO Y MONOPOLIO

Al igual que los industriales del carbón, los siderúrgicos asturianos y vizcainos se unen

y exigen protección. El método empleado por unos y otros para obtener altos beneficios, independientemente del estado real de sus empresas, es extraerlos de los que consumen los bienes producidos por ellas y de los que en ellas trabajan para producirlos.

En 1906 se fija el Arancel y en 1907 se crea la Central Siderúrgica de Ventas que agrupa a las principales empresas y cuyo objetivo es la dominación del mercado nacional<sup>10</sup>. Por estas fechas la actividad está centrada en Altos Hornos de Vizcaya y Duro-Felguera (Asturias).

La evolución se realiza sin grandes alteraciones dentro de estas coordenadas, proteccionismo y monopolio. Al estallar la primera guerra mundial se incrementa la expansión industrial de España; terminada la guerra se contrae el consumo interior y por tanto la producción. Un grupo capitalista español crea los Altos Hornos de Sagunto sobre bases puramente coyunturales: el carbón inglés a bajo precio que traían los buques fruteros a su vuelta, el mineral de hierro de Ojos Negros (Teruel) y la posibilidad de exportar los productos siderúrgicos fundamentalmente a Italia.

Con la Dictadura de Primo de Rivera y su política de obras públicas se inicia un periodo de auge para nuestra siderurgia, a pesar de que un proteccionismo agudizado cerraba las puertas al carbón inglés. En el año 1929 se alcanza la producción máxima de todo el periodo: 1 021 600 Tm de acero bruto y 771 900 Tm de productos acabados. En el año 1930 con la crisis económica cesa la política de obras públicas. Sagunto, privada ya antes del carbón inglés, entra en una situación de quiebra de la que la salva Altos Hornos de Vizcaya por absorción. La siderurgia española soporta la crisis del mercado nacional, en el que bajó considerablemente el consumo de sus productos, y la del mercado internacional, con lo que se vio privada de la posibilidad de exportar para mejorar su situación.

En la postguerra civil, la siderurgia no consigue alcanzar la producción de 1929. Se enfrenta con una demanda aplastante en la etapa de reconstrucción pero prosiguen el proteccionismo y el monopolio, gracias a lo cual se mantienen los grandes beneficios y la escasez y encarecimiento en el mercado.

Se produce un fuerte desequilibrio (especialmente en el periodo 1939-1954) entre el desarrollo industrial general y la producción siderúrgica. En el periodo de 30 años que va de

1929 a 1958 esta producción logró sólo un aumento del 54 % mientras que la producción industrial, en su conjunto, aumentó en más de un 100 % en el mismo periodo. La producción siderúrgica evolucionó según el cuadro que sigue.

CUADRO 11. EVOLUCION DE LA PRODUCCION SIDERURGICA DE 1901 A 1955 (EN MILES DE TM)

|           | ARRABIO | ACERO BRUTO |
|-----------|---------|-------------|
| 1901      | 327,8   | 166,2       |
| 1910      | 407,5   | 321,1       |
| 1920      | 258,1   | 320,9       |
| 1930      | 624,2   | 953,6       |
| 1941-1945 | 532,0   | 627,6       |
| 1946-1950 | 558,0   | 681,6       |
| 1951-1955 | 810,0   | 986,3       |

Fuente: INE.

### CRISIS DE LA ESTRUCTURA

Hasta el año 1954 no se alcanza en España la producción siderúrgica de 1929. El desequilibrio económico que produce la escasez de productos siderúrgicos es tan grave que el Estado decide intervenir en este sector a través del INI creando la ENSIDESA en Asturias en 1950, y con ello resuelve de momento el estrangulamiento que se había creado. El capital privado es invitado « atentamente » a participar en su creación, a lo que la Central Siderúrgica se niega. Considera la intervención del Estado como un grave atentado a la iniciativa privada y se lanza a invertir para cortar el « peligroso » de la ENSIDESA, ya que con sus planes de siderurgia afirmaban la inutilidad del montaje de la ENSIDERA, ya que con sus planes de expansión aseguraban cubrir las necesidades del país. Actualmente podemos apreciar el alcance de estas ridículas afirmaciones, cuyo único objeto era mantener sin merma su situación de monopolio. La ENSIDESA no figura en las estadísticas de producción hasta el año 1959. Por aquel entonces no producía laminados, dedicándose fundamentalmente a la exportación de arrabio, acero bruto y desbastados con lo que contribuye a recuperar las divisas consumidas en la adquisición de su maquinaria.

Con el Plan de Estabilización el mercado se contrae. Sin embargo las siderurgias españolas pueden colocar gran parte de su producción gracias a la exportación. La gran huelga de la siderurgia de los Estados Unidos había creado

una coyuntura favorable en el mercado internacional.

El panorama cambia totalmente en 1962. Confluye en este cambio de factores: 1) la subida salarial conquistada por los mineros trae la elevación oficial del precio del carbón, y los empresarios siderúrgicos repercuten esta subida en los precios de sus productos que aumentan en un 7,5 % como promedio; 2) la progresiva liberalización de los productos siderúrgicos alcanza en este año su grado máximo; 3) a la baja de los aranceles se unió la existencia en el extranjero de una coyuntura económica desfavorable por lo que los grandes países productores (países de la CECA, Estados Unidos

y Japón) se habían lanzado a una política de grandes exportaciones a un precio inferior al normal; 4) el abaratamiento de los transportes marítimos, contribuyó a que las importaciones españolas de estos productos llegaran a niveles impensables.

Nuestra industria siderúrgica incapaz de exportar a causa de la coyuntura internacional, e incapaz de soportar la avalancha de productos extranjeros de mejor calidad y más bajo precio, atravesó la crisis peor de su historia. La producción se vio frenada y los stocks aumentaron enormemente.

Puede observarse claramente esta evolución en el siguiente cuadro:

| ANOS | IMPORTACIONES | EXPORTACIONES | DÉFICIT O EXCEDENTE APARENTE | EXISTENCIAS EN FABRICA |
|------|---------------|---------------|------------------------------|------------------------|
| 1958 | 360           | 82,0          | -278,0                       | 280                    |
| 1959 | 305           | 243,2         | - 61,8                       | 572                    |
| 1960 | 195           | 423,4         | 228,4                        | 602                    |
| 1961 | 169,3         | 243,1         | 73,8                         | 469                    |
| 1962 | 581           | 66,7          | -514,3                       | 608                    |

Fuente: Central Siderúrgica.

El gobierno intenta cortar esta desastrosa situación implantando en febrero de 1963 los llamados « derechos correctores ». A pesar de esta subida de aranceles que hizo que se elevase la protección total en frontera a más del 50 % *ad valorem*, las importaciones siguieron manteniéndose. A esta medida proteccionista se añadió más tarde la creación de la « Comisión interministerial de valoraciones » que puede anular prácticamente toda ley arancelaria al dictaminar sobre el precio que estime correcto aplicar a la mercancía en origen.

Pero el fenómeno es irreversible y con él se ponen de manifiesto los defectos de base de nuestra estructura siderúrgica tan celosamente enmascarados durante 25 años. Cara a una política de desarrollo la siderurgia es una pieza clave, y cara a una integración en Europa la estructura debe ser competitiva. La estructura siderúrgica, al igual que la del carbón, entra en una crisis de la que ya no pueden salvar las simples medidas de política comercial, de proteccionismo arancelario como hasta ahora.

## Estrategia del neocapitalismo

Expuesta la situación de crisis que atraviesan estos dos sectores de nuestra economía, veamos cómo el gran capital y su Estado reaccionan y qué tipo de medidas a corto y largo plazo toman para superar la situación.

Es necesario situar el problema en la etapa actual española de capitalismo monopolista de Estado. Nos hallamos ante un Estado que, sin dejar de ser el policía que garantiza el orden a los explotadores, ha pasado a ser una fuerza decisiva tanto en la dirección de la economía como en toda la estructura económica, un Estado cuya fuerza económica está estrechamente unida al capitalismo monopolista privado, y a través del cual la gran burguesía se asegura los resortes fundamentales de la economía española.

La liberalización de las importaciones de carbón y de acero, resultado de una política comercial implícita en el Plan de Desarrollo, pone ya claramente al descubierto la fuerte crisis de aquellos sectores. No pueden satisfacer las necesidades que el desarrollo económico plantea y planteará en el futuro. Cara a la futura integración europea no se presentan con bases competitivas. Las medidas de liberali-

zación anuncian un proceso irreversible y pone a los empresarios españoles, acostumbrados a la tranquila vida de la autarquía, ante la necesidad de una radical transformación que les permita sobrevivir.

La gran burguesía se plantea la necesidad de poner estos sectores a la altura de la circunstancias, fundamentalmente mediante la concentración y modernización, y ofrece, a través de su Estado, el cauce para llegar a estos objetivos: *La acción concertada*<sup>11</sup>.

El Estado pone al servicio de una iniciativa privada impotente para resolver su situación y su futuro, su protección y recursos para que ésta pueda recorrer el camino fijado.

Luis Guereca, que desempeña la asesoría económica del Ministerio de Industria, expone la « teoría de la acción concertada », técnica del más puro estilo neocapitalista cuyo origen teórico debe buscarse principalmente en Francia. « El carácter eminentemente voluntario del Plan para ésta [la iniciativa privada] podría implicar una excesiva dejación o abandono de la realización de la parte más importante del Plan a la incertidumbre de la colaboración o de las dificultades con que podría tropezar, por sí sola, la actitud privada y es aquí donde encuentra su lugar la *acción concertada*, como colaboración entre la administración y la iniciativa privada, para superar ciertas dificultades en el logro de los objetivos del Plan ». Más adelante confirma lo dicho hasta ahora recogiendo la siguiente cita de Bloch-Lainé, personaje de vanguardia del neocapitalismo francés: « la economía concertada representa la integración del sector público y privado realizada entre gobernantes, altos funcionarios y representantes de intereses privados, para elaborar y poner en práctica una política común ».

Por último, según Luis Guereca, los aspectos generales más esenciales en un sector que hacen necesaria una acción concertada pueden resumirse en los siguientes: — necesidad de reestructuración del sector respectivo; — problemas extraordinarios de financiación; — urgente necesidad de modernización<sup>12</sup>.

Para ver con más claridad la clase social que tiene en sus manos el Estado y los intereses que, como consecuencia, éste sirve, podemos seguir las declaraciones de otro hombre de gobierno. Manuel Elorduy, director general de Industrias Siderometalúrgicas, hizo las siguientes declaraciones a la revista *Actualidad Económica* sobre la acción concertada en el

sector siderúrgico: « El acta de comienzo ha de ser una garantía de utilización de un instrumento de desarrollo, sin tener que nacionalizar el sector ». Creemos que de esta manera la siderurgia en 1972 quedará en condiciones de competir e integrarse en el concierto internacional, sin proteccionismo alguno y entonces no creo que se vuelvan a necesitar planes concertados, sino los simplemente indicativos de la economía pura de mercado<sup>13</sup>.

#### LA ACCION CONCERTADA DE LA SIDERURGIA ASTURIANA

El 22 de agosto de 1964, el Ministerio de Industria establece las bases generales de la acción concertada con el sector siderúrgico. El Estado pone a disposición de la siderurgia privada española un crédito por un total de 40 000 a 45 000 millones de pesetas, que representan el 70 % de las inversiones previstas en este sector hasta 1972. Al mismo tiempo se prevé, para las empresas que se acojan a este régimen, la libertad de amortización durante los cinco primeros años, exenciones fiscales y el beneficio de la expropiación forzosa.

El 12 de noviembre del mismo año, el mismo Ministerio publica el Programa Siderúrgico Nacional. Este programa asignaba a las empresas integrales 6 288 000 Tm de acero para el año 1972, de las que 1 960 000 deberán ser fabricadas por ENSIDESA de Avilés y las 4 268 000 restantes por las siderurgias privadas. Estas cifras son el resultado de estudios sobre mercado realizados por el Ministerio de Industria, ENSIDESA y Central Siderúrgica, S.A.; se han basado en premisas pesimistas como lo demuestran el que el consumo *per capita* nacional haya sido en 1964 de 132 kg, cuando lo previsto en el estudio a que nos referimos era de 113 kg<sup>14</sup>.

A la siderurgia privada asturiana se le asignaron 1 775 000 Tm, a alcanzar en 1972. Las tres empresas integrales existentes, Duro Felguera, Fábrica de Mieres y Moreda de Gijón, sin capacidad por sí solas para alcanzar estas cifras deciden montar las nuevas instalaciones necesarias para alcanzar esta producción realizando su fusión en UNINSA (Unión de Siderurgias Asturianas), cuyos antecedentes y evolución pasamos a exponer:

#### CREACION DE UNINSA

En 1961 se constituye esta nueva sociedad con un capital de 300 millones de pesetas aportados



a partes iguales por las tres sociedades fundadoras y complementado con un crédito del Export Import Bank. Con esta base financiera, UNINSA procedió a la compra e instalación de un tren de redondos y perfiles comerciales. Este plan primitivo es superado con mucho en la actualidad. En mayo de 1965, las tres empresas deciden integrarse totalmente, incorporando su activo siderúrgico a UNINSA, y acogerse al régimen de Acción Concertada ofrecido tan generosamente por el gobierno<sup>15</sup>. La nueva factoría integral pretende cubrir la producción programada para la siderurgia privada asturiana y para ello se ha previsto su capacidad de producción en 1 600 000 Tm de acero al año. La actual producción de acero por hombre y año en las factorías actuales que supone 45 Tm, pasará a 188 con la nueva planta.

UNINSA posee en Veriña (Gijón) tres millones de metros cuadrados de terreno. Está situada a corta distancia (unos 8 km) del puerto del Musel; comunicada con la RENFE y con el ferrocarril de Langreo que la pone en relación con las cuencas mineras; dispone en su proximidad de la caliza y dolomías necesarias. El volumen total de las inversiones a realizar en UNINSA será del orden de los 18 000 millones de pesetas que se cubrirán con inversiones privadas y extranjeras y con la aportación del Estado a través de la Acción Concertada.

Por otro lado, la nueva sociedad se acoge a las especiales disposiciones vigentes sobre concen-

tración, absorción y fusión de empresas « para fines de expansión y desarrollo » gracias a las cuales se verá prácticamente exenta de cargas tributarias en la primera época. Por último, según los estudios de la empresa americana Kaiser, a base a los cuales se creó UNINSA, ésta alcanzará unos beneficios, a partir del cuarto año del comienzo de las obras, superiores al 8 %, incrementados en forma periódica en años sucesivos hasta llegar en 1972 al 17 %, con creación al propio tiempo de un importante fondo de autofinanciamiento para nuevas instalaciones<sup>16</sup>.

### LA ACCION CONCERTADA DE LA MINERIA ASTURIANA

La solución de los problemas económicos de la minería del carbón presenta un aspecto mucho más enrevesado. Aquí se plantea la modernización de un sector en regresión sobre el que presiona decididamente una clase obrera que no está dispuesta a admitir el lento ascenso de sus salarios, ni el que la reconversión de la minería se realice a sus espaldas ni contra sus intereses. Tanto los empresarios como el Estado ven en la solución de la crisis minera no sólo la superación de un problema económico, sino la posibilidad de encauzar un descontento social que va en aumento.

Veamos cómo el Estado y los empresarios han ido evolucionando hasta llegar a definir hoy su política común con vistas a intentar solucionar sus problemas.

|                   |                  |   |
|-------------------|------------------|---|
| AÑO 1962          | Abril-junio      | Huelga que afecta totalmente al sector minero.  |
| Junio             |                  | Se admite la subida de los precios del carbón para que los empresarios no se vean afectados por las reivindicaciones económicas alcanzadas por los mineros.   |
| Julio             |                  | El ministro de Industria en su viaje a Asturias solicita de los empresarios la redacción de un Plan de Expansión de su minería.   |
| Agosto-septiembre |                  | Huelgas en la minería de Asturias.  |
| AÑO 1963          | Julio-septiembre | Huelgas nuevamente.   |
| Julio             |                  | Los empresarios mineros elevan al gobierno su Plan de Expansión. En el se proponen alcanzar un incremento de producción de un 20 % en 1965 y de un 40 % en 1970, con incrementos de la productividad del orden del 24 y 45 % respectivamente. Proponen la adopción de un sistema de medidas de orden técnico, comercial y económico, solicitando para todo ello la concesión de créditos oficiales a bajo interés por importe de 6 854 millones de pesetas. |
| Septiembre        |                  | Labadie Otermín, antiguo gobernador de Asturias, va a Asturias por esta época para presidir las negociaciones de un nuevo convenio colectivo de la hulla. Fracasa en su intento. Redacta  |





- 20 septiembre un informe, sobre el problema de la minería asturiana, que eleva al gobierno y en el que plantea la necesidad de la nacionalización. Fue designada una Comisión Interministerial para el estudio del aspecto técnico de los problemas de la minería de la hulla de Asturias.
- Noviembre Esta comisión emite su informe en el que prevé un incremento de la producción en un plazo de 4 años (1964-1967) de 1 800 000 Tm, es decir algo más de un 20 % sobre la producción de entonces, y unas aportaciones de créditos de 5 040 millones de pesetas.
- 28 diciembre Aprobación del Plan de Desarrollo en el que se afirma que « el gobierno adoptará un programa de coordinación de la política energética » y « un programa de revalorización del sector minero español sobre la base del tratamiento y enriquecimiento de los minerales por medio de su concentración en dimensiones racionales »; el texto del Plan preconiza « la reestructuración de las explotaciones de carbón sobre bases más sanas y racionales ». A este respecto propone la Acción Concertada del sector minero con el Estado.
- AÑO 1964  
18 mayo Abril-mayo Huelgas en la minería asturiana. Aprobación de una nueva Ordenanza Laboral. Oposición de los empresarios a los reducidos aumentos salariales que fija. Comisión Interministerial que estudia la repercusión económica de la ordenanza laboral.
- Junio La comisión emite su informe en el que recomienda al Estado que conceda ayuda económica a las minas de hulla como anticipo de un plan general, dentro del régimen de Acción Concertada que preconiza el Plan de Desarrollo.
- 12 agosto Subida oficial del precio de venta de los carbones de hulla en un 2 %. En el preámbulo de dicha disposición se hace constar que el aumento de precios se autoriza para « compensar, en parte, a las empresas productoras de las mejoras salariales establecidas en la nueva ordenanza laboral ».
- 31 octubre Se aprueban las bases generales por las que se regirá el régimen de Acción Concertada con la minería. Figur n como objetivos suyos:
- AÑO 1965  
20 marzo
- Aumentar la producción de hulla vendible en un 20 % al finalizar el plazo fijado para el concierto.
  - Concentración al máximo de las explotaciones, llegando incluso a la concentración de empresas.
  - La capacidad de producción de las nuevas instalaciones no podrá ser inferior a 400 000 Tm brutas por año y pozo de extracción y de 150 000 Tm en cada grupo de montaña.
  - El rendimiento ha de llegar a los 1 100 kg de carbón por hombre y día.
  - Las pequeñas empresas y las empresas marginales obtendrán subvenciones si se integran. Las minas no rentables que cierren recibirán una compensación de 200 pesetas por tonelada producida en el ejercicio anterior al cierre.
  - Los beneficios que concede el Estado a los empresas que se acojan a este régimen, son prácticamente los sealados anteriormente para el sector siderúrgico.

- 29 abril El Ministerio de Hacienda crea el Fondo de Fomento de la minería de hulla para ayudar a las empresas a pagar las subidas salariales decididas por la ordenanza laboral.
- 11 diciembre Se hacen públicas las normas por las que se regirá este Fondo. El Estado pone a disposición de las empresas mineras 1 591 millones de pesetas. No recibirán esta nueva subvención aquellas empresas que no se acojan a la Acción Concertada.
- 19 diciembre El Ministro de Industria informa en el Consejo de Ministros que las empresas bajo régimen de Acción Concertada, en número de 10 representan el 24 % de la actual producción de hulla y que los proyectos que, en principio pueden ser considerados como susceptibles de ser incluidos en el régimen de concierto, representan el 77 % de la producción nacional de 1964.

Nos hallamos ante otro salvamento forzoso semejante al estudiado en la siderurgia, el Estado vuelca sus recursos sobre un sector económico, en el que la iniciativa privada ha demostrado claramente su impotencia, para ponerlo « en el buen camino », evitando, naturalmente, como antes, la vía de la nacionalización.

Víctor Arroyo, jerarca de los llamados Sindicatos españoles (preside el Sindicato Nacional del Combustible), expone claramente el significado de este proceso. « La nacionalización —dice— puede desarrollarse de una forma plena o de una forma menos plena. Esta segunda forma está prevista en nuestras Bases de Acción Concertada para el sector hullero »<sup>17</sup>.

Esta forma « menos plena » de nacionalización naturalmente consiste en la entrega de una ayuda fabulosa a la iniciativa privada para sacarla de su desastrosa situación. En otro lugar, el mismo jerarca sindical dice: « los empresarios del carbón consideran que la iniciativa privada puede ser más eficaz siempre que se le solucionen los problemas »<sup>18</sup>.

Las grandes empresas hulleras de Asturias se acogen rápidamente a la Acción Concertada, claramente preparada para ellas. Por otro lado, las empresas marginales irán desapareciendo poco a poco empujadas por el plan capitalista de reconversión minera.

Dos grandes de la siderurgia y de la hulla, Fábrica de Mieres e Industrial Asturiana, rompen su estructura actual y se fusionan. La última junta general de ésta última decide: « se considera imprescindible el acogerse al Concierto con la Administración, integrado el patrimonio minero de la Sociedad Industrial Asturiana con el de Fábrica de Mieres, S.A. en una nueva sociedad minera a constituir, que

seguirá en su aspecto jurídico, económico y financiero, los mismos principios que se seguirán en la integración del activo siderúrgico en UNINSA ».

Con esto el grado de concentración de la economía asturiana sigue subiendo. Las tres sociedades que integran la UNINSA dominan la producción del acero y de la hulla.

Podemos obtener una visión de conjunto apoyándonos en datos sobre la producción de hulla en Asturias en 1963 (7 140 056 Tm). En este año, 10 sociedades asturianas han producido 5 300 000 Tm. En primer lugar, Duro-Felguera con 1 769 875 Tm y actualmente se situará en segunda posición la nueva sociedad, fruto de la unión entre Fábrica de Mieres e Industrial Asturiana. (La producción de estas dos empresas juntas alcanzó en 1963 las 810 580 Tm.) Se puede considerar que el control de UNINSA abarcará por lo menos el 40 % de la producción hullera de Asturias<sup>19</sup>.

## RECONVERSION Y PERSPECTIVAS

No creo pecar de panegirista del neocapitalismo al afirmar que el gran capital sienta las bases para un desarrollo económico viable de Asturias y que este desarrollo ha de condicionar la lucha obrera en la región. La transformación económica de Asturias se centra principalmente en la siderurgia, sector con un futuro de claro crecimiento.

Junto a la creación de UNINSA, nos encontramos con la ampliación de ENSIDESA. Esta empresa del INI está a punto de encender el tercer alto horno y tiene avanzada la construcción del cuarto. Se espera que los cuatro se hallen en pleno funcionamiento para 1968 y la producción de acero podría superar entonces los 2 millones de Tm. Para esas fechas

también estaría concluida la construcción, iniciada en noviembre de 1965, del ferrocarril que cubre los 20 km que separan a la ENSIDESA del puerto Musel de Gijón a través del cual recibirá los 8 millones de Tm de materias primas que se calculan para 1968.

Por otro lado hay que considerar el destino que, según sus planes, se dará a las factorías de las sociedades que han creado UNINSA. Las instalaciones que actualmente pertenecen a Duro-Felguera seguirán en funcionamiento, aún después de la puesta en marcha de la nueva factoría de Gijón, dadas su modernidad y productividad. Fábrica de Mieres conservará sus baterías de cok, sus instalaciones de laminación y los talleres de construcción mecánica con la pretensión de convertirse en una gran industria transformadora. Finalmente, Industria Asturiana se dedicará exclusivamente a la producción de aceros especiales.

Este planteamiento de reconversión de las empresas siderúrgicas privadas está en relación con los proyectos actuales de crear una industria de transformación en Asturias, a la sombra de su potente industria pesada. La SODIC (Société pour la Conversion et le Développement Industriels) de París ha hecho un estudio en 1963 sobre este problema<sup>20</sup>. Este estudio, financiado por la OCDE, propone como polos de desarrollo en Asturias los polígonos de Gijón, Avilés y Lugones (a 5 km de Oviedo) y plantea toda una serie de medidas necesarias para organizar esta zona industrial (transportes, enseñanza profesional, equipamientos colectivos, ayuda a las empresas deseosas de instalarse en la zona, etc.).

Del interés que por este futuro siente el capital puede ser un símbolo la apertura en abril de 1965, en Gijón, de la tercera sucursal de la Unión Industrial Bancaria (Bankunion) instalada en España. Esta institución bancaria, constituida en octubre de 1963, se ha convertido en el primer banco industrial del país con importante aportación de capital extranjero. El presidente de Bankunion puso de relieve en la inauguración que las ambiciones de su Banco son: contribuir a la promoción industrial, facilitar los medios financieros para el nacimiento y la renovación de las industrias, a cuyo objeto se prestan también los necesarios servicios técnicos de estudio de posibilidades de cada empresa.

A esta expansión de la industria de transformación también están atentos los «Sindicatos». Continuando su política general de apoyo a

la pequeña y media empresa han creado en Asturias, siguiendo el modelo francés, la primera «Bolsa de Subcontratación» de España. Este organismo tiene como finalidad la de «ayudar a las empresas afiliadas a utilizar racionalmente sus instalaciones y sus equipos de trabajo», con lo que se pretende «implantar un servicio de racionalización industrial de toda la región».

Si pasamos a la minería, el otro sector clave de la economía asturiana, las cosas se complican<sup>21</sup>. En él se unen las condiciones naturales de nuestros yacimientos, la crisis del carbón, crisis que hay que ver a escala mundial, la fuerte descapitalización y la enérgica presión de una clase obrera que no parece dispuesta a que la reconversión se haga a su costa. Sin embargo el Plan de Reconversión del sector hullero está en marcha firmemente apoyado, como ya vimos, por la fabulosa aportación estatal, habiendo sido previsto un largo camino de concentración de instalaciones y mecanización, profundización de pozos rentables, apertura de otros nuevos y cierre de las instalaciones marginales. Por otro lado, la superación de la actual crisis se verá favorecida por el progresivo aumento de consumo de carbón por parte de la siderurgia y de las centrales térmicas.

Concretamente la creación de UNINSA debe ser vista también desde esta perspectiva. Si la nueva planta integral hubiese sido instalada en otro lado, los carbones asturianos habrían recibido un duro golpe ya que si se los tuviera que transportar a un punto fuera de Asturias, sus precios no podrían competir con los del carbón de importación.

Resumiendo todo este proceso, vemos como el peso de lo que podríamos llamar «industria ascendente» recae geográficamente sobre el triángulo que forman las localidades de Gijón-Oviedo-Avilés, peso que pierde el otro triángulo industrial Oviedo-Mieres-La Felguera, donde radica fundamentalmente la minería de la hulla (cuencas del Caudal y del Nalón) y las siderúrgicas privadas cuya reconversión está prevista.

Todos estos puntos geográficos unidos forman lo que se suele llamar el «ocho industrial asturiano», zona donde radica prácticamente toda la industria de la región y por tanto una elevadísima proporción de su población. El resto de la región es la Asturias rural cuyos problemas económicos y sociales, de gran importancia, desbordan los marcos de este trabajo.

## La clase obrera frente a la reconversión industrial

Asturias se halla en pleno proceso de reconversión industrial que traerá consigo la transformación de su estructura económica que a su vez irá produciendo cambios importantes en las diversas capas sociales y en primer lugar en la clase obrera. No sería aventurado pensar que a estas nuevas realidades económicas y sociales corresponde una evolución de las formas de lucha contra el capitalismo.

Veamos primero su « sector clásico »: la minería. La crisis que atraviesa este sector puede explicarnos muchas cosas. Alrededor del año 1962 se dan en él una serie de coincidencias: — Sector en regresión. Lo que dificulta la obtención de alzas salariales. — Falta de mano de obra especializada, provocada por la emigración iniciada en 1959. Con ello el mercado de trabajo se encuentra en una situación que favorece la presión obrera en pro de mayores salarios. — La subida salarial en otros sectores. La influencia de los convenios colectivos (sistema aprobado en 1958) comienza a hacerse sensible en los sectores de expansión.

Los mineros que tradicionalmente tenían unos salarios superiores al resto de los obreros industriales ven como éstos llegan a superarlos en algunos casos (su punto de referencia era la siderurgia) y reaccionan exigiendo mayores salarios. Sin embargo, esta lucha choca con el primero de los factores citados; mientras el capitalismo puede ir absorbiendo las alzas salariales sin ver mermados sus beneficios en los sectores en expansión, en la minería los empresarios se oponen una y otra vez a las reivindicaciones obreras y esto, unido a la brutal represión policíaca (especialmente la de 1963) va radicalizando la situación. Estos hechos evidentes han sido ignorados casi totalmente y al analizar la minería de la hulla no nos hemos preocupado de poner en relación las fuertes luchas sociales con la crisis del sector. Es curioso ver cómo mientras en Francia y Bélgica los mineros hacen frente a la crisis hullera luchando por mejorar sus condiciones de vida y por cortar el proceso iniciado por los patronos que tendía a una liquidación en desorden y sin reconversión, nosotros nos empeñamos en ver los mineros asturianos aislados y dedicados exclusivamente a una lucha contra la dictadura franquista. Este dato merece ser subrayado porque las grandes huelgas de Asturias coinciden cronológicamente con las

belgas (diciembre 1961/enero 1962) y las francesas (marzo y abril 1963). Es más; se da el fenómeno de que los mineros asturianos que han emigrado de su región a Bélgica, se ven de nuevo envueltos en una situación económica semejante a la de Asturias. Cientos de mineros asturianos han vivido las pasadas luchas de los mineros belgas de Lieja, en septiembre de 1964, en las que las directrices sindicales eran: ataque a la política de la CECA; definición de una política energética nacional; no aceptación del cierre de empresas sin comprobar antes claramente su situación económica; como consecuencia se exigía la « apertura de los libros de cuentas » de las empresas; mantenimiento del nivel de empleo existente hasta la creación de nuevos puestos de trabajo; planteamiento de una justa política de reconversión regional, etc.<sup>22</sup>

La obsesión por ver sólo la vertiente política de las huelgas asturianas, lleva a no considerar un factor clave como es el de la situación económica del sector en crisis y los planes capitalistas para superarla, o si en algún momento se llega a tomar en cuenta estos problemas se los considera encuadrados en un proceso catastrófico de la economía en general, de la que esta crisis concreta sólo sería un reflejo, proceso que naturalmente arrastraría consigo el sistema político incapaz de sobrevivir a la catástrofe económica.

La referencia permanente a la crisis total del sistema, puede llevar a los partidos obreros a apreciar de manera esquemática los movimientos desordenados, mediante los cuales la economía capitalista se adapta a una nueva situación; los trabajadores se verán entonces empujados a una serie de acciones desesperadas que pueden acabar en el descorazonamiento de las masas. Creyendo fomentar acciones de vanguardia que tienden a hacer tomar conciencia a los trabajadores de la inminencia de la crisis del sistema político-económico, estas acciones sin objetivo a largo plazo se vuelven necesariamente contra el mismo movimiento obrero, cuando se demuestra que no se inscriben en una perspectiva general o peor aún, que se inscriben en una perspectiva general falsa.

En estos momentos es necesario plantear las perspectivas de la economía asturiana en el contexto de la economía española, y estudiar el papel de la clase obrera ante las nuevas realidades. Es necesario que la tradición revolucionaria del proletariado asturiano, así como la experiencia acumulada en todas sus últimas



acciones, encuentre un cauce estratégico en los nuevos marcos económicos y sociales que el capital y su Estado construyen para Asturias.

Las posiciones obreras cara a la reconversión de la minería no pueden ser ni la de ignorarla como realidad ni la de oponerse cerradamente a ella, ya que se presenta como un proceso económico necesario. Es fundamental que a la reconversión capitalista se oponga una alternativa. Es decir, que a una reconversión irresponsable, planteada exclusivamente en beneficio del capital, en la que faltan absolutamente todo tipo de inversiones sociales y que ha sido dispuesta de espaldas a la clase obrera, es preciso oponer la reconversión obrera que la contradiga. La elaboración de esta plataforma debe ser, naturalmente, obra colectiva, fruto de la discusión entre las diversas organizaciones obreras existentes en Asturias. En este trabajo sólo pretende plantear ciertas cuestiones que sería interesante tener en cuenta en elaboración de una contrarreconversión:

— La fabulosa aportación que el Estado realiza a favor de los empresarios asturianos (Fondo de Fomento, Acción Concertada, etc.) supone una aportación de la sociedad, un « ahorro forzoso » del que es preciso que la clase obrera « cobre los intereses ».

— La clase obrera no puede quedarse al margen del proceso de reconversión. Debe luchar por estar presente en las Acciones Concertadas que elaboren las empresas. En consecuencia debe exigir el libre acceso a los libros de cuentas, único medio de que la discusión sea posible.

— Mantenimiento del nivel de empleo. Impedir los despidos masivos por « expedientes de crisis » hasta que la existencia de nuevos puestos de trabajo permita su absorción. Este problema está en íntima relación con la necesaria publicación de un Plan de Reconversión Regional, hasta ahora inexistente de manera oficial, en el que se declare el futuro de las plantas integrales y las instalaciones pertenecientes a las sociedades que actualmente pertenecen a UNINSA; perspectivas de la industria de transformación, puestos de trabajo que se prevén en la expansión industrial en perspectiva; etc.

— Planteamiento de la « reconversión profesional » de aquellos trabajadores que decidan cambiar de oficio, lo que plantea la necesaria creación de escuelas de formación profesional en número suficiente.

— Problemas de urbanización y vivienda en los centros mineros y mantenimiento y ampliación

de los centros de enseñanza y economatos que las empresas amenazan con cerrar en su « Plan de Expansión » por considerarlos una carga para sus beneficios.

— Condiciones de trabajo. En primer lugar hay que plantearse la dramática situación de los silicóticos y el grave problema del elevado índice de accidentes en las minas.

— El tema salarial exigirá el replanteamiento de la actual Ordenanza Laboral que no ha llegado a satisfacer, ni con mucho, las demandas salariales planteadas en los últimos años.

— Todas estas cuestiones que sólo han sido esbozadas aquí y aquellas que por ignorancia no han sido planteadas, podrían constituir, debidamente elaboradas, una plataforma que recogería todas las reivindicaciones planteadas hasta ahora y que podríamos considerar como una primera propuesta de contrarreconversión obrera.

Una plataforma de este tipo, creada naturalmente al margen de los sindicatos oficiales, bien por los grupos políticos directamente o mejor aún, por las Comisiones Obreras, como órgano unitario de clase, sería en estos momentos un importante factor de movilización tanto para los mineros asturianos como para los trabajadores de las empresas siderúrgicas privadas en trance de reconversión.

La contrarreconversión como objetivo intermedio revolucionario corresponde a las posibilidades de la lucha obrera actual en Asturias. Sus soluciones no superan, es evidente, los marcos del capitalismo monopolista de Estado, pero, en contrapartida, si superan sus soluciones; es decir, no responden a las exigencias del beneficio máximo que el capital trata de obtener y expresan las actuales necesidades de la clase trabajadora.

La lucha por la contrarreconversión ayudará a la clase trabajadora a tomar conciencia de los límites del sistema capitalista y le planteará la necesidad de proponerse objetivos más avanzados.

La elaboración de este objetivo intermedio plantea problemas de estrategia general.

I. Una vez obtenido, es precisa la elaboración de otro objetivo que eleve la lucha a un nivel superior; sino el sistema capitalista, una vez estabilizado, procede a su absorción.

II. Es necesaria la elaboración de una estrategia obrera que muestre claramente la vía



española hacia el socialismo y que englobe estos objetivos intermedios, si no se verían despojados de perspectiva y destinados a ser simples « parches » del sistema.

En cuanto a los « sectores modernos » de la industria asturiana, es preciso plantear el futuro de la lucha obrera en ellos ya que no tardaremos en encontrarnos con la existencia, en pleno funcionamiento, de las dos plantas siderúrgicas más importantes y modernas de España: ENSIDESA y UNINSA; así como con una industria transformadora a la que se puede augurar una expansión normal.

La experiencia que se tiene sobre este sector no es halagüeña. Los resultados podemos verlos a través de ENSIDESA, empresa que no ha participado en ninguna acción obrera importante desde su puesta en funcionamiento. Es fundamental profundizar en las causas de ello, ya que el fenómeno puede repetirse en UNINSA que con características semejantes funcionará dentro de unos años. Podemos perfilar algunos de sus rasgos.

1. Origen agrícola de un elevado número de trabajadores. A medida que la ENSIDESA por los años 50 ponía en marcha sus instalaciones, iba colocando gran número de los obreros andaluces y extremeños que trabajaban en las empresas constructoras encargadas del montaje de la factoría. La mayoría de estos obreros integran hoy la categoría de los especialistas, que alcanzan la cifra de 4 755 sobre un total de 10 335 de personal empleado en 1965.

La característica principal de esta capa es su falta de espíritu reivindicativo en una primera etapa, por la falta de tradición obrera y elevación del nivel de vida que supone el paso del campo a la industria.

2. Elevado número de técnicos y obreros calificados, que suponen 3 458 empleados sobre el total (10 335) y que se distribuyen de la siguiente forma:

| CUADRO 13. ENSIDESA                |              |
|------------------------------------|--------------|
| TÉCNICOS                           |              |
| Peritos y otros ayudantes          | 335          |
| Peritos de oficina y laboratorio   | 810          |
| Peritos de taller                  | 584          |
| OBREROS CALIFICADOS                |              |
| Jefes de equipo y oficiales de 1ª  | 331          |
| Oficiales de 2ª y 3ª               | 1 398        |
| <b>Total de las dos categorías</b> | <b>3 458</b> |

Ante estas dos capas sociales, nos encontramos con que los obreros calificados no responden a las formas de lucha y a las consignas tradicionales que tienen eficacia en los « sectores no racionalizados ». Por otro lado, nos encontramos con que los técnicos, de gran peso específico en esta fábrica, no son naturalmente tenidos en consideración, asimilados a la « pequeña burguesía » o como mucho considerados como « aristocracia obrera » y por tanto muy sensibles al reformismo.

Sin embargo la realidad nos muestra cómo estas capas, ligadas directamente a la producción, van sufriendo, a medida que avanza el desarrollo neocapitalista, una toma de conciencia que les lleva a la lucha sindical y a la lucha por el socialismo. Es éste un fenómeno que deberemos estudiar a fondo si queremos superar la visión puramente obrerista de un sector de nuestra izquierda y si pretendemos la movilización real de todas las clases y capas sociales dañadas por el capital monopolista.

3. Fuerte paternalismo. En la ENSIDESA no existe ninguna forma de autonomía, extendiéndose la autoridad de la dirección de la empresa a todos los campos donde podría ser mínimamente discutida. A pesar de su carácter de empresa pública, en la que además el mutualismo laboral ha realizado inversiones, con un dinero que es, por tanto, de los trabajadores, la ENSIDESA no admite ni el menor asomo de gestión obrera (no considerando las ridículas disposiciones dictadas recientemente por la llamada « ley de co-gestión »).

4. Escasa penetración de las organizaciones obreras. En ello influyen todos los factores negativos citados, así como la falta de planteamientos políticos adaptados a la realidad.

Estos problemas y muchos más son los que debemos profundizar si realmente queremos apoyar al movimiento obrero asturiano en su lucha. Es necesario analizar los marcos económicos, sociales y políticos en que la lucha se desenvuelve y después llegar a la elaboración de una estrategia global que incluya tanto la lucha de los sectores industriales atrasados y no racionalizados como la de aquellos que se hallan en expansión. Esto sin olvidar que no es posible regionalizar la lucha ya que ésta, o es global o corre el peligro de perder eficacia cortándose de la del resto del país.

## NOTAS

1. Para fijar los rasgos de esta evolución nos hemos apoyado en: J. Vicens Vives. *Historia económica de España*; Ramón Tamames. *Estructura económica de España*, 3a ed. Madrid, 1965; Velarde Fuertes. *Apuntes de estructura económica*, Fac. de C.P.E., Madrid; Casariego J.E. *Los comienzos del industrialismo capitalista en España*, Oviedo, 1950.
2. Labadie Otermin: *Informe sobre la necesaria ordenación económica y social de la minería hullera asturiana*. Madrid, septiembre de 1963.
3. *Plan de expansión de la minería asturiana de la hulla* (p. 42). Sección Económica Provincial del Sindicato del Combustible. Oviedo, julio de 1963.
5. Datos tomados del *Informe sobre la industria carbonífera en Asturias*. Pedro Figar. p. 3. Oviedo, 1962.
6. *Energía en España. Evolución y perspectivas*. Comisión del Ministerio de Industria. Madrid, 1961.
7. *Memoria sobre la ejecución del Plan de Desarrollo, 1964*. Madrid, 1965. p. 55.
8. Planta siderúrgica integral es aquella que realiza con continuidad todo el proceso de producción desde el simple arrabio producido en el horno alto, hasta el producto laminado. Este tipo de instalación da una fuerte reducción de costes.
9. Empleamos las mismas fuentes que para el estudio de la evolución histórica de la minería del carbón. Además el número monográfico dedicado a la siderurgia de *Información comercial española*. Enero, 1965.
10. La Central Siderúrgica de Ventas ha venido actuando sistemáticamente implantando un precio único, controlando la producción e incluso impidiendo la aparición de nuevas empresas que alterasen esta situación; con su creación la industria siderúrgica nacional decide claramente operar exclusivamente sobre el mercado nacional y en condiciones especialmente ventajosas. Hoy la Central se ha transformado en la Central Siderúrgica, S.A. La razón de que un simple consorcio se transforme en sociedad anónima está en la legislación vigente que determina la obligación de todo tipo de agrupaciones de estar encuadradas en la Organización Sindical, cosa que evitó la Central formando una sociedad anónima con capital de las principales siderúrgicas españolas. La transformación se efectuó en 1940, año de la publicación de la ley de Unidad Sindical. Pertenecen a la Central las 6 empresas integrales: Altos hornos de Vizcaya, Duro-Felguera, Fábrica de Mieres, Nueva Montaña Quijano (Santander), Industrial Asturiana y Echevarría (Vizcaya) y 12 no integrales.
11. Sistema previsto en el artículo 5º de la ley de 28 de diciembre de 1963 por la que se aprobó el Plan de Desarrollo.
12. Luis Guereca. «Principios de Acción Concertada y Programación en el sector siderúrgico». *Información Comercial española*. Enero, 1965.
13. «Declaraciones del Director General de Industrias Siderometalúrgicas a la Actualidad Económica». *Actualidad Económica*. 26 de septiembre de 1964.
14. Véase «Bases Generales de la Acción Concertada», reproducidas en *Documentación*, nº 2. Septiembre de 1964. Publicación del Servicio de desarrollo de Mercado de ENSIDESA.
- «Modificación de las bases de la Acción Concertada» y «Programa siderúrgico nacional». Misma publicación, nº 3. Noviembre de 1964.
15. En marzo de 1965, Altos Hornos de Vizcaya firmó el acta de Acción Concertada comprometiéndose a realizar una producción no inferior a 2,1 millones de Tm en 1967. El Estado en recompensa le otorga un crédito de 4 300 millones, a lo que hemos de añadir la aportación de la Steel Corporation en capital y técnica.
16. Datos tomados de los informes de las Juntas Generales de Accionistas de las Empresas: Industrial Siderúrgica Santa Bárbara. Oviedo, 3 de mayo de 1965. Fábrica de Mieres S.A. Madrid, 6 de mayo de 1965. Sociedad Metalúrgica Duro-Felguera, S.A. Madrid, 7 de mayo de 1965.
17. «Rueda de Prensa» en *Televisión Española* sobre la crisis de la minería del carbón. 21 de diciembre de 1965.
18. Declaraciones de Víctor Arroyo, presidente del Sindicato Nacional del Combustible a la prensa. 14 de diciembre de 1965.
19. Las otras siete sociedades más importantes son: Hulleras de Turón, Hullera Española, Minas de Langreo y Siero, Hulleras de Riosa, Felgueroso, S.A., Minas Figaredo y Carbones Asturianos.
20. El informe ha sido publicado en español por la Diputación de Asturias en octubre de 1964. Otro estudio sobre la industria de transformación ha sido publicado en esas mismas fechas por el Consejo Económico Sindical de Asturias.
21. Otro sector importante en Asturias es el de las químicas del que no tratamos en el trabajo. En 1962 el número de empresas químicas asturianas era de 19, de las cuales 3 pertenecen a las empresas siderúrgicas privadas. Las sociedades más importantes son Sociedad Ibérica del Nitrógeno (La Felguera) y Unión Española de Explosivos, S.A. (La Manjosa). Para el estudio de este sector puede verse: *Informe sobre las perspectivas de la industria química en Asturias de 1962 a 1966*. Consejo Económico y Sindical de la provincia de Oviedo. 1962.
22. Véase «Les charbonnages belges; vers une accentuation de la crise». S. Alderman. *La Gauche*. 19 de septiembre de 1964. Bélgica.



to que el Plan  
profesional...?

aplica al  
En primer

*El presente trabajo es el resultado de una pequeña encuesta realizada en el año 1965 en la cuenca minera asturiana. Las dificultades considerables que se tuvo que vencer dejaron la encuesta reducida a 17 entrevistados, de las que sólo 12 han podido ser utilizadas, algunas de ellas tan sólo parcialmente. Sin embargo, el tema presenta tal interés y el material obtenido, dentro de sus limitaciones, está tan lleno de sugerencias, que hemos intentado darle un tratamiento que vaya más allá del mero reportaje y permita una primera delimitación de hipótesis que sólo encuestas más amplias y realizadas en mejores condiciones podrán verificar.*

*Los entrevistados no han sido contactados a través de ninguna organización política o sindical, sino utilizando relaciones personales, a fin de no desvirtuar las fuentes, ya que un muestreo sistemático era imposible. No fue factible utilizar un cuestionario, pero la problemática subyacente en cada entrevista tiene unidad teórica con el tratamiento empleado.*

*Teniendo en cuenta la pequeñez de la muestra, el tratamiento estadístico no tenía ningún sentido. Hemos optado, pues, por el « estudio clínico » de un número reducido de casos, a partir de un modelo teórico de análisis sociológico<sup>1</sup>. Insistimos en la determinación sociológica de nuestras variables, puesto que hemos intentado hacer abstracción del aspecto psicológico de la entrevista, para el cual carecíamos de toda información. Hemos intentado explicar cómo jugaba la orientación política de cada entrevistado en un campo de acción definido teóricamente.*

*No tenemos, en absoluto, la pretensión de revestir con un ropaje científico lo que no son sino sugerencias estructuradas a partir de un material inédito. Estamos seguros de que otra interpretación (por ejemplo en términos puramente políticos) sería posible a partir del mismo material. Hemos preferido el método empleado para intentar mantener una mínima objetividad en la apreciación de las respuestas obtenidas y, al mismo tiempo, para integrar estos resultados dentro de una apreciación teórica general de la lucha obrera en España.*

*En fin, hemos creído conveniente transcribir lo esencial del texto de cada entrevista a fin de no privar al lector del aspecto reportaje, que queda difuminado en el tratamiento en términos tipológicos. Han sido suprimidos cuantos detalles podían facilitar una identificación de los participantes en la encuesta.*

MIGUEL CERVERA

## Actitudes políticas de obreros asturianos

### 1. Planteamiento de la encuesta

#### 1.1. HIPOTESIS Y TIPOLOGIA

« Asturias marca el camino ».

Y sin embargo, meses, años después, el camino sigue desierto y Asturias continúa afirmándose en su particularismo. La lucha de los mineros asturianos se ha producido desligada de las acciones obreras en otras zonas del país, la represión se ha endurecido, la emigración se ha intensificado.

Hemos recorrido la cuenca asturiana, hemos hablado con los mineros, hemos bebido en los chigres, hemos oído mil veces la historia general y una veintena de veces, bloc de notas en mano, la historia particular.

La realidad que hemos visto y oído es desgarradora. Y la responsabilidad, nuestra, la de la izquierda, inmensa. Sin embargo, creemos que una pintura sombría o un relato vibrante no añadiría gran cosa a lo que si no es sabido, por lo menos se intuye. Hemos intentado ir un poco más allá y estructurar unas entrevistas no por afán de academicismo, sino para empezar a plantear, al nivel de los mineros de carne y hueso, algunos problemas esenciales del movimiento obrero en Asturias.

1. Sobre este método, procedente de la psicología, pero cada vez más empleado en la sociología moderna, véanse las interesantes observaciones que para justificarlo hace Kurt Lewin en su *Psicología dinámica*.

Una cuestión fundamental es la de la adaptación de la forma de lucha empleada a los objetivos perseguidos. Otra, la relación de los dos factores anteriores con el nivel de conciencia de clase existente. En fin, la evaluación de la eficacia de la lucha vivida proporciona una buena expresión de actitud política.

A lo largo de este ensayo, intentamos determinar, para los 12 casos analizados, de un lado cuál es el nivel de conciencia y cuáles son los objetivos considerados primordiales; de otro, y dependiente de estos dos factores, cuál es la forma de lucha preconizada, expresión de actitud política. Intentaremos definir una serie de tipos mediante el cruce de los diversos niveles

de conciencia y los distintos objetivos a los que aspiran. De esta forma, veremos a qué tipos corresponden las diversas formas de acción.

Partimos de la hipótesis de que un trabajador participante en un movimiento social define su campo de acción por su nivel de conciencia, por el reconocimiento del adversario social que se le opone y por el sistema de objetivos con arreglo al cuál orienta su acción<sup>2</sup>.

Aplicando este modelo al caso de Asturias, podríamos distinguir, *a priori* y de forma puramente ideal, tres niveles, correspondientes entre sí, para cada uno de los factores enunciados:

|           | NIVEL DE CONCIENCIA  | ADVERSARIO SOCIAL  | SISTEMA DE OBJETIVOS   |
|-----------|--|--|--|
| NIVEL I   | « Soy un individuo que gana su pan »*<br>(Individuo)                                     | « La Empresa me impone las condiciones de trabajo »*<br>(Empresa)                  | « Hay que negociar y participar en los beneficios obtenidos, tanto obreros como patronos »*<br>(Repartición de salarios y justas condiciones de trabajo) |
| NIVEL II  | « Soy un minero que pertenece a una comunidad: la cuenca minera asturiana »*<br>(Minero) | « Los patronos asturianos sólo piensan en su beneficio »*<br>(Capitalistas)        | « Hay que salvaguardar la mina o reconvertir Asturias »*<br>(Defensa de la profesión)  |
| NIVEL III | « Soy un trabajador, miembro de la clase obrera »*                                       | « El capital nos explota y el Estado franquista es su representante »*<br>(Estado) | « Hay que acabar con la dictadura para acceder a un régimen más justo »*<br>(Democracia)   |

En el caso concreto asturiano, el « adversario social » es una constante, como veremos a lo largo de todas las entrevistas: en efecto, y es de una gran importancia, sumisión a la jerarquía de la empresa, explotación capitalista y opresión del aparato del Estado son percibidas por los mineros como una única y sofocante presión, que personalizan en los que tienen más cerca, pero que en todos los casos representa un mundo hostil, enteramente en contra

a la vez de su persona, de su comunidad, de su clase.

Por otro lado, un nivel de conciencia determinado no tiene por qué ir acompañado del sistema de objetivos correspondiente. Precisamente el interés reside en estudiar sus combinaciones. Las dos variables se cruzan, formando distintos tipos ideales que vienen definidos por el siguiente cuadro:

| OBJETIVOS           |          |                  |                     |
|---------------------|----------|------------------|---------------------|
| NIVEL DE CONCIENCIA | SALARIO  | COMUNIDAD MINERA | JUSTICIA Y LIBERTAD |
| Individuo           | Tipo I   | Tipo II          | Tipo III            |
| Minero              | Tipo IV  | Tipo V           | Tipo VI             |
| Proletario          | Tipo VII | Tipo VIII        | Tipo IX             |

2. Transponemos un modelo analítico empleado en algunos de los más recientes trabajos de la sociología francesa de los movimientos sociales y cuya descripción creemos fuera de lugar.

\* Las frases entrecomilladas son lemas inventados por nosotros para describir lo más claramente posible las características de un tipo.



## 1.2. METODOLOGIA

Intentaremos sucesivamente :

Analizar algunos casos en particular, ver a que tipo se adaptan y cuáles son sus desfases con relación al modelo.

Encuadrar las entrevistas realizadas en uno de los 9 tipos definidos. Para ello, utilizaremos como indicador de un determinado nivel de conciencia o de sistema de objetivos, las afirmaciones del entrevistado al respecto, especial-

mente en lo referente al contenido. Este sistema nos permite oponer tendencias en lugar de perdernos en un relativismo total.

Finalmente, pondremos en relación los tipos de acción social así obtenidos con la actitud manifestada con respecto a la lucha obrera. De esta manera podremos decir cuáles son las orientaciones que favorecen una u otra forma de lucha y cuál es la situación dentro de la cual el resultado obtenido puede tener consistencia lógica.

## 2. Estudio particular de algunos casos

### 2.1. ENTREVISTA Nº 1

(Capataz de minas de menos de 35 años. Sama)

*«... Los obreros dejan de lado totalmente el sindicato oficial. Las negociaciones para los convenios colectivos antes de la salida de la Ordenanza que los abolió, fracasaron, como todo, por una falta absoluta de preparación de los obreros. Hubo una gran desunión al hacer el anteproyecto. La Empresa pedía la no diferenciación por categorías a la hora de asignar los puestos de trabajo, aunque cobrarían por la categoría profesional: esto fracasó sobre todo por la oposición de los picadores. Los más preparados no eran reacios a esta medida. Después, la Ordenanza anuló todos los convenios y hubo un aumento considerable de salarios.*

*... La principal reivindicación obrera es la lucha por el salario puro y simplemente. Al 90 % lo único que les interesa es ganar mucho dinero y gastárselo inmediatamente; sólo un 30 % piensan en educar realmente a sus hijos. Hay muy poca formación entre los mineros. Hay una gran diferencia entre los mineros y los obreros de la industria.*

*Después de la lucha por el salario, lo que más preocupa aquí es la lucha por el sindicato libre, por la libertad sindical, por un sindicato minero.*

*Los salarios de los mineros son superiores a los de las demás industrias. En realidad, lo que mejoró la situación minera fue la Ordenanza laboral. Ahí empezó el aumento de sueldo y mientras los salarios se les sigan aumentando, los mineros no harán más conflictos.*

*... Entre los mineros hay un verdadero ambiente de comunidad. ... ¿Mineros mixtos? Hace cinco años sí venían muchos del campo a trabajar temporalmente en la mina. Hoy ya no hay mucho minero mixto.*

*... El índice de mecanización de la mina es muy escaso. Ahora se empieza a mecanizar. Un picador saca por lo normal unos 1000 kg de carbón bruto por día.*

*... Los mineros han perdido totalmente la confianza en el Sindicato, que siempre estuvo monopolizado por la patronal. Hace aproximadamente un año que los Sindicatos intentan acercarse a los mineros, pero éstos no les creen ni de rodillas.*

*... Los mineros creen que su oponente es el patrón, pero como ellos opinan que el patrón y el Estado son la misma cosa se oponen también al Estado.*

*... ¿Las huelgas? Las primeras fueron laborales, en el 62. Las de agosto del 63 y mayo del 64, marcadamente políticas. En las primeras se consiguieron aumento de salarios, aumento de vacaciones y supresión de trabajos peligrosos. En la política de la dirección, dentro de la mina, se ha bajado mucho la rigurosidad en los premios y castigos y existe menos arbitrariedad. ... El retiro de los silicosos*



depende del grado de silicosis. A los de 2º grado les queda el 90 % de su salario, y a los de 3º grado el 100 %.

... El rendimiento de carbón ha bajado mucho. Los patronos asturianos, hace 7 años se echaban al bolso 40 millones de pesetas de ganancias. Hoy sólo tendrán unos 3 millones. El carbón asturiano creo que se consume en la región misma.

... Aún se sigue la tradición de que el oficio de minero pase en Asturias de padres a hijos. »

El entrevistado se afirma, antes que nada, como minero: « hay una gran diferencia entre los mineros y los obreros de la industria », « en la vida privada [de los mineros] existe un ambiente de total comunidad », « creo que aún se sigue la tradición de que el oficio de minero pase en Asturias de padres a hijos ».

Su oposición es global: « Los mineros creen que su oponente es el patrón, pero ellos opinan que el patrón y el Estado son la misma cosa ». En fin, sus objetivos son puramente individuales y reivindicativos: « La principal reivindicación obrera es la lucha por el salario pura y simplemente ».

A partir de esta base se eleva a una toma de conciencia sindicalista: hay que luchar « por el sindicato libre », « por la libertad sindical », « por un sindicato minero », mediante las huelgas, que considera sumamente provechosas (« en las del 62 se consiguieron aumentos de salarios, aumento de vacaciones y supresión de trabajos peligrosos »); pero no parece muy interesado en sus objetivos políticos, pues opone la benéfica huelga del 62 « laboral », a las « últimas, marcadamente políticas ».

En nuestra tipología, esta entrevista corresponde al tipo IV, puesto que se identifica en tanto que minero pero reivindica fundamentalmente salarios y condiciones de trabajo.

## 2.2. ENTREVISTA Nº 2

(Picador, 35 años. Sama)

« ... Nosotros trabajamos a destajo, nada de salario base. Con cada tipo de rampla varía la tarifa. Las ramplas tienen un metro de ancho como promedio. Ganamos 230 pesetas al metro de avance por 5 de altura. Trabajando a buen ritmo, en siete horas de trabajo se pueden picar tres metros... Los silicosos es uno de los problemas más graves que tenemos. Los médicos siguen vendidos a la patronal y no declaran la silicosis a no ser que ya esté en un grado muy avanzado. Y aún entonces la declaran en grado menor del que se tiene. Una vez un compañero tuvo un accidente en la fábrica y le explotó la pleura. Después de salir del hospital fue a un médico particular que le prescribió que por no haber sido asistido tenía varias cosas rotas y no debería trabajar; el médico de la Compañía, por el contrario, quería ponerlo a trabajar inmediatamente. A los tres meses volvió al otro médico, que también le dió de alta. A los tres meses de haber vuelto al trabajo, tuvo que pedir nueva revisión. En fin, que todos los médicos de la cuenca están comprados por las compañías. A mí me dijo un día uno que él no podía ir contra el Seguro.

... Confianza en Sindicatos no la tiene ningún minero, ni de izquierda ni de derechas. En las últimas elecciones sindicales no firmó ni uno. La Casa Sindical está al servicio de las Compañías.

... Hay pocos picadores que sobrepasen las 8 000 pesetas. Y la Ordenanza nos quitó las primas de producción. Antes teníamos 75 pesetas de prima sobre tonelaje, ahora ya no las tenemos... Para firmar el Convenio, en « Carbones Asturianos », se nos convocó a todos en los talleres. El Sindicato no intervino para nada. El Convenio nos lo dieron hecho. Con arreglo a las nuevas normas, los viejos pierden 25 pesetas de avance. La antigüedad se cobra por ella unas 8 pesetas más, pero no juega para obtener un mejor puesto de trabajo.

... ¿ Las huelgas ? La mayoría de los mineros no sabían ni por qué hacían la huelga. Tenían tantas cosas que pedir y que explicar que no sabían por donde empezar. Las huelgas no eran políticas, se dirimían intereses de trabajo... Cuando

hay alguna protesta, el ingeniero se cubre con decir que la Dirección General de Minas no lo concede. Hay un absentismo total, falta de confianza en todas las estructuras. Ni abogados, ni nada. En cuanto un abogado intente defender al obrero, le colocarán arriba y se callará. Hace unos años intentamos pagar una cuota a un abogado, fuera del Sindicato, para que defendiese nuestros derechos. Pero enseguida la policía se metió por en medio afirmando que era política. Con los Jurados de Empresa, igual. Somos poco efectivos y estamos poco preparados. Si por casualidad sale alguno un poco listo y trata de defender algo, lo primero que hacen es sobornarlo, o meterlo en la cárcel si no consiguen lo anterior.

... La represión en la época de las huelgas fue muy fuerte. Creo que se pasaron de la raya. Un minero del pozo Fondón acaba de morir ahora a consecuencia de las palizas que le dieron entonces. Tenía 24 años.

... Cuando llamaron a la gente a declarar, al que decía si le encarcelaban, al que decía no lo soltaban. Hacen lo que quieren.

... Mi oponente es el Estado, el gobierno, en primer lugar, y en segundo lugar, desde el facultativo hasta los directivos, pasando por los ingenieros. El minero a quien ve es al vigilante, que casi siempre defiende a la empresa. A uno, porque defendía al obrero, le llamaron al cuartelillo y le dijeron que hacía política. El capataz no entra en la mina, y mucho menos el ingeniero. En cuanto a la dirección es algo lejano e invisible que no se sabe muy bien quién es.

... La cuenca minera asturiana es algo muy particular, distinto al resto de España. La cuenca minera asturiana no se arregla con tomates, como en Andalucía.

... A los silicosos de 1<sup>er</sup> grado los ponen a picar carbón en vetas infiltradas de agua, que es de menos peligro. La huelga de abril del 63 fue por el problema de los silicosos. Los cambiaban arbitrariamente de un puesto a otro hasta que se negaron a entrar si no se les dejaba fuera de la mina. Estuvieron cinco días en huelga... La huelga de mayo de 64 fue mucho más larga. Duró 52 días. No sé muy bien a qué se debió. Nos pusieron en calidad de despedidos a los 15 días. Pero a los 52 la policía nos obligó a entrar, a la fuerza. La llamamos la « huelga rota ».

... El nivel más alto de salario entre los obreros es el de los picadores, que ganan un promedio de 8 000 pesetas. En mi empresa el salario de los picadores, aún siendo a destajo, está nivelado con referencia a la dureza de las capas. En una capa blanda se gana 180 pesetas porque puede haber más avance. El hecho de que se diga que el promedio del salario del picador es de 14 000 pesetas es debido a que en la mayoría de los pozos, casi todos, excepto en mi empresa, los salarios no están nivelados por la dureza de las capas, lo que hace que cuando accidentalmente a alguien le toca una capa buena, ese mes puede conseguir las 14 000, pero esto no ocurre todos los meses.

... En una hoja del Sindicato sobre « los derechos de los mineros » se decía que si un minero reñía con la familia de un capataz, se le podía echar de la mina. ¡Es una vergüenza! Todo va así en España. El turismo es una ofensa y una tapadera para ocultar la miseria del país.

... Hoy muchos de los mineros que vinieron de Andalucía han emigrado. Había hasta un 60 % de andaluces y gallegos que estaban aquí desde el año 41, que los trajeron a reducir penas, al estar casi sin mineros a raíz de la guerra, pues casi todos los asturianos estaban en los campos de concentración... La profesión de minero pasó siempre en Asturias de padres a hijos. Antes era el orgullo meterlos en la mina. Hoy los que no pueden hacer otra cosa, tienen que volver a meterlos porque en los talleres de aprendizaje que existen en la cuenca no los tienen asegurados y se pasan años con la misma categoría. Las becas para estudios que tienen las Compañías son para los hijos de los ingenieros. A veces se pasan exámenes, pero son los hijos de los ingenieros los que los sacan. En el Instituto,

lo único que aprenden es religión, si no se les paga una clase particular. La mayoría de los mineros recurren a meterlos en los frailes hasta la hora de poner los hábitos y entonces los sacan. Les remuerde la conciencia, pero es lo único que pueden hacer. De pequeños los mandan a la escuela particular siempre que pueden. Hoy no es ningún orgullo meter los hijos en la mina. Yo tengo cuatro y primero los hago rateros que meterlos en la mina. Todos intentan hacer estudiar a sus hijos siempre que pueden.

En toda la cuenca sólo hay una empresa, la Solvay, que tiene escuelas, viviendas, talleres de formación profesional. Pero entrar en esta empresa es muy difícil. Tiene convenio colectivo y da estímulos al trabajo. En la Solvay durante las huelgas, en alguna no entró, y en otras entró muy a última hora. En cambio, en mi empresa no hay ningún aliciente para trabajar. Ahora hay crisis del carbón, y las economías se las quieren sacar al obrero y no a los otros. Ahora, los que van a la mina son los que no tienen otro remedio...

... Yo soy católico, pero los curas son enemigos míos. Para mí ser católico es creer en algo, Dios o lo que sea, pero no en los elementos esos.

... Los ingenieros hacen diferencias en el trato. Algunos no contestan ni los buenos días. No se mezclan con los obreros. La estructura social está bien marcada: existen las cosas caras y baratas, los bares para nosotros y las cafeterías elegantes para ellos. Incluso el capataz se considera en una escala superior, ya no es un obrero.

... ¿La vida aquí? Trabajar, comer, ir al bar, beber, dormir y trabajar. No leemos nunca, porque en las bibliotecas no hay libros sobre problemas laborales o de minería, que son los que nos interesan. Dentro de todo, hacemos una vida bastante comunitaria. Una vez intentamos formar un centro para tener libros laborales, pero no pudimos soportar los gastos. En cuanto tenemos libros y nos reunimos, viene la policía rápidamente diciendo que es política, y entonces hay cárcel, palo, etc...

... No es posible que haya nunca libertad sindical. Si la hubiese habría que quemar toda España. Yo no sé nada de política pero mientras no haya un régimen más decente no habrá sindicatos libres, y para esto habrá que matar a muchos. ¿Un cambio por la vía pacífica? Por la cuenca asturiana corre aún la sangre de tantas injusticias... Los mineros quieren un sólo sindicato, por ramas, con una autoridad única. No es interesante que haya muchos sindicatos, pues habría guerra entre ellos. Si por casualidad hubiese muchos sindicatos, todos irían a un sindicato socialista.

... Hoy en España no estamos preparados. La gente buena, intelectuales, técnicos, etc... tienen que irse de España. Y eso es culpa del gobierno. El obrero asturiano no quiere llegar a dirigir la nación, sólo quiere producir para levantar España y vivir, no para que nos coman la sangre y vivan los demás a costa de nosotros.

... Hoy empiezan a mecanizar las minas; el que no sabe otro oficio tiene que irse de peón al abolirse su categoría por la mecanización. En mi mina se mecanizó el asunto del embarque. De 25 obreros quedaron 18. El resto están hoy de peones...

Para llegar a picador, cada uno lo hace por su cuenta. No se nos facilita nada, ni hay ningún tipo de formación. Nos entrenamos ya dentro de la mina, con un facultativo, de forma arbitraria e informal. El otro día dieron de alta a uno para ponerse a picar y se mató y mató a su padre que trabajaba con él por hacerle poner la dinamita donde ya la había. La empresa sólo te pide carbón y se preocupa muy poco de tu formación y seguridad personal. «Carbones Asturianos» no es una empresa de Duro-Felguera, es una Sociedad Anónima, pero con la Anónima no sabes dónde estás. Yo sólo conozco al facultativo [capataz]. Desde Gijón a Laviana casi todo es de la Duro-Felguera. Ella lleva la pauta de todo. Si ella no concede alguna reivindicación, los demás no pueden pedir nada, y a la Duro es más difícil sacárselo que a las demás.

... Los mineros entre ellos se defienden como gatos panza arriba. Son todos uno, son una comunidad perfecta.

... Las Comisiones obreras existieron, pero nadie les hace caso. Serían una cosa muy buena si tuvieran alguien que las apoyara, pero esa persona no existe... Cuando necesitamos algo, vamos a la sindical, pero es como predicar en desierto: siempre nos dicen que no tenemos derecho.

... La manifestación de Mieres fue porque se había formado una comisión y nadie les había recibido, hasta que un día explotó todo el mundo y fue la manifestación de Mieres. Cogieron a todo el que pudieron. Hoy día hay mineros estropeados para toda la vida a causa de la represión. Se practica la fuerza bruta con nosotros.

... ¿La carta de los intelectuales? Nosotros siempre creímos que los intelectuales eran más o menos unos cabrones. Con lo de la carta pensamos que su apoyo era una realidad. Pero aquello quedó muerto. Los admirábamos, pero no sabíamos si era un gancho o una realidad. Como de aquello no se supo más, la cosa quedó así.

... En general, hablamos de fútbol, porque no podemos hablar de otra cosa. Suerte que cuando hubo las huelgas estaba el Cordobés de moda, para poder hablar de él en los bares. Nunca sabemos si en los grupos hay un infiltrado. Además no estamos preparados. Siempre hablamos con blasfemias. Pero para nosotros no son blasfemias.

... A los que les hierve la sangre llevan la espina dentro, pero quieren que acabe el odio. Alguno aparece de vez en cuando tirado en un reguero, pero nadie sabe por qué fue. Si supiesen que después vendría una cosa sana estarían contentos, pero la nueva ola está muy podrida. Los jóvenes de hoy se dedicarán al pillaje y van a dar mucha guerra en España, pues otra cosa no pueden hacer. Yo no puedo educar a mis hijos. ¿Qué puedo hacer? La sociedad no me lo permite, no hay centros profesionales. Para arreglar España haría falta otra guerra.»

El entrevistado nº 2 se afirma en tanto que minero: « La cuenca minera asturiana es algo muy particular distinto de España »; « los mineros son una comunidad perfecta ». Sin embargo expresa un profundo sentimiento de crisis de la profesión y de la comunidad minera: « Mis hijos, antes los hago rateros que meterlos en la mina ».

Su oponente, una vez más, es toda la jerarquía social, concebida como una unidad indisoluble: « Mi oponente es el Estado en primer lugar, y en segundo lugar desde el facultativo a los directivos pasando por los ingenieros ».

Su aspiración esencial es la de un reconocimiento social del grupo minero: « El obrero asturiano no quiere llegar a dirigir la nación. Sólo quiere producir para levantar España y vivir, no para que nos coman la sangre y vivan los demás de nosotros ». Su preocupación por

la formación profesional y el porvenir de sus hijos domina la entrevista, junto con una simpatía por la lucha obrera que queda un tanto oculta por el sentimiento de fracaso.

Podemos clasificarlo en el tipo V, es decir el tipo que, reconociéndose como minero, está centrado sobre la profesión y la comunidad.

Su actitud política parte de un escepticismo sobre las acciones realizadas: las huelgas fracasan, la manifestación de Mieres estuvo mal organizada, la represión es muy dura, nunca podrá haber libertad sindical, las Comisiones obreras carecen de apoyo. Al mismo tiempo su mundo se descompone y la rigidez del patronato corta toda salida individual ligada a la mina. En consecuencia, la única posibilidad que ve es la de la violencia: « Para arreglar España haría falta otra guerra ».

### 2.3. ENTREVISTA Nº 4

(Picador de más de 40 años. Sama)

« ... Aquí no hay Sindicatos. Son la representación de la patronal. Los convenios colectivos los hace la Empresa... Para conseguir salir al exterior, la mayoría de las veces hay que ir a un pleito con la empresa, y esto si tienes la suerte de



*conseguir un abogado. Un compañero tuvo un accidente de trabajo. Perdió dos dedos. En la operación le cortaron la parte anterior del dedo para que no fuese pérdida de miembros. Lleva varios meses intentando cobrar las 3 800 pesetas de indemnización. Perdió la vista, dos dedos y está silicoso de primer grado, tiene un ejisema pulmonar, lleva 35 años en la mina y no lo retiran... Recibes un castigo en la mina, vas a protestar al Sindicato y te recibe el mismo que te ha castigado. En España no hay sindicatos libres, hay un sindicato vertical donde patronos y obreros pueden avenirse a razones, pero «ellos» ya llegaron antes que nosotros en coche o por teléfono.*

*...En las huelgas del 63 nos prometieron todo para que saliésemos de la mina y nada más salir nos metieron presos. Confiamos plenamente en las huelgas, pero siempre salimos perjudicados, eso ya se sabe. Nos parece mentira que podamos hacer una manifestación sin que nos ametrallen.*

*...Para los despedidos, dábamos cada uno un tanto y dos mujeres lo iban recogiendo, pero la guardia civil lo prohibió.*

*...En la última huelga a un minero le encontraron 3 millones de pesetas del socorro rojo que no había repartido. En otro sitio encontraron 600 000 pesetas. El dinero es muy llamativo...*

*...Entre los mineros no existe ninguna comunidad, no se tienen confianza entre ellos. Hay mucha policía infiltrada. El sindicato no podrá nunca canalizar a los mineros asturianos.»*

Para él, la comunidad minera no existe. De hecho se afirma en tanto que individuo. Insiste sobre casos personales, que dominan la entrevista.

Su oponente principal es la empresa, apoyada por los sindicatos y la policía.

Sus objetivos aparecen diluidos en una impresión de impotencia absoluta: «El sindicato no podrá nunca canalizar a los mineros asturianos». Puede suponerse que sus objetivos

son de tipo puramente económico reivindicativo, teniendo en cuenta el acento cargado en los atropellos del patronato, como responsables de la falta de negociación. Lo consideraremos incluido en el tipo I.

Las consecuencias de tal situación en cuanto a la acción son puramente negativas: no hay posibilidad de sindicato minero, la represión impide manifestar, «en las huelgas siempre salimos perjudicados».

## 2.4. ENTREVISTA N° 5

(Picador de más de 40 años. Sama)

*«...Los salarios oscilan entre 6 y 7 000 pesetas hasta 16 000 si encuentras una buena veta pero esto ocurre muy pocas veces. Los camineros de 1ª tienen un salario base de 115 pesetas. Los peones, de 94.*

*...Cuando empieza una huelga muchos también se venden. Hoy la clase trabajadora no puede aguantar una huelga porque no tiene un sindicato que le ayude. Los sindicatos son los que deben defender a la clase obrera... La gente no confía en «los nuevos curas», ni en los abogados. En la sindical de Sama hay cinco abogados que tenían muchos fueros y vaya ahora a preguntarles... Con los médicos ocurre lo mismo. Uno me contestó un día: «Yo pertenezco al Seguro de enfermedad y no lo puedo defender a usted».*

*...La policía está en todas partes, hasta en los chigres, con cintas magnetofónicas. La huelga, a veces, la arman los policías. En el pozo María Luisa la primera huelga que se armó la promovió la policía para ver quiénes eran los que saltaban, pues tenían mucho pánico y querían ir eliminándolos. Los mineros ahora no quieren la huelga. No saben nunca de dónde viene y los que están más marcados son los que pierden siempre.*



... En la cuenca del Nalón, Sama, La Felguera y El Entrego, hay unos 30 000 mineros. La mayoría son todos de la cuenca y de familia minera. Hay bastante inmigración, ¿y quién saca a esta gente a la calle? Están acostumbrados a pasar hambre y como hoy ganan algo se ponen de rodillas ante el capataz para que les deje trabajar. Hoy hay empleados de las empresas por el sur, reclutando gente para traerlos a la mina.

... De las comisiones obreras metieron a todos presos y no han vuelto a formarse. Hay mucho miedo.

... Mi adversario es el patrón, el capital. Mi lucha es una lucha social.

... La huelga es la única arma que tiene el obrero si hubiera un sindicato libre, pues el patrono habiendo un sindicato libre no sabría lo que el obrero podría durar. Hoy cuando te pones en huelga ellos te dan 15 de propina pues saben lo que sacan en ventaja. Por eso hay pocas huelgas. En cuanto empiezan a los ocho días están las cárceles llenas. ¡Y mira que la gente le echa huevos a la cosa!

... No hay nada que hacer. Para que esto se arregle, tiene que subir la sangre hasta el monte de la Juécara.»

El entrevistado nº 5 manifiesta un nivel de conciencia de clase: « la clase trabajadora no puede aguantar una huelga porque no tiene un sindicato que le ayude ». « Mi oponente es el patrón, el capital ». « Mi lucha es una lucha social ».

Creemos poder incluir esta entrevista en el tipo IX, pues en su definición como actor

social se coloca en un sentido clasista, con una cierta finalidad política de transformación social.

Ahora bien, su apreciación sobre la eficacia de la huelga y de las comisiones obreras es negativa, por lo que se refugia en un llamamiento a la violencia.

## 2.5. ENTREVISTA Nº 6

(Electricista de una mina. Menos de 40 años. La Felguera)

« ... Existe un gran compañerismo entre los mineros, pero no entre el patrón y el obrero. Esto que hoy intentan implantar de camaradería y discusión, convenios, es puro formalismo. A la hora del trabajo es el emperador con el esclavo.

... Hasta hace poco había bastante mano de obra y todo el trabajo era manual. Hoy han empezado a mecanizarse las minas.

... En Asturias se mataron dos pájaros de un tiro. La primera huelga fue del obrero, las otras fueron de los empresarios. Se les había impuesto un aumento de salarios que no aceptaban y las huelgas no tuvieron otro objeto que demorar las subidas salariales. Estas últimas huelgas produjeron el aburrimiento y el temor de la mayoría de los mineros y un tanto por ciento muy elevado emigró a Alemania. Un fin que la Empresa perseguía con las huelgas era el despido de obreros con vista a la mecanización. En el Fondón, hay hoy unos 700 obreros. Hace 5 años había 1 500 y hacían la misma producción.

... La sindical en España no existe. Hoy si hay algún conflicto no es porque el minero esté descontento, sino por política. La última huelga fue política. Hace unos años vino Carlos Hugo de Borbón a la mina. La gente se preguntaba por qué vendría. Fue una persona tan agradable que se habló de él durante mucho tiempo, y el minero lo aceptó.

... La camaradería entre los mineros es muy grande, y se lanzan a la huelga sin saber por qué. Entre los mineros existe un gran sentido de clase y su sociedad es la del obrero y no la de la dirección. Los ingenieros entran a trabajar a las 10 y salen a las 11 ... »

El entrevistado n° 6, si se reconoce como minero, ante todo lo hace en oposición a la empresa y al patronato, en tanto que miembro de la clase obrera: « Entre los mineros existe un gran sentido de clase y su sociedad es la del obrero y no la de la dirección ». Su adversario es el empresario en tanto que capitalista. En su reivindicación existe una insistencia en el carácter salarial de las luchas efectivas, en oposición a las huelgas políticas poco fructíferas.

Podemos situarlo en el tipo VII, es decir, que reconociéndose como miembro de la clase obrera limita sus objetivos a la reivindicación económica. Parece lamentar la politización de las huelgas y por tanto reprueba su práctica actual, por considerar que no hacen sino sembrar el desánimo entre los obreros, rompiendo lo más importante, que es su solidaridad. Su pasividad frente a la acción es en consecuencia bastante acusada.

## 2.6. ENTREVISTA N° 7

(Picador de más de 40 años. Sama)

*« ... Trabajamos a destajo, y ganamos un término medio de 8 a 9 000 pesetas. De picador se asciende a posteador ayudante de vigilante. Para llegar a picador, todo depende de la capacidad física. El espacio que tenemos para trabajar varía con la espesor de la capa, pero hoy trabajamos con el 100 % de seguridad... Cuando te prescriben el segundo grado de silicosis estás ya del tercero y aun teniendo el segundo te hacen trabajar en capas inyectadas de agua. Ahora porque faltan picadores hacen ir a picar carbón a « guieros » y « trasvesalistas » que son silicosos de piedra, mucho peor que los del carbón.*

*... La sindical la regentan las direcciones de las empresas. Todos desconfiamos de los jurados de empresa, que no son sino juguetes de ellos. En España lo que faltan son hombres sindicalistas. Haría falta que resucitase Primo de Rivera y que pustera los sindicatos libres y palo duro. Si el sindicato existente no fuese obligatorio, se borrarían todos. El que existan varios sindicatos no desune al obrero, si los sindicatos no se enlazan con los partidos. Son los partidos los que disuelven al obrero. Hoy van todos a una huelga por ser compañeros de trabajo, sin ideología ninguna. Creo que si hubiese sindicatos libres, los 56 000 mineros españoles irían a un sindicato socialista tipo UGT. Los metalúrgicos irían a un sindicato tipo CNT, de acción directa, aunque muchos también irían a un sindicato UGT, menos los que se ha ganado la Iglesia. Para mí el Sindicato habría de ser por ramas de producción, afecto a una Unión Nacional, para defender intereses económicos y sociales de la clase trabajadora.*

*... Mi enemigo es la empresa; los únicos patronos que conozco son la dirección. Los que mandan y están al frente de ellos, en esa Sociedad Anónima, es algo abstracto que no se conoce.*

*... Aquí no leemos nada por falta de centros. Quisiéramos libros laborales, pero no los hay. Así que vamos del trabajo a casa y de casa al chigre.*

*Preferio que mi nieto sea atracador antes que minero. Otro tipo de obrero industrial sí, pero no minero. La mayor parte de los padres piensan lo mismo. La mayoría de los padres intentan mandar a sus hijos a los colegios de frailes, a estudiar para curas, y después sacarlos, pues es la única posibilidad que tienen. La única posibilidad de dar una formación profesional a los hijos es mandarlos a talleres de pinches, pues no existen escuelas. En Sama existe un Instituto, pero sólo un tanto por ciento infimo es hijo de mineros. En España no se educan a los hijos de los obreros.*

*... Los obreros industriales y los mineros son todos una clase y sólo se mezclan entre ellos ».*

Aunque el entrevistado nº 7 da una gran importancia a su estatuto de minero, de hecho, en parte por su sentido de crisis de la profesión se afirma ante todo como un miembro de la clase obrera: « Los obreros industriales y los mineros son todos una clase y sólo se mezclan entre ellos ». « Mi enemigo es la Empresa; los únicos patronos que conozco, la dirección ».

Preeminencia del sindicalismo sobre los partidos, de lo económico sobre lo ideológico: « los

sindicatos deben defender los intereses económicos de la clase trabajadora ».

Lo incluimos en el tipo VII, o sea afirmándose como obrero, pero a nivel reivindicativo económico.

El tipo de acción obrera que preconiza es la imposición de un sindicato, como fin autónomo, probablemente ligado al empleo de la huelga, que, contra la tónica general, no es motivo de lamentación.

## 2. Texto y clasificación de las restantes entrevistas

Por un sistema análogo al visto en detalle para algunos casos, hemos clasificado en nuestra tipología las restantes entrevistas:

### ENTREVISTA Nº 3

(Picador retirado de más de 40 años. Sama)

*« ... Los convenios son de la patronal, hay que ceder siempre. Los enlaces defienden los intereses de la patronal. En la Duro-Felguera, es la empresa la que propone los enlaces, los enlaces son forzosos, la patronal los presenta y se ha de consentir; hacen vida de patronos y no defienden al obrero. La elección de jurados tendría que ser libre, pero para ello tendríamos que tener un sindicato libre.*

*... El problema de las huelgas es que si planteamos una huelga de ocho días, ellos nos dan ocho de descanso. Hace unos días en una mina de Fábrica de Mieres cambiaron a un silicoso de tercer grado de rampla, de una buena a una mala. Protestó y pidió que le sacasen al exterior. Le contestaron que antes no había protestado. Se pusieron los de su pozo en huelga y lograron que le sacasen al exterior... A los silicosos de primer grado los hacen trabajar en el exterior ganando el 75 % de lo que ganaban. A los de segundo grado los retiran con unas 3800 pesetas de sueldo.*

*... En Duro-Felguera tuvimos un pleito con la empresa por una hora de salario, tiempo que a veces se emplea en ir al puesto. Fuimos a juicio y fallaron en contra. Siempre es así.»*

Clasificación: Tipo I.

### ENTREVISTA Nº 8

(Mecánico. Mieres)

*« ... En los convenios no se llega a un acuerdo con la empresa por cuestión de salarios casi siempre, y a veces también de vacaciones. En la última renovación del convenio no se llegó a un acuerdo y hubo laudo del Delegado Provincial de Trabajo. El jurado es elegido por los obreros, y en general eligen a quien consideran más preparado. Algunos responden, otros se venden a la Empresa, que les proporciona un puesto bueno. El jurado da a conocer los resultados de lo que hacen por medio del enlace sindical en cada taller... La parte económica tiene buenos abogados y siempre ganan cuando hay pleito.*

*... El salario base del peón son 95 pesetas. Pero hay mucho obrero mixto, que trabajan al mismo tiempo en el campo. Vienen muchos de fuera de la cuenca, de*

los pueblos de alrededor. Se ha creado una cooperativa de transportes... El convenio colectivo mejoró mucho los salarios.

... La Duro paga a los hijos de los obreros la enseñanza primaria en Lasalle, y después pasan a una escuela de artes y oficios de la empresa.

... En la Duro se hizo una huelga importante, pero por solidaridad con los mineros, no por causas concretas de la fábrica.»

Clasificación: Tipo I.

#### ENTREVISTA N° 9

(Picador retirado. Cuenca del Caudal)

« En 1962, la mayoría de los mineros ignoraban el motivo de las huelgas... Hace un año Hullera Española despidió 209 mineros sin observar las normas de antigüedad, según las cuales debían cobrar un año de jubilación y tener preferencia para entrar en cualquier cuerpo del Estado; procedieron con el despido a capricho.

Hoy hay en la mina cantidad de portugueses y de gente del sur...

Para mí, mi adversario más cercano es el ingeniero, que ni fuera ni dentro de la mina tiene relaciones con el minero; pero los ingenieros jóvenes son ya otra cosa...

Un 25 % de los mineros hacen otros trabajos. Y sobre todo, a los hijos todos los hacemos estudiar y los que no pueden, intentan que por lo menos trabajen fuera de la mina...

Nadie se fía de los Sindicatos ni de los enlaces sindicales. Lo único que se consigue algo es con la huelga. Lo ideal sería un sindicato minero, un sindicato minero único y apolítico. Ahora la gente empieza a formarse y es más difícil explotarlos. Las cosas van cambiando. Antes, por trabajar de sol a sol te daban 7 reales. Aquello tenía que cambiar. No hay derecho a que el rico se lucre del mal del pobre.»

Clasificación: Tipo I.

#### ENTREVISTA N° 10

(Picador retirado. Laviana)

« Yo he pasado más de 40 años en la mina y a los 12 ya era vigilante... Antes de ser vigilante, me sentía solidario con los obreros. Después de serlo, con los patronos. Lo exige la mina. No he tenido hijos varones, pero si hubiese tenido, los hubiese sacado de la mina. No es buen sitio. Sobre todo, ahora hay mucha gente venida de Andalucía... En las barriadas mineras se vive sin discriminación, mineros, vigilantes y capataces... Los ingenieros no viven en Laviana, viven en Sama y la Felguera. En Laviana [15 000 habitantes] todo el mundo vive de la mina...»

Clasificación: Tipo IV.

#### ENTREVISTA N° 11

(Un grupo de muchachas jóvenes de Mieres)

« La manifestación de Mieres frente a la Casa Sindical fue algo apoteósico... Estamos preparando otra. ¡Será formidable!... Mieres está lleno de fascistas, de guardias, de hijos de puta. Pero la gente es de la mina y un día la cosa va a estallar, porque ahora hasta los campesinos empiezan a tomar conciencia... Nosotras, delante... Se va a hablar mucho de Mieres...»



Clasificación : Tipo IX.

### ENTREVISTA N° 12

(Enlace sindical de la Duro-Felguera)

«...El minero lo que quiere es no dar golpe... Ahora ya no tienen de que quejarse... En mi pozo ahora están en huelga. Pero yo conozco al tipo. Es él que lo ha montado todo. Pero se le ha caído el pelo. Le voy a denunciar. O le pego un tiro, igual. Siempre pasa eso: unos cuantos lo mueven todo. Los demás siguen, como borregos. Pero que se anden con cuidado, que yo ya estoy harto. Que no nos asusta otro millón de muertos...»

(Nota del entrevistador: este enlace forma parte del equipo que va cada año a Andalucía a buscar nuevos mineros.)

Clasificación : Tipo III.

## 3. Clasificación de las entrevistas con relación a diferentes variables

### 3.1. TIPOLOGIA PROPUESTA

Una vez clasificadas las entrevistas, podemos situarlas, representadas por sus números, en el cuadro tipológico definido al principio:

| OBJETIVOS           |                      |                  |                     |
|---------------------|----------------------|------------------|---------------------|
| NIVEL DE CONCIENCIA | SALARIO              | COMUNIDAD MINERA | JUSTICIA Y LIBERTAD |
| <i>Individuo</i>    | Tipo I<br>3, 4, 8, 9 | Tipo II          | Tipo III<br>12      |
| <i>Minero</i>       | Tipo IV<br>1, 10     | Tipo V<br>2      | Tipo VI             |
| <i>Proletario</i>   | Tipo VII<br>6,7      | Tipo VIII        | Tipo IX<br>5, 11    |

Cuatro de los doce casos (3, 4, 8, 9) se conforman al tipo de nivel de conciencia individual ligado a un objetivo reivindicativo de carácter económico (tipo I). Otros dos (1, 10), partiendo de un nivel de conciencia de comunidad minera, coinciden en la orientación hacia una reivindicación puramente laboral y otros dos más (6, 7) lo hacen partiendo de un nivel de conciencia de clase (tipo VII).

Un caso (n° 2) corresponde al tipo de afirmación como miembro del grupo minero ligado a la defensa de dicha comunidad (tipo V). Dos casos (5, 11), se presentan como característicos de un objetivo politicosocial a partir de una conciencia de clase (tipo IX).

En fin, un caso un tanto particular, que no es en realidad un obrero (entrevista n° 12), se

manifiesta con una finalidad política (de carácter fascista) a partir de una afirmación a nivel puramente individual.

Los tipos que en el cuadro quedan vacíos serían difíciles de encontrar. En efecto, es poco probable tener como objetivo la defensa de la comunidad minera sin afirmarse antes como miembro del grupo minero (tipos II y VIII). E igualmente, sin llegar al nivel de conciencia de clase, difícilmente aparecerán como fundamentales los objetivos políticosociales. Ello explica por qué no existe el tipo VI y por qué el tipo III está representado por un caso particularísimo (entrevista n° 12).

Observamos pues un neto predominio de los objetivos de carácter económico-reivindicativo y ello en cualquier nivel de conciencia que se sitúe el obrero. Es indiscutible que dichos objetivos van ligados a otros de carácter político en algunos casos, pero generalmente se trata de una continuación directa en el mismo plano de preocupaciones. En efecto, el objetivo político fundamental expresado por todos es la necesidad de un (o unos) sindicato(s) libre(s), es decir la creación del instrumento indispensable para defender esos objetivos de tipo económico y laboral.

### 3.2. ACTITUD RESPECTO A LA LUCHA OBRERA

De las respuestas obtenidas se deducen, fundamentalmente, tres tipos de actitudes respecto a la acción obrera a desarrollar en Asturias:

Actitud A. Primacía de las huelgas reivindicativas y la lucha sindical.

Actitud B. Primacía de la acción violenta, acompañada o no de huelgas y manifestaciones.

Actitud C. Inutilidad de toda acción.

Los entrevistados (siempre designados por su número) se distribuyen así entre las tres actitudes: A. 1, 8, 9, 7; B. 2, 5, 11, 12; C. 3, 4, 6, 10.

Poniendo en relación los tipos obtenidos por el cruce de los niveles de conciencia y de los objetivos en la acción, con las actitudes respecto a la lucha obrera, observamos *una correspondencia total de un lado entre el objetivo centrado en la comunidad minera o en cuestiones políticosociales y el preconizar la acción violenta; de otro, entre la posición reivindicativa económica y la huelga o el desánimo según el grado de iniciativa personal del entrevistado y su experiencia reciente.*

En cambio no hay ninguna relación entre el nivel de conciencia y la forma de acción pre-

nizada, ni entre el hecho de ser un tipo puro (resultado del cruce de dos niveles equivalentes en las dos variables) y una actitud respecto de la acción.

La interpretación de estos resultados, que nos parecen de bastante interés, será el eje central de nuestro apartado 5.

### 3.3. CLASIFICACION POR EDADES, PUESTO DE TRABAJO Y LUGAR DE RESIDENCIA

Para verificar la independencia de la relación establecida entre los objetivos perseguidos y las formas de acción, hemos intentado comprobar que no existía una relación entre la actitud política y variables mucho más sencillas de tipo demográfico.

Clasificando por edades obtenemos:

Menos de 40 años: 1, 2, 6, 11, 12.

Más de 40 años: 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10.

Por puesto de trabajo:

Picador de mina: 2, 4, 5, 7.

Picador de mina retirado: 3, 9, 10.

Otros puestos de trabajo: 1, 6, 8, 11, 12.

Por lugar de residencia:

Sama: 1, 2, 3, 4, 5, 7, 12.

La Felguera, Mieres, Ujo, Laviana: 6, 8, 9, 10, 11.

Ninguno de los grupos así constituidos corresponden con un grupo de actitudes respecto a la lucha obrera, lo que refuerza la ligazón establecida entre los objetivos de la acción y la forma de lucha preconizada.

### 3.4. ACTITUDES CONSTANTES

Un cierto número de actitudes expresadas en las entrevistas aparecen como generales a través de los 12 casos considerados, pudiendo por tanto aparecer como representativas de un ambiente en la cuenca.

En primer lugar, el sentido de pertenencia a una comunidad minera, a un mundo aparte, fenómeno constatado en todos los países en las encuestas hechas entre mineros. Este sentimiento se traduce claramente en la hostilidad varias veces expresada de la progresiva « invasión » de inmigrantes del sur. El mismo aspecto se refleja en la alusión repetida al carácter hereditario de la profesión del minero. Ahora bien, es muy agudo el sentido de crisis de la comunidad y de la profesión al mismo tiempo, como indica de un lado la negativa a

que sus hijos continúen en la mina y de otro la preocupación esencial de la formación profesional.

Otra constante, como ya hemos dicho antes, es el carácter absolutamente global de percepción del « adversario social ». Patronos, empresa, superiores jerárquicos, sindicatos, policía, gobierno, aparecen estrechamente ligados en una condena única de los que están al otro lado de una barricada casi tangible. Insistencia continua en la fuerza de los signos externos de estratificación social.

Es sorprendente la absolutamente nula referencia al resto de la clase obrera española y a los estereotipos de las organizaciones políticas. Nos preguntamos si no ha influido en ello cierta desconfianza, aunque no se advierte tal síntoma para otros temas igualmente comprometidos. Si no es debida a una laguna de la encuesta, dicha ausencia tendería a reforzar el carácter de vaso cerrado con que se percibe la cuenca minera asturiana a lo largo de todas las respuestas.

Otra actitud generalizada: el eje de toda la cuestión de la lucha obrera es el problema sindical. El sindicato oficial aparece total y absolutamente considerado como mero instrumento de los patronos. Y al mismo tiempo se afirma que el primer paso para cualquier acción obrera es justamente la organización sindical de los mineros; incluso en algunos momentos parece como si el sindicato formase parte integrante de la tradición y de la comunidad minera y fuera precisamente su falta la que amenazase con desintegrar todo este micro-mundo. Sin embargo, esta insistencia en la

#### 4. Crisis y acción obrera en la cuenca minera asturiana

Recordemos algunos puntos conocidos sin insistir sobre ellos.

Asturias no se reduce a la cuenca minera. Pero en cambio, la cuenca minera sí se reduce a ella misma, es decir, vive en un mundo cerrado.

Socialmente, los mineros han sido perfectamente analizados por el concepto de « masa aislada externamente y cohesionada internamente »<sup>3</sup>. Pero al mismo tiempo, en Asturias, existe una fuerte tradición revolucionaria que refuerza aún más su especificidad.

Cuando España, sobre todo a partir de 1957, inicia la apertura hacia los mercados internacionales y por tanto entra en el sistema mundial de distribución de energía, la crisis

necesidad del sindicato va acompañada de una apreciación generalmente negativa respecto a los intentos actuales: en particular, las comisiones obreras, o no son mencionadas o lo son en términos de impotencia e ineficacia. Aquí interviene el factor que domina de hecho toda la encuesta: sentimiento al mismo tiempo de crisis profunda y de no poder hacer nada ante la confabulación general de patronos, sindicato, policía, Estado, abogados, médicos, infiltrados, burgueses y « gente del sur »... Pensemos que esta encuesta se realiza tras tres años de huelgas continuas, con escasos resultados en lo económico (salvo las de mayo de 1962) y en lo político, y que han supuesto un serio quebranto a la vanguardia de los mineros.

El cuadro presentado es verdaderamente sombrío. Niveles de reivindicación bajos o utópicos, ausencia absoluta de una posición coherente de oposición global, fuerte tendencia a considerar ineficaz toda acción, desilusión del arma de la huelga, huellas de una durísima represión, impresión de carecer de toda posibilidad de organización estable, consideración poco positiva de las comisiones obreras, opinión sobre la manifestación de Mieres como acto puramente desesperado (salvo en la entrevista nº 11). Lo grave no es la visión de un mundo en crisis, sino la falta de un proyecto consciente y voluntario de enderezar la situación.

Evidentemente, los resultados obtenidos por la puesta en relación de los tipos de actitudes considerados, no tienen valor demostrativo. Pero quizá ayuden a plantear algunos problemas si pueden comprenderse en el cuadro analítico general que, brevísimamente, intentamos esbozar a continuación.

que la minería del carbón atraviesa en Europa se extiende, con más motivo aún, a la cuenca asturiana. La situación laboral empeora. Las empresas endurecen su posición. La resistencia del patronato a las reivindicaciones mineras provoca en 1962 una huelga general que todas las opiniones coinciden en considerar de tipo reivindicativo. La repercusión política de la huelga, por el contexto en que se produce, lleva al régimen a presionar sobre las empresas y los mineros obtienen reivindicaciones sustanciales. De esta forma, y dada la ausencia de

3. Kerr y Siegel « The Inter industry Propensity to Strike » in Kornhauser, Dublin y Ross: *Industrial Conflict*. New York, McGraw Hill, 1954.

una organización con visión política clara del problema, la forma de defensa del minero (como individuo, como grupo, como clase) frente a la crisis, pasa a ser la huelga. Ahora bien, las empresas, una vez salvado el primer momento en que el gobierno se ve obligado a presionar sobre ellas, vuelven la situación a su favor. Aprovechan las huelgas para, al mismo tiempo, reducir mano de obra y crear una situación que obligue a la intervención del gobierno en el sentido de una reconversión de la industria minera de acuerdo con los intereses del capital. A partir de este momento, fundamentalmente, verano de 1963, las huelgas mineras chocan contra ese obstáculo y van disolviéndose en el desánimo y la falta de organización. (Varias entrevistas hablan de huelgas provocadas por los patronos.)

De un lado, los mineros que van a la huelga con objetivos reivindicativos; inicialmente tienen la fuerza de la experiencia de 1962, pero progresivamente comprueban la inutilidad de la huelga y caen en el derrotismo. Nuestras entrevistas revelan uno u otro momento del proceso según la historia personal.

Por otro lado, los mineros centrados en el problema de la crisis minera son incapaces, organizativa y técnicamente, de plantear el problema en su conjunto y caen, por una parte en una salida individual (la emigración, la formación profesional, la proyección sobre lo que harán sus hijos) y por otra, en una oposición total y violenta, ciega, no totalmente ajena, al parecer, a la gestación de la manifestación de Mieres.

Aquí coinciden con aquellos otros mineros que, conscientes de que el problema central es el de la lucha de clases, tratan de llevar el enfrentamiento político a la única forma de acción que les parece posible, ya que la huelga no hace mella en las empresas: la agitación de calle, en último término la violencia.

Objetivamente, y si consideráramos únicamente la cuenca minera, la situación está cargada de potencial revolucionario. Los mineros constituyen un grupo cerrado en sí mismo, unificado por una subcultura propia, ligado por unos mismos intereses económicos y profesionales, enfrentado globalmente a todo el sistema exterior, aplastado por un aparato represivo y mantenido al otro lado de la línea de demarcación del estatuto social. En este subsistema casi autónomo se introduce un factor exterior de crisis económica que amenaza con desintegrar todo su mundo. Y al propio tiempo, las armas de defensa que poseen les van siendo

progresivamente arrebatadas. La huelga, su arma natural, a partir de un cierto punto es una trampa patronal y los mineros se dan cuenta de ello; la negociación es imposible: carecen de representantes y los convenios son impuestos por las empresas; las manifestaciones tienen que pasar necesariamente a la violencia dada la brutalidad de la represión a que dan lugar. En fin la política económica de las empresas (y del régimen) no da lugar a dudas en cuanto a la liquidación de una gran parte de la comunidad minera como tal comunidad.

En tales condiciones, no es de extrañar el que la estrategia obrera del tipo « plan de reconversión en beneficio de los mineros » (que desde el punto de vista racional es perfectamente justa), ni siquiera se les haya ocurrido a los mineros en ese ambiente de oposición total y de desgarramiento generalizado. De hecho, en ese ambiente, una estrategia de tipo revolucionario violento podría obtener fácilmente un apoyo popular. Dos problemas internos la dificultarían de todas maneras: 1) el nivel de conciencia que muestran las entrevistas no es unánimemente tan alto como habíamos supuesto; 2) no existe organización capaz de encuadrar convenientemente dicha estrategia. Pero sobre todo, el problema fundamental es el mismo que siempre ha llevado al desastre al movimiento obrero asturiano: su aislamiento y su peculiaridad.

La cuenca minera asturiana vive una situación que tiene muy poco que ver con lo que pasa en el resto de España, en cuanto a sus bases socioeconómicas. La fusión de la lucha de los mineros con la del resto de los trabajadores españoles pasa por la acentuación del carácter directamente político de enfrentamiento al régimen. ¿Da razón esta afirmación a la tesis de « Asturias es la vanguardia »? Ni muchísimo menos. El potencial revolucionario de la situación asturiana es enorme, pero puede desembocar en un nuevo desastre para los mineros si su acción salta directamente de la oposición global al enfrentamiento violento cuando en gran parte del resto de España los problemas reivindicativos no son de reestructuración económica sino de participación en el incremento de la renta.

Los mineros asturianos no pueden reivindicar más salarios ni seguridad en el trabajo cuando se piensa pura y simplemente en cerrar minas. Al mismo tiempo, el carácter de totalidad de la oposición al sistema hace casi risible entre los mineros el hablar de reconversión. Existe sin embargo un punto fundamental de coinci-



dencia entre los mineros asturianos y el resto de los trabajadores españoles. En todas las entrevistas realizadas se repite obsesivamente la necesidad absoluta de un sindicato minero, considerado justamente como punto de partida de toda estrategia. Al mismo tiempo, las principales manifestaciones políticas de los trabajadores y estudiantes españoles se hacen al son de « ¡ Libertad sindical ! ». Y esta consigna supone precisamente un ataque directo al

sistema institucional del franquismo. A partir de esta consigna se podría desarrollar una base común de reivindicación y de acción que hoy no existe y que deja a los mineros asturianos en trance de batallar con cañas contra gigantes o con lanza contra molinos de viento, según los casos. De este modo, no es de extrañar el cuadro sombrío, mezcla de rabia y desesperanza, que nuestra pequeña encuesta ha podido mostrar.

### Nota de la Administración de Cuadernos de Ruedo ibérico

La acogida dispensada a los números 1, 2 y 3 de Cuadernos de Ruedo ibérico ha sido excelente. Excelente en todos los planos. Son numerosas las cartas que recibimos de nuestros lectores aprobando nuestra empresa y animándonos a proseguirla.

Ciertos lectores nos dicen que la revista es cara. La única respuesta que podemos dar a estas observaciones es que la venta de ejemplares sueltos no sólo no deja beneficio alguno al editor sino que se salda con una ligera pérdida por ejemplar. El único medio de asegurar la vida de la revista es aumentar el número de suscripciones. Suscribiéndose a Cuadernos de Ruedo ibérico se logra una economía importante y se ayuda al sostenimiento de la revista. Si la suma global de las suscripciones llegara a cubrir enteramente los gastos de edición de Cuadernos de Ruedo ibérico, nos sería posible aumentar el número de páginas e incluso estudiar la publicación mensual de la revista.

La Administración de Cuadernos de Ruedo ibérico lamenta que algunos de los ejemplares expedidos no lleguen a su destino, sobre todo en España. Aunque no seamos responsables de ello —cada cual sabe quien es el responsable— hacemos cuanto podemos para compensar las pérdidas. Esperamos que nuestros suscriptores comprenderán tanto los retrasos como las pérdidas y que nos ayudarán a remediarlos en la medida de lo posible.

En este aspecto nuestro interés va especialmente hacia nuestros suscriptores, en lo que respecta a España. Tanto del número 1 como del número 2 de Cuadernos de Ruedo ibérico, hicimos envíos gratuitos muy importantes. Con el número 3 decidimos abandonar este método de difusión que no siempre ha obtenido los resultados descontados. Numerosas reclamaciones que hemos recibido deben hallar respuesta en tal circunstancia. Cuadernos de Ruedo ibérico no es una revista subvencionada y depende exclusivamente de sus suscriptores y de sus clientes. Es natural, además, que sacrifiquemos los envíos gratuitos, ya de por sí excesivamente caros aun teniendo solamente en cuenta el precio de las tarifas postales, a los envíos a nuestros suscriptores.

La tirada de Cuadernos de Ruedo ibérico se halla limitada por tres factores: lo modesto de sus medios económicos, el número de suscriptores, la venta al detalle de ejemplares del número precedente. Es posible, pues, que dentro de algún tiempo sea difícil, sino imposible, completar la colección de Cuadernos de Ruedo ibérico. Se puede evitar este hecho desde ahora reservando colecciones anuales de Cuadernos de Ruedo ibérico que permanecerán en nuestros depósitos a disposición del interesado o de su representante autorizado. Bastará para ello enviar el importe de una suscripción anual (30 o 50 F) con la mención envío diferido. Estimamos que esta fórmula será de gran interés para nuestros lectores de España.

# La situación agraria en Asturias

A pesar de que en el conjunto de la economía asturiana la industria tiende a ocupar un lugar cada vez más destacado, el sector agrario sigue teniendo una importancia primordial. En efecto, la agricultura contribuye con el 15,67 % a la producción total de la provincia y da empleo al 33 % de la población activa asturiana. Además en algunas producciones agropecuarias Asturias se encuentra entre las provincias que ocupan los primeros lugares de la producción española: maíz, patatas, henos, forrajes, manzanas, ganado bovino y leche. Esto hace que, a pesar del eminente desarrollo industrial de la provincia, el peso del sector agrario en la economía asturiana siga siendo muy considerable. Y precisamente porque Asturias pasa por una fase de desarrollo industrial acelerado, es muy urgente ordenar el sector agrario para que el desarrollo económico de la provincia sea equilibrado. Actualmente existen una serie de obstáculos que hacen que la agricultura asturiana —aunque alcance rendimientos generalmente superiores a los medios de España— permanezca a un nivel que no corresponde al que potencialmente podría alcanzar si aquéllos desaparecieran. Esta situación es la causa de que la agricultura asturiana no llegue a satisfacer sus propias necesidades.

Para tratar de determinar cuáles son las causas que impiden el aumento del rendimiento del sector agrario asturiano, examinaremos su estructura actual y trataremos de enunciar, en función de la misma, las líneas generales de las medidas que podrían eliminar los obstáculos que se oponen a su desarrollo.

## 1. Factores humanos

### A. LA POBLACION AGRARIA

Según el último censo la población agraria de Asturias es de 130 000 personas, lo que representa el 32,43 % de la población activa total. En Asturias no hay, prácticamente, trabajadores agrícolas asalariados. El 50 % de los agricultores son propietarios de las tierras que cultivan, un 15 % arrendatarios y el 35 % restante son a la vez propietarios y arrendatarios, es decir que explotan tierras de su propiedad y fincas arrendadas.

De la comparación del tanto por ciento de población activa agraria (32,43 %) con el de la renta agraria (15 %) en relación con la renta provincial total, se deduce la existencia de un exceso de población activa en este sector. Se estima que el excedente es de unas 50 000 personas. La existencia de este importante paro encubierto es una de las explicaciones de que los rendimientos no alcanzan niveles superiores. Su origen principal es la deficiencia estructural de las explotaciones agrarias que en su gran mayoría no alcanzan la dimensión mínima necesaria para su cultivo racional.

Otro problema que afecta a la población activa agraria asturiana es su envejecimiento progresivo. Los jóvenes, al no encontrar en el campo ni las ventajas económicas ni el nivel de vida propio de las zonas urbanas, tienden a emigrar ya sea el extranjero o a las zonas industriales de la región. Este problema, si sigue la tendencia actual, puede tener consecuencias muy graves para la economía agraria provincial, puesto que la reconversión y la modernización de la agricultura asturiana exigen precisamente que la población agrícola sea joven y dinámica, única forma posible de llevar a cabo las innovaciones psicológicas y técnicas necesarias.

### B. LA EXPLOTACION AGRARIA

Una de las bases fundamentales del desarrollo agrario es la existencia de explotaciones agrarias racionales, tanto desde del punto de vista económico como del jurídico-social. Es decir que la empresa agraria óptima ha de cumplir con dos requisitos: uno económico —su dimensión ha de ser tal que permita la explotación racional— y otro jurídico-social —su forma jurídica tiene que dar al cultivador un grado de seguridad suficiente para que pueda realizar en la misma las inversiones necesarias.

Ahora bien, en Asturias, la explotación agraria no cumple, en su mayoría, con ninguno de estos dos requisitos. Por un lado nos encontramos con el problema de una dimensión inadecuada: minifundio y parcelación; y por el otro con una forma jurídica que frena su buen funcionamiento: exceso de arrendamientos.

## 1. DIMENSION DE LA EXPLOTACION AGRARIA

Según el censo de 1962 en Asturias hay 117 613 explotaciones agrarias, de las cuales 1 024 son explotaciones sin tierras. Del total de las explotaciones con tierras, 0,25 % (320 fincas) tienen una superficie superior a las 100 ha; 18,28 % (20 108 fincas) están comprendidos entre 5 y 100 ha y el 82,47 % (96 161) no llegan a las 5 ha. La superficie media de la explotación es de 7,04 ha.

Sin olvidar que el censo nos descubre que también en Asturias existen los latifundios (de las 320 fincas de más de 100 ha, 56 tienen una superficie superior a las 500 ha y 89 más de 1 000 ha), salta a la vista que el gran problema estructural de la agricultura asturiana es el minifundio. Sólo el 18,28 % de las fincas pueden considerarse como explotaciones de carácter medio, que son las idóneas para una agricultura de tipo familiar como es la asturiana.

El número enorme de fincas menores de 5 ha (96 161) manifiesta la gravedad del minifundio. Este se agrava más aun por la fragmentación de las explotaciones. Las 117 613 explotaciones están divididas en 1 009 599 parcelas, de las cuales 961 206 tienen una superficie inferior a una hectárea, y 42 977 entre 1 y 5 ha. La extensión media de la parcela es de 0,82 ha y la media de parcelas por explotación es de 8,6.

Los perjuicios económico-sociales del minifundio son bien conocidos: pérdida de tiempo, desperdicio de terreno cultivable, imposibilidad de mecanizar las explotaciones, aumento de los costes, rendimientos escasos, paro encubierto, bajo nivel de vida de la población agrícola, etc. Su solución exige un gran esfuerzo de concentración parcelaria y de asociación de las nuevas explotaciones resultantes de la misma. Hasta ahora la labor realizada es prácticamente nula: se han concentrado 18 ha pertenecientes a 39 agricultores. Estas explotaciones estaban divididas antes de la concentración en 281 parcelas y después de la misma en 105. Sería pues necesario emprender seriamente la concentración parcelaria y al mismo tiempo atajar las causas de la división de las tierras para evitar la reaparición del minifundismo.

## 2. FORMA JURIDICA

Desde el punto de visto jurídico-social la forma de la explotación es también nociva para el normal desarrollo de la agricultura. Existen, en efecto, unos 18 000 agricultores, es decir el 15 %

del total, que cultivan sus tierras en régimen de arrendamiento. A esta cifra hay que añadir los 42 000 que la cultivan en régimen mixto: arrendamiento y cultivo directo. Se impone pues la supresión progresiva del arrendamiento y su substitución por una acción cooperativa que permita a los propietarios agruparse para poder disponer de los bienes de capital necesarios a una explotación moderna.

## 3. CAPACITACION AGRARIA

Se observa en Asturias una gran falta de formación profesional entre los campesinos. Esto ha repercutido sobre el funcionamiento de la agricultura: uso de métodos rutinarios, exceso de individualismo, imposibilidad de defender los intereses económicos comunes, etc. Tanto la utilización de las nuevas técnicas modernas como la ventaja de unirse en cooperativas para producir en mejores condiciones y dar salida a sus productos, son cosas que deben explicarse detalladamente a los agricultores. Para ello hace falta un Servicio de Extensión Agraria eficaz.

En lo que se refiere al cooperativismo —agrícola o ganadero— no hay que olvidar que Asturias posee una tradición de explotación en común, bastando por lo tanto que se realice una labor de información y divulgación para que el cooperativismo se desarrolle de una forma importante en Asturias.

## 2. Factores de capitalización

A estas deficiencias estructurales hay que añadir una gran descapitalización.

### A. MECANIZACION

El minifundio, además de producir una serie de perjuicios económico-sociales, es un obstáculo fundamental para el desarrollo de la mecanización. Dada la fragmentación de las explotaciones, el uso de la maquinaria agrícola ni es rentable ni en muchos casos físicamente posible, debido al tamaño mínimo de la parcela.

El parque de maquinaria agrícola asturiano está formado por 319 tractores (comprendidos los de uso forestal), 130 motocultivadores, 200 desgranadoras y 23 motos de riego. Estas cifras representan, por lo que respecta a motocultivadores y tractores, el 8 y el 15 % respectivamente de las necesidades. El número de tractores da una media de 658 ha cultivadas por

tractor contra 380 en el total de España. Si se tiene en cuenta el atraso grande de la mecanización en nuestra patria, se puede hacer una idea de lo que falta por hacer en Asturias. Conviene señalar también que todavía se utilizan en la provincia unos 66 000 arados de vertedera y unos 12 000 arados romanos. Urge pues una mecanización intensiva de aquellas zonas de la región en las que la orografía lo permite. Indudablemente el problema de la mecanización está íntimamente ligado con el de la concentración parcelaria y el de la asociación de los propietarios por medio de las cooperativas.

### B. FERTILIZANTES

El uso de los fertilizantes es todavía muy bajo :

| ABONOS       | tm     |                        |   |     |
|--------------|--------|------------------------|---|-----|
| fosfatados   | 25 000 | (25 % de lo necesario) |   |     |
| potásicos    | 2 000  | ( 5 %                  | — | — ) |
| nitrogenados | 5 800  | (13 %                  | — | — ) |

El consumo de estiércol es de unas 2 500 000 tm, perdiéndose un millón de toneladas (la producción es de 3 500 000 tm) en el transporte hasta los campos, y por falta de estercoleros. Consecuencia de esta situación es el desequilibrio de los suelos y los rendimientos bajos.

### C. SEMILLAS SELECTAS

A pesar de que el uso de semillas selectas ha aumentado, el consumo actual no llega todavía al 10 % de lo necesario. Las principales semillas selectas usadas en Asturias son las patatas (2 600 000 kg que representan el 10 % de las necesidades) y los maíces híbridos (100 000 kg, 18 % de las necesidades). Además de un creciente uso de estas semillas, debería fomentarse el empleo de otras semillas selectas para mejorar los siguientes cultivos : lúpulo, remolacha, judías, cultivos hortícolas y sobre todo para las praderas y pastos de altura que son imprescindibles para acrecentar la riqueza ganadera.

## 3. La producción agraria

La distribución de la superficie provincial es la siguiente : 9 % tierras labradas, 59 % pastos, 17 % arbolado y 15 % improductiva.

Esta distribución explica el reparto de la producción final bruta agraria de Asturias : 24,7 % producción agrícola propiamente dicha ; 67,4 % ganadería y 7,9 % producción forestal.

### A. PRODUCCION AGRICOLA

Las principales producciones agrícolas son las siguientes :

—Cereales : Se cultivan en Asturias las siguientes especies : maíz, trigo, escaña, centeno, cebada y avena. De todos ellos el más extendido por toda la provincia es el maíz. Su producción viene oscilando alrededor de las 60 000 toneladas y el rendimiento por hectárea es de 20 a 40 qm, cifra superior al rendimiento medio nacional. Asturias ocupa el cuarto lugar entre las provincias productoras de este cereal.

La producción de trigo es de unas 7 000 toneladas y su cultivo se localiza principalmente en la zona occidental de la provincia. El rendimiento (12/14 qm/ha) también es superior a la media nacional.

El resto de los cereales se cultivan en pequeña escala y generalmente con vistas a su empleo como alimento para el ganado.

—Leguminosas : Destaca en este apartado el cultivo de las judías con una producción que sobrepasa las 5 000 toneladas anuales y con un rendimiento de 10 a 12 qm/ha. También se cultivan las habas y los guisantes, aunque en un grado mucho menor.

—Patatas : La producción es de unas 230 000 toneladas ocupando Asturias el tercer lugar en el conjunto de provincias productoras.

El rendimiento (12 a 14 qm/ha) es ligeramente inferior a la media nacional.

—Pasto y forrajes : La producción total de pastos y forrajes, traducida en unidades alimenticias, es de 961 817 000 unidades. Esta producción representa el 60 % del total de la producción agrícola de la provincia y coloca a Asturias a la cabeza de la producción de piensos y forrajes de España.

—Frutales : Hay en Asturias más de tres millones y medio de árboles frutales. El primer lugar lo ocupa el manzano con más de un millón de árboles y con una producción que oscila mucho según el año pero que suele pasar de las 100 000 toneladas de manzanas (comprendidas las que se dedican a la producción de sidra). Asturias también aparece en el primer lugar entre las provincias productoras de este fruto.

En segundo lugar viene la producción de castañas : 97 000 toneladas, seguida de la de avellanas (1 200 toneladas), que tiene un gran porvenir por ser un fruto fácilmente exportable. Asturias



ocupa el tercer y el cuarto lugar respectivamente entre las provincias productoras de estos frutos.

Por lo que se refiere a la producción de frutos de mesa, en Asturias se produce principalmente la cereza, el melocotón y la ciruela.

—Tabaco: La producción de tabaco es de unas 80 toneladas y el rendimiento de 12,6 qm es netamente superior al del total de España.

También se cultivan en la provincia, aunque en un grado mucho menos importante, el ajo, la fresa, la vid (sólo para vino), las hortalizas y diversos árboles frutales (perales, membrillos, nogales e higueras).

Aunque se observa que en Asturias generalmente los rendimientos son superiores a la media nacional, la producción agrícola, especialmente, por lo que respecta al trigo y al maíz no es suficiente para atender las necesidades de la provincia.

Una rotación de las cosechas menos rutinaria que la actual, la reforma de la estructura de la explotación agrícola, y una mayor capitalización del campo, acompañadas de un servicio de extensión agrícola eficaz podrían hacer aumentar de una forma importante la productividad de la agricultura asturiana. Esto permitiría no sólo el autoabastecimiento provincial sino también aumentar las exportaciones provinciales (especialmente de sidra champanizada, avellanas y castañas).

## B. PRODUCCION PECUARIA

No cabe ninguna duda de que Asturias es una provincia netamente ganadera. Ya hemos visto que la producción supone el 68 % de la producción agraria total. No obstante, la deficiencia de las explotaciones ganaderas, la falta de selección de las razas, el alto coste de los piensos, el individualismo de los ganaderos y la existencia de una serie de enfermedades epizooticas que diezman la cabaña, hace que en la actualidad la ganadería en Asturias sea poco rentable.

La evolución del censo ganadero en los últimos años ha sido la siguiente :

|                 | 1948    | 1957    | 1960    |
|-----------------|---------|---------|---------|
| Bovino          | 319 996 | 365 860 | 370 586 |
| Ovino y caprino | 184 901 | 93 888  | 77 678  |
| Porcino         | 57 855  | 93 511  | 70 750  |
| Equino          | 54 590  | 45 568  | 52 371  |
| Aves            | 510 211 | 612 526 | 525 600 |

Vemos que, con excepción del ganado ovino y equino, el resto tiende, a largo plazo, a incrementarse, aunque, el ganado porcino y las aves han disminuido en relación con el censo de 1957.

La producción total ganadera de Asturias es la siguiente :

|  |            | %        |
|--|------------|----------|
|  | PRODUCCION | ESPANOLA |
| Peso en canal de las reses sacrificadas (tm) | 23 309     | 3,32     |
| Producción de leche (miles de litros)        | 360 645    | 10,39    |
| Producción de huevos (miles de docenas)      | 6 925      | 1,61     |
| Producción de lana (kilogramos)              | 71 950     | 0,24     |
| Producción de miel (tm)                      | 105        | 1,09     |
| Producción de cera (tm)                      | 21,5       | 3,54     |

Fuente : C.E.S. de la Provincia de Oviedo.

Tanto las cifras del censo como las de la producción pecuaria confirman la importancia ganadera de la provincia. En efecto, Asturias ocupa el 2º lugar entre las provincias productoras de leche y el 3º por el número de cabezas de ganado bovino.

Tendría pues un interés primordial para la economía provincial el mejorar su ganadería. En la actualidad este ramo de la economía agraria adolece de: a) explotaciones anti-económicas; b) alimentación deficiente del ganado; c) abundancia de enfermedades; d) falta de selección de las razas y e) acción individualista y sin coordinación de los ganaderos.

Una política ganadera orientada hacia la eliminación de estos defectos estructurales del sector, acompañada de una política de comercialización que permita dar salida a la producción pecuaria, podría revigorizar este sector y hacer de la

Fuentes: Año 1948 - Reseña estadística de la Provincia de Oviedo; Año 1957 - Jefatura Provincial de Ganadería; Año 1960 - Consejo Económico Sindical de la Provincia de Oviedo.

ganadería el motor central del desarrollo agrario de la región que es indispensable para que el desarrollo total de la economía asturiana sea equilibrado y armónico.

Dicha política debería comprender, en líneas generales, las siguientes medidas: a) un gran esfuerzo de divulgación entre los ganaderos de las nuevas técnicas ganaderas (inseminación artificial, mejora de razas, comercialización, etc.) y de las ventajas de la actuación cooperativa; b) una mejora de la cabaña provincial. El ganado bovino debe dirigirse hacia la producción de leche. Para ello sería necesario fomentar la raza holandesa y suiza, de mucha mayor productividad que la raza autóctona (raza de las Montañas). Por lo que se refiere al ganado porcino, debe impulsarse la raza York; para el equino, el mular y los caballos agrícolas, y para las aves, Leghor y Castellana Negra (ponedoras), y Rhode (huevos y carne); c) un plan para solucionar el problema de los piensos. Es obvio que no serviría de nada el poseer una cabaña de raza si no se la puede alimentar de una forma nutritiva y equilibrada. Actualmente Asturias importa anualmente más de 136 000 tm de piensos, pero sus precios bastante altos que no se compensan por el bajo precio pagado al ganadero por la leche, hacen que no se utilicen aquellos con la frecuencia que sería recomendable, lo que ocasiona una alimentación desequilibrada del ganado. Habría pues que acrecentar la producción de piensos, mejorar los pastizales y desarrollar las praderas artificiales, lo que a su vez exigiría un desarrollo paralelo de los silos; d) aumento de los cuidados sanitarios, acompañado de un mejoramiento de los establos para evitar las enfermedades, bastante frecuentes en la actualidad. Se necesita aumentar los recursos dedicados a este capítulo, puesto que la escasez de medios financieros es la causa principal del estado actual de este servicio. Por lo que se refiere a la inseminación artificial, aunque Asturias aparece en el primer lugar por el número de hembras inseminadas al año (más de 50 000) —gracias principalmente a la labor del centro de inseminación artificial de Somió—, sería necesario que éste fuese dotado de medios de transporte propios, puesto que en la actualidad una gran parte de los pocos recursos de que dispone este centro se emplean en el transporte de las reses a los distintos pueblos de la provincia.

Todo esto tendría que acompañarse de un gran desarrollo del crédito agrícola que permitiese a los ganaderos realizar las inversiones necesarias.

En resumen, las bases de la racionalización de la ganadería asturiana son: la capacitación de los ganaderos, la selección de las razas y la ordenación económica (relación precios piensos-productos pecuarios) y la organización cooperativa.

## C. PRODUCCION FORESTAL

Se puede afirmar que en Asturias se dan todas las especies forestales susceptibles de un aprovechamiento maderero. Según las diferentes altitudes se encuentra al roble, castaño, eucalipto, diferentes clases de pinos, abedules, cerezos, etc. La superficie forestal es de aproximadamente un millón de hectáreas. La extensión del arbolado se distribuye de la siguiente forma: pino pinaster: 40 000 ha; pino insignis: 20 000 ha; otras coníferas: 20 000 ha; eucalipto: 30 000 ha; castaño: 80 000 ha; haya: 40 000 ha; roble: 30 000 ha; otras especies: 15 000 ha.

La producción de madera es de unos 450 000 m<sup>3</sup>, de los cuales 92 000 m<sup>3</sup> corresponden al pino pinaster; 19 000 m<sup>3</sup> al pino insignis; 186 000 m<sup>3</sup> al eucalipto; 74 000 m<sup>3</sup> al castaño; 22 000 m<sup>3</sup> al haya; 47 000 m<sup>3</sup> al roble y 20 000 m<sup>3</sup> a otras especies.

La propiedad de la superficie forestal, según los últimos datos disponibles (1957), era la siguiente: —propiedad pública: 287 399 ha de las cuales 1 238 ha propiedad del Estado y 286 161 de los pueblos; —propiedad privada: 528 201 ha.

No obstante la importancia actual de la producción forestal, se ha calculado que ésta podría triplicarse si la superficie forestal estuviese normalmente arbolada y se recuperasen muchos terrenos en pendiente, hoy dedicados en condiciones marginales a pastizales.

En 1960/61 la repoblación forestal interesó a 5 709 ha, de las cuales 4 709 correspondieron a coníferas y 1 000 a eucaliptos. Del total, 4 209 fueron repobladas por las autoridades públicas (3 909 por el Patrimonio Forestal del Estado y 330 por la Diputación Provincial) y 1 470 por los particulares.

La repoblación forestal ha sido en 1964 de 1 400 ha.

Teniendo en cuenta que el ciclo de desarrollo de las especies de crecimiento lento (roble, castaño y haya) excede al de una generación, su repoblación debería ser obra del Estado, único además capaz de realizar las obras de infraestructura (camino, vías de saca, deslinde

de montes, etc.) que esto supone. La repoblación efectuada por el Estado debería concentrarse en el roble, haya y castaño, dejando a los particulares las especies de crecimiento rápido.

La política de repoblación deberá completarse con una intensificación de la lucha contra las plagas (los castañares, por ejemplo, están prácticamente diezmados a causa de las enfermedades), con la introducción de nuevas especies más resistentes a los fríos y heladas, y con una campaña para combatir los incendios<sup>1</sup>.

No conviene olvidar que la industria asturiana, principalmente la minera, absorbe una gran cantidad de madera, que actualmente procede en gran parte de la importación<sup>2</sup>.

#### 4. Comercialización

Del examen de la estructura del sector agrario asturiano se deduce que su principal producción es la pecuaria. Y que, por lo tanto, el porvenir de la agricultura asturiana está en su orientación hacia la especialización ganadera. Esto exige, indudablemente, que se desarrolle paralelamente la comercialización de los productos pecuarios y la industrialización de los productos agropecuarios.

En 1963 existían las siguientes industrias agrarias: 9 fábricas de sidra champanizada; 1 000 lagares de sidra natural; 63 industrias lácteas; 56 industrias chacineras; 3 fábricas de piensos compuestos; 277 factorías de asenado; 800 carpinterías y ebanisterías.

En general todas ellas adolecen de unas instalaciones anticuadas cuyo equipo debería modernizarse. Sería conveniente la creación de centrales lecheras, debido a la gran producción y a la existencia de grandes núcleos de consumo (Gijón, Oviedo, Avilés, Mieres, etc.).

El desarrollo de la comercialización exigirá una modernización de los transportes para facilitar la salida de las mercancías, y también la supresión de los arbitrios municipales, que gravan los productos con tarifas muy dispares y que constituyen una verdadera barrera contra el desarrollo del comercio provincial.

#### Conclusión

Hemos visto que la agricultura asturiana presenta una serie de problemas que afectan tanto al campesino como a la estructura del sector agrario. Se nota por una parte la falta

de formación del agricultor que se halla abandonado a sus propios medios. Esta falta de capacitación se agrava por una escasez de factores de producción (maquinaria, abonos, empleo de semillas selectas, etc.) y por la estructura deficiente de las explotaciones. De este hecho resulta una baja productividad y el éxodo de la población joven campesina que al no encontrar en su medio una situación económico-social digna, tiende a emigrar abandonando las zonas rurales. Esta situación es la consecuencia lógica de la falta de una política de ordenación rural y principalmente a la poca importancia del crédito agrícola y de ayuda oficial a los campesinos.

La única forma de racionalizar la agricultura asturiana sería el llevar a cabo una política de ordenación rural cuyas bases principales podrían ser las siguientes:

a) Factores humanos: El fundamento de una agricultura floreciente es sin duda alguna el agricultor. De su eficacia y dinamismo dependerá el que la agricultura se desarrolle o no. Por eso estimamos que lo primero que hay que hacer en Asturias es una gran labor de divulgación y formación profesional. Hay que explicar a los agricultores asturianos las ventajas del cooperativismo —única forma de desarrollar la agricultura de grupo— tanto para una mejor utilización de los factores de producción, como para la defensa de sus intereses económicos. Al mismo tiempo el Estado deberá contribuir a mejorar el medio rural: viviendas, caminos, electrificación, etc.; en caso contrario no se puede pedir al agricultor que permanezca en el campo.

b) Factores de producción: Es muy urgente que se solucione el problema de la excesiva parcelación de las explotaciones y el minifundismo. Para ello hay que desarrollar la concentración parcelaria, exponiendo a los agricultores sus ventajas, y luchar por medios legales contra la división de las explotaciones, cuyo principal origen es el sistema sucesoral. Desarrollo del crédito agrícola que permita a los agricultores capitalizar debidamente sus explotaciones.

c) Política económico-agraria. Hemos visto que el porvenir de la agricultura asturiana está en la especialización ganadera y en el desarrollo de la superficie forestal. Pues bien, esto exige, además de las medidas de capitalización

1. En los últimos años se han destruido una media anual de 900 ha a causa de los incendios.

2. En 1961, la industria minera asturiana consumió 414 637 toneladas de madera, de las que 191 074 se importaron de otras provincias y del extranjero.


que acabamos de exponer, una ordenación de los cultivos, para desarrollar la superficie dedicada a piensos y forrajes y para devolver al bosque aquellas tierras que hoy se cultivan marginalmente; una mejora de la comercialización y de la industrialización que a su vez suponen la modernización de los transportes y la supresión de los diferentes gravámenes municipales que deberían sustituirse por una

tarifa provincial común.

La realización de tal política agraria exigiría, por parte de las autoridades políticas, una voluntad de reforma radical de las estructuras agrarias actuales, voluntad que desgraciadamente no existe en la actualidad, como lo prueba el hecho de que estos problemas subsistan y se agraven cada vez más.

---

# partisans

 *Revue mensuelle dirigée par François Maspero.*

*Au sommaire du numéro 26/27*

## L'AMÉRIQUE LATINE EN MARCHÉ

- Rodolfo Stavenhagen : Sept thèses erronées sur l'Amérique Latine.
- Andrew Gunder Frank : Sur le problème indien.
- Andrew Gunder Frank : Brésil : le développement capitaliste dans l'impasse.
- Jorge Basurto : Réforme agraire au Vénézuéla.
- Le péronisme.
- Hugo Neira : Le castrisme dans les Andes.
- Paul Villekold (Courrier) : Cuba, dans une seule île.
- François Maspero : La Conférence Tricontinentale.
- F.A.L.N. (Vénézuéla) : Solidarité active.
- Amilcar Cabral : L'arme de la théorie.
- Fidel Castro : Le devoir internationaliste de Cuba.
- ...etc.


*Tous les mois, des études, en toute liberté, sur les grands problèmes de l'actualité et du socialisme international.*

Le numéro ordinaire : 3,90 F. - Ce numéro spécial : 6 F.

Abonnements : France : 6 mois : 22 F. - 12 mois : 42 F.

Autres pays : 6 mois : 26 F. - 12 mois : 47 F.

1, place Paul-Painlevé - PARIS-5<sup>me</sup> - C.C.P. 6.556-60

 *Documentation gratuite sur demande.*



Contiene este libro una serie de artículos y textos de emisiones radiofónicas datados de 1955 a 1962, fecha esta última de la publicación de la edición alemana. El autor trata de estudiar un conjunto de fenómenos de nuestro tiempo relacionados con lo que llama « modelado (*façonnement*) industrial de los espíritus ». Se examinan el lenguaje y el trasfondo ideológico de las publicaciones periódicas —la *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y *Der Spiegel*; hay un análisis de contenido de las actualidades cinematográficas (muy interesante para familiarizar con esta técnica de la investigación sociológica tan desconocida en España); una aportación a la polémica sobre el *livre de poche*; una teoría del turismo; una serie de trabajos de crítica literaria, y un intento de determinación de las relaciones entre poesía y política.

El libro me parece inteligente, aunque carece de sistematicidad y no es, desde luego, la aportación decisiva que en este terreno tanto se hace echar de menos. Creo de todos modos que vale la pena criticarlo; pues su autor cae a mi juicio en algunas trampas ideológicas, en las que se ve también caer con frecuencia a cuantos en España tratan de realizar una labor de crítica social pretendidamente objetiva.

En efecto, se pretende con frecuencia que la objetividad consiste en « situarse por encima del conflicto entre las clases ». Tal pretensión es tan imposible de realizar como fácil de criticar. Pero hay un peligro más sutil, una trampa más difícil de ver, que consiste en pretender, no situarse por encima de las luchas de clases, sino, precisamente para resolver los problemas planteados por estas luchas, situarse por encima del « viejo dilema » entre capitalismo y socialismo. Esta actitud suele ser el corolario de un moralismo formalista, no por individualmente honrado menos inoperante y hasta contraproducente. Los representantes de ella, para demostrar su « objetividad » y la « independencia » de sus criterios, suelen repartir equitativamente condenas a derecha e izquierda (generalmente le toca alguna más a la izquierda que a la derecha), saliendo por los

\* *Culture ou mise en Condition ?* Hans Magnus ENZENSBERGER. París, Julliard, 1965.

O

## condicionamiento ?

fueros de una moralidad, o más frecuentemente de una racionalidad, absoluta, desencarnada por lo tanto de todo contexto social real.

Pero el crítico o el moralista ejercen su oficio, lo quieran o no, dentro de una sociedad que presta un significado absolutamente peculiar a cuantos comportamientos — verbales o no — se dan dentro de su ámbito. Comportamientos que en una determinada sociedad son un producto casi necesario del sistema de relaciones humanas vigente, pueden darse en otra sociedad como algo extraño a su funcionamiento, introducido del exterior o producido desde el interior por disfuncionamientos que van en contra del sistema de relaciones aludido. Hablando más claro: mientras que la explotación del hombre por el hombre es algo sin lo cual una sociedad capitalista *no puede funcionar* (ya sea explotando a sus propios componentes, ya sea haciéndolo con los de otras sociedades « menos desarrolladas »), esa misma explotación, que puede darse y se ha dado en sociedades socialistas concretas, es algo *sin lo cual éstas pueden funcionar y funcionan mejor*. Sigamos aclarando: mientras que el dogmatismo de la crítica literaria es un *mecanismo de defensa necesario* en el interior de la sociedad capitalista, una « secreción natural » de ésta tendente a mantener el mito de la superioridad de los propietarios sobre los trabajadores, ese mismo dogmatismo, que puede darse y se ha dado en sociedades socialistas concretas, es algo *totalmente innecesario* en ellas y sin lo cual *funcionan mejor*. El crítico o el moralista que olvida cosas tan elementales se encuentra, aunque intencionalmente esté tal vez a mil leguas de semejante propósito, atrapado por los estereotipos del más ramplón anticomunismo.

Pero Enzensberger es un hombre honrado al que molesta la machaconería con que la reacción ve comunistas por todas partes, y al que molesta también que se reproche a los comunistas ser la encarnación del mal en nuestro siglo. Enzensberger es un hombre al que molesta que Hitler persiguiera a los judíos, matara a varios millones de ellos y aprovechara el oro de sus dentaduras y de las monturas de sus gafas para comprar combustible para sus tanques. También le molesta mucho — y a mí,

y últimamente a todo el mundo por lo visto— que Stalin suprimiera a sus adversarios políticos, por procedimientos quizás menos brutales que los de Hitler, pero igualmente rechazables, y organizara los campos de trabajos forzados, cosas a todas luces inmorales. Pero, repito, no basta con que estas cosas nos molesten más o menos; nunca la moral ha sido una teoría de los sentimientos. No hay más remedio, aunque Enzensberger parezca ignorarlo, que hacer la importante distinción más arriba indicada entre el carácter necesario de la explotación en un sistema que se define por ella, y su accidentalidad e incluso disfuncionalidad en otro.

Ya entrando en cuestiones de crítica literaria, Enzensberger compara a Weidlé, Hanns Johst y Will Vesper con Lukács (!), los califica a todos de reaccionarios, y a continuación reprocha al último sus preferencias por Romain Rolland, Theodore Dreiser, Sinclair Lewis, Norman Mailer y Martin du Gard frente a Dos Passos, Beckett, Montherlant, Kafka, Proust, Rehn, Koeppen, Jünger, Gide, Joyce, Faulkner y los Mann (p. 262, 63 y 316, 17). Después de armar este revoltillo y de rebuscar malintencionadamente en la obra discutible, ambigua a veces, compleja, pero genial del profesor húngaro, Enzensberger llega a la inteligente conclusión de que en todas partes cuecen habas y hay críticos dogmáticos, y se queda tan contento con su descontento. La argumentación es tan inequívoca y convincente como la que pretendiera demostrar que tanto da capitalismo como socialismo puesto que, al fin y al cabo, dentro de ambos sistemas se dan accidentes de circulación, o robos a mano armada, o que se yo.

Enzensberger afirma que « toda crítica del modelado industrial de los espíritus que se dirija sólo a su forma capitalista apunta demasiado corto, y no acierta con lo que en dicho modelado hay de radicalmente nuevo y específico, en lo que propiamente consiste su acción. Lo decisivo a este propósito no es, o al menos no en primer lugar, el sistema social que utilice esta acción, ni tampoco el hecho de que esta acción funcione bajo una dirección estatal, pública o privada; lo decisivo es su misión social, y esta misión es hoy, más o menos exclusivamente, en todas partes la misma: perpetuar las relaciones de fuerzas existentes, cualquiera que sea su naturaleza. Esta acción no tiene otro objeto que inculcar una cierta manera de pensar, a fin de explotarla » (p. 15).

A Enzensberger le molesta que se trate de inculcar una manera de pensar, sea cual sea, y,

claro, debe parecerle igualmente condenable que se trate de inculcar el racismo o la conformidad con el intervencionismo militar en el extranjero que sus opuestos; debe parecerle igual de mal que se inculque el afán de rearme o la convicción de que los congoleños son unos salvajes sedientos de sangre, que la solidaridad internacional de los explotados o la anteposición de los intereses de la colectividad a los de lucro personal.

En su afán de « objetividad », y para demostrar que « no le duelen prendas », Enzensberger llega a hacer la peregrina afirmación implícita de que el poder político en los países socialistas « se apoya en la sola fuerza armada » (p. 16, nota 3), y ello porque en esos países los periódicos no « se conservan fieles a las viejas reglas del juego, aquellas que ha conquistado la burguesía y que son observadas todavía hoy en los países verdaderamente libres » (p. 66). Enzensberger no dice cuáles son en su opinión los « países verdaderamente libres »; pero ese mínimo sentido del pudor no basta para encubrir el hecho de su adhesión a los más desacreditados tópicos anticomunistas.

La crítica ejercida por Enzensberger sobre la *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y el *Spiegel* es aguda e ingeniosa; pero está montada sobre una aceptación acrítica de las « viejas reglas del juego », conquistadas y elaboradas por la burguesía para salvaguardar sus libertades, libertades cuya conculcación siente Enzensberger como dolorosa herida infligida a su propia carne, sin pararse a pensar que en « los países verdaderamente libres », y en la medida en que en ellos son respetadas las libertades burguesas, sólo la burguesía aprovecha de ellas —cosa sin demasiada importancia si se tiene en cuenta que la burguesía es la única que siente en tales países la necesidad de expresarse por medio de la poesía, o de cualquier otro modo de realización artística, y que tal estado de cosas, deducir de lo que Enzensberger y otros como él dicen y piensan, no se debe más que a la evidente superioridad de los componentes de la burguesía sobre el resto de los mortales. Enzensberger no ve algo tan evidente, como lo prueba el que diga que « las grandes conquistas del siglo burgués sobreviven, a título de postulados inmutables, a la época de su realización. Han llegado a ser una condición de toda democracia futura. Allí donde son abiertamente traicionadas, como en España o en la República Democrática Alemana, no es solamente una clase de la sociedad la perjudicada, es toda la comunidad la que se descompone. Los principios y las liber-

tades de la prensa burguesa trascienden los intereses de la clase que los ha enunciado y conquistado; incluso donde tales intereses son contradiados por los mencionados principios, éstos terminan por decir la última palabra; una vez puestos en circulación, no pueden ser ya retirados de ella» (p. 21). Es curioso ver la amalgama de idealismo y ceguera que se transparenta a través de estas líneas. En primer lugar, es falso que allí donde los intereses de la burguesía contradicen a los principios de la libertad burguesa sean estos últimos los vencedores en el conflicto así planteado; el ejemplo de la prensa nortamericana en relación con la situación en Cuba es altamente significativo. En segundo lugar, es falso que los principios de la libertad burguesa trasciendan a los intereses de la clase que los ha enunciado y conquistado, salvo que tales principios sean concebidos, al modo idealista, como enunciados o estructuras conceptuales teóricas absueltas de la necesidad de encarnar en una práctica social. Al contrario de lo que dice Enzensberger, son los intereses de la burguesía los que trascienden a todas las ideologías burguesas, y la Alemania natal de nuestro autor es un vivo ejemplo de ello: las libertades burguesas fueron sacrificadas por el nazismo a los intereses expansionistas de la burguesía alemana, y esas mismas libertades, en la escasa medida en que son aun respetadas fuera de la letra de las leyes, son puestas hoy de nuevo en peligro en la misma Alemania, por el mismo actor histórico y para defender los mismos intereses, como lo demuestran los esfuerzos realizados desde 1958 por la democracia cristiana para hacer aprobar su proyecto de nuevas leyes sobre el « estado de urgencia ». Finalmente, eso de que, allí donde las tan traídas y llevadas libertades son traicionadas, es toda la sociedad la que se descompone (*se délabre*) es una imagen moral altamente edificante; supongo que Enzensberger se refiere al empobrecimiento que, desde el punto de vista del « pleno desarrollo de las potencialidades humanas », acusan las comunidades tiranizadas; pero me temo que este argumento nunca ha pesado mucho sobre la decisión de tiranos y oligarcas, a los que no preocupa otra descomposición que la de « las costumbres » —en España hay que entender que se trata sobre todo de las sexuales— o las alteraciones del « orden público ».

Enzensberger es, desde luego, muy dueño de luchar e indignarse en defensa de las libertades burguesas de la crítica. Ello ofrece para él una doble ventaja: por un lado satisface a su conciencia de hombre honrado e inquieto; por

otro, a la burguesía, que sabe o intuye muy bien que ella es la única beneficiaria de tales libertades, y que cuando no sea así (por ejemplo en España 1936) las suspenderá relegándolas al limbo de las declaraciones de principios —cartas constitucionales, fueros y demás zarandajas— o a las columnas de *Le Monde*, lo dejará en paz con su reputación de hombre íntegro, acompañada en este caso de la de hombre inofensivo.

No entro en el detalle de la crítica literaria ejercida por Enzensberger —entre otras cosas por ser lego en la materia. Sólo quiero hacer ver que esta crítica, por inteligente y denunciadora que parezca, o que sea, es ejercida desde un sistema categorial acriticamente incorporado, e interior al que sirve de justificación y explicación a la estructura de la sociedad capitalista. Según nuestro autor, hoy, « la poesía debe mostrarse más tenazmente incorruptible que nunca ante cualquier tipo de poder... Su misión política es rechazar cualquier tipo de misión política, y hablar para todos incluso cuando no habla de nadie, cuando habla de un arbol, de una piedra, de lo que no existe... » (p. 323). El programa no puede ser más aceptable y, no nos engañemos, en el pasado no ha sido realizado en ningún país socialista (aunque hoy, de vuelta del zdanovismo, la situación comienza a ser muy distinta). Claro, que el mismo Enzensberger no ha llegado a esta concepción de lo que debe y puede ser el lenguaje poético sino muy tardíamente, puesto que en las páginas 299 y 300 de su libro —correspondientes a un artículo de 1955 sobre Neruda— podemos leer: « casi cándida nos aparece la idea... de una poesía que sería el pan espiritual de todos los hombres, incluso de los pobres y de las gentes incultas, la idea de una poesía considerada como un fermento de fraternidad universal. En este sueño se amalgaman trazos románticos y marxistas —no olvidemos que el marxismo clásico es un producto del pensamiento romántico. Es este sueño el que intenta realizar toda la obra posterior, como si fuera posible a un solo hombre darle la vuelta, de un día para otro, a dos mil años de historia de un arte que ha sido hecho para minorías ». Posteriormente, cuando ya no se trataba de criticar al gran poeta comunista, parece haber encontrado menos cándida y romántica la idea de una poesía « pan espiritual de todos los hombres », y debe haberle parecido que Neruda estaba menos solo de lo que parecía en la tarea de darle la vuelta, no a dos mil años de historia del arte, sino a dos mil años de Historia a secas. Ahora bien, pretender que semejante programa —una poesía que *hable para todos*—

es realizable en una sociedad capitalista, pretender que una poesía producida dentro de un marco de respeto a las libertades burguesas hable a todos, se me antoja un voto piadoso, un exorcismo o un recurso mágico para proporcionarse buena conciencia: la formulación de tal deseo —imposible de realizar— eximiría de la obligación de buscar y atacar las causas reales de que no haya sido realizado hasta ahora en ninguna sociedad postrenacentista. Dentro del marco de la sociedad burguesa no disfruta de la libertad necesaria a la expresión poética, o a cualquier tipo de expresión estética, más que la propia burguesía, la cual no tiene ni puede tener el menor interés en comunicar estéticamente más que consigo misma; el resto de las capas sociales no puede perder tiempo ni energías en expresar más que su deseo de vivir, o su afán de seguir a la burguesía en la carrera del consumo que ella les impone. Además, aun cuando la burguesía estuviera interesada en hablar poéticamente para todos, su lenguaje no le sirve para tal menester. En una sociedad de clases no existe, no puede existir un lenguaje unívoco en el cual se pueda hablar poéticamente para todos. Es curioso ver hasta qué punto, hablando un mismo idioma, los habitantes de un mismo país pueden llegar a estar hablando en realidad idiomas distintos. El lenguaje aparentemente común a todos los miembros de una colectividad, va en realidad envuelto en cada capa de ella por un halo semántico diferencial que convierte en ilusoria toda comunicación entre miembros de distintas capas (clases) que intenten usar el lenguaje a un nivel por encima del de la más prosaica cotidianeidad.

Veamos lo que quiero decir con dos ejemplos tomados del castellano. ¿Qué significa para un estudiante español la palabra *libertad*?

Que no se ofendan los escasos estudiantes para los que no valga lo que sigue, sino que traten más bien de comprender que su nivel de formación no es en modo alguno garantía del de sus compañeros. Para la inmensa mayoría de los estudiantes españoles la palabra *libertad* significa todas, o casi todas las cosas siguientes:

— Que *todo el mundo* pueda decir lo que piensa (sin darse cuenta de que se piensa mediante conceptos, que éstos son adquiridos y no innatos, y de que, por lo tanto, no sirve de gran cosa dejar que la gente diga lo que piensa si previamente se les «rellena» de conceptos mediante los cuales sólo se puede pensar lo que los dispensadores de la cultura quieren).

— Que en el sindicato universitario sean elegidos absolutamente todos los responsables, tanto regionales como nacionales.

— Que en las librerías se encuentren autores de todas las procedencias ideológicas.

— Que en los cines se puedan ver películas de todas las procedencias ideológicas.

— Que en los teatros se puedan ver obras de todas las procedencias ideológicas.

— Que en la universidad se puedan ver profesores de todas las procedencias ideológicas.

— Que las cátedras no se las lleven en su mayor parte los del Opus o afines.

— Que los ministerios tampoco.

— Que los guardas jurados no se pongan históricos cada vez que un novio le da un beso a su novia en un parque.

— Que nadie se ponga histórico aunque no se trate de un beso ni de un parque.

— Que no haya que fingirse católico para evitar líos como catedrales.

— Y algunas cosas (pocas) más.

¿Qué significa la misma palabra para un obrero español?

No he sido nunca obrero, mientras que sí he sido estudiante, por lo tanto soy en cierto modo una confirmación de mi tesis si no se decir lo que para un obrero representa la libertad. Me da la impresión de que al obrero no le preocupan exactamente las mismas cosas. Yo creo que la libertad para un obrero puede significar:

— Que para vivir no tenga que abandonar su casa y su país.

— Que pueda escoger sus representantes sindicales a todos los niveles. (Posiblemente único punto de coincidencia con los estudiantes.)

— Que sus hijos tengan, no más posibilidades metafísicas o formales de instrucción que él, sino más instrucción que él a secas.

— Que alguna vez se haga lo que él dice.

— Que por lo menos lo dejen declararse en huelga cuando todo el mundo se empeña en no tener en cuenta nunca su opinión.

— Y probablemente muchas cosas más.

Lo que pretendo decir, y para ello no es necesario que el análisis semántico sea exhaustivo, es que cuando un obrero y un estudiante hablan en España de libertad en general, difícilmente pueden llegar a entenderse, puesto que no



hablarán la mayor parte de las veces de la misma cosa.

Veamos un segundo ejemplo con una palabra menos cargada ideológicamente. ¿Qué quiere decir para un estudiante, o en general para un español que no desempeñe un trabajo manual, la palabra *cansancio*?

- Haber subido cinco pisos sin ascensor.
  - Haber pasado quince días o un mes durmiendo muy poco por haberse pasado el resto del año durmiendo mucho.
  - Haber tenido que volver andando en vez de en metro, autobús o tranvía.
  - Haber ido de excursión y haber andado entre tres y quince kilómetros.
  - Haber visto el desfile de la Victoria en pie.
- ¿Qué significa la misma palabra para un trabajador manual, sobre todo si se trata de un campesino?
- Haber segado de doce a catorce horas.
  - Haber recogido aceitunas (con su mujer y sus hijos) de doce a catorce horas.
  - Haber arado de doce a catorce horas.
  - Haber conducido un camión de doce a catorce horas.
  - Haber estado calando el arte, y luego limpiándolo y recosiéndolo de catorce a dieciocho horas.
  - Y bastantes cosas más.

Cuando un obrero y uno que no lo es hablan de *cansancio*, tengo la impresión de que tampoco hablan de la misma cosa. Pero dejemos aquí el tema de las equivocidades de nuestro idioma socialmente condicionadas<sup>1</sup>. Lo que quería hacer ver es que pretender, dentro del marco de las libertades burguesas, que se de una poesía que hable para todos, como pretende Enzensberger, es por lo menos una ingenuidad.

Todos estos errores no son, a mi juicio, errores de detalle, provenientes de eventuales deficiencias de los análisis parciales correspondientes. A mí me parece que todos ellos cobran sentido dentro del marco ideológico del que derivan. Una nueva cita puede servirnos para determinar más de cerca cuál es ese marco ideológico, al mostrarnos como, junto a una concepción aparentemente correcta del papel de la poesía

en la vida social, se infiltran elementos que indican un cuadro categorial de referencia que no es, como parece a primera vista, el del marxismo, sino el de la ideología tecnocrática o autonomizadora de los sectores culturales, que tan definitivamente describió el propio Lukács<sup>2</sup>:

«La poesía y la política no son 'dominios', sino procesos históricos. El uno se desarrolla en el medio del lenguaje, el otro en el del poder. Ambos están igualmente en relación directa con la historia. La crítica literaria como sociología desconoce que es el lenguaje el que hace el carácter social de la poesía, y no su implicación en las luchas políticas» (p. 321). En este texto vemos que Enzensberger parece haber asimilado lo esencial tal vez de la antropología marxista: El «homo politicus» y el «homo poeticus» — como el «economicus» o cualquier otro «homo» — son uno y el mismo protagonista de la historia. Pero no puedo evitar la impresión de que esta asimilación se ha realizado, como ocurre con frecuencia a los intelectuales que en occidente tratan de hacer pinitos marxistas (metámosnos todos y sálgase el que pueda), a un nivel exclusivamente ideológico, quedando virgen el terreno de la propia praxis intelectual. Síntomas de ello me parecen:

1. La mención de los medios del lenguaje y del poder como estratégicamente autónomos, al menos a la hora de un análisis científico, sin tener en cuenta: a) Que el poder hace uso del lenguaje como vehículo de promulgación de normas, de comunicación de consignas y de anuncio de sanciones; b) Que el poder se ejerce propiamente dentro del marco de las opciones posibles a los que le están sujetos, y la posibilidad de estas opciones no es absoluta o metafísica, sino cultural, y viene concienciada precisamente a través del lenguaje. El lenguaje y el poder, a mi entender, no son dos *medios* donde un mismo sujeto haga cosas diferentes, sino dos *instrumentos de socialización* con los que un mismo sujeto hace *la misma cosa* a niveles diferentes de conciencia e institucionalización.

2. La utilización del término relación (y aun favorezco a Enzensberger al traducirlo, pues él utiliza el término «liaison») para denominar la conexión con la historia de los procesos

1. A quien interese el tema más de cerca, me permito recomendarle la lectura de «Langage et rapport au langage dans la situation pédagogique», P. Bourdieu y J.C. Passeron. En *Les Temps Modernes*, septembre 1965.  
2. *Histoire et Conscience de Classe*. París, Minuit. p. 22-24.

poético y político. Dicho término, y perdónese el escolasticismo, supone en general una « distinción real » entre las cosas relacionadas, y ni el proceso poético ni el político se distinguen concretamente de la historia.

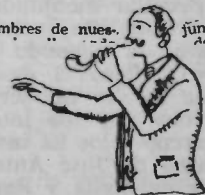
3. Finalmente, me parece significativa la falta de distinción entre una crítica literaria « sociológica » que se ocupe exclusivamente de los contenidos de opinión de la poesía, de su « implicación en las luchas políticas » al nivel de la polémica formalmente explícita (esta crítica es, efectivamente, una pariente próxima y vergonzante de la censura oficial), y una crítica literaria sociológica que no desconozca que el carácter social de la poesía le viene dado a ésta en primer término por el lenguaje; pero que no desconozca tampoco que el lenguaje es o puede ser un instrumento del poder, y que todo fenómeno que se dé en el « medio del

lenguaje », no sólo es susceptible de un análisis sociológico, sino que requiere dicho análisis si no se quieren perder aspectos esenciales de su dinámica.

Enzensberger es un hombre honrado, como los hay millones en todas partes; pero me parece que es también un ejemplo muy representativo de la táctica ideológica de una burguesía que, ante la imposibilidad de resistir los embates de los análisis marxistas de la sociedad con su viejo arsenal conceptual, crea toda la confusión posible tomándole al marxismo prestadas sus categorías, las cuales, al ser introducidas dentro de unos procesos discursivos que, cuando tienen una lógica, es la aristotélica, quedan reducidas al puro papel de fórmulas mágicas, cuando no al de camuflaje para hacer pasar por « progresistas » las mercancías más tradicionales.

ANTONIO LINARES

los hombres de nues-      junto con  
 .....      .....  
 .....      .....  
 .....      .....



I. Dos mitos, alimentados por los reaccionarios, han sido corrientes en España. El primero es que la pobreza de los españoles proviene inevitablemente de la pobreza de su país. El segundo es que nuestra mentalidad no admite otra forma de gobierno que la del palo y tente tieso. Como mitos genuinos que son, encierran parte de verdad. El primero viene siendo analizado y desmenuzado desde hace algunos años por una nueva generación de economistas que no comulga con las ruedas del molino gubernamental. Ellos han demostrado fehacientemente lo que los demócratas del país habían indicado repetidamente en el pasado: que el reparto de la riqueza nacional es antieficiante, antieconómico e inmoral en casi todas partes.

El otro mito, el de la mentalidad antipolítica (si identificamos política con gobierno civil, a modo de los antiguos atenienses) ha corrido peor suerte. Las personas entregadas a elucidar las características psicológicas de los españoles, liberales en su mayoría, han oscurecido la situación. Aunque esta cuestión tiene antecedentes quevedianos, puédesse decir que la raíz del problema empieza con Mariano José de Larra, con su pesimismo acerca de las consecuencias políticas del carácter español. A partir de su época, la casi constante derrota de los grupos y gobiernos constitucionales y democráticos inclina a los liberales a formulaciones idealistas acerca del carácter de sus compatriotas. Así tanto el *Idearium español* como *Granada la bella* son pruebas ya maduras del proceso de mitificación del carácter o del temperamento español en las manos liberales de Ángel Ganivet. Esto no significa, empero, que los mismos hombres que elaboraban el mito de la peculiar mentalidad española —antipolítica, individualista, incivil, cerril, xenófoba— no trabajaran a menudo y corajudamente por cambiarla. Pero el caso es que la reacción española se ha apoderado de los conceptos producidos por los intelectuales liberales en este terreno y los ha insertado en su ideología. Las obras de José Antonio Primo de Rivera, Vázquez de Mella y Ramiro de Maeztu, entre otros, aceptan todas ellas el mito de la existencia de una mentalidad española *sui generis*. Para ellos el *homo celtiberus* sería un espécimen diferente de todos los demás *homines*, al

igual que la *capra hispanica* es una bestia sin par entre todas las cabras monteses conocidas. El celtíbero sería, además de las cosas recién enumeradas, idealista, irracionalista, antirracionalista, nacionalista, evangelizador, innatamente antiliberal y caudillista. Estos autores fundacionales del franquismo teórico vulgarizaron las ideas producidas por la tradición liberal aludida, y desarrolladas, sobre todo, por las reflexiones sobre el casticismo de Unamuno y por la invertebración política de la España inventada por Ortega. Ninguno de entrambos autores es responsable moral de las tergiversaciones de sus ideas hechas por la «intelectualidad» reaccionaria, pero es indudable que sus obras han sido poco provechosas en el sentido (y sólo en el sentido) de que han sido excepcionalmente aptas al desarrollo de la retórica, la mitología y la jerigonza falangista o requeté. Ello queda probado: 1) por la popularidad oficial de que han gozado ambos autores en los ambientes franquistas; 2) por cualquier análisis de sus textos ideológicos.

Durante la primera época del régimen, cuando todos los grupos que lo constituyeron aceptaron de buena o mala gana el predominio oficial de la ideología falangista, el mito del español como ser *sui generis* —explorado constantemente por José Antonio Primo de Rivera— es trasladado a los libros de texto escolares de la llamada «formación política». Hay ecos orteguianos en el esteticismo del «estilo de vida» falangista, o en la ininteligible idea de nación como «unidad de destino en lo universal», y otros, más bien jesuíticos, en el grotesco slogan «por el Imperio hacia Dios», todos ellos de esa época, y típicos de dichos textos. Insisto en que a mi juicio no provienen de la voluntad de ningún gran pensador republicano; no obstante sugiero que son producto de una transmutación falangista y reaccionaria de sus ideas. Esas ideas, a fuer de ser asociológicas y de presentar al español como una entidad abstracta y estética, hicieron posible la tergiversación franquista.

Si nos preguntamos por la suerte que ha corrido tal concepción en los últimos decenios veremos que, por lo pronto, se plantean varias cuestiones. Una se refiere a su vigencia entre las filas

franquistas, otra a su vigencia entre los demócratas de hoy y otra, en fin, a su existencia en la sociedad española. Las aludiré someramente.

II. El franquismo nació en la época de las ideologías sistemáticas y militantes de la extrema derecha, en la época fascista. Hacia 1939, el franquismo quiso darse una constitución ideológica, además de dársela jurídica, mediante la legalización de su subversión y la institucionalización del poder para alcanzar la respetabilidad. Para consolidar esa constitución ideológica necesitaba una teoría política. Para ello fue creado el Instituto de Estudios Políticos, en el edificio del Senado, inútil para el nuevo régimen. Comenzaron a salir obras, entre las que descuellan las de Francisco Javier Conde y Carlos Ollero —quienes han revisado sus viejas actitudes políticas, sobre todo el último— y que fueron intentos fallidos para edificar esa teoría política. Sin embargo, sus escritos fueron textos obligatorios en las cátedras de Derecho Político. En ellas se aceptaban las nociones voluntaristas y autoritarias del Estado expuestas en el pensamiento nazi de Karl Schmitt. Al mismo tiempo, al abundar en el mito de « la Hispanidad », de « lo español » y al tergiversar ideológicamente la historia patria para sus propios fines, los teóricos del falangismo explotaban la quimera de la mentalidad que podríamos llamar « carpetovetónica ». Como si los españoles fuéramos etéreos seres, enardecidos por extrañas pasiones misticopatrióticas, desdenosos del conocimiento analítico al nivel intelectual, y del goce sensual. La consecuencia principal que extraía esta generación de ideólogos era que los españoles sólo podían ser gobernados místicamente, merced al carisma del caudillaje. Es la teoría de la guerra como « plebiscito armado ». Los españoles votan a tiros.

Estas concepciones intelectuales, claro está, no convencieron a nadie, empezando por los mismos franquistas. El régimen ha evolucionado grandemente desde entonces, en casi todo menos en lo del monopolio arbitrario del poder por las mismas clases sociales. Los cambios no han sido de clase sino de grupos dentro de las clases. Y al cambiar los grupos, ha cambiado la retórica. La pérdida constante de poder por parte de Falange ha significado la disminución de su jerga ideológica, hasta el extremo de no aparecer ya ni en gran parte de la prensa por ella controlada. En su lugar ha surgido una ideología cínica, hedonista, folklorizante, típica del Ministerio de Información y muy cara al Opus Dei, por sus buenos modales y aparente civili-

dad. Es el nuevo ambiente del « desarrollismo » en el que el pueblo de mentalidad supuestamente mística, se entrega alegremente a la tecnificación y al apoliticismo, inspirado por el gran *manager* que es el gobierno, el cual, para gran mayor asepsia, pasa a llamarse « la Administración ». Este nuevo enfoque, aparentemente tan alejado de la concepción anterior, no la elimina en absoluto.

En primer lugar, no se sigue considerando al español como aristotélico animal político, sino, a secas, como animal. Como tal, se presume que no necesita política, sino domesticación. Pero ahora su domesticación se hará mediante la televisión dirigida, mediante el « plan de desarrollo », mediante las grandes campañas publicitarias al estilo del *marketing*. Los « 25 años de paz » se venden y se anuncian. Se espera que todo ello siga manteniendo el mito de que el español es dócil si se le aleja de la democracia. Aunque se habla cada vez menos de las « corruptas democracias de occidente » se cae, como Manuel Fraga en Londres hace un año, en el relativismo moral más absoluto. Según él, la democracia es buena para los ingleses, pero mala para los españoles. Señal de que pertenecemos a una diferente categoría humana. Por lo tanto, las nuevas formas ideológicas del franquismo no han abandonado el mito desmoralizador.

III. Un buen número de demócratas españoles ha llegado (a regañadientes, quizás) a conclusiones no del todo divergentes, por lo menos en lo que se refiere al mantenimiento de la abstracción creada por la tradición intelectual liberal. La idea de que somos democráticamente ingobernables es la excusa que muchos dan para la inacción. El escepticismo político de los españoles es un prejuicio harto extendido y es un freno para la construcción práctica de la III República. No sólo el aterrador recuerdo de la guerra civil paraliza a muchos, sino la falta de fe en nuestra capacidad como seres políticos. Una misión clara del escritor, del periodista, del maestro y del profesor español de hoy consiste pues en combatir la concepción del español como el ser antipolítico por excelencia, incapaz de organizarse como no sea siguiendo los patrones de la Compañía de Jesús, de la Guardia Civil o del Opus Dei.

Lo cierto es que la labor de desmitización que se nos impone no es fácil porque, durante estos años, el mito del celtíbero insensible a la democracia ha sido mantenido, no sólo mediante la batería oficial de textos, periódicos y radio,



sino también en ambientes de tendencias supuestamente democráticas. El tremendismo de muchas novelas de los años 40 y 50 obedece al trauma de la guerra, pero es consecuencia también de la creencia de que existe el *homo carpetovetonicus*, con una moral y una visión del mundo incompatibles con las de allende los Pirineos. Hay que acabar con esta visión, llena de falacias. Hace falta reconstruir nuestra imagen de los españoles de una manera más sociológica. El simple reconocimiento de nuestras *varias e inseparables* nacionalidades hispanas da ya al traste con la imagen idealista del superespañol propuesto hasta ahora por tirtos y troyanos. Un paso más en este sentido, y veremos la riqueza y variedad de mentalidades que impone a cada cual su situación dentro de la estructura económica, cultural o religiosa del país.

Si seguimos este camino veremos que, de pronto, la mentalidad política del español se hace compleja y cada vez más rica en hallazgos, así como resistente a las generalizaciones afectivas y apresuradas. Para ello hay que reanalizar nuestras propias imágenes de la sociedad española y del manoseado « modo de ser de los españoles ». Modo de ser por fuerza lo tenemos, pero es falso que sea incompatible con la democracia. Las que son incompatibles con ella son las situaciones objetivas de explotación de los muchos a manos de los pocos. Comprendido esto habremos asimilado la idea de que son las instituciones, no las personas, las que hay que minar, manipular, construir, o abolir, según los casos. Será entonces cuando estaremos en condiciones de atacar seriamente el mito, mantenido por la derecha, e inconscientemente aceptado por muchos liberales de hoy, de la mentalidad carpetovetónica.

IV. ¿Hasta qué punto son las nuevas generaciones indiferentes a la creencia en esa mentalidad? Es difícil decirlo; una pesquisa sociológica, mediante cuestiones bien elaboradas,

podría ayudarnos a esclarecerlo. El contacto espontáneo con hombres y mujeres de extracción diversa indica, sin embargo, que la creencia en la mentalidad antipolítica de los españoles —diferente de la mentalidad apolítica que surge en algunos sectores de los países occidentales— es aún corriente. Esa creencia es expresada por obreros que a pesar de haber estado expuestos a un mundo diferente durante unos años de emigración, dicen que « eso de la democracia a nosotros no nos va ». Y también hay estudiantes que, haciéndose eco quizás de un padre políticamente desmoralizado, expresan la misma idea, aunque luego arrimen el hombro en la lucha sindical universitaria.

La tarea de desmitizar la imagen del impolítico e intratable celtibero debe realizarse pronta y limpiamente. Debe realizarse a nivel intelectual, desvelando el uso perenne que de ella ha hecho la reacción y los fáciles malentendidos que pueden extraerse de ciertas tradiciones literarias del liberalismo español. Y debe realizarse al nivel popular. La lucha contra el franquismo —el de ahora y el que quizás vendrá cuando este dictador no exista— es también una lucha contra un tipo de mentalidad.

Los elementos simplistas de la izquierda dirán: cambiad las estructuras y cambiaréis los modos de pensamiento. Y se equivocarán, porque esto es cierto sólo a muy largo plazo. La sociedad es una interrelación de un grupo de estructuras físicas, demográficas y económicas con otro grupo de estructuras mentales y psicosociales.

La liquidación de la enajenación del hombre moderno es una faena que debe ser iniciada simultáneamente en todos los frentes sin que puedan demostrarse prioridades en ningún terreno. Por ello la liberación de las mentes no es necesariamente previa a la de las relaciones de explotación en el sistema económico. Pero cuando ocurre, los cambios en la estructura social no tardan en precipitarse.

MANUEL SAIZAR

Aunque no juece  
nde—que la hay  
que por la buena  
intención y espontaneidad  
dad de la sección  
Cartas al  
sopasad



Por fin tenemos aquí una monografía acerca de la Primera Internacional en España. José Termes\*, su autor, ha llevado a cabo una laboriosa tarea de investigación de las fuentes primarias, amén de las secundarias, relativas a este período. El resultado es un libro de reducidas dimensiones, que aporta numerosos datos nuevos, y que deja esclarecidos unos cuantos puntos, pero pocos esenciales como ahora veremos.

Sin embargo, hemos de comenzar por un reparo importante, relativo al tema mismo de la investigación y a la forma de tratarlo. Leído el libro, sale el lector con un buen conocimiento elemental de lo que se discutió en las reuniones y congresos de la Internacional española; del número de sus sociedades y de los afiliados de éstas; de la composición profesional y el reparto geográfico de las asociaciones miembros; del momento y lugar en que tuvieron lugar los principales encuentros de los internacionalistas; de las maniobras de unos y de otros, que se saldaron en la veda de la discusión a los marxistas; y otros puntos más. Y el lector se queda con la irremediable impresión de que, frente a lo que parece poderse esperar del título, se estudia el movimiento obrero respecto a la Internacional, y no lo contrario. No se sabe bien por qué se afiliaron los trabajadores a ella, ni la proporción relativa de los que lo hicieron, ni lo que significaba como novedad ética, política, intelectual, la aparición de la Internacional en España. No se sabe, porque no se estudia, cuál era la visión que los trabajadores tenían de los problemas españoles, suyos, antes de la Internacional. El crucial problema de la despolitización, el de las razones por las que la clase trabajadora no tuvo o se negó a aceptar un liderazgo de extracción burguesa y de ideología revolucionaria, el de las formas concretas de la represión gubernamental y la adecuación de las medidas adoptadas por la Internacional para la lucha clandestina, no se abordan o se abordan de modo acríptico y superficialmente.

Antes de ocuparnos de algunos de estos puntos con relativo detalle, hemos de salir al paso de una posible objeción: el historiador, se nos dirá, tiene, lo mismo que cualquier científico,

## El movimiento obrero en España

perfecto derecho a elegir su objeto de estudio. Por supuesto. Pero a condición de tratarlo como historiador. La sociedad necesita de los historiadores desde que y porque piensa que con ellos llegará a conocerse mejor y así a gobernarse mejor. El historiador prepara el trabajo para el político. Historiar no es sino ocuparse del pasado para mejor comprender el presente con vistas al futuro; por eso no habrá nunca una historia definitiva, porque el progreso origina nuevas ideas, permite la captación de nuevas relaciones, que muchas veces pueden estudiarse en su funcionamiento pretérito. En el caso de la Primera Internacional, lo que nos importa, no es ella en sí, sino la clase trabajadora; no sus razones de obrar conscientes, sino las razones reales, que son las únicas que nos permiten seguir la historia adelante una vez cerrada la Primera Internacional; no las ideas y las teorías formuladas, sino éstas en la medida en que nos pueden ayudar a mejor comprender el funcionamiento de la superestructura ideológica, la reacción a la incidencia de una nueva visión revolucionaria (si la hubo). Lo peor que le puede pasar a un historiador es que después de rematada la lectura, se cierre el libro con un suspiro cansado, preguntando —Bueno, ¿y qué?

En este libro, José Termes no ha trabajado inútilmente. Pero lo peor es que, el que quiera contestar a éstas y otras preguntas relativas a la época que ha estudiado con indudable minuciosidad, tendrá que volver a empezar, sin que los datos que proporciona basten para responder. Esto es natural, puesto que la selección de los datos se hace en función de las relaciones que se buscan, en historia como en toda ciencia. Pero basta de generalidades. Al grano.

En las primeras páginas define el autor a « los obreros » como « *gentes que trabajan por un sueldo y que no son dueños de las tierras que laboran ni de las máquinas que utilizan* » (p. 7). No tenemos nada que oponer a esta definición, como a ninguna otra, siempre y cuando se la

\* José Termes Ardévol. *El movimiento obrero en España. La Primera Internacional (1864-1881)*. —Publicaciones de la Cátedra de Historia General de España. Barcelona, 1965.

utilice luego, referida a la realidad concreta, según ésta lo permita, y no más allá. La categoría de clase social ha implicado una seria aportación a la investigación de la sociedad y nadie piensa en negarlo. Pero los estudios históricos, y sobre todo ciertos textos pretendidamente marxistas (no decimos que éste lo sea), se han dejado a menudo llevar de la dictadura de las palabras, de una noción abstracta, rígida, de la clase social. La práctica revolucionaria ha demostrado, de modo palmario en la revolución bolchevique primero, y en las subsiguientes, la operatividad de la noción teórica de clase social, cuando esta noción se entiende en el sentido marxista. Este hecho, más la divulgación de la fraseología oficial de los países de régimen comunista (tanto en documentos teóricos como en textos legislativos) en los que la fase estalinista ha llevado a veces a una reificación de la noción de clase social, independiente de las tiranteces internas a los trabajadores, este hecho ha determinado en gran medida que quienes manejan esta categoría olvidaran que la «clase social», como toda universalidad concreta, debe referirse siempre a aquella que se está estudiando. La noción de su existencia ayuda a la investigación de su propio contenido, y éste va precisándose a medida que se avanza en el estudio. Lo dicho vale, desde luego, para todas las categorías de que se sirve el pensamiento, pero en el caso de la clase social el historiador debe tener especial cuidado, tanto más cuanto que se suele encontrar en el curso de su investigación con la aceptación acrítica de esta categoría por parte de los dirigentes burgueses, para quienes el peligro «de abajo» es una sola y misma cosa provenga de obreros industriales o de campesinos a jornal.

José Termes, en este libro, considera demasiadas veces a la clase trabajadora como un todo unitario, sin fisuras, sin que le parezca necesario ahondar más. Esto se manifiesta singularmente en su repetida alusión a la repugnancia de los obreros urbanos y rurales a la milicia. Se extiende bastante sobre el particular y deja claramente probada esta reticencia, por lo demás ya conocida. Pero la cosa no es tan clara. Por una parte la guerra carlista necesitaba movilizar fuerzas contra las partidas insurgentes; por otra había un ejército colonial en pie. Se nos dice que los obreros de Barcelona estaban dispuestos a luchar contra los carlistas —lo que hicieron—, pero en unidades de voluntarios. A lo que eran reacios, no era a luchar, pero sí al servicio militar obligatorio. No es éste el sitio para elaborar el tema, pero creemos que merece serlo. No es indiferente, para la

explicación de esta época de la historia de España, que los trabajadores tuvieran o no razón al oponerse al servicio militar obligatorio. La popularidad de la campaña contra los carlistas es evidente, y otra prueba de ello puede ser la exultante ovación de que fueron objeto en Barcelona los 130 guardias civiles que el 23 de julio de 1873 volvían a la ciudad tras abandonar al coronel del tercio Freixas, que había querido pasarse a los carlistas con ellos. Puede que los republicanos, que habían prometido en sus campañas la abolición de la conscripción forzosa, fueran sinceros y no vieran luego otra forma de sostener la lucha. ¿Podía contarse con voluntarios campesinos? Si tan importante fue este aspecto del servicio militar, es imprescindible una mayor elaboración. La resistencia obrera puede resultar evidente y de fácil explicación, pero la campesina con su inmensa cantidad de desertores y remontados, es más compleja. Recordemos que cuando la lucha por la unificación de Italia, y cuando todavía las masas trabajadoras italianas podían creer que Garibaldi iba a ser su salvador, tuvo éste un sin fin de problemas con los campesinos sicilianos, que por nada querían incorporarse a su ejército. Y cuando el destino de los Mil se jugaba en las alturas de Calatimi, batalla que Garibaldi ganó pero estuvo a punto de perder, las banderas armadas sicilianas, con la excepción de unos pocos hombres mandados por el barón Santa Anna, asistieron desde las cumbres al interesante espectáculo, sin moverse.

Pero en otros lugares del libro, el autor defiende un punto de vista interesante acerca de la unidad de obreros industriales y campesinos. Esta vez no es utilización acrítica de la noción de clase social, sino aserto consciente: «*La Internacional —dice— unió en la lucha social a braceros del campo y a obreros de la industria, a pesar de las grandes diferencias que existían entre ellos. El que el movimiento obrero español, a partir de estas fechas, se apoye simultáneamente en los trabajadores de la industria y en los del campo y no estrictamente en los de la ciudad, es de gran importancia histórica; ya que dará como resultado el que en España el revolucionarismo proletario no se circunscriba en las grandes capitales sino que se produzca también en las zonas campesinas; e impedirá que el campo, colectivamente, se muestre contrario a las reivindicaciones de los trabajadores industriales. La antinomia campo-ciudad, la oposición de aquél a ésta, no se dio con tanta fuerza en España como en diversos países europeos.*» (p. 85). Lo dicho

es claro. Es la impresión corriente acerca de esta época. La historia ulterior, en las postrimerías del XIX y en el XX, ha demostrado que esta unión de obreros rurales y urbanos existía. Es lógico que la antinomia ciudad-campo no fuera tan acentuada en España en el aspecto político y social porque las áreas latifundistas españolas no pasaron por la fase de desmembración de la gran propiedad que hallamos en Francia, ni se suprimió la clase campesina en beneficio de la nueva industria tan violentamente como en Inglaterra.

Pero en la época que Termes estudia, la mentalidad revolucionaria campesina en ciernes acaso es mucho más superficial de lo que parece deducirse de la lectura del texto. Es imprescindible un estudio minucioso de la mecánica interior de las agitaciones campesinas andaluzas. El estudio es difícil, pero es básico para el historiador ver hasta dónde llega la asimilación de las nuevas ideas de la Internacional, quiénes eran los líderes concretos de aquellos movimientos, hasta qué punto fueron los primeros movimientos fruto de la coincidencia de una profunda desazón en el campo andaluz con una agitación entendida por los braceros béticos en su sentido tradicional. Cierto que dice Termes: « *Las ideas sociales de los campesinos eran muy sencillas, su ideología inexistente o muy rudimentaria, su ilustración escasa o nula* » (p. 94).

Para el historiador la historia de las tomas de tierras y de las asonadas campesinas plantea un problema inmediato: hasta el momento en que hay una voluntad revolucionaria más amplia, hasta el instante en que la rebelión sale de la mera reacción emocional del mísero, quebrado peón agrícola o por lo menos de su líder, las ocupaciones de fincas, las distribuciones de bienes, tales y como venían realizándose desde tiempo inmemorial, pertenecen, lo mismo que sus autores, al ámbito de la antropología, y no de la historia. Esta afirmación podrá parecer excesiva, pero analicémosla más de cerca. Un hecho histórico, cualquiera, para tener importancia, para ser interpretable y por ende útil a una comprensión del devenir humano, tiene que *significar* algo. Hegel decía que todo lo racional es necesario y todo lo necesario, racional. Todo lo accidental, a su vez, resulta desprovisto de significado, in-significante, por cuanto no puede deducirse nada de ello. ¿Qué deducir del accidente histórico de la muerte de Prim, asesinado; qué de un motín espontáneo de los braceros de Jaén; qué del descubrimiento de

América por Colón? Si estos hechos o lo que es lo mismo, pongamos por caso, la muerte de Alejandro, o la rendición de Breda, la victoria de Austerlitz o que Fernando VII no tuviera herederos varones, no son explicables en términos de evolución humana voluntaria, consciente, carecen de interés. Lo que interesa al historiador y al lector de historia, es la captación humana de la realidad para transformar el mundo; la progresiva, interminable aprehensión de la *dinámica social*, en vistas a una adaptación a ella, a la previsión activa; la forma en que los hombres, desde su situación concreta, pretenden modificar y modifican —o pretenden parar un devenir del que se tiene conciencia. Por eso se puede deducir algo de un movimiento como la guerra alemana de los campesinos, o de las muchedumbres de la revolución francesa. Pero la ira del bracero, si sólo es ira ante unas condiciones de vida infrahumanas —y no que le parecen infrahumanas porque se vuelve consciente de la injusticia en la distribución de la tierra, por ejemplo—, es algo que nada *significa*.

Parece que en la época que Termes analiza empieza la transición. Se operará pronto. Ante la conciencia obrera, el caciquismo se verá obligado a modificar sus métodos, y tendrá que trocar la sola fuerza desnuda por todo un sistema complejo de captación de las élites campesinas (ateneos, círculos culturales, etc.). Pero esto no ocurre hasta la última década del siglo, y este aspecto lo conocemos muy mal. En 1903 los braceros cordobeses declararán una huelga contra el ayuntamiento, que, ante la creciente inmigración de trabajadores forasteros, había decidido limitar la concesión de trabajo a los cordobeses; esto, a los obreros cordobeses de 1903, les parecía inadmisibile. ¿Pero, y antes? Ello plantea el problema general de la entrada en la historia de unas masas hasta entonces situadas fuera de ella. Los testimonios que tenemos de la mentalidad del campesino andaluz en el XIX, salvo algunos centros como Jerez, una parte de la campaña cordobesa, y otros, hacen pensar que esta asimilación de las ideas de la Internacional, por rápida que fuese ella, no pudo serlo tanto, ni uniforme. Los libros de la época, testimonios de viajes muchos de ellos, de los que una parte de los libros ingleses son los más fidedignos porque menos románticos (aunque algo romántico había que ser para meterse por las fondas españolas en viaje de placer) dan fe de una superstición, de un atraso, de historias personales, más parecidos a la tragedia griega y al mundo que ella reflejaba que a los conscientes



campesinos de principios del siglo xx. Santeros, miedos sobrenaturales, alucinaciones, reacciones mágicas, eran cosa común. Los estudios en curso —dentro y fuera de España— nos dirán si la desamortización, el cambio de manos de la propiedad latifundista andaluza durante el xix, implicaron algo más que mero cambio de manos. Si suscitaron reales esperanzas —y por tanto les abrieron los ojos— en las masas campesinas. Si la supresión de tierras y pastos comunales, que implicó un obvio empobrecimiento de los ya muy pobres, fue vista como una injusticia patente. Si hubo una suficiente modernización de cultivos y si la vida de los jornaleros llegó a depender lo bastante de los nuevos procedimientos o los nuevos plantíos como para darles conciencia del poder del hombre y de la política, que de un plumazo puede, sancionando nuevas tarifas o dando vigor a nuevos aranceles, arruinar todo un sector de la vida nacional. Si se quebró la noción de lo irremediable social. Si hubo o no la suficiente emigración —dentro de España o a América— como para despertar una mentalidad especulativa. De todo eso, no tenemos más que nociones imprecisas, aproximadas. Y mientras tanto parece de suma importancia poner en guardia contra excesivas simplificaciones. ¿Hasta qué punto tenían las derechas españolas que culpaban a los internacionalistas obreros de explotar en su beneficio los problemas locales de los pueblos andaluces? ¿Hasta dónde los consideraban locales los líderes lugareños?

Queda claro que no decimos que Termes no tenga razón. Nos limitamos a apuntar el problema. Pero aquí llegamos a otro, más amplio. Que es el de lo que realmente significó la Internacional en España. Como punto de partida tenemos una de las, a nuestro parecer, más importantes conclusiones a que ha llegado el autor. Dígalo él mismo: « ... la escisión [entre bakuninistas y marxistas] alteró muy superficialmente el desarrollo de la Internacional española, porque la inmensa mayoría de sus hombres siguieron la teoría que aprendieron de la Alianza » (p. 81). Esto queda evidente tras la lectura del libro. Y aunque no faltaron los obstáculos puestos por los bakuninistas a los marxistas, encaminados a impedir la discusión pública de las divergencias, parece que el círculo de los marxistas, limitado a una parte de los que pudieron discutir con Lafargue, fue más reducido de lo que llegó a pensarse hasta ahora. En el estudio de lo que representó la Internacional, partimos pues, en el caso español, casi exclusivamente de su faceta anarquista.

El autor deja satisfactoriamente expuesta la mecánica de la organización de la Federación española. Su política también. Queda patente, después del estudio de Termes, que la Internacional no se sumó al movimiento cantonalista, que por lo que a ella hace los sucesos de julio en Alcoy y en Barcelona no tuvieron nada que ver con el cantonalismo (p. 101-106). Queda claro, luego, que la Internacional ejerció un inmenso influjo en las sociedades obreras, hasta el punto que muchas que se habían salido de ella hubieron de reincorporarse, dado su enorme prestigio. Pero falta un análisis de la condición obrera, de la mentalidad de los trabajadores en el momento de la recepción de la Internacional. Las páginas iniciales del libro no pasan de ser una miscelánea de lo ocurrido antes de 1864. Parece que la entrada en escena de los internacionalistas no implica más que un cambio organizativo. Algo casi normal. Y sin embargo el caso español es único.

España e Italia fueron los dos únicos países donde el movimiento internacionalista fuera fundamentalmente anarquista. Pero en esta época se parecían bastante poco. La unificación italiana, aún no consolidada, había necesitado contar con un fuerte apoyo popular, lo que no puede decirse de la revolución de septiembre. Ni puede compararse Caballero de Rodas a Garibaldi. Italia, desde el 60, estaba viviendo una fase revolucionaria; Italia había estado mucho más directamente afectada que España por la revolución francesa, y tenía por lo tanto más que España la noción de la revolución triunfante, de la subversión del Estado por la violencia y la conspiración, nociones éstas que, como indica J. Joll en su libro poco anterior al de Termes, que éste no cita en sus fuentes, fueron el legado esencial de la revolución francesa, en lo que hace al movimiento social ulterior.

A España, la Internacional trajo los ideales anarquistas. Trajo la idea de la solidaridad de los trabajadores a escala internacional; de una humanidad sin explotación; de una moral laica. Todas estas ideas no eran nuevas. Con razón decía Kropotkin que « desde siempre ha habido dos corrientes de pensamiento y de acción en conflicto en el seno de las sociedades humanas »: la tendencia a la ayuda mútua y la de los autoritarios, la altruista y la egoísta. « Es evidente, añadía, que la anarquía representa la primera de estas corrientes ». Lo nuevo era que estas ideas, esta ética, se presentaban como algo suyo a la clase trabajadora, ahora en condiciones de asimilarlas. Frente al asociacio-

nismo anterior, societario y cooperativista, se yergue el nuevo, que quiere unir a los trabajadores por sus ideas altruistas y no sus intereses mezquinos. El solidarismo económico, reacción elemental, había fracasado relativamente. El nuevo solidarismo dignificante no es consecuencia del anterior, sino de la situación de los proletarios en la Europa de la revolución industrial. En esto, el anarquismo representa algo totalmente nuevo, como el marxismo, y creo que ésta es la faceta moderna del movimiento libertario. « Los obreros —decía Malatesta en Amsterdam en 1907, oponiendo la doctrina anarquista a la sindicalista—, los obreros que se confinan en la defensa de sus intereses corporativos no la conocerán [la solidaridad moral], sino que nacerá ella el día en que una voluntad común de transformación social haya hecho de ellos hombres nuevos. La solidaridad en la sociedad actual no puede ser más que el resultado de la comunión en un mismo ideal ».

Y Proudhon había sido consciente de ello al escribir: « El mayor obstáculo que debe salvar la igualdad no es el orgullo aristocrático del rico, sino el egoísmo indisciplinado del pobre ». Esto, en cuanto al aspecto positivo del anarquismo, demasiadas veces considerado como un recetario de cocina para la preparación de pócmias explosivas. Pero lo que le faltaba al anarquismo, y tenía el marxismo, era un aparato filosófico nuevo que le permitía enfocar con nuevos instrumentos los problemas nuevos de la sociedad. El anarquismo es prehegeliano. El marxismo ulterior a Hegel. Los filósofos anarquistas fueron humanistas todos ellos, los grandes por lo menos, Godwin, Proudhon, Kropotkin, y hasta Bakunin, fuera del breve, aunque crucial, periodo durante el que estuvo sometido a la fascinación que sobre él ejercía Netchaev. Marx y Engels fueron científicos, además. Y la dicotomía entre uno y otro grupos políticos en la Internacional no lo fue sólo entre impacientes y pertinaces, ni entre irreflexivos y hombres realistas; que irreflexivos no eran los anarquistas españoles de la Internacional, líderes cautos y prácticos hasta un punto inverosímil, como puede verse en el libro de Termes cuando cita los textos relativos a la huelga general y la revolución en España (*passim. esp. p. 119, 123, 124*). Sí es una dicotomía entre una concepción vulgar, a lo más evolucionista, del mundo, y una concepción materialista dialéctica. Y en esto no nos puede extrañar que la reacción despolitizada de los líderes fuera idéntica a la de la masa de los afiliados, y no fruto de un análisis crítico.

Ya es hora de acabar. Quedan más problemas

que Termes hubiera tenido que apuntar por lo menos, pese a lo reducido de su trabajo. El problema de la despolitización se trata desde un ángulo demasiado actual, sin tener en cuenta la época. Verla como fruto del desengaño político no basta. Primero, no fue general, ni permanente, y prueba de ello es que, como nos recuerda el autor, no se prohibió a los miembros la actividad política, aunque la Federación estuviese al margen. Luego, que parece que los obreros en esta época no habían pensado nunca muy seriamente que podría reportarles algo muy positivo la política, y en este sentido no se trata de despolitización sino de virginidad política preservada, lo que es cierto por lo menos de los campesinos en su mayoría arrolladora.

Otro problema que no se trata, aunque hay datos ocasionales acerca de él, es el de las relaciones del liderazgo obrero con la *intelligentzia* burguesa de izquierdas; la extracción burguesa de algunos líderes; la relación de las sociedades secretas españolas con la Internacional bakuninista —si las hubo. Problemas todos que no son irrelevantes y no se abordan. Finalmente hemos de indicar vaguedades en puntos importantes, que no ayudan a la comprensión. Así, en vez de resumir sucinta pero concretamente lo que implicó la revolución del 68 en España, problema éste sobre el que cada historiador tiene una opinión distinta, leemos: « *Con ella [la revolución de septiembre] abrióse en España un corto y agitado período de crisis política y social (1868-1875), durante el cual se ensayaron diversas formas de gobierno: Provisional, Regencia, Monarquía democrática, República e Internidad. La restauración de los Borbones en el trono de España, en la figura del hijo de Isabel II, Alfonso XII, cerrará en cierta manera dicho período* » (p. 16). Esta « cierta manera » no se elabora. Asimismo, del período anterior, se nos dice: « *Concluyendo, podemos definir el período 1820-1868 empleando un esquema por demás útil, como etapa de debilidad del movimiento obrero y de falta de una teoría socialista* » (p. 14).

Pero con todas sus deficiencias, es un libro útil, que tendrá que leer todo el que quiera conocer algo más de este período. Si José Termes hubiera contestado en su investigación a todos los problemas aquí planteados, dada la situación actual de la historiografía española tendría cien años ahora, y no creo que llegue.

# Ediciones Ruedo Ibérico

## Colección España contemporánea

En esta colección Ruedo ibérico publica textos sobre problemas de tipo político, social y cultural de las épocas que constituyen el antecedente inmediato al momento actual español. La selección de las obras incluidas en esta colección obedece a un criterio amplio y no está determinada por ningún partidismo previo.

HUGH THOMAS

### La guerra civil española

600 páginas

30 mapas

27 F

GERALD BRENAN

### El laberinto español

**Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil**

330 páginas

9 mapas en colores

24 F

MIJAIL KOLTSOV

### Diario de la guerra de España

500 páginas

141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

### Falange Historia del fascismo español

276 páginas

24 F

5 rue Aubriot Paris 4

Una página de Alfonso Rodríguez Castelao

# Municipalismo rural\*

Al echar un vistazo sobre el territorio gallego podemos advertir que la población está distribuida en « natural desorden » como en los países celtas y en evidente contraste con los módulos de agrupamiento social en Castilla y demás regiones españolas. Cualquiera puede preguntarse al reparar en el alejamiento de las viviendas gallegas: « ¿ Dónde están aquí esos tan famosos municipios, células de la vida española »? Porque, fuera de las villas y de las ciudades que apenas comprenden una quinta parte de la población total, el municipio en Galicia es un organismo arbitrario, delimitado artificialmente y con una función simulada.

El espíritu nivelador del Estado centralista nos impuso un régimen local extraño a las características demográficas de nuestro país...

El Concejo español es un organismo creado para regir la vida de núcleos de población concentrada, antiguamente amurallados o acurruados alrededor de un castillo. Pero ese sistema no tiene aplicación en Galicia, donde las palabras « municipio » y pueblo —sinónimas en España— andan siempre desparejadas en nuestro lenguaje. En el campo gallego no se siente la vida municipal como no sea para renegar de los concejos. El Concejo rural de Galicia no se asienta en entidades naturales o históricamente diferenciadas y en estas condiciones carece de aliento vital y de control efectivo para que su gestión ofrezca garantías de acierto. Los concejos de área reducida no pueden cumplir los mandatos que se les imponen y los de área extensa no llevan hasta los habitantes alejados de la Casa consistorial más que el reparto de los impuestos. Nuestros concejos no pueden cumplir la importante función local que la Ley les encomienda. Así surge, como substitutivo, una entidad simuladora de esa función inexistente: el caciquismo. Conviene pues reformar el régimen local de

Galicia atendiendo a la morfología de los grupos aldeanos.

La casa labriega es la sede de una institución de derecho consuetudinario llamada « compañía familiar gallega », no reconocida, claro está, por el Código civil. Este núcleo social tiene raíces muy hondas en nuestro sentimiento, pero vive sin garantías legales. La familia labriega trabaja para que su hogar sea el centro de un pequeño mundo económico. El ideal labriego consiste en vivir con hartura y vender lo que sobra. Los gallegos aldeanos le quieren a la casa de los padres y se sienten orgullosos de no haber nacido en pisos alquilados. Y si la necesidad nos echa al mundo y llegamos a ricos, mandamos dinero para convertir la choza natal en palacio rico. El gallego quiere una casa suya, independiente, con cuatro fachadas, asentada sobre una colina.

Las casas aldeanas, esparcidas, forman un grupo natural de pocos habitantes llamado « lugar ». Allí somos vecinos de verdad: se prestan fuego, se ayudan, se aconsejan, se consuelan, gritan y riñen. En las cartas de los ausentes vienen siempre recuerdos para todos los vecinos del « lugar ».

Los lugares, esparcidos, componen una agrupación que se llama « parroquia ». Esta entidad es el antiguo clan de los celtas, anterior a la invasión de los romanos y más viejo que el cristianismo. Se llama parroquia o « feligresía » porque la Iglesia procuró asentarse en realidades terrenas y el Estado anda por el cielo de las abstracciones. Los « lugares » se comunican con la Iglesia parroquial —erguida en un castro— por caminos, veredas y « corredoiras » (senderos), por donde va y viene la alegría de las fiestas y la tristeza de los entierros. Estos caminos —a veces milenarios— son las raíces de una organización, viva y fuerte, cristianizada por la Iglesia y aún no civilizada por el Estado.

El atrio de la Iglesia es el concejo natural de Galicia. Allí se juntan todos los vecinos en la mañana de los domingos aunque no vayan a

\* Del libro *El pensamiento político de Castelao*. Antología. Introducción y selección de Alberto Míguez. Edición bilingüe. Ediciones Ruedo ibérico. París, 1965. 210 páginas, 4 páginas de ilustraciones fuera de texto. 9 F.



misa. Y también celebran asambleas extraordinarias —a veces convocadas a golpe de campanas— para resolver asuntos urgentes. Tanto en las parroquias labriegas como en la marinerías existen viejas instituciones comunales: ayudas gratuitas en el trabajo, aprovechamiento de los montes, pastoreos en común, distribución de riegos, transporte de piedras para obras, hornos, molinos, eras y otros servicios vecinales. Hay que decir que desde hace bastantes años en muchas parroquias se junta más gente en las « Sociedades agrarias » que en el atrio de la iglesia, pero la parroquia sigue siendo la única célula vital de nuestro país, la única entidad natural de población campesina.

La parroquia rural es una de las más pujantes características de nuestra tierra, y de ninguna manera se debe prescindir de su existencia. Podemos, eso sí, aceptar el régimen municipal de derecho español aplicado exclusivamente a nuestras villas y ciudades pero no se concibe una administración local gallega sin conceder personalidad jurídica a las parroquias rurales, con efectividad de gobierno y hacienda propias. Cuando se habla de autonomía municipal, como base indispensable de poder autónomo de la región, nos sentimos alarmados porque en las aldeas gallegas el municipio es una entidad monstruosa, causa y origen del caciquismo. Y las autonomías no se deben reconocer más que a personas verdaderas, individuales o colectivas. Municipios pueblerinos o ciudadanos, sí, municipios rurales, no. Establezcamos primeramente un régimen de concejos adaptado al fenómeno demográfico de Galicia, y después hablaremos de las autonomías locales, como base del poder gallego, pues un organismo que pretende reavivar la personalidad de Galicia no puede basarse

en los conglomerados ficticios que la desfiguran. El municipio rural gallego consiste en un grupo de viviendas esparcidas en un territorio de veinticinco kilómetros cuadrados o de cuatrocientos —pongo por caso— y puede tener tres mil habitantes o treinta mil. Según convenga.

Todo depende del interés caciquil, pero jamás obedece a necesidades vitales del grupo. También puede ocurrir que el Concejo de una villa o ciudad comprenda extensos núcleos rurales, ajenos a su órbita económica para vivir a cuenta de ellos o por razones de política electoral. No hay para qué decir que los concejales de un extenso municipio rural pueden vivir a tanta distancia del Consistorio que forzosamente desatienden su misión de regidores y que los habitantes ignoran los acuerdos y decisiones del Concejo a que pertenecen. Las realidades gallegas son tan desconocidas en el resto de España que a diario llegan a Galicia secretarios, médicos y maestros que solicitaron plazas en concejos de muchos habitantes creyendo que se trataba de « pueblos » y quedan extrañados al no ver más que tres o cuatro casas alrededor del Consistorio, formando la capital de municipio. A tal grado llega esta ignorancia que los legisladores constituyentes —por espíritu laico— quisieron redimir a los concejos de la obligación, impuesta por el Estatuto municipal, de colocar los edictos en la puerta de las iglesias parroquiales. Me acuerdo de que los diputados gallegos tuvimos que explicar lo que era una parroquia rural en Galicia y dijimos que si los edictos no se ponían en la puerta de las iglesias debían colocarse en la puerta de las sociedades agrarias o en las tabernas más concurridas. Todo, menos que los habitantes de un municipio, desconocieran los edictos de su Concejo.

«obolca»  
de lez  
de tor  
de r  
de



# Notas

La enseñanza religiosa, la enseñanza dada en los colegios dirigidos por religiosos, pertenece a una faceta de la sociedad española que es preciso estudiar con sumo cuidado, pero también denunciar con insistencia y energía. Es tema, en su profundidad, en cuanto afecta a la médula estructural de la sociedad en que vivimos, necesitado de un especialista. Pero es también ocasión de un escándalo diario que hay que ventilar, porque sólo así parecen llegar a la consciencia los ocupados especialistas de una España intelectual en la que todo se va a hacer, pero más adelante.

—Lástima que ese muchacho toque ese tema, yo preparo una cosa seria, con muchos datos, muy pensada...

Esta frase la conoce cualquiera que haya frecuentado, aunque sea ocasionalmente, círculos de intelectuales españoles. Todo se va a hacer. Todo se hará. Veinticinco años es un día para la investigación. Personalmente puedo decir que cuando, bien trabajosamente porque no era fácil, terminé mi ensayo de interpretación biográfica de Franco, lo escuché. Era demasiado pronto. Yo demasiado joven. Franco demasiado viejo. Todo demasiado todo. Cuando otros escritores que trabajan anuncian obras para las que no han pedido permiso en esos círculos, los grandes expertos pendulean sus solemnes cabezas históricas para lamentar la apresuración, que no se espere a su obra, a su gran obra que alguna vez aparecerá; que no se haya esperado a su Definitivamente definitiva publicación sobre el tema. Respecto a la « Guerra española » de Thomas y esas reacciones, creo que se podría escribir también un rato. Y es que todavía hay feria en Medina para algunos de estos buhoneros, desmintiendo la palabra que nos diera León Felipe.

Pero creo que me he apartado del camino. Hablaba de la necesidad de que los especialistas, o los menos especialistas —los menos renombrados como tales quiero decir— se aproximen al problema de la enseñanza religiosa seria-

# Enseñanza religiosa



Es característica de la situación actual de parte mancomunada. Llega a tres

mente porque lo exige su importancia presente y su trascendencia formativa de ese futuro constantemente preparado. Por su condición de moldeadora de un esquema vital que revierte otra vez en la sociedad española a través de la situación que en los grupos de presión ocuparán esos alumnos mañana. Fuente de la perpetuación de unas situaciones mentales poco ágiles por lo menos. A más de otras consecuencias que dejo para los expertos. Esto es así y su importancia es esa aunque nunca falte el malabarista de la palabra que recuerde el anécdota de que a Pascal le educaron jesuitas.

Por otra parte a la enseñanza religiosa es preciso acercarse de puntillas debido a la desazón del miedo al anticlericalismo que se ha apoderado de muchas mentes, algo así como una « fiebre del heno » religiosa.

Es curioso que la preocupación del anticlericalismo, de evitarlo por un lado y de encontrarlo en cualquier frase referida a actitudes religiosas por otro, surja ahora de quienes no saben nada de religión, que instintivamente sin embargo fuerzan su vigilancia como nuevos Torquemadas aunque por los motivos contrarios. Pero como digo, esas almas tan repentinamente pías lo ignoran todo sobre Iglesia, sobre cristianismo, sobre lo eclesial y lo clerical. Todo también sobre lo anticlerical, por tanto. Es gente que ignora la diferencia entre eclesial y clerical y que por un temor honesto a caer en el anticlericalismo fácil del librepensador decimonónico, cae en una beatería de respetos a lo que las mentes eclesiales sanas detestan profundamente. Porque lo clerical suele ser únicamente los excesos de lo eclesial; o si se prefiere, las formas peyorativas de lo eclesial. En un país como España, recientemente entrado en las vías de la autodepuración de un tradicional clericalismo tan poderoso como grosero, evitar por respeto a tácticas equívocas o deformaciones ópticas, una necesaria limpieza mental del prepotentismo clerical es precipitarse otra vez en un juego tan poco noble, en el que con facilidad la táctica crea hábito, como es desilusionar a esa parte del clero que rechaza el clericalismo.

Y una de esas limpiezas es la de la enseñanza religiosa. Hablando de la separación a rajatabla entre alumnas gratuitas y alumnas de pago que practican ciertos colegios, escribe el jesuita P. Lumbreras: « La separación de las alumnas ¿ no es antisocial y anticristiano? En tesis, en abstracto, en teoría, sí lo es. Pero opino que en la hipótesis nuestra, en nuestras circunstancias concretas, en que todavía existen diferencias sociales tan grandes en nuestra sociedad, dicha separación de los alumnos es, hoy por hoy, un mal menor... No es cuestión filosófica sino sociológica y psicológica. Dicha separación es una consecuencia tolerada, no buscada por los religiosos, de nuestro aún deficiente progreso social ».

Esa es la teoría. La práctica crea males menores con una frecuencia sospechosa. Una familia se dirige a un colegio de religiosas para inscribir a su hijo de cuatro años. Y los precios de las mensualidades son altísimos. Un colegio del Opus Dei cobra por los niños que empiezan su vida escolar —cuatro y cinco años— 1200 pesetas mensuales. Este de monjas menos, pero también una cantidad importante. La madre se dirige a la superiora del colegio, que va enumerando las condiciones. Finalmente la dice: « Y un certificado de matrimonio de sus padres ». Ante el respingo de sorpresa de su interlocutora, la religiosa aclara: « Ya sabe usted, esto es un colegio religioso, tenemos obligación de presentar en el obispado toda la documentación, tenemos prohibido admitir a niños que... bueno... ya sabe usted... a hijos... bueno... »

A pesar de los balbuceos queda claro que hay niños que no pueden educarse en colegios religiosos. Aunque parezca, a un golpe de vista superficial y dentro de su mentalidad, que podían ser los que precisamente más lo necesitaran. Y continúa: « Además un certificado médico ». La madre del niño dice que muy bien, que puesto que ella misma era médico se lo extendería rápidamente. Y la religiosa muy contenta: « Que bien señora, cuanto me alegro de saberlo, esté tranquila porque aquí todos los niños son hijos de médicos, de ingenieros, de abogados... Bueno, hay también algunos hijos de empleados ; Pero muy pocos ! » En Madrid, en uno de los colegios de más renombre. Mensualidad de 1500 pesetas. Un portero, o conserje, de un bloque de casas —que a su sueldo añade las propinas— dispuesto a gastar lo que sea en un colegio distinguido se dirige a matricularlo. Aquí hay ya un primer dato interesante sobre competición social. Le

inscriben, y al conocer el religioso la profesión paterna hace un gesto de lástima y dice: « No sabe como lo siento pero no puede ser. Discúlpennos, pero nuestro reglamento... ». Y para consolarle: « Pero no se preocupe, fíjese, aquí, en este colegio, ni se admite ni siquiera a hijos de peritos ».

También literal. Y son sólo unas anécdotas de superficie, unas anécdotas de clima. Después vienen los problemas de formación, pedagógicos, los beneficios de esos centros, su presencia en la sociedad, el monopolio de la enseñanza, esa carrera hacia el éxito que fuerza a sacrificios enormes con tal de que el niño no parta ya con el handicap de provenir de una escuela pública. Porque la diferencia de futuro la sabe bien, o la sospecha, un hombre humilde que está dispuesto a gastar lo que sea, todo, para lograr tal punto de partida ; a más de la deformación que eso supone. Y por consiguiente el abandono de la enseñanza oficial a que puede dar lugar, y a que durante muchos años ha dado, sobre todo en ciertas provincias. Más todas las reacciones en cadena, y en profundidad, que una tarea escolar así planteada desata desde esas concepciones iniciales.

Por lo que una revista religiosa recogía algo asombrada estos datos sobre la religiosidad en España entre las respuestas publicadas por el número cero de la *Revista española de la Opinión Pública*: « *Los más religiosos* pertenecen a las categorías siguientes : tienen 50 años o más ; son profesionales, gerentes o directivos ; han cursado estudios universitarios o técnicos de grado superior ; disfrutan de sueldos superiores a las 20 000 pesetas. *Los menos religiosos* responden a los siguientes conceptos : están entre los 18 y los 29 años ; son trabajadores especializados ; tienen estudios primarios o menos que primarios ; sus ingresos alcanzan las 5 000 pesetas cuando más ».

No sabía si estas líneas al paso, despuntando únicamente la cuestión difícil pero tan necesitada de aire libre, eran unas notas anticlericales. Conozco bastantes sacerdotes y se ahogan de indignación cada vez que abordan este tema. Se las he enseñado. Me he asesorado porque pronto cada hombre de izquierdas tendrá su teólogo de cámara, como los grandes señores del Renacimiento. A mis amigos les parezco siempre tímido en estas cuestiones. De manera que o esto no es anticlerical o yo elijo mal los clérigos.

## Un artículo de exportación : el proyecto de estatuto para los protestantes

Por vez primera el ministro Castiella hizo referencia a un arreglo de la situación que afecta a los protestantes españoles cuando, con ocasión de su viaje a Londres en noviembre de 1959, se encontró con el compromiso de responder a tal cuestión. De haber continuado queriendo ignorar el problema, se hubiera expuesto al fracaso de su acción diplomática. Siguiendo su política, que no ha sido por cierto nada desafortunada, no podía dejar de aprovechar la coyuntura internacional que se le ofrecía y que, en los últimos años, le ha permitido cambiar lo que fue un círculo de aislamiento del régimen franquista en una red de compromisos con las democracias occidentales a las que no pocas ganancias les brinda la posibilidad de invertir capitales en España, recibiendo, en cambio, de ésta mano de obra barata.

Poco después de las primeras promesas de Castiella, el mismo jefe de Estado se vio obligado a responder en forma análoga al recibir en Madrid, a 20 de diciembre del mismo año, al presidente Eisenhower. Desde entonces, el régimen español no parece haber olvidado su palabra, aunque con la lentitud propia de quien tiene contraídos compromisos dispares, pues tampoco deja de tener en cuenta lo que puede ganarle la buena concordia con la Secretaría de Estado vaticana.

El Estatuto para los protestantes se estructuró y, una vez preparado, fue sometido al examen y aprobación de la Conferencia de Metropolitanos. En cuanto a la actitud del Vaticano, como de costumbre, parece envuelta en una enigmática nube de incienso. Quien venía obligado a poner las cartas sobre la mesa era la Conferencia de Metropolitanos pero, ¿puede aceptarse seriamente que la Secretaría de Estado no dejaría de ejercer cierta presión y que no daría a entender a los arzobispos españoles su punto de vista? En tal caso, ¿quién podrá afirmar, hoy por hoy, que éste fuera favorable o, tal vez, desfavorable?

Aunque la Conferencia de Arzobispos da por fin su « visto bueno », después de no poco discutir y arrastrar el asunto, se desencadena simultáneamente una campaña *anti-Estatuto* que viene encabezada con el libro de los Padres Guerrero y Alonso, bajo el título de *Libertad religiosa en España*. Numerosos artículos aparecen en no pocas publicaciones de la península y un buen número de conferencias se organizan en el mismo sentido. La mayor o menor profusión de argumentos que se emplean vienen todos a parafrasear el tópico que el propio Ministerio de Información y Turismo parece haber adoptado como divisa oficial: « ESPAÑA ES DIFERENTE » y con lo que puede basarse cualquier principio, del más sólido al más disparatado. Ello no se explica sino por el deseo de presentar ante las presiones externas la existencia en España de una fuerte y mayoritaria corriente de opinión que sigue queriendo excluir a los no católicos de la vida oficial de la nación. En el fondo se trata de la cacareada unidad nacional basada sobre un plano totalmente distinto como lo es el religioso del étnico. ¿Por qué no fundamentar entonces la unidad sobre un argumento anatómico cual sería la afirmación de un par de brazos que unifican por igual a la abrumadora mayoría de los hispanos?

Tal campaña, organizada de cara al exterior, no dejaría de tener sus efectos. Permítasenos presentar un ejemplo con el cambio de actitud expresado por el dominico P. Le Guillou que afirmaba en Barcelona a principios del año 1964 su convicción de que el Estatuto sería en breve publicado, mientras que, en la misma ciudad, un año más tarde veía grave dificultad en ello dada la « especial mentalidad de los españoles ». En honor del P. Le Guillou deberemos añadir que su rectificación queda en buena parte explicada por el hecho que la Tercera Sesión del Concilio se terminara sin aprobar la Declaración sobre la Libertad Religiosa, cuya votación quedó aplazada hasta la Cuarta y última Sesión.





Entretando, el famoso proyecto de Estatuto seguía por los cauces que lo habían engendrado, es decir: los de la política exterior del régimen. Tras la presión inglesa y la norteamericana, se dejaba sentir la alemana; ésta mucho más fuerte no sólo teniendo en cuenta la presión en sí, sino más aún el chantaje que ello implicaba para el régimen español ya que la Alemania Federal se erigía en madrina de la candidatura que el franquismo presentaba para su admisión a la Comunidad Europea (febrero de 1962). En esta línea hay que situar el viaje a España de Gesternmaier, presidente del Bundestag, en 1963. Según este político teólogo resultaba completamente inaceptable un semejante proyecto que discordaba del todo en el concierto de la democracia europea de nuestros días. Que la pertenencia a un credo religioso otro que la Iglesia Católica fuese causa suficiente de exclusión con respecto al ejercicio de ciertas profesiones públicas así como del escalafón de funcionarios civiles o militares, le parecía inadmisiblemente.

Fácilmente se comprende que un Estatuto tal, impugnado por ciertos ambientes peninsulares como antiespañol e impropio en nuestro país resultara exótico, anacrónico e imposible a una abierta mentalidad alemana animada por las corrientes ecuménicas que soplan en nuestros días. Sólo que unas mismas orientaciones ecuménicas, benéficas y renovadoras en sí mismas, pueden tener distintos orígenes y pueden también encubrir distintos trasfondos. A nadie se le oculta que el clima ecuménico tiene en Alemania un carácter oficial desde que, abandonándose la antigua tradición del « Zentrum », fue decidido un solo partido cristiano, común, pluriconfesional y ecuménico que ha dado óptimas figuras como Adenauer cuyos méritos reconocía públicamente el Cardenal Frings al armarle caballero teutónico en la hermosa iglesia de San Andrés de Colonia. Nadie discutirá la ecumenicidad de un Bundestag que inició sus funciones con la recitación del *Vater unser* y se dio al teólogo Dr. Gesternmaier como presidente.

Concebido pues de cara a fuera, fácilmente se le echan de ver graves defectos al Estatuto, considerado en un contexto español. En primer lugar, tiene éste con respecto a los protestantes a quienes por lo visto se trata de favorecer, una actitud que, como mínimo, podremos calificar de « paternalista ». Los legisladores obraron sin atender al « protegido » que ni siquiera fue consultado. Los médicos diagnosticaron sin querer oír al enfermo. Los protestantes, abri-

gando con justicia la esperanza de una mejora de su situación resultan ser ahora unos « menores » sin voz ni voto. Algo así como los aborígenes de Fernando Po, a los que se regaló un flamante Estatuto. Y con respecto a su propia situación. Esto es « gobernar el pueblo sin el pueblo » ha declarado el Pastor Lana. Nos hallamos ante un ejemplo de pleno « despotismo ilustrado » transferido a nuestro siglo. Pero hay más. Veamos lo que afirma el propio Pastor Lana, con admirable sinceridad, en sus mismas declaraciones: *El Estatuto es algo egoísta, que mira sólo a los protestantes. Y eso precisamente por la presión nuestra en el extranjero, y la presión del extranjero por medio de la prensa. El Estatuto ha sido una imposición del extranjero al gobierno español; en otras palabras, una libertad religiosa formada por razones políticas y tal vez económicas. De esta forma no queremos « libertad religiosa »; preferimos más bien « libertad de conciencia » absolutamente para todos, como un derecho humano innato. Pretendemos que se ponga en práctica la doctrina de Pacem in Terris*<sup>1</sup>.

Aunque, por desgracia, la actitud del Pastor Lana, dista de ser unánime entre las Iglesias Protestantes españolas, hay que reconocer que una tal postura honra a la comunidad de donde esta voz proviene. Forzoso nos es reconocer que la tentación de « presentar el papel de mártir » tampoco es exclusiva de la Iglesia Católica. Con frecuencia ha sido exhibida fuera de España la trágica situación de los protestantes, lo cual, aun reconociendo toda la realidad de la situación injusta a que se ven sometidos, no deja de pecar de parcialidad al subrayar como exclusiva una situación general en el país. He aquí el falso punto de partida. Por ello, si el Estatuto pretende solucionar la deplorable cuestión de los matrimonios entre protestantes, ha de resultar forzosamente injusto que *solamente* ellos se vean dispensados de servirse del matrimonio canónico como el primer requisito a que les obliga la legislación vigente. En otras palabras: si justo es que unos cónyuges, a pesar de haber sido bautizados (o por lo menos uno de ellos) en la Iglesia Católica no se vean obligados a desposarse ante ella si se afirman como formando hoy parte de otra Iglesia, ¿ podrá justificarse que continúe viéndose obligado al matrimonio canónico quien a pesar de haber sido bautizado en la Iglesia, se siente hoy, en su conciencia, separado de ella? ¿ Será únicamente el hecho de hallarse incorporado a otra sociedad eclesiástica lo que podrá dispen-

1. *Unitas* (Ed. española) no 9 (enero de 1964).

sarle del matrimonio canónico? El Estatuto reconocería pues cierta libertad para una determinada corporación, pero no a las personas como tales.

Hemos escogido el ejemplo del matrimonio, pero nada nos impediría escoger el de la escuela o el del entierro, si consideráramos como más decisivo uno de estos otros momentos de la vida humana.

Sin embargo, para el señor Gesternmaier esto sería suficiente a condición sólo de que los miembros de tal comunidad tuviesen la garantía absoluta de poder gozar de unos derechos que les permitieran medrar en una sociedad como a la que con tanto entusiasmo está sirviendo el antiguo presidente del Bundestag.

Pero es preciso ser consecuente. Por nuestra parte, estamos absolutamente de acuerdo con el Pastor Lana en que hay que plantear la cosa desde el ángulo de la « libertad de conciencia ». Sin duda alguna debe también entenderlo de un modo semejante monseñor Beck, arzobispo de Liverpool cuando, el 8 de octubre, declaraba en sesión conciliar que « la objeción de conciencia es una consecuencia directa de la verdadera libertad religiosa ». En efecto, si no puede forzarse a la conciencia humana a abrazar un credo religioso determinado, ¿con qué razón podrá impedírsele de seguir sus propios dictámenes al consagrarse generosamente al servicio de los demás bajo una ideología otra cualquiera aun cuando no sea ésta de signo religioso? Pero he aquí algo que puede resultar un tanto incómodo para la Alemania de Erhard. Nos

encontramos ante unos principios que podrían traer desórdenes molestos en el país del orden, del culto al Estado y de la obediencia maquinal.

¿No interpretaba el mismo Gesternmaier que « el amor al prójimo », en nuestros días, tiene que ser entendido como el deber de armarse ante el agresor del Este »?<sup>2</sup> Fácilmente se adivina donde podrían llevarnos las cosas si en vez de hablar de Estatuto para los protestantes habláramos de respeto y de libertad para la conciencia. Es muy posible que ante tal perspectiva el Estatuto en incubación hubiera hallado muchos menos padrinos fuera de nuestro país y la debatida cuestión de la libertad religiosa en España hubiese interesado mucho menos a las democracias de Occidente.

Para ellos precisamente se hace la fiesta, que si mirando a España únicamente fuese, bien se hubiera podido escarbar en nuestra experiencia medieval de convivencia pluriconfesional como no conoció entonces país alguno de occidente. Alguna inspiración se hubiera hallado en aquel planteamiento apasionado de los problemas inherentes a la conversión y a su complemento anverso de respeto a la conciencia. El esfuerzo de Las Casas y Vitoria no podía dejar de hacerse sentir a pesar del celo que, para ahogarlo, se desencadenó cada vez con mayor ahinco a lo largo de aquella centuria. « Dios hizo tan libre al hombre que puede éste no querer cuando Dios quiere », afirmaría Molina al final del siglo llegando al cénit de aquel esfuerzo de honradez que Sánchez Albornoz calificará de posición « del hombre entero ante sí mismo y ante Dios ».<sup>3</sup>

J. M.

## La modificación del artículo 222 y un gol imparable

De improviso, poco más de un mes antes de que se aprobara por las Cortes, saltó a los grandes titulares de diversos periódicos españoles la cuestión de la legalidad de la huelga; la modificación del Código Penal, en su artículo 222, distinguiendo entre huelga laboral y huelga política. La realidad es que, a pesar de su presentación al público por sorpresa, hace meses que se rumoreaba la intención del régimen de legalizar la huelga. Los conflictos asturianos de

1963 hicieron ver a diversos sectores franquistas y capitalistas la conveniencia de suprimir el extremismo de considerar todas las huelgas como sedición y rebelión militar y de intentar controlarlas a través de la legalidad. El falangista demagogo Labadie Otermín, antiguo gobernador civil de Asturias, hablaba ya del

2. Citado por el Pastor Golwitzer en su obra: *Der Christ und die Atomwaffen.*

3. España, un enigma histórico.



« encuadramiento jurídico de las huelgas » en su informe presentado al Consejo Nacional del Movimiento a raíz de los acontecimientos del verano de 1963: « Si restituimos a la Organización Sindical su prestigio e iniciativa, y si fijamos el marco de la legalidad en que la huelga pueda plantearse, podremos mantener a esta bajo control, pero para ello es preciso que el gobierno comprenda que la huelga es una forma normal de la dialéctica del trabajo en una economía de mercado... »

Es decir, algunos sectores del régimen veían ya claro hace dos años que lo más perjudicial no era legalizar la huelga, sino continuar desconociendo su realidad y seguir manteniendo la organización sindical al margen de los conflictos<sup>1</sup>; pero también se daban cuenta de que aún quedaba por convencer a los ultras del régimen de que « la huelga es una forma normal de la dialéctica del trabajo ».

Pese al silencio guardado sobre las razones económicas, el fenómeno de la legalidad de la huelga, al cabo de 25 años de dictadura franquista, responde a las necesidades actuales del desarrollo capitalista en su relación con todo el montaje de derecho laboral creado en la etapa precedente. Que en un periódico del régimen aparezca hoy en titulares a cinco columnas « Esfuerzos sindicales para hacer una separación entre conflicto laboral y huelga política » (*Pueblo*, 12 de noviembre de 1965) puede significar que el ministro de Trabajo ha convencido al de Justicia para la supresión del párrafo 3 del artículo 222 del Código Penal, pero —por encima de eso— quiere decir que el capitalismo español está dispuesto a conceder a los obreros el arma de la huelga (en algunos casos) a cambio del despido libre y la firma de convenios que le garantice una productividad determinada. Durante la época (años 1938-1958) en que los salarios eran determinados por el gobierno, siendo rígidos e inamovibles para las empresas, las huelgas económicas rara vez se producían y únicamente en momentos de gran tensión. La mejora salarial, que se pretendía obtener con la huelga, no dependía del patrono de cada fábrica sino que era una decisión gubernamental sancionada a su vez por una ley (decreto). Con su producción vendida de antemano y a precios sin competencia, los empresarios no estaban interesados por un aumento de la productividad a cambio de una subida de salarios.

La evolución económica del 59 y la aparición de los convenios colectivos inauguran la libertad de salarios en el país... y ello ocasiona los conflictos económicos de todos estos años y la

popularidad (por su necesidad) de consignas como libertad sindical y derecho de huelga, no reclamados por los obreros como garantías y derechos políticos, sino como instrumentos o medios necesarios para negociar los contratos colectivos; convirtiéndose en políticos solamente en tanto que toda la maquinaria gubernamental, política y jurídica muestra un retraso con respecto a la evolución económica. En estos momentos, toda esta superestructura está tratando de adaptarse a los cambios económicos; y el revuelo en las Cortes por la legalidad del derecho de huelga no es más que uno de estos intentos.

La pólvora quemada en la prensa sobre el artículo 222 estas últimas semanas ha soslayado, por supuesto, la raíz del problema de la legalidad de la huelga como imperativo coyuntural del desarrollo económico (despido libre = huelga), presentándose como una discusión jurídica a nivel de debate parlamentario entre los ultras del régimen (R. Reyes, R. Fernández Cuesta, etc.) y los progresistas-dentro-del-régimen. El director de *Pueblo*, Emilio Romero, ha sido entre estos últimos quien más triunfos ha sacado de la baza. Inició la discusión criticando el hecho de que en la Comisión de Justicia de las Cortes no hubiera ningún obrero para tratar la modificación del Código Penal en lo referente a los delitos de huelga<sup>2</sup> y que aprovechándose de ello, los juristas habían metido un gol imparable a los trabajadores (*Pueblo*, 18 de noviembre de 1965).

Lo del gol no le hizo mucha gracia a Raimundo Fernández Cuesta, miembro de la Comisión de Justicia, quien a los pocos días contestaba al director de *Pueblo*, en *Arriba*, llamándole tendencioso y afirmando que el principio defendido por él se refería a que mientras el Fuero del Trabajo, con rango de ley fundamental, condene las huelgas como delito de lesa patria, ninguna ley o disposición de rango inferior puede, jurídica y legalmente, modificar aquélla. Fernández Cuesta, junto con otros procuradores falangistas intransigentes, sostenía la tesis de la inconstitucionalidad de la reforma (*Arriba*, 24 de noviembre de 1965).

En la contestación siguiente, Emilio Romero

1. En la actual discusión sobre la modificación del artículo 222, el procurador en Cortes por parte de los Sindicatos, señor Lafont, propuso que se declare el derecho a la huelga cuando ésta fuera dirigida por la Organización Sindical.

2. Emilio Romero explicaba las causas que han motivado el proyecto de legalización de la huelga con el siguiente argumento « científico »: « Pero un buen día este asunto (legalidad de la huelga), por esa razón del Código Penal, se puso sobre la mesa... » (*Pueblo*, 18 de noviembre de 1965).

situaba hábilmente al gobierno —que « está dando pruebas de realismo »— de su parte, en los intentos por flexibilizar en materia de huelgas; y en el campo contrario colocaba a los ultras: « Había por ello dos posiciones en la Comisión: los que se aferraban a la declaración del Fuero del Trabajo y a la letra o al espíritu del artículo 222 vigente del Código Penal —señores Reyes, Raimundo Fernández Cuesta y otros— y los que querían modificarlos, de acuerdo con el gobierno para que las huelgas no fueran en todos los casos delitos de sedición » (*Pueblo*, 26 de noviembre de 1965).

En el resto del artículo, E. Romero ironizaba con la « noble terquedad de Raimundo », frase que, como la del gol, no resultó del agrado de éste y dio lugar a que la polémica continuase.

Como vemos, la prensa española ha presentado la legalidad de la huelga como una iniciativa del gobierno sin más importancia de la que pudiera tener otra reforma legal cualquiera; y que solamente origina problemas en sus aspectos técnicos y jurídicos a la comisión encargada de redactar la modificación del artículo. La liberalidad del régimen ha permitido sacar lo anecdótico a la superficie, pero en el artículo 222 ha olvidado y ocultado sus nefastas aplicaciones, reflejadas en condenas por delitos de sedición y juicios de tribunales de guerra que han llevado, durante años y años, a cientos de obreros a la cárcel; se ha callado que este artículo justificaba la represión y la tortura policíaca. La modificación del artículo 222 del Código Penal, se ha expuesto públicamente al país como una cuestión bizantina de constitucionalidad y de sutiles interpretaciones y distingos legales.

Con el terreno así preparado se presentó al pleno de las Cortes (20 de diciembre de 1965) para su aprobación la reforma del artículo 222 que, efectivamente, fue aprobada con 35 votos en contra. Votos que correspondieron a los procuradores sindicales como protesta por no haber sido recogidas sus enmiendas en la Comisión de Justicia. Analizando el proyecto del gobierno y el nuevo artículo 222 aprobado por las Cortes, puede observarse que el gobierno iba más lejos que las Cortes. La Comisión de Justicia recibió del gobierno luz verde para distinguir entre huelgas laborales y huelgas políticas y penar únicamente estas últimas: « Procede, por ello, ceñir el mencionado artículo a su verdadero sentido, eliminando de las normas penales los conflictos de trabajo que tengan un móvil estrictamente laboral » (« Preámbulo » del proyecto del gobierno enviado a las Cortes).

Pero la Comisión no se mostró tan flexible como el gobierno y, más reaccionaria aún, añadió a la propuesta del gobierno —que sólo incluía como sedicioso el atentar contra la seguridad del Estado, perturbar su actividad o perjudicar su autoridad— el concepto de « perturbar de manera grave la producción nacional »<sup>3</sup>.

Los procuradores sindicales, invocando el Preámbulo del proyecto del gobierno, se mostraban en desacuerdo con este añadido y proponían la adición de un tercer párrafo explicando que solamente se consideraran reos de sedición los participantes en conflictos demostrados como no laborales. Después de la votación, dichos procuradores sindicales pasaron a la prensa una nota firmada explicando su voto en contra y su intención de presentar al próximo Congreso Sindical una propuesta de ley sobre conciliación y arbitraje sindical en los conflictos colectivos de trabajo.

Con su intransigencia, los « juristas » de la Comisión han echado por tierra el triunfo victorioso que los « verticales » pensaban adjudicarse presentando a los obreros como mérito propio haber conseguido la legalidad de la huelga laboral. En su proceso de adaptación de los sindicatos oficiales de las nuevas circunstancias, que a marchas forzadas se ha llevado a cabo durante todo el año, principalmente con la creación separada de Consejos de Trabajadores y Consejos de Empresarios, y las conversaciones de Solís con sindicalistas anarquistas y socialistas, en esta actualización, les ha fallado a los sindicatos oficiales su triunfo más resonante y que creían más seguro porque hasta el gobierno estaba de su parte. El colofón de la legalidad de la huelga laboral con que pensaban cerrar el año, les ha fallado en donde menos esperaban: en una Comisión « ultra » de juristas atascados en « la primera época » y que sólo a regañadientes aceptaron la modificación propuesta por el gobierno. Tenía razón Emilio Romero: el gol que han metido a los « verticales » fue imparable... para sus burocráticos y dóciles funcionarios.

E. G.

3. El artículo 222 del Código Penal aprobado por las Cortes fue el siguiente: « serán considerados como reos de sedición: Primero. Los funcionarios empleados y particulares encargados de la prestación de todo género de servicios públicos o de reconocida e inaplazable necesidad que, suspendiendo su actividad, ocasionen trastornos a los mismos o de cualquier forma alteren su regularidad. Segundo. Los patronos y obreros que, con el fin de atentar contra la seguridad del Estado, perjudicar su autoridad, perturbar su normal actividad o, de manera grave, la producción nacional, suspendieren o alteraren la regularidad del trabajo ».



# ¿Desaparecerá la Universidad española?



Las reivindicaciones universitarias iniciadas en febrero de 1965 en todos los distritos españoles obligaron al gobierno a promulgar un nuevo Decreto Ordenador del Sindicato Español Universitario que suponía un cambio notable con respecto a la legislación anterior sobre la materia, con el nacimiento de las Asociaciones de Estudiantes de una misma carrera y la admisión de Presidentes Nacionales electos.

Este hecho, junto con el reconocimiento temporal de los delegados de los estudiantes, elegidos legalmente o no, permitió ganar el tiempo necesario y « aguantar » la situación hasta los exámenes del mes de junio.

Durante el verano se disponía prácticamente de cuatro meses para montar un mecanismo suficientemente rígido que garantizase no sólo el restablecimiento del « orden » en la Universidad —sin huelgas, manifestaciones callejeras ni nuevas reivindicaciones— sino también la creación de un nuevo « cauce » por el que hacer discurrir, y por lo tanto dominar, al estudiante universitario.

Y, de este modo, se publicó —antes del 15 de septiembre— el Reglamento del Decreto promulgado durante el curso, así como disposiciones sobre la prensa estudiantil y otras posibilitando al rector de cada Universidad la expulsión de cualquier alumno sin más trámite que la audiencia del interesado. También durante el verano se dieron a conocer las sanciones contra los profesores Aranguren, Tierno Galván, García Calvo, Aguilar Navarro y García Vercher que, como se sabe, supusieron para los tres primeros la expulsión definitiva de la Universidad.

Todas estas medidas, acompañadas de una bien llevada campaña de prensa en la que se utilizaron con más intensidad que otras veces las palabras « democracia » y « diálogo » constituyeron el marco legal y psicológico montado por el gobierno antes de iniciarse el curso académico 1965-1966.

Básicamente, éste contaba con tres factores con los cuales confiaba mantener la situación en una tranquilidad relativa :

1) Reducción del número de representantes. En vez de 10 consejeros por curso, con el nuevo Decreto existían sólo 2, por lo que la Cámara de cada Facultad o Escuela pasaba de 50 o más miembros a tan sólo 10. Es evidente que, con esta medida, se facilitaba enormemente el control de los representantes estudiantiles.

2) Reducción del número de alumnos, impidiendo a los alumnos libres la asistencia a clase otorgando unos nuevos carnets universitarios y controlando las entradas de las Facultades y Escuelas. De este modo, se imposibilitaban las manifestaciones masivas (téngase en cuenta que en facultades como la de Ciencias Económicas, el número de alumnos matriculados en Enseñanza Libre supera ampliamente el de alumnos oficiales, y que en todas las demás el porcentaje de alumnos libres es muy elevado).

3) Posibilidad de sanciones discriminadas (castigar a « cabezas de turco ») e inmediatas (eliminación del procedimiento anterior que suponía el nombramiento de un juez instructor y demás trámites).

Ante esta situación, el alumnado se encontraba con unos cuadros sindicales de gente « quemada » y, como sucede siempre en los inicios de curso, por organizar. Estaba, por tanto, en malas condiciones para mantener desde un principio una lucha abierta general. Si bien era de vital importancia celebrar elecciones antes de continuar la labor reivindicativa del pasado año, éstas no podían celebrarse dentro del marco del nuevo Decreto Ordenador, puesto que la existencia de 10 consejeros por curso era imprescindible dado el nivel de actividad y la probabilidad de sanciones.

El primer paso era, pues, celebrar elecciones con toda normalidad al margen del ordenamiento vigente, objetivo que debe considerarse plenamente logrado en Barcelona y, en menor escala, en Madrid y demás Distritos Universitarios.

Una vez elegidos ilegalmente los nuevos representantes (sin ninguna reacción por parte del gobierno), la situación ha cambiado de forma radical. El segundo paso ha consistido en hacer

fracasar las elecciones « legales », en previsión de lo cual el Reglamento establecía la obligación de votar, con la sanción, en caso de incumplimiento, de la pérdida de la condición de alumno oficial. No obstante, se calculaba que, en caso de lograr una abstención general, a la autoridad académica le resultaría imposible imponer ningún tipo de sanciones. Por otra parte éstas, si se producían, serían una buena base sobre la cual continuar las acciones de masas del curso anterior.

El bloqueo de las elecciones « legales » ha sido casi total en Barcelona (la única excepción la han constituido dos cursos de la Facultad de Farmacia), distrito en el que la oposición universitaria está consiguiendo una mayor adhesión y coherencia, actuando, por tanto, con más eficacia.

Hasta el momento, la actitud del gobierno es utilizar, por un lado, la autoridad académica (en verano se cambiaron los pocos rectores de universidad que no se consideraban suficientemente « duros »), para amedrentar a los representantes universitarios con discursos y citas personales, y, por otro, dar a través de la prensa una sensación de absoluta normalidad.

Esta postura se ha visto favorecida por la relativa pasividad del profesorado, incluso el de la oposición. Si exceptuamos la carta que firmaron en Madrid 42 catedráticos como protesta por las sanciones impuestas a los profesores de su Universidad, y la firmada por 200 profesores encargados de cátedra y ayudantes de la Universidad de Barcelona ante la exclusión del Dr. Sacristán del Claustro de la Facultad de Ciencias Económicas, no se han producido, por el momento, más adhesiones externas a las reivindicaciones estudiantiles. En todo ello ha influido, sin duda, el hecho de que la mayoría de los catedráticos españoles tienen algún cargo en la Administración.

Sin embargo, tanto la espera como la sensación de normalidad parecen improrrogables. A nadie le cabe la menor duda de que, durante el curso

1965-1966, la actividad universitaria no disminuirá por los cauces legales tan cuidadosamente preparados el pasado verano. Es más, tanto la actitud psicológica del universitario medio como la fuerza de los consejos y de las camaras creados al margen de la ley, hacen prever que una actitud rígida del gobierno provocaría manifestaciones y huelgas, al menos en la misma medida que el pasado curso.

El camino a seguir hacia el sindicato representativo y democrático parece claro y, aunque no fácil, promueve la adhesión de la mayoría de los universitarios. Esto ha provocado un cambio fundamental, ya que la oposición ha pasado, en la Universidad, de la utilización forzosa de tácticas oportunistas a obligar al gobierno a utilizarlas él como único modo de evitar, a corto plazo, claro está, una derrota que podría tener inesperadas consecuencias políticas. La prueba más evidente de la utilización de tácticas oportunistas se halla en la convocatoria de exámenes extraordinarios en el mes de febrero, anunciada por el rector de la Universidad de Madrid, intento desesperado de mantener la normalidad durante el fatídico mes de febrero, en el que se iniciaron tanto los sucesos de 1962 como los 1965. A la larga, el gobierno tendrá que elegir, como en los demás problemas políticos, entre el « diálogo » y la represión.

La elección es difícil porque el universitario sabe demasiado bien lo que quiere y, en este caso, para el gobierno « diálogo » significa ceder. Por otra parte, la represión en este sector siempre trae malas consecuencias sobre todo porque, en general, el universitario es miembro de la clase privilegiada.

Probablemente se intentará una yugulación de cualquier movimiento en la Universidad mediante el peón más adecuado en este momento: el rector, que pasará, sin duda, a tener un papel decisivo. Con ello, la represión se disfraza con la toga académica, aunque es poco probable que esta sola medida sea suficiente.

En todo caso, y sea cual fuere la conducta que ante este problema adopte el gobierno, a largo plazo la actual situación de la oposición en la Universidad no puede menos que afianzarse. Sin embargo, debe tenerse bien presente que el gobierno, con tal de vencer en la Universidad, está dispuesto incluso a destruirla, y de hecho lo está haciendo ya en buena medida.

X. V.

# «The brig» y «Scorpio rising», dos parábolas sobre la violencia



Después de prohibiciones y dificultades, primero en los Estados Unidos y luego incluso en Francia, se han proyectado en París dos films procedentes del cine independiente norteamericano. Cine impropriamente llamado «de vanguardia» —particularmente *The brig*— en tanto que vanguardia ha ido siempre adjetivando una forma de hacer más preocupada por la novedad formal que por la adopción de una unidad cinematográfica integrada por la visualización de la realidad a través de la técnica más expresiva. Menos dispuesta a ser un absoluto paso adelante, como vanguardia parecía querer indicar, que a sorprender relativamente la capacidad de alteración de un público sólo superficialmente introducido en el mundo de la estética y la creación.

Los films son el corto de Kenneth Anger, *Scorpio rising*, filmado en 1963, y el medimetro, de 1964, *The brig*, dirigido por Jonas y Adolfas Mekas, norteamericanos de origen griego. Película basada en una obra teatral de Kenneth Brown que se representó también brevemente por una de esas compañías no comerciales que en Nueva York se forman y deshacen continuamente, entre grandes dificultades y muy atenta mirada del «orden», pero que van constituyendo la filiación, o como genealogía, de la resistencia del teatro a morir definitivamente como medio de comunicación, convertido en un bien de consumo de cada día más limitada adquisición.

Las películas son en realidad dos parábolas sobre la violencia. Más pretencioso *Scorpio rising*, quizá más falseado intelectualmente frente a la desnuda honestidad de *The brig*, sirve sin embargo como adecuada introducción a la densidad descriptiva del film de los Mekas.

Las bandas de adolescentes americanos revestidos de cuero y fascinados por la moto-objeto, utilizada como totem de una religión que libera por la violencia, representan en el film de Anger la mentalidad que recrea los viejos mitos de la impotencia creadora que van desde la adoración a Hitler, impotente-tipo, hasta la socialización de la homosexualidad. Esto es tanto más significativo cuanto que según el

propio autor, que se hizo aceptar por uno de esos grupos filmándoles a veces por sorpresa, no se trata de homosexuales constitutivos —muchos casos, asegura que ni siquiera de homosexuales reales— sino que parecen, según esas palabras y el juego a que se libran, una especie de nostálgicos de la homosexualidad, de quienes han forzado hasta el máximo la necesidad de extremar incivilmente las imposiciones de la «violencia civil» en la que les ha inmerso absolutamente la sociedad americana. Y en ese sentido han usado la violencia mental para crearse condiciones sexuales ajenas en principios a ellos, fundamentalmente anormales en cuanto a que son contrarios a su norma.

Vuelven a ondear cruces gamadas y antorchas y altas botas, mientras esas máquinas totémicas se emborrachan de velocidad aproximando a sus jinetes al máximo goce presentado, la muerte posible. Luego ellos necesitan soltar ese alarido que se romperá en lo que se ha llamado el «ballet homosexual» del desnudo frenético y obsesiones fálicas; un símbolo también de fuerza en esa agresividad con que se exhiben y una necesidad más de afianzamiento en su fundamental inseguridad. Y otra vez después los trajes negros, brillando en una noche mucho más larga que la suya de cada fin de semana —la larga noche de todos los Auschwitz gratuitos de la Humanidad— en la que se ven racionalmente empujados a la máxima irracionalidad.

Porque cuando el juego de violencia y de aproximación literaturizada hacia la muerte se encausa a través de los elementos precisos que esa sociedad ha creado para imponerse muy racionalmente, cuando del vértigo de la fuerza se pasa a la fuerza ordenada, y de los retratos multiplicados de James Dean a la presencia efectiva de los pretorianos, la conducta cambia. La violencia es magnífica —para esas criaturas de un monstruoso parto social— cuando la violencia se ejerce. Otra cosa es cuando la violencia se padece. *The brig* es un film basado, como antes decía, en una pieza teatral de Kenneth Brown que pasó por la experiencia que relata. Un arresto de veinte días o un mes en una de las celdas especiales que utiliza el cuerpo de «marines» norteamericano para castigar las

faltas de sus soldados. Jonas y Adolfas Mekas parece que han filmado un documental sobre el mismo lugar, y con los mismos hombres-soldado encargados del ejercicio diario de la violencia sobre los similares de su especie que han faltado a los reglamentos. Los « marines » son sustancialmente un cuerpo voluntario, como una Legión. Y entonces sus elementos se transforman en esa subespecie humana de los hombres-soldado radicalmente distintos de los ciudadanos —perdón por la reminiscencia de revolución francesa, aunque creo que humanísticamente todavía está en vigor— llamados al ejército accidental e involuntariamente.

Mucho más sutil que la tosca brutalidad germana de los campos de concentración, una refinada crueldad se encarga de « romper » eficazmente a quienes habiendo aceptado su disciplina la infringen luego. Como se es arrestado por causas mínimas —el autor de la obra lo fue por regresar con cuatro horas de retraso de un permiso— es previsible que todo « marine » haya pasado por ese calabozo alucinante en algún período de su enganche. El constante movimiento, los cacheos, la humillación con cualquier pretexto, la brutalidad irracional, las violencias físicas, la disciplina irracionalmente exigida, el continuamente solicitado permiso a gritos extortados para cada paso que se da, y tener que atravesar cuando se lo conceden múltiples rayas blancas pintadas en el suelo, quiebran al hombre, le disminuyen de forma supongo que psicológicamente irrecuperable. Como los guardianes actúan desde una mentalidad criminal, por muchos galones y consideración militar que obtengan, el producto de su trato lo será también fácilmente.

La violencia anárquica inseminada por una sociedad de fuerza donde sólo quien agrede triunfa provoca necesariamente respuestas de violencia y para contener las cuales, allí donde se produzcan, en el lugar del mundo en que se produzcan, es preciso la uniformización y la estructuración del sadismo abanderado en las grandes coartadas de la política o del espíritu.

Una sociedad de agresión —la agresión de los negocios, la agresión de la publicidad, de las formas políticas, de las razas, de las prácticas parareligiosas, del vivir diario, de los temores impuestos en el mundo y frente al mundo, etc.— elabora lentamente la violencia, reglamentándola.

*The brig* es un infierno en el que se siente la humillación personal incluso desde la cómoda

butaca de un cine recogido, con gente estudiosa que anota los títulos de crédito y se estremece ante los encuadres audaces. Pero que, en este caso, al final se ha olvidado de donde estaba la cámara porque parecía imposible que estuviera en parte alguna.

Se le ha reprochado una cierta teatralidad inicial, producida por su único escenario físico y mental, pero una planificación que apura toda posibilidad de cada objeto —y los personajes, los soldados, son objetos, nerviosamente móviles, increíblemente automatizados, vagamente humanos pero testificadamente vivos—, la fuerza objetiva de una cámara inadvertida, transformada en conducto visual individualizado en cada espectador, el juego gris de las imágenes, la continuidad *evidente* que no necesita de demostración argumental sino que se basta con la propia expresividad de cada imagen, el poderoso relato en planos medios, la fuerza de los encuadres, hacen de este film una obra importante. Menos brillante aparentemente que *Scorpio rising* es sin embargo mucho más válida por mucho más honrada, ya que el montaje epiléptico del film de Anger, las inserciones de la « Vida de Cristo » —de un antiguo film de Cecil B. de Mille— y otros recursos que sólo son eso, le restan fuerza. En cambio Anger logra empastar soberbiamente planos en la continuidad cromática —auténtico montaje por el color en ocasiones— y un inteligente distanciamiento irónico que evita dejarse arrastrar por cierto idealismo; distanciamiento obtenido mediante la intercalación en una banda sonora interesante de vulgares canciones de moda que sitúan en verdadero lugar el tema tratado, en el contexto de una sociedad que frivoliza sobre el hombre intentando en cambio trascender los totem materiales y sexuales.

En conjunto dos parábolas sobre la violencia. La humillación sistemática que convierte a los arrogantes mozos americanos de la moto y el cuero en autómatas de la violencia organizada llega a producir la dentera de la degradación humana realizada ante el espectador por la conjunción de esos dos films tan aparentemente dispares y tan entrelazadamente comunes a fin de cuentas. No tanto —y no sólo— por la evidencia de la violencia tejiendo implacablemente la sociedad americana, sino fundamentalmente dos parábolas sobre los condicionamientos de la violencia, desatada y encauzada sucesivamente en un mecanismo constantemente dinámico.

Dos parábolas que explican muchas otras cosas. Cuando en un mundo forzosamente elemental



se desata la violencia se adviene a posturas románticas bajo el retrato de Hitler, aunque sea pasando por la moto como adoración de la evasión por el riesgo. Después el encuadramiento de la fuerza ordenada, y el deseo, angustioso como producto de una cobardía constitucional, de imponer esa fuerza como única afirmación de una personalidad inestable y porque se sabe que la violencia se impone o se recibe. Y después la existencia de los «marines». Y finalmente su utilización. Entonces alguno protesta: ¿Por qué «marines» en Santo Domingo? Pero no han preguntado antes: ¿Por qué «marines»? Un siglo de legiones extranjeras sobre Africa y Asia no parecen haber enseñado gran cosa a ciertos asombrados perpetuos, profundamente demócratas por otra parte.

«Me gustaría verles adquirir tanto fanatismo sobre el sistema político de los Estados Unidos como el que tenían las juventudes nazis acerca del suyo durante la guerra», ha dicho a los estudiantes el presidente Johnson, según el New York Times del 6 de febrero de 1965.

Parece que todo esto tiene muy poco que ver con el cine. Pero si fuera así, resultaría que es el cine quien tiene muy poco que ver con su tiempo, con los hombres, con la realidad, con cualquier aspecto de la vida entre la que necesariamente se crea y de la que necesariamente se nutre. Resultaría entonces que el cine tiene muy poco que ver consigo mismo. Creo que, afortunadamente para quienes tenemos fe en este medio de comunicación, *The brig* demuestra lo contrario.

R. L.

## El «factor R», los monopolios eléctricos y otras cosas



En varios países capitalistas europeos —citamos a Inglaterra, Francia, Bélgica, Italia, Holanda, Austria, como ejemplo— la industria eléctrica ha sido nacionalizada en su totalidad. En España, no. En España se siente aversión —las clases dominantes naturalmente— a cuanto suene a «socialización». La empresa privada constituye la fórmula ideal traducida en la práctica de la ciencia económica. En España, las empresas de producción de energía eléctrica nacionalizadas representan el 20 % del total. ¿Qué pasa con el 80 % restante? Vamos a verlo.

Existen 271 sociedades anónimas importantes en este ramo de la producción. Aparte del pequeño número creado por el INI, el Estado interviene en el sector por medio de la implantación de un sistema de tarifas. Este sistema permite fijar cinco categorías de consumidores,

a efectos de la venta de la energía producida. No hay problemas al respecto; las empresas se entienden perfectamente entre sí, aunque los costos sean diferentes. Existe una especie de caja de compensación, la OFILE —Oficina Liquidadora de Energía.

Parece obvio que nos hallamos ante un panorama en que el reino de la competencia se desarrolla sin dificultades. ¿Situación de competencia? Profundicemos un poco más.

Cinco grandes empresas controlan algo más del 50 % de la producción eléctrica. El 9 % de las empresas obtienen el 80 % de la producción. Bien a través de la banca privada, bien por medio de consejeros comunes existen íntimas conexiones interempresariales. El proceso de concentración se va acentuando en los últimos años. Citemos datos de 1962: Hidroeléctrica

Española controlaba entonces 10 empresas, Iberduero 22 empresas, Unión Eléctrica Madrileña 9, Hidroeléctrica del Chorro, 13 empresas... y así sucesivamente. Por su propia dinámica interna, el proceso tiende a agudizarse.

Pero hay más. Veintiséis empresas —las más importantes— están integradas en una asociación denominada UNESA, que organiza la producción, plantea la distribución de la influencia por zonas geográficas, dirige el intercambio de energía, y en general administra los problemas comunes.

No nos olvidemos de la mencionada OFILE. ¿Cuál es su misión? Contribuir a la financiación de nuevas centrales. ¿De qué se nutre la OFILE? He aquí el hecho curioso: de los recargos impuestos sobre el precio del suministro de energía eléctrica; estos recargos —bajo la denominación de « factor R »— son abonados por los consumidores.

He aquí cómo, dentro de un sistema puramente capitalista, los consumidores de energía eléctrica se ven forzados a colaborar económicamente en el crecimiento de empresas de carácter privado, cuya finalidad es el lucro. De este modo tales empresas obtienen el excedente económico en la producción, la distribución y la participación de un capital que es aportado, obligadamente y sin saberlo en la mayoría de los casos, por todos los consumidores de corriente eléctrica del país.

El abuso es tan notorio, que el Régimen no ha podido impedir que la protesta se asome incluso a las pantallas de televisión.

¿Cuál es el camino a seguir? No hay más que uno: la nacionalización del sector.

M. G.

## El capital americano en Europa

0,015 kilogr.  
1000 kilogramos  
478.590 kilogramos  
106.655 kilogr.  
125.000 k"  
8.000  
21°



Durante los últimos meses la prensa europea —especialmente la francesa— ha dedicado numerosas columnas a un tema que hoy ha pasado a ser actualidad: las inversiones americanas en Europa. Esta campaña de prensa tiene su origen en un incipiente temor —una ligera preocupación— que en medio de la prosperidad, se cierne sobre los medios financieros de la Comunidad Europea. El problema salta a la luz pública recientemente. No hace mucho tiempo el parlamento francés debió enfrentarse con un importante *affaire*. La gran compañía francesa de máquinas calculadoras BULL —uno de los mayores orgullos de la técnica francesa— pese a su enorme y bien ganado prestigio y a pesar de contar en su plantilla con más de 1 000 ingenieros y unos 15 000 empleados, estaba al borde de la quiebra. La gran compañía americana General Electric conociendo, hasta en sus últimos detalles, las dificultades de la citada empresa acude rápidamente en su auxilio. La

General Electric va a participar en el negocio. El gobierno francés no hubiese accedido a ello. Pero sin duda alguna, falto de medios financieros, o « presupuestariamente » comprometidos con la política de *grandeur*, hubo de ceder ante la propuesta americana... Hoy gran parte del personal es « licenciado »... un buen número de ellos toman el camino de Minnesota.

A primera vista, sin embargo, los temores parecen infundados. Hasta la fecha el capital americano no representa más del 2 % de la renta bruta europea. Es precisamente Francia el país donde esta cifra es menos elevada.

Evidentemente, el temor que se ha despertado en Europa —sobre todo en Francia— tiene otros fundamentos... El porcentaje de la participación americana en la formación del capital industrial, ha pasado en corto espacio de tiempo, del 4 a más del 7,5 %. El periódico francés *Le Monde* (9-10-64) señalaba que, entre las

1 000 firmas industriales más importantes de Estados Unidos, 700 poseen fábricas en Europa, contra sólo 460 en 1961. Entre los meses de enero de 1958 y agosto de 1963 los inversionistas americanos han efectuado del Atlántico para acá 2 181 operaciones, de las cuales 404 en Francia, 311 en Alemania, 309 en Italia, 309 en el Benelux y 267 en Gran Bretaña. La revista *Promos* en su número 35 y en un artículo firmado por Antoni Pérez González recoge estos hechos y añade que «mientras en 1960 las inversiones directas norteamericanas en Europa sólo representaban el 50 % de las efectuadas en Canadá y se igualaban con las realizadas en América del Sur; en 1964 Europa recibía ya más inversiones norteamericanas que Canadá y Americana del Sur juntas».

Asimismo, las inversiones americanas con destino a los países del Mercado Común se han acrecentado en un 8 %, desde 1957 a 1961; 500, de las 1 000 mayores empresas norteamericanas, producían en Europa antes de crearse el Mercado Común. Ahora ya son 700, donde las mayores realizan un esfuerzo, verdaderamente, espectacular... Más de la mitad de las inversiones americanas forman parte de los activos —espectaculares «activo»— de las 45 empresas norteamericanas más importantes. La red de canalización del capital se extiende a los lugares más recónditos. Sólo en los últimos 8 meses, las 500 empresas más importantes del capital americano, habían realizado inversiones en más de 60 localidades de la Comunidad...

Estos son en resumidas cuentas los hechos. El miedo y el temor ya no resultan tan inexplicables.

Sin embargo, hemos de añadir algo más... ¿Cuáles son las verdaderas intenciones americanas? ¿Hasta qué punto pueden llegar a ejercer una verdadera presión?... ¿Hacia dónde se dirigen especialmente, estas inversiones?

En determinados sectores de la industria europea, el capital americano se encuentra «extraordinariamente pertrechado». Así lo afirma la revista francesa *Réalités* en un artículo titulado «Penetración económica de Norteamérica en Europa». Este es el problema fundamental. Evidentemente, el porcentaje de participación americana en el conjunto de la economía nacional, no ofrece demasiados temores. Sin embargo la partida se juega allí donde el capital americano —experto y hábil jugador— tiene la técnica y la experiencia a su servicio. De una parte la producción y comercialización de bienes de gran «consumo». De otra, los

sectores industriales donde las técnicas son excesivamente avanzadas... De esta manera, las industrias de automóviles, alimentación, la electrónica y la petroquímica «son las cartas que los expertos realizadores de más allá del Atlántico ponen sobre el tapete». Es precisamente en estos sectores donde se han concentrado las inversiones más importantes.

Durante los últimos ocho meses, el mayor número de las inversiones realizadas han ido precisamente en busca de una rentabilidad económica, que en estos sectores ofrece fabulosas perspectivas. No podemos dejar de mencionar algunos ejemplos... Francfort será la sede de la filial europea de la Marathon Oil y su nueva refinería de Mannheim asegurará el suministro, de una red de instalaciones adquiridas en el Sarre. En Amsterdam, la Socony Mobil Oil va a construir una nueva refinería. La Standard Oil de Nueva Jersey adquiere en participación la mitad de la distribución de gas natural del grupo Thyssen. La Superior Oil se ha instalado en Holanda para la prospección petrolífera a lo largo de la costa. En la Haya, crean filiales para igual fin la Standard Oil de California y la Philis Petroleum... La General Motors ha comenzado a producir coches «Opel» en su nueva fábrica de Kaiserlautern. En Gante (Bélgica) la citada empresa invierte 500 millones de francos nuevos para una cadena de montaje de Opel. La Ford Motors dedica sus últimas actividades a la fabricación de tractores en Amberes, y a la fabricación del «Taunus» en Gante, donde acaba de invertir 350 millones de nuevos francos... Numerosas sociedades italianas instaladas en Milán han pasado a ser controladas por empresas norteamericanas: Conserverías Lombardi, Philco Italiana, Ledoga, Glyco Italiana han pasado a ser controladas, respectivamente, por Colgate-Palmolive, Ford Motors, Dow Chemical, y Clevite... La General Electric, no estando suficientemente satisfecha de su importante participación en la Bull, compra la sección de Ordenadores de Olivetti, en Italia septentrional... En París el consorcio papelerero Mead ha obtenido el 40 % de Habermascher et Cie. Colgate-Palmolive ha logrado el control de Barbier-Dauphin, en Aix-en-Provence. En Bretaña Ralston Purina consigue la mayoría de acciones de la filial creada en asociación con Duquesne. En Lourdes, la Scovill Manufacturing instala una fábrica a fin de competir algún día con Moulinex...

La lista completa recogida y publicada por la revista *Fortune* se hace interminable. Evidentemente, ni la obtención de hulla, ni la fabrica-

ción de bicicletas, ni la puesta en marcha de ferrocarriles, interesan al capital americano. En nuestro país Marathon Oil va a construir en La Coruña una refinería invirtiendo 140 millones de francos. Una nueva refinería será también construida, por Esso, en la provincia de Castellón. En Málaga la misma empresa —la segunda en importancia del mundo— invertirá 189 millones de francos en una fábrica de abonos nitrogenados de la provincia de Málaga. En Tarragona lo hará Dow-Chemical. En Madrid, Chrysler, U.S. Steel y Westinghouse Electric.

No hay duda alguna, de que estos hechos van acompañados de un nuevo concepto de la rentabilidad económica. Ya pasaron los tiempos del capitalismo incipiente; de la ausencia total del Estado de la actividad económica del país. Hoy surgen nuevos aires entremezclados con los vientos de la «coexistencia». Los grandes mercados del Este son también hábilmente codiciados. Es la «nueva frontera» del capital americano. Un neocapitalismo —no menos ávido y ambicioso que aquel capitalismo de los años 20— pero apoyado por la rápida evolución técnica, donde aquel que no logre acoplarse al ritmo de «crecimiento» queda evidentemente desplazado.

A estas alturas los movimientos de capital no podrán detenerse. El único modo de evitarlos, de combatirlos, es a través de la «concentración de grandes empresas europeas», que dispongan de recursos financieros y capacidad

técnica y comercial comparables a las americanas. El gran capital europeo sabe muy bien hasta que punto, es esta la única solución viable. La práctica diaria nos ofrece multitud de ejemplos en este sentido. La «concentración», la fusión de empresas, los «cartels»... como solución de unos apremiantes problemas europeos, y es más —como dice bien André Gorz— «esta «cartelización» podrá ser secreta y malthusiana, o bien y esto es lo más probable, abierta y vigilada por el Ejecutivo de Bruselas».

En este sentido el futuro europeo se vislumbra con una mayor claridad. Objetivamente, ante la presión del capital americano, la política de *grandeur* del general De Gaulle está a varios palmos de la tierra. Su viabilidad está fuera de todo lugar, porque mientras la televisión y la prensa francesa la hacen valer y la recubren de un cierto sabor «progresista», el capital americano ocupa hábilmente las posiciones más codiciadas de la Comunidad Económica Europea. A partir de ahí, ante la apertura de una nueva etapa, donde el consumo de masas y la gran producción de mercancías son los lugares comunes, las soluciones sólo pueden tener un idéntico camino a recorrer, porque a fin de cuentas —y a un determinado nivel de desarrollo— el neocapitalismo europeo o americano —que se desarrollan de la misma fuente— ni son, ni serán, excesivamente «nacionalistas».

M. G.

## Por una historia rural. Agitación campesina y coyuntura

Poquísimo se ha hecho en los últimos treinta años para conocer, para comprender, la vida campesina española y sus inevitables sobresaltos. Ocurre en este caso como ha ocurrido siempre en la historia. Los campesinos han carecido de portavoces. Como en la época de Narváez, se ha preferido abordar el problema campesino más con la espada que con la inteligencia. En el plano del Poder, el hecho es fácilmente explicable; en lo que respecta a la vida intelectual, se debe denunciar la deserción. El Poder tampoco alentó estudios, de innegable interés, sobre el movimiento obrero como los que han aparecido en España últimamente. Y por un razonamiento parecido

podemos concluir que tampoco el Poder hubiera evitado las investigaciones consagradas al movimiento campesino.

Por más premura que los españoles de hoy tengan en abandonar sus formas de vida, hasta ahora predominantemente rurales, y canten aleluyas —tal vez prematuramente— a su industrialización, no podrán comprender cómo llegaron a la situación actual si no conocen el fondo del cual ha emergido ésta. Historia rural, pues. Pero, ¿acaso es necesaria? Una escuela fatalista, gusta ver en el campo una maldición de la naturaleza hostil, frente a la no menos ilusa tradición de la *laus Hispaniae*. Considera esta



escuela inmutados secularmente el paisaje y los modos de producción del agro, estima fracasado todo intento de transformación y se complace en la miseria del mismo. Esta tendencia, en retroceso, es verdad, pero no desaparecida, ha de considerar inútil tal historia agraria o, a lo sumo, ha de temer recrear una enfadosa enumeración de episodios sin otro significado que el de una reiteración casi cíclica. Para captar los rasgos esenciales de la vida rural, una descripción estática ha de bastar a tal disposición de ánimo. Contra tal postura, extendida en medios literarios y conservadores, levantó Joaquín Costa su visión histórica hace ya muchos años. Y la ciencia da hoy razón —cada vez más— a la actitud de Costa. El problema del agro español no es eterno; son los hombres quienes lo han creado.

Si el problema agrario —o los problemas, mejor dicho— de España remonta a la apropiación señorial de tierra, en formas diversas, en el curso de la Edad Media, y a la “reacción señorial” de los siglos XVI y XVII, lo cierto es que el siglo pasado vio plantearse ya la cuestión en términos fundamentalmente distintos. El derecho de propiedad, según quedó definido en el Código Civil, la desamortización, la constitución de una agricultura para el mercado y la posterior aparición del mercado nacional, por no mencionar sino algunos de los elementos del cambio, alteraron los modos e incluso las relaciones de producción en amplios sectores del campesinado.

La producción agrícola creció de manera indudable y rápida gracias a la búsqueda de una mayor rentabilidad de tierra, pero la condición del campesino no mejoró. La pérdida de los bienes de propios que constituían un apoyo para su escuálida economía, el florecimiento de la economía de mercado, fácilmente estrangulable por los acaparadores y en la que los campesinos entraban con medios escasos y poca capacidad de resistencia, la difusión del área del mercado del trabajo en época de gran progresión demográfica, deprimieron la ya nada próspera condición campesina. La divergencia entre la tendencia ascendente de las diversas formas de renta agraria y la pauperización del campesino, produjo en el siglo XIX una apreciable acumulación de capital. Acumulación primitiva, desde luego, mayor o menor, según se estime la capacidad productiva del agro de entonces, y mejor o peor invertida, de acuerdo con la perspectiva del momento y los viejos hábitos, pero que consolidó y suscitó buena parte de las clases que iban a ser dominantes en el siglo XX. El campesino vio trocados en

títulos de propiedad los viejos títulos señoriales; vio agravadas las escaseces periódicas y disminuido su salario real; pequeño propietario, padeció el peso agobiador del usurero. Pero por si cupiera duda acerca de su empobrecimiento, otros indicios revelan ese hecho: la emigración, que aparentemente depende, sobre todo, del crecimiento de la población, pero que tiene raíces económicas; la agitación campesina que constituye, en cambio, un índice más directo de malestar.

El estudio de las agitaciones campesinas es tarea que convendría reanudar. Cabe preguntarse si no sería preferible volcar el esfuerzo de la investigación sobre temas como la producción, la renta, la técnica, el mercado agrícolas, antes que sobre los esporádicos síntomas de sus desajustes. Quizá. Pero subrayar las insurrecciones no supone desdén por aquellos estudios, sino afán de completarlos. Las insurrecciones campesinas no fueron mero reflejo de desequilibrios económicos, sino que operaron a su vez sobre las clases poseedoras, sobre su mentalidad, y sobre el Estado español, e imprimieron un tipo de relación particular entre esas clases y el Estado por ellas dominado, por una parte, y los trabajadores del campo, por otra. Órgano de esta relación son las instituciones represivas de la época, que es posible enlazar directamente con las actuales.

Todo está por conocer en este terreno. La diversa modalidad que toman las insurrecciones: desde la de simple reacción ocasional, a la más metódica, al ejemplo de la Mano Negra; desde la acción espontánea y ciega, a la fundada en una ideología republicana o bakunista —según las épocas— en el campo andaluz, pasando, quizá, por el carlismo; las variedades regionales de los alzamientos... Para romper el círculo de la ignorancia conviene hacer un inventario inicial de aquellos episodios a partir de crónicas, archivos judiciales y otras fuentes. El resultado de tal recopilación puede aparecer como un abanico de acontecimientos sin conexión alguna. Pero ello es sólo una impresión superficial. La inconexión no reside en los hechos sino en la elaboración de los mismos, o mejor dicho, en la falta de ésta.

Del estudio de una situación similar ha sido posible extraer algunas enseñanzas. En la primera mitad del siglo XVII, Francia conoció una ola de rebeliones campesinas. Los historiadores conocían desde tiempo su existencia. Pero ninguno había entrevisto los nexos profundos que las unían. El historiador soviético Porchnev, en un libro que ha merecido una reciente traducción al francés, ha logrado supe-

rar las barreras geográficas y temporales que aislaban cada acontecimiento, y ha mostrado la significación que el conjunto tenía para la historia económica y social de la centuria. Salvando, empero, la diferencia que existe entre las dos situaciones, seguir el ejemplo puede ser fructífero.

¿ Cuáles podrían ser los hilos que permitieran anudar en cierto orden los hechos con objeto de alcanzar su ulterior conceptualización? Conviene llamar la atención sobre una de las posibilidades que se ofrecen, cuya eficacia ha sido ya comprobada.

La agitación brota, desde luego, de la condición del campesino. Mas para que el malestar general se traduzca en acción concreta, para que se produzca, en suma, el chispazo que encienda la rebelión, suele ser necesario que se desencadene un proceso cuya mecánica ha sido puntualmente expuesta por Labrousse, en lo que respecta al siglo XVIII francés. Este modelo puede ser aplicado eficazmente a sociedades análogas, tal la española del siglo XIX.

Mala cosecha, escasez, alza de precios, compresión del consumo —incluso de artículos manufacturados—, paro, reducción del salario, recesión —por momentos incluso demográfica—, protesta, agitación... He aquí a grandes rasgos el camino seguido por estas crisis que, para mayor gravedad, manifiestan una recurrencia periódica decenal con una alza menor intermedia.

Henos, pues, dependiendo del estudio económico de la agricultura española, pero no del estudio de su estructura, sino del estudio de la coyuntura agraria. Pues bien, de lo poco que se sabe de la coyuntura de la economía agraria del siglo XIX español, se desprende la relación entre crisis y agitación campesina. Veamos algunos casos.

La agitación de la Mano Negra en 1882 ocurre, en efecto, en ocasión de una crisis agraria en Andalucía, cuya cronología e intensidad es fácil apreciar por el movimiento coetáneo de los precios. En otros casos, la relación entre crisis y agitación vendrá disfrazada con ropaje político. Tal es el caso de las agitaciones de 1868, año de la "Gloriosa" revolución de septiembre y época también de crisis de subsistencias, de extensión no ya regional, como en el caso anterior, sino que abarcó toda la península, y cuya gravedad dejó impreso su sello en la demografía española. La intensa agitación agraria de ese año ha quedado desdibujada por haber sido focalizada la atención

hacia los acontecimientos políticos. En marzo de aquel año, por ejemplo, tuvieron lugar en Granada revueltas agrarias que el gobierno denunció inmediatamente como de inspiración progresista. Durante el verano, la agitación continuó y recrudesció con el alzamiento militar, expresión de una burguesía ascendente. La revolución de 1868, descompuesto el orden político-social del periodo isabelino, y después del estallido de la revolución burguesa, da lugar a una tercera fase del movimiento: la revolución popular. Esta tercera fase tiene su raíz en la crisis de subsistencias y, aunque no triunfara, no dejó de tener su importancia. Obligó al ejército de la "Gloriosa" a volver sus armas contra el pueblo, para aplastarlo y signar así el régimen que se intentaba instaurar.

Remontando hacia atrás el curso del siglo, en el anterior decenio nos hallamos ante un ejemplo más claro de la relación entre agitación campesina —fruto de una determinada coyuntura agraria— y política. Pero esta vez la política no disimula la crisis agraria, sino que la realza, ya que el propio gobierno fue víctima de ella. En 1856, la escasez originó un agudo malestar en las ciudades y el campo. Los acontecimientos alcanzaron la máxima gravedad en Castilla. A lo largo del canal de Castilla tuvieron lugar incendios, saqueos de molinos y almacenes al grito de "pan barato", fueron asaltadas barcazas y abrasadas mieses, atropellados fabricantes y autoridades. En la Corte, el gobierno de coalición Espartero-O'Donnell, dividido ante la actitud a asumir frente a los desmanes, cayó y con su hundimiento desapareció la ilusión de la conjunción progresista-liberal.

Tres ejemplos sobresalientes; tres hechos dispares. Si a la inversa del camino antes emprendido, vamos de la insurrección castellana a la agitación de la Mano Negra, notamos una gradación, un progreso. Los labriegos castellanos de 1856 reaccionaban con violencia ciega, destruyendo cuanto caía a su alcance; los andaluces, más tarde, exhibían más ambiciones, ponían en cuestión el régimen de propiedad y el sistema social en que se insertaba. De unos a otros, habían sido andados largos y dolorosos pasos que la coyuntura ya no puede explicar. Y aquí tocamos los límites de un mero análisis coyuntural.

N. S.-A.

*La redacción de las notas precedentes ha estado a cargo de: Enrique García, M. García, Rafael Lozano, Joan Misser, Luis Ramírez, Nicolás Sánchez-Albornoz y Xavier Valls.*

# Ediciones Ruedo Ibérico

SALVADOR ESPRIU

## **La pell de brau**

Texto bilingüe (Traducción de J. A. Goytisoló. Notas de Maria Aurelia Capmany.)

224 páginas

16,50 F

BLAS DE OTERO

## **Que trata de España**

208 páginas, única edición completa

21,— F

ARMANDO LOPEZ SALINAS

## **Año tras año**

312 páginas

15,— F

LUCIANO F. RINCON

## **Mañana Crónica anticipada**

284 páginas

15,— F

MAX AUB

## **Campo francés**

320 páginas, 106 ilustraciones

18,— F

**5 rue Aubriot Paris 4**

# Frente popular

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

El año 1936 fue un año importante en la historia política de España y de Europa. Hoy que la « izquierda » española, y también la europea, tiene planteada una crisis profunda que nos lleva constantemente a la revisión y al examen de posiciones, tácticas y estrategias, y aún de ideologías, nos preguntamos cada vez con más frecuencia si el punto de partida de esta crisis no se encuentra precisamente en la política de Frente Popular adoptada en el año 36 frente a la agresión fascista.

Aunque parece exagerado afirmar que nuestros actuales males se derivan directamente de aquella política, pues las causas son siempre mucho más complejas, creo que es interesante, hoy, meditar sobre el Frente Popular y sus consecuencias tratando de encontrar su persistencia, bajo unas u otras formas, hasta nuestros días.

La política del Frente Popular se formula en el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista en el año 1935 como una estrategia defensiva contra la agresión fascista. Es importante destacar este aspecto defensivo del pacto propuesto por el Congreso de la Internacional Comunista a las demás fuerzas democráticas pues este carácter defensivo es el que le sirve de fundamento. El fascismo había conquistado el poder en Alemania y en Italia, donde no ocultaba sus intenciones agresivas e imperialistas, y se mostraba activo bajo diferentes nombres en todos los países europeos. A finales del año 1935 la amenaza del fascismo se cernía realmente sobre las democracias occidentales europeas y también sobre Rusia único país socialista. El pacto defensivo del Frente Popular, destinado a unir en un solo frente a todos los partidos políticos democráticos burgueses con los partidos socialistas y comunistas, estaba plenamente justificado por el común peligro que les amenazaba y tenía su correspondencia internacional en las iniciativas rusas de pactos defensivos con los países democráticos europeos, tal como el pacto francoruso firmado en la misma época.

Un hecho nuevo en el plano político europeo: la presencia agresiva del fascismo, lleva al comunismo a la política del Frente Popular y a partidos burgueses y socialdemócratas a aceptarla. Son varios aspectos interesantes que se nos plantean para poder juzgar con la máxima objetividad los acontecimientos: el hecho nuevo (la presencia del fascismo); el contenido mismo del pacto; el cambio que su aceptación supuso en la política de cada uno de sus componentes; y sus consecuencias prácticas.

Intentemos, en primer lugar, examinar el hecho nuevo. Parece indudable que lo importante en el fenómeno fascista, no es su aparición histórica



como ideología, sino su peligrosidad real y concreta que podemos situar en los años treinta.

Situándonos en nuestra pequeña historia peninsular podemos llegar a señalar con bastante exactitud el momento en que Falange Española, el pequeño e insignificante partido de José Antonio Primo de Rivera, empieza a ser preocupación y amenaza para la República y también las causas más inmediatas de este hecho.

La breve historia del falangismo antes del año 1939 nos ofrece dos momentos en que le vemos crecer a un ritmo más rápido que el normal: los meses inmediatos a la revolución asturiana de 1934, y después de las elecciones del año 1936 en las que triunfa el Frente Popular contra la CEDA. Existe pues, una relación estrecha entre el miedo de la burguesía a la revolución proletaria y el crecimiento del fascismo. Parece un hecho históricamente demostrado que las capas económicamente poderosas de la sociedad, la alta burguesía, los grupos de presión financieros, los grandes propietarios de la tierra, y aún la jerarquía eclesiástica, en los momentos en que la presión proletaria es más fuerte y entraña una mayor peligrosidad para su orden, se vuelven hacia soluciones de fuerza y apoyan al ejército (y se apoyan en él) y a los grupos políticos más autoritarios ayudándoles financieramente, y por todos los medios a su alcance, a tomar el poder aunque esto suponga ciertas concesiones momentáneas. En el caso de la Falange esta ayuda aparece claramente en los momentos en que estas capas dirigentes pierden confianza en las soluciones más pacíficas y más formalmente democráticas, como la propuesta por la CEDA, frente al asalto de las fuerzas revolucionarias populares.

Al lado de esta causa inmediata, que es como un reflejo de un miedo ante lo que se presenta como una catástrofe cercana, existía en los años treinta una causa general de más bulto que afectaba sobre todo a los poseedores del poder económico. Se trata de los efectos retardados en Europa de la gran crisis económica de 1929. A un periodo extraordinariamente favorable en el que todos los negocios prosperan, sucede, de pronto, un periodo deflacionista agudo que transforma la antigua confianza en la fuerza expansiva del liberalismo económico y del capitalismo en un pánico ciego, en una grave desconfianza, en una revisión apresurada, forzada por la amenaza inmediata de la revolución proletaria cuya peligrosidad se ha agigantado por la misma crisis, de todos los fundamentos, de todas las verdades que ayer mismo eran válidas e indiscutibles.

Agudamente los hechos con su tremenda dialéctica, la crisis económica que arrastra en espiral a la ruina a amplios sectores económicos, vinieron a dar la razón al marxismo, a mostrar con toda crudeza el caos de una economía entregada a la iniciativa de los propietarios, a descubrir todo el trabajo oculto de las contradicciones que destruían el sistema desde su fundamento.

Por otra parte, los efectos de la crisis sobre el proletariado: paro, escasez, pérdida sustancial del valor de los salarios, recrudecía endureciendo la lucha de clases, y hacía vivir a la burguesía un clima de « apocalipsis ».

En estas condiciones el abandono por la burguesía de la democracia política es inevitable e inevitable también su apoyo al fascismo que le ofrece una solución salvadora frente a la subversión proletaria y, lo que quizá sea más importante, una solución económica distinta a la crisis del liberalismo económico, del capitalismo privado. El sarampión fascista que sufre la burguesía europea a partir del año 1934 aumenta la peligrosidad del fascismo que se encuentra con un apoyo importante e inesperado, y modifica sensiblemente su significado. En España, por ejemplo, de ser un pequeño partido pequeño-burgués de un radicalismo demagógico, el falangismo pasa a ser la expresión misma de la derecha, grito de histeria de una burguesía que se siente perdida y que descubre toda su vieja agresividad mal encubierta por las « buenas maneras » democráticas.

Es decir, que si nosotros consideramos este hecho nuevo, que representa la conversión al fascismo de la burguesía europea, bajo esta nueva perspectiva, no podemos separarlo del fenómeno más importante de todo el periodo, de la lucha de clases ; por el contrario, tenemos que repensarlo considerándolo como una etapa misma de la lucha de clases, como la forma que adopta, en un momento histórico determinado, esta lucha, como un nuevo esfuerzo de las clases dirigentes para mantenerse en el poder político, o recuperar las partes de este poder que les había hecho perder la democracia, frente al asalto del proletariado.

En el año 1935, el fenómeno descrito era ya bastante claro. El pueblo había identificado el fascismo con la burguesía sin dejarse engañar por los aspectos demagógicos y hasta socializantes de la nueva doctrina. Los obreros sabían perfectamente que el fascismo (en España los « señoritos falangistas ») era la fuerza de choque de la burguesía y que sus patronos y su dinero se encontraba detrás de las pistolas y de las porras fascistas, sabían que esa agresividad y esa « chulería » era la nueva forma que adoptaba la burguesía en la lucha de clases ; sabían que no se atacaba la democracia (en España la República) por burguesa, sino porque ya había dejado de ser burguesa o de interesar a la burguesía, pues la burguesía le había retirado su confianza por no resultar un instrumento suficientemente eficaz para contener la revolución proletaria. Naturalmente cuando las juventudes socialistas en España luchaban en los últimos tiempos de la República contra los falangistas, y las represalias y los asaltos se sucedían ininterrumpidamente, lo hacían respondiendo a la agresividad de la clase enemiga, y estas luchas eran una manifestación más de la lucha de clases.

En este momento, y ante este hecho nuevo, se formula la política del Frente Popular por la Internacional Comunista, segundo elemento de nuestro análisis.

Ante el hecho de la peligrosidad de la agresión fascista se propone un pacto, una alianza, la formación de un bloque de fuerzas políticas para la defensa de la democracia burguesa frente al asalto del fascismo.

Volviendo al caso español, que por otra parte no es muy distinto del europeo, el pacto se propone a un abanico de fuerzas políticas que comprende desde los grupos de izquierda republicana, que encarnan el « espíritu » de la segunda República y cuya figura más representativa es Azaña, hasta el Partido Comunista, pasando por los grupos nacionalistas de izquierda catalanes, y el partido socialista en sus dos tendencias. El objetivo concreto del pacto es defender la República y completar la revolución democrática burguesa que, en España, contrariamente a lo que había pasado en Francia, se había quedado a medio camino.

En el análisis del Partido Comunista, este objetivo constituía la etapa entonces actual de la revolución proletaria, lo que justificaba plenamente el que fuese la clase obrera dirigida por su partido revolucionario la que encabezase el abanico de fuerzas interesadas en realizar esta etapa ; y, desde luego, presuponia la formación para lograrlo de un bloque proletario dentro del Frente Popular, bloque que fuese capaz de dirigirlo y, sin duda, de ser a su vez dirigido por el propio Partido Comunista, como verdadero y « único » partido revolucionario obrero.

El pacto, pues, tenía un objetivo inmediato : el defender y completar la revolución democrática burguesa ; y contenía una afirmación : la realización de este objetivo era realmente una etapa de la revolución proletaria.

No parece fuera de lugar, para dar actualidad al análisis que venimos haciendo, el resaltar en este momento la semejanza del Pacto del Frente Popular con la actual política del Partido Comunista : frente democrático con el objetivo inmediato de derribar la dictadura y restaurar una democracia burguesa (etapa antifeudal y antimonopolista), como etapa actual de la revolución proletaria.

Existe, sin duda, una gran coherencia teórica en el análisis que sirve de fundamento al pacto del Frente Popular, sin embargo, creo que hay algunas circunstancias importantes que conviene no olvidar.

La primera es que en este análisis, y por lo tanto en el pacto, no se tiene bastante en cuenta la situación de crisis en que se encuentra la burguesía (crisis económica iniciada en 1929, revisión del liberalismo económico y del capitalismo, abandono de la democracia) que la ha llevado en Europa a apoyar al fascismo. La insistencia en la terminología empleada de que el objetivo de la etapa y del pacto es la defensa de la democracia *burguesa* (en el caso español completarla), frente al fascismo, parece oponerse seriamente a la identificación real que en aquellos momentos existía entre burguesía y fascismo, y, lo que es más grave, mantenía, sin aclararlo, el equívoco de que la democracia política era la etapa burguesa de la revolución reservando la dictadura a la etapa proletaria. La persistencia de este equívoco y de aquella insistencia en la política actual del Partido hace doblemente interesante su examen.

Naturalmente todos estamos de acuerdo en que la democracia en sí misma no es ni burguesa ni proletaria sino simplemente el objetivo real y último

de la revolución, que en los sucesivos movimientos revolucionarios en los que el pueblo ha sido el protagonista es la democracia, la conquista del poder, de todo el poder, por el pueblo, el objetivo de la lucha, y que el socialismo es, en definitiva, la realización práctica de esta democracia total por la supresión completa de las clases sociales. Pero también estamos de acuerdo en que la revolución burguesa se concretizó en un régimen que para distinguirlo le hemos llamado democracia burguesa, régimen que de una forma efectiva y concreta (sin duda por la presencia del pueblo en la lucha) realizó e institucionalizó ciertos avances democráticos, ciertas libertades verdaderamente democráticas, al propio tiempo que mitificó, convirtiéndolas en grandes palabras, la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, en un intento, durante bastante tiempo acompañado de éxito, de controlar el poder por la burguesía en su propio provecho y en perjuicio de las demás clases no propietarias. También estamos de acuerdo, aunque durante bastantes años ello ha sido públicamente negado por algunos sectores de la izquierda, que la revolución comunista (forma concreta en que se ha realizado la revolución proletaria en 1917), al propio tiempo que realizaba aspectos muy importantes de la democracia (destrucción de la propiedad privada de los medios de producción, democratización de la enseñanza, entre otros), representó un serio retroceso en otros aspectos democráticos conquistados por el pueblo durante la revolución burguesa (libertad de expresión, de asociación, control democrático del poder político, entre otros), y que el régimen resultante, desgraciadamente, se le ha conocido más por un régimen de dictadura del proletariado que por democracia popular.

Estas dos series de hechos que podemos sintetizar (como por otra parte lo hace el pueblo y la burguesía) en la oposición democracia burguesa-dictadura proletaria, en el momento de examinar el pacto del Frente Popular, y desde luego la política actual del Partido Comunista se imponen sobre la teoría y no han sido suficientemente tenidos en cuenta en el análisis que le sirve de fundamento.

Estos dos hechos se encuentran en la base del equívoco que identifica la democracia con la etapa burguesa de la revolución, equívoco que desgraciadamente se mantuvo en el pacto del Frente Popular y se mantiene en la actual política de frente democrático contra la dictadura. En el año 1936 (quizá como ahora mismo) fue especialmente lamentable no aclarar de una vez este equívoco, ya que realmente la ocasión que se presentaba era inmejorable: la burguesía había abandonado la democracia y en Europa se encontraba en plena luna de miel con el fascismo totalitario. Es decir, en aquellos momentos (sería importante analizar si las tendencias actuales no son idénticas) era visible que la identificación burguesía-democracia era fundamentalmente falsa y que las conquistas verdaderamente democráticas conseguidas en la revolución burguesa eran ya antiburguesas, eran populares, y, por lo tanto objetivo de la revolución proletaria, si el proletariado era la clase revolucionaria en ese momento histórico.



Naturalmente puede decirse que, después de todo, se trataba de una cuestión de terminología no demasiado importante, pero, desgraciadamente, repito, detrás de las palabras y de los términos empleados se encontraba una realidad concreta: el hecho indiscutible de que en el único país comunista no sólo no se habían conservado adaptándolas las conquistas reales democráticas arrancadas por el pueblo durante el largo periodo de lucha que va desde la revolución burguesa a la revolución proletaria, sino que bajo el reinado de Stalin esas conquistas estaban realmente identificadas con la burguesía, consideradas « burguesas », condenadas como « burguesas », furiosamente perseguidas y ferozmente vilipendiadas.

En estas condiciones el objetivo del pacto del Frente Popular (¿ quizá también del actual pacto democrático ?) de realizar y completar la etapa democrática burguesa, de defender la democracia burguesa frente a la agresividad fascista, mantenían el equívoco y no podía ser interpretado de otra forma que como una opción, todo lo táctica, estratégica y temporal que se quiera, entre los dos términos de la oposición democracia burguesa-dictadura proletaria, opción que suponía la renuncia momentánea (aplazándola para más tarde) de la revolución proletaria para defender la revolución burguesa (o completarla en el caso español), sin que bastase para deshacer el equívoco y destruir esta interpretación la afirmación de que esta lucha por la democracia burguesa era la etapa actual de la revolución socialista, pues, como ahora mismo, se da más fuerza a lo que supone de facilidades para la organización de la clase obrera y para la lucha en el régimen democrático burgués, que a las verdaderas conquistas democráticas para el pueblo obtenidas durante el mismo, ya que, en el fondo, se sabe que estas conquistas serán sistemáticamente destruidas en la siguiente etapa de la revolución proletaria.

Por otra parte, en el año 1935-1936 era indudable la fuerza revolucionaria de la clase obrera. La crisis económica, que había provocado el definitivo abandono de la democracia por la burguesía, había dado una gran dureza a la lucha obrera y campesina, aumentando su capacidad combativa y su toma de conciencia. En España en 1936 existía una situación revolucionaria, y en el seno mismo del Partido Socialista se había impuesto la tendencia « dura » y revolucionaria empujada por la base sindical y por las juventudes que de hecho luchaban en la calle contra la reacción burguesa fascista. En estas circunstancias el pacto del Frente Popular limitando los objetivos de la lucha a la defensa de la República azañista, o bien estaba condenado a ser un simple pacto electoral inmediatamente rebasado por los acontecimientos, o bien, si se tomaba verdaderamente en serio, a detener el proceso revolucionario dejándolo en suspenso al menos hasta después de la victoria definitiva sobre el fascismo. En la historia hemos podido comprobar cómo el pacto fue inmediatamente rebasado por las clases obrera y campesina, pero cómo, sin embargo, fue tomado muy en serio por el Partido Comunista que luchó con gran habilidad durante la guerra para devolver al marco republicano el poder que había arrebatado el pueblo.

Si consideramos el pacto del Frente Popular en relación a los grupos políticos a que estaba dirigido y que, en definitiva, lo aceptaron, nos encontramos de frente con la « izquierda » y todo su poco determinado contorno. La izquierda democrática, hoy decimos « los demócratas », sin que sepamos muy bien qué valor real tiene este calificativo cuando se aplica a fuerzas tan diversas con tan distintas concepciones de la democracia.

Parece indudable que la peligrosidad del fascismo en el año 1935, como hoy la presencia real de la dictadura del régimen de Franco o la tendencia autoritaria (*tipo de Gaulle*) de la derecha europea, al atacar directamente las conquistas verdaderamente democráticas obtenidas por el pueblo ofrecía un fuerte margen de acuerdo en torno a la defensa de estas conquistas democráticas a las fuerzas políticas interesadas en ello, aunque estuviesen sus bases sociológicas en aquel momento separadas por intereses encontrados. El Frente Popular tiene el acierto de haber « visto » este margen y haberlo utilizado temporalmente con un indudable éxito electoral. Pero el hecho de que fuese precisamente la burguesía, y de un modo especial el patronato, quien apoyase al fascismo (como hoy apoyan la dictadura de Franco, o adoptan en Europa las tendencias autoritarias), entregaba en manos de los grupos políticos obreros revolucionarios una posibilidad mucho más sugestiva, mucho más profundamente positiva: la incorporación definitiva a su propio programa revolucionario de las conquistas democráticas mal llamadas burguesas, planteando en el plano político la lucha de clases entre una burguesía totalitaria y una clase obrera democrática. Parece muy probable que en estas condiciones las fuerzas « democráticas » pequeño-burguesas, representantes de una clase media no demasiado favorecida por el dominio de la burguesía, sujetas a la doble contradicción de sus intereses de grupo, distintos a los de la burguesía y a los de la clase obrera, se inclinasen al lado de la clase obrera por su condición democrática y no hacia la burguesía por su tendencia o peligrosidad totalitaria.

En definitiva se trataba de romper el equívoco aprovechando la formidable ocasión histórica que se presentaba (quizá hoy estamos en una ocasión parecida). Ahora bien, hemos ya examinado cómo el equívoco desgraciadamente se apoya en hechos concretos; cómo, por la existencia de estos hechos, estuvo (y aún está) mantenido por el propio Partido Comunista que todavía no había encontrado la forma concreta de adaptar ciertas conquistas democráticas a su propio programa y que continúa siendo autoritario en muchos aspectos importantes, que todavía en los hechos desprecia como burgueses algunos aspectos democráticos conquistados por el pueblo, y se ve obligado, para aprovechar en la lucha el margen de acuerdo y de movilización que ofrece el ataque a la democracia de la derecha, a proponer el pacto en torno a la defensa de la democracia burguesa en lugar de proponerlo para conquistar la democracia socialista, única forma verdadera de democracia.

En la práctica, que es donde en definitiva tienen importancia todas estas disquisiciones, el mantenimiento del equívoco tuvo consecuencias realmente

graves e importantes. En España el triunfo del Frente Popular con su programa burgués, no socialista, dio lugar a un gobierno de izquierda republicana que desde el primer momento se mostró incapaz de encauzar la fuerza revolucionaria de las clases obreras y campesinas que, naturalmente, no estaban dispuestas, a pesar del pacto, a limitar su victoria a realizar una revolución burguesa que nadie quería y de la que nadie esperaba gran cosa, que ni siquiera se mostraba eficaz para contener la agresividad creciente del falangismo. De hecho el pacto, y precisamente por mantener el equívoco, se encontraba en plena contradicción con la situación revolucionaria y se hacía en torno al programa pequeñoburgués de los aliados de izquierda republicana desviando y limitando la revolución proletaria en marcha. En el plano europeo supuso los acuerdos obrero-patronales y, en definitiva, el conservar la democracia para la misma burguesía que la había ferozmente combatido y que había perdido la guerra, colocando las bases para que el neocapitalismo se pudiese implantar en Europa como fórmula de recambio (después de fracasada la intentona fascista). Hoy la crisis de la « izquierda » sigue planteada en España y en Europa. Hoy seguimos hablando de la defensa de la democracia, de la necesidad de completar la revolución burguesa en nuestro país. Hoy la dictadura nos lleva a la formación de frentes democráticos. Hoy la derecha impulsada por los intereses de clase de la burguesía sigue siendo totalitaria. Hoy... hoy... hoy, creo, que un examen y un diálogo en torno al Frente Popular es actual y positivo y he intentado poner (o tirar) la primera piedra.



# Notas de la redacción

Los *Cuadernos de Ruedo ibérico* están abiertos a todas las colaboraciones —ensayos, crónicas, notas informativas o críticas, creación literaria o gráfica— que se sitúen dentro del cuadro, amplio, que fija nuestra Presentación (número 1, p. 3 y 4). Pero quizá ello sea insuficiente.

No dudamos que fuera de la corriente de pensamiento que nos anima surgen aportaciones valiosas para la comprensión de la realidad española y mundial. Esperamos también que nuestro trabajo dé lugar a reacciones polémicas. Para dar cabida a unas y otras, más allá del legítimo derecho de respuesta, *Cuadernos de Ruedo ibérico* ofrece su « Tribuna Libre ».

Pero las dimensiones de una « Tribuna Libre » —de 3 a 6 páginas— pudieran intimidar a algunos de nuestros lectores y ciertas opiniones significativas perderse en el silencio. Para evitarlo, nuestra sección « Correo de los lectores » publicará las cartas de interés que recibamos.

Para poder publicar el conjunto de artículos dedicados a Asturias, nos hemos visto obligados a aplazar hasta el número 5 las colaboraciones poéticas y gráficas. Rogamos tanto a sus autores como a nuestros lectores que comprendan la intención que nos ha llevado a modificar la estructura acostumbrada de *Cuadernos de Ruedo ibérico*.

## El año XXV, primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo Ibérico

En nuestros números anteriores habíamos anunciado la preparación de nuestro primer suplemento anual, *El año XXV*. La aparición de este volumen estaba prevista para fines de 1965. Nos ha sido imposible cumplir nuestra promesa reiterada. Motiva el retraso —que sabemos excesivo— el hecho que esperamos la llegada de varios manuscritos importantes destinados al suplemento y prometidos seriamente. Nos hubiera sido fácil publicar el suplemento con el material disponible. A la vista del interés que atribuimos a este material, tal volumen sería apreciable desde todos los puntos de vista. Pero el Comité de redacción de *Cuadernos de Ruedo ibérico* ha estimado que, por disponer únicamente de un suplemento anual, valía la pena retrasar su aparición para conseguir publicar un volumen de superior calidad. Dicho esto, podemos afirmar a nuestros lectores que *El año XXV* será puesto a su disposición antes de la aparición del número 6, último de la primera serie de *Cuadernos de Ruedo ibérico*.

Además de aclarar las causas de nuestro retraso, esta nota tiene por objeto dar a nuestros lectores un avance del sumario de *El año XXV*, avance que rogamos sea considerado con el carácter provisional que el Comité de redacción de *Cuadernos de Ruedo ibérico* le atribuye.

Rogamos, al mismo tiempo, a cuantos nos han prometido su colaboración para este volumen que se apresuren a hacernos llegar sus manuscritos. En beneficio de todos nuestros lectores, tanto nuestros colaboradores como nosotros, debemos esforzarnos en vencer las dificultades de relación que nuestra especial situación nos plantea.



## Índice provisional de El año XXV

*Efemérides 1939-1965.* Selección de documentos originales.

*Visión actual de la guerra civil.* Encuesta.

*Los cambios en la estructura económica y social.* — España, una sociedad de diacronías. — Veinticinco años de economía franquista. — La estructura de la propiedad agraria. — La crisis agraria. — El sistema de capitalismo monopolista de Estado en España. — La etapa imperialista de la banca española. — Las 100 familias. — Los Franco, grupo económico. — La potencia económica de los exministros del régimen franquista. — La evolución demográfica española. — La emigración económica. — Teoría económica del turismo y su aplicación al caso español.

*El proceso político.* — Veinticinco años de política internacional franquista. — El sindicalismo vertical. — El orden laboral y las magistraturas del trabajo. — La empresa y el poder. — Las hermandades campesinas. — La Iglesia de la cruzada y sus supervivencias. — El Opus Dei. — El monopolio de la información. — La represión.

*Los grupos políticos de la oposición y su evolución.* — El periodo 1939-1956. — La lucha guerrillera (1939-1948). — El periodo 1956-1965. — El exilio y España.

*Las luchas de la clase obrera.* — El movimiento universitario (1939-1965). — Los movimientos nacionalistas: Cataluña. El problema nacional vasco. El movimiento nacional en Galicia.

*La cultura española bajo el franquismo.* — La enseñanza. — La investigación científica. — Travelling sobre veinticinco años del cine español. — Revisión y balance de veinticinco años de teatro. — Poesía de oposición. — Las actitudes mentales de la juventud española.

*Los grandes problemas de España, 1966.* Democracia, el problema inmediato. — Reforma agraria. — Autodeterminación de las naciones. — La transformación cultural. — Socialismo, el problema de la perspectiva o el carácter de la revolución española.

Documentos. Ilustraciones. Índices.



# Correo del lector

## Respuesta oficial

RED NACIONAL DE LOS FERROCARRILES ESPAÑOLES. DIRECTOR ADJUNTO. Madrid, 10 de diciembre de 1965. Ha llegado a mis manos una fotocopia del artículo « Los cambios ministeriales de julio » publicado en la Revista « RUEDO IBERICO » del mes de agosto del año actual.

El final de dicho artículo se refiere a la « RENFE » y quien oculta su nombre bajo las letras C.E.\* revela un desconocimiento total de aquélla, ya que hace las afirmaciones siguientes: La « RENFE » ha sido incapaz para redactar un plan de modernización. Sus dirigentes han hecho caso omiso del Banco Mundial y de los mejores « expertos internacionales », y se dilapida de manera absurda el presupuesto previsto para obras.

Aunque sería fácil rebatir estos extremos, cuya inexactitud es notoria, sin embargo no me dirijo a Vds. para polemizar sobre ellos.

Solamente lo hago para aclarar el « caso típico de dilapidación », el del « ingeniero jefe de vías Sr. Crespo empeñado en hacer trabajar con pico y pala » a pesar de las propuestas hechas por la Sociedad « SOFRERAIL » para la adquisición de maquinaria de vía.

Podrán Vds. juzgar de la veracidad de las manifestaciones de su comunicante C.E. respecto a la « RENFE », comparando lo que atribuye al Sr. Crespo con la realidad de la actuación del mismo, bien conocida por cualquiera que haya tenido alguna relación con la « RENFE ».

La realidad es la siguiente :

1: El Sr. Crespo no ha sido nunca ingeniero jefe del Departamento de « VIA Y OBRAS ». Lo fue del Departamento de « ESTUDIOS Y RECONSTRUCCIONES » y por ello inició y desarrolló con criterios modernos las renovaciones de la VIA.

2: Al comienzo de esta labor no existía en la « RENFE » ninguna maquinaria de vía adecuada y fue necesario trabajar con « pico y pala », pero simultáneamente se procedió a mejorar los trazados de acuerdo con la técnica más avanzada.

Ello ocurrió en los años 1944 a 1954, durante los cuales la carencia de divisas no permitió adquirir maquinaria de vía por fabricarse toda ella fuera de España.

Desde el 1954 cambió la coyuntura y el Sr. Crespo alentado por la Dirección de la « RENFE », propuso la compra de la maquinaria de vía más perfecta que entonces se fabricaba, redactó los contratos y en seis años se dotó a la « RENFE » de 497 máquinas de vía, varias de ellas de un coste unitario superior a cuatro millones de pesetas.

Para suprimir el penoso machaqueo « a mano » del balasto — así como su carga sobre vagón — se montaron ocho canteras totalmente mecanizadas propiedad de la « RENFE », con un coste de 240 millones de pesetas. Estas fueron las primeras canteras mecanizadas que la « RENFE » ha tenido de su propiedad. Y para evitar el duro trabajo de la descarga de aquél y mejorar su transporte, se adquirieron 352 tolvas del tipo elegido por el Sr. Crespo, cuyo número se aumentó posteriormente a 984.

La preocupación de ir mecanizando la renovación y conservación de la vía se pone de manifiesto en el hecho de haberse invertido ochocientos millones de pesetas en los años 1954 a 1962.

3: El Departamento regido por el ingeniero de la « pala y del pico » introdujo en la « RENFE » en el año 1950 el procedimiento de nivelación denominado « recalce dosificado » aliviando considerablemente de este modo el trabajo de los obreros de la vía. Desde el mismo año se empezaron a soldar los carriles de 12 m formando otros de 24 y 36 m de longitud. Asimismo, a partir de 1954 se dio comienzo a montar las vías sin juntas soldando carriles de un kilómetro, y posteriormente de dos kilómetros sobre traviesas de hormigón. De este tipo de vía tiene hoy la « RENFE » 2 700 Km.

4: La adquisición y puesta en servicio de toda esta maquinaria de vía es anterior al « voluminoso informe de « SOFRERAIL » que se redactó en 1963 y que tanto admira el Sr. C.E.

Espero que de lo anteriormente expuesto deducirán Vds. consecuencias distintas a las que se desprenden de la nota final de la página 103 de su revista.

Les saluda atentamente. Alfredo Crespo.

## Falta de información objetiva

El artículo de Eugenio Nieto responde en todos sus puntos a lo que los señores del Opus imaginan que la izquierda puede escribir sobre

\* El señor Crespo ha leído una fotocopia del artículo y no ha tenido en sus manos Cuadernos de Ruedo ibérico. De ahí que ignore que las iniciales C.E. corresponden a nuestro colaborador Carlos Envalira.

el tema. El autor ha recubierto su ignorancia —no aporta un solo dato que dé muestras de haber querido informarse— con un tono ultrajante y topiquero, que lo hace aún más repulsivo. Su publicación en una revista que pretende ser órgano del pensamiento de la izquierda española, me parece grave. A este tono y falta de información objetiva, nos tiene acostumbrados la derecha. En ella es fácilmente explicable. El caso inverso debiera ser, en cambio, por lo menos teóricamente, imposible. Y no sólo por razones más o menos vagas —pero elementales— de honradez intelectual, sino llana y simplemente porque una actitud tal niega los supuestos de que parte la izquierda.

El Opus Dei es el movimiento religioso más importante que se ha desarrollado en este último tiempo en España, rebasando las fronteras. Su « espiritualidad », formas de organización, zonas de influencia, han de reflejar naturalmente su contexto histórico. El encuadramiento histórico-social subraya la importancia de un estudio concreto, pero no lo sustituye. Decir que el Opus sirve a los intereses del capitalismo, con el que está íntimamente ligado, es una verdad que en su generalidad y abstracción no nos sirve de gran cosa, máxime cuando termina congelándose en insulto. Afir-mar que la mayoría de sus miembros son unos cínicos que « se han vendido », es condenarse a no entender absolutamente nada. El papel que desempeña el Opus en España y que muy probablemente seguirá desempeñando en un próximo futuro es demasiado crucial para que podamos permitirnos tanta irresponsabilidad.

IGNACIO SOTELO

Berlín

## Que no sea un mero portavoz de partido o de facción

Lo que más me gusta de la revista es el rigor intelectual y la tremenda cantidad de *facts* que contiene... Lo que no me gusta del todo es el tono algo procaz o agresivo de ciertos artículos, que denuncian un poco la revista de exilio. (Sobre todo el contenido no tengo nada que objetar.) Es importante que la izquierda española tenga una publicación de altura, que no sea un mero portavoz de partido o facción política. Si la gente que editáis la revista sois un mosaico o compendio de la izquierda de hoy, ello es por sí solo encomiable. Nuestro defecto, como tú sabes es el individualismo anarquizante y el dogmatismo cerrado. El día de mañana, la

gente de izquierdas tendremos que marchar juntas, a pesar de que para ello cada uno tenga que sacrificar ciertos « enfoques » individuales o doctrinarios.

H. S.

Darmstadt

## Corregir sobre la marcha

...hay un tipo, numéricamente importante de lectores, que tiende hacia la revista por la confluencia de las siguientes condiciones: 1) Una revista que ataque valientemente, con independencia de criterio, los problemas teóricos de la época; 2) Un rigor en la exposición, el análisis y la interpretación; 3) Una toma de posición, coherente, ante los problemas actuales de la sociedad española; 4) Una orientación en la medida que esto sea posible de los caminos y medios para llegar a la democratización de España.

...Se coincide en que los dos primeros puntos son los más alcanzados. Y se acucia para que la revista tome posición *ya* sobre la *práctica* de la política española. Que se defina más que como una revista marxista dedicada a la teorización filosófica. Hay opiniones diversas: una editorial en cada número fijando posición y analizando la situación y su evolución en ese periodo; una serie continuada de artículos *concretos* donde la teoría sea el soporte de una práctica —es decir, de una orientación para la práctica de la lucha del pueblo, etc.

Esto es muy importante para el futuro de la revista. Hay una masa de socialistas de distintos tipos (desde el marxismo al no marxismo) que quieren seriedad, algo nuevo y distinto, pero que sea responsable, ponderado, realista y valiente. Hay que escuchar a la gente, cosa que pocas revistas hacen ni han hecho. Y corregir sobre la marcha... Es frecuente el caso del lector que dice que una gran parte de los trabajos son de un nivel teórico que él no entiende. Otros afirman que « se escribe nada más que para intelectuales »; otros que piden un editorial definitorio; y así sucesivamente.

Creo que hay que dar satisfacción a esas voces, no porque sean « voz del pueblo », sino porque eso responde a una necesidad sentida en el campo de la oposición y podemos y debemos resolverlo nosotros...

ANTONIO PEREZ

México

Ediciones Ruedo ibérico - 5 rue Aubriot - Paris 4



# Boletín de información bibliográfica

1 de marzo de 1966

n° 1

Ediciones Ruedo ibérico acaban de publicar :

## El pensamiento político de Castelao

Antología

*Presentación, biografía de urgencia y selección de textos de*

**Alberto Míguez**

Castelao, investigador profundo del problema de su tierra, comprendió pronto que el mal de Galicia tenía su raíz afincada en los males estructurales que ahogaban la personalidad auténtica de todos los pueblos españoles.

La calidad y la pureza de su pensamiento hacen que la obra de Castelao sea respetada por todos, incluso por quienes ayer fueron sus enemigos políticos.

Dentro de la península ibérica se ha procurado silenciar la voz política de Castelao, clave de toda su obra y sin la que es imposible comprender ésta. Hemos creído que un ordenamiento actualizado, destacando la línea que trasciende a nuestro tiempo, facilitaría la difusión y la asimilación del rico pensamiento político de Castelao.

Alberto Míguez se ha encargado de este trabajo. Su conocimiento de la obra completa de Castelao, ha hecho posible una selección de textos de éste que abarca todos los aspectos del problema gallego.

Las jóvenes generaciones gallegas podrán conocer fácilmente el pensamiento político de Castelao y los lectores de habla castellana familiarizarse con un ideario político de profundas raíces hispánicas, actual y activo a fuerza de ser auténtico, y que desborda ampliamente el área cultural gallega para formar parte del mejor fondo cultural hispánico.

Este doble destino que se ha querido dar a *El pensamiento político de Castelao* justifica la edición bilingüe que hoy presenta Ediciones Ruedo ibérico.

### Sumario

Biografía de urgencia. Castelao y nosotros. Absentismo. América y Europa. Autonomía de la Tierra. *Autonomismo y Partidos políticos*: Comunistas; Socialistas; Anarquistas; Republicanos. Castilla. Centralismo. Clericalismo. Emigración. Escuela. Federalismo. Futuro y esperanza. Gallegos «anti». Gallegos «sentimentales». Gallegos «viejos». Heroísmo. Intelectuales. Las derechas. La tradición y el pasado. Leyenda negra. Militarismo. Minifundios. Municipalismo rural. Nación. Nacionalidad. *Nacionalidad de Galicia*: Idioma; Territorio; Economía; Cultura.



Sugerimos la lectura de :  
**Frederico Engels**  
**Anti-Dühring**  
La subversión de la ciencia  
por el señor Eugen Dühring

Versión española y prefacio (La tarea de Engels en el Anti-Dühring) de Manuel Sacristán Luzón.

Editorial Grijalbo, SA. Méjico. 1964. 352 p. + XL p. 27 F.

La nueva edición del *Anti-Dühring*, traducido y presentado por el profesor de filosofía de la Universidad de Barcelona Manuel Sacristán Luzón, merece un comentario. Primero, por la significación intrínseca del libro: el *Anti-Dühring* constituye el único intento de los fundadores del marxismo de compendiar su teoría; de hecho, es el primer « manual » de la concepción marxista del mundo, de sus fundamentos materialistas y dialécticos. Y las anteriores ediciones en lengua española son prácticamente inasequibles. En segundo lugar, porque el texto escrito por Sacristán para esta edición —*La tarea de Engels en el Anti-Dühring*— no es una mera presentación formularia. Estamos ante una valoración crítica del libro de Engels, que contribuye a situarlo en el contexto de las actuales discusiones sobre la filosofía marxista. (*Cuadernos de Ruedo ibérico*, nº 3.)

Nuestro *Boletín de información bibliográfica* aconsejará en cada uno de sus números la lectura de un libro. Este no será necesariamente seleccionado entre nuestras publicaciones o entre las de las editoriales cuya difusión ha sido encomendada a *Ediciones Ruedo ibérico* en Europa occidental. El criterio seguido será el de informar de la manera más imparcial a nuestros lectores y amigos.

A partir del nº 2, nuestro *Boletín* inaugurará una sección —*Libros recibidos*— en la que será reseñados detalladamente los libros en lengua castellana que nos sean enviados con tal objeto por autores o editores. La reseña comprenderá el nombre del autor, el título de la obra, el nombre del editor, el lugar y la fecha de edición, el número de páginas y otras características tipográficas, y el precio de venta. Dos o tres líneas de texto harán alusión al contenido e interés del libre reseñado.

## Catálogo de Ediciones Ruedo ibérico

En lengua española

|             |  |        |
|-------------|--|--------|
| H. Thomas   | La guerra civil española               | 27,— F |
| G. Brenan   | El laberinto español                   | 24,— F |
| M. Koltsov  | Diario de la guerra de España          | 33,— F |
| S. G. Payne | Falange. Historia del fascismo español | 24,— F |

|                        |   |           |
|------------------------|---|-----------|
| I. Fernández de Castro | La demagogia de los hechos  | 9,— F     |
| H. R. Southworth       | El mito de la cruzada de Franco   | 16,50 F   |
| Luis Ramírez           | Nuestros primeros 25 años   | 15,— F    |
| Luis Ramírez           | Francisco Franco. Historia de un mesianismo   | 16,50 F   |
| A. Míguez              | El pensamiento político de Castelao<br>(Antología bilingüe)   | 9,— F     |
| Salvador Espriu        | La pell de brau. Texto bilingüe<br>(Traducción de J. A. Goytisoló.<br>Notas de María Aurelia Capmany) | 16,50 F   |
| Blaís de Otero         | Que trata de España   | 21,— F    |
| G. Celaya              | Episodios nacionales  | 2,70 F    |
| Antología              | España canta a Cuba   | 7,50 F    |
| A. González            | Grado elemental   | (agotado) |
| Antología              | Versos para Antonio Machado   | (agotado) |
| Carlos Alvarez         | Noticias del más acá. Otras noticias  | 7,50 F    |
| Freyer y Pinheiro      | El Portugal de Salazar  | 18,— F    |
| J. Alvarez del Vayo    | ¡ China vence !   | 18,— F    |
| A. López Salinas       | Año tras año  | 15,— F    |
| Max Aub                | Campo francés   | 18,— F    |
| L. F. Rincón           | Mañana. Crónica anticipada  | 15,— F    |
| J. Martínez e          |   |           |
| I. Fernández de Castro | España hoy  | 36,— F    |

### En lengua francesa

|                  |   |        |
|------------------|---|--------|
| G. Brenan        | Le labyrinthe espagnol                  | 21,— F |
| S. G. Payne      | Phalange. Histoire du fascisme espagnol | 21,— F |
| H. R. Southworth | Le mythe de la croisade de Franco       | 24,— F |
| Fryer y Pinheiro | Le Portugal de Salazar                  | 15,— F |

## Libros disponibles de otras editoriales

### Editorial Grijalbo S.A.

|                                    |   |        |
|------------------------------------|---|--------|
| A. Foucher                         | Buda  | 27,— F |
| F. Vázquez Ocaña                   | García Lorca  | 33,— F |
| G. Walter                          | Lenin   | 33,— F |
| R. Payne                           | Mao Tsé-tung  | 33,— F |
| F. Mehring                         | Marx  | 33,— F |
| D. F. Strauss                      | Voltaire  | 33,— F |
| Academia de Ciencias<br>de la URSS | Manual de economía política                           | 33,— F |
| Marx y Engels                      | Escritos económicos varios                            | 33,— F |
| Konstantinov                       | Materialismo histórico                                | 27,— F |
| Amaro del Rosal                    | Los congresos obreros internacionales en el siglo XIX | 33,— F |
| Amaro del Rosal                    | Los congresos obreros internacionales en el siglo XX  | 27,— F |

|                          |   |        |
|--------------------------|---|--------|
| Engels                   | Anti-Dühring                                  | 27,— F |
| Karataev y otros         | Historia de las doctrinas económicas (2 vol.) | 75,— F |
| Y. K. A. Avdakov y otros | Historia económica de los países capitalistas | 42,— F |
| Rolf Hochhuth            | El Vicario                                    | 27,— F |
| Guenther Lewy            | La Iglesia católica y la Alemania nazi        | 27,— F |
| Fritz J. Raddatz         | Summa injuria (Tormenta sobre El Vicario)     | 24,— F |
| Efimov, Galkine y otros  | Historia moderna (1642-1918)                  | 24,— F |
| I. Lenzman               | Los orígenes del cristianismo                 | 21,— F |
| Georg Lukacs             | Prolegómenos a una estética marxista          | 24,— F |
| John Reed                | Diez días que estremecieron al mundo          | 18,— F |
| León Felipe              | El ciervo                                     | 33,— F |
| Constancia de la Mora    | Doble esplendor                               | 15,— F |

### Ediciones Era S.A.

|                  |  |        |
|------------------|--|--------|
| René Dumont      | Tierras vivas                                | 21,— F |
| C. Wright Mills  | Los marxistas                                | 27,— F |
| F. Pappenheim    | La enajenación del hombre moderno            | 15,— F |
| P. G. Casanova   | La democracia en México                      | 21,— F |
| N. Phillips      | El racismo en Sudáfrica                      | 15,— F |
| E. N. Dzelepy    | Franco, Hitler y los Estados Unidos          | 12,— F |
| K. S. Karol      | Kruschov y Occidente                         | 15,— F |
| T. H. Tetens     | La nueva Alemania y los viejos nazis         | 15,— F |
| P. Nenni         | La guerra de España                          | 15,— F |
| G. Burchett      | La guerra de Vietnam                         | 18,— F |
| Georg Lukacs     | La significación actual del realismo crítico | 15,— F |
| M. Lowry         | Bajo el volcán                               | 27,— F |
| D. Sueiro        | Estos son tus hermanos                       | 15,— F |
| S. S. Bundy      | Lima la horrible                             | 12,— F |
| S. M. Eisenstein | Que viva México                              | 12,— F |
| Delna Boyer      | 200 días con Fellini                         | 12,— F |
| G. Sadoul        | El acorazado Potiomkin                       | 12,— F |
| P. Garfias       | Primavera en Eaton Hastings                  | 12,— F |
| L. Rius          | Canciones de amor y sombra                   | 9,— F  |
| I. Deutscher     | Stalin, biografía política                   | 36,— F |
| A. S. Vázquez    | Las ideas estéticas de Marx                  | 21,— F |

### Editorial Palestra

|                               |                                  |        |
|-------------------------------|----------------------------------|--------|
| L. Huberman y<br>P. M. Sweezy | Cuba, anatomía de una revolución | 18,— F |
|-------------------------------|----------------------------------|--------|

## **Editorial El Siglo Ilustrado**

|                                    |   |        |
|------------------------------------|---|--------|
| Pablo Neruda                       | Canción de gesta                        | 9,— F  |
| S. Liberovici y<br>M. L. Straniero | Cantos de la nueva resistencia española | 12,— F |
| A. Guillén                         | La segunda revolución española          | 9,— F  |

## **Ediciones Nuestro Tiempo**

|  |   |        |
|--|---|--------|
| B. Russel, M. Weber,<br>J.-P. Sartre, C. Wright<br>Mills, etc. | Los intelectuales y la política                                     | 9,— F  |
| C. M. Rama   | Ideología, regiones y clases sociales en la España<br>contemporánea | 9,— F  |
| Max Beer   | Historia general del socialismo y de las luchas sociales            | 15,— F |

## **Editorial Alfa**

|              |  |        |
|--------------|--|--------|
| José Peirats | Los anarquistas en la crisis política española | 21,— F |
|--------------|--|--------|

## **Colección complutense**

|                 |                   |        |
|-----------------|-------------------|--------|
| J. Félix Huerta | Defensa de España | 18,— F |
|-----------------|-------------------|--------|

## **Librería Editorial Jorge Alvarez**

|               |   |        |
|---------------|---|--------|
| Ramón Garriga | Las relaciones secretas entre Franco y Hitler | 27,— F |
|---------------|---|--------|

## **Editions Carymar**

|          |  |       |
|----------|--|-------|
| Hu Sheng | El imperialismo y la vida política china | 9,— F |
|----------|--|-------|

## **Distribuidora y Editora Argentina**

|                     |   |  |
|---------------------|---|--|
| J. Hermanos         | Fin de la esperanza                     |  |
| A. Guillén          | Veinticinco años de economía franquista |  |
| L. A. Quesada       | La saca                                 |  |
| Mariño Ayerra Redin | No me avergoncé del evangelio           |  |
| V. Rojo             | Culminación y crisis del imperialismo   |  |
| E. Azcoaga          | Panorama de la poesía moderna española  |  |



**Los pedidos de las obras de nuestro catálogo pueden ser dirigidos a :**

**Pedidos directos :**

Ediciones Ruedo ibérico  
5, rue Aubriot  
París 4

**Depositarios :**

Argentina :  
Editorial Atlante Argentina  
Perú, 84, 5°  
Buenos Aires

Distribuidora y Editora Argentina  
Marcelo T. de Alvear, 472  
Buenos Aires

Colombia :  
Editorial Grijaldo Colombiana  
Carrera 6ª, 14-18  
Bogotá

Francia :  
Henri Cérézuelle  
6, rue Saint-Joseph  
Bordeaux (Gironde)

François Maspéro éditeur  
1, place Paul Painlevé  
Paris 5

México :  
Servicios Bibliográficos Palomar  
Apartado 8336  
México DF

Chile :  
Sala y Grijalbo  
Casilla 180-D  
Santiago

Venezuela :  
Edipaca  
Apartado 11410 Chacao  
Caracas

**Algunas librerías que sirven nuestros libros**

**Bélgica :**

Librairie Espagnole  
180, Chaussée du Havre  
Bruxelles

Librairie Corman  
51, rue Adolphe Buyl  
Ostende

Holanda :  
Bockhandel W. Ten Have NV  
Kalverstraat, 154  
Amsterdam

Martinus Nijhoff NV  
9, Lange Voorhout  
La Haye

Italie :  
Librairie Stampatori  
Via Stampatori, 21  
Torino

Inglaterra :  
The Dolphin Book Co.  
14, Fyfield Road  
Oxford

W & G Foyle  
119-125, Charing Cross Road  
Londres WC 2

Grant & Cutler  
11, Buckingham Street, Strand  
Londres WC 2

**Francia :**

Librairie des Editions Espagnoles  
72, rue de Seine  
París 6

La Joie de lire  
40, rue Saint-Séverin  
París 5

Librairie Hispano-Américaine  
26, rue Monsieur le Prince  
Paris 6

Librairie J. Gibert  
26, boulevard Saint-Michel  
Paris 6

Librairie de Paris  
7-11 place Clichy  
Paris 17

Hispania  
40, rue Gay-Lussac  
Paris 5

Librairie l'Avant-Scène  
6, rue Git-le-Cœur  
Paris 6

Librairie 73  
73, boulevard Saint-Michel  
Paris 5

Librairie des Arcades  
8, rue de Castiglione  
Paris 1

Librairie Barrault  
28, rue du Pont Neuf  
Bayonne (B.P.)

Librairie Jérôme Daugareil  
2, place du Reduit  
Bayonne (B.P.)

Librairie Limarc  
5-7, rue Port-Neuf  
Bayonne (B.P.)

Le Livre  
9, rue Thiers  
Bayonne (B.P.)

La Maison de la Presse  
Pavillon Edouard VII  
Biarritz (B.P.)

Librairie Moderne  
1, avenue Foch  
Biarritz (B.P.)

Librairie de la Presse  
6, place Clemenceau  
Biarritz (B.P.)

Librairie Mollat  
15, rue Vital-Carles  
Bordeaux (Gironde)

Un Coin de Paris  
Face à la Gare  
Hendaye (B.P.)

Librairie Derro  
Rue du Port  
Hendaye (B.P.)

Librairie de la Presse  
Hendaye-Plage (B.P.)

Librairie C. Coll  
Le Perthus 66

Librairie Verlaine  
10, rue Maréchal Foch  
Pau (B.P.)

Librairie André Jans  
35, rue des Augustins  
Perpignan 66

Librairie de la Catalogne  
7, place de la Banque  
Perpignan 66

Librairie Votre Livre  
12, rue de la Gironde  
Toulouse (Haute-Garonne)

Librairie des Editions Espagnoles  
1, boulevard d'Arcole  
Toulouse (Haute-Garonne)

Librairie Rouan  
59, rue Gambetta  
Saint-Jean-de-Luz (B.P.)

Librairie Marie  
20, boulevard Thiers  
Saint-Jean-de-Luz (B.P.)

Librairie Sabalet  
63, rue Gambetta  
Saint-Jean-de-Luz (B.P.)

#### Marruecos :

Librairie des Colonnes  
54, boulevard Pasteur  
Tanger

#### Suecia :

Gleerupska Universitetsbokhandeln  
Lund

Sandbergs Bockhandel  
Sturegatan 8  
Stockholm 5

#### Suiza :

Librairie Rousseau  
36, rue J.-J. Rousseau  
Genève

Librairie Pierre Rieben  
19, Escaliers du Marché  
Lausanne

La Cité  
10, Métropole  
Lausanne

Arnold & Stamm  
Limmatquai, 18  
Zurich 1



# CUADERNOS AMERICANOS

Publicaciones recientes

|  | Pesos | Dólares |
|--|-------|---------|
| <b>El drama de la América Latina, El caso de México,</b><br>por Fernando Carmona. El título corresponde a una realidad. Es drama porque destaca la lucha defensiva de los países de América al sur del Río Bravo contra la ofensiva persistente de los Estados Unidos de América para sojuzgar a nuestros pueblos.                         | 25,00 | 2,30    |
| <b>La economía haitiana y su vía de desarrollo,</b><br>por Gerard Pierre-Charles. Una certera visión económica de ese país, por un verdadero especialista. Los problemas de Haití interesan a todas las personas ilustradas de América y del mundo.  | 25,00 | 2,50    |
| <b>Diálogos con América,</b><br>por Mauricio de la Selva. El autor entrevistó a veinte escritores destacados de diez naciones americanas.  | 15,00 | 1,50    |
| <b>Hispanoamérica en lucha por su independencia.</b><br>Un libro necesario para conocer el pensamiento de grandes hombres de América Latina. Desde principios del siglo XIX hasta nuestros días: Hidalgo, Monteagudo, Bolívar, Juárez, Alberdi, Martí, Carranza, Sáenz Peña, Yrigoyen, Ingenieros, Sandino, Fabela, Cárdenas y Castro Ruz. | 20,00 | 2,00    |
| <b>El Panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson,</b><br>por el Lic. Alonso Aguilar Monteverde. El título de este libro indica su contenido; es un relato de las relaciones internacionales entre los Estados Unidos y las naciones de América de que hablara Rubén Darío en su poema a Teodoro Roosevelt.               | 10,00 | 1,00    |
| <b>Inquietud sin tregua,</b><br>por Jesús Silva Herzog. Selección de ensayos 1937 a 1965. Se divide en: Temas mexicanos; Temas sobre problemas mundiales y Temas de carácter general.  | 40,00 | 4,00    |

Apartado Postal 965

México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

## **Ediciones Ruedo Ibérico**

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

### **La demagogia de los hechos**

212 páginas

9 F

HERBERT R. SOUTHWORTH

### **El mito de la cruzada de Franco**

320 páginas

16,50 F

LUIS RAMIREZ

### **Francisco Franco Historia de un mesianismo**

320 páginas

16,50 F

LUIS RAMIREZ

### **Nuestros primeros 25 años**

280 páginas

15 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

JOSÉ MARTINEZ

### **España hoy**

512 páginas, 230 ilustraciones, 3 gráficos en color,  
7 gráficos en negro, 64 planchas fuera de texto

36 F

**5 rue Aubriot Paris 4**



**En el sumario :**

Jordi Blanc  
Ramón Bulnes  
Castelao  
Miguel Cervera  
Ignacio Fernández de Castro  
Enrique García  
M. García  
Maurice Godelier  
Ges  
Antonio Linares  
Rafael Lozano  
Joan Misser  
Luis Ramírez  
Manuel Sáizar  
Nicolás Sánchez-Albornoz  
Macrino Suárez  
Xavier Valls  
Juan Villa

**Prix : 7 F**

5010

cuadernos de

# ruedo ibérico

5

febrero  
marzo  
1966



800 5439

# cuadernos de **ruedo ibérico**

La Revista recibe todos los juéves de las 14 a las 18, en los locales de Ediciones Ruedo ibérico, 5, rue Aubriot, Paris 4. Sin previa convención en sentido contrario, los manuscritos no publicados no serán devueltos.

En los próximos números :

Detrás de la fachada : Alemania veinte años después (Heleno Saña Alcón)

Lenguaje, realidad ideal y realidad efectiva (Juan Goytisolo)

Pedagogía y revolución (Antonio Linares)

Diálogo con Pierre Vilar (Ruedo ibérico)

Problemas del movimiento obrero español : partidos, sindicatos y frentes (Wilebaldo Solano)

La coyuntura económica y la clase obrera (José Ramón Recalde)

Las fuerzas armadas en la crisis argentina (Marcos Kaplán)

La actual condición de la mujer española

Marxismo y ciencia (Jean-Pierre Vigier)

Sobre la teoría marxista de la nación (Joan Roig)

Perú 1966 :

Perú : Revolución : Insurrección : Guerrillas

La migración interna en el Perú

La reforma agraria y el desarrollo en el Perú

Poemas de Jaimè Gil de Biedma

Poemas de Salvador Espriu

Dibujos de Antoni Tapies



c u a d e r n o s d e



Revista bimestral

Redactores-jefe :  
JOSÉ MARTÍNEZ  
JORGE SEMPRÚN

# ruedo ibérico



© Editions Ruedo ibérico

Tous droits de reproduction et de traduction  
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :  
5, rue Aubriot, Paris 4.  
C. C. P. Paris 16.586-34

Directeur Gérant de la publication :  
FRANÇOIS MASPERO

Imprimé par A. Cary. Colombes (Seine)

número

# 5

febrero-marzo 1966



# sumario

|   |    |
|---|----|
| Iñaki Goitia :                                      |    |
| España sin sol (crónica)                            | 3  |
| Xavier Flores :                                     |    |
| Salarios y nivel de vida en el campo español : 1964 | 15 |
| Lauro Olmo :  |    |
| La noticia  | 33 |
| José Agustín Goytisolo :                            |    |
| 7 poemas  | 40 |
| Carlos Barral :                                     |    |
| 1 poema   | 46 |

## Libertad de crítica

|   |    |
|---|----|
| Fernando Claudín :  |    |
| Economía política marxista y capitalismo contemporáneo    | 49 |
| Juan Goytisolo :  |    |
| Cernuda y la crítica literaria española                   | 54 |
| Ramon Aboy :  |    |
| ¿ Cabe una crítica socialista de los países socialistas ? | 63 |

## Notas

|  |    |
|--|----|
| El monopolio de la minería española (M. García) ;<br>La planificación de la población y el Plan de desarrollo (M. Martínez) ;<br>La agravación del problema de la vivienda en España (Jordi Blanc) ;<br>Los problemas del coste de la vida (Lorenzo de los Ríos) ;<br>Las nuevas relaciones laborales (Enrique García) ;<br>From « Time » to « Time » (Francisco Farreras) ;<br>Machado, el mejor homenaje (Corresponsal) ;<br>Luciano Rincón : « Mañana », crónica anticipada (Marcos Kaplán) | 67 |
|--|----|

## Socialismo y sociedad industrial

|   |  |
|---|--|
| Herbert Marcuse :   |  |
| Las perspectivas del socialismo en las sociedades de alto desarrollo industrial |  |
| Serge Mallet :  |  |
| Dos tácticas  |  |
| Lelio Basso :   |  |
| Por un análisis dialéctico  |  |

## Tribuna libre

|                               |  |
|-------------------------------|--|
| José Maldonado :              |  |
| Del Franquismo a la República |  |
| Correo del lector             |  |
| Viñetas de Novoa              |  |

# España sin sol

*¿Qué sería de este corral nublado?* Ramón del Valle-Inclán,  
*Luces de bohemia.*

En España hace este año un invierno excelente. Desde la frontera de Irún se imagina la península soleada, y aun calor sahariano allá por Almería, donde se buscan afanosamente los huevos atómicos de la inadvertida « puesta » americana. El país vasco-francés está tranquilo, Hendaya como siempre. Hacia Irún, la agitación callejera de la vida española. Los franceses pasan ahora la frontera con la tarjeta de identidad únicamente, los españoles con su pasaporte bien sellado. « Será porque nuestros vecinos son más guapos », ha comentado molesto *El Correo Catalán*. Irún adelante, camino de San Sebastián, brilla el sol como no es de esperar en nuestra húmeda tierra en estas fechas. Hasta en Bilbao hay sol. Es la España del milagro turístico, Dios ayudando. El sol de España. Bueno, en Bilbao ya hay una nube. Una veintena de socialistas y de nacionalistas vascos han sido detenidos mediado el mes de enero y trasladados a la cárcel a las setenta y dos horas, cumpliéndose de una manera escrupulosa cualquier exigencia legal. Es preciso reconocerlo. Setenta y dos horas después de cada detención salen esos hombres de las comisarías hacia la cárcel de Larrinaga. Allí esperan inútilmente el auto de procesamiento. Y allí van cada cuarenta y ocho horas poco más o menos, cadencia irregular, los inspectores de la brigada político-social. Les vuelven a sacar, les regresan a comisaría, les deshacen el rostro a puñetazos, les patean —un nacionalista internado en el hospital con el vientre hundido— y les devuelven a prisión.

Eso sí, ni un minuto después de las setenta y dos horas reglamentarias. ¿Qué sería de este corral nublado?, se preguntaba Valle-Inclán. El no llegó a verlo. Nosotros sí. Nosotros sabemos cómo es este corral bajo las nubes plomizas de la brutalidad y la corrupción. Sé que al sol todo va bien, y más de uno, incluso próximo en ideas, me reprochará este tono nublado también que dicen que no cuadra en la España distinta, evolutiva, discutiadora a plena luz, regenerada poco a poco, en que nos estamos transformando. Me dirán que negarlo es maniqueo. Pero yo sé. Yo sé que esos hombres siguen siendo golpeados; que los policías se burlan en su cara de las setenta y dos horas, llevándoles y trayéndoles, « cumpliendo » con la ley y hasta amando a su prójimo si a mano viene. Me dirán que la denuncia constante es revanchismo, derecho al pataleo o insistir en los tópicos « rojillos ». Pero yo sé. Muchos saben. Y otros lo que tienen es precisamente miedo de saber. ¡ Se está tan bien al sol !

Fraga en cambio opina que todo esto son estupideces. Lo pienso mientras veo la frontera que empieza a agitarse con idas y venidas. A Fraga los puñetazos, las estafas, la cobardía de quienes golpean a hombres esposados, la mentira,

la corrupción no le parece mal. Digo yo, vamos. Y lo digo porque una nota del primer número de estos Cuadernos en que yo firmaba —« Cemento »— la comentaba una publicación del Ministerio: « la revista termina con una estúpida nota de Iñaki Goitia... », lo que aparte de dejar al señor ministro rascándose el escozor que le había producido, y no pudiendo demostrar que la estafa del cemento denunciada no era cierta —él sabía la verdad antes que yo— le dejaba en la evidencia de decir que denunciar las estafas es una estupidez.

Sí, está nublado el corral en muchos sitios. Aunque no lo parezca. Aunque la carretera que lleva y que trae a las gentes por España parezca brillar con un sol sorprendente en estas fechas. Cuando se quiere mirar, cuando se hace pantalla con las manos, se ve la España nublada y el perfil inquietante de unas verdades que no desaparecen por mucho que los cómplices se obstinen. Y hay tantos cómplices tumbados al sol...

## 00 Franco

Como Fraga dice, la verdad es siempre estúpida. Citarla, quiero decir, cuando la digestión es plácida y el sol permite somnolencia beatífica. El coche corre por España, la atraviesa, llega casi a la frontera con Portugal. Y aquí uno se acuerda de Ben Barka. Los periódicos lo dicen, un ministro marroquí visita Madrid para explicar el punto de vista de su gobierno sobre el caso. Los periódicos comentan. Algunos se indignan incluso. Los más de derechas evocando el caso Argoud. Los de menos derechas por los principios. De los otros no hay. *Pueblo* se permite la broma macabra de entrevistar a Skorzeny y preguntarle si ha intervenido en el secuestro. La policía en cambio no se preocupa de él, y es una lástima porque de vigilar la red Skorzeny descubriría cosas importantes.

Pero cerca de la raya de Portugal, en ella casi ya, está todavía removida la tierra donde se encontró el cadáver de Humberto Delgado. Delgado llegó a España, fue secuestrado en suelo español por agentes portugueses, fue asesinado por los hombres de la PIDE en nuestra tierra. Y la policía española, tan eficaz según nos dicen, tan cuidadosa, no sabe nada. Y la diplomacia española que conoce con precisión cuál es hasta el último milímetro de la zona gibraltareña que pertenece a España ignora cuál es la ancha faja de territorio español en la que la policía portuguesa asesina a sus oponentes. Ben Barka indigna, pero al menos se le cita. En el caso de Humberto Delgado el silencio oficial es absoluto. Todavía ni un solo periódico español ha publicado la verdad reconocida. Pero eso sí, la nueva ley de prensa, con su libertad y todo, es minuciosamente escudriñada. A diferencias de criterio corresponde igualdad de publicaciones, todos los periódicos dicen lo mismo. Mejor dicho, todos los periódicos se callan lo mismo. Es la hora de exigir a la prensa mundial, a los intelectuales del mundo entero una campaña internacional de escándalo ante el asesinato de Humberto Delgado en territorio

español por policías extranjeros, cuya identidad se conoce plenamente y contra los que no se ha iniciado ninguna acción legal. Es de suponer que el gobierno español haya explicado al ministro marroquí cual es su punto de vista sobre el caso Delgado, en justa reciprocidad.

Salvo que las convenciones internacionales concedan al régimen español y a su Caudillo, ante los méritos acumulados en ese campo, el triste privilegio de poner delante de su nombre de contraseña de James Bond, el 00. Que significa : permiso para matar.

## **Policías paralelas**

Sin embargo, queriendo conocer el clima verdadero de la España en la que el sol sólo tiene brillo físico, no hace falta llegar hasta tan lejos. Con Bilbao basta, donde los policías juegan a honorables. Pero ahora es otra cosa. Otro tema. También policial aunque paralelo. Servicios especiales podría decirse.

Un joven jesuita, el Padre David Armentia, vive de sacerdote obrero en el barrio de Uretamendi. Tiene dificultades enormes y fuertes presiones disciplinarias. Es de familia de tradición carlista, nada sospechoso de revanchismo por tanto. El 7 de enero último es invitado a pronunciar un sermón en la parroquia de San Fernando, una de las más elegantes y adineradas de Bilbao. David Armentia acepta y habla. Su forma de hablar es deliberadamente sencilla. Yo diría que deliberadamente elemental. Cuando termina se le ha ido a la calle la mitad del público. Los que quedan están indignados. Les ha dicho :

*Queridos hermanos : Es hermoso dar gracias a Dios. Pero es más hermoso tener que darlas. La Virgen con su precioso canto del Magnificat dio gracias a Dios, porque el Señor había hecho maravillas en ella.*

*También el fariseo entró en el Templo para dar gracias, despreciando al pobre publicano que en un rincón pedía a Dios perdón de sus pecados, y el fariseo no salió justificado a los ojos de Dios.*

*Nosotros nos hemos reunido hoy en este templo para dar gracias por una serie de valores que creemos que tenemos. Religiosos, sacerdotes, familiares de vocaciones que han salido de esta Parroquia. En definitiva, nos hemos reunido aquí en nombre de nuestra fe. Nos interesa saber si nuestra fe es un auténtico valor cristiano.*

*Porque en nombre de la fe, hace unos años, muchos españoles luchamos contra nuestros hermanos en una lucha fratricida. Y aquello no era verdadera fe.*

*Hace siglos la Santa Inquisición persiguió a los que no tenían fe y se llegó a torturar cruelmente en nombre de la fe a los que no la tenían.*

*Hace más siglos los cristianos hacíamos cruzadas guerreando contra los enemigos de la fe en nombre de la fe.*

*Y por último, los creyentes del pueblo judío, pueblo de las predilecciones divinas, mataron al Hijo de Dios en nombre de la fe.*

*Todo esto hoy nos aterroriza y vemos que fueron pecados de nuestros antepasados, pecados de épocas a las que nuestro corazón cristiano envuelve en una atmósfera de comprensión histórica, a la vez que nuestro juicio cristiano ve con claridad meridiana los errores objetivos, las monstruosidades reales que se cometieron en nombre de la fe, de las cuales solamente Dios será Juez idóneo. La Historia las juzga hoy y su juicio no es nada positivo para la fe cristiana.*

*Se pueden cometer muchos errores, muchos pecados en nombre de la fe o viviendo situados en una actitud creyente.*

*Hace unos ocho años un sacerdote, hablando públicamente en una conferencia a profesionales, decía que la sociedad española, Estado oficialmente católico, tomada en bloque, estaba, respecto de sus relaciones sociales, objetivamente, en pecado mortal. Cuando oímos hablar de la inmoralidad de los Estados nórdicos, Estados en los que se ha llegado a hacer la proposición de legitimación de matrimonios entre hombres, porque se ha llegado a cambiar la naturaleza en la atracción del sexo, cayendo en los pecados más abominables de los que hablaba San Pablo en sus cartas, comentando los vicios de los paganos de su tiempo, cuando oímos hablar de todo esto, nos rasgamos las vestiduras y damos gracias a Dios de haber nacido en un país católico en el que no se conocen tales aberraciones de la naturaleza... Sin embargo, nuestra postura de jueces se desmorona como una torre edificada sobre arena, ante una simple figura evangélica y una sentencia de Jesús: la figura de la mujer adúltera y aquellas palabras del Señor: « el que esté sin pecado, que tire la primera piedra ».*

*Nuestro tejado es de vidrio. Pecado por pecado, el nuestro de injusticia social colectiva es por lo menos tan grave como otros que tienen los vecinos, con el agravante de que a aquéllos los tenemos por malos y nosotros nos tenemos por buenos, incurriendo en la desagradable postura del fariseo del evangelio.*

*Porque si hace unos años se pudo hacer esa acusación tan seria a la sociedad española respecto de su cristianismo, en la actualidad no estamos mejor. El escándalo de los pobres es cada día más manifiesto, ante las injusticias de los que nos llamamos cristianos, y en las Iglesias de los suburbios y de los barrios obreros se avanza en el abandono de las prácticas religiosas.*

*¿Cómo no? Si estamos haciendo odioso a Dios a nuestros hermanos los Predilectos de Cristo, a los más pobres, al representarle nosotros los cristianos, religiosos, sacerdotes, y al ser esa representación injusta, en nuestro alejamiento de ellos o en nuestra postura de cobardía al silenciar las injusticias que se cometen.*

*¿Y cómo se puede justificar esta nuestra postura, no ya de apuntables de esta situación de injusticia, sino ni siquiera de silenciadores de ella?*



Vivimos tranquilos en nuestro cristianismo cómodo, dejando dormir nuestras conciencias por las voces de los que nos dicen que somos un país católico, y nuestras voces no se alzan para desenmascarar el equívoco de esos falsos profetas, como cuando nos dicen de una manera autoritaria y solemne a través de la radio y la televisión que nuestra organización social está de acuerdo con las normas del Concilio, y eso NO ES VERDAD. ES MENTIRA, y por una doble razón: porque se nos habla como EN NOMBRE DE DIOS en una materia en la que sólo puede emitir un juicio la autoridad competente de la Iglesia, la única que tiene jurisdicción para ello, Y LA IGLESIA NO HA HABLADO: porque, además, la realidad que se nos mete a diario por los ojos nos está evidenciando lo contrario.

¿Cómo podemos decir que estamos en línea con el Concilio, cuando el Esquema XIII, Palabra de Dios, pastoral divina, para nuestras relaciones de justicia, nos dice: « Entre los derechos fundamentales de la persona humana hay que contar el derecho de los obreros a fundar libremente asociaciones que verdaderamente les representen, a través de las cuales puedan pesar en la organización de la vida económica » ?

¿Cómo se puede decir que estamos en línea con las normas del Concilio, cuando toda la economía está pesando de una manera aplastante sobre los hombros de los obreros, sin que tengan defensa ?

En nombre de Dios se pueden cometer errores muy grandes. Recordad la muerte de Jesús por los judíos, las guerras de las Cruzadas, predicadas por un santo, la Santa Inquisición y la Guerra Española. Para ellos, nuestra comprensión: pero seamos no solamente testigos, sino discípulos de la Historia, y sobre todo discípulos de Jesús y su Evangelio que nos dijo que no vino a traer la paz, sino la guerra, y que solamente los violentos alcanzarán el Reino de Dios.

Violencia pacífica, pero violencia. La violencia del testimonio de la Verdad, de la Justicia y del Amor, sobre todo el AMOR A LOS POBRES, los depositarios natos del Reino de Dios, a los que tenemos que servir y por ellos SER PERSEGUIDOS, porque únicamente cuando seamos perseguidos por esta razón podremos llamarnos cristianos, que ya lo dijo Jesús: « No ha de ser el discípulo mayor que el maestro » y « Si a mí me persiguieron, también a vosotros os perseguirán ». Y porque no damos este testimonio, el mundo cree cada día menos. El mundo está pobre de Cristo, porque nosotros lo hemos malgastado, lo mismo que el Hijo Pródigo gastó su herencia con prostitutas y malos amigos.

Nosotros hemos prostituido este precioso tesoro del Reino de Dios, en nuestra alianza con el poder, con la riqueza, y hasta con la coacción de las conciencias.

Yo no dudo de que vosotros tendréis materia de acción de gracias en el orden individual. Tendréis virtudes personales, actos de religión. A mí me cuadra mejor la actitud psicológica del Hijo Pródigo que se presenta al Padre

*pidiendo perdón : vosotros también hermanos, aun en esa acción de gracias por vuestras virtudes, procurad acercaros a la actitud del hijo pródigo.*

Después empieza la actividad policiaca. El Provincial de la Orden le exige que en el plazo de tres días se presente en Tudela para encerrarse en aquel colegio, y sin hacer ningún comentario. El Padre Armentia responde que irá, puesto que es una orden, pero que no le puede impedir hacer comentarios porque eso sobrepasa sus atribuciones y entonces no le obliga la obediencia. Respuesta del Provincial: Entonces salga ahora mismo para Tudela. David Armentia se va. Pero una semana más tarde está de vuelta. Dos versiones. Una: El joven jesuita ha dicho que está dispuesto a abandonar la Compañía si no se le permite el regreso, ninguna de sus palabras está en contradicción con los principios religiosos a que se debe.

Otra versión, parece ser que la auténtica. En la nueva línea de la Compañía no sienta demasiado mal la postura del Padre Armentia. El Provincial es también joven y le comprende. Le hizo marchar apresuradamente porque el Obispo de la Diócesis, de acuerdo siempre con las autoridades civiles, estaba dispuesto a dar el escándalo de suspender públicamente al jesuita como sacerdote. Las demás autoridades religiosas de la región temiendo que eso provocara una rebelión del clero de graves consecuencias alejaron provisionalmente al « culpable » hasta que el gobernador y el obispo se calmasen.

Los periódicos ni una línea. Nadie comete aquí « estupideces ». Prefieren mentir. Luego diría uno de ellos comentando la nueva ley de prensa: « Si de puertas adentro recogemos con satisfacción esta prueba de confianza de las Cortes a los profesionales titulados de la Prensa, de puertas afuera, en la calle, en el pulso de la opinión pública a la que servimos, estamos seguros de encontrar esta misma satisfacción en lógica correspondencia a nuestros leales y fecundos afanes informativos ».

Dos días antes del sermón del Padre Armentia, el cinco de enero, se presenta una comisión en el Obispado. Monseñor Gúrpide, como tiene por costumbre, sólo recibe a uno de los tres sacerdotes que la componen. El recibido lee un memorandum en el que piden la reinvidicación del buen nombre de los sacerdotes multados y procesados por la autoridad gubernativa. Aducen que ignorantes los fieles de las verdaderas causas —gracias a esos « fecundos afanes informativos »— pueden creer que se deben a actos no compatibles con la dignidad del sacerdocio. La petición parece justa, y parece también que tal aclaración tiene que ser provechosa para el prestigio de la Iglesia, y que el Obispado debiera haber sido el primero en plantearlo. El Obispo es, como se sabe, Padre y Pastor. En la discusión, y a falta de otras razones, Monseñor Gúrpide interrumpe:

—Lo importante es que sean ustedes sacerdotes.

—Eso tratamos de ser.

Indignado le pregunta :

—¿ Y a usted quién le ha ordenado ?

—Usted.

Echándose las manos a la cabeza :

—¡ Qué pena !

El sacerdote le recuerda que tiene de plazo hasta el 5 de febrero para cumplir con la petición que le dirigen. Si se niega, la reivindicación la harán los sacerdotes mismos. Así será, porque el obispo se calla antes y después del 5 de febrero. Quedan a la expectativa : Andrés Manterola, multado con 25 000 pesetas, a quien el juzgado subastó el coche por el que se obtuvieron 35 000 pesetas, subasta que se realizó también con todas las licencias concedidas por el Obispado ; Pedro Berrioategartua, a quien le subastaron la moto pero no hubo comprador, también multado con 25 000 pesetas ; Domingo Arteché, 25 000 pesetas ; José M<sup>a</sup> Madariaga, 25 000 pesetas, y Julen Rotaeché, 5 000 únicamente. Salvo lo obtenido por el coche, las demás multas las ha pagado el Obispado para evitar mayores males, descontándoles 300 pesetas al mes de su sueldo. Con la curiosa anécdota de que cuando el Vicario General de la Diócesis visitó al Gobernador Civil para pagarle, éste le envió, sin recibirle, a la ventanilla correspondiente, ante la que hizo cola con su fajo de papel de pagos.

Completando la lista queda el caso de Alberto Gabicagogeascoa, condenado por el Tribunal de Orden Público a seis meses que él está dispuesto a cumplir, negándose en cambio a la componenda final de ser encerrado en un monasterio durante ese tiempo. Alega que si ha sido procesado como un ciudadano cualquiera debe cumplir en la cárcel como un ciudadano cualquiera.

La fecunda gestión de la prensa no informó del proceso, ni de la condena, ni de las multas, ni de la petición de reivindicaciones. Toda esa profunda crisis no tiene al final más que el silencio como respuesta. Es la triste y plomiza España sin sol en muchos espíritus angustiados por este ejercicio implacable de una actividad policial sobre su ministerio apostólico. Y el silencio de su Obispo ante la corrupción creciente, ante la inmoralidad de la vida de los negocios, ante el continuado escándalo de la construcción. Pero las carreteras empiezan a llenarse de turistas.

### **El corral de los negocios o donde se habla de Ortega Pardo, García Moncó, el Opus Dei, Ibáñez Martín y otros íntimos de Monipodio**

El sol se ha puesto del todo en los negocios. Claro que estas ni son cosas que tenga por qué mirar ningún turista. Además, no hay ningún escándalo... Mire, mire usted la prensa, ¿ lee algún escándalo ? Entonces... Pero de vez en

cuando se les pasa la rosca del rocambolismo novelero y es preciso todo el poder de la *información* para silenciarlo.

Con el título sonoro —y soleado, porque la caza de brujas forma parte del clima— de « Comunistas españoles implicados en los movimientos subversivos de Venezuela », publicaba el diario *Arriba* del 7 de noviembre del pasado año la siguiente noticia : « Dos maletas con 225 000 dólares y un lote de joyas valoradas en 40 000 han sido decomisadas por la policía a un español recién llegado al país. El detenido, Gregorio Ortega Pardo, de cuarenta y cinco años, se encuentra a disposición de las autoridades. Ortega Pardo trajo el dinero y las joyas a Venezuela para comprar un edificio en Caracas. En las maletas la policía halló 200 000 dólares en billetes de ciento, y el resto, en billetes de quinientos. El español llegó a Caracas por una línea británica procedente de Lisboa y se alojó en la « suite » de un lujoso hotel de la capital. La policía se abstuvo de hacer declaraciones sobre la posible vinculación de Ortega Pardo con los comunistas españoles detenidos días pasados y relacionados con una fábrica de armas clandestina manejada por los comunistas ».

La noticia era alborozante. Ya estaban los comunistas mezclados en turbios manejos de armas y de dólares. Sólo que la alegría duró poco. Justo el tiempo de un telefonazo oportuno a la redacción de *Arriba* para que, junto con la amonestación por su ineptitud y precipitación, no volvieran a hablar más del asunto ni a citar al personaje. Así *Arriba*, buen y fecundo informador también, ya no publicaba una ampliación de la noticia, procedente de la misma agencia internacional, en la que se decía : « Sin embargo el matutino *La Esfera* informó esta mañana que, de acuerdo con las investigaciones policiales, Ortega Pardo está reclamado por la Brigada de Investigaciones Criminales de España, por una estafa de 40 millones de pesetas a una joyería madrileña. Agrega que Ortega Pardo también robó 300 000 pesetas a otra joyería de Madrid, ubicada en la calle de Gabriel Lobo y que además Ortega Pardo utilizó los seudónimos de Anselmo Almanza Gómez y Luis París Rico ».

Esto ya no se publicó, naturalmente. Lo de comunista no estaba claro. Se empezaba a « recordar » quien era Ortega Pardo, y por lo tanto lo que parecía hasta entonces un asunto más que turbio se iba convirtiendo —¿ voy bien, Fraga ?— en una simple estupidez.

Pero ¿ quién es y qué amigos tiene Ortega Pardo ? ¿ Qué se oculta tras de su viaje y los misterios que le rodean ? El silencio cayó sobre el caso de una manera implacable. Ortega Pardo había tomado el avión en Lisboa pero en Lisboa el silencio era también absoluto. ¿ Qué y quién detrás ?

Varias versiones han circulado tanto por España como por otras capitales extranjeras interesadas directamente en el personaje. Según ellas, Gregorio Ortega Pardo era doctor en Derecho con premio extraordinario, ayudante de la cátedra de Derecho Civil en la Facultad de Madrid, de origen familiar todavía no aclarado y miembro del Opus Dei. Marchó a Portugal en 1964 por invitación del Ministerio de Justicia portugués —¿ por qué ?— y en Coimbra

regentó la cátedra de Derecho Civil. Alrededor de 1950 parece que se trasladó a Lisboa, vinculándose al Banco Português do Atlántico y a través de él con el mundo turbio de los negocios de las dos dictaduras complementarias.

Y de ahí, y rodeado de misterios aun no aclarados, arranca la historia que, por el momento, termina en Caracas un día de noviembre de 1965.

Según los datos que hasta ahora se poseen Gregorio Ortega Pardo llegó a Lisboa para fundar el Opus Dei, inaugurando la casa central en la rua Doña Estefanía y otra residencia en un edificio de dos plantas en la rua Dr. Antonio Candido, número 10. Al frente de ambas colocó al sacerdote Nuño dos Santos Girao. Poco a poco Ortega Pardo fue trasladando y adquiriendo bienes en Portugal. Compró el Banco de Agricultura, del que era presidente del Consejo de Administración en el momento de su fuga a Venezuela, intervino después en los bancos, Português do Atlántico. Pinto & Sotto Mayor, Banco de Fomento, Comercial de Angola y dos o tres más con participación menos importante.

Sus negocios continuaron ampliándose. Y en ese desarrollo constante fundó la « Lusofina », entró en negocios cinematográficos comprando en Lisboa los cines Roma y Abiz, en la Siderúrgica nacional portuguesa y, como uno de sus últimos actos, en una fábrica de montaje de tractores en el norte de Portugal, a cuya inauguración asistió el presidente de la República y la embajada española.

El apoyo del Opus le permitió un desarrollo económico inesperado. La complicidad de las personalidades a las que iba comprometiendo le aseguraba a la vez la impunidad. La impunidad compartida con esas personalidades que la utilizaban para sus negocios interiores y privados.

Pero su gran obra fue la « Lusofina »: Sociedad de Estudios Financieros. Constituida el 4 de marzo de 1963, su finalidad aparente era realizar estudios financieros, económicos y de mercados, pudiendo adquirir derechos, participaciones, acciones, etc, en cualquier clase de negocios con excepción de los bancarios y de seguros. La creación estuvo patrocinada por los gobiernos español y portugués y tanto el entonces ministro español de Hacienda, Navarro Rubio, como el portugués de Economía, Pinto Barbosa, participaron directamente en ella y gracias a esos apoyos se puso en marcha uno de los principales fines de la « Lusofina » que era el de facilitar la obtención de créditos a medio y largo plazo, interesando a la banca internacional.

Y así el negocio que se iban a repartir entre españoles y portugueses se extendía a la gran banca internacional, lo que explica por qué a la hora de estallar el escándalo tanto los grandes periódicos como las más importantes agencias periodísticas internacionales podían ser silenciados. Explicándose al mismo tiempo, y por si a alguien le quedaban dudas, el control absoluto del capitalismo internacional sobre el poder ejecutivo en España y Portugal, al margen de los cotidianos gargarismos sobre Sindicalismo Nacional, revoluciones por aquí y por allá y demás monsergas de la mitomanía nacional.



Los nombres son contundentes. La « Lusofina » estaba intervenida por los Bancos españoles de Bilbao, Central, Español de Crédito, Popular, Vizcaya y Santander, ocupando Gregorio Ortega entre otros puestos el de representante en su Consejo de Administración del Banco de Bilbao, y en el Comité ejecutivo, a toda la Banca española. Por parte portuguesa figuraban los antes citados en que el Opus intervenía por medio de Ortega Pardo, y el capitalismo internacional lo representaban « Rothschild Frères », « Dresdner Bank », « Irving Trust Company », « Société Financière Européenne », etc.

La « Lusofina » intentaba participar así en la colonización de la economía portuguesa en poder casi absoluto hasta entonces de dos entidades principalmente, la CUF, dominada por los Bancos españoles Hispanoamericano y Urquijo, y la Sociedad Portugueso-Americana de Fomento Industrial, de capital exclusivamente americano y con extensión a empresas de antibióticos, frigoríficos, tractores, supermercados, motores eléctricos, resinas y plásticos, etc. Ente que según los datos que se poseen financia la guerra colonial de Portugal cuyo gobierno no podía sostener tan fuerte sangría económica, pero cuyos territorios son fundamentales para la explotación africana apoyada en la Unión Sudafricana —mismo intereses e idéntico origen de las inversiones— redondeando con una Rodhesia independiente.

Mientras los negocios continuaban su marcha Ortega Pardo se dedicaba intensamente a su doble personalidad. Gran vividor, aventurero con características de personaje del hampa internacional, de costumbres muy turbias y vanidad delirante, se rodeaba de un lujo estrafalario, movilizaba toda clase de diversiones y pertenecía al mismo tiempo a los círculos piadosos del Opus Dei. También le gustaba la política. Negocios y política son, al fin y al cabo, las dos vías hacia la santidad más practicadas por los militantes del Opus.

En 1963, el embajador español en Lisboa, Ibáñez Martín, le condecoraba con la Gran Cruz del Mérito Civil a la vez que a las figuras máximas del Opus portugués, como Daniel Barbosa y Arthur Cupertino de Miranda, presidente este último de la « Lusofina » para más coincidencia. A Ortega se le consideraba en Lisboa como un importante diplomático de la embajada española y cuando Navarro Rubio visitó Portugal oficialmente Ortega Pardo fue su asiduo acompañante, respaldándole el ministro con sus visitas a la « Lusofina », Banco de Agricultura y otras empresas regidas por el vicario visible del Opus Dei.

Por eso su repentina desaparición causaba un trastorno indecible en ministros y embajadores. ¿ El representante de las tres cuartas partes de la Banca española en Portugal huía con una maleta llena de dinero y joyas ? ¿ El titular de la Gran Cruz del Mérito de la República Federal alemana, Gran Cruz de la República de Colombia, Gran Cruz del Infante Don Enrique el Navegante, de Portugal, y Gran Cruz del Mérito Civil de España era el estafador de las dos joyerías madrileñas ? ¿ El pío militante del Opus Dei, apóstol viajero misionando tierras portuguesas era el que se rumoreaba como

practicante de una vida repleta de lujos y de ambigüedades, del que se dice que en el restaurante-boite de Montes Claros daba a la orquesta mil escudos para que le dedicasen bailes llamándole Archiduque de Austria ?

Al menos el Gregorio Ortega Pardo de la « Lusofina » era el mismo que el 4 de noviembre de 1965 llegaba a Venezuela interviniéndole la policía 225 000 dólares y joyas por valor de otros 40 000, y pendiente de una denuncia presentada en Lisboa. El mismo al que se le achacaba el fácil recurso de contactos con los comunistas, acusación que no pudo prosperar pues simultáneamente Ibáñez Martín insistía en que su presencia en Caracas tenía por fin fundar una nueva casa del Opus Dei en Venezuela. Pero ¿ cómo llevaba consigo tal cantidad de dinero ? ¿ Fue realmente denunciado por el Banco Português do Atlántico ? ¿ Huía ante el temor de alguna amenaza provocada por esa aventurera vida que se le achacaba y los turbios elementos de que parecía rodearse ?

A partir de ese momento ya todo eran preguntas. Preguntas que transmito a Fraga por sí, dada su nueva ley de prensa, le interesa responderlas.

¿ Era un desfalco ? Para eso parece poco dinero, dada la facilidad del personaje para manejar cantidades importantes. Sin embargo parece existir contra él una denuncia.

¿ Iba a fundar una casa del Opus ? No parece normal entonces trasladarse con una fortuna en la maleta.

¿ Iba a realizar ciertas inversiones por cuenta de altos personajes del gobierno español de quienes actuaba como agente financiero ?

¿ Era, como se ha asegurado, un enviado directo de Franco para invertir fondos de su fortuna personal ?

Después aun ocurren cosas más extrañas. Gregorio Ortega Pardo fue expulsado de Venezuela el 12 de noviembre. Tomó un avión de Iberia, vuelo 986, llegando a Madrid el sábado a las 13,14. Preguntado por periodistas extranjeros un funcionario de la Iberia si había llegado Gregorio Ortega Pardo respondió que no podía decirlo, ya que la lista de pasajeros había « inexplicablemente desaparecido ». Un funcionario de la Dirección General de Seguridad ratificó la pérdida de dicha lista de pasajeros. Horas más tarde aseguraban en la misma Dirección General de Seguridad que nada tenía la policía española contra Gregorio Ortega Pardo y que por lo tanto no era buscado.

¿Cuál era entonces el destino del dinero ? ¿ Dónde se encuentra tanto el personaje como sus fondos ? ¿ En qué maniobra se le intentó mezclar con la primera acusación para poder proceder contra él ? Gregorio Ortega Pardo parece ser que está en España. ¿ Por qué ha abandonado todos sus cargos ? ¿ Qué saben de él en los Bancos que representó ? Se ha recordado también —como posible explicación de tanto secreto y tanta protección— que cuando Ortega Pardo representaba al Banco de Bilbao en la « Lusofina », García Moncó, hoy ministro de Comercio, era su director general. Y también se recuerda que hace cuatro años el mismo Ortega Pardo, García Moncó y los

consejeros del Banco Popular Buxó y Soldevilla crearon una sociedad llamada SECEA con la que negociaron con Egipto, exportando trigo e importando algodón, bonito negocio que dejó al ministerio de Agricultura una deuda de 1 500 millones de pesetas.

¿ Verdadero todo ? Quizá todo no, pero el silencio absoluto tiene ese riesgo. Quizá en cambio haya más todavía. ¿ Cómo surge, apoyado por quién, con quién se compromete y tras de quién se esconde Gregorio Ortega Pardo ?

Esto no es ni un corral. España sin sol es una charca embarrada donde los sapos suben a ayudar a misa.

A Irún otra vez. A ver turistas acodados en la barandilla de piedra del puente internacional. Hay ya una hilera de coches esperando. Parece verano, de verdad. El sol da sobre los ojos, obliga a entornarlos. Los funcionarios de policía son correctos aquí. La gente va y viene. Eso está bien. Lo demás son estupideces. ¿ Para qué hablar de historias poco limpias ? Mejor es silenciarlas. O quizá Fraga cree que lo importante es participar, como decía el barón de Coubertin respecto de las Olimpiadas.

Un alma plácida es siempre un alma plácida. Lo de Fraga es oír misas oficiales, inaugurar paradores y engordar. Me recuerda aquella anécdota de Agustín de Foxá, cuando estaba agregado a la embajada de España en Roma. Asistiendo a una fiesta, una aristocrática dama española le atosigaba con sus preocupaciones espirituales y sus piedades. « Porque yo, terminé diciendo, comulgo todos los días, ¿ usted Foxá no comulga todos los días ? » Y contestó el conde, harto : « No señora, porque me engorda ».



# Salarios y nivel de vida en el campo español : 1964\*

## La evolución de los salarios

En uno de los mejores reportajes escritos sobre España en la época en que la monarquía llegaba a su fin, un escritor francés que no puede ser tildado de izquierdismo, Henri Béraud, provocó cierta sorpresa en Francia, en 1930, al describir la trágica situación de los campesinos españoles.<sup>1</sup> Francia, « jardín de Occidente (donde cada cual puede plantar sus coles y cosechar sus manzanas), ha perdido la memoria de su pasado, decía Béraud. ¿ Cuántos de nosotros reconocerían el campo francés de antaño en el campo español de hoy ? Difícilmente imaginamos ahora un estado de cosas del que tanto sufrieron nuestros antepasados y, cuando nos lo muestran, no lo reconocemos. ¿ Se sabe, por ejemplo, que a nuestras puertas, en tiempos de una civilización que se irrita ante los excesos del maquinismo, el viajero menos aventurero puede vivir entre los siervos de antaño ? Basta que vaya a Ecija. Hay dos trenes diarios. Y allí verá esos hombres, en su gleba, toscos y primitivos, con frecuencia miserables, semejantes a los villanos de la época de la « gran hambre » . . . Entre un labriego de tiempos de Isabel la Católica y un labriego de tiempos de Alfonso XIII, no hay gran diferencia. Los desgraciados son apenas menos obtusos, están apenas menos esquilados. Si la ignorancia es condición de la servidumbre, ¿ qué decir de la suerte de un pueblo que, en 1930, tiene todavía un 65 por ciento de analfabetos ? »

Los salarios de 3 pesetas por 12 horas de trabajo, el paro crónico, el absentismo de los grandes propietarios, su indiferencia respecto de la explotación de la mano de obra a que se entregan sus administradores, el estoicismo de los pobres que viven de aceitunas y de sol, y de vez en cuando una revuelta sangrienta en un pueblo. Tal es el campo español de 1930 que Béraud nos describía con emoción.

Veamos cuál era, treinta años después, la situación de esos trabajadores del campo y en particular la de los obreros agrícolas, cuyas familias, según afirmaba el Consejo Social de Sindicatos en una publicación del año 1959, no pueden consumir a veces ni siquiera los productos agrícolas y ganaderos, ya que « algunos de éstos no están al alcance económico de estas familias (frutas, ciertas hortalizas, leche, carne) por el bajo nivel de salarios, limitándose el acceso a la adquisición de otros productos manufacturados (calzados, tejidos

\* El presente trabajo constituye el capítulo VIII de la tesis doctoral que, con el título *Estructura socio-económica de la agricultura española*, mantuvo en la Sorbona Xavier Flores el 20 de mayo de 1965. El valor de la obra (cuyo índice publicamos al final de este capítulo), la escasez de trabajos de conjunto sobre el tema de la tesis de Xavier Flores —de interés tan actual para los españoles— hacen aconsejable su publicación en lengua castellana. Pero la importancia misma del libro y los medios que exigiría su edición correcta, impiden desgraciadamente a Ediciones Ruedo ibérico, en el estado actual de su desarrollo, abordar tal empresa.

1. Henri Béraud. *Emeutes en Espagne*, p. 82, París, 1931.

de ciertos tipos) por la misma causa. » « Igualmente ocurre —añadía el Consejo Social— con los productos o artículos de adorno y comodidad del hogar y con los que facilitan cultura o distracción. En suma, que los trabajadores campesinos no consumen una diversidad de artículos y productos porque no ganan suficiente. Esto es innegable. »<sup>2</sup>

Tan innegable es que, según las estimaciones oficiales, el obrero agrícola, que ganaba ya muy poco en tiempos de la República, ganaba todavía menos en 1956. En efecto, el Consejo Económico Sindical, basándose en un estudio comparativo hecho por el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, publicaba en 1957 la siguiente estadística :

CUADRO 1. INDICE DE SALARIOS DE LOS OBREROS AGRICOLAS FIJOS E INDICE GENERAL DE PRECIOS Y DE COSTE DE VIDA

| AÑO  | INDICES DE SALARIOS DEL INIA |                             | INDICE GENERAL<br>DE PRECIOS | INDICE DEL<br>COSTE DE VIDA |
|------|------------------------------|-----------------------------|------------------------------|-----------------------------|
|      | CORREGIDO EL<br>AÑO BASE     | SIN CORREGIR EL<br>AÑO BASE |                              |                             |
| 1935 | 100,0 <sup>1</sup>           | 100,0 <sup>2</sup>          | 100,0                        | 100,0                       |
| 1942 | 229,2                        | 201,5                       | 224,5                        | 247,4                       |
| 1945 | 275,4                        | 242,1                       | 299,1                        | 274,8                       |
| 1948 | 387,5                        | 340,6                       | 450,9                        | 453,0                       |
| 1952 | 520,0                        | 457,1                       | 737,6                        | 567,7                       |
| 1954 | 585,4                        | 514,6                       | 799,1                        | 584,0                       |
| 1956 | 643,0 <sup>3</sup>           | 577,6 <sup>4</sup>          | 877,6                        | 643,1 <sup>5</sup>          |

1. Con salarios del gobierno de la República. Salario medio = 4,80 pesetas.
2. Con salarios del INIA. Salario medio = 5,46 pesetas.
3. Equivalente a 30,86 pesetas de salario medio.
4. Equivalente a 31,53 pesetas de salario medio.
5. Por error, el Consejo Económico da 633,3, si bien en el texto dice que « el índice de salarios es inferior al de coste de vida en las capitales y al índice general de precios ». Nuestra cifra es la publicada por el Instituto Nacional de Estadística. Fuente: Consejo Económico Sindical: *Ponencia 2 « Desarrollo Agrícola »*, p. 116 y *Actas y conclusiones de la Comisión II, « Agricultura » del IX Pleno del Consejo Económico Sindical Nacional*, p. 79, Madrid 1957.

Estas cifras merecen un breve comentario. La primera columna, en la que se corrige el año base del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, nos muestra un índice de 100 = 4,8 pesetas, salario medio ponderado por el Consejo Económico en función del censo de población de 1930 y de una serie de cuatro salarios (Cataluña, 6,15; Levante, 4,20; Andalucía, 4,45; Centro, 4,90) dada por la Publicación n° 79 de la Sección de Estadística y Economía del Ministerio de Agricultura de la República, publicada en Barcelona en 1937. La segunda columna corresponde al salario de 5,46 pesetas hallado por el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas. Considerando que este último salario es excesivamente elevado, el Consejo Económico ha preferido



atenerse en 1957 al primero, con lo cual coincide el índice 643,0 de salarios en 1956 con el índice 643,1 de coste de vida para el mismo año. Pero tal índice es el del coste de vida en las capitales que, por ser más complejo que el que debiera ser hecho para las zonas rurales, no puede servirnos de punto de comparación. El mismo Consejo Económico confiesa que el índice de precios es quizás más significativo. Admitiendo esto, llegamos a la siguiente conclusión: para que el poder adquisitivo del obrero agrícola fuese en 1956 el mismo que en 1935, hubiera sido necesario que su salario se multiplicara por 8,77 y no solamente por 6,43 o 5,77. Es decir, a un salario de 4,80 en 1935 debiera corresponder en 1956:  $4,80 \times 8,77 = 42,09$  pesetas; y a un salario de 5,46:  $5,46 \times 8,77 = 47,88$  pesetas. Comparando estas cifras con la media de 31 pesetas que se desprende del índice del Consejo, comprobamos que el esfuerzo de la época republicana ha sido reducido a la nada y, que de hecho, el campesino español se encontraba de nuevo en 1956 como en la época de la monarquía. El Consejo Económico Sindical no lo considera así, pero admite, sin embargo, que « el poder de compra de la población campesina en general es aproximadamente el mismo que tenía en el período anterior a 1936 que, como es sabido, era muy bajo. »<sup>3</sup>

¿ Ha mejorado la situación desde 1956 ? En este sentido podemos comenzar por analizar la evolución de los salarios durante el periodo 1956-1959, del que poseemos cifras bastante exactas. Según un estudio efectuado por el Instituto de Estudios Agrosociales en colaboración con el Ministerio de Agricultura y la FAO, en 1959 se hallaban en vigor los salarios siguientes :

| CUADRO 2. SALARIOS AGRICOLAS EN VIGOR EN 1959       | ZONA 1             |       | ZONA 2         |       |
|---|--------------------|-------|----------------|-------|
|   | (NORTE Y NORDESTE) | MEDIA | OTRAS REGIONES | MEDIA |
| <i>Trabajadores fijos</i>                           |                    |       |                |       |
| a) en faenas no especificadas<br>(jornal diario)    | 16,00 a 27,00      | 21,50 | 15,00 a 24,00  | 19,50 |
| b) Personal de labranza<br>(remuneración anual)     | 9 750 a 12 950     | 31,09 | 8 900 a 11 850 | 28,42 |
| c) Cuidado y pastoreo del ganado<br>(jornal diario) | 22,50 a 33,00      | 27,75 | 21,50 a 30,00  | 25,75 |
| d) Guardería de fincas<br>(jornal diario)           | 28,00 a 29,00      | 28,50 | 25,50 a 26,50  | 26,00 |
| <i>Trabajadores eventuales</i>                      |                    |       |                |       |
| Jornal diario                                       | 34,00 a 65,00      | 49,50 | 30,00 a 60,00  | 45,00 |

Fuente: Ministerio de Agricultura: *Proyecto de desarrollo de la región mediterránea* —FAO/España, p. 128. Madrid, 1959.

2. Consejo Social de la Organización Sindical Española, *Campo II*, p. 177. Madrid, 1959.

3. Consejo Económico Sindical: *Ponencia 2 « Desarrollo Agrícola »*, p. 116. Madrid, 1957.

El salario medio de los trabajadores fijos ha sido, pues, de 27,21 pesetas en la zona 1 y de 24,92 pesetas en la zona 2. En cuanto a los trabajadores eventuales, fue de 49,50 pesetas en la zona 1 y de 45,00 pesetas en la zona 2. Estas cifras arrojan una media nacional de 26,00 pesetas en lo que corresponde a los trabajadores fijos y de 47,25 para los eventuales.

Pero es necesario tener en cuenta que se trata de mínimos fijados por el gobierno. En realidad, el libre juego de la oferta y la demanda ha hecho variar sensiblemente estas cifras en el periodo 1956-1959. Según las estadísticas oficiales, durante el año agrícola 1957-1958 los salarios reales fueron los siguientes :

CUADRO 3. SALARIOS REALES DE TRABAJADORES FIJOS Y EVENTUALES

| REGIONES    | TRABAJADORES | TRABAJADORES |
|-------------|--------------|--------------|
|             | FIJOS        | EVENTUALES   |
|             | (PTAS)       | (PTAS)       |
| Galicia     | 35,00        | 37,00        |
| Cantábrico  | 54,15        | 69,15        |
| Duero       | 43,40        | 47,70        |
| Alto Ebro   | 45,00        | 75,00        |
| Ebro Medio  | 40,00        | 47,50        |
| Nordeste    | 68,20        | 69,10        |
| Levante     | 47,90        | 56,70        |
| Andalucía   | 30,30        | 33,85        |
| Extremadura | 30,90        | 31,00        |
| Central     | 38,80        | 45,10        |
| Canarias    | 27,00        | 34,00        |

Fuente : *Proyecto de desarrollo de la región mediterránea, op. cit.*, p. 130.

El salario medio habría sido, pues, en ese año agrícola de 41,88 pesetas para el trabajador fijo y de 49,65 para el trabajador eventual, medias más elevadas, sobre todo la primera, que las que hemos calculado a partir de los salarios mínimos fijados por el gobierno. El cuadro 3 pone de relieve cómo los salarios más bajos corresponden a las regiones de latifundio, en las que el paro agrícola hace estragos y donde, por este hecho, el libre juego de la oferta y la demanda favorece a los grandes terratenientes.

Sin embargo, desde 1959, año del Plan de estabilización, la situación ha evolucionado a causa del éxodo hacia el extranjero, hasta el punto que el decreto 55-1963, que fijaba el salario mínimo de 60 pesetas, quedó muy por debajo de la realidad, sobre todo respecto a los trabajadores eventuales empleados en las cosechas o en la siega en Castilla, que exigen hoy salarios de 150 y de 200 pesetas diarias.

Entre 1958-1959 y 1962-1963, los salarios de tres categorías de trabajadores han evolucionado de la siguiente manera :

CUADRO 4. EVOLUCION DE LOS SALARIOS DE TRES CATEGORIAS DE TRABAJADORES AGRICOLAS (VIVIENDA, ALIMENTACION Y VACACIONES PAGADAS INCLUIDAS. CARGAS SOCIALES NO INCLUIDAS)

| AÑO     | TRACTORISTAS |        | VAQUEROS |        | OBREROS NO ESPECIALIZADOS |        |
|---------|--------------|--------|----------|--------|---------------------------|--------|
|         | SALARIO      | INDICE | SALARIO  | INDICE | SALARIO                   | INDICE |
| 1958-59 | 77,50        | 100,0  | 49,40    | 100,0  | 54,30                     | 100,0  |
| 1959-60 | 82,00        | 105,8  | 57,20    | 115,7  | 59,50                     | 107,7  |
| 1960-61 | 83,50        | 107,7  | 64,30    | 130,1  | 68,50                     | 126,1  |
| 1961-62 | 89,60        | 115,6  | 69,80    | 141,2  | 76,70                     | 141,2  |
| 1962-63 | 102,00       | 131,6  | 82,50    | 167,0  | 93,30                     | 171,8  |

Fuente : *Price of Agricultural Products and Fertilizers in Europe, 1961/1962*, ONU-FAO, Ginebra, 1963, e *Idem. 1962/1963*, p. 58, Ginebra, 1964.

Este aumento progresivo de los salarios, debido en gran parte al sistema de convenios colectivos, y también a la escasez creciente de mano de obra, sobre todo eventual, queda reflejado también en la evolución de la distribución de la renta agraria publicada en enero de 1964 y que reproducimos en el cuadro 5.

CUADRO 5. DISTRIBUCION FUNCIONAL DE LA RENTA AGRARIA (EN MILLONES DE PESETAS)

|  | 1957-58 | 1958-59 | 1959-60 | 1960-61 | 1961-62 | 1962-63 | AVANCE<br>1963-64 |
|--|---------|---------|---------|---------|---------|---------|-------------------|
| Salarios y sueldos   | 51 848  | 62 944  | 73 469  | 76 000  | 82 751  | 92 187  | 103 853           |
| Seguridad Social   | 1 200   | 1 281   | 1 468   | 1 380   | 1 694   | 2 259   | 2 500             |
| Impuestos directos   | 3 040   | 3 240   | 3 477   | 3 496   | 3 521   | 3 550   | 3 650             |
| Beneficio del empresario, renta de la tierra e interés del capital | 46 076  | 54 154  | 48 487  | 47 797  | 55 224  | 66 702  | 68 724            |
| Totales  | 102 164 | 121 619 | 126 901 | 128 673 | 143 190 | 164 698 | 178 727           |

Fuente : Ministerio de Agricultura. *La agricultura española en 1963*, p. 154. Madrid, 1964.

De todas maneras, estos aumentos no han logrado satisfacer a la población obrera del campo, que emigra hoy en masa hacia las ciudades industriales del país o se va al extranjero en busca de un nivel de vida más elevado. No poseemos estadísticas exactas sobre esta cuestión, pero el editorial del 16 de mayo de 1964 del diario *ABC* de Madrid subrayaba la gravedad del problema : « Es notorio que la emigración está privando al sector agrario de las generaciones más jóvenes y aptas, y a todos nos consta que, con el fin de facilitar las faenas de recolección, el gobierno viene autorizando desde hace años permisos de verano (a los soldados en filas) que podríamos llamar especiales, por su excepcional duración. Pero las necesidades laborales aumentan de modo incesante en los medios rurales, y paralelamente crecen también las exigencias de jornales desorbitados que se hacen insoportables en cuanto se considera la desproporción de los mismos con el rendimiento que son capaces de dar la mayoría de los hombres disponibles, ya sea por razón de edad, ya por falta de la necesaria experiencia en los rudos trabajos a realizar. »

Estos gritos de alarma exigen ciertas aclaraciones. Por una parte, en estos últimos años, la agricultura española ha venido representando el 26 % aproxi-



Mapa 1. Índice de variación de la población rural.

#### Provincias

|                |    |               |
|----------------|----|---------------|
| De 105 a 114,9 | 5  | En progreso   |
| De 95 a 104,9  | 18 | Estacionarias |
| De 85 a 94,9   | 27 | Regresivas    |

madamente del producto interior bruto, en tanto que sólo contribuía a los ingresos presupuestarios del Estado en 1,6 %. Los impuestos directos representaban alrededor del 2,5 % de la renta agrícola. Así, pues, es necesario excluir la eventualidad de una presión fiscal excesiva que pudiera impedir el aumento de salarios. En segundo lugar, si bien es verdad que los agricultores españoles compran los elementos necesarios para el cultivo (fertilizantes y piensos) a precios equivalentes y a veces superiores a los europeos, no es menos cierto que se hallan acostumbrados a vender sus productos a precios igualmente comparables, salvo en lo que concierne a la carne. No es, pues, el precio de los elementos de producción lo que les ha impedido, desde hace ya bastante años, aumentar los salarios hasta un nivel decente.

Sin embargo, los salarios agrícolas, incluidas las cargas sociales, continuaban siendo en 1961-1962 los más bajos de Europa occidental. Según un estudio de la FAO,<sup>4</sup> la diferencia media era de 1 a 3 entre los salarios pagados a los obreros agrícolas en España y en el resto de Europa. En 1962-1963, esta diferencia subsistía como lo prueba el cuadro de la página siguiente.

El problema de los salarios, o más exactamente, la imposibilidad en muchos casos de elevarlos al nivel europeo, debe examinarse, pues, teniendo presentes los defectos estructurales de la agricultura española: exceso de minifundios no rentables en el norte; baja productividad de los latifundios, debida a una crónica insuficiencia de inversiones, a la elección de los cultivos y a la naturaleza de las tierras; baja rentabilidad de las tierras dedicadas a cereales.

CUADRO 6. COSTE MEDIO DE UNA HORA DE TRABAJO DE OBRERO AGRICOLA FIJO (1962-63)  
(VIVIENDA, ALIMENTACION, VACACIONES PAGADAS Y CARGAS SOCIALES INCLUIDAS) (dólares)

|                        | TRACTORISTA | VAQUERO | OBRERO NO ESPECIALIZADO |
|------------------------|-------------|---------|-------------------------|
| Austria                | 0,43        | 0,43    | 0,39                    |
| Bélgica                | —           | —       | 0,57                    |
| Dinamarca              | 0,78        | 0,77    | 0,59                    |
| Finlandia              | —           | 0,49    | 0,51                    |
| Alemania occidental    | 0,67        | 0,73    | 0,61                    |
| Grecia                 | —           | —       | 0,26                    |
| Irlanda                | —           | —       | 0,35                    |
| Italia                 | —           | 0,53    | 0,49                    |
| Países Bajos           | 0,69        | 0,68    | 0,66                    |
| Noruega                | —           | 0,72    | 0,70                    |
| España                 | 0,26        | 0,21    | 0,24                    |
| Suecia                 | 1,17        | 1,26    | 0,91                    |
| Suiza                  | —           | 0,60    | 0,53                    |
| Reino Unido (chelines) | 0,71        | 0,78    | 0,71                    |

Fuente: ONU-FAO. *Prix des produits agricoles et des engrais en Europe en 1962-1963*, p. 58. Ginebra, 1964.

De hecho, el agricultor español, acostumbrado desde hace siglos a tratar sus obreros peor que a siervos, no se había visto nunca obligado por las circunstancias a transformar sus tierras en explotaciones en el sentido moderno de la palabra. La falta de productividad y la baja capitalización se compensaban con una mano de obra barata cuya vida dependía del capricho de su señor. El movimiento migratorio producido por la estabilización de 1959, ha cogido desprevenido a este tipo de propietarios y hoy, salvo en las explotaciones verdaderamente rentables, es evidente que la baja productividad de las tierras —aunque los productos se vendan a precios comparables a los europeos— no permite siempre satisfacer las reivindicaciones salariales.

La presión salarial, que no ha disminuido en el curso de los últimos años, deja esperar una elevación notable y constante de los precios de los alimentos en el porvenir inmediato y un enrarecimiento creciente de la mano de obra agrícola, que huye hoy del campo a la ciudad a un ritmo de 250 000 personas por año.

## El nivel de vida en el campo

No hay duda alguna de que las condiciones de vida en el campo español son —es lo menos que pueda decirse— verdaderamente lamentables. En 1959, el Consejo Social de Sindicatos describió en términos muy claros la situación de los campesinos: « Nuestros productores agrícolas viven, en general, en unas condiciones de atraso e inferioridad respecto a los demás sectores

4. *Prices of Agricultural Products and Fertilizers in Europe, 1961-1962*, ONU-FAO, Ginebra, 1963.





Mapa 2. Porcentajes de municipios rurales.

de la población que podríamos calificar de verdaderamente deplorables. Sus alojamientos carecen, al menos en muchos casos, de las comodidades más elementales, y su alimentación, en sectores considerables, es deficiente tanto cuantitativa como cualitativamente, es decir, tanto en calorías como en proteínas, y particularmente en proteínas de origen animal. Como el atraso material es generalmente correlativo del moral y el cultural, no creemos necesario insistir sobre las lamentables condiciones que a este respecto padecen nuestros campesinos.»<sup>5</sup>

Los mejores datos que poseemos actualmente sobre este problema son los de una encuesta realizada en octubre de 1961 por el Servicio Sindical de Estadística<sup>6</sup> en la totalidad de los municipios de hasta 3 000 habitantes, incluidas las islas Baleares y las Canarias; 7 429 municipios rurales que representaban 1 721 669 familias y 6 090 821 habitantes —o sea poco menos de la mitad de la población rural— fueron invitados a contestar a un cuestionario relativo al disfrute de diversos servicios: agua, electricidad, teléfono, radio, televisión, etc.

El primer fenómeno que subrayan los autores de la encuesta es, como puede verse más adelante, el aumento del número de municipios de menos de 100 y 500 habitantes, y la disminución de los que oscilan entre 500 y 3 000 habitantes, lo que denuncia el creciente abandono del campo entre 1950 y 1961. Es innegable que esta deserción no facilita la instalación de nuevos circuitos comerciales allí donde se puede prever la disminución progresiva de la eventual clientela.

En realidad, entre 1950 y 1960, estos municipios rurales han visto disminuir su población de 376 623 habitantes (6 467 444 en 1950 y 6 090 821 en 1960), que



Mapa 3. Porcentajes de población rural (en municipios de hasta 3 000 habitantes).

emigraron ya sea hacia los municipios de más de 3 000 habitantes, ya sea hacia las capitales de provincia o al extranjero.

El examen de los datos recogidos demostró que el despoblamiento se había acentuado sobre todo en los municipios de 100 habitantes o menos, que perdieron en el curso del decenio el 29,4 % de sus efectivos, mientras que los municipios de 2 000 a 3 000 habitantes conservaban el 98,8 % de su población. Los municipios fueron clasificados como regresivos, estacionarios o progresivos, tomando como base 1950 = 100, según poseyeran en 1960 de 86 a 95, de 96 a 105 o de 106 a 114 % de habitantes, y se comprobó que 27 provincias eran regresivas y 18 estacionarias, mientras 5 solamente se hallaban en progreso demográfico (véase mapa 1). Es interesante comprobar que la regresión

CUADRO 7. MEDIAS DEMOGRAFICAS DE LOS MUNICIPIOS RURALES CLASIFICADOS POR INTERVALOS DE POBLACION

| INTERVALOS DE POBLACION | CENSO DE 1950      |                 | CENSO DE 1960      |                 | ENCUESTA 1961      |                 |
|-------------------------|--------------------|-----------------|--------------------|-----------------|--------------------|-----------------|
|                         | MUNICIPIOS RURALES | POBLACION MEDIA | MUNICIPIOS RURALES | POBLACION MEDIA | MUNICIPIOS RURALES | POBLACION MEDIA |
| Hasta 100 habitantes    | 64                 | 84              | 124                | 77              | 117                | 77              |
| de 101 a 500            | 2 975              | 310             | 3 261              | 296             | 3 249              | 296             |
| de 501 a 1 000          | 2 077              | 709             | 1 881              | 709             | 1 888              | 709             |
| de 1 001 a 2 000        | 1 623              | 1 420           | 1 497              | 1 425           | 1 503              | 1 426           |
| de 2 001 a 3 000        | 732                | 2 450           | 689                | 2 445           | 672                | 2 435           |
| Municipios rurales      | 7 471              | 870             | 7 452              | 822             | 7 429              | 820             |

5. Consejo Social de Sindicatos. *Campo (I)*, p. 58. Madrid, 1959.

6. Servicio Sindical de Estadística. *Encuesta rural; disfrute de bienes y servicios en los municipios hasta 3 000 habitantes*. Madrid, 1962.



Mapa 4. Periódicos por cada 100 familias.

| Provincias     | Count    |
|----------------|----------|
| De 1,5 a 4     | 11       |
| De 4,1 a 6     | 15       |
| De 6,1 a 10    | 9        |
| De 10,1 a 21,2 | 15       |
|                | <hr/> 50 |

alcanza no solamente a las provincias que poseen pocos municipios rurales sino también a las que tienen muchos, excepción hecha de Barcelona, Madrid y Vizcaya que, teniendo un porcentaje elevado de municipios, presentan sin embargo un bajo porcentaje de población rural propiamente dicha y se hallan en progresión (véanse mapas 2 y 3).

Ha de tenerse muy en cuenta, al examinar las cifras del mapa relativo a los porcentajes de población rural en los municipios de 3 000 habitantes y menos (mapa 4), que los porcentajes fueron calculados sobre la cifra de población de cada provincia respectiva, *excluida la población de su capital*. Los autores de la encuesta obraron de esta manera para « eliminar los factores —no siempre debidos a causas lógicas— que influyen en la magnitud y aun en el gigantismo » de algunas capitales. De esta manera, se advierte con más claridad el peso que en algunas provincias tienen los núcleos industriales independientes de la capital. Como lo subraya acertadamente la encuesta « Barcelona y Vizcaya, por ejemplo, que aparecían en el cuadro anterior (cuadro 3 de nuestro texto) como acusadamente rurales, ven disminuir este aspecto en el presente, de acuerdo con la idea que todos tenemos de ellas como provincias industriales. En cambio, Valladolid y Zaragoza, a pesar de su importancia industrial en cuanto ciudades, son a su vez capitales de provincias netamente rurales, como indica su posición en el cuadro. »

Veamos ahora cómo se desenvuelven esas pequeñas aglomeraciones que constituyen el marco cotidiano de la vida de seis millones de españoles. Empecemos por el presupuesto municipal. Su general estrechez explica la ausencia o la insuficiencia de los servicios públicos (agua corriente, electricidad, teléfono, etc.) de que, en principio, debieran gozar sus habitantes.



Mapa 5. Analfabetismo rural (porcentajes provinciales).

Media nacional : 16,20

#### CUADRO 8. PRESUPUESTO MEDIO DE LOS MUNICIPIOS

##### MUNICIPIOS RURALES

(HABITANTES)

PRESUPUESTO MEDIO (PESETAS)

|                  |         |
|------------------|---------|
| Hasta 100        | 54 000  |
| de 101 a 500     | 101 000 |
| de 501 a 1 000   | 201 000 |
| de 1 001 a 2 000 | 335 000 |
| de 2 001 a 3 000 | 544 000 |
| Promedio rural   | 213 000 |

El presupuesto anual rural, calculado por habitante, alcanza una media de 260 pesetas, frente a las 334 de la media nacional y a las 618 de las capitales de provincia. En primer lugar vienen Soria (667 pesetas), Navarra (610 pesetas), y Huesca (445 pesetas), mientras que al final de la lista figuran La Coruña (128 pesetas), Lugo (113 pesetas) y Orense (111 pesetas).

Es interesante observar que Barcelona, con ser una de las zonas más adelantadas de España, cuenta con un presupuesto medio de 240 pesetas por habitante en sus municipios rurales, inferior a la media de 260 pesetas.

Veamos ahora el grado de disfrute de servicios municipales en el seno de las aglomeraciones. En lo que concierne al agua corriente, 70 % de los municipios no disfrutaban de ella; el análisis por provincias sitúa en un extremo a la provincia de Lugo, en la que ningún municipio goza de agua corriente, y en el otro a Navarra (90 %), Vizcaya (90 %), Alava (91 %) y Guipuzcoa (95 %). Añadamos a esto que en los municipios rurales provistos de agua corriente



sólo el 44 % de familias disponen de ella a domicilio. En este aspecto también las cifras oscilan entre 0,05 % en Badajoz y 83,1 % en Guipuzcoa. El porcentaje de familias que disponen de agua corriente a domicilio o no, es muy bajo casi en todas partes.

CUADRO 9. PORCENTAJE DE FAMILIAS RURALES PROVISTAS DE AGUA CORRIENTE

| PROVINCIA | %    | PROVINCIA   | %    |
|-----------|------|-------------|------|
| Guipuzcoa | 83,1 | Avila       | 8,6  |
| Navarra   | 77,2 | Valladolid  | 7,1  |
| Lérida    | 63,2 | Toledo      | 6,6  |
| Alava     | 62,2 | Guadalajara | 6,6  |
| Barcelona | 46,4 | Baleares    | 6,4  |
| Vizcaya   | 46,3 | León        | 6,1  |
| Huesca    | 43,7 | Pontevedra  | 5,5  |
| Tarragona | 36,2 | Albacete    | 5,4  |
| Valencia  | 35,3 | Sevilla     | 4,8  |
| Gerona    | 26,9 | Córdoba     | 4,6  |
| Logroño   | 24,3 | Jaen        | 4,5  |
| Murcia    | 21,5 | Granada     | 3,5  |
| Alicante  | 20,7 | Málaga      | 3,2  |
| Madrid    | 20,1 | Ciudad Real | 2,8  |
| La Coruña | 18,0 | Zamora      | 2,7  |
| Oviedo    | 16,8 | Salamanca   | 2,6  |
| Castellón | 15,9 | Cáceres     | 2,3  |
| Santander | 15,8 | Cuenca      | 2,0  |
| Segovia   | 14,8 | Huelva      | 1,7  |
| Zaragoza  | 14,2 | Orense      | 0,7  |
| Soria     | 12,3 | Cádiz       | 0,7  |
| Teruel    | 10,8 | Las Palmas  | 0,7  |
| Burgos    | 10,5 | Almería     | 0,6  |
| Tenerife  | 9,2  | Badajoz     | 0,05 |
| Palencia  | 8,8  | Lugo        | 0    |

La electricidad ofrece, felizmente, cifras muy diferentes. Es innegable que se realizaron grandes progresos desde 1955 —fecha en que el sindicato correspondiente evaluaba en 546 el número de municipios rurales desprovistos de este servicio. En esa época 14 provincias se hallaban electrificadas a 100 % y una a 99 %. Actualmente 28 provincias tienen más del 99 % de sus municipios electrificados y entre ellas 17 lo están a 100 %. En conjunto, como subraya la encuesta sindical, solamente el 2,6 % de las municipalidades españolas carecen de energía eléctrica. De los 7 429 municipios estudiados, 7 233 disponen de energía eléctrica y 196 carecen de ella.

En cambio, en lo que concierne al teléfono, a pesar de la instalación en 1960 de este servicio en 755 municipios rurales, más del 33 % de estas





Mapa 6. Índice del nivel de vida rural (Media nacional: 100).

Provincias

|                 |       |
|-----------------|-------|
| Hasta 75        | 16    |
| De 75,01 a 100  | 14    |
| De 100,01 a 125 | 8     |
| De 125,01 a 150 | 4     |
| Más de 150      | 8     |
|                 | <hr/> |
|                 | 50    |

aglomeraciones —exactamente 3 094— no disponían aún de él en la época de la encuesta. Según los datos recogidos, 11 provincias disponían de central telefónica en todos sus municipios y 10 en más del 90 %. Sin embargo, 10 de esas 21 provincias se situaban por debajo de la media nacional —3,8 %— en cuanto al número de teléfonos instalados por cada 100 familias rurales. En conjunto, 6 058 municipios disponen de 0 a 5 teléfonos por cada 100 familias; 989, de 5,1 a 10; 312, de 10,1 a 20; y 70, de más de 20 aparatos.

Las cifras relativas al cine son aparentemente desconcertantes cuando se las considera a partir de la división clásica de España en dos zonas: el norte desarrollado y el sur subdesarrollado. De los 7 429 municipios examinados, 2 194 disponen de una sala de cine y 858 de proyectores transportables con los que se improvisan, más o menos adecuadamente, sesiones de cine. Los porcentajes de municipios con sala de cine oscilan entre 5 % en Soria y 88 % en Murcia. La densidad media es de 28,8 % en las provincias del norte y 58,8 en las provincias del sur, frente a una media nacional de 30 %. Esta disparidad entre una abundancia relativa de instalaciones en el sur y una carencia, que probablemente es sólo aparente, en ciertas provincias del norte, se explica por el hecho de que estas últimas, por hallarse más pobladas en general, cuentan con más centros populosos en las cercanías de los municipios, lo que pone a disposición de ellos una abundancia de instalaciones que hace a veces antieconómica la apertura de un cine en un municipio rural.

En cuanto a los municipios desprovistos de sala de cine, conviene observar que, entre los 5 235 que se hallan en esa situación, se cuentan 3 366 de menos de 500 habitantes, no rentables, por tanto, para tal género de empresa. Algunos

de ellos, exactamente 353, disponen, sin embargo, de sesiones semanales de cine improvisadas con medios de fortuna.

En lo que respecta a la radio, la media de 34,5 % de receptores por 100 familias rurales refleja, como los demás aspectos de la encuesta, el débil poder adquisitivo del campo, situado muy por debajo del de las ciudades que, en general, supera los 350-400 dólares por habitante y año. Considerada durante mucho tiempo como un lujo, la radio está llegando a convertirse en un bien de consumo corriente, gracias a la disminución del precio de venta de los aparatos receptores y a la difusión creciente de los transistores. Por haber sido recogidos los datos en octubre de 1961, es evidente que, como subrayan los autores de la encuesta, un estudio de la evolución posterior quizá revelaría un índice de aumento muy elevado. De momento, nos limitaremos a señalar una correlación bastante estrecha entre el carácter regresivo o progresivo de las provincias y el número más o menos elevado de receptores. Las provincias mejor situadas a este respecto son Guipuzcoa (57 %), Barcelona (56 %), Vizcaya (55 %), Alava (54 %), Tarragona (52 %) y Madrid (48 %). Las peor situadas son Sta. Cruz de Tenerife (10 %), Las Palmas (11 %), Orense (13 %), Pontevedra (15 %), Cáceres (16 %) y Badajoz (17 %), que se alejan sensiblemente de la media nacional de 34,5 %.

Como era de esperar, las cifras relativas a la televisión son extremadamente bajas. Sólo a fines de 1960 comenzaron a extenderse los aparatos de televisión en los municipios rurales españoles. En la época de la encuesta, de 7 429 municipios sólo 3 363 se hallaban en condiciones de captar los programas de las emisoras nacionales. Las regiones más favorecidas eran las del noroeste (76 % de los municipios cubiertos por las emisoras de Madrid y Barcelona), y las menos favorecidas las del sudeste donde el 57 % de los municipios no podían captar programa alguno. El número total de receptores era de 9 572 para el conjunto de la población estudiada o sea 1 721 669 familias. La media por 100 familias alcanzaba en consecuencia la cifra de 0,56 %, considerablemente baja y que revela las enormes posibilidades de desarrollo de esta industria en los próximos años. Solamente 5 provincias —Huesca, Tarragona, Valladolid, Barcelona y Madrid— cuentan con más de 10 receptores por 1 000 familias rurales. En realidad, sólo 10 de las 50 provincias que cuenta el país totalizan más de la mitad de los receptores: Avila, Segovia, Guadalajara, Cuenca, Toledo y Madrid, con una media de 434 receptores, poseen en total 2 604. Las 4 provincias catalanas, con una media de 521 receptores, alcanzan la cifra de 2 084 receptores.

Los autores de la encuesta subrayan finalmente que siendo « la población media de los municipios rurales españoles de 800 habitantes, equivalente a 228 familias, la existencia de 4,4 televisores por 1 000 familias (caso de la provincia de Valencia) no es sino la equivalencia media de un televisor por municipio. Y en tales o inferiores condiciones —en las que se encuentran 27 de las provincias españolas— no cabe hablar propiamente de disfrute familiar de televisor, sino más bien de « disfrute municipal » que, como tal, estará probablemente situado, en buen número de casos, en el casino, centro parroquial,

sala de reuniones o local análogo. Quizá pueda considerarse normativo al respecto que el disfrute familiar de televisor (es decir, su existencia en domicilios privados) sólo se da en los municipios que poseen más de dos aparatos. Si todos los receptores de esas provincias —4 519— estuvieran equitativamente repartidos entre los municipios que cubre la red —1 882—, ello equivaldría a decir que, una vez descontados los dos televisores « municipales » o públicos —3 764—, sólo quedarían en España 755 vecinos rurales que poseyeran de verdad televisor. »<sup>7</sup>

Si cifras tan bajas son explicables cuando se trata de una invención moderna, introducida más recientemente en España que en otros países occidentales, en cambio, la prensa, institución secular, debiera proporcionarnos datos más de acuerdo con las medias occidentales. Desgraciadamente no es así; se alcanza apenas la cifra de 140 000 diarios vendidos en los municipios rurales, es decir un diario por cada 43 habitantes o 12,4 familias. En realidad, todavía existen 297 municipios, poblados por cerca de 100 000 españoles, que no reciben ningún diario. A escala nacional, el número de diarios recibidos por 100 familias rurales sigue siendo muy bajo en todo el país (véase mapa 4).

Si se observa el mapa del analfabetismo rural, que hemos establecido gracias a los datos publicados por Angel Zorrilla Dorrnsoro<sup>8</sup> (véase mapa 5) se comprueba en general una correlación bastante estrecha en cada provincia entre el número de diarios y el índice de analfabetismo. También aquí se ven dibujarse las dos Españas: la del norte, más o menos desarrollada, y la del sur, subdesarrollada. El norte alcanza una media de 10,65 diarios, mientras que el sur se limita a 3,85. Podemos citar como caso particularmente significativo el de Málaga, donde un sector de la población que sumaba 278 369 habitantes contaba 180 189 analfabetos a principios de 1961. Los porcentajes

| CUADRO 10. ANALFABETISMO EN MALAGA | HOMBRES | MUJERES |
|------------------------------------|---------|---------|
|                                    | %       | %       |
| Málaga                             | 20      | 27      |
| Estepona                           | 26      | 29      |
| Gaucín                             | 37      | 43      |
| Ronda                              | 29      | 41      |
| Marbella                           | 41      | 46      |
| Coin                               | 32      | 41      |
| Alora                              | 35      | 41      |
| Vélez                              | 53      | 60      |
| Torrox                             | 34      | 38      |
| Colmenar                           | 27      | 28      |
| Archidona                          | 28      | 36      |
| Antequera                          | 35      | 40      |
| Campillos                          | 36      | 44      |

7. Encuesta rural, *op. cit.*, p. 68.

8. Angel Zorrilla Dorrnsoro. *Introducción a la economía agrícola española*, 1ª parte, anexos 1 a 51. Madrid, 1960.

9. Ya del 12 de febrero de 1961

establecidos en esa época en las 13 localidades correspondientes de la provincia se hallan indicados en el cuadro 10.

Conviene desconfiar, sin embargo, de ciertas diferencias más aparentes que sume una media de 6,9 diarios por 100 familias, La Coruña, en cambio, con sume una media de 6,9 diarios por 100 familias. La Coruña, en cambio, con 15,80 % de analfabetos, consume 16,9. De la misma manera, en el interior de Galicia, mientras sus 4 provincias —La Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra— tienen índices de analfabetismo bastante próximos, ofrecen en cambio diferencias considerables en el consumo de diarios. La Coruña y Lugo, 16,9 y 16,8 ; Orense, 3,4 ; y Pontevedra, 7,7. Estos fenómenos se explican si se tiene en cuenta que, mientras Salamanca posee 375 municipios rurales de 3 000 habitantes o menos y 11 de más de 3 000, las 4 provincias gallegas juntas tienen solamente 42 municipios de menos de 3 000 y 274 de más de 3 000. Asimismo, en el seno de Galicia, las diferencias se aclaran si se tiene en cuenta que La Coruña y Lugo sólo tienen respectivamente 3 y 6 municipios de menos de 3 000 habitantes con 1 530 y 2 654 familias respectivamente, mientras que Orense tiene 27 con 19 042 familias, y Pontevedra, que no tiene más que 6, tiene 3 955 familias, o sea 1 301 más que Lugo con el mismo número de municipios.

En lo que concierne a la posesión de vehículos —motos, bicicletas y automóviles—, las cifras indican hasta qué punto los coches se hallan concentrados en las grandes aglomeraciones. En efecto, mientras que el parque de automóviles alcanzaba en España la cifra de 345 000 unidades en 1961 (excluidos los taxis)<sup>10</sup>, en la fecha de la encuesta no existían más que 20 448 en los municipios rurales, o sea el 6 %. Contaban igualmente con 109 525 motos y motocicletas (total nacional : 677 228)<sup>10</sup> y 483 884 bicicletas sobre un total de 2 236 159 para el conjunto del país. Resalta una vez más el escaso número de vehículos en los municipios de las regiones ricas del norte y del Mediterráneo y su ausencia

CUADRO 11.

| AUTOMOVILES POR MUNICIPIO   | MUNICIPIOS |
|-----------------------------|------------|
| 0                           | 2 788      |
| de 1 a 3                    | 2 839      |
| de 4 a 9                    | 1 295      |
| de 10 a 19                  | 382        |
| más de 19                   | 125        |
| MOTOCICLETAS Y CICLOMOTORES |            |
| Hasta 0,5                   | 2 237      |
| de 0,6 a 1,9                | 2 997      |
| de 2,0 a 4,9                | 1 558      |
| más de 4,9                  | 637        |
| BICICLETAS                  |            |
| 0                           | 322        |
| de 1 a 49                   | 4 286      |
| de 50 a 99                  | 1 337      |
| de 100 a 300                | 1 237      |
| más de 300                  | 247        |

casi total en las regiones de latifundio. La distribución era la siguiente en la época de la encuesta :

Estas cifras muestran con elocuencia el camino que en este aspecto queda todavía por recorrer y las enormes posibilidades futuras de las industrias productoras de toda especie de vehículos utilitarios de tipo francés Citroen 2 caballos, cuyo precio y consumo se aproxima cada vez más a las restringidas posibilidades del mercado rural español.

El mismo razonamiento se aplica a otros bienes de consumo para los que existe un mercado prácticamente virgen. Tal es el caso de la máquina de lavar, estudiado por los autores de la encuesta : 2 563 municipios rurales no poseían ninguna en la época de la encuesta ; 3 017 poseían de 1 a 9 ; 1 700 de 10 a 99 ; y 149 más de 99 ; o sea 80 811 máquinas de lavar para 1 721 669 familias (4,7 por 100 familias). La distribución por provincias muestra como siempre diferencias sorprendentes : 13 provincias no alcanzan la cifra de una máquina por 100 habitantes y casi el 40 % de los aparatos existentes se hallan concentrados en 5 provincias solamente. Situadas entre ambos extremos, 36 provincias poseen el 28 % de las máquinas.

Es evidente que el aumento de este tipo de máquinas se halla vinculado no solamente a la disponibilidad y al precio de la energía eléctrica —precio monopolístico y excesivo actualmente, lo que apenas contribuye a modernizar los hogares—, sino también al aumento de ingresos y a las perspectivas generales de la existencia rural. Es fácil comprobar que allí donde el campo se despuebla, la modernización de la vida material no se manifiesta en ningún aspecto.

Los 2 563 municipios que no disponen de ninguna máquina de lavar son precisamente aquellos que perdieron cerca del 10 % de su población en 10 años, en tanto que los que tienen más de 99 máquinas la vieron aumentar cerca del 6 % en el mismo periodo de tiempo. El mismo razonamiento puede aplicarse a los demás bienes de consumo —televisión, diarios, coches, etc.— analizados más arriba.

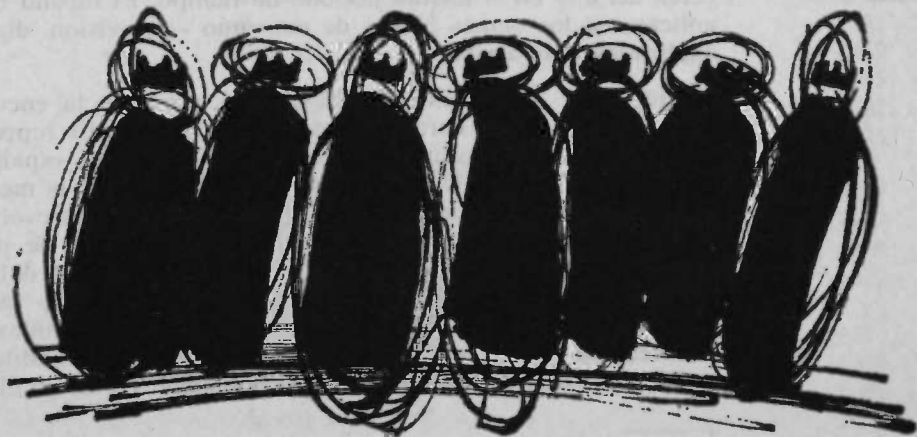
Partiendo de las cifras obtenidas en el curso de la encuesta, se estableció un índice del nivel rural de vida que creemos útil reproducir pues refleja perfectamente el profundo desequilibrio del campo español (véase mapa 6). Solamente 20 de las 50 provincias españolas superan la media nacional. No es necesario subrayar que se trata de las provincias más evolucionadas en todos los aspectos y que debieran en cierto modo servir de pauta a las demás. Estas provincias reflejan la distorsión económica del país, mezcla de desarrollo y subdesarrollo, que no permite clasificarlo fácilmente en una u otra de las categorías establecidas en las Naciones Unidas. Reflejan también la necesidad de una reforma agraria adaptada a las necesidades de cada región en un país donde la mitad casi de la población reside en el campo.



Sumario general de la obra: Estructura socio-económica de la agricultura española.

I. *Introducción*; II. *Importancia de la agricultura en la economía española*: 1. España, ¿país agrícola? 2. La exportación de productos agrícolas. 3. Relaciones intersectoriales. 4. Las inversiones. 5. Las rentas agrícolas; III. *El medio rural y la distribución agrícola del suelo*. 1. El medio rural. 2. La distribución agrícola del suelo; IV. *La propiedad: las instituciones; la distribución de la propiedad*. 1. El parcelamiento de la propiedad rural y su distribución. 2. La superficie provincial de las diferentes categorías de propiedad; V. *La población agrícola activa*; VI. *Capitalización y progreso*

*técnico agrícola*: — El crédito agrícola; — El precio de los elementos de producción; — El empleo de fertilizantes; — La mecanización; — El regadío de las tierras y la concentración parcelaria de las explotaciones; — La comercialización; VII. *La producción*: — Los cereales; — Hortalizas, cultivos hortícolas y leguminosas secas; — Arboricultura; — Cultivos industriales: — El algodón; La caña de azúcar y la remolacha azucarera; El cáñamo; El lino; La patata; El tabaco; — Ganadería y avicultura; VIII. *Salarios y nivel de vida en el campo*: — Evolución de los salarios; — Nivel de vida en el campo; IX. *El consumo en las ciudades*; X. *Conclusiones. Bibliografía.*



# **la noticia**

**(Un acto)**

**lauro olmo**

## PERSONAJES

Vendedor  
Hombre 1º  
Hombre 2º  
y lectores

EPOCA : ACTUAL

Una valla, a la izquierda y no muy al fondo, llega horizontalmente casi a la mitad del escenario. Es una valla en la que, con grandes letras, se lee : VIVA EL, y no se puede leer más, porque lo que sigue es ilegible debido a que está tachado con grandes chafarrinones de pintura negra. A la derecha de la valla, un puesto de periódicos se halla a un paso del lateral. El fondo es cielo raso.

Apoyados en la valla, dos hombres leen, serios, un periódico. Al lado del puesto, el vendedor, también serio, lee otro ejemplar del mismo periódico. Por el lateral entra otro hombre —lateral derecha— y se para ante el puesto, como solicitando del vendedor un ejemplar. Este le mira y, sin dejar el suyo, le hace un leve gesto indicando al cliente que se sirva él. Hecho esto, reanuda, siempre serio, su lectura. El cliente coge un ejemplar, deja su importe y, hojeando su periódico, camina al centro. Al llegar aquí se para y centra su atención al parecer sobre la misma noticia que leen los otros. De pronto estruja entre sus manos el periódico y, con un gesto de indignación, lo arroja contra el suelo. Presuroso sigue su camino y sale de escena. Los otros le miran. Cuando ya ha salido, se juntan los tres en el centro del escenario exclamando casi simultáneamente :

HOMBRE 1º                    ¡ Es una bestialidad !

VENDEDOR                    ¡ No tiene explicación !

HOMBRE 2º                    ¡ Esto mancha ! ¡ Nos han manchado !

VENDEDOR                    Explíquese.

HOMBRE 2º                    Ha ocurrido aquí. ¿ Es que no se dan cuenta ? ¡ Aquí !

HOMBRE 1º                    Se siente uno traicionado. ¿ Quién puede hablar ahora de dignidad, de honor ?

VENDEDOR                    ¡ Vocearía ! ¡ Vocearía la noticia ! (*Se lleva una mano a la boca en disposición de vocear*).

HOMBRE 2º                    (*Tapándole la boca*) ¡ Chitss ! ¿ Se ha vuelto loco ?

VENDEDOR                    ¡ Estoy harto ! Algún día vocearé todo lo que me vengo callando desde hace... (*Serio al Hombre 1º*) ¿ Quién es usted ?

- HOMBRE 2º (Enérgico) ¡ Sí! ¿ Quién es usted ?
- HOMBRE 1º (Igual) ¿ Y ustedes ? ¿ Quiénes son ?
- VENDEDOR Yo...
- HOMBRE 2º Yo...
- HOMBRE 1º Tranquilícense. Yo...
- VENDEDOR ¿ Acaso importa quiénes somos ? Hombres, ¿ no ?
- HOMBRE 2º Hombres asustados.
- VENDEDOR Asustados o no, ¡ hombres ! Y las cosas tienen un límite. Y yo presiento que vocearé, pase lo que pase. ¡ Vocearé, sí ! Las noticias son pa eso : pa vocearlas. Y mi oficio es vocear. De eso como, y vivo. Y viven los míos. Y no quiero, no soporto el seguir traicionando mi oficio. El otro día, jugándome el mal pan, voceé. Lo hice un poco a escondidas, lo sé. ¿ O creen que no me duele ? ¡ Pero lo hice ! Y me sonrieron mis lejanos diecinueve años, cuando la vida me brincaba dentro y me empujaba hacia adelante.
- HOMBRE 1º ¿ Es usted... eso ?
- VENDEDOR No. (Decidido) Lo otro.
- HOMBRE 1º Yo eso. (Ante el gesto de recelo de los otros dos) No, no ; no se inquieten. Estoy tan indignado como ustedes. Además... ¡ Han pasado demasiados años ! Tengo cinco hijos, y dos nietecillos. Mi hijo mayor es médico. Otro es abogado. El tercero murió. El abogado es socialista. Y de mis chicas, que son dos, una pertenece a la directiva de las juventudes obreras de acción católica. Para la pequeña no existe más que el twist.
- VENDEDOR Yo soy... Bueno, pertenecía al... Me tiré unos cuantos años en el « colegio »<sup>1</sup> y escapé por pelos de « la pepa »<sup>2</sup>. Se lo repito a ustedes : Tenía diecinueve años y la vida me brincaba dentro.
- HOMBRE 2º A mí la política no...
- VENDEDOR ¿ Política ? Bien, llámele usted así. Pero la cosa era muy gorda y no había huida. ¿ Y sabe que le digo ? Que si lo de ahora sigue así, nos la arman otra vez. (Al Hombre 1º) Y a usted se le acabará la paz de su mesa. Y a mí... Bueno, ¡ jabato otra vez ! (Al Hombre 2º) ¡ Llámele ! ¡ Llámele usted política a la cuestión ! Le van a pillar dormido. ¿ Es usted casao ?

1. La cárcel, « argot » entre los presos políticos.

2. La pena de muerte, « argot » entre presos políticos.

- HOMBRE 2º Sí, y no.
- VENDEDOR ¿ Arrejuntao ?
- HOMBRE 2º ¿ Le importa a usted mucho ?
- VENDEDOR No se enfade. Lo que quiero decirle... (*Se calla al ver que el otro le muestra un carnet*)
- HOMBRE 2º (*Muestra el carnet y exclama*) ¡ Inspector... !
- HOMBRE 1º (*Echando un paso atrás*) ¿ Qué ?
- VENDEDOR (*Igual*) ¿ Cómo ?
- HOMBRE 1º (*Serio y justificándose*) ¡ Inspector de seguros ! No me han dejado ustedes acabar. Y hasta... ¡ hasta han hecho ustedes que me asuste yo también !
- VENDEDOR (*Con entusiasmo*) ¡ La vida es formidable, señores ! ¡ La vida ! Es tan... tan... ¡ Vaya, no me sale ! (*Al Hombre 1º*) ¿ Usted pesca ? (*Al Hombre 2º*) Y usted (*pícaro*) ¡ arrejuntadillo, eh ? ¡ Peces ! ¡ Mujeres ! ¡ Y los pajarillos piándoles ! (*Imita, silbando, el gorjeo de un pájaro*) ¡ Formidable, sí señores ! La otra tarde arranqué una lechuga, fresquita, carnosa, y me la comí. ¡ Cómo me supo ! Les juro a ustedes que se me saltaron las lágrimas. (*Con tono íntimo*) Y busqué, busqué con la vista a alguien a quien poder darle las gracias. ¡ A cualquier ser vivo ! Créanme ustedes : hay momentos en que el odio no es posible. (*Al Hombre 2º*) Y hay que defender esos momentos con uñas y dientes.
- HOMBRE 1º Son momentos en que todo parece bien hecho.
- VENDEDOR Sí, señor. ¡ Momentos en que uno abre los brazos hasta descoyuntarse pa que en el abrazo quepan todos : ¡ altos, bajos, gordos y flacos ! (*Pierde el entusiasmo y, duro, serio, exclama señalando el periódico*) Pero esto. ¡ Noticias como esta !
- HOMBRE 1º (*Igual que antes*) ¡ Es una bestialidad !
- VENDEDOR ¡ No tiene explicación !
- HOMBRE 2º ¡ Mancha ! ¡ Nos han manchado !
- VENDEDOR (*Decidido*) Nada, ¡ que la voceo ! (*Llevándose, en disposición de megáfono, la mano a la boca*) ¡ Ha salido *El Soplo* ! ¡ Compren *El Soplo* con la escalofriante noticia de... !
- Los dos hombres se lanzan hacia él tapándole la boca.
- HOMBRE 2º ¡ Cállese !
- HOMBRE 1º ¿ Quiere que nos... ?
- VENDEDOR (*Revolviéndose*) Estoy harto, ¡ harto ! (*Enfrentándose con el Hombre 1º*) Yo también tengo hijos, ¿ se entera ? Dos chavales enteros, que vocean lo que piensan. Y





HOMBRE 2º

VENDEDOR

HOMBRE 1º

VENDEDOR

¿ Nos toma por tontos ?

(*Extrañado*) ¿ Nos toma ?

Exactamente : ¡ Nos toma !

(*Al Hombre 1º*) ¿ A usted nunca le ha dicho su hijo cosas así ? : No, no es verdad que existía una unión. Lo que pasa, es que os junta el miedo. Un miedo que os ha ido creciendo y que os pone nerviosos antes de doblar cualquier esquina de la ciudad. Palabras de mi hijo, ¿ sabe usted ? Diecinueve años, tornero. (*Entre súplica y mandato señalándoles el periódico*) Lean, lean ustedes. ¡ En voz alta, por favor ! (*Al Hombre 1º*) Nuestros hijos son jóvenes. Y a los diecinueve años no es fácil estarse callados. ¡ Por favor, lean en voz alta ! ¡ Comenten en voz alta ! ¡ Hagamos ambiente ! (*Al Hombre 2º*) ¿ Usted que opina ? ¡ Sostenga, sostenga que la noticia mancha ! ¡ Que nos han manchado ! (*Al Hombre 1º*) ¡ Se siente uno traicionado, sí ! Repítalo. Ahora, ¡ es necesario que lo repita ahora ! Yo vocearé, ¡ voy a vocear, sí ! Lean, lean en voz alta. Un trocito cada uno, ¿ quieren ? O, si lo prefieren, leemos los tres a la vez. Es una idea, ¡ una idea feliz ! ¿ A que sí ? Luego verán con que entonación, con que entusiasmo voceo. (*Al Hombre 2º*) ¡ La vida es formidable, señor ! ¡ Peces ! ¡ Mujeres ! (*A los dos*) ¿ Les conté lo de la lechuga, verdad ? (*Al Hombre 1º*) Usted lo dijo : « Momentos en que todo parece bien hecho ». ¿ Fue así, no ? Voceen, voceen conmigo : ¡ *El Soplo* ! ¡ Compren *El Soplo* con el escalofriante... !

HOMBRE 1º

HOMBRE 2º

VENDEDOR

HOMBRE 2º

VENDEDOR

HOMBRE 1º

HOMBRE 2º

(*Autoritario*) ¡ Cállese !

(*Igual*) ¡ Todo tiene un límite !

(*Cohibido*) Yo... Señores, creí...

¿ Qué creyó usted ?

Creí que...

¡ Cállese !

(*Casi simultáneamente*) ¡ Cállese !

Un hombre entra y coge un periódico. El vendedor llega hasta el puesto y coge el importe que le alarga el nuevo cliente. Todo en silencio. Abriendo el periódico, el comprador va y se situa, de espaldas a la valla, al lado del Hombre 1º y del 2º. Otro hombre entra y realiza lo mismo después de comprar el periódico. Y otro. Y otro. Cuantos más, mejor. Así hasta que ocupan la valla : siempre leyendo y en silencio.

El vendedor, inquieto, da dos o tres pasos. Al fin se decide y vocea :

VENDEDOR

¡ *El Soplo* !

Instantáneamente, los lectores de la valla bajan los periódicos y le disparan sus miradas. Al fin, decidido vocea :

¡ Compren *El Soplo* con los resultados de los partidos !  
TODOS LOS LECTORES (Con alivio y entusiasmo) ¿ En qué página ?  
VENDEDOR (Con desprecio) ¡ Búsquenla !

(Telón)

Abril 1963

« La noticia » iba a aparecer en *Cuadernos para el diálogo*. Ya en galeradas, fue prohibida por la censura.

« La noticia », es la primera de las seis crónicas que forman la obra de Lauro Olmo titulada *El cuarto poder*. Esta obra no ha sido estrenada todavía.

# 7 poemas de **José Agustín Goytisolo**

## **Algo sucede**

Amigos, ya lo veis, pasan los años  
y parece que siempre  
sigan las cosas como el primer día.

Nos hemos reunido muchas veces  
en extraños cafés,  
en tu casa, en la mía,  
hemos hablado largamente,  
redactado pasquines hasta el alba,  
discutido el problema,  
y siempre nos creemos que esto acaba,  
que el higo está maduro,  
y muchos hemos apostado  
cenas, no sé, dinero,  
a que antes de fin de año cae la breva,  
y siempre hemos perdido.

Así, sin darnos cuenta  
entre reunión y papeleo oscuro,  
entre miedo y registros y porfía,  
hemos envejecido poco a poco,  
pasando de la calle a la oficina  
del calabozo al fútbol  
y de la espera a la melancolía.  
Sin embargo yo os digo que tenemos razón,  
que la cosa está que arde,  
y que vale la pena continuar  
porque algo está ocurriendo,  
algo sucede en este espeso ambiente :  
ellos están cansados,  
también están cansados,  
gritan y cantan para no admitirlo,  
mas la camisa no les llega al cuerpo  
y duermen mal  
y toman pastillitas,

ponen dinero en Suiza y en Australia,  
y no saben, no saben que el peligro  
está cerca, muy cerca,  
no en Cuba ni en Angola,  
sino en su casa, en medio de sus hijos,  
en la oficina y hasta en las iglesias,  
porque la historia avanza  
con el paso implacable  
de hombres como vosotros,  
que creen en la vida, y que por eso  
mueven el mundo sin pegar un tiro.

### **A una mujer con cara de cabra**

Te aguarda  
un paraíso  
de cabritos.

Tus ojos  
—dos pedazos  
absurdos de cristal—  
miraban,  
confundidos.

Me pedías  
amor a viva fuerza.  
Yo me negué,

por no pecar  
contra naturaleza.

Mujer,  
tú no eres  
de este mundo.  
Eres de un mundo  
todo  
hierba fresca.

Sí, hierba fresca.  
Con chopos  
tan macilentos  
como tus dos ojos.

### **Meditación del yesero**

Homilía pronunciada con motivo  
de iniciarse las obras para  
la construcción de una casa.

Considerad, hermanos,  
las pacientes virtudes  
del yesero, su libre  
esclavitud, el suave  
trajinar de sus manos  
en el encañizado,  
firmes los pies  
sobre el tablón aquel,

las canciones alegres  
del almuerzo, el sudor,  
la honesta mala leche  
que le desborda el alma  
cuando la regla indica  
la tenaz resistencia  
de la arista, y, en fin,  
su vida repetida,



lunes a lunes, bajo  
la implacable mirada  
del capataz, las horas  
y los metros cuadrados  
confundiendo la sangre  
y el destajo. Pensad,  
con ánimo contrito,  
cómo inicia el trabajo  
saliendo de las últimas  
paredes de la noche,  
y de qué modo cuida  
su botella de vino,  
cómo cambia de ropa,  
con qué atención repasa  
los viejos utensilios  
del oficio, las reglas,  
los cordeles, el balde,  
qué bien mueve en el agua  
el blanco polvo fino,  
y después, cómo sube  
hasta alcanzar los límites  
del techo revocado  
mientras sus ojos miden  
la comba del cañizo,  
el enlucido tierno,  
las cornisas, los ángulos.  
Así podréis, ahora,  
meditar la importancia  
de su oscuro trabajo,  
y observaréis que siempre,  
de recuadro en recuadro,  
la gaveta persigue  
los pasos del yesero,  
y escucharéis los gritos,  
las canciones, el viento

que sopla en los dinteles,  
y también, por los patios,  
cómo suenan los golpes  
de los picos y palas,  
mientras el yeso cubre  
los techos y tabiques  
con su máscara ciega  
tal un traje de olvido.  
Así es, amigos míos,  
la vida del yesero,  
estas son las pequeñas  
virtudes que le asisten  
y que hemos meditado  
para entender tan sólo,  
la dimensión de un hombre  
que vive de su oficio,  
algo prosaico, es cierto,  
carente de grandeza,  
que no saldrá en los libros  
de historia, por supuesto,  
más que sumada a otra  
vida, y a otra cosa,  
nos da la simple suma  
de miles de millones  
de hombres como éste, que  
viven, odian, trabajan,  
estudian y pasean,  
llenen los cines, aman,  
mueren oscuramente,  
pero que son la fuerza,  
la única fuerza, oidlo,  
que llegará, algún día,  
a edificar un mundo  
en libertad. Amén.

## Nadie está solo

En este mismo instante  
hay un hombre que sufre,  
un hombre torturado  
tan sólo por amar  
la libertad.

Ignoro  
dónde vive, qué lengua  
habla, de qué color  
tiene la piel, cómo  
se llama, pero  
en este mismo instante,  
cuando tus ojos leen  
mi pequeño poema,  
este hombre existe, grita,  
se puede oír su llanto  
de animal acosado,  
mientras se muerde los labios

para no denunciar .  
a sus amigos. ¿ Oyes ?

Un hombre solo  
grita maniatado, existe  
en algún sitio.

¿ He dicho solo ?

¿ No sientes, como yo,  
el dolor de su cuerpo  
repetido en el tuyo ?  
¿ No te mana la sangre  
bajo los golpes ciegos ?

Nadie está solo. Ahora,  
en este mismo instante,  
también a tí y a mí  
nos tienen maniatados.

## Tú tiemblas

El sol se va extinguiendo  
en las paredes últimas  
del día  
y mientras tanto

el aire se estremece  
presintiendo ya el tacto  
de la sombra  
que llega,

y que cubrirá toda  
la vastedad de calles,  
solares, plazas.  
Antes

de que el frío nocturno  
acalle las palabras  
y los ruidos,  
yo quiero

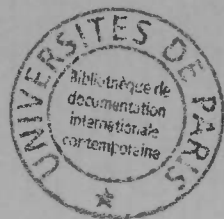
decirte que te amo  
en esta hora, cuando  
tú tiemblas  
y no sabes

por qué. Ven a mis brazos,  
ya nada soy sin ti,  
mi amor,  
muchacha bruna.

## 7. Via Chiossetto Milan

Querida Carmen, hoy  
no me importa que digan los periódicos  
que prosigue la huelga de estudiantes  
o que ataca el Viet-Cong,  
pues ahora,  
hace muy poco tiempo —tan sólo  
unos minutos—  
ha empezado a llover— es importante,  
el agua sucia empieza a resbalar  
por las paredes, forma  
charcos brillantes, cae saliva  
de los coches parados en la calle,  
y los toldos se comban por el peso  
del agua, y es posible  
que dure algunas horas el chubasco—  
y yo estoy en un bar lleno de gente  
con humo y mal olor de bocadillos,  
y bebo mi segundo  
gin-tonic de la tarde, y me he tragado  
dos librium, ya lo ves, llevo la cuenta,  
y, como te decía,  
ya no me importan nada las noticias,  
ni la gente que corre, ni la vida,  
es decir que me importa sólo el agua  
que está cayendo siempre con más fuerza,  
salpicando el cristal, junto a mi cara,  
y pienso en cosas dulces y difíciles,  
—ser más guapo, tener  
a una chica bonita y cabreada  
caminando a mi lado por un feroz pasillo  
lleno de puertas altas y de cuadros  
de antepasados medio sifilíticos  
que sonrían, y en voces,  
hondas voces severas, no como éstas  
que hablan de fútbol y de tonterías  
con tono pegajoso y aburrido—  
y esto me reconforta. Soy capaz  
de amar a un elefante, de tener  
concomitancias con un gran marica,

de prestar mi corbata,  
de jugar a fantasmas con mi prima,  
y me levanto, llamo al camarero,  
—sigue lloviendo, oh, agua sucia, cae,  
cae, por favor,  
sobre la horrible piel de Barcelona,  
no te detengas hasta que me duerma—  
y pago los gin-tonics y el tabaco,  
recojo mis papeles y estoy viendo  
que hago nuevos proyectos imposibles,  
y cuando estoy a punto  
de salir de una vez de este tristísimo  
café de la puñeta, ya me olvido  
del hombre que yo fui hace diez minutos,  
de su ternura inútil, de su frío,  
de las pastillas que necesitó  
para decirle adiós al limpiabotas  
y salir por la puerta, en donde ahora  
pienso en ti, en tus pestañas y en tu abrigo,  
y te escribo enseguida  
para que leas esto y me recuerdes,  
bebas un trago, y otra vez me olvides.



### **Todavía estoy vivo**

Amargura,  
pájaro triste, llegas  
sin avisar,  
se abren tus alas  
como una maldición, y cae  
tu sombra  
encima de mi vida  
llenándola de un frío  
sabor de madrugada,  
y amarillea entonces  
la luz, el aire,  
todo,  
bajo tu lento vuelo,

y se vuelven las cosas  
diferentes, se habla  
con dolor acallado,  
no se sabe qué hacer  
para salir  
de tu dominio oscuro,  
y las mismas palabras  
no pueden explicar  
lo que antes era  
una pasión, un grito  
enamorado.  
Yo invoco, me rebelo  
contra tu tiranía,

y me debato, pero  
nada es capaz aún  
de disolverte,  
no existe sortilegio  
que rompa tus cadenas,  
sino el día que llega  
con su claro cortejo,  
tendiéndome otra vez

la mano generosa  
que me saca del hondo  
pozo nocturno en el que me sumiste,  
y me hace ver de nuevo  
el mundo iluminado,  
mi casa alegre,  
mi razón de ser hombre y estar vivo.

## **1** poema de **Carlos Barral**

### **El primer verso**

Miro estallar las gotas sobre el vidrio,  
veo desenroscarse como un cuerpo  
indefinido y blanco los extremos  
de la humedad obscura, y afilarse  
como tentáculos. Y hervir el aire  
de transparentes y febriles manos.

Desde este lado del cristal espío  
las torpes maniobras de sus uñas  
y como se despuntan y se doblan  
y ya pura hinchazón se descomponen.  
Y ahora veo llegar un miembro informe  
y romperse en el aire y el jadeo  
de unos vagos pulmones que se pinchan  
en el árbol raquíptico, y el pardo  
excremento de tierras removidas

y un vaho blanco de pieles de gusano  
subiendo por los muros, y otra gota  
escupida a los ojos que se quiebra  
y en menudas partículas procura  
entrar por los resquicios...

Y el rayado  
vagar del viento con furia de molusco,  
que ignora lo que toca y se repliega.



Y huele la madera y hiede el trapo  
a sus fibras de muerto, y todo cuece  
y rezuman los jugos restañados...

Y estoy tras el cristal, fuera del mundo,  
enjuto como el libro, polvoriento  
de reflexiones trituradas,  
odre de un aire impuro, mientras llueve  
a látigos de vida sobre el ciego  
transitar de la vida en el espacio.

Un vapor incoloro  
de sangre protege a cada pájaro  
y al perro fugitivo  
el olor ácido de su piel.  
Cada hoja del árbol es un tambor solemne  
y hasta la opaca espina de hierro, el poste  
de tierra levantada, se enardece  
y grita su color como un cristal tallado...

La lluvia muerde y lame la piedra amarillenta  
y golpea la mar como un orfebre...

La lluvia desenmascara a los amantes  
desconocidos ante el portón cerrado de la iglesia,  
y al tonto como un espejo  
hace de pronto consciente de sus manos.  
Y al niño atemorizado que piensa en el relámpago  
enseña para siempre su tamaño de agua.

... Y en algún sitio,  
un fangoso camino de otro tiempo,  
está el hueco de mi espalda apesurada,  
los lomos casi equinos de hombre joven,  
que corre —espectro de centauro— por las calles  
de aquel puerto pequeño que no existe  
y donde tanto he deseado haber nacido,  
buscando entre dos ráfagas la orilla  
enfebrecida de la mar, la blanca  
randa de la espuma casi quieta, viva  
como el manto voraz de un caracol carnívoro.



FERNANDO CLAUDIN

La economía política marxista prosigue su esfuerzo de *aggiornamiento*. Tal es la impresión neta que se desprende del coloquio celebrado en Roma, en junio de 1965, bajo los auspicios del Instituto Gramsci<sup>1</sup>. Consagrada a los problemas del capitalismo y del movimiento obrero europeos, la discusión de Roma transparenta la voluntad de numerosos economistas marxistas de aprehender la realidad tal y como es, liberándose de aquel subjetivismo « optimista » que tan en boga estuvo, durante décadas, en el movimiento comunista y sigue privando en algunos sectores de éste<sup>2</sup>.

En 1952, Stalin formuló la tesis, *ipso facto* convertida en dogma, de que en el mundo nacido de la segunda guerra mundial la producción de los países capitalistas se desarrollaría sobre una base reducida e iría disminuyendo. Sucedió exactamente lo contrario. La economía política marxista tuvo que iniciar su adaptación a los hechos. Pero la adaptación, con la honrosa excepción de algunos especialistas y alguno que otro partido —inmediatamente tratados de revisionistas, cuando no de « apolo-gistas » del capital monopolista— no pasó de reconocimientos superficiales y explicaciones precarias. El crecimiento económico de Europa Occidental y del Japón se atribuyó a motivos casi exclusivamente coyunturales. Y era minimizado con toda clase de artificios « dialécticos ». A los Estados Unidos nos los representábamos en pleno estancamiento. Los cambios en el ciclo económico se veían como fenómenos pasajeros. En la medida en que se tomaba en cuenta el desarrollo del capitalismo monopolista de Estado era para interpretarlo como un factor sólo sobreestructural, que al acrecentar el poder del capital monopolista no contribuía más que a ahondar y agravar las contradicciones del sistema y aproximar su fin. Los intentos de regular y planificar la economía resultaban totalmente vanos, condenados de antemano al fracaso. La perspectiva de la GRAN CRISIS seguía en pie.

Todavía en 1962, se aseguraba en el estudio de Arzumanian —*La crisis del capitalismo mundial en la presente etapa*<sup>3</sup>— que era imposible cualquier aumento significativo en los ritmos « extraordinariamente débiles » de creci-

miento de la economía norteamericana: « En la hipótesis más optimista llegarán a un 2 ó 2,5 % en los años próximos ». Como, por otra parte, los ritmos de crecimiento de la URSS no podían sufrir disminución alguna —según afirmaba, en tono inapelable, el académico soviético— « se asiste a una reducción *extremadamente rápida, catastrófica* para el capitalismo, del foso que separa las economías de las dos principales potencias, la Unión Soviética y los Estados Unidos de América ». Basándose en esa dinámica, Arzumanian aseguraba que en los próximos diez años (es decir, para 1972) la URSS habría sobrepasado a los Estados Unidos tanto en producción global como en la producción por habitante. « Pero los fenómenos que caracterizan a la economía norteamericana no constituyen solamente un asunto interior de este país. Son parte integral de la *descomposición* de la economía capitalista mundial en su conjunto. Y por manifestarse de la manera más neta en el país que proporciona más de los dos quintos de la producción del mundo capitalista, *han comenzado a arrastrar al fondo toda la economía capitalista mundial* ». Los juicios de este género dan el tono a todo el análisis de Arzumanian: « la inestabilidad del capitalismo se ha acrecentado considerablemente »; las crisis serán cada vez más graves y « una crisis mundial, aún más fuerte, está madurando ». Y así sucesivamente. Lo curioso del caso es que Arzumanian critica la tesis de Stalin, pero de hecho se mueve dentro de los mismos supuestos básicos: no es posible ninguna ampliación sustancial de los mercados interiores y exteriores del capitalismo. De ahí el estancamiento.

Naturalmente, el análisis que Arzumanian hacía del capitalismo en 1962 contiene numerosos elementos reales, pero falla por su carácter unilateral, no dialéctico; resulta visible la intención de seleccionar y acumular todos los datos que puedan ilustrar una determinada perspectiva política, previamente adoptada. Se trata de « demostrar » que todo marcha cada vez peor para el capitalismo, cada vez mejor para el socialismo. (Lo mismo que en España hemos repetido durante veinticinco años, y aún hay quien lo sigue repitiendo: todo marcha cada vez peor para el régimen, cada vez mejor para

la oposición.) La terca realidad siempre ha puesto en entredicho ese tipo de « marxismo ». Apenas había visto la luz el libro de Arzumánian cuando la economía norteamericana comenzó a aumentar su tasa de crecimiento y en 1964 rebasaba el doble del límite infranqueable trazado por el economista soviético. En cambio, el índice de crecimiento de la URSS ha disminuido un tanto. Los dirigentes soviéticos no hablan ya de adelantar a los Estados Unidos en 1972 <sup>3 bis</sup>.

En las intervenciones, que publica *La Nouvelle Revue Internationale*, de los economistas reunidos en Roma, el concepto mismo de « crisis general del capitalismo » ha desaparecido como por encanto<sup>4</sup>. El diagnóstico que en ellas se hace del estado actual y las perspectivas próximas del capitalismo contrasta radicalmente con el de Arzumánian. Dobb ha calificado de « impresionantes » las tasas de acumulación del capital y de crecimiento económico en los países capitalistas europeos, subrayando que son mucho más elevadas que las registradas entre las dos guerras, e incluso en el período anterior a 1914. Desaparecidos los factores coyunturales que dieron carácter excepcional al índice de dicho crecimiento en algunos años de la década del cincuenta (reconstrucción de postguerra, etc.) el índice medio en la década que corre sigue siendo más elevado que en las anteriores a la segunda guerra mundial. « Ningún signo indica —dice Dobb— que el clima económico general del período de postguerra haya cambiado o vaya a cambiar próximamente ». El economista checo Ludek Urban, que hizo una de las aportaciones más valiosas a la discusión, incluye entre los rasgos principales y duraderos del actual desarrollo capitalista una *mayor estabilidad*, de la que es aspecto esencial la atenuación de las oscilaciones cíclicas. A su juicio, la perspectiva de una crisis económica profunda y, en particular, de una crisis mundial, es cada vez menos probable.

Pisar este terreno firme de la realidad, por desagradable que sea su perfil (como veremos, no lo es tanto, salvo para un cierto revolucionarismo infantil) es la primera exigencia de toda investigación verdaderamente marxista del capitalismo contemporáneo. El paso siguiente, y decisivo, es explicarse racionalmente fenómenos que aparecen en contradicción tan flagrante con esquemas y previsiones de un pasado muy reciente. A nuestro parecer, es en esta esfera donde el coloquio del Gramsci ha hecho una aportación más relevante. Frente a las explicaciones « coyunturales » de antaño, los economistas marxistas reunidos en Roma han concen-

trado su atención en los cambios estructurales. Como ha demostrado Urban, son las modificaciones de su estructura interna las que sitúan el capitalismo contemporáneo en condiciones de combatir las tendencias al estancamiento, de alcanzar índices de crecimiento más elevados y atenuar las oscilaciones cíclicas; son las que imprimen a su desarrollo actual un carácter relativamente duradero y estable. Frente a la tendencia, muy generalizada en el movimiento comunista, de considerar como factor determinante de los cambios económicos en el mundo capitalista la influencia del mundo socialista, el economista checo llama la atención sobre los límites reales de esa influencia, dado el nivel en que todavía se encuentra la economía socialista y las dificultades con que tropieza. Por otra parte —dice Ludek Urban— « sería simplista considerar que es únicamente la existencia de dos sistemas en el mundo lo que ha llevado a Occidente a reflexionar sobre los problemas del crecimiento económico y el ritmo de desarrollo. Estas reflexiones (como también la tendencia al reforzamiento de la planificación) son engendradas por las necesidades internas de la economía capitalista ».

En la raíz última de esas « necesidades internas » se encuentra el alto nivel alcanzado por el proceso de concentración de la producción y de centralización del capital (proceso en el que el rápido crecimiento de las fuerzas productivas, la revolución técnica y científica, son, al mismo tiempo, causas y efectos). Dicho grado de concentración hace *necesaria*, por un lado, y hace *posible*, por otro, cierta regulación del desarrollo económico capitalista, cierta reducción de su carácter « anárquico ». Sin esas premisas objetivas es inconcebible la aparición y la tremenda expansión del nuevo tipo de Estado capitalista, el Estado que ya no es sólo el instrumento político de la clase dominante sino su más poderoso instrumento económico; y lo es, no sólo en tanto que órgano de dirección sino como gigantesca empresa económica que abarca desde la esfera de la producción, controlando de manera directa una parte creciente de ésta, hasta la de las finanzas, pasando por el comercio exterior, la investigación técnica, etc. Por eso la caracterización del nuevo capitalismo, o neocapitalismo, como « sistema de capitalismo monopolista de Estado », va adquiriendo carta de naturaleza en tanto que definición conceptual rigurosa. Este sistema no es —algunos de los economistas reunidos en Roma lo han planteado— una simple prolongación cuantitativa del capitalismo monopolista de la época de Lenin: es una *nueva fase*, cualitativa-

mente diferente. No ha cambiado su esencia de clase, pero se han modificado profundamente sus estructuras.

Los cambios estructurales no se han abierto paso automáticamente. La clase dirigente ha tomado conciencia política y teórica de su necesidad, aleccionada por la experiencia histórica. La gran crisis del treinta desempeñó en esa toma de conciencia un papel primordial. La *Teoría general* de Keynes está directamente influida por ella. El *new deal* de Roosevelt fue un primer intento de adaptación pragmática. Los Estados fascistas y su corporativismo económico proporcionaron un primer modelo de capitalismo monopolista de Estado. Los progresos del socialismo y el hundimiento de las viejas formas de dominación colonial contribuyeron a la toma de conciencia de los grupos dirigentes del capitalismo. Pero el marxismo interpretó cada ensayo de adaptación del capital a las nuevas condiciones como una operación simplemente defensiva, como una «nueva prueba» de debilidad, impotencia y descomposición, de agravación siempre más grave de las contradicciones, de acercamiento al irremisible hundimiento, a la GRAN CRISIS final; y cada elaboración teórica de la economía política burguesa fue considerada como simple artificio ideológico, sin valor científico alguno, de la clase-condenada-por-la-historia. Pero lo mismo que fue erróneo subestimar la capacidad política y teórica de los grupos dirigentes del capitalismo, sería erróneo atribuir únicamente a ella los cambios profundos del sistema. Aparte del factor social y político fundamental que ha sido la lucha y la presión de la clase obrera, incluso cuando se ha manifestado por cauces reformistas, hay que tener en cuenta el papel decisivo de los factores objetivos. Como dice Ludek Urban, «sin las modificaciones de estructura, que se reducen a lo que pudiéramos llamar una «socialización» capitalista de un nivel muy alto, resultado de la concentración de la producción y del capital, todas las formas de intervención en el funcionamiento económico hubieran resultado vanas y no habrían podido modificar el curso».

A la luz de estos análisis resalta mejor toda la inconsistencia teórica de la tesis que sostiene Santiago Carrillo<sup>5</sup> acerca del capitalismo español. Sin poder negar su carácter de capitalismo monopolista de Estado define a éste como una simple sobreestructura, cuya base económica es el «viejo capitalismo», como un edificio frágil levantado sobre un «océano» de pequeñas empresas. Para sostener esta tesis hay que volverse de espaldas no sólo al análisis teórico

marxista del capitalismo monopolista de Estado —incluso en el estado incompleto en que aún se encuentra— sino a los hechos más evidentes. Es cierto que el grado de concentración de la industria española va a la zaga del de los países capitalistas más desarrollados, pero no es menos cierto que ha rebasado el umbral sin llegar al cual —repetiendo las palabras de Urban— «todas las formas de intervención en el mecano económico hubieran resultado vanas y no habrían podido modificar el curso». Su concentración ha llegado ya al punto en que unos cuantos centenares de grandes empresas —y este concepto de «gran empresa» no puede abstraerse de las características geográficas, demográficas, etc. de cada país— lo son todo, hablando en términos económicos, mientras que el «océano» representa muy poco. El «océano» lo hay en todos los países capitalistas, hasta en los más desarrollados. Por ejemplo, las empresas industriales con menos de 100 obreros constituían en Francia, en 1958, el 97,9 % de la totalidad, ocupando el 46 % de los trabajadores industriales; en 1952, en el Japón, la proporción era 99 y 59 respectivamente; en España, en 1960, 99,32 y 62,98%. Como se ve, España va a la zaga en la concentración, pero la diferencia no es tan radical. Y hay que tener en cuenta que el proceso de concentración se acelera desde 1960. Por otra parte, la concentración del capital en España puede parangonarse con la de los países capitalistas más desarrollados. En la fase actual de liberalización, de creciente apertura al exterior, ese grado de centralización del capital es una palanca poderosa para intensificar la concentración en la esfera productiva. Agreguemos una última consideración, de particular importancia si se tiene en cuenta que la modernización de la industria española se está haciendo, precisamente, en esta fase: la actual revolución tecnológica hace que el número de obreros ocupados sirva cada vez menos de índice suficiente para valorar el grado de concentración productiva.

En realidad, la indicada concepción del capitalismo monopolista de Estado español, como artificiosa sobreestructura montada sobre el famoso «océano», es un simple soporte «teórico» de la concepción política según la cual es posible en España —dado su atraso, la supervivencia del latifundio, etc.— una revolución de tipo democrático-burgués, intermedia entre el actual desarrollo capitalista-monopolista y la revolución socialista. Santiago Carrillo llama ahora «democracia política y social» a ese régimen social intermedio. El Estado lo dirigiría una alianza de la clase obrera con la pequeña



y media burguesía, bajo la hegemonía de la clase obrera. El capitalismo no monopolista, liberado del yugo de los monopolios y protegido por el sector económico estatal, disfrutaría de amplias posibilidades<sup>7</sup>. Pero dejemos, por ahora, este problema doméstico, y reanudemos el hilo del coloquio de Roma.

Todas las investigaciones del capitalismo actual, confluyen en un punto nodal: el papel del Estado como expresión del « monopolismo colectivo ». Los mecanismos de su intervención en la acumulación del capital y en la distribución del producto nacional, en la esfera decisiva de las inversiones, en el impulso de la revolución tecnológica, en la planificación y en la integración capitalista a escala internacional, en la acción política e ideológica para poner bajo la influencia de la clase dirigente al conjunto de la sociedad, etc, han sido tema central de las discusiones organizadas por el Instituto Gramsci. No podemos entrar en el detalle, pero nos parece de particular interés un pasaje del tantas veces citado Ludek Urban que contribuye a esclarecer el fondo del fenómeno: « La característica general de las modificaciones de la estructura económica está constituida por la restricción de las prerrogativas económicas de los empresarios privados que no tienen en cuenta más que sus necesidades e intereses particulares, y la transferencia de esas prerrogativas a organismos centrales en los que los representantes del gran capital ocupan una posición dominante, preocupándose en un plano más amplio de los intereses de la burguesía en tanto que clase ». Se produce, dice Urban, lo que ya Lenin advertía como tendencia del capitalismo monopolista de su tiempo: « ...arrastra en cierta forma a los capitalistas, a despecho de su buena voluntad y sin que tengan conciencia de ello, hacia un nuevo orden social, intermedio entre la entera libertad de concurrencia y la socialización integral ». Lo nuevo es que este fenómeno, sólo iniciado en la época de Lenin, se ha generalizado, ha alcanzado enorme desarrollo, se ha convertido en el rasgo característico del capitalismo contemporáneo. El « nuevo orden social », el nuevo capitalismo ha tomado plena corporeidad. Lo nuevo, también, es que la clase dirigente ha tomado conciencia de ese proceso, ya no es arrastrada inconscientemente por el mecanismo económico, ha desentrañado su funcionamiento y lo maneja « técnicamente » con un doble fin: asegurar que funcione y evitar que se transforme en su opuesto: el socialismo. Para lograr lo primero tiene que « socializarlo » cada vez más, y para evitar la socialización integral tiene que ase-

gurar su funcionamiento en condiciones mínimamente aceptables para la mayoría de la sociedad. El fin es contradictorio en sí, pero al proseguirlo bajo una dirección centralizada, más consciente, mejor equipada teórica y técnicamente de instrumentos económicos, capaz de dar prioridad a los intereses de la clase dominante como tal, ésta adquiere posibilidades mucho mayores de ir ofreciendo soluciones parciales a las contradicciones básicamente irresolubles. Sobre todo en un aspecto decisivo: el comportamiento de la clase dominante hacia las otras clases y grupos sociales, particularmente hacia la clase obrera. Todos los participantes en el coloquio de Roma han coincidido en señalar que el actual capitalismo se caracteriza no sólo por el fortalecimiento del papel económico y político del capital monopolista, sino por el fortalecimiento socioeconómico y político de la clase obrera. Aunque en el aspecto político y sindical esta fuerza se exprese hoy en términos reformistas, en la mayoría de los países capitalistas desarrollados, no deja de ser un factor de decisiva importancia, que marca todo el desarrollo actual del capitalismo. En la toma de conciencia política y teórica de las condiciones de prolongación del sistema actual, la clase dirigente incluye ese hecho como un elemento básico y actúa en consecuencia. Sus métodos de dominación han cambiado. Sin excluir *a priori* la violencia desnuda, ésta ha dejado de ser el instrumento principal, y han adquirido prioridad otras formas económicas, políticas e ideológicas de indudable eficacia<sup>8</sup>.

En resumen, las contradicciones esenciales del capitalismo no han desaparecido, pero han tomado formas nuevas. Las modificaciones de estructura y en ciertos elementos de la subestructura lo aproximan al modelo socialista en el aspecto funcional y acrecientan el papel de la clase trabajadora. Pero esta aproximación al socialismo no se traduce en mayor inestabilidad, en crisis cada vez más profundas. Todo parece indicar, como se ha dicho en Roma, que los países capitalistas desarrollados pasarán al socialismo sin una conmoción catastrófica del sistema actual. Sus nuevas estructuras ofrecen al capitalismo posibilidades inéditas de crecimiento, de estabilidad relativa, de capacidad de integración del conjunto de la sociedad, de sugestión alienadora, económica e ideológica, pero, por otro lado, lo hacen más vulnerable, lo ponen más a merced de la sociedad y, ante todo, de la clase obrera (siempre que consideremos ésta con las modificaciones introducidas en su tipología por el

mismo desarrollo económico, en particular la aparición de amplias capas técnicas asalariadas llamadas a desempeñar un papel cada vez más importante). Ahora bien, la utilización plena de las posibilidades que su situación actual ofrece a la clase obrera para transformar la sociedad en un sentido socialista, para pasar de la «socialización» capitalista a la socialización socialista, exige el paso de la actitud reformista—hoy predominante— a la actitud revolucionaria. Pero este paso sólo podrá lograrse—una experiencia, ya larga, lo demuestra— si el marxismo es capaz de ofrecer un modelo de actitud revolucionaria muy diferente del pasado, que esté basado en un proyecto de socialismo cuya superioridad sobre el sistema actual aparezca claramente ante la mayoría de la sociedad, no sólo en el orden económico sino en el plano de la libertad individual y colectiva. Y este proyecto no puede surgir de improvisaciones pragmáticas sino de una elaboración teórica y científica que comience por dar una representación global correcta del sistema de capitalismo monopolista de Estado, de su movimiento objetivo. La nueva sociedad no puede ser otra cosa que la continuación dialéctica de este movimiento, la negación que lo integre, llevándolo a un nivel social y económico superior.

El coloquio de Roma ha representado una aportación positiva en esa dirección. Hay que contabilizarlo entre los esfuerzos renovadores que el marxismo viene rerealizando en otras esferas de la teoría y de la práctica, de la acción sindical, política y cultural (en Roma se han hecho también contribuciones interesantes a los problemas de la estrategia política y sindical de la lucha obrera en las condiciones del capitalismo actual, pero su examen requiere un comentario especial). Todos estos esfuerzos van creando las premisas para la solución del problema número uno que hoy tiene planteado el movimiento obrero: la creación de un nuevo tipo de vanguardia marxista, adecuada por su nivel teórico y su influencia de masas, a las exigencias de la lucha por el socialismo en las condiciones del capitalismo monopolista de Estado. La creación de esta nueva vanguardia seguirá vías diversas según los países. En unos casos surgirá de la renovación de los actuales partidos comunistas y su unificación con otros núcleos marxistas. En otros, allí donde la resistencia de los elementos conservadores, que se aferran al tipo de partido cristalizado en la época de Stalin, haga imposible la renovación, se abrirá paso por otras vías. Pero todos los fenómenos que observamos actualmente en el

movimiento comunista y en otros sectores del movimiento obrero son signo de que la conciencia de la necesidad histórica de la nueva vanguardia va abriéndose paso. Enero, 1966.

## NOTAS

1. La Revista Internacional de los partidos comunistas que se edita en Praga colaboró con el Instituto Gramsci en la organización del coloquio, y en su número de noviembre 1965 publica las aportaciones de Maurice Dobb, Fernand Nicolón, Eugenio Peggio, Jean-Pierre Delilez y Ludek Urban. Nuestro comentario se basa en estas intervenciones, tal y como aparecen en la edición francesa de la revista. Los subrayados en las citas que hacemos son nuestros. En el coloquio estuvo presente una delegación española formada por Juan Gómez, Gaspar Aribau y Juan Vicens. Este último ha escrito en Realidad (no. 7, 1965) una interesante crónica del coloquio. Pero una cosa nos deja perplejos: en ella no hay una sola palabra sobre la contribución de la delegación española. Nos parece que a los economistas españoles les interesaría conocerla. Y a nosotros también.
2. Las primeras páginas del reciente libro de Santiago Carrillo, Después de Franco, ¿qué?, están consagradas a la justificación del subjetivismo. Es la respuesta a nuestra crítica documentada del subjetivismo en el Partido Comunista de España, durante el período 1956-1964 (Véase Las Divergencias en el partido, diciembre de 1963, p. 9-34). Lástima que en esta respuesta se prescinda por completo de los documentos y los hechos, se confunda el subjetivismo, ingrediente extraño al marxismo, con el papel y la importancia que el factor subjetivo tienen en el movimiento revolucionario, y se manipulen de extraña manera los errores reales o supuestos de Marx, Engels y Lenin para justificar los propios.
3. A Arzumánian. La crise du capitalisme mondial à l'étape actuelle. Recherches Internationales. Janvier-avril, 1963, no 35-36. Los subrayados en los párrafos que citamos son nuestros.
- 3 bis. Este comentario ha sido escrito tres meses antes del XXIII Congreso del PCUS. Los informes oficiales presentados en él confirman la disminución de los ritmos de crecimiento de la economía soviética. Por ejemplo, Baibakov, presidente de la Comisión del Plan, admitió que el ritmo de crecimiento de la renta nacional cayó de 8,2% en 1956-1960, a 6% en 1961-1965. Por lo demás, esta disminución de los ritmos no tiene en sí nada de alarmante, dado el enorme volumen alcanzado por la economía soviética, cuyos índices de desarrollo siguen figurando entre los primeros del mundo. Lo alarmante es la enfermedad del subjetivismo que, durante tanto tiempo, ha quebrantado los fundamentos científicos del marxismo, falseando los planes y los análisis, económicos y políticos. La crítica del subjetivismo ha sido uno de los leit motiv del XXIII Congreso, pero, desgraciadamente, incurriendo a su vez en el subjetivismo de atribuirlo a los defectos reales o supuestos de Jruschov. Las causas son mucho más serias.
4. Dicho sea de paso, esta manera de desaparecer los conceptos, como tragados por escotillón, nos parece poco compatible con el marxismo y con el rigor.
5. Santiago Carrillo. Después de Franco, ¿qué? Véanse p. 93, 117-119.
6. José María Pujol-Xicoy. «La pequeña y mediana empresa en el desarrollo». En Curso sobre el desarrollo económico y social de España. Instituto de Cultura Hispánica. Madrid, 1964.
7. Santiago Carrillo. Op. cit., p. 119.
8. Nos referimos, claro está, a los países capitalistas desarrollados. La lucha de clases en los subdesarrollados tiene características muy diferentes. Y la política del imperialismo respecto a ellos va desde la barbarie yanqui en el Vietnam hasta el paternalismo gaullista.

JUAN GOYTISOLO

La publicación póstuma del volumen segundo de *Poesía y literatura* que cierra y completa la considerable obra crítica de Cernuda<sup>1</sup> adquiere especial realce en el momento en que la vida literaria francesa o, por mejor decir, parisiense, aparece sacudida por una de estas « tempestades en un vaso de agua » que tanto abundan en el mundo intelectual de acá con motivo de la polémica en torno a la « nouvelle critique ».

La prensa francesa ha recogido con prodigalidad en sus columnas las ofensas y agravios que mutuamente se dirigen « universitarios » e « ideólogos »: para éstos, la crítica de aquéllos peca de conservadurismo y parcialidad en la medida en que estudia la creación literaria sin interrogarse jamás ni poner en tela de juicio el por qué de la escritura; según los « universitarios » la crítica ideológica se interesa tan sólo en la creación para justificar una serie de teorías ajenas a la especificidad de la obra literaria. No nos detendremos aquí a examinar lo bien fundado de estas acusaciones que unos y otros ilustran con numerosos ejemplos; pues, si bien es cierto que determinados críticos « universitarios » examinan la obra literaria con criterios y métodos heredados del positivismo (como si la existencia y razón de ser de la literatura en el mundo fuesen de por sí), también lo es que el análisis de algunos representantes de la crítica ideológica nos revela muy poco o nada acerca de la especificidad literaria de la obra que estudia (el ejemplo de Lukaks comentando a Balzac es, tal vez, el más concluyente al respecto). Por otra parte, como vamos a ver ahora, la línea de separación entre uno y otro campo no aparece delimitada con claridad y las interferencias recíprocas son más frecuentes de lo que a primera vista se pudiera creer. Así, en Francia, junto a la crítica tradicional o universitaria de raíces positivistas, existen una serie de escuelas críticas que Roland Barthes clasifica en cuatro grupos: existencialista (que parte de Sartre y su *¿Qué es la literatura?*); marxista (inspirado en Lukaks y cuyo exponente actual más destacado es Goldmann); psicoanalítica (representado sobre todo por Bachelard); estructuralista (fundado en las investigaciones de Levi-Strauss y al que pertenece el propio Barthes). A ellos pudiera añadirse, quizá, un quinto grupo (que no coincide en muchos aspectos con el estructuralismo de Barthes): me refiero al formalista, cuya cabeza visible es Robbe-Grillet y del que forman parte algunos representantes del « nouveau roman ».

Es indudable que, en mayor o menor grado, cada una de estas escuelas (la palabra no nos gusta, pero la emplearemos por razones de comodidad) ha contribuido a ensanchar el horizonte de la crítica, a profundizar nuestro conocimiento de la obra literaria. Gracias a la antropología, a la sociología, al psicoanálisis, al estructuralismo nuestro modo de ver la literatura no es el mismo que el del siglo XIX o el de hace treinta años. El crítico que pretendiera ignorar esta realidad y no tuviera en consideración los hallazgos de estas ciencias nos ofrecería una visión trunca y mutilada de la literatura, se descalificaría a sí mismo como crítico. Obligada a tener en cuenta dichas técnicas la crítica tradicional ha procedido, a regañadientes, a su *aggiornamento*. Desde el fin de la primera guerra mundial marxismo y freudismo ejercen una influencia discreta sobre ella y sus representantes más

notables han operado una reconversión paulatina de sus principios, adoptando las diferentes técnicas de conocimiento de las escuelas citadas en su análisis y estimación de la obra literaria.

Pero, a mi modo de ver, el peligro radica menos en este conservadurismo de la crítica tradicional (fácilmente perceptible y denunciabile) que en el exclusivismo (heredado tal vez de los alemanes) con que la crítica ideológica se limita al empleo de una sola de estas técnicas de conocimiento y rechaza (o desdeña) las demás. En lugar de utilizar la variedad de instrumentos que les permitiría captar la unidad y complejidad de una obra en todas sus facetas y niveles, algunos críticos reducen su análisis a una sola faceta de la misma, lo mantienen a un solo nivel. Vemos surgir entonces un tipo de crítica excluyente y totalitaria, dogmática y monocorde —ya sea ésta formalista, marxista o psicoanalítica—, inclinada a confundir la parte con el todo y a tomar como fin lo que no debe ser sino punto de partida. En este caso el empleo unilateral de ciencias tales como la antropología, la sociología o el psicoanálisis por parte de las diferentes escuelas críticas, en vez de enriquecer nuestro instrumental de investigación, lo mutila y lo empobrece. Al prescindir de las restantes técnicas cae en un dogmatismo de signo totalitario, fértil en exclusiones y en entredichos. Así vemos a Sartre abrumar injustamente a Baudelaire<sup>2</sup>; a Lukaks, fulminar contra el « decadentismo » de Proust, Joyce y Kafka. Goldmann, Barthes, Robbe-Grillet adoptan a menudo, igualmente, este enfoque unísono (el dogmatismo de Robbe-Grillet con su *le roman c'est moi* es casi el de un psicópata): considerada aisladamente, su obra crítica, por razones idénticas y opuestas, reduce y fragmenta nuestro conocimiento del ser de la literatura. Su riqueza se transforma en pobreza, su virtud en vicio. Pero la literatura, cuando es auténtica, prevalece siempre frente a los esquemas ideológicos que pretenden negarla. Baudelaire tiene razón frente al juicio de Sartre; Proust, Joyce, Kafka, condenan el sectarismo de Lukaks. En uno y otro caso nos enseñan el peligro de una crítica ideológica unilateral y excluyente, ajena a la existencia de otras técnicas y medios de conocimiento de la obra literaria; de una reducción a ultranza que, dada la historicidad y relatividad de nuestros juicios, pese a la indiscutible inteligencia y penetración de quienes la aplican, está llamada a envejecer con mayor rapidez que el desprestigiado pragmatismo de los críticos tradicionales<sup>3</sup>.

Frente a este esquematismo tan difundido hoy en Francia (por no citar el ejemplo de Alemania y, el más reciente, de Italia) y a este dogmatismo tan común en numerosos críticos europeos estimados y estimables, Cernuda, influido, sin duda, por Eliot y otros críticos anglosajones (del gran Matthew Arnold a Edmund Wilson), postula una concepción de la crítica mucho más fluida y flexible, menos brillante y más sutil, más aproximativa y menos rotunda, más sugerente y menos perentoria. En las enjundiosas observaciones preliminares de sus *Estudios sobre poesía española contemporánea*, tras examinar el dilema que se plantea al crítico de la literatura de si ésta evoluciona siguiendo una línea ininterrumpida o conforme a un movimiento de péndulo, escribe: « Para el historiador literario al uso la literatura camina a través de los siglos hacia su perfección, y los optimistas, que son los más, ponen dicha perfección en el momento presente, en el momento en que viven, ya corregidos los « defectos » y « errores » comunes entre los escritores del pasado. Pero en la evolución de los estilos la segunda posibilidad, la del movimiento pendular, parece la más verosímil ». Para Cernuda (expatriado durante muchos años en los países anglosajones y muy poco español por la serenidad y ponderación de sus juicios) « la literatura no camina hacia su perfección, sino



que en cada etapa de su existencia la alcanza o cree haberla alcanzado, según el punto de vista, el criterio particular que entonces la anima ». Su conocimiento de la literatura y poesía clásicas, su delicada y precisa experiencia poética le ponen en guardia contra aquellos críticos que creen « que nuestro criterio es acertado y erróneo el de aquellos que nos precedieron y a quienes con presunción inútil pretendemos corregir; sabe Dios, añade, qué pensarán de nosotros y de nuestro criterio literario las gentes que vengan después ».

El olvido de la historicidad y relatividad de nuestros juicios por parte de los representantes más destacados de la crítica ideológica unido a su desdén por las otras técnicas de acercamiento a la obra literaria aclara suficientemente las razones de su esquematismo y arbitrariedad. La sentencia de muerte de Robbe-Grillet contra la literatura « comprometida » resulta tan vana y nula como la condena inapelable de Lukacs del « formalismo » de Joyce. Sus métodos críticos son producto de una ideología y de una época y, como tales, su valor es, necesariamente, aproximativo. La labor del crítico, tal como la entiende y practica Cernuda (siguiendo aquí las huellas de Eliot) no consiste en formular esquemas que, de modo fatal, implican la condena subsiguiente de toda aquella vertiente literaria que no encaja en ellos sino en aproximarse con tacto y cautela a la obra de que se trata, aquilatando su valor desde todos los niveles y puntos de vista, utilizando simultáneamente los instrumentos de las diferentes técnicas esclarecedoras. El esquema (si lo hay) debe adaptarse a la materia y no viceversa. Cuando el crítico Robbe-Grillet pontifica sobre el arte de la novela ignora sin duda que su juicio es tan percedero y precario como el de Boileau y su, para nosotros, pomposa y absurda preceptiva literaria. Como dice Cernuda, comentando la famosa carta que dirigiera Goethe a Schiller a propósito de Hölderlin: « si nada menos que un Goethe pudo ser ciego ante el destino de un Hölderlin, aprendamos ahí prudencia, que nunca está de más en el crítico ».

La importancia de que la obra de Cernuda aparezca quizá con mayor claridad en Francia, en cuanto que pone de manifiesto las exageraciones e insuficiencias de la todopoderosa crítica ideológica, que en España, en donde, por razones que no son del caso, ésta es, hoy por hoy, casi inexistente. Pero diversos síntomas anuncian su introducción y arraigo en el solar ibero (dada nuestra estrecha dependencia cultural con respecto a París), y el proverbial radicalismo de la Meseta nos hace temer que su carácter unilateral y su esquematismo (con la obligada secuela de anatemas y de exclusiones) halle una excelente acogida entre nosotros, siempre dispuestos a encontrar un pretexto para entrar en guerra con nuestro vecino. Por tal motivo (y dado el desconocimiento, en España, de la escuela crítica anglosajona), la lectura de Cernuda pudiera curar muy bien la previsible agresividad y el dogmatismo de los futuros epígonos de Lukacs, Goldmann, Robbe-Grillet o Barthes (que no tardarán en surgir). Aprendiendo en las barbas del vecino evitaríamos cometer, tal vez, sus mismos errores. Pero, como hemos dicho antes, ésta es solamente una hipótesis y, en lugar de anticipar el futuro probable, conviene examinar mejor la crítica de Cernuda en contraposición a la que se practica actualmente en España.

¿ Existe una crítica literaria en España? A primera vista la pregunta pudiera parecer ociosa. Si juzgamos por el número y volúmen de sus publicaciones la crítica española no sólo existe sino que vive actualmente un periodo de florecimiento y esplendor que nunca conoció antes. La nómina de autores, obras y premios otorgados a éstas pudieran llenar, creo yo, la guía telefónica de Cuenca. Un frondoso ejército de críticos ocupa las columnas de los diarios, expone sus



« juicios » a través de las ondas de la radio, sonrío bajo un identificable bigotito alfonso en las infinitas pantallas de televisión. El Siglo de Oro, el espíritu nacional de Castilla y el Noventa y Ocho son sus temas predilectos, al parecer, inagotables (Ortega, el Cid, Platero, Unamuno, el Quijote, Séneca y la Tauromaquia es la receta perfecta del cóctel predispuesto al premio nacional de literatura Francisco Franco). Pero si nos atenemos prudentemente al refrán: No todo en el monte es orégano, y examinamos los críticos y sus obras y las razones que motivaron sus premios nuestro primer e ingenuo movimiento de optimismo se desvanece y nos es forzoso reconocer, entonces, que la abundancia no implica obligatoriamente la calidad, ni la lotería de premios la altura y dignidad intelectual exigibles a toda obra premiada.

Para Cernuda (en una entrevista concedida precisamente a uno de esos críticos cocteleros de bigotillo alfonso que no hace muchos años refería, muy ufano, en su revista, que no había leído a Camus porque ignoraba el francés) la tarea crítica es algo ajeno (incompatible quizás) a la mentalidad española: « hay, sí, escribe, profesores, eruditos, historiadores... lo que se quiera, menos un crítico ». Afirmación tan tajante en pluma de un escritor ecuánime y meditado como Cernuda suena extraña y nos llena de estupor. ¡Cómo!, dirá el lector escandalizado: ¿ Y Dámaso Alonso? ¿ Y la obra crítica del Noventa y Ocho? ¿ Y Menéndez y Pelayo? A eso pudiera contestarse que la excepción (si la hay) no invalida, sino que confirma, la regla. Cotéjese, en cualquier caso, la obra de nuestros críticos con la de los anglosajones, alemanes o franceses y comprobaremos que casi ninguna de las que admiramos y celebramos en España resiste a la comparación: entre nosotros, la erudición, el comentario, la glosa, se venden, engañosamente, como crítica; para los valores de nuestro pasado existe una supersticiosa actitud de respeto que inhibe toda posibilidad de juicio cuando éste se sale del cauce ya trazado por otros; respecto a los escritores de hoy, razones de clima y de temperamento favorecen el imperio de esa mentalidad Far-West que denunciaba justamente Castellet en uno de sus primeros ensayos: para los amigos, elogios que harían enrojecer a Cervantes; para los enemigos, el insulto, la mofa, la hiel, el veneno. Ironía, audacia, generosidad no las busquemos: murieron con Clarín. Tal es la triste verdad.

Si realizamos nuestro examen de conciencia, ¿ cómo no estar de acuerdo con Cernuda cuando escribe: « en España las reputaciones literarias han de formarse entre gente que, desde hace siglos, no tiene sensibilidad ni juicio, donde no hay espíritu crítico ni crítica y donde, por lo tanto, la reputación de un escritor no descansa sobre una valoración objetiva de su obra... ¿ Exageración? Abrase cualquier historia al uso de nuestra literatura y el lector quedará chocado, si no ofendido, al leer aquí que Bécquer tiene estilo menos cuidado que Núñez de Arce, y allí al ver a Galdós emparejado con Pereda. ¿ Qué más, si aún hallaría mención de Baltasar del Alcázar, de Meléndez, de Espronceda, de Zorilla, sin que a nadie se le haya ocurrido todavía volverlos a la masa anónima de donde en mala hora les sacó la ignorancia de sus paisanos? »

Cernuda pone ahí el dedo en la llaga: los españoles vivimos como rentistas de los juicios y opiniones (equivocados a menudo, y siempre perentorios) que algunos « respetables » (o que se tomaron como tales) formularon, a lo que parece, con criterios de eternidad. Ideas preconcebidas, reputaciones, entredichos, pasan de generación en generación sin que nos decidamos (o atrevamos) a examinar la dosis de verdad que hay en ellos. Pero la cultura (patrimonio público, que no particular)

no se hereda: se gana día a día, palmo a palmo, a costa de una lucha incierta y difícil; Don Quijote no se nos da si no lo merecemos. Rentistas de un pasado glorioso y heroico (que ya no es real) queremos vivir igualmente de las rentas de una cultura que (recibida así) se aleja cada vez más de nosotros y, en lugar de ayudarnos y ensanchar el horizonte de nuestra libertad, nos encastilla en nuestra mediocridad presente y nos aplasta bajo su peso como una losa de piedra. (Nuestra secular pereza mental nos acarrea situaciones tan incongruentes y ridículas como la que señala Cernuda a propósito de la revalorización de Góngora en ocasión del tercer centenario de su muerte: « cualquier manual de historia de nuestra literatura, en edición anterior a 1927, repetía idénticas ineptias contra Góngora...; el mismo manual, en edición posterior a 1927, cambia las ineptias contra Góngora por las ineptias a favor suyo ».)

Objeto, en vida, de la desestimación casi unánime de los críticos españoles, Cernuda tuvo ocasión de conocer por experiencia propia los principios y métodos que sirven de patrón, entre nosotros, para enjuiciar a un escritor. « Cosa poco frecuente, eso de la lectura, entre muchos críticos », escribe con ironía; y, en otra ocasión: « Lo lamento, pero la crítica no consiste, como creen ahí, en administrar un compuesto de azúcar, melaza, sacarina y jarabe a aquellos escritores admirados y palo tras palo a aquellos detestados por el crítico... » Entre las condiciones que, en su opinión, deben exigirse a un crítico y que, en la entrevista antes citada, enumera sucintamente, una hay, a mi entender, que se dejó en el tintero: me refiero al necesario espíritu de independencia, cualidad ésta heroica y casi imposible en España, que Cernuda, por vivir lejos de ella, y sustraído, por tanto, a « la presión hipnótica del medio literario nacional », se olvidó de mencionar.

En España, en efecto, el juicio literario no es fruto de la lectura y reflexión del crítico, esto es, el resultado de un proceso individual y privado, sino obra colectiva, creada de viva voz por el clan, grupo, cofradía o capilla y escrita e impresa luego, con pocas variantes, una vez que, divulgada e impuesta, cuenta con la sanción implícita del medio social. El compadrazgo, la alabanza interesada, el elogio que no cree ni quien lo da ni quien lo recibe, hallan su cauce natural de expresión en la tertulia. Esta institución, que tanta raigambre tiene entre nosotros, es uno de los pilares básicos de la vida intelectual española. Allí los prestigios se crean en función de « esa destreza social externa » (de esencia valleinclanesca) de que nos habla Cernuda: el genio se confunde con la figura y ésta nos da la medida del genio. Los escritores son juzgados con criterios familiares: se les tutea (incluso cuando han muerto) y, si su prestigio lo exige, se les pega una etiqueta de Don antes del nombre de pila (el apellido no se menciona nunca y se abandona su uso a los bisoños y no iniciados). Unamuno no es Unamuno sino « Don Miguel », Ortega « Don José », Machado « Don Antonio » (imagine el lector, por un momento, un tratamiento parecido aplicado a los escritores e intelectuales franceses: « André », « Marcel », « Paul » por Gide, Proust y Valéry); Jiménez es « Juan Ramón » (« como si se refirieran en una tertulia casera, al tío o al primo », comenta Cernuda); Baroja « Don Pío » y Marañón « Don Gregorio ». Esto cuando se trata de los definitivamente consagrados... Para los otros se reserva el españolísimo diminutivo protector (Juanito, Rafaelito, Carlitos) con que el aspirante a Don (instalado ya en su pose valleinclanesca) marca las diferencias ante el vulgo y toma las necesarias distancias<sup>5</sup>. Pero dejemos este punto que, marginal para nosotros, merecería, por su interés, un tratamiento aparte.

Para comprender la praxis crítica de Cernuda resulta indispensable examinar previamente su postura respecto a algunos de los problemas más discutidos hoy

en el campo de nuestras letras, tales que el compromiso del escritor, la literatura nacional primitiva, la poesía popular, etc.: abandonando toda intención polémica, Cernuda se aplica en ceñir el tema que le ocupa, lo reduce a sus justos límites y procura calar en él a fin de desentrañar su sentido. « En la literatura y en la poesía —escribe por ejemplo— siempre ha entrado, en proporción mayor o menor, cierto elemento cambiante, ajeno a las mismas, que unas veces es religioso, otras moral, otras social, otras político, y al cual alguna gente interesada, y sobre todo alguna gente ajena a la literatura y a la poesía, pretende darle importancia mayor que a la calidad artística misma, que es la única que decide del valor de una obra literaria ». Acerca de la manoseada preocupación castellanista y el culto por nuestra primitiva literatura nacional panacea de Menéndez Pidal y tantos otros investigadores históricos, Cernuda observa con pertinencia: « esta actitud, que en su día tuvo sin duda consecuencias beneficiosas respecto al conocimiento y estimación de nuestra literatura, sostenida hoy anacrónicamente y exagerada hasta un extremo increíble por los eruditos más reputados de nuestra tierra, se ha convertido en algo no sólo ya falto, sino absurdo »<sup>6</sup>.

Sus juicios sobre la literatura y la poesía del Siglo de Oro, rompiendo con los tabús y los ritos de la polvorienta crítica histórica, resultan insólitos en el mundillo intelectual español, adormecido siempre en el culto de lo que, de generación en generación, por herencia y no por análisis crítico, se considera *in æternum* sagrado y respetable. « Quien esté dotado de porción necesaria de escepticismo y humor, escribe, es difícil que pudiera soportar hoy sin reirse la lectura o representación de *El condenado por desconfiado*, *El esclavo del demonio*, *El médico de su honra* o cualquiera otra muestra equivalente de las innumerables que produjera nuestro teatro ». Su ensayo sobre Cervantes, con el agudo exámen del progreso técnico realizado por éste en la Segunda Parte del Quijote en relación a la Primera, es un modelo de crítica penetrante y sutil, que nos dice más sobre Don Quijote y su creador que toda la empalagosa erudición de los cervantistas y las interpretaciones misticopatrióticas de los Unamunos, Ortegas y sus epígonos actuales.

Con los modernos y contemporáneos la franqueza y justicia de la opinión de Cernuda destaca noblemente entre nosotros, habituados como estamos por la crítica oficial y oficiosa a tanto piropo, mimo, jarabe y dulzaina<sup>7</sup>. Así, tras de una brillante revalorización de Campoamor, cuyo mérito, según él, radica « en haber desterrado de nuestra poesía el lenguaje supuestamente poético que utilizaron neoclásicos y románticos » haciendo « tabla rasa del obstáculo principal que todo poeta encuentra frente a sí: una lengua poética envejecida » y de señalar, con gran acierto, que Bécquer « desempeña en nuestra poesía moderna un papel equivalente al de Garcilaso en nuestra poesía clásica: el de crear una nueva tradición que lega a sus descendientes », Cernuda pone (por fin) los puntos sobre las íes al fatuo y retórico Rubén Darío, sepultado desde hace medio siglo bajo el peso de los elogios y las flores de la crítica española e hispanoamericana: « ¿ Se imaginaría a un poeta joven aprendiendo su menester en la obra de Darío? ¿ Cabría imaginarse ahora a un discípulo suyo? No se diga que su distancia de nosotros es lo que le privaría de tener discípulos porque más distanciados están en el tiempo Garcilaso o Bécquer, y sin embargo siguen o pueden seguir teniendo discípulos, quiero decir, poetas jóvenes que aprendan en ellos algo y aun algo del menester poético ». El mérito principal de Cernuda finca aquí, como en otras ocasiones, en escribir y hacer público lo que en su fuero interior y privado piensan y no dicen sus colegas en razón del conformismo y prudencia aconsejables a quienes realizan o se creen llamados a realizar una brillante carrera en el campo de nuestras letras<sup>8</sup>.

Imposible resumir en estas páginas su análisis de la obra de Machado, Unamuno, Valle Inclán, Jiménez (excesivamente duro para el último en mi opinión aunque, por desgracia, Cernuda se deje en el tintero su juicio sobre este inefable común denominador de la cursilería y ñoñez modernas que es « Platero »). Me limitaré a transcribir dos observaciones, una acerca de García Lorca y otra de Hernández : « Muchas veces parece Lorca un poeta oriental ; la riqueza de su visión y el artificio que en no pocas ocasiones hay en ella, lo recamado de la expresión y lo exuberante de la emoción, todo concurre a corroborar ese orientalismo » ; « [Hernández] era un tipo de poeta que suele darse en España : fogoso y de retórica pronta, el cual, en el entusiasmo inspirado que le posee, concierta de instinto ambas cualidades, hallando así el camino franco hacia su auditorio, tan entusiasta como él ».

La lectura de Cernuda contribuye eficazmente a despejar la atmósfera espesa y maloliente de la vida intelectual española. Pocas obras más oportunas que la suya y más adecuadas a nuestra imperiosa necesidad de oxígeno y aire fresco. Entre la tentación excluyente y totalitaria de la crítica ideológica que nos solicita y los criterios tribales y caseros de la crítica carpetovetónica que soportamos nos muestra un camino nuevo para nosotros, fruto de una experiencia literaria madura, de una independencia y honradez sin mancha, de un sano espíritu de inconformismo y rebeldía, de un conocimiento cabal de las diferentes técnicas de acercamiento a la obra literaria. ¿ Aprenderemos de él ? El tiempo lo dirá por nosotros : por mi parte creo que no es demasiado tarde y que, si nos lo proponemos de verdad, podemos realizar aún el necesario examen de conciencia que debe ayudarnos, espero, a salir de una vez del atasco<sup>9</sup>.

#### NOTAS

1. Esta se compone de los siguientes volúmenes : *Estudios sobre poesía española contemporánea* (1957), *Poesía y literatura, I* (1960), *Poesía y literatura, II* (1965). En su *Pensamiento poético en la lírica inglesa* (1958), publicando fuera de España y poco conocido en ella, nos ocuparemos en otra ocasión.

2. Aconsejo al lector el estudio que el fallecido Georges Bataille dedicara al « Baudelaire » de Sartre, estudio en el que su autor, utilizando las diferentes técnicas de acercamiento a la obra literaria (marxista, psicoanalítica, existencialista) prueba de modo concluyente el carácter unilateral del brillante y, a menudo, injusto libro de Sartre. Como dice Bataille, tras situar históricamente a Baudelaire en el proceso de acumulación capitalista francés del siglo XIX : « La forma poética, titánica, del individualismo es al cálculo utilitario una respuesta excesiva, pero una respuesta ». En realidad, reprochar a Baudelaire sus compromisos con el orden burgués entonces existente es incurrir en el defecto de tantos críticos del marxismo cuando reprochan a Marx el desajuste de sus análisis respecto al capitalismo de hoy. Respondiendo a éstos escribía Wright Mills : « Sus teorías (las de Marx) muestran el sello del capitalismo victoriano... Si de algo tuviéramos que acusarlo sería de haber muerto en 1883, dejando su obra inconclusa... ». El estudio de Bataille fue incluido en el volumen *La littérature et le mal* (Gallimard, París, 1957) junto a otros ensayos sobre Sade, Blake, Genet, etc.

3. Desde este punto de vista la influencia de la sugestiva obra de Lukacs me parece sumamente peligrosa. Su concepción unilateral del realismo le lleva a rechazar como formalistas y decadentes algunas de las obras más importantes de la literatura europea contemporánea : oponer Mann a Proust, Joyce o Kafka resulta tan arbitrario como oponer Rimbaud a Balzac o Quevedo a Calderón. En la Casa de la literatura hay muchas moradas, y Santa Teresa figura en ella con el mismo derecho que el anónimo autor del Lazarillo.



Al considerar la traducción reciente de un libro como **Significación presente del realismo crítico** en el que su autor se esfuerza en «rescatar» la herencia de los románticos alemanes y «demostrar» su brillantísima aportación a la literatura europea del XIX, el lector debe tener en cuenta las circunstancias en que Lukaks lo escribiera: en Hungría, al comienzo del deshielo de la ideología dogmática del estalinismo. Pero, independientemente de estas circunstancias (la protesta de Lukaks contra la barbarie cultural de Stalin), su valor, a mi entender, es muy reducido: consideraciones de estrategia político-militar se yuxtaponen a las estimaciones puramente literarias. Por encima de todo los juicios de Lukaks suenan, con frecuencia, como perogrulladas. Nos dice que el mar es azul y no rojo o amarillo (como pretendiera Stalin). Pero, a quienes vieran siempre el mar de color azul, Lukaks les descubre el Mediterráneo. (El mismo reproche, pese a la mayor amplitud de la apertura, pudiera hacerse a Garaudy y a su **Realismo sin fronteras**.)

El sistema crítico de Lukaks, al prescindir de las restantes técnicas de conocimiento del siglo XX, proyecta la obra literaria (ya sea la de Balzac, Mann o los románticos alemanes) en una especie de espejo deformante: su análisis profundiza y excluye, enriquece y mutila simultáneamente. Las recientes críticas que le han dirigido Fischer, Sánchez Vázquez, Musolino y otros muestran, por fortuna, una sana reacción de la nueva crítica marxista frente a sus concepciones unilaterales.

4. Los ejemplos que pudiéramos citar son, en gran parte, miméticos. En España la crítica no es el resultado de una experiencia literaria sino, en el mejor de los casos, de una acumulación de lecturas. Así *La hora del lector* de Castellet (el crítico «ideológico» más estimable) o mis poco meditados articulillos recogidos en el volumen **Problemas de la novela** (felizmente agotado hoy). En la densa y polémica introducción que acompaña su antología de la poesía española contemporánea, Castellet incurre, no obstante, en el optimismo crítico denunciado por Cernuda al orientar en exceso la evolución de aquella de un simbolismo (condenado por el autor) hacia un realismo (benedicido por él). En cuanto al último libro de Alfonso Sastre, de inspiración netamente marxista, su esquematismo (o, por mejor decir, su escolasticismo) complica su lectura, de por sí difícil, dado el abuso, por Sastre, de ese lenguaje un tanto pedante que introdujeron e introducen todavía en España los malos traductores del alemán: **Anatomía del realismo** me parece a mí el resultado de una abundantísima lectura no digerida aún del todo. Hay, naturalmente, otros autores y obras que sólo la falta de espacio me impide citar aquí.

Si tuviera que formular algún agravio a la crítica «ideológica» española éste sería el de su fastidiosa seriedad. Su didactismo primario (y el consiguiente empleo de una terminología de valores, inmóvil y estática) excluye el empleo de la sátira y de la ironía. El intelectual español de izquierda cultiva con celo la gravedad y el énfasis. Situaciones grotescas como las que a menudo vive en este «gran carnaval» de los (primeros) veinticinco Años de Paz las formula siempre en términos explicativos, escolares. La risa, la burla (tan necesarias hoy) las relega a la categoría de «género menor». La ideología respetable que hace suya destiñe su respeto sobre él. Pero una cosa es tomar en serio la causa que se defiende y otra muy distinta tomarse uno en serio por defender esta causa. Actualmente existen en España una serie de condiciones que justificarían sobradamente la aparición irrespetuosa de un Jarry o un Dada. Aunque digámoslo en seguida: las condiciones no bastan. En España la libertad intelectual murió hace tiempo. Probablemente no pasará nada y los «españahogándose» y otros clichés hoy en boga subsistirán aún hasta su usura extrema.

5. Recuerdo que en 1952, estudiando yo en Madrid, el entonces director de una desaparecida revista literaria se presentaba en la tertulia con frascitas como: «Acabo de oír a Don Pío echar pestes de Don José. Cuando se lo cuente mañana a Don Gregorio...» El mencionado director abandonó años más tarde la literatura y pasó a formar parte de la directiva de un importante equipo de fútbol. Inútil añadir que nuestras letras no se han consolado todavía de tan irreparable pérdida.

6. El mejor crítico inglés del XIX, Matthew Arnold prevenía ya a sus compatriotas contra una valoración histórica, y no real, de la poesía. Comentando el análisis de M. Vitet acerca de la **Chanson de Roland**, escribía: «El poema tiene vigor y frescura; no carece de patetismo. Pero M. Vitet no se conforma con ver en él un documento de algún valor poético y de muy elevado valor histórico y lingüístico: ve en él una obra grandiosa y bella, un monumento del genio épico... este es el tipo de elogio que se tributa a Homero y muy justamente... [Ahora bien] si nuestras palabras han de tener algún sentido, si nuestros juicios han de tener alguna solidez, no podemos colocar tal supremo elogio sobre una poesía de un orden incommensurablemente inferior». Opinión que muy bien pudiera aplicarse en España a quienes ven en el **Cantar de Mio Cid** «una portentosa joya literaria, una indiscutible obra maestra del genio español» y prorrumpen en balidos líricos ante las sublimes bellezas de la glosa del monasterio de San Millán de la Cogulla.



7. La reciente necrología del pícaro (mejor que escritor) González Ruano, metamorfoseado para la ocasión en impecable caballero cristiano por los plumíferos de turno, podría servir de base para un brillante estudio semántico de la « crítica » literaria española.

8. « Lo que yo le reprocho —escribe Cernuda— es... que teniendo ante sí a toda la poesía universal donde escoger otros modelos... fuera a fijar su atención en aquella... que tal vez su influencia resulta nociva para nosotros (recuérdese si no lo ocurrido en nuestra literatura del siglo XVIII), poetas de lengua y tradición española: la francesa ».

En diversas ocasiones Cernuda lamenta la falta de contacto de nuestros poetas con la poesía latina, la italiana renacentista y la anglosajona, y nos pone en guardia contra la influencia excesiva de la poesía francesa, cuyos defectos, señala, « van en el mismo sentido que los de la nuestra », con resultado « poco feliz casi siempre ». Sus consejos (atinados sin duda) nos traen a la memoria aquellos otros, formulados ciento cuarenta años atrás, por los expatriados Blanco White y Alcalá Galiano cuando recomendaban el conocimiento de la literatura inglesa para liberar a nuestros escritores de su servidumbre con respecto a París. Consúltese a este propósito la admirable obra de Vicente Llorens Castillo, *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra* (1823-1834).

9. Concluido el artículo cae en mis manos un ejemplar del volumen *Théorie de la littérature*, textos de formalistas rusos presentados por Tzvetan Todorov y prologados por Roman Jakobson (Editions du Seuil, París, 1966) en donde hallo una muy sólida y meditada confirmación de las opiniones de Cernuda. Así B. Eikhenbaum cuando reprocha a los críticos de la época su concepción de la evolución literaria « como una perfección continua, como un progreso, o O.H. Brik cuando escribe: « todas las épocas conocen dos actitudes posibles ante la poesía: unas acentúan el aspecto rítmico, otras el semántico... De vez en cuando uno de los elementos prevalece. La evolución del verso sigue [entonces] la línea de oposición al tipo dominante... Habitualmente se da la primacía a la semántica cuando en la vida social aparece una nueva temática y cuando las antiguas formas del verso no llegan a asumir estos nuevos temas. »

RAMON ABOY

Existe la opinión, en ciertos círculos muy difundida, de que criticar las realizaciones de los países socialistas, denunciar sus injusticias, errores o fracasos, no es más que echar leña al horno del anticomunismo. Los problemas que la clase obrera tiene planteados en los países capitalistas —y concretamente en el nuestro— no se resuelven porque se estudie la estructura económica de Hungría haciendo hincapié en las lagunas, fallos y contradicciones de sus planes, ni a un escritor, siempre amenazado por la censura franquista, le sirve de mucho conocer qué escritores y por qué han sido condenados al silencio en la República Democrática Alemana. Vivimos a otro nivel histórico, con problemas radicalmente distintos. El intelectual progresista ha de evitar todo juicio que no favoreciendo en nada su lucha, pueda reinterpretarse contra el socialismo en bloque. Cumple con su deber, si se centra —desde dentro— en los problemas concretos e inmediatos que surgen al nivel de la sociedad en que vive. Cuando lleguemos a la etapa del socialismo y vivamos sus problemas, ya tendremos ocasión de enfrentarnos con ellos.

Tres tipos de argumentos pueden distinguirse en esta actitud: 1) Fenómenos que formalmente parecen comparables, no lo son cuando se inscriben en su distinto contexto social. Denunciar a la vez la censura en España y en Polonia significa ignorar la función opuesta que la misma institución desempeña en dos sociedades antagónicas. En la una se trata de sofocar toda opinión revolucionaria; en la otra, contrarrevolucionaria. Una crítica que parta de principios absolutos y no se inscriba en la realidad concreta de la lucha de clases, es retórica idealista, cuyo papel objetivamente reaccionario no hace falta desenmascarar. 2) En el mejor de los casos, la crítica a los países socialistas puede interpretarse como un acto de ingenuidad revolucionaria, de desviación izquierdista, que el imperialismo aprovecha y convierte necesariamente en anticomunismo. 3) Además, nuestra crítica, lejos de modificar la realidad criticada, puede incluso empeorarla. ¿En qué contribuye a su libertad real un manifiesto en favor de los intelectuales checoslovacos?, por ejemplo. Amen de que es muy difícil juzgar que hay de verdad en estos ataques, dada la ideologización

y parcialidad de la mayor parte de las fuentes que nos son asequibles en el mundo occidental, y si bien algunos hechos desagradables parecen incontrovertibles, ¿acaso no vienen impuestos por la dialéctica interna de la lucha de clases?

El lector conoce estos argumentos y otros semejantes que en muy poco se diferencian de los que el Partido prodiga en los países socialistas para justificar el control absoluto de todos los medios de información. En sustancia se reducen a la constatación de las consecuencias que, al nivel ideológico, implica la lucha de clases. El mundo de las ideas, con sus tensiones y contradicciones, es reflejo de las luchas y oposiciones de clase. No existe pensamiento, información o dato que no esté inmerso en un determinado contexto social y no signifique objetivamente una toma de posición. Si no hay pensamiento desligado de las contiendas de clase, si toda idea es un arma en favor o en contra de la construcción del socialismo, será este criterio el que decida qué debe combatirse y qué apoyarse. La neutralidad ideológica es una característica del pensamiento pequeño-burgués, explicable desde su situación como clase, que difícilmente puede identificarse con los intereses de la burguesía monopolista ni con los del proletariado. Para el marxista, en cambio, existen criterios objetivos de verdad, que no provienen de principios metafísicos, ni se fundamentan especulativamente, sino que basan su validez en la clase que sirven y en la función que cumplen en la lucha de clases. Y desde esta perspectiva resulta objetivamente cierto que todo lo que perjudique a los países socialistas —crítica externa o interna— significa —se tenga o no conciencia de ello— hacer el juego al imperialismo.

La consecuencia implícita en la argumentación hasta aquí diseñada es la imposibilidad de una crítica socialista de la realidad socialista, lo que en último término significa la imposibilidad de cualquier forma de crítica. El método es bien conocido: toda crítica se diluye cuando se muestra su carácter objetivo de servir a la clase enemiga. Y no basta con llamar a las cosas por su nombre y, exclamando estalinismo, quedarse tan tranquilo. La dialéctica de la lucha de clases, en determinadas circunstancias, parece entrañar

esta conclusión. ¿Acaso en abril de 1961, vísperas de la invasión de Cuba, cabía una crítica al gobierno revolucionario que no fuese objetivamente una traición?

Por otro lado, el marxismo ha hecho posible por vez primera una actitud realmente crítica, en cuanto no se agota en mera crítica. Frente a cualquier tipo de criticismo, afirma su carácter de ser, ante todo y sobre todo, una praxis. Frente a cualquier activismo y culto irracionalista de la acción, se reconoce como análisis teórico de una situación concreta. Se diferencia, sin embargo, de todas las demás teorías en que, lejos de hipostasiar el pensamiento como una realidad en sí, reduce a su contexto social incluso las categorías intelectuales con que intenta aprehenderlo. El ser constituye la conciencia, pero a su vez la conciencia —que no es mero producto definitivo del mundo material, estructura social más fisiología cerebral igual a pensamiento— está en la base del proceso activo que transforma la realidad. La conciencia se constituye en la confrontación práctica con lo real, en la relación con el mundo como posible fuente de satisfacción de mis necesidades, y su experiencia primaria es de desajuste y de vacío, en cuanto la realidad exterior no satisface sin más estas necesidades. Surge así la conciencia como toma la conciencia de que entre el sujeto —cuerpo material que tiene necesidades— y el mundo exterior —campo posible de satisfacción de estas necesidades— no hay acoplamiento inmediato y automático. Tomo conciencia de mis necesidades —y con ello, del yo como sujeto— precisamente porque no están satisfechas. Conciencia es originariamente conciencia de lo que falta, de lo que me falta y, por consiguiente en sentido riguroso, conciencia del no-ser, conciencia de la nada. Ahora bien, la nada en que consiste la conciencia no es, como quería el primer Sartre, negación originaria por la que la negatividad viene al mundo, sino, como quiere Sartre de la Razón Dialéctica, producto del modo material del ser del hombre como necesidad en un campo material donde no encuentra satisfacción.

La conciencia ha sido producida, sin duda, por la realidad que la envuelve, pero ni se confunde con ella ni a ella puede reducirse, ya que viene constituida precisamente por la negación de esta realidad. La superación de esta negación —la negación de la negación y con ella la primera totalización— no se da en el plano de la conciencia, sino que supone la transformación del campo material: praxis. Comprender la unidad dialéctica teorías-praxis supone haber aprehendido y diferenciado estos tres momen-

tos: 1) conciencia como producto de la realidad, el ser constituye la conciencia; 2) conciencia como negación de la realidad, la conciencia no se reduce al ser, sino que se constituye precisamente negándolo; 3) la negación de esta negación significa salir del marco de la conciencia para entrar en el de la praxis como transformación del mundo real; la conciencia como negación viene a su vez negada por la praxis.

La anterior divagación filosófica, pese a su brevedad extrema y por tanto tal vez excesiva concentración para ser todo lo diáfana que sería de desear, era precisa para hacer inteligible la unidad teoría-praxis, tan a menudo falseada y malentendida. Aunque en su comprensión y fundamentación —cabe decir sin exagerar— radica toda la problemática marxista, para nuestro objeto bastaba con recordar sus tres momentos constitutivos: la teoría es el resultado de una realidad social que niega como tal realidad y en su negación fundamenta una praxis que la supera. La negación —crítica— de la realidad circundante no es, cierto, más que un momento de la praxis transformadora, revolucionaria, que sobre ella se asienta, pero no por ello deja de ser un momento esencial. Porque el marxismo sea más que crítica, no por ello deja de ser crítica. Su reducción a mero método crítico de las relaciones sociales, sea todo lo problemático que se quiera, no deja de subrayar un rasgo fundamental. Lo único que no se puede concebir es un marxismo no crítico.

El carácter fundamentalmente crítico del marxismo no lo niega nadie que se llame marxista. Cualquiera que haga un viaje por los países socialistas quedará sorprendido ante la frecuencia con que afloran palabras como crítica y discusión en los labios de los funcionarios. Todo es objeto de discusión y nada ni nadie está a salvo de la crítica, repiten continuamente. El marxismo, como primera autoconciencia crítica de las relaciones sociales, debiera crear una sociedad primordialmente crítica. En los países socialistas tendrían que darse las condiciones mínimas, por un lado económico-sociales, al desaparecer las oposiciones de clase y con ellas las ideologías correspondientes, por otro, intelectuales, con la difusión de un método esencialmente revolucionario, para que floreciese el espíritu crítico en todo su esplendor.

Resultado, una doble experiencia en sí contradictoria: la crítica es imposible en los países socialistas y sólo en el socialismo es la crítica realmente posible. Aunque muchos de los

argumentos mencionados no resistirían el menor embate crítico y no sería difícil mostrar su similitud con los del bando contrario, no por ello es menos real la contradicción. Importa poco con qué ropajes se cubra, el hecho es que se niega la crítica más insignificante a la vez que se defiende el derecho a la crítica y se van sentando las bases económico-sociales que harán de este derecho algo más que letra muerta. Y la contradicción no desaparece porque condenemos la tan cacareada libertad burguesa<sup>1</sup> o porque desde su perspectiva, ignoremos las libertades concretas que el socialismo ha representado para sus pueblos. El hecho es que en el camino de la liberación del hombre, al ir sentando las bases de sus libertades inmediatas, se ha volatilizado la libertad.

He aquí la contradicción fundamental: el socialismo, único camino que conduce a la liberación del hombre, ha significado en determinados momentos y en circunstancias concretas, una forma nueva de encadenamiento. Suprimida la explotación capitalista, han surgido nuevos modos de opresión. Ha desaparecido la propiedad privada, pero el hombre total permanece en una lejanía imprecisa. La alienación en los países socialistas es tema tabú que preocupa primordialmente al filósofo de estos países. En fin de cuentas, no hay forma de librarse de cuestiones tan escandalosas: las contradicciones internas del socialismo definen nuestra situación histórica. Eludir las es eludir nuestra responsabilidad como sujetos conscientes de la Historia, rango que debemos precisamente al marxismo.

Y, sin embargo, nada más tentador que volver la espalda a estas contradicciones y empeñarse en desconocerlas. Prácticamente no se ha hecho otra cosa desde la Revolución de Octubre<sup>2</sup>. Para el buen militante comunista, el socialismo ha encontrado en la revolución bolchevique el camino justo para su realización y toda crítica a esta experiencia es criticar el socialismo mismo. Hablar de nuevas formas de enajenación, de opresión, etc., no es más que falsificar algunos conceptos marxistas, utilizándolos al servicio del enemigo. Para los socialdemócratas y familias afines, en cambio, las contradicciones no son más que aparentes, en cuanto la realidad de estos países nada tiene que ver con el socialismo que se propugna. En ambos casos las contradicciones se resuelven negando uno de sus términos: o bien el socialismo ha desplegado el máximo grado de libertad real que permitían las condiciones económico-sociales y la presión exterior del imperialismo y

hablar de alienación, opresión, etc. es un sinsentido, o bien se subrayan con ahinco, pero se niega que tengan que ver algo con el socialismo puro que anida en sus cabezas.

No hace falta decir de qué socialismo se trata, y el último programa de la socialdemocracia alemana ha llevado a su última consecuencia lo que el llamado socialismo democrático contenía en embrión desde la segunda Internacional: fuera apología de la sociedad capitalista. No es extraño que la vanguardia revolucionaria obrera haya visto con la natural repugnancia la crítica socialdemócrata a la experiencia soviética. El papel de la socialdemocracia en 1914, en 1918, en 1933, a partir de 1945 ha sido lo suficientemente claro para que no quede la menor duda. En este punto no cabe malentendido alguno: ser socialista, estar al servicio de la clase obrera, significa identificarse con la revolución de Lenin. Pero esta identificación para ser auténticamente marxista tiene que ser crítica. Precisamente, desde esta *identificación crítica*, se hacen patentes los problemas y las contradicciones. La historia del movimiento comunista internacional, hay que decirlo, no es sólo el relato grandioso de las hazañas de la clase obrera, sino también una serie de errores gravísimos y crímenes injustificables. Y el que queramos sacarlos a la superficie no se debe a un espíritu mórbido por lo degenerado, ni al afán incauto de lavar los trapos sucios delante de las narices de nuestros enemigos, sino a la necesidad insoslayable de clarificar la historia de estos últimos cincuenta años, única manera de salir del atolladero.

La historia para el marxista no es erudición hueca, lujo de desocupados, sino presupuesto imprescindible a su acción revolucionaria. La historia del movimiento obrero es la cantera de experiencias sobre la que hemos de montar nuestra acción concreta. Por eso, es imposible discutir una política oportuna de la izquierda española sin tener presente la Revolución de Octubre, el estalinismo, las comunas chinas, la revolución colonial, las relaciones entre la Iglesia y el Estado en Polonia o la situación de los intelectuales en Checoslovaquia. La universalidad de la Historia ha tomado su primera forma concreta en el internacionalismo obrero. Hoy el pueblo vietnamita está luchando por nuestra libertad, como una medida desahogada en un país socialista repercute más o menos indirectamente sobre nuestra situación, aunque no sea más que porque los errores del socialismo sirven para apuntalar el capitalismo en derrumbe.



El que parezca sorprendente que se piense en categorías supranacionales no es uno de los hechos más insignificantes de estos últimos lustros. Con el espíritu crítico ha ido desapareciendo la conciencia internacionalista, dos aspectos de un mismo proceso. Llegado éste a su grado máximo de congelación e ineficacia, hoy más que nunca es imprescindible replantearnos nuestros problemas desde una dimensión crítica e internacionalista. Preguntarnos como españoles qué hacer, puede implicar estudiar en detalle la estructura económica de Hungría o la política suicida de la tercera Internacional frente al fascismo. La dialéctica teoría-praxis conlleva inscribir toda acción en

su totalidad histórica y ésta sobrepasa con mucho la nación o el año en que vivimos. ¿Cabe una crítica socialista de los países socialistas?, nos preguntábamos. Sí, si el socialismo quiere continuar fiel a sí mismo, es decir, crítico e internacionalista.

1. De los límites de la libertad burguesa todos somos conscientes, pero los españoles que carecemos incluso de ella, deberíamos valorar mejor sus virtudes. No basta con un derecho formal para ser auténticamente libres; pero una vez creadas las condiciones económico-sociales que posibiliten la libertad, es preciso formalizarla institucionalmente.
2. Hay, claro está, excepciones honrosas. Trotski, por su especial destino histórico, es la más relevante. De ahí la importancia que va adquiriendo su colosal figura.

## El primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo Ibérico

Rogamos a cuantos nos han prometido colaboración para este volumen que se apresuren a hacernos llegar sus manuscritos.

Damos a continuación algunos de los títulos definitivos de trabajos destinados a este suplemento, así como los nombres de sus autores. Estos trabajos se hallan ya en la imprenta: Luis Ramírez: *Visión actual de la guerra civil española* (encuesta); Esteban Pinilla de las Heras: *España, una sociedad de diacronías*; Xavier Flores: *La propiedad rural en España*; Macrino Suárez: *Los problemas de la agricultura española*; Grupo de jóvenes economistas: *Las 100 familias*; Pedro Marcos Santibáñez: *La familia «F»*; Vicente Girbau: *La entrevista de Hendaya*; Felipe Miera: *La política exterior franquista y sus relaciones con los Estados Unidos de América*; Enrique Puente: *La oposición antifranquista (1939-1955)*; Xavier Flores: *El exilio y España*; Jorge Semprún: *La oposición antifranquista (1955-1966)*; Ignacio Fernández de Castro: *La Iglesia de la cruzada y sus supervivencias*; P.B.: *Significación religiosa, política y económica del Opus Dei*; Juan Claridad: *El monopolio de la información*; Joan Roig: *Veinticinco años de movimiento nacional catalán*; Martín Zugasti: *El problema nacional vasco*; Santiago Fernández: *El movimiento nacional en Galicia*; Antoliano Peña: *La Universidad: veinticinco años de luchas estudiantiles*; Jordi Blanc: *Las huelgas en el movimiento obrero español*; Antoliano Peña: *Las hermandades de labradores y su mundo*; Iñaki Goitia: *El orden laboral y las magistraturas del trabajo*; Jordi Blanc: *Una medida de integración ideológica de la clase obrera industrial en Madrid*; Francisco Farreras: *Veinticinco años de sindicalismo en España*; Ramón Bulnes: *Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración*; Antonio Linares: *Las ideologías y el sistema de enseñanza en España*; Blai Serratés: *Teoría económica del turismo y su aplicación al caso español*; Angel Villanueva: *Causas y estructura de la emigración exterior española (1939-1966)*; Ramón Aboy: *Españoles en Alemania*; Raul Torras: *Problemas económicos de la entrada de España en el Mercado Común*; Jordi Blanc y José Martínez: *Efemérides 1939-1966*.

Para poder adquirir este copioso volumen al precio de 20 F es necesario estar suscrito a Cuadernos de Ruedo ibérico. Los suscriptores que han abonado 50 F recibirán automáticamente el suplemento. Aquellos suscriptores que sólo han abonado 30 F deberán enviarnos 20 F. Para los no suscriptores será aplicado el precio de librería.



# Notas

El grado de monopolio en la industria minera española es notorio. Si tenemos en cuenta los tres factores para medir el grado de monopolio señalados por Ramón Tamames (consejeros comunes, vinculaciones de las empresas a través de la banca privada y grado de pliopolio) y añadimos un cuarto factor, la relación de las empresas a través de las vinculaciones familiares que existen entre los consejeros de cada una de ellas, el hecho queda ampliamente probado.

Si observamos el número de empresas vinculadas a través de los consejeros comunes se comprueba la existencia de un poderoso bloque de 94 empresas (Sociedades Anónimas), de las que 3 son extranjeras (*The Alquife Mines and Railway*, Sociedad Minero-Metalúrgica de Peñarroya, que tiene su sede en París y un capital de 108 millones de nuevos francos, y la *The Seville Sulphur*, con sede en Londres, y con un capital de 220 000 libras). Todas las empresas que lo constituyen aparecen íntimamente vinculadas entre sí, aunque dentro del bloque se distingan algunos grupos semidependientes. Las 91 empresas nacionales suponen un 25,9 % del total de empresas mineras existentes en el país y el 47,3 % de las empresas mineras cuyos consejos de administración son conocidos. En total suman un capital de 3 654,7 millones de pesetas, sobre un total invertido en el ramo de 5 345,5; 68,6 % del capital total invertido en la minería, y 73,1 % sobre el capital de las 166 empresas de las que se conoce el Consejo de Administración, que suman 5 000,9 millones de pesetas de capital. En este grupo de 91 empresas que controla en total 4 536,2 millones de pesetas (122,9 de obligaciones emitidas, 758,6 de reservas acumuladas y 3 654,7 de capitales desembolsados) aparecen como es lógico casi todas las grandes empresas. Es curioso observar que las que dan mayor homogeneidad al bloque son las empresas con sede en Bilbao.

Además de este gran bloque existen otras uniones de empresas a través de los consejeros comunes, pero éstas tienen ya mucha menos importancia.

*Vinculaciones a través de la Banca.* Las vinculaciones a través de la Banca son paralelas a las que existen a través de los consejeros

## El monopolio de la mirería española

comunes. 72 empresas aparecen estrechamente vinculadas a través de los Bancos. Como se ve en el cuadro (p. 72-73), Español de Crédito, Vizcaya, Bilbao, Urquijo, Central y Santander, son los que tienen intereses más importantes en la minería. De estas 72 empresas 65 aparecen en el gran bloque a que hemos aludido antes. Las 7 empresas que quedan así integradas en el bloque suman 123,5 millones de pesetas de capital.

A través de vinculaciones familiares aparecen integradas en el gran bloque otras 3 empresas, con un capital de 13,2 millones de pesetas. Las vinculaciones entre consejeros por lazos de parentesco son tan importantes y significativas como las que existen entre los consejeros comunes. Subrayan la unidad y coherencia del monopolio. Indican, además, una tradición y una preferencia de las inversiones de la oligarquía por este sector, aunque, en la actualidad, las reivindicaciones salariales y la constante lucha de los trabajadores, ha supuesto un notorio freno a este tipo de inversiones.

En resumen, podemos decir que existe un poderoso bloque compuesto por 104 empresas, entre las que figuran las más importantes, 3 de ellas son extranjeras (56,6 % del total de empresas mineras de que se conocen los Consejos de Administración), que absorben 3 791,3 millones de pesetas de un total de capital desembolsado por todo el ramo de 5 345,5 millones de pesetas. Este solo bloque controla el 75,8 % del capital de las empresas cuyos Consejos de Administración son conocidos y el 70,9 % del total invertido por todas las sociedades mineras. El capital desembolsado, las obligaciones emitidas y las reservas acumuladas por este bloque asciende a 4 536,2 millones de pesetas.

*Grado de pliopolio.* Desde 1950 se han creado 107 nuevas empresas mineras (el 30,5 % de las existentes). De ellas, 15 tienen un capital de 20 millones de pesetas o más y sólo 4 tienen un capital de más de 50 millones de pesetas. En los últimos años se han creado bastantes nuevas empresas, pero sólo 4 tienen una transcendencia económica decisiva; las demás carecen de capital adecuado. Las 78 sociedades que no

## GRADO DE MONOPOLIO DE LAS EMPRESAS MINERAS. FECHA DE CREACION DE NUEVAS EMPRESAS.

| Año   | (MILLONES DE PESETAS) |       |       |       |       |      |            |
|-------|-----------------------|-------|-------|-------|-------|------|------------|
|       | Más de 50             | 40-50 | 30-40 | 20-30 | 10-20 | 5-10 | Menos de 5 |
| 1950  |                       |       |       | 1     |       |      | 2          |
| 1951  | 1                     |       |       | 1     | 1     | 1    | 6          |
| 1952  | 1                     |       | 1     |       | 1     | 2    | 6          |
| 1953  |                       |       |       |       |       | 3    | 11         |
| 1954  | 1                     | 2     |       |       |       | 1    | 4          |
| 1955  | 1                     |       | 1     |       | 3     |      | 9          |
| 1956  |                       |       |       |       |       |      | 2          |
| 1957  |                       |       | 1     | 2     |       |      | 8          |
| 1958  |                       |       |       |       |       | 1    | 6          |
| 1959  |                       |       | 1     | 1     |       |      | 5          |
| 1960  |                       |       |       |       |       | 1    | 5          |
| 1961  |                       |       |       |       |       |      | 8          |
| 1962  |                       |       |       |       |       |      | 6          |
| Total | 4                     | 2     | 4     | 5     | 5     | 9    | 78         |

alcanzan ni siquiera los 5 millones de pesetas de capital han de basar sus beneficios necesariamente en el factor trabajo.

De la unión de grandes y pequeñas empresas, propiedad de las mismas personas, salen perjudicados los trabajadores de todas ellas. Las empresas marginales con escasos beneficios y posibilidades de elevar las remuneraciones son las que determinan necesariamente los salarios de los trabajadores de todas ellas. De esta manera, el pequeño grupo de personas que poseen grandes, medianas y pequeñas

empresas mineras, utiliza las pequeñas para frenar las subidas de salarios de las grandes. En resumidas cuentas limitándose a ganar poco o perder algo en las pequeñas empresas, sus propietarios —que también poseen las grandes— se aseguran mayores beneficios en las grandes, que son las que realmente interesan. Para ello se argumenta, dejándose al margen situaciones coyunturales, que si los salarios se elevan a un nivel ideal se hundan las pequeñas empresas, propiedad, repetimos, de las mismas personas que las grandes.

(MILLONES DE PESETAS)  
CAPITAL OBLIGACIONES RESERVAS

| I                                       |           | CAPITAL | OBLIGACIONES | RESERVAS |
|---|-----------|---------|--------------|----------|
| Minerales no férricos                   | Bilbao    | 60      |              |          |
| Aurífera del Orbigo                     | —         | 4       |              |          |
| Suministros de Carbones                 | Barcelona | 3       |              |          |
| Hullera Española                        | —         | 117,4   | 66,8         | 43,5     |
| Cía de Carbones, Industria y Navegación | —         | 8       | 6,1          | 4,5      |
| Cía Industrial Minero Asturiana         | —         | 5       |              |          |
| Hullera Rioscuro                        | —         | 8,1     |              |          |
| Minero Metalúrgica Argenta              | Madrid    | 4,7     |              |          |
| Hulleras Turón                          | Bilbao    | 60      |              |          |
| Cía Minera Dicedo                       | —         | 11      |              |          |
| Explotación de Minas y Terreros         | —         | 60      |              |          |
| Minero Industrial Pirenaica             | Barcelona | 30      |              |          |
| HULLASA                                 | Madrid    | 7,5     |              |          |

## El monopolio de la minería española

(MILLONES DE PESETAS)

|                                   |           | CAPITAL | OBLIGACIONES | RESERVAS |
|-----------------------------------|-----------|---------|--------------|----------|
| San Telmo Ibérica Minera          | Bilbao    | 36,3    |              |          |
| SA Carbones Maura y Cía           | —         | 2       |              |          |
| Minerales y Productos Derivados   | —         | 75      | 50           |          |
| EXIMISA                           | —         | 37,8    |              |          |
| Dolomitas del Norte               | —         | 30      |              |          |
| Cía Minera de Setares             | —         | 0,6     |              | 2,7      |
| Piritas de Huelva                 | —         | —       |              |          |
| Cía Minera Ceferina               | —         | 0,4     |              | 0,2      |
| Cía Sierra Menera                 | —         | 96,6    |              | 19,4     |
| FERARCO                           | Madrid    | 9       |              |          |
| The Alquife Mines and Railway     | Londres   | —       |              |          |
| Tratamientos Minerales            | Madrid    | 20      |              |          |
| Berilio y Radio Español           | Bilbao    | 4,6     |              |          |
| Española de Minas Somorrostro     | —         | 66,1    |              |          |
| Cía Gaditana de Minas             | Sevilla   | 3       |              |          |
| Cía Nacional de Piritas           | Madrid    | 45      |              |          |
| E.N. ADARO                        | —         | 80      |              |          |
| Magnesitas de Navarra             | Pamplona  | 45      |              |          |
| S. de Minerales y Metales         | Bilbao    | 15      |              |          |
| Coto Minero Vivaldi               | —         | 125     |              |          |
| Explotadora de Minas de Hierro    | —         | 10      |              |          |
| Hulleras de Sabero                | —         | 60      |              |          |
| Minas del Bierzo                  | —         | 19      |              |          |
| Comercial Minera                  | Madrid    | 10      |              |          |
| SA Felgueroso                     | —         | 44      |              |          |
| Minero Metalúrgica Ponferrada     | —         | 200     |              | 337,1    |
| SA Hullas Coto Cortes             | Coruña    | 15      |              |          |
| Cía Anónima Minera San Luis       | Madrid    | 6,5     |              |          |
| Coto Husel                        | Bilbao    | 3,5     |              |          |
| Hulleras San Esteban              | Barcelona | 2,4     |              |          |
| Hulleras Veguín y Olloniego       | Madrid    | 25      |              |          |
| Cía La Cruz de Plomo              | —         | 50      |              |          |
| Contrataciones e Industrias       | Barcelona | 10      |              |          |
| Minas de Tormaleo                 | Madrid    | 120     |              |          |
| Minero Metalúrgica del Estaño     | —         | 18,8    |              |          |
| Minas de Presqueras               | —         | 12,6    |              |          |
| MONTASUR                          | —         | 20      |              |          |
| Antracitas de Velilla             | —         | 27,5    |              |          |
| Minas del Rif                     | —         | 117,7   |              |          |
| Avilés y Aznar                    | Barcelona | 10      |              |          |
| Carbones de Berga                 | —         | 45      |              | 35,2     |
| Minas y Ferrocarriles de Utrillas | Bilbao    | 30      |              |          |
| Cía Minera Setolazar              | —         | 15,8    |              |          |
| Cía Española Minas de Riotinto    | Madrid    | 1 000   |              |          |

(MILLONES DE PESETAS)

|   | CAPITAL   | OBLIGACIONES  | RESERVAS    |
|---|-----------|---------------|-------------|
| Rosal   | —         | 4,9           |             |
| Minas de Potasa de Suria                                      | Barcelona | 30            |             |
| Cía General de Carbones                                       | Madrid    | 7,5           | 150         |
| Cía de Productos Dolomíticos                                  | Santander | 50            |             |
| MAGNESA   | Madrid    | 7,5           |             |
| Minas de Gador  | —         | 30            |             |
| Minas Herrerías   | Sevilla   | 75            | 1,5         |
| Depósito de Carbones de Tenerife                              | Madrid    | 30            |             |
| Minas Figaredo  | —         | 74,2          |             |
| Minas de Villablona   | —         | 5,2           |             |
| Minas Tres Amigos   | —         | 30            |             |
| Minas de Plata de Hiendelancina                               | —         | 0,3           |             |
| Metal Química Nervión   | Bilbao    | 30,4          |             |
| EXPLOTACIONES Potásicas                                       | Madrid    | 80            |             |
| Cía Minera Celta  | —         | 20            |             |
| Cía Minera Santa Comba  | —         | 20            |             |
| Minas del Druba   | —         | 30            |             |
| Minas de la Barquina  | Coruña    | 0,5           |             |
| EIMSA   | —         | 7             |             |
| Grupo Minero Casayo   | —         | 3             |             |
| Comercial Bores   | Barcelona | 18            |             |
| Carbones y Transportes Felgueroso                             | Madrid    | 30            |             |
| Combustibles de Fabero  | —         | 40            |             |
| Minero Cantabro Bilbaina                                      | Oviedo    | 3,8           |             |
| Minas de Escobio  | —         | 3             |             |
| Minero Cantábrico Aragonesa                                   | Teruel    | 10            |             |
| Potasas Ibéricas  | Barcelona | 30            |             |
| Bauxitas Españolas  | —         | 1,5           |             |
| Carbones del Esla   | —         | 3             |             |
| ADEMSA  | Madrid    | 1             |             |
| S. Andaluza de Minas  | —         | 40            | 152         |
| SOPOWICH  | —         | 4,5           |             |
| Investigaciones y Sociedad de explotaciones del Valle de Arán | —         | 1             |             |
| Minas de Centenillo   | —         | 12,5          | 5,7         |
| Minero Metalúrgica Zapata Portman                             | Murcia    | 13            |             |
| Minero Metalúrgica Peñarroya                                  | París     | 108 (F)       |             |
| The Seville Sulphur   | Londres   | 0.22 (Libras) |             |
| Total   |           | 3 654,7       | 122,9 758,6 |
| <b>II</b>   |           |               |             |
| Association Euroafricaine Minière                             | París     |               |             |
| Plomos Argentíferos   | Marruecos | 3             |             |
| Cía de Carbones Asturianos                                    | Barcelona | 50            |             |

## El monopolio de la minería española

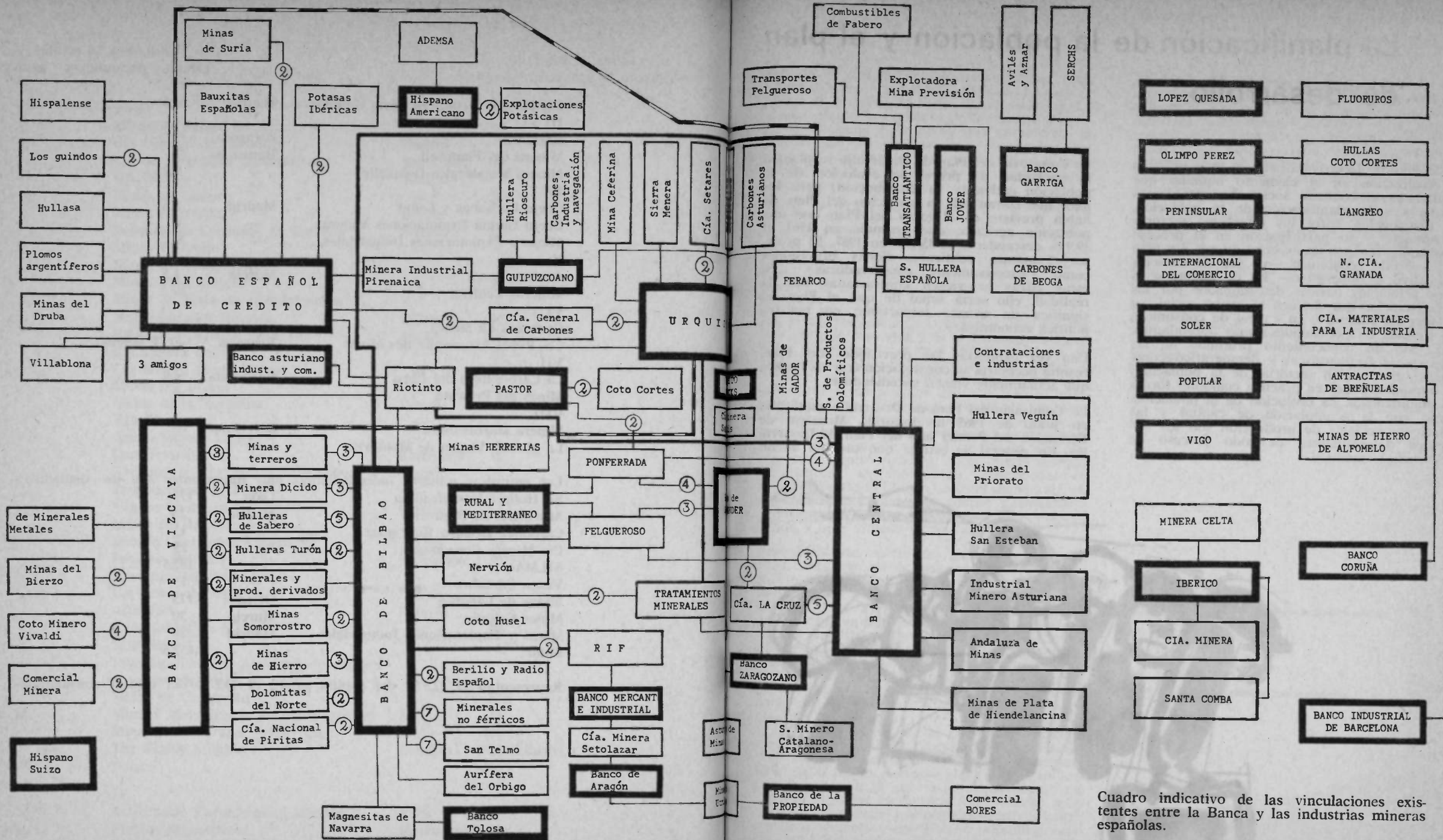
(MILLONES DE PESETAS)  
CAPITAL OBLIGACIONES RESERVAS

|   |           |                |
|---|-----------|----------------|
| Cía Minero Metalúrgica Los Guindos<br>III                               | Madrid    | 61,5           |
| EMARSA  | Zaragoza  | 3              |
| Minera del Flamisell  | Barcelona | 7              |
| Minero Metalúrgica Goomelip<br>IV                                       | —         | 3,2            |
| Ocejo Carbones y Leñas  | Madrid    | 5,5            |
| Ocejo García Explotaciones Mineras                                      | —         | 6              |
| Minas y Explotaciones Industriales<br>V                                 | —         | 20             |
| Azufres Lorca   | Murcia    | 1,5            |
| Mineras Celdrán   | —         | 30             |
| VI  |           |                |
| Carbones La Nueva   | —         | —              |
| Cie Royal Asturienne des Mines<br>VII                                   | Bruselas  | 340 (F belgas) |
| La Carbonífera del Ebro   | Barcelona | 4,9            |
| Minas del Priorato  | —         | 6              |
| VIII  |           |                |
| Minera Martalellense  | Barcelona | —              |
| La Minera Virgen de Monserrat   | —         | —              |
| Las empresas mineras independientes más importantes son las siguientes: |           |                |
| SA Hullera Vascoleonera   | León      | 175            |
| Antracitas de Breñuelas   | Madrid    | 20             |
| Carbones Isodoro Rodríguez  | —         | 15             |
| Cía Minera Covadonga  | —         | 25             |
| SILMA   | —         | 182,5          |
| Vasco Cantabra  | —         | 15             |
| Minas de Langreo  | Oviedo    | 175            |
| Minas Celdrán   | Murcia    | 30             |
| Minas y Explotaciones Industriales                                      | Madrid    | 20             |
| Total   |           | 657,5          |

Representan el 12,5 % del capital total; el 13,2 % del capital considerado.

M. G.





Cuadro indicativo de las vinculaciones existentes entre la Banca y las industrias mineras españolas.

# La planificación de la población y el plan de desarrollo

Todo Plan de Desarrollo tiene su base práctica de realización en el elemento humano que configuran el contexto social. Los problemas relativos a la planificación de la población, su distribución entre los diferentes sectores económicos y su participación en el proceso productivo revisten un especial interés. Un plan de desarrollo económico —ya sea de carácter indicativo o imperativo— ha de adaptarse a unos principios básicos determinados por las circunstancias que definen al grupo social, su « poder de compra », su « nivel de consumo », su « escala de necesidades » más apremiantes, etc... Sin un conocimiento profundo de las estructuras demográficas y demográfico-económicas (distribución sectorial de la población) es imposible poner en práctica cualquier forma de planificación. La evolución de la población, junto con la acumulación de capital y las relaciones sociales de producción son los elementos determinantes de todo proceso de desarrollo económico.

La Comisaría del Plan de Desarrollo se planteó la necesidad de prever la evolución de la población activa (y su distribución) para los años que comprende la ejecución del Plan. Se había previsto en el texto del Plan que una población agrícola, que ascendía en 1963 al 39,9 % descendería al 35,1 % en 1967. El profesor Tamames calificaba dichas previsiones como « excesivamente conservadoras » ... Si estas cifras se viesen contrastadas por la realidad, ello sería señal de que el Plan no significa un avance importante en nuestra política económica. »

Una vez expuestas las previsiones del Plan, resulta necesaria su constatación con los hechos que actualmente vienen sucediéndose.

La Comisaría del Plan de Desarrollo publicaba en junio de 1965 la discutida Memoria de Ejecución del Primer año del Plan de Desarrollo. En general se estima que un año es un



periodo de tiempo relativamente escaso para juzgar con objetividad el conjunto de realizaciones de un plan de desarrollo económico. La misma Memoria renuncia de antemano a utilizar el lenguaje triunfalista que caracteriza la mayoría de las publicaciones económicas del régimen. No obstante, en relación a la planificación de la población los errores alcanzan proporciones alarmantes.

Según las anteriores previsiones —recogidas en el texto del Plan— *debían abandonar el sector agrario 69 000 trabajadores*. Sin embargo la citada Memoria del Plan de Desarrollo no duda en transcribir literalmente el siguiente texto: « *la disminución del nivel de empleo en el sector agrario se ha estimado en 257 000 puestos de trabajo.* »

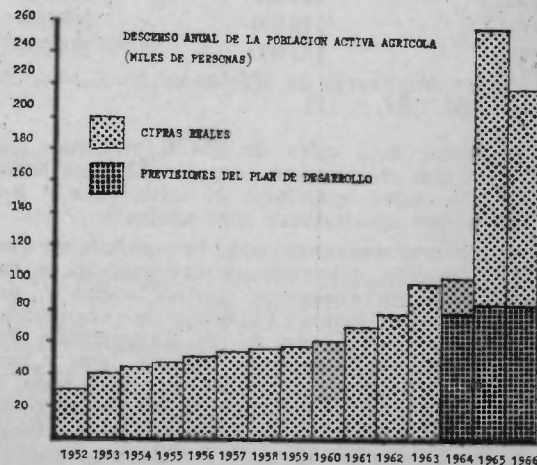
En estas circunstancias, cuando las diferencias entre la previsión y la realización alcanzan estas dimensiones, es muy difícil —cuando no ridículo— hablar de planificación. Previsión y realidad, plan y economía toman rumbos muy diferentes y de ninguna manera pueden relacionarse en la contextura teórica de un plan indicativo. Se afirma que el Plan es el resultado de una elaboración minuciosa, pero ciertamente no pasa de ser el resultado de una « *grosera improvisación* », en la que el método de simples extrapolaciones desempeña un importante papel. Si en España el demócrata es, en muchas ocasiones, un simple « *aprendiz a demócrata* », otro tanto ocurre con nuestra sólida y bien situada tecnocracia.

Probablemente, al fin del primer periodo del Plan, nuestros tecnócratas se sentirán gravemente ridículos de haber previsto un panorama tan diferente del que viene condicionando nuestra realidad. En 1965, el descenso de población activa en la agricultura ha alcanzado a más de 220 000 trabajadores y las previsiones del Plan no superaban las del año anterior. Por lo visto este proceso escapa a todas las previsiones. El Plan no pasa de ser el resultado de los intereses de un grupo político bien definido y determinado por su « *espiritualidad secular* », *pero de ninguna manera por su grado de aprendizaje y perfeccionamiento de la técnica*, que difícilmente han asimilado. Entre los « *planificadores* » del país existe una especie de máxima veneración por la llamada planificación indicativa francesa, a la que se pretende imitar sin los más mínimos escrúpulos. Sin embargo, a la hora de establecer juicios comparativos entre nuestros técnicos y un Giscard d'Estaing, existen tales diferencias que resultaría imposible cifrarlas en términos absolutos.

*Mientras que el Plan es el resultado de los intereses de un grupo político bien definido, la economía nacional, es el resultado de otros intereses —no menos seculares— de grupos mucho más diversos y complejos, donde el primero —a pesar de sus conocidos intereses financieros— se encuentra supeditado a los grandes intereses monopolistas que sobrepasan ampliamente su esfera de acción.*

El cuadro siguiente revela con enorme claridad las « *desviaciones* » entre la previsión y los hechos. Si estas desviaciones se agudizan en los últimos años —al continuar la crisis agrícola— el Plan se habrá hundido en el terreno de la cienciaficción y su planteamiento no será más que el esqueleto de un programa político y económico de un grupo político, cuyos miembros no pasan de ser unos « *mediocres tecnócratas* » y su programa económico un camino rechazado por los propios « *interesados* » en su funcionamiento. La incapacidad de la previsión racional —a pesar de su marcado sentido profético— es la característica dominante de los que controlan, en teoría, la planificación de los recursos del país.

M. M.



# La agravación del problema de la vivienda en España

El problema de la vivienda está más que nunca al orden del día. El paso masivo de población del campo a la ciudad y el extraordinario déficit de viviendas existente, tanto en número como en condiciones de habitabilidad, se han unido para agravar la situación.

Cuando en el Censo de Edificios y Viviendas de 1950 se estimaba en un millón el déficit de viviendas en España, entre 1939 y 1960 se construyeron tan sólo 595 802 viviendas. Además, según el mismo censo, 74 % de los edificios habían sido construidos antes de 1900: 66 % no disponía de agua corriente, 91 % no tenían baño o ducha y 21 % carecían de electricidad.

Habida cuenta de la situación y previéndose profundas transformaciones en la distribución geográfica de la población, entre el conjunto de medidas « racionalizaciones del sistema », se lanzó el Plan Nacional de la Vivienda, que debía construir 3 713 900 viviendas entre 1961 y 1976, para cubrir el déficit calculado y su incremento. Los 4 primeros años de dicho plan registraron un boom extraordinario de la construcción, superando incluso las previsiones del plan, si bien es cierto que la construcción turística tuvo buena parte en ese éxito:

| ANOS | VIVIENDAS PROGRAMADAS | VIVIENDAS TERMINADAS |
|------|-----------------------|----------------------|
| 1961 | 125 000               | 135 000              |
| 1962 | 140 000               | 162 000              |
| 1963 | 150 000               | 207 000              |
| 1964 | 162 000               | 250 000              |

Fuente: Ministerio de Hacienda, *La Economía española. 1964*, p. 119.

Compárese esta cifra de 754 00 viviendas en 4 años con el expuesta para los 22 años anteriores y podrá apreciarse el salto, pese a los límites que señalaremos más adelante.

Pero en una economía como la española en que la aceleración del ritmo de crecimiento se ha producido sin el menor control social y sin apenas mecanismos técnicos de regulación económica, este auge de la construcción ha creado serios problemas. Por un lado « tensiones en la mano de obra ». Por otro lado, y sobre todo, ha dado lugar a una escasez de materiales de construcción que ha determinado un alza de sus precios y obligado a un aumento

de las importaciones. Así, pese a que la producción de cemento de 1964 aumentó en casi un 25 %, el consumo que se hizo del mismo ese año (9 500 tm) obligó a importar el 15 % del cemento. Dado que los stocks de los países occidentales estaban agotados, se recurrió a la importación a partir de los países socialistas con el consiguiente recargo en el gasto de transporte de un material tan pesado. En lo referente a ladrillos, material sanitario y fibrocemento, el problema ha sido aún mayor.

El gobierno, aconsejado por la OCDE, decidió tomar medidas argumentando el déficit de la balanza comercial debido al débil aumento de las exportaciones y al fortísimo incremento de las importaciones. En efecto, el déficit, que en 1961 era de 191,8 millones de dólares pasó en 1964 a 1 001,9 millones y en septiembre de 1965 a 1 182,9 originando en 1965 por primera vez desde el Plan de Estabilización un déficit en la balanza de pagos. Y, ¡ cómo no!, se acudió a cortar el auge en el sector en que, dado el carácter especulativo de la inversión y mayor margen beneficiario existente, menos perjuicio se causa al capitalista: la construcción.

¿ En qué consistieron dichas medidas ?

Sabido es que la subvención estatal a la construcción, aparte de la labor de las constructoras benéficas, se venía realizando bien por subvenciones directas, bien sobre todo a través de los préstamos estipulados por la Ley de Renta Limitada del 15 de julio de 1954. Pues bien, las órdenes ministeriales de 17 de julio de 1964 y 20 de agosto del mismo año limitan el alcance y condiciones de los préstamos, y la del 4 de diciembre de 1964 cierra pura y simplemente la admisión de expedientes de viviendas de renta limitada. En fin, por órdenes de 26 de abril y 26 de mayo de 1965, se establecen cupos provinciales de construcción de viviendas. Así, mientras en 1964 se construyeron 57 668 viviendas de renta limitada, grupo I, y 142 982 viviendas subvencionadas, los cupos previstos eran respectivamente de 30 237 y 90 709 para 1965. Al mismo tiempo, se establece un control mucho más riguroso de los márgenes beneficiarios de las empresas constructoras y se toman medidas que facultan al Estado para la congelación de alquileres.

Los efectos de tales medidas no se hicieron esperar. Ya en el mismo mes de diciembre de



1964, inmediatamente tomada la medida aludida, hubo 11 000 viviendas menos construidas que en diciembre de 1963. Aunque es pronto para la apreciación de los resultados en 1965, la conclusión del artículo dedicado al tema en el número especial de *Información Comercial Española*, sobre la coyuntura, en junio de 1965, es que « las perspectivas de evolución próxima en la actividad constructora habrán de dar, casi con toda seguridad, una tónica de ulterior debilitamiento, dadas las medidas recientemente hechas públicas por el gobierno » (p. 65).

En el caso concreto de la aglomeración de Barcelona, la situación es realmente grave. El promedio de crecimiento demográfico anual de municipios periféricos tan importantes como Hospitalet y Badalona es del 8 %. En julio de 1965 se estimaba que a fines de año el déficit real de viviendas en la provincia de Barcelona sería de 166 630 mientras que sin dichas restricciones hubiera quedado limitado a 136 906. En efecto, el balance de 1965 es negativo, y el de 1966 puede ser desastroso si nos atenemos a las declaraciones del señor Martorell, delegado provincial del Ministerio de la Vivienda de Barcelona, hechas a *La Vanguardia* el 1 de enero de 1966. Según dichas declaraciones, el

número de viviendas construidas en la provincia de Barcelona en 1965 es de 43 000. Ahora bien, dado el incremento de la inmigración, estima que el número de viviendas a poner en servicio anualmente para cubrir las necesidades debe ser de 48 000. ¿1966? Pues las previsiones optimistas del Señor Martorell dan 40 000 viviendas terminadas, contando con que, dice, hay aún un buen número de viviendas de renta limitada en construcción de las de antes de cerrar el cupo, contando también con que no haya un aumento imprevisto de la inmigración y con que se construyan « muchas viviendas sin protección oficial ninguna... »

Pero ahí es precisamente el quid del problema. El frenazo en el Plan Nacional de la Vivienda tiene dos caras. La primera es el cierre de la posibilidad de subvención estatal. Suprimida la admisión de expedientes de renta limitada, aún son posibles las llamadas « viviendas subvencionadas » pero limitadas al cupo fijado. Pero ¿quién puede construir en las condiciones existentes? En efecto, R. Romo, en un artículo publicado en *Mundo Social* de 15 de mayo de 1965, hace el interesante cálculo siguiente sobre el costo de una vivienda subvencionada y el dinero a percibir por vivienda\* :

| COSTO DE UNA VIVIENDA                                       | PESETAS        |
|---|----------------|
| Vivienda de 60 m <sup>2</sup> por 2 000 pts m <sup>2</sup>  | 120 000        |
| 10 % valor solar  | 12 000         |
| 15 % urbanización   | 18 000         |
| Honorarios arquitecto y aparejador                          | 6 279          |
| <b>Costo total de una vivienda</b>                          | <b>156 279</b> |
| CANTIDADES A OBTENER PARA UNA VIVIENDA DE 60 m <sup>2</sup> |                |
| Subvención de   | 30 000         |
| Préstamo de 600 pts por m <sup>2</sup> construido           | 36 000         |
| Aportación del usuario                                      | 18 780         |
| Aportación aplazada en 5 años (mínimo)                      | 54 780         |
| <b>Cantidad a percibir por vivienda, total</b>              | <b>139 560</b> |

\* « Se observará a simple vista —dice el señor Romo— que después de gastarse 156 279 pesetas en construir una vivienda solamente se pueden recuperar 139 560 pesetas, resultando una pérdida de 16 719 pesetas... Díganme qué entidad puede financiar así una vivienda, perder 16 719 pesetas, los intereses del capital invertido y los gastos generales de la sociedad y no hablemos si esto lo tiene que resolver una entidad no benéfica » (p. 13). Se trata, pues, de una obra de pura caridad, con todas las limitaciones cuantitativas y cualitativas que ello supone y ha supuesto en los últimos años.

Por otro lado, el sector privado ha perdido interés en construir. Según el análisis del señor Cuadra de Echaide, en el número especial de *Información comercial española* sobre la industria de la construcción (agosto de 1965), « el inversor tradicional es dudoso que se anime a colaborar ahora en la nueva política de viviendas que la Administración parece que quiere poner en línea... La solidez, la seguridad, que



constituyeron el gran aliciente de este sector de capitalización, han perdido fuerza ante la posibilidad de que el Estado eche mano una vez más a la congelación de las rentas para una contención artificiosa de los precios... El propietario prefiere esperar y derribar: es su única posible revancha » (p. 97). No se trata pues de una « liberalización económica » de la inversión en la construcción, « símbolo de vitalidad del sector privado » como quiere hacer creer el gobierno. Se trata de un frenazo en el programa de la vivienda originado por el imperativo de preservar a toda costa el equilibrio económico amenazado por la inflación y el déficit comercial.

Y aquí es donde se pone de manifiesto cuáles son los objetivos primordiales del desarrollo español actual y cuál el sistema de valores que domina todo el proceso.

Por un lado, aún si admitiéramos la prioridad de las medidas económicas anti-inflacionistas, se podría objetar: 1) gran parte del auge de la construcción se debe a la inversión inmobiliaria destinada al turismo, y no ya sólo en hoteles, lo cual representa la creación de un equipo turístico, sino sobre todo en apartamentos al lado del mar vendidos a extranjeros, lo cual como política turística supone exactamente matar la gallina de los huevos de oro, y que por otra parte, es una importante fuente de inflación; 2) muchas de las viviendas de renta limitada son objeto de especulación por parte de un propietario que no las solicita para

su uso. Así, dividiendo el número de viviendas de las memorias anuales del INV por el número de expedientes aprobados, el promedio de viviendas por expediente es de 10, lo cual muestra que sus beneficiarios, en su mayoría, son agrupaciones financieras que construyen para revender; 3) antes de dar este frenazo, hubiera sido mucho más eficaz actuar sobre otras causas de la subida de precios y de escasez del material, empezando por la práctica generalizada de la estafa entre los contratistas de obra, siguiendo por una reforma de la Ley del Suelo que corte la principal fuente de especulación (los solares), y terminando por remediar la escasa productividad de la industria de la construcción, que prevista en 40 m<sup>2</sup> de obra por hombre y año, en el Plan de Desarrollo, para 1964, de hecho no ha llegado a 22 m<sup>2</sup> en ese mismo año, debido sobre todo al escaso desarrollo de la prefabricación.

Pero sobre todo se trata de un aspecto concreto del carácter clasista del actual crecimiento económico español. Al igual que en otros países industrializados capitalistas, la vivienda no es en España una prioridad esencial, cuando aparece evidente la posición privilegiada que debería ocupar en una economía en que la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas fueran el objetivo primero del funcionamiento del sistema. Una vez más: crecimiento sí, pero para qué, para quién y hacia dónde.

J. B.

## Los problemas del coste de la vida

¿Por qué existen tantas divergencias en la interpretación del aumento de los precios en 1965? ¿Cuál es la razón de una divergencia tan acusada? ¿Por qué ha habido esas cortinas de humo y esos retrasos en las publicaciones de los índices? Existen dos respuestas a estas preguntas: una puramente técnica que responde a la elaboración de índices de distinta significación, la otra respuesta es política y explica el resto de las cuestiones.

Empezaremos por las cuestiones técnicas. El Índice del Coste de Vida en España está compuesto de cinco índices parciales y de dos categorías, una nacional que incluye todo el país y otra que incluye sólo el conjunto de las capi-

tales. Los índices parciales son: Alimentación, Vestido, Vivienda, Gastos de Casa y Gastos diversos. Su importancia en la confección del Índice General es muy diversa siendo el de Alimentación el más influyente (más del 50 %).

Cada uno de los grupos se compone a su vez de una cierta cantidad de artículos que componen lo que se llama la « cesta de compra ». Estos artículos han sido los consumidos en un año, que se llama base, y que es en España el de 1955. Sin embargo, la « cesta de compra » sigue siendo representativa sobre todo para las rentas medias y bajas. Esta aclaración es importante porque, como consecuencia de las

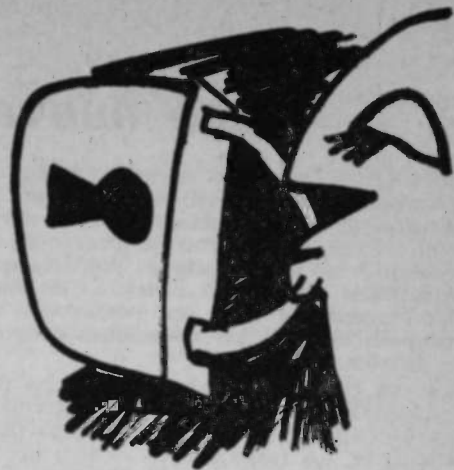
rebajas arancelarias, productos como el whisky, el caviar y el arenque ahumado han bajado de precio y es posible que el índice de coste de vida de las familias de rentas altas haya subido menos que el de las de rentas bajas. En todo caso, el índice de coste de vida actual es utilizable para discutir la pérdida de poder de compra de los salarios.

Hay, por otra parte, la distinción entre el índice para el conjunto nacional y el índice para el conjunto de las capitales. Debido al crecimiento de estos últimos y a la insuficiencia de los circuitos de comercialización, éste último crece generalmente de forma más rápida que el índice general.

Así, pues, hay una causa de indeterminación en esta duplicidad. Pero no es la única. En efecto, los índices se calculan mensualmente y para obtener el incremento del coste de la vida anualmente existen dos procedimientos: uno, calcular el incremento del índice de diciembre, y otro, calcular el incremento de una media anual respecto de la otra. Según haya sido la evolución de la subida del índice, puede existir una diferencia acusada o no entre las dos formas de medir el incremento. La comparación de los años 1964 y 1965 es un ejemplo claro de estas diferencias e indeterminaciones. El crecimiento porcentual del coste de vida de diciembre, a diciembre del conjunto nacional ha sido del 9,5 % aproximadamente, pero si consideramos el conjunto de las capitales el crecimiento ha sido del 12,8 %. Por otra parte si consideramos el incremento porcentual de la media del año 1965 con respecto a la de 1964 para el conjunto nacional, este ha sido del 13,4 % y para el conjunto de las capitales, más del 14 %.

Las diferencias son, como puede apreciarse, bastante acusadas. Naturalmente según sean los intereses del utilizador así será el índice elegido. El Comisario del Plan de Desarrollo ha elegido el del conjunto nacional de diciembre a diciembre; entre otras razones porque es el más bajo de todos. Esto es comprensible como también la Orden de la Presidencia del gobierno del 24 de enero, por la cual se especifica que el índice que debe tomarse para la revisión de los convenios colectivos es precisamente el anunciado por el Comisario. Naturalmente, los sindicatos han protestado aduciendo que es ilegal la Orden por ir en contra de la Ley que regula los convenios colectivos en la cual se concede la facultad a las partes contratantes de elegir el índice de revisión que más les convenga.

Prescindiendo de los problemas legales, el hecho



es que la inmensa mayoría de los obreros industriales a los cuales afectan los convenios viven en los núcleos urbanos y su poder de compra se ha visto disminuido durante el año pasado, no por el incremento de los precios del conjunto nacional, sino por el crecimiento del coste de la vida en dichos núcleos urbanos. Más aún, por la variación en cada capital. Además han debido vivir durante todo el año y no en los meses de diciembre solamente.

En conclusión, parece ser que el índice que corresponde mejor a la pérdida de poder de compra de la mayoría de los obreros industriales afectados por los convenios colectivos es el que mide la variación del coste de la vida de la media del 1964 a la media de 1965. Las maniobras del gobierno para que no se sepan otros aumentos de precios que el del conjunto nacional han sido tales, que han provocado la dimisión del Director General de Estadística, para el cual, ya llovía sobre mojado.

Por otra parte, según nuestras noticias, ha sido preparado un proyecto de decreto según el cual todo aumento de salarios superior al 8 % que se acuerde en un convenio colectivo invalidará automáticamente éste. No creemos que el decreto prospere como tal, pero indica sin duda una posición del gobierno que intentará llevar a cabo su propósito por todas las medias. Mientras tanto el índice del coste de vida sigue su tendencia alcista. Es verdad que en enero de 1966 ha bajado un 0,19 %, pero en enero siempre baja el coste de la vida con respecto a diciembre y la media de éste descenso en los últimos años ha sido del 0,80 %. Las causas del crecimiento del coste de la vida siguen, pues, sin remediarse.

LORENZO DE LOS RIOS

# Las nuevas relaciones laborales

Durante 20 años de régimen franquista, la oposición obrera activa, en el terreno laboral-económico, ha sido numéricamente muy reducida y, en general, ha corrido a cargo de obreros militantes de organizaciones políticas que más pretendían cumplir las consignas de sus partidos respectivos que ser portavoces de sus compañeros o de las situaciones concretas de su fábrica.

Sólo en contadas ocasiones, surgidas por una coincidencia de factores que extremaban el descontento, pudo lograrse una participación masiva de los trabajadores, dentro del ámbito local, en huelgas o manifestaciones. Pero, en general, estas protestas no arrastraban a la masa obrera, no ya a nivel local sino tampoco a la más reducida escala de fábrica. Eran, valga la expresión, guerras de guerrillas laborales intentando siempre alcanzar la fase siguiente de la lucha. Existía la esperanza de que una acción masiva podría consolidar el movimiento en el escalón superior o de que, por medio de consignas políticas de huelga general, se pudiese llegar a él; pero unas y otras se produjeron sin alcanzar el resultado deseado (huelgas 1955-1956, llamamientos a jornadas y huelgas generales en 1959).

## DE LAS REGLAMENTACIONES A LOS CONVENIOS

Llevando años de acatamiento a la forma concreta de un sistema laboral determinado, resultaba muy difícil conseguir modificarlo sustancialmente por la parte más débil cuando a la fuerte (los patronos) no le interesaba alterarlo. Luchar por un sindicato obrero, el derecho de huelga y hasta por aumentos salariales bajo esas condiciones exigía, si se deseaban unas posibilidades mínimas de victoria, niveles de organización inexistentes entonces. Hoy no se han avanzado grandes pasos en el sentido organizativo pero, en cambio, la forma del sistema laboral se ha modificado profundamente; y esta modificación ha influido de modo decisivo en el actual paso de la « guerra de guerrillas laboral » de que hablábamos antes, a la participación masiva de obreros, a niveles de fábricas y de ramas industriales, en las huelgas y manifestaciones de estos últimos años.

El sistema laboral anterior venía establecido en las Reglamentaciones Laborales, cuyas principales características consistían en que, primero,

los salarios para los diferentes sectores industriales venían fijados por el gobierno, siendo los aumentos salariales exclusiva competencia del Ministerio de Trabajo; y, segundo, la empresa no podía despedir libremente a ningún trabajador sin permiso del Ministerio de Trabajo. Es decir, las relaciones laborales eran de una total inflexibilidad correspondiendo, en la producción, a una economía cerrada con dominio absoluto de la oferta sobre la demanda.

En 1959, el desarrollo capitalista rompía este equilibrio de los años precedentes imponiendo nuevos criterios más acordes con la evolución económica del momento. El anterior sistema laboral se va modificando poco a poco: « el mercado laboral debe tener un razonable grado de flexibilidad »<sup>1</sup> dicen los técnicos en el primer estudio global que se hizo de la economía española. Con esta intención, los convenios colectivos sustituyen a las reglamentaciones haciendo a la vez al obrero más rentable al no aparecer ya ligado a un sueldo marcado por el Estado, sino a la productividad de su empresa.

Las relaciones laborales pasan a ser flexibles en el campo salarial y, al enfrentarse las empresas con el problema de la renovación del utillaje, los técnicos vuelven a aconsejar la misma ductilidad en el despido: « la sustitución de equipo viejo e ineficiente puede verse obstaculizada, en la medida en que los beneficios procedentes del empleo de nueva maquinaria se disipen por la necesidad de retener mano de obra, superflua a causa de dicha sustitución »<sup>2</sup>. Como se ve, a partir de 1959, las dos notas más características en las relaciones laborales del periodo anterior —inflexibilidad salarial y prohibición del despido— se transforman en su contrario por exigencias del neocapitalismo. Esta rápida modificación, y las consecuencias que trajo consigo, fueron la causa motor de todos los conflictos laborales desde 1962, como a continuación explicaremos.

## DE LA PROHIBICION A LA LIBERTAD DE DESPIDO

La nueva etapa económica, orientada hacia el mercado europeo, implicaba la expansión y modernización de la empresa como medios para conseguir la propia supervivencia y los beneficios; la productividad era la tabla de salva-

1 y 2. Informe del Banco Mundial, 1962.

ción. Los convenios colectivos se establecen con esta intención, pero no bastan; tan imprescindible como éstos era, para el neocapitalismo la libertad de despido. No podían existir niveles óptimos de productividad mientras no se echara de la fábrica a los obreros sobrantes. Este era el «razonable grado de flexibilidad» que los técnicos americanos del Banco Mundial aconsejaron a los empresarios y al gobierno español.

Pero a causa de la situación laboral precedente, tan prohibitiva en materia de despidos, se hacía difícil una modificación radical de la noche a la mañana. Por otro lado, los empresarios eran conscientes de que no podrían conseguir la libertad de despido si, al mismo tiempo, no se concedía a los obreros el derecho de huelga, al menos en su apariencia legal. La libertad de despido ha sido para los patronos un proceso lento, más de hecho que legal, a cuya finalidad estaban encaminadas medidas en apariencia tan diferentes como las siguientes: 1. Seguro de paro (modificación año 1961); 2. Los (falsos) «expedientes de crisis» de las empresas; 3. El truco de la firma de contratos de trabajo temporales; 4. Facilidades para la emigración masiva a Europa; 5. Utilización de los conflictos laborales para dar cartas de baja a los obreros; 6. Legalización parcial del derecho de huelga.

Como vemos, el camino para justificar y llegar al despido ha sido tortuoso, debido a las presiones de sectores ultras —todavía influyentes en el régimen— y al miedo constante del gobierno a los cambios bruscos. Creo que con la aprobación (controlada y discrecional) de la huelga en diciembre último por las Cortes, estarán al caer nuevas normas otorgando mayor «flexibilidad» en materia de despidos. Habrá que esperar a la renovación de los próximos convenios colectivos para calibrar su alcance.

## UN CAMBIO ESTRATEGICO: EL NEOCAPITALISMO

Para los trabajadores, la alteración más profunda en las nuevas relaciones laborales, que sirvió para romper el equilibrio y *status* obreros-empresarios existente en 1938-1959, apareció con los convenios colectivos. El auge del desarrollo económico trajo consigo no la adopción de una nueva táctica económica-política más, sino un verdadero cambio estratégico: el del neocapitalismo español; que, lógicamente, tenía que empezar afectando las formas de las relaciones capital-trabajo. Hasta entonces, toda la evolución económica se había desarrollado siempre dentro del mismo marco jurídico-labo-

ral impuesto a los trabajadores, mientras que a partir de aquí nuevas normas sustituyen a las anteriores.

De este modo, los convenios colectivos, que inician las negociaciones obreros-empresarios dentro de la empresa, se convierten en la válvula de escape «legal» de todo el descontento obrero acumulado durante los años precedentes. Desde abril de 1962, cuando los mineros de «Fábrica de Mieres», al ir a cobrar su primer salario después de la firma del convenio colectivo, comprobaron que el aumento no era lo prometido e iniciaron lo que después sería la mayor huelga bajo el franquismo, hasta hace unos días en que los obreros de «Frenos Iruña, SA», de Pamplona, hicieron huelga total de tres cuartos de hora y luego, durante días, de trabajo lento porque la firma del nuevo convenio provincial del metal les absorbía las 20 pesetas de incentivo, bajándoles con ello la prima, todos los conflictos laborales desde 1962 han sido motivados, directa o indirectamente por los convenios colectivos.

## LA PRODUCTIVIDAD Y LOS SALARIOS

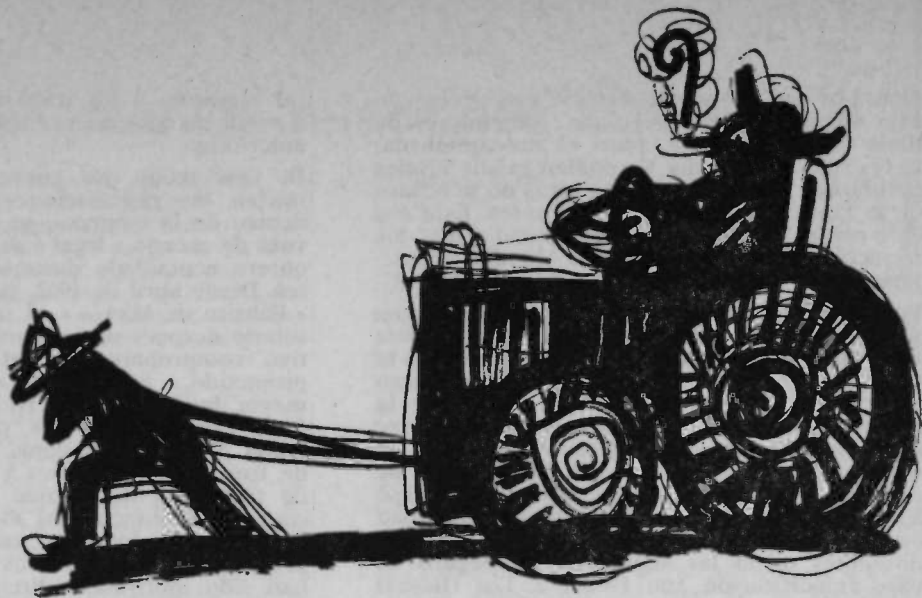
Los aumentos salariales conseguidos gracias a los convenios han sido importantes (una media aproximada de un 15%), pero siempre fueron concedidos por las empresas a cambio de una mayor productividad. Esta relación entre productividad y aumentos de salarios ha sido la preocupación de nuestros economistas durante estos años. La opinión más generalizada entre ellos, es que la productividad no ha alcanzado el ritmo óptimo buscado con los convenios. Para unos, el error está en la «generalización y profusión» con que han sido aplicados, lo cual: *...ha permitido se extienda (el sistema de convenios) a sectores que por circunstancias estructurales no han logrado aumentos adecuados en su productividad, originándose desequilibrios que tienden a agravar la situación crítica que ya padecían, a la vez que originan un efecto de traslación a través de los costes a la generalidad del sistema*<sup>3</sup>.

Mientras que para otros, la solución del problema consiste en despedir obreros:

*Las esperanzas puestas en el sistema de convenios colectivos, en el sentido de que su aplicación extensiva conduciría a importantes aumentos de productividad han quedado completamente defraudadas por la realidad. Sin posibilidad de imponer un verdadero clima de sana disciplina laboral por falta del derecho de*

3. Estudio Económico, 1964, Banco Central.





*despido, a los aumentos de los salarios pactados en los convenios no han correspondido generalmente aumentos proporcionales en la productividad por obrero. La clave del problema reside en la actual inexistencia del derecho de despido que tiene una influencia decisiva en el rendimiento<sup>4</sup>.*

Parece demasiado simple reducir así el problema y hacer depender la productividad exclusivamente de la mano de obra con olvido de otros factores. Así, una mayor agilidad en la rotación del capital invertido, de las materias primas, stock, etc., habrían compensado en gran parte estos aumentos salariales. Por otro lado, el hecho cierto es que la producción ha subido sus índices (sin bajar los precios) en todas las ramas industriales y que los dividendos siguen superando siempre al año precedente.

#### LA NECESIDAD DE UN SINDICATO OBRERO

Cerca de millón y medio de empresas y de seis millones de trabajadores —el 65% de la población laboral— están afectados hoy por los convenios colectivos. Para todos estos obreros, el sindicato ha cobrado una capital importancia al convertirse en protagonista de la regulación de las condiciones laborales<sup>5</sup>, antes competencia exclusiva de la administración

pública. Y los trabajadores echan de menos, en la defensa de sus intereses económicos, un sindicato obrero que negocie y les defienda en la contratación colectiva. Las huelgas y manifestaciones han expresado y popularizado esta necesidad apremiante para la que ya no es soportable un sindicato (el oficial) meramente asistencial.

La lucha por la libertad sindical, la formación de comisiones obreras, la OSO, las ASO, los intentos de los sindicatos Verticales por adaptarse en horizontales con la creación, hace meses, de Consejos separados de trabajadores y empresarios<sup>6</sup>, la modificación del artículo 222 del Código Penal, etc., no son más que consecuencias y constataciones de este profundo cambio en las relaciones laborales, que tan poca atención y tan escasos análisis y explicaciones ha merecido por parte de las organizaciones políticas del país.

E. G.

5. Por medio de los convenios, los sindicatos han negociado en las siguientes materias: retribuciones, normas sobre productividad, clasificación profesional, valoración de puestos de trabajo, incentivos a la producción, regulación de pluses especiales, horarios de trabajo, vacaciones, accidentes, enfermedad, jubilaciones... Los patronos se han negado a discutir los anteproyectos obreros que incluían participación en beneficios y reducción de la jornada de trabajo.

6. Que para Solís no son síntomas de regreso al horizontalismo, «sino la adecuación de la estructura representativa a la fisonomía socioeconómica de nuestra sociedad» (Solís, Discurso en el pleno de las Cortes, 20 de diciembre de 1965).

4. Estructura Económica de España, Ramón Tamames.



## From "Time" to "Time"...

*From time to time*: de vez en cuando. O lo que va de ayer a hoy. Es decir —es un decir— de un *Time* a otro.

22 de junio de 1962: en cubierta del semanario norteamericano de esa fecha y título un retrato de Don Juan de Borbón luciendo un extraño uniforme (el de la Orden de la Maestranza de Ronda, según nos ilustra el editorialista) y cruzado en la esquina superior derecha por una banda negra con esta inquieta leyenda: « ESPAÑA: Todo el mundo espera ».

21 de enero de 1966: esta vez aparece en la portada el general Franco, de paisano, con los rasgos envejecidos (¿ennoblecidos?) por el retratista, quien ha añadido a su obra un fondo simbólico cargado de « intención »: un viejo tronco de olivo, al que le han brotado ¡oh milagro español! numerosas ramas verdes y lozanas. Y en la banda de la esquina, ahora sobre fondo blanco, la frase tranquilizadora: « España mira hacia el futuro ».

Entre ambos números de *Time* han transcurrido tres años y medio. En ese lapso de tiempo han pasado muchas cosas. En España, en los Estados Unidos y en el mundo. Y, naturalmente, algo « le ha pasado » también a la influyente revista de la derecha norteamericana para que de uno a otro número haya cambiado tanto. ¿Tanto? Veámoslo a través de sus mismas páginas.

A mediados de 1962 los republicanos norteamericanos, representados por los Luce, es decir, por *Time*, parecen preocupados por el futuro español y dispuestos a apuntarse a lo que venga... « El fin de la era de Franco en España está cercano... existen una fermentación y una inquietud que indican próximos cambios. » Así comenzaba el artículo de fondo consagrado a España; o, mejor dicho, a Don Juan de Borbón « el hombre con las mejores posibilidades » de cara al porvenir. (Además del retrato de la portada, dos fotos de Don Juan, de marino simpático, en el interior.) Por tres veces es calificado Franco de « dictador » (foto de Franco, de uniforme militar, pronunciando un discurso « con su habitual voz atiplada » ante una concentración de « veteranos de la guerra civil »).

Durante la primavera de 1962 han estallado huelgas en Asturias, Bilbao y Barcelona. « En total, 100 000 españoles de otras regiones aban-

donaron el trabajo por simpatía hacia los 60 000 huelguistas asturianos »; « muchos de ellos escuchan a través de Radio España Independiente... las arengas de la Pasionaria, « la legendaria amazona roja de la guerra civil »; mientras los Sindicatos (oficiales) constituyen « esa indigesta reliquia del fascismo », la HOAC « representa la reserva de la Iglesia ante la posible caída de Franco » (foto del cardinal Pla y Deniel con este pie: « Ni en contra, ni a favor »).

A primeros de junio se ha celebrado la reunión de Munich (foto Gil Robles, pie: « No la revolución, sino la evolución ») cuyas conclusiones —« inocuas para cualquier otro país occidental »— fueron « en España dinamita: establecimiento de instituciones democráticas basadas en el consentimiento de los ciudadanos españoles, derecho de huelga de los trabajadores y libre organización de partidos políticos ».

En fin, a pesar de la ayuda americana (503 millones de dólares en diez años) y el turismo (foto bañistas en Mallorca con bikinis), España todavía es un país atrasado (foto niños del suburbio de Madrid, semidesnudos, pero sin bikinis); « los automóviles son para los ricos », mientras las « ruidosas hordas de *scooters* que circulan por las calles constituyen el mejor índice del progreso general de la nueva clase media que se forma lentamente en España. »

Y como conclusión —puesta en boca de « intelectuales liberales o democristianos no monárquicos », pero que hay que suponer que constituyen la conclusión de *Time*-1962— la única solución « como fuente de estabilidad » consiste en « la restauración de la monarquía ». (Pido perdón al lector por esta larga y descosida reseña. Y por la que sigue. Pero no veo otro modo de presentar objetivamente el « ambiente » de unos artículos que reflejan la actitud y las opciones de un grupo de presión ideológica, política y económicamente tan importante como el que se manifiesta a través de las páginas de esa revista.)

En enero de 1966 todo ha cambiado. Pero no precisamente en el sentido previsto —¿deseado?— por *Time* en 1962. « España, un país que despierta ». « Hemos pasado de la noche a la mañana de ir con zapatos a los embotellamientos de tráfico, dice un banquero conserva-

dor de Barcelona ». « Todo está cambiando en España, afirma el industrial Eduardo Barreiros, en una conmoción de arriba abajo y de los pies a la cabeza ». En 1962 *Time* reproducía estas palabras —no asustarse— del « brillante filósofo Salvador de Madariaga, el famoso ministro y diplomático republicano español » pronunciadas en la reunión de Munich: « España quiere pertenecer a Europa, pero antes los españoles deben poseer su propio país »... Ahora *Time* recoge y hace suyas las opiniones de un banquero conservador (¿ cómo no iba a serlo, el pobre ?) catalán o del industrial señor Barreiros, el afortunado *self-made man* del Régimen, que ha pasado brillantemente de la protección nacionalista del Pardo a la internacional de la Chrysler...

El equipo redaccional de *Time*, con toda la eficacia periodística de que es capaz, nos ofrece en su reportaje el *new-look* de España: las viejas estampas de bailarinas y toreros, de borricos y molinos de viento son reemplazadas por el desfile vertiginoso de los nuevos tópicos del desarrollo, aplicados al país « que el año pasado rebasó el fatídico límite de los 500 dólares de renta *per capita* que separa a las naciones ricas de las pobres »: el 40 % de las familias españolas poseen televisión, la producción en cadena de 170 000 automóviles en siete fábricas será doblada el año próximo, Madrid cuenta con el mayor supermercado de Europa y posee tres garages subterráneos, uno de ellos con cuatro niveles bajo tierra y, colmo de los colmos, « la siesta está desapareciendo porque... el español no tiene tiempo para ella ». De todo este cambio « el más sorprendido es el propio Franco », « el rechoncho general gallego (5 pies y 3 pulgadas de altura) que desde hace 30 años es Caudillo —literalmente comandante o jefe— de España por la Gracia de Dios ». Franco no es ahora el *dictador* que era en 1962, sino « un ávido deportista... con una notable vitalidad... que todavía puede trepar peñas arriba tras las cabras montesas, matar 300 perdices en un día y pescar durante horas con agua hasta las caderas en los helados ríos de las montañas de Asturias ». De igual modo Solís no es ya « el jactancioso *boss* (patrón) de los Sindicatos » de 1962, sino « el político más listo (¿ vivo ?) del país, orador infatigable que adora besar a los niños ». Pero el cambio de tratamiento más notable y significativo es el que se aplica al Opus. En 1962, a pesar de llevar ya cinco años en el poder, al Opus Dei, « una orden laica semisecreta cuyos miembros hacen votos de obediencia, pobreza y castidad », lo despachaba *Time* en poco más de una docena



de líneas; en 1966 ocupa con todos los honores nada menos que *columna y media*, en la que se ofrece a los siete millones de lectores de la revista la versión habitual que los miembros del Instituto suelen oponer a los detractores del mismo. Con la no menos habitual confusión: « No está probado realmente que el Opus Dei tenga fines políticos. Si algunos de sus miembros ocupan puestos en el gobierno de Franco, otros, como el demócrata cristiano Florentino Pérez Embid y el monárquico liberal Rafael Calvo Serer son destacados oponentes del régimen... Precisamente por esta razón el Opus Dei se ha convertido en un factor tan importante para la política española. Sus miembros figuran en todos los movimientos políticos importantes, excepto en los de la extrema izquierda. Y es de suponer que ocuparán posiciones de autoridad en cualquier gobierno que eventualmente suceda a Franco ». ¿ Está claro ? Tanto, que esas frases encierran a nuestro juicio, la *clave* del artículo. En 1962 *Time* jugaba la carta *liberal* de Don Juan.

Y se equivocó. Hoy juega claramente la carta del Opus y sólo el tiempo nos dirá si esta vez acierta. Pero la cosa es para nosotros los españoles mucho más importante que una simple apuesta. Sería ingenuo creer que *Time* es una revista independiente. Habrá que preguntarse, por lo tanto, por la significación de

este número de enero de 1966. Por lo que esconde o, mejor dicho, por lo que revela.

Según *Arriba* (25 de enero de 1966) « los periodistas norteamericanos establecidos en Madrid calculaban que el reportaje había costado unos doce millones de pesetas ». Ni los servicios del señor Fraga ni siquiera el Opus pueden permitirse destinar una suma semejante a « patrocinar » ese alarde propagandístico. (*Time* anuncia que realiza en ese número un nuevo esfuerzo editorial consagrando un cuadernillo de ocho páginas de espléndidas fotos en color a distintos aspectos de la España moderna.) Por otra parte están lejos los tiempos en que Lequerica se dedicaba a comprar pintorescos senadores norteamericanos como Pat McCarran para formar el *lobby* español del Congreso. La cuestión se plantea, pues, en un contexto estrictamente norteamericano. Bastará para comprobarlo recorrer las demás páginas de los mismos números que comentamos. En 1962 el artículo dedicado a la política interior estaba consagrado al discurso que pronunció el presidente Kennedy en la Universidad de Yale. El artículo criticaba la « mitología » de la Nueva Frontera e ironizaba sobre los intelectuales del *brain-trust* presidencial, los Galbraith, Sorensen y Schlesinger. Decididamente los hombres de negocios americanos estaban contra la política fiscal de la Administración. Y *Time*, sensible a esa corriente poderosa, estaba también contra Kennedy. Pero al mismo tiempo, en la política exterior el kennedysmo marcaba el inicio de una nueva orientación inspirada por aquel grupo de intelectuales y, reflejando en eso la tradicional dicotomía entre la política interior y la exterior de los Estados Unidos, *Time* apoyaba en España una política liberal, que esperaba que podría salir de Munich y ser protagonizada por Don Juan...

En su número de enero de 1966 *Time* comenta favorablemente el mensaje de Johnson sobre el estado de la Unión, sin permitirle la menor ironía sobre el nuevo mito de la Gran Sociedad. Estamos en plena guerra del Vietnam. Y *Time* aprueba sin rechistar los nuevos impuestos para sostener aquella guerra y defiende calurosamente la política militar de McNamara y el nuevo presupuesto de defensa presentado por éste, que asciende a 58 000 millones de dólares... Porque la guerra ofrece excelentes perspectivas para los hombres de negocios americanos y *Time*, sensible, etc., etc., está hoy patrióticamente detrás de Johnson. Y apoya en España la política tecnocrático-autoritaria del Opus Dei, porque « el supremo interés patriótico » ha suavizado aquella dicotomía. *Tout se tient.*

Una vez puesta de manifiesto la *inspiración* de ese importante artículo que comentamos, se calibra mejor la gravedad del asunto. Se trata de una opción importante. Los españoles debemos saber a qué atenernos respecto de la política americana. O, por lo menos, del sector hoy mayoritario que refleja *Time*. Convendrá por ello meditar detenidamente esas palabras que, a modo de conclusión, cierran el reportaje de *Time*:

« La verdadera democracia en el sentido occidental acaso no se vislumbre aún en el horizonte, porque Franco cree —y muchos de sus enemigos coinciden con él— que los españoles son tan fuertes de carácter que necesitan una *mano firme* que los mantenga en la línea. El temor está en que Franco desaparezca antes de haber puesto su casa en orden... (Pero) si Franco vive lo suficiente y actúa con rapidez y si la economía sigue poniendo sus huevos de oro, el futuro de España será, de verdad, brillante. Por eso es tan importante que el actual « boom » continúe. Unos cuantos años más de creciente prosperidad podrían inculcar fácilmente el sentimiento de un bienestar general sobre el que, al fin, la anarquista España podría basar su madurez política ». (Los subrayados son nuestros y del lector avisado.) No puede resumirse mejor, ni en menos palabras, el desideratum del neocapitalismo español y el de su más poderoso aliado... bueno, no seamos hipócritas, digamos, sencillamente, de su amo. Que a veces se considera también amo de España. O de una parte de su territorio. Por ejemplo, de Palomares. Pero esa es otra historia.

F. F.



## Machado : el mejor homenaje

Para el día 20 de febrero estaba anunciado, en el pueblo de Baeza, un homenaje nacional a Antonio Machado. Para ese día estaba anunciado, y autorizado, un programa de discursos, alcalde local incluido, de descubrimiento de lápidas y de recital poético a cargo de Fernando Fernán-Gómez, Francisco Rabal y Fernando Rey, ante el monumento a inaugurar: la cabeza en bronce del poeta, original de Pablo Serrano.

Para el día 20 estaban convocados en Baeza escritores, artistas, profesores y todos los admiradores del poeta muerto en el exilio en el Sur de Francia que quisieran agregarse y hacerse solidarios con sus palabras, sus silencios y sus actos, su magisterio y su ejemplo. Y estaban convocados por los nombres de Vicente Aleixandre, Dionisio Ridruejo, Alfonso Sastre, Antonio Buero Vallejo, Jesús López Pacheco, José Antonio Maravall, Joan Fuster, José L. Aranguren, Salvador Espriu, José M. Castellet, Dámaso Alonso...

La víspera, una nota de origen incierto anunciaba en algunos periódicos la suspensión del acto, pero la mayor parte de quienes habían decidido su asistencia al homenaje se encontraban ya en camino. Se iba desde Madrid, desde Barcelona, desde Valencia, desde La Coruña, desde Bilbao, desde Sevilla...

Quince kilómetros antes de Baeza, la guardia civil —que una vez más « tiene, por eso no llora, de plomo las calaveras »— armada con metralletas corta las carreteras y detiene a los autocares; en los primeros momentos permite el paso a los turismos, aunque tomándoles la matrícula. Todas las carreteras que conducen a Baeza están cortadas; el pueblo, como en estado de sitio. El peligro es grave, se va a recitar a Antonio Machado, se va a evocar a Antonio Machado. Y con Antonio Machado, en la presencia de sus versos y de su recuerdo, se va a pasear por la Baeza en cuyo instituto enseñó francés.

Los automóviles pasan, los viajeros de los autocares emprenden una marcha a pie, la larga y simbólica marcha de la cultura española, y se establece un servicio de turismos que van y vienen transportando caminantes; dos mil quinientas personas en total, quizá tres mil, que el día 20 de febrero se han presentado de todas formas en Baeza. Buen homenaje.

Pero hay muchos más que no han conseguido atravesar el círculo policiaco, la pesada cuaren-

tena que rodea la ciudad contagiada de Machado, infectada de Machado, podrida de Machado casi podría decirse. Todavía el diario *Jaen* anuncia el mismo día 20: « Hoy, Baeza rendirá un homenaje a Machado ». Y tiene razón pese a las apariencias.

En el pueblo se organiza un largo desfile silencioso hacia el lugar donde se ha emplazado el monumento. Antes de llegar a él, un cordón de Policía Armada impide el acceso. Varios participantes avanzan hasta los agentes para pedir una explicación, que la policía les niega. Se presenta el teniente que manda la fuerza. Se le pide a él la explicación de lo que sucede. Y el teniente a su vez pide refuerzos. Lo que también es una respuesta.

Los responsables del homenaje insisten. El teniente dice que el acto está suspendido y que tiene órdenes de que nadie pase de allí. Se ruega ahora que haga llegar a alguna autoridad el deseo unánime de que acuda a aclarar lo que sucede a tanta gente como se ha desplazado hasta allí, que necesita algo más que la oposición de un guardia para continuar con los actos anunciados. El teniente se sigue negando. El teniente no lo dice pero se adivina que aun juzga excesivo que sea él y no un furriel quien responda a los intelectuales. El teniente amenaza con dar una carga. Los asistentes aprietan filas y manifiestan su decisión de esperar allí la llegada de alguna autoridad que dé una explicación conveniente. Convocatorias, publicidad, viajes, personalidades desplazadas, miles de personas movilizadas para el acto merecen, le responden, algo más serio que la negativa de un guardia de la porra.

El teniente da un paso atrás y toca un silbato. Los policías se alinean y se preparan para cargar. El teniente recita un párrafo referente a una « contravención de la ley de orden público » y anuncia que al tercer toque de silbato la policía cargará. Los asistentes se cogen estrechamente de los brazos dispuestos a mantener su decisión de esperar allí una explicación civil de la suspensión.

Tres toques de silbato. La policía se digna usar de la cabeza y por lo tanto embiste, como ya profetizó el poeta. Comienza la carga. Hay al principio una ligera vacilación pero el teniente saca la pistola y grita: « ¡ Carguen, carguen ! » Un policía de la Brigada Político-social también esgrime su pistola y también grita, fuera de sí,



descompuesto de rabia : « ¡ Carguen, carguen ! »  
 Lo demás es violencia solamente. Una violencia física consecuencia lógica de la brutalidad intelectual que se ejercía. Los policías cargan sin ninguna vacilación ahora. La multitud les llama asesinos ; hay mujeres y niños, algunos lloran. Hay quien trata de escapar, pocos, del círculo cerrado sobre el que se golpea como intentando hacer saltar la coraza de solidaridad que les defiende. Los que corren son perseguidos individualmente ; los que se mantienen, golpeados con brutalidad, en una orgía de violencia sin contrapartida pues sólo algunos hacen frente.

La gente, en masa, tras un recorrido de dos kilómetros, desemboca en la Plaza Mayor en un ambiente de cólera, exasperación y terror. Algunos se refugian en bares y cafés de donde la policía los expulsa violentamente a la calle donde son recibidos con nuevos golpes en un círculo cerrado del que parece imposible escapar. Se efectúan muchas detenciones y luego comienza el rastreo para expulsar del pueblo, o detener, a todos los asistentes al homenaje.

El pueblo asiste atónito a los golpes, a las persecuciones y a los insultos que acompañan la persecución. La policía armada va empujando hacia los coches y forzando la marcha de cuantos pueden. Los que no disponen de automóvil son cazados en cualquier lugar donde se encuentren, vapuleados, insultos nuevamente, alejados del pueblo como sea. Por las carreteras de acceso huye una caravana de vehículos y los que llegan al pueblo próximo de Ubeda ven que en el cuartel de la Guardia Civil los oficiales esperan la orden para acudir con refuerzos. Y así se desarrolló el homenaje a Antonio Machado en Baeza, Jaen, el 20 de febrero de 1966.

Así fueron detenidas veintisiete personas, entre las cuales José María Moreno Galván, Pedro



Caba, el editor Manuel Aguilar, los pintores Cortijo, Ripollés, Urculo..., el poeta Carlos Alvarez, Alfredo Flores, abogado, Pedro Dicenta, maestro, Ramos Herranz, ingeniero, Roberto Puig, arquitecto, etc.

Así lo vieron testigos presenciales.

Después... la prensa española no ha hecho comentarios, buen ensayo general de libertad de prensa. Las agencias extranjeras han dado poca información y la mayoría a través de la nota oficial del Ministerio. Más una agencia norteamericana que presentaba los hechos como una pelea entre dos grupos, lo que había obligado a la policía a intervenir para restablecer el orden.

Machado ha tenido un buen homenaje. Con todos los elementos rituales de la España que tuvo que dejar por el exilio. El homenaje de la inteligencia y la buena voluntad por una parte ; el de la España cerril que él conocía, por la otra. Machado ha tenido la segura confirmación de que no se equivocó, de que ni su exilio, ni su muerte, ni su permanente lección anterior, fueron errores. Machado tenía razón y la sigue teniendo. Y a lo que Machado se enfrentó hoy seguiría enfrentado. Las cosas no han cambiado tanto, está a la vista.

CORRESPONSAL

## Luciano Rincón : «Mañana», crónica anticipada

En su libro : *Mañana - Crónica anticipada\**, Luciano F. Rincón intentó una empresa dificultosa y osada. Sa ha propuesto, y ha ejecutado, una combinación a la vez de cienciaficción y de análisis político parcialmente anticipatorio, de estructura novelesca y de técnica periodística. Esta audacia implica, como es fácil ima-

ginar, a la vez, riesgos ciertos, la posibilidad de fracasos, desniveles y certeros aciertos. Puede adelantarse ya, sin embargo, que, desde mi punto de vista, algo de todo eso ocurre en el libro de Rincón, pero también que el saldo de

\* Ediciones Ruedo ibérico, París, 1965. 280 p. 16,50 F.



la experiencia es netamente positivo, y habla mucho y bien de lo que el autor puede hacer en lo sucesivo.

Ante todo, algo sobre el contenido concreto de la obra. La autocalificación del título: « crónica anticipada », dice ya bastante, y el autor lo aclara más aún en un breve prólogo. Como la antigua astrología, como las profecías de los hombres iluminados —como, agrego, las Utopías del Renacimiento—, la cienciaficción y los relatos de anticipación son una forma de respuesta variablemente crítica ante el mundo y el tiempo propios; responden siempre al anhelo eterno del hombre por percibir y comprender el desarrollo posible y probable de la realidad, a partir de la estructura y la dinámica del universo en que se vive. La diferencia específica, en la obra que nos ocupa, es que la « crónica de cienciaficción » es concebida como « novela de personajes reales y crónica de hechos que quizás sucedan, que si nos empeñamos sucederán »; a la vez, testimonio, diagnóstico y advertencia, teñido todo de una angustia que sólo la deliberada frialdad aparente del estilo disimula apenas.

Se inicia el libro con la entrada en España, en fecha futura pero próxima —con una masa de inmigrantes peninsulares como especie de sombrío coro—, de Roy Ballard, periodista norteamericano. Llega éste enviado por la revista *Life*, y patrocinado por la Casa Blanca de Washington, en misión muy específica: buscar en España las razones concretas de la necesaria victoria final sobre el comunismo. Impactado por su visión particular de una España que desde 1936 ha demostrado cómo se combate y triunfa, de un mundo anticomunista claro y contundente, Ballard « descubre » un principio redentor: es imposible y peligroso tratar de vencer el comunismo por el diálogo y persuasión, porque no es realmente un enemigo racional ni científico, ni es en el fondo una ideología susceptible de confrontación y destrucción por la fuerza de una ideología opuesta y superior. No es una filosofía ni una mística, sino un simple reflejo emocional del resentimiento y la no adaptación.

Este hallazgo es lanzado en escala planetaria, por la super-máquina de los medios publicitarios de masa, y es punto de partida de una Cruzada, a cuya cabeza se colocan prontamente los líderes y grupos del neofascismo norteamericano, con la tolerancia impotente o la complacencia disimulada de muchos honrados y prominentes liberales. Se proclama la nece-

sidad del uso de la fuerza desnuda y total, como arma suprema para erradicar al enemigo del mundo entero. Pero también se recurre a medio millar de especialistas en filosofía, teología, ciencias sociales, que tras estudiar y tratar de determinar en equipo qué es realmente el comunismo, terminan por inhibirse de un pronunciamiento concreto. Se encarga entonces a un destacado profesor inglés, Olivier Mansfield, para que, con medios ilimitados dirija una investigación más profunda y concreta, con miras sobre todo a la obtención de resultados operativos.

Mientras el nuevo equipo científico comienza sus tareas, una ola de violencia reaccionaria va cubriendo a Estados Unidos, empezando por la despiadada persecución de los negros, hasta culminar con el triunfo electoral de los reaccionarios que encaraman a Nixon y Goldwater a la suprema magistratura del país. El triunfo es celebrado por una primera masacre sureña de la gente de color, incluso el asesinato de Martin Luther King, la designación del general Walker (John Birch Society) como secretario del Interior, y un solemne Te Deum del Cardenal Spellman. No tarda en pasarse a la creación de campos de concentración para toda la población negra de Estados Unidos, considerada culpable de ser un reservorio colectivo de resentimiento, de no aceptar su destino, de abrigar un potencial revolucionario amenazador; en breve, ser negro equivale automática y fatalmente a ser comunista. Los grupos de seguridad paraestatales de la John Birch Society se vuelven omnipotentes para la represión indiscriminada contra negros, comunistas, liberales o inconformistas de todo tipo. El mismo Nixon, desbordado y atemorizado por la ola reaccionaria, no osa resistir a las presiones extremistas encabezadas por el general Walker, que lo amenaza veladamente con invitarlo a un homenaje en la memorable ciudad de Dallas. La ola de reacción y violencia trasciende a Estados Unidos, y se extiende a los países del Tercer Mundo y a las nacionales capitalistas avanzadas, incluso el Vaticano; y los regímenes militaristas y fascizantes se imponen rápidamente en todas partes.

La tercera guerra mundial como cruzada anti-comunista de exterminio total parece inevitable e inminente, cuando el profesor Mansfield logra un descubrimiento sensacional, que cierra el ciclo abierto por el periodista Ballard: el comunismo no es una ideología, ni una simple maquinaria de odio y subversión, sino una enfermedad de origen bacilar, que produce un pequeño tumor cerebral, y es combatible por

medios estrictamente medicinales. Se inventa la vacuna contra el «bacillus marxis», se encarga su fabricación en gran escala a un supermonopolio norteamericano (vinculado a la John Birch Society), y se la aplica de modo masivo y compulsivo en Estados Unidos y en el mundo entero. La operación es un éxito: el comunismo desaparece rápidamente del planeta, incluso del bloque soviético y de China. El capitalismo se impone definitivamente en un mundo pacificado y adaptado a su suerte. Hasta España pone en libertad a todos sus presos políticos, recuperados para la civilización occidental y cristiana.

Súbitamente, sin embargo, los problemas reaparecen. La producción militar, elemento motriz y válvula de escape del sistema, se paraliza por falta de objetivos, y amenaza con desencadenar la crisis generalizada. Se multiplican los conflictos que crea la falta de un enemigo para una civilización que se agota, que necesita para su supervivencia del excitante y de la coartada de un enemigo ahora ausente. Los obreros y los sumergidos recuperan su capacidad de reivindicación y de subversión eventual. La arbitrariedad policiaca y militar se mantiene por doquier, pese a su aparente falta de necesidad.

Será preciso retroceder, rever las medidas, reinocular el comunismo, para estimular la producción de armamentos, justificar la represión persecutoria de todo intento renovador, y elevar las cotizaciones bursátiles. El proceso recomienza, con un gran interrogante que planea sin respuesta en las páginas finales:

¿ Y mañana, qué ?

Los aciertos de la obra son múltiples: planteo de interrogantes desgarradoramente actuales; esbozo de un futuro que puede ser el nuestro; lúcido reflejo de los problemas y opciones que ya son de hoy; permanente dialéctica de lo individual y lo colectivo; hábil utilización o vívida recreación de diálogos, textos periodísticos y gubernamentales, opiniones de personalidades representativas; el alerta angustiado y clarividente que permea cada línea.

Las fallas son inherentes a una tentativa de este tipo. El proceso que se despliega parece ser a veces una extrapolación mecanicista de algunas de las fuerzas reaccionarias que ya operan, sin que los opositores y víctimas de aquéllas parezcan tener la misma entidad ni una mínima capacidad de reacción y contraataque. Algunas caracterizaciones de fuerzas colectivas y de individuos parecen algo caricaturales. Las líneas y planos del relato no siempre han sido seleccionadas con rigor y equilibrio suficientes; y hay páginas visiblemente prescindibles.

De todos modos, repito, el saldo es positivo. Un acto de lucidez e incitación, de rebeldía realista y de denuncia sobria pero vigorosa, vale siempre más que el conformismo cómplice o el optimismo fácil. Pese al silencio deliberado, a la indiferencia inconsciente, a la falta momentánea de eco, Luciano Rincón haría muy mal en desalentarse y en no persistir en el buen camino iniciado.

M. K.

*La redacción de las notas precedentes ha estado a cargo de: Jordi Blanc, Corresponsal, Lorenzo de los Ríos, Francisco Farreras, Enrique García, M. García, Marcos Kaplán y M. Martínez.*

Cuadernos de Ruedo ibérico presentan hoy a los lectores de lengua española algunos de los más interesantes textos publicados en los últimos años sobre el problema de la estrategia socialista en el capitalismo desarrollado.

Los ensayos de Herbert Marcuse y Serge Mallet recogen la intervención de ambos autores en el debate celebrado en Korcula (Yugoslavia), en el verano de 1964, sobre el tema de « las transformaciones del carácter y el papel de la clase obrera », en el que participaron destacados pensadores marxistas de Europa, Estados Unidos de América y países socialistas.

El artículo de Lelio Basso ha sido publicado, junto con los de Marcuse y Mallet en el número 8 de la Revue Internationale du Socialisme (Roma, marzo-abril 1965). Las traducciones han sido realizadas a partir del texto francés de dicha revista.

Herbert Marcuse, sociólogo y filósofo, profesor de la Universidad de Brandeis (Massachussets), ha publicado entre otros libros Reason and Revolution, One-dimensional Man y Soviet Marxism. Marcuse es una de la más destacadas figuras del grupo de pensadores sociales de inspiración culturalista, emigrados a Estados Unidos a raíz de la dominación nazi en Europa, e influenciados a un tiempo por el marxismo y la psicoanálisis. Menos psicólogo que From y menos sociólogo que Adorno, Marcuse es, sin embargo, quien más profundamente se ha planteado de todos ellos los problemas de ideología de estrategia marxista hasta el punto de haber aportado, en textos sucesivos, una concepción coherente de la sociedad industrial avanzada que queda resumida perfectamente en el artículo que publicamos.

Serge Mallet, sociólogo y político francés, autor de La nouvelle classe ouvrière, Les paysans contre le passé, et Le gaullisme et la gauche, dirigente del Parti Socialiste Unifié, es uno de los teóricos marxistas que más, y en forma más brillante, han intentado reelaborar en Francia la estrategia socialista partiendo de las transformaciones del capitalismo moderno.

Nos parece inútil presentar a Lelio Basso, gran figura del socialismo italiano, inspirador teórico tantos años de la izquierda del PSI, en particular desde la revista Problemi del socialismo, hoy dirigente y líder teórico del PSIUP, e incluso de la nueva izquierda socialista europea.

Publicar estos textos no implica, ni mucho menos, un acuerdo de la redacción de Cuadernos de Ruedo ibérico con las tesis en ellos contenidas, tesis por lo demás contradictorias entre sí. Ni siquiera prejuzgamos sobre la posibilidad de poder incluir en la realidad social de que se habla en ellos la actual sociedad española. Al decir que no prejuzgamos queremos indicar que tampoco podemos afirmar que se trata de una realidad esencialmente distinta. Ello es una cuestión empírica, es decir que sólo puede ser resuelta al nivel del análisis, mediante estudios concretos económicos y sociológicos de la España actual. Precisamente, esa es una de las preguntas, quizá de las más importantes, a las que nuestra revista intenta responder paulatina y reflexivamente.

El interés fundamental que a nuestro juicio presentan los análisis que publicamos reside, sobre todo, en el método y en la actitud con se enfocan los problemas de la estrategia del movimiento obrero. En primer lugar, se intenta partir de un conocimiento lo más científico posible de la realidad, rehuyendo la reificación política de unos esquemas inadaptados a una nueva problemática. Pero este intento se realiza a partir de los métodos marxistas de análisis y desde dentro de la actual realidad histórica del movimiento obrero. Esta reelaboración intelectual ante una realidad diferente desde una postura militante y de cara a una práctica política, nos parece ser la lección esencial, aunque no la única, que un lector español puede extraer de las páginas reproducidas.

# **El socialismo en las sociedades industrializadas**

HERBERT MARCUSE

**Las perspectivas del socialismo  
en las sociedades  
de alto desarrollo industrial**

SERGE MALLET

**Dos tácticas**

LELIO BASSO

**Por un análisis dialéctico**

# Las perspectivas del socialismo en las sociedades de alto desarrollo industrial <sup>1</sup>

Una observación preliminar nos llevará a abordar inmediatamente uno de los puntos fundamentales de mi intervención.

De la breve discusión a la que he tenido la ocasión de asistir aquí, he sacado la impresión, dicho con toda franqueza, que tenía bastante de abstracto, es decir que no ha habido referencias al espacio concreto que hoy determina y delimita los problemas del socialismo: la coexistencia del capitalismo y del comunismo. A mi juicio tanto la deformación sufrida por el socialismo respecto a su idea originaria, como la transformación fundamental que ha experimentado el capitalismo son explicables, en gran parte, precisamente por esa coexistencia. Y también es la coexistencia lo que determina hoy las posibilidades históricas del socialismo. Creo que no hay ningún problema, ya sea relativo a la base material, o ideológico, que no se vea influenciado del modo más profundo, y quizá incluso definido, por esta coexistencia de los dos sistemas. No sólo es una dimensión de política extranjera la que juega este papel de factor determinante, sino que más bien se trata del hecho que esta coexistencia es un factor que determina la estructura del mismo capitalismo.

La coexistencia es, por ejemplo, un resorte que empuja a una productividad creciente, favorece la estabilización del capitalismo, y con ello la integración social en el interior de la sociedad capitalista: lo cual significa la suspensión de los contrastes y de las contradicciones en el ámbito de esta sociedad. He dicho «suspensión», pero también podría decir «mala unidad de los contrarios», refiriéndome a la que se viene realizado en la sociedad capitalista altamente desarrollada —fenómeno sobre el que esta intervención mía intentará hacer luz más adelante.

Me parece que la sociedad capitalista se funda precisamente en su capacidad de absorber el potencial revolucionario, de liquidar la negación absoluta, y de sofocar la necesidad de un cambio cualitativo del sistema existente. Naturalmente, con esto no se eliminan las contra-

dicciones del capitalismo, que continúan subsistiendo en su forma clásica, y que quizá nunca han sido tan fuertes como hoy. La contradicción entre la riqueza social y lo que se hace con esta riqueza en los países capitalistas, es más grave que nunca, y precisamente por esto todas las fuerzas son movilizadas para ocultar ese contraste.

Todo esto, a mi parecer, ha sido ampliamente conseguido por el sistema capitalista en los centros de alto desarrollo de la sociedad industrial. Ha conseguido reducir los contrastes de una forma manipulable, basándose en una productividad prepotente y en el progreso técnico. Sobre esta base, que no es sólo ideológica sino también material, las clases que fueron la negación absoluta del sistema capitalista han sido integradas en gran parte en el sistema. El progreso técnico, la misma tecnología se han transformado en un nuevo sistema de dominio y de explotación —un sistema nuevo porque modifica de manera decisiva las relaciones entre las clases. Lo que tenemos en los países de alto desarrollo industrial es una sociedad clasista: no hay duda que todo el cacareo sobre el capitalismo popular y sobre la nivelación de las clases es puramente ideológico; estamos ante una sociedad clasista pero en la cual la clase obrera ya no representa la negación de lo que existe. Esta decisiva evolución ha venido a modificar radicalmente conceptos marxistas como los de la libre, plena realización de cada uno, de la eliminación de la alienación; más adelante intentaremos mostrar hasta qué punto.

Mi reflexión se limita a los centros altamente desarrollados de la sociedad industrial, y a las tendencias que hoy empiezan a dibujarse en este ámbito. Incluso en los Estados Unidos, por ahora no se trata más que de tendencias, pero creo que se extenderán con relativa rapidez incluso a los países industriales menos desarrollados del mundo capitalista, actuando, por

1. Texto de la intervención de Herbert Marcuse en el seminario de estudios marxistas que tuvo lugar durante el verano de 1964 en Korcula (Yugoeslavia).



decirlo así, por contagio, y proporcionando los modelos de la ulterior industrialización incluso a los países más atrasados. Pero, ¿qué debemos entender por sociedad de altísimo desarrollo industrial?

Yo entiendo que se trata de una sociedad en la cual la mecanización de la gran industria ya ha alcanzado el grado de automatización progresiva, una sociedad en la cual, sobre la base del progreso técnico, se puede alcanzar un nivel de vida cada vez más alto, incluso para la clase obrera: una sociedad en la que lo que fue una libre economía de mercado se ha transformado en una economía de beneficio pilotada, de carácter monopolista privado o dirigista estatal, en un capitalismo organizado. Se trata de una sociedad en la cual la concentración del poder económico, político y cultural ha llegado al vértice. Una sociedad cuyo buen funcionamiento depende en gran medida de la política y sólo es posible gracias a la constante intervención, directa o indirecta, del Estado en los sectores decisivos de la economía.

Esta sociedad, que incluso en los países de más alto desarrollo apenas empieza a concretarse, se presenta hoy como una sociedad «totalitaria» en una nueva acepción de la palabra. Totalitaria porque en ella se ha completado la asimilación de vida privada y de vida pública, de exigencias individuales y de exigencias sociales. La diferencia esencial entre existencia privada y existencia pública ha sido anulada; el individuo, en cualquier parte o momento de su existencia, se ha transformado en presa de la opinión pública controlada, de la propaganda y de la administración.

Esta sociedad tiende a la dimensión totalitaria incluso por el hecho de que toda oposición real está a punto de desaparecer. Entendámonos: desde luego que hay oposición, e incluso discusión, y que ésta puede llegar a ser libre, pero todo aparece como inmanente al sistema. Contra lo existente, como totalidad, no hay oposición efectiva, real. Los movimientos radicales, los movimientos de vanguardia, sean políticos o culturales, son absorbidos fácilmente, incorporados a las estructuras existentes, y sirven inmediatamente para conferir nuevos valores al sistema, a su apoteosis.

El resultado de esta evolución es una sociedad estática (pese a toda su dinámica) que crece continuamente con el incremento de la productividad y que experimenta nuevas extensiones, pero que no hace más que producir cada vez en mayor cantidad las mismas cosas, sin ningun-

na diferencia cualitativa, sin revelar ninguna tendencia al cambio cualitativo.

Este tipo de sociedad, lo repito, con su riqueza y con la concentración del poder político, militar y cultural, ha llegado a conseguir que la misma negación sea afirmativa, y en ella la necesidad de negación parece desprovista de medios. Y todo esto, en la sociedad industrial altamente desarrollada, sucede sin necesidad de terror, en el ámbito de la democracia, bajo la forma de un pluralismo democrático. Como denominador común de esta sociedad quisiera subrayar el hecho de que se trata de una sociedad en movilización permanente, movilización permanente de todas las fuerzas políticas, económicas, técnicas y culturales: movilización en primer lugar contra el enemigo exterior, contra el comunismo, en segundo lugar contra las posibilidades peculiares del mismo sistema. El enemigo está situado dentro y fuera, el enemigo interno está constituido por las posibilidades autónomas del sistema, que obligan a que el mismo sistema sea reprimido.

La expresión más evidente de este contraste entre posibilidad y realidad reside en la automatización. El sistema tiende de hecho, al adoptar progresivamente la automatización, a eliminar casi completamente el trabajo social necesario, el trabajo alienado; el sistema, en otras palabras, tiende —no sólo de manera utópica, sino más realista que nunca— a configurar una sociedad en la cual el tiempo de trabajo sea tiempo marginal y el tiempo libre sea tiempo pleno, es decir una sociedad en la cual el hecho de no trabajar sería cosa normal y progresiva. Hoy por hoy esta posibilidad es irrealizable en el ámbito del sistema, porque es incompatible con las instituciones económicas, políticas y culturales que el sistema se ha dado a sí mismo; significaría, en efecto, la catástrofe del sistema capitalista: de ahí la movilización total, no sólo contra el enemigo exterior sino también contra esta posibilidad.

Dentro de esta sociedad en perpetua movilización encontramos lo que con tanta insistencia ha sido señalado como tendencia igualitaria, es decir como asimilación de las clases sociales en la esfera del consumo.

De hecho es cierto que hoy, en Estados Unidos, incluso el obrero y el empleado pueden frecuentar los mismos lugares de vacaciones que su patrón, que el obrero puede vestirse bien, que con su dinero puede comprar objetos de lujo y *gadgets* que antes sólo eran accesibles a algunos estratos de la clase dominante. También

es cierto que hay una mayor asimilación en esta esfera entre obreros y empleados, entre *White Collar* y *Blue Collar*, que en este sentido, en efecto, si bien los contrastes de clases no han sido eliminados, han sido ocultados. La distancia entre el que está arriba y el que está abajo, entre patrón y trabajador, entre dominio y servicio es hoy probablemente más fuerte que en otros periodos del pasado, y que las decisiones sobre la vida y la muerte, no sólo respecto al individuo sino respecto a la misma nación, se toman en lo alto y no se les puede oponer ninguna resistencia concreta. Estamos ante una sociedad caracterizada por una total dependencia de un aparato de producción y de distribución, el cual suscita y satisface a una escala cada vez más amplia las necesidades individuales, pero con ello sólo logra intensificar la lucha por la existencia en lugar de avanzar en dirección de su posible abolición. Se trata de un aparato que determina y forma las necesidades, incluso —y este es el punto decisivo— las necesidades instintivas, las aspiraciones personales de los individuos, un aparato que anula la diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo libre y sabe modelar los individuos de tal manera, y tan completa y perfectamente, que incluso conceptos como alienación y reducción a objeto acaban por convertirse en problemáticos. ¿Es que todavía tiene sentido reflexionar sobre la alienación o la reducción a objeto, si en una sociedad de este tipo los individuos se encuentran realmente a sí mismos en sus automóviles, en sus televisores, en sus *gadgets*, en los periódicos, en los hombres políticos, etc.? Es el mundo de la identificación, ya no se trata de objetos inertes opuestos y extraños a los individuos. Es cierto que el trabajo en la fábrica semiautomatizada, en las oficinas y en los servicios, es hoy tan alienado e inhumano como no lo fue nunca; pero toda resistencia no puede dejar de sucumbir entre las espirales omnipresentes de la totalidad, que cada vez produce más bienes y una aspiración a un nivel de vida más alto.

Las masas tienen buenas razones para integrarse en esta sociedad, y con ello hacer superfluo el terror. Su colaboración y su aceptación del sistema existente aparece como algo racional que las empuja a completar su integración. Cuando sus necesidades y aspiraciones han sido conformadas a las exigencias del aparato, los individuos así preformados determinan periódicamente, como electores, la política. Democráticamente, cada dos o cuatro años, pueden elegir entre los candidatos que se les proponen al que a su juicio mejor defenderá sus intereses, los

cuales son idénticos a los intereses expresados por la opinión pública y por la opinión prefabricada. Esta democrática libertad de elección también la disfrutan en cuanto a su poder de compra en la esfera del consumo y en el reino de la alta cultura. Lo cual significa que la integración y el encuadramiento de las masas se realizan en el marco de un pluralismo democrático. Al exterior, o mejor dicho, por debajo de esta democracia, viven amplios estratos de personas no alineadas o que probablemente no es posible integrar: minorías raciales y nacionales, parados y pobres permanentes, gentes que de hecho representan la negación viviente del sistema. Pero ni la evolución de su conciencia ni su organización han alcanzado el nivel que permita a estos grupos presentarse como sujetos de tendencias socialistas.

Antes de intentar explicar esta integración y estabilización, quisiera aún una vez más resumir las características del capitalismo organizado. Se trata de una sociedad en la cual bienes y servicios son producidos y consumidos en medida creciente por sus miembros integrados, en la cual, para capas sociales más extensas, el trabajo se ha hecho físicamente más ligero y la vida se ha vuelto más confortable, en la cual está autorizado y se practica un pluralismo de organizaciones, opiniones, desviaciones y diferenciaciones; y en la cual tiene lugar una cierta asimilación de las clases sociales en la esfera del consumo. Pero se trata de una sociedad que paga el nivel alcanzado con un derroche demencial de fuerzas productivas, con una obsolescencia planificada, con la destrucción de bienes y alimentos, y esto frente a la pobreza y a la indigencia que dominan al exterior de sus fronteras y en el mismo seno de la *affluent society*. Es una sociedad que intensifica la lucha por la existencia, precisamente cuando sería posible suprimirla, y conserva un innecesario trabajo alienado; una sociedad de movilización permanente y total de los hombres y de las fuerzas productivas para la eventualidad de la guerra de aniquilación total. Esta movilización, como en la actual situación internacional es susceptible de aparecer como extremadamente racional, está obligada al mismo tiempo a reproducir el enemigo, el peligro y la misma movilización. El enemigo aparece incorporado a la economía y a la política y actúa así como potente factor de progreso técnico, de productividad y de integración creciente. Y esta movilización es total en la medida en que engloba todas las esferas de la existencia humana y todos los ámbitos

de la sociedad. La cultura material y la intelectual, las esferas privadas y públicas, los sentimientos y la razón, la lengua y el pensamiento son adaptados a las exigencias del aparato y, en tanto que exigencias del aparato, se transforman en necesidades, modos de comportamiento y de expresión, aspiraciones de los individuos. De esta forma la contradicción, el contraste, la negación son absorbidos, transformados en afirmación o rechazados, y este proceso de mala unificación y neutralización de los contrarios tiene lugar en todos los campos de la vida social: en el mundo del trabajo, en la cultura y en la moral social<sup>1</sup>.

Aquí no me es posible desarrollar más que muy brevemente una sola de estas dimensiones: el proceso citado de la mala unificación de los contrarios, de la integración practicada en el mundo del trabajo. Elijo esta esfera porque, como es obvio, se trata del problema crucial para nosotros: ¿Hemos de ver en esta tendencia del último capitalismo una transformación estructural del mismo capitalismo, o nos encontramos ante modificaciones internas de la estructura bien conocida del sistema, que continúa desarrollándose sobre la misma base?

Mi hipótesis es que las tendencias estabilizadoras e integradoras proceden del fundamento mismo del sistema y que, por lo tanto, no constituyen únicamente fenómenos ideológicos o marginales.

Si nos detenemos un instante en considerar la posición de la teoría marxista ante esta decisiva transformación, la primera cosa que debemos admitir es que las explicaciones tradicionales han dejado de ser suficientes para explicar todo lo que está sucediendo en la sociedad industrial altamente desarrollada. La teoría de la aristocracia obrera, por citar un ejemplo, tal como fue clásicamente desarrollada por Lenin, ya no basta para explicar las condiciones en las que es integrada no sólo una parte relativamente pequeña, una minoría de la clase obrera, sino, como por ejemplo ya se puede decir hoy de los Estados Unidos, la gran mayoría de los obreros organizados. Ya no se trata sólo del contraste entre los bonzos, la burocracia y la base (pese a que esa diferencia aún subsista como en el pasado). Lo que sucede más bien es que el creciente nivel de vida y los cambios que han tenido lugar en el proceso de trabajo han transformado a la mayor parte de los obreros organizados en lo que Lenin todavía podía llamar una minoría, la aristocracia obrera.

Deseo citar un ejemplo que se refiere a hechos muy recientes: en la sociología burguesa norteamericana (no en la marxista) se habla de una nueva solidaridad de la clase obrera, la solidaridad entre los obreros organizados que tienen un empleo y una relativa seguridad oponiéndolos a los que no tienen empleo, ni siquiera probabilidad de encontrar uno en un plazo de tiempo previsible. Se diría que se trata de una división en el seno de la clase obrera que transforma la casi totalidad de los obreros organizados en aristocracia obrera. Entre estos obreros se está produciendo una nueva diferenciación. Según estadísticas recientes, el desempleo entre los que tienen un diploma o un título de calificación va en disminución constante: el crecimiento del paro se produce entre aquellos que no poseen una instrucción de grado superior. Así pues parece que la teoría de la aristocracia obrera, admitiendo que siga siendo válida, requiere ser formulada de nuevo por lo que se refiere al último capitalismo.

La teoría marxista del capitalismo monopolista o del capitalismo monopolista de Estado describe con mucha mayor precisión la realidad de las cosas. Se trata de una teoría que va más allá que la de la aristocracia obrera, en cuanto admite que la competencia monopolista organizada hace posible una extracción privilegiada de la plusvalía y de los beneficios, la cual permite a su vez que la gran industria organizada en sentido monopolista sea capaz

1. No he negado que existan conflictos en la sociedad capitalista, y sé muy bien que en Francia son más agudos que en los Estados Unidos. Existe ciertamente un conflicto entre el sector estatal y el sector privado, como ya ha sucedido antes en la historia del capitalismo. Pero no creo que se trate de un conflicto explosivo capaz de llevar a la liquidación del capitalismo.

En cambio he señalado como contradicción central del actual capitalismo la que se deriva de las tendencias hacia la automatización. Es decir que el sistema tiende por una parte hacia la automatización, y por otra no puede permitirse una plena realización de la automatización porque ello significaría la destrucción de las instituciones existentes. Esta es la contradicción decisiva, la contradicción que indica la posibilidad de una revolución en la sociedad capitalista. Como ha sido dicho, no se trata de algo que pueda ponerse al orden del día para hoy o para mañana; se trata de un proceso largo que a su vez depende en gran parte del desarrollo de la coexistencia entre capitalismo y socialismo, por ejemplo de si el socialismo o el comunismo permitirán al capitalismo que continúe procediendo por etapas a la automatización, es decir manteniéndola dentro de los límites tolerables para el sistema, o bien si el desarrollo económico y cultural de los países comunistas será hasta tal punto progresivo que obligue al capitalismo a proceder también a una automatización cada vez más intensiva y extensiva, para no quedarse atrás en esta competencia global.

(Esta nota y las siguientes proceden de la respuesta que Marcuse aportó en el curso de la discusión que se abrió después de su intervención.)

de pagar salarios reales más elevados, y no sólo durante periodos cortos sino también durante largos periodos. Pero esta teoría del capitalismo monopolista aparece generalmente confundida con la del imperialismo clásico, según la cual los monopolios, más pronto o más tarde, pese a los vínculos establecidos entre ellos y a su complicidad internacional, se ven empujados a abiertas contradicciones de tipo imperialista, y que sus conflictos periódicos, e incluso guerras entre potencias imperialistas, terminan por aniquilar la prosperidad de los periodos intermedios. Me parece que hay que objetar a esta teoría que la forma clásica del imperialismo ha dejado de existir. No se trata de que ya no exista imperialismo. Su forma más fuerte parece ser el neocolonialismo, gracias al cual, sin conflictos militares entre las potencias imperialistas, tiene lugar un nuevo reparto del mundo. Es evidente que existen muchas contradicciones entre las potencias imperialistas (me parece innecesario explicar esto en detalle), pero no es previsible que estas contradicciones lleven en el futuro a motivar guerras entre los países capitalistas. Este es uno de los puntos en los que la coexistencia revela hasta qué punto es decisiva su importancia para la estabilización del capitalismo. Hasta cierto punto se puede decir, sin ningún cinismo, que el comunismo se ha convertido en realidad (aún falta por determinar en qué sentido) en el médico a la cabecera del capitalismo. Sin el comunismo no se podría explicar la unificación económica y política del mundo capitalista, una unificación en la cual parece más o menos tomar cuerpo el viejo espectro marxista del cártel general. Hay que añadir que esta integración del mundo capitalista no es algo superficial sino que se apoya sobre una base económica extraordinariamente real.

Los efectos de esta disminución del potencial revolucionario en el mundo capitalista son evidentes. En los Estados Unidos la oposición realmente de izquierda se encuentra restringida a grupos demacrados e impotentes. La política de los grandes sindicatos es la de la cooperación política y no es raro encontrar sociólogos marxistas que discurren sobre la « colusión » entre capital y trabajo. El *Centre for the Study of Democratic Institutions* publica excelentes estudios sobre estos problemas. En un estudio sobre la industria automovilística se comprueba que el sindicato se está convirtiendo, ante sus propios ojos, en algo que ya no se puede distinguir de la empresa. Así por ejemplo ya se ha convertido en cosa normal que una

delegación del sindicato y una de la dirección de la empresa hagan juntas el viaje a Washington a fin de ejercer presiones unitarias para que las viejas fábricas de armas prosigan su actividad o para que sean construidas otras análogas en las cercanías... Y no se crea que este tipo de *lobbying* constituye una excepción.

No queremos ocultar que existe una oposición sindical; es cierto que existe, pero es débil y la amplia mayoría que se encuentra en el poder hace precisamente la política que acabamos de describir. Para hacerse una idea de hasta qué punto la situación es grave, bastará recordar que recientemente los obreros portuarios de la costa atlántica se han negado a cargar para Cuba el grano que el Departamento de Estado había concedido a la isla.

Quisiera ahora explicar brevemente de qué forma esta estabilización de los contrarios, esta integración, se extiende y desarrolla en la esfera de la producción misma. En realidad la observación de sus móviles y factores en esta esfera es lo que hace posible afirmar que se trata de algo más que una modificación superficial, que de lo que se trata es de un cambio de la misma estructura. La integración en el mundo del trabajo se realiza en primer lugar a través de la creciente transformación de la capacidad física en habilidad técnica y psicofísica. Esta transformación de la energía física en energía psíquica está hoy organizada por el sistema de aceleración de las cadencias, a causa de lo cual resulta quizá más inhumana que el duro y pesado trabajo físico de otros tiempos. Pero en la medida en que progresa la automatización, estos restos del sistema menos reciente pueden ser eliminados, y en todo caso puede ser liquidado el carácter extremadamente inhumano de este trabajo tecnificado. El sistema represivo que reina en el trabajo semiautomatizado aísla al obrero y a los equipos de trabajo entre sí. La mecanización creciente supone un aislamiento progresivo entre los obreros de la fábrica, lo cual facilita su integración en el sistema, su despolitización. Evolución que no impide en absoluto que al mismo tiempo se desarrolle una solidaridad creciente en el interior de cada uno de los equipos de trabajo.

El cambio que se está realizando en las formas de trabajo, que se orienta cada vez más en el sentido de la automatización, hace que el obrero actual sea más pasivo que antes, que sea cada vez más reactivo que activo. Ahí tocamos, a mi juicio, uno de los factores decisivos de la





evolución en relación con el concepto marxiano de medios de producción. La máquina en la industria semiautomatizada, y aún más en la automatizada, ha dejado de ser un medio de producción en el viejo sentido de la palabra, es decir que ha dejado de ser un medio de producción en las manos del obrero o del grupo de obreros. La máquina se ha convertido en el elemento de todo un sistema organizativo que determina los modos de comportamiento de los obreros no sólo en el interior de la fábrica, sino también fuera de ella, en todos los ámbitos de la existencia. La movilización de la energía técnico-psíquica, más que la de la simplemente física, está asimilando el trabajo en el proceso productivo material al trabajo de los empleados de oficina, de banca, de la industria publicitaria. El obrero pierde su autonomía profesional, su posición peculiar; junto con las otras clases sociales al servicio del aparato, resulta insertado al aparato, subordinado al mismo, y —en tanto que tal— participa simultáneamente como objeto y como sujeto en la función general administrativa y represiva. Esta asimilación de obreros y empleados resulta evidente ante las estadísticas, según las cuales, en los Estados Unidos, por primera vez, el número de trabajadores que no participan en la producción es mayor que el de los que están ocupados en la misma, y la tendencia evoluciona constantemente en esta dirección. La consecuencia es el debilitamiento de los sindicatos, la despolitización de los obreros. (Los empleados, los *White Collars Workers*, no se interesan generalmente por una organización efectiva, pese a las excepciones.)

En el interior de este aparato determinado por las máquinas, pero ya no como medio de producción sino como sistema integral, el obrero vive actualmente en la rutina de una globalidad mecanizada que parece funcionar por sí misma y que lo arrastra e incorpora a este funcionamiento. Las máquinas y los comportamientos impuestos por las máquinas mueven, en el sentido literal de la palabra, al obrero, le transmiten su ritmo<sup>2</sup>, y ésto no sólo en lo referente a su comportamiento durante el trabajo, sino también durante el tiempo libre, en los días de fiesta, en la calle. Lo cual significa que en este nuevo ritmo precedente del trabajo mecanizado y automatizado, se moviliza incluso la mente, el psiquismo del obrero. Los sociólogos que han realizado encuestas en las fábricas se refieren a un sentimiento de instintiva satisfacción: *to be in the swing of things*. El obrero se encuentra directa y simplemente dominado por el ritmo de las formas de trabajo, inducido

a experimentar una satisfacción que puede influir positivamente en su rendimiento productivo. Es cierto que aún no se trata de fenómenos de carácter general sino de tendencias, pero creo que estas tendencias, con los progresos de la automación, se van a ir intensificando en lugar de disminuir.

Me he referido a estas tendencias lo más brevemente que me ha sido posible, puesto que Serge Mallet, que intervendrá después, además de conocer estas cuestiones mejor que yo, las expondrá más extensamente. Todos estos fenómenos indican que la integración de la oposición, la absorción del potencial revolucionario, no es sólo un fenómeno superficial, sino que encuentra su fundamento material en el mismo proceso productivo, en el propio cambio del modo de producción.

Respecto al problema de en qué medida estas tendencias a la integración hayan podido transmitirse ya a los países europeos, me limitaré a alguna breve indicación por vía de hipótesis. Creo que está en marcha un debilitamiento tendencial de la oposición política, de la oposición obrera, incluso en los países industriales menos desarrollados. La misma política de los mayores partidos comunistas europeos, tanto en Francia como en Italia, es hoy, si se la compara con lo que fue en otros periodos, tendencialmente socialdemócrata. Parece que en estos países los partidos comunistas, dado el gran cambio de las condiciones del capitalismo, se ven obligados a asumir la posición histórica de la socialdemocracia, con la no desdeñable diferencia de que a su izquierda hoy no aparece ninguna fuerza real. A lo cual hay que añadir el evidente embotamiento del arma de la huelga y la despolitización del movimiento en esos países.

Todo lo expuesto hasta ahora induce a plantear una pregunta insidiosa: ¿hasta qué punto las tendencias que he intentado resumir se encuentran no sólo en el capitalismo desarrollado, sino también en los países socialistas? En otras palabras: si es cierto que estas tenden-

2. No he dicho que la técnica sea el factor principal que determina la situación. He hablado de la técnica como sistema de dominio; lo cual significa que el progreso técnico y la tecnología están organizados de una manera específica y que percisamente este modo de organización de la técnica garantiza en gran parte la cohesión del sistema existente. Soy el último en negar que la técnica pueda ser utilizada sobre otra base organizativa, al contrario, precisamente yo creo que esto va a ser tarea decisiva del socialismo. El socialismo no se limita a aprovechar la tecnología capitalista sino que crea su propia tecnología en el sentido más concreto.



cias proceden de la transformación técnica que ha tenido lugar en el proceso productivo, no podemos rehuir la consideración de que la *técnica* de la industrialización capitalista, la tecnología, ha sido apropiada por el socialismo. Se trata de saber si con la asunción de la base tecnológica han sido incorporadas otras cosas que no se deseaba ni mucho menos incorporar. Este problema es una de las cuestiones más cruciales: la cuestión de una asimilación gradual de los dos sistemas. Muchas ideas que encontramos en Marx se refieren —y precisamente por ser marxistas esto debemos decirlo sin ninguna reticencia— a un momento de la productividad históricamente superado. Marx no se imaginó la sociedad tecnológica evolucionada. No podía imaginar todo lo que el capitalismo es capaz de hacer sobre esta plataforma tecnológica y en la situación de la coexistencia, aunque no fuese más que como valorización del proceso técnico. Estrechamente ligado con esto está toda la problemática de la concepción marxista de la relación entre libertad y necesidad. Es bien conocida la concepción según la cual el mundo del trabajo no puede dejar de ser el reino de la necesidad, incluso en el socialismo, mientras el reino de la libertad puede desarrollarse únicamente fuera y por encima del reino de la necesidad. Creo que deberíamos discutir si en la sociedad industrial de alto desarrollo esta concepción posee todavía un valor general. Probablemente este es el punto más crucial de toda la cuestión: todos estimamos los conceptos de plena realización de cada uno, de libre desarrollo de las capacidades individuales, todos estamos interesados en la eliminación de la alienación, pero hoy debemos preguntarnos: *¿Qué sentido tiene esto actualmente?* ¿Qué sentido tiene, si en la sociedad tecnológica de masa el tiempo de trabajo, el tiempo de trabajo socialmente necesario se reduce al mínimo y el tiempo libre casi llega a alcanzar las proporciones de tiempo pleno? ¿Qué hacer entonces? Si seguimos aceptando expresiones venerandas como «trabajo creador» y «desarrollo creador» no llegaremos a ninguna parte. ¿Qué sentido tiene hoy este viejo planteamiento? ¿Significa que todo el mundo se dedicará a la pesca o a la caza, que todos escribirán poesías, se dedicarán a la pintura, etc.? Sé muy bien que es facilísimo ridiculizar estas cosas y si en este momento me expreso de una forma provocadora es precisamente porque para mí se trata de uno de los problemas más serios del marxismo y del socialismo, y creo que no sólo de ellos. Pienso que debemos lograr concreción sobre este punto y no limitarnos a seguir discurriendo

sobre autodesarrollo del individuo y sobre trabajo no alienado, debemos plantearnos la pregunta: *¿Qué sentido tiene esto actualmente?* Porque sucede que la progresiva reducción del trabajo necesario no es ninguna utopía sino una posibilidad muy real.

La segunda cuestión, con la que quisiera terminar, es quizá aún más delicada. *¿Cuál es hoy el sujeto de la revolución?* Si se ha producido el proceso al que me he referido antes, es decir: si la tendencia a la integración de la clase obrera en los países de elevadísima industrialización es una realidad y seguirá progresando en el futuro, ¿hasta qué punto en los países de capitalismo desarrollado podemos seguir considerando a la clase obrera como sujeto histórico de la revolución? A este propósito debemos volver a uno de los conceptos marxianos que ha sido subestimado por la interpretación humanística de Marx. Según Marx la clase obrera se convierte en único sujeto histórico de la revolución precisamente porque representa la negación absoluta de lo existente, y si deja de serlo, la diferencia cualitativa entre esta clase y las otras y con ello su capacidad y calificación para dar vida a una sociedad cualitativamente diferente también dejan de existir. Si continúa el proceso de estabilización, incluso desaparece la *necesidad* de un cambio cualitativo. Debemos preguntarnos si es posible reinterpretar o en general eliminar directamente el concepto marxiano de pauperización. Ya sé que Marx y también Engels y todo el marxismo posterior han repetido que la pauperización no es la condición necesaria del desarrollo revolucionario, que quizá los sectores más evolucionados de la clase obrera, que son también los materialmente privilegiados, pueden ser el sujeto de la revolución. Hoy es necesario reexaminar esta interpretación<sup>3</sup>. Lo cual significa que debemos

3. Creo, sin embargo, que hoy en los países industrialmente avanzados casi la totalidad de la población se ha convertido en objeto, y que hay la posibilidad de que este objeto se convierta en sujeto de la revolución. En este caso se trataría de la revolución total, llevada a cabo ya no por una sola clase, sino por toda la sociedad de los administrados y de los oprimidos, con la excepción de una capa dominante cada vez más reducida. Pero también en este caso hay que evitar hacer un uso ideológico de estos conceptos. Evidentemente la explotación no disminuye por el hecho de que los trabajadores estén en una situación mejor, pero no puedo aceptar que sea indiferente el que el obrero tenga o no una casa, un automóvil y un televisor. Si se llega a este punto, se acaba verdaderamente por liquidar la base del materialismo y no sólo la de la dialéctica. Si yo dijese a un obrero sindicato norteamericano: «Eres terriblemente explotado, no menos que antes; el que tengas una casa y un automóvil, que puedas

plantearnos el problema de si es posible una revolución en donde la necesidad vital de una revolución ha dejado de existir. En realidad, la necesidad vital de la revolución es algo muy diferente de las necesidades vitales de mejoramientos en las condiciones de trabajo, de disponer de mayor cantidad de bienes, de tiempo libre, de libertad y de satisfacción dentro de las estructuras existentes. ¿Por qué la transformación de lo existente tiene que ser una necesidad vital para los que dentro de lo existente tienen o pueden llegar a tener casa propia, automóvil, televisor, y vestido y comida en cantidad suficiente?

Creo que no será necesario que me excuse por haber presentado un análisis tan pesimista<sup>4</sup>. Pienso que precisamente por encontrarnos en esta situación y para todo el que tome en serio

permitirte hacer un viaje a Europa, y todo lo demás, no hace cambiar en nada la cuestión de la apropiación y del reparto privado de la plusvalía», quizá me escucharía con interés pero no sacaría ninguna consecuencia. Como máximo preguntaría: «Entonces, a causa de este concepto de la explotación, ¿debería destruir un sistema que me da el automóvil y la casa?» También en este caso debemos evitar que los conceptos marxianos se esclerosen en ideología, debemos confrontarlos con la realidad.

4. Nunca he dicho «no hay nada que hacer»; y además, desgraciadamente, no podía en esta intervención profundizar en el problema del ¿Qué hacer? Hay grupos con los cuales los marxistas pueden y deben trabajar. Estos grupos no se encuentran exclusivamente y menos aún preponderantemente entre los trabajadores. Por ejemplo, en los Estados

el socialismo, es necesario aceptar un imperativo: el marxista no debe engañarse con ninguna ilusión ni mixtificación. No sería la primera vez en la historia que no existen condiciones para identificar el sujeto, el sujeto concreto de la revolución. Ya se han dado otras situaciones en las cuales este sujeto se encontraba en estado latente. Lo cual no contradice al marxismo. Los conceptos que Marx elaboró no deben ser abandonados, deben ser desarrollados, y por otra parte esta elaboración ulterior es lo que exigen los mismos conceptos fundamentales. Por eso podemos y debemos ser pesimistas cuando no es posible otra cosa. Porque sólo sobre esta base seremos capaces de realizar un análisis liberado de toda mixtificación y que no transforme al marxismo de teoría crítica en ideología.

Unidos existen grupos que podrían llamarse humanistas, formados por intelectuales que no se limitan a sentarse en su mesa de trabajo o en sus cátedras, sino que ahora mismo sacrifican su vida en los Estados del Sur, luchan por la extensión de los derechos burgueses a los negros, por la concesión de los más elementales derechos civiles a los mismos. No hay que subestimar hoy de ninguna manera el papel que juegan los intelectuales, y este humanismo combativo también existe en otras capas. Trabajar con estos grupos, reforzar y ampliar su conciencia, es algo que verdaderamente va más allá de la teoría y refuerza al mismo tiempo el ámbito de la praxis. También es conocido el papel ya hoy revolucionario que juegan los estudiantes en países como Corea del Sur, Vietnam y otros: no se puede seguir ignorando tan fácilmente el papel de los intelectuales como ha hecho el marxismo en el pasado.

SERGE MALLET

## Dos tácticas<sup>1</sup>

Herbert Marcuse ha hecho en este coloquio un análisis de la situación del movimiento obrero en los países occidentales avanzados que se acerca por toda una serie de constataciones a lo que yo acabo de decir, pero que se diferencia de una manera fundamental por su interpretación y por sus conclusiones. Creo que no será necesario subrayar la importancia de esta intervención. Todos hemos comprendido que Herbert Marcuse desarrollaba ante nosotros las tesis teóricas más serias que hasta ahora hayan sido planteadas por los marxistas que, ante el conflicto teórico entre chinos y rusos, se inclinan hacia las tesis de Mao Tse Tung. Creo que

ha sido muy útil que esta exposición se haya hecho aquí con la honestidad política y científica que caracteriza a Herbert Marcuse y desembarazada de toda la logomaquia partidista, y a veces hipócrita, en que tanto abundan los textos chinos.

En este mismo coloquio, Lucien Goldmann y Henri Lefebvre han indicado que no consideraban fundada la interpretación de Marcuse en lo que respecta a los países europeos; pero

1. Parte final de la intervención de S. Mallet, pronunciada en el mismo seminario de estudios de Korcula (Yugoeslavia).

han dejado entender que este análisis podía expresarse de forma válida la realidad social norteamericana. Por otra parte, Herbert Marcuse apoya su demostración en el hecho que, siendo los Estados Unidos un país más adelantado económicamente que los Estados capitalistas europeos, no puede tardar mucho la generalización en Europa Occidental de los fenómenos que ha denunciado. Me voy a permitir discrepar doblemente de este punto de vista de Marcuse desde el ángulo estrictamente metodológico, ya que me confieso incapaz de criticarlo desde el ángulo del conocimiento de la sociedad norteamericana.

En primer lugar, Herbert Marcuse me permitirá que discuta el papel precursor que atribuye a los Estados Unidos, apoyándome en las conferencias que él mismo dio hace dos años en la *Ecole des Hautes Etudes* de París. Analizando la naturaleza del régimen gaullista en Francia, Marcuse comprobaba entonces que pese a que el aparato de producción norteamericano se encuentra infinitamente más desarrollado que el de los países de Europa occidental, sin embargo es en estos países, y particularmente en Francia, donde lo que él denomina con una fórmula feliz «el capitalismo de la organización», ha adquirido el máximo nivel de institucionalización y ha manifestado sus características más avanzadas. Marcuse coincidía aquí con la célebre observación de Engels sobre Francia, «ese país donde las luchas de clases definen siempre sus contornos de la forma más acabada y donde dan lugar a las estructuras políticas más claras».

El hecho es que el observador francés no puede por menos que mostrarse sorprendido por la timidez con la que los teóricos «liberales» de tipo Gailbraith, formulan tesis que hoy son aceptadas en Francia incluso por los elementos más retrógrados del capitalismo. Las tendencias fascizantes que se desarrollan actualmente en los Estados Unidos en torno al fenómeno Goldwater y que parecen ser el resultado de la coincidencia de los elementos racistas del sur, que se sienten amenazados en sus privilegios por los progresos de la integración racial, y de los elementos más arcaicos del capitalismo norteamericano, que temen el reforzamiento del capitalismo de Estado, no me parecen, en relación con la Europa occidental, un fenómeno de vanguardia, sino más bien una reedición a una escala diez veces más amplia de los conflictos que hemos conocido en Francia con la guerra de Argelia y con el movimiento poujadista, es decir la reacción desesperada de los

elementos arcaicos de la sociedad francesa contra la implantación del capitalismo de la organización. No intentaré investigar aquí las causas de este retraso de la conciencia norteamericana en relación con la base económica, pero todo confirma la impresión de que, desde el punto de vista de la implantación de las estructuras del capitalismo de la organización, los Estados Unidos sólo han ingresado desde hace unos años en el camino que Europa occidental viene siguiendo desde 1945. Si esta hipótesis es acertada, y Marcuse parece aceptarla, nosotros estaríamos mejor colocados que él para analizar las contradicciones del capitalismo de la organización.

En segundo lugar no puedo dejar de sorprenderme por el hecho de que Marcuse base sus conclusiones sobre el nivel de integración voluntaria de la clase obrera norteamericana en el capitalismo de la organización, en los trabajos de esa sociología empírica y positivista norteamericana a propósito de la cual tanto él como yo hemos denunciado sus insuficiencias. Por ejemplo, en Francia la experiencia sobre el terreno nos ha demostrado en repetidas ocasiones que una cierta técnica de encuesta, fundada sobre la acumulación de cuestionarios y de entrevistas individuales, conducía, a través de una interpretación grosera, a resultados que después han sido desmentidos por un análisis más depurado que ha utilizado las técnicas de grupo y el no directivismo. En efecto, los entrevistados a los que se somete un cuestionario tienen tendencia a responder en el mismo sentido en que les ha sido hecha la pregunta o en el sentido que les es sugerido por el condicionamiento social exterior. La mayoría de las respuestas va en el sentido de la aceptación de los temas ideológicos dominantes, y en cambio, muchas veces poco tiempo después de realizada la encuesta, se produce la explosión de un movimiento social que prueba que ese conformismo aparente no correspondía en absoluto a las motivaciones reales de los entrevistados. En las condiciones en que opera la sociología del trabajo norteamericana, es poco probable que pueda proporcionarnos informaciones satisfactorias sobre el nivel de aceptación o de no aceptación del capitalismo de la organización por parte de la clase obrera. El panorama de la sociología norteamericana hace aparecer, aún más que en Francia, la ausencia de una sociología marxista aplicada al estudio concreto de la sociedad norteamericana. Entre los sociólogos empíricos integrados al sistema, y que de buena o mala gana, participan a la fabricación de la ideología del capitalismo de

la organización y los sociólogos que lo rechazan, confinados en sus ghettos universitarios e in-comunicados de las realidades de la producción norteamericana, no queda gran cosa. De ahí nuestras dificultades para llegar a saber algo sobre la realidad social norteamericana.

Igualmente, creo que Marcuse utiliza de una forma acrítica conceptos elaborados por economistas burgueses, y que estos conceptos no corresponden a la realidad social de nuestro tiempo. Me refiero, por ejemplo, a la alusión que Marcuse ha hecho del reforzamiento del sector terciario frente al debilitamiento del sector secundario. Ya hemos visto, y en los Estados Unidos aún debe verse más claramente que en Francia, hasta que punto la terminología de Collins Clark resultaba arcaica en el marco de la industria automatizada. Por tanto, sin querer pronunciar un juicio definitivo sobre la evolución real de la sociedad norteamericana, no puedo menos que poner en duda las bases sobre las cuales Marcuse basa su interpretación pesimista. También quisiera referirme a uno de los temas principales de Marcuse: el de la definición de «la clase revolucionaria principal». Para Marcuse, que al parecer comparte este punto de vista con la mayoría de marxistas norteamericanos y con los marxistas chinos, la única clase revolucionaria virtual en los países capitalistas avanzados es el proletariado de origen emigrado o las minorías raciales. Es evidente que el problema no se plantea en los mismos términos para los Estados Unidos, donde las minorías poseen la ciudadanía norteamericana, que para la Europa occidental, donde se trata de elementos extranjeros al país donde trabajan. El punto de vista de Marcuse fue desarrollado en Francia en la época de la guerra de Argelia por el equipo agrupado en torno a J.-P. Sartre y a Francis Jeanson: según estos intelectuales la posibilidad de paso al socialismo en Francia pasaba por la agravación del conflicto argelino y por el hecho de que iba a trasladarse al territorio metropolitano, a causa de la presencia de una importante mano de obra argelina en Francia. El proletariado argelino armado era la fuerza material en la que iban a apoyarse los intelectuales de izquierda, «única capa nacional que escapa a la integración en el neocapitalismo».

Ya es sabido lo que ha resultado de ese sueño. Parece que es cierto que la evolución norteamericana deja subsistir una fracción importante de la población que vive fuera de la esfera de prosperidad de la *affluent society*.

Pero este «pueblo del abismo», para utilizar la imagen de Jack London en *Talón de hierro*, no representa más que una minoría dentro del país, incapaz como tal de promover una acción global de las estructuras sociales. Quizá en última instancia el problema negro se resolverá en los Estados Unidos mediante la creación de Estados negros independientes que se separarán del gobierno central, pero en ese caso no se trataría más que de una última fase de las revoluciones coloniales que se han desarrollado en el conjunto de los continentes africano y asiático.

En cuanto el papel de la mano de obra inmigrada en los países de Europa occidental, la situación se presenta actualmente de forma muy diferente, precisamente a causa del éxito obtenido por las luchas de liberación de los pueblos coloniales. En efecto, hasta estos últimos años, la entrada en los países europeos desarrollados de la mano de obra procedente de los países subdesarrollados de Africa, Asia y Europa meridional, tomaba el aspecto de una inmigración individual. Los trabajadores inmigrados, que se encontraban aislados al llegar al país, intentaban integrarse al movimiento obrero y sindical nacional, sobre todo en países como Francia o Inglaterra donde la mayoría de esos trabajadores, originarios de territorios coloniales, se encontraban asimilados al estatuto de ciudadano nacional.

Pero desde hace algunos años el capitalismo de la organización tiende a organizar de otra forma los transportes de la mano de obra que le es necesaria: los transportes de mano de obra se organizan ahora en el marco de acuerdos de Estado a Estado, como compensación por la ayuda técnica que los países desarrollados prestan a sus antiguas colonias que hoy son territorios independientes. Los trabajadores así transferidos, continúan dependiendo, pese a encontrarse en territorio europeo, de su propio gobierno y se organizan en movimientos controlados por ese gobierno. La necesidad de ayuda técnica y económica origina como contrapartida en los gobiernos que acaban de lograr la independencia la preocupación por prohibir a su mano de obra emigrada la menor colusión con la oposición obrera del país en el cual trabajan. Es cierto que esta situación ya se produjo antes con países excoloniales mantenidos en una situación de neocolonialismo de hecho. La evolución de las relaciones franco-argelinas, los recientes acuerdos que acaban de ser firmados entre el gobierno francés y el gobierno de Ben Bella, prueban que esta



situación también puede producirse con un país de tendencias revolucionarias. Más aún, desde hace dos años una delegación del patronato francés está negociando con el gobierno chino la importación en Francia de mano de obra china, que llegaría encuadrada y controlada por sus propias organizaciones políticas y cuya sensatez sería la garantía del desarrollo de las relaciones económicas que tan necesarias le son a China para romper el bloqueo que sufre.

Así resulta que la mano de obra inmigrada, en lugar de constituir una fuerza revolucionaria potencial en los países capitalistas avanzados, representa un medio de presión económico y político sobre la clase obrera del propio país.

El propio desarrollo de la inmigración aparece desde hace algunos años como la solución que el capitalismo intenta aportar a las contradicciones que le plantea el desarrollo de las fuerzas productivas. La penuria de mano de obra es lo que ha obligado al capitalismo, tanto en Europa como en los Estados Unidos, a favorecer la introducción de la automatización. Y en los países occidentales la automatización se aplica, en lo esencial, sólo en el sector público. La posibilidad de aprovecharse de las dificultades económicas de los países que acaban de conseguir la independencia para procurarse una mano de obra barata, económicamente utilizable y políticamente inofensiva, abre al capitalismo nuevas posibilidades para frenar el desarrollo técnico de las fuerzas productivas y las consecuencias que trae consigo, tanto desde el punto de vista de la reducción de la tasa del beneficio como desde el del debilitamiento de las estructuras autónomas del capitalismo. Sin incurrir en exageración puede decirse que la importación masiva de mano de obra inmigrada, encuadrada y organizada en el marco de acuerdos entre Estados, es hoy la causa principal del debilitamiento del movimiento obrero en los países avanzados del mundo occidental. Mientras el capitalismo disponga de esta reserva de mano de obra, no habrá generalización de la automatización, ni reducción del tiempo de trabajo, ni desarrollo de las reivindicaciones de gestión que están ligadas al crecimiento de las fuerzas productivas. Así pues, en el momento actual, hay una contradicción entre los intereses de la clase obrera avanzada y las perspectivas de paso al socialismo en los países occidentales avanzados y los intereses a corto plazo de los países que acaban de acceder a la independencia. Esta contradicción sólo podrá resolverse a un nivel superior, a partir del momento en que el movimiento obrero

ejerza una presión suficientemente fuerte para elevar el nivel de la ayuda técnica que tienda a desarrollar rápidamente el potencial económico en estos países y a permitir al mismo tiempo que puedan utilizar plenamente su mano de obra excedente. En cambio, la política actual de los gobiernos de estos países que utilizan su excedente de mano de obra como incentivo para obtener medios de tesorería, va contra los intereses del movimiento socialista de los países de Europa occidental. En estas condiciones, es una ilusión que los hechos han desmentido en múltiples ocasiones seguir creyendo que la clase obrera inmigrada es la fuerza de vanguardia sobre la que podría apoyarse la negación del orden establecido.

El debate que hemos iniciado con este coloquio no tiene evidentemente nada de un debate académico. Probablemente es la primera vez que de forma teórica y no de forma polémica vulgar han sido trazadas las dos líneas estratégicas que en el momento actual tienden a reestructurar el pensamiento socialista internacional: la que partiendo del análisis de las condiciones del capitalismo de la organización, intenta deducir las perspectivas de una estrategia ofensiva basada en la conquista progresiva de los centros de decisión económica y la profundización desde ahora mismo —es decir, en el mismo marco del capitalismo de la organización— de las reivindicaciones de gestión que tienden a destruir su estructura burocrática y tecnocrática y, por otra parte, la línea que, considerando que es un hecho irreversible « la integración voluntaria de la mayoría de la clase obrera de los países capitalistas avanzados en el capitalismo de la organización », pone sus esperanzas en los países subdesarrollados del tercer mundo y en las minorías de trabajadores de estos países en los países más avanzados.

Las perspectivas de paso al socialismo en los países económicamente desarrollados no pueden esquivar los problemas que han sido evocados aquí por Henri Lefebvre, el de las contradicciones entre el sector tecnocrático de Estado y los *managers* de la industria privada dentro del capitalismo de la organización y el de las relaciones entre esta tecnocracia de Estado y el movimiento socialista, no sólo en la fase de preminencia del capitalismo de la organización, sino también en la primera fase de la construcción del socialismo. El interés de las intervenciones que han presentado aquí los teóricos yugoeslavos, especialmente las de Vranitzki, Militche y Soupek, consiste precisamente en que nos han permitido ver cómo en la primera fase del socialismo, la existencia de



fenómenos tecnocráticos y burocráticos era inevitable y necesaria, y también cómo el movimiento obrero debía construir paralelamente organismos de autogestión directa como contrapeso de las tendencias tecnocráticas, y por qué a fin de cuentas depende de estos organismos de autogestión la desaparición de estas estructuras burocráticas que están ligadas a la existencia del Estado. En los países capitalistas avanzados, la tecnocracia de Estado y el capitalismo privado colaboran y se combaten. En la práctica, la tecnocracia de Estado se encuentra colocada en una posición ambigua, entre el capitalismo privado y las fuerzas socializadas. Su suerte está ligada a la del desarrollo de las fuerzas productivas y no a la propiedad de los medios de producción, por eso entra en conflicto con el capitalismo privado, cada vez que éste muestra su tendencia a frenar el desarrollo de las fuerzas productivas. Y, al revés, tiende a aproximarse al mismo cada vez que el movimiento obrero amenaza con destruir la estructura jerárquica de las empresas y de la economía, en la que se basan los privilegios y el poder de la burocracia. La salida al conflicto entre capitalismo y socialismo en los países económicamente desarrollados depende en gran parte de la posibilidad de concertar una alianza duradera entre la tecnocracia de Estado y el movimiento obrero. Sin embargo, en esta fase, la tecnocracia tenderá a subordinarse el movimiento obrero, y por esta razón éste no puede esperar a haber conquistado la totalidad del poder político y económico para poner en marcha los organismos de autogestión que, en la fase ulterior, le permitirán contrabalancear y eliminar finalmente la influencia de la tecnocracia.

Por lo tanto, en vez de disolver las contradicciones, como decía Marcuse, la fase del capitalismo de la organización asiste al nacimiento de nuevas contradicciones, contradicciones cuyo carácter específico consiste en que son válidas tanto para la última fase del sistema capitalista como para la primera del socialismo, naturalmente con formas diferentes. Partiendo de este análisis, el movimiento obrero se ve en la situación de rechazar la antigua noción de programa mínimo y de programa máximo. La realidad es que el capitalismo de la organización representa para sí mismo, ya actualmente, una fase de compromiso en la que le es posible al movimiento obrero apoderarse de una parte de las fuerzas económicas, y en

este sentido estoy completamente de acuerdo con la comparación que hacía Lucien Goldmann al recordar que cuando la burguesía francesa tomó políticamente el poder en 1789, ya se había apoderado antes de lo esencial del poder económico.

La fase del capitalismo de la organización asiste no sólo a la exacerbación de las contradicciones internas características del sistema capitalista, sino que también se produce una agravación de las contradicciones interimperialistas. Cuando el capital financiero dominaba como dueño absoluto la economía de varios grandes países capitalistas, las contradicciones tenían tendencia a borrarse a causa de la interpenetración de capitales. En cambio, el desarrollo en el seno del capitalismo de la organización de un sector capitalista de Estado refuerza las tendencias antagonistas y la competencia entre las diversas potencias imperialistas. Por ejemplo, probablemente a causa de que Francia es, entre todos los países en los que se ha desarrollado el capitalismo de la organización, el que ha alcanzado el punto más avanzado, este país es el que hoy aparece en el mundo occidental en primera línea de la resistencia a los proyectos de hegemonía del capitalismo norteamericano. En efecto, los capitalistas alemanes o italianos, pese a que sus intereses son igualmente antagónicos respecto al capitalismo norteamericano, siguen mostrándose mucho más sumisos respecto a él, a causa del menor papel que en estos países juega el sector público y la tecnocracia de Estado. El desarrollo de las contradicciones interimperialistas crea las condiciones para nuevos desarrollos de la resistencia de los países que hasta hoy han estado sometidos a la hegemonía del capitalismo mundial más potente, especialmente en América latina. Así, tanto desde el punto de vista internacional como en el interior de cada país tomado aisladamente, el capitalismo de la organización sólo ha podido superar algunas contradicciones del capitalismo clásico a costa de crear otras nuevas.

La importancia de la elaboración de una nueva estrategia para resolver los problemas del paso al socialismo en los países económicamente avanzados es tanto mayor si se tiene en cuenta que las contradicciones del capitalismo de la organización hacen aún mayores estas posibilidades.

LELIO BASSO

## Por un análisis dialéctico<sup>1</sup>

Las dos intervenciones presentadas por Herbert Marcuse y Serge Mallet en el seminario de estudios de Korcula, llegan a conclusiones diferentes pese a tener un punto de partida análogo. Marcuse manifiesta una absoluta falta de confianza en las posibilidades revolucionarias de las clases obreras de los países capitalistas, que actualmente, se encuentran fuertemente integradas; Mallet, en cambio, piensa que « la nueva clase obrera » puede ser objetivamente la vanguardia del movimiento revolucionario y socialista, en la medida en que es portadora de exigencias de gestión, y por tanto de poder, y con ello se opone a la estructura burocrática y tecnocrática de la sociedad neocapitalista.

En varias ocasiones he escrito que, en lo que se refiere al pensamiento marxista, el texto fundamental para la formulación de una teoría revolucionaria sigue siendo el Prefacio a la *Crítica de la Economía Política*, y en particular el pasaje siguiente, tan conocido :

« En un cierto estadio de su desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en el interior de las cuales se habían movido hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productivas que eran, estas relaciones se convierten en trabas para estas fuerzas. Entonces se abre una época de revolución social. El cambio que se ha producido en la base económica modifica más o menos lentamente o rápidamente toda la colosal superestructura. Cuando se consideran estas modificaciones hay que distinguir siempre entre la modificación material de las condiciones de producción económicas —que deben comprobarse fielmente mediante las ciencias físicas y naturales— y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, es decir las formas ideológicas a través de las cuales los hombres llegan a ser conscientes de este conflicto y lo conducen a su fin. Igual como no se juzga a un individuo sobre la base de la idea que se hace de sí mismo, tampoco se puede juzgar una época de tales modificaciones sobre la base de su conciencia de sí; al contrario, hay que explicar esta conciencia por las contradicciones de la

vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Una sociedad nunca desaparece antes de que se hayan desarrollado todas las fuerzas productivas que es capaz de contener, y nunca se substituyen a ella nuevas y superiores relaciones de producción antes de que las condiciones materiales de existencia de estas relaciones hayan madurado en el seno mismo de la vieja sociedad. Por esta razón, la humanidad nunca se plantea otros problemas que los que es capaz de resolver, porque, si se considera con mayor atención, se verá siempre que el problema mismo no se presenta más que cuando existen las condiciones materiales para resolverlo o por lo menos cuando éstas están en camino de llegar a existir ».

De ello se desprende claramente que para Marx, la revolución no era un hecho instantáneo sino un proceso histórico (en este pasaje se habla de una « época », y pocos años antes Marx se refería a varias decenas de años) y que lo que constituía el momento decisivo no era a toma del poder (« las formas jurídicas y políticas ») sino la modificación de las estructuras, respecto a la cual la toma del poder es una consecuencia. Esto correspondía al análisis de la revolución burguesa, que había sido una transformación lenta pero profunda de la antigua sociedad : en la antigua sociedad se habían formado las primeras instituciones burguesas, animadas por un espíritu, impulsadas por una lógica interna en conflicto con el orden general de la época, pero dentro de la cual, sin embargo, se habían creado un lugar ; eran los primeros jalones de un largo camino que debía llevar a la burguesía a transformar radicalmente las estructuras del pasado y a asegurarse sólidamente el poder después de haber cimentado « las bases económicas ».

¿ Existen hoy las condiciones para una evolución análoga ? Hay que admitir que el movimiento obrero, en la medida en que ha reflexionado sobre estos problemas, los ha planteado en general de una manera diferente. Fascinado

1. Reproducción parcial del artículo publicado en el número 8 (marzo-abril de 1965) en la *Revue Internationale du Socialisme*.

primero por la Revolución francesa, y después por la Revolución rusa, el movimiento obrero ha concentrado sobre todo su atención en la posibilidad de una conquista violenta del poder, y cuando esta posibilidad se ha alejado, por lo menos en apariencia, ha renunciado a la revolución y la ha aplazado para un futuro hipotético, o se ha dedicado de nuevo a la conquista de una mayoría parlamentaria; sin embargo, tal como lo han confirmado los casos de Inglaterra y de los países escandinavos, eso no es en modo alguno una conquista revolucionaria. Así es como poco a poco se ha acreditado la idea de que el movimiento obrero de los países capitalistas desarrollados no tiene una capacidad revolucionaria propia y autónoma; y ha empezado a esperarse el socialismo como una consecuencia de una conquista revolucionaria soviética, y después como una consecuencia de la revolución de los pueblos excoloniales.

Pero si volvemos a la concepción marxista de la revolución, es decir a una transformación de la base económica, seguida de la toma del poder, podremos descubrir quizá en las sociedades capitalistas avanzadas una evolución que está en curso y que Marx habría considerado como revolucionaria. Naturalmente, puesto que se trata de una transformación de la sociedad, hay que examinar la sociedad en su conjunto, con sus aspectos contradictorios, sin pretender expresar toda la realidad en un contraste de blanco y negro, de bien y mal. En otros términos, hay que evitar el error de ver por un lado a la clase capitalista y por otro a la clase obrera como a dos ejércitos netamente separados, alineados frente a frente en el campo de batalla, cuando en realidad son dos clases inextricablemente ligadas en las actividades de la vida cotidiana, pese a que esta proximidad no excluya un conflicto en el plano de los intereses fundamentales. Esta es la única manera de comprender por una parte el desarrollo del capitalismo y por otra la acción de clase obrera, no como la culminación de un plan de lógica abstracta, sino como los diferentes momentos de un proceso histórico concreto en el que todo está ligado, en el que cada episodio está estrechamente condicionado y relacionado con los otros, en el que cada acto, cada mutación, cada transformación se repercute indefinidamente en una cadena de otros actos, de otras transformaciones, de otras mutaciones.

Por lo tanto no podemos concebir el proceso revolucionario como la acción consciente de una clase obrera, toda ella revolucionaria, cuyo

objetivo único sería golpear a la sociedad capitalista en sus raíces. Sabemos que una gran parte de la clase obrera de los países capitalistas desarrollados se deja integrar en la sociedad capitalista, y se convierte, a través de sus organizaciones políticas y sindicales, en uno de sus pilares fundamentales. Este proceso de integración ya ha sido descrito tantas veces que es innecesario insistir en él. Hace más de ciento veinte años que Marx escribió en los *Manuscritos económico-filosóficos* que « el aumento del salario suscita en el obrero el deseo de enriquecerse, que es la característica del capitalista » y no hay duda ninguna de que la sociedad capitalista moderna ha conseguido enrolar a la gran mayoría de sus miembros en la carrera de los mayores beneficios, condición necesaria para un aumento continuo del consumo. Cada vez es más difícil encontrar militantes de la clase obrera para los cuales la opción socialista sea ante todo la elección de un modo de vida diferente del de la sociedad burguesa y opuesto al mismo.

Sin embargo, este fenómeno de integración no es más que la otra cara de un fenómeno contrario, que es la creciente proletarianización; expresión que hay que entender en el sentido de paso a la condición de trabajador asalariado. Se trata de la desaparición gradual de la situación de trabajador independiente (artesanos, pequeños empresarios, profesiones liberales, etc.) y la concentración de la inmensa mayoría de la población en la categoría de « trabajador asalariado », que obliga a la clase capitalista a encontrar su base de apoyo en esta mayoría, y a poner en práctica los mecanismos de integración, abandonando la posición de lucha abierta y de represión violenta que caracterizaron al siglo pasado. Asistimos pues a un desarrollo que sigue una doble línea: proletarianización e integración, lo cual por una parte aumenta enormemente la masa de los que sufren directamente la explotación capitalista y, por consiguiente, son adversarios potenciales del capitalismo, y por otra parte tiende a transformar estos adversarios potenciales en puntales del régimen. Esquemmatizando mucho, se podría decir que la sociedad capitalista ha conseguido equilibrar el empuje objetivo que para la lucha de clases representan las relaciones de trabajo y de explotación, oponiéndole el empuje hacia la integración que proviene de la vida social, de la vida fuera de las relaciones de trabajo, donde se experimenta con mayor intensidad la atracción del consumo de masa y de los modos de vida burgueses, pese a que los factores de integración también

existen en el interior de las relaciones de trabajo, como por otra parte existen fuera de los mismos causas de conflictos y de luchas. En otras palabras, parece que hoy no puede considerarse a la clase obrera *solamente* como portadora histórica de exigencias revolucionarias, o *solamente* como clase integrada en la sociedad capitalista; es una y otra cosa simultáneamente. No hay clase obrera, por revolucionaria que sea, que no esté dispuesta, durante los periodos de prosperidad, a disminuir su tensión, que no acepte, por lo menos parcialmente, los modelos burgueses y la lógica de la sociedad capitalista, y que por consiguiente no se convierta objetivamente en un elemento de sostén de la sociedad capitalista. Y recíprocamente, no hay clase obrera, por integrada que esté, que no sea explotada en las relaciones de trabajo y alienada en el plano general de su existencia en la sociedad burguesa, y que por consiguiente no lleve en sí, más viva o más adormecida, la conciencia o por lo menos el instinto de clase; y que no esté dispuesta a batirse contra la explotación capitalista, más o menos radicalmente según las circunstancias. Y, dada la inestabilidad permanente del capitalismo, siempre pueden presentarse circunstancias agudas y dramáticas.

Esta ambivalencia de la clase obrera tiene su paralelo —e incluso su origen— en el carácter fundamentalmente contradictorio de la sociedad capitalista: la oposición entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de los beneficios. El carácter social del proceso de producción, que cada vez se manifiesta más ampliamente, contiene de hecho el germen de desarrollo de tipo objetivamente socialista, que entra en conflicto con la lógica interna de la sociedad capitalista, la lógica del beneficio privado. El capitalismo, para asegurar su supervivencia y su desarrollo, debe preservar a cualquier precio el mecanismo de los beneficios, pero esto sólo puede hacerlo a condición de llegar a continuos compromisos para neutralizar los empujes hacia el socialismo que se originan en el interior del proceso de producción.

Así puede suceder que ciertas medidas reivindicadas durante mucho tiempo por la clase obrera como conquistas en el camino del socialismo, y ferozmente rechazadas por la clase patronal, en un determinado momento se conviertan en una necesidad para el capitalismo en su proceso de desarrollo, y terminen siendo utilizadas por él para sus propios fines. En otra ocasión he citado un ejemplo a este

respecto: las luchas por los salarios que durante decenios suscitaron una feroz oposición entre los capitalistas; el aumento de los salarios se ha convertido más tarde en un elemento positivo del desarrollo capitalista, ya que favorece el consumo de masa. Claro que hay capitalistas que, individualmente, siguen intentando hoy resistir a las reivindicaciones salariales, pero la actitud de la clase capitalista en su conjunto ha cambiado; ahora reconoce en el consumo de masa (y la masa hoy está representada casi exclusivamente por los trabajadores asalariados) una garantía indispensable del beneficio. Lo mismo puede decirse de la intervención del Estado en la economía, de las nacionalizaciones, de la misma planificación, que fueron objetivos específicos del movimiento obrero y que el capitalismo debe hacer suyos en cierta medida porque son necesidades impuestas por la socialización creciente del proceso de producción, el cual no lograría desarrollarse ni superar sus dificultades y contradicciones sin medidas de carácter social.

Se podría decir lo mismo, en un sector diferente, del sufragio universal, conquista arrancada por la clase obrera después de duras y violentas luchas, y que a continuación ha demostrado ser un precioso instrumento de conservación del orden capitalista, porque ha canalizado las reivindicaciones y las luchas de la clase obrera, llevándolas al terreno parlamentario y dándole la ilusión de la soberanía popular, y por consiguiente desviando los impulsos revolucionarios. La misma liberación de los pueblos coloniales, que durante mucho tiempo fue una reivindicación socialista contra el imperialismo de las clases dirigentes, ha sido reabsorbida por éstas y ha abierto la vía a la experiencia fructífera del neocolonialismo.

Sin embargo sería un error sacar como conclusión de esta coincidencia entre reivindicaciones obreras y exigencias objetivas del desarrollo capitalista, que se trata de reivindicaciones erróneas y de conquistas que no modifican la situación. En efecto se trata de conquistas que no tienen un valor de ruptura revolucionaria de la sociedad capitalista; de la misma manera que el parlamento no ha dado la soberanía a las masas y no ha significado el paso del poder político a la clase más numerosa, igualmente la planificación capitalista y las nacionalizaciones en régimen capitalista están muy lejos de realizar el socialismo. Mientras el capitalismo esté en condiciones de



reabsorber en su propio sistema las concesiones que, en su mayoría, le han sido arrancadas al precio de duras luchas, se puede decir que su carácter esencial no se ha modificado en nada. Sería puro reformismo carente de todo espíritu crítico pretender que estas conquistas demuestran que la sociedad capitalista puede ser transformada en una sociedad socialista, pero en cambio sería maximalismo estéril negar todo valor a estas conquistas y sostener que su único resultado es integrar a la clase obrera en la sociedad capitalista. En ambos casos se trata de posiciones unilaterales que no ven más que un aspecto de la realidad y no la realidad en su conjunto.

El movimiento obrero no puede ser indiferente a la naturaleza específica del régimen en el que vive y actúa: el capitalismo puede revestir, como ya lo ha hecho en el curso de su historia, diferentes aspectos económicos, sociales y políticos, conservando sus características generales. Pero en la medida en que asimila los aspectos que le son impuestos por la coincidencia entre las luchas obreras y las exigencias sociales del desarrollo, crea las bases para una futura sociedad socialista, incluso pese a que sean justamente estos aspectos los que le permiten superar provisionalmente sus contradicciones y entrar en una fase más evolucionada. Sin ninguna duda sería un error creer que si una medida determinada, o una reforma, beneficia en último análisis al capitalismo, debe ser rechazada y combatida por el movimiento obrero<sup>1</sup>. E incluso, sólo en la medida en que hay coincidencia objetiva entre las justas reivindicaciones de la clase obrera y las transformaciones que se han hecho necesarias por la socialización del proceso de producción (por ejemplo, la intervención del sector público, la planificación, etc.), sólo entonces se puede decir que se han introducido en la sociedad capitalista mecanismos, instituciones, criterios de acción que corresponden a una lógica diferente a la lógica del beneficio<sup>2</sup>, pese a que a fin de cuentas sirvan a su defensa; lo cual significa solamente que el capitalismo para salvaguardar el mecanismo del beneficio amenazado por sus contradicciones internas, está obligado a darle un nuevo marco que responda a una lógica diferente, la de la producción social.

Así tenemos un cuadro del desarrollo histórico y del proceso revolucionario que difiere bastante del que ordinariamente se presenta. No hay choque frontal entre capitalismo y clase obrera, sino un desarrollo dialéctico en el que

ambos adversarios están estrechamente unidos y se influyen mutuamente. La clase obrera no está librando una continua batalla de asalto a la ciudadela capitalista, sino que es influenciada y se deja integrar hasta el extremo de convertirse, a través de la socialdemocracia, en uno de los pilares del conservadurismo, pero el capitalismo, para integrarla y para dar solución a las exigencias de la producción social, incorpora a su sistema mecanismos que también pueden ser utilizados fuera del sistema del beneficio. Si bien éste conserva la misma línea esencial, hay que reconocer que en su seno —como ya sucedió antes en el seno de la sociedad precapitalista— están naciendo elementos de una organización social potencialmente diferente. Es cierto que mientras dure el capitalismo, mientras dure el sistema del beneficio, estos elementos se pliegan a las exigencias del sistema, pero empieza a esbozarse una futura alternativa que podrá realizarse el día en que prevalega una voluntad política revolucionaria, es decir contraria al sistema del beneficio.

Considerado en abstracto, este proceso podría prolongarse hasta el infinito. No hay catástrofe final, no hay crisis irremediable, no hay hundimiento automático del capitalismo. Al contrario, el sistema ha dado pruebas de una tal elasticidad que podemos imaginar perfectamente que en el futuro continúe absorbiendo una a una las reivindicaciones y las conquistas

1. A este respecto hay que recordar el discurso de Marx sobre la cuestión del librecambio (Bruselas, 1848). Después de haber afirmado que el librecambio no era más que la libertad para el capital para mejor explotar a los trabajadores, y que por consiguiente el librecambio reforzaba el capitalismo, llegaba a la conclusión de que sin embargo liquidaba el espíritu conservador del régimen proteccionista y llevaba más lejos el antagonismo entre la burguesía y el proletariado y que, por tanto, él, Marx, votaba en favor del librecambio. Parece que Marcuse en su intervención ha olvidado este carácter dialéctico del marxismo, cuando ataca la coexistencia del capitalismo y del socialismo, que reforzaría el capitalismo al favorecer el crecimiento de la productividad, el desarrollo económico y la unificación económica y política del mundo capitalista. No hay duda de que el reto lanzado por el comunismo al capitalismo ha sido para éste una advertencia saludable: sin la coexistencia competitiva de los dos sistemas nunca habría habido tantas políticas de desarrollo ni se habrían resuelto tantos conflictos internos del imperialismo. Pero ver sólo este aspecto en la coexistencia, es no comprender el sentido global de la presencia del sistema socialista en el mundo y de su capacidad de progreso pacífico y de competición victoriosa en el marco de la coexistencia.

2. Se podría decir, con Marx, que se trata de «brechas» en la sociedad capitalista, en el sentido en que el propio Marx lo proponía a Ruge refiriéndose al Estado cristiano: «hay que hacer el máximo de brechas en el Estado cristiano e introducir fraudulentamente a través de ellas lo racional, en la medida en que podamos hacerlo» (carta del 13 de marzo de 1843).



del movimiento obrero, modificándose sólo lo indispensable para poder seguir absorbiendo otros elementos de un eventual « socialismo », otras condiciones objetivas, si se quiere, del socialismo, pero conservando el mecanismo del beneficio, adaptado y perfeccionado todo lo que haga falta, sin que nunca se llegue a un choque decisivo entre las exigencias de una producción cada vez más social y lo absurdo de la apropiación privada del beneficio y del poder. El choque decisivo sólo se produce cuando una voluntad política de signo opuesto, una voluntad política revolucionaria, se afirma en el seno de la sociedad capitalista y se apodera del poder. La conquista definitiva del poder para la clase obrera sigue siendo el punto de ruptura entre la sociedad capitalista y la sociedad socialista, el momento culminante y decisivo del proceso revolucionario, pero esta conquista del poder —tal es la enseñanza de Marx, en particular tal como aparece en el pasaje que hemos citado más arriba— no puede ser considerada como suficiente en sí misma, sino sólo en estrecha relación con la lucha por la transformación de las bases económicas, de las estructuras sociales, y como coronamiento de esta lucha.

El examen de la conquista del poder exigirá un análisis de la naturaleza del Estado que no puedo abordar en este artículo que no es más que una introducción a un desarrollo ulterior. Me limitaré, pues, a un breve esquema, que habrá que profundizar, y pido perdón a los lectores por las inevitables imprecisiones que me impone la concisión de este artículo. En una sociedad más simple que la nuestra, el poder político puede disfrutar de una relativa autonomía respecto a las estructuras sociales, y puede aprovechar esta autonomía para modificar las estructuras, empleando si es necesario técnicas importadas, por ejemplo la industrialización forzada en un país en vías de desarrollo. Pero en una sociedad muy compleja y articulada como es la sociedad capitalista desarrollada, el poder está cada vez más condicionado por mecanismos sociales y en cierta medida se encuentra incorporado a éstos, de tal forma que es difícil emplear el poder contra el sistema, salvo en caso de ruptura revolucionaria total que supone precisamente la conquista del poder político por la clase revolucionaria. Por esto hoy es difícil reducir el papel del Estado a un simple poder coercitivo de clase (ejército, tribunales, policía, cárceles). A medida que se ha consolidado y que ha logrado integrar a la clase obrera en el sistema, la burguesía ha cargado cada vez menos el acento en el elemento coercitivo (que sigue siendo, sin embar-

go, una de las características del Estado y que pasa a primer plano en caso de necesidad), y lo ha cargado, en cambio, cada vez más en la organización preventiva de la adhesión (escuelas, prensa y otros medios de comunicación de masas, etc.), para llegar al fin a hacer del Estado el instrumento que garantiza el equilibrio, que favorece el desarrollo económico y organiza la seguridad de la sociedad, garantizando así su cohesión interna. Más que un Estado-policía, hoy tenemos frente a nosotros el Estado-organizador, que se ha convertido en elemento indispensable para el buen funcionamiento de todos los mecanismos sociales, tanto al nivel de las estructuras como al nivel de la ideología, gracias a la cual el conjunto de la sociedad ofrece una coherencia particular, su más sólido cemento.

Precisamente por el hecho de que el Estado y el poder político deben garantizar la coherencia, el equilibrio y el buen funcionamiento del sistema, resulta imposible pedir a los gobiernos de coalición (como el italiano y el belga) o a gobiernos socialdemócratas (como el inglés) que sean otra cosa que leales gestores de la máquina capitalista. Si el Estado no cumpliera sus funciones, hoy íntimamente ligadas a las funciones sociales en todos los terrenos, los principales mecanismos de la sociedad, empezando por el mecanismo del beneficio, dejarían de funcionar y la sociedad entera entraría en una crisis extremadamente grave. Y esto sólo es posible si el poder político tiene una voluntad irreversible de ruptura con el viejo orden, y si ya tiene preparados otros mecanismos, diferentes de los del beneficio y del capitalismo en general, para hacer que el cuerpo social pueda seguir funcionando.

Precisamente en este punto el problema de la lucha por el poder confluye con el de las transformaciones estructurales en el sentido indicado por Marx. Sólo en la medida en que la base económica se ha modificado gradualmente, en la medida en que se han creado nuevos mecanismos o nuevos centros de poder, en la medida en que la clase trabajadora ha aumentado numéricamente y ha crecido en cuanto a peso social, puede madurar la conciencia de responsabilidades superiores para la clase obrera, la conciencia de la necesidad de una gestión directa del poder; una gestión que deje de hacerse en favor del beneficio para hacerse en favor del interés colectivo; y sólo en esta medida pueden modificarse de hecho las relaciones de fuerza entre las diferentes clases sociales.

Cuando hablo de « relaciones de poder » no me refiero naturalmente al « poder » en el sentido jurídico del término, es decir a la facultad de promulgar normas obligatorias ; y tampoco me refiero al sentido estrictamente político : poder de disponer del aparato del Estado ; me refiero a su pleno sentido social, como fuerza capaz de imponer al mismo Estado y a la colectividad su voluntad total o parcialmente. En este mismo sentido hablamos de poder de la clase dominante que logra imponer su voluntad a las autoridades constituidas y, a través de ellas, a la colectividad. Este poder pertenece a la clase dominante en virtud de su posición de dominación en las relaciones de producción de su base estructural. En la medida en que, sobre esta base se erige un sistema que tiene una coherencia interna propia, el funcionamiento del sistema confiere su fuerza a la clase dominante. Sobre esta base, la clase dominante puede construir una segunda esfera de defensa representada por la adhesión al sistema de amplias masas de ciudadanos, gracias sobre todo al apoyo de la Iglesia Católica o de la sociodemocracia, y finalmente una última esfera que es el aparato coercitivo del Estado —aparato que, pese a estar guardado en reserva, es necesario y puede ser utilizado cuando se presentan dificultades.

Pero la clase obrera también posee, en este sentido, una parte del poder. Desde que, hace aproximadamente un siglo, empezó a organizarse y a tomar conciencia de su propia fuerza, ha conseguido que su voluntad pese cada vez más en las decisiones colectivas. Y en la medida en que, como se dice en el Manifiesto Inaugural de la Primera Internacional, a la simple masa numérica de la clase obrera, se ha añadido la unidad organizada de los esfuerzos y la voluntad consciente de utilizarlos en el asalto al bastión adverso, el poder obrero se ha enriquecido con instrumentos nuevos que han probado su eficacia ampliando la capacidad de influencia de esta clase. Estos instrumentos no son sólo los sindicatos y los partidos obreros, las huelgas y demás medios de agitación ; son y pueden ser todas las formas, viejas y nuevas, a través de las cuales la clase obrera manifiesta e impone su presencia y su voluntad. Por consiguiente, toda transformación de la sociedad que aumente la participación, la importancia y el peso de las fuerzas colectivas, constituye también un aumento de poder, y todo aumento de poder puede ser utilizado para posteriores transformaciones, a condición de que la clase obrera y sus partidos sepan lo que quieren, en qué dirección quieren trabajar,

qué reformas de estructuras quieren operar. Es un proceso dialéctico que determina un crecimiento progresivo del poder de la clase obrera en el interior de la sociedad capitalista, en estrecha relación con las modificaciones de estructuras que la sociedad misma sufre como resultado de las luchas obreras y de sus propios impulsos internos. Por esto hoy es difícil aislar el problema de la conquista del poder y convertirlo en una « cuestión previa » en relación con toda transformación de la sociedad ; o replantear el problema de la conquista del poder en los términos tradicionales de un asalto contra las instancias materiales del poder adverso ; poder y estructuras están hoy más íntimamente ligados que en el pasado, y hay que prever un proceso unitario.

Sin embargo, hay que añadir algunas consideraciones a este esquema que podría parecer simplista. No hay duda de que las transformaciones de estructuras impuestas por el carácter social de la producción prestan ayuda a este proceso obligando a la clase capitalista a admitir en el sistema, aunque sólo sea para asimilarlos sin alterar la base fundamental del beneficio, mecanismos que entran en conflicto con la lógica del beneficio privado, como por ejemplo la acumulación pública y los servicios sociales que podrían constituir los pilares de una organización social diferente. En un sentido más general, se puede decir que en la medida en que el neocapitalismo tiende a trasladar los mecanismos estabilizadores del sistema y la dinámica del desarrollo de « después » (ciclo) a « antes » (política anticíclica e intervenciones públicas), es decir de la espontaneidad a la previsión y al programa, del mercado al poder público, el neocapitalismo crea condiciones que podrían favorecer el crecimiento del poder colectivo, puesto que hacen de la colectividad —y ya no de los patronos tomados aisladamente— el verdadero protagonista de la vida económica de la nación y también de las diversas empresas.

Sin embargo este proceso choca con la violenta hostilidad de las fuerzas neocapitalistas que, precisamente para escapar a su lógica interna, tienden a concentrar cada vez más los poderes efectivos de decisión entre manos poco numerosas. Se trata de la natural tendencia antidemocrática del neocapitalismo que se ve obligado a defender el carácter privado de la apropiación del beneficio en una economía cuyas dimensiones son cada vez más vastas y cuyos fundamentos son cada vez más colectivos. La contradicción fundamental del capitalismo

tiende aquí netamente a despojar a la colectividad de todo poder de decisión con tanta mayor fuerza que la lógica de las cosas empuja en la dirección opuesta. Que este proceso antidemocrático se oriente hacia una verdadera dictadura de tipo fascista, o hacia una forma de poder personal de tipo gaullista, o hacia la formación de una reducida oligarquía de hombres de negocios, de una alta burocracia civil, militar o técnica, o de líderes políticos, no cambia el aspecto fundamental; la evolución en curso en los países occidentales va en todas partes más o menos en esta dirección. En una sociedad de masa, esta evolución es posible si se obtiene el apoyo, aunque sea pasivo, de las masas; y a esta finalidad colaboran la despolitización, la desideologización, la mixtificación de la conciencia de las masas, como aislamiento del hombre en relación con la vida colectiva dominada por el patrón de la fábrica, por el poder anónimo y lejano que es el poder político, por el objeto de consumo que le impone la vida social. Hoy día una lucha por el poder es ante todo una lucha contra estas tendencias, de las que la socialdemocracia tiende a hacerse cómplice, en su nuevo papel de piedra angular de la sociedad neocapitalista.

Este artículo que, como le dicho, no es más que una introducción a desarrollos más amplios y una invitación a la discusión y al debate, no nos permite hacer más que estas indicaciones generales. La primera indicación general es que una lucha de esta clase sólo es posible si existe una dirección política consciente, es decir un partido capaz de quererla y de iniciarla. Mientras los partidos obreros separen la lucha cotidiana de la conquista final del poder, o aislen la lucha por el poder de la lucha por las transformaciones estructurales que son la base del poder, o, lo que es peor, mientras los partidos obreros limiten su acción a las luchas reivindicativas y parlamentarias, o en fin, mientras dejen a la clase capitalista la iniciativa de las grandes batallas (por ejemplo la de la política de rentas), limitándose a una posición defensiva, se progresará muy poco en la vía hacia el socialismo. En una perspectiva de este tipo, se puede prever que la clase dominante conseguirá siempre controlar la dinámica evolutiva del sistema y que el neocapitalismo quizá seguirá siendo « neo » pero no por ello dejará de ser capitalismo, porque, repito, no existe evolución espontánea que pueda conducir directamente al socialismo.

Más aún, incluso si el movimiento obrero consigue con su acción modificar por poco

que sea el sistema, la conquista puede ser parcialmente anulada por el proceso de « reabsorción », es decir de adaptación del sistema capitalista a la nueva conquista, como ya ha sucedido con tantas conquistas hechas en el pasado. Se trata sobre todo de un problema de ritmo y de plazos; a largo plazo, la reabsorción siempre es posible, mientras que a corto plazo, la introducción de una reforma de estructuras produce desequilibrios de poder que deben ser explotados por el movimiento obrero. Esta es la razón por la cual el movimiento obrero debe rechazar lo que se llama el « realismo político » que consiste en proponer reformas sólo cuando han « madurado » desde el punto de vista de la sociedad capitalista; esta actitud revela una mentalidad subalterna. El ritmo de las conquistas sólo adquiere un valor verdaderamente revolucionario si se precipita, sin esperar a que se cumplan los largos plazos de la adaptación.

Pero este proceso de conquistas o de reformas de estructuras o, como nosotros lo hemos definido, de introducción de elementos de una organización diferente y de una lógica distinta en el marco de una sociedad capitalista, sólo adquiere su pleno valor si va acompañado de una ampliación del poder obrero. Lo cual es posible si el movimiento obrero considera como eje de su acción el principio según el cual al carácter social del proceso de producción debe corresponder un carácter social análogo del proceso de decisión; según el cual toda extensión del carácter social de la producción debe ser acompañada por una extensión paralela de la participación colectiva en las decisiones que afectan a la colectividad. Y esto no sólo para participar en una mejor gestión del sistema, sino para introducir en todas partes la alternativa, la solución de recambio, la línea de una gestión concebida sobre la base del interés colectivo y no sobre la de la lógica del beneficio privado. Se trata, por lo tanto, de impulsar tan lejos como sea posible el conflicto entre dos lógicas que, si se desarrollan, son antagónicas e incompatibles<sup>3</sup>, y que deben

3. En el Manifiesto Inaugural de la Primera Internacional, Marx había puesto en evidencia este proceso: « Esta lucha por la limitación legal de la jornada de trabajo se hizo aún más furiosa, porque —dejando a un lado la avaricia alarmada— de lo que se trataba era de decidir la gran disputa entre la dominación ciega ejercida por las leyes de la oferta y la demanda, contenido de la economía política burguesa, y la producción social controlada por la previsión social, contenido de la economía política de la clase obrera. Por eso, la ley de la jornada de diez horas no fue tan sólo un gran triunfo práctico, fue también el triunfo de un principio; por primera vez la economía política de la burguesía había sido derrotada en pleno día por la economía política de la clase obrera ».

desarrollarse en todas partes, mediante la acción de todas las fuerzas y de todo el poder de la clase obrera guiados por una voluntad programática de ruptura del sistema y de conquista del poder, fundada en las exigencias objetivas de la socialización en curso de la vida moderna.

La ruptura del sistema y la conquista del poder son el resultado de este proceso, el resultado de una lucha conducida desde dentro del sistema y sobre la base de sus contradicciones, pero con un programa claramente orientado fuera del sistema y que por consiguiente entrevé la solución de los diferentes problemas en las perspectivas mismas de la sociedad que quiere edificar. No hay ninguna duda que la ruptura del sistema y la conquista del poder no pueden reducirse totalmente a un proceso progresivo de este tipo; en un determinado momento se llegará a un umbral que habrá que franquear, a una correlación de fuerzas que habrá que romper, a una situación en que habrá que acabar la conquista del poder. Entonces se planteará el problema de la violencia revolucionaria, pero este momento no llegará nunca si los partidos de la clase obrera no lo han preparado de una manera constante mediante una acción cuyas líneas generales he

intentado bosquejar. Se trata de una acción que puede perfectamente ser pacífica y que es absolutamente democrática puesta que tiende a promover la iniciativa y la participación responsable de las grandes masas en los problemas de la vida colectiva.

La tarea que corresponde a los partidos obreros no es sólo hacer la revolución *mañana* en circunstancias que aún no podemos prever; sino llevar a cabo *hoy* la acción necesaria para acercar y para preparar el enfrentamiento final. Este momento será aplazado indefinidamente si los partidos obreros que quieren este enfrentamiento no llevan a cabo desde ahora una acción consciente y organizada. Probablemente será necesaria una transformación de las estructuras actuales de los partidos, pero este es otro problema.

Una última observación antes de terminar. En este artículo he hablado en términos de sociedad capitalista desarrollada. Pero que quede claro que la lucha por el socialismo es una lucha a escala mundial que necesita la colaboración de todos; en primer lugar de los países socialistas, pero también de los pueblos excolonizados que luchan por su emancipación, en estrecha alianza con el movimiento socialista de los países capitalistas.

## **Pedidos a Ediciones Ruedo ibérico** 5, rue Aubriot, Paris 4 C.C.P. 16.586-34 Paris

Precio de venta: Cuaderno ordinario 7,— F

| Condiciones de suscripción :      | 6 cuadernos ordinarios | 6 cuadernos ordinarios y suplemento anual * |
|-----------------------------------|------------------------|---|
| Francia                           | 30,— F                 | 50,— F                                      |
| España                            | 360,— Pts              | 600,— Pts                                   |
| América latina (correo ordinario) | 7,— \$ US              | 12,— \$ US                                  |
| América latina (correo aéreo)     | 16,— \$ US             | 24,— \$ US                                  |
| Otros países (correo ordinario)   | 7,— \$ US              | 12,— \$ US                                  |

La suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de los libros pertenecientes al fondo editorial de las Ediciones Ruedo ibérico.

\* Véase la página 66.



# Ediciones Ruedo Ibérico

## Colección España contemporánea

En esta colección Ruedo ibérico publica textos sobre problemas de tipo político, social y cultural de las épocas que constituyen el antecedente inmediato al momento actual español. La selección de las obras incluidas en esta colección obedece a un criterio amplio y no está determinada por ningún partidismo previo.

HUGH THOMAS

## La guerra civil española

600 páginas

30 mapas

27 F

GERALD BRENAN

## El laberinto español

**Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil**

330 páginas

9 mapas en colores

24 F

MIJAIL KOLTSOV

## Diario de la guerra de España

500 páginas

141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

## Falange

**Historia del fascismo español**

276 páginas

24 F

5 rue Aubriot Paris 4



Tribuna libre

# del Franquismo a la República

JOSÉ MALDONADO

Ya no es arriesgado afirmar que la dictadura franquista ha llegado a la etapa final del ciclo que es común a regímenes de ese tipo. No será ocioso, sin embargo, registrar una serie de hechos significativos de disgregación que se están produciendo simultáneamente en nuestro país y que sirven para corroborar aquel aserto.

Aludo, por una parte, al público reconocimiento de pasados errores, a declaraciones de fe en los principios democráticos, hechas por quienes los combatieron con tesón como fórmulas superadas, de cuya práctica decían que era engendradora de serios peligros. Nadie desconoce tampoco, entre quienes siguen de cerca el desarrollo de la situación en España, cómo van distanciándose del régimen bastantes de los que fueron sus conspicuos colaboradores, y cómo otros pretenden tener la habilidad de seguir sirviéndole, sin dejar por ello de desaprovechar la ocasión —incluso forzándola, si es menester— de establecer contactos con personas u organizaciones de las que sospechan —y no con error— que representan posibilidades de futuro, futuro que discrepa fundamentalmente, por cierto, de lo que en los medios oficiales se llama aún el espíritu del 18 de julio. Finalmente —y el caso tiene aún más relieve si cabe— no pueden ignorarse los esfuerzos, más cautos, más discretos, menos visibles, de los grupos de presión económica, de los grandes beneficiarios del sistema, para que éste continúe en forma más o menos encubierta, para que siga produciéndose la injusticia de que el 13 % de los españoles, los que dirigen los grupos financieros, disfruten de un tercio del importe de la renta nacional, mientras cerca de tres millones de nuestros compatriotas (el 9 % de la población) tiene ingresos inferiores a la irrisoria suma de 1 800 pesetas mensuales.

Otro fenómeno nuevo es el de las repercusiones que tienen en múltiples aspectos de la vida española las orientaciones que sugiere la Iglesia de Roma después del Concilio y aunque sus efectos han de aparecer paliados por el anquilosamiento de algunos sectores influyentes del clero, es innegable, como lo prueban con reiteración recientes manifestaciones públicas, que contribuyen con eficacia a quebrantar las ya bien endeblés estructuras existentes.

El otro factor, que con el gran capital y con la Iglesia, contribuyó a la creación y al sostenimiento del franquismo, el ejército, no constituye ya el cuerpo unitario de los días de la « cruzada ». Lo que se ha llamado « *la aceleración de la historia* » sitúa rápidamente en remoto pretérito acontecimientos todavía recientes en el tiempo. El ejército, como colectividad, no sólo no se siente solidario del régimen, al que algunos de sus miembros combaten abiertamente en documentos de origen y orientación diferentes, que circulan con profusión en España. Tampoco se muestra adscrito a ninguna forma de gobierno determinada y quienes lo integran analizan el provenir con perspectivas divergentes.

Ante ese conjunto de actitudes que nos hemos limitado a esbozar, los hombres del régimen —presionados además desde el exterior por motivos de

orden ideológico y más aún por imperativos de carácter económico— en su anhelo de pervivir proyectan como fórmulas de adaptación a las corrientes a las que quieren incorporarse dos supuestos que son irrealizables: la pretendida « liberalización » y el proyecto de « institucionalización ». La primera no es viable porque, como demuestra el ejemplo más reciente, la Ley de Prensa, es parcial en la doble acepción del vocablo; parcial, con reprochable parcialidad, puesto que no les permite a todos iguales posibilidades de expresión; parcial por incompleta, porque las libertades se conceden con plenitud o se niegan, pero no se administran dosificándolas. Tampoco pueden llevarse a la práctica las reiteradas promesas de « institucionalización », tantas veces hechas como diferidas, porque no hay manera de conciliar lo que Franco llama « el espíritu de nuestras tradiciones » y « la continuidad de nuestra obra », es decir, los principios básicos de su dictadura, con ninguna de las instituciones en vigor en el área política en la que pretende desenvolverse.

El más superficial observador de lo que acaece en nuestro país llega, pues, sin esfuerzo, a la conclusión de que el Estado español está en crisis, crisis que es insoluble en el marco del artificio existente. A quienes no hemos dejado de combatir la dictadura franquista desde la época en que los que la propugnaban (los que la establecieron luego, los que la dirigen, los que disfrutaban de las dádivas que lleva anejas el poder en esa clase de regímenes) nos conforta lo que sucede, sentimiento que se mezcla en nuestro ánimo con la inquietud que nos produce el acierto o el desacierto con que puedan enfocarse en estas horas decisivas las soluciones de mañana.

Las presiones, interiores y exteriores han obligado al régimen a mínimas concesiones y cuando una dictadura abandona los métodos de fuerza pone de manifiesto su debilidad, comienza a deslizarse por la pendiente de las transigencias, inicia un proceso de descomposición que estimula y refuerza a las oposiciones, cuya misión consiste hoy en acelerar la caída del sistema.

La acción, para ser eficaz, ha de tener una orientación diferente en cada una de las etapas de la lucha. En la que hoy vivimos, lo aconsejable es aunar los esfuerzos de quienes frente a lo existente proclaman las libertades esenciales: las de pensamiento, prensa y tribuna, las de reunión y asociación, la sindical. Sumar el mayor número de voluntades constituyendo así un gran movimiento nacional, qui siga presionando al régimen mientras subsista, que pueda influir de manera decisiva en las situaciones transitorias que previsiblemente han de suceder a aquél, advirtiéndoles a quienes en ese momento asuman el poder los graves riesgos que habrían de correrse si se establecieran nuevas instituciones, sin previa y limpia consulta electoral.

Lo que importa, es establecer en España un sistema político estable, que permita la convivencia de los españoles, que haga posible la pacífica coexistencia de los diferentes pueblos que integran el Estado. Es necesario que se ponga definitivamente término a las situaciones de fuerza que dividen al país en vencedores y vencidos, que provocan y justifican las reacciones violentas de estos últimos; es preciso que las inevitables tensiones entre diferentes sectores sociales encuentren apropiado cauce para su solución en normas que emanen de órganos legislativos que sean a su vez reflejo del juego limpio, del ejercicio riguroso de los principios democráticos.

La pretendida legitimidad monárquica caducó al romperse en 1923 el « pacto » en que se basaba, en virtud de los preceptos de la Constitución

de 1876. Alfonso XIII, en su mensaje de despedida en 1931, suspendió el ejercicio del Poder real ante el resultado adverso de unas elecciones, « *mientras habla la nación* » según dijo, y se fue de España, « *reconociéndola como única señora de sus destinos* ». ¿Seguirán los veleidosos descendientes del que fue último Rey de los españoles, siendo fieles a esos principios ?

Inequívocas y reiteradas expresiones de la voluntad nacional hicieron surgir después y mientras ello ha sido posible, otra legitimidad, la republicana ; pero ésta, que nace del sufragio universal, se renueva sometiéndose siempre a él, aceptando sus decisiones soberanas.

En España se ha abierto, pues, un periodo constituyente y el único procedimiento para salir correctamente de él, estimamos que es el de la formación « *de un gobierno provisional que represente a todas las fuerzas vivas del país y asegure el orden, en tanto que el sufragio universal eche los cimientos de nuestra regeneración social y política* », como reza la proclama de los que destronaron a Isabel II, cuyo reinado se asemeja en tantos aspectos a lo que sucede en la España actual. Ese fue también el procedimiento que le permitió a Francia salir del régimen de Vichy y a Italia del que había establecido Mussolini, por no citar ejemplos más recientes de pueblos cuya cultura y tradiciones están más alejadas de las nuestras. Esa es la fórmula que con decoro podemos suscribir todos, las derechas y las izquierdas, los monárquicos y los republicanos.

La paz entre los españoles, el porvenir de España, aconsejan el recurso e esa consulta electoral, la convocatoria de una Asamblea constituyente, convocatoria que deberá hacerse por uno de los sistemas de la representación proporcional, que es el procedimiento que puede reflejar con fidelidad en el Parlamento los diferentes matices de la opinión.

No hay que descartar, naturalmente, la posibilidad de un golpe de Estado, que, interrumpiendo ese proceso normal, estableciera una forma de gobierno, al margen del sentir de los españoles. En ese supuesto, quienes propiciarán tal acto asumirían la grave responsabilidad a abrir en el país un nuevo y largo periodo de peligrosos conflictos. Si esta incidencia no se produce, entramos en otra fase del problema.

Así como frente a la monocracia existente es lógico que luchen en la misma dirección quienes quieran reemplazarla por un sistema pluralista, una vez que la vía democrática está abierta, es lógico, a su vez, que las diferentes corrientes de opinión aspiren, reclutando prosélitos, a que prevalezcan sus programas. Entonces, situadas en un plano de igualdad todas las fuerzas en pugna, las de la izquierda y las de la derecha, habrán de presentarse las opciones, habrá de establecerse el debate ante la opinión pública para informarla, que eso es la democracia.

Por lo que respecta a los que, como yo, son republicanos, luchamos y seguiremos luchando en ese periodo constituyente por la instauración de la República. Y no adoptamos esa posición por obstinación sino apoyándonos en razones que nos parecen concluyentes. No ignoramos que existen en el mundo monarquías en las que la democracia no es un mito, pero también estamos persuadidos de que, esa forma de gobierno, si se estableciera en España, tendría que apoyarse esencialmente en los elementos más conserva-

dores del país, cuya influencia sería un veto constante a los más tibios proyectos de transformación de carácter económico y social. No creo que pueda pensarse, por ejemplo, que nuestros grandes terratenientes lleguen a permitir que se emprenda de nuevo ningún plan de reforma de las estructuras del campo basado en la distribución de la tierra. No nos sorprendería tampoco que, una vez más, la Monarquía quisiera presentarse como dispuesta a aceptar la plena democratización y las rutas del progreso. Ya se simuló el propósito, cuando el Rey convenció a don Gumersindo de Azcárate de que « *se habían acabado los obstáculos tradicionales* »; pero pronto se descubrió el error de esa candorosa apreciación, al ver que era imposible modificar un artículo de la Constitución, para proclamar la libertad de conciencia y la de cultos, uno de los puntos cardinales del programa del partido reformista, cuyo « accidentalismo » — hoy de moda — le colocó, por cierto, en incómoda posición, tanto con la Monarquía como con la República. Por ese mismo tiempo, creó Ortega y Gasset, aceptando el marco monárquico, la « *Liga de Educación Política Española* » y pocos años más tarde tuvo que rectificar con nobleza, contribuyendo eficazmente al derrocamiento de la Monarquía, al crear con Marañón y con Pérez de Ayala, la « *Asociación al Servicio de la República*. »

Los treinta últimos años que ha vivido el mundo significaron en la mayoría de los países, con mayor o menor intensidad, hondas transformaciones. La vida de los españoles no sólo no se transformó con ese ritmo, sino que se produjo en algunos aspectos, con evidente retroceso. El esfuerzo preciso para recuperar ese retraso es enorme y exige, sin demagogias, una audaz política de progreso, una ingente tarea.

El republicanismo español, consecuente con su tradición más gloriosa, enfoca los problemas políticos y sociales de la segunda mitad del siglo xx a tono con las exigencias del momento, y no porque queramos adaptarnos a ellas sino porque responden a las orientaciones de los que, desde el pasado siglo, fueron nuestros maestros y a las que somos fieles. Propugnamos una política nacional, inspirada en los supremos intereses de España. No defendemos, por ello, las conveniencias de ninguna clase determinada, pero por espíritu de solidaridad, nos sentimos obligados a ponernos al servicio de los preteridos. Defendemos las libertades políticas, pero no ignoramos que éstas sólo logran su plenitud si van unidas a la independencia económica, sin la cual son meras declaraciones verbales. Creemos que la realización de esos designios es en España inseparable de la República, a la que no renunciamos sean cuales fueren las situaciones de hecho de signo adverso que pudieran establecerse en nuestro país.

Ni que decir tiene, que estaremos dispuestos, para la consecución de nuestras aspiraciones, a concertar el esfuerzo con quienes se adscriban de manera inequívoca a la acción democrática, pero no como fórmula ocasional o transitoria, sino en forma definitiva; a los que estén persuadidos, como nosotros, de que su libre desenvolvimiento, sin salir de sus cauces, es posible gracias a la realización progresiva de las máximas transformaciones de la vida social.

Las generaciones jóvenes, formadas o deformadas por el franquismo —salvo reducidas y meritorias minorías selectas— viven intoxicadas por la reiterada

propaganda de aquél, deliberadamente despolitizadas, como se dice ahora, y como constituyen el sector más numeroso de la población activa del país, es a ellas a las que habrán de dirigirse quienes aspiren a captarlas. Nuestra tarea, que es común a toda la izquierda española, consiste en transformarles de súbditos en ciudadanos, en hacer de ellos hombres, en el sentido pleno de la palabra. Hay que convencerles de que el porvenir de España no puede decidirse en los Consejos de Administración de las grandes empresas, ni en vetustos conciliábulos; de que el futuro régimen por el que habrá de regirse el país será el que decida, sin coacciones, la voluntad soberana del pueblo, en el que confiamos

---

## Notas de la redacción

Los *Cuadernos de Ruedo ibérico* están abiertos a todas las colaboraciones —ensayos, crónicas, notas informativas o críticas, creación literaria o gráfica— que se sitúen dentro del cuadro, amplio, que fija nuestra Presentación (número 1, p. 3 y 4). Pero quizá ello sea insuficiente.

No dudamos que fuera de la corriente de pensamiento que nos anima surgen aportaciones valiosas para la comprensión de la realidad española y mundial. Esperamos también que nuestro trabajo dé lugar a reacciones polémicas. Para dar cabida a unas y otras, más allá del legítimo derecho de respuesta, *Cuadernos de Ruedo ibérico* ofrece su « Tribuna Libre ».

Pero las dimensiones de una « Tribuna Libre » —de 3 a 6 páginas— pudieran intimidar a algunos de nuestros lectores y ciertas opiniones significativas perderse en el silencio. Para evitarlo, nuestra sección « Correo de los lectores » publicará las cartas de interés que recibamos.



# Ediciones Ruedo Ibérico

SALVADOR ESPRIU

## **La pell de bru**

Texto bilingüe (Traducción de J. A. Goytisoló. Notas de María Aurelia Capmany.)

224 páginas

16,50 F

BLAS DE OTERO

## **Que trata de España**

208 páginas, única edición completa

21,— F

ARMANDO LOPEZ SALINAS

## **Año tras año**

312 páginas

15,— F

LUCIANO F. RINCON

## **Mañana Crónica anticipada**

284 páginas

15,— F

MAX AUB

## **Campo francés**

320 páginas, 106 ilustraciones

18,— F

**5 rue Aubriot Paris 4**

# Correo del lector

## En la sección de Tribuna libre

Acabo de leer el cuarto número de la revista, el cual me ha parecido mucho mejor que el anterior, no porque al tercer número le faltara calidad, sino porque en éste si se dedica espacio a temas sobre España. El ensayo sobre Asturias es a mi parecer muy bueno por lo objetivo y claro que está. Uno de los mejores ensayos que ha aparecido en su revista es el de Maurice Godelier... El otro ensayo que también me ha gustado es el de Fernández de Castro sobre el Frente Popular, que sienta un enfoque nuevo sobre tan apasionante tema, y a mí me ha parecido que tiene bastante razón en lo que expresa y debía ser estudiado y meditado por todos los grupos de izquierda existentes en España.

Ahora quiero hacer dos objeciones a la revista que a mi parecer se debían tomar en cuenta. La primera de ellas es con referencia al artículo de Jordi Blanc, el cual me parece que debía haberse incluido en la sección de Tribuna libre y no como ensayo de la revista, pues sienta principios que son a mi parecer de carácter reformista. La otra objeción es la falta de un editorial, que diga cuáles son las bases sobre las que se está desarrollando la revista, pues si no los lectores nos quedamos sin saber por donde se define la revista. Y se convertirá en una revista más que publique artículos de distinta posición ideológica sin haber nunca un punto de referencia sobre el cual partir.

ENRIQUE DEL VAL  
México

## Rectificando una cita

Sr. Director: He leído con atención cada uno de los números aparecidos de *Cuadernos de Ruedo ibérico* y quiero, en primer lugar, felicitarles por la tarea que se han impuesto —difícil y árdua—, cuyos frutos esperamos no tardarán en dejarse sentir.

En una revista como la suya, que pretende —y logra— agrupar nombres de distintas tendencias y diversas creencias, aunque unidos por un ideal común, es imposible estar de acuerdo con cada uno de los puntos de vista sostenidos por los distintos articulistas. Vaya por delante, sin embargo, que, sin compartirlos, alabo uno por uno todos los artículos leídos, precisamente



porque veo una franqueza y honradez a la que tan poco acostumbrados estamos los españoles. Quisiera, no obstante, hacer un pequeño comentario al poema *Palomas* del maestro León Felipe, concretamente la parte dedicada « Al Concilio Vaticano II », en la que se refiere al himno de acción de gracias: *Te Deum*.

Es indudable que el himno ha sido prostituido muchas veces en su verdadero significado y que, con harta frecuencia, ha servido para dar gracias por victorias conseguidas, como si Dios estuviera de acuerdo con la guerra y se alegrara de las victorias. No se puede negar que, al menos por estas latitudes, el himno ha sido empleado « a tiempo y a destiempo » para « dar gracias a Dios » (?) por la victoria « nacional ». Pero el que se haya mixtificado su sentido, el que se le haya empleado mal, el que se le haya privado de su verdadero significado, no implica que el himno diga lo que León Felipe parece indicar: triunfalismo, victoria, y, en el fondo, odio por el vencido. El *Te Deum* no dice nada de eso. Las palabras que el poeta le aplica son, sencillamente, palabras de los salmos de David, ajenos totalmente al himno que está comentando.

Es muy posible que la intención del poeta haya sido precisamente la de resaltar el valor del himno, anotando lo que otros quieren que diga. Es muy posible que León Felipe, con su ironía característica, haya acotado unas palabras inexistentes, para dar a entender la traición que cometen los que quieren que el himno signifique eso cuando todo él rebosa alegría, amor, agradecimiento a Dios, por ser Padre de todo el Universo y por habernos dado a su Hijo. En este sentido, me adheriría completamente a esa intención poética.

Pero como es posible que el mal uso del himno haya creado también una visión falsa del mismo, me permito rectificar la cita, si ésta significa que tales palabras, o siquiera su sentido, están contenidas en el Te Deum.

ALFONSO C. VEGA

Barcelona

## La difusión de la revista

«...les remito el primer número del *Boletín Informativo* de esta Facultad de Medicina. Creo que les interesará ver como viñeta, precisamente la cabeza «plumífera» que preside su sección de Notas en el número 2 de *Cuadernos de Ruedo ibérico*, amen de otras cabecitas, que revelan la difusión de su revista en los medios estudiantiles...

R.

Valladolid

... El artículo de Jordi Blanc ha gustado mucho en los medios del Partido Socialista Obrero Español. Nada en los del Partido Comunista. Muy poco entre los «independientes». Como verás hay para todos los gustos. Muchos encuentran en el final de su trabajo las mismas tesis de Carrillo y preguntan: ¿Para acabar en eso ha habido necesidad de meter tanta sociología y tanta «amplitud» en el análisis de las clases, su «novedad», etc...? El trabajo sobre Asturias se llevó la palma. Extraordinario. Sobrio, útil, científico y riguroso. Se deben hacer cosas similares sobre «capas medias», estudiantes... Muy interesante el ensayo sobre el Frente Popular: valiente y útil.

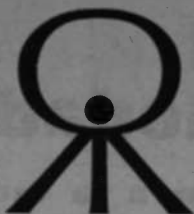
A. P.

México

... Excelente el artículo de Jordi Blanc. He aquí una estupenda línea para la revista a la que yo me sumaría con entusiasmo. Somos muchos los que ya, de hecho, estamos en ella. Yo orientaría el contenido por ahí, sin mengua para la acogida de otras posiciones más a «droite».

L. del N.

Madrid



# Boletín de información bibliográfica

1 de mayo de 1966

nº 2

Sugerimos la lectura de :

**C. Wright Mills**

## **Los marxistas**

Traducción de José Luis González, con la colaboración de Enrique González Pedrero  
Ediciones Era SA, Méjico. 1964. 430 p. 27 F.

Desde el momento en que Karl Marx y Friedrich Engels formularon su concepción del mundo basada en el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, el marxismo ha conocido un desarrollo continuo tanto en sus aspectos teóricos como prácticos. Filosofía y método de acción política al mismo tiempo, ha dejado la huella más profunda en el pensamiento y la actividad social de nuestro tiempo.

C. Wright Mills, el famoso sociólogo norteamericano recientemente fallecido, ofrece en este libro la primera visión de conjunto del desarrollo histórico del marxismo. Partiendo de la convicción de que ni el « liberalismo » ni la « ciencia social » son capaces de propiciar un examen comprensivo del marxismo ni de ofrecer soluciones válidas para los problemas del mundo contemporáneo, Mills propone sus propios criterios para cumplir tales tareas. Sirviéndose de ellos, sitúa el tema de su obra en su adecuado contexto histórico y procede a un examen crítico que, si bien no dejará de suscitar las más serias discusiones, es sin lugar a dudas uno de los más lúcidos y brillantes intentados hasta la fecha.

Seguidamente el autor pone al lector en contacto directo con los textos capitales del marxismo en sus aspectos más característicos y decisivos, desde los trabajos clásicos de los fundadores de la doctrina hasta la enunciación más reciente de su aplicación por uno de los portavoces ideológicos de la revolución cubana. Esta verdadera antología del pensamiento marxista incluye trabajos conocidos y poco conocidos —pero todos ellos de primerísima importancia para la recta comprensión de la evolución histórica del socialismo científico— de V. I. Lenin, Karl Kautsky, Eduard Bernstein, Rosa Luxemburgo, León Trotsky, J. Stalin, Nikita Jruschov, Palmiro Togliatti, Mao Tse-tung, Isaac Deutscher, Edvard Kardelj, G. D. H. Cole, Ernesto Guevara y otros.

En un conciso capítulo final, Mills hace el resumen crítico del panorama ofrecido, con su gran diversidad de matices y tendencias, y plantea las interrogantes que debe hacerse toda persona interesada en el marxismo como expresión fundamental de los problemas y aspiraciones de la humanidad contemporánea.

José Luis L. Aranguren

# Moral y sociedad

Introducción a la moral social  
española del siglo XIX

Editorial Cuadernos para el diálogo.

Madrid, 1965. 202 p. 9,— F

José Luis L. Aranguren —católico progresista; profesor de Ética y Sociología en la Universidad de Madrid; expulsado de su cátedra por sus valientes críticas al régimen español, y por el firme apoyo que siempre ha prestado a las reclamaciones justas, vengan de donde vinieren— nos ofrece en este libro una seria aportación al conocimiento de los problemas españoles actuales, persiguiéndolos en sus raíces decimonónicas. Lleva a cabo su trabajo con un método y un rigor dignos de uno de los pocos intelectuales españoles que, « sin ser revolucionario, no es contrarrevolucionario ». Su ensayo de tipología de formas sociales de la moral del siglo XIX español desborda ese marco para constituir, más bien, un estudio desmitificador de las ideologías políticas más representativas de dicha época.

---

## Libros recibidos

El Boletín de información bibliográfica inaugura una sección —*Libros recibidos*— en la que serán reseñados detalladamente los libros en lengua castellana que nos sean enviados con tal objeto por autores o editores. La reseña comprenderá el nombre del autor, el título de la obra, el nombre del editor, el lugar y la fecha de edición, el número de páginas y otras características tipográficas, y el precio de venta. Dos o tres líneas de texto harán alusión al contenido e interés del libro reseñado.

---

JUAN DAVID GARCIA BACCA. *Humanismo teórico, práctico y positivo según Marx*. Fondo de Cultura Económica. México - Buenos Aires. 1965. 96 p.

JUAN DAVID GARCIA BACCA. *Los conceptos de naturaleza, técnica y ciencia en el Renacimiento y en nuestros días*. Separata de *Cultura Universitaria*, n° 1, julio-agosto de 1955. Editorial Sucre, Caracas. 15 p.

JUAN DAVID GARCIA BACCA. *De la grande importancia del filosofar - De la menor de la filosofía - De la mínima de los filósofos*. Separata del n° 7 de la revista *Ciencia y Cultura* de la Universidad Nacional del Zulia. Tipografía Cervantes. Maracaibo. Venezuela. 1957. 12 p.

JUAN DAVID GARCIA BACCA. *Comentarios a 'La esencia de la poesía' de Heidegger*. Separata de la *Revista Nacional de Cultura*, n° 115, marzo-abril de 1956. Imprenta del Ministerio de Educación. Caracas. Venezuela. 10 p.

— *Comentarios a 'La esencia de la poesía' de Heidegger*. Separata de la *Revista Nacional de Cultura*, n° 117-118, julio-octubre de 1956. Imprenta del Ministerio de Educación. Caracas. Venezuela. 11 p.

JUAN DAVID GARCIA BACCA. *Antropología filosófica contemporánea (diez conferencias)*. Instituto de Filosofía. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Caracas. 1957. 196 p.



— *Comentarios a 'La esencia de la poesía de Heidegger*. Separata de la *Revista Nacional de Cultura*, n° 112-113, septiembre-diciembre de 1955. Imprenta de la Dirección de cultura y bellas artes. Ministerio de Educación. Caracas Venezuela. 1956. 16 p.

JUAN DAVID GARCIA BACCA. *Fragmentos filosóficos de los presocráticos*. Ediciones del Ministerio de Educación. Caracas. 1964. 362 p.

JUAN DAVID GARCIA BACCA, Manuel Granell, Lorenzo Luzuriaga, Ernesto Maíz Vallenilla, Angel Rosenblat. *Homenaje a Ortega y Gasset*. Instituto de Filosofía. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad central de Venezuela. Caracas. 1958. 136 p.

HUGO RODRIGUEZ URRUTY. *Dos cartas sobre Unamuno y un prólogo de intenciones*. Ediciones Alacour. Montevideo. 1965. 12 p.

ANTIDIO CABAL. *Esta España que decimos*. Ediciones Subterráneo. Caracas. 1965. 24 p.

Poema dramático. Ilustraciones.

MARIO ANGEL MARRODAN. *Raza de dioses*. Colección « Poemas ». Zaragoza. 1966. 64 p.

Poemas.

RAFAEL DE MONTEYS. *El mundo en venta*. Goya-narte. Buenos Aires. 1959. 224 p.

Novela. Pintura de una de las épocas más convulsionadas de la historia de Venezuela.

INAKI DE AZPIAZU. *7 meses y 7 días en la España*

ANTONIO VILANOVA. *La defensa del Alcazar de de Franco. El caso de los católicos vascos*. Ediciones Gudari. 1964. 94 p.

Testimonio impresionante sobre la guerra civil española escrito por un cura vasco.

*Toledo. (Epopeya o mito.)* Editores mexicanos unidos S.A. México. 1963. 328 p.

Valiosa aportación crítica a la controvertida historia del sitio del Alcázar de Toledo.

CARLOS M. RAMA. *Revolución social en el siglo veinte*. Editorial Palestra. Buenos Aires - Montevideo. 1962. 352 p.

Introducción histórica sobre la primera mitad del siglo XX; las revoluciones rusa, china, española, cubana, etc.; la contrarrevolución fascista.

RICARDO BASTID. *Puerta del Sol*. Editorial Losada, S.A. Buenos Aires. 1959. 304 p.

Novela basada en situaciones perfectamente verosímiles de la España contemporánea.

ALEJO CARPENTIER. *El siglo de las luces*. Ediciones Revolución. La Habana. 1965. 432 p.

Una de las mejores novelas de Alejo Carpentier, rica en documentos, en rasgos pintorescos, en meditaciones.

CHE GUEVARA. *La guerra de guerrillas*. Impreso en los talleres tipográficos del INRA por el Departamento de Instrucción del MINFAR. La Habana, sin fecha. 216 p.

RUBÉN ROMERO. *La vida inútil de Pito Pérez*. Casa de las Américas. Cuba. 1964. 118 + XII p.

La vida de un pícaro mexicano del siglo XX.

RICARDO PALMA. *Tradiciones peruanas*. Casa de las Américas. Cuba. 1964. 324 + X p.

ANTONIO J. IRISARRI. *Historia crítica del asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho*. Casa de las Américas. Cuba. 1964. 432 + XXI p.

BLAS ROCA Y LAZARO PENA. *Las funciones y el papel de los sindicatos ante la revolución*. Editorial Vanguardia Obrera. La Habana. Cuba. 1961. 96 p.

LUCIO V. MANSILLA. *Una excursión a los indios ranqueles*. Casa de las Américas. Cuba. 1963. 422 + XII p.

MARTIN LUIS GUZMAN. *El águila y la serpiente*. Casa de las Américas. Cuba. 1963. 588 + XIV p.

GUMERSINDO M. AMENGUAL. *Subdesarrollo y revolución en Latinoamérica*. Casa de las Américas. Cuba. 1963. 298 + X p.

*Sartre visita a Cuba. Ideología y revolución. Una entrevista con los escritores cubanos. Huracán sobre el azúcar*. Ediciones Revolución. Cuba. 1961. 264 + 32 páginas de ilustraciones fuera de texto.

JULIO CORTAZAR. *Cuentos*. Casa de las Américas. Cuba. 1964. 332 + XVI p.

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING. *Weyler en Cuba*. Editorial Páginas. La Habana. Cuba. Sin fecha. 216 p.

Historia documentada de uno de los últimos periodos de la colonización española en Cuba.

# Catálogo de Ediciones Ruedo ibérico

## En lengua española

|                        |   |           |
|------------------------|---|-----------|
| H. Thomas              | La guerra civil española  | 27,— F    |
| G. Brenan              | El laberinto español  | 24,— F    |
| M. Koltsov             | Diario de la guerra de España   | 33,— F    |
| S. G. Payne            | Falange. Historia del fascismo español  | 24,— F    |
| I. Fernández de Castro | La demagogia de los hechos  | 9,— F     |
| H. R. Southworth       | El mito de la cruzada de Franco   | 16,50 F   |
| Luis Ramírez           | Nuestros primeros 25 años   | 15,— F    |
| Luis Ramírez           | Francisco Francó. Historia de un mesianismo   | 16,50 F   |
| A. Míguez              | El pensamiento político de Castelao<br>(Antología bilingüe)   | 9,— F     |
| Salvador Espriu        | La pell de brau. Texto bilingüe<br>(Traducción de J. A. Goytisoló.<br>Notas de María Aurelia Capmany) | 16,50 F   |
| Blas de Otero          | Que trata de España   | 21,— F    |
| G. Celaya              | Episodios nacionales  | 2,70 F    |
| Antología              | España canta a Cuba   | 7,50 F    |
| A. González            | Grado elemental   | (agotado) |
| Antología              | Versos para Antonio Machado   | (agotado) |
| Carlos Alvarez         | Noticias del más acá. Otras noticias  | 7,50 F    |
| Freyer y Pinheiro      | El Portugal de Salazar  | 18,— F    |
| J. Alvarez del Vayo    | ¡ China vence !   | 18,— F    |
| A. López Salinas       | Año tras año  | 15,— F    |
| Max Aub                | Campo francés   | 18,— F    |
| L. F. Rincón           | Mañana. Crónica anticipada  | 15,— F    |
| J. Martínez e          |   |           |
| I. Fernández de Castro | España hoy  | 36,— F    |
| J. Maurín              | Revolución y contrarrevolución en España  | 18,— F    |

## En lengua francesa

|                  |   |        |
|------------------|---|--------|
| G. Brenan        | Le labyrinthe espagnol                  | 21,— F |
| S. G. Payne      | Phalange. Histoire du fascisme espagnol | 21,— F |
| H. R. Southworth | Le mythe de la croisade de Franco       | 24,— F |
| Fryer y Pinheiro | Le Portugal de Salazar                  | 15,— F |

## Libros disponibles de otras editoriales

### Editorial Grijalbo S.A.

|                  |              |        |
|------------------|--------------|--------|
| A. Foucher       | Buda         | 27,— F |
| F. Vázquez Ocaña | García Lorca | 33,— F |
| G. Walter        | Lenin        | 33,— F |

|                                    |   |             |
|------------------------------------|---|-------------|
| R. Payne                           | Mao Tsé-tung  | 33,— F      |
| F. Mehring                         | Marx  | 33,— F      |
| D. F. Strauss                      | Voltaire  | 33,— F      |
| Academia de Ciencias<br>de la URSS | Manual de economía política                           | 33,— F      |
| Marx y Engels                      | Escritos económicos varios                            | 33,— F      |
| Konstantinov                       | Materialismo histórico                                | 27,— F      |
| Amaro del Rosal                    | Los congresos obreros internacionales en el siglo XIX | 33,— F      |
| Amaro del Rosal                    | Los congresos obreros internacionales en el siglo XX  | 27,— F      |
| Engels                             | Anti-Dühring  | 27,— F      |
| Karataev y otros                   | Historia de las doctrinas económicas (2 vol.)         | 75,— F      |
| Y. K. A. Avdakov y otros           | Historia económica de los países capitalistas         | 42,— F      |
| Rolf Hochhuth                      | El Vicario  | 27,— F      |
| Guenter Lewy                       | La Iglesia católica y la Alemania nazi                | 27,— F      |
| Fritz J. Raddatz                   | Summa injuria (Tormenta sobre El Vicario)             | 24,— F      |
| Efimov, Galkine y otros            | Historia moderna (1642-1918)                          | 24,— F      |
| I. Lenzman                         | Los orígenes del cristianismo                         | 21,— F      |
| Georg Lukacs                       | Prolegómenos a una estética marxista                  | 24,— F      |
| John Reed                          | Diez días que estremecieron al mundo                  | 18,— F      |
| León Felipe                        | El ciervo   | 33,— F      |
| Constancia de la Mora              | Doble esplendor                                       | 15,— F      |
| A. Bulloch                         | Hitler (2 vol.)                                       | 69,— F      |
| Spiridonova                        | Curso superior de economía política (2 vol.)          | 78,— F      |
| Konstantinov                       | Fundamentos de la filosofía marxista                  | 42,— F      |
| Gorski                             | Pensamiento y lenguaje                                | 27,— F      |
| Marx y Engels                      | La sagrada familia                                    | 24,— F      |
| Academia de Ciencias<br>de la URSS | Manual del marxismo-leninismo                         | 48,— F      |
| Academia de Ciencias<br>de la URSS | Historia de la filosofía (7 vol.)                     |             |
|                                    | Volumenes I, II, III, IV                              | 54,— F      |
|                                    | Volumen V   | 81,— F      |
|                                    | Volumenes VI y VII                                    | (en prensa) |
| T. Southern y<br>M. Hoffenberg     | Candy   | 18,— F      |
| P. Weiss                           | Persecución y asesinato de Jean-Paul Marat            | 15,— F      |
| W. Pach                            | Renoir  | 78,— F      |

y otros títulos de esta editorial (catálogo disponible)

### Ediciones Era S.A.

|                 |                                      |        |
|-----------------|--------------------------------------|--------|
| René Dumont     | Tierras vivas                        | 21,— F |
| C. Wright Mills | Los marxistas                        | 27,— F |
| F. Pappenheim   | La enajenación del hombre moderno    | 15,— F |
| P. G. Casanova  | La democracia en México              | 21,— F |
| N. Phillips     | El racismo en Sudáfrica              | 15,— F |
| E. N. Dzelepy   | Franco, Hitler y los Estados Unidos  | 12,— F |
| K. S. Karol     | Kruschov y Occidente                 | 15,— F |
| T. H. Tetens    | La nueva Alemania y los viejos nazis | 15,— F |
| P. Nenni        | La guerra de España                  | 15,— F |

## Editorial Sur SA

|               |                                     |        |
|---------------|-------------------------------------|--------|
| L. Durrell    | Lo mejor de Henry Miller            | 15,— F |
| H. Miller     | El mundo del sexo                   | 15,— F |
| H. Miller     | El tiempo de los asesinos           | 12,— F |
| F. Ayala      | El escritor en la sociedad de masas | 6,— F  |
| F. Ayala      | España a la fecha                   | 9,— F  |
| A. Barea      | Unamuno                             | 6,— F  |
| E. Lieuwen    | Armas y política en América Latina  | 12,— F |
| G. Orwell     | Ensayos críticos                    | 9,— F  |
| Hoang Van Chi | Vietnam norte                       | 15,— F |
| G. Bataille   | El erotismo                         | 15,— F |

y otros títulos de esta editorial (catálogo disponible)

---

### El primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo Ibérico

Damos a continuación algunos de los títulos definitivos de trabajos destinados a este suplemento, así como los nombres de sus autores. Estos trabajos se hallan ya en la imprenta: Luis Ramírez: **Visión actual de la guerra civil española** (encuesta); Esteban Pinilla de las Heras: **España, una sociedad de diacronías**; Xavier Flores: **La propiedad rural en España**; Macrino Suárez: **Los problemas de la agricultura española**; Grupo de jóvenes economistas: **Las 100 familias**; Pedro Marcos Santibáñez: **La familia «F»**; Vicente Girbau: **La entrevista de Hendaya**; Felipe Miera: **La política exterior franquista y sus relaciones con los Estados Unidos de América**; Enrique Puento: **La oposición antifranquista (1939-1955)**; Xavier Flores: **El exilio y España**; Jorge Semprún: **La oposición antifranquista (1955-1966)**; Ignacio Fernández de Castro: **La Iglesia de la cruzada y sus supervivencias**; P.B.: **Significación religiosa, política y económica del Opus Dei**; Juan Claridad: **El monopolio de la información**; Joan Roig: **Veinticinco años de movimiento nacional catalán**; Martín Zugasti: **El problema nacional vasco**; Santiago Fernández: **El movimiento nacional en Galicia**; Antoliano Peña: **La Universidad: veinticinco años de luchas estudiantiles**; Jordi Blanc: **Las huelgas en el movimiento obrero español**; Antoliano Peña: **Las hermandades de labradores y su mundo**; Iñaki Goitia: **El orden laboral y las magistraturas del trabajo**; Jordi Blanc: **Una medida de integración ideológica de la clase obrera industrial en Madrid**; Francisco Farreras: **Veinticinco años de sindicalismo en España**; Ramón Bulnes: **Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración**; Antonio Linares: **Las ideologías y el sistema de enseñanza en España**; Blai Serratés: **Teoría económica del turismo y su aplicación al caso español**; Angel Villanueva: **Causas y estructura de la emigración exterior española (1939-1966)**; Ramón Aboy: **Españoles en Alemania**; Raul Torras: **Problemas económicos de la entrada de España en el Mercado Común**; Jordi Blanc y José Martínez: **Efemérides 1939-1966**.

Para poder adquirir este copioso volumen al precio de 20 F es necesario estar suscrito a **Cuadernos de Ruedo ibérico**. Los suscriptores que han abonado 50 F recibirán automáticamente el suplemento. Aquellos suscriptores que sólo han abonado 30 F deberán enviarnos 20 F. Para los no suscriptores será aplicado el precio de librería.

# **Cuadernos de Ruedo ibérico**

números 1, 2, 3, 4 y 5

## **Sumario del número 1**

Juan Triguero. La generación de Fraga y su destino

Manuel Martínez. Aspectos de la coyuntura económica española

Juan Claridad. Madrid: 25 notas sobre una agitada primavera

Francisco Fernández-Santos. Julián Marías y el «liberalismo»

Jordi Blanc. Asturias: minas, huelgas y comisiones obreras

Angel Olmo. Trabajadores españoles en el extranjero

Cur. Dibujos; Antonio Saura. Viñetas; José Angel Valente. Poemas.

Notas: Las ruinas de la muralla (Jorge Semprún); Sobre una reciente edición de Antonio Machado (Robert Marrast); Un nuevo filósofo marxista (Francisco Fernández-Santos); Franco, ese hombre (Rafael Lozano); ¿Quién mató al Comendador? (José Corrales Ejea); Realismo y formalismo (Joan Roig); Cemento (Iñaki Goitia)

Tribuna libre: Luis Ramírez ¿Dialogar? La anteúltima maniobra

## **Sumario del número 2**

Jorge Semprún. Notas sobre izquierdismo y reformismo

Francisco Fernández-Santos. Marxismo como filosofía

J.A.M. García. La crisis de la agricultura española

Luciano F. Rincón. El fin del progresismo católico

Charles Bettelheim. La construcción del socialismo en China

Antonio Saura. Dibujos: León Felipe. Palomas (poema)

Juan Goytisolo. Café francés; Héctor Cattolica. Viñetas

Notas: Enseñanzas de la acción sindical estudiantil en Barcelona (Andreu Burriel); Los cambios ministeriales de julio (Carlos Envalira); Visión financiera de un cambio de gobierno (M. García); De nuevo hacia la inflación (Macrino Suárez); El Plan de desarrollo y la industria siderúrgica (Pedro Rodríguez); Morir en España (Rafael Lozano); Año compostelano (Luis Ramírez); La p con la a, pa (Iñaki Goitia); El extraño caso del escultor Alberto Sánchez (Joan Roig); Trotsky, nuestro contemporáneo (Francisco Fernández-Santos)

Tribuna libre: José Bergamín. Herrera, Cardenal de España

## **Sumario del número 3**

Francisco Fernández-Santos. Marxismo como filosofía (conclusión)

Adolfo Sánchez Vázquez. El marxismo contemporáneo y el arte

Una encuesta: Ortega hoy: Pedro Altares, José Aumente, José María Castellet, Carlos Castilla del Pino, Francisco Fernández-Santos, Alfonso Sastre y Jorge Semprún

Juan Goytisolo. La herencia del Noventa y Ocho o la literatura como una promoción social

Fernando Claudín. «La tarea de Engels en el anti-Dühring» y nuestra tarea hoy

Daniel Artigues. Una anatomía del parlamentarismo español



7 dibujos de Manuel Millares ; Max Aub. El baile ; Viñetas de Vicente Rojo  
Jorge Semprún. Conversación con Jean-Paul Sartre  
Eugenio Nieto. Introducción al Opus Dei

Notas : El movimiento obrero en Madrid : los metalúrgicos (Enrique García) ;  
¿ Una nueva mentalidad ? Jóvenes patronos españoles (Juan Relayo) ; La libertad  
individual y el derecho a reventar (Luis Ramírez) ; Universidad « desarrollista »  
o Universidad democrática (Lázaro Rosso) ; La universidad con minúscula  
(Antonio Linares) ; El gato de papel (Iñaki Goitia) ; Destrucción de un orden  
(Máximo Arrieta) ; La « guerra de las naranjas » (Macrino Suárez) ; Banca y Opus  
Dei (Carlos Envalira) ; Consejeros a perpetuidad (M. García)

Tribuna libre : Josep Pallach. Los problemas de la sucesión y las izquierdas

## Sumario del número 4

Jordi Blanc. Clase obrera, sociedad industrial y evolución social española

Maurice Godelier. Teoría marginalista y teoría marxista del valor y de los precios :  
algunas hipótesis.

Asturias : Ramón Bulnes. Asturias frente a su reconversión industrial. Miguel  
Cervera. Actitudes políticas de obreros asturianos. Macrino Suárez. La situación  
agraria en Asturias.

Libertad de crítica : Antonio Linares. ¿ Cultura o condicionamiento ? Manuel  
Sáizar. La mentalidad española y la democracia. Juan Villa. El movimiento  
obrero en España

Una página de Alfonso Rodríguez Castelao. Municipalismo rural  
Ges. Viñetas

Notas : Enseñanza religiosa (Luis Ramírez) ; Un artículo de exportación : el  
proyecto de estatuto para los protestantes (Joan Misser) ; La modificación del  
artículo 222 y un gol imparable (Enrique García) ; ¿ Desaparecerá la Universidad  
española ? (Xavier Valls) ; « The brig » y « Scorpio rising », dos parábolas sobre  
la violencia (Rafael Lozano) ; El « factor R », los monopolios eléctricos y otras  
cosas (M. García) ; El capital americano en Europa (M. García) ; Por una historia  
rural : agitación campesina y coyuntura (Nicolás Sánchez-Albornoz).

Tribuna libre : Ignacio Fernández de Castro. Frente popular

## Sumario del número 5

Iñaki Goitia : España sin sol (crónica)

Xavier Flores : Salarios y nivel de vida en el campo español : 1964

Lauro Olmo : La noticia

José Agustín Goytisolo : 7 poemas

Carlos Barral : 1 poema

Libertad de crítica : Fernando Claudín : Economía política marxista y capitalismo  
contemporáneo ; Juan Goytisolo : Cernuda y la crítica literaria española ;  
Ramon Aboy : ¿ Cabe una crítica socialista de los países socialistas ?

Notas : El monopolio de la minería española (M. García) ; La planificación de la  
población y el Plan de desarrollo (M. Martínez) ; La agravación del problema de  
la vivienda en España (Jordi Blanc) ; Los problemas del coste de la vida (Lorenzo  
de los Ríos) ; Las nuevas relaciones laborales (Enrique García) ; From « Time »  
to « Time » (Francisco Farreras) ; Machado, el mejor homenaje (Corresponsal) ;  
Luciano Rincón : « Mañana », crónica anticipada (Marcos Kaplán)

Socialismo y sociedad industrial : Herbert Marcuse : Las perspectivas del socialismo  
en las sociedades de alto desarrollo industrial ; Serge Mallet : Dos tácticas ;  
Lelio Basso : Por un análisis dialéctico

Tribuna libre : José Maldonado : Del Franquismo a la República

Novoa : Viñetas

**Pedidos a Ediciones Ruedo ibérico** 5, rue Aubriot, Paris 4 C.C.P. 16.586-34 Paris

Precio de venta : Cuaderno ordinario 7,— F

| Condiciones de suscripción :      | 6 cuadernos ordinarios | 6 cuadernos ordinarios y suplemento anual * |
|-----------------------------------|------------------------|---|
| Francia                           | 30,— F                 | 50,— F                                      |
| España                            | 360,— Pts              | 600,— Pts                                   |
| América latina (correo ordinario) | 7,— \$ US              | 12,— \$ US                                  |
| América latina (correo aéreo)     | 16,— \$ US             | 24,— \$ US                                  |
| Otros países (correo ordinario)   | 7,— \$ US              | 12,— \$ US                                  |

La suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de los libros pertenecientes al fondo editorial de las Ediciones Ruedo ibérico.

---

**Los pedidos de las obras de nuestro catálogo pueden ser dirigidos a :**

**Pedidos directos :**

Ediciones Ruedo ibérico  
5, rue Aubriot  
Paris 4

**Depositarios :**

Argentina :  
Editorial Atlante Argentina  
Perú, 84, 5°  
Buenos Aires

Distribuidora y Editora Argentina  
Marcelo T. de Alvear, 472  
Buenos Aires

Colombia :  
Editorial Grijalbo Colombiana  
Carrera 6ª, 14-18  
Bogotá

Francia :  
Dépôt Régional d'Éditions  
6, rue Saint-Joseph  
Bordeaux (Gironde)

François Maspero éditeur  
1, place Paul Painlevé  
Paris 5

México :  
Servicios Bibliográficos Palomar  
Apartado 8336  
México DF

Chile :  
Sala y Grijalbo  
Casilla 180-D  
Santiago

Venezuela :  
Edipaca  
Apartado 11410 Chacao  
Caracas

Suiza :  
Librairie Rousseau  
36, rue J.-J. Rousseau  
Genève

# Los nuevos episodios nacionales

novelas de la guerra y del exilio

V. Botella Pastor

## Por qué callaron las campanas

(La guerra)

380 p.

11,— F

« El reportaje bélico es completo, excelente... » *Mañana* (La Habana)

« ...trama pasional conducida con arte y sutileza. » *El Universal* (Caracas)

« Una de las mejores novelas de la guerra española... » *El Tiempo* (Bogotá)

## Así cayeron los dados

(La huida)

283 p.

9,— F

« ...más que una novela... extraordinario reportaje sobre la vida de cientos de miles refugiados españoles en los campos de los Pirineos orientales... » *Le Canard enchaîné* (París)

« El esquema de su trayectoria novelesca es verdaderamente interesante y muestra a un escritor español arraigado a su tierra y a la circunstancia emigrada... uno de los narradores más importantes de la emigración. » *La narrativa española fuera de España*, J. Marra-López.

## Encrucijadas

(El exilio, Francia)

267 p.

9,— F

« ...larga serie de escenas realistas, trágicas o humoristas... llenas de interés... sentimos que el autor ha vivido esos terribles momentos de la encrucijada. » *La Dépêche du Midi* (Toulouse)

« Las novelas de B., por su valor documental, han suscitado un gran interés a través de los ejemplares llegados clandestinamente al interior. » *Ibérica* (Nueva York)

## Tal vez mañana

(El destierro, México)

400 p.

13,— F

« ...estampa de la historia contemporánea de España... sostiene con firmeza la elevada posición del autor en la novela española actual... El lector coge esa novela y no la suelta de las manos. Busca, si no las conoce, las novelas anteriores de la serie, y acaba estas lecturas con la sencilla emoción de quien ha encontrado humanidad. » *El Tiempo* (Bogotá)



De venta en librería

# Ediciones Ruedo Ibérico

SALVADOR ESPRIU

## La pell de brau

Texto bilingüe (Traducción de J. A. Goytisolo. Notas de Maria Aurelia Capmany.)

224 páginas

16,50 F

BLAS DE OTERO

## Que trata de España

208 páginas, única edición completa

21,— F

ARMANDO LOPEZ SALINAS

## Año tras año

312 páginas

15,— F

LUCIANO F. RINCON

## Mañana

### Crónica anticipada

284 páginas

15,— F

MAX AUB

## Campo francés

320 páginas, 106 ilustraciones

18,— F

5 rue Aubriot Paris 4

**En el sumario :**

Ramón Aboy

Carlos Barral

Lelio Basso

Jordi Blanc

Fernando Claudín

Lorenzo de los Ríos

Francisco Farreras

Xavier Flores

Enrique García

M. García

Iñaki Goitia

José Agustín Goytisolo

Juan Goytisolo

Marcos Kaplán

José Maldonado

Serge Mallet

Herbert Marcuse

M. Martínez

Novoa

Lauro Olmo

**Prix : 7 F**



B01C

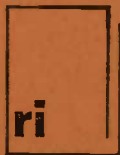


cuadernos de

# ruedo ibérico

**6**

abril  
mayo  
1966



80-2 5439

# cuadernos de **ruedo ibérico**

La Revista recibe todos los jueves de las 14 a las 18, en los locales de Ediciones Ruedo ibérico, 5, rue Aubriot, Paris 4. Sin previa convención en sentido contrario, los manuscritos no publicados no serán devueltos.

En la primera serie de Cuadernos de Ruedo ibérico, números 1 a 6, han sido publicados trabajos de :

Ramón Aboy • Pedro Altares • Máximo Arrieta • Daniel Artigues • José Aumente • Max Aub • Carlos Barral • Lelio Basso • José Bergamín • Charles Bettelheim • Jordi Blanc • Ramón Bulnes • Andreu Burriel • Castelao • José María Castellet • Carlos Castilla del Pino • Cattolica • Miguel Cervera • Juan Claridad • Fernando Claudín • José Corrales Ejea • Cur • Lorenzo de los Ríos • Carlos Envalira • Francisco Farreras • León Felipe • Ignacio Fernández de Castro • Francisco Fernández-Santos • Xavier Flores • Enrique García • J.A.M. García • Ges • Maurice Godelier • Iñaki Goitia • José Agustín Goytisolo • Juan Goytisolo • Marcos Kaplán • Antonio Lettieri • Antonio Linares • Rafael Lozano • Jaime Llosa • José Maldonado • Serge Mallet • Herbert Marcuse • Robert Marrast • Manuel Martínez • Millares • Joan Misser • Rodrigo Montoya Rojas • Eugenio Nieto • Novoa • Lauro Olmo • Josep Pallach • Américo Pumaruna • Luis Ramírez • José Ramón Recalde • Juan Relayo • Luciano F. Rincón • Pedro Rodríguez • Joan Roig • Rojo • R. Romero Meza • Lázaro Rosso • Manuel Saizar • Nicolás Sánchez-Albornoz • Adolfo Sánchez Vázquez • Jean-Paul Sartre • Alfonso Sastre • Saura • Jorge Semprún • Macrino Suárez • Enrique Tierno Galván • Juan Triguero • Urculo • José Angel Valente • Xavier Valls • Antonio Vargas • Juan Villa • Martín Zugasti



c u a d e r n o s d e

Revista bimestral

Comité de redacción

JORDI BLANC  
RAMON BULNES  
FERNANDO CLAUDIN  
M. GARCIA  
JOSÉ MARTINEZ  
JUAN CLARIDAD  
ANTOLIANO PENA  
LUIS RAMIREZ  
JOAN ROIG  
JORGE SEMPRUN  
ANTONIO VARGAS  
ANGEL VILLANUEVA

# ruedo ibérico



Redactores-jefe :  
RAMON BULNES  
JOSÉ MARTÍNEZ  
JORGE SEMPRÚN

Directeur Gérant de la publication :  
FRANÇOIS MASPERO

© Editions Ruedo ibérico

Tous droits de reproduction et de traduction  
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :  
5, rue Aubriot, Paris 4.  
C. C. P. Paris 16.586-34

Imprimé par A. Cary. Colombes (Seine)

número

# 6

abril-mayo 1966

# sumario

## Política española

Iñaki Goitia :  
La cuenta atrás ha comenzado 3

Martín Zugasti :  
Aberri Eguna 10

Enrique García :  
La « nueva izquierda falangista 12

Luis Ramírez :  
El De Gaulle de Fuengirola 16

**6 poemas** de R. Romero Meza 19

## El Perú

Antonio Vargas :  
Presentación 27

Rodrigo Montoya Rojas :  
Migración interna en el Perú 29

Jaime Llosa :  
La reforma agraria y el desarrollo del Perú 39

Americo Pumaruna :  
Perú : revolución : insurrección : guerrillas 62

## Actualidad cultural

Juan Goytisolo :  
Lenguaje, realidad ideal y realidad efectiva 87

## La lucha de los estudiantes españoles : documentos

CRI : Presentación 99

Declaración de principio del Sindicato Democrático  
de los Estudiantes de la Universidad de Barcelona 100

Por una Universidad democrática 100

Programa sindical mínimo 105

Protesta de los universitarios franceses 105

Viñetas de Urculo

# La cuenta atrás ha comenzado

Polémicas en los periódicos entre aperturistas e inmóviles; polémica en la universidad, en la iglesia, en los sindicatos, en las empresas, en los consejos de administración incluso, y polémica en la calle. Primero de mayo —que todavía muchos periódicos insisten en llamar fiesta de San José artesano, la ilusión de aguar eso de obrero—, fiesta vasca, cierre de la Universidad de Barcelona, la policía cargando contra el clero e hiriendo a sacerdotes como nos habían contado que sólo hacía la República; setenta mil carlistas en Montejurra desfilando militarmente, asegurando su no fidelidad al príncipe que la ley de sucesión del Movimiento —su Movimiento precisamente— parece designar; estrangulamiento de la economía por el II Plan de estabilización en que se ha convertido, según todas las opiniones autorizadas, el II Plan de desarrollo; facciones de generales disponiéndose a intervenir, desorden, inseguridad y una « alternativa nasserista » que dirigirá Antúnez de la que se habla como salida inmediata. Y mientras, parodiando a Ionesco, el rey se muere. No sé, ni me importa, si físicamente se muere o no. Pero se termina, se agota, se oscurece el símbolo, se rompe como unión, se liquida la última representación viva del espíritu de la famosa cruzada. La cuenta atrás del franquismo ha comenzado. Del diez al cero, como en el lanzamiento de los cohetes espaciales. La cuenta atrás lenta, solemne y preocupada porque el llegar a cero cualquier cosa puede pasar además de las previstas. Con un pie en el avión, que le llevaba a Londres a discutir de Gibraltar, Castiella ha dicho: « Las personalidades del exilio... ».

Ya me sé la objeción, no cambia nada. Cambian, y cambiarán en el futuro inmediato, unas formas políticas ya huera, que daban nombre pero no representaban al contenido. Es verdad, persistirán las formas reales del poder, sus modos, se alterará solamente la apariencia de relación. Persistirán en definitiva las estructuras de dominación económica, y encima muchos bajarán la guardia porque ante la apariencia de una democracia formal con concesiones también de forma, creerán haber llegado a la meta. Eso es verdad. Pero también es verdad que en el camino de los cambios es previsible la posibilidad de que por primera vez desde la esperanza frustrada de 1931 —con el paréntesis de febrero de 1936 violentamente derrotado en julio— frente al poder económico la clase obrera va a tener presencia, si no ejecutiva al menos crítica y delimitadora. No podrá decir: esto ha de hacerse; pero sí podrá decir, en cambio: esto no se hace.



El franquismo exigía un englobamiento político-económico a través de grandes mitos, sostenido mediante imágenes renovadas de la violencia instauradora, sacralizada por la Iglesia, que no será posible sostener cuando, llegada la cuenta al cero, salte en pedazos o simplemente desaparezca como humo, que será lo más fácil. Ni personas, ni recuerdos, ni divinización de la violencia redentora, ni justificación político-mística de la economía de explotación. Los contextos quedarán delimitados y, dentro de ellos, cada hecho tendrá su característica propia y perfectamente clara, y ante el punto de mira de una crítica que no tendrá en cada caso que justificarse.

Con la desaparición del franquismo como uniformidad política la unidad se rompe. Los mitos recobran su vulnerabilidad. Si con la desaparición del franquismo político no cambia nada esencial, sí se disgrega una unidad monolítica y sobre todo se la despoja del más útil, por más absoluto, medio de proyección política de la presión económica. El más absoluto, unitario y acrítico medio de proyección y representatividad política del poder económico se fragmenta. Y la misma lucha de cada grupo político hasta ahora componente del todo por alcanzar en mayor cuantía la herencia de esa representatividad, facilitará la erosión del franquismo económico. Impedir que fragüe en una nueva fuerza unitaria, sin fisuras, ahora democrática e incluso criptoizquierdista si hace falta —y hasta socializante, ¡ por qué no !— será la tarea de una verdadera oposición al verdadero contenido del franquismo, pero esa es otra cuestión.

La cuestión es ahora el testimonio de que ese final previo es inmediato. De que hemos empezado ya a contar en marcha atrás. No habremos terminado cuando llegue el último segundo, el cero, pero habremos empezado a fijar los límites de los campos y de los intereses. Digamos que, por lo menos, quedará simplificada la logística.

## **Neofranquismo**

Creo que, aunque con matices, existen principalmente tres grados de franquismo. Y de antifranquismo por tanto.

Durante mucho tiempo, para muchas apreciaciones superficiales, el problema planteado era el problema del hombre. Desaparecido él nada quedaría para sobrevivirlo, porque todo era obra del hombre como punto de un arco que sostuviera un edificio. En realidad, esa opinión era el producto de la propia intoxicación franquista. El hombre-símbolo era el todo poder, pero también la toda culpa. Innegable el enorme poder de decisión política, principalmente doméstica. Pero no suponía más que un pacto recíproco de reparto de campos, vicariatos y representaciones. Franco era impotente ante el dinero, pero tampoco el dinero podía prescindir de Franco. El símbolo era ya demasiado poderoso ;

casi tan importante el mito como la fuerza real que habiéndole creado le sostenía.

Esto está muy dicho. Parece ingenuo repetirlo como un hallazgo cuando la denuncia es obsesiva. Y sin embargo creo oportuno que en cada ocasión se insista. Y más ahora, cuando aparecen documentos en que responsables por acción o por omisión —por complicidad activa o por silencio encubridor, quiero decir— como altos jefes militares, denuncian a Franco, a ese Franco sensorialmente moribundo y políticamente enterrado, como culpable único. Hay demasiada gente que ahora señala con el dedo mientras se muda apresuradamente. Franco lo fue todo, Franco responda de todo. En Madrid hay muchos que aseguran haber oído a Emilio Romero su propósito de ser encarcelado por el franquismo un mes antes de que desaparezca. Para salir en vencedor y mártir treinta días más tarde.

Un franquismo, el más elemental, es ese del poder personal. Otro, el de la representación personal del poder, haciéndole encabezar un conglomerado de fuerzas políticas ante las que alguna vez se pliega y con las que siempre maniobra. Y un tercer franquismo es el del real poder económico firmemente instalado y que le sobrevivirá fatalmente, dadas las condiciones creadas por todos, incluso por la oposición. Fatal y absolutamente si los que creen en la tercera realidad del franquismo no consiguen incidir en las estructuras del poder económico, si no para alterarlas inmediatamente sí al menos para una fiscalización estrecha que impida su desarrollo incontrolado y todo poderoso.

Queda después el importante riesgo del neofranquismo. Un neofranquismo antifranquista si se quiere, pero peligroso tanto por su posible prestigio « anti » como por su aparente planteamiento realista.

A primeros de abril de 1965, aun cuando haya sido en 1966 cuando el asunto ha estallado públicamente, un grupo de militantes o exmilitantes de la CNT tomaba contacto con los sindicatos oficiales. En principio la iniciativa tenía un aparente interés. Basta de acción clandestina, contactos con los sanos elementos sindicalistas del Movimiento, acción conducente a un futuro sindicato horizontal y único. La unidad sindical por meta ¿ cómo podía no resultar un programa sugestivo ? Sólo que su planteamiento de base era el siguiente : Tras de sugerir la necesidad de dar una evolución a los sindicatos, abrirlos a nuevas estructuras y liquidar el movimiento clandestino incorporándolo a la vida nacional con plena legalidad para sus ideologías humanistas, la conclusión más importante que les había empujado a ese paso decisivo : « De no hacerlo así puede ocurrir que, en definitiva, al final del proceso evolutivo que se ha iniciado, cayeran los sindicatos bajo la hegemonía del Partido Comunista ».

Es significativo, en primer lugar, que no sea un móvil obrerista sino un móvil estrictamente político el que les guíe. Lo es también que en vez

de la unidad sindical que aparentemente buscan, consagren así la pluralidad sindical que consideran menos eficaz, puesto que no sólo es que intentan un sindicalismo en el que el tendencia comunista no sea la mayoritaria, sino que anticipándose, pactan con el sindicalismo oficial, que se proclama fascista, totalitario e instrumento político de control obrero en sus puntos fundacionales, con la sola finalidad de hacer anti-comunismo. ¿Y la masa obrera de obediencia o atracción comunista va a aceptar un sindicato no apolítico sino precisamente anticomunista ?

Si su gestión sindicalista se centra fundamentalmente en una determinación negativa, cerrar el paso al comunismo a cualquier precio, ya el franquismo lo viene haciendo desde 1939, no hay nada que inventar.

Esa iniciativa, que como casi todo el anticomunismo es producto en ocasiones del miedo a la confrontación y casi siempre del complejo de inferioridad, ha sido además, y desde otro punto de vista, juzgada y condenada incluso por un hombre tan poco sospechoso de filocomunismo como Horacio Martínez Prieto, que les ha dicho : « En la lucha entre las oligarquías económicas privadas y las demagógicas tomáis partido por estas últimas, que no son más que un engendro de las primeras, y que hoy agonizan defendiendo su ilusoria independencia, y sus intereses bastardos ».

Si se dice : Unidad sindical, en torno a lo existente pero **sin** los comunistas, se está forzando el pluralismo ; luego fácil de achacar a los comunistas por no poder aceptar la renuncia a su representatividad presente o futura. Si se dice : Unidad sindical **contra** los comunistas, se está regalando al capital una larga guerra civil entre la clase obrera.

Pero es que una gestión sindical anticomunista, no al margen del comunismo representado en un partido concreto, sino anticomunista esencial : ¿ es una defensa de la clase obrera ? El neofranquismo está entrando en el reino de Lewis Caroll, en el mundo sorprendente de Alicia en el País de las Maravillas. Pero me temo que pueda cundir el ejemplo. Que deslumbren ciertos teóricos y practicones del sindicalismo oficial que, tras el cebo realmente interesante de la unidad sindical, oculten su ansiedad biológica por la supervivencia en esa doctrina delirante de la revolución desde la derecha, el nacional-obrerismo y la batalla a cualquier apariencia de marxismo. Quizá no, pero la prisa con que esa sugestión cenetista ha sido acogida me parece sospechosa.

La oposición sistemática no es siempre eficaz. En el mundo presente se impone ser absolutamente realista, al precio de olvidar lo que sea preciso. Eso es evidente. Pero eso no puede llevar a denunciar los compromisos históricos contraídos, o a juzgarlos a la luz de las nuevas situaciones. Los procesos históricos hay que asumirlos irreversiblemente ya que precisamente —en el caso español está claro— es esa oposición tenaz y continuada quien los ha elaborado hasta llegar al momento

presente. No se puede decir : no se debió hacer. Se hizo. Vale la crítica, no la especulación. La asunción histórica de cada hecho nos ha dado una nueva situación y una experiencia crítica. La gestión anticomunista de esa fracción de la CNT es un salto en el vacío. Prescinde de datos, de realidades —pese a jugar a un aparente realismo— y del momento en que se produce. El verdadero franquismo exige un verdadero anti-franquismo. Hacer anticomunismo es hacer neofranquismo, por llamar así al más clásico profundo franquismo aunque despojado de las formas políticas y espectaculares del franquismo originario. Lo demás es seguir buscando esquelas.

## La calle es nuestra

Pero todo son síntomas del fin. Mejor dicho, de un fin. O del cierre de una etapa determinada, la más visiblemente opresiva, la más irrespirable ; aunque no la más pugnativa ni de tensiones más exigentes, me parece. Los otros síntomas están día tras día en la calle. Y uno de ellos es precisamente la calle misma.

La calle ya no es del régimen, y él lo sabe. La calle ya no es de ninguna de las modalidades del franquismo. En Cataluña los hechos han sido bien conocidos, en un calendario cargado de presencia popular. Durante meses la agitación callejera ha ido desarrollándose puntualmente hasta terminar en la manifestación de sacerdotes con posterior petición de excomunión colectiva para el gobernador civil de Barcelona y sus fuerzas de represión, y en la ambigua homilía del arzobispo Modrego. Es curioso escuchar ahora las evangélicas palabras de « Al aplicar el Evangelio a circunstancias concretas, nadie puede tomar en exclusiva la autoridad de la Iglesia », o : « Lo que debe evitarse a todo trance es que las divergencias de mentalidad se quieran resolver por medios violentos, injuriosos o dañosos a personas y cosas », que nos devuelven la imagen de los sacerdotes con pistola al cinto en la guerra civil, su misma denominación de cruzada, las pastorales excitando a la violencia, el ardor de los capellanes carlistas dando « paseos » a los republicanos, Fray Justo Pérez de Urbel con camisa azul y las cinco flechas sobre un capote militar que ocultaba sus hábitos, el jesuita Bolinaga negando en el penal de Burgos la absolución a los vascos que antes de morir fusilados no gritaran « viva España », el sermón de un padre agustino de Bilbao que en 1947 decía que no votar sí en el referendun suponía pecado mortal o, tras una cadena de treinta años de politización del episcopado y clero, de injerencia descarada en la propaganda política del régimen, el recuerdo bien reciente de la última concentración de Montejurra en la que el sacerdote oficiante ha dicho en misa : « Poneros las boinas rojas, a Dios le gustan las boinas rojas » sin que ni el obispo de Pamplona ni ningún otro se hayan considerado obligados a corregirle con el ardiente celo

pastoral que en el otro caso han demostrado. Es política enviar en catalán a Franco a los infiernos, no es política declarar con voz de entre chantre y guardián de serrallo : « ¿ pronto Franco en los altares ? »

Pero me aparto del tema. El régimen ha perdido la calle definitivamente. En el País Vasco, el 30 de abril los universitarios de Bilbao se apoderaban del centro de la ciudad, más de mil estudiantes en la liza. El 1 de mayo la ocupación durante dos horas de las principales calles, gritos, carreras, pero presencia durante las dos horas marcadas, y dominio sólo superado por la aparición de centenares de policías armados que han recibido la orden evidente de brutalizar a los manifestantes. Prohibición de pasar y pasear por las calles más céntricas que aparecieron primero desiertas en un espléndido día de sol y llenas después de gentes normalmente ajenas, cuando se rompieron los cercos policíacos ; miles de hombres haciendo, deshaciendo, y volviendo a rehacer numerosas manifestaciones parciales pero siempre en los mismos lugares, abandonados y vueltos a ocupar constantemente. La policía dispersaba con violencia, después aislamiento de algún manifestante, a poder ser muy joven, y coro de ocho o diez guardias golpeándole hasta caer por tierra donde —lo he visto yo mismo— se le pateaba por los más sañudos. Pero durante dos horas, la calle sólo vivió la fiesta que imponían los manifestantes.

Y al otro día, militantes de la JEC callaban con sus voces de protesta una conferencia de Teodoro Jiménez Urresti —Tiju para el clero de la diócesis que le detesta— principal consejero del obispo, mitad sacerdote mitad policía, que se levantaba a decir que el Concilio se ha hecho demasiado precipitadamente y sus conclusiones poco maduras. Pero que temblaba cuando el principal núcleo de asistentes se levantó amenazador y le insultó abandonando la sala tumultuosamente, dejándole explicar su punto de vista a un grupo de ancianas devotas que eran al día siguiente, para la honrada información con libertad de prensa : « una brillante conferencia ante un numeroso auditorio ».

Y todavía después otra manifestación de adhesión a Barcelona. Con más violencia callejera.

Y el Aberri Eguna en Vitoria, muchos miles pese al cordón policial que desde el día anterior cortaba todas las carreteras desviando el tráfico, y en un Irún cercado donde en un gran esfuerzo de organización el ETA colocaba varios centenares de militantes que eran dispersados a tiros. Ninguna exageración, una muchada herida grave, con orificio en el hombro de entrada y salida de la bala, pero con entrada por la espalda, forma poco corriente de hacer frente a la guardia civil ; más otro muchado herido menos grave. Y el primero de mayo en San Sebastián, donde también fue detenido y aporreado un sacerdote, José Antonio Arrizabalo, pero también donde el papel de recibir con mansedumbre los porrazos policiales se trocó en varios guardias tumbados a puñetazos por los manifestantes.



ESTOS señores  
que tienen LA GARGANTA  
INVADIDA de DECENCIA

EL ~~LA~~ AIRE. LAS PA  
labRAS y los gestos CORONA-  
DOS de MADRES

AMORADIZAS Y  
LAS MANOS de MANIAS  
SON ESPAÑOLES  
MACHOS  
de los AVE-  
que MUEREN  
CARGADAS SEXUALES  
ACENTUADOS  
ESPECTACU-  
LARES  
ONIDAS  
POR CUALQUIER COSA



A una sola llamada permitida, las calles se llenarían de hombres y mujeres manifestando su oposición a toda la gama de franquismos, en un referéndum que nadie se atreve a convocar. Cada mil hombres que ahora salen a enfrentarse con la fuerza a mano limpia, a poner la cara para que se la rompan, que sale a recibir, a ser machacado, a ser detenido, a que le deshagan la cara a pisotones, sin resistencia, saldrían diez mil si fuera lícito. Con la prensa se puede jugar a leyes nuevas, con la calle no se puede jugar. Y en la medida que la calle se hace hostil, el régimen, la primera etapa del franquismo, empieza la cuenta atrás de su existencia en una hemorragia incontenible. Porque como decía el **Boletín HOAC** de la segunda decena de febrero a propósito de la ley de prensa: « ¿ O es, acaso, que debemos concluir que los principios mismos del régimen y la estructura e instituciones son la causa que hacen imposible intrínsecamente la libertad en España ? »

Si así fuera, su forzada apertura ha provocado necesariamente el fin.

Estamos en el 10, 9, 8, 7, 6... De nosotros depende que la cuenta llegue rápidamente al cero sin detenciones que obliguen a comenzar de nuevo. De nosotros depende que en el tiempo previsto llegue ese cero que nos abre, aunque sólo sea eso, una nueva y distinta etapa de lucha. Un nuevo planteamiento frente al Poder. Ya sabemos que estamos contando solamente los últimos segundos del revestimiento político franquista de ese Poder, que ahora prepara su remozamiento democrático. A algunos le ha molestado que *Time* dijera que habrá miembros del Opus Dei en el último gobierno de Franco y en el primero de su sucesor. Y sin embargo es tan cierto como inevitable. Es la inevitabilidad de una sucesión estructural que nosotros no hemos sido capaces de alterar revolucionariamente, por más motes terribles que nos hayamos puesto. Pero esa certeza no nos puede llevar a sospechar que todo paso previo sea inútil. También este final es importante. Aunque sólo sea por lo que clarifica.

## Aberri eguna

*Aberri eguna* (el Día de la Patria) se celebra el Domingo de Pascua y es para los vascos motivo de una gran movilización política. Se trata, indudablemente, de la movilización masiva más importante que se da dentro del territorio del Estado.

La fase actual de las grandes concentraciones ha comenzado en el año 1964, en Guernica, en donde se reunieron más de veinte mil personas. Siguió Vergara, en 1965, con una movilización difícil de calcular pero que podríamos estimar en unas sesenta mil personas. A ambas ha

seguido, en el año actual, Vitoria, con una cifra probable de movilización que podría estimarse en veinticinco mil personas.

Estas poderosas actuaciones de masas se hacen soportando toda una serie de amenazas expresas por parte del gobierno, prohibiciones formales, medidas de control, barreras de la Guardia Civil, que impide los accesos a los lugares de concentración, corta carreteras, patrulla por el monte, etc. Una vez en el lugar, la concentración, que es pacífica por parte de los manifestantes, sufre la fiscalización de la brigada

político-social, se practican detenciones, se imponen multas y, en algún caso, se tiene que soportar la carga de la Policía Armada. Todo ello hace que los cálculos numéricos sean bastante imprecisos. En Guernica, por ejemplo, los asistentes pudieron llegar al lugar de concentración en su mayoría, si bien destilados a través del cuentagotas de un control total de la Guardia civil, que se había instalado en todas las vías de acceso. A Vergara llegaron, de todos los manifestantes, solamente unos tres mil, puesto que las vías fueron severamente interceptadas. Esta mayor dureza en la actuación del gobierno, a más de serias amenazas, explica en parte la disminución de la movilización de este año; de todos los que se desplazaron pudieron pasar a Vitoria alrededor de diez mil personas.

Los manifestantes son convocados por un partido tan conservador y de predominio pequeñoburgués, como es el Partido Nacionalista Vasco. Sin embargo, sería ridículo deducir de allí, ni que los millares de asistentes son militantes del PNV, ni que son pequeñoburgueses. Gentes de distintas condiciones sociales y de diferentes filiaciones o simpatías políticas asisten a esta importante concentración democrática.

Este año, sin embargo, el mundo político se ha complicado. El grupo ETA ha convocado, por su parte, como lugar de concentración, Irún, contando, al parecer, en principio, con la colaboración del grupo Embata, que debería haber convocado a otra manifestación, ésta legal, de acuerdo con la legislación del Estado francés, en Hendaya (finalmente, Embata no colaboró en esta acción conjunta).

ETA es un importante grupo activista que se coloca en abierta rebeldía frente al PNV. Le acusa de inactividad, de ablandamiento de posiciones políticas y de conservadurismo. Se proclama socialista revolucionario, pero todavía sus perspectivas políticas son algo ambiguas, como consecuencia de la convivencia, dentro de la organización, de dos tendencias: una, de declarada rebeldía, de ideología y finalidades burguesas, frente a las tendencias al ablandamiento en el PNV; otra, de base más popular y pretensiones más socialistas, aun cuando el manejo políticoburgués de conceptos como el de « etnia » no ha sido aún superado.

ETA ha incurrido, con su convocatoria a Irún, en un error de análisis. En efecto, ha confundido sus posibilidades de actuar, que son en el campo del activismo, con las posibilidades del

PNV, con mucha mayor fuerza para las movilizaciones de masas. Los miles de asistentes a las concentraciones del *Aberri eguna* no están conformes, o con los objetivos de ETA, o con sus tácticas de actuación, o con verse implicados en una actuación de ETA, que juzgan arriesgada o, simplemente, con el hecho de que se convoquen dos manifestaciones con el mismo motivo. De aquí que apareciera claro que esta concentración no podía tener éxito.

La concentración de fuerzas de la policía fue, sin embargo, superior, relativamente, en Irún que en Vitoria. El nerviosismo de la Guardia Civil también, como lo prueba el tiro disparado, parece que por descuido (por descuido, pero porque antes el guardia civil había retirado el seguro y descolgado el arma) que hirió a un chico y una chica. Y éste ha sido, para ETA, dentro de la lógica de su línea de actuación, el único acontecimiento del que puede extraer consecuencias favorables: su carácter de grupo valiente y arriesgado queda afirmado y, frente a la acusación de terrorismo que tantas veces se le lanza, ha quedado claro una vez más que se trata de un grupo que no pone reparos en sufrir la violencia y sí en practicarla.

Por lo demás, la concentración que logró fue mínima. La desorientación que creó, grande. Frente a la consigna unitaria de años anteriores, la doble consigna a que dio lugar su convocatoria no sirvió para concentrar en Irún a manifestantes. Sirvió, en cambio, para que, al amparo de la desorientación creada, gente temerosa que sólo con gran esfuerzo, por sentido de deber político, se movilizaba, encontrara una disculpa que le justificara ante su propia conciencia.

En realidad no hubo doble consigna, sino triple. En efecto, la Solidaridad de Trabajadores Vascos lanzó otra, sorprendente. Los solidarios son un sindicato, unido hasta ahora con el PNV, si bien en una constante tensión por afirmarse con autonomía, lo que por fin parece que ha logrado muy recientemente. Tiene una cierta fuerza, sobre todo en Guipúzcoa, y su práctica política y sus alianzas le colocan decididamente en la más clara línea socialdemócrata. Entre los solidarios hay varias tendencias pero, en su órgano de difusión, dirigido por una de éstas, ha salido la inesperada consigna de no asistencia, ni a Vitoria, ni a Irún.

En realidad, esta insolidaria consigna ha sido formulada con una correcta coherencia verbal revolucionaria, contra la burguesía y el español

lismo, denunciado la alianza del PNV y el PSOE, rival reformista de los solidarios, que habían convocado juntos la manifestación de Vitoria. Es muestra de la incoherencia teórico-práctica de una gran parte de la organización, que al reformismo declarado e indudable de sus objetivos intenta vestirlo del ropaje revolucionario más riguroso. No se trata siquiera de la « enfermedad infantil » del izquierdismo; se trata de un complejo de culpabilidad reformista que intenta vencerse apelando al izquierdismo verbal.

Los efectos negativos directos de esta consigna han sido pequeños. Pocos han sido los desmovilizados, pues ni entre los mismos solidarios ha sido mayoritariamente obedecida. Los efectos indirectos han sido, sin embargo, más importantes. Al igual que en el caso de ETA, ha servido para que muchos posibles asistentes, ante la desorientación de las organizaciones, hayan encontrado disculpas para no asistir.

La auténtica razón de estas maniobras desorientadoras está en la creciente rebeldía de los grupos populares, frente al esquema y al dominio burgués del PNV. En este sentido revelan un síntoma real y favorable. Efectivamente, las

clases trabajadoras deben independizarse del dominio burgués del PNV. Su concepción nacional no puede ser la concepción nacional-burguesa. Una real y auténtica formulación socialista exige la comprensión de un nacionalismo popular. Para ello debe intentarse en Euzkadi la unidad de las clases trabajadoras en organizaciones que excluyan todo nexo ideológico u organizativo con los grupos burgueses. Pero esto no puede lograrse desde posiciones subjetivistas.

Cuando existe en el país una concentración masiva, y está compuesta por pueblo en general, afiliado o no a organizaciones, pequeño burgués y campesino, empleado y obrero, las consignas desorientadoras y, mucho más, las abstencionistas, revelan una profunda irresponsabilidad. Las organizaciones deben distinguirse unas de otras. El socialismo debe formularse, y no teórica, sino prácticamente, como la vía revolucionaria del pueblo. Las clases trabajadoras deben agruparse detrás de objetivos revolucionarios. Pero no se puede hacer el papel objetivo de colaboradores del régimen.

MARTIN ZUGASTI

## La "nueva izquierda" falangista

Los grupos burgueses que durante años han vivido cobijados bajo Franco están actualmente emancipándose a ritmo acelerado. Ninguno de ellos desea que, cuando el desvencijado franquismo se derrumbe por la vejez de los años, les sepulte consigo por encontrarse todavía a su sombra. Muy pocos velarían su cadáver porque la finalidad de esta jugada política es lograr que con la desaparición del franquismo sea sólo la persona de Franco quien desaparezca, por lo que nada mejor que empezar a distanciarse con margen suficiente de tiempo y hacer sonar su nombre propio de monárquicos, demócrata-cristianos, falangistas, etc., en vez del apellido común de franquistas usado hasta ahora. En una palabra, buscan un relevo perfecto en el que la continuidad y el orden sean totales.

Aunque esta táctica es intuitiva por todos ellos, se plantea no obstante, el problema de quién, de qué grupo político de la burguesía será el encargado de la sucesión y de representar al

capitalismo desde el poder. Y aquí es donde surgen las dificultades y las diferencias entre unos y otros.

Ponerse a la altura de los tiempos y a un nivel de aceptación europea es la primera tarea que ha emprendido cada uno de ellos. La monarquía se declara popular; la Falange, democrática y la democracia cristiana, social(izante). Los mismos grupos que sostuvieron la prohibición de la huelga, el control de la información, los sindicatos verticales o la supresión de los partidos políticos, se batan ahora en las Cortes por el derecho de huelga o la ley de prensa y, en los periódicos, abogan por unos sindicatos horizontales o por la existencia de partidos políticos.

Se vuelve a hablar abiertamente en los tradicionales términos políticos de derecha y de izquierda; con la curiosa particularidad de que, a causa del descrédito de ventitantos años de una dictadura de extrema derecha, hasta los monár-



quicos eluden el llamarse « de derechas ». El periódico *ABC* echa un cuarto de espadas a la izquierda y busca un « punto de equilibrio central »<sup>1</sup>; Fernández de la Mora, Vicente Marrero y otros<sup>2</sup> protestan por haber sido incluidos públicamente en la derecha; los falangistas denuncian « leyes de derechas »<sup>3</sup> y se autodenominan la « nueva izquierda »<sup>4</sup>; la democracia cristiana adelanta su preocupación social a primer plano<sup>5</sup> para no figurar en la derecha; el Opus Dei protesta por haber sido llamado en *Pueblo* la derecha clásica<sup>6</sup>... y hasta la Iglesia, para estar al día, echa mano al Vaticano II con el fin de mostrar su progresiva postura en la sociedad.

Tanta candidatura de « izquierdas » para sustituir al Caudillo no tiene más finalidad que conseguir las dos principales condiciones que, a su juicio, les permitirán alcanzar el poder sin provocar alborotos ni crear situaciones demasiado tensas. La primera es de carácter internacional, lo que equivale a decir con el beneplácito del mundo occidental: los dólares americanos, el comercio europeo y las inversiones del capitalismo en general. La segunda, de orden interno que, en este caso, significa la garantía de que el cambio va a ser aceptado pacíficamente y no repercutirá en el pueblo de un modo tal que provoque conflictos o malestar creciente difícil de sofocar. El primer punto, como podrá adivinarse, estará en función de como se calcule el riesgo del segundo; y, el segundo, estará relacionado con el primero en cuanto que la clase dominante optará por el predominio de una u otra tendencia política, teniendo también en cuenta el sostén que calcule prestarán a sus intereses económicos y políticos los países capitalistas. De aquí que palabras como demócrata, socialismo a la europea, etc., sirvan a la vez para tranquilizar a los de fuera y a los de dentro, así como para barnizarse de « izquierdas », sonido muy agradable al oído —después de una dictadura fascista— y fácil de lograr en un país donde todo ha estado prohibido y cualquier palabra, de la revolución francesa para acá, suena a subversiva.

De entre estos grupos, el que más se opone a la denominación de derechas es la Falange. Su lánguida y mortecina vida se ha avivado en sus sectores menos burocratizados y, ante la ofensiva de los otros sectores burgueses, no se

resiste a seguir en su guardia junto a los luceros. Primero fue una amplia reunión en Madrid de sus personajes más característicos que discutieron sobre el « futuro de España » y cuyas conclusiones no se han hecho todavía públicas. Pero a los pocos días empezaron a multiplicarse los « actos de afirmación falangista » en forma de mítines públicos en cines y teatros: hecho harto significativo si tenemos en cuenta que esto no ocurría desde hace muchos años. A la salida de uno de estos actos, en el Teatro Lara, los falangistas asistentes se manifestaron hasta el edificio de Secretaría General gritando en contra de la monarquía. Por lo general, el tema de familia, municipio y sindicato volvió a ser el recurso de los oradores que, apenas si renovaron su lenguaje, ya tan gastado y sabido<sup>7</sup>. A título de anécdota es de señalar que en los actos convocados por los falangistas más disidentes, al final de los discursos se proyectaba la película « Jose Antonio, presente », mientras que en los organizados por la falange oficial era « Franco, ese hombre » la película elegida. En provincias han empezado también a celebrarse estos actos de afirmación falangista, principalmente en aquellas cuyos gobernadores civiles son falangistas reconocidos.

Sin embargo, hoy sería difícil encontrar dentro de la burguesía un sector social que viera en la Falange clásica el defensor político de sus intereses económicos o que, al menos, estuviera interesada en su supervivencia. El capitalismo español no se siente amenazado por las organizaciones obreras sino que, por el contrario, tiene muy en cuenta la posibilidad de integrarlas a su sistema durante un plazo lo bastante largo como para estar tranquilo. Con esta perspectiva, no le interesa ni la violencia callejera falangista ni su demagogia obrerista.

Y esta intención ha sido captada por los núcleos falangistas más politizados que saben que su eliminación como organización política vendrá por la derecha, donde ya no tienen ningún papel que cumplir. Por ello, en todos estos actos de afirmación, las mayores diatribas han sido dirigidas contra « los que conceden el beneficio de considerarnos indispensables en las horas dramáticas que la patria atravesó pero innecesarios a la hora de la paz »<sup>8</sup>. Los falangistas se

1. *ABC*, 10 de abril de 1966.

2. *Pueblo*, abril y mayo 1966.

3. *Arriba*, marzo de 1966.

4. *La Nueva España*, marzo de 1966.

5. *Cuadernos para el diálogo*.

6. *El Alcázar*, abril de 1966.

7. El discurso pronunciado en el Teatro Lara finalizaba así: « Camaradas, la bandera de fe, heroísmo y poesía que alzara José Antonio sigue levantada. La conquista del futuro depende de nuestra fidelidad y de nuestra decisión. He aquí las exigencias de la hora de hoy que han de garantizar a España el futuro que merece. Por los elegidos y por los que han de nacer, adelante ».

8. *Idem*, Teatro Lara.



sienten desplazados en la derecha de la sociedad actual, se encuentran sin enemigos a quienes combatir y sin aliados que les apoyen. Residuo de otra época que subsiste políticamente gracias a la maquinaria burocrática, todo su encono se vuelve contra « los que nos consideran desaparecidos como fuerza política viva, aunque estén dispuestos a brindarnos honrosos funerales y elegiacos recuerdos ». Despreciados como una moneda baja por la derecha de hoy, los falangistas, buscando la supervivencia, se inclinan hacia un sindicalismo o laborismo como única alternativa a su absorción en un fofo « movimiento nacional » que cada vez les gusta menos y que saben controlado por los otros grupos de derechas a quienes son hostiles. (Uno de los gritos más repetidos entre los asistentes a estas reuniones falangistas era el de « Falange sí, Movimiento no ».)

A partir de esta situación de descontento surgieron, hace 4 o 5 años, los primeros grupos de « falangistas de izquierda » que hoy, revitalizados en su fervor y con nueva intención, comienzan a llamarse « la nueva izquierda »<sup>9</sup>, hecho que ha sorprendido a muchos pero al que puede encontrarse una explicación. Si la Falange no consiente en ser suprimida por los otros grupos de derechas, no sería descabellado prever —y máxime con un movimiento obrero socialista tan toco organizado como el nuestro— que intentara convertirse en un tipo de peronismo-sindicalista, con alguna probabilidad de arraigo en determinados sectores obreros. A la Falange se la ve por terminada con la desaparición de Franco, pero esta « nueva izquierda » (es decir, nueva Falange) no es tan fácil que desaparezca si, como está ocurriendo, verifica una puesta al día y, al igual que intenta el franquismo, suprime sus rasgos fascistas, autoritarios y de violenta extrema derecha para ofrecer exclusivamente su obrerismo demagógico. Y en este campo ha empezado a desarrollar sus actividades. Actualmente las semilegales (o mejor, toleradas) Comisiones Obreras del Metal y Artes Gráficas de Madrid, se reúnen semanalmente en los locales de los centros falangistas que, voluntariamente, se han prestado a ello desafiando la legalidad; y no sólo han acogido y favorecido el desarrollo de estas comisiones, sino que entre los obreros que las dirigen se encuentran falangistas-sindicalistas, conocidos como tal y con ascendencia sobre sus compañeros al mismo tiempo que firmantes de todas las peticiones reivindicativas dirigidas por los trabajadores a Solís<sup>10</sup>. Los dirigentes de la organización sindical que durante el año pasado mantuvieron conversaciones con la CNT

sobre el sindicalismo futuro, pertenecían también a este grupo de falangistas-sindicalistas<sup>11</sup>, como también de esta tendencia han sido los que celebraron conversaciones y reuniones con los socialistas de la ASO.

Los falangistas acusan a la derecha que no les admite y proponen su futuro: « La vida española hace inevitable que ante el monopolio situacional de la derecha se proclame la precisión de la « nueva izquierda ». El laborismo espera su tiempo, porque en política, como en física, el horror al vacío es una ley »<sup>12</sup>. La aparición de la palabra « laborismo » es un indicador que bien pudiera marcar la dirección en que esta « nueva izquierda » falangista pretende encaminarse. La proximidad de una monarquía y su publicidad actual en la prensa, ha sido otro factor que ha exacerbado a estos falangistas, que no vacilan en declararse en contra y en preferir una república. En función de su supervivencia, toda la demagogia que antes utilizaban contra los partidos de izquierda, la vuelven ahora contra la derecha que les rechaza: « la nueva derecha constituye una barrera poderosísima para el logro de la gran empresa que actualmente tenemos ante nuestros ojos los españoles, y que no es otra cosa que la de conseguir el acceso del pueblo real a la vida política, la primacía de lo social y la definitiva conquista del bienestar » (Conferencia de Orti Bordas sobre *La nueva derecha española*, Club Pueblo, 21 abril de 1966).

9. « Si hoy se busca esa « nueva izquierda » se la encontrará en ciertos círculos doctrinales falangistas, en muchos antiguos del Frente de Juventudes, en casi todos los intelectuales que no escriben en ABC —e incluso en bastantes que allí escriben sobre temas neutros—, en las masas sindicalistas y en ciertos artículos, precisamente en los mejores de Emilio Romero. No es que ellos estén representando la izquierda, sino que la están recreando aunque no quieran. Si le dan vida es porque a esta tarea les empuja, incluso contra su posible deseo, el integrismo tecnócrata y aparentemente despolitizador de una parte de la derecha » (La Nueva España).

10. Me limito a constatar un hecho. Ni mucho menos pretendo decir que su apoyo a las comisiones Obreras significa un control sobre éstas o que, por este hecho, las comisiones obreras sean rechazables. Antes por el contrario, son los únicos verdaderos órganos de democracia obrera y de eficacia reivindicativa con que cuenta el proletariado madrileño.

11. Entre ellos figuraban: Emilio Romero, director de Pueblo; Jose Lafont, presidente del Consejo Nacional de Trabajadores; A. Muñoz Alonso, director del Instituto de Estudios Sindicales, Sociales y Cooperativos; Fernández Sordo (entonces presidente del Sindicato Nacional de Prensa), hoy Delegado Nacional de Prensa del Movimiento; Martín Villa (entonces presidente del Sindicato Nacional de Artes Gráficas), actual Delegado Provincial de Sindicatos en Barcelona; etc.

12. Artículo de Jose Ramón Alonso en *La Nueva España*, marzo de 1966.

Puede pensarse que la Falange está los suficientemente desprestigiada y gastada como para juzgar en estas últimas maniobras el estertor previo a su desaparición y, por tanto, sin trascendencia alguna en el futuro. Pero no nos precipitemos a enterrarla, sobre todo teniendo en cuenta que su inmensa red burocrática y todo su aparato de jerarcas y cuadros profesionales en provincias y capitales poseen una trayectoria inercial que no podrá desaparecer de la noche a la mañana. Y consideramos también que, en definitiva, su eliminación o prolongación después del franquismo dependerá de la

situación y participación del movimiento obrero y sus organizaciones en ese momento; pero, sobre todo, lo que sea de la Falange dependerá de cómo transcurra el paso del franquismo a la nueva situación. Si esta situación se convierte en un franquismo sin Franco, la Falange de izquierda, liberada de su enajenación y dependencia al mito del Caudillo y de su Jefe Nacional, podría cerrar sus filas y volver a ser « el partido »; el partido que, repudiado por la nueva derecha « tecnócrata y despolitizadora », podría muy bien girar hacia un sindicalismo peronista o hacia un laborismo *sui generis*.

ENRIQUE GARCIA

RELACION DE LOS PRINCIPALES « ACTOS DE AFIRMACION FALANGISTA » CELEBRADOS HASTA HOY EN MADRID

| FECHA | ORADOR              | CARGO  | TEMA  | LOCAL           |
|-------|---------------------|--|---|-----------------|
| 17-IV | Diego Márquez       | Presidente del « Círculo general José Antonio »                      | « Defensa de la Falange »   | Teatro Lara     |
| 17-IV | Martínez Esteruelas | Jefe de la Asesoría Jurídica de la Secretaría General del Movimiento | idem  | idem            |
| 21-IV | Ortí Bordas         | Ex-jefe Nacional del SEU   | « La nueva derecha española »                                     | Club « Pueblo » |
| 21-IV | V. Bosque Hita      | Secretario Nacional del Frente de Juventudes                         | « 33 años de la fundación del Movimiento Nacional »               | Cine Las Vegas  |
| 8-V   | Luis Gómez Aranda   | Secretario técnico de la Secretaría General del Movimiento           | « Una nueva y verdadera democracia »                              | Cine Carolina   |
| 8-V   | Diego Salas Pombo   |  | « Pensamiento político de un falangista en los tiempos actuales » | Cine Figaro     |
| 8-V   | Antonio Gibello     |  | « Misión económica de la Falange »                                | Cine Figaro     |



## El De Gaulle de Fuengirola

El español no innova demasiado, pero asimila con rapidez la creación ajena. Esto no es que sea muy científico, pero en política vale. Cuando la moda era un jefe, tuvimos un jefe. Cuando Alemania inventaba, por ejemplo anecdótico, « La fuerza por la alegría », tuvimos « Educación y descanso ». Cuando los imperios, el imperio. Ya se sabe. La historia es vieja. Cuando democracia, democracia; cuando socialización, ¡ pues socialización! Luego los hombres son los mismos y las cosas marchan de parecida manera. Y los intereses reales van salvando la cara ante la historia. Al menos mientras la historia siga siendo el amontonamiento de cronologías sin interpretación ni análisis que por aquí se usa.

Después tuvimos un Kennedy de bolsillo, un Churchill de caballete, una libertad de prensa y hasta una oposición que en bastante grado es el reflejo exacto, incluso físico, de sus tipos paralelos en Francia o en Italia. Pues bien, ahora tenemos un político que espera que

vayamos a buscarle a su retiro. Claro que ahí termina el parecido. Colombey les-deux-Eglises es muy distinto, incluso como significación social, que Fuengirola; y un general rebelde, antifascista en su momento, luchador e independiente siempre, no es exactamente lo mismo que José Antonio Girón de Velasco.

Eso sucede también con las imitaciones antes citadas, más las que todos conocemos que harían una lista demasiado larga. Copiamos el aspecto exterior y modelamos groseramente los detalles. Más que copiar caricaturizamos. Nuestro jefe era un Hitler rollizo con voz aflautada, nuestro imperio cuatro tierras calcinadas y una ausencia absoluta de sentido del ridículo, nuestra democracia ya se sabe hasta qué punto era y es caricatural, y para qué revolver los otros temas.

Sin embargo, pese a los antecedentes, José Antonio Girón es un factor a tener necesariamente en cuenta en el actual momento político

de España, en que entre el desconcierto y el desorden —ABC teme que nos acerquemos a una coyuntura crítica y el « ¿ a dónde vamos ? » con tono de naufragio es la frase más oída entre los próximos del régimen— comienzan a apuñarse soluciones para, al menos, el futuro más inmediato.

Girón representa la fracción revolucionaria y pura del falangismo estrictamente joseantoniano. Eso al menos es lo que se enarbola en torno suyo, y bajo esa etiqueta se le hace en el momento presente el más calculado y organizado lanzamiento político de los últimos treinta años de vida española. Aparece en todos los mítines; asiste, sin participar, a todas las reuniones públicas de la Falange; se le fotografía, silencioso, serio, solitario, como ausente, como habiendo dejado su espíritu en el burgués y cómodo aislamiento de Fuengirola que se ha buscado este neomillonario que de burócrata de Valladolid ha pasado a saneada fortuna, hombre de negocios y hasta retirado financiero a una edad en la que el resto de sus compatriotas tienen que continuar en la brecha de la actividad. Triunfante muestra, en una palabra, de la justicia social que él tan demagógicamente preconizaba en sus discursos.

Ahora la situación política puede obligarle a salir de su retiro. Mejor dicho, puede exigirle que salga de su retiro y, al frente de esa fracción que representa, dirigir la nueva etapa española. El país, con el miedo a la falta de rumbo, puede precisar de sus servicios. « Cuando la perplejidad asoma sobre la política de un país, nadie piensa en un sistema o en un organigrama, sino en unos hombres. La mejor política institucional hay que ponerla siempre al amparo de las grandes personalidades políticas », decía Pueblo el 9 de marzo de este año.

Treinta años de originalidad política tan proclamada y tan autoalabada para terminar en plena perplejidad enmarañada. El puede ser la solución: « Un hecho político hay que reseñar: el entusiasmo de todos ante la presencia de José Antonio Girón, aquél joven político hecho en Valladolid durante la preguerra, combatiente famoso en la guerra, ministro de Trabajo durante quince años y vecino permanente de Fuengirola », « Si el aglomerado republicano de 1931 tuvo que elegir en las postrimerías de 1935, con el centro-derecha en el Poder, una figura republicana para las elecciones generales de 1936 y se inclinó por Manuel Azaña como el más representativo e integrador de la izquierda, después de casi un tercio de siglo de la fun-

dación de la Falange no es dudosa para este amplio sector de españoles la personalidad de Girón como integrador de diferencias internas, como estadista experimentado y como político cauteloso y sagaz ».

Momento de perplejidad política, diferencias internas, disgregación no sólo del núcleo 18 de julio sino incluso del meramente falangista... la situación se pudre. Y se pudre sin salida. Un nuevo jefe tiene que ser *necesariamente* encontrado antes de que las últimas páginas se hayan vuelto sobre una historia a olvidar rápidamente. De eso se trata. Ya antes, en el mismo periódico, habían escrito: « José Antonio Girón, ese originalísimo personaje de la política española que no sabemos que hace en Fuengirola, en plena madurez política, con esa impar experiencia de quince años de ministro, y a quien desearíamos ver más frecuentemente por la capital de España, donde las cabezas ordenadas y las conductas acreditadas hacen no poca falta... ».

El lanzamiento, a gran orquesta publicitaria, continúa. Con el necesario misterio del hombre solitario que observa atento el panorama, con los adornos de quien huye de la dispersión y la vanidad ciudadana; duro y puro como ya es clásico en estas operaciones. En Valladolid y en Córdoba, asistiendo silencioso, esfinge impenetrable, a los discursos de Rodríguez de Valcárcel; en algunas reuniones de la Vieja Guardia en trance de remozarse, siempre presente, siempre señalada su presencia; y siempre mudo, vigilante, observador.

Pero, ¿ cuál es la entidad política del solitario de Fuengirola? Solitario políticamente, se entiende. Un falangismo social, aparentemente atrayente, capaz de jugar una baza importante por el control de la única máquina política que el régimen mantiene; una cierta eficacia a partir de esa experiencia por una parte, por otra del pretendido revolucionarismo falangista. Más el sindicalismo, también en marcha, burocracia poderosa y convertible en un momento dado.

Sin embargo, ni la línea Maeztu, nostalgia del partido sindicalista que pudo ser, con Primo de Rivera y Angel Pestaña en conversaciones interrumpidas, ni el futuro partido sindicalista que ya se planea recogiendo el factor más estrictamente sindical y más técnicamente izquierda de la Falange, admiten de buen grado el aparente revolucionarismo de Girón. Saben que en éste, la demagogia de la palabra encubre un inmovilismo en la acción que quienes de verdad han colaborado con él en su etapa minis-

terial conocen perfectamente. Se asegura que ni siquiera Labadie Otermín lo aceptaría, más que de no haber otra solución posible. Girón es el hombre de los Rodríguez de Varcárcel, de los Fernández Cuesta en todo caso, de los políticos y sobre todo —es su principal lanzador publicitario— de Emilio Romero. Con todo lo que de agua en el vino, cambalache, politiquero y suciedad acreditada tiene la actuación de Emilio Romero.

Los sindicalistas saben que Girón —otro mal remedo del solitario evocado— hará una política « exterior » brillante, bien que aquí política exterior no tiene el significado de internacional que tiene en el caso imitado. Diríamos entonces que hará una política externa brillante y ladeada hacia la izquierda, pero una política interna oscura y entregada. Esta no es una acusación gratuita. No hace mucho tiempo, un hombre de negocios, español, comentaba bastante públicamente, que requeridos algunos colegas suyos alemanes para invertir en España, vacilaban,

aiegaban no ver claro el panorama político que les garantizara estabilidad, y que en cambio ellos estaban en contacto con Girón, o sus próximos, y tenían seguridades de que bajo su dirección política el dinero invertido tendría plenas garantías. Y las manos libres.

Al final, el simple mimetismo del solitario termina, también en este caso, siendo caricatura. Primero, caricatura de personaje; después, caricatura de revolucionario. Y esto es lo que interesa a los reales intereses que juegan a la sucesión, pero que juegan decididos a ganarla.

Lo saben muchos sindicalistas falangistas. Como saben que si no tienen más remedio que, para sobrevivir, jugar a su vez la carta del solitario de Fuengirola que se les va imponiendo, han liquidado sus esperanzas políticas y personales. Que terminarán ahogando en un breve futuro de complicidad cerca de treinta años de impotencia.

LUIS RAMIREZ





# 6

poemas de

**R. Romero Meza**

Contra los innumerables trenes  
que parten con carga de rostros desesperados  
contra los acerados carros  
que se pierden en las dolidas carreteras de tu cuerpo  
contra los hombres inhumanos  
que gobiernan nuestra tierra  
no hay voz de hombre  
que proteste al pie de las auroras.  
Contra los tintes rojos y amarillos del sol  
contra los diamantíferos  
que caen con la lluvia en una palma de la mano  
contra las aguas discretas  
que humedecen la profundidad de nuestra pena  
contra todos los ogros  
que espavientan nuestros frutos  
no hay voz de hombre  
que proteste al pie de las auroras.  
Los ocres  
las tierras quemadas de mi raza  
los brazos esculpidos en el corazón de la montaña  
con la madera de los viejos árboles frutales  
los fangos azules  
los colores de los pájaros cautivos  
las enredaderas  
que se arrastran temerosas  
se hunden en la espesura del silencio.  
Los nuevos capitanes reverencian soles amarillos  
nuevos dioses  
las cruces de los conquistadores  
las independencias taladran rocas azules  
hasta el dolor del hueso  
los nativos vivimos sin sangre sin carne  
el pueblo crece adolorido junto a las viejas paredes insalubres  
de las cuarterías  
el campo zozobra en húmedos frangales su miseria  
los lagos con fondo de soledades  
descubren al ventisquero su luna de agua  
y sólo una barca extraña bebe allá en las puntas de los ríos.  
El maíz indígena se arrodilla ante los rubios y canosos algodones  
el hombre despliega su melancolía  
en todos los vientos y horizontes

en los atardeceres  
siembra la tierra de pesares  
mas no hay voz de hombre  
que proteste al pie de las auroras.



A orillas del mar las palmeras abren la sensualidad morena  
del trópico  
la cabaña del pescador abraza la sangre de tus aguas  
y las entrañas de la tierra

de donde partirán los caminos  
estelas azules de nuevas esperanzas  
desde allí vienen aguerridos ejércitos  
con expresión de fósiles armados  
las estrellas se recogen en sangrientas auroras de coral  
nos llegan gritos espejados del viento  
que proclama tu sangre de hombre  
voces tejidas con vigorosas lianas de viento y espuma  
del que sufre su miseria tierra adentro.  
El patrón de la hacienda  
el sol de las sequías  
desconocen adrede tus inquietudes  
levantan muros alrededor del mar  
mas los caminos vienen desde los fondos oscuros  
cargados de rostros exangües  
de donde las palmeras se inclinan  
para besar su boca de agua.  
Piensa la montaña  
los caminos  
las pedrerías del sol en la espalda de agua desesperada  
las lajas fecundadas por el limo de los ríos  
pero no olvides  
que tu lucha  
que tu sangre  
que tu carne  
reclama tus huesos aquí  
en el campo  
en el centro de la tierra  
aquí escriben los dictadores con sangre

los senderos de tu invierno  
historia de hombre desgraciado  
los ídolos resquebrajados esperan ansiosos  
aguaceros y temporales  
el mar desguinda su tonelada de agua en el horizonte  
concentra en las rocas azules la fuerza de tus brazos.



Renacerán tus manos con las lluvias  
tus ramas invadirán la ciudad desesperada  
como soldados obreros las calles tranquilas en día de fiesta  
crecerán nuevas montañas  
la noche del campo será como noche urbana  
noche frondosa  
noche verde de follage  
la luna será banano de plata  
las estrellas algas dispersas en la palma de una hoja de plátano  
y el hombre que tú vives solo  
olvidado allá en el campo  
descubrirá a la humanidad el filo de su pena  
con tu soledad muy honda  
con tu cuerpo deshojado  
te partirás el corazón con piedra fina  
lo ofrendarás al viento que pintará con sus manos la sangre de la tierra.  
¡ Qué nadie cante !  
esta noche velamos al indio.  
En tu cuerpo seco del hombre que sufre  
nuestro pueblo entero descubre sus heridas  
tiene sed...  
mas no de tus lágrimas que arrastra el río  
mas de tu sangre que reclama la tierra  
nuestra tierra dibujada para niños de pobreza  
nuestra tierra con su espalda adolorida  
por donde varios siglos atormentados han pasado.



El trote de los caballos lleva sonido seco  
por la calzada de mi ciudad moderna  
se parte promesa adolorida





ríes mundano en los velorios  
sonríes discretamente en los altares mayores de tu clase  
en las iglesias reservadas  
en las manos de seda de las niñas elegantes.  
Con los temblores cotidianos del verano  
la tierra sarcástica se abre en las barriadas  
porque la tierra es clasista  
purifica con fuego la pobreza de las cuarterías  
los gritos se alzan aterrados como lanzas que hieren tu miseria  
el sol malhumorado cierra el puño de su mano  
apaga sus tintes amarillos  
lluvia enfurecida jala rabiosa el pelo de los bosques  
los árboles gritan con el viento  
que busca desesperado la clemencia de los cielos  
la noche con todas sus comparsas  
espera silenciosa detrás de la montaña  
los telones pintados de auroras  
de batallas inclementes  
en donde los lirios pierden su blancura  
y la sangre precede la entrada de la luna  
la inocencia de algunas estrellas contrasta  
con la curiosidad de los más altos azules del cielo  
sólo el mar y los ríos  
no rinden homenaje a la muerte de los grandes  
los árboles centenarios  
las duras maderas de los brazos  
ignoran el sentido de la vida vegetal.  
Los unos y los otros desfilan  
con la música de los órganos abiertos a los coros místicos del homenaje.

★ ★ ★

El día en que los hombres crezcan de nuevo  
con los vientos  
cuando las calles de mi ciudad se levanten para protestar  
y se nos vengán por los campos a confundirse  
con los surcos  
con las venas profundas del dolor  
cuando en los fangosos fondos de los hombres nazca una fraternidad

de rojos holocaustos  
y ofrendamos a los dioses nuestros cantos rejuvenecidos  
ese día de fiesta bajo todas las sombras del árbol  
las enredaderas abrirán las manos  
descubrirán sus corazones verdes  
prepararán hasta las auroras con toda la altura de sus fuerzas  
nosotros rasgaremos la espalda de la tierra  
abriremos fosas para todos los hombres en la profundidad del reposo  
sembraremos huesos en el cruce de los caminos  
para señalar los corredores y los patios  
donde se bailó con la marimba el folklor de nuestra pena  
para que las nuevas generaciones recuerden la sangre  
de los que besaron la tierra  
con el dolor de los árboles  
de los ríos  
de los mares  
para que nadie ignore las calamidades  
los horrores del sol  
para que el llanto de los cauces se prenda del recuerdo de las aguas  
para que nadie duerma bajo la sombra de un palo seco  
para que la luna y las estrellas iluminen  
nuestra noche de hojas desplegadas como banderas reverdecidas  
para que las aguas se abran hasta el fondo de su desnudez  
con las piedras lucias de los peces  
para que nadie grite con voz cerrada y militar  
porque los vientos cargarán sus palabras ensangrentadas  
para que nadie corra tras las promesas rubias de los trigos  
porque los torsos de los ríos traeran su cólera  
de piedras finas con las que cortaremos nuestros corazones  
para que nadie olvide aquí  
en esta tierra  
los horrores y el hambre  
ofreceremos a los vientos  
a las lluvias  
toda nuestra sangre de odios y rencores  
y sólo entonces las flores abrirán sus cálices de vino  
en los troncos de nuestros propios cuerpos.

# CUADERNOS AMERICANOS

Ofrecemos las siguientes obras

Dólares

|   |      |
|---|------|
| <b>Hispanoamérica en lucha por su independencia</b><br>por varios autores                               | 2,—  |
| <b>Trayectoria ideológica de la revolución mexicana</b><br>por Jesús Silva Herzog                       | 1,20 |
| <b>La reforma agraria en México</b><br>por Emilio Romero Espinosa                                       | 1,20 |
| <b>El drama de la América latina. El caso de México</b><br>por Fernando Carmona                         | 2,50 |
| <b>Guatemala, prólogo y epílogo de una revolución</b><br>por Fedro Guillén                              | 0,80 |
| <b>El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson</b><br>por Alonso Aguilar Monteverde | 1,—  |
| <b>Historia de la expropiación de la empresas petroleras</b><br>por Jesús Silva Herzog                  | 1,50 |

A los precios anteriores se agregará el coste del porte postal

Representantes exclusivos en Europa

**Editions Ruedo ibérico**

5, rue Aubriot, Paris 4

# El Perú

*En el mundo de hoy —que no es más que uno, pese a la denominación de « tercero » con que se pretende adornar a una parte de él— no existe ni un solo problema sin ramificaciones esenciales a escala planetaria.*

*Si el actual régimen español se ha impuesto, al menos en parte, gracias a « la dialéctica de los puños y las pistolas », es evidente que los puños y las pistolas, como las bayonetas, sirven para cualquier cosa excepto para constituir confortables asientos. Hoy, el régimen se sostiene sobre todo por la « dialéctica » de las inversiones extranjeras y de la concentración industrial, fenómenos ambos para los que la existencia de fronteras nacionales constituye un obstáculo menor.*

*Hay, pues, países con excedente de capitales y con industrias en fuerte expansión, cuyas inversiones en España contribuyen a la consolidación y perpetuación de una estructura social que consideramos injusta. Es además muy posible que estos países intervengan, o intenten intervenir, militarmente en España si un movimiento revolucionario pone en peligro esas inversiones. Pero, ¿ qué es lo que hace posible la fuerte expansión económica de esos países? Evidentemente, los elevados beneficios de su industria. Bien, pero ¿ cómo puede obtener esa industria tan elevados beneficios, si la clase obrera de tales países es la mejor pagada y, aparentemente, la más constantemente reivindicativa del mundo? La respuesta es una perogrullada: aumentado la producción, y disminuyendo el coste de ésta. Para ello pone en juego una serie de recursos, los más importantes de los cuales son: obtención de las materias primas a precios constantemente decrecientes; perfeccionamiento de la tecnología; búsqueda de la mano de obra barata, y ampliación constante del mercado.*

*Que todo esto entraña un sinfín de contradicciones es algo que salta a la vista. Se trata de mitigarlas en lo posible aislando materialmente, geográficamente, los términos contradictorios. Así, se condena, por ejemplo, al Perú a ser exclusivamente fuente de materias primas o de productos alimenticios minimamente elaborados. A la vez, el perfeccionamiento de la tecnología, que requiere personal muy calificado y, por lo tanto, de alto nivel de vida, se realiza en Estados Unidos o Alemania. La mano de obra barata se importa de Argelia, de Italia, de España, de Méjico, o de los barrios negros de Nueva York, Chicago, Los Angeles, etc.; o bien, para ir a buscarla, se construyen fábricas « filiales » en aquellos de esos países que ofrezcan « garantías » de « estabilidad social ». Finalmente, el mercado es para la economía de estos países a la vez la resultante de los factores anteriores y el punto de partida justificativo de cada uno de ellos y de todo el sistema; el mercado es pues como el medio, constantemente determinante y manipulado, en el que baña todo el sistema de producción. De ahí que no sea nada fácil planificarlo de acuerdo con la lógica total del sistema, sino, todo lo más repartirlo, y de ahí también que siempre se encuentre un fabricante de armas capitalista dispuesto a vendérselas a quien se las pague, aunque sea a un movimiento revolucionario latinoamericano.*

*El mundo en que vivimos es pues un solo mundo, un solo sistema en el que cada elemento depende de los demás. El capitalismo trata de lograr que cada pieza funcione como si las demás no existieran, trata de conseguir que « la mano derecha no sepa lo que da la izquierda ». Mientras que no hay fronteras impermeables al capital, los movimientos revolucionarios han de luchar constantemente contra fuertes tendencias internas de repliegue sobre las nacionalidades, o sobre*

las áreas económicas definidas por el sistema de producción capitalista. Si lo primero nos parece ingenuo, lo segundo lo creemos peligrosísimo. Constituye en realidad una aceptación, si no de las « reglas », al menos del « terreno » del juego impuesto por el capitalismo.

La lucha política es un juego demasiado serio para que nos dejemos imponer así como así las reglas o el campo. Queremos escoger el terreno de lucha que nos parezca en cada momento el más adecuado. Por eso hoy hablamos del Perú.

París, mayo de 1966

ANTONIO VARGAS



Perú. Principales regiones geográficas y líneas migratorias más importantes.



# Migración interna en el Perú

## Introducción

1. Crecimiento demográfico. La provincia en Lima
2. El por qué de la migración interna
3. El mito de Lima : Los migrantes en la metrópoli

## Conclusión

### Introducción

Perú : país agrícola y andino. 11 700 000 habitantes organizan un espacio heterogéneo de 1 285 215 km<sup>2</sup>. Tres regiones geográficas marcadamente distintas : La *Costa*, 10 % de la superficie total, una franja delgada que se extiende en 2 096 km, paralela al Océano Pacífico entre el Ecuador y Chile. Desértica en su mayor parte, cortada por cincuenta y cuatro valles formados por ríos que descienden de la cordillera andina. Con una agricultura casi exclusivamente de exportación, alberga al 30 % de la población nacional, tanto en sus ciudades como en las haciendas de sus valles. La *hacienda* es una de las instituciones económicas y sociales básicas dentro de la estructura agraria del Perú, es un rezago de un sistema colonial, que supone la concentración de gran extensión de tierras en poder de un propietario, lo que le otorga poder y determina en los campesinos que trabajan para él, una situación de dominación<sup>1</sup>. Es una forma particular de explotación agropecuaria, que se encuentra en todas las regiones del país, variando debido a su forma de producción, al tipo de cultivo predominante y a los modos de relaciones sociales que se dan entre los propietarios y trabajadores. En la costa, se distinguen por la calidad de sus tierras, el riego discrecional, los monocultivos de exportación y la permeabilidad a aceptar e incorporar los adelantos de la ciencia y técnica agrícola modernas. La costa es la sede de las ciudades mejor equipadas del país, de la limitada industria, del comercio más importante y del centralismo de Lima. La *Sierra*, 29,96 % de la superficie, un espacio accidental y hostil. Más de cinco mil comunidades campesinas y otros miles de pequeñas aldeas dentro de una fisonomía típi-

camente rural, cercadas por las haciendas, lejos y cerca de las ciudades. Pueblos agrícolas (papas y otros tubérculos, principalmente, ganaderos y agropecuarios en general, con el comercio como actividad complementaria. La tierra cultivada hasta los cuatro mil metros con las lluvias del verano, o en las quebradas hondas por acequias. A más de cuatro mil metros, sólo pastos naturales y muchos centros mineros explotados por compañías extranjeras, sobre todo, y peruanas, en relación con las comunidades sólo en la medida en que éstas pueden suministrarles una mano de obra barata y ellas una ocupación social y humanamente rechazada pero aceptada por la necesidad. La comunidad, es una institución creada en el siglo XVI con el modelo institucional español, que dio forma a una tradición de solidaridad y de usufructo colectivo de la tierra de los antiguos peruanos y de la organización agraria española de entonces<sup>2</sup>. Hoy son, fundamentalmente, asociaciones de pequeños propietarios por un proceso que analizaremos más adelante. Y, finalmente, la *Selva*, la foresta gigante (59 % de la superficie), la más inexplorada y menos poblada del país, con grandes ríos cuyas aguas se pierden por el Amazonas en el Océano Atlántico.

1. Un ejemplo cualquiera tomado al azar : Los Aspillaga Anderson, son propietarios de 7 585 ha cultivadas de caña de azúcar en la zona norte. Carlos Malpica, *Los Dueños del Perú*, Fondo de Cultura Popular. Lima, 1964, p. 11.

2. A propósito de España y las comunidades peruanas, José María Arguedas, escribió una tesis de comparación entre las comunidades peruanas y las españolas de la región de Zamora (Sayago), trabajo que muestra hasta qué punto son dos instituciones parecidas. Arguedas, « Conclusiones de un estudio comparativo entre las comunidades del Perú y España », revista *Visión del Perú*, No 1, p. 17-25.

Un espacio heterogéneo, y un elemento humano igualmente heterogéneo. Racialmente distintos: blancos, negros y amarillos, con sus tipos variados de mestizos, en la costa. (Los negros y los amarillos fueron importados durante la colonia y la República.) En la sierra, fundamentalmente una masa descendiente de los antiguos peruanos en grados diversos de mestizaje, constituyendo casi el 50 % de la población del país, con una concentración en la zona sur, alrededor del Cuzco. En la selva: blancos, mestizos, muchos descendientes de europeos (llegados cuando el apogeo del caucho a fines del siglo pasado) y muchas tribus de la cultura « arcaica », racialmente también distintas.

En suma, una sociedad compleja: ciudades modernas, modo de vida occidental con matices propios y al mismo tiempo grupos campesinos dentro de modos de vida distintos, con un sistema de valores diferente, con lenguas distintas, quechua y aymara fundamentalmente, analfabetos en su mayoría, pero perfectamente integrados al sistema económico capitalista del país (visto globalmente) y por lo tanto víctimas de una situación de dominación social y económica y de un racismo disimulado, formalmente negado pero existente.

De modo general se cree que los países que tienen una conformación cultural heterogénea son « sociedades dualistas » en la medida en que están constituidos de una « sociedad moderna » y de otra « tradicional » o « indígena », y como si éstas estuvieran aisladas la una de la otra<sup>3</sup>. El peligro de esta dominación radica en que presentando un dualismo dentro de la sociedad se pretende olvidar, y, es más, ocultar, una estructuración de dominación dentro de éste. Los dos « mundos » no corren paralelos. Por el contrario existe una relación íntima y no puede definirse si no de modo recíproco. La llamada « sociedad tradicional » cumple en el Perú una función precisa. Es de un lado, abastecedora de mano de obra barata y productos agrícolas para la « sociedad moderna » y de otro un mercado interno para lo que ésta produce. El « progreso » y el simple crecimiento de las ciudades se hace en base del atraso de la sierra, sede de la « sociedad tradicional ». Los llamados « indios », los campesinos en general, son al mismo tiempo productores y compradores y son explotados por las empresas de la « sociedad moderna », tanto en su condición de trabajadores dependientes de un salario (en las haciendas, tanto costeñas como serranas, y en centros mineros) y en su condición de pequeños

productores independientes. Como las grandes haciendas costeñas fijan su producción en monocultivos de exportación y no abastecen el propio mercado interno de productos alimenticios, la costa se abastece de los que los campesinos de la sierra producen, sujetos a los precios impuestos en los mercados por los monopolios de la « sociedad moderna » y por los intermediarios de las capas medias y bajas de las ciudades<sup>4</sup>.

El Perú, antes que ser una sociedad dualista, es un país con un colonialismo interno<sup>5</sup>.

País fundamentalmente agrícola: 2 106 285 ha cultivadas por el 62,5 % de la población activa, que recibe el 39 % de la renta nacional<sup>6</sup>. A diferencia de la mayoría de los otros países de América latina, el Perú juega dentro de los espacios económicos mundiales un papel de país multiproductor y por lo tanto multiexportador. Si Chile depende de su producción de cobre y Ecuador de la banana, el Perú exporta: harina de pescado (186,5 millones de dólares en 1965); cobre (121,2 millones de dólares); algodón (87,4 millones de dólares); hierro (47,0 millones de dólares); plomo (37,8 millones de dólares); azúcar (37,5 millones de dólares); plata (39 100 millones de dólares); zinc (35,8); café (29,0), fuera de petróleo, lana y otros productos menores, que en total equivalente a 687 millones de dólares<sup>7</sup>.

Primer país productor de harina de pescado en el mundo: 6 900 546 toneladas métricas en 1963<sup>8</sup> y al mismo tiempo uno de los países de mayor índice de hambre después de la India.

3. Dentro de los autores clásicos sobre este punto, ver: Daniel Lerner, *The passing of the traditional society*. The free press, Glencoe, Illinois. 1958. Particularmente en el Perú, bajo la influencia de los teóricos norteamericanos de la antropología aplicada, existe un Plan Nacional de Integración de la población aborigen, que parte del supuesto que los « indios » « no están integrados a la sociedad nacional » y que es menester integrarlos « lentamente », sin alterar « su unidad cultural ». De este modo la antropología aplicada es utilizada por el neocolonialismo norteamericano y peruano en los términos planteados por Herskovits, *Les Bases de l'anthropologie culturelle*, Payot, París, 1952, p. 327-343.

4. Este mismo problema ha sido planteado para México por Alejandro Marroquín: *Consideraciones sobre el problema económico de la región Tzeltal Tzotzil*, América Indígena, México, XVI, No 3, junio de 1956.

5. El término « colonialismo interno » es desarrollado por Rodolfo Stavenhagen: *7 Thèses erronées sur l'Amérique Latine, Partisans*, 26-27. París, 1966, p. 5-14.

6. Banco de Reserva del Perú, *la renta nacional*. Lima, 1963, p. 63.

7. Editorial del Boletín general de la Cámara de Comercio de Lima, No 820, 28 de marzo de 1966.

8. Perú 1963: *Estadística agraria*, Convenio de cooperación técnica. Universidad Agraria. Ministerio de Agricultura. Lima, 1964, p. 171.

La industria recibe el 17,5 % de la población activa y está dedicada como en todos los países dependientes, a la producción de bienes de consumo<sup>9</sup>.

45 % de analfabetos y al mismo tiempo el 39 % del presupuesto nacional dedicado a las fuerzas armadas<sup>10</sup>.

Con grandes propietarios de más de 7 000 ha de tierras cultivadas de azúcar para el mercado exterior, y al mismo tiempo con millones de campesinos con menos de una hectárea cultivada, dependientes de bajísimos salarios, y otros sin tierras.

Tal, en breves líneas, un esquema del Perú, que podrá servir de marco de referencia para el presente artículo.

### 1. Crecimiento demográfico. La provincia en Lima

Tomando las cifras dadas por los censos de 1940 y 1961<sup>11,12</sup>, puede verse que mientras la población del Perú ha crecido en veinte años en un 59 % (de 6 207 967 a 9 906 746 habitantes). En el cuadro siguiente, puede verse, que

CUADRO COMPARATIVO POR REGIONES DEL PERU. CENSOS : 1940-1961

|                  | COSTA      |            |                     |               | SIERRA     |            |                     |               | SELVA      |            |                     |               |
|------------------|------------|------------|---------------------|---------------|------------|------------|---------------------|---------------|------------|------------|---------------------|---------------|
|                  | Censo 1940 | Censo 1961 | Población acumulada | % crecimiento | Censo 1940 | Censo 1961 | Población acumulada | % crecimiento | Censo 1940 | Censo 1961 | Población acumulada | % crecimiento |
| Población urbana | 1 127 200  | 2 923 254  | 1 796 054           | 159,3         | 961 059    | 1 467 663  | 506 604             | 54,2          | 152 089    | 307 261    | 155 172             | 102,0         |
| Población rural  | 636 594    | 940 176    | 303 582             | 47,6          | 3 076 974  | 3 750 394  | 673 420             | 21,8          | 254 051    | 517 998    | 263 947             | 103,8         |
| Población total  | 1 763 794  | 3 863 430  | 2 099 636           | 126,4         | 4 038 033  | 5 218 057  | 1 180 024           | 29,2          | 406 140    | 825 259    | 419 119             | 103,1         |

1. Cuadro hecho siguiendo el criterio de la demarcación de regiones naturales tomado por la Dirección de Estadística y Censos.  
2. Este cuadro ha sido construido sobre los totales nominalmente censados, es decir para 1940 : 6 207 967 habitantes y para 1961 : 9 906 746.

mientras la población de la costa ha crecido en el mismo período en un 126,4 %, la de la sierra, sólo ha aumentado en 29,2 % y la de selva en un 103,1 %. Por otro lado puede apreciarse también que mientras la población urbana de la costa ha crecido en un 159,3 %, la población urbana de la sierra sólo lo ha hecho en un 54,2 % y la de la selva en un 102 %. Y mientras la población rural de la costa ha subido en un 47,6 %, la de la sierra ha crecido sólo en un 21,8 % y la de la selva en 103,8 %<sup>13</sup>.

Es más, si se analizan las cifras del número de habitantes de grandes ciudades, para los años 1940 y 1961, se infiere que los porcentajes de crecimiento en muchas de éstas, sobre todo en las de la costa, son mucho mayores que los porcentajes de crecimiento urbano y rural considerados globalmente. Así tenemos por ejemplo que Chiclayo ha crecido en un 203,3 %, Trujillo en un 170 %, Lima en un 155 %. Pero lo más sorprendente es el gigantesco crecimiento de Chimbote que en 1940 era una aldea de pescadores que tenía 4 243 habitantes. Se calcula que en 1964 su población alcanzaba ya a 100 000

habitantes<sup>14</sup> lo que quiere decir que en 25 años ha crecido en un 2 356,8 %, porcentaje que demuestra la magnitud de su explosión demográfica, sin paralelo en el Perú y tal vez en América latina.

Las cifras presentadas hasta aquí nos demuestran, que el crecimiento de las grandes ciudades, así como de las zonas rurales costeñas, obedece además del crecimiento vegetativo de la población calculado en un 3 % anual<sup>15</sup> a las fuertes migraciones internas. Dentro de las

9. Banco de Reserva, *ibid*.

10. Perú 1963, *ibid*.

11. Censo Nacional de población y ocupación, levantado el 9 de junio de 1940. Lima, 1944.

12. Sexto Censo Nacional de Población. 2 de julio de 1961. Resultados de primera prioridad. Instituto Nacional de Planificación. Dirección Nacional de Estadísticas y Censos. Mimeografiado. Lima, 1964.

13. Es importante anotar que las cifras correspondientes a la selva no son exactas debido a serias irregularidades habidas en ambos censos.

14. Matos Mar, José, Consideraciones generales a cerca del proceso migratorio a la ciudad de Chimbote, en *Migración e Integración*, Lima, 1963, p. 72-77.

15. Naciones Unidas, *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*. Nueva York, 1953, p. 36.

grandes ciudades peruanas, la fuerte inmigración está produciendo un fenómeno de urbanismo que afecta igualmente a las capitales y ciudades importantes de América latina. Las Barriadas peruanas, significan un tipo de urbanismo *sui generis* que se repite en las Callampas de Chile, las Favelas del Brasil, las Villamisería de Argentina, los Ranchos de Caracas, los Barrios Brujos de Panamá y los Cantegriles de Montevideo, etc. En Lima en 1955 habían 39 Barriadas con una población total de 119 140 habitantes; es decir, el 10 % de la población total. Para ese año, según el censo realizado por el Departamento de Antropología de la Universidad de San Marcos, el 89 % de los jefes de familia eran provincianos y el 11 % limeños. El cuadro de procedencia de los jefes de familia daba por regiones: el 35 % de la costa, el 61 % de la sierra y el 1,5 de la selva<sup>16</sup>. En 1961, el número de Barriadas reconocidas legalmente alcanzaba a 155 con una población de 271 014 habitantes; es decir el 20 de la población total<sup>17</sup>.

En 1962 el 60 % de la población de Chimbote vivía en las Barriadas marginales y el 95 % de los jefes de familia procedían de provincias, y el 64 % de la población total de éstas había nacido fuera, mayormente en los departamentos de Ancasch, La Libertad y Cajamarca<sup>18</sup>.

Además de estas cifras que en sí mismas son elocuentes puede apreciarse en Lima algunos elementos culturales que denotan la presencia de la provincia serrana. El aspecto de la Lima colonial se ha perdido. En reemplazo se nota una ruralización de la gran ciudad. Miles de provincianos aglomerados en el mercado central y en todas las ocupaciones del sector terciario, con sus vestimentas propias, su lengua y sus costumbres; miles de asociaciones distritales. Las tardes de los domingos llenas de domésticos, mozos de restaurantes y soldados del ejército<sup>19</sup> en los escasos parques de la ciudad y el coliseo, centro de difusión de la música serrana. El migrante, y su inadaptación y posterior ajuste forman parte de los temas de la televisión y de las tiras cómicas de los periódicos.

Por las cifras mostradas, y los rasgos que denotan la presencia de la provincia, se concluye que los habitantes de la sierra se vuelcan a la costa, siguiendo caminos distintos y focos de atracción igualmente diferentes. Los rumbos de las emigraciones masivas, en líneas generales, son los siguientes:

A. Transversal de la sierra a la costa, el más importante, y de la selva a la costa.

B. Longitudinal, de la costa misma a Lima, siguiendo la carretera panamericana que corta el país, paralela al litoral y últimamente a la costa norte (Chimbote) por el apogeo de la industria de harina de pescado.

C. Transversal de la sierra a las zonas de colonización de la selva.

D. Longitudinal dentro de la misma sierra por la atracción de los centros mineros.

El éxodo rural es un fenómeno casi universal: ¿pero puede decirse que las causas son las mismas? Evidentemente, no. En principio, dentro de los países dominados la emigración campesina es anterior a la industrialización, mientras que en los países desarrollados de Europa ésta precedió a aquélla. ¿Qué ocurre entonces en el llamado tercer mundo? Las respuestas variarán evidentemente según los procesos históricos de los países, del mismo modo que habrán razones suficientes para intentar una generalización. Veamos que ocurre en el caso peruano. Intentamos una aproximación, y nos basamos en diversos estudios sobre el particular y de modo especial en una tesis hecha por nosotros entre 1963 y 1965<sup>20</sup>. Esta es una tentativa de observar el problema de modo global. Posteriores estudios podrán demostrar la validez, falsedad o parcial utilidad de este análisis.

## 2. El por qué de la migración interna

¿Qué ocurre en el Perú para que los habitantes de la sierra se vuelquen masivamente a la costa? Más exactamente, ¿qué ocurre en la sierra para que sus habitantes se marchen? ¿Qué significa la costa y el mito de Lima? Para responder a estas preguntas es menester plantear una hipótesis que ordene nuestro análisis. Si la universalización de la historia se produjo luego de los grandes descubrimientos geográficos, la intensidad de ésta y su

16. Matos Mar, José, Migración y urbanización, un caso de integración a la vida urbana, en *La Urbanización en América Latina*, 1962, p. 182.

17. Instituto Nacional de Planificación, Informe de la Junta Nacional de la Vivienda. (Las cifras son mayores porque el número de Barriadas no reconocidas oficialmente para entonces era de 63.)

18. Matos Mar, José, 1963. Obra citada.

19. El servicio militar es «obligatorio» pero solamente para los campesinos analfabetos. El resto evade su cumplimiento. Los estudiantes universitarios están exceptuados del servicio por el temor de que una vez en el ejército podrían organizar un movimiento contra el sistema.

20. Rodrigo Montoya, Emigración de una comunidad campesina de la sierra peruana: Pacaraos. Tesis, Universidad de San Marcos. Departamento de Antropología. Lima, 1965.



aceleración, es, evidentemente, la contribución de nuestro siglo. En efecto la difusión de los espacios económicos por el mundo, las redes económicas internacionales han creado los mecanismos de comunicación que ponen a los pueblos más alejados del globo en contacto profundo con los otros. Ningún país está aislado. Cada uno tiene un papel concreto dentro de la división internacional del trabajo, luego de la expansión por el mundo de la economía de los países industrializados. Por esta razón creemos que el análisis de las motivaciones de la migración interna en el Perú debemos hacerlo en tres niveles:

a) Regional: su heterogeneidad geográfica, humana y de recursos dentro de la cual, los cambios tienen matices distintos.

b) Nacional: el país visto en conjunto, en la medida en que sus regiones guardan una estrecha relación y responden a un mismo sistema económico global.

c) Internacional: en la medida en que el Perú juega el rol de país dependiente y dominado (abastecedor de materias primas) dentro de los espacios económicos mundiales.

En principio, los cambios trascendentales, han venido de fuera. Dentro de la historia del Perú, la etapa de mayor importancia para explicar la situación actual es la que comienza con la dominación inglesa, luego de la independencia política de España, que a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX sentó las bases de serios cambios económicos y sociales, que se agudizaron y precipitaron luego de la primera guerra mundial cuando Estados Unidos desplazó a Inglaterra en la dominación del país<sup>21</sup>.

La llegada de los capitales ingleses y norteamericanos modificaron esencialmente el sistema económico del país. La necesidad de materias primas, exigencia vital del desarrollo capitalista en los países industriales, hizo que a partir de la segunda mitad del siglo XIX se explotaran casi todos los recursos disponibles del país.

En la costa, si hasta entonces las haciendas tenían una producción limitada de caña de azúcar y gran parte de sus tierras estaban dedicadas al cultivo de productos alimenticios, luego de los ingleses y con los norteamericanos fueron consagradas hacia una agricultura de monocultivos de exportación: algodón y caña de azúcar. Los terratenientes vieron en el capital extranjero la gran oportunidad de enriquecerse y desde el principio actuaron identificándose con él. De igual modo los ingleses explotaron el guano y el salitre y en nuestro

siglo, las empresas norteamericanas, llegaron para explotar el petróleo de la zona norte y en los últimos cinco años para apoderarse de la industria de harina de pescado, siempre aliadas a la burguesía nacional no nacionalista.

En la sierra, para explotar sus vastos recursos mineros, los ingleses construyeron los ferrocarriles, lo mismo que para la mejor explotación de la caña de azúcar en la costa. En nuestro siglo, las empresas norteamericanas son propietarias de toda la producción de hierro del país, así como de gran parte de los otros minerales. Posteriormente, la empresa inicialmente minera extendió su red económica hacia la ganadería en las planicies de pastos de las tierras altas, aledañas a los centros mineros.

En la selva a fines del pasado siglo y a comienzos del presente se explotó con gran intensidad el caucho, y como ocurrió con el guano, el salitre y hoy con la harina de pescado, hubo unos años de auge y gran despilfarro<sup>22</sup>. Hoy, hay esfuerzos por colonizar las cejas de selva, pero sobre todo como una manera de evadir el verdadero problema de la concentración de tierras en pocas manos.

Veamos las repercusiones de estos cambios económicos en la dimensión social del país. La agricultura de exportación, la gran agricultura del país, mecanizada y modernizada después, supuso desde sus comienzos la necesidad de gran cantidad de mano de obra que fue recolectada en las comunidades campesinas de las partes altas de los valles costeros. Las empresas agrícolas enviaron a las tierras altas a los « enganchadores », que tenían la misión de recolectar brazos jóvenes para la cosecha del algodón fundamentalmente. Y de las otras comunidades del interior de la sierra, los campesinos bajaron a la costa, atraídos por la posibilidad económica de un trabajo temporal.

21. José Matos Mar y Jorge Bravo Bresani sostienen en el artículo « Los rostros del subdesarrollo peruano », escrito para la Revue du Tiers Monde, que será publicado en uno de los volúmenes de 1966, que a partir de la segunda mitad del siglo XIX en que se define el actual subdesarrollo, cuando el país se incorporó de modo definitivo a la economía de dominación mundial, como resultado de la expansión de los países industrializados. En esa etapa se produjeron: el segundo momento de formación y expansión de las haciendas merced a los despojos de tierras de las comunidades campesinas, despojos que a su vez, dieron lugar a muchos movimientos campesinos y a la formación del indigenismo. Todo este proceso está descrito en la literatura peruana, como veremos más adelante.

22. Matos y Bravo, *ibid*.



Se inició entonces todo un proceso de migración estacional o « golondrina ». Nueve meses en la comunidad y tres en la cosecha de algodón en los valles costeros. Paralelamente los centros mineros atraían una mano de obra disponible en las comunidades que comenzaban a sufrir los efectos de un repentino contacto intenso con un sistema económico nuevo.

Para los propios habitantes de la costa la nueva agricultura significó un factor desquiciador en la medida en que proletarizó a la mayor parte del campesinado. Hasta antes del apogeo de la caña de azúcar y el algodón, los campesinos costeros trabajan las tierras de las haciendas a cambio de lotes cultivados por ellos para su beneficio propio. Cuando llegó la « etapa del oro blanco »<sup>23</sup>, los propietarios recuperaron estos lotes para dedicarlos íntegramente al algodón. Repentinamente el campesino, antes productor de su propia alimentación pasó a depender de un salario, « a sembrar el algodón que no se come » (como dicen los campesinos), disminuyendo entonces su posibilidad alimenticia y entrando dentro de las relaciones típicamente capitalistas de producción. Al mismo tiempo las grandes haciendas ensancharon sus dominios merced a nuevas inversiones de irrigación particular y estatal, a despojos de tierras de los grupos de pequeños propietarios. Particularmente el ejemplo de la costa es notable, debido a que los pequeños propietarios se ven obligados a vender sus tierras y pasar entonces a ser agrícolas (« las pequeñas propiedades son quisques que es necesario extirpar » dicen los hacendados).

¿Qué significó para los habitantes de la sierra este « subir y bajar » a las haciendas de la costa, y qué función desempeña en ellos la hacienda de la sierra? Admitimos que al momento de la llegada del capital inglés en la sierra la comunidad campesina era una institución fundamentalmente solidaria, con reglas de repartición equitativas de los recursos, en su mayor parte. Desde la perspectiva antropológica la expansión del capitalismo por todos los países del mundo estuvo acompañada de elementos culturales como la mentalidad individualista cuya imposición produjo serios cambios en la propiedad colectiva de los países no industriales y aun dentro de Europa. Las ideas liberales, el « progresismo » y el individualismo en general, fueron copiados en el Perú<sup>24</sup>. La colonia y el siglo XIX fueron en el Perú el remedo de lo decadente de Europa. La propiedad privada se convirtió en un valor y una aspiración con una fuerza muchísimo mayor

que la que tuvo en la colonia. Desde la segunda mitad del siglo XIX la concepción jurídica de la propiedad basada en el derecho como cimiento de la mentalidad capitalista, desquició la antigua solidaridad que correspondía a un derecho colectivo de los factores de producción. Empezó a comercializarse el trabajo, perdiendo su sentido religioso y de deber social. La propiedad colectiva de la tierra cedió su lugar a la propiedad privada<sup>25</sup>.

Las haciendas costeras y las empresas mineras después comercializaron el trabajo de los campesinos. La emigración significó para ellos (y significa todavía) el contacto con campesinos costeros que eran peones dependientes de un sistema de hacienda, no existente en algunas regiones de la sierra y existente en otras con matices distintos. Las haciendas y las empresas mineras son expresiones cabales de la propiedad privada. En estas instituciones económicas el migrante vio una sociedad nueva en la cual una sola persona, podía ser propietaria de grandes extensiones de tierras y que por ello disfrutaba de un *status* social elevado y de una comodidad no existente en su medio. En las haciendas habló con los peones y encontró las palabras « libertad », « esfuerzo personal », « sacrificio », que modificaron su representación de las cosas y también su personalidad, hasta producir serios cambios estructurales dentro de sus propias comunidades.

Paralelamente en los pueblos de la sierra tuvo lugar un brote de « caciquismo », es decir: el enriquecimiento de los « notables » de los « principales » de cada provincia, que amparados en que los indios estaban autorizados para efectuar compraventas, los despojaron de muchas de sus tierras de regadío y de pastos, produciéndoles un desequilibrio entre sus recursos y su población. Estos despojos plantearon serios conflictos que explican los movimientos campesinos de Puno y Huarás en la década de 1910. Particularmente en la literatura tenemos un testimonio de todo este proceso, sobre

23. Faron Louis, « Formación de las comunidades indígenas de la costa peruana ». Revista *Etnología y Arqueología*. Universidad de San Marcos, 1960, p. 57.

24. Bolívar recogió de la Declaración de los derechos del hombre y el ciudadano los conceptos de libertad e igualdad. Si hasta 1824 el indio había sido considerado como un ser inferior, a partir de entonces tendría derecho a la libertad. Dejaría de tributar y podría hacer uso de su « libertad » vendiendo y comprando. Así se legalizaron los despojos. El positivismo de Spencer y Comte había llegado también con las nuevas ideas.

25. Sobre es punto véase: Yves Lacoste, *Les pays sous-développés*. Presses Universitaires de France, Que sais-je? No 853, 5<sup>me</sup> édition, 1966.

todo en las novelas *Yawar Fiesta*, de José María Arguedas, y *El mundo es ancho y ajeno*, de Ciro Alegria.

La hacienda vista en la costa, la hacienda de la sierra, la empresa minera, sus modos de vida, el *status* del « propietario », modifican la mentalidad del campesino que comenzó a pensar en los mismos valores, a inspirar las mismas cosas. Hacerse « rico », volverse « propietario ». De este modo se produjo dentro de las comunidades serranas el paso de la propiedad colectiva a la propiedad privada de las tierras. A través de los repartos de las tierras comunales con diversos pretextos: mejorar la agricultura y la ganadería « gracias al esfuerzo individual », resarcirse del esfuerzo de cada uno en la construcción de carreteras y otras obras de bien general, la tierra que antes era usufructuada de modo temporal y rotativo pasó a ser propiedad definitiva y heredada de las generaciones siguientes. De otro lado, no sabemos exactamente desde cuando la organización de la comunidad adquirió una nueva función. Quién cumplía con todas las obligaciones sociales y religiosas impuestas por la organización de la comunidad (cargos de control social, conducción de la institución y de celebración de las fiestas católicas en favor de los santos patronos de los pueblos) podía entonces, disponer libremente de las tierras que la comunidad le había entregado. Podía al mismo tiempo darlas en herencia a sus descendientes, consolidándose así la institución de la propiedad privada<sup>26</sup>. La compraventa de tierras dentro de las comunidades está legalmente prohibida pero se presenta con frecuencia en la realidad. De ahí el estatuto ambivalente de las tierras « comunales » que « deben ser » de la comunidad pero que pertenecen ya a cada uno de sus miembros con un carácter privado definitivo. Este es fundamentalmente el caso de casi todas las comunidades ubicadas en la cabecera de los valles de la costa. La falta de estudios de las comunidades interiores nos impiden poder hablar de ellas con toda seguridad, aunque por las informaciones de que disponemos, la tendencia es idéntica.

Estos cambios en la estructura de repartición de los recursos de las comunidades serranas, han provocado en éstas:

a) La formación de un grupo de poder. La comunidad no es hoy un todo homogéneo<sup>27</sup>. Es una muestra en pequeño de lo que ocurre en el país de modo global: un sector dominante por su capacidad económica y su poder de

decisión y un sector mayoritario del que se desprenden los migrantes.

b) En la gran mayoría de ellas, la repartición definitiva de lo que era comunal (tierras de cultivo y pastos) y por lo tanto la incapacidad de la institución de la comunidad para ofrecer recursos a sus jóvenes pues lo que queda de comunal es ya demasiado simple.

c) Paralelamente la compraventa y la herencia de las tierras han atomizado la propiedad disminuyendo por lo tanto sus posibilidades de productividad.

Estas tres circunstancias constituyen en sí mismas la crisis de las comunidades campesinas del Perú, con variantes de grado, naturalmente. Otros factores agudizan esta crisis: la pobreza del suelo, la geografía hostil, las escasas extensiones de regadío; falta de ayuda técnica; la equívoca política crediticia del Banco de fomento agropecuario que presta dinero sobre todo al sector dominante del país y a los miembros de los grupos regionales y provinciales de poder, olvidando al campesino; la pobreza de la ganadería apenas mejorada por los « comuneros ricos », de modo individual y finalmente el incremento de la población que produce un desequilibrio entre los factores de la producción en la media en que los recursos no pueden satisfacer las necesidades de todos los habitantes, debido a su escasez, a la falta de posibilidades técnicas para conseguir una productividad mayor y a lo inequitativo de las reglas de repartición de estos recursos.

De la sierra emigra el comunero, pero también el peón de hacienda. El comunero, porque su comunidad dejó de ser una institución de usufructo rotativo y equitativo de la tierra para convertirse en una asociación de pequeños propietarios con un rostro colectivo de tipo jurídico. La solidaridad comienza a ser ya lejana, a perder su base real; una asociación de « ricos y pobres », donde « hay lugar para unos y para otros ya no ». Y se va el peón de hacienda porque no puede vivir con el salario que gana. A veces menos de diez pesetas por día. Porque en la hacienda serrana se trabaja, se vive y se muere al servicio de un patrón. Pueden variar los salarios, pero la dominación social y la dependencia son las mismas. Baste citar los casos de Huancavelica, Apurímac el

26. Sobre este particular uno de los trabajos más importantes, consultado por nosotros es el de Julio Cotler, *Los cambios en la propiedad, la comunidad y la familia en San Lorenzo de Quinti*. Editorial San Marcos, 1959.

27. Así fue presentada por Hildebrando Castro Pozo, *Nuestra comunidad indígena*, Lima, 1925; y así fue entendida también por José Carlos Mariátegui en sus *Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Amauta, 1928.

Cuzco o Ancasch, en los cuales los peones de haciendas sirven en la hacienda misma o donde y en lo que el patrón quiera.

En las haciendas y ciudades de la costa el migrante trabaja a cambio de un salario que le permite vivir en condiciones menos deplorables que en su comunidad o hacienda de origen. Fuera de la actitud agropecuaria, en éstas nada hay que hacer. Es necesario, entonces, salir. Sus estructuras económicas incompatibles con las reglas sociales que permanecen en el « deber ser » le dan a la sociedad de la sierra su verdadero rostro de crisis interna que sólo ofrece el camino de la emigración, camino que se ensancha por la función que desempeña la escuela además del efecto de demostración de la costa y el mito de Lima. En efecto la escuela es un organismo impulsor de la emigración. En ella el maestro le dice a sus alumnos que en la costa hay trabajo, industrias, ministerios, que en Lima « está el progreso », las Universidades. La Universidad aparece como una meta lejana pero deseada por el campesino porque existe la toma de conciencia y la plena convicción de que es a través de la educación, cómo se puede « progresar ». Todos los caminos llevan a Lima y su centralismo se robustece cada vez más. Las carreteras facilitan el emigración y al mismo tiempo permiten el enriquecimiento del sector de poder regional que puede vender sus productos a la costa y que al mismo tiempo se apropia del comercio con ésta, aumentando así la distancia entre los pobres y los ricos.

Finalmente el mito de Lima tiene una importancia vital. La representación que tiene el campesino serrano de Lima y la costa en general, es la del « progreso ». Evidentemente, Lima tiene todo lo que la pequeña comunidad quisiera tener: hospitales, colegios, cinema, televisión, fútbol, etc. Y se cree que allí « hay trabajo », y « uno puede encontrar otra vida ».

Creemos que es dentro de esta perspectiva de crisis interna, motivada por cambios en la situación mundial y su repercusión en el país; de descomposición de lo comunal y acentuación de lo individual y todas sus consecuencias, donde se encuentran las verdaderas razones que determinan la emigración de la sierra a la costa y dan sentido a la explicación ofrecida por los propios emigrantes del por qué de su salida y, peor aún, de su decisión de no volver. « Salí, para ganar unos centavos », « cuando se quiere progresar un poquito, se tiene que salir », « salí para buscar el pan », « porque allá en la sierra

las tierras no dan y las facilidades de aquí [Lima] no las tengo allá. En la sierra no hay nada. Aquí a un paso está todo si hay plata. Allá, si hay leche es para los curas y los policías. Y el frío también, la gente es ambiciosa, la comunidad explota, uno se muere trabajando por una parcela y hay que pasar los cargos obligatoriamente. No se ha hecho nada, la comunidad no sabe corresponder ». Lo último nos lo dijo un vendedor de chocolates en una ciudad de la costa cerca de Lima<sup>28</sup>. « Yo no voy a volver; qué hace uno regresando allá si allá todo es distinto. Ni para los hijos hay colegio como debe ser. De vacaciones sí, pero para toda la vida no. »

El retorno es sólo por unos días, sobre todo en la fiesta principal de la patrona de la comunidad. Unos días de gozo y alegría, de comercio intenso, de calles limpias y mucha gente. Unos días de paseos, bailes y luego el regreso. Es imposible quedarse. Quedarse significa para ellos renunciar a todo lo que consiguieron en Lima y la costa. La atracción de la gran ciudad les deja un huella muy fuerte. La presión de la nueva familia formada en la costa, el tener ya « un trabajito » los obliga a regresar. Y con los que vuelven parten otros, convencidos del prestigio que tiene el haber estado en la costa, visible en los vestidos nuevos, en el « progreso » de los que ya estuvieron antes. En busca « de una vida mejor », todos los años se repite lo mismo.

### 3. El mito de Lima: los migrantes en la metrópoli

¿ Responde Lima al mito ? No podemos responder a esta pregunta sin antes ver rápidamente a los migrantes en la capital. En Lima se encuentra un mosaico de lo que es el país. Cada pueblo está representado en la metrópoli. El 65 % de sus casi dos millones de habitantes es de provincias, y fundamentalmente de la sierra.

Miles de migrantes<sup>29</sup> en las ocupaciones más diversas, « desde hace tiempo » y « recién bajados », inadaptados y ya ajustados, viviendo en los barrios populares, donde los alquileres

28. Estas citas textuales, corresponden a entrevistas diferentes mencionadas en la tesis, hecha por nosotros y ya mencionada, p. 65-67 ; 70-212.

29. Nos referimos específicamente a los migrantes de las comunidades y haciendas. Quedan excluidos los miembros de las familias de poder provincial que tienen un nivel distinto y engrosan en Lima, las capas medias.

son baratos, muchos en las barriadas (tal vez de los más) por la importancia de éstas para el ideal de la « casa propia » y « tener más libertad »; en los barrios medios y en los « residenciales », de lujo, como domésticos, por supuesto. Las viviendas constantes son los « callejones » o tugurios, incrustados en la misma ciudad: dos o tres habitaciones, algunas sillas, muchas camas. Un baño general, lo mismo que una sola fuente de agua. En las barriadas más habitaciones, más espacio ganado a los cerros, con o sin luz. En su gran mayoría los migrantes forman parte del sector terciario que crece en la medida en que la inmigración no es contenida: vendedores en los mercados, vendedores ambulantes de frutas, chocolates, helados, periódicos; lustrabotas, anticucheros<sup>30</sup>; mozos de restaurantes, domésticos, portapapeles y conserjes en las oficinas públicas. Artesanos, maestros o simples aprendices; en talleres propios y ajenos. Trabajando simplemente o estudiando al mismo tiempo en las escuelas y en los colegios nocturnos.

Miles de miles de migrantes, ocupando los estratos bajos de la gran ciudad, agrupados en miles de asociaciones en busca de protección y ajuste dentro de la ciudad y en busca del esfuerzo común para el « progreso de la comunidad », pero estratificados dentro de las asociaciones y entre éstas. En efecto dentro de los migrantes de las comunidades de la cordillera occidental de los Andes que miran al Pacífico, más occidentalizadas y en las cuales el español es ya la lengua principal y donde la importancia de factores raciales y lingüísticos no son elementos que tengan influencia en la estratificación social, se plantea un conflicto entre dos grupos. Los comerciantes mayoristas, los escasos profesionales y los « de apellido ilustre » y otro constituido por la juventud sin apellidos notables, con bajos ingresos económicos. Se plantea el conflicto en términos de una súbita actitud de igualdad por parte de los jóvenes que emergen socialmente y de una actitud de recelo y defensa de un prestigio social que comienza a diluirse por parte de los antiguos notables ante una posible postergación en la conducción de las instituciones de migrantes. Un conflicto que es el resultado de las posibilidades de ajuste que encuentran los jóvenes que hablan el español y que racialmente no son « indios » y de una emergencia que pone en duda la legitimidad del grupo tradicionalmente « superior » de la comunidad. A pesar de todos estos conflictos persiste el objetivo de « progreso » de la aldea, se trabaja por la nueva carretera, por las escuelas y el

colegio, la luz eléctrica o el hospital. Se hacen gestiones ante el gobierno para obtener dinero para estas obras; se reúne dinero para comprarle nuevos mantos a la Virgen del pueblo o nuevas bancas para la Iglesia. Dentro de los emigrantes quechuas, venidos del sur y centro del país, el problema es mucho más grave. La estratificación se levanta además de los factores propiamente económicos en la diferencia racial y la barrera lingüística. Se separan las asociaciones de los pueblos « indios » y de las ciudades capitales de provincia a las cuales pertenecen los miembros de poder regional. Pero a diferencia de las asociaciones de las comunidades occidentalizadas, las de migrantes quechuas cumplen una función de protección mucho más efectiva. El mecanismo psicológico de búsqueda de los suyos cuando se está sólo en la gran ciudad, discriminado racial y socialmente, cuando no se conoce el español ofrece en la asociación cierto equilibrio afectivo necesario para adaptarse a la vida nueva de la metrópoli.

En Lima, los migrantes dejan el oficio de agricultores. Cambian de ocupación constantemente. Inicialmente, comienzan como domésticos o mozos de restaurantes, ayudantes de cocina, etc. Dentro de esta misma situación cambian innumerables veces de restaurantes y casas familiares. Posteriormente pueden ser obreros o aspirantes a artesanos, como los más, vendedores de mercado y ambulantes. Las mujeres tratan de llegar a ser cosmetólogas, o especialistas en costura. Hay en resumen una movilidad ocupacional intensa. Esta movilidad es el resultado de la estructura social de Lima. Nueva para el inmigrante en la medida en que los valores en la ciudad tienen otro sentido, un individualismo más marcado por ejemplo, y porque el efecto de demostración de la vida urbana crea en ellos nuevas aspiraciones que derivan luego en necesidades. No tienen otro camino que aceptar lo que Lima les impone. En efecto, se llega a Lima para trabajar. Dónde y cómo, el inmigrante no lo sabe. Llega a la capital con el mito de la gran ciudad, del trabajo nuevo y los problemas resueltos y una vida mejor. Los amigos, los familiares lo ayudan y le consiguen un oficio como doméstico o como ayudante de cocina o mozo de restaurante. Rápidamente se siente satisfecho de trabajar en Lima, de « hacerse un porvenir » pero el

30. Fue célebre en Lima el conflicto de las mujeres de raza negra, tradicionales anticucheras de la Lima antigua, y las « serranas » que prácticamente las han reemplazado en la venta del anticucho, un plato típico del Perú, que se vende en las calles.



precio es desconocido para él. Porque entre el doméstico y la familia a la que sirve y entre el mozo y el dueño del restaurante hay una barrera infranqueable. Deben vivir en condiciones sumamente duras. Una tarima cualquiera debajo de la escalera o en el rincón más incómodo de la casa. Comer en la cocina (jamás puede sentarse a la mesa del patrón). Un baño exclusivo para él por su precariedad. Debe trabajar todo el tiempo sin ninguna garantía social. Es más grave aún si es mujer, porque con ella los adolescentes de la casa deberán cumplir el rito de iniciación sexual sin impedimento de ninguna naturaleza. El emigrante muy pronto se da cuenta que dentro de la estratificación social de Lima, « ser mozo no significaba nada, es como ser una mierda » y entonces la búsqueda de las ocupaciones del sector terciario : el comercio, y algunas artesanías, responde a la necesidad de liberarse de una situación totalmente desconocida dentro de las comunidades aunque sí, pero con matices distintos, el paternalismo por ejemplo, dentro de las haciendas : la dependencia personal. El inmigrante al llegar a Lima se ve dentro de una sociedad en la cual la dependencia y la subordinación son sus únicos medios para alcanzar las nuevas aspiraciones que la metrópoli impone. Es necesario buscar trabajos independientes, tener un puesto propio en la parada, o ser propietario de un taller cualquiera pero propio, significa para ellos la « libertad de trabajar cuando uno quiera », « cuando a uno le da la gana », « sin que nadie le grite a uno, o lo pise y lo friegue ». La búsqueda de esta libertad individual corre por debajo de la movilidad ocupacional. « El eterno tema es la libertad del hombre que trabaja para sí mismo ». Esta toma de conciencia significa paralelamente la reafirmación del sentimiento individualista conocido ya en la comunidad. Se acentúa en ellos un modo individual de « enfrentar la vida » : « En Lima cada uno vive su vida », « aquí uno tiene que hacerse sólo », « nadie ayuda a nadie », « siempre nos joden y hay que joder ». De otro lado el recuerdo de la solidaridad debilitada pero todavía existente en la comunidad crea en ellos un sentimiento de soledad que robustece la idea de estar solos y hacerse, sin ayuda de nadie, su propio porvenir. En el fondo está la incapacidad de la sociedad peruana para ofrecer los medios para la realización personal y social de sus habitantes. La toma de conciencia de esta situación, incoherente pero existente, los frustra inicialmente. El mito de Lima pierde su sentido. De allí que mozos y domésticos tienen las tardes de los domingos para liberarse de esa carga

de frustración de la constante alienación en la que viven. Tal vez de este modo podría explicarse la importancia de los coliseos donde se grita y se bebe a rabiar donde se desfogan tantas frustraciones a través de una agresividad cuyas consecuencias no podemos medir debido a que los estudios de psicología social son hasta hoy insuficientes.

Pero luego de esta frustración y de la toma de conciencia de su realización individual como fruto de un esfuerzo personal, el migrante entra en el juego de la gran ciudad. Se vuelve « criollo », se « acriolliza » o se « cholifica »<sup>31</sup> y aprende a desenvolverse con las mismas armas del costeño. Trabaja para él mismo y el resto no le importa. Se vuelve criollo en el nuevo sentido que tiene la palabra en Lima ; es decir, pícaro, capaz de hacer lo que está socialmente prohibido, « capaz de hacer lo que le da la gana ». Esta posibilidad de ajuste es sin embargo peculiar al inmigrante de las zonas más occidentalizadas de la sierra (cabecera de los valles), cuyos migrantes hablan el español, y no son racialmente « indios ». La crisis moral de la que habla Lacoste<sup>32</sup> los toca inicialmente pero luego la superan para incorporarse al modo de vida de la gran ciudad. Pero para el inmigrante quechua del Cuzco, Apurímac, Ayacucho, Huancavelica o Ancasch, esta crisis y el « suplicio de tántalo » son válidas en todo el dramatismo de Lacoste. Para el migrante quechua ese nuevo mundo de la gran ciudad, permanece casi cerrado, y si está abierto aún, surge la pregunta : ¿ hasta cuándo ?

31. Aníbal Quijano, en un importante trabajo (La emergencia del grupo cholo en el Perú y sus implicancias en la sociedad peruana. Universidad de San Marcos, Tesis, 1965) sostiene que hoy el migrante se vuelven Cholo, es decir un individuo que rescata muchos valores de la sociedad quechua, y que al mismo tiempo asimila otros de la gran ciudad, y alcanza una identidad personal de Cholo. La cholificación sería entonces un nuevo rumbo del cambio en la sociedad peruana.

32. Yves Lacoste sostiene : El drama es que esos hombres [los de la sociedad « tradicional », los comuneros] alrededor de los cuales se desploma la antigua solidaridad no pueden encontrar un empleo, lo único que le daría un sentido a su nuevo individualismo. La pobreza en que el individuo vivía sin inquietud en el cumplimiento regular de los rituales y bajo la protección de la colectividad, cede su lugar a la miseria del hombre bruscamente sólo entregado a todas las aventuras en un mundo de transformación. Ningún valor le parece ya auténtico : ni los del mundo antiguo de cuyas insuficiencias y marchitamiento toma conciencia, ni los del mundo nuevo que permanece cerrado para él. De aquí proviene el sentimiento legítimo de una doble frustración : la de la pérdida de los valores atávicos y la provocada por ese permanente suplicio de tántalo que consiste en exhibir o en magnificar por la publicidad las riquezas de un mundo a la vez tan próximo y tan inaccesibles. Les pays sous-développés, p. 68.



*Conclusión*

¿Cuáles son las perspectivas actuales de la migración interna en el Perú? Si el problema es ya dramático en la medida en que las ciudades de la costa se desbordan, lo será aún más si las condiciones actuales se mantienen. Desde el comienzo de la fuerte inmigración a la costa Lima comenzó a equiparse, a organizarse como una gran ciudad. Pero su crecimiento económico avanza a una velocidad menor que su crecimiento demográfico. El capital norteamericano hizo crecer rápidamente a la costa, la zona más rica. La explotación de los recursos mineros de la sierra por compañías extranjeras no significa para ésta una fuente de desarrollo. Es sólo una fuente de trabajo mal pagado, socialmente rechazado y como dijimos, sólo aceptado por la fuerza de la necesidad.

El Perú no es un país industrial. La industrialización es débil y su ritmo de crecimiento no puede de ningún modo absorber el excedente de mano de obra desocupada, cada vez mayor. Todas las obras de infraestructura (vital objetivo de los gobiernos tradicionales) no hacen sino reforzar el centralismo de Lima, buscando al mismo tiempo el robustecimiento de una débil clase media para evitar la polarización de

clases en el país e impedir por lo tanto una transformación real. La ciudad es un estímulo para los habitantes del campo. Los atrae, pero no puede ofrecerles todas las posibilidades para emplearlos. Cuánto más, los subemplea. Al mismo tiempo la crisis interna en las instituciones de la sierra expulsa a sus habitantes que sólo pueden incrementar el sector terciario de la capital. ¿Hasta qué punto puede crecer el sector terciario? ¿Está muy cerca el límite? Tal vez sea prematuro intentar despejar esta incógnita, en este momento pues aún no disponemos de los datos necesarios. Sin embargo debemós concluir que mientras la economía peruana crezca inarmónicamente, acentuando las diferencias entre la costa y la sierra y entre la costa y la selva; mientras las actuales estructuras de dominación económica y social se mantengan fuera y dentro del país, los habitantes de la sierra seguirán volcándose a la costa. Y en ésta, las ciudades son ya incapaces de ofrecerles recursos para vivir. Tal vez nos acerquemos a un momento de seria transformación que se derive de las actuales contradicciones de las estructuras del sistema social peruano, una contradicción que está muy cerca del límite.

París, abril de 1966

JAIME LLOSA

## La reforma agraria y el desarrollo del Perú

*El tiempo tiene un miedo  
ciempiés a los relojes*

CESAR VALLEJO

### *Ubicación del problema agrario*

Se ha afirmado, y con razón, que el pueblo incaico fue un pueblo constructor de tierras; prueba de ello son los andenes levantados en las laderas de las montañas y los innumerables vestigios de canales que se encuentran a lo

largo de la región costera. Simultáneamente a la política de mantener un cierto equilibrio entre la expansión demográfica y la superficie destinada a subvenir sus necesidades, se dio gran importancia a la conservación de las superficies existentes mediante prácticas destinadas a evitar la erosión de los suelos.

Entonces, el pueblo inca conoció el trabajo y reparto colectivo de los productos de la tierra la cual era otorgada en usufructo. El Ayllu preinca que se prolongará hasta el incanato desarrolló así una conciencia altamente comunitaria de la cual participan aún, pese al disloque producido en sus instituciones fundamentales, los comuneros de hoy.

En contraste, la época republicana no tan sólo no ha sido capaz de mantener una relación hombre tierra dentro de los márgenes de cierto equilibrio —para el año 1961 esta relación fue estimada en 0,25 ha por habitante— sino que ha permitido, y permite aún, que un alto porcentaje de la superficie cultivable y aún de la cultivada, sufra un proceso de erosión agudo. Pero, lo más grave, es que la república no fue capaz de corregir los defectos heredados de la colonia y no hizo sino convalidarlos y acentuarlos.

Los estudiosos del problema agrario convienen, hoy, en afirmar que es principalmente durante la república cuando se producen los actos de despojo de tierras en desmedro de las comunidades de indígenas. El latifundio crece a expensas de las tierras comunales, y en la misma medida éstas se reducen hasta constituir hoy « verdaderas agrupaciones de minifundistas ». Dos extremos altamente nocivos, tanto por su comportamiento económico, como por sus implicaciones sociales y sus derivaciones políticas; dos extremos que guardan cierta relación para constituir lo que se denomina « el complejo latifundio-minifundio », complejo éste por el cual el primero de sus componentes se provee de mano de obra abundante y a bajo costo, proveniente del minifundio donde el campesino no alcanza a reunir los ingresos necesarios para subsistir, viéndose precisado a vender su fuerza de trabajo. Se establece así una relación de producción altamente dependiente que conoce formas de servidumbre lindantes con la esclavitud.

Tanto la teoría económica como las realizaciones concretas en materia de reforma agraria, nos enseñan que si bien el cambio de orden estructural en los sistemas de tenencia y propiedad es capaz de producir procesos acumulativos de orden sociológico y económico, los mismos para alcanzar la maximación de sus resultados, deberán inscribirse dentro de una política de desarrollo global. Dentro de tal criterio, a continuación, habremos de situar algunas cifras de gráficos, mediante los cuales, *grosso modo*, ubicaremos el problema agrario

y su interdependencia con los otros sectores de la economía, para luego denunciar su incidencia en la estructura del poder.

El censo de 1961 estableció que el 53 % de la población era población rural. A partir del mismo, se puede estimar que la población aborigen representa cerca del 50 % de la población total.

En cuanto a la distribución de la población activa según los sectores económicos, se estableció que el 51,9 % de la misma se ubica en el sector primario, correspondiendo 16,8 % y 27,3 % respectivamente a los sectores: secundario y terciario. Lo cual indica la predominancia de las actividades extractivas sobre las de transformación y la presencia de un sector terciario hipertrofiado, tanto por la presencia de una frondosa burocracia como por la proliferación de intermediarios en la actividad comercial (cuadro 1).

CUADRO 1. POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SECTORES ECONOMICOS

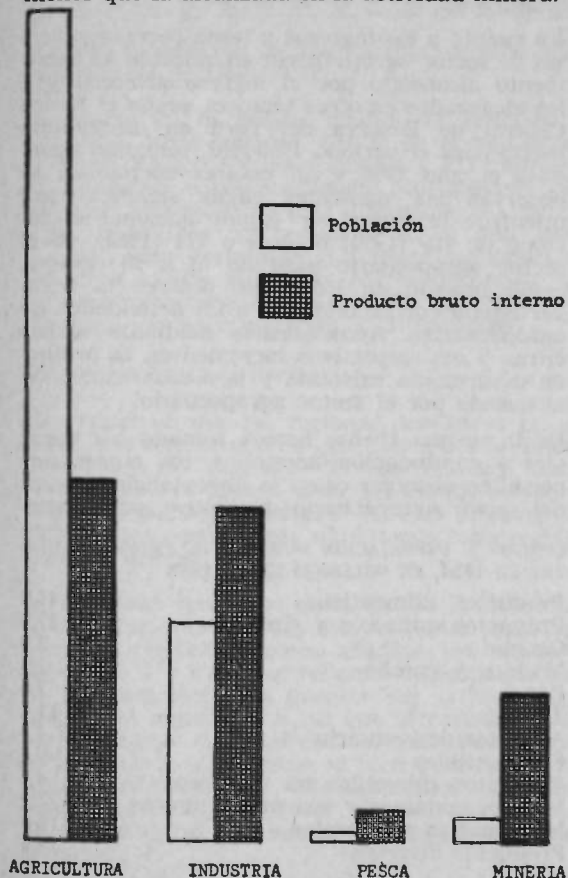
| SECTORES ECONOMICOS | POBLACION ACTIVA (EN MILLARES) |          |
|---------------------|--------------------------------|----------|
|                     | ABSOLUTA                       | RELATIVA |
| TOTAL               | 3 124,6                        | 100,0    |
| Primario (1)        | 1 622,0                        | 51,9     |
| Secundario (2)      | 524,3                          | 16,8     |
| Terciario (3)       | 852,5                          | 27,3     |
| No especificado     | 125,8                          | 4,0      |

Fuente: Censo de 1961.

Una publicación de la Oficina Nacional de Recursos Humanos y del Empleo, Ministerio de Trabajo, aparecida el año 1964, en base a los datos proporcionados por el censo, estimó que en el sector terciario de la economía —sectores correspondientes a los servicios públicos y a la actividad comercial— el 39,5 % de la población activa empleada se encontraba en situación de empleo aparente. Para el área rural, la misma publicación señaló, que la situación de subempleo reinante en el campo era similar a la que ofrecen otros países de América latina, esto es, un promedio que va de 120 a 180 días de labor anual. Finalmente, en cuanto al crecimiento demográfico, las proyecciones estimaron un crecimiento anual para el quinquenio 65-70 de 295 000 habitantes, considerando para ello una tasa anual de 2,95 %.

Los cuadros 2 y 3 referentes, el uno a la contribución de la población activa a la for-

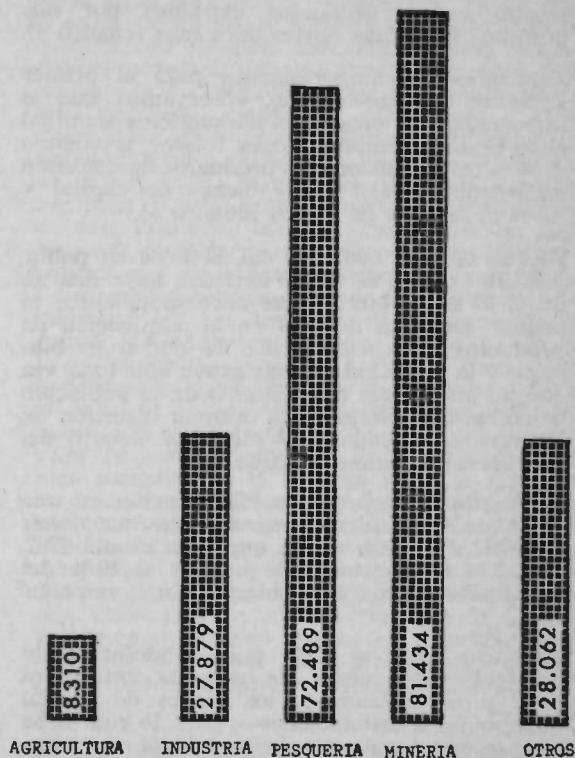
mación del producto interno bruto según los sectores económicos, y el otro a la productividad media por habitante/año según estos mismos sectores, nos acercarán a una mejor comprensión de las deformaciones existentes. En el cuadro 2 podemos observar que el sector agrícola, aproximadamente con cuatro veces más población « activa » que el sector industrial, contribuye en casi igual proporción a la formación del producto bruto interno. En el cuadro 3 observamos que la productividad de los agricultores, en cifras redondas, es 8,5 veces menor que la observada en la industria, 9 veces menor que la alcanzada en la pesquería, y 10,5 menor que la alcanzada en la actividad minera.



Cuadro 2. Población activa y producto bruto interno de los sectores económicos en porcentaje (1960). Fuente: *Actividades industriales*.

La composición de las exportaciones confirma nuestra estructura primaria —productores de materias primas— y con ello nuestra dependencia del sector externo tanto para la colocación de dichas materias primas como para la adquisición de bienes manufacturados, principalmente.

El cuadro 4 muestra cómo el 28,7% de las exportaciones corresponde a productos agrícolas, 21,6% a productos pesqueros, y la diferencia, esto es 49,7%, a materias minerales. Cabe señalar, que el renglón correspondiente a pesquería, ha conocido en los últimos 10 años una expansión considerable, y que si bien en los primeros años las empresas establecidas en esta actividad fueron montadas por capitales nacionales, en los dos últimos años un porcentaje no despreciable de las mismas ha pasado a manos de compañías extranjeras. En cuanto a



Cuadro 3. Productividad por habitante/año en los principales sectores de la economía (1962). Fuente: *Actividades industriales*, 1963.

CUADRO 4. EXPORTACION POR PRINCIPALES PRODUCTOS.  
1964. EN MILLONES DE DOLARES

|         |       |
|---------|-------|
| Algodón | 91    |
| Azúcar  | 63,5  |
| Café    | 37    |
| Pesca   | 143,4 |
| Cobre   | 103   |
| Plata   | 45,2  |
| Plomo   | 33    |
| Zinc    | 39    |
| Hierro  | 38,9  |
| Otros   | 24,4  |
|         | <hr/> |
|         | 666,9 |

los minerales, señalamos que éstos son extraídos en más de un 90 % por empresas extranjeras y que sólo cobre y hierro sumados significaron más del 50 % del valor exportado para dicho año dentro de la rama de minerales, siendo ambos productos extraídos por dos grandes compañías norteamericanas (cuadro 4).

Analizando las importaciones para el primer semestre del mismo año, observamos que la importación de productos alimenticios significó el 15 % de las importaciones totales, reuniendo el 34 % de las mismas los productos de consumo intermediario, 41,7 % los bienes de capital y 8,6 % el renglón de varios (cuadro 5).

El que un país con más del 50 % de su población ubicada en el sector agrícola, haya distraído el 15 % de sus divisas correspondientes al primer semestre de 1964 en la adquisición de productos alimenticios, dice de por sí ya bastante y la situación es más grave aún toda vez que un porcentaje considerable de la población se encuentra debajo de la mínima ingestión de calorías recomendable y muy por debajo del mínimo de proteínas exigible.

El Instituto Nacional de Planificación en una publicación intitulada *Programa de inversiones públicas 1964-1965*, señala que para el año 1962, el 72,3 % del consumo de trigo y el 40 % del de carne, debieron ser cubiertos por la importación.

Por otro lado, si todo país subdesarrollado requiere de recursos de moneda extranjera para la adquisición de los bienes de capital —máquinas e instalaciones—, para lo cual debe colocar en el mercado internacional sus excedentes, la situación se torna delicada desde que cada vez los países productores de materias primas —vale decir subdesarrollados— deben dar más unidades de las mismas para

obtener una unidad de materia elaborada. Este fenómeno es motivo de acalorados debates en el seno de los organismos internacionales sin que aún pueda atisbarse solución o mejora alguna. Este deterioro de los términos de intercambio aumenta día a día la diferencia que existe entre los países desarrollados y los que aún no lo son. Para el caso peruano, en base a los datos proporcionados por el Departamento de Comercio exterior de la Dirección Técnica del Instituto Nacional de Planificación, hemos confeccionado la curva correspondiente, donde se observa que en quince años, tan sólo un año, 1951 (recuérdese que la guerra de Corea duró de 1951 a 1953), fue favorable al país (cuadro 6).

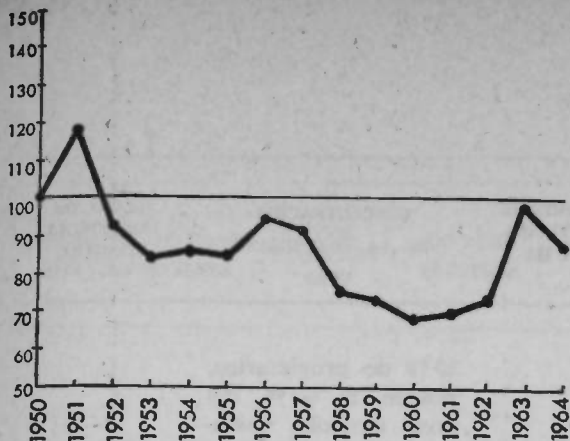
En cuanto a los ingresos y renta correspondientes al sector agropecuario en relación al incremento alcanzado por el ingreso nacional y a los alcanzados en otros sectores, según el Banco Central de Reserva del Perú en un estudio hecho para el periodo 1950-1962, tomando como base el año 1950 y en dólares corrientes, se observan las siguientes cifras significativas: mientras la renta *per capita* nacional evolucionó de 109 (1950) dólares a 171 (1962), en el sector agropecuario pasó de 73 a 90 dólares, evolucionando de 166 a 260 dólares la renta *per capita* correspondiente a las actividades no agropecuarias. Apreciaremos mediante dichas cifras y sus respectivos incrementos, la profunda desarmonía existente y la escasa expansión alcanzada por el sector agropecuario.

De la misma fuente hemos tomado los datos que a continuación anotamos, los cuales nos permiten observar cómo la importancia relativa del sector agropecuario disminuye, para incre-

CUADRO 5. IMPORTACION DURANTE EL PRIMER SEMESTRE DE 1964. EN MILLONES DE DOLARES

|                                    |       |
|------------------------------------|-------|
| Productos alimenticios             | 44,9  |
| Productos químicos y similares     | 27,9  |
| Caucho                             | 2,9   |
| Madera y corcho                    | 2,5   |
| Papel                              | 7,0   |
| Textiles                           | 11,1  |
| Artículos de vestuario             | 4,1   |
| Combustibles                       | 9,3   |
| Productos minerales no metálicos   | 4,7   |
| Metales comunes y sus manufacturas | 27,2  |
| Maquinarias y aparatos             | 118,9 |
| Productos diversos                 | 24,4  |
|                                    | <hr/> |
|                                    | 284,7 |

Fuente: Superintendencia de Aduanas, Ministerio de Hacienda y Comercio, Lima.



Cuadro 6. Relación de intercambio: 1950 = 100. En dólares de 1960.

mentarse en la misma medida la correspondiente a otros sectores. Así, si en el año base, 1950, el Ingreso Nacional alcanzó a 823 millones de dólares, correspondiendo 340 millones al ingreso agropecuario, y la diferencia, 483 millones, al ingreso no pecuario, en el año 1962 —doce años después— el ingreso nacional se elevó a 1829 millones, correspondiendo al ingreso agropecuario tan sólo 498 millones, y a ingresos no agropecuarios, 1331 millones.

#### Las regiones en el Perú

En razón de que las regiones ecológicas en el Perú han contribuido en gran medida a la determinación de regiones socioeconómicas muy marcadas, nos hemos visto precisados a elaborar el cuadro 7, mediante el cual esperamos ofrecer los perfiles más nitidos que cada región natural ofrece.

A los datos aportados en el cuadro 7, referente a las características más sobresalientes que ofrecen las regiones, hemos añadido los cuadros números 8 y 9 que se refieren respectivamente a las características propias del latifundismo según las regiones y a las que ofrecen los diferentes tipos de minifundios. Indudablemente este esfuerzo de síntesis, si bien permite cierta esquematización y sistematización, no nos libera de tener que hacer algunas acotaciones y comentarios, los cuales ofrecemos a continuación.

#### La región serrana

En el cuadro 7 podemos leer, que más de la mitad de la población total del país se encuen-

tra localizada en la región serrana (59%), región que, así mismo, ofrece las desigualdades más pronunciadas en cuanto a la distribución de la tierra —3% de los propietarios poseen el 83% del área agrícola, en tanto que el 97% de propietarios posee solamente el 17%. Dentro de la región, es posible encontrar latifundios que pasan las 300 000 hectáreas y, como contraste, constatar los casos más agudos de minifundismo agravados por una fragmentación —pequeñas parcelas pertenecientes a un mismo propietario pero distantes las unas de las otras— que se repite con cierta regularidad. El latifundio serrano, salvo excepciones poco numerosas, desarrolla una actividad extensiva, acusa rendimientos muy pobres por unidad de superficie y la escasa capitalización que muestra, generalmente se ha realizado en base a la explotación del recurso trabajo.

Años atrás, no más de 10 años, era común que el valor de un fundo serrano dependiera de la cantidad de familias localizadas en él, y que debían proporcionar un número anual de jornadas a la hacienda a cambio del usufructo de una reducida extensión —colonato—. «Del cuero salen las correas» solían repetir los terratenientes. Dicha situación, a pesar del Título XV de la Ley 15 037, llamada de Reforma Agraria, continúa siendo prácticamente la misma. Es común, también, que el propietario de una hacienda ganadera «permite» a un indígena propietario de algunas cabezas de ganado —ovejas generalmente— que éstas puedan alimentarse en los terrenos de la hacienda a cambio de cuidar una enorme majada —«punta»— en forma gratuita. A dichas formas de dependencia debe añadirse que muchas veces el indígena colono debe prestar servicios por turno —él y su familia— en casa del patrón, para los menesteres domésticos —pongaje—, o bien cumplir con la «obligación» de acarrear la cosecha de la hacienda en forma gratuita hasta el mercado de venta —mitani—. Economistas, antropólogos, políticos y novelistas han denunciado las formas más increíbles de servidumbre observadas en tales latifundios serranos. Cabe señalar, al respecto, que la Constitución en su artículo 55 dice: «A nadie puede obligarse a prestar trabajo personal sin su libre consentimiento y sin la debida retribución».

La Ley 15 037 incide en el mismo fenómeno en el artículo 237, el cual a la letra dice: «A partir de la promulgación de la presente Ley, quedan abolidos los contratos por los cuales se vinculó la concesión del uso de la tierra



CUADRO 7. PRINCIPALES CARACTERISTICAS SEGUN REGIONES

| REGION | % DEL TERRITORIO NACIONAL QUE OCUPA | % DE LA POBLACION TOTAL | SUPERFICIE CULTIVADA EN HA   | CONCENTRACION DE LA PROPIEDAD*  | GRADO DE INCIDENCIA SINDICAL |
|--------|-------------------------------------|-------------------------|--|---|------------------------------|
| Costa  | 11                                  | 29                      | 640 000  | 10 % de propietarios, poseen el 89 % del área agrícola, mientras que 90 % de propietarios poseen tan sólo el 11 % de la misma | Alto                         |
| Sierra | 26                                  | 59                      | 1,7 millones de ha de tierra de cultivo.<br>9 millones de pastizales         | 3 % de propietarios poseen el 83 % del área agrícola; mientras que, 97 % de propietarios poseen, solamente 17 %               | Escaso                       |
| Selva  | 63                                  | 12                      | De 5 millones de ha dadas en concesión, cerca de 320 000 estarían cultivadas | 3 % de propietarios poseen el 93 % del área agrícola adjudicada, mientras 97 % de propietarios poseen, tan sólo el 7 %        | Nulo                         |

\* Fuente: R. Letts, *Reforma agraria peruana*, Lima, 1964.

a la prestación de servicios, aunque éstos sean remunerados en dinero. Toda prestación de servicios personales se sujetará de pleno derecho a la legislación laboral.»

Pero, nosotros no creemos que por un dispositivo legal se cambien las cosas; si el precepto constitucional vigente después de muchísimos

años no ha sido operante, no ha cobrado vigencia en la realidad, tenemos pleno derecho a ser pesimistas sobre la vigencia de un artículo involucrado en un ordenamiento legal conservador y de menor categoría legal. Ya decía José Carlos Mariátegui, profundo conocedor de nuestra problemática, en su célebre libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*: «el

| FORMAS DE TENENCIA MAS IMPORTANTES                                  | NIVEL TECNOLÓGICO        | INFRAESTRUCTURA | PRINCIPALES CULTIVOS   | CLIMA   | MIGRACIONES   |
|---|--------------------------|-----------------|--|---|---|
| Conducción directa; arrendamiento; yacónaje; aparcería              | De medio, a elevado      | Buena           | Algodón<br>Azúcar<br>Maíz<br>Menestras<br>Hortalizas<br>Cítricos | Templeado ausencia de lluvias. Sólo costa norte, semitropical               | Zona de atracción respecto a las otras dos regiones. Migración estacional para las cosechas; migración definitiva formándose barrios marginales que albergan cerca de un millón de campesinos desarraigados |
| Arrendamiento; colonato; conducción directa; comunidad de indígenas | Muy deficiente           | Deficiente      | Patatas<br>Maíz<br>Oyucos<br>Habas<br>Quinua                     | Frío-seco según altitud y orografía. Valles interandinos con clima moderado | Primera región de movilización. Centralismo y carencia de oportunidades de empleo, como estructura de la tenencia y propiedad de la tierra, determinan un agudo proceso de éxodo rural                      |
| Mejorero precarista; arrendire; allegado                            | De media-no a deficiente | Casi ausente    | Maderas<br>Café<br>Cacao<br>Frutas<br>Yute<br>Yuca               | Tropical  | Migración poco pronunciada, por falta de información y ausencia de vías de comunicación   |

gamonal —latifundista— en la sierra, invalida la ley».

Prosiguiendo con el análisis de los cuadros, encontramos, que en la región se da un régimen de tenencia singular: la Comunidad de Indígenas, la cual es el resultado de un real mestizaje de lo autóctono y de lo colonial. Del *ayllu* precolombino encontramos prolongaciones de

valor: espíritu comunitario expresado en la ayuda mutua, persistencia de la propiedad en común de las aguas, bosques, y pastizales, amén de patrones culturales propios. La colonia aporta la organización municipal e influye marcadamente en las creencias religiosas produciéndose una síntesis que sin dejar lo atávico recoge el nuevo aporte y lo hace suyo concediéndole un sabor propio.

CUADRO 8. CARACTERISTICAS DEL LATIFUNDIO SEGUN REGIONES

| REGION | ACTIVIDAD  | GRADO DE CAPITALIZACION                             | SUPERFICIE CONTROLADA POR COMPANIAS EXTRANJERAS* HA | GRADO DE SINDICALIZACION | FORMA DE REMUNERACION MAS GENERALIZADA  |
|--------|--|---|---|--------------------------|---|
| Costa  | Intensiva  | En latifundio azucareo, alto. En otros casos, medio | 129 000   | Elevado                  | Salario   |
| Sierra | Salvo excepciones, intensiva                       | Escaso  | 740 000   | Cerca de cero            | Pago mediante el derecho de usufructo de una parcela reducida de tierra (colono) o bien por « derecho » a apacentar un número determinado de cabezas de ganado (huacchillero) |
| Selva  | Cuando ganadero o extractiva de maderas, extensivo | Escaso  | 780 000   | Prácticamente cero       | Salario + especie. Trabajadores son reclutados de la sierra mediante sistema de « enganche »  |

\* C. Malapica, *Guerra a muerte al latifundio*, Lima.

El primer Censo Agropecuario, efectuado en el año 1961, estableció que la extensión de tierras en propiedad de las comunidades ascendía a 2 240 256 hectáreas. Destacamos el hecho de que el mayor porcentaje de las tierras en poder de comunidades es de pobre valor agronómico, sea por estar situadas en altitudes mayores de 4 000 metros sobre el nivel del mar —caso del mayor porcentaje de la superficie señalada, la cual se dedica a pastos naturales de pobre valor nutritivo—, sea por la ausencia de riego por gravedad en un porcentaje elevado de la superficie —tierras de secano o de temporal— lo cual da lugar a una agricultura muy aleatoria, sea, finalmente, porque dentro de dicha cifra total se encuentran comprendidos terrenos de ladera con pendientes pronunciadas donde el

proceso de erosión ofrece caracteres alarmantes. A lo dicho, cabe añadir que el proceso de despojo fue realizado justamente sobre las tierras de mayor valor económico, arrinconando prácticamente a las comunidades entre la « puna » —subregión comprendida entre los 4 000 y 5 000 metros de altitud sobre el nivel del mar, donde las inclemencias del clima y la altitud limitan toda expresión ecológica—, y las áreas de ladera correspondientes a los contrafuertes de las cordilleras.

Un estudio tabulado por la IBM del Perú en 1964, por encargo de la Dirección de Asuntos Indígenas, relacionado con el patrimonio comunal de 657 comunidades, nos permitió determinar, que en el 62 % de las comunidades estu-

| GRADO DE CUMPLIMIENTO DE LEYES SOCIALES | GRADO DE REINVERSION | DENSIDAD EN LA COMBINACION DE TRABAJO (t) Y CAPITAL (c) EN EL SENO DE LA EMPRESA   | TECNOLOGIA |
|---|----------------------|--|------------|
| Medio                                   | Medio                | Va de 70 % de utilización de factor (c) + 30 % de factor (t), a 80-85 % de utilización de factor (c) + 20-15 % de factor (t)   | Elevada    |
| Bajo-nulo                               | Cerca de cero        | Va de 30 % de utilización de factor (c) + 70 % de factor (t), a 10 % de utilización de factor (c) + 90 % de factor (t)   | Muy baja   |
| Nulo                                    | Escaso               | Semejante al comportamiento señalado para la sierra en los valles de « ceja » de selva; para el resto, funciona semejante a la primera densidad señalada para la costa | Media-baja |

diadas, esto es 414 de las mismas, el comunero tenía menos de una hectárea de tierras de cultivo para subsistir.

La Dirección de Asuntos Indígenas tiene registradas 1 650 comunidades reconocidas —vale decir que han cumplido con realizar los trámites de ley.

Para concluir, en el análisis de los cuadros, con lo que se refiere a la región serrana, queremos referirnos a tres aspectos: el subempleo, las tensiones sociales y el denominado dualismo.

Habíamos ya, en los primeros acápites del trabajo, mencionado que en la región rural del país el campesino labora de 120 a 180 días efectivos al año. Para la sierra, región crítica, el

fenómeno parece presentarse en forma más acentuada, ello se explica por la insuficiente dotación de tierras —minifundios— y por el alto porcentaje de tierras de temporal —riego por lluvia. Tan sólo dos épocas del calendario agrícola demandan toda la atención del comunero, la de preparación y sembrío y la de cosecha. Cuando el esfuerzo a realizar sobrepasa sus posibilidades, pide ayuda a otros comuneros con cargo de retribuirles en igual forma —costumbre tradicional muy difundida denominada *ayni*.

El tiempo libre, el comunero lo destina a la confección de enseres domésticos, reparación de la casa habitación; cuando no, vende su fuerza de trabajo en el latifundio vecino, se « engancha » para trabajar temporalmente sea en la costa —valles interandinos cercanos a

CUADRO 9. CARACTERÍSTICAS DEL MINIFUNDISMO SEGUN TIPOS

| TIPO                                | RELACION ENTRE<br>FACTOR CAPITAL<br>TIERRA Y EL FACTOR<br>TRABAJO                                | TRABAJO<br>EN EL MINIFUNDIRIO   | RÉGIMEN DE TENENCIA<br>MAS GENERALIZADO   |
|-------------------------------------|--|---|---|
| <i>En zonas de<br/>« campina »</i>  | Alta desproporción.<br>Exceso de factor<br>trabajo   | Campesino labora<br>por lo general me-<br>dio tiempo en su<br>parcela y medio<br>tiempo en hacien-<br>da cercana        | Propiedad   |
| <i>Costero</i>                      | Desproporción me-<br>dia. Siempre presen-<br>cia de cierto exceso<br>de factor trabajo           | Campesino ocupa<br>su tiempo y el de<br>la familia, casi<br>plenamente  | Usufructo de parcela, a cam-<br>bio de otorgar un porcentaje<br>determinado de la cosecha.<br>Por lo general, 50 %                    |
| <i>Enclavado en<br/>latifundio</i>  |  |   |   |
| <i>Serrano</i>                      | Alta desproporción.<br>situación creada por<br>latifundista para<br>proveerse de mano<br>de obra | Campesino debe<br>« pagar » el dere-<br>cho de uso de la<br>tierra mediante tra-<br>bajo gratuito                       | Usufructo de parcela a cam-<br>bio de proporcionar un<br>número determinado de días<br>de trabajo gratuito                            |
| <i>Comunidades<br/>de indígenas</i> | Alta desproporción.<br>Origen de un alto<br>porcentaje de sub-<br>empleo                         | Comunero debe<br>trabajar en latifun-<br>dio o bien migrar<br>estacionalmente,<br>para complementar<br>exiguos ingresos | Propiedad privada de la par-<br>cela. Propiedad comunitaria<br>de bosques y pastizales (con<br>tendencia a la apropiación<br>privada) |

ésta o con vías de acceso— o bien en la selva. Frecuentemente se le ve salir en « fanea comunal » en compañía de todos los jefes de familia de la comunidad, para realizar trabajos de necesidad colectiva —puentes, caminos, colegios, principalmente— este hábito —*minka* o *minga*— es una persistencia del ayer que el gobierno actual ha dinamizado a fin de promover el desarrollo comunal —criterio teórico— pero que en la práctica se reduce a una promoción de las inversiones en trabajo, esto es, utilización

del recurso abundante —trabajo— para la creación del recurso escaso —capital.

Tanto el *ayni* como la *minka* constituyen valiosas manifestaciones del espíritu comunitario, las cuales, debidamente encauzadas dentro de un contexto revolucionario, significarían un paso adelante en el proceso de participación de las masas en el desarrollo.

A renglón seguido nos referiremos al justo resultado de todo el panorama esbozado: las



tensiones sociales. Si bien en las últimas décadas se han intensificado las acciones reivindicatorias en forma de « recuperación de tierras », acto mal llamado —en lenguaje oficial por cierto— « invasión de tierras », se conocen referencias de similares procesos detenidos mediante brutales represiones que en aquel entonces era más fácil ocultar en complicidad con los propietarios de los órganos de expresión y en ausencia de grupos de presión organizados.

Generalmente las Comunidades, antes de pasar a las situaciones de *facto*, procedieron « dentro de la ley », siguiendo juicios interminables —se conocen algunos que se prolongaron por más de 70 años sin concederse sentencia. Es que en el Perú, los actos ilegales se « perfeccionaron » con el correr de los años a base de figuras jurídicas tales como la « prescripción », por la cual la posesión ininterrumpida de un bien por un tiempo determinado —30 años para el caso peruano— otorga derecho de propiedad, o bien por otro criterio heredado de la colonia, por el cual el que hallara un bien abandonado o *res nullius* podía reclamar posesión del mismo para sí. La ley 6648 de 1929 permitió convalidar muchas usurpaciones. Tal ley fue promulgada a fin de regularizar el registro de propiedad inmueble, toda vez que un porcentaje muy significativo de los predios rústicos no estaban inscritos. Mediante un simple replanteo sobre el terreno de los límites del predio en presencia del juez y de las partes interesadas —propietarios colindantes— quedaba la propiedad expedita para ser inscrita en el registro público. Podemos imaginar, sin mayor esfuerzo, en qué medida el indígena en posesión de otro lenguaje, de otro *ethos* cultural, podía hacer uso de los códigos, leyes y reglamentos emanados de un poder central ajeno y adverso.

Sa habla así la dicotomía legal: el indígena en posesión de los viejos pergaminos entregados durante la colonia y el « gamonal », el latifundista en posesión de títulos entregados por la república. Ante los tribunales ambas titulaciones son válidas. Ante igualdad de derechos, el más fuerte, el que conoce de argucias, el que conoce del valor « adquisitivo » del dinero, el emparentado al « gobierno todo poderoso », será el triunfador, el que gane, pero no por mucho tiempo...

Se iniciaron los actos de recuperación de tierras, se invocó el código, el inciso, el artículo, el sagrado derecho de propiedad, el respeto al

imperio de la ley, y fueron muchos los comuneros que pagaron con su vida el intento de recuperar lo propio. Allí estaba la fuerza pública para restablecer el « orden », para mantener « las instituciones democráticas », las « instituciones tutelares de la patria ». Pero esta vez fueron muchas las comunidades que dieron un paso adelante, y muchas aquéllas a las que ya no fue posible hacer retroceder.

Entonces el andamiaje estructural crujió débilmente, pero eso fue suficiente para que los más duchos lo escucharan y tomaran la iniciativa: era menester aceptar algunos cambios « para que todo quede igual ». Entonces, como quien no quiere, con regateo, se promulgó la ley 15037 o de « reforma agraria » la misma que grita en su primera disposición especial, « campesinos y comuneros hay que portarse bien para hacerse acreedor a los beneficios de la reforma »; la misma que pregona, « los que se porten mal se harán acreedores a sanciones muy duras ». Un « edicto », un « bando » destinado a detener las acciones de reivindicación, única expresión del indígena marginado de los medios modernos de comunicación.

Para dar fe, para que conste reproducimos aquí la mencionada disposición especial contenida en la ley 15037 o de « reforma agraria ».

#### *Disposiciones especiales*

Primera. LAS PERSONAS QUE INSTIGUEN O FOMENTEN O PROMUEVAN O EJECUTEN ACTOS DE INVASION O USURPACION DE PREDIOS DE DOMINIO DEL ESTADO, CORPORACIONES O PARTICULARES O EJECUTEN ACTOS DE PERTURBACION POSESORIA, QUEDARAN EXCLUIDAS DEL BENEFICIO DE ADJUDICACION DE TIERRAS POR LA REFORMA AGRARIA, SIN PERJUICIO DEL RESTABLECIMIENTO DEL DERECHO CONCLUCADO.

LAS PERSONAS COMPRENDIDAS EN ESTE ARTICULO SERAN SANCIONADAS CONFORME A LA REGLA DE LOS ARTICULOS 252 Y 282 DEL CODIGO PENAL, QUE PARA ESTE EFECTO QUEDAN MODIFICADOS ELEVANDOSE AL DOBLE LAS PENAS SENALADAS. EN ESTOS CASOS NO PROCEDE EL BENEFICIO DE LA LIBERTAD BAJO CAUCION, NI FIANZA, NI LA CONDENA CONDICIONAL.

No será el inciso, no el artículo, ni miles de leyes fraguadas a espaldas del pueblo y de la realidad las que contendrán el proceso irreversible de cambio ya iniciado. No los máuseres y las modernas metralletas de los celosos

# Ediciones Ruedo Ibérico

## Colección España contemporánea

En esta colección Ruedo ibérico publica textos sobre problemas de tipo político, social y cultural de las épocas que constituyen el antecedente inmediato al momento actual español. La selección de las obras incluidas en esta colección obedece a un criterio amplio y no está determinada por ningún partidismo previo.

HUGH THOMAS

## La guerra civil española

600 páginas

30 mapas

27 F

GERALD BRENAN

## El laberinto español

**Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil**

330 páginas

9 mapas en colores

24 F

MIJAIL KOLTSOV

## Diario de la guerra de España

500 páginas

141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

## Falange Historia del fascismo español

276 páginas

24 F



5 rue Aubriot Paris 4



guardianes del orden estatuido. El proceso está en marcha y sigue la dirección inconfundible de la revolución.

No fue la intención del que escribe estas líneas el detenerse en análisis muy detallados, menos aún el iniciar adjetivaciones prolongadas, más, una sagrada indignación, un sentimiento de compromiso y de denuncia, pudieron más que el esquema preparado para el presente trabajo.

Nos abocaremos a tratar en forma muy somera el fenómeno que se ha dado en llamar « el dualismo ». Algunos teóricos sostienen que el llamado mundo « moderno » —donde están ubicadas las industrias y las obras de infraestructura son abundantes— es un mundo totalmente aparte, sin ligazón alguna con el denominado « mundo tradicional » —representado por el universo rural que conoce una penetración incipiente del ritmo y tecnologías propios del « mundo moderno »—. Al respecto cabe señalar, que tal dualismo, que tal pretendida separación marcada no existe; justamente la existencia del uno esta condicionando la presencia y conformación del otro. Para el caso de la sierra peruana, ésta provee de alimentos al mundo moderno, como provee de mano de obra abundante para las minas e industrias que se sitúan en el denominado sector moderno; a su vez, el mundo moderno estaría ligado con el sector externo mediante los intercambios, produciéndose así una cadena muy bien eslabonada, que comenzando en el exterior —países imperialistas— desciende hasta los escalones de base —mundo rural— pasando por el mundo « moderno ». Entonces las reglas del « juego » se establecen siguiendo tal secuencia, de manera que éstas favorezcan ese continuo fluir de bienes a costa de una explotación del hombre, de una real confiscación de lo que produce.

### *La región costera*

En la región costera prospera una agricultura que mira principalmente al mercado externo. La caña de azúcar y el algodón son sus principales exponentes. En el primero de los cultivos la técnica que se emplea ha permitido rendimientos comparables a los logrados en países que hacen un uso intensivo de los recursos y cuentan con medios de financiamiento adecuados. Se estima que entre el 60 y 70 % del área sembrada de caña de azúcar es controlada por empresas extranjeras. El mismo hecho que dicha actividad obligue a una industrialización

posterior y exija un porcentaje considerable de mano de obra calificada, ha determinado la presencia de sindicatos capaces de lograr reivindicaciones de cierto valor. A efecto de la comercialización del azúcar, los productores de la misma se han agrupado en una entidad, el « Comité de productores de azúcar », la misma que se encarga de la distribución tanto interna como externa del producto, fijando el precio para el consumo interno en forma unilateral. El año anterior pasado, dicho Comité, acordó un alza de cerca del 60 % y el gobierno se vio precisado a intervenir, denunciando que dicha entidad se comportaba como oligopolio, violando el principio constitucional que proscribire tales formas de concentración. Se negoció entonces el alza y esta se produjo de todas maneras pero en menor monto. Hay que recordar que el azúcar es un producto de demanda inelástica y que por tanto a una variación en el precio no corresponderá una disminución en el consumo.

En el cuadro 7 observamos el grado de concentración de la propiedad en la costa, donde el 10 % de propietarios poseen el 89 % del área agrícola, mientras que el 90 % de los mismos, poseen tan sólo el 11 %. A partir del estudio, citado en nota, del Ingeniero Carlos Malpica, se desprende que 59 grandes haciendas cuyas extensiones son mayores de 1 000 hectáreas totalizan 230 000 hectáreas, esto es, el 36 % del área cultivada de la costa<sup>1</sup>.

El fenómeno de concentración de la propiedad en la región costera se ha producido a partir del control del agua de regadío. Como, en su gran mayoría, los ríos que surten de agua a los valles observan un régimen discontinuo —una época de abundancia de aguas que coincide con la estación de lluvias en la región serrana, y otra de estiaje muy prolongado que corresponde al invierno serrano— el factor limitante es el agua. Como en la costa prácticamente no llueve, salvo en el extremo norte, quien controla el agua controla la tierra, y esto ha sido posible gracias a la permanencia de un Código de aguas que data del año 1902, y recoge los aspectos más negativos que contenían las reglamentaciones coloniales, tales como el derecho de « cabecera » y « toma libre ». De tal suerte que los medianos y pequeños propietarios, y aun las escasas comunidades costeras, se vieron obli-

1. Carlos Malpica, *Guerra a muerte al latifundio*. Lima, 1964.

gados a vender sus predios a los propietarios de fundos mejor ubicados en relación a las vías de agua y con « derechos adquiridos ».

La ley 15 037, en su artículo 110, convalida los derechos adquiridos sobre las aguas de regadío, diferiendo la solución definitiva del problema a la promulgación de un nuevo Código de aguas (artículo 119). Creemos y con razón que para la dación de tal Código de aguas pasarán muchos años, toda vez que hace aproximadamente un año el ejecutivo remitió un proyecto al parlamento, y éste se ha « sentado sobre él » —expresión criolla que equivale a decir, que lo ha encarpetao para no tratarlo.

En la descripción sumaria del minifundismo costero, hecha en el cuadro 9, hemos destacado el sistema de tenencia por el cual el campesino recibe en usufructo una determinada parcela de tierra, y en algunos casos ciertos *insumos* (semillas, insecticidas y abonos) a cambio de entregar un porcentaje de la cosecha, el cual generalmente no es menor del 50 % de la misma. A dicha forma de tenencia se le denomina *yanaconaje*.

La ley de reforma agraria —15 037— contiene un título especial —título XV— destinado a convertir en propietarios a los campesinos que usufructen parcelas no mayores de 15 hectáreas en uso indirecto (artículo 244). Nosotros creemos que el principio de hacer propietarios a dichos campesinos es loable, no obstante discrepamos en el procedimiento a seguir, el cual significará el consolidar minifundios en todo el país; esto equivale a consolidar la miseria y mantener una estructura a toda luz negativa. Si se hubiera deseado obrar con justicia y con criterio técnico, se debió establecer que a tales parcelas se les proveería de un área mayor hasta alcanzar una extensión considerada como económicamente eficiente.

En el análisis que en capítulo aparte haremos sobre los alcances y limitaciones de la ley de reforma agraria veremos cómo los latifundios costeros quedan intocados mediante un régimen de excepción.

### La región selvática

La región selvática, no obstante representar el 63 % del territorio nacional, permanece casi intocada, lo cual no es óbice para que las mejores zonas tengan ya propietarios que, acogiéndose al sistema de concesiones estable-

cido en la ley 1220<sup>2</sup>, pueden darse el lujo de esperar que alguna obra pública revalorice la tierra y poder especular con ella. Cabe señalar que tan sólo la denominada selva « alta » puede considerarse como apta par el cultivo. Lamentablemente, dicha zona alcanza, según apreciaciones, tan sólo a un 15 % del área total de la región.

Sobre el área entregada en concesión, el 3 % de propietarios poseen el 93 % de la misma, en tanto que el 97 % de propietarios poseen el 7 %.

Quando el movimiento de colonización ha tenido como punto de partida la región serrana, caso de las zonas selváticas ubicadas en la región sudeste del país, las modalidades de explotación y formas de tenencia han sido prácticamente trasplantadas. Observamos así una actividad de tipo extensivo, nivel tecnológico muy bajo, y relaciones de producción de tipo feudal. Como ejemplo, podemos citar el caso del Valle de la Convención, donde hasta cuatro años atrás se podían constatar las siguientes características sobresalientes: grandes latifundios rodeados de minifundios creados artificialmente con el fin de contar con mano de obra abundante y barata —hay que recordar que la región selvática es una región casi despoblada. El mecanismo funcionaba de la manera que sigue: El propietario latifundista concedía una parcela de tierra en usufructo a un campesino a cambio de la obligación de un número de días trabajo gratuito para la hacienda. Este primer explotado se denominaba *arrendire*. Pero como el arrendire no alcanzaba a cumplir con las obligaciones contraídas con el hacendado, se vio obligado a su vez a fraccionar la reducida parcela, entregando una parte de ella a otro campesino —*el allegado*— a cambio de que éste lo reemplazara en el trabajo que debía ejecutar para la hacienda. Se estableció así una cadena de explotación que fue rota gracias a una acción tenaz e inteligente de un grupo de líderes de izquierda, que obligó a la dación de una ley de reforma agraria especialmente para el mencionado valle.

Normalmente, el hacendado de la selva se provee de mano de obra mediante el sistema de *enganche*, el cual funciona así: una persona entendida en el *oficio*, el *enganchador*, se moviliza a los valles serranos vecinos a la selva alta y concede préstamos a los campesinos serranos

2. Ley general de tierra de montaña.

los cuales se ven precisados a cancelar la deuda o ir a la cárcel —generalmente el mecanismo funciona con la venia y aun la colaboración de las autoridades locales—; como carecen de medios de pago, se *enganchan* para pagar mediante su trabajo la deuda contraída.

Para finalizar este capítulo, señalamos que, según los estudios del ingeniero Malpica, cinco compañías extranjeras controlarían o tendrían concesiones agrícolas, o agrícolas ganaderas por una superficie cercana a 1 800 000 hectáreas<sup>3</sup>.

### *Importancia intersectoral del fenómeno agrario*

No cabe duda que si la mayor parte de la población del país —tanto de la población general como de la población activa— « vive » de la agricultura o de actividades de ella derivadas, el problema agrícola condiciona el desarrollo todo.

Analizaremos, entonces, cómo el fenómeno de concentración de la propiedad de la tierra, o de los derechos sobre ella, implica a su vez concentración de renta, de oportunidades y de poder en manos de un grupo minoritario. Lo cual en mayor escala y visto en relación al panorama nacional, comporta :

#### A. Económicamente

1. Un despilfarro de recursos de todo orden. Del recurso humano por cuanto no permite que las grandes mayorías puedan desarrollar sus potencialidades humanas —criterio de falta de oportunidades— y por cuanto provoca una situación de subempleo crónico de la fuerza de trabajo. Del recurso tierra, sea por la presencia de enormes extensiones mantenidas incultas, o bien por ejercerse una actividad de tipo extensivo —caso del latifundio tradicional serrano— sea por el alto porcentaje de tierras cultivables que son dejadas en *descanso*, esto es sin trabajar, generalmente por un año, en tanto la tierra restituye su capacidad productiva (el censo agropecuario denunció que la superficie sometida a tal práctica ascendía al 20 % de la superficie total cultivada del país), sea por la retrogradación de la tierra de labrantía y de pasturas, en razón de métodos y prácticas de trabajo inconvenientes, por ejemplo: trazado de surcos siguiendo la línea de mayor pendiente, roturación y siembra en terrenos de ladera de vocación forestal, quema y o tala de la vegetación arbórea y arbustiva que prospera en las

laderas y sobrepastoreo de los terrenos de pasturas. Estos últimos fenómenos que hemos señalado, son comunes al latifundio tradicional y a las comunidades de indígenas principalmente, sólo en un grado muy menor a la región selvática.

2. Que los bajos niveles de ingreso, correspondientes a la población activa situada en el sector agropecuario, mantengan las mayorías nacionales sin poder de compra (mercado reducido), lo cual no estimula el desarrollo industrial de corte moderno —producción en masa o en serie—, determinando una economía que mira al sector externo, con las consiguientes características comunes a dicho tipo de economías: dependencia —en el sentido más amplio— y vulnerabilidad —sujeta a los cambios y fluctuaciones del mercado externo.

3. Que tales mayorías nacionales, debido a sus escasos niveles de ingreso, se ajusten u obren de acuerdo a lo señalado por el postulado económico que dice: « a bajos niveles de ingreso corresponde una alta propensión a consumir e, inversamente, una baja propensión a ahorrar. » Con lo cual estamos afirmando, que tan sólo los que mantienen elevados niveles de ingreso se encuentran en condiciones de ahorrar y por ende de invertir; condición esta última fundamental para producir el tan ansiado desarrollo. Más, tal grupo minoritario que responde al postulado: « a altos niveles de ingreso corresponde una alta propensión al ahorro, e inversamente una baja propensión al consumo », distrae sus ahorros, sea en consumo de lujo, sea en actividades especulativas —colocaciones en la banca foránea—, con lo cual se produce la tasa adecuada de inversión capaz de promover el desarrollo, y más bien estamos ante una situación de desahorro por la fuga de capitales. Este fenómeno adquiere mayor gravedad cuando se trata de productos agrícolas o pecuarios destinados a la exportación, por cuanto su colocación implica el recibir moneda extranjera —divisas— recurso escaso que debía ser hábilmente administrado en orden a la adquisición de los bienes de capital —máquinas e instalaciones— que el desarrollo exige.

4. Que por efecto de la anómala estructura imperante, el sector agrícola no sea capaz de abastecer el mercado interno; viéndose precisado el país a distraer crecientes recursos de moneda extranjera en la adquisición de produc-

3. Op. cit.

tos agrícolas y pecuarios, que fácilmente podrían ser producidos en el país de ocurrir los cambios profundos capaces de estimular la producción dentro de una política agraria inteligente. Recordamos, que en lo referente a productos alimenticios el Perú ha venido importando casi el 50 % de sus « necesidades » de trigo y el 70 % de sus « requerimientos » de carne, ello sin considerar que la mayor parte de la población sufre los efectos de un estado de desnutrición permanente. Entonces nos hemos estado refiriendo tan sólo al mercado solvente, al dotado de poder de compra. No obstante, el crecimiento vegetativo de la población —2,9 % anual— y el crecimiento cualitativo ligado al efecto de demostración —deseo de vivir mejor— aumentarán la presión sobre la balanza comercial, en los próximos años.

5. Que sea menester plantear el problema del sector agropecuario, también en términos de política de empleo, no tan sólo para asegurar el pleno empleo de la población campesina actualmente en situación de subempleo crónico o estructural, sino también como sector capaz de aceptar una mayor carga mediante una agricultura renovada y mediante organizaciones de base adecuadas, en tanto se produce una mayor expansión del sector de transformación. Recordamos, que en el sector terciario de la economía, para el caso peruano, hay una situación aguda de empleo aparente o disfrazado. Señalemos, así mismo, que la creación de una plaza de empleo en el sector industrial obliga a una inversión considerable —estimada por la Misión Arthur Little para el Perú, el año 1961, en 8 000 dólares— lo cual no ocurre en la creación de esa misma plaza en el sector agrícola. Por otro lado, en la industria moderna se debe combinar una alta densidad de factor capital —máquinas e instalaciones— con una baja densidad de factor trabajo a fin de poder competir con ventaja en un mercado de concurrencia cada vez más competitivo.

#### B. Socialmente

La falta de oportunidades, por ejemplo de educación —ligada a la movilidad social vertical—, de salubridad —ligada a las posibles expectativas de vida— da lugar a un marginamiento pronunciado de las mayorías. Así, en cuanto a la educación, un alto porcentaje de niños no tiene acceso a ella en las áreas rurales, sea porque no hay escuela cercana, sea porque no hay maestros para escuelas ya levantadas, sea porque el niño debe ayudar a la familia en las tareas agrícolas. —caso más común del alto

porcentaje de deserción escolar que se observa en la sierra—; pero si no se aprende a leer y escribir no es posible elegir ni ser elegido, es decir, no se puede ejercer el derecho de sufragio y entonces no se participa en la formulación de las reglas del juego; entonces, además, no se comprenden las reglas del juego. Señalamos que en el Perú el porcentaje de analfabetismo pasa del 50 %; señalamos asimismo, que en una publicación hecha por el Banco Central de Reserva del Perú en el año 1963, intitulada *Programación del desarrollo* se afirma que para tal año, cerca de un millón y medio de niños en edad escolar quedarían sin educar por falta de medios adecuados.

La persistencia de ciertas formas de tenencia establecen relaciones de producción dependientes en tal grado que someten la voluntad del hombre, así como las formas de paternalismo o tutela son capaces de configurar formas de sometimiento más sutiles.

Por otro lado, la concentración de tierras determina una concentración de poder, manifestación ésta que encuentra su mejor expresión en el caciquismo serrano.

Si estudiáramos el comportamiento de cada latifundio por separado podríamos referirnos a los problemas que se generan por las relaciones de producción que se establecen con la fuerza de trabajo, pero ocurre que los latifundistas se agrupan en instituciones para poder dejar sentir su fuerza y tomar decisiones de envergadura. En el Perú, la Sociedad Nacional Agraria es la entidad que los agrupa y representa, siendo la Asociación de Criadores de Lanares la que agrupa los intereses de los latifundistas serranos dedicados a la explotación de ovinos. Estas instituciones constituyen grupos de poder de una fuerza considerable y prácticamente son las que deciden la política gubernamental a seguir en lo que respecta al sector agropecuario, y aun en lo que se refiere a otros sectores de la economía cuando actúan coordinadamente con otras instituciones similares que agrupan a financieros, industriales, exportadores, etc.

#### *Las soluciones ofrecidas*

Desde doce años atrás, ya no era subversivo tocar el tema de la reforma agraria; indudablemente ello dependía de la persona que lo tratara y del tono en que lo hiciera. Hoy en día todos reconocen la necesidad de una refor-



ma agraria y más aún cuando la Carta de Punta del Este la establece como condición previa para recibir la « cuantiosa » ayuda de la Alianza para el Progreso.

Así entendida, así concebida, la reforma agraria ha perdido todo su contenido revolucionario, tanto que para hablar con propiedad debemos referirnos a una verdadera reforma agraria para distinguirla de las que no lo son.

Al respecto, compartimos lo afirmado por el conocido economista norteamericano, Solón Barraclough: « Sólo cuando el orden político existente ha sido amenazado en forma más amplia, no tan sólo en el aspecto agrario, puede esperarse una reforma. »<sup>4</sup>

Tal aseveración es tan cierta, que las pocas medidas interesantes que se han tomado en el país, han sido adoptadas en situaciones donde el conflicto amenazaba tomar proporciones nacionales. Pruebas al canto: cuando Hugo Blanco logra movilizar a los campesinos del valle de la Convención, en tal forma que el departamento del Cuzco se conmueve y ocurren manifestaciones de apoyo de parte de las instituciones progresistas, la Junta de Gobierno de entonces, por decreto ley 14444 de marzo de 1963, ordena la aplicación de la Reforma Agraria en el Valle mencionado. Nótese bien, solamente para el valle convulsionado.

Si hubiera habido real intención de hacer reforma agraria, no hubiera sido menester el preparar un largo articulado para darle carácter de ley, hubiera bastado que se diera el cumplimiento a los dispositivos constitucionales vigentes. Por ejemplo para nosotros bastaría la justa interpretación y aplicación del artículo 34 de la constitución actual, el que a la letra dice: « La propiedad debe usarse en armonía con el interés social. La ley fijará los límites y modalidades del derecho de propiedad ».

¿Acaso casi toda la historia agraria del Perú republicano se resume en la palabra *explotación*, o quizá en esta otra: *despojo*? De haberse aplicado tal precepto constitucional —y obsérvese que la ley ordena, no da alternativas— cuán pocos se hubieran librado de la confiscación de sus predios.

Nos preguntamos. De haberse cumplido los artículos 208 y 209 de la Constitución, que llegan a la constitución vigente como un aporte de la de 1920; de haberse cumplido, repito, ¿se hubieran sucedido los actos de despojo en desmedro de las comunidades de indígenas?

Despojo en que la ley de reforma agraria actual cree, cuando en su artículo 131 dice: « Todos los actos de transferencia del dominio de tierras pertenecientes a Comunidades, realizados a favor de terceros y cuyo título original de transferencia a dichos terceros sea posterior al 18 de enero de 1920, son nulos ». ¿ Se hubieran producido?, repito. Indudablemente, NO. Y como sustancialmente sigue siendo el grupo de siempre el que realmente gobierna desde hace muchos, pero muchísimos años, no creemos que una ley, así se llame de reforma agraria, vaya a cambiar lo que la Constitución de la República, después de tantos años de vigencia, no pudo transformar.

Valgan verdades, aparte de las acciones de reivindicación de tierras iniciadas por los campesinos, y que han significado un traslado de dominio cierto de manos del usurpador a manos de su legítimo dueño, ¿ qué otra acción ha permitido una restitución, fijarse bien, digo restitución, sin que previamente no haya tenido que premiarse al usurpador con una indemnización ?

La ley de reforma agraria vigente cumplirá el 21 de mayo del año en curso dos años de vigencia, y a tenor de la información que obra en nuestro poder es muy poco lo que se ha hecho. Es verdad que hay una disculpa, la ley no permite hacer más.

#### *Alcances y limitaciones de la ley de reforma agraria*

Luego de los alcances hechos en los párrafos anteriores casi parecería no valer la pena el dedicar algunas líneas al instrumento legal mediante el cual se pretende resolver el problema agrario. Pero como no basta decir esto o aquello no es bueno para que realmente así sea, sin entrar en mayores detalles y en acto que no significará esfuerzo alguno, destacaremos los aspectos más importantes de la ley.

A tenor del capítulo IV, intitulado « de los regímenes de excepción », los latifundios costeros no serán tocados (artículos 38, 39 y 40). No obstante en el mismo capítulo el artículo 41 daba una posible salida al establecer: « Las explotaciones agrícolas a que se refieren los artículos 38 y 39 podrán convertirse en cooperativas conforme a la legislación de la materia.

4. Curso de capacitación de profesionales en reforma agraria, Chile, 1963 : « Lo que implica una reforma agraria. »



El Estado fomentará esta transformación. Participarán en estas cooperativas los obreros y empleados de los establecimientos afectados ».

Entonces, cuando fue promulgada la ley que nos ocupa, pensamos que podía ser una salida; pero como tal transformación debía obrar de acuerdo con « la legislación de la materia », esto es, la legislación sobre cooperativas, y tal legislación estaba en preparación, tuvimos que esperar a que esta viera la luz; cosa que sucedió en el mes de diciembre del mismo año, y entonces fuimos nosotros los que vimos la luz. Parecía cumplirse el adagio popular: « hecha la ley, hecha la trampa ». Pues bien se dio la ley general de cooperativas que lleva por número 15 260, y que refiriéndose en forma expresa al artículo 41, líneas arriba transcrito, en pocas líneas —léase palabras— lo hace inaplicable. Obligadamente tenemos que copiar tal cual el mencionado artículo. Artículo 72... e) « Los predios dedicados a cultivos industriales comprendidos dentro del régimen de excepción establecidos por la ley 15 037 de reforma agraria, que no cumplan con los requisitos que se necesiten para inafectación de sus tierras, podrán ser adquiridos por las cooperativas que la mayoría de los servidores de la empresa constituyan para mantener la unidad de explotación. Igualmente procederá la transformación de la empresa industrial agrícola en cooperativa, cuando así lo soliciten los empresarios y la mayoría de sus servidores. Para que proceda la organización de la cooperativa y la adquisición del fundo, será necesario que, en cada caso, se pruebe la factibilidad técnica, económica y financiera del proyecto, mediante los estudios que al efecto deberán realizar, previa y conjuntamente, los Institutos Nacionales de Reforma y Promoción Agraria y de Cooperativas ». Como los subrayados son nuestros, el lector se habrá ya percatado de cómo los mismos legisladores borrarán con una mano lo que hicieron con la otra. Resultaba ahora que los propios, que los mismísimos dueños debían ser los llamados a decir: « quiero que me quiten mi predio y lo cooperativicen », amen que se pretende inexplicablemente que los servidores de un latifundio azucarero de las características de los nuestros, esto es con un elevadísimo activo fijo, se encuentren en condiciones de « adquirir » tal pertenencia. Por otro lado, en la primera parte se pretende dar un paso adelante, señalando que tales predios « podrán ser adquiridos por las cooperativas », como si éstas necesitaran permiso alguno para así hacerlo siendo personas jurídicas regidas por los códigos de la república.

Por el artículo 25, las empresas agrícolas o ganaderas organizadas en sociedades podrán, mediante un simple juego de traslado de acciones, disminuir aún más los alcances de la ley en lo que a expropiaciones se refiere. Desde ya se tienen noticias que se han venido produciendo tales « ajustes » a fin de burlar la ley. El mencionado artículo, en la parte que nos interesa, dice: « Cuando se trate de un predio cuya propiedad pertenezca a una sociedad o a un condominio, para los efectos de la afectación no se le considerará como un solo predio, sino que se tomará en cuenta lo que a cada socio o condómino corresponda proporcionalmente de acuerdo con su participación en la sociedad o condominio... ».

El artículo 30 contiene un sistema de escalas progresivas a operar para la afectación de predios. Dichas escalas permitirán una expropiación muy reducida del área bajo cultivo. Según apreciaciones de personas entendidas en la materia, en la región costera tan sólo podrá expropiarse para fines de reforma agraria el 7,2 % de la superficie cultivada. Ello se deduce no tan sólo de la aplicación de las escalas mencionadas, sino también de que ya el artículo 39 sobre los regímenes de excepción no permite la afectación de grandes predios situados en la región, y aún de la posibilidad de los propietarios de predios de aumentar el área no afectable acogiéndose a lo establecido en el artículo 31.

Para la región serrana, de cumplirse lo prescrito por los artículos 130 y 131 referentes a la nulidad de los traslados de dominio de tierras del patrimonio comunal a terceros, y su consiguiente devolución a dicho patrimonio, creemos que se habrá dado un gran paso. No obstante, estimamos que los latrocinios ocurridos se han perfeccionado de tal manera que los actuales propietarios podrán defender « sus derechos » con cierto éxito y aún más si cuentan, como creo que cuentan, con la complicidad del poder judicial, con salvo muy escasas excepciones.

A efecto de considerar las áreas sujetas a expropiación en la sierra, el Consejo Nacional Agrario —órgano supremo de la reforma agraria— ha considerado para la región un límite inafectable de 5 000 hectáreas, habiendo, al efecto de homogenizar las bases de cálculo, transformado las tierras de cultivo en tierras de pasturas mediante un coeficiente de equivalencias según los casos más representativos. Es en esta región, en la que persisten formas antisociales más agudas en las relaciones de

producción, donde las expropiaciones cobrarán más significado; no obstante, a tenor de lo establecido por el artículo 34 que permite la ampliación de los límites de inafectabilidad hasta el cuádruplo a los propietarios que cumplan con ciertos índices enumerados en el artículo 23, es posible que se reduzca la cantidad de hectáreas sujetas a expropiación. En realidad, mucho depende de la interpretación que se haga de tales índices.

El capítulo II referente al « Procedimiento de afectación » nos pone alerta en cuanto a una ley que permite un trámite moroso para proceder a la expropiación (artículos del 62 al 74 inclusive).

Mediante el artículo 50 se establece un procedimiento *sui generis*: « La ejecución de la Reforma Agraria se llevará cabo por zonas cuya determinación será establecida por Decreto Supremo, previo informe del Instituto. « Que nosotros sepamos, no ha habido casos en la historia de reformas agrarias por zonas. Nosotros conocemos de cerca —por estudios realizados *in situ*— las reformas agrarias de Bolivia, Cuba y México, reformas ocurridas en nuestro continente y que se han ajustado a lo que preconiza el conocido economista Jacques Chonchol: « La Reforma Agraria debe ser un proceso masivo, rápido y drástico de redistribución de los derechos sobre las tierras y sobre las aguas »<sup>5</sup>.

Pero, en el Perú, la reforma se hará por zonas; por tanto no será un proceso masivo, y menos aún rápido por haberse creado todo un mecanismo poco expeditivo, y menos aún drástico por cuanto se contemplan regímenes de excepción, se mantienen los sistemas de uso indirecto de la tierra sin eliminar la nefasta dualidad —tenedor-propietario— y se premia con indemnizaciones « jugosas », a tenor de lo establecido por el artículo 75 a los terratenientes. Por otro lado, la reforma nuestra no redistribuye los derechos sobre las aguas al convalidar los « derechos adquiridos » sobre este elemento indispensable para la agricultura (artículo 110).

No exige mucho esfuerzo el imaginar cómo los terratenientes ejercerán influencia sobre los encargados de determinar cuál será la próxima zona a ser escogida como « zona de reforma ». No es difícil imaginar los ajetreos y preparativos que hacen los propietarios que conocen con cierta anticipación cuándo « les tocará el turno ». Pruebas al canto: como el artículo 75,

en su primera consideración referente a los criterios que normarán la valorización de los predios sujetos a expropiación, se refiere a que una cota a considerar será: « ... el promedio del valor declarado en los últimos 5 años anteriores a la afectación para los efectos de la acotación del impuesto predial rústico », los propietarios de predios que han venido pagando sumas irrisorias, han regularizado su situación, de manera que cuando llegue la reforma, esto es, cuando sea declarada zona de reforma agraria el área donde se encuentra ubicado su predio, puedan contar con un valor inflado y recibir así una indemnización cuantiosa. La tercera norma del mismo artículo permite también el que los propietarios inflen el real valor de sus predios al establecer que otro criterio a considerar para valorar el monto a indemnizar, será: « la tasación directa de acuerdo a los últimos aranceles del Cuerpo Técnico de Tasaciones del Perú ». Puesto que tal Cuerpo Técnico de Tasaciones, es una entidad privada, donde las fuerzas dominantes ejercen real control, entonces, como pudo observar el que esto escribe referente a los aranceles de la región de Puno, los mismos subieron en más de un 30 % de un año a otro, cuando ya se había pregonado que la próxima zona que sería declarada « zona de reforma », sería justamente la región de Puno.

Ya que hemos avanzado —inicialmente en forma tangencial— el análisis del artículo 75, por el cual se premiará a los propietarios con valores inflados, debemos referirnos a un último criterio de valorización igualmente negativo, igualmente destinado a favorecer a los terratenientes. Esta última norma establece: « La valorización de acuerdo a la apreciación del *rendimiento potencial de la tierra* formulada por el personal técnico del Instituto de Reforma y Promoción Agraria. « ¿Cuándo se ha visto que se efectúe una valorización de acuerdo al « rendimiento potencial »? Un bien vale en teoría económica cuando tiene un rendimiento actual, y es a este rendimiento al que debió referirse la ley.

No obstante, es en el artículo 77 de la ley donde se observa en forma grosera la intención de « servir en bandeja » una salida a los terratenientes. El mencionado artículo a la letra dice: « Para establecer el valor de las tierras

5. Curso de capacitación de profesionales en reforma agraria, Chile, 1963: « El desarrollo de América Latina y la reforma agraria. »

incultas u ociosas se determinará la productividad potencial de ellas y de ese valor se deducirá el monto de las inversiones que van a ser necesarias para darles productividad». Todo estaría muy bien, si no existieran desde hace muchos años artículos del Código civil (822, inciso 4) y leyes como la 11 061 y el decreto ley 14 197 que establecen « la pérdida o extinción de dominio » cuando las tierras se mantengan ociosas incultas o eriazas. No cabe entonces la expropiación por cuanto ella contraviene lo dispuesto en los dispositivos legales antes enunciados ; no cabe la confiscación porque de *facto* esas extensiones ociosas han revertido ya al dominio del Estado en cumplimiento al ordenamiento legal vigente. No obstante todo ello, haciendo tabla rasa de lo ya establecido y con buen criterio, se premiará a los acaparadores de tierra, a los que no han sido capaces de crear nuevas fuentes de trabajo y riqueza y han mantenido un bien sin darle una función social (recordamos el precepto constitucional).

Sentimos que el trabajo va perdiendo agilidad ante este análisis detallado y, por tanto, nos referimos en adelante tan sólo a los dispositivos que encierran mayor interés.

En el título VI de la ley encontramos aportes de interés sobre las Comunidades de Indígenas, a algunos de los cuales nos hemos referido en acápite anterior, como por ejemplo el referente a la nulidad de las transferencias de dominio ocurridas en detrimento del patrimonio comunal después del 18 de enero de 1920. Otro artículo dentro del mencionado título que creemos positivo es aquél por el cual se establece : « ... los comuneros sólo podrán tener individualmente el uso de la tierra dentro de los sistemas compatibles con la organización comunal o cooperativa. Los terrenos destinados a pastizales, las aguas y los bosques serán de uso común en beneficio de la Comunidad y de todos sus miembros ».

Mediante el artículo 163 se pretende mantener la dualidad : dueño de empresa de procesamiento o industrialización y por otro lado vendedores de materia prima, indudablemente ello referido a productos agrícolas o pecuarios. El artículo en referencia dice : « El Banco Industrial [señalamos que es entidad estatal] dará preferencia al otorgamiento de créditos a las industrias nacionales establecidas o por establecerse, que utilicen materia prima producida en su mayor parte por comunidades de

indígenas o por pequeños o medianos agricultores ajenos a la empresa industrial, especialmente si ésta les presta ayuda crediticia y técnica ».

Quien conozca el país, sabe perfectamente que, se trate del molino de pilar arroz o del molino de granos, se trate de la desmotadora de algodón, o de las industrias transformadoras de la leche, y aún de los ingenios azucareros que reciben caña para la molienda de terceros, existe una explotación de parte de la industria para con los proveedores de materia prima. Pues bien, estos actos, que son *vox populi*, han merecido el espaldarazo de la ley, premiándose a tales industriales, y aún a los que se animen a invertir en nuevas instalaciones y/o industrias, con una prioridad en el otorgamiento de créditos de un banco del Estado. Lo justo, lo técnico, lo acertado hubiera sido que la ley previera el pasaje de tales industrias a propiedad de los proveedores de materia prima, mediante un sistema cooperativo por el cual los proveedores de productos podían lentamente ir dejando un porcentaje de sus colocaciones hasta cubrir el monto valorado de las instalaciones. Allí están para atestiguarlo los ganaderos de Arequipa y Cajamarca, los productores de arroz de Pacasmayo y Yurimaguas, los algodoneros « enganchados » con « adelantos sobre cosecha » por las grandes firmas exportadoras. Y es que a la ley le falta un contenido doctrinario, le falta decir con su articulado y en la acción a qué tipo de sociedad se quiere arribar. Vacío éste totalmente explicable viniendo de donde viene la ley.

Si bien las expropiaciones serán pagadas con bonos según lo estipula el artículo 230, salvo los casos comprendidos en el artículo 233, dichos bonos podrán, en virtud del artículo 236 ser aceptados por los bancos estatales « hasta por el 80, 65 y 50 % de sus valores nominales » según el tipo de bono de que se trate, « en garantía de operaciones de crédito que sus tenedores deseen celebrar... ». Entonces el tan « cacareado » pago diferido no es tal. Pero hay aún más : según el artículo 231, tales bonos « tendrán la garantía del Estado sin reserva alguna... » Y nos preguntamos ¿ por qué tal favoritismo con los bonos de la deuda agraria ? ¿ Por qué no dar igual trato a los bonos de la deuda interna con que se paga un porcentaje de las pensiones que reciben empleados jubilados, viudas de funcionarios, etc. ? ¿ Es que la Constitución no ordena el igual trato ante la ley ?

Hay sin lugar a dudas muchos otros artículos realmente negativos, como algunos hay positivos. Lo que vale en última instancia es la ley como un todo orgánico y coherente, y en tal sentido la misma puede ser calificada de conservadora. Y lo que vale, aún más, es la real intención de « hacer » reforma agraria. Nosotros compartimos la creencia con muchos otros peruanos de que la reforma agraria, tal como van las cosas, la harán los campesinos, los mismos que mediante las recuperaciones de tierras acaecidas en los últimos años, han ya expresado su voluntad de decir ¡ Basta !

### Nuestro planteamiento

Queremos iniciar este último capítulo, repitiendo con Marx: « Los economistas nos explican el proceso de producción en condiciones dadas; lo que no explican, sin embargo, es cómo esas mismas condiciones son producidas, es decir, el movimiento histórico que las genera. »<sup>6</sup>

Aceptamos dos premisas fundamentales: —La reforma agraria debe inscribirse dentro de un programa general de desarrollo; —El desarrollo económico sólo es posible en presencia de cambios estructurales y mentales de gran envergadura, cambios a los cuales se oponen tanto las oligarquías nacionales como el imperialismo internacional que las nutre y soporta. Dicho lo anterior, se colige que el paso a dar, para quebrar la estructura y posibilitar el desarrollo, es la insurrección, es la toma del poder.

Nosotros conocemos en el continente latinoamericano tres casos de reforma agraria: los ocurridos en Bolivia, Cuba y México, y encontramos en ellas, entre muchos aspectos, dos rasgos característicos: todas fueron acompañadas o antecedidas por un proceso insurreccional, todas fueron confiscatorias.

Tal como hemos presentado la realidad peruana, lo cual creemos haber hecho con objetividad, todo parece indicar que el tan ansiado cambio pasa por el camino de la revolución. La experiencia del continente, y aun la experiencia mundial, parece confirmarlo. En tal sentido, hemos creído oportuno, aportar la siguiente cita tomada de Paul Baran: « ...el desarrollo económico, históricamente, siempre ha significado una transformación de vasto alcance en la estructura económica, social y política de la sociedad, en la organización dominante de la producción, de la distribución y del consumo. El desarrollo económico siempre ha sido impulsado por clases y grupos interesados en un

nuevo orden económico y social, encontrando siempre oposición y obstáculos por parte de aquellos que pretenden la preservación del *status quo*. »<sup>7</sup>

La reforma agraria plantea tales cambios que los grupos dominantes evitan se produzca, sobre todo, si nos estamos refiriendo a un proceso que, como lo afirma Galbraith, « ...es un paso revolucionario, que trasmite el poder, la propiedad y la condición social de un grupo de la comunidad a otro. »<sup>8</sup>

El mismo profesor Galbraith, refiriéndose a las posibilidades de que se de un proceso de reforma agraria mediante una ley, continúa para afirmar: « Si el gobierno del país está dominado por grupos de terratenientes, o si éstos tienen gran influencia sobre él, no es de esperar que, toda vez que esos grupos son los que están perdiendo sus prerrogativas, dicho gobierno promulgue una legislación agraria efectiva como un acto de gracia. La mejor garantía de una reforma agraria —y espero personalmente que ésta sea ordenada y pacífica— reside en un gobierno popular que verdaderamente desee las reformas. »<sup>9</sup>

En el Perú, los terratenientes no tan sólo tienen influencia en el gobierno, sino que ellos mismos están en el gobierno; por lo tanto, el instrumento legal que pretende modificar la estructura de la tenencia de la tierra, mal intitulado de reforma agraria, no significará, no comportará esa transferencia de la propiedad, el poder y la condición social que acertadamente señala el profesor Galbraith.

Una vez aclarados los conceptos antes formulados, creemos menester puntualizar, que los criterios que habremos de desarrollar luego, alcanzan vigencia en presencia de un gobierno nuevo, vale decir de un gobierno revolucionario.

Como la reforma agraria, hemos dicho, debe inscribirse dentro de un plan de desarrollo, y como no se admite en el momento presente que un plan no avizore un objetivo al cual se pretende arribar, a un tipo de sociedad que se pretende conformar, nosotros, fijando posición, afirmamos como nuestro planteamiento el

6. Karl Marx, *Miseria de la filosofía*.

7. *La economía del crecimiento*. Fondo de cultura económica. México, 1964.

8. J.K. Galbraith: « Conditions for economic change », « Under-developed countries », *Journal of farm economics*, noviembre, 1951.

9. *Op. cit.*



ordenar medios y recursos en forma racional para informar una sociedad socialista. Dentro de tal criterio, haremos algunos alcances de orden general.

Consolidado el poder político en base al acatamiento del mandato popular, este procederá, en cuanto al sector agrícola se refiere a :

—Crear una agricultura renovada que se encamine de formas individuales a las formas colectivas, pasando de formas asociativas simples a formas más complejas.

—Tales formas asociativas permitirán un uso racional de los recursos de todo orden, mediante la aplicación de la técnica de concentración de los factores productivos —economía de escala—. Hay que recordar que en el caso de los latifundios costeros el trabajo en los mismos es de corte colectivo ya que exige una alta racionalización —sobre todo la explotación cañera—, entonces, la transición a una forma asociativa no se hará difícil, más aún contando con el apoyo de los trabajadores. En el caso de las comunidades de indígenas, las persistencias del espíritu comunitario permitirían igualmente acelerar el proceso de socialización.

—La utilización de la mano de obra en estado de subempleo, que en los primeros estadios del proceso no podrá ser totalmente absorbida por el proceso productivo, para producir mediante las inversiones en trabajo —utilización del recurso abundante para crear el recurso escaso— las obras fundamentales de infraestructura que el desarrollo exige. Recordamos aquí, que el indígena peruano ha heredado de sus antepasados precolombinos la costumbre de trabajar en forma espontánea y común, todas las obras consideradas como de beneficio general —*minka* o *minga*—. El año anterior pasado las jornadas ofrecidas por los pueblos mediante dicho sistema, pasaron del millón.

—La creación de industrias para la agricultura, principalmente de fertilizantes y utensilios de labranza.

—La formación de cuadros de animadores capaces de estimular la participación consciente de la población en la tarea de la construcción del socialismo.

Veamos someramente ahora, con un criterio global —intersectorialmente— cómo se relacionaría el proceso de reforma agraria con la economía toda.

En conocimiento de que la teoría económica considera que la formación de nuevo capital exige un nivel elevado de ahorro, procederemos al razonamiento siguiente :

Conocemos que el ahorro nacional ( $An$ ) es igual al ahorro interno ( $Ai$ ) más el ahorro externo ( $Aex$ ):

$$(1) An = Ai + Aex$$

Pero el ahorro interno ( $Ai$ ) es igual al ahorro voluntario ( $Av$ ) más el ahorro forzoso ( $Af$ ), el cual se realiza al nivel de las personas, de las empresas y del Estado :

$$(2) Ai = Av + Af$$

El ahorro externo ( $Aex$ ), a su vez, está conformado por las inversiones que realiza otro país, las donaciones que se reciben, los ingresos o renglones invisibles como el turismo.

Pues bien, el Estado deberá actuar sobre dichos parámetros en orden a controlar primero su economía, esto es, romper la dependencia marcada para con el sector externo y posibilitar se liberen todas las fuerzas antes constreñidas.

Prosiguiendo con las ecuaciones, anotamos que el ahorro voluntario ( $Av$ ), como parte del ahorro interno ( $Ai$ ), es función o depende de la distribución de la renta, de cómo está distribuida la renta en el país, y como en el Perú se da una repartición altamente desigual, se produce el fenómeno a que hemos hecho referencia en capítulo anterior, sobre la propensión al ahorro o al consumo según los niveles de ingreso. Básicamente, para las mayorías nacionales que poseen un nivel de ingreso muy bajo, la ecuación sería :

$$(3) Rp = C$$

Donde la renta personal o ingreso ( $Rp$ ) es igual al consumo ( $C$ ), en otras palabras, todo lo que una persona tiene por ingresos —a un nivel bajo— lo destina al consumo, careciendo de capacidad de ahorro.

En cambio, las personas que poseen altos niveles de ingreso, que son la minoría en el Perú, responderían a la siguiente ecuación :

$$(4) Rp = C + A$$

Donde la renta personal ( $Rp$ ) es igual al consumo más el ahorro ( $A$ ), esto es, que las personas que detentan altos niveles de ingreso destinan una parte del mismo al consumo y el saldo constituye el ahorro.



Pues bien, en teoría económica se acepta que todo ahorro se traduce en una inversión posterior, siempre que no sea destinado a un consumo diferido o bien al atesoramiento. Reemplazando en la ecuación (4) el ahorro ( $A$ ) por la inversión ( $I$ ), tendríamos:

$$(5) R_p = C + I$$

Esta última ecuación (5) corresponde como queda dicho a las minorías privilegiadas, las cuales destinan sus ahorros e inversiones a fines ajenos al desarrollo.

Una vez comprendidas las anteriores formulaciones, analizaremos las condiciones a operarse a fin de lograr una elevada tasa de ahorro y luego de inversión capaz de significar el camino hacia el desarrollo.

El economista Paul Baran, refiriéndose a la formación del capital, expresa su teoría del excedente económico potencial, el cual se expresa por: « La diferencia entre la producción que podría obtenerse en un ambiente técnico y natural dado con la ayuda de los recursos reproductivos utilizables, y lo que pudiera considerarse como esencial. »<sup>10</sup>

Estamos, entonces, jugando con dos parámetros: por un lado la producción y por el otro el consumo; justamente los dos términos excluyentes de la ecuación, vale decir, si producimos más, tenemos más para consumir; pero si destinamos una mayor parte al consumo, en la misma medida estamos restando posibilidades de ahorrar, y luego de invertir.

No obstante, para alcanzar la utilización del excedente económico potencial, deben haberse ya producido cambios sustanciales en las estructuras de la producción como en las de distribución y de consumo.

Siguiendo el desarrollo de las ecuaciones, al producir cambios sustanciales en el agro, mediante una reforma agraria profunda, al transferir la tierra, estamos transfiriendo los ingresos que ésta genera y en la misma medida permitiendo que las grandes mayorías que

antes no podían ahorrar, y por invertir (ecuación 3), se encuentren en condición de hacerlo (ecuaciones 4 y 5).

Mediante dicha transferencia de renta logramos:

a) La creación de un mercado amplio dotado de poder de compra, capaz de estimular el desarrollo del sector industrial;

b) Facultar que el Estado, mediante el ahorro forzoso público —cargas impositivas—, pueda transferir parte de ese mayor ingreso del que gozan las mayorías al desarrollo del sector industrial. Por otro lado, aparte de la necesidad de dicha transferencia para producir una alta inversión en el sector industrial, si dejáramos a los campesinos el íntegro de la nueva renta, la insuficiencia de bienes y servicios en una primera etapa, en proporción al nuevo nivel de renta, degeneraría en inflación.

Si a todo lo dicho añadimos el hecho de que, durante el proceso, ya el Estado ha nacionalizado las industrias claves, eliminando todo tipo de trabajo improductivo, el excedente económico potencial, del que nos habla Baran, será muy elevado, pudiendo afirmar que el camino hacia el desarrollo y hacia la consecución de una sociedad nueva por un hombre nuevo habrá comenzado a ser recorrido.

No es que creamos la tarea tan simple como queda esbozada; sabemos que la lucha habrá de ser librada tanto en el frente interno como en el externo, y es justamente porque la tarea es ardua que debemos iniciarla cuanto antes y en la misma medida prepararnos para estar a la altura de las responsabilidades que el momento histórico exige.

Queda aún mucho por decir, no creemos haber dicho todo ni mucho menos, cabalmente la última palabra la tiene el pueblo. A él nos remitimos.

10. Paul Baran, *La economía política del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

# Perú : revolución : insurrección : guerrillas.

## *Nota introductoria*

*El problema de la vida y la muerte es tan sólo uno, aunque importante, entre los muchos que se le plantean a diario al combatiente revolucionario latinoamericano. Algunos hemos quedado con vida, otros han muerto. Podría haber sido diferente, y sería un muerto quien hoy escribe, mientras que quizás camaradas de innegable mayor valor, que hoy yacen muertos, estarían con vida y combatiendo.*

*Hay también el problema de la responsabilidad frente a la tarea, que lo es todo, y que, a la vez, debe resultar no ser problema, ser tan sólo existencia normal, quehacer cotidiano y regular.*

*¿Y qué decir de la necesidad de objetividad, de la obligación de ser realista y de la responsabilidad de la crítica y la autocrítica? ¿Lugares comunes; frases hechas y huecas, manidas y carcomidas? ¿Y dejar pasar el año 1965 para que lo entierre el tiempo y los recuerdos novelescos, y escribir quizás un verso, o una canción para que no se olvide lo subjetivo? Primero digo: ¡maldita sea, no! y cualquier cosa menos dejar de hacerle frente a la responsabilidad de analizar con los hechos en la mano, la ideología revolucionaria y el método marxista, la experiencia insurreccional de los últimos meses; y luego digo: que vengan los versos, que se produzcan mil canciones combativas, pero que no se olvide que el deber primero y la tarea de hoy es no permitir que nos gane la inercia y dejar pasar la experiencia sin su análisis y su crítica.*

*¿Habrá quizás quien quiera también inmolarse los más elementales principios revolucionarios en el altar de la «táctica» y de la «solidaridad» y por ello nos pretenda acusar de hacerle el juego a la burguesía, al imperialismo y a las fuerzas de represión al llevar adelante el análisis y la crítica? Digamos de estos compañeros, si mañana aparecieran con dichos planteamientos, que están sensiblemente equivocados, y no digamos más que la Revolución se ocupará de acallar sus voces.*

## *Algunos antecedentes*

El signo del Fidelismo preside los últimos siete años de experiencia revolucionaria peruana. Difícilmente podría haber sido de otra manera. La endebles teórica y organizativa de las agrupaciones de izquierda, combinadas con la vehemencia y las ansias de hacer justicia han hecho su experiencia. La herencia del Fidelismo mal entendido es el foquismo guerrillero y los ejemplos clásicos peruanos son también parte del bagaje revolucionario latinoamericano.

Antes de caer en el riesgo de no ser bien interpretados, expliquemos en dos palabras con qué concepto de foquismo vamos a trabajar esta elaboración teórica. La idea principal es tomada equivocadamente del libro de Ché Guevara, *La guerra de guerrillas*, en tanto de allí se entiende que no es necesario que estén dadas todas las condiciones que se requieren para emprender la lucha, ya que el foco guerrillero las puede ir creando. ¿Exactamente de qué condiciones se trata, y de qué manera se realiza la proyección y adaptación correcta de este enunciado a cada

libre situación concreta? es el aspecto antojadizo y de las interpretaciones. Naturalmente hay algunos elementos adicionales, también importantes para redondear la noción. Entre éstos, por ejemplo: la necesidad de creer en la omnipotencia del foco, que —claro está— como en la Revolución Cubana, tiene que tener como final lógico la huída del enemigo y el triunfo en medio del alborozo generalizado; la necesidad de que el proceso se dé en ausencia de un movimiento de masas, porque éste —una de las condiciones necesarias— no existe al partir y se tiene la esperanza de crearlo sobre la marcha. Es decir, todo lo cual debe explicarse al nivel de una interpretación incompleta y defectuosa del proceso revolucionario cubano. A muchos camaradas cubanos les cabe culpa en tanto ellos informalmente, inconscientemente y por falta de una comprensión cabal, difundían consignas equívocas como aquellas de los doce hombres de la sierra, las condiciones de superhombre de Fidel y el paralelismo entre la Sierra Maestra y la Cordillera de los Andes. Esto a innumerables revolucionarios peruanos, ganados por el tonismo del momento y faltos de capacidad de análisis y formación teórica, les hacía pensar que bastaba reunirse doce y que más quizás hasta sobrarán, o que era suficiente sentirse predestinado y con condiciones superhumanas o por último simplemente instalarse en cualquier contrafuerte andino, para repetir la hazaña del pueblo de Cuba que derrocó a Batista y en una sola operación ininterrumpida produjo el parto socialista en la Isla Gloriosa.

Claramente se puede ver entonces cómo se complementan y se entrelazan los diferentes elementos para dar los fundamentos teóricos del concepto de foquismo guerrillero. A todo ello debe agregarse una noción que también ha sido difundida por un sector de opinión cubano: la de la «no excepcionalidad de la coyuntura cubana». Así pues los revolucionarios peruanos que llevaron a cabo los procesos insurreccionales que examinaremos a continuación se sentían situados dentro de condiciones como las cubanas del 58 y ellos miembros de un movimiento como el 26 de julio y su ubicación como la de un paraje de la Sierra Maestra en la provincia de Oriente, y sus propias capacidades como las de Fidel, el Ché, Camilo y Raúl y más no, porque más no era sino el calibre, la cantidad y tipo de las armas y algunos aspectos logísticos, a veces ni esto mismo.

Los procesos que vamos a examinar a continuación, a manera de antecedente, son los

siguientes: 1) Jauja, en mayo de 1962; 2) Convención y Lares, entre 1962 y 1963; 3) Huacrachuco, a principios de 1963 y, 4) Puerto Maldonado, en mayo de 1963. Examinaremos brevemente tres de ellos y dejaremos sin tocar el de Huacrachuco, del cual se sabe bien poco, y sólo indicaremos que a nuestro entender el grupo de aproximadamente una docena de universitarios que realizó la acción, fue debelado en el curso de unas horas y sin pérdida de vidas por ninguno de los dos bandos. De los cuatro fue indiscutiblemente el de menor importancia y proyecciones, a la vez que también el más elemental y foquista.

1) *Jauja, mayo de 1962.* La experiencia de Jauja es foquismo puro. El desarrollo de los acontecimientos fue el siguiente: un cuadro de izquierda, en ese entonces militante del POR, una de las fracciones trotskistas existentes en esa época, se conectó, primero a nivel amical y luego a nivel conspirativo con un oficial, con grado de subteniente, de la Guardia Republicana, que hacía servicio en la cárcel de Jauja<sup>1</sup>. El oficial, que tenía a su cargo la cárcel y un destacamento de unos quince hombres, fue quien propuso el levantamiento, y para ello quería contar con el respaldo de una organización política. El dirigente sindical efectuó dos o tres intentos de conseguir el compromiso de su organización, pero ésta se resistió manteniendo serias reservas sobre todo el proyecto. Ambos tenían gran coraje y voluntad revolucionaria, muy escasa formación teórica y nula capacitación guerrillera. En el curso de unos seis meses, entre Jauja, residencia del oficial revolucionario, y Lima, residencia del dirigente sindical, se realizaron tres o cuatro viajes, en cada uno de los cuales conversaron algunas horas sobre «todo», animándose y conjurándose uno al otro. El plan era por lo demás elemental y simple; consistía en comprometer el respaldo de determinados dirigentes campesinos de la zona, alzarse en Jauja y constituirse como foco guerrillero en las inmediaciones de la Selva Alta. El oficial había tomado contacto con dos dirigentes campesinos y había cumplido con el mínimo de conversaciones. Todos asentían, todos estaban de acuerdo en la necesidad de producir acciones insurreccionales y constituir focos guerrilleros. Surgió entonces como muy decidido un dirigente comunal<sup>2</sup> con cierta

1. Jauja es la capital de la provincia del mismo nombre en el Departamento de Junín en la Sierra Central del Perú, a unas cinco horas por carretera de Lima y a unos treinta minutos de Huancayo, capital de Junín.

2. Dirigente comunal: dirigente de una Comunidad de Indígenas, forma de organización tradicional integrada por campesinos paupérrimos.

trayectoria de lucha, aunque igualmente de nula capacitación guerrillera y de aún más escasa formación teórica. Cumplidos estos compromisos se extendió la participación a un grupo de estudiantes de secundaria de la ciudad de Jauja que, aunque no se tenía intención de que participaran armados, servirían de acompañamiento agitativo en la primera fase de las acciones. Este grupo lo constituían unos doce muchachos llenos de coraje.

Un día antes de la fecha fijada para comenzar las acciones el dirigente sindical viajó de Lima a Jauja y esa noche se reunió con el oficial revolucionario y con el más combativo de los dirigentes campesinos. Se hizo conocer que dos maestros, que durante un tiempo habían vacilado respecto de participar o no, finalmente habían decidido echarse atrás aludiendo una serie de razones personales. Se aseguró sin embargo la participación de otros dirigentes campesinos y se acordó que todos los insurrectos se reunirían a las 5 am., en el punto prefijado, para comenzar las acciones.

Las acciones planteadas eran elementales: el oficial tomaba la cárcel y con ayuda de los conjurados desarmaba y encarcelaba a los soldados y con estas armas se dotaba a los combatientes revolucionarios. Se tomaban luego las otras dos comisarias de policía, se expropiaban los dos bancos y con armas y dinero se partía en retirada hacia las quebradas de las laderas orientales de los Andes a instalar el foco.

El desenlace fue también elemental: a la mañana siguiente no se presentaron sino dos de los dirigentes campesinos, cuando a través de éstos aproximadamente unos diez habían asegurado hasta el día anterior su participación. Unos adujeron que tenían que ir a recoger su ganado del monte, otros que habían tenido que viajar a un pueblo vecino por razones del trabajo y en fin otros ni siquiera se molestaron en ofrecer explicación alguna. Los maestros habían desertado un día antes y todo ello motivó que, en la madrugada del día que debía comenzar la insurrección, no hubieran sino los cuatro actores principales. Se esperó un tiempo y mientras se vacilaba si proceder adelante con las acciones o no, se hicieron presentes los estudiantes. Estos, llenos de inconsciencia y de coraje, decidieron en pocos minutos su participación armada, alentaron al grupo y terminaron todos por decidir seguir adelante.

Las acciones comenzaron con tres horas de atraso pero el grupo « guerrillero » no tuvo

mayor dificultad para asaltar la cárcel, las dos comisarias y uno de los bancos<sup>3</sup>. Finalmente, rumbo al Este, el grupo se retiró en un automóvil y una camioneta expropiados como punto final de las acciones urbanas. El viaje motorizado duró más o menos unas seis horas hasta un pueblo en donde el camino terminaba. En este lapso, de Jauja las autoridades avisaron a Huancayo y desde allí salió un destacamento de cien Guardias de Asalto en « jeeps » y camiones militares. Este destacamento represivo llegó al mismo pueblo al final del camino sólo dos horas más tarde que los insurrectos. Desde allí comenzó la persecución a pie.

El grupo insurrecto se había dividido en dos, uno conformado mayormente por los estudiantes iba adelante, el segundo conformado por los dirigentes iba atrás, arreando dos burros que cargaban las armas sobrantes, el dinero y algunos pertrechos. El contacto con las « fuerzas del orden » se produjo al final del día y con las últimas luces, en momentos en que se coronaba una cumbre desde donde se inicia el descenso hacia la zona más protegida de la Selva Alta, comenzó una muy desigual batalla.

El combate duró unas horas. Le costó la vida al oficial Vallejos cabeza del grupo revolucionario y al dirigente campesino Mayta, que, habiendo caído herido, fue tratado brutalmente hasta que murió en el camino de regreso. Los estudiantes se dispersaron, algunos cayeron presos horas más tarde en los alrededores y el resto se fue entregando en Jauja mismo durante los días subsiguientes. El dirigente sindical-político trotskista Rentería cayó también preso al final del tiroteo junto con el otro dirigente campesino y algunos de los estudiantes. Todos fueron encarcelados y mantenidos presos sin juicio alguno.

Estos hombres llenos de coraje, de valor y de « voluntarismo revolucionario », se alzaron por la revolución socialista y así lo expresaron pública y personalmente a los cientos de jaurinos que presenciaron las acciones en la cárcel, en las comisarias y en el banco. ¿ Qué tipo de razonamiento empírico los condujo a una acción tan bárbaramente equívoca ? Es

3. ¡ En el curso de las acciones que se mencionan, hubieron no pocos incidentes de tipo increíble, que no se reproducen porque no afectan el contenido descriptivo ni el análisis y más bien alargarían mucho el desarrollo y aunque servirían para dar una idea más cabal de la naturaleza de los hechos, quizás terminarían por hacer pensar a más de un lector que se trata de ¡ un relato novelado que nunca pudo ocurrir en la realidad !



algo que encontramos sin duda en los elementos que hemos enunciado al comienzo del trabajo : un desconocimiento casi total del método marxista y de la teoría revolucionaria, así como de los procesos reales de las revoluciones socialistas ; una deformación a partir de una interpretación equívoca del proceso cubano en particular y un aislamiento casi total de las masas.

2) *Puerto Maldonado, mayo de 1963.* La experiencia revolucionaria de Puerto Maldonado, casi exactamente un año después, es también un caso de foquismo, aunque los planes tácticos tuvieran relación —unilateral y equívoca— con las acciones de masas que realizaban los campesinos del Valle de la Convención y Lares en el Departamento del Cuzco.

Las acciones de Puerto Maldonado<sup>4</sup> se refieren al enfrentamiento entre la vanguardia táctica (unos seis combatientes), de un grupo expedicionario/revolucionario y las fuerzas armadas del Estado que esperaban su llegada.

El grupo revolucionario se encontraba constituido por aproximadamente treinticinco cuadros militares formados para la lucha guerrillera y que habían tenido, en general, una cierta capacitación política marxista, aparte de que, en algunos casos se trataba de camaradas con trayectoria de militantes en alguno de los partidos de la izquierda peruana, de donde se habían escindido por discrepancias que muy frecuentemente tenían relación con « la necesidad de producir acciones armadas ».

El grupo —enfrentado a una disyuntiva— había optado por la no incorporación al MIR<sup>5</sup> que por aquella época hacía la preparación de sus cuadros ; y había logrado un cierto respaldo que le había permitido atravesar clandestinamente el Brasil, armarse en Bolivia y llegar a la frontera selvática Perú-Boliviana.

El plan estratégico-táctico consistía en entrar armados al Perú, atravesar los 300 km de selva que separan la frontera de los valles donde actuaban los campesinos dirigidos por Hugo Blanco y prestarle a este grupo el apoyo militar que, se les hacía evidente, necesitaba. El grupo se constituiría en foco y a partir del foco y en combinación con las acciones de masas campesinas de la zona mencionada se iría desarrollando el proceso por la toma del poder. Los integrantes, todos hombres de gran valor y coraje, eran mayormente de extracción pequeñoburguesa y de las capas medias ; una minoría era producto de familias proletarias

y aún campesinas. Casi en su totalidad eran estudiantes universitarios.

La avanzada de seis combatientes que entró en la ciudad de Puerto Maldonado tenía el objetivo de toda avanzada : auscultar la situación e informar, salvando de riesgo al grueso de las fuerzas. Parecía hacerse necesario tomar contacto con la ciudad en razón de que se esperaba poder introducir a algunos de los combatientes dentro de la circulación normal y ritmo de vida de la zona con el fin de que hiciera los contactos con otras organizaciones y en especial con los grupos del FIR<sup>6</sup>, ligado a los cuales actuaba Hugo Blanco ; y también en razón de que muchos camaradas se encontraban enfermos, atacados de parásitos intestinales y especialmente por infecciones de *uta*<sup>7</sup>.

El desenlace debe ser examinado en perspectiva. Los acontecimientos del 15 de mayo fueron los siguientes : en las calles de Puerto Maldonado se produjo una escaramuza armada entre la avanzada y la policía local que se hizo presente para interceptarla. El desarrollo ulterior fue la persecución de los combatientes revolucionarios por las Fuerzas Armadas y por los hacendados de la localidad provistos de armas de caza. Estos grupos se encontraban advertidos desde días antes, pues la presencia de los guerrilleros en una zona selvática próxima de Puerto Maldonado y conectada con éste, los había denunciado. La cacería humana duró unos días, le costó la vida al joven poeta laureado y militante revolucionario Javier Heraud, integrante de la avanzada. Cayó herido Alaín Elías, otro de los combatientes, quien fue encarcelado junto con el resto. El grueso de las fuerzas pudo captar conversaciones radiales en onda corta entre los oficiales de las fuerzas

4. Puerto Maldonado es la capital del Departamento de Madre de Dios, en la región sudoriental del país ; limítrofe con Bolivia y colindante con la provincia de la Convención del Departamento del Cuzco. Se encuentra a orillas del río Madre de Dios, ya en pleno llano amazónico.

5. MIR : Movimiento de Izquierda Revolucionaria, se analiza en detalle más adelante.

6. FIR : Frente de Izquierda Revolucionaria, organización trotskista producto de la fusión de varios grupos muy pequeños y ligada al movimiento internacional trotskista. Se examina con mayor detalle más adelante, al tratar del proceso en los valles de la Convención y Lares.

7. Uta : microbio cuyo vector es un insecto parecido al transmisor del paludismo ; produce una enfermedad de la familia de la lepra, con llagas abiertas que se expanden y son muy difíciles de cicatrizar. Puede producir la muerte o la pérdida de la piel y el músculo adyacente, dejando el hueso al descubierto.



represivas en Puerto Maldonado y la Jefatura zonal en el Cuzco; comprendió claramente lo sucedido y optó por retirarse a Bolivia por una ruta más inhóspita que la recorrida meses antes. El plan quedó frustrado.

En Bolivia el grupo se dispersó y vivió un tiempo semiclandestinamente. Recibió cierta ayuda de algunas organizaciones de izquierda bolivianas y luego fue infiltrándose paulatinamente al Perú. Posteriormente tomaron el nombre de Movimiento 15 de Mayo y se constituyeron en el ELN (Ejército de Liberación Nacional). En este reagrupamiento las fuerzas habían quedado reducidas a aproximadamente la mitad; pese a que algunos de los combatientes apresados en las acciones de Puerto Maldonado ya se encontraban en libertad y se habían sumado también otros, una parte de los que no llegaron a combatir se había plegado y pasó a una actividad no militante. A este grupo del ELN lo volveremos a encontrar más adelante, cuando nuevamente comienza a producir acciones armadas.

Pese a que la concepción estratégico-táctica era evidentemente foquista y pese a que posiblemente los mismos elementos de crítica enumerados en el caso de Jauja, un año antes, pueden ser repetidos para este segundo proceso examinado, parece interesante señalar algunas diferencias que serían el fruto de una cierta maduración por vía de las aproximaciones. Así por ejemplo, el grupo de Puerto Maldonado concebía su desarrollo asimilado (o más bien podría decirse incrustado), dentro de un movimiento de masas que ellos consideraban en condiciones de ser suplementado por acciones de tipo militar revolucionario. Pero, ciertamente no se habían detenido a examinar la relación entre la situación y circunstancias de la zona Convención-Lares y el resto del país, ni tampoco las condiciones particulares y de detalle que se daban en la propia zona. El grupo había incorporado a su bagaje revolucionario importantes conocimientos en el aspecto de la táctica guerrillera, pero ciertamente no había ganado en perspectiva, en concepción nacional, en amplitud de miras y en la incorporación de una problemática que le es propia y obligatoria a todo grupo revolucionario. Un proceso revolucionario que se frustra porque alguien olvidó la llave para abrir la puerta que le permitirá a la revolución pasar a su etapa siguiente, es ciertamente un proceso que se encuentra encauzado muy lejos todavía de la concepción marxista y del desarrollo de las revoluciones socialistas. Todo proceso debe tener un mínimo

de impulso vital que no puede ser proporcionado por las acciones táctico-militares (guerrilleras o no), y que deviene de las condiciones objetivas y subjetivas del país.

No se tiene conocimiento de ningún documento crítico producido por el grupo de Puerto Maldonado ni por su heredero político, el Movimiento 15 de Mayo y el ELN, y se verá más adelante cómo este hecho ciertamente debe de haber contribuido a la reproducción de determinados aspectos de una línea táctica equívoca.

3) *Convención y Lares, 1962-1963.* La experiencia de los valles de la Convención y Lares<sup>8</sup>, difícil de examinar por su naturaleza más rica y compleja. Se le ha fijado en el tiempo de 1962, fecha en que se comienzan a desarrollar determinadas acciones conexas en Lima, a abril-mayo de 1963, fecha en que son apresados los dirigentes campesinos más importantes incluyendo al líder indiscutible: Hugo Blanco.

Para entender bien el proceso es necesario tener presente diferentes elementos. Por un lado, el aparato político del FIR que funcionaba en Lima y que, como hemos dicho, tenía ramificaciones internacionales de importancia. Por otro lado, las condiciones especiales que se presentaban en las relaciones entre clases en la zona de Convención y por último la ligazón que se presentaba entre las masas campesinas de la zona y el aparato político, a través de la persona de Hugo Blanco, cuadro revolucionario firista.

En Lima, el FIR había juntado un equipo teórico de regular calidad y había montado una organización militar, aún de carácter solamente urbano, que llevaba aproximadamente a unos sesenta cuadros. Con una concepción internacionalista, un tanto exageradamente ortodoxa, la organización internacional trotskista había desplazado —por acuerdo— sus mejores cuadros al Perú. Se habían hecho presentes en Lima y militaban activamente cuadros trotskistas de origen foráneo que cumplían celosamente las consignas de su organización. Periódicamente se hacían presentes los dirigentes máximos del aparato internacional que normalmente tenían residencia en el extranjero. Todo esto era absolutamente nuevo en el país y estaba rebasando rápidamente las condiciones política-

8. Los valles de la Convención y Lares quedan en la provincia de la Convención del Departamento del Cuzco. La provincia de la Convención, cuya capital es Quillabamba, se extiende a partir de la Selva Alta que se presenta de la ciudad del Cuzco hacia el Norte (Macchu Picchu). Es una zona agreste, poco poblada a excepción de los valles mismos.

mente subdesarrolladas a las cuales se encuentran acostumbradas las organizaciones peruanas de izquierda. Todo el aparato político se encontraba extraña y equivocadamente intermezclado con el comparativamente poderoso aparato militar y el conjunto muy débilmente conectado con el otro extremo de este eje revolucionario, el extremo campesino: los dirigentes cuzqueños y las masas de la provincia de la Convención.

En los valles de la Convención y Lares la estructura agraria determinaba una suerte de relación de producción sumamente interesante. Por un lado, los hacendados propietarios de extensos latifundios, mayormente incultivados (un total de 136 propiedades latifundiarias cuya extensión varía entre las 2 000 ha y las 152 000 ha y en los cuales sólo un 8 a 10 % de la extensión se encuentra cultivada), y por el otro lado los « arrendires, los allegados y los habilitados »<sup>9</sup>, el campesinado pobre de la zona sufriendo increíbles condiciones de explotación económica, de injuria, sometimiento y miseria. Allí se presenta muy bien asimilado y encubierto el aparato revolucionario del FIR y comienza el trabajo de organización sindical. En 1962, en momentos en que en Lima el aparato militar y político se encontraba en condiciones de pasar a la acción en los valles de la Convención y Lares, casi todas las haciendas contaban con una organización campesina en estado de ebullición. Los dirigentes del FIR en el campo, iniciaron la agitación por mejores condiciones, difundieron la consigna « Tierra o Muerte », decretaron las huelgas, conmovieron toda la región y condujeron el proceso hasta el borde mismo de la insurrección campesina. Las masas descontentas de arrendires, allegados y habilitados, los siguieron, respaldándolos absolutamente, y por la naturaleza de las condiciones y de la lucha obtuvieron una primera serie de resonados éxitos. Es fácil explicarse qué es lo que ocurre cuando masivamente campesinos, sujetos a una estructura como la descrita, entran en « huelga ». Esto significa no dar más trabajo gratuito al propietario, pero ocuparse en sus propias parcelas y para su propio beneficio, significa no pagar más arriendo, no entregar más productos al dueño, pero utilizar ese dinero para vivir mejor y esos productos para incrementar sus ingresos. No era lo mismo para los habitados, pero éstos se pliegan sobre todo en la esperanza de que el proceso terminaría por dotarlos de tierra a ellos también. Los hacendados huyen y a las fuerzas represivas se les hace difícil controlar un movimiento de esta envergadura, y en donde los infractores de la Constitución y el orden burgués eran, en

primer lugar, visiblemente, los propios latifundistas que estaban perpetrando una explotación no sancionada por las leyes capitalistas de la república.

En Lima, la organización comienza a actuar. Se expropiaron dos bancos en operaciones « comandos », perfectamente exitosas, y que estaban destinadas a proveer de fondos para la lucha revolucionaria. Luego de estas operaciones, la mayor parte de los cuadros debía trasladarse al Cuzco para entrar en contacto con la organización que trabajaba en el campo y seguir desarrollando una táctica que combinaba: las movilizaciones campesinas por la tierra, el tipo de organización sindical precaria y empírica que agrupaba a los campesinos alrededor de un líder y unas consignas muy elementales y el aparato militar guerrillero que estaba por constituirse.

El desenlace se dio ligado a las condiciones particulares de la estructura revolucionaria que se examina. En Lima surgieron serias discrepancias entre los miembros de la dirección política y aún más serias discrepancias entre éstos y el aparato militar, e inclusive, por último, condiciones de rompimiento entre este conjunto y la dirección internacional. Dos factores tuvieron marcadísima importancia en estos acontecimientos. Uno de ellos, la cuestión del destino de los fondos expropiados, su aprovechamiento, distribución, contabilidad y custodia; fue el punto principal que motivó el distanciamiento con la dirección internacional. El otro, la cuestión de la jerarquización y la comprensión cabal y profunda de la línea táctica a desarrollar, fue lo que motivó las discrepancias entre el buró político y la organización militar. En los momentos inminentes se planteó la cuestión de si era de veras necesaria una dirección política y si en todo caso, de existir, debía estar ésta por encima de la dirección militar. En estas circunstancias, un sector del aparato militar realiza una tercera expropiación bancaria actuando unilateral e inconsultamente. Una parte de la dirección política toma la decisión de ajusticiar con la pena de muerte a uno de los dirigentes de primera plana y procede a ello con éxito, aunque en medio del desconcierto y la desorganización general. Producidos estos acontecimientos (parte integral e importante del desenlace), el final no podía estar lejos. Un sector de los cuadros militares ya en el Cuzco, motivados por el nerviosismo, delatan su presencia ante una patrulla policial totalmente inadvertida y

de esta manera provocan su captura. En Lima mientras tanto, al producir los hechos descritos, la organización se «dejaba ver» de manera extremadamente aparatosa y en unas semanas más el aparato represivo de la policía terminó por apresar a la mayor parte. Apenas unos pocos lograron salir al extranjero. La mayor parte de los dirigentes está todavía en la cárcel sin haber sido sometida a juicio.

En el campo se desató una represión feroz contra un campesinado inerme y a la espera de que llegaran los instructores, las armas y los demás pertrechos para comenzar su preparación guerrillera. Se produjeron masacres en las cuales murieron decenas de campesinos que no alcanzaban a comprender la proyección de los acontecimientos de los cuales habían sido autores. En Chaullay, en pleno valle de la Convención, por ejemplo, murieron en una sola oportunidad cuarentaiséis campesinos asesinados por la policía que ya en este tiempo (diciembre de 1962), actuaba brutalmente frente a cualquier concentración de pobladores que se reunía para ver si, de entre el conjunto, se planteaba un camino de salida para su estado de desorientación. Naturalmente, Hugo Blanco y los principales dirigentes se encontraban perseguidos y se desplazaban escondidos evitando el cerco policial. En circunstancias de desesperación, Blanco produce el asalto a un puesto policial en Pujyura y al tomarlo cae, en combate, uno de los guardias civiles. Este hecho, en vez de orientar, endurecer y entonar a las masas campesinas que lo habían seguido a través de todo el proceso de agitación, huelga y movilización reivindicativa, les hace replegarse aún más de lo que era motivado por efecto de la represión policial y en esas circunstancias Blanco se ve abandonado, ya no sólo de su organización, el FIR, que ha sido destrozada por la policía en Lima y luego en el Cuzco, sino ahora también del campesinado que sin formación política, sin capacitación teórica, sin experiencia concreta de lucha insurreccional, se repliega no alcanzando a comprender la naturaleza de los acontecimientos.

Los dirigentes más calificados de la organización en la zona misma de la Convención y Lares van cavendo uno tras otro. Finalmente Hugo Blanco mismo es tomado prisionero estando enfermo, solo, descalzo y con una pistola sin balas, como toda arma. Desde entonces se encuentra preso bajo condiciones especiales de comunicación y sin haber sido sometido a juicio.

Los artículos de análisis del proceso, que la organización internacional ha dado a publicidad

en la Argentina, con la firma de Hugo Blanco, dando a entender que habían sido escritos por él mismo e indicando que eran de carácter auto-crítico, en realidad se plantean a un plano teórico muy general, no hacen la crítica ni se refieren a los acontecimientos realmente producidos y más bien terminan ratificándose sobre la línea siguiente: desarrollo de las organizaciones campesinas de tipo sindical, agitación y movilización de masas, nacimiento y robustecimiento del «poder dual», ocupación de las haciendas y culminación con la auto-defensa campesina en las tierras ocupadas. En la práctica el FIR, como organismo de izquierda peruano, con sus dirigentes encarcelados (y divididos en fracciones aún dentro de la cárcel y en razón de los acontecimientos previos a la captura), con las deformaciones que les son propias al movimiento trotskista internacional: líneas tácticas apriorísticas, ortodoxia bolchevique, esquematización simplista, dogmatismo, tendencia a las divisiones y subdivisiones, no ha sido capaz de volver a levantarse. Por otro lado, si bien no sería correcto sindicarse al proceso de la Convención y Lares como simplemente foquista, está claro que la organización que lo hizo avanzar no contaba con respaldo entre el proletariado urbano ni tenía mayor ligazón con otros sectores del campesinado. La zona misma escogida resultaba una unidad aislada del resto del país<sup>10</sup>.

Y se daba por último una línea exclusivamente «ruralista» lo cual parece haber sido el signo común a los cuatro procesos examinados como antecedentes.

### *El proceso insurreccional de 1965*

Se hace necesario, antes de pasar a examinar el desarrollo de los acontecimientos, detenernos unas líneas describiendo brevemente las condiciones que se daban en el país y la génesis y las características que le son propias a la

10. Los valles de la Convención y Lares, conectados entre sí por carretera, se encuentran aislados del resto del departamento al cual se unen sólo por una línea férrea de trocha angosta y de una sola vía.

9. El arrendire es el equivalente, de la Selva Alta sud-oriental peruana en medio de las condiciones de país capitalista subdesarrollado, al siervo de la gleba del feudalismo europeo. Recibe una pequeña parcela de selva virgen por la cual se obliga a una serie de «condiciones». El allegado es un subarrendatario, a él la tierra le es cedida por el arrendire a cambio de que sea quien cumpla con todas o determinadas parte de las condiciones. El habilitado es un trabajador rural a jornal «enganchado» en la sierra y traído para suplir la falta de fuerza de trabajo. El jornal es mínimo, sus condiciones de vida miserables, sus posibilidades de surgimiento nulas.

organización que desencadena la lucha revolucionaria: el MIR.

En enero de 1959, triunfa la revolución cubana y durante los primeros meses cuenta con la simpatía no sólo de la izquierda latinoamericana sino aún también de los grupos reformistas radical-burgueses como el aprismo en el Perú. Frustrado el gabinete de Urrutia, dada la ley de Reforma Agraria y producidas las primeras escaramuzas en el enfrentamiento con los Estados Unidos, el Apra, entre otros grupos, la denuncia y la abandona. El Apra en ese entonces mantenía una alianza política informal con el gobierno de Manuel Prado y le brindaba su apoyo parlamentario y general bajo el título de « Convivencia ». El 12 de octubre de 1959, un grupo de dirigentes medios y de militantes apristas fue expulsado de ese partido por su IV Convención. Este núcleo cohesionado alrededor de Luis de la Puente, se constituyó primero en Comité Aprista de Defensa de los Principios Doctrinarios y de la Democracia Interna, luego en Apra Rebelde, levantando las banderas Marxista y Fidelista arriadas por el Apra tradicional, y más adelante, en su Convención Nacional de Dirigentes de mayo de 1962, se convirtió en MIR. A través del proceso avanzó desarrollándose en cierto modo paralelo a las evoluciones ideológicas de la revolución cubana.

En julio de 1962, se llevaron a cabo en el Perú elecciones para presidente de la república y para la renovación total del parlamento. Hubieron siete candidatos para presidentes: Víctor Haya por el Apra, Fernando Belaúnde por Acción Popular, Manuel Odría por la Unión Nacional Odrísta, Héctor Cornejo por la Democracia Cristiana, César Pando por el Frente de Liberación Nacional, Alberto Ruíz por el Social Progresismo y Luciano Castillo por el Partido Socialista; en orden decreciente de votación alcanzada, los últimos tres representaban a la izquierda y en conjunto no alcanzaron ni el 10% de la votación. En julio, las fuerzas Armadas dieron un golpe militar, depusieron al presidente Prado, anularon las elecciones que hubieran llevado al Apra al gobierno y convocaron a nuevos sufragios para el año siguiente. En enero de 1963, la JMG atendiendo a las presiones de la derecha y de los principales grupos políticos burgueses, produjo una redada política de dirigentes de izquierda. Aproximadamente 1500 militantes izquierdistas fueron apresados en todo el país, algunos fueron liberados poco tiempo después, otros permanecieron en prisión hasta después

del proceso electoral. En junio de 1963, hubieron nuevas elecciones, sólo se presentaron tres candidatos: Belaúnde, Haya y Odría. Salió elegido Belaúnde, esta vez respaldado por una alianza de su partido Acción Popular, con la Democracia Cristiana.

Instalado el gobierno de la Alianza AP/DC, éste pretendió desarrollar su programa reformista, pero descubrió a las pocas semanas que no había posibilidad para posiciones intermedias. La gran burguesía y el imperialismo no querían reformas ni estaban dispuestos a permitir las. El gobierno de la alianza vaciló algunos meses y luego comenzó a claudicar de manera regular, asegurándose en el gobierno a medida que se entregaba a las presiones de los grupos mencionados. Así se llega a 1965, después de un año y medio de entreguismo proburgués y proimperialista expresado principalmente en: la dación y promulgación de una ley de reforma agraria que favorece al latifundismo en Costa, Sierra y Selva y que está destinada a dar mayor solidez a la estructura actual; la mantención del *status* de favor y privilegio a la compañía americana explotadora y refinadora de petróleo subsidiaria de la Standard Oil de New Jersey: Internacional Petroleum Co.; y la represión sistemática de las organizaciones obreras y campesinas que, aún dentro de los marcos de la ley, han venido pugnando por alcanzar pliegos reivindicativos.

Acompañando el proceso que hemos descrito en los acápite anteriores, se venía produciendo en el país un importante movimiento de masas campesinas que, en su pugna por mejorar su situación, habían escogido el camino de la ocupación de tierras, de propiedad privada, en los latifundios vecinos. Las condiciones en el campo eran tales que, si bien de 1956 a 1962 (durante el gobierno de la convivencia del Apra con el Pradismo), se habían producido una serie de hechos aislados, distribuidos indistintamente por todo el territorio nacional; en los cuales las comunidades de indígenas o los campesinos « siervos » de los latifundios, habían reivindicado derechos aduciendo argumentación legal<sup>11</sup>. Aproximadamente, a partir de 1962, éstos se habían localizado en dos zonas geográficamente precisas: la sierra central y los valles de la

11. Tales como viejos títulos coloniales sobre tierras actualmente en poder de haciendas; o artículos constitucionales referidos a la propiedad, al trabajo o al *status* de las Comunidades de Indígenas.



Convención y Lares. En esta segunda etapa, que va a culminar en julio de 1963, (al subir al gobierno la alianza AP/DC, con una plataforma programática que incluía la Reforma Agraria), ya el proceso de movilización campesina pasó, de estar situado al nivel de los dirigentes comunales y sus asesores legales, a ser preocupación fundamental y parte de la línea táctica de algunas organizaciones de izquierda. Estas, como el FIR en la provincia de la Convención y el Partido Comunista (antes de su división en dos organizaciones separadas), en la zona de la sierra central, destinaron algunos de sus cuadros y de sus activistas para impulsar el movimiento campesino. Finalmente, entre julio de 1963 y enero de 1964, se da un proceso espectacular en todo el ámbito de la Sierra<sup>12</sup>, que determina la ocupación de tierras en forma masiva, fenómeno que abarcó unas 300 haciendas y al cual estuvieron ligados aproximadamente medio millón de campesinos indígenas. El gobierno vaciló entre las actitudes brutalmente represivas y masacradoras de los regímenes anteriores y su plataforma electoral reformista y de reivindicación campesina; pero la posición de los conciliadores no podía ser sostenida por mucho tiempo y espantados por el terror que les producían las masas populares en ascenso y presionados por los grupos de poder ultraderechistas, iniciaron la represión masiva en enero de 1964 con la masacre de 17 campesinos en Sicuani, departamento del Cuzco<sup>13</sup>. En esta fase de la lucha por la tierra ya no se habían argumentado cuestiones de orden legal y la consigna más difundida había sido: «Tierra o Muerte». Bastó sin embargo, que el Estado burgués tomara la ofensiva y que los destacamentos policiales desarrollaran sus métodos represivos para que en pocas semanas se hubiese puesto fin al flujo revolucionario. Nuevamente en esta última etapa los acontecimientos habían desbordado a las organizaciones políticas de izquierda y a sus dirigentes más calificadas. Todos ellos, por una razón u otra, se limitaron a observar el proceso, impresionados por sus dimensiones espectaculares, pero incapaces de conducirlo, menos aún de intentar su defensa.

Es durante toda esta etapa que el MIR preparaba sus cuadros, ajustaba su organización y se disponía a pasar a la lucha armada.

#### A. El desarrollo de los acontecimientos

1. *La ofensiva propagandística.* A fines de marzo y durante los meses de abril y mayo, el secretario general del MIR, Luis de la Puente, hizo llegar, desde el campamento donde operaba<sup>14</sup>,

unos reportajes y declaraciones a determinados diarios y revistas de Lima. De esta forma y por primera vez el país tomó conocimiento, por vía del alto comando mirista y los diarios de la burguesía, que el MIR se declaraba insurrecto y en lucha contra el Estado burgués peruano. Si bien es cierto que la línea estratégica del MIR había sido hecha pública años antes y pese a que el diario *La Prensa* de Lima había estado dando noticias sobre sospechosas actividades en determinadas zonas del país, como en la zona de «Mesa Pelada» en el valle de la Convención, todos los sectores del país habían sido tomados de sorpresa y ciertamente muy pocos pensaron que la insurrección había de comenzar precisamente por reportajes y declaraciones en los diarios, acompañados de fotografías en donde aparecían los guerrilleros armados y barbudos en el ambiente natural de su «zona de seguridad». Es interesante dar una idea aproximada de cómo reaccionaron, en líneas globales, los diferentes sectores del país: a) El pueblo, es decir el sector del proletariado de Lima y de otras ciudades importantes que reprodujeron la noticia, no se expresó en ningún sentido al nivel de sus organizaciones gremiales. No hubieron pronunciamientos y aparentemente tampoco hubo inquietud, pese a que la ofensiva propagandística se extendía en el sentido de volantes distribuidos en las salidas de las fábricas. Debemos entender, sin embargo, que fue numeroso el sector en el cual, a nivel individual, sí se le prestó atención al proceso desde su inicio; b) Las organizaciones de izquierda, en general dieron el asunto como por no ocurrido. Cerraron los ojos a la insurrección que tocaba a sus puertas y, con las excepciones que mencionaremos a continuación, en esta etapa no emitieron pronunciamiento alguno. El FIR, la organización de la cual hemos hablado anteriormente y que quedara hecha pedazos después

12. A excepción de Cajamarca y Puno, por razones particulares, entre las cuales fundamentalmente se cuentan las siguientes: en Cajamarca una importante proporción de pequeños propietarios y la fuerte dominación del campesinado por el partido aprista; y en Puno, el control casi total que en esta zona ejercía el Movimiento Sindical Campesino de orientación reformista y ligado a los intereses políticos de un sector burgués de la zona.

13. Unas semanas antes, ya los hacendados habían tomado la iniciativa y en Ninabamba (Cuzco), un latifundista, ametralladora en mano, había asesinado cinco campesinos.

14. Se trataba (según el propio MIR dio a conocer), de la guerrilla Pachacutec con su zona de seguridad Ilary Chasca (Estrella del Amanecer, en quechua), ubicada en las cumbres de las montañas del valle de la Convención en el Departamento del Cuzco. En la zona denominada «Mesa Pelada».



de la represión que se desató contra ella, pudo producir un mínimo de reagrupamiento para emitir una opinión sobre las intenciones insurreccionales del MIR: el planteamiento que difundió fue que se trataba de « un aventurismo irresponsable » y que ellos lo denunciaban. El PROC<sup>15</sup>, debatía con vehemencia si pronunciarse en pro o en contra, finalmente se hicieron públicos ambos temperamentos y alrededor de éste y otros puntos en discrepancia, se dividió en dos fracciones. Más adelante, ambas terminaron por disolverse, pero en sentidos inversos: la fracción que en la primera etapa sostenía la posición más izquierdizante a poco devino terrorista y quedó disuelta por los estragos de la represión, mientras que la fracción que aparecía como menos izquierdista, se disolvió por propia voluntad, solicitando su incorporación individual al MIR, en momentos en que la represión se desarrollaba salvajemente contra éste. El único pronunciamiento que se produjo en esta etapa, examinando en extensión y en profundidad a la organización insurrecta y las condiciones en medio de las cuales se había de desenvolver, fue emitido por *Vanguardia Revolucionaria*<sup>16</sup>, en su publicación VR n° 4. La izquierda estaba pecando mortalmente de oportunismo, todos los sectores anodados esperaban que de alguna manera fuesen iluminados para saber a que atenerse y mientras tanto se escondían a la espera de futuros acontecimientos que les permitiese « oportunamente » acoplarse al carro de la revolución o denunciarla cuando todo estaba terminado, retomando sus posturas pacíficas y electoralistas; c) La gran burguesía y el imperialismo, el norteamericano es decir, a través de los diarios y revistas que poseen, controlan o manejan, demandaron acción enérgica exigiendo se les reprimiera violentamente y de inmediato; d) El gobierno emitió pronunciamientos informales ridiculizando y minimizando la situación, restándole toda importancia y solicitando no se le prestara atención. Las Fuerzas Armadas, mientras tanto, al nivel del comando de las tres armas, hicieron saber que no se trataba de un asunto para ellos y que bastaba una simple tarea policial de limpieza. Era la presunción de los ignorantes, que a poco habría de tornarse en pánico; e) Los partidos burgueses por su lado se dividieron, en esta etapa, en dos grupos, sustentando dos posiciones equidistantes e igualmente lejanas de la realidad: APRA/UNO, que exageraba la situación real para con este argumento desarrollar una táctica macartista que no sólo estaba dirigida contra la organización insurrecta y contra la izquierda en general, sino

también contra los sectores reformistas y progresistas de la sociedad y con las miras puestas en las universidades que les resultaban un baluarte perdido, que para recuperar debían primero desbrozar de elementos progresistas que cumplen, en estos casos, el papel de una capa amortiguante entre la reacción macartista y la izquierda universitaria; el otro grupo lo constituían los partidos del gobierno, AP y DC, que minimizaban la acción y sostenían que no se trataba de guerrilleros (ni podía tratarse, según ellos, porque las condiciones de república democrática del Perú, no daban lugar a guerrillas); que no había más amenaza para el Estado, que no fuera la de un desprestigio internacional por efecto de las voces alarmantes que hacían correr sus oponentes del otro sector burgués; f) El CIA y el FBI comenzaron de inmediato a enviar decenas de agentes —de lo cual en los primeros momentos se dio cuenta precisa (e irresponsable) en los propios diarios de la reacción— a la vez que fue grandemente reforzada la misión militar imperialista con especialistas antiguerrilleros. La contraparte nacional de las agencias de espionaje extranjeras: La PIP (Policía de Investigaciones del Perú), y el DIN (Dirección de Inteligencia Nacional), dieron a conocer en conferencias de prensa todo lo que conocían del MIR, y de la izquierda en general, pero no pudieron evitar que se entreviera que en un momento determinado habían perdido el rastro de la organización insurrecta y que, al igual que el resto del país, habían sido sorprendidos.

De esta manera habían madurado los acontecimientos entre marzo-abril y los primeros días de junio. Pero, el proceso insurreccional parecía no haber salido todavía, del todo, de la etapa de la tinta y el papel.

Aparentemente, todo el alto comando mirista se encontraba en el campo y el plan estratégico parecía evidenciar una actitud de desvinculación con las ciudades, las cuales habríanse conside-

15. PROC: Partido Revolucionario Obrero Campesino, una de las fracciones trotskistas que en ese entonces existía en el país. Perteneciente, al igual que las otras dos, a la IV Internacional, se reclamaba la sección peruana de ésta.

16. Vanguardia Revolucionaria, VR: Trabajó un año como grupo de análisis y de difusión marxista agrupando a cuadros revolucionarios que, haciendo su autocritica, abandonaban otras organizaciones. Se constituyó en mayo de 1965 como organización política, señaló una línea estratégica insurreccional. Respaldó el estallido revolucionario del MIR pero planteó reservas respecto de la táctica. Publicó y difundió en julio sus Tesis Políticas y Programa que resultaban una concepción creadora, y crítica de la izquierda peruana y de las líneas internacionales del PCUS, PCCH y del trotskismo.

rado sólo como responsabilidad de la última etapa de la lucha, cuando con todo el campo a favor, se produciría el asedio de éstas.

Los militantes del MIR que cumplían tareas en la capital, estaban limitados a entregar comunicaciones y declaraciones a los medios de prensa y a adquirir materiales y pertrechos para uso en las zonas de combate y que aparentemente habían sido olvidados en la preparación anterior. Sólo contactos muy preliminares y sin otro propósito que no fuera el demandar hicieran eco de la propaganda insurreccional mirista, eran planteados en esta etapa a las otras organizaciones de izquierda; aún inclusive a aquellas que habían hecho pública su posición estratégica en líneas afines. Debe entenderse que quizás no se trataba de una actividad real del comando mirista de aislarse y de subestimar la coordinación revolucionaria, sino más bien que, si bien tenían una disposición favorable a ello, no habían logrado montar y poner en funcionamiento un aparato que les permitiera cumplir estos objetivos; a la vez que no le asignaban a los objetivos mismos una prioridad que —debemos estimar hoy día en una mirada retrospectiva— sin duda tenían.

2. *La ofensiva guerrillera en el campo.* Debe estimarse que el MIR tenía contactos interesantes en el campo desde 1963 y que ellos, desde un comienzo, estuvieron orientados hacia un sondeo para el establecimiento de las zonas guerrilleras. Debemos estimar así mismo que con el discurso de su secretario general, de la Puente, en la manifestación de varios grupos de izquierda (FLN, PC prochino, FIR y MIR), en la plaza principal de la capital, el 6 de febrero de 1964, éste dio por terminados los trabajos públicos de su organización y a poco se decidió el traslado total de la jerarquía dirigente y la militancia al campo a reforzar la preparación de las zonas guerrilleras: A poco también habría de producirse el aislamiento voluntario y unilateral del MIR, del resto de las organizaciones de izquierda —debe entenderse con el fin de ganar en materia de condiciones de seguridad y firmeza combativa— y la organización pasó a una etapa de clandestinidad, orientada por la naturaleza de la táctica a desarrollar. Aparentemente, en marzo de 1964 el MIR se trasladó al campo y a fines de este año se acordó que las zonas guerrilleras, que trabajaban de una manera casi enteramente autónoma, pasarían a la acción según lo juzgaran conveniente. Desde el comienzo de 1965,

el MIR trabajaba armado en el campo y bajo la consigna de repeler con las armas cualquier intento de reprimirlos. La proximidad de una represión por parte de las fuerzas armadas se dio luego de las proclamas revolucionarias de la etapa precedente y para aquel entonces el comando de cada zona tenía libertad de acción.

Si bien es cierto, los planes originales del MIR comprendían varios focos al comenzar la ofensiva armada en el campo, la realidad los había reducido a sólo tres: en el Sur, en la provincia de la Convención, Pachacutec, comandado por Luis de la Puente; en el Centro, en la provincia de Concepción del departamento de Junín, Tupac Amaru, comandado por Guillermo Lobatón; y en el Norte en la provincia de Ayabaca del departamento de Piura, uno comandado por Gonzalo Fernández Gasco.

Fue en la zona de la sierra central, que, el 9 de junio de 1965, comenzó la acción armada con una ofensiva guerrillera. El país se conmovió hasta sus cimientos por segunda vez en pocos meses, y en esta oportunidad, a un nivel que no conocía la historia revolucionaria peruana. De las declaraciones de la tinta y el papel se había pasado a los hechos. Nadie podía ya tener dudas de que efectivamente el MIR estaba cumpliendo con la palabra empeñada, y hasta los más escépticos en la izquierda se alinearon, momentáneamente, con admiración y respeto, frente a los acontecimientos que espectacularmente sacudían al país. La versión periodística respecto de las acciones fue la siguiente: «... 60 hombres en uniforme verde olivo, armados con metralletas, fusiles, pistolas, actuando súbitamente, se apoderaron de la hacienda «Runatullo» en la provincia de Concepción (Junín), donde robaron víveres, herramientas y un equipo de radio transmisor-receptor. Causaron daños y destrozos cuantiosos para infundir terror. Seis de los mismos asaltantes a caballo se dirigieron a Canchamalca donde asaltaron la mina «Santa Rosa» llevándose 41 cajas de dinamita. Luego, para proteger su huida, volaron los puentes de concreto de «Marayniyoc» y de «Canchamalca» en los km 60 y 70 respectivamente, de la carretera Concepción-Satipo. En el paraje «Sayhua», los asaltantes distribuyeron cuatro quintales de queso y otros víveres tomados de «Runatullo», a unos campesinos indígenas de la zona, diciéndoles: 'Ustedes son nuestros hermanos. Tienen que comer lo que les hemos quitado a los ricos'. Prosiguiendo su marcha llegaron a Tambo, último lugar accesible para vehículos

motorizados, donde los esperaba otro grupo de guerrilleros con 26 mulas, en las que cargaron la dinamita. Los guerrilleros asaltaron, en su huida, dos puestos de la Guardia Civil, los de Andamarca y de Santo Domingo de Acobamba, apoderándose de armas y municiones y tomando rehenes a un sargento y dos guardias. Luego prosiguieron su marcha. En Huancayo circularon subrepticamente volantes dando cuenta de los asaltos y alabándolos y mientras tanto, se supo que otro grupo de extremistas había asaltado la hacienda «Coto Villa» en Huancaavelica».

Aun en estas circunstancias el ejecutivo, por boca del propio presidente de la República y de su ministro de Gobierno, insistía en ridiculizar a los combatientes revolucionarios, llamándolos esta vez abigeos.

Sin embargo, pese al impacto profundo que el estallido revolucionario produjo a todos los niveles sociales, no se dieron movilizaciones de masas en ningún sentido, ni tampoco se desataba aún la represión con intensidad. El país parecía como anonadado.

La guerrilla de la zona central, apenas unas semanas más tarde, el 27 de junio, tuvo ocasión de demostrar que la ofensiva continuaba con una gran intensidad y que dominaba plenamente su zona: en una operación táctica de emboscada, liquidaron a una patrulla policial de casi treinta hombres, dando muerte a nueve de ellos y tomando todas las armas, materiales, pertrechos y parque, así como las acémilas de que se servían.

Las declaraciones de los portavoces de los diferentes sectores del Estado burgués, que se produjeron los primeros días de julio, cuando los hechos fueron conocidos y divulgados en Lima, son el más vivo testimonio de la reacción que se produjo a este nivel: en la capital, el diario *Correo*, publicó un titular a todo lo ancho de su primera página: «¡Basta de palabras! ¡Acaben con las guerrillas!». Era éste el mismo diario que había iniciado la campaña propagandística del MIR, dándole cabida a sus primeras declaraciones, a fines de marzo. El presidente de la comisión de Gobierno y Policía y senador reaccionario, uno de los restos del Pradismo, Enrique Martinelli, declaró: «¡Que salgan los «rangers», el Ejército y la Aviación, tras los guerrilleros! Nosotros los respaldaremos porque no podemos permitir que el régimen constitucional sufra un sabotaje, una subversión, para que caiga en manos de los

rojos. ¡No caben las medias tintas! ¡Es necesario enfrentar con firmeza a los extremistas!» La alusión a las medias tintas y el ofrecimiento de respaldo a las Fuerzas Armadas, estaban dirigidas como puntos de crítica al ejecutivo que todavía vacilaba entre reconocer la insurrección revolucionaria como tal o seguir minimizándola, no otorgándole más nivel de acción que el abigeato. A nombre de la UNO, el sector político más derechista, representado en el Parlamento, Víctor Freundt, Presidente de la Cámara de Diputados, declaró: «¡La situación es crítica! ¡Hay que poner más energía para combatir a los extremistas!» Es importante anotar, por ejemplo, como todavía a estas alturas de desarrollo de la lucha no se uniformizaran los conceptos con los cuales se habría más adelante de calificar a los combatientes revolucionarios. Especialmente el diario *La Prensa*, de una inmensa influencia en la sociedad peruana, sobre todo en sus niveles más altos, habría de insistir en las calificaciones hasta lograr su objetivo: «Se trata de guerrilleros comunistas, ladrones y asesinos». Por el partido aprista, el diputado Nicanor Mújica declaró: ¿Se puede seguir llamando abigeos a personas que matan a diestra y siniestra a sus semejantes, en este caso policías? ¡Se reclama una mayor acción del gobierno!»

Resulta inevitable, en condiciones revolucionarias, que determinados sectores de la izquierda que no se encuentran ligados a una dirección nacional, produzcan acciones al nivel de su propia, particular y equívoca interpretación. En el caso de la situación peruana de julio, ni siquiera aún la organización insurrecta misma contaba en la práctica con una dirección nacional y el comando que se ejercía en el campo era, como hemos indicado, de carácter autónomo para cada zona guerrillera. Menos aún lo habrían de tener minúsculos grupos terroristas que comenzaron a proliferar en la capital. Uno, o dos de éstos, el día 4 de julio, en circunstancias en que se celebraba un baile de gran frivolidad y gala en el más lujoso y oligárquico club privado de Lima, hizo explotar en la sala de entrada una bomba terrorista. Lo mismo ocurría, minutos más tarde, en la sala del Hotel Crillon, el más moderno de Lima, y donde se encontraban alojados la gran mayoría de los nuevos asesores militares y espías enviados por el gobierno de los Estados Unidos. Lo que no había ocurrido cuando la ofensiva guerrillera de junio fue posible gracias al pánico que suscitó la explosión en los medios de la gran burguesía y el imperialismo: a las pocas horas se desató brutalmente la represión contra toda

la izquierda en general, en todo el ámbito del país, a la vez que eran suspendidas las más elementales garantías constitucionales. La democracia burguesa se quitaba la careta y aparecía, mostrando su ferocidad dictatorial y tiránica, el orden burgués. Era el Estado peruano, de grandes intereses capitalistas y de consorcios extranjeros, que echaba a andar su adormilada maquinaria. Recién la sociedad iba a despertar ante los sabores de una futura lucha de clases que hasta entonces había estado alejada en razón de las posiciones mediatizadas de la izquierda tradicional. Las clases que se enfrentaban a esta lucha, sin embargo, no se encontraban bajo condiciones comparables: la clase obrera y el campesinado no aparecían aún en el escenario y las acciones las venían dando, en su nombre, pequeñas vanguardias, llenas de coraje y decisión, pero faltas de una ligazón real concreta con sus millones de representados: se había iniciado la insurrección sin contar con el aparato insurreccional que debía corresponderle. Ciertamente el MIR, que a estas alturas del proceso daba la sensación de haber montado muy bien el aparato guerrillero en el campo, no contaba con una organización nacional de fuerte arraigo entre las clases que son las fuerzas motrices de la revolución: el proletariado y el campesinado pobre.

En el campo se encontraban en plena actividad los focos de la zona central y de la zona sur y el estallido insurreccional crecía, con cada hora, en importancia y profundidad. Es durante estos días de la primera quincena de julio, cuando el gobierno de la alianza AP/DC, presidido por Belaúnde, se tambaleaba ante la arremetida de los sectores más derechistas que exigían acción y resultados. Fue el mismísimo Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas quien terminó canalizando estas aspiraciones (de la reacción y el imperialismo sobre todo), y planteó, el 14 de julio, una disyuntiva muy clara al ejecutivo: o entregarles la responsabilidad total de la dirección de la lucha anti-guerrillera, bajo una clara concepción de lucha contrarrevolucionaria abierta en todos los frentes que ellos juzgaran necesario, o producían el golpe de estado « institucional » (una variante dictatorial que ya había sido ejecutada con éxito el año 1962, en razón del resultado de las elecciones). La vacilación del gobierno de Belaúnde no duró sino unas horas y se resolvió, naturalmente, con la claudicación total. A partir de ese momento, si bien es cierto se siguieron manteniendo las apariencias formales más notables de un régimen normal, en realidad

había comenzado a gobernar la *clique* militar. Días más tarde, naturalmente, se iban a producir las declaraciones correspondientes a través del ministro de Gobierno, el contralmirante Rotalde (que había comenzado por llamar abigeos a los guerrilleros): « Yo he pedido que el Ejército asuma el comando de las fuerzas contra el grupo de extremistas ». Lo que el ejército en realidad estaba asumiendo era el control del gobierno, en íntima consulta con los militares norteamericanos que trabajaban a todos los niveles, y que se encontraban también en los centros de operaciones en el campo.

La represión se extendió y se intensificó sin medida ni criterio y la izquierda toda se vio obligada a actuar en clandestinidad total o caer apresada. Eran condiciones nuevas que los partidos burocráticos no podían soportar. Las nuevas circunstancias estaban produciendo una importante depuración en las filas y en los métodos de los grupos revolucionarios pero habría de pasar todavía mucho tiempo antes de que se dieran los reajustes que adaptaran a las organizaciones y a sus dirigentes a las condiciones de la lucha insurreccional. Antes de que esto llegara a ocurrir, nuevamente habían de cambiar las circunstancias y, en cierto modo, la izquierda habría de volver a su nivel de existencia anterior.

Durante el mes de agosto, la ofensiva guerrillera se mantenía pujante pero siempre al nivel limitado de los dos focos mencionados. Aparentemente, el foco de la zona norte había quedado retrasado, o, quizás, estaba desenvolviéndose de acuerdo a una táctica diferente, presionado por la presencia masiva del ejército, y ya había abandonado el esquema de la « zona de seguridad », otorgándole de esta manera una movilidad mucho mayor a su equipo combatiente, evitando los enfrentamientos con las fuerzas armadas y por tanto, dificultando la posibilidad de ser ubicados. Es decir, dada la relación desproporcionada, al nivel de los efectivos militares y el poder de fuego, estaban haciendo lo correcto, que por lo demás no se trata sino de una cuestión elemental a tener presente en la táctica guerrillera.

Por otro lado, la contraofensiva de la reacción ya se hacía sentir; y se veía, a mediados de agosto, fuertemente reforzada en el plano subjetivo, en razón de dos decretos por el parlamento y promulgados por el ejecutivo con carácter de urgencia. Uno acordaba la pena



de muerte para los que desarrollaran o los que colaboraran con las guerrillas o cualquier otro tipo de violencia que atentara contra el « orden de la república » y el otro acordaba bonos por 200 millones de soles (aproximadamente 8 millones de dólares), para atender a los gastos demandados por la lucha contrarrevolucionaria. Estos, naturalmente, comenzaron de inmediato a ser suscritos por la gran burguesía y el imperialismo, en una verdadera emulación reaccionaria entre las grandes empresas financieras, industriales y comerciales. Por el lado de los grupos progresistas, no se escucharon sino voces tímidas y mediatizadas, de algunos sectores intelectuales, contra estos salvajes acuerdos unánimes de los partidos burgueses del parlamento y el ejecutivo. En la calle se escucharon también petardos aislados de los grupos terroristas; pero en general, el pueblo, las masas populares, estaban quietas y aparentemente sin entender el enfrentamiento de estos grupos que en la práctica le eran —ambos— ajenos: el uno por tratarse de sus opresores y sus verdaderos enemigos de clase, el otro porque no había logrado penetrar en la conciencia obrera y campesina, porque no había dejado de ser una vanguardia bastante desconectada.

Es en estas circunstancias que se alcanza el clima insurreccional, las acciones de los primeros días de junio se han reproducido varias veces, en términos similares, en el ámbito rural de las dos zonas guerrilleras, pero el control de los medios de difusión de masas es casi total y sólo aparecen las versiones parcas, tendenciosas y escuetas de los comunicados del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, las especulaciones que en torno a ellas hacen los diarios y una sistemática campaña de calumnias contra la izquierda y la revolución. La ofensiva contrarrevolucionaria comienza por otro lado a producir sus frutos y se da cuenta de las primeras detenciones efectuadas en las mismas zonas de combate. Los combatientes capturados pasan todos por un mecanismo brutal: son interrogados, torturados y luego fusilados (pero los diarios hablan de « suicidos » y muertes en combate o en « fuga »).

### 3. La contraofensiva reaccionaria a todos los niveles

A partir de septiembre la situación en el campo había variado sustancialmente. Las áreas guerrilleras habían sido ocupadas por el Ejército y

las llamadas « zonas de seguridad » dentro de éstas, habían sido desmanteladas. Los equipos guerrilleros se habían visto forzados a salir de ellas y a desplazarse, pero el cerco militar ya estaba tendido y, sobre todo en el caso de la zona sur, se había montado con eficiencia sobre la base de los accidentes naturales. Los ríos que prácticamente triangulaban la zona de combate, servían para mantener un cerco permanente e infranqueable al haber sido reforzado con emplazamientos del ejército. Dentro de éste operaba un cerco móvil, de la periferia hacia el centro, mientras que a la vez, sobre la base de un bombardeo aéreo masivo, con bombas incendiarias « napalm », en el área de la llamada « zona de seguridad » y el desembarco posterior de unidades paracaidistas sobre el terreno anteriormente arrasado, se abría del centro a la periferia un segundo cerco; entre uno y otro habrían de quedar atrapados los combatientes de la guerrilla. El desmantelamiento de la zona de seguridad había consistido en lo siguiente: a) en una primera operación se habían capturado aproximadamente 400 campesinos que constituían la ligazón del nivel intermedio entre los cuadros guerrilleros y las masas rurales de la zona; b) se les había reunido en una especie de campo de concentración y allí sistemáticamente se les había interrogado hasta reunir la información necesaria; c) se les había utilizado a ellos mismos para despejar los accesos minados que conducían a la zona de seguridad, operación en la cual muchos campesinos perdieron la vida al hacer estallar ellos mismos las minas; d) se habían ubicado los depósitos subterráneos de almacenamiento de víveres y pertrechos cayendo éstos en poder de las Fuerzas Armadas. La guerrilla quedaba entonces, sin base de sustentación a nivel local: desde el punto de vista táctico-militar, quedaban incapacitados para utilizar sus recursos materiales, a cuya obtención, transporte y ubicación, tanto esfuerzo habían dedicado; y desde el punto de vista político-militar, quedaban incapacitados para mantener una ligazón con las masas campesinas de la zona, al haber sido capturados los contactos de nivel intermedio que habían estado destinados a participar indirectamente, sin armas, produciendo el enlace de los cuadros guerrilleros, extraños a la zona, con los recursos humanos de ésta.

Los últimos días de septiembre, entró en acción guerrillera un segundo grupo revolucionario, el ELN<sup>17</sup>. Su aparición en escena no

17. Ver subtítulo 2: Puerto Maldonado, mayo de 1963.



significó un estremecimiento nacional, como ocurrió meses antes con el MIR, las clases dominantes se habían curado del miedo, por lo menos por el momento, y como no eran las masas las que estaban en movimiento, sino determinadas vanguardias que iniciaban su experiencia para ligarse a éstas (aunque para algunos sectores esto no fuera evidente), los dueños del capital, sin necesidad de razonarlo a este nivel, actuaban en consecuencia. El ELN aparecía desarrollando una línea táctica en algunos aspectos diferente del MIR. Se trata también en este caso de una guerrilla autónoma, sin dirección nacional, sin contacto con las ciudades, sin mayor trabajo político previo. Es, sin embargo, de un carácter más móvil, no utiliza nada que se le asemeje siquiera a la «zona de seguridad», parece haber comprendido bien una de las consignas elementales de la lucha guerrillera: «muerte y huye». Su primera acción consiste en el ajusticiamiento de dos latifundistas de una zona de sierra en Ayacucho. Antes habían reunido a los campesinos, y es por decisión de éstos que proceden a hacerles pagar sus crímenes de muchos años. Terminada la acción, que se da en medio de una batalla en las inmediaciones de la casa-hacienda, se retiran, evitando el enfrentamiento con la policía. Al haber hecho desaparecer a los propietarios y su administrador, la masa indígena oprimida y explotada durante siglos, queda en una situación completamente nueva. Ya no tienen a quien darle trabajo servil y gratuito, ya no tienen a quien entregarle la mitad o tres cuartos de la cosecha. Poseen la tierra para sí y los campos que se trabajaban para la hacienda pueden también ser ocupados por todos en conjunto. Así les ha explicado la guerrilla y así resulta tan pronto se ha llevado a cabo la acción. La policía que llega luego no tiene función a cumplir. Reprime al campesinado y gana su odio mayor. Mantiene un destacamento cuidando los campos vacíos (la casa-hacienda y otros símbolos materiales de la opresión latifundista, han sido destruidos por el fuego), pero no puede evitar que el campesino cultive sus parcelas y se aproveche de la totalidad del producto. No habrá otro propietario que quiera venir a ocupar el turno del saliente, eso está bien claro, pues correría la misma suerte.

El ejército de inmediato comienza su ofensiva contra la guerrilla del ELN, pero en este caso es diferente, se trata de un grupo muy pequeño y muy móvil, no resulta simple ubicarlo en un lugar preciso, cuando las fuerzas de represión llegan al lugar de los hechos producidos, la

guerrilla bien puede estar a 150 km de allí. No van a producir una segunda acción de inmediato; esta es una guerra larga y esta etapa se gana en el plano de la moral y en los aspectos subjetivos. El ejército no puede tender un cerco, sería un cerco muy amplio, y por ello muy raleado, y quizá sea un cerco de nada; la guerrilla no delata su presencia en razón de una acción puramente militar.

A la vez que las acciones producidas por el ELN se desarrollaban, según las describimos, en la zona guerrillera sur del MIR, los combatientes probaban una acción táctica desesperada para intentar salvar al comando rompiendo el cerco. Así fue creado por pocos días un foco guerrillero que produjo acciones en Vilcabamba y que tenía como fin concentrar sobre ellos los efectivos del ejército, que al desplazarse del cerco permitirían abrir una brecha. Las fuerzas Armadas, sin embargo, no estaban dispuestas a arriesgar su ventaja real y para cercar el nuevo foco transportaron nuevas tropas militares desde los cuarteles de Huanacán y Juliaca, que guardan la zona fronteriza con Bolivia y sobre todo protegen al sur de un alzamiento campesino, como ya antes hubo en Huanacán a principios de siglo. Así finalmente, el 23 de octubre, fue muerto el secretario general del MIR, Luis de la Puente y con él cayeron otros tres dirigentes de primer plano: Paúl Escobar, Rubén Tupayachi y Edmundo Cuzquén. En los días subsiguientes, la zona guerrillera sur fue, para todos los efectos prácticos, liquidada.

Había caído el máximo dirigente de las fuerzas insurreccionales pero las masas no se movieron, la clase obrera, que había quedado estática a través de la contienda, no atinó a reaccionar, en protesta siquiera, no podía haber sido de otro modo, ella aún no se sentía partícipe, las vanguardias de la izquierda no le habían explicado cómo la insurrección venía a ser no otra cosa que la continuación de la política por otros medios, por los únicos medios viables en el caso y circunstancias del Perú.

La expresión máxima de reacción, a nivel de la izquierda, se produjo a poco, en la capital, en la forma de terrorismo urbano. Esta vez ya no por obra de grupos trotskistas o anarquistas, sino por acción del propio aparato urbano que el MIR había llegado a montar, sobre todo en función de un acuerdo de coordinación producida con una fracción desprendida del Partido Comunista prochino (que publicaba el periódico Bandera Roja), y con el ELN. El resto de la izquierda, o se encontraba preso o estaba en libertad pero escondido y quieto,

o entendía su contribución insurreccional haciendo madurar la conciencia política de la clase obrera, trabajando sobre todo en el plano sindical y en la formación crítica de los cuadros obreros, aun bajo las condiciones de una brutal represión.

El MIR había creado en la ciudad un comando de coordinación en el que participaban tres organizaciones: MIR, ELN y FALN<sup>18</sup>. Esta última estaba constituida por un grupo de ex-militantes comunistas que concebían su acción estrictamente en el plano militar y que estaban, un tanto, a la búsqueda de orientación en el plano político. El Comité de Coordinación no estuvo a la altura de sus responsabilidades ya que, si bien es cierto (como su nombre lo indicaba) había sido creado para coordinar, en realidad ninguna de las tres organizaciones que lo componían contaba con una dirección nacional que estuviera examinando el curso de los acontecimientos con una perspectiva orientada por cabales conocimientos teóricos y por tanto formulando una línea (de acción táctica a todos los niveles), y que fuera consecuente con las circunstancias que se daban y con las exigencias de los objetivos por alcanzar. Es decir, más concretamente y por ejemplo: ¿tenía sentido realizar acciones terroristas como las que se produjeron (bombas ruidosas en las puertas de entrada de instituciones del Estado burgués, como el Palacio de Justicia o de las residencias de miembros destacados de la burguesía financiera? ¿o es que la crítica clásica al terrorismo que explica el sentido negativo que éste puede tener cuando no aparece acompañado y a manera de culminación de un movimiento de masas, y las experiencias vivas y recientes de Caracas, no eran cuestiones a tener presente?; o también por ejemplo: la evaluación regular y sistemática de las propias fuerzas y de los cambios en la correlación de fuerzas y en el desarrollo de la lucha de clases, que debían ser los elementos de juicio para evitar caer en el peligro omnipresente de subestimar al enemigo y sobreestimar sus propias fuerzas. ¿Quién o quiénes, y desde dónde, y en función de qué mecanismo, y a partir de qué datos, estaba o estaban, efectuando los análisis que correspondían como responsabilidad fundamental a una dirección nacional, a un buró político de la revolución, a un comité central de la insurrección?

Liquidado para todos los efectos prácticos el foco guerrillero de la zona sur, las fuerzas de represión avanzaban, ahora con renovados bríos

y con el estimulante de un triunfo momentáneo (pero muy sonado e importante), en los trabajos de cerco en la zona de la sierra y selva alta de la región central. Se produjeron sucesivas e importantes detenciones, con la mecánica posterior que hemos descrito, y se recibía la sensación de que la ofensiva contrarrevolucionaria estaba teniendo un resultado que la burguesía recibía alborozada, y por el cual se deshacían en elogios para con los jefes militares del país.

En estas circunstancias ocurrieron en el país dos actos de masas de gran importancia y que interesa analizar con algún detalle separadamente.

4. *En tiempos de revolución los límites de lo posible se dilatan mil veces*<sup>19</sup>.

Juliaca es la capital de la provincia de San Román en el Departamento de Puno, en pleno altiplano del extremo sur peruano. Es una ciudad tan importante como Puno, la capital del departamento a orillas del Titicaca. Por su ubicación resulta el centro geográfico comercial, y en el cruce de las principales vías troncales de la zona. En Juliaca se ha desarrollado una minúscula burguesía comercial no ligada a la tierra. Los representantes más conspicuos de ésta, son la familia Cáceres. Dos hermanos Cáceres son diputados de oposición progresista e independiente en el Parlamento. Un tercer hermano Cáceres es el alcalde de la ciudad, elegido por amplia mayoría, en votaciones provinciales. Los Cáceres cuentan con una radioemisora y con una red de tiendas venden, entre otras cosas, radios transistores. Los Cáceres organizaron y controlan el Movimiento Sindical Campesino que agrupa unos 600 sindicatos campesinos<sup>20</sup> que incluyen pequeños grupos de 40 a 50 colonos (siervos) de hacienda; y parcialidades, estancias y comunidades que llegan a agrupar hasta 700 campesinos en algunos casos.

Juliaca tiene aeropuerto, Puno no tiene. Puno tiene agua y desagüe, Juliaca no tiene. Puno es la capital, Juliaca tiene más actividad comercial. Se desenvuelve entre las dos ciudades un proceso de emulación que es vivido a todos los niveles sociales de éstas. El 4 de noviembre de 1965, Puno celebraba el centenario de su fundación y habían ofrecido su asistencia el ministro de Gobierno y Policía y el presidente

18. FALN: Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

19. Lenin, *Obras Completas*, vol. XXIII, p. 323.

de la Cámara de Diputados. Personalidades de Acción Popular y del Apra, respectivamente. Juliaca, a nivel de un Cabildo abierto, tomó el acuerdo de aprovechar la oportunidad para mostrarle a estas personalidades burguesas, el estado de abandono en que se encontraba; el pueblo se congregó y esperó la llegada del ministro, éste sin embargo aterrizó en Juliaca, único aeropuerto de la zona, pero pasó de largo a Puno y dejó a las masas sumidas en una sensación de desprecio. Ello habría de ser suficiente para que el pueblo de Juliaca, masivamente, se levantara en rebeldía. Las dos emisoras de radio arengaron a la huelga general decretada por el Consejo Municipal y el pueblo se organizó, espontáneamente, para desarrollar la consigna con su estilo. En el aeropuerto colocaron tambores de gasolina sobre la pista de aterrizaje para bloquear el tránsito de aviones que traían más personalidades políticas burguesas (entre ellas el Presidente aprista de la Cámara). En la nueva carretera de doble vía, que une Juliaca con Puno, los mismos obreros que la habían construido, cavaron zanjas transversalmente, impidiendo el paso de regreso de los « ilustres visitantes ». Eran las masas que estaban demostrando la importancia regional de su abandonada ciudad. Se trataba, para cualquiera que tuviese la voluntad de entender, de una lección de teoría del Desarrollo Regional. El ejército y la policía, en pánico por las proyecciones del movimiento y las circunstancias de la lucha insurreccional que se daba en el país, comenzaron de inmediato una brutal represión armada.

Las masas urbanas se defendieron con valentía, armaron barricadas, usaron palos y piedras, botellas de gasolina, y aún cartuchos de dinamita y las pocas armas de fuego de que disponían. La lucha duró tres días y la calma sólo pudo ser restablecida cuando las fuerzas represivas terminaron de tomar la ciudad y los cerros aledaños, barricada por barricada, grupo por grupo, con el poder de sus metralletas y sus bombas. El parte policial, hasta entonces siempre lacónico, esta vez no pudo dejar de entrever la diferencia que se daba por efecto de haber participado las masas. De uno de ellos tomamos los siguientes párrafos: « a horas 0,00 del día 4 de noviembre en curso, se inició en la ciudad de Juliaca el paro general decretado por el Consejo Provincial de San Román. Desde horas antes, varios centenares de manifestantes congregáronse frente al local del Municipio y fueron arengados por varios oradores... »; « aprovechándose de la oscuridad de la noche, numerosos piquetes de huelguistas interrumpie-

ron diversas vías de comunicación, principalmente la carretera de Juliaca a Puno y de Juliaca a Cuzco, con enormes piedras y profundas zanjas en no menos de diez puntos... »; « En el curso de la mañana, en la plaza principal y calles céntricas de Juliaca, se reunieron aproximadamente seis mil personas, entre hombres, mujeres y niños, de las cuales la mayor parte eran campesinos en estado de ebriedad... »; « ... [una turba de huelguistas], atacó a las 11,30 el local de la Comisaría de la Guardia Civil. Los atacantes, que eran varios miles, no sólo lanzaron piedras y bombas de fabricación casera contra los custodios del orden público, sino que usaron también armas de fuego... »; « ... otra turba de huelguistas, a horas 12,00 atacó el local de la Comandancia de la Guardia Civil, lanzando piedras con bombas y también disparos de armas de fuego... »; « se ha comprobado la intervención de conocidos elementos comunistas... ». El parte policial deforma los hechos de manera absoluta: llama a las masas urbanas « campesinos ebrios »; acusa a los huelguistas de intentar asaltar los puestos policiales para justificar la masacre represiva; y por último pretende responsabilizar a los « comunistas » como si de alguna manera éstos (sean ellos quienes fueren), hubiesen planeado estos actos de masas.

Entre la rebelión de Juliaca (rebelión contra la burocracia, contra los métodos políticos burgueses, contra el abandono y la miseria), y la insurrección que se daba en determinadas zonas apartadas del país no había ninguna relación directa, ningún contacto efectivo al nivel de tal o cual cuadro, o « elemento », como los llama el parte policial. Pero, si bien es cierto no había este tipo de relación, es innegable que las masas se habían movido con ese estilo, con esa decisión y ese coraje, impulsadas por la situación que se daba en el país, es decir, habían madurado subjetivamente, frente a las condiciones objetivas de su suerte. Por otro lado sin embargo, había una condición objetiva que no había variado un ápice: la ausencia de la organización y los cuadros revolucionarios capaces de conducir a estas masas por el camino de los éxitos tácticos. Tres días después de iniciados los actos de masas, la represión se enseñoreó en dicha ciudad y en las zonas aledaños, masacró a los campesinos, encarceló a muchos de los participantes y quebró el movimiento en pedazos. Los Cáceres al defenderse

20. 850 por declaración del secretario general de la organización. Este, Atalo Gutiérrez, es un campesino indígena de la zona, con una formación política elemental de corte liberal y profesionalizado en su trabajo de dirigente por los mismos hermanos Cáceres.

de los ataques en el Parlamento, se lavaron las manos con lógica actitud pequeño-burguesa y aduciendo a una frase hecha popular por el propio gobierno, negaron toda responsabilidad afirmando: « El pueblo lo hizo »<sup>21</sup>.

Unas semanas más tarde, en Lima, se habría de producir otro acto de masas, éste de carácter singularmente distinto, pero no por ello menos interesante: de él también debiéramos extraer algunas lecciones de utilidad.

La Federación de Estudiantes del Perú, que agrupa aproximadamente a 60 000 estudiantes de unas 30 universidades y escuelas superiores distribuidas por todo el país, había convocado a un Congreso Nacional que se celebró en Lima con una asistencia ampliamente mayoritaria de delegados estudiantiles de izquierda. El Congreso tenía la responsabilidad de examinar ponencias que abarcaban desde el campo estrictamente estudiantil hasta cuestiones de interés e importancia nacional e internacional. El Congreso nombró, en su primera sesión plenaria y por efecto de la aplastante mayoría de izquierda, a Luis de la Puente, máximo dirigente mirista muerto en combate en su zona guerrillera sur, presidente de honor. Así, en nombre de decenas de miles de estudiantes universitarios, se le rendía homenaje al fallecido jefe de las fuerzas insurreccionales. Se trataba de un acto simbólico de proyecciones interesantes, cuya noticia produjo un impacto real y concreto en el país. Más adelante sin embargo, al tratarse del análisis de las ponencias en sí, se observó que la madurez de las masas estudiantiles era sólo aparente y que el nivel de su comprensión no les permitía aún centrarse correctamente sobre los problemas esenciales de la hora revolucionaria. No aparecían los trabajos de análisis y crítica ni las líneas que se proyectasen sobre el desarrollo futuro de las tareas a éste u otro nivel. De esta manera, finalmente, al llegar al punto crucial del certamen y tratarse de la elección del nuevo presidente y la directiva de la FEP, la aplastante mayoría izquierdista expresó una vez más, la naturaleza viva de uno de los aspectos fundamentales a resolver dentro de la problemática de la lucha revolucionaria peruana: la cuestión de la unidad. Los delegados de izquierda se dividieron en las siguientes fracciones en orden de importancia mayoritaria: Partido Comunista prochino que publica el periódico *Bandera Roja*, Partido Comunista proviético que publica el periódico *Unidad*, Vanguardia Revolucionaria, MIR y FALN; y en dos bloques, uno integrado por sólo la fracción comandada por el Partido Comunista prochino,

el otro por todas las demás organizaciones. El segundo bloque era ampliamente mayoritario sobre el primero y los dos en conjunto mayoritarios en el Congreso pero, aparentemente ni uno ni otro podían, separadamente, imponer su decisión. El planteamiento del bloque unitario era otorgar la presidencia al representante del MIR y conformar la directiva proporcionalmente al número de delegados de cada una de las fracciones, dejando un número pequeño a repartirse entre las fracciones burguesas que también participaban en el Congreso. El planteamiento del grupo del Partido Comunista prochino, exigía una mayoría absoluta prochina en la conformación de la nueva directiva. Frente al impase, la izquierda concurrió dividida a la sesión electoral y en circunstancias en que los dirigentes estudiantiles del Partido Comunista prochino descubrían que la votación habría de resultarles adversa, se retiraron de la sesión dejándola sin *quorum*. El desenlace fue simple: la FEP quedó sin dirección, el Congreso se disolvió y el panorama estudiantil se proyectó sombrío sobre las próximas jornadas de lucha y responsabilidad revolucionaria. Este acto de masas, aparte del hecho simbólico de reconocerle a Luis de la Puente el mérito de su heroísmo y su martirio, no había hecho sino reflejar la naturaleza de los problemas a resolver dentro de la misma izquierda en el curso de la lucha insurreccional si se busca proyectar ésta resueltamente sobre el futuro.

#### *Desenlace preliminar de la guerra*

El cerco que la contraofensiva de las fuerzas armadas tendía en la zona guerrillera del Centro, y los desplazamientos masivos de tropas del ejército y la intervención regular y sistemática de la aviación; terminaron por dar sus resultados. A fines de diciembre la jefatura zonal de las fuerzas represivas daba alborozada la noticia de la captura y muerte de Guillermo Lobatón, combatiente revolucionario del MIR, jefe de la zona centro al comenzar las acciones, y que, luego de la muerte de de la Puente, había asumido el comando de la insurrección. Algunos días antes había sido también capturado, interrogado, torturado y asesinado, el dirigente mirista de un grupo guerrillero en la misma zona: Máximo Velando. Al igual que en el caso del aniquilamiento de la guerrilla en la zona sur, en el curso de los

21. Frase hecha popular por Belaúnde y su gobierno a través del Programa Estatal de Cooperación Popular, consistente en dar ayuda técnica a las comunidades campesinas, para las obras de infraestructura que ejecutan colectivamente.



próximos días, la zona central, quedó también, para todos los efectos prácticos, liquidada.

De esta manera, el ejército peruano podía vanagloriarse de haber destruido a las fuerzas insurreccionales en menos de ocho meses. Quedaban sin embargo en actividad los focos de la zona norte y del ELN, este último ubicado en una región a media distancia entre las anteriores posiciones centro y sur de las guerrillas miristas. De los combatientes ubicados en Ayabaca, en el extremo norte del país, no se había sabido más y se tenía (y se tiene) la impresión de que se efectuaron importantes modificaciones de orden táctico, que les permitió mantenerse en existencia sin producir acciones armadas, sin dar enfrentamientos y trabajando encubiertos a un nivel preliminar de asentamiento y consolidación.

El grupo guerrillero del ELN, tampoco aparecía ubicado y por lo tanto, no se daban las condiciones que favorecían el trabajo de cerco y aniquilamiento por las fuerzas represivas. Sin embargo, circunstancias fortuitas habrían de colocarlo en una situación por lo demás precaria. El jefe de la organización, Héctor Béjar, fuertemente atacado por la *uta*, se vio en la necesidad de salir de la zona y desplazarse clandestinamente a Lima en busca de asistencia médica de urgencia. En la capital fue ubicado y capturado por los servicios nacionales de espionaje y actualmente se encuentra preso y en riesgo de ser condenado a muerte y fusilado.

Unas semanas más tarde, en circunstancias que aún se desconocen, fue también apresado Julio Gadea, combatiente revolucionario mirista (hermano de la primera esposa de Ernesto Guevara), quien cumplía funciones dirigentes a un alto nivel dentro de su organización.

Los diarios y revistas burgueses, comenzaron por tanto a hablar del « RQPD del movimiento insurreccional » y de cómo quienes « habían tomado la espada, habían muerto por la espada ». No aparecía por ninguna parte, ni entonces ni hasta el momento, el análisis objetivo que hiciera un balance de la situación de la lucha insurreccional.

El MIR se encontraba, ciertamente, diezmado, no sólo al nivel de sus militantes de base, devendidos guerrilleros, sino fundamentalmente al nivel de sus dirigentes medios y su comité central. En función de las publicaciones de los diarios y revistas burgueses, y la confrontación con los boletines del propio aparato de propaganda mirista, podemos estimar que no menos

de un 50 % de sus dirigentes medios había sido anulado para la acción, ya sea a través de su muerte o su apresamiento, y que aproximadamente 3/4 de los miembros de su comité central habían sufrido la misma suerte. Se hacía por tanto, a partir de una premisa de este tipo, difícil hablar del MIR con estricta objetividad. Cierto es que todo un foco guerrillero queda, aparentemente hasta el momento de escribir estas líneas, intacto; y así mismo debemos estimar que un número indeterminado de militantes de base han escapado a la represión, no sólo en la ciudad sino también en el campo. Pero, respecto de los noveles organizativos que tienen sobre sí la responsabilidad de desarrollar los análisis y ratificar o rectificar las líneas, debemos decir que no es posible hacer vaticinios acerca de su composición o sus tendencias. ¿Quién dentro de ésta organización habrá de surgir como dirigente al nivel de la calidad de los camaradas muertos, quién, de entre ellos, habrá de tener la decisión y la firmeza para seguir llevando adelante la lucha, y más aún, impulsarla por los caminos que la experiencia recogida muestre como más propicios a las necesidades de la hora?

Las masas proletarias urbanas, los grupos estudiantiles y las masas campesinas que, hechas las excepciones descritas, permanecieron quietas, se han seguido manteniendo inmóviles y parecen encontrarse a la expectativa de que se les explique, en términos que le son propios, la naturaleza, desarrollo, experiencia, alcance y proyecciones de la lucha. Aparece de esta manera esbozada, quizá sí la tarea más importante de las organizaciones revolucionarias que se plantean con el mismo o afín objetivo estratégico que el MIR.

¿Quién había ganado la primera batalla y porqué resultó esto así? Es algo que pretendemos analizar a continuación.

### Resumen de nuestra crítica

De la primera publicación difundida por el MIR<sup>22</sup>, tomamos los párrafos que citamos *in extenso* a continuación, clasificados por grupos según conviene a nuestro análisis.

22. Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Bases Doctrinarias y Programáticas; Ediciones Voz Rebelde, Lima-Perú, febrero de 1963. Los subrayados son todos nuestros.



## I. Respeto de la caracterización de la sociedad peruana

« La historia de los regímenes políticos en el país, es la historia de una oligarquía con gran capacidad de maniobra que se perpetúa en el poder a despecho de los cambios que en el orden económico y social se efectúan ».

« ... esta oligarquía que monopoliza el capital nacional en todas sus formas, sin desprenderse de sus propios orígenes, invierte sus utilidades en el campo industrial, se proyecta a las finanzas, enlaza sus capitales a los del imperialismo, compartiendo con éste el dominio de las grandes empresas. La capitalización del país en su integridad pasa por sus manos, y a esta vasta concentración monopolista lleva su viejo espíritu feudal que, a través del poder político de los vehículos culturales, ideológicos, sociales, etc., impone a todo el país. »<sup>23</sup>

« Es así como esta oligarquía ha logrado hasta el momento mantener al país sujeto a la hacienda, dominado por el imperialismo, sometido al más alto grado de explotación, impidiendo su plena integración nacional. »<sup>24</sup>

« [el imperialismo] se enlaza con los señores de la tierra y forma poderosas empresas agrícolas para la explotación, por ejemplo, de la caña de azúcar. »<sup>24</sup>

« [la] insuficiencia del desarrollo de la base económica [es] debida a la incidencia del imperialismo, a la supervivencia de relaciones de producción precapitalista y a la desigual distribución de la renta nacional. »<sup>25</sup>

« Para el Perú, provincia del mundo capitalista, con supervivencia de la estructura y de las relaciones de producción feudales y precapitalistas, la Reforma Agraria es la primera de esas medidas fundamentales. »<sup>26</sup>

« La tesis de que la burguesía nacional, al desarrollarse, se enfrenta al imperialismo y por tanto de que puede realizarse una revolución antiimperialista en nuestro país, conducida por ella, no es más que una ampliación [sic]<sup>27</sup>, mecánica e incompleta del método marxista. En países como el nuestro, en su actual etapa, la burguesía industrial es una prolongación de la oligarquía y el proceso que conduce es mediatisado por esta relación de parentesco. Además, la penetración imperialista es múltiple, ágil, dinámica. El inversionismo extranjero en los últimos años penetra en el campo industrial con las limitaciones que impone el interés imperialista y generalmente empieza por comprometer a la burguesía nativa, neutralizando de este modo sus atisbos de independencia. »<sup>28</sup>

## II. Respeto de la caracterización del proceso revolucionario y las tareas

« Creemos también que la Revolución en el Perú, más que en ningún otro país de América, se iniciará como un fenómeno social, multitudinario. Millones de campesinos levantarán los puños y aplastarán a la oligarquía comenzando desde los Andes. »<sup>29</sup>

« Trabajamos por la unidad de la izquierda revolucionaria que crea sinceramente en la insurrección como único camino para la conquista del Poder. »<sup>29</sup>

« Llevar a la unidad de lucha al campesinado en su conjunto en el plano nacional y vincular ésta a la de las demás clases explotadas, es la tarea imperativa del momento actual que se propone cumplir el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (antes Apra Rebelde), y a la cual deben contribuir todos los sectores auténticamente revolucionarios. »<sup>30</sup>

— « [la] toma de conciencia de la clase obrera de su papel fundamental y determinante para la liberación del país, es uno de los presupuestos decisivos de la obra que el país espera, y en la cual el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (antes Apra Rebelde), empeñará sus mejores esfuerzos. »<sup>31</sup>

« ... el desarrollo de factores negativos como el sectarismo, el caudillismo, el oportunismo y la ausencia de esclarecimiento teórico, hicieron que la lucha en vez de ser nacional y total se parcializase, facilitando a la reacción la tarea de frustrarla y controlarla. »

« Las nuevas generaciones que se incorporan a la lucha traen la convicción de la necesidad de superar la frustración antigua. »<sup>32</sup>

« La consigna de nuestro tiempo impone la unidad en la lucha y la victoria, que será resultado de la consecuencia en esta lucha, debe tener carácter nacional. »<sup>33</sup>

1. La caracterización de la sociedad es, en general, correcta; sobre todo en lo que respecta a la ligazón estructural, que se denuncia, entre la burguesía nacional industrial, con la tierra de donde proviene y de la cual no se ha separado, con el imperialismo con quien se enlaza

23. Obra citada, p. 7.

24. Obra citada, p. 8.

25. Obra citada, p. 10.

26. Obra citada, p. 17.

27. Creemos que « ampliación » es un error de imprenta por « aplicación ».

28. Obra citada, p. 22.

29. Obra citada, p. 4.

y quien la compromete y neutraliza, y con los otros sectores de la economía donde invierte y se proyecta.

2. Una cierta confusión se produce al nivel de la caracterización de un sector como feudal y precapitalista, concebida no sólo como supervivencia de relaciones de producción sino aún como toda una estructura. Esta estructura o aun las relaciones no pueden ser calificadas propiamente como feudales; y en todo caso debe de ellas decirse, que se encuentran integradas, como partes de un todo, en el sistema económico nacional: la suma de diversas estructuras que se corresponden, se contradicen o se complementan, pero que operan debidamente entrelazadas.

3. No puede decirse que la tesis del MIR, por lo menos al nivel de la tinta y el papel y para la fecha de febrero de 1963, fuera de tipo « dualista ». Es decir, que concibe al Perú como dividido en dos partes separadas, una moderna y capitalista, la otra atrasada y precapitalista, sin « integración » entre ellas. Si bien el planteamiento mirista no aparece concluyente, claro y categórico a este respecto, presenta de hecho apenas atisbos de elementos que pudieran ser desarrollados hasta la sustentación de la tesis « dualista » que mencionamos.

4. El MIR muestra con aterradora claridad (en la cita de la página 4, que ofrecemos), cómo concebía, por lo menos a esta altura de su desarrollo organizativo, el proceso revolucionario. Debemos entender, por tanto, que el gran despliegue propagandístico y, más aún, la ofensiva iniciada por las fuerzas guerrilleras, se daba sobre la base de que el proceso « se iniciará como un fenómeno social multitudinario » en el cual « millones de campesinos... aplastarán a la oligarquía comenzando desde los Andes. » Ciertamente el MIR hacía una evaluación puramente subjetiva y extremadamente errada, de cuales eran las condiciones *subjetivas* reales de las masas campesinas. El MIR había visto, en el segundo semestre de 1963, desarrollarse el proceso masivo de ocupación de tierras, y había encontrado en él, la prueba definitiva de la certidumbre del enunciado que mencionamos. Había visto en el apetito pequeño-burgués de los campesinos peruanos por la tierra, la comprensión política de las tareas históricas de la revolución; y sin contar con un aparato que lo ligara estrechamente con estas masas, había decidido que eran las campanadas furiosas de la revolución las que sonaban en sus oídos. Había deseado, y había convertido « su » deseo en « su » realidad,

y, en función de ésta, se habían echado a andar.

5. El MIR afirma que la unidad en la lucha se impone con la consigna de nuestro tiempo y que trabajará por ésta. Debemos entender que los esfuerzos por la misma terminaron por cansar a los dirigentes miristas sin haberla logrado y que, alrededor del verano de 1964, abandonaron estos trabajos, se aislaron del resto de la izquierda y prosiguieron adelante solos y por su cuenta, considerando que el resto de la izquierda peruana se encontraba en una línea estratégica equivocada. Este hecho, que era, posiblemente, de manera general, cierto para marzo de 1964, ciertamente no lo era ya un año después, cuando el MIR se disponía a la acción. Sin embargo, para ese entonces, el MIR traía la inercia de su aislamiento, unilateralidad y sentido no unificado del trabajo, todo lo cual, en cierto modo, determinó el desarrollo que hemos descrito.

6. El MIR plantea, con absoluta corrección, que las tareas son: al nivel del campesinado, llevarlo a la unidad de lucha vinculándolo con las clases explotadas; y al nivel de la clase obrera, la toma de conciencia de su papel fundamental y determinante del proceso. De ambos se expresa como de la tarea imperativa, decisiva, determinante, en la cual empeñara sus mejores esfuerzos. En la práctica sin embargo, el MIR no pudo llegar a montar el aparato nacional para la realización de las tareas, perdió el equilibrio y se inclinó fuertemente hacia el polo militar y guerrillero de la balanza, hasta que hubo de abandonar totalmente las tareas enunciadas, emprendiendo el camino de la instalación de los focos guerrilleros en el campo. Aparentemente el MIR se logró ajustar debidamente para el cumplimiento de ciertos aspectos de la tarea insurreccional: el trabajo con los grupos proletarios urbanos y las masas campesinas al nivel nacional; llevándolos por los caminos que se esbozaban y en cumplimiento de las tareas planteadas. No logró formar los cuadros que para ello eran necesarios, ni consiguió montar la organización que los objetivos demandaban, y por tanto decidió tomar un atajo: añadió esta condición a las muchas que habrían de ser alcanzadas por efecto del desarrollo de la lucha en los focos insurreccionales. Se estiraba cada vez más y más el alcance del enunciado de Ernesto Guevara, que ya hemos mencionado al comienzo de este

30. Obra citada, p. 27.

31. Obra citada, p. 28.

32. Obra citada, p. 30.

33. Obra citada, p. 31.

trabajo: « No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución, el foco insurreccional puede crearlas ».<sup>34</sup>

7. El MIR, con toda corrección, señalaba la « ausencia de esclarecimiento teórico », como una de las causas más importantes que habían determinado que la lucha anterior fuese sólo parcial, no fuese nacional, y quedase frustrada. Pero el propio MIR, en un momento determinado, abandona el esclarecimiento teórico; como si ya se hubiese dicho la última palabra y ésta hubiese sido aprendida por la mayoría de los integrantes de las clases revolucionarias. De esta manera se separa de las masas, pierde contacto con ellas y éstas pierden contacto con la posibilidad de esclarecimiento proveniente de quienes habrían de reclamar conducir las.

Si bien es cierto que el MIR ha sido consecuente con su línea estratégica, en tanto ha luchado por la revolución socialista y se ha inmolado llevando adelante el proceso insurreccional, ciertamente no ha sido consecuente con sus propios planteamientos, en tanto no los ha llevado a la práctica; o de otro modo no los ha autocriticado reemplazándolos después de su correspondiente análisis.

En julio de 1965, instalado en su « zona de seguridad », y en pleno auge insurreccional, el MIR dio a conocer, a través de *Monthly Review*, un documento de gran interés. Este apareció firmado por Luis de la Puente y con el título « La Revolución en Perú: concepciones y perspectivas ».<sup>35</sup> Siendo un documento tan rico en planteamientos, nociones y conceptos, se hace difícil efectuar un análisis resumido y enfrentarlo con la realidad que hemos descrito, pero dada su importancia, y siendo el último documento de este nivel producido por el MIR y por provenir del propio jefe de la insurrección le hemos de dedicar la última parte de este ensayo.

El documento mirista se plantea con toda claridad y absoluta franqueza sobre una serie de aspectos fundamentales. Como puede concebirse, habiendo sido escrito desde un foco guerrillero, con el arma en una mano y la pluma en la otra!

Respecto de la caracterización de la sociedad, sostiene el MIR las mismas equívocas tesis que en su primera publicación, ya comentada, aunque esta vez con mucha mayor intensidad y error. Insiste en las tesis del feudalismo: implantación de éste en Perú por efecto de la conquista, su existencia y vigencia actual y la

influencia determinante que tiene. Se llega a extremos como el de llamar a la Sierra, de plano, región del « Perú real, el Perú feudal, el Perú indio ».<sup>36</sup> De aquí deduce una burguesía feudal que se complementa luego de la elaboración de la noción de oligarquía y el concepto de imperialismo para establecer: « El poder político esta en manos de la oligarquía-feudal-burguesa-imperialista ».<sup>37</sup> Sin embargo, reconociendo que se instala en la región de la sierra para luchar por el socialismo por vía de las acciones guerrilleras; proclama « una revolución nacional y popular antioligárquica y anti-imperialista, llamada a establecer el gobierno democrático que sienta las bases para la instauración del socialismo en nuestra patria ».<sup>38</sup> ¿Es decir que, reconociendo que lucha por el socialismo en plena zona feudal, no lucha contra el feudalismo, sistema que según ellos explota y oprime a los campesinos serranos? Ciertamente así es, no podía ser sino así, pues luchar contra el feudalismo en el Perú, sería algo así como Quijote y los molinos de viento. Coincidimos con los editores de *Monthly Review* (Huberman y Sweezy), cuando en el prólogo sostienen: « ...no puede sino inducir a la confusión el introducir términos como 'feudal' y 'feudalismo'... ».<sup>39</sup> Pero no podemos dejar de enfrentar la siguiente reflexión: ¿Y si no se tratara sólo de « términos » sino de « conceptos », y si alrededor de estos conceptos se ha formulado una estrategia y una táctica? ¿Y si realmente el MIR hubiese pensado que, sólo en esta etapa intermedia, naturalmente, se encontraba combatiendo por el capitalismo y contra el feudalismo que menciona y que le sirve de base fundamental para su análisis?<sup>40</sup> ¿Y si, por tanto, dedujo que no debía esperar una represión tan tremenda o quizás sí hasta la « burguesía nacional progresista » o algunos sectores medios de ésta, intervendrían para frenar la acción represiva y que todo ello permitiría una consolidación y desarrollo efectivo de la lucha insurreccional? Nuestra opinión es que, si bien esto no fue así, no poco daño ha hecho a una comprensión cabal de la sociedad peruana por el MIR (y de allí las tesis

34. Ché Guevara: *La guerra de guerrillas*, p. 11, Instituto Ezequiel Zamora, Caracas, 1960.

35. Luis de la Puente, « La Revolución en el Perú: Concepciones y Perspectivas », *Monthly Review*, ediciones en castellano, no 26, noviembre de 1965, Buenos Aires.

36. Obra citada, p. 6. El subrayado es nuestro.

37. Obra citada, p. 22.

38. Obra citada, p. 39.

39. Obra citada, p. 16.

40. Obra citada, p. 16 a 26.

políticas, la estrategia y la táctica), el tener conceptos tan errados sobre la realidad estructural del país. Lo que el MIR no había llegado a comprender bien, la burguesía peruana (sin entenderlo mayormente), sí había asimilado; ésta por tanto reaccionaba *en defensa de sus intereses objetivos*. Así demostraban, en la práctica, cómo es que en realidad hay una integración estructural, de naturaleza real y fundamental, que los lleva a defender el orden capitalista y burgués, allí donde el MIR no ve sino un Perú feudal y condiciones feudales de producción y existencia.

Respecto de la caracterización del proceso revolucionario, sobre todo en cuanto a la estrategia y táctica insurreccional, el MIR rechaza la tesis que llama «esquema ciudadano de la Revolución de octubre» acusando a los trotskistas de postularla dogmáticamente<sup>41</sup>; rechaza la tesis que llama del «poder dual», postulada por Hugo Blanco, indicando que la prueba de su error proviene del fracaso de éste y el FIR, «a la primera embestida de las fuerzas represivas»<sup>42</sup>; rechaza la tesis que llama del «gran partido de masas de estructura leninista» que implícitamente queda asignada al Partido Comunista prorruso, al Partido Comunista prochino y al FLN<sup>43</sup>; y por último postula su propia línea estratégico-táctica.

Sostenía el MIR «la necesidad de encarar el fenómeno partiendo de la lucha armada en el campo, con la estrategia y táctica guerrilleras». El proceso incorporará paulatinamente a las masas campesinas, estudiantiles, pequeño-burguesas y de la clase obrera y terminará por capturar el poder por la vía de la guerra del pueblo que va de la sierra a la costa, del campo a la ciudad y de las provincias a la capital<sup>44</sup>. Para ello han optado por basarse en «... mínimos indispensables en cuanto a organización partidaria y a prestigio ante las masas...» ya que todo otro esfuerzo debe estar empeñado a la preparación de las zonas guerrilleras. La formación del partido se difiere para ser desarrollada sobre la marcha. Consideraba el MIR que también correspondía la formación de un Frente Único de las clases revolucionarias con los sectores progresistas de la burguesía nacional, bajo la hegemonía del Partido Revolucionario<sup>45</sup> y que debían darse formas progresivas de integración revolucionaria continental para encarar la lucha a este nivel.

Para la fundamentación de los enunciados estratégicos mencionados, el MIR se basaba claro está, en su propio esquema analítico de la situación peruana<sup>46</sup>:

— las condiciones objetivas están totalmente maduras, lo han estado siempre;

— las condiciones subjetivas no están plenamente dadas, pero: 1) están más allá de la capacidad conductora de las pretendidas vanguardias revolucionarias; 2) el proceso de invasiones de tierras del segundo semestre de 1963 es un ejemplo de cuán maduras están las condiciones subjetivas, otros ejemplos son también; 3) la ocupación de barrios marginales en las ciudades grandes; 4) la creciente concienzualización de la clase obrera; 5) el control izquierdista de 3/4 de las universidades; 6) la combatividad urbana de universitarios y escolares; 7) la masacre del Estadio Nacional en 1964 y la combatividad urbana de masas en razón de ello.

— «*el inicio del proceso insurreccional será el factor desencadenante para su perfeccionamiento e integración con caracteres tales que no es posible imaginar*»<sup>47</sup>.

Es decir, que el MIR consideraba que el «mínimo indispensable» de partido que habían constituido era suficiente —como condición objetiva— para desenvolverse como vanguardia revolucionaria real, aunque (todo así lo indica), nunca llegaron a considerar al partido —sea éste de uno u otro tipo— como una de las condiciones objetivas a tener presentes como necesarias.

Especialmente debemos incidir sobre la apreciación mirista del problema de las condiciones subjetivas. Vuelve a aparecer aquí el mismo concepto enunciado en su documento de 1963, ya citado. El MIR consideraba que el pueblo peruano estaba todo listo a volcarse masiva y furiosamente por la revolución, ofreciendo su existencia por el desarrollo de las acciones insurreccionales que conducirán al poder a la alianza obrero-campesina. Igualmente plantea creer que el proceso tomará la forma de una revolución agraria y que las masas comenzarán por invadir los latifundios<sup>48</sup>. Pero hemos visto cómo las masas, no sólo en la ciudad sino también en toda la extensión del ámbito rural, quedaron inmóviles y parecían no acertar a comprender la naturaleza de los acontecimientos.

41. Obra citada, p. 30.

42. Obra citada, p. 29, 30.

43. Obra citada, p. 31.

44. Obra citada, p. 29.

45. Obra citada, p. 30, 31.

46. Obra citada, p. 26, 28, 29.

47. Subrayado nuestro.

48. Obra citada, p. 33.



El MIR trabajó sus análisis teóricos completamente aislado y al margen de la confrontación con los demás grupos políticos de la izquierda peruana (a todos ellos había estigmatizado). Esto fue en parte compensado por la elaboración que se hacía en relación con las concepciones de diferentes experiencias extranjeras.

El MIR se lanzó a la lucha mostrando un incorrecto descuido por las masas obreras y estudiantiles de las ciudades en razón de que el esquema estratégico consideraba sólo la necesidad de prestarles atención en una etapa muy posterior, y dejaba entrever que se esperaba mucho de la espontaneidad de éstas para sumarse a la lucha, buscando su propia ubicación.

El planteamiento enunciado en el párrafo anterior debe ser confrontado con la hipótesis de que el MIR en realidad no haya hecho sino formular un esquema estratégico-táctico expresando, no las necesidades reales de la lucha, sino sus propias limitaciones. Esto querría decir que sería fundamentalmente en razón de no contar con un aparato nacional de fuerte arraigo y ligazón con la clase obrera y el estudiantado, que se dejaba de lado a éstos hasta una etapa posterior. Un proceso de toma de decisiones de este tipo no se da jamás químicamente puro, ni se presenta en blanco y negro: si bien creemos que elementos como los enunciados han jugado su papel, ciertamente, se han presentado dentro de un conjunto estructural que es el que, finalmente, ha determinado el sentido de las decisiones.

Quizás si uno de los errores más importantes cometidos por el MIR, haya sido el haber arriesgado, de tal manera, la existencia misma de su más alto comando, de sus mejores cuadros, y de la organización en su conjunto, en una sola operación táctica, cual debió ser la consolidación de los focos guerrilleros en el campo. Esto nos hace forzosamente reflexionar sobre la posibilidad de que el MIR, sobre la base de una evaluación super-optimista de la situación y en función de una concepción idealizada del proceso insurreccional, « haya jugado sólo a ganador, apostando toda la plata en la primera carrera ». No está de más indicar, por ejemplo, que si los bolcheviques hubiesen expuesto a su débil aparato organizativo en mayo de 1917 la revolución hubiera sido, posiblemente, aplastada, y la reacción cobrado tal fuerza, que el proceso hubiera quedado diferido. Más aún, si en la experiencia hubiesen perdido la vida Lenin y Trotsky.

La fe revolucionaria es ciertamente fundamental, pero no es suficiente para que una vanguardia pequeña se enfrente a las fuerzas represivas del estado burgués, arriesgándolo todo en la primera batalla. Es necesario antes hacer inclinar la balanza a favor, utilizando la ventaja que significa el apoyo popular activo y haciendo participar a la guerrilla sobre la base del aprovechamiento máximo de sus evidentes ventajas tácticas dentro de la concepción clásica de su funcionamiento.

Las guerrillas del MIR parecen no haber explotado correctamente el instrumento fundamental con el cual deben enfrentarse a las fuerzas armadas del poder burgués: el arma subjetiva, desmoralizarlos, cansarlos, no presentar frente, darles tiempo para que se corroan, ganarles la moral, descomponerlos internamente, esperar a que se pudran desde adentro.

Aparentemente el MIR sufrió los efectos de un desequilibrio formativo entre los aspectos militar y político; y de un relativo aislamiento de las masas más politizadas, y se desarrollaron en el campo como creyendo que las acciones principales debían producirse al nivel de los enfrentamientos militares sobre el terreno. Pero aún desde el punto de vista militar eran errados algunos aspectos de la concepción táctica. Como aquél de concebir las llamadas « zonas de seguridad » como una condición dada desde el inicio de la lucha, y por efecto de algunos meses dedicados a su preparación. El MIR, en sus primeros boletines, se expresaba de sus « zonas de seguridad » como de « una fortaleza inexpugnable ». Aparte de que una declaración de este tipo refleja una deformación provocadora, producto, seguramente, de la inmadurez revolucionaria del autor (quien quiera que él haya sido), resulta evidente que no era correcto para una guerrilla, en su etapa inicial, inmovilizarse de tal forma —alrededor de la llamada « zona de seguridad »— que facilitase la estructuración del cerco ni tampoco denunciar su ubicación y su presencia en una área prefijada. La condición fundamental de la guerrilla debía ser justamente su movilidad; lo cual haría difícil su ubicación y fijación y por tanto impedía el cerco. Debe entenderse que esta concepción táctica tuvo varias fuentes de origen, algunas de éstas ya han sido mencionadas al tratar sobre la interpretación que el MIR hace de la sociedad peruana. Un fundamento, quizás inconsciente, haya posiblemente sido el afán de buscar atajos y de acortar el camino, desarrollando una táctica que permitiera saltar la etapa de la consolidación del foco



y partiendo con la base de una zona ya ganada por la guerrilla y en la cual podía y debía existir una área de seguridad. Otro fundamento quizás haya sido la interpretación defectuosa y la adaptación deformada de la táctica del FLN vietnamita y sus complicados sistemas de zonas de seguridad. Estos, sin embargo, incluyen, no sólo y fundamentalmente el trabajo político de veinte años de lucha insurreccional, sino además un mecanismo defensivo desarrollado sobre el terreno en condiciones de represión y perfeccionado a través del tiempo.

El MIR pensó y sostuvo que las condiciones subjetivas estaban suficientemente dadas como para que bastara la presencia de los grupos armados para que las clases revolucionarias se movilizaran espontánea y masivamente tras de ellos. En razón de esta consideración estimaron que el frente fundamental y prioritario de la revolución peruana era el frente militar y guerrillero en el campo, y a ello por tanto, dedicaron su esfuerzo total, con evidente desmedro del trabajo en el frente político: los contactos con las masas y el esclarecimiento teórico de la clase obrera, el estudiantado y la pequeña-burguesía radical en las ciudades, y el campesinado de las áreas fuera de la zona de los respectivos focos. En razón de todo ello, consideraron que debían emprender la ofensiva y se lanzaron al ataque. Al nivel de la interpretación popular, no se trataba, por tanto, del pueblo que se defendía de las condiciones a que lo forzaban, sino de una determinada vanguardia que tomaba la ofensiva contra el Estado. Esto los aisló aún más de las masas y los colocó en situación tal que el gobierno burgués se permitió el lujo de una campaña propagandística acusándolos de agresores. Con la consiguiente influencia negativa sobre las condiciones subjetivas al nivel de masas, que ellos daban por descontadas.

El MIR sostenía: «... lo que hace falta en nuestro país es la vanguardia revolucionaria capaz de canalizar las ansias reivindicativas de nuestro pueblo, darle forma y organicidad, y conducirlas a través de caminos adecuados y valederos<sup>49</sup>. En esto estamos total y absolutamente de acuerdo, sigue hoy día faltando esa vanguardia y la tarea fundamental consiste en unir a los cuadros que merecen integrarla, formar a los que faltan y constituirlos como expresión real y concreta, activa y consecuente, de los objetivos de la revolución peruana.

En la Conferencia Trincontinental, la delegación peruana estuvo presidida por el MIR y pre-

sentó un «informe sobre la situación política del país que culminó con la decisión popular de organizar la lucha armada contra el régimen. El impacto de las guerrillas en las masas campesinas y urbanas, desarrollo de la tendencia unitaria en el seno de las hasta entonces dispersas y divididas fuerzas de la izquierda revolucionaria, la agudización de las contradicciones en el seno del enemigo, prueban que la lucha armada acelera y desarrolla las condiciones subjetivas que faltaban en el país, tesis sostenida por quienes iniciaron la acción armada.»<sup>50</sup>

Alguien podrá quizás plantearse como reflexión: Pero ¿las muertes de cientos de campesinos indefensos, las torturas y los asesinatos de los combatientes revolucionarios, la destrucción, la sangre, la violencia que se desencadenó con la insurrección, se justifican por la experiencia adquirida y el estado actual de la lucha? y la revolución misma ¿en qué medida podrá justificar las víctimas que hacerla posible demandará? Ciertamente debemos con firmeza acotar: divagaciones de este tipo son comparables al análisis de la propia existencia: ¿vale la pena vivir, haber nacido, ser o no ser? cuestiones como éstas no han estado en discusión ni han sido planteadas al análisis. Las angustias personales no terminan por impedir que la humanidad entera crezca, fecunde y dé lugar a nuevos seres. La insurrección no es sino la continuación de la política por otros medios y la revolución es el camino obligado por donde pasan los pueblos que persiguen una salida para sus problemas de miseria, explotación y sometimiento.

Debemos tener siempre presente que la revolución es un proceso vasto que se da en el tiempo y en el espacio. Hemos examinado apenas una escaramuzas y la primera batalla de la insurrección contra el orden burgués y la lucha por el poder para el pueblo. Esta primera batalla la habrá ganado quien haga mejor uso de la experiencia, es en este sentido que se aporta esta contribución. ¡Vendrán más adelante nuevos enfrentamientos! ¡El futuro es del pueblo! ¡El futuro es nuestro!

3 de mayo de 1966

49. Obra citada, p. 28.

50. Fragmento único dado a conocer sobre la posición peruana en la Trincontinental. Bohemia, año 58, nº 2, 14 de enero de 1966; La Habana.

# Lenguaje, realidad ideal y realidad efectiva

JUAN GOYTISOLO

PACHECO : ¿ Con qué autoridad ?

VALDÉS : ¿ Qué más autoridad queréis que el uso de la pronunciación ?

JUAN DE VALDÉS : *Diálogo de la lengua.*

El azar ha reunido en mis manos los ensayos de dos intelectuales cubanos jóvenes: el primero, obra de Néstor Almendros, fue publicado en el *Boletín de la Academia Cubana de la Lengua* en 1958; el segundo, *Nicolás Guillén y la literatura nacional*, tiene como autor a Walterio Carbonell y, por razones que no vienen al caso, permanece aún inédito en su país. Almendros, de origen español, reside actualmente en París. Carbonell, escritor negro nacido en Jiguani, vive y trabaja en La Habana. Separados por sus opciones, por su sangre, por su formación cultural, los dos autores escriben sobre un tema recurrente para nosotros con propósitos y enfoques distintos; sus ensayos, no obstante, coinciden en más de un aspecto y resultan sumamente fecundos de incitaciones y sugerencias. La evolución, las perspectivas de la lengua castellana en Cuba he ahí una materia ante la que ningún intelectual español puede manifestar indiferencia o descuido. Se trata de saber si el vínculo que une España a los países hispanoparlantes y a éstos últimos entre sí es precario y está condenado, como opinó en su día Cuervo, a un plazo irrevocable, fijo; o si, por el contrario, aquél va a mantenerse tal cual, conforme a las leyes y normas dictadas por la Real Academia Española y su rigurosísimo código penal de delitos y faltas. El problema es espinoso y antes de enzarzarnos en él conviene que nos detengamos en algunas consideraciones generales acerca del estadio actual de desenvolvimiento de la ciencia lingüística<sup>1</sup>.

Surgida a principios del pasado siglo con el propósito ingenuo de descubrir el lenguaje

primitivo de la humanidad —propósito fundado tal vez en la leyenda bíblica de la construcción de la torre de Babel— la lingüística sufrió desde sus comienzos el influjo de las ciencias naturales, entonces en el apogeo de su prestigio. Para Schleicher y los investigadores del siglo XIX la lengua no puede eludir el destino que le imponen las leyes de la naturaleza: el idioma es un organismo que como todo ser viviente, nace, se desarrolla, envejece, muere; la fatalidad preside su existencia, nadie puede atajar su ciclo vital. Dicha concepción —sostenida por Rufino José Cuervo en los últimos años de su vida— fue combatida con éxito por los « neogramáticos »: Schuchardt, Bréal, Meillet, etc. Según éstos la lengua es un hecho social, producto colectivo de los grupos humanos. Los neogramáticos buscan la explicación de las evoluciones sucesivas de un idioma estudiándolas como reflejo de las transformaciones correspondientes de la sociedad que lo habla. Antoine Meillet, uno de los representantes más destacados de la escuela, escribía en 1906: El lenguaje es... un hecho social. En efecto, entra exactamente en la definición propuesta por Durkheim: una lengua existe independientemente de los individuos que la hablan y aunque no tenga ninguna realidad fuera de la suma de estos individuos, es, sin embargo, por su generalidad, exterior a cada uno de ellos». La división de la sociedad en clases, profesiones, grupos, estamentos, determina las correlativas diferencias de léxico, fonética, sintaxis, estilo, etc. Para Meillet los cambios semánticos tienen un origen social y su esfera se sitúa más allá de las fronteras del sistema lingüístico.

En la segunda década del presente siglo se produce un nuevo cambio de rumbo que Maurice Leroy —cuya exposición seguimos aquí a vuela pluma— atribuye, con razón, a la publicación póstuma de las tesis de Ferdinand de Saussure. El padre de la semiología establece una distinción, en adelante clásica entre lengua (*langue*) y habla (*parole*). La primera es, a la vez, institución social (contrato colectivo) y sistema de valores (norma abstracta de validez supraindividual). La segunda, realidad física que varía de un sujeto a otro, acto individual de selección dentro de la lengua de la comunidad (en su doble aspecto de « combinaciones gracias a las cuales el sujeto parlante puede utilizar el código de la lengua con el fin de expresar su pensamiento personal. F.S. » y de « mecanismos síquicos que le permiten exteriorizar estas combinaciones. F.S. »). « El estudio del lenguaje, añade Saussure, implica, pues, dos partes: una, esencial, que tiene por objeto la lengua... otra, secundaria, que tiene por objeto la parte individual del lenguaje, esto es, el habla ». Como vamos a ver si, por un lado, la célebre dicotomía de Saussure subraya la importancia del factor social a expensas del margen de creación del individuo, por otro abre el camino de una lingüística de tipo individualista que, apoyándose en aquella, tiende a revalorizar el papel del individuo en el proceso de evolución del lenguaje<sup>2</sup>.

La reacción contra la teoría social, iniciada en el terreno filosófico por Benedetto Croce, parte de la premisa que el pensamiento no puede existir independientemente de la expresión. El lenguaje no es un instrumento forjado por el hombre para comunicar con sus semejantes: nace espontáneamente con la representación que expresa, es de naturaleza intuitiva. Como dice Maurice Leroy, la doctrina de Croce sustrae de la jurisdicción de la gramática comparativa y normativa el estudio de los hechos lingüísticos y lo transfiere al dominio de la estética. Amigo y discípulo de Croce, el romanista alemán Karl Vossler ve en el origen de todo acto de lenguaje una intuición individual. « El lenguaje, escribe Amado Alonso resumiendo la doctrina del último, es una encrucijada o, como prefiere imaginar Vossler una estructura polar y móvil de « espíritu » y de « cultura », de originalidad individual y de categorización histórico-comunal, de « creación » y de « evolución ». El vuelo del libre espíritu individual requiere por necesidad las determinaciones histórico-sociales como la paloma necesita el aire<sup>3</sup>. Vossler y la escuela « idealista » se sitúan, pues, en los antípodas del naturalismo

positivista y de las teorías sociales de Meillet pero el carácter unilateral de sus tesis suscita la réplica de una nueva escuela cuyo propósito, según su promotor Matteo Bartoli, radica en examinar, en su doble aspecto individual y social, la dinámica interior del lenguaje.

Los « neo-lingüistas » estudian con atención el papel de los escritores y poetas en la estructuración de las diferentes lenguas nacionales indoeuropeas sin olvidar el carácter contractual e institucional de éstas. Eliminando así las tesis más radicales de los sociólogos e « idealistas » tienden a una síntesis de la explicación sociológica del lenguaje y de la teoría del influjo razonado y consciente del factor individual. Precursor de la actitud ecléctica Joseph Vendryès escribía: « Es cierto que todo cambio lingüístico resulta únicamente del uso que cada individuo hace de la lengua. Pero, ¿ qué introduce en la lengua el cambio creado en el habla, sino una causa social? Se puede admitir que un nuevo uso comience siempre por una serie de actos individuales, a condición de añadir que estos actos individuales no crean un nuevo uso sino en la medida en que responden a una tendencia colectiva... No hay que hablar, pues, de innovaciones individuales generalizadas, sino más bien de innovaciones generales que se manifiestan en individuos aislados<sup>4</sup> ».

Las actuales disciplinas lingüísticas han desentendido y profundizado las tesis de Saussure (concepción sincro-diacrónica del lenguaje; « intercourse » y « espíritu de campanario », etc.) y, dada la amplitud de los hallazgos, resulta imposible resumirlos aunque sea de modo sucinto. Nos limitaremos a señalar ahora, toda vez que para el público de lengua española es todavía inédita, la aguda interpretación del fenómeno lingüístico obra del filósofo marxista polaco Adam Schaff. Para Schaff el lenguaje es « un producto social, en relación genética y funcional con el conjunto de actividades prácticas del hombre en sociedad ». « Los hombres —escribe Schaff— hablan según lo que les dicta su modo de vida y actividad práctica... Es posible demostrar —agrega— la acción de la actividad práctica sobre el conjunto de las funciones lingüísticas en su evolución, su sintaxis y su morfología<sup>5</sup>. Schaff examina las teorías del lenguaje considerado por unos como creador de la realidad y por otros como copia de la misma y demuestra concluyentemente la interacción de los factores sociales e individuales en la dialéctica funcional de los cambios. Cada sujeto, al expresarse, hace un acto individual de selección pero, como dice Marx, el

individuo es la suma total de las relaciones sociales. « Así una cosa es sostener que el lenguaje « crea » arbitrariamente la imagen de la realidad según la selección que opero yo en el lenguaje; y otra muy diferente afirmar que el lenguaje « crea » la realidad imponiendo sus modelos y sus estereotipos formales a lo largo de la evolución filogenética de la humanidad (esto es, la experiencia de las generaciones pasadas. J.G.) a la percepción del mundo tal como se manifiesta a lo largo de la evolución ontogénica (es decir, experiencia personal. J.G.) del individuo ». Copia de la realidad objetiva y juntamente creación subjetiva de la imagen de la realidad el lenguaje presenta, para Schaff, dos aspectos complementarios cuya reunión forma un todo indivisible.

Los progresos alcanzados en los últimos años por la lingüística nos permiten analizar con algún rigor el problema de la evolución y supervivencia del idioma castellano en América. Desde la resonante polémica que opusiera el filólogo colombiano R.J. Cuervo al novelista español Valera sobre el tema: ¿ Cabe en lo posible que corra el castellano la suerte del latín?, hasta los documentados estudios de Menéndez Pidal, Américo Castro, Amado Alonso, Navarro Tomás y otros el asunto ha sido objeto de múltiples debates cuya exposición nos distraería demasiado del propósito en que nos ocupamos y que no podemos exponer aquí. Recordaremos tan sólo al lector que las tesis naturalistas de Cuervo sobre « la evolución fatal del lenguaje, incoercible en todos los tiempos y en todos los climas », indefendibles desde un punto de vista científico, han sido abandonadas progresivamente por la casi totalidad de los lingüistas hispanoamericanos. La situación del castellano en América no puede compararse bajo ningún concepto a la del latín de la Alta Edad Media, cuando éste cesó de ser comprendido por el pueblo y hubo que elevar a la condición de lenguas escritas las diferentes hablas romances. La presunta divergencia fatal de los lados del ángulo que obsesionara a Cuervo no corresponde a la evolución real del castellano a uno y otro lado del Atlántico. Como escribe justamente Menéndez Pidal: « La separación que media entre el español culto común representante de la unidad, y el español popular de las varias regiones, representante de la diversidad, no puede simbolizarse en la creciente divergencia, cuya diferencia llegue a ser tanta que el español literario quede ininteligible para el pueblo, sino que debe figurarse por dos líneas ondulantes que caminan a la par en la misma dirección y cuyos

altibajos tienden frecuentemente a la convergencia y se tocan muchas veces, sin llegar nunca a confundirse »<sup>6</sup>.

A la luz de los recientes descubrimientos de las disciplinas lingüísticas podemos advertir en el proceso de las evoluciones sucesivas de un lenguaje la presencia de dos factores complementarios y opuestos cuya acción retarda o favorece —según su correlación de fuerzas— la estabilidad o fluidez de aquél. Como dice Govind Chandra Pande en su penetrante ensayo sobre la vida y muerte de los idiomas « si el lenguaje está sujeto a un cambio constante, provocado por fuerzas tanto de orden interno como externo, está sometido igualmente a fuerzas análogas que tienden a estabilizarlo ». En algunos periodos predominan netamente las primeras y son periodos evolutivos; en otros prevalecen las segundas y son periodos conservadores. Por un lado, las emigraciones, conquistas, trastornos sociales, modificaciones de la estructura económica, mezclas raciales, adopción de una lengua nueva por parte de una comunidad adulta, etc, provocan una inestabilidad lingüística y favorecen una serie de cambios de intensidad variable según se trate del léxico, de la fonética o de la gramática. Por otro, la extensión de la cultura, el desarrollo de las comunicaciones; la acción niveladora de la enseñanza, la prensa, la radio, el cine, la televisión; la voluntad « correctiva » de los pedagogos y escritores; y, en particular, lo que pudiera llamarse « vocación universal de la lengua » (el « intercourse » saussureano), todo ello milita poderosamente en favor de la uniformidad y fijación del idioma. La influencia complementaria y opuesta de los factores evolutivos y conservadores no se produce de igual modo en el ámbito de la fonética que en el de la gramática o en el de la terminología. Sin ahondar en la materia podemos apuntar desde ahora que la estructura morfológica de una lengua no corresponde (como opinaron los neogramáticos) a la estructura de la sociedad que la habla. Los cambios revolucionarios que se operan en ésta tropiezan en aquélla con una fuerte resistencia orgánica, estabilizadora. En cualquier caso conviene subrayar la extraordinaria lentitud y duración de las mutaciones fonéticas, que sobrepasan a veces el límite de los trescientos años señalado por Saussure como ejemplo notable de inercia lingüística. « Así, escribe Menéndez Pidal, la historia de la pérdida de la *f* pasó por muy diversos estados. En los periodos primitivos, la repugnancia por la *f* tiene sólo campo entre la gente más dominada de inculto iberismo, refractaria a la



docta romanidad; hasta el siglo XIII, la *h* en vez de la *f* (o la supresión de ésta) se halla rechazada enérgicamente de la literatura; la represión purista apenas deja aparecer *h* en alguna cacografía que otra, y así el fenómeno permanece en estado latente muchos siglos. En los siglos XIV y XV, la eliminación de la *f*, bastante extendida ya por la lengua familiar de ambas Castillas, alcanza otro estado diverso: llega a ser tolerada en la literatura de ambas regiones, como expresión más desafectada y llana... En el siglo XVI se hace la *h* de uso exclusivo en la literatura castellana<sup>7</sup>. En la transformación de la *c* y la *z* en *s* (seseo) y de la *ll* en *y* (yeísmo), general hoy en el habla de casi todos los americanos hispanoparlantes y en la resistencia purista de los escritores en aceptarla (como ocurrió siglos atrás en Castilla a la pérdida de la *f*) nos detendremos más adelante.

Llegamos aquí al punto central de la materia que nos ocupa y en torno al que giran los dos ensayos cubanos de Néstor Almendros y Walterio Carbonell: ¿cuál debe ser la actitud de los escritores y lingüistas frente al proceso evolutivo del idioma?; ante las fuerzas complementarias y opuestas que operan en el interior de éste, ¿qué posición tomar? La cuestión es compleja y, antes de zanjarla, conviene que la examinemos con todos sus pormenores.

En el estudio de la lengua de un grupo humano, escribe Almendros, nos pueden guiar dos propósitos: «uno... observar y descubrir los vicios idiomáticos, para poder mejor corregirlos con normas y criterios pedagógicos adecuados... otro... guiado de meros designios científicos, de observación y clasificación de [los] fenómenos objeto de [este] estudio». Dicha dualidad expresa de modo cabal la doble naturaleza del lenguaje según lo examinemos en tanto que realidad ideal o en tanto que realidad efectiva. En el primer caso se parte de la hipótesis de la existencia de una forma clásica o forma correcta de la gramática, pronunciación y terminología de un idioma dado y se atribuye a los escritores y lingüistas la defensa de su pureza en nombre de los ideales de la tradición literaria y de la vocación universal del mismo. En el segundo, se pone el acento en aquellos factores internos y externos que favorecen la evolución del lenguaje examinándolos desde un punto de vista literario y científico, admitiendo su acción en el orden pedagógico y dándoles carta de ciudadanía. Para unos, hay que someter el lenguaje hablado a la voluntad correctiva, a la codificación académica del lenguaje-tipo.

Para otros el problema finca, por el contrario, en elevar el lenguaje hablado a una dignidad literaria y científica. La divergencia entre lenguaje ideal y lenguaje efectivo se manifiesta con distinto grado de intensidad según la analicemos en el campo de la gramática, del léxico o de la fonética. Por otra parte los criterios de idealidad y efectividad se interfieren y su influencia varía conforme a las tendencias históricas y culturales del momento y al enfoque científico de los núcleos o personalidades responsables del sistema de educación de la comunidad lingüística. Así, mientras los escritores y poetas suelen acoger en sus obras las innovaciones de su autoridad personal, los pedagogos y organismos docentes, fuertemente marcados por los criterios de idealidad del lenguaje-tipo, sostienen, por lo común, una posición purista y conservadora. En el tira y afloja entre unos y otros predominan a veces los factores evolutivos, a veces estabilizadores. El papel novador de los escritores, señalado por primera vez por Benedetto Croce y, tras él, por la escuela neo-lingüista, llega a ejercer, en ocasiones, una influencia determinante. Los neo-lingüistas han comentado prolijamente el ejemplo de la *Divina Comedia* de Dante gracias a la cual el dialecto toscano sirvió de modelo no sólo a la lengua literaria italiana sino también a la lengua administrativa de los diversos estados peninsulares, facilitando así el proceso futuro de su unidad política. El mismo papel histórico en el proceso de unificación nacional se atribuye a Lutero y a su traducción alemana de la Biblia. En España, en donde la unidad política se produjo simultáneamente a la generalización del idioma castellano incluso entre los escritores catalanes, valencianos, gallegos y portugueses, algunos creadores desempeñan, no obstante, por obra conjugada de su talento y de las circunstancias históricas, un destacadísimo papel en la evolución del lenguaje. «Muchas cosas exteriores a Garcilaso colaboraron en hacerlo lo que representa en la literatura española», escribe Dámaso Alonso. Porque, ¿qué duda cabe de que él, prodigiosamente levantó como de un tranco, de repente, la lengua castellana, de un arrastre, de una postración medieval, a una extraordinaria precisión, rigor, fluidez?... el castellano de Garcilaso es ya el nuestro. Pero, al mismo tiempo, ¿qué duda cabe de que eso fue posible sólo porque el castellano estaba como el agua a 99 grados, en esa separación del no hervir, con relación al hervir, pero que le faltaba solamente un punto, un pequeño impulso para el gran hervor del Siglo de Oro?...<sup>8</sup>. Conocido igualmente es el caso de



Góngora y la enorme influencia de su inventiva poética en el campo de la terminología.

Pero volvamos de nuevo a la América hispanoparlante y a su literatura: al producirse la independencia de las colonias, pese a las frecuentes tentativas de aproximación al lenguaje hablado, a la consideración cada vez más extensa de la lengua en tanto que realidad efectiva, observamos a lo largo del siglo XIX un predominio notable de los criterios de idealidad (voluntad correctiva fundada en la vocación de universidad y el imperativo social de comunicación), no ya solamente en los organismos estatales responsables de la educación y de la cultura y entre los principales filólogos y gramáticos (bástenos citar para el caso de los nombres insignes de Bello y de Baralt), sino asimismo (y lo cual es mucho más sorprendente) entre los creadores de mayor talla, tanto en el terreno de la prosa, como en el de la poesía. La aproximación al léxico y fonética reales es panacea de escritores y poetas de segundo orden y, ayuna de fundamentación teórica (científica y literaria), no sobrepasa nunca o casi nunca al nivel del poemilla folklórico, del cuadro costumbrista, del sainete popular. « En América, señala Walterio Carbonell en el artículo antes citado, toda la poesía del diecinueve es supranacional, es decir, sentida y pensada a la europea. Los poetas célebres, Darío, Chocano, José Asunción Silva, Heredia, Martí, etc., beben en la poesía francesa, en la española, en Poe, en Whitman; las combinaciones métricas, la temática, el ritmo no corresponden al estadio cultural de los pueblos americanos, sino al de las fuentes en donde estos poetas beben. A las masas indias y negras predominantes en el continente les es extraño el lenguaje poético de los grandes bardos, extraño a sus lenguas, a sus músicas, a sus religiones, a su manera de sentir y pensar<sup>9</sup>. Nos hallamos, pues (y en eso Cuervo no anda errado) ante un ejemplo típico de divergencia de las fuerzas que condicionan la evolución dialéctica de un idioma: la literatura no responde a la corriente lingüística real; la corriente lingüística real no alcanza a crear una literatura.

Con el siglo XX, y en proporción variable según el grado de fluidez lingüística de los distintos países hispanoparlantes, el lenguaje estimado como realidad efectiva es ya objeto de estudio de parte de los escritores. Respondiendo a la dualidad inherente a la moderna concepción del idioma —como ideal y como hecho, para examinarlo o para dirigirlo— podemos decir que

la literatura hispanoamericana de los últimos cincuenta años se bifurca en dos grandes corrientes: una proeuropea e « idealista »; otra indigenista y popular. Jorge Luis Borges y Miguel Angel Asturias son, quizá, los exponentes actuales más conocidos de cada una de estas tendencias. En Cuba, como en las demás zonas del Caribe en donde la población indígena fuera exterminada por los conquistadores españoles, la segunda corriente, la indigenista, no existe, siendo substituida en cierto modo, como veremos luego, por la tradición poética, religiosa y musical de los esclavos negros importados de África desde el siglo XVI hasta la abolición oficial de la trata.

La primera tendencia dominó naturalmente en la isla durante los tiempos de la colonia y los primeros años de la independencia y, aunque combatida científica y literariamente a partir de la primera generación republicana, mantiene hoy todavía fuertes posiciones en los organismos revolucionarios responsables de la cultura y educación. Entre los escritores actuales la frontera divisoria es extraordinariamente sinuosa y en muchos casos se sitúa en el interior de la obra de un mismo autor. Como observa Carbonell en su estudio de la poesía de Nicolás Guillén la interacción de los factores complementarios y opuestos y la correlación de sus respectivas fuerzas fluctúan conforme a las circunstancias históricas y culturales, provocando una oscilación entre el lenguaje efectivo (el ritmo popular negro de *Motivos de Son*) y el lenguaje ideal (el octosílabo y endecasílabo castellanos empleados por el poeta después de *West Indies Ltd*).

Hasta la aparición de la corriente cultural « negrista » de los años veinte, el lenguaje considerado en tanto que forma tipo, forma correcta, constituye un ideal estético que los filólogos y gramáticos de la isla se esfuerzan en cultivar amorosamente, en mantener en toda su virginal pureza. Así, Esteban Pichardo insiste en la necesidad de hacer pronunciar los errores, « tratando de hacer pronunciar castizo a los alumnos ». Arturo Montori eleva la voz de alarma, « ante el peligro que se formen dialectos a partir del español hablado en cada región de América ». La teoría, entonces en boga, de la evolución orgánica, fatal de las lenguas y la frecuente y abusiva referencia al ejemplo de la corrupción del latín después de la invasión de los bárbaros incitaban aún a cerrar filas, a extremar la severa vigilancia lingüística. Las obras costumbristas y populares, basadas en muchos casos, como recuerda

Almendros, en simples variantes fónicas, no podían aspirar en estas condiciones, a un mínimo de dignidad literaria. Importados de Europa, el romanticismo, el parnasianismo, el simbolismo, el modernismo, tuvieron, por el contrario, sus cultivadores y epígonos, poetas gárrulos como el afrancesado José María de Heredia (primo del poeta « francés » de este nombre) o puristas del idioma castellano como Rafael María Merchán. Escribe Walterio Carbonell: « hacia el final de la primera mitad del siglo XIX los poetas se encontraron con dos corrientes culturales dentro del país, la negra y la blanca, y decidieron pasar por encima de la cultura negra como si no existiera... En la poesía de estos hombres (Plácido, Zenea, Martí, etc.) apenas hay una alusión a las condiciones sociales del negro... Son poetas nacionales para los blancos, pero no para los negros, en una época en que los últimos eran más numerosos que los primeros ». Y apuntando claramente a la orientación del Consejo Nacional de Cultura y a sus tesis (traspuestas un tanto mecánicamente del cuerpo doctrinal de Lenin, preciso es reconocerlo) acerca de la « recuperación » del pasado cultural burgués (José de la Luz y Caballero no es, ciertamente, León Tolstói) ironiza: « Sin embargo los nacionalistas de hoy pretenden que esta poesía emocione también a los negros ».

Como dijimos, la literatura social indigenista fundada en los criterios lingüísticos de efectividad, ofrece en Cuba una modalidad peculiar a todos los países antillanos: la desaparición de aquellas poblaciones indígenas que, según testimonio del Padre Las Casas, tenían « una habla la más dulce del mundo y mansa, y siempre con risa » a raíz de su descubrimiento y conquista por los españoles. En Cuba el esclavo africano reemplaza al indio en el engranaje colonizador de la monarquía española y socialmente desempeña su mismo papel en el proceso de explotación<sup>10</sup> pero, desde el punto de vista cultural, su situación es muy distinta de la del indio paraguay, boliviano o guatemalteco. En estos países —y en México, Ecuador o Perú— el indio conserva un idioma, unas costumbres, un arte y una música propios, totalmente ajenos a los de los conquistadores españoles. El conflicto entre ambos no es sólo de clases, sino de culturas. Y la cultura mexicana, ecuatoriana o peruana, es el fruto de la lucha entre las dos clases, las dos civilizaciones: la indígena oprimida y la española opresora. En la Cuba del siglo XIX, en cambio, la cultura del esclavista y la del esclavo son igualmente importadas. Mientras las élites intelectuales blancas

transportan a la isla las últimas (o antepenúltimas) corrientes filosóficas, literarias y artísticas de la metrópoli (dependiente ésta, a su vez, del influjo cultural de París) la población negra intenta reconstituir y adaptar la música, los ritos y las costumbres de África al ámbito colonial. Como dice Carbonell en su ensayo polémico *Como surgió la cultura nacional*: « Arrancamos con culturas prestadas, de España y de África, que originalmente no elaboramos... y cabe preguntarse si nuestro pueblo ha creado una cultura auténtica... ¿Somos radicalmente diferentes de África o de España? No, en nuestra cultura hay más de español y de africano que de auténtico nuestro... África ha facilitado el triunfo de la transformación social del país. Esto no quiere decir que España haya desaparecido: España se ha africanizado »<sup>11</sup>. Si Carbonell peca a menudo en sus análisis de mecanicismo y determinismo no cabe la menor duda de que su interpretación de la cultura cubana como resultado de la lucha entre lo español y lo africano —y no entre lo español y lo criollo, como muchos pretendían y pretenden aún— es históricamente justa. Como en otros países de Suramérica los defensores de los intereses coloniales han intentado torpemente « blanquear » la cultura cubana, anexionando abusivamente como cubano lo que es, en realidad, eco o retintín de lo español y rechazando como « salvaje » lo demás<sup>12</sup>. Para crear una literatura verdaderamente cubana era necesario fundir los dos elementos y con tal propósito los espíritus más alertas de la primera generación republicana comenzaron a estudiar las diversas manifestaciones del arte, la música, las costumbres de la población de origen africano. Dicha labor, emprendida naciente y sabiamente por Fernando Ortiz —y tras él por una serie de poetas, ensayistas, musicólogos y pintores de talla como Guillén, Carpentier, Argeliers León, Lydia Cabrera, Wifredo Lam— ha permitido en los últimos cuarenta años la elaboración de una música, de un pintura realmente cubanas. En el campo de la creación literaria la resistencia estructural del lenguaje a las modificaciones demasiado rápidas y la acción consciente de los defensores de la lengua en tanto que realidad ideal (lenguaje correcto, lenguaje tipo) han frenado considerablemente el movimiento « negrista »; pese a la presión concertada de una serie de factores culturales y políticos (liquidación de la burguesía blanca, cambios sociales, reivindicación del papel histórico del negro, etc.), la concepción del idioma en tanto que realidad efectiva no cuenta en su haber más que un número muy limitado de experimentos, superior en el ámbito de la poesía

que en el de la prosa. La mayoría de los narradores importantes (Novás Calvo, Montenegro, Virgilio Piñera, Labrador Ruiz) y de los poetas (Ballagas, Brull, Florit, Lezama Lima, Cintio Vitier) han escrito sus principales obras guiados por la voluntad correctiva de su adhesión al modelo ideal. En Carpentier, el negrismo ha influido más sobre el musicólogo que sobre el novelista: a excepción de su novela primeriza *Ecué - Yamba - O*, la obra de este escritor se desenvuelve magistralmente en el campo del lenguaje tipo, del lenguaje modelo. En Guillén asistimos a una alternancia de las dos concepciones, aunque con un predominio manifiesto de la ideal sobre la efectiva.

Nos detendremos ahora, aunque sea brevemente, en el análisis de las diferencias que median entre el lenguaje ideal y el lenguaje efectivo de Cuba, examinándolas en su triple aspecto de pronunciación, terminología y sintaxis. Desde mediados del siglo XIX, Pichardo, Macías, Armas estudian con atención los diversos factores constitutivos del habla cubana (vestigios, idiomáticos de los pobladores precolombinos, influencia africana, andalucismos) especialmente en lo que concierne al dominio lexicográfico). En su ensayo antes citado Néstor Almendros, partidario del estudio desinteresado de la lengua (esto es, sin propósitos normativos o correctivos) admite, no obstante, que el habla cubana no se puede considerar como un dialecto « sino tan sólo como una de las muchas modalidades del español en América. En último término, dice, no es arriesgado afirmar que el conjunto de fonemas del habla criolla es, fundamentalmente, el mismo que el español ». Si la influencia de las lenguas lucaya, siboney y taina se reduce al léxico, y aun, dentro de éste, a zonas tan limitadas como la toponimia y la flora y fauna típicas de la isla, la influencia negra, originada por la implantación en Cuba de centenares de miles de esclavos procedentes de la costa occidental de África, reviste, por su magnitud y persistencia, una importancia primordialísima. Nos hallamos, en efecto, en presencia de uno de los factores evolutivos más eficaces de la dialéctica constitucional de un idioma: la adopción de una lengua nueva de parte de una comunidad adulta, fenómeno que, con más fantasía que rigor crítico, algunos lingüistas pretendieron asimilar al de las emigraciones germanas durante la decadencia del Imperio Romano para deducir de él una presunta fatalidad « orgánica » y augurar, de paso, al idioma castellano la desdichada suerte corrida por el latín. Pero este paralelo, seductor a primera vista, no resiste el examen de la crítica cien-

tífica (y sobre este aspecto los argumentos de Menéndez Pidal son totalmente válidos). La implantación masiva de esclavos no alteró, como en otros contextos históricos, la morfología de la lengua, entre otras razones porque la acción de los factores estabilizadores fue más fuerte. Los africanos adoptaron lentamente el uso del español (instrumento más eficaz que el suyo propio para las nuevas formas de vida) y su influencia, escasa en el orden de la sintaxis y aún en el del léxico, se manifestó, sobre todo, en el campo fónico (seseo, yeísmo, asimilación de la líquida a la consonante que les sigue, aféresis, síncopas, apócopas, metátesis, etc.). Como en los demás países mestizos hispanoparlantes no se trata de un caso de « adstrato » (según el término de Marius Valkoff) sino de « substrato ».

Desde Graziadio Ascoli se denomina « substrato » al influjo que una lengua inválida y vencida ejerce sobre la invasora y vencedora. « Cuando una lengua se impone a una comunidad heterolingüística, escribe el profesor Alarcos Llorach, sabido es que no se adopta repentinamente. Antes de que la lengua nueva se generalice, precede una etapa más o menos larga de debilingüismo, durante la cual la lengua vieja se olvida, pero produciéndose entremezclamientos de elementos de una y otra. El triunfo definitivo conlleva muchas veces el reajuste del sistema triunfante: el resultado viene a ser una especie de compromiso de los dos sistemas fonológicos »<sup>13</sup>. Esto es: en la evolución del idioma vencedor actúan de modo soterrado tendencias inherentes al viejo idioma vencido.

Analicemos lo sucedido en Cuba. « Los *yorubas*, escribe Almendros, llamados antes entre nosotros *lucumtes*, proceden de la vasta región del río Níger... La preponderancia de la cultura y por lo tanto de la lengua yoruba sobre las otras culturas y lenguas de pueblos negros de Cuba, ha sido comprobada sin lugar a dudas... palabras del idioma yoruba han entrado a formar parte del vocabulario corriente de casi todos los cubanos... Realmente el aporte... ha sido relativamente poco amplio. La influencia negra se refleja más en la pronunciación que en el léxico. Esta influencia fue notada ya de antiguo por nuestro primer filólogo Esteban Pichardo, que registró con admirable precisión, dada la época, el habla de los esclavos africanos... » un castellano desfigurado, chapurreado, sin concordancia, número, declinación, ni conjugación... Naturalmente que esas pronunciaciones y formas idiomáticas de los negros de la Colonia fueron cediendo hasta desapa-

recer por completo con la emancipación de los esclavos y advenimiento de la República, pero es evidente que muchos de los fenómenos fonéticos que señalaba Pichardó han dejado huella más o menos marcada en el lenguaje criollo actual ».

Insistimos en el elemento biográfico que apuntábamos al comienzo de nuestro ensayo: Almendros, nacido en España y educado en Cuba, reside en Europa desde 1962; Carbonell, oriundo de la provincia de Oriente, es de raza negra y de formación ideológica marxista. Si cotejamos ahora las opiniones de uno y otro observaremos, a pesar de las profundas diferencias existentes entre ambos, una coincidencia fundamental. « Es verdad que nuestra lengua es la española, escribe Carbonell, pero no es menos cierto que la nuestra difiere fonéticamente, que los giros particulares son diferentes y diversa también la psicología de ambos pueblos, diferencia determinada, en primer lugar, por la presencia del negro... que deformó el español y arrastró a la órbita de su deformación a la población blanca »<sup>14</sup>. En su ensayo precedente sobre el origen de la cultura nacional, Carbonell había puesto de relieve la importancia del factor negro en la transformación de las instituciones políticas heredadas de los tiempos de la colonia (debilitación del influjo de la Iglesia mediante el sincretismo operado con los ritos religiosos africanos, relajamiento de las estructuras familiares y sociales españolas, etc.), factor que hizo posible, en 1959, la rápida eliminación de la burguesía blanca y la instauración de un poder revolucionario. En el caso de la lengua lo sucedido en Cuba después de la caída de Batista confirma las tesis actuales de los lingüistas cuando sostienen que la estructura morfológica de un idioma no corresponde como creyeron los neo-gramáticos, a la estructura real de la sociedad: los cambios de ésta no afectan o afectan débilmente a aquélla debido a la acción simultánea de poderosos factores niveladores, en especial de la necesidad imperiosa de los organismos políticos responsables de la educación y propaganda de disponer de un medio de comunicación fácilmente comprensible para todos los ciudadanos. El influjo de la Revolución sobre el lenguaje se reduce, según pude comprobar personalmente, a la divulgación del léxico propio del marxismo. Como decía Saussure: « de todas las instituciones sociales la lengua es la que deja menor margen de acción a las iniciativas ».

Aunque dada la resistencia estructural del

lenguaje, los cambios introducidos por la población negra ofrezcan una relativa importancia, ésta es, sin embargo, real, y si relacionamos el habla popular con la literatura cubana de los últimos cuarenta años verificamos en seguida que la variación efectiva operada desde un punto de vista fonético no se traduce o se traduce apenas en el lenguaje escrito. La mayoría de los poetas y prosistas cubanos (cuando menos los de superior calidad y exigencia) enmascaran las diferencias existentes entre el lenguaje ideal y el lenguaje efectivo con lo que la fecunda interacción de factores complementarios y opuestos deja de actuar y el equilibrio se rompe a favor del lenguaje « correcto », codificado. « Las modificaciones y cambios en el idioma se producen a pesar de la difusión normalizadora del idioma común o académico que procuran la enseñanza, la literatura de todas clases, la prensa, etc., anotaba Almendros. Existen un lenguaje escrito y una lengua hablada, con marcadas diferencias. Es, pues, difícil seguir la evolución de las transformaciones sufridas por el idioma, a través de los documentos literarios, porque la literatura no ha reflejado ni con mucho el auténtico fonetismo cubano ». Apegados a los criterios de idealidad los creadores se esfuerzan, con éxito en algunos casos, mediocremente en los más, en mantenerse fieles a la disciplina de la norma literaria española. Si se alejan de ella, el alejamiento se limita al léxico e, inconscientemente, a la sintaxis. Aún las audaces experiencias fonéticas de Brull, de Ballagas, son europeas, si no españolas, por su factura, por su inspiración, por su ritmo.

Al no elevar a la dignidad literaria el lenguaje hablado los creadores aumentan, sin quererlo, la distancia que lo separa del lenguaje escrito. Pese al descrédito absoluto de las doctrinas pesimistas de Cuervo, el miedo a la corrupción del idioma, a su diversificación ininteligible (el Babel lingüístico de la leyenda bíblica) les retrae y les paraliza —olvidando que el proceso evolutivo no es irreversible y unilateral, según el simul célebre de la separación de los lados del ángulo, y que la acción de los factores estabilizadores se encarga en cada estadio histórico, y sin necesidad de la intervención correctiva de los poetas, de mantener en equilibrio el fiel de la balanza. Como observa con pertinencia el filólogo Govind Chandra Pande, si las lenguas evolucionan por la acción de factores de orden histórico y cultural, dicha evolución es únicamente posible « en función de lo que tolera su naturaleza estructural y fonética »<sup>15</sup>.



Las experiencias de acercamiento al lenguaje efectivo merecerían por su interés, un estudio aparte. En el cuadro de nuestros actuales propósitos recordaremos tan sólo que su importancia es menor en el dominio de la prosa (en razón del predominio en ésta de la semántica sobre el ritmo) que en el de la poesía. Entre los narradores que sortean las trampas del costumbrismo vernáculo y ahondan en el mundo lingüístico del negro (y, como dice Schaff, «el hombre no solamente piensa como habla, sino que habla como piensa») podemos citar aquí, sin ningún criterio exhaustivo (Dios nos ampare), los nombres de Lydia Cabrera (especialmente en su obra admirable *El Monte*) y del joven Guillermo Cabrera Infante —pese al carácter fragmentario y aún inseguro de sus tentativas.

En lo que respecta a la poesía hacemos nuestras las observaciones de Almendros en su estudio fonético del español en Cuba: «En nuestros días ha habido y hay no poca cantidad de escritores de origen popular o culto que cultivan un género de poesía llamada negra... En la poesía del gran Emilio Ballagas encontramos muchos elementos que caracterizan la pronunciación y la sintaxis populares entre los negros. Pero, como todos los cultivadores de este género de poesía, Ballagas incurre en el error de exagerar la pronunciación peculiar de los negros... Los literatos que intentan imitar el modo de hablar del pueblo lo consiguen a medias e imperfectamente. A las formas o construcciones más corrientes en el habla, les aplican la fonética popular en aquellos hechos o caracteres más evidentes, y así deslizan rasgos forzados o artificiosos y se les escapan otros no por sutiles poco importantes».

En su «Poema para dormir a un negrito» Ballagas baraja expresiones propias de los negros bozales («glandi» por «grande») con alguna que otra muestra (involuntaria) de voluntad correctiva («bosador» por «bosadó», etc.): aun en los versos que Almendros cita como ejemplo de reproducción justa encontramos en tres ocasiones el empleo de la *ll* a despecho del fenómeno general de yeísmo

*Si no calla bamba  
y no limpia moco  
le va'abri la puetta  
a Visente e'loco.*

*Si no calla bamba  
te va'da e'gran tutto  
te va'a llevá e'loco.*

La misma voluntad correctiva inconsciente se refleja en los ocho bellísimos poemas de Guillén *Motivos de Son* entreverada con reproducciones fonéticas felices y exactas

¿Por qué te pone tan bravo,  
cuando te dicen negro bembón,  
si no tiene la boca santa  
negro bembón?  
Bembón así como ere  
tiene de to;  
Caridad te mantiene  
te lo da to.  
Te queja todavía,  
negro bembón;  
sin pega y con harina,  
negro bembón...,  
majagua de dril blanco,  
negro bembón;  
zapato de do tono,  
negro bembón;  
Bembón así como ere,  
tiene de to;  
¿Caridad te mantiene  
te lo da to!

(*Negro bembón*)

«Por qué», «dicen», «Caridad», «todavía», «zapato» por «pocque», «disen», «Caridá», «toavía», «sapato», etc. Las vacilaciones e indecisiones fonéticas se repiten en los restantes poemas: «narice», «gozar», «pasar», «acordarte» por «narise», «gosá», «pasá», «acordatte»,...

Puntualicemos: al examinar la pronunciación real de la isla conviene distinguir los fenómenos de tipo regional, local o inherente a un núcleo social de características bien determinadas (habla pinareña, guajira, de la desaparecida hampa habanera, de los actuales «cuadros» revolucionarios, etc.) de aquellos otros propios de toda la población cubana sin diferencia de raza, profesión o cultura. Así, demos por caso, mientras la pronunciación de las líquidas ante consonantes suena claramente en los habitantes de la provincia de Oriente (vg.: «carne») la asimilación de las líquidas a la consonante que les sigue es usual y común en Pinar del Río (vg.: «canne»). Otros fenómenos tales que el seseo, yeísmo, etc., presentan, en cambio, carácter general (sólo una persona muy afectada podría pronunciar a la española: «corazón»). En este último caso (cuando no se trata de las indecisiones tan frecuentes en el habla cubana, que hacen pronunciar un mismo fonema a veces de un modo y a veces de otro: vg.: «entonse» y «entonses») nos hallamos ante un caso semejante al evocado



por Menéndez Pidal a propósito de la desaparición de la *f* castellana durante los siglos XIII a XVI: en tanto que habla familiar cubana repudia la *ll*, la *z*, los sonidos *ce* y *ci*, etc., el seseo y yeísmo son negados sistemáticamente por los escritores, no ya en la prosa narrativa y en el ensayo (lo que es, por ahora, perfectamente natural) sino incluso en el poema « negro » (véase, por ejemplo, la *Balada de Simón Caraballo*, de Guillén) y en los diálogos que « reproducen » el habla popular (en una novela reciente leo en boca de un descargador de muelles: « corazón », « zapato »). En líneas generales el fenómeno permanece en estado latente, la literatura no lo tolera aún. Pero, a riesgo de aumentar la distancia que separa ya el lenguaje ideal del lenguaje efectivo, no me parece aventurado preveer que, dentro de cien, de doscientos años (la lentitud es enorme), la tendencia innovadora hallará acogida, se generalizará entre los escritores. Y los autores más « modernos » serán, entonces, aquellos que, con la necesaria prudencia y gusto artístico, habrán reproducido, en la fase intermedia que atravesamos, la pronunciación común y llana, en lugar de encastillarse, como hoy, en los criterios de idealidad. Bien que (contrariamente a la opinión de Cuervo y a la moderna y más cauta versión de Dámaso Alonso) las tendencias lingüísticas no sean nunca fatales ni irreversibles, no creemos que, aun en el caso de una intensa « corrección » pedagógica, la *ll*, la *z* y la *c* fuerte se aclimaten, en el porvenir, en el habla familiar de la isla<sup>16</sup>.

Los estudios y monografías sobre el léxico y fonética antillanos, obra de Fernando Ortiz, Navarro Tomás, Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, etc., contribuyen a sacudir eficazmente el yugo pomposo de la Real Academia Española sobre el riquísimo lenguaje popular « africanizado » y brindan una sólida base científica a las futuras experiencias de los escritores. Pero la concepción de la lengua en tanto que realidad efectiva tropieza aún, en Cuba como en España, con la influencia predominante de los criterios puristas y normativos. Para el académico español al uso se escribe (y pronuncia) « bien » o se escribe (y pronuncia) « mal » como se realiza una buena acción o se comete una fechoría<sup>17</sup>. En sus manos la gramática se convierte en un código penal de delitos y faltas, y amparados en el sacrosanto rigor de sus principios y leyes académicos hay quien enmienda la plana hasta al mismísimo Cervantes.

En mi opinión personal esta tiranía del castella-

nismo académico sobre las demás regiones de España y países hispanoamericanos me parece no solamente anacrónica e injusta sino también perjudicial y falsa. La Academia no es el templo (ni el banco) del Buen Decir y las añejas prosas castizas (refrito de Quevedo y Valle Inclán) con que aquella acuna sus oídos (y estropea los nuestros) no sirven ni pueden servir de modelo a nadie (aunque, siguiendo el ejemplo de cierto epígono ilustre, algunos de mi generación caigan aún en la trampa); la prosa « descuidada » de Galdós, e incluso de Baroja, están más cerca del idioma llano actual, resultan mucho más vivas y ejemplares que la de tanto purista rancio.

Hay que partir del principio (excúsenos la perogrullada) que el lenguaje lo crea la sociedad y no los gramáticos: el papel de éstos no puede consistir, pues, en establecer un código penal de delitos y faltas, sino en averiguar y explicar por qué se producen ciertas anomalías y mutaciones en un idioma en un momento determinado de su historia. Con frecuencia lo que se llama « incorrección » —y eso reza tanto para Cuba como para España— no es más que la expresión de una manera nueva de ver las cosas, del desenvolvimiento de las fuerzas latentes que operan en el interior del lenguaje. Respondiendo a una consulta mía escribía el novelista Corrales Egea: « Los idiomas cambian como los demás elementos de comunicación; tienen un valor relativo e histórico y su « belleza » o « estética » sólo son válidas mientras un estado preciso sea inteligible. Un poema francés escrito en el siglo XII, al resultar ininteligible para la gente común, deja de ser bello ni feo. Es, simplemente, una mezcla de sonidos incomprensibles, salvo para una capilla de eruditos ». Observación muy pertinente ésta, y que bien pudiera aplicarse en España a quienes se extasían de modo risible y prorrumpen en balidos líricos ante las « bellezas sublimes » de la glosa del monasterio de San Millán de la Cogolla y se fundan en ellas para sostener peregrinas interpretaciones del alma española y envenenarnos de paso, si cabe, nuestra menguada existencia cívica.

Volvamos, para terminar, al artículo de Carbonell y su análisis ideológico de la poesía de Guillén. Después de haber señalado su papel de descubridor de una realidad hasta entonces oculta: el mundo negro y el mundo de los explotados gracias a « una nueva visión que le coloca por encima de sus predecesores y con-

temporáneos » (algunos de ellos, admite Carbonell, son poetas más depurados que él, aunque añade en seguida: « Velázquez pinta mejor que Goya, pero Goya es el iniciador de la pintura moderna »), Carbonell le reprocha su abandono posterior de la temática del negro, el no haber calado, como Lam, en el mundo mágico-real de su religiosidad: « Wifredo Lam, libre de ataduras, se lanza a la conquista de ese mundo y se apodera de él... incorpora a sus cuadros los símbolos que suelen dibujarse en el Cuarto Fambá y, a través de ellos, interpreta la dialéctica trascendental de este mundo... Nicolás Guillén rozó el misticismo negro y no profundizó en él... De haberlo explotado, su poesía hubiera ganado en contenido, hubiera superado el folklorismo de su primera etapa... desde 1937 la tradición entra con plena autoridad en su poesía. ¿ Embrujo de la nación madre? Cabría preguntarse además: ¿ no le hizo perder sus enormes posibilidades de con-

ducir su poesía hacia una visión más compleja de lo cubano?... »

Como los formalistas rusos observaron en su día la correlación tradicional forma (vaso)/fondo (agua) se disuelve, en realidad, en la concepción del hecho literario interpretado como deformación de todos los factores que lo integran por el factor constructivo. El análisis del lenguaje (semántico, fonético, morfológico, sintáctico, estilístico) contribuye así a aclarar el origen de algunos cambios de rumbo como el que Carbonell señala en el poeta nacional de Cuba: el « material » no es ajeno a la forma, el material es « formal » asimismo. La oscilación del escritor entre el lenguaje ideal y el efectivo no es, pues, un fenómeno secundario y circunstancial; ahondando en él podemos afirmar, por el contrario (y la obra de Nicolás Guillén es un botón de muestra) que se sitúa en el centro mismo de la creación artística.

## NOTAS

1. Aunque simple « aficionado » de la lingüística ofrezco al lector interesado (más profano que yo en la materia) mis modestas fuentes de información: Ferdinand de Saussure: Curso de lingüística general, Buenos Aires, 1945, traducción y prólogo de Amado Alonso; Claude Lévi-Strauss: *Anthropologie structurale*, París, 1958; André Martinet: *Éléments de linguistique générale*, París, 1960; Román Jakobson: *Essais de linguistique générale*, París, 1963; Emilio Alarcos Llorach: *Gramática estructural*, Madrid, 1955; Roland Barthes: *Éléments de sémiologie*, París, 1964; Maurice Leroy: *Les grands courants de la linguistique moderne*, París, 1963; *Problèmes du langage*, essais de Benveniste, Chomsky, Roman Jakobson, André Martinet, Kurylowicz, Fonagy, E. Bach, Saumjan, Adam Schaff, Maurice Leroy, Alf Sommerfelt, Govind Chandra Pande, París, 1966.
2. Para la crítica posterior de las ideas de Saussure por Hjelmslev, Martinet, Jakobson, etc., consúltese la obra citada de Barthes y Roman Jakobson: « A la recherche de l'essence du langage » (en *Problèmes du langage*, p. 22-38). Jakobson confiere al americano Charles Sanders Peirce la paternidad de la semiología, tradicionalmente atribuida a Saussure. Véase, asimismo, el prólogo de Amado Alonso a la edición española del Curso de lingüística general del fundador de la escuela de Ginebra.
4. Citado por M. Leroy: « Individualisme et linguistique » (*Problèmes du langage*, p. 187).
5. Schaff observa, por ejemplo, que los esquimales nunca hablan de la nieve en general, sino que distinguen por sus nombres hasta treinta variedades de ella. Según Amado Alonso los gauchos argentinos no emplean la palabra caballo y lo individualizan, según su color, nada menos que en doscientas y pico nomenclaturas distintas. El mismo fenómeno de particularización se manifiesta, como señala Lévi-Strauss, en los pueblos cazadores o exclusivamente consagrados a las artes de pesca.
6. R.M.P., La unidad del idioma, discurso inaugural de la Asamblea del Libro Español celebrada en Madrid el 31 de mayo de 1944. Dicho ensayo figura entre los reunidos en el volumen Castilla, la tradición, el idioma, Espasa-Calpe, Madrid, 1955, p. 185.

7. R.M.P.: « Las leyes fonéticas, su esencia histórica » (Mis páginas preferidas, Gredos, Madrid, 1957, p. 89).

8. Dámaso Alonso: Cuatro poetas españoles, Gredos, Madrid, 1962, p. 40-41.

9. Los reproches de Carbonell a la poesía de los « padres de la patria » nos trae a la memoria cierto pasaje de *La Celestina* citado por Menéndez Pidal en *El lenguaje del siglo XVI*. « Dexa, señor, esos rodeos, dice Sempronio a Calixto, dexa esa poesía, que no es habla conveniente la que a todos no es común, la que todos no participan, la que pocos entienden ».

Las observaciones de Carbonell son pertinentes aunque, a nuestro modo de ver, incurran en el error, tan frecuente entre los marxistas, de reducir la cultura a la categoría de mero producto de la estructura económico-social. Sobre esta tesis determinista (elaborada no por Marx, sino por sus discípulos) me explicaré en otra ocasión.

10. La conciencia de este relevo histórico se halla profundamente anclada en la conciencia de la población de origen africano. Durante mi estancia en la isla recuerdo haber oído a menudo en las discusiones y tertulias públicas del Parque Central habanero la frase: « Lo negro como loj heredero de lo siboney ».

11. Como surgió la cultura nacional. La Habana, 1961.

12. La palabra « afro cubano » es un botón de muestra. Los hispanizantes la emplean como si fuesen dos términos antitéticos en lugar de ser lo cubano mezcla de la africano y lo español.

13. E. Alarcos Llorach: *Fonología española*, Gredos, Madrid, 1965, p. 120-121.

14. Conviene tener presente aquí que la « deformación » que Carbonell y Alarcos atribuyen, a justo título, a la influencia negra, corresponde asimismo, según prueba luminosamente Amado Alonso en sus estudios acerca de la evolución fonética del castellano, a una tendencia latente en éste desde el siglo XVI: « El efecto perseverante que la lengua nacional o « el español » iba teniendo década tras década en la naciente modalidad americana se manifiesta en el hecho estupendo de que el español ultramarino compartió sustancialmente la grave evolución fonética que el idioma cumplió en España, en contraste con el judeo-español, que siguió otro rumbo ».

15. « Vie et mort des langues » (Problèmes du langage, p. 213). No se justifica, pues, el pesimismo de Dámaso Alonso cuando, volando en socorro del difunto Cuervo, habla de « disgregación », « quiebras en todas las direcciones », « fonética cuarteada », « de evitar que dentro de pocas generaciones los hispanoparlantes no se puedan entender los unos con los otros », etc. Si los factores evolutivos actúan, los estabilizadores no son menos fuertes. Los procesos, como hemos visto, no son nunca unilaterales, irrevocables. « A la larga, escribe Dámaso Alonso, la profecía de Cuervo es valedera: no hay lengua en el mundo que no haya de fragmentarse o extinguirse un día ». Por el momento nada nos hace prever el fin catastrófico. Como bien dice el poeta

Los muertos que vos matáis  
gozan de buena salud.

16. Me viene a la memoria una anécdota que me refirió en La Habana el gran cantante negro Bola de Nieve. Durante su infancia Bola de Nieve asistía a una escuela regentada por religiosos product of Spain y uno de ellos se obstinaba hacerle pronunciar « correctamente », a la española. Majestuoso, inmenso, se plantaba ante el niño negro con una reglilla en la mano y ordenaba: « Di Zaragoza ». Aterrado Bola de Nieve repetía: « Saragosa » mientras los golpes llovían sobre él y el sacerdote gritaba: « No, no, no. Zaragoza, Zaragoza ! »

17. A raíz de la publicación de mi reportaje « Pueblo en marcha » en el suplemento del diario Revolución, entonces dirigido por mi amigo Carlos Franqui, reportaje en el que intentaba reproducir con escrupulosa fidelidad el léxico y la fonética de la población negra de Manzanillo, provincia de Oriente, un periodista me acusó de exagerar « la ignorancia y la incultura » del pueblo cubano. Desconociendo la orientación de las disciplinas lingüísticas, el autor del ataque —cuyo fervor revolucionario no pongo en duda— probaba, sin saberlo, la persistencia en él y en otros, de una soterrada mentalidad colonial.

El estudio desinteresado de la lengua gana cada día posiciones en el campo científico: un crítico tan conservador y tradicionalista como Menéndez Pidal admite, no obstante, « que las leyes fonéticas regulares sólo existen en el papel; no hay ni hubo jamás una regularidad fonética; sólo hay la que por espejismo creen ver los filólogos ». Señalemos, a mayor abundamiento, una observación muy oportuna de Amado Alonso: « ninguna forma en un idioma dado se deforma o acorta o deteriora por proceso natural, sino porque los hombres la alteran, ni ninguna otra persiste en su integridad contra natura, sino porque los hombres la mantienen así. El que haya más propósito consciente en el cultivo de unas formas que en el de otras, de ninguna manera las divide tampoco en ilegítimas; la diferencia es de grado de esencia, pues propósito, aunque no claro, y conciencia, aunque no siempre alerta, hay absolutamente en todo uso del idioma ».

## Pedidos a Ediciones Ruedo ibérico 5, rue Aubriot, Paris 4 C.C.P. 16.586-34 Paris

Precio de venta: Cuaderno ordinario 7,— F.

| Condiciones de suscripción:       | 6 cuadernos ordinarios | 6 cuadernos ordinarios y suplemento anual* |
|-----------------------------------|------------------------|--|
| Francia                           | 30,— F                 | 50,— F                                     |
| España                            | 360,— Pts              | 600,— Pts                                  |
| América latina (correo ordinario) | 7,— \$ US              | 12,— \$ US                                 |
| América latina (correo aéreo)     | 16,— \$ US             | 24,— \$ US                                 |
| Otros países (correo ordinario)   | 7,— \$ US              | 12,— \$ US                                 |

La suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de los libros pertenecientes al fondo editorial de las Ediciones Ruedo ibérico.

\* Véase la página 106.

# La lucha de los estudiantes españoles : documentos

Octavilla policopiada distribuida en Barcelona.

En defensa: -de la libre constitución del sindicato democrático de estudiantes  
-de la libertad sindical y de a sociación  
-de la libertad de expresión

Contra: -los sindicatos controlados por el gobierno  
-la información deshonesta y calumniosa  
-la represión injusta y violenta

MANIFESTAROS en la Diagonal-  
Paseo de Gracia, el JUEVES 17  
de marzo a las 8 de la tarde

*La lucha de los estudiantes españoles por la obtención de un sindicato democrático y de las libertades públicas fundamentales para todo el país se ha desarrollado vigorosamente en los últimos meses, con riqueza de episodios sin parangón en fecha reciente. Quizá haya podido extrañar el que Cuadernos de Ruedo ibérico, que cuenta entre sus lectores numerosos universitarios, no haya aludido más ampliamente a tales hechos. Sin embargo, creemos que el carácter de nuestra revista exige mucho más una reflexión sobre los hechos que una exposición de los mismos, tanto más cuanto que son sobradamente conocidos por los estudiantes y, como mínimo, sabidos por amplios sectores de la opinión española. El esfuerzo de reflexión al que aludimos requiere una preparación, un enfoque intelectual lo más meditado posible. En esa tarea estamos, es decir, están los colaboradores de la Revista especializados en ese tema, y esperamos poder presentar el conjunto de los resultados obtenidos en uno de nuestros próximos números.*

*Sin embargo, no hemos querido que faltara en este momento nuestra contribución al esfuerzo de los estudiantes españoles. Y creemos que la mejor información que podíamos dar sobre los hechos es el difundir a través de nuestras páginas los documentos que consideramos como fundamentales y expresivos de la acción estudiantil. Demos pues la palabra a los universitarios agrupados en el Sindicato Democrático de Estudiantes.*

## **Declaración de principios del Sindicato Democrático de los Estudiantes de la Universidad de Barcelona**

III. El Sindicato democrático de los Estudiantes de la Universidad de Barcelona :

1. La existencia de nuestro Sindicato Democrático responde : —Al derecho que tiene el estudiante a asociarse libremente ; —A la necesidad de promover la reivindicación de sus derechos y posibilitar el cumplimiento de sus deberes.

2. El Sindicato Democrático debe asegurar la participación activa y responsable del estudiante en la Universidad, contribuir a la transformación progresiva de las estructuras universitarias y sociales, mejorando así las condiciones de trabajo y la formación intelectual del estudiante.

3. Nuestro Sindicato Democrático debe ser : —Representativo, lo cual supone plena actividad en todos y cada uno de sus niveles de organización, así como un control efectivo de sus representantes por parte de los sindicatos ; —Autónomo : los estudiantes y sólo ellos pueden estructurar y renovar en cualquier momento su propio sindicato ; —Independiente, tanto económica como políticamente. El sindicato debe estar libre de toda mediatización tanto académica como gubernamental. En ningún caso la necesaria subvención estatal debe suponer una dependencia ideológica o política.

4. Para defender de forma real los intereses del estudiante, el Sindicato afirma los siguientes derechos : —Participar en los órganos rectores y consultativos de la Universidad, así como en los organismos públicos que estén relacionados de alguna forma con los estudiantes ; —Participar en las conferencias y organizaciones internacionales de estudiantes ; —Disponer de los medios adecuados para expresarse libremente ; —Disponer del derecho de huelga como recurso extraordinario una vez agotados los medios normales en el ejercicio de su misión fundamental : la defensa de los intereses de los estudiantes.

5. Las estructuras universitarias y políticas que hoy limitan nuestros derechos, perjudican también amplios sectores de nuestra sociedad. En este sentido, nuestro sindicato se solidariza con todos cuantos luchan por una real democratización del país.

## **Por una Universidad democrática**

Los que firmamos este manifiesto, estudiantes, profesores, graduados universitarios, profesionales de la ciencia, la técnica, la literatura y las artes, junto con otras personas interesadas por la Universidad, nos dirigimos a la opinión pública para informarla acerca del estado de la enseñanza superior en España, proponerle una perspectiva de renovación de la misma y pedirle que tome como propia una tarea cuyo cumplimiento importa a todo el país : conseguir una universidad capaz de dominar los problemas técnicos y sociales de la época, una universidad democrática.

### I. LAS CAUSAS DEL ATRASO UNIVERSITARIO ESPAÑOL

1. España presenta en todos los aspectos de su vida universitaria un considerable atraso si se la compara con otros países de su área geográfica e histórica, o con lo que ella misma había sido en un pasado no remoto. Pues la Universidad española ha sufrido en algunos aspectos durante los últimos decenios una involución. Algunas causas de ese retroceso rebasan el ámbito universitario : se trata, ante todo, de la degradación de la vida cultural española como consecuencia de la emigración científica, artística, literaria y universitaria causada por la guerra civil y por la supresión de las libertades políticas y civiles, mantenida hasta nuestros días. El mismo atraso de la Universidad y la sociedad españolas refuerza, por otra parte, esa tendencia emigratoria, tal como ocurre con la población obrera y campesina, y hoy la emigración universitaria es sobre todo sensible en ramas científicas de gran importancia para la cultura moderna, como la física teórica, la investigación básica matemática, las ciencias biológicas, la lingüística, etc.

También de fuera de la Universidad le llegó a ésta —igual que al resto de la enseñanza y de



la producción intelectual— la imposición de modelos culturales arcaicos incompatibles con la libertad de la cultura, como la Ordenación de la enseñanza media en 1938 y de la enseñanza universitaria en 1943.

Otras causas de nuestro atraso universitario deben buscarse en la exacerbación durante estos años de defectos antiguos de la vida académica, o en la perduración de rasgos de ésta que, justificables en su época de origen, carecen hoy de adecuación a la realidad. Tal es, por ejemplo, el burocratismo centralizado de la política universitaria en general, y, en particular, del sistema de provisión de cátedras, el cual, mientras impide la formación de escuelas científicas y culturales, no cumple con la función de evitar la tendenciosidad. Por el contrario, las oposiciones a cátedras universitarias se han convertido durante este periodo en un instrumento de censura intelectual ejercida por la administración misma o a través de la estrategia del dominio de los tribunales de oposición por grupos dominantes políticamente en el Estado. También se encuentra entre estas causas de origen antiguo la precariedad del profesorado no-numerario y el predominio de formas de enseñanza que hoy ya no pueden ser sino subsidiarias, como la lección de cátedra ineficazmente impartida a centenares de alumnos a la vez.

Por último, hay un tercer grupo de causas de nuestro atraso universitario que son especialmente lamentables: la destrucción inflexible de los pocos conatos de renovación que produjo la Universidad española en las primeras décadas del siglo, ejemplificables señaladamente por la Universidad Autónoma de Barcelona y por algunas iniciativas de la Universidad de Madrid que, por aquellos mismos años, dejaron huella en la historia de la cultura española. Nada semejante ha podido renacer tras la fachada de algunas instituciones burocráticas que intentan en vano continuar por aquel camino sin el espíritu de libertad que lo abrió.

2. La acumulación de todos esos males hace inviable la Universidad española. Los propios causantes de su crisis se encuentran hoy ante la necesidad de superar la contradicción abierta entre esa Universidad, anacrónica a causa de su inicial inspiración política, y el desarrollo de las fuerzas económicas en la sociedad española como en todo el mundo.

3. Ha sido la resuelta actitud de los estudiantes y de los profesores más conscientes lo que ha

obligado a la actual Administración a intentar salir del inmovilismo y de la ausencia de concepciones positivas que la han caracterizado durante tantos años. Las acciones de los estudiantes españoles, especialmente a partir de los acontecimientos de 1956 en Madrid y de 1957 en Barcelona, son el punto de arranque para una renovación de la vida universitaria española. Es necesario tenerlo presente para entender que sólo el esfuerzo sin reservas, resueltamente orientado a luchar contra las causas de la actual situación, puede abrir camino a soluciones verdaderas.

## II. LA ACTUAL POLÍTICA UNIVERSITARIA DE LA ADMINISTRACIÓN

1. La Universidad española se encuentra hoy en una encrucijada, ante dos posibles caminos que emprender para dar respuesta a la incitación que, en su atraso, recibe de la vida real de la sociedad.

Uno es el camino que señalan las recientes disposiciones administrativas: este camino quiere llevar a una institución de puro rendimiento técnico, indigna del nombre de Universidad al perder todo horizonte cultural, moral, ideal y político. Se trata de una institución en la cual el profesorado en general y la autoridad académica en particular —pues las dignidades académicas, consumándose el proceso ya en curso, quedarían definitivamente rebajadas a la categoría de autoridades—, en vez de componer con los estudiantes una Universidad, se convierten en represores de éstos, para evitar que cuaje en la Universidad la semilla de vida social que cada promoción de estudiantes trae consigo a las aulas. Las medidas actualmente aplicadas a la Universidad tienden a hacer de ella una mera fábrica de especialistas que posibiliten mecánicamente el funcionamiento de la economía y la satisfacción de las necesidades técnico-educativas y administrativas que aquel suscita. Ya hoy se intenta extirpar de la Universidad todo lo que, por el esfuerzo de estudiantes y profesores, queda aún de formación abierta y desinteresada: se intenta arrebatar a los organismos estudiantiles sus funciones culturales, para convertirlos en meras agencias de negociación de horarios, regulaciones de examen y otras cuestiones técnicas; se expulsa de la Universidad cuando se puede, se persigue y calumnia en todo caso, a los profesores que no se resignan a esa burocrática condición de ilibertad. Y se completa el envejecimiento de la Universidad con la oferta de mejoras económicas a quienes acepten ese estado de cosas

y esa perspectiva. Más a dichas mejoras tiene derecho desde hace muchos años el profesorado universitario, cuyo trabajo se paga irrisoriamente o no se paga en absoluto.

2. Subyace a la vía tecnocrática impuesta a la Universidad el principio de que es posible dirigir una sociedad moderna, o en vías de serlo, mediante un dispositivo de gestión técnica dominado desde arriba sin la intervención del pueblo gobernado. Ese principio orienta el intento de conseguir que el proceso técnico —aceptado, al cabo de decenios de anquilosado tradicionalismo, su inevitabilidad— no vaya acompañado por el correspondiente progreso social.

Ese plan debe concluir con un fracaso, porque las fuerzas que mueven el progreso técnico son en última instancia fuerzas sociales, y sólo pueden ser duraderamente activas si cuenta con las formas de organización social que les corresponden. En esta consideración se basa la otra perspectiva, el camino por el cual la Universidad española puede superar su crisis.

### III. LA PERSPECTIVA DEMOCRÁTICA DE LA UNIVERSIDAD

1. Este segundo camino es el de la Reforma Democrática de la Universidad, y constituye, en el ámbito académico, la única posibilidad de que el progreso técnico sea también progreso social, así como, a la larga, la única posibilidad del progreso técnico mismo.

Ninguna reforma universitaria puede realizarse con eficacia duradera si no intervienen decisivamente en su elaboración los más directamente afectados por ella, los estamentos universitarios, y quienes tienen que aportar los medios para realizarla, o sea, la sociedad en general. Ni los universitarios españoles ni la sociedad española han podido intervenir adecuadamente en la elaboración de las reformas decididas por la administración actual, ya por el simple hecho de que no existe en nuestro país ninguna representación auténtica de los ciudadanos.

En esa circunstancia se pone de manifiesto la vinculación de los problemas universitarios con los de la sociedad en general. El movimiento universitario democrático no puede proponerse abarcar íntegramente estos últimos. Pero puede señalar cuales son en su propio terreno los cambios necesarios para que la Universidad pueda contribuir a la solución de aquellos problemas sociales.

2. Es en todo necesario un cambio en la concepción de la enseñanza superior. Este debe dejar de ser un privilegio reservado a las clases económicamente altas y sobre el cual se funda además un segundo privilegio: el de reservar a sus miembros, único sector de la población que consigue normalmente títulos académicos, importantes funciones de gestión social.

La necesidad de este cambio no obedece sólo a motivos de justicia, los cuales son evidentes. Ocurre además que en una sociedad moderna aumenta constantemente el número de funciones para el desempeño de las cuales es necesaria una alta calificación cultural de numerosos individuos. Esta necesidad no podrá satisfacerse con la actual concepción de la Universidad en España.

Las primeras medidas que deben tomarse para promover este cambio son: un gran aumento del número de plazas de la enseñanza superior y la destrucción de las barreras clasistas, manifestadas ya en la enseñanza media, que funcionan hoy como irracionales criterios de selección de la juventud española.

3. Junto con la concepción básica de la enseñanza universitaria debe cambiar su contenido y la organización del mismo. La Universidad tiene que abandonar la estimación de las materias por su dignidad tradicional, y pasar a valorarlas por su validez para dominar intelectualmente la realidad. Al mismo tiempo debe admitir la amplia variedad de los diversos centros de enseñanza superior ya en cuanto a su organización.

En esa necesaria variedad hay que respetar el pluralismo cultural y lingüístico del país. La sociedad española es multinacional. La universidad española tiene que dejar de ser, como es hoy, un instrumento de opresión de varias culturas nacionales. Estas deben contar con las universidades como centros de consolidación y despliegue de su peculiaridad.

En este punto se incluye también el problema de las relaciones entre la investigación y la enseñanza. La Universidad no puede desempeñar hoy su papel si no interviene con gran peso en la programación y la ejecución de una política coherente de investigación pura y aplicada.

4. El frecuente cambio en el ejercicio de las funciones sociales técnicas, empezando por el trabajo del obrero industrial, es un rasgo típico del presente. También lo es la especialización de

los conocimientos. Ambos juntos forman una paradoja que va a determinar los problemas de la enseñanza en un futuro no lejano. La única respuesta adecuada a ese problema reside en conseguir una formación intelectual muy amplia de los jóvenes. El cambio aquí necesario consiste en romper con la tradición de una Universidad limitada a facilitar títulos de especialización.

En este punto se hace muy visible el carácter nocivo, agravador de problemas, que tiene el modelo de Administración burocrática subyacente a las actuales intervenciones de la Administración en la Universidad. La Administración está precisamente tendiendo a fraccionar la Universidad en compartimentos profesionales, dividiendo a los estudiantes y enfrentándoles a los profesores. La comunicación más intensa posible entre los diversos sectores de la Universidad es, sin embargo, la base para que se desarrolle una mentalidad ágil capaz de hacer frente a las exigencias de la realidad moderna.

La convivencia universitaria no debe concebirse como una simple coincidencia determinada por la necesidad de obtener títulos de especialista: el universitario, estudiante o profesor, no debe verse obligado a dejar parte de su humanidad fuera de las Facultades. Por eso también, no sólo por las razones antes dichas, todas las implicaciones culturales, sociales, ideales y políticas del saber y de la educación son tan universitarias como los temarios de examen.

5. A la finalidad de una vida universitaria así concebida, adecuada a las necesidades hoy reales y al respeto del individuo, pueden servir procedimientos didácticos como los cursos para estudiantes de todas las facultades, los institutos interdisciplinarios, etc. Pero, teniendo en cuenta las circunstancias actuales, el camino empieza por la supresión de la censura que pasa sobre las actividades culturales de los estudiantes: conferencias, círculos de estudio, seminarios espontáneos (no incluidos en los programas de ninguna asignatura), sesiones y actividades artísticas, publicaciones y, en general, reuniones de trato libre y democrático. En el curso de los últimos años los estudiantes españoles han conseguido crear numerosas formas de auténtica vida universitaria que hoy están en peligro, pero que deben considerarse como una prometedora base de partida para llegar a una Universidad satisfactoria desde el punto de vista de la formación multilateral de los universitarios.

#### IV. LA LIBERTAD UNIVERSITARIA

1. La reforma democrática de la Universidad no impone necesariamente una solución única al problema de las relaciones entre esa institución y el Estado. Pues no es obligado admitir que el único ente público propietario de universidades haya de ser el Estado. Estas son cuestiones técnicas jurídicas, cuyas diversas soluciones pueden ser todas o varias compatibles con una Universidad democrática. Una exigencia de ésta es que ningún centro universitario sea dominio de un grupo político, religioso o ideológico en general. Los centros culturales de esta naturaleza pueden ser convenientes para una vida intelectual diversificada y rica, pero no pueden considerarse instituciones directamente al servicio de la sociedad, como debe ser la Universidad: esos centros sirven directamente al centro que los posee o domina, y sólo a través de él pueden servir a la sociedad.

El problema de la libertad universitaria no se plantea esencialmente en torno al tema de la enseñanza privada o de grupo. Plantearlo así es a menudo un expediente para ocultar su verdadero contenido. Este consta de las siguientes reivindicaciones:

a) *Carácter democrático y representativo de los órganos académicos.* Todas las dignidades académicas y todos los órganos de gobierno de la Universidad deben ser elegidos por el profesorado y los estudiantes. La composición del electorado puede variar en cada caso. Para cargos responsables de la ejecución de la política universitaria, como es, señaladamente, el de rector, ha de contarse con un amplio cuerpo electoral basado en la principio de la representación igual de los distintos estamentos universitarios. Sólo así puede terminarse definitivamente con la actual situación antinatural de unos rectores qui rigen contra los estudiantes y gran parte del profesorado.

Ningún cargo universitario debe ser cubierto por tiempo indeterminado. La Administración no debe tener facultad alguna de veto sobre los elegidos.

Los órganos colectivos de gestión, como las Juntas de Facultad y el Claustro General, deben disponer de facultades decisorias. Ante esos organismos deben ser responsables los dignatarios por ellos elegidos. La participación estudiantil en todos esos órganos debe establecerse siempre sobre la base de la igualdad de representación con los demás estamentos universitarios.

b) *Libertad de enseñanza.* Durante los últimos decenios la libertad de enseñanza ha sido coartada en la Universidad española por tres procedimientos: la implantación coactiva de una ideología oficial, el dominio de los tribunales de oposición a cátedras por poder político, y las medidas disciplinarias. El primero de esos tres procedimientos ha ido perdiendo su eficacia. Los otros dos siguen siendo, en cambio, sustancialmente tan implacables como en los tiempos de la postguerra.

Por tanto, la reforma democrática de la Universidad exige la liquidación de esos instrumentos de opresión de la libertad de enseñanza. La desaparición de la ideología estatal y la supresión de los estatutos disciplinarios tiránicos pueden conseguirse por meras disposiciones legales, pues ni la una ni los otros tienen arraigo en los medios universitarios. En cuanto al obstáculo puesto a la libertad de enseñanza por el actual sistema de provisión de cátedras vitalicias parece que en este sentido urge eliminar la posibilidad de discriminación política e ideológica en el acceso a la docencia. Entre las medidas eficaces que para ello pueden arbitrase a título provisional se encuentran la descentralización de las oposiciones, hoy a cargo de tribunales fácilmente manipulables y el recurso para mantener alejadas de las mismas a figuras destacadas de la vida científica y cultural actualmente ausentes de la Universidad.

c) *Libertad de investigación.* A causa de la caducidad de la ideología oficial, la investigación es hoy frecuentemente libre en la práctica de la Universidad española. Sin embargo, la reforma democrática de la Universidad exige la implantación explícita de esa libertad y la eliminación de las barreras que se oponen a ella, especialmente a través de la concesión de fondos y becas de investigación.

Los choques, siempre posibles, entre el ejercicio de la libertad de investigación y las necesidades de programar ésta deben obviarse o paliarse a través de la participación de la Universidad en la colaboración de la política científica (teórica y aplicada) nacional.

d) *Libertad de expresión.* Las libertades de enseñanza e investigación son sólo una parte de la libertad intelectual de la Universidad. Esta incluye además la libertad de palabra en el recinto académico y la libertad de la Prensa Universitaria, estudiantil o no, así como la libertad en el uso de cualquier otro medio de comunicación, de las actividades culturales en general del profesorado y los estudiantes.

e) *Libertad de asociación.* La libertad de asociación es la única garantía del ejercicio de las demás libertades, e implica la de reunión. La larga lucha de los estudiantes por conseguirla, y los esfuerzos de sectores del profesorado en el mismo sentido, tienen que culminar en su completa implantación. A falta de ella, cualquier otra libertad que se consiga quedará sin consolidar, a merced de las intervenciones autoritarias de la Administración.

#### V. HACIA UNA UNIVERSIDAD DEMOCRÁTICA

Gracias al continuado esfuerzo de los estudiantes, la Universidad española se encuentra hoy en una etapa de transición que contiene gérmenes de la futura institución democrática. En esta fase transitoria, el movimiento universitario democrático se propone como finalidad principal la consolidación institucional de los organismos estudiantiles representativos, su ulterior desarrollo y la integración de los demás estamentos universitarios en la tarea de promover una Universidad Democrática. Medidas prácticas a tomar con éste fin son: a) Crear y consolidar donde ya existen organismos universitarios democráticos, e impedir que se les despoje de las funciones y las prerrogativas que les compete por su auténtica representatividad; b) Constituir comisiones mixtas de profesores y estudiantes para la elaboración detallada de la Reforma Democrática de la Universidad; c) Celebrar el Congreso Nacional de Estudiantes a que aspiran éstos desde hace años; d) Programar un Congreso Nacional Universitario, con representantes auténticos de todos los estamentos de la Universidad.

Los principios contenidos en este manifiesto no constituyen más que la inspiración inicial de una Reforma Democrática de la Universidad. No son en sí mismos soluciones técnicas a problemas técnicos. Pero la auténtica resolución de éstos en el marco de una vida social adecuada para hombres contemporáneos no puede prescindir de esta inspiración mínima. Con ella la Universidad española debe evitar su conversión definitiva en un aparato oprimido que oprime a su vez las conciencias y emprender el camino que le permita llegar a ser el más alto reflejo de un pueblo tan plural como es el nuestro. La Universidad debe tomar en sus manos la causa de la libertad de la cultura e insertarla en el amplio horizonte de la lucha por la libertad en la Sociedad española.

Marzo, 1966



## Programa sindical mínimo

Cualquier organismo al llegar a un cierto estadio de su desarrollo debe recapitar sobre sí mismo y sobre su proyección en la sociedad en que se halla inserto. Debe, sobre todo, señalarse unas metas y un camino para conseguirlas. La plena incorporación de estos fines y estos medios señala el verdadero grado de madurez a que ha llegado.

Nuestro sindicato ha llegado ya al momento definitivo de su institucionalización y consolidación. En nuestra Asamblea Constituyente quedan claros, por una parte, los principios básicos de nuestro Sindicato y su plasmación en los Estatutos...

*Le Reforma Democrática de la Universidad:* Esta es la labor fundamental en la que estamos embarcados todos aquellos a los que nos ha tocado formar parte del actual momento de nuestra primera institución docente. La Universidad española se presenta totalmente aislada y separada de la actual realidad social española. Ha llegado así a una situación insostenible y que lleva directamente a una reforma profunda. La Universidad Española ha de abandonar su carácter reducido y clasista así como todo intento de tecnocratización y burocratización de la misma. Ha de abandonar en suma, todo aquello que produzca una separación entre la



sociedad y ella (carácter clasista) entre los diversos estudiantes (tecnocratización). La comunidad universitaria se ha de convertir en un verdadero diálogo entre todos los estudiantes, entre todos los estamentos universitarios, entre todos ellos y entre todos los sectores sociales.

## Protesta de los universitarios franceses

Los abajo firmantes, profesores e investigadores franceses, al conocer los acontecimientos que han tenido lugar estos últimos días en Barcelona, donde quinientos delegados estudiantiles, reunidos en asamblea constituyente para crear un sindicato democrático, han sido dispersados brutalmente por la policía y donde las manifestaciones de solidaridad han sufrido la misma reacción por parte de las fuerzas del orden;

Manifiestan su apoyo a las reivindicaciones de los estudiantes para conseguir un sindicato democrático y su solidaridad con los profesores e intelectuales que luchan a su lado.

Expresan su indignación contra los métodos empleados por el gobierno para impedir la realización de aquellas aspiraciones y su profundo desacuerdo con un régimen que niega las libertades necesarias para el desarrollo no sólo de la vida intelectual sino también de la vida pública del país.

París, marzo de 1966.

François Jacob, Jacques Monod, André Lwoff, Premio Nobel de Biología.

Marcel Prenant, Lucien Goldmann, Richard Le Goff, Roland Barthes, Charles Bettelheim, Dominique Lahalle, Ernest Labrousse, Jankelevitch, André Martinet, Rumeau, Hélène Gratiot-Alphandéry, Paul Fraisse, René Zazzo, Alain Turaine, Michel Rochefort, Pierre George, Pierre Vilar, Pierre Monbeig, Marcel Bataillon, etc.



# Notas de la Redacción de Cuadernos de Ruedo ibérico

## De la primera a la segunda serie de Cuadernos de Ruedo ibérico

El número 6 marca el fin de la primera serie de nuestra revista. Para llevar a cabo esta serie, tanto el equipo de redactores como Ediciones Ruedo ibérico han tenido que luchar con graves dificultades y superar obstáculos de todo orden. No han sido los menores aquellos que ha planteado la difusión de nuestros cuadernos. El silencio observado respecto a **Cuadernos de Ruedo ibérico** por nuestros colegas de prensa de oposición antifranquista —con estimables y agradecidas excepciones— ha sido casi absoluto. A pesar de ello, el eco que nuestra empresa ha despertado entre propios y extraños ha sido considerable. La persecución de que es objeto **Cuadernos de Ruedo ibérico** por parte de las autoridades postales españolas ha dificultado seriamente su circulación dentro de España. Pero no ha sido suficiente para impedir que hoy **Cuadernos de Ruedo ibérico** sean conocidos y leídos en España. Estos resultados nos prueban que nuestra revista era necesaria y que los fines que se proponía ya han sido alcanzados en parte.

En el curso de su primera serie, nuestra revista ha ampliado su Comité de redacción. Este ha sido uno de los más positivos resultados alcanzados durante el primer año de existencia. El actual equipo cubre disciplinas y horizontes que enriquecerán considerablemente las páginas de cada número futuro. Nuestros proyectos para la segunda serie de **Cuadernos de Ruedo ibérico** son ambiciosos, pero nos esforzaremos en hacerlos realidades en los seis próximos números. Varios conjuntos monográficos se hallan en preparación actualmente; sólo citaremos entre ellos: **La Universidad española**; **Sindicalismo**; **Clases sociales en España**; **Situación actual del campo español**; **La economía española**. Proyecto de mayor envergadura supone nuestro segundo suplemento anual que estará consagrado a **América latina**.

Para llevar a cabo nuestro plan de trabajo no basta el estuerzo del equipo de **Cuadernos de Ruedo ibérico**. Necesitamos ayuda de nuestros lectores, de nuestros subscriptores, de nuestros amigos. La mayor parte de las subscripciones recibidas hasta la fecha sólo cubren hasta el número 6. El resto —con escasas excepciones— comprende únicamente hasta el número 7. Rogamos a nuestros subscriptores que renueven lo más rápidamente posible su subscripción. Les rogamos igualmente que compensen con su interés las dificultades con que tropieza nuestra

difusión, que hagan conocer la revista, que consigan nuevos subscriptores entre sus amigos. Sólo así estará asegurada la vida de Cuadernos de Ruedo ibérico. Estamos seguros de que nuestro llamamiento será atendido y expresamos aquí anticipadamente nuestro agradecimiento.

## **El primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo Ibérico**

Como hemos tenido que explicar ya en números precedentes, la aparición del primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico ha debido ser aplazada en varias ocasiones a causa del retraso en la entrega de manuscritos prometidos de algunos de sus colaboradores. Afortunadamente, la fabricación del suplemento está ya muy adelantada y esperamos poderlo poner en venta en la curso del verano de 1966. Volvemos a rogar indulgencia a nuestros subscriptores por los repetidos aplazamientos que nos han impuesto circunstancias de que no somos enteramente responsables.

Damos a continuación algunos de los títulos definitivos de trabajos destinados a este suplemento, así como los nombres de sus autores. Estos trabajos se hallan ya en la imprenta: Luis Ramírez: *Visión actual de la guerra civil española* (encuesta); Esteban Pinilla de las Heras: *España, una sociedad de diacronías*; Xavier Flores: *La propiedad rural en España*; Macrino Suárez: *Los problemas de la agricultura española*; Grupo de jóvenes economistas: *Las 100 familias*; Pedro Marcos Santibáñez: *La familia «F»*; Vicente Girbau: *La entrevista de Hendaya*; Felipe Miera: *La política exterior franquista y sus relaciones con los Estados Unidos de América*; Enrique Puente: *La oposición antifranquista (1939-1955)*; Xavier Flores: *El exilio y España*; Jorge Semprún: *La oposición antifranquista (1955-1966)*; Fernando Claudín: *Dos concepciones de «la vía española al socialismo»*; Ignacio Fernández de Castro: *La Iglesia de la cruzada y sus supervivencias*; P.B.: *Significación religiosa, política y económica del Opus Dei*; Juan Claridad: *El monopolio de la información*; Joan Roig: *Veinticinco años de movimiento nacional catalán*; Martín Zugasti: *El problema nacional vasco*; Santiago Fernández: *El movimiento nacional en Galicia*; Antoliano Peña: *La Universidad: veinticinco años de luchas estudiantiles*; Jordi Blanc: *Las huelgas en el movimiento obrero español*; Antoliano Peña: *Las hermandades de labradores y su mundo*; Iñaki Goitia: *El orden laboral y las magistraturas del trabajo*; Jordi Blanc: *Una medida de integración ideológica de la clase obrera industrial en Madrid*; Francisco Farreras: *Veinticinco años de sindicalismo en España*; Ramón Bulnes: *Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración*; Antonio Linares: *Las ideologías y el sistema de enseñanza en España*; Blai Serratés: *Teoría económica del turismo y su aplicación al caso español*; Angel Villanueva: *Causas y estructura de la emigración exterior española (1939-1966)*; Ramón Aboy: *Espanoles en Alemania*; Raul Torras: *Problemas económicos de la entrada de España en el Mercado Común*; Jordi Blanc y José Martínez: *Efemérides 1939-1966*.

Para poder adquirir este copioso volumen al precio de 20 F es necesario estar suscrito a Cuadernos de Ruedo ibérico. Los suscriptores que han abonado 50 F recibirán automáticamente el suplemento. Aquellos suscriptores que sólo han abonado 30 F deberán enviarnos 20 F. Para los no suscriptores será aplicado el precio de librería.

# Ediciones Ruedo Ibérico

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

## La demagogia de los hechos

212. páginas

9 F

HERBERT R. SOUTHWORTH

## El mito de la cruzada de Franco

320 páginas

16,50 F

LUIS RAMIREZ

## Francisco Franco Historia de un mesianismo

320 páginas

16,50 F

LUIS RAMIREZ

## Nuestros primeros 25 años

280 páginas

15 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

JOSÉ MARTINEZ

## España hoy

512 páginas, 230 ilustraciones, 3 gráficos en color,  
7 gráficos en negro, 64 planchas fuera de texto

36 F



5 rue Aubriot Paris 4

# Ediciones Ruedo Ibérico

SALVADOR ESPRIU

## La pell de brau

Texto bilingüe (Traducción de J. A. Goytisoló. Notas de María Aurelia Capmany.)

224 páginas

16,50 F

BLAS DE OTERO

## Que trata de España

208 páginas, única edición completa

21,— F

ARMANDO LOPEZ SALINAS

## Año tras año

312 páginas

15,— F

LUCIANO F. RINCON

## Mañana Crónica anticipada

284 páginas

15,— F

MAX AUB

## Campo francés

320 páginas, 106 ilustraciones

18,— F

5 rue Aubriot Paris 4

**En el sumario :**

**Enrique García**

**Iñaki Goitia**

**Juan Goytisolo**

**Jaime Llosa**

**Rodrigo Montoya Rojas**

**Américo Pumaruna**

**Luis Ramírez**

**R. Romero Meza**

**Urculo**

**Antonio Vargas**

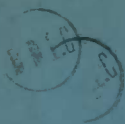
**Martín Zugasti**

**Prix : 7 F**





Bdic



cuadernos de

# ruedo ibérico

**7**

junio  
julio  
1966



8° P 5439

# Ediciones Ruedo Ibérico

## Colección España contemporánea

En esta colección Ruedo ibérico publica textos sobre problemas de tipo político, social y cultural de las épocas que constituyen el antecedente inmediato al momento actual español. La selección de las obras incluidas en esta colección obedece a un criterio amplio y no está determinada por ningún partidismo previo.

HUGH THOMAS

## La guerra civil española

600 páginas

30 mapas

27 F

GERALD BRENAN

## El laberinto español

**Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil**

330 páginas

9 mapas en colores

24 F

MIJAIL KOLTSOV

## Diario de la guerra de España

500 páginas

141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

## Falange Historia del fascismo español

276 páginas

24 F

5 rue Aubriot Paris 4



c u a d e r n o s d e



Revista bimestral

# ruedo ibérico

Comité de redacción

JORDI BLANC  
RAMON BULNES  
JUAN CLARIDAD  
FERNANDO CLAUDIN  
MARTIN GARCIA  
JOSÉ MARTINEZ  
ANTOLIANO PENNA  
LUIS RAMIREZ  
JOAN ROIG  
JORGE SEMPRUN  
ANTONIO VARGAS  
ANGEL VILLANUEVA



Redactores-jefe :

RAMON BULNES  
JOSÉ MARTÍNEZ  
JORGE SEMPRÚN

Directeur Gérant de la publication :

FRANÇOIS MASPERO

© Editions Ruedo ibérico

Tous droits de reproduction et de traduction  
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :

5, rue Aubriot, Paris 4.  
C. C. P. Paris 16.586-34

Imprimé par A. Cary. Colombes (Seine)

número

# 7

junio-julio 1966

evitar la impresión de que podría haberse simplificado mucho la composición del libro. Piénsese en las doscientas cuarenta y cuatro notas al final del texto, sin contar las incluidas entre corchetes dentro del mismo (con una extensión ligeramente superior a la de él); en el número de autores citados (alrededor de trescientos), y en un estilo que se resiente de la obsesión de no dejar un matiz sin expresar —y que, como es natural e inevitable, deja sin expresar muchísimos—; todo ello supone un esfuerzo de lectura que, en última instancia, al menos para los envenenados por los problemas de la transmisión cultural, vale la pena realizar, pero que cerrará el paso a muchos lectores potenciales. Admitamos que la complejidad del tema, y la necesidad de enfocarlo desde ángulos disciplinares diferentes si se quiere dar cuenta al menos de sus aspectos más importantes, obliguen —como dice Rafael Sánchez Ferlosio en su carta envió al comienzo del volumen— a « construir la frase y el periodo en tres dimensiones ». Todo ello no evita que muchas matizaciones y referencias a disciplinas laterales parezcan más bien inútiles y hasta traídas por los pelos<sup>2</sup>, a no ser que en la intención del autor cumplan más bien una función de exorcismo frente a la endémica carencia de seriedad y rigor de la mayor parte de nuestra literatura filo-psico-socio-pedagógica<sup>3</sup>. Pero esta función mágica, en la que encajan bien las múltiples alusiones para iniciados que el libro prodiga, se compadece mal con la inexplicable multiplicación de exposiciones pormenorizadas que parecen escritas para tontos, y en cualquier caso es ya desempañada holgadamente, me parece, por el contenido puramente referencial del libro, al menos lo suficiente como para que no hubiera necesidad de caer, frente a la retórica de la vaciedad, en la retórica del rigor.

Dicho queda con lo anterior que *Enseñar y aprender* es un libro con unas aspiraciones de rigor científico absolutamente inhabituales en nuestro país. Sus errores (o los que a mí puedan parecerme tales) se hallan —de nuevo con frase de Sánchez Ferlosio en la misma carta envió— « a la altura de los tiempos, de manera que pueden, reconocidos como tales, resultar fecundos ». Finalmente, y dentro todavía de los aspectos más formales a los que hasta ahora me vengo refiriendo, vale la pena resaltar el cuidado, el mimo casi, con el que el autor ha redactado las referencias bibliográficas. Esto sólo bastaría para hacer de la obra un útil instrumento para cuantos se ocupan de los procesos de transmisión cultural desde cualquier enfoque.

Veamos ahora lo que el libro « lleva dentro ».

El autor se propone « aclarar el fenómeno general de la docencia y de la discencia » (p. 35) o, con otras palabras, « poner en claro estos modos de comportamiento que se llaman enseñar y aprender » (p. 34). Para lograrlo, se lanza, sin una explicación de la legitimidad metodológica de tal conducta, a una vertiginosa serie de incursiones y de comparaciones en casi todas las direcciones disciplinares imaginables. Trataré aquí de suplir la citada falta de explicación, es decir, de justificar por qué es imprescindible el enfoque pluridisciplinar para la consideración de los problemas pedagógicos. Con

ello evitaré tal vez que algún lector no avisado piense que todas esas incursiones obedecen a la función encantatoria anteriormente aludida.

En efecto, la pedagogía, como cualquier otra *práctica social* (y *a fortiori* las no sociales), no sólo no es una ciencia, sino que no puede en modo alguno serlo. Si además de social quiere ser una práctica racional<sup>4</sup>, la pedagogía, dada la gran variedad de campos de fenómenos que inciden sobre su objeto, y dado que no puede aislar arbitrariamente ninguno de ellos so pena de quedarse sin el término *ad quem* de su acción (que es el hombre en la medida en que es educable), tiene que apoyarse en la pluralidad de ciencias que se ocupan de cada uno de dichos planos. El cirujano, el psiquiatra, el pedagogo, cuando actúan profesionalmente sobre el objeto de su práctica —el hombre con una estenosis mitral, una psicosis, o sujeto a unas exigencias de escolarización—, no *hacen*, no producen ciencia, la aplican; aplican sus conocimientos de anatomía, fisiología, química de la sangre, psicología, neurología, sociología, lingüística, etc. Nada, pues, tiene de extraño que quien pretenda explicarse algo sobre la relación pedagógica, se vea obligado a conjugar conocimientos que vienen de todas las ciencias que se ocupan de aquellos campos de fenómenos en los que quedan englobados los aspectos de la entidad humana que intervienen, activa o pasivamente, en dicha relación.

Pero hay un segundo paso, metodológicamente tan importante como el de aceptar la necesidad de un enfoque multidisciplinar: se trata de ver el papel privilegiado de punto de partida que juega la clase —el aula— en toda reflexión pedagógica. La clase, como nos dice Zavala, es « el medio más típico de la enseñanza occidental, [y] en especial (ahora) de la española ». Esto quiere decir que, puesto que es en la situación-clase donde se da preferentemente la relación pedagógica, toda reflexión sobre ésta debe tener su punto de partida en aquélla. Ya sea desde el punto de vista psicológico, desde el lingüístico, desde el sociológico, o desde cualquier otro, toda reflexión sobre la situación pedagógica debe tener en cuenta en primer lugar *lo que pasa* en dicha situación, es decir, lo que ocurre dentro de la institución escolar. Adentrémonos un poco por el camino de la sociología, y veamos cómo se las arregla el autor.

Según él, « lo que nos debe ocupar, pues, principalmente, en cuanto a la sociología de la enseñanza, es el medio en que se establezca la relación

1. Estas notas debían, a mi juicio, haber sido tratadas tipográficamente de modo distinto al del texto en el que van intercaladas. Con ello se nos hubiera ahorrado a los lectores el ejercicio suplementario de volatines visuales al que de este modo nos vemos obligados.

2. Véanse como botones de muestra las notas 20 y 28 del capítulo II.

3. Perdóneseme este burdo amasijo de raíces griegas y latinas, pero me parece la forma más corta y eficaz de aludir a casi todas las facetas del contenido del libro de Sánchez de Zavala.

4. Pues *a priori*, y gracias a eso existe la sociología, no hay ningún motivo para que lo social y lo racional se recubran exactamente, como muy bien lo demuestra toda la pedagogía que se pone en práctica en nuestro país y (digámoslo para consuelo de tontos) en casi todos los países del mundo.



propiamente docente entre quienes enseñen y quienes aprendan; mejor dicho, los medios, porque hay muchos posibles y varios utilizados por nuestra civilización... Me limitaré aquí a señalar unos pocos rasgos característicos del medio más típico de la enseñanza occidental, en especial (ahora) de la española: el aula como ámbito de la clase magistral» (p. 71-72). Pero que la clase, como situación típica de enseñanza, haya de ser un punto de partida de nuestra reflexión sociológica no quiere decir que haya de ser, como pretende Zavala, el objeto principal de la misma. Ello equivaldría a condenarse a no hacer sino psicología o a lo más etnología, del grupo-clase, y nos cortarían los puentes a través de los cuales inciden en la clase relaciones sociales que, si bien tienen su origen en el mundo extra-escolar, son imprescindibles para comprender y explicar lo que pasa dentro de él.

En la clase entran en contacto directo, a través de lo que venimos llamando la relación pedagógica, los profesores y los alumnos; pero, a través de estos dos protagonistas directos, es una relación social mucho más compleja la que se establece. A través del alumno están presentes en la situación pedagógica todos los determinismos sociales que definen la demanda social<sup>5</sup> de cultura: determinismo familiar, de clase social, del idioma, etc. A través del profesor, inciden en la relación pedagógica el Saber y la Cultura *institucionalizados*, lo cual quiere decir que desempeñan, además de las funciones cognoscitivas que Zavala nos describe muy bien, una función a escala social —no pudiendo, por lo tanto, ser considerados, como los considera Zavala, en cuanto puros saberes— y, por ello mismo, definen de cara a los alumnos una demanda institucional que generalmente no coincide con la de éstos, y que circula socialmente en forma de « arquetipos ». Simétricamente a lo que ocurriría con el alumno, a través del profesor está también presente el conjunto de determinismos sociales —de los cuales los correspondientes a la pertenencia del profesor a la institución estatal de la enseñanza son sólo una parte— que determinan la « interpretación » que el profesor hará de la « partitura » que le viene dada a través de los programas y las instrucciones pedagógicas oficiales.

Citemos entre estos determinismos propios del profesor, a parte de los mismos a los que está sujeta cualquier persona, los que provienen de la peculiaridad de su inserción en el mundo intelectual: el profesor que ha llegado al techo de sus aspiraciones de promoción intelectual no adopta respecto a la cultura la misma posición que el que aspira a ascender y a « consagrarse », y según el sector de saberes académicos a través del cual uno y otro realicen aquella inserción, serán también diferentemente determinados por las modas en él vigentes. (Piénsese en el auge actual de la lingüística y del estructuralismo, o de la biología celular, y aplíquese lo pensado, por ejemplo, al libro que nos ocupa.)

Podemos, pues, definir la clase como la encrucijada donde se enfrentan unos protagonistas inmediatos: el profesor y los alumnos, que sociológica-

mente considerados representan la demanda social de educación y la oferta estatal de la misma, aunque cada uno tomado en particular sea, como es lógico, desbordado por ellas.

El enfoque pluradisciplinar de los problemas pedagógicos queda, pues, vinculado a la consideración de la clase —o de cualquier otra situación pedagógica igualmente concreta y *científicamente construida*— como nudo estratégico del cual deben partir y en el cual deben encontrar su materia prima nuestras reflexiones, so pena de convertirse en un mero amasijo, más o menos enciclopédico, de consideraciones inconexas. Frente a esto, las reflexiones sociológicas que Zavala nos hace, como todas las demás: psicológicas, lingüísticas, epistemológicas, etc., me parecen ligadas por un vínculo más bien voluntarista que metodológico. Tenemos, en efecto, las clásicas consideraciones sobre la desigualdad de oportunidades de acceso a la enseñanza y de éxito dentro de ella, así como sobre el papel decisivo que respecto a esa desigualdad juega el origen familiar y social. Se trata efectivamente de un problema sociológico; pero que, en vez de estar en continuidad con otros problemas sociológicos igualmente tratados aquí y allá a lo largo del libro, se nos disuelve entre las manos con la banal constatación, llamémosla psicologizante por darle algún nombre, de que « no es de extrañar que las clases privilegiadas, conscientes de lo que significaría para sus hijos descender de hombres a subhombres —por emplear la expresión de Ortega—, se resistan tenazmente a lo único que puede enderezar este torcido sistema, por lo menos en una sociedad no opulenta: a la selección para los estudios más elevados de *solos* y *todos* los mejores dotados para ellos (y que quieran seguirlos) » (p. 68). Igualmente, el excelente análisis psicosociológico de la clase como grupo (p. 73-86) queda disuelto en un problema psicológico de comprensión de unos saberes considerados como puramente tales, es decir, como vehículo de una información pura, y absolutamente exentos de cualquier función social, o en una problemática aún más banal, como la de la propiedad de las cátedras (p. 83), sin que en ningún momento tengamos un atisbo del nexo estructural que une esta rica colección de fenómenos.

Todas estas dificultades para una efectiva puesta en continuidad de los distintos aspectos, o si se quiere —como dice Aranguren en el prólogo— por lo menos de los distintos problemas que presenta la relación pedagógica, tienen su origen, me parece, en que para Zavala, como para muchos sociólogos de la educación, la relación pedagógica se reduce, prácticamente sin residuo, a la relación entre un « emisor » y un « receptor » de información unidos por la voluntad, más o menos compartida, de « comunicar ». Todo el trabajo empleado por Zavala en elaborar un modelo de la transmisión cultural (p. 37-44) que dé cuenta de ésta como fenómeno social desemboca, a mi entender, no en un modelo, sino en una metáfora sin el menor valor operacional, consistente en asimilar dicho proceso social a « la propagación

5. Para una primera elaboración del concepto de demanda social en materia de enseñanza, véase R. Lourau, « Une dimension de l'Institution pédagogique: la demande sociale », *Recherches*, enero 1966, nº 1.

de un conjunto de individuos de la misma especie dentro de un nicho ecológico apropiado » (p. 43). Pero en realidad, yo creo que el modelo al que debería haber llegado, y que está mucho más en consonancia con todo lo que de la relación pedagógica nos dice el autor, es el cibernético de un « emisor » que « codifica » un « mensaje » y lo hace circular, a través de uno o varios « canales », hacia un « receptor » que lo « interpreta » (descodifica), y « emite » a su vez, en el momento requerido, ciertos « mensajes » que servirán al primer « emisor » para « controlar » si, efectivamente, la « información » inicialmente « emitida » llegó a su destinatario. Se me dirá que este modelo es muy pobre para dar cuenta de todo lo que ocurre en la situación pedagógica. Yo estoy completamente de acuerdo con ello ; pero, como acabo de decir, mi opinión es que todo lo que Zavala y otros muchos sociólogos de la educación dicen sobre ésta encaja perfectamente dentro de este modelo, y que, por lo tanto, desde el punto de vista en que ellos se sitúan, no vale la pena tomarse la molestia de intentar ampliarlo.

Para toda esta corriente de pensamiento sociológico el problema casi único es que la información « pase », y se proponen medidas para aumentar un « rendimiento » de la relación pedagógica definido únicamente en función de esa circulación de información y, por supuesto, de sus posibilidades de control. Pero esta identificación de la situación pedagógica con una situación de comunicación tiene riesgos a mi juicio más graves que los debidos a la reducción de la enseñanza a un problema de cibernética. Por lo pronto, el código, y a través de él el lenguaje, toma una enorme relevancia que llega a ser exclusiva, monopolizando la atención hasta correrse el riesgo de que toda la enseñanza quede reducida a un trasiego de palabras —habladas o escritas—, sobre las que, no se sabe cómo, cabalgarían los saberes. Un segundo riesgo es el de superponer e identificar la comunidad a la que incorpora la socialización, la « sociedad », con la que habla el idioma y, a través de ella, confundirla con la « nación ». Zavala cae, a mi juicio, en las dos trampas. Para él enseñar es hablar o escribir, aprender es escuchar o leer ; de ahí que, como veremos más adelante, no libera al estudiante del profesormago que al hablar escamotea lo único verdaderamente interesante —los métodos y las técnicas de trabajo— más que para enfrentarlo solitariamente al libro que, o bien las escamotea también, o bien se limita a describir las lo cual, aunque a todas luces es necesario, es también insuficiente. Pero lo más grave a mi entender es que Zavala haya caído en el otro riesgo del equívoco lingüístico : todas las veces que el término « sociedad » tiene en su texto un valor estratégico para la descripción, podría ser sustituido por el de « nación » sin que su sentido sufriera grandes trastornos.

A mi juicio, hay dos procesos que coadyuvan a esta identificación vergonzante de sociedad con nación.

Uno es un proceso interno al pensamiento de Zavala y que, con la hipótesis Sapir-Whorf como telón de fondo, pasa por una serie de momentos que podría

traducirse por la siguiente serie de identificaciones que, por supuesto, así formuladas, no pueden ser admitidas ni por Zavala ni por nadie :

Enseñar=Hablar o Escribir ; Aprender=Escuchar o Leer →

→ Enseñanza=Comunicación ;

Código=Lenguaje=Idioma ;

Comunidad lingüística=Comunidad cultural=Sociedad=Nación.

El razonamiento implícito que habría detrás de esta cadena de medias verdades sería algo así : [1] Educar es transmitir la cultura de la sociedad en que se ha vivir. [2] La cultura es un repertorio de saberes verbalmente formulables. [3] Pero esta formación ha de pasar por el idioma, que configura lo formulado ; por tanto, [4] Las fronteras idiomáticas se convierten en fronteras de cultura. Pero éstas, por [1], ya lo eran de sociedad, y ¿ qué nombre podemos dar a una sociedad con comunidad de idioma y de cultura mejor que el de nación ? Vemos, pues, como una serie de deslizamientos dentro del campo semántico de algunos términos, nos llevan a la identificación de sociedad con nación, entendido este último término en el sentido administrativo que tiene contemporáneamente.

El otro proceso al que me refería es el proceso ideológico que ha dado lugar al nacimiento de la categoría de « sociedad industrial ». La verbalización de la cultura, y su consiguiente parcelación según fronteras idiomáticas, encuentran terreno propicio para desarrollarse gracias a la ideología autonomizadora que permite estudiar una « sociedad industrial » considerándola como un campo « casi » cerrado y que, por lo tanto, la aísla de aquello que, precisamente, le permite ser una sociedad industrial : sus fuentes de materias primas esencialmente, y, eventualmente, sus fuentes de productos alimenticios y de mano de obra barata ; estas funciones son desempeñadas por los países o sociedades « en vías de desarrollo » o de industrialización. Ahora bien, estas distintas « sociedades » contra lo que la anterior nomenclatura parece indicar, no se sitúan en un continuo definido por parámetro alguno, ni por un conjunto de parámetros (tales como desarrollo, grado de industrialización, nivel de intelectualización de los saberes, o producto nacional bruto), sino que son elementos heterogéneos con funciones *calitativamente* distintas en el equilibrio (o desequilibrio) del *sistema mundial* que constituyen. El establecimiento de una continuidad cualquiera —como la definida por la oposición desarrollo subdesarrollo— no es posible más que gracias a la proyección (científicamente ilegítima) del eje de la historia sobre el de la sociología, es decir, equivale a proyectar el tiempo de la historia sobre una estructura social pretendiendo identificarlo con el continuo espacial-geográfico subtendido por ésta. Una tal superposición no tiene otro valor que el que tiene en el lenguaje la proyección del eje de selección (para-



digmático) sobre el de combinación (síntagmático), es decir, un valor poético<sup>6</sup>.

Hablar de países desarrollados y subdesarrollados en términos de *diferencias de grado* o cuantitativas es exorcizar, al nivel de una ideología utópica, las diferencias, no de grado, sino cualitativas, que separan a unos países de otros en el sistema de relaciones internacionales. Ello hace que aceptar, como acepta Zavala (véase p. 57), la categoría de « sociedad industrial » equivalga a cortar un *sistema* según una línea arbitraria que nos impedirá siempre describir su funcionamiento real.

Pero volviendo al proceso de transmisión cultural, ¿cuál es el criterio de pertenencia a esa « sociedad »? Según Sánchez de Zavala, los alumnos de la enseñanza superior y de los últimos años de la media, que están « dotados ya de la mayor parte de los recursos discriminativos con que contarán a lo largo de la vida, ensayan, tantean, chocan y penetran, alternativamente, en la sociedad y sus subsistemas, hasta integrarse definitivamente en ella —o hasta su expulsión definitiva » (p. 35). Esto equivale a decir que los hombres no pertenecen a la sociedad —y por lo tanto casi no son hombres<sup>7</sup>— más que en la medida en que han interiorizado (la integración funcionalista) la cultura vigente; y esta cultura es « el conjunto de saberes reales —o así considerados por la sociedad en que se encuentren— poseídos en común, pero efectivamente, por los miembros de un grupo social » (p. 49).

Se trata, pues, de una articulación de saberes aseptizada y preservada cuidadosamente de toda contaminación con « la proliferante acumulación de excrecencias mineralizadas sobre las que vive el hombre, pero que no es el hombre » (p. 48). Y el autor utiliza el término de saberes, « palabra sumamente vaga, con toda deliberación... porque, por contraposición a *cosas sabidas*, señala algo que efectivamente posee el hombre: tenemos el saber de cómo se vendan las heridas, mientras que éstas no las tenemos (en sentido posesivo), sino que las sufrimos o estamos llenos de ellas; como tampoco tenemos, propiamente, vendas, sólo están a nuestro alcance o las llevamos arrolladas » (p. 49). Es inevitable aquí la comparación con el sumo pontífice del idealismo, para el cual la cultura, « considéree sous l'angle de l'esprit universel, en tant que cet esprit est la substance..., consiste uniquement en ce que la substance se donne la conscience de soi, et produit en soi-même son propre devenir et sa propre réflexion »<sup>8</sup>. También para Zavala el mundo de la conciencia parece tener no sólo una autonomía que le permite producir su propia evolución y su propia reflexión, sino incluso un poder determinante sobre el plano de lo que él llama las excrecencias mineralizadas. Ya el lema del libro<sup>9</sup> supone una visión del mundo según la cual *la mente humana* es la trastienda donde se cuece el verdadero sentido de la historia. Así, la multiplicación de los saberes, que al parecer se realiza —como en Hegel— por la dinámica propia de la conciencia, da lugar a « la transformación radical del *habitat* humano » y a « una a modo de explosión del resultado del



proceso educativo » (p. 61), y un poco más adelante se nos informa (p. 62-63) de que es también la multiplicación de los saberes la que da lugar a la división del trabajo. Igualmente, como veíamos antes, el indicio de pertenencia a una sociedad es la posesión de un repertorio de « pautas de existencia (entre ellas, la primera, como es obvio, el lenguaje, nuestro idioma) », que convierte a los otros en « soportables, previsibles » (p. 37-38). « Pero esto, con ser mucho, no es todo: por el contrario, ni siquiera tal sistema de pautas se tendría en la sociedad humana un solo instante en pie si estuviese solo: pues, como ha indicado Ortega, pertenece de modo esencial a las pautas —que él llama *usos*— el que sean vigentes, esto es, que sean para unos hombre tales pautas de comportamiento a seguir, que éstos las tengan por tales; y, por muy semiconscientes o incluso subconscientes que sean algunos usos, hay alguna clase de *saber*<sup>10</sup> de ellos en cada hombre que los haya hechos suyos... »

« Más allá del mero propagarse de usos, así pues, y, a la vez, posibilitándolos, hay algo distinto, a lo que cabe llamar, con un término tradicional, cultura » (p. 45). Los usos comunes, de los que siempre hay alguna clase de saber, constituyen, pues, el criterio de pertenencia a la sociedad, y la cultura —como conjunto de esos saberes— permite que la sociedad se mantenga en pie.

Pero volvamos a la situación pedagógica, que es lo que por ahora nos interesa. Entre la demanda social de cultura y la oferta estatal de la misma, que, como le dicho más arriba, se enfrentan en la situación pedagógica en general y especialmente en la situación-clase, existe de ordinario un desnivel generalizado, que se expresa dentro de la institución escolar a través de la tensión profesor-alumno, y fuera de dicha institución mediante los mil modos, más o menos informales, que tienen los distintos grupos sociales de expresar

6. Véase R. Jakobson, *Essais de linguistique générale*. París, Minuit, 1963. He aquí otro ejemplo —y más que vendrán— que demuestra palpablemente lo que decía un poco más arriba sobre la boga actual de la lingüística en nuestros medios intelectuales. Por mi parte, en ningún momento me he considerado inmunizado contra tal moda que, además, nos proporciona utilísimos instrumentos de análisis y de expresión.

7. Tengo que decir aquí que me parece aberrante el punto de vista de Zavala según el cual las nuevas generaciones « nacen algo así como extrahumanamente [y], tras cierto tiempo de permanecer en los aledaños de la sociedad —independientemente de que estén o no en su centro— acaban por sumirse en ella, en unos casos de modo progresivo, en otros, menos frecuentes, súbito y violento » (p. 37). El parentesco con la sociología americana más rabiosamente funcionalista, que excluye de la sociedad a cuantos no acepten el sistema de valores « vigente », convirtiéndolos en curiosos objetos de patología social, no necesita ser puesto de relieve. Zavala, llevando hasta el extremo la lógica de esta concepción, excluye de la sociedad a los niños y a los jóvenes en la medida en que no estén aún completamente « integrados ».

8. G.W.F. Hegel, *La phénoménologie de l'Esprit*. París, Editions Mouton, 1939, t. I, p. 26. No se atribuya a pedantería la conservación del párrafo en francés, sino a reconocimiento de mi falta de calificación para dar de él una traducción fiel.

9. « A lo largo de la historia universal se oye, por detrás de todos sus ruidos, un estridor de cuchillos que alguien afila contra el asperón —es la mente humana, que pasa y repasa su filo sobre el tenaz enigma ». J. Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*.

10. Subraya Sánchez de Zavala.

su actitud frente a ella. Este desnivel es la fuente de la mayor parte de las penas de todos los profesores del mundo, que tienden a interpretar la aludida tensión de su relación con los alumnos como un significado en sí, o únicamente como la versión escolar de la problemática edipiana. Por supuesto, el profesor, que por regla general es un adulto, es frecuentemente el soporte de una transferencia afectiva realizada por sus alumnos, que proyectan sobre él la imagen y el rol paternos (o maternos); pero aquí se hace necesario un gran número de distinciones, que nos introducen de lleno en la psicología general y genética, pues estas transferencias no presentan las mismas características según el sexo del alumno y del profesor, ni según la edad de uno y otro. Dejando al margen aquí esta problemática psicológica, y volviendo al hilo de la reflexión sociológica que ahora nos ocupa, se trata de ver que la oposición profesor-alumno es en realidad, dentro del *sistema* de relaciones sociales en el que se inscribe, el significante de la oposición Oferta estatal de cultura-Demanda social de la misma.

Vemos aquí, con un ejemplo palpable, cómo la pedagogía puede servirse de la sociología. En efecto, ésta da al profesor la clave para interpretar ciertas tensiones que no puede dejar de percibir a lo largo de su práctica profesional; con ello le ayuda a evitar que, crispándose contra los alumnos —al interpretar como ataque personal de éstos, o como « asocialidad » de los mismos lo que no es más (ni menos) que una tensión social— haga su pedagogía aún más alienante o, si se prefiere un término menos ideológico, traumatizante de lo que ya el contexto institucional la obliga a ser.

Una de las funciones del sistema de enseñanza es precisamente la de reducir al máximo ese desnivel entre oferta y demanda de cultura, a lo largo de los años en que los alumnos están sometidos a su presión. Es decir, se trata de lograr que la demanda social se « conforme » al máximo con la oferta estatal. Pero aquí es necesario hacer una corrección inmediata a esta primera formulación, pues un observador ingenuo corre el riesgo de creer que la oferta estatal no es más que el resultado de la demanda social, más o menos deformada por su elevado nivel de formalización institucional después de un largo recorrido a través de los mecanismos « democrático-representativos ». La realidad, desgraciadamente, es muy otra. Formulándola brutalmente, podría decirse que la oferta estatal no expresa más que la concepción del saber y de la cultura que tienen las únicas clases de las que se puede decir que el aparato estatal es representativo, es decir, de las clases dominantes. Téngase en cuenta que para mí el concepto de cultura comprende un conjunto de modos de relacionarse con las cosas y con los otros hombres, y que si el saber puede ser considerado como una de las formas de relacionarse, cada saber es a su vez una cosa con la cual es posible relacionarse —por ejemplo, valorándolo— de muy distintos modos. Y a mí me parece esencial que se ponga explícitamente el acento sobre la *modalidad* bajo la que son sabidos, o ignorados, o —¿ por qué no?— vividos los saberes. Esta modalidad me parece un rasgo cultural de importancia diferencial

primordialísima. En una tipología, o en una simple enumeración incluso parcial de las culturas, la pérdida de vista de este rasgo significa el desplazamiento automático del acento de importancia diferencial hacia los aspectos de puro contenido conceptual e implicación lógica (ver p. 50-52), o hacia los reductibles a ellos —como los aspectos más formales de la lengua<sup>11</sup>. Dentro de una actitud reduccionista a ultranza, como me parece la de Zavala, no cabe duda de que también esta modalidad es traducible en términos de « saberes »; frente a ello no cabe más que negar —provisionalmente, desde luego, y pidiendo de ello una demostración, o mejor mostración, que se apoye en algo más que en la autoridad de Ortega— que exista un cierto saber de todos los usos « por semiconscientes o incluso subconscientes que sean ». Cabe también, si se me permite un argumento *ad hominem* —puesto que yo me declaro más bien escéptico respecto a la hipótesis Sapir-Whorf— preguntar qué clase de saber existe, por ejemplo, entre las personas que hablan español acerca del uso, obligatorio dentro de nuestra lengua, de expresar —nos interese o no el detalle— el número del sujeto de una acción, siempre que ésta venga enunciada según formas no nominales del verbo.

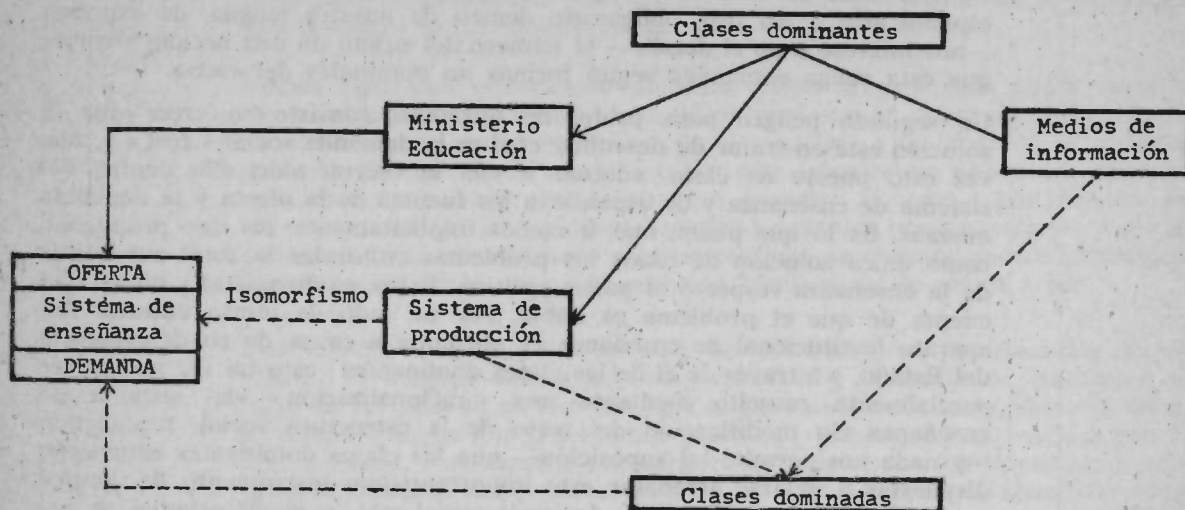
Un segundo peligro para profesores ingenuos consiste en creer que la solución está en tratar de descubrir cuál es la demanda social « real » y, una vez esto puesto en claro, adecuar a ella la oferta, todo ello dentro del sistema de enseñanza y de espaldas a las fuentes de la oferta y la demanda mismas. Es lo que piden, más o menos implícitamente, los que propugnan como única solución de todos los problemas culturales la total autonomía de la enseñanza respecto al poder político. Estos « reformistas » no se dan cuenta de que el problema es doble. Por un lado, la oferta cultural del aparato institucional de enseñanza es alienante a causa de su dependencia del Estado, y a través de él de las clases dominantes; esto tal vez podría ser parcialmente resuelto mediante una « racionalización » del sistema de enseñanza sin modificación del resto de la estructura social, suponiendo —y nada nos permite tal suposición— que las clases dominantes estuvieran dispuestas a dejarse arrebatar este importantísimo instrumento de control social. Pero es que además la demanda social está, o puede estar, a su vez alienada. En efecto, las clases dominantes lo son no sólo, ni principalmente, dentro de las instituciones de transmisión cultural, sino a escala de toda la

11. Véase una crítica del valor de las diferenciaciones culturales inferidas a partir de las peculiaridades gramaticales de las lenguas en R. Jakobson, *op. cit.*, X, especialmente, p. 201. Es incomprensible que Zavala, que en el cap. IV de su libro hace una revisión casi completa de las vicisitudes históricas por las que ha pasado la hipótesis Sapir-Whorf, se deje en el tintero la opinión de dos lingüistas de la categoría de Boas y Jakobson. Véase también, A. Schaff, « Langage et réalité », en *Problèmes du langage*, por E. Benveniste y otros. París, Gallimard, 1966.

12. Hablo aquí de sociedad en términos desde luego no nacionales. Por ejemplo la parte de demanda cultural que haya habido a la base de la organización de cursillos de idiomas para emigrantes por los Sindicatos españoles, está tan determinada por la oferta de trabajo en Alemania, Suiza o Bélgica como por la falta del mismo en España. Por otra parte, lo que en esos cursillos haya habido de oferta sindical viene más determinado por el afán de exportar el paro, pero dorando la píldora a una clase obrera cada vez más exigente, que por sentido de una responsabilidad sindical que tendría muchas ocasiones menos sofisticadas de expresarse si realmente existiera.

sociedad, y principalmente de las relaciones de producción; a causa de ello, determinan, a través de las estructuras sociales que imponen<sup>13</sup>, la demanda social de cultura misma.

Desde luego, las relaciones entre la oferta y la demanda de cultura y los intereses de las clases dominantes requieren en cada caso un análisis coyuntural, es decir, estos tres elementos configuran estructuras muy diferentes según el lugar y momento histórico que consideremos. Ciñéndonos al caso español actual, a un nivel impresionista debido a la falta de las necesarias investigaciones sobre el terreno, creo que se puede decir que la oferta y la demanda de cultura son expresiones, con niveles de formalización, de rigor, de acabamiento diferentes, de las necesidades culturales de las clases dominantes cara al mantenimiento de su dominación (véase el siguiente esquema).



Esquema 1

Las diferencias entre la oferta y la demanda culturales son pues, a mi juicio, de grado, en España y en los momentos actuales, y, por lo tanto, toda estrategia universitaria que se limite hoy en España a adaptar una cualquiera de las dos a la otra sirve, aunque *en grado diferente*, y probablemente con diferencias regionales y estratificadas que a falta de las citadas investigaciones me es imposible determinar, a los mismos intereses: los de las clases dominantes.

La gran arma de éstas en este terreno de configuración de la demanda es el sistema de producción, pues la jerarquía determinada dentro de él por la división social del trabajo ha sido fielmente reproducida, con un isomorfismo casi perfecto y que tiende a perfeccionarse cada vez más, en la jerarquía de los grados y niveles escolares, de modo que para integrarse

*mañana* en la producción no hay más remedio que pedir *hoy* la capacitación necesaria. Por lo tanto, por muy independiente del poder político que sea, administrativamente, el sistema de enseñanza, esta independencia será ilusoria si se mantiene —a través de este isomorfismo— su dependencia respecto al poder económico.

Insisto de todos modos en que no hay que tomar ninguna de estas relaciones como « esenciales »<sup>13</sup>. En cada época, en cada país, en cada región y en cada estrato social, su estructura puede variar según muy distintas modalidades. La estructura que acabo de esbozar me parece, *grosso modo*, válida para la situación española actual, pero aún así, a falta de material científico suficiente, tómesela sólo a título de hipótesis. Si ésta es válida, el cololario de este razonamiento es que, si bien es posible y necesaria una actividad revolucionaria en materia pedagógica, no cabe, en las circunstancias españolas actuales y a escala macrosociológica, revolución pedagógica sin revolución social; lo cual, dicho aún más claro, porque siempre hay quien no se entera o no se quiere enterar, equivale a afirmar que toda disociación (si no es transitoria y por razones tácticas) de las reivindicaciones tendentes a establecer una relación pedagógica racional y la estrategia global orientadora de la lucha por una sociedad más justa es una... digamos ingenuidad. Creer lo contrario sería suponer que la institución escolar, como medio en el que se da la relación pedagógica con el mayor grado de formalización, es capaz —cuando se dan en ella las mejores circunstancias—, por un lado, de neutralizar la acción socializante y pedagógica, difusa e informal pero no por ello menos eficaz, del medio social en general, y por otro de contrarrestar la acción configuradora de la demanda cultural, ejercida por la información selectiva que se recibe y por la necesidad material de integrarse en el sistema de producción.

Las medidas que propone Zavala están comprendidas en el capítulo V de su libro, y no se puede decir que nos pongan frente a una pedagogía revolucionaria. Me limitaré aquí a inventariar brevemente las que me parecen más importantes, no sin poner de relieve que todas ellas se sitúan de lleno en la línea a la que me acabo de referir y que tiende a una racionalización interna del sistema de enseñanza para que, al contrario de lo que viene ocurriendo tradicionalmente, la oferta de éste se adapte a la demanda de los alumnos. Esta adaptación no va sin contradicciones con la perspectiva en la que se pone el autor, pues, ¿cómo unos seres que no pertenecen, según él, todavía a la sociedad, o que pertenecen a ella sólo parcialmente, pueden determinar desde su demanda, que será « extrasocial » en la medida en que no están aún socializados, la oferta social de cultura ?

Lo primero que pide, y esta petición, en nuestro país, tiene un valor de contestación inmediata de la realidad, es que antes de emprender reforma a fondo alguna del sistema de enseñanza *se estudie seriamente la cuestión*.

13. Buena prueba de ello es el caso de muchas colonias o excolonias respecto al sistema de enseñanza impuesto por la potencia colonial. Véase, por ejemplo, A. Moumouni, *L'éducation en Afrique*. París, F. Maspero, 1964.



Esta petición sólo les parecerá ociosa a quienes no están en absoluto al corriente de cómo se toman las decisiones en nuestro Ministerio de Educación Nacional. No entro en detalles para no perderme en anécdotas.

A continuación (p. 144), alude de pasada a la necesidad de una « orientación *obligatoria* de los niños hacia los distintos estudios medios, en lugar de su selección (entre los que puedan costearlos) mediante exámenes competitivos ». Hay que decir que ninguna persona sensata puede estar hoy contra el principio de una cierta orientación. El problema está en los criterios sobre los que han de fundarse los encargados de hacerla, y mucho me temo, a partir de lo poco que Zavala se explica sobre la cuestión (notas 13 y 17 del capítulo V), que una vez más no pueda estar de acuerdo con él. En efecto, me da la impresión de que acepta el principio de la orientación a partir de « pruebas psicológicas », y ese es un terreno en el que siento no poder seguirle. En mi opinión, las pruebas psicológicas más perfeccionadas, en las que, por ejemplo, se hayan neutralizado a la perfección los factores debidos a las diferencias de socialización —y ¿ dónde existen estas pruebas?—, escalonadas a lo largo del ciclo de observación mejor organizado y dotado de un personal de altísima calificación científica —y ¿ dónde existen este ciclo y este personal?—, no harían desaparecer el hecho de que esta orientación y esta selección (pues ambas funciones son inseparables) serían hechas desde fuera de las situaciones para las que pretenden orientar y seleccionar.

Es éste un tema del que no puedo tratar aquí por extenso, y comprendo que lo que voy a decir raya en la utopía ; pero creo que no hay otro medio humano de realizar una selección y orientación con las mínimas garantías de respecto al « orientado » o « seleccionado » que el de :

a) Hacer, como dice Sánchez de Zavala en el pasaje a mi juicio más acertado de todo su libro, « que la gama de niveles económicos se reduzca casi a cero » (nota 17 del capítulo V, p. 241), es decir, dejar de hacer coincidir la división técnica del trabajo con la división social del mismo, con lo que, de paso, se elimina la causa más importante del isomorfismo entre el sistema de producción y el de enseñanza a que antes he aludido, y

b) Intercalar, a partir de un límite inferior de edad a determinar, un año de trabajo obligatorio entre cada dos de escolaridad, periodo de trabajo que podría ampliarse a dos o más años cuando se tratara de llegar a los niveles máximos de escolarización que abrirían paso al profesorado en la enseñanza superior y a la investigación. Con esto se lograría en un elevado porcentaje de casos que la salida del sistema escolar, o la elección de especialización dentro de él, se hicieran, no por los criterios negativos del fracaso o la orientación (ésta no es, en la mayoría de los casos, más que una forma edulcorada de la constatación de aquél, cuando no una profecía gratuita), sino a partir de una serie de experiencias reales del sujeto.

Trataré este tema más por extenso en otra ocasión ; pero lo que ya salta a la

vista es que una tal organización del sistema de enseñanza no puede concebirse en España sin « profundos » cambios de la estructura social.

*Desde los supuestos institucionales que acabo de insinuar, la propuesta siguiente de Zavala de organizar « un nivel universitario estrictamente teórico, multidisciplinar y sin alicientes económicos, al que pudieran acceder solamente doctores, o, a lo más licenciados » (p. 144), me parece globalmente aceptable, haciendo la salvedad de que no entiendo lo que el autor quiere decir con la expresión « estrictamente teórico », e insistiendo en que un nivel así concebido, si no se da la reforma global de estructuras sociales a que me he referido, no sería más que el santuario de una exquisita élite pronta, en el mejor de los casos, a « descender » paternalmente para ocuparse de los problemas del Hombre y de la Gente.*

Seguidamente, el autor estima necesario que se reconozcan explícitamente « las enormes desventajas de la clase magistral y la conveniencia de su completa o casi completa eliminación (al nivel universitario y, probablemente, también en varias materias de los últimos cursos de la enseñanza media) » (p. 146). Esta proposición, que a mí me parece extraordinariamente razonable y moderada, corre el riesgo de ser lo que más polvo de críticas y repulsas levante de cuanto dice o propone Zavala. La ignorancia de los más elementales hallazgos de la psicología es tal en España, y la formación pedagógica de nuestros profesores, de cualquier nivel de enseñanza que sean, es tan... inexistente<sup>14</sup>, que ante la proposición de suprimir el estúpido ritual de la clase-conferencia se piensa inmediatamente en la « anarquía », el « autodidactismo », la dimisión de la « sublime responsabilidad » de enseñar, y otras lindezas por el estilo. A lo dicho por Sánchez de Zavala a propósito de esto, yo sólo voy a añadir algunas informaciones, que a lo mejor tranquilizan a los que necesitan ver siempre delante de su nariz la cola de otro cordero, y también algunas precisiones sobre lo que, a mi juicio, puede ser la clase liberada de la obligación de escuchar, en el recogimiento y la unción, ya las improvisaciones de un majadero irresponsable, que se cree genial porque una colección de pares de orejas le es proporcionada por la institución escolar para recoger los desahogos de su espíritu inquieto, ya la concienzuda síntesis de una serie de cosas publicadas en revistas y libros nacionales o extranjeros, hecha por un hombre cuya honestidad le hace sentirse obligado a masticar y digerir dicha información para los « chicos ».

A título de informaciones tranquilizantes, diré pues que Carl R. Rogers, profesor de psicología en las universidades de Ohio (1940-1945), Chicago (1945-1957) y Wisconsin (1957-1963), y desde esta última fecha investigador en el Western Behavioral Science Institute de La Jolla, California, suprimió

14. Existen excepciones, naturalmente, pero con un poco de paciencia las veremos a todas expulsadas de la enseñanza oficial.

la clase magistral de su práctica docente desde alrededor de 1950<sup>15</sup>. Igualmente, Daniel Le Bon, profesor de la facultad de San Luis de Bruselas, la suprimió en 1959 con universitarios, y desde 1960 con alumnos de un curso equivalente a nuestro 3º de bachillerato de latín y griego (!)<sup>16</sup>. René Lourau, profesor de letras en el Lycée Technique de Dorian, París, las ha suprimido igualmente de su enseñanza de lengua y literatura francesas en cursos cuyos alumnos tienen una edad comprendida entre quince y diez y siete años<sup>17</sup>. Raymond Fonvieille, maestro en una escuela de Gennevilliers —barrio obrero de París—, viene haciendo lo mismo desde hace cinco años, con alumnos de la enseñanza primaria comprendidos entre los catorce y los diez y siete años<sup>18</sup>. Michel Lobrot, profesor de psicología en el Centro Nacional de Pedagogía Especial de Beaumont-sur-Oise, lo hace igualmente desde hace dos años con sus alumnos (adultos : maestros, directores de escuelas e inspectores de enseñanza primaria)<sup>19</sup>. Max Pages, profesor de psicología en la Sorbona y anteriormente en la Universidad de Rennes, hace lo mismo con sus alumnos universitarios<sup>20</sup>. Termino, y no cito aquí sino aquellos profesores cuya experiencia conozco de modo directo, así como los resultados de la misma ; pero podría citar aún nominalmente una o dos docenas más de profesores que han suprimido totalmente de su práctica pedagógica ese solo para exhibición de virtuosos que es el curso más o menos ex-cathedra.

En cuanto a las precisiones sobre qué tendría que ser a mí entender una clase en la que profesor hubiera abandonado su papel de divo, para asumir el de mediador entre una demanda y una oferta de cultura racionales, las limitaciones de espacio me impiden extenderme en ellas todo cuanto quisiera. Me limitaré a poner de relieve que, como Aranguren dice en su prólogo al libro que nos ocupa, la cultura se adquiere « en la comunicación ; y al decir 'comunicación' no pienso *hic et nunc*, y por lo general, tanto en la cultura profesoral, salvo excepciones, completamente alienada de la realidad, sino en la cultura viva, en lo que unos estudiantes enseñan a otros, directamente, a través de los libros que circulan entre ellos, o a través de la convivencia » (p. 20). Es asombroso lo que, no ya universitarios, sino niños de siete u ocho años son capaces de hacer por sí mismos, de aprender verdaderamente, y no de registrar como una cinta magnetofónica para, a lo sumo, repetirlo en el momento requerido. Una clase como grupo, cuando se ha conseguido romper la inercia de un modelo de relaciones profesor-alumno que parece destinado « a restringir estrechamente las comunicaciones de sus miembros, tanto al nivel de la percepción mutua como al de la acción —verbal o postural »<sup>21</sup>, puede convertirse en un equipo de trabajo capaz de obtener resultados inverosímiles para los que creen en la escuela-incubadora. Reproduzco como muestra un párrafo en el que D. Le Bon<sup>22</sup> da cuenta de su tercer año de experiencia con los alumnos de latín y griego anteriormente mencionados

15. Véase C.R. Rogers, « Enseigner et apprendre », *Education Nationale*, n° 22, 1962, p. 12-14, y la traducción francesa, próxima a aparecer en la editorial Dunod, de su obra *On Becoming a Person, a Therapist's view of Psychotherapy*, Boston, Houghton Mifflin, 1961. Igualmente tiene interés el trabajo de A. de Peretti, « Carl Rogers et l'orientation non-directive en pédagogie », en *ARIP, Pédagogie et Psychologie des Groupes*, 2ª ed., Paris L'Epi, 1965.

(se trata, pues, de alumnos de un nivel equivalente al de nuestro 3º de bachillerato).

« La necesidad absoluta de una profundización individual hizo que la clase se orientara hacia trabajos de investigación, dejando a un lado todo lo que no era sino repetición escolástica de trabajos anteriores.

« Dos alumnos se pusieron de acuerdo para estudiar « Los Dioses en Herodoto ». Se formó un subgrupo deseoso de profundizar en el tema « Homero desde el punto de vista de la pedagogía ». Otros alumnos llevaron enormemente lejos el análisis literario de textos de Virgilio y de Homero (según el método de S. Etienne, de la universidad de Lieja); un alumno se interesó por el tema « La ciencia en la Eneida », etc.

« Teníamos la suerte de disponer de una biblioteca bien surtida en obras de primera o de segunda mano. Mi papel era extraordinariamente interesante, incluso desde el punto de vista científico: para poder seguir a mis alumnos, tuve que leer un gran número de libros, y tuve con ellos discusiones apasionantes casi sobre un pie de igualdad de información...

« Después de trabajar solos o en subgrupos durante un periodo bastante largo, los alumnos empezaron a intercambiar sus descubrimientos en reuniones generales. Sin embargo, el curso se acabó demasiado pronto para que todos los frutos recogidos hubieran podido ser puestos en común. La clase de sexto nos proporcionará sin duda la ocasión para ello ».

Se comprende que ante un panorama semejante tiemblen profesores que, desde el momento en que sacaron su cátedra, han olvidado casi lo que es leer otra cosa que el *Boletín Oficial del Estado* o el escalafón del cuerpo.

Sin embargo, a mí me parece que para Zavala de lo que se trata en realidad es de sustituir la polarización de la clase debida al profesor, esquema 2.1.,

16. Ver su trabajo « Essais d'enseignement non directif », en ARIP, op. cit. p., 117-147.

17. Aparte del citado artículo de la revista *Recherches*, puede verse, del mismo autor, « Une expérience de pédagogie institutionnelle », *Cahiers pédagogiques*, nº 55, septiembre-octubre de 1965. Este artículo va seguido de uno en el que los alumnos que Lourau había tenido anteriormente (de un nivel equivalente a nuestro 4º de bachillerato) nos dan su punto de vista sobre la experiencia.

18. Véanse sus siguientes artículos en *Education et techniques*: « Présence de l'éducateur », nº 5, abril 1962; « C'est de la Politique », nº 8, octubre de 1962; « La colonisation de l'esprit », nº 9, diciembre de 1962; « Compréhension et amour de la lecture », nº 10, febrero de 1963; « Recherche et enseignement », nº 14, octubre-diciembre de 1963; « A propos des groupes de travail », nºs 17-18, octubre-diciembre de 1964; « Le Savoir: Héritage ou conquête? », nº 20, junio de 1965.

19. Véase, también en *Educattion et techniques*, sus artículos: « Les petits enfants du siècle à l'école », nº 13, agosto de 1963; « L'autogestion pédagogique en stage de rééducateurs », nº 20, junio de 1965.

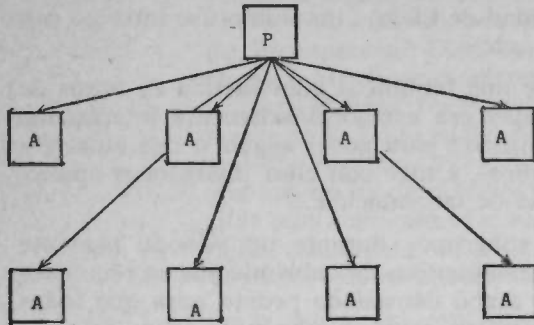
20. Véase en ARIP, op. cit., su trabajo: « Une expérience pédagogique en milieu universitaire », y « L'Orientation non-directive en psychothérapie et en psychologie sociale », París, Dunod, 1965.

21. Ver: J. Maisonneuve, « Le problème des attitudes dans la fonction et la formation pédagogique », en ARIP, op. cit., p. 66.

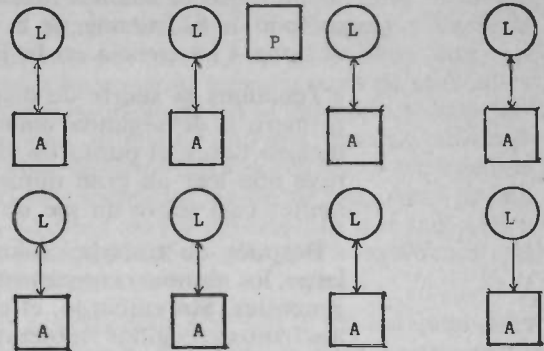
22. Op. cit., p. 137-38.

por una atomización, acompañada igualmente de polarización, debida a la relación alumno-libro, esquema 2.2., cuando de lo que debería tratarse es de la constitución de la clase en un equipo (o varios) de trabajo, esquema 2.3., con inclusión del profesor. Pero como este es un tema sobre el que también pienso volver en otras ocasiones, lo dejo por el momento.

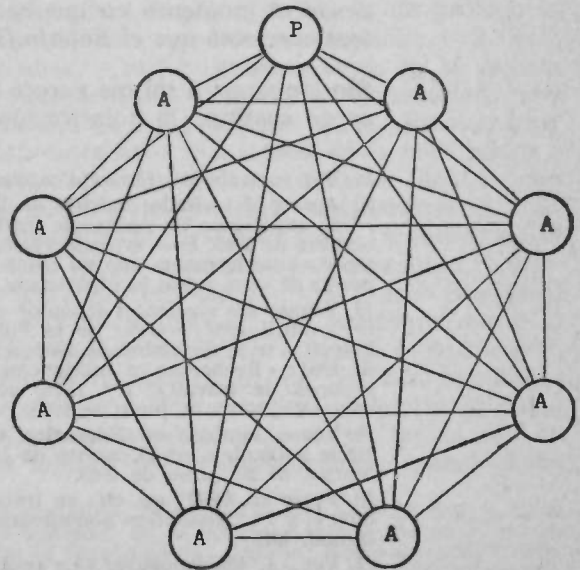
Continuando con las proposiciones que hace Zavala, nos encontramos con la de « dejar una libertad muchísimo mayor que la que ahora se propone para



Esquema 2.1



Esquema 2.2



Esquema 2.3



elegir las materias de estudio... acompañada de una organización perfecta de su orientación » (p. 147), en su doble aspecto de orientación bibliográfica y personal por parte del profesor. Ni que decir tiene que estoy de acuerdo, siempre que la organización del sistema de enseñanza proporcione todo lo que esté de su parte para que el ejercicio de esa libertad no se efectúe en el vacío de una información libresca. Aquí de nuevo se ve la gran utilidad que pueden tener los años de trabajo obligatorio, intercalados entre los de escolaridad, para proporcionar una información que sirva a esa libertad de plataforma desde la que ejercerse no sólo *autárquicamente*, sino, sobre todo, *autónomamente*.

Finalmente, quiero expresar mi desacuerdo con la afirmación del autor según la cual, « únicamente la utilización total de los recursos intelectuales españoles, es decir, la formación a nivel superior de *todos* los jóvenes con dotes suficientes..., puede, no digamos ya ser justa, sino, simplemente, rentable; y acaso sea el único medio de asegurar la supervivencia nacional en un mundo y en un continente que nos lleva una ventaja de largos y decisivos años » (p. 150). No creo en la providencial coincidencia de la justicia con la rentabilidad<sup>23</sup>, y además creo que intentar superponerlas es una de las más inteligentes manipulaciones conceptuales de la apologética contemporánea del capitalismo, pues los que están en tal creencia se sienten fácilmente dispensados de buscar la justicia, ya que, piensan, ésta les será dada por añadidura.

París, 23 de marzo de 1966.

## Apostillas a « Pedagogía y revolución »

Sin duda alguna, cualquier autor puede esperar actitudes muy diversas ante su obra, salvo una sola: una valoración exacta de la intención general que la anime, o, dicho de otra forma, que se trate de averiguar qué es realmente lo que se ha puesto en las manos del curioso lector, enfundado bajo el engañoso concepto general de *libro* (que, recordémoslo, se refiere a unas meras peculiaridades exteriores de impresión, formato, etc.), y que se calibren con precisión las condiciones en que se haya realizado. Mas, por otro lado, nada hay tan contrario

al más elemental pudor literario —con respecto a sí mismo y al lector— como explicitar por lo largo semejantes interioridades, que deberían haberse materializado mudamente por entre todas las líneas, páginas y hasta sobrecubierta.

El excelente y cuidadoso trabajo de Antonio Linares, que ha tenido la amabilidad de comunicarme, mira lo que he denominado expresa y muy conscientemente conjunto de « reflexiones que giran alrededor de un tema » desde el

23. Véase P. Bourdieu y J.C. Passeron, « Les intellectuels, l'éducation et le développement », Aportación a la reunión internacional sobre « La formación del hombre y el desarrollo económico ». Madrid, octubre de 1964. (Inédito.)

ángulo exclusivo de la sociología; más en concreto, de la sociología de la enseñanza. Que con su gran conocimiento de esta cuestión subsana algunas de las innumerables deficiencias mías, a la vista está; y no otra cosa querría yo que hiciesen cuantos, desde una dedicación profesional e intelectual u otra, se esfuerzan por penetrar y alumbrar en el oscuro fenómeno de la actuación pedagógica, por más que ello lleve casi siempre aparejado —como ocurre en este caso— una óptica lateral de perfección, con la que mis desordenadas sugerencias se ven como un intento (fallido, desde luego) de constituir un cuerpo sistemático de alguna ciencia relacionada con la praxis del enseñar y el aprender.

Así, en el estudio a que me estoy refiriendo, Antonio Linares, llevado sin duda del buen deseo de que yo hubiese expuesto un tratado de sociología de la enseñanza, o siquiera un esbozo de él, busca sin cesar precisiones, desarrollados y hasta modelos científicos de « valor operacional », cosas todas absolutamente ajenas a mi mera pretensión de replantear el tema, ahora y en España, y hacer patente su complejidad, aquí tan sistemáticamente burlada.

Tal es, en efecto, el suelo en que se apoyan mis algo anárquicas divagaciones: no sólo convendría percatarse de que el trasfondo del boceto que trazo está constituido por la situación de los estudios en nuestra patria, sino recordar que este volumen está escrito en España y, además, para ser publicado en España; esto es, con la intención de suscitar sin trabas en España preocupaciones, críticas y discusiones independientes. Quiero decir con esto que a sus obvias limitaciones internas se añade la de que no puede poner en tela de juicio estricto y riguroso muchas cosas que la « libertad » sin libertad —pues (perdónese por recordar lo evidente) el riesgo del « libertinaje » es tan inherente al ejercicio efectivo de la libertad, y tan ineliminable de antemano si no es junto con esta misma, como el del error es inseparable de la búsqueda de la verdad y con la posibilidad real de encontrarla— impide, ora sofocante, ora contundentemente, tratar.

Se podrá pensar —y posiblemente piense así Linares— que en tal caso no merecía la pena de hablar de reformas de la enseñanza; que la transformación de la sociedad española es *conditio sine qua non* de todo viraje pedagógico de algún valor, y que sólo situándose ante el panorama de una estructura socioeconómica radicalmente distinta de la actual pueden señalarse qué funciones habrían de desempeñarse aquí por el cuerpo docente y cómo.

Mas, frente a estas actitudes, que podrían tal vez estigmatizarse de *apocalípticas* o *filocatas-tróficas* y que tienden a diferir las reformas más elementales para el instante en que esté cumplida una transformación global de las relaciones de poder y producción (cosa que no se me aparece como realizable en plazo breve), creo que tenemos *el deber* de señalar qué alteraciones del sistema actual serían aquí y ahora, en principio, beneficiosas (incluso para ayudar a que se produzca esa deseada mutación, si es que el acceso de la juventud de origen proletario a los recursos culturales e intelectuales a nuestro alcance puede contribuir —unido a ciertas otras cosas— a la formación de una actitud de repulsa de la presente escisión entre poseedores y desposeídos). Otra cosa es que sean suficientes, pero creo haber dicho con alguna claridad hasta qué punto una actividad pedagógica satisfactoria depende, en mi opinión, de una estructura socioeconómica que también lo sea (véase la página 68, en especial la frase en que resumo todo: « la evolución del sistema en un aspecto [esto es, en el socioeconómico o en el pedagógico] exige y permite la del otro; y hay que atacar ambos simultánea e independientemente, con la mira puesta en su complementario »; consúltese también la nota 17 de las páginas 240-241, citada, es cierto, por Linares).

Veamos ahora muy sucintamente, para no hacer esta respuesta interminable, las observaciones de mi benévolo crítico que exigen inexcusablemente aclaración; pues sería mucho pedir que me fuese indiferente que quienes no hayan leído *Enseñar y aprender* lo consideren cargado de muchos defectos añadidos a los que ya tiene.

1. Es completamente cierto que lo que yo llamo la segunda voz del texto (que Linares denomina las notas incluidas en él) requería una separación tipográfica del discurso principal. Por desgracia, mi lucha a brazo partido con los editores para conseguirlo no ha logrado más que los asteriscos y corchetes, enteramente insuficientes.

2. La nota 20 del capítulo II tiene una importante función: la de denunciar la actitud « epistemolátrica », que canoniza un estado momentáneo de la ciencia (entendido, además, como conjunto de afirmaciones y no, ante todo, de hipótesis y conjeturas), haciéndolo equivaler a *los hechos* o a *la verdad*. (La 28 del mismo capítulo es, eso sí, lamentable resultado de mi

obsesión por no dar por cierto lo dubitable, manía que tantas veces perjudica la inteligibilidad.)

3. Inmediatamente antes de mi algo desafortunada frase « lo que nos debe ocupar, principalmente, en cuanto a la sociología de la enseñanza » (en la que el 'nos' alude al autor y al lector en el acto mismo de la comunicación y reflexión conjunta por mediación de la palabra escrita) exponía yo un bosquejo de temas de esta disciplina; y en él los estudios sociológicos del « aula, las bibliotecas y centros de estudio », etc., constituían sólo el cuarto y último apartado del segundo grupo de cuestiones a tratar por ella. Así pues, está claro que la sociología de la enseñanza *no es* principalmente, para mí, la psicopsicología del aula, por más que en *Enseñar y aprender* me haya ocupado preferentemente de ésta.

4. La « banal constatación [...] psicologizante » ¿no es, acaso, una expresión de la *faceta psicológica* de la relación entre dominantes y dominados que Linares expone en su primer diagrama y en las explicaciones que lo acompañan? (No creo haber hecho en el librito promesa alguna de atenerme sólo a los aspectos sociológicos, ni entiendo que sólo la sociología sea elucidatoria.) Por lo demás, la considero *explicativa*, dentro de ciertos límites, dado que en países en los que la distancia entre unos y otros es menor (los Estados Unidos, pongo por caso) el acceso de las clases « inferiores » a los estudios medios y superiores y el paso de los vástagos de las « superiores » (no de las supremas, desde luego) a ocupaciones de índole proletaria están infinitamente más difundidos que en España (aunque, por supuesto, aún estén sometidos a muchas restricciones).

5. El modelo cibernético que gentilmente se me ofrece constituye un claro ejemplo de las interpretaciones asociológicas de la enseñanza que justamente trato de evitar, denunciar y superar; por lo demás, es únicamente, a mi entender, *taxonomía*, y no *teoría* —por emplear la distinción de H. Zetterberg (*On Theory and Verification in Sociology*, 2ª ed., Totowa, Bedminster Press, 1963, p. 7-8; hay una tercera edición, que no he visto).

6. Para mí, enseñar *no es* hablar o escribir, ni aprender, escuchar o leer (cosa verdaderamente disparatada): enseñar y aprender requieren siempre, sin embargo, en cuanto se excede un nivel intelectual modestísimo, una acción verbal, un pensar apoyado en símbolos lingüísticos; pues hasta ahora no se han inventado otros

para afirmar, negar, poner en duda, comparar, formar hipótesis, inferir y las demás operaciones intelectuales (dejemos de lado los « lenguajes » de las ciencias formales, que se basan inexcusablemente en el lenguaje « ordinario » —por mucho que la superen en alcance y precisión—, de igual modo que el microscopio supone y requiere para su uso el ojo). En cuanto a que sea lo único « verdaderamente interesante » de aprender, véase a qué conclusión llego tras el largo *excursus* del capítulo IV sobre el lenguaje: el profesor « sólo puede tener [...] valor de incitación a una tarea propia y de transmisión de lo que de « arte » haya en los métodos de trabajo e investigación —esto es, en un sentido estricto de *enseñanza*, sólo puede permitir que se enseñen técnicas manuales o casi manuales » (p. 138). ¿Cómo no ha registrado Linares esta semejanza de puntos de vista?

7. En absoluto digo, ni pienso, que la cultura sea un repertorio de saberes verbalmente formulables (afirmo explícitamente lo contrario en la página 51). Dentro de una sociedad, siento taxativamente, hay diversas culturas, parcialmente coincidentes (véase la aserción escueta en la página 50, y una imagen plástica de tal pluralidad en las 58 y 59). No identifico sociedad con nación (definida administrativamente): en la página 59 pongo como ejemplo de lo primero la constituida por « un grupo de aldeas de una región no muy extensa », y a cada paso hablo de « sociedad o grupo social », expresión que delata inequívocamente que se llega a la sociedad mediante un enfoque metodológico no pertinente en el caso de la nación. Por otra parte, ésta no queda delimitada, como quiere Linares, por la lengua más la cultura: hay naciones, como España, con varios idiomas propios, y otras, como Suiza, con ninguno privativo de ella.

8. En « el proceso interno de [mi] pensamiento » no entra la aceptación de la hipótesis de Sapir-Whorf; y al suponer que sí entra adopta Linares un punto de vista no sólo erróneo, sino que le lleva a interpretar equivocadamente muchísimas afirmaciones mías. Además, en el caso de que admitiese tal teoría (que sólo expongo porque me parece muy interesante y digna de reflexión) no podría yo por menos de tener en cuenta que para Whorf los idiomas europeos son, « a efectos culturales », homogéneos (y sintetizables en el SAE o *Standard Average European*); de modo que Linares, para ser consecuente, tendría que atribuirme la identificación de Europa occidental (por lo menos) con una sola y única sociedad, dada la

comunidad en ella innegable —pues, ya que desdeña las variaciones que yo subrayo entre las culturas de los distintos grupos sociales, ¿por qué no hacer lo mismo con las existentes entre una nación y otra cuando sus lenguas son « culturalmente » equivalentes o la misma?

Por lo demás, considero que *sociedad* es, como *cultura*, un concepto relativo, que puede abarcar grupos humanos más o menos amplios, según sea el propósito cognoscitivo o práctico que en cada momento nos guíe: se puede hablar de la sociedad madrileña, la sociedad española, la occidental, etc. Lo que sí sucede —y esto acaso aclare las excesivas suspicacias de Linares— es que el proceso de formación y reforzamiento de las nacionalidades conduce como resultado, al menos en Europa, a la constitución de unas discontinuidades culturales bastante marcadas prácticamente coincidentes con las fronteras nacionales; con lo cual se hace sumamente fácil —sin que ello sea ilegítimo, creo, para determinadas finalidades teóricas— la delimitación espacial de las sociedades en concordancia con aquellas fronteras. Mis usos de 'sociedad' admiten a veces tal interpretación, y en otras ocasiones la excluyen.

9. Todos los sistemas que estudian los científicos son, hasta nueva noticia, *relativamente aislados*: ni lo absolutamente trascendente ni el flujo universal son objeto de ciencia (pese a los malabarismos teológicos y con perdón de Heráclito); y el 'relativamente' implica que la especificación de cuáles han de ser los parámetros a que atendamos para recortarlos de su entorno depende de nuestra intención metodológica. Por consiguiente, pienso que, mientras no se demuestre lo contrario (y las interesantísimas reflexiones y metáforas de Linares acerca del « eje histórico » y el « eje sociológico » no constituyen demostración, a mi entender), el concepto de « sociedad industrial » es perfectamente pertinente con fines de estudio de la entrada de los jóvenes en una sociedad —naturalmente, hasta cierto grado del análisis.

10. No excluyo de la sociedad a los jóvenes que no estén completamente integrados, y cuando hablo de integración (funcional o disfuncional) en una sociedad estoy diciendo, como es obvio, algo muy distinto que pertenencia (aunque la frase de la página 35 citada por Linares, algo ambigua, permita la errónea interpretación que él le da). Lo que sí excluyo de la sociedad (de los adultos) son los niños, ignorantes de la mayoría de sus usos elementales —técnicas del propio cuerpo, manejo de los artefactos, « modales »— y enteramente aje-

nos (no rebeldes ni opuestos a ellas) a sus normas y a gran parte de su sistema o sistemas de valoración.

11. Toda la reconstrucción de mi pensamiento en sentido idealista no pasa de caricatura; y, por otra parte, la frase de Ortega, que Linares interpreta sin vacilación, ¿qué papel desempeña colocada como mote al frente de una obra?: ¿es una descripción directa (por brillantes que sean sus imágenes), el señalar a un indicio de la condición psicológica del hombre, una exhortación a la actitud reflexiva, la propuesta de un modelo de conducta que el autor desearía para sí, o alguna otra cosa? Creo que Linares se apresura a veces en sus interpretaciones, y la prisa sólo por casualidad nos hace poner la mano sobre el objeto debido.

12. *No es cierto* que atribuya yo la división del trabajo a la multiplicación de los saberes. Lo que digo (p. 62) es que la « especialización de los saberes, que se inicia en sociedades muy sencillas [...] (recuérdense los gremios de cesteros, de constructores de canoas, de alfareros o de herreros) lleva consigo la ramificación correspondiente en la formación »: de modo que sobre el origen de tal especialización de praxis y saberes no hago hipótesis alguna, y el lector queda en libertad de adelantar la que prefiera.

13. Tan no me apoyo en la autoridad de Ortega, contra lo que cree Linares, que trato de completar su concepto de *usos vigentes* con la idea, a él ajena, de *saberes* correspondientes a ellos; en cuanto a la mostración de su existencia, se encuentra en la página 51.

Veamos ahora el pretendido contraejemplo que aduce mi crítico: si un niño español o si un extranjero dicen de unas personas que « corren », no me parece dudoso que un adulto que tenga el castellano como lengua nativa y de ánimo servicial los corregiría diciendo ejemplarmente « Corren », o que incluso añadiría « 'Corre' no está bien dicho », « Hay que decir 'corren' » o alguna otra frase semejante. Y lo mismo sucedería con cualquier otro verbo de los mencionados por Linares (en el supuesto de que sea cierta la regla que él señala) ¿ Hay aquí un *saber* o no? \*

\* Se trata aquí, en definitiva, del saber hablar a que aludo en las páginas 120-121 del texto y la página 216, nota 59. Lo cual no quiere decir que sea claro el modo de « tener » estos saberes, que constituirían la gramática del hablante (cuestión psicolingüística puesta en incandescencia con el auge de las gramáticas generativas).



14. Algo incomprensibles resultan, hasta para el autor más convencido de los defectos de su obra, las frases en que el crítico eleva a formulación abstracta una afirmación concreta, desnaturalizándola así y haciéndola merecedora del por lo visto muy agradable de suministrar severo varapalo. Que « la utilización total de los recursos intelectuales españoles, es decir, la formación a nivel superior de *todos* los jóvenes con dotes suficientes [...] sea el único modo de asegurar la supervivencia nacional » me parece cosa del orden de la trivialidad, si descartamos la harto improbable ayuda constante, benéfica y desinteresada desde el exterior; y el que la dedicación a tal fin de las inversiones en enseñanza media y superior se llame rentable (en especial cuando se la compara con su reducción a la finalidad de formar a los hijos de las clases superiores, cualesquiera que sean su inclinación, sus intereses y su capacidad intelectual), no creo que merezca objeciones graves. De la justicia en general —sujeto algo escurridizo— no he dicho nada; pero, ¿qué considera Linares más justo?: ¿que *todos* los jóvenes con dotes suficientes reciban la enseñanza a nivel superior o que sólo lo alcancen los provistos de abundante patrimonio? Pues a *esa* coincidencia me refiero, y sólo a ella. (Se me dirá que la óptica que

empleo es estrecha, y hasta miope. Efectivamente; pero recuérdese que, según he dicho al principio, se trata de algo escrito en España y para España, *hic et nunc.*)

No voy a rectificar otros detalles de interpretación, en realidad bastante nimios y que mis reflexiones a veces autorizan con su falta de sistema. Lo importante es, ante todo, que la cuestión de la enseñanza entre en debate público animado por partes *no interesadas* en la perduración del desventurado sistema presente; y tanto más cuanto esas partes la conozcan a fondo. En el caso de Antonio Linares, su crítica, en muchas ocasiones muy certera, y lo que nos deja vislumbrar de sus ideas acerca de la enseñanza y su sociología nos permiten esperar que, a poco que las circunstancias sean favorables, lleve a cabo las imprescindibles investigaciones al respecto en nuestra patria, exponga detalladamente sus concepciones por escrito y contribuya a realizar una reforma radical de la situación española. Así sea.

VICTOR SANCHEZ DE ZAVALA

Madrid, 31 de marzo de 1966





HELENO SANA ALCON

# Detrás de la fachada

### Alemania 20 años después

*Pero de nuevo el país más rico de Europa es al mismo tiempo el más insatisfecho ; el más fuerte, el más inquieto. Y de nuevo se llama este país Alemania.* SEBASTIAN HAFFNER.

Cuando se habla del fenómeno nazi se tiende a considerar éste como un periodo aislado de la historia de Alemania, sin conexión esencial con el pasado y las tradiciones del país. Esta interpretación, frecuente entre comentaristas extranjeros, se ha convertido en un verdadero lugar común entre la mayoría de historiadores y publicistas alemanes. La razón de que los alemanes gusten de estampillar el nacionalsocialismo como una especie de desvarío accidental del pueblo alemán, es clara : esta tesis permite salvar, en su conjunto, el honor de la historia alemana y al mismo tiempo ahorra la ingrata tarea de proceder a un riguroso y profundo examen de conciencia. Las voces que en Alemania entonan abiertamente el *mea culpa* van siendo cada día más raras y más tibias. La última pirueta nacionalista consiste en afirmar que Hitler fue un producto directo del Tratado de Versailles. Esta farisaica y osada tesis, que no resiste el menor análisis histórico serio, empieza a inundar, en forma más o menos solapada, las publicaciones alemanas. Todavía más : de un tiempo a esta parte, determinados sectores de opinión están introduciendo la teoría de que los nazis no fueron los únicos que practicaron el terror y que la crueldad fue una característica « general » de la segunda guerra mundial. Como contrapartida al exterminio de seis millones de judíos, los alemanes están inventando ahora la leyenda de los crímenes cometidos por los aliados y los rusos. Citemos una de estas voces : « ¿ Qué alemán sabe de los delitos cometidos por los rusos en nuestros territorios del Este ? ¿ Quién de nosotros conoce las matanzas en Checoslovaquia y Yugoslavia ? Apenas nadie se ha enterado de la existencia de documentos fidedignos que demuestran que americanos e ingleses concentraban sus bombardeos aéreos en barrios obreros con el objeto de lograr el mayor número de víctimas con el menor número posible de bombas »<sup>1</sup>. La finalidad de esta campaña es transparente : negando la teoría de la *Alleinschuld* (culpa exclusiva), los alemanes sientan las bases para el renacimiento de un nuevo nacionalismo.

Siete años de convivencia estrecha con el pueblo alemán nos han convencido de que el periodo nazi fue la apoteosis o el desenlace inevitable de un proceso histórico cuyas raíces hay que ir a buscarlas en las tradiciones políticas de este pueblo, quizá en la misma Reforma y en la guerra de los campesinos. (Lutero, que por su rebelión teológica contra Roma pasa por ser un espíritu revolucionario, fue, en su conducta política, un reaccionario. Al estallar la rebelión de los campesinos contra la nobleza alemana, Lutero no vacila en tomar partido a favor de los príncipes, sin los cuales no puede introducir sus tesis religiosas. La vil conducta de Lutero queda expresada en las palabras

siguientes: « Il faut les mettre en pièces [a los campesinos], les étrangler, les égorger, en secret et publiquement, comme on abat les chiens enragés! C'est pourquoi, mes chers seigneurs, égorgez-les, étranglez-les, libérez ici, sauvez là! Si vous tombez dans la lutte, vous n'aurez jamais de mort plus sainte! »<sup>2</sup>. Lukács explica el nazismo como una consecuencia de la frustrada revolución de 1848: « Hitler no ha sido, desde 1848, un episodio aislado y casual de la historia alemana, y una verdadera y por tanto eficaz superación de la era hitleriana sólo es posible cuando se ha comprendido que las alternativas de 1848 fueron resueltas erróneamente »<sup>3</sup>. Marx comentaba ya con cierto sarcasmo que « el ciudadano alemán ha recibido tantos puntapiés de sus soberanos sin pestañear —especialmente de los Hohenzollern— que para él debe ser un verdadero placer cuando para variar puede propinar los mismos puntapiés a los extranjeros »<sup>4</sup>. La frase de Marx es algo más que una « boutade », pues, en efecto, el sadismo nazi no se explica sino como un desquite o venganza por todas las humillaciones que el pueblo alemán se ha visto obligado a soportar a lo largo de su historia. El que el pueblo alemán no se rebelara contra sus propios tiranos y se ensañara con grupos indefensos y débiles —judíos, gitanos, esclavos, etc.— demuestra que el alemán, aun en sus momentos de rebeldía, reacciona con el servilismo del esclavo, del siervo. Curzio Malaparte, que les conocía muy bien, explica la crueldad alemana como una consecuencia del miedo: « Lo que mueve al alemán a la crueldad, a los actos más fría, más metódicamente, más científicamente crueles, es el miedo. »<sup>5</sup>

Si insistimos sobre estos hechos, no es naturalmente para « desenterrar muertos » o para perdernos en disquisiciones eruditas, sino para poder entrar debidamente situados en el análisis de la Alemania actual. La era del nacional-socialismo no fue más que el paroxismo de una realidad que en forma latente o reducida es consustancial a la historia moderna del pueblo alemán y que no ha desaparecido en lo esencial aun después de haberse producido el colapso del Tercer Reich. Dicho con otras palabras: el nacionalsocialismo, como tal, no juega en la Alemania de hoy —todavía— un papel decisivo, pero muchas de las causas y factores que un día posibilitaron su cristalización histórica siguen perdurando.

Los cambios operados en el pueblo alemán durante estos últimos veinte años han sido de naturaleza formal, no esencial. La estructura externa —democracia en vez de dictadura, pluralismo de partidos en vez de partido único, sindicatos libres en vez de sindicatos verticales, etc.— es distinta, pero el uso que los alemanes hacen de estas instituciones e instrumentos políticos que el destino ha puesto en sus manos, está influenciado claramente por las tradiciones autoritarias y antidemocráticas del pueblo alemán. Este hecho no es en el fondo sorprendente cuando se recuerda que las formas de organización política que vienen rigiendo la vida alemana de los últimos veinte años fueron en realidad una « sanción de guerra » impuesta por los aliados al pueblo alemán. Hitler fue elegido libremente; la República Federal es por el contrario un cuerpo político nacido a la fuerza e incrustado desde fuera, por vía artificial, en el organismo alemán. Ciertamente, existen alemanes que vienen luchando sinceramente por una auténtica y definitiva democratización del país, pero una gran parte del pueblo no siente por la democracia más que indiferencia o aversión. Un gran conocedor de Alemania, el autor de *The Rise*

*and Fall of the Third Reich* —William L. Shirer—, en un viaje hecho por la Alemania de 1950, define así sus impresiones: « In Bonn you could not help but feel that the Federal Republic, established in 1949, was a façade, as the Weimar Republic had been, behind which lurked the old Germany growing in strength from day to day. »<sup>6</sup> Estas palabras del historiador y periodista norteamericano siguen teniendo la misma vigencia que entonces, en cierto modo más. El tinglado democrático de Bonn no es más que una fachada y los fundamentos que la sostienen son cada día más débiles.

## La continuidad reaccionaria

Sería erróneo buscar la continuidad de las corrientes reaccionarias y ultraconservadoras del pueblo alemán sólo en aquellos grupos o partidos que no vacilan en abrazar abiertamente y sin pudor alguno las doctrinas del nacionalsocialismo. Estos focos específicamente nazis son todavía hoy una minoría, a pesar de que en las elecciones para el Bundestag en septiembre de 1965 y para el Landtag de Baviera en marzo de 1966 el NPD (Nationaldemokratische Partei Deutschlands: Partido Nacionaldemocrático de Alemania) —dirigido en parte por antiguos militantes nazis— obtuviera en algunas ciudades como Nuremberg, Bayreuth o Erlangen un porcentaje de votos que oscila entre el 7,5 y el 10,5 %. En las elecciones municipales de Hamburgo, a fines de marzo último, el NPD alcanzó el 3,9 % de los votos. Este coeficiente, que a simple vista puede parecer insignificante, alcanza todo su significado cuando se tiene en cuenta que fue obtenido en un baluarte del socialismo y que acusa un aumento del cien por cien en comparación con las últimas elecciones para el Bundestag, y esto en un plazo de pocos meses. Junto al espectacular éxito electoral del NPD, se ha producido en 1965 un aumento no menos alarmante de las actividades de extrema derecha. Así, por ejemplo, en 1965 las autoridades registraron 521 demostraciones y actos antisemitas, contra 171 en 1964. Las fuerzas inspiradas en el nacionalsocialismo no pudieron atrincherarse hasta hace poco en un frente común y vegetaban más o menos dispersas en varios partidos. La fundación del NPD en 1964 ha dado por fin al neofascismo la plataforma común que necesitaba para lanzarse a una ofensiva orgánica y compacta. El órgano principal de esas fuerzas políticas es el *Deutsche National Zeitung und Soldaten Zeitung*, que ha alcanzado ya una tirada de más de 100 000 ejemplares. El hecho de que el periódico se edite en Munich no es casual: fue en la capital de Baviera precisamente donde Hitler conociera su bautismo de fuego. La relativa modestia de las cifras electorales señaladas más arriba no debe ser subestimada ni interpretada como una manifestación política marginal, sin peso específico. El nacionalsocialismo, como tal, fue durante varios años un movimiento minoritario. Su ascensión masiva se inicia en 1930, cuando en las elecciones de septiembre el NSDAP logra obtener 107 escaños en el Reichstag. (Elecciones de 1928: 12 diputados nazis frente a un total de 608.) El NPD cuenta prácticamente hoy con el mismo número de seguidores y simpatizantes con que contaba el NSDAP antes de producirse la crisis de Wall Street. Es sintomático que los éxitos del NPD coincidan con las primeras manifestaciones de crisis económica. La era del milagro económico ha terminado; las luchas sociales van a ser cada día más enconadas. Esta transformación de la coyuntura económica traerá consigo, si no nos equivoca-

mos, una radicalización política hacia la derecha. La ofensiva de la derecha radical empieza a tener su influencia en ciertas publicaciones alemanas serias. Así, por ejemplo, el periódico *Die Welt* (tirada : 280 000 ejemplares), que junto con el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* constituía hasta hace poco el órgano informativo del centro, ha realizado desde hace unos meses un violento viraje hacia la derecha. El órgano nazi *Deutsche National Zeitung und Soldaten Zeitung* escribe sobre este cambio : « Se pueden leer ahora en *Die Welt* opiniones que hace 5 ó 6 años eran patrimonio del *Deutsche National Zeitung und Soldaten Zeitung* »<sup>1</sup>.

Aparte de estas manifestaciones neofascistas que acabamos de describir, la continuidad de las tradiciones reaccionarias del pueblo alemán hay que ir a buscarlas sobre todo en las filas de la democracia cristiana. Con esta afirmación no tratamos naturalmente de identificar el CDU-CSU con el NSDAP, aunque muchos de los militantes —y la mayoría de votantes— de la Unión Democristiana fueran miembros o simpatizantes del NSDAP. Después de la derrota nazi, era natural que los elementos reaccionarios y ultraconservadores buscaran refugio en un partido que sin estar vinculado nominalmente con el nacionalsocialismo permitiera restaurar una política inspirada fundamentalmente en el pasado. La nueva constelación histórica requería naturalmente un lenguaje inédito, adaptado a las circunstancias, pero lo que en el fondo se proponía la CDU-CSU era la restauración de las derechas alemanas. La capa pseudodemocrática y los ocasionales ataques al nacionalsocialismo no eran más que una obligada concesión a las condiciones histórico-políticas del momento. El lema de la política de Adenauer —*Keine Experimente*— implica una tácita glorificación del pasado alemán. La consigna ideológica bajo la que nacieron a poco de terminar la guerra los dos partidos que han venido configurando la política alemana de estos últimos veinte años —CDU-CSU— fue la del cristianismo. Es innegable que los fundadores de estos partidos —Adenauer en Colonia, Andreas Hermes en Berlín y Adam Steigerwald en Munich— fueron enemigos y hasta víctimas del nacionalsocialismo, pero no es menos cierto que en torno a la Unión Democrática Cristiana y a la Unión Social Cristiana buscaron en seguida cobijo todos los focos reaccionarios del país, incluidos la mayor parte de nazis activos. Es evidente también que quienes han votado a esos dos partidos son los mismos que votaron al NSDAP durante la República de Weimar. Grotesco es también el hecho de que se procediera a un reclutamiento de las derechas y el centro en nombre de los principios del cristianismo, cuando está probado que la actitud de las dos confesiones religiosas —protestantes y católicos— durante el Tercer Reich fue de apoyo más o menos velado al régimen nazi. De esta acusación sólo se libra una minoría de sacerdotes y pastores, como por ejemplo Martín Niemöller, uno de los espíritus más democráticos y nobles que ha dado el clero alemán. Simbólicamente, la democracia cristiana nació en Alemania como una réplica al nacionalsocialismo ; en la práctica, este simbolismo antifascista pasó a convertirse en seguida en un factor secundario y el partido fue cayendo progresivamente en manos de la industria del Ruhr y de las Bancas de Frankfurt y Dusseldorf. Cuando se tiene en cuenta que la mayor parte de la industria y las finanzas alemanas de hoy están dominadas por los mismos hombres que llevaron a Hitler al poder y posibilitaron el rearme alemán (Krupp, Stinnes, Siemens, BASF, Flick, etc.) no será difícil colegir hasta qué punto la CDU-CSU es una especie de NSDAP adaptado a las circunstancias.



En un estudio sobre las clases dirigentes de la República Federal publicado en marzo de 1960 por *The American Political Review*, Lewis Edinger afirma que el 24 % de las élites alemanas fueron militantes activos del nacional-socialismo y que un 57 % fueron más o menos *fellow travellers*. Sólo el 19 % se mantuvo en la oposición. Walter Rudolf Hollstein señala este proceso de acomodación como el « tránsito de tecnócratas de la dictadura a tecnócratas de la democracia »<sup>8</sup>.

## La desnazificación

La Unión Demócrata-Cristiana (CDU-CSU) ha tenido que librar su batalla política utilizando las estructuras democráticas impuestas por los aliados, pero ha hecho todo lo posible para quitarles a éstas una gran parte de su sustancia inicial. La guerra fría que a poco de terminar la contienda mundial surgiera entre Rusia y Estados Unidos-Gran Bretaña-Francia posibilitó esta maniobra. En cuanto ingleses y norteamericanos se dieron cuenta de que sus diferencias ideológicas con los rusos iban a determinar su política futura, perdieron todo interés en la desnazificación y dejaron a los alemanes mismos que se ocuparan de ella. La campaña de desnazificación llevada a cabo por los aliados fue una burda tragicomedia. De los 8 millones de militantes nominales y activos del NSDAP fueron castigados sólo una minoría insignificante, a pesar de que los norteamericanos se hallaban en poder de los ficheros completos. Así, a finales del verano de 1945 (en plena desnazificación), en los campos de concentración norteamericanos había sólo 66 000 detenidos, en la zona inglesa 70 000. Klaus Bölling, que ha estudiado este problema de cerca, resume así el periodo de desnazificación: « Lo decisivo es que los aliados, a pesar de que no llegaron como libertadores, después de un plazo relativamente corto renunciaron a la idea de llevar a cabo el castigo draconiano de todo un pueblo y las medidas de expiación impuestas a los alemanes no fueron difíciles de sobrellevar en comparación con los delitos que muchos de éstos cometieron y que otros muchos presenciaron sin protestar »<sup>9</sup>.

Los fiscales alemanes no han dejado de perseguir a los criminales de guerra nazis, pero en general las condenas recibidas por éstos han estado en vergonzosa desproporción con sus delitos. El proceso de Auschwitz fue la culminación de esta práctica. Esta estrategia del encubrimiento se explica en parte porque los jueces alemanes son en su mayoría los mismos que actuaron en el Tercer Reich, y en parte porque los tribunales actuaban —y actúan— bajo la presión de una opinión pública que pedía o pide a gritos y con toda clase de argumentos innobles el cese de los procesos. La persecución de los nazis y criminales de guerra ha tenido lugar a contrapelo y en general no ha surgido como una expresión de auténtico arrepentimiento. Más que obedecer a los dictados de su conciencia, los alemanes han juzgado a los criminales de guerra presionados por la opinión mundial, esto es, por razones oportunistas. Es evidente que, si no hubiera sido por el celo de determinados individuos (como Wiesenthal en Viena o Fritz Bauer en Francfort), la mayoría de los criminales de guerra que no fueron localizados a poco de terminar la guerra hubieran escapado a las garras de la justicia. Eichmann viviría hoy tranquilamente en la Argentina si no hubiera sido por el Servicio Secreto israelita. La desenvoltura y el cinismo con que los alemanes han manejado el problema de los crímenes nazis llegó a su punto culminante cuando en 1965 el Ministro



de Justicia Bucher (FDP), secundado por todos los grupos reaccionarios y nacionalistas del país, exigió la amnistía definitiva para todos los delitos nazis. El que semejante proyecto no se realizara se debe a la presión de Norteamérica, concretamente de los 5 millones de judíos que viven en ese país. « Una consecuente autopurificación de Alemania a nivel político-moral, que hubiera sido el más natural y urgente de los imperativos después de la terrible tiranía del nacionalsocialismo, no ha tenido lugar; al principio iniciada a desgana, más tarde obstruida progresivamente, ha sido finalmente torpedeada de una manera cada vez más abierta al producirse la restauración social, ideológica y militar bajo el signo del anticomunismo militante »<sup>10</sup>.

La justicia alemana se ha negado, por ejemplo, a ocuparse de aquellos *dossiers* suministrados por los países comunistas. Cuando Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia o la Alemania del Este se dirigen a Bonn informando sobre la existencia de presuntos criminales de guerra —la mayoría ocupando cargos de responsabilidad pública—, Bonn responde fundamentalmente con el tópico de que se trata de una maniobra de difamación. En marzo de 1966, el ministro de Justicia polaco Walczak acusó públicamente a la República Federal de haberse negado a investigar y castigar a 41 212 alemanes sospechosos de haber participado en delitos de guerra. Walczak añadió que « Polonia y otros países habían puesto a disposición de la justicia alemana cuantiosos e importantes documentos que hubieran justificado una actitud totalmente distinta por parte de ésta »<sup>11</sup>.

El boicot a toda labor de desnazificación ha sido aplicado intensamente y sin escrúpulo en un sector tan importante como es el de los libros de enseñanza escolar. En un magnífico y documentadísimo análisis titulado *El Tercer Reich y los libros de historia en las escuelas de la Alemania Occidental*, Rolf Seeliger demuestra que una gran parte de los textos escolares utilizados en República Federal silencian, excusan y hasta glorifican el nacionalsocialismo. El grado de falseamiento histórico sigue un claro ritmo ascendente y está en estrecha relación con la evolución política del país. Así, por ejemplo, en un libro titulado *Der Mensch im Wandel der Zeiten*, de Ida Marie Bauer y Otto Heinrich Müller (Westermann Verlag), encontramos que en la edición de 1949 se dedicaban 3 páginas a la persecución de los judíos, mientras que en la edición de 1958 sólo figuran 14 líneas sobre el mismo tema. Sobre los campos de concentración, en la edición de 1949 hay 5 páginas, en la de 1958 el tema no se menciona. El movimiento de resistencia antifascista y el incendio del Reichstag (una maniobra nazi contra los comunistas), que eran explicados profusamente en la edición de 1949, no figuran en la edición de 1958<sup>12</sup>. A la deformación de los textos hay que añadir la influencia directa que el profesorado ejerce sobre los alumnos. Una gran parte de los pedagogos que tienen hoy a su cargo la educación de la juventud alemana son los mismos que propagaron y ensalzaron el nacionalsocialismo en las escuelas del Tercer Reich. Es claro que para esos pedagogos una acusación al régimen nazi equivale a una acusación a su propia persona. El procedimiento más cómodo y expedito para tranquilizar la conciencia consiste pues en silenciar o excusar el terror del nazismo. El envenenamiento de la juventud es completado luego en el seno de la familia. Los padres, culpables ellos mismos del advenimiento del nacionalsocialismo, no tienen interés alguno en aleccionar a sus hijos y banalizan o excusan cínicamente el demonismo nazi. El resultado de esta campaña de encubrimiento y complicidad es una juventud indiferente y

apolítica, por tanto apta para caer de nuevo en las redes de alguna nueva demagogia nacionalista.

Cuando los políticos responsables se niegan a llevar a cabo y con todas las consecuencias la desnazificación del país, es inútil esperar que el pueblo sienta la necesidad de distanciarse del hitlerismo. Cuando por añadidura Bonn no tiene escrúpulo alguno en confiar importantes cargos y misiones a destacados nazis (Globcke, Oberländer, Krüger, Seebohm, Foertsch, Speidel, Vialon y tantos otros), entonces desaparece la última partícula de esperanza. La persecución de los nazis hubiera sido necesaria no ya como una expresión de respeto a las víctimas del Tercer Reich, sino sobre todo como una labor de purificación y de clara ruptura con el pasado.

## El anticomunismo

La justificación o glorificación del nacionalsocialismo no encuentra sólo su expresión en la tibieza y desgana con que las autoridades hacen frente a sus restos o a su renacimiento, sino que se extiende a otras esferas de la vida política. Así, por ejemplo, el anticomunismo que domina hoy la vida alemana es de idéntica naturaleza al que existía en la época de Hitler. Este anticomunismo crea un inconsciente nexo de solidaridad con una parte esencial de la ideología nazi. El anticomunismo es hoy en cierto modo más virulento y profundo que durante el Tercer Reich, y ello por varias razones. En primer lugar, es un producto del resentimiento como consecuencia de la victoria bélica de Rusia sobre Alemania. Rusia era ya un país comunista cuando derrotó a Alemania y este hecho ha convertido a la Unión Soviética en el nuevo chivo expiatorio de los alemanes. « El alemán se creyó durante siglos profundamente superior en moral, costumbres, ética y cultura —también en técnica militar— a los eslavos y bolcheviques. Este alemán encuentra como el colmo de la injusticia, como una inmerecida humillación el hecho de que no pueda triunfar sobre los eslavos y bolcheviques y se vea obligado a encajar una derrota. Los alemanes han sido afectados peligrosamente por la total derrota militar de 1945, debido a que esta vez no parece existir ninguna posibilidad de revancha. »<sup>13</sup> El hecho de que fuera Stalin quien en la Conferencia de Potsdam postulara más apasionadamente por una Alemania dividida y territorialmente diezmada, no hace sino aumentar el resentimiento y el odio hacia el pueblo ruso.

La consecuencia de esta ciega hostilidad —de carácter tanto racial como ideológico— es la persecución del comunismo en la República Federal. La ruín caza a que estuvieron sometidos los pobres judíos durante el Tercer Reich ha sido sustituida por la persecución de los comunistas. Lo único que falta son los campos de concentración y las cámaras de gas; lo demás no ha cambiado. La República Federal es uno de los cuatro países europeos donde el Partido Comunista está declarado fuera de la ley. Procesos contra militantes y grupos clandestinos comunistas están a la orden del día. El Partido Comunista no tiene —como en las otras democracias occidentales— ninguna posibilidad legal de actuar políticamente y está obligado a hacerlo desde la clandestinidad. Los comunistas que no obstante siguen organizándose en células y grupos subversivos son castigados con penas de prisión cuando son descubiertos.

La intransigencia y dureza con que las autoridades tratan a los comunistas contrasta con la benevolencia que muestran con respecto a los grupos y partidos neonazis. A estos se les permite actuar legalmente y concurrir a las elecciones. El NSDAP como tal está prohibido, pero los nazis han salvado este escollo nominal camuflándose bajo otros nombres. El NPD es el último ejemplo.

Pero el ciego anticomunismo que informa la vida del país no se ceba solamente en los comunistas declarados, sino también en los que sin pertenecer al Partido Comunista mantienen una posición política que a veces coincide con éste. En Alemania funciona desde hace años un « mac-carthysmo » militante que se encarga de perseguir y poner fuera de juego a todos aquellos intelectuales que se enfrentan sin tapujos a las tendencias reaccionarias y restauradoras que dominan el país. Una expresión de esta « caza de brujas » fue por ejemplo la expulsión del redactor-jefe del programa de televisión « Panorama », Gert von Paczensky. En su emisión quincenal, Paczensky atacaba y ponía al descubierto todas las manifestaciones neofascistas del país; pues bien, los grupos de presión y las camarillas gubernamentales no cesaron de difamarle e intrigar contra él hasta que fue destituido de su cargo. Paczensky vegetó año y medio en la redacción de la revista *Stern* y desde enero de este año es el director de una revista mensual, que es boicoteada abiertamente por la industria alemana.

El caso de « mac-carthysmo » más conocido es el asalto al semanario *Der Spiegel*. La detención de Augstein y otros redactores, la incautación de los archivos y la ocupación armada de los talleres y la redacción en plena noche, los registros y demás humillaciones a que fue sometido *Der Spiegel*, sólo pueden explicarse en un país de dudosa democracia como la República Federal. Strauss solo no justifica semejante acto de vandalismo político, pues para llevar a cabo la acción fue necesario movilizar a todo un equipo de hombres. El hecho de que más tarde Strauss se viera obligado a dimitir y *Der Spiegel* recobrar su soberanía como publicación ha sido utilizado jesuiticamente por los mismos grupos que secundaron la acción para hablar de la « madurez » democrática de la República Federal. Nada más lejos de la realidad. Los promotores de la acción-*Der Spiegel* se vieron obligados a hacer marcha atrás porque la opinión mundial condenó unánimemente el hecho y lo interpretó correctamente como un intento de restauración nazi, no porque el pueblo y las organizaciones sindicales se hubieran lanzado a la calle en defensa de los redactores de *Der Spiegel*. Aparte de algunos debates académicos y de protestas aisladas, la gente se quedó en su casa y no hizo absolutamente nada para defender a *Der Spiegel*. Erich Kuby, que dedicó un libro entero al análisis del caso *Der Spiegel*, escribió: « El pueblo no se levantó en modo alguno, en eso no debemos engañarnos. El grupo que reaccionó ante el escándalo fue minoritario, aunque elocuente ». Y también: « Strauss fue sólo derrocado al ser sorprendido *in fraganti* en su acto de violación contra nuestro orden jurídico y en sus mentiras, no antes. »<sup>14</sup>.

Otros síntomas de « mac-carthysmo » son la violación de la correspondencia privada y el espionaje telefónico, hechos que se convirtieron en un escándalo cuando algunos diputados los expusieron ante el Parlamento en septiembre de 1963. Estos actos anticonstitucionales, propios de una dictadura, son llevados a cabo por organizaciones que se hallan parcialmente en manos de

antiguos funcionarios nazis y que prácticamente no están sometidas a control legislativo alguno. Con el pretexto de haber sido creadas para combatir las actividades de los comunistas y de la derecha radical, lo que en realidad hacen es husmear y restringir los derechos fundamentales de la democracia. Estos organismos semipolicíacos, que empiezan a formar « un estado dentro del Estado », están en poder de listas y ficheros con los nombres y la filiación de personalidades y organizaciones (sindicatos, políticos, intelectuales de izquierda, publicaciones, etc.) que en una situación de emergencia podrían ser consideradas como peligrosas e incómodas para el gobierno. Esta labor de zapa es desarrollada fundamentalmente por la Amt für Verfassungsschutz (Oficina para la Defensa de la Constitución), el Militärischer Abschirm-Dienst (Servicio de Contraespionaje Militar) y el Bundesnachrichten Dienst (Servicio de Información Federal).

## El milagro económico

La vertiginosa ascensión económica de Alemania a partir de 1948 ha contribuido indirectamente a impedir una confrontación seria y profunda con el significado y el alcance del nacionalsocialismo. Cuando la miseria de los primeros años de postguerra fue dejando paso a una creciente prosperidad material, los alemanes no sintieron la necesidad de ocuparse del pasado e hicieron todo lo posible para olvidarse de él. En líneas generales, puede afirmarse que ni en la literatura ni en la vida política se ha producido un movimiento de reacción masivo contra la barbarie del nacionalsocialismo. Casos como los de Jaspers o el profesor Kogon (*Der « SS-Staat »*) son excepcionales. Jaspers, barruntando quizá la caída del pueblo alemán en una nueva psicosis de altanería, de soberbia, les advierte, poco después de terminada la guerra: « No nos engañemos: que nosotros vivamos y hayamos sobrevivido no es obra de nosotros mismos; las nuevas condiciones y oportunidades de que disponemos en medio de esa terrible destrucción no las hemos conseguido con nuestro propio esfuerzo. No nos adjudiquemos pues una legitimidad que no nos corresponde »<sup>15</sup>. Pero voces rigurosas e insobornables como las de Jaspers resultan ingratas para un pueblo al que ya Nietzsche señalaba como *das täusche-Volk*, esto es, un pueblo que gusta del fraude y la mentira. Jaspers vive hoy más o menos aislado en Basilea y su voz tiene escasa influencia en medio del griterío general. La literatura antinazi surge relativamente tarde y sus representantes no estuvieron implicados generacionalmente en el advenimiento del nacionalsocialismo. Heinrich Böll, Hans Magnús Enzensberger, Günter Grass, Peter Weiss y el famoso Grupo 47 conocieron de niños o jóvenes el nazismo, pero literariamente se han hecho y dado a conocer durante estos años de postguerra. Y lo más importante: aunque la literatura alemana de postguerra es de lo más importante y excelso que han dado las letras mundiales, sus representantes más ilustres (todos de izquierda) son mirados con hostilidad y desconfianza por la mayoría del pueblo alemán, incluidos los socialdemócratas.

El milagro económico no sólo ha impedido que el pueblo alemán pagara « físicamente » las consecuencias de la guerra que había provocado y de los crímenes que había cometido, sino que al mismo tiempo le ha dado una nueva conciencia. El hecho de que poco después de terminada la guerra la producción



industrial y el nivel de vida superaran a los de otros países europeos devolvió a los alemanes la oportunidad de sentirse de nuevo como una raza superior, como un *Herrenvolk*, como un pueblo destinado a ejecutar empresas gigantes y excepcionales. La humillación de la derrota militar y el caos de los primeros años de postguerra fueron olvidados pronto y los alemanes empezaron a levantar cabeza otra vez y a sentirse « fuertes ». El hecho de que su sensación de potencia naciera ahora en el terreno industrial-económico y no en el de la gloria militar, no cambia psicológicamente el significado de este fenómeno de resurrección. Poco a poco el alemán medio fue recobrando su aplomo, su proverbial fanfarronería y su estúpida vanidad racial y a mirar por encima del hombro a los pobres franceses, ingleses e italianos.

Este proceso de recuperación material y moral fue completado por otra maniobra psicológica no menos importante: los alemanes se consolaron de la derrota bélica diciéndose a sí mismos que si los aliados les habían vencido ello se debió no a la superioridad de sus ejércitos sino a su aplastante número. Con esta tesis (parcialmente cierta pero inexacta en lo que hace referencia a los rusos e ingleses), quedaba a salvo el honor militar y el chauvinismo del pueblo alemán. La obra de justificación ante el pasado fue completada finalmente con la tesis —falsa, naturalmente— de que la mayoría del pueblo alemán había sido « engañado » (*irregeführt*, como dicen ellos) por los líderes nazis y no conocía las intenciones delictivas y bélicas de Hitler ni lo que ocurría en los campos de concentración. Con este salto mortal se eximían de toda culpa y podían lanzarse a la edificación de la nueva Alemania sin remordimientos ni escrúpulo moral alguno.

Lo que nos interesa subrayar aquí es que el milagro económico y las piruetas dialécticas para librarse de la responsabilidad ante los crímenes del pasado han contribuido a sentar las bases para el renacimiento de un nuevo nacionalismo.

## El nuevo nacionalismo

Hubiera sido ingenuo esperar que la cristalización de un nuevo nacionalismo se produciría en forma idéntica a como se produjo por ejemplo durante la República de Weimar. El hecho de que el nuevo nacionalismo se esté manifestando en formas inéditas ha despertado en una parte de la opinión mundial de falsa creencia de que Alemania ha renunciado definitivamente a toda política neonacionalista y se ha integrado para siempre en el concierto de naciones pacíficas. Uno de los objetivos fundamentales de la política exterior alemana ha sido precisamente el de evitar cuidadosamente que su política fuera interpretada por los demás países como un retorno a los valores nacionalistas. La República Federal supo desde el primer momento que las potencias de ocupación y la opinión mundial se hubieran negado de otra manera a concederle su soberanía y plena independencia.

La plataforma utilizada por Alemania para salirse del aislamiento a que le había arrojado la derrota nazi han sido las organizaciones supranacionales que al terminar la guerra fueron surgiendo en el seno de la comunidad occidental. Estas estructuras plurales ponían a Alemania al abrigo de toda sospecha particularista y le permitían el cómodo y subrepticio desarrollo de su estrategia revanchista. Los alemanes no ingresaron en la OTAN y pusieron



en pie un ejército de 440 000 hombres (en relación al índice demográfico, muy superior incluso al de los Estados Unidos) para defender la libertad, sino para hacerse con un potencial que les permitiera más tarde formular sus demandas revanchistas (supresión de la República Democrática Popular, devolución de sus territorios del Este, etc.). Alemania tuvo la oportunidad, en el periodo de 1952-1954, como Austria, de convertirse en un Estado neutral y unido. El hecho de que prefiriera optar por la guerra fría demuestra que lo que a ella le interesaba era el rearme y el mantenimiento de una atmósfera de tensión entre las grandes potencias.

Obsérvese como las demandas alemanas son más enérgicas y terminantes a medida que se va consumando el proceso de integración en los organismos internacionales (Mercado Común, OTAN, etc.). El ingreso en estos organismos supranacionales no ha conducido pues a una « disolución » de sus objetivos revanchistas, sino, por el contrario, a su radicalización. El primer objetivo de Alemania fue el de lograr la admisión en las organizaciones internacionales ; ahora, desde hace algún tiempo, su meta es la hegemonía dentro de estas organizaciones. Todo observador que no esté ciego ha tenido que darse cuenta del cambio de tono : el servilismo y la modestia de los años inmediatos a la terminación de la guerra han sido sustituidos por una clara actitud desafiante. Cuando los alemanes discuten sobre el Mercado Común, suelen decir : « Nosotros somos la primera potencia industrial de Europa y no tenemos por qué dejarnos dominar por Francia ». Y cuando hablan de la OTAN : « El ejército alemán es después del norteamericano el más moderno y mejor equipado de la comunidad occidental y el aliado más potente de los Estados Unidos ; por tanto, no podemos conformarnos con un papel subalterno dentro de la OTAN ».

Naturalmente, la altanería de estas declaraciones es disfrazada convenientemente de espíritu de cooperación y de celo anticomunista. Esta hoja de parra dialéctica puede engañar a los ingenuos americanos, pero no a quienes siguen atentamente y sin anteojeras la evolución de la política alemana. Las exigencias de Alemania no son formuladas todavía en nombre de Alemania misma. La hora de poner descaradamente las cartas nacionalistas boca arriba no ha llegado aún ; por el momento es necesario seguir camuflando la codicia nacionalista y el afán de hegemonía haciendo patéticos e hipócritas llamamientos a la necesidad de mantenerse unidos frente al comunismo.

La expresión más peligrosa del neonacionalismo alemán se encuentra en el hecho de que la República Federal no se ha comprometido hasta ahora a renunciar definitivamente a sus antiguos territorios del Este, que están en parte en poder de Polonia y de Rusia. Asimismo, Bonn se niega a reconocer la existencia y la autonomía de la República Popular de Alemania y no acepta el *status quo* de Berlín como ciudad sometida a la jurisdicción de las cuatro grandes potencias. Sus continuos intentos de celebrar en Berlín asambleas parlamentarias del Bundestag han provocado más de una crisis entre los USA y Rusia y han contribuido a prolongar y exacerbar el clima de la guerra fría.

La inferioridad militar (con respecto a los países del Pacto de Varsovia) y la delicada situación política de la República Federal impiden a ésta apoyar prácticamente sus demandas territoriales (retorno a las fronteras de 1937),

pero en potencia Alemania se encuentra en una situación de conflicto permanente con sus vecinos del Este. Alemania rechaza la validez de los acuerdos de Potsdam y pide una revisión de sus fronteras. Estas reivindicaciones las apoya Alemania en nombre de un derecho internacional que ella atropelló de la manera más infame en 1939. Sebastián Haffner, a nuestro entender el publicista político más brillante de Alemania (también saboteado, naturalmente), ha definido en un estudio reciente la política de la República Federal en los siguientes términos: « En realidad, la República Federal no ha sacado las debidas consecuencias de la tragedia de sus dos predecesoras. Renunciar a todo pensamiento [de guerra] e iniciar algo nuevo —esto es, una política de paz— es algo no se le ha ocurrido. La República Federal no ha permanecido menos fiel que Hitler a los siete pecados capitales del Imperio alemán de 1914. La política de Hitler fue una insoportable versión tosca de la errónea política del Kaiser; la política de Adenauer más bien una versión refinada »<sup>16</sup>. Y más adelante: « La República Federal persigue metas que sólo pueden alcanzarse por medio de una guerra: esta vez la liquidación de la DDR y el retroceso de Polonia. La República Federal da por sentado que estas metas deben ser perseguidas no con medios pacíficos, sino mediante presión y coacción. La República Federal, lo mismo que el Imperio del Kaiser, incluye el riesgo de una guerra en sus cálculos de política exterior y se prepara con inmensos esfuerzos a la defensa contra un ataque con el que nadie le amenaza. La República Federal es el único Estado europeo que se conduce como si la guerra estuviera a punto de estallar y es el único Estado europeo que hace lo posible por conservar y fomentar una atmósfera de tensión, una atmósfera prebélica. Lo mismo que el Imperio del Kaiser, la República Federal desea obtener cosas que no posee por medio de una política de fuerza. »<sup>17</sup>.

El rearme de Alemania fue el mayor error cometido por los aliados durante la postguerra, de la misma manera que la política de *appeasement* de los Chamberlain y compañía respecto de Hitler fue el error capital de entreguerra. Sorprende que el responsable principal de la política aliada concerniente a Alemania fuera Churchill, un hombre que antes de ser víctima de su senilidad había advertido que los alemanes « son un pueblo que se tiene bajo los pies o en la garganta ». Aunque tranquiliza saber que Rusia está en condiciones de fulminar rápidamente toda tentativa alemana de agresión bélica (a Polonia, Checoslovaquia o Alemania del Este), la experiencia histórica nos ha demostrado con creces que la superioridad militar no es una garantía suficiente para solucionar los problemas políticos. Teóricamente, Rusia está en condiciones de neutralizar todo intento de revancha por parte de Bonn, pero no es seguro que en la práctica podría frenar semejante intento con todas las consecuencias. ¿Arriesgaría por ejemplo Rusia un conflicto nuclear con los Estados Unidos si un día unidades alemanas invadieran Polonia o la DDR? El hecho de que no se pueda responder categóricamente a este interrogante basta para poner de relieve la peligrosa situación a que nos ha conducido el revanchismo alemán.

## El caballo de Troya

La famosa frase que en su día de Gaulle aplicó a los ingleses, corresponde y debería ser aplicada realmente a Bonn: los alemanes se han convertido desde hace mucho tiempo (sobre todo desde el cese de Adenauer) en el

caballo de Troya de Washington en Europa. Strauss y el barón de Gutenberg son los dos únicos políticos de algún peso que no están dispuestos en principio a secundar totalmente la política norteamericana en Europa. Aparte de que los motivos que impulsan a estos dos políticos a coquetear con la Europa degaullista son incluso más revanchistas que los de sus colegas, se trata en ambos casos de dos personalidades cantonales, cuya influencia está centrada sobre todo en la región de Baviera. Ambos son además miembros de la CSU y no de la CDU. Erhard y Schroeder son francófilos, en Schroeder el odio hacia Francia alcanza dimensiones irracionales. En más de una ocasión ha dicho: « Yo siento una insuperable aversión por Francia ». En cuando a Erhard, es un político sin personalidad, un *bonhomme* entregado en cuerpo y alma a los dictados de Johnson. La Casa Blanca determina y determinará en el futuro la política alemana. La ironía del destino ha querido que de Gaulle pudiera corregir su único gran error político —la alianza bilateral con Alemania— gracias al servilismo de Bonn con respecto a Washington.

La política imperialista y agresiva de los Estados Unidos (Cuba, Santo Domingo, Vietnam, China, etc.) está conduciendo a este país al aislamiento. Su inmenso poderío le permite todavía « comprar » la amistad y aquiescencia de muchos « satélites », pero nadie pone en duda que su aureola va de capa caída y se encuentra en un proceso de descenso. Este aislamiento obligará a Washington a buscar aliados *dónde* y *cómo* sea. Su aliado más fiel es hoy la República Federal y en el futuro esta tendencia no hará sino aumentar. Alemania es *de jure* una nación soberana; en la práctica no es más que un protectorado o marioneta de los Estados Unidos. Por eso es el único país europeo que apoya sin reservas la política norteamericana en Vietnam. Su único reparo no es de naturaleza moral. Este reparo consiste en el temor de que el *engagement* de los Estados Unidos en Asia obligará a este país a desentenderse de los problemas europeos y a buscar un *modus vivendi* con Rusia. Todo el que se atreva en Alemania a censurar la política americana en Vietnam debe contar con la más virulenta e histérica reprobación. Recordemos la miserable reacción del pueblo alemán a raíz de las manifestaciones de protesta de los estudiantes berlineses, que culminaron con el lanzamiento de huevos podridos en el edificio de la embajada norteamericana en Berlín. O en la cobarde campaña contra el cabaretista político Wolfgang Neuss, que se atrevió a ridiculizar la tentativa de la Prensa-Springer de regalar una campaña de la libertad a las familias de los combatientes norteamericanos caídos en Vietnam. Reacción de los alemanes, salvo contadísimas excepciones: *Es ist eine Schande*, es una vergüenza. (Vergonzoso es, naturalmente, dar su benedición a la política imperialista y criminal de los Estados Unidos en Vietnam con la secreta esperanza de que este país secundará a cambio el revanchismo alemán).

Alemania apoya a los Estados Unidos en parte por un mal entendido agradecimiento (Plan Marshall, protección ante los rusos, etc.) y en parte por puro servilismo. (No es posible entender al alemán en su conducta sin tener siempre presente su innata superstición ante el poder, ante la fuerza. Una de las razones por las cuales los alemanes se oponen a una hegemonía francesa se debe al hecho de que Francia, como potencia, no satisface los instintos serviles del alemán medio. Los alemanes pactarían incluso con los rusos y no dudarían en firmar un segundo Tratado de Rapallo antes de dejarse guiar por una potencia de tercer orden como Francia). Detrás de estas reacciones instintivas existe por supuesto una razón fría, de carácter utilitario: los

alemanes saben que los Estados Unidos son el único país que está dispuesto a secundar hasta cierto punto su política revanchista.

Los alemanes acusan a de Gaulle de haber torpedeado la creación de una Europa confederada y unida, pero olvidan mencionar que si el presidente francés se ha visto obligado a regresar a una política nacionalista ha sido precisamente para evitar que Europa se convirtiera en un feudo de los Estados Unidos y de Alemania. Los alemanes desean una Europa unida a condición de que ésta quede integrada bajo la constelación política norteamericana y se convierta de facto en un instrumento geopolítico dirigido contra los países socialistas del Este. Una Europa unida y sometida al dominio de los Estados Unidos permitiría a este país contar con un poderoso trampolín o cobertura para reactivar su política anticomunista. Bonn se promete, en su fuero interno, de semejante construcción supranacional, la devolución de sus antiguos territorios del Este y la desaparición de la República Popular alemana. En el terreno formal es justo afirmar que de Gaulle ha saboteado la unificación de Europa (y de la OTAN), pero en términos de ética política quienes impiden una integración del viejo continente son los alemanes y los norteamericanos. En tanto Alemania y los USA se empeñan en convertir a Europa en un caballo de batalla para la guerra fría contra los países del Este, es lógico que Francia se atrinchere en su nueva estrategia del *divide et impera* y busque a todo trance un entendimiento con Rusia. Mejor una Europa desunida que una Europa sometida al yugo y la iniciativa de la burocracia capitalista de Bruselas.

### La falta de una izquierda política

Aunque teóricamente funciona en la República Federal una izquierda política —el Partido Socialdemócrata—, en la práctica, de hecho, el SPD sigue una línea programática carente de todo acento revolucionario y transformador. Desde la aprobación del Programa de Bad Godesberg (noviembre de 1959) y el violento viraje en la formulación de su política exterior (junio de 1960), el SPD se ha convertido en un partido burgués-liberal más. Su única meta es la de conseguir el poder, al precio que sea. Este precio ha sido el de renunciar a todos los planteamientos que pudieran chocar al alemán medio y el de ir a una política de tácito entendimiento con la Unión demócrata-cristiana. Hoy existe, por lo menos en las cuestiones fundamentales, entre el SPD y la CDU-CSU la misma relación de *Proporz* (compadreo) que en Austria funciona a nivel gubernamental entre conservadores y socialistas. Como jugada maquiavélica (atraer a nuevos electores a base de desmarxistizar el Partido), muchos podrán encontrar genial el viraje revisionista del SPD. Aparte de que la nueva estrategia del abrazo no ha reportado el triunfo electoral a la socialdemocracia, para Alemania, a la larga, significa la definitiva claudicación ante la ofensiva de las corrientes reaccionarias. ¿Qué última instancia político-ética le queda al alemán para oponerse al curso peligroso de los Hassel, Barzel, Schroeder y compañía cuando el SPD vende su tradición democrática-socialista por unos miles de votos, en el mejor de los casos para compartir un día las tareas de gobierno con los demócrata-cristianos? ¿Con qué autoridad moral puede concurrir a las elecciones un Partido que se declara dispuesto de antemano a ir a un gobierno de coalición con la CDU-CSU?



La evolución neofascista de Alemania no nos preocuparía tanto si viéramos una oposición socialista decidida a frenar en seco toda tentativa de regresión al pasado. Una socialdemocracia (700 000 afiliados) dispuesta a defender enérgicamente las garantías constitucionales y los fueros democráticos del pueblo alemán estaría en todo momento en condiciones de detener con la ayuda de las organizaciones sindicales y los intelectuales cualquier maniobra reaccionaria de la CDU-CSU o del NPD. El oportunismo del SPD ha llegado tan lejos que hoy la socialdemocracia alemana no ofrece garantía contra la ofensiva de las derechas. El socialismo alemán ha sido ya dos veces culpable de que los destinos de Alemania cayeran en manos de los grupos reaccionarios: en la primera guerra mundial, al aprobar los créditos de guerra y secundar la imperialista política de Guillermo II, y antes de la subida de Hitler al poder, al negarse a ir a un Frente Popular con los comunistas. Willy Brandt, Erler y Wehner están hechos de la misma madera que los hombres que por dos veces traicionaron en Alemania la democracia y el socialismo. Da grima y descorazona comprobar como los jefes del SPD no vacilan en adular de la manera más innoble el espíritu revanchista de los 12 millones de refugiados alemanes o como apoyan la piratería política de los USA. Si existía alguna duda de que el SPD está dispuesto a desprenderse de su última gota de tradición democrática, las leyes de excepción o emergencia (*Notstandsgesetze*) han venido a demostrar definitivamente que su curso político contiene incluso claros elementos fascistoides. Las leyes de emergencia son un invento demócratacristiano para convertir legalmente el país en un Estado-policía y vienen a ser el equivalente moderno de la famosa *Ermächtigungsgesetz* de Hitler. El Profesor Kogon las ha definido como un intento de premilitarizar el país. Aunque el SPD se opone a alguno de los párrafos más ignominiosos, de hecho está fundamentalmente de acuerdo con ellas y si las leyes no se han aprobado hasta ahora ha sido porque algunos sindicatos (el del Metal sobre todo) se han negado a secundarlas. El plan del SPD era el de ir a un contubernio: a cambio de decir amén a las leyes de emergencia, el SPD hubiera sido admitido por la CDU-CSU en un gobierno de coalición.

El nacimiento de una izquierda política independiente del SPD es hoy prácticamente imposible. En primer lugar, el SPD está regido hoy con métodos stalinianos y todo el que se atreva a oponerse o criticar la política dictada por el triunvirato Wehner-Erler-Brandt debe contar con la expulsión del Partido o con el ostracismo. El memorandum anti-Wehner, publicado no hace mucho en *Die Zeit* por un grupo anónimo de socialdemócratas, pone de manifiesto que una discusión democrática y libre en el seno del SPD no es posible. El hecho de que los autores del panfleto no se hayan atrevido a pronunciar sus acusaciones en nombre propio refleja el grado de pánico —y pusilanidad— que reina hoy en las filas de la socialdemocracia. Que nosotros sepamos, la primera vez que un miembro destacado del SPD se atreva a desenmascarar públicamente los métodos stalinianos de Wehner (es sabido que Wehner es un tráfuga comunista) ha ocurrido en el momento de escribirse estas líneas en el número de abril de la revista *Deutsches Panorama*. En un artículo firmado, un destacado dirigente socialdemócrata acusa a Wehner de actuar con métodos fascistoides.

Otro de los motivos que hacen hoy difícil la fundación de un nuevo movimiento de izquierda es la cláusula electoral del 5 % (la llamada *Sperrklausel*). Según



esta cláusula, ningún Partido tiene el derecho a estar representado en el Parlamento sin haber alcanzado un mínimo del 5 % de votos totales. Suponiendo que existieran grupos dispuestos a separarse del SPD y a fundar un nuevo movimiento socialista (que los hay, sobre todo en Hessen y en Berlín), la falta de medios económicos condenaría de antemano al fracaso semejante tentativa. Sin dinero es hoy difícil en Alemania poner en pie un nuevo partido y romper la barrera del 5 %. Esta cláusula, que es de inspiración netamente antidemocrática, se ve reforzada por el hecho de que los tres partidos representados en el Bundestag (CDU-CSU, SPD y FDP) reciben una asignación de varios millones de marcos para sufragar sus campañas electorales. Estos fondos proceden del contribuyente y son sacados de las arcas del Estado. Los partidos que no están representados en el Parlamento no reciben un solo céntimo. Esta vergonzosa práctica proteccionista fue impugnada por los partidos pequeños ante el Tribunal Supremo como discriminatoria, hasta ahora sin resultado alguno, a pesar de que atenta literalmente contra varios artículos de la Constitución.

### ¿ Qué hacer ?

Los alemanes, como hemos visto, están desperdiciando la ocasión de romper con las funestas tradiciones del pasado y se han lanzado de nuevo a una política basada en el revanchismo y el militarismo. Para influir desde dentro en la política alemana es hoy demasiado tarde. Los derechos de las potencias de ocupación han caducado prácticamente y la República Federal se ha convertido en una nación soberana. Ante esa realidad, la única solución es la de intentar neutralizar desde fuera el futuro curso de la política alemana. El camino para ello no puede ser otro que el de aislar en la medida de lo posible a la República Federal y no dejar que ésta se haga con la iniciativa en ningún problema o punto neurálgico. De Gaulle, después de su corta e híbrida luna de miel con Bonn, parece que por fin se ha dado cuenta de la necesidad de ir a una estrategia basada en el « acordonamiento ». El que la iniciativa del general vaya dirigida a la vez contra Norteamérica y contra Alemania explica el hecho de que sea en estos dos países donde el anti-degaullismo encuentra su expresión más virulenta. El antidegaullismo es otra de las nuevas « histerias » alemanas. Hace dos años de Gaulle era aclamado como un Mesías; hoy es considerado como el Anticristo de Occidente.

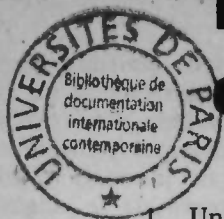
La política de las potencias europeas debe centrarse en el objetivo de no permitir de ningún modo que la República Federal se encuentre un día en la situación de poder dictar condiciones a los demás países, sobre todo a Polonia, Checoslovaquia y la Alemania del Este. No cabe ninguna duda de que las condiciones que Alemania impondría en tal caso serían duras y podrían conducir a un tercer conflicto mundial. El primer paso para maniatar a la República Federal es el de crear una alianza entre Francia y Rusia como contrapeso al tandem imperialista-revanchista formado por los USA y la República Federal. Este retorno a la estrategia de la *entente cordiale* es tanto más necesario por cuanto actualmente Inglaterra e Italia están jugando descaradamente a la carta de Washington y Bonn. La integración de Alemania en organismos supranacionales (Mercado Común, OTAN, etc.) como medio para descongestionar el militarismo y el revanchismo alemanes se ha evidenciado como inoperante y ha conducido a un fracaso. Mientras el mundo no

se ponga de acuerdo para la implantación de un desarme nuclear, la única solución para tender una soga alrededor de la garganta alemana es la de regresar a la estrategia del « cordón sanitaire ». Semejante estrategia tendrá que desmoralizar necesariamente a los alemanes y les obligará a la corta o a la larga a sentar cabeza y a renunciar a sus absurdos y fantasmagóricos planes de venganza. Alemania se levanta de nuevo en el corazón de Europa como un coloso desafiante y peligroso, pero esta vez, a la inversa que en el periodo de entreguerra, todavía hay tiempo para evitar que su agresividad se convierta en una catástrofe colectiva. Francia puede jugar en este sentido un papel importante, pero la única garantía contra el resurgimiento del militarismo alemán sigue estando en Rusia. En tanto que la Unión Soviética esté dispuesta a no permitir que los alemanes tengan acceso al arsenal atómico de los Estados Unidos y se enfrenten con firmeza a todo acto de provocación de Bonn, no hay peligro inmediato de que la República Federal arriesgue un conflicto abierto.

Por último, es necesario hacer comprender a la República Federal que la reunificación de Alemania no es practicable ni conviene a los intereses de la democracia y de la paz. Una Alemania unida, con predominio capitalista, sería todavía más peligrosa que la República Federal. La división de Alemania se ha convertido en un factor de estabilidad política que nadie puede ya ignorar ni pretender cambiar. Europa no puede vivir eternamente con la incómoda sensación de tener una espada de Dámocles colgando sobre su cabeza. La intervención quirúrgica del Tratado de Potsdam (seccionamiento definitivo del territorio alemán en unidades geopolíticas autónomas), que tanto escandaliza a los liberales europeos, fue uno de los pocos aciertos de Stalin y debe ser mantenido a todo trance. (Que esos liberales pudieran salvarse de las garras de Hitler gracias a la sangría nazi en Rusia es algo que naturalmente han olvidado.) Un pueblo que no ha sacado consecuencia alguna de dos guerras mundiales y que no vacila en poner en juego la seguridad del mundo para conseguir sus objetivos revanchistas, no merece ser tratado con indulgencia. Conceder ahora la mayoría de edad política a Alemania sería un acto de suicidio.

Darmstadt, abril de 1966

1. Jochen Arp, *Deutsche National Zeitung und Soldaten Zeitung*, 19 de marzo de 1965.
2. Véase Federico Engels, *La Révolution démocratique bourgeoise en Allemagne*, París, Editions Sociales, p. 45.
3. Georg Lukács, prólogo al libro *Von Nietzsche zu Hitler*, reproducido por *Der Spiegel*, 14 de marzo de 1966.
4. Karl Marx, *Briefe an Kugelmann*, Dietz Verlag, 1952, p. 113.
5. Curzio Malaparte, *Kaputt*, Plaza y Janés, p. 107.
6. William L. Shirer, *Midcentury Journey*, New American Library, 1961, p. 59.
7. Véase *Der Spiegel*, 28 de marzo de 1966, p. 64-68.
8. Walter Rudolf Hollstein, *Schatten der Vergangenheit*, Basler National Zeitung, 30 de mayo de 1965.
9. Klaus Bölling, *Die zweite Republik*, Kiepenheuer und Witsch, 1963.
10. Achim v. Barries, *Blätter für Deutsche und Internationale Politik*, julio de 1962.
11. Noticia difundida por la Agencia UPI.
12. Rolf Seeliger, « Das Dritte Reich im Geschichtsunterricht westdeutscher Schulen » en *Geist und Zeit*, p. 55-65, Progress Verlag, 1961.
13. Rudolf Augstein, Conferencia pronunciada el 18 de junio de 1965 en la Rheinische Friedrich Wilhelms-Universität de Bonn.
14. Erich Kuby, *Franz Josef Strauss, ein Typus unserer Zeit*, Kurt Desch Verlag, 1963, p. 15.
15. Karl Jaspers, *Lebensfragen der Deutschen Politik*, DTV, 1963, p. 63.
16. Sebastian Haffner, *Die sieben Todsünden des deutschen Reiches*, Nannen Verlag, 1965, p. 118.
17. *Ibid*, p. 122-123.



# Las fuerzas armadas en la crisis argentina

1. Uno de los rasgos más importantes de la historia argentina reciente lo constituye el avance de las Fuerzas Armadas para ir cubriendo el vacío de poder primero y de administración luego, que ha ido creando la crisis de la sociedad argentina, de sus instituciones públicas y de sus partidos políticos.

Este fenómeno tiene sus raíces profundas en la historia nacional. La espada esgrimida por profesionales de origen o por quienes advenían a la función militar por la dinámica de los acontecimientos— ha tenido un decisivo papel en la emancipación argentina y latinoamericana: en las luchas civiles por la organización; en la asimilación progresiva de los espacios bárbaros; en la configuración de nuestras fronteras y relaciones con los países vecinos y las potencias imperiales. A través de todo el siglo XIX, la participación del pueblo armado en los conflictos político-militares va siendo detaceada cada vez más, hasta procederse a su completo desarme y su encuadre legal en instituciones que centralizan la violencia bajo el monopolio del flamante Estado Nacional. Esa violencia institucionalizada queda además, durante varias décadas, contrabalanceada y supervisada por el poder civil, como órgano y herramienta de éste. Argentina entraba de lleno en una etapa de expansión, con perspectivas de prosperidad para muchos, que reducía las posibilidades de antagonismos sociales hondos e irreconciliables. No se requería ni justificaba, por lo tanto, la ingerencia de un ejército fuerte y autoritario en la política y en la sociedad. Estaba en desarrollo el ciclo ascendente de una oligarquía, cuya filosofía liberal implicaba la supremacía del poder civil sobre el militar, y a cuya mentalidad económica repugnaba el costo de una casta poderosa de hombres de armas.

2. Hasta 1930, aproximadamente, la situación de las Fuerzas Armadas fue algo ambigua. Existían y eran adiestradas para una guerra que no llegaba, y cuya imposibilidad restaba justificación y canalización a las energías y ambiciones ociosas. Sus momentos de mayor actividad y justificación lo encontraban en el mantenimiento del orden interno, especialmente en la represión antipopular (intervenciones a las provincias; sofocamiento de conspiraciones opositoras; manifestaciones políticas y gremiales de la clase trabajadora).

1930 señala el advenimiento de las Fuerzas Armadas a un papel de predominio político. Para gozar del poder frente a las fuerzas populares que la desbordaban en un juego democrático, la oligarquía conservadora recurre a la violencia y el fraude, y por lo tanto a la fuerza centralizada y legalizada de los cuerpos militares, a los que se recompensa con el derecho a la supervisión del proceso político-social y con crecientes privilegios de diverso tipo.

Ya en esta etapa se van delineando dos tipos diferentes de actitud y función por parte de las Fuerzas Armadas. Por un lado, las vinculadas a un papel de sostén armado de una dictadura oligárquica y colonialista. Por otro lado, un mayor interés y una creciente experiencia en los problemas y mecanismos de la sociedad y el Estado nacionales. Los impactos de la crisis y guerra mundiales fueron creando en el país, incluso en sectores de la oligarquía gobernante, la conciencia de la necesidad de una técnica estatal más refinada y eficiente, y ello entroncó con la creciente intervención política de las Fuerzas Armadas. Este segundo aspecto se ejemplifica en las tareas cumplidas por los generales Mosconi (petróleo), Savio (siderurgia), y por el coronel Rodríguez Conde (electricidad). Ambas líneas —la de casta privilegiada defensora de intereses oligárquicos y foráneos, y la del sector estatal que refleja confusamente necesidades de desarrollo y liberación fueron enlazándose en una contradicción que nunca se superó, y para cuya conciliación el peronismo realiza la tentativa más coherente, aunque también infructuosa.

3. Con el golpe militar del 4 de junio de 1943, las Fuerzas Armadas asumen en plenitud, y por derecho propio, una hegemonía en el Estado que hasta entonces ejercieran sólo indirectamente, como apoyo de fuerza y poder tras el trono del equipo conservador. El proceso es canalizado finalmente por el equipo dirigido por el coronel Perón, que opera en base a la necesidad y posibilidad de lograr el poder a través de una política y una gestión estatal de tipo bonapartista, con apoyo de sectores populares.

En lo referente a las relaciones de las Fuerzas Armadas con la política argentina, el período peronista da un balance complejo y contradictorio. Logra una cierta reconciliación entre las fuerzas militares y las masas populares. Favorece la participación de elementos castrenses en el ejercicio de funciones estatales de la esfera civil. Por otra parte, el peronismo contrapone y juega al movimiento obrero contra las Fuerzas Armadas; crea en éstas un resentimiento clasista y de casta; introduce elementos de conflicto y disgregación en los cuadros militares (oposición de pro y antiperonistas; estímulo a la suboficialidad; expansión de la policía y la gendarmería como contrapeso a los equipos específicamente militares). Todo ello es aprovechado por la reacción antiperonista, que corteja sistemáticamente a las Fuerzas Armadas como único camino viable para batir al gobierno.

La Llamada « Revolución Libertadora » rompe la precaria armoria creada por el peronismo entre militares y masas populares. Intensifica la politización y la intervención hegemónica de las Fuerzas Armadas. Agudiza los viejos conflictos (suboficialidad y oficialidad) y crea otros nuevos (tendencia conservadora-liberal —Aramburu, Rojas y tendencia nacionalista-clerical —Lonardi). Desplaza y lanza a la oposición a un número considerable de oficiales y suboficiales. Bajo el gobierno frondizista se continúa y acentúa el papel tutelar de las Fuerzas Armadas, y su conflicto con las masas populares, ante las cuales aparecen aquéllas como responsables de las medidas reaccionarias

y represivas del gobierno. Se multiplican y agravan las luchas faccionales, manifestadas por 34 crisis militares en 4 años, la identificación personal de parte de la oficialidad con la dinámica internacional de la « guerra fría » y con la penetración de los grandes monopolios extranjeros.

4. El derrocamiento de Frondizi proyecta a las Fuerzas Armadas de la tutoría semioculta a la conducción política plena y a la descubierta. Pesan a un primer plano en el que deben responsabilizarse de todo, sin fachadas institucionales ni testafierros civiles. Enfrentan un proceso que sale de sus carriles, que se acelera sin saberse hacia dónde marcha, y que desgasta rápidamente a sucesivos equipos y soluciones. Los jefes militares no hallan siquiera en que o en quiénes apoyarse, fuera de las propias fuerzas divididas. El derrocamiento termina de revelar la hondura y gravedad de la crisis, la caducidad y descomposición de las viejas clases gobernantes, instituciones y partidos, la inorganicidad de la burguesía nacional, la amenaza sorda de las masas. A través de sucesivos grupos y esquemas, los altos jefes militares intentan reconstruir el orden que contribuyeron a destruir, y que no parece fácilmente reconstituible ni reemplazable, incluso en el seno mismo de las Fuerzas Armadas.

Mientras, por una parte, todo la lógica del proceso ha llevado a las Fuerzas Armadas al ejercicio de una hegemonía de casta sobre la sociedad y la política argentinas, por otra parte ello mismo ha favorecido la operación de los factores críticos que las deterioran, las disgregan y reagrupan en función de nuevas líneas.

Reiteradamente se ha mencionado las razones generales por las cuales las Fuerzas Armadas se han convertido en casta y han impuesto su tutela. Es pertinente retomar y precisar más algunos aspectos de este proceso :

5. La evolución política de las Fuerzas Armadas y su situación actual han estado determinadas por la estructura de subordinación y semi-desarrollo de Argentina. Esta ha mantenido y acentuado un nudo de contradicciones : entre la infraestructura económico-social y la superestructura político-ideológica ; entre resabios del pasado y esbozos de formas modernas ; entre las exigencias de una economía tendente al desarrollo y formas políticas heredadas de un periodo anterior y no modificadas en lo esencial ; entre las distintas clases sociales y los subgrupos que las componen. Todo ello se ha traducido en la dificultad de formular planteos políticos racionales, de hacer funcionar instituciones articuladas, y de lograr formas operantes de integración socio-política y de acción colectiva ; en la coexistencia y entrelazamiento de tendencias autoritarias con formas de la democracia liberal ; en la creciente incapacidad de los partidos tradicionales para aglutinar y expresar en términos de acción a las diversas clases y grupos.



En los recodos críticos de la reciente historia, y en grandes sectores de la población, dichas circunstancias han generado el reclamo o la espera de un orden implantado compulsivamente por un órgano centralizado, capaz de imponer autoridad sobre la puja de los grupos. De allí se va naturalmente a la idea de un ejecutivo ejercido, de hecho o de derecho, por una figura o un equipo militares.

6. La creciente necesidad de una fuerza armada, para mantener el orden interno, y para encarar una situación internacional oscilante entre la guerra fría y la caliente, ha contribuido al aumento y centralización de los medios de violencia, y por lo tanto al incremento de las Fuerzas Armadas en cantidad y en peso cualitativo. Aumentaron su participación en la renta y el presupuesto nacionales el volumen y complejidad de su estructura burocrática, su vinculación con todos los aspectos de la vida nacional, su control sobre la ciudadanía.

7. Las condiciones históricas favorables a la hegemonía de las Fuerzas Armadas contribuyen a acentuar rasgos y tendencias inherentes a su esencia misma, lo que a su turno refuerza dichas condiciones favorables. Las instituciones militares incorporan, seleccionan y conforman un tipo de personalidad y de relaciones humanas muy especial. Lo determinan: la carrera estandarizada por normas tendientes a una jerarquía y disciplina rígidas; la imposición de un estilo de vida y una tabla de valores totalmente diferenciadas y contrapuestas a los de la esfera civil. Adoptan y desarrollan una definición metafísica de la realidad como algo esencialmente militar. Llevan a sus miembros a la adopción de un sentido de superioridad respecto al resto del país y a enfocar con la propia óptica profesional a los otros grupos y fenómenos como inferiores, ineficaces, necesitados de salvación por personal y métodos militares.

Los miembros de las Fuerzas Armadas reciben una preparación básica, aunque elemental, en asuntos militares, administrativos, políticos y económicos. Hacen la experiencia de tomar decisiones. Asimilan o usan técnicas civiles ajenas, en beneficio propio y de las instituciones militares. A través de los servicios de inteligencia y de los agregados militares a embajadas, tienen acceso a una información total nacional y mundial, muchas veces reservadas. Las vicisitudes políticas de las últimas décadas les han permitido el desempeño de cargos estatales en todos los niveles y esferas. Esto, a su vez, les ha dado amplia experiencia, y un papel públicamente establecido de expertos, incrementando más aún su influencia política.

Los objetivos combinados de seguridad interior y de orden interno justifican que las Fuerzas Armadas desarrollen su propio aparato de relaciones públicas y de publicidad y utilicen para iguales fines a otros órganos del Estado, incluso la enseñanza, y a instituciones privadas que integran su red de vinculaciones. Han podido así implantar sus concepciones específicas en

amplias capas de la población, proyectando en ellas las imágenes más atractivas de sí misma. Ninguna fuerza civil dispone de poder equivalente, ni de libertad para responder.

8. La importancia de las Fuerzas Armadas ha crecido en función directa de la crisis y el déficit de las instituciones y equipos civiles; de la utilización de los militares por grupos sociales y políticos, de la exhibición de sus deficiencias y lacras, y de su actitud sometida y deferente hacia aquéllas. Las Fuerzas Armadas han ido adquiriendo gran autonomía e influencia en relación a los grupos civiles de poder económico, político y cultural. Se han habituado a volcar su autoridad en favor o en contra de líneas políticas en conflicto. En este proceso, han tenido a dejar de ser medios y tener fines propios para cuyo logro serían medios los civiles y sus instituciones. Es natural entonces que las Fuerzas Armadas cada vez más operen como una especie de partido *sui generis*, y que haya surgido el tipo de militar político, con frecuencia más político que militar.

9. El momento actual, en el cual las Fuerzas Armadas han alcanzado una culminación de su poder hegemónico, es también aquel en el cual su crisis interna se acentúa, entrelazándose con la crisis general de la sociedad argentina y contribuyendo a su agravamiento. Ese proceso general de crisis y disgregación ejerce sobre instituciones y hombres militares el mismo efecto de corrosión y anarquía que produce sobre el resto del país.

Incorporados al campo político, los miembros de las instituciones militares, y éstas como tales, bajan del pedestal, se ponen al nivel común; se someten a la crítica, al ataque, al desgaste que trae la acción a la vista de todos y la necesidad de tomar decisiones que se valoran por sus resultados y que siempre generan conflictos.

La función de arbitraje político-social de última instancia que ejercen las Fuerzas Armadas, las convierte en objeto de presión y canal de manifestación más o menos mediata y deformada, de todas las clases y grupos de intereses que existen y operan en el país.

10. Las Fuerzas Armadas sufren, ante todo, la presión e influencia de las grandes potencias y de los monopolios internacionales, en cuyos conflictos y forcejeos se ven implicados (bloque capitalista; Estados Unidos y Gran Bretaña; Pentágono—CIA y Departamento de Estado norteamericanos; etc. La dialéctica de la guerra fría las obliga a someterse a las directivas del Pentágono, con su visión militar metafísica de la situación mundial y toda realidad nacional; y a preocuparse por los problemas de la guerra revolucionaria. Ello lleva, por una parte, a la adopción de líneas antipopulares y anti-nacionales, a la reafirmación de criterios autoritarios. El sometimiento a directivas exteriores implica una subordinación contradictoria con el nacionalismo profesional de los militares, y se proyecta como problema político

general y como interrogante individual. Integrantes de una institución que se dice puntual de la soberanía y de la democracia, deben apoyar en los hechos una política colonizadora, y represiva y de proscripciones en masa. Deseos del poderío bélico que hoy depende de máquinas, es decir de la industrialización, deben sin embargo aceptar políticas, económicas de signo anti-industrial. Por otra parte, la asunción de responsabilidades estatales exige un mínimo de información general y por problemas, y técnicas racionalizadas, lo que es incompatible con la mentalidad y posturas regresivas. La obsesión por la Guerra Revolucionaria obliga a entrar en los problemas del marxismo, a frecuentar sus textos clásicos y actuales, a interiorizarse de las experiencias del bloque socialista y del Tercer Mundo. Se encuentran así los militares con una concepción del mundo y un aparato teórico-práctico que entroncan de mil modos con el problema argentino, que han demostrado eficacia para liberar pueblos sometidos y construir nuevos y poderosos Estados. Esta experiencia contribuye a estimular el interés y a debilitar prejuicios y resistencias irracionales en buen número de oficiales y suboficiales. Sólo la denuncia de las facciones más regresivas, las desconfianza que toda burocracia siente hacia los « teóricos », y el propio temor a llegar quién sabe a dónde, frenan la evolución ideológica de un sector de la oficialidad, pero sólo en parte y momentáneamente.

11. El origen social alto de muchos oficiales se une a la utilización del poder militar-político, para el ascenso en la escala económica y social. Los grupos empresarios, por su parte, actúan sistemáticamente para influir sobre jefes militares que tienen poder decisorio en lo administrativo y lo económico, pueden adoptar medidas que influyen en la actividad de los grupos privados, otorgar contratos. Se difunde la entrada de altos jefes en el directorio de las sociedades anónimas, su papel como gestores de grupos privados, la corrupción, etc.

12. Se acentúa la oposición entre las Fuerzas Armadas, convertidas en fuerza de ocupación y de represión y en órgano de grupos privilegiados, y las masas populares, especialmente el movimiento obrero. A ello han contribuido la participación de las primeras en el derrocamiento del peronismo, las intervenciones y movilizaciones gremiales, la utilización de elementos militares como rompe-huelgas, la represión y proscripción de tendencias populares. La percepción del odio popular y del abismo abierto entre las masas y las Fuerzas Armadas alarma a éstas últimas. Muchos de sus miembros no han olvidado la enseñanza del peronismo sobre la fuente de poder político que reside en las masas ; y entienden que para combatir el peligro revolucionario debe buscarse alguna forma de entendimiento, canalización o manipulación de aquéllas.

Por otra parte, las Fuerzas Armadas no constituyen hoy una casta cerrada y monolítica. Una parte considerable de sus miembros oficiales y suboficiales, se recluta en capas medias y populares. La crisis va afectando a esas capas,

y luego a la propia institución (inflación, déficit presupuestario, etc.) Las sucesivas purgas políticas han hecho perder a muchos oficiales y suboficiales la situación protegida, y los ha lanzado a subsistir por sí mismos en medio de la calle, como todo el mundo civil. Surge por consiguiente una mayor sensibilización hacia los problemas del país y de las masas.

13. Su carácter de única fuerza centralizada dio a las Fuerzas Armadas la posibilidad de asumir la hegemonía política. La acción de los factores ya señalados les va haciendo perder esa clave de su poder y genera un proceso de disgregación y luchas faccionales. Hoy coexisten y se entrelazan las luchas entre : las tres armas ; las secciones técnicas de cada arma ; logias basadas en líneas políticas y conexiones con grupos económicos civiles, nacionales e internacionales ; camadas generacionales personales ; oficiales y suboficiales. El propio ascenso de las Fuerzas Armadas en la pirámide de poder intensifica la lucha de facciones, ya que ésta se libra por un poder incrementado y decisivo. Los mecanismos de obediencia automática son reemplazados por hábitos anarquizantes de discusión, iniciativa y rebeldía. Se vuelven cada vez más difíciles la imposición de una indiscutida autoridad central en cada arma, y la coordinación similar de las tres armas.

14. La oficialidad y la suboficialidad perciben todos éstos aspectos con claridad variable, y extraen diversas conclusiones. Las condiciones históricas que generaron la hegemonía militar están cambiando. El prestigio de las Fuerzas Armadas se ha desgastado. Muchos jefes sienten cansancio en el uso del poder directo, o bien temen ejercerlo por sí solos, en condiciones difíciles, sin equipos civiles eficaces y de confianza. Temen las repercusiones internacionales e internas de una dictadura abierta. Pero también que la plena vigencia de un orden democrático en condiciones de crisis agravada pueda favorecer expresiones populares incontenibles (retornismo peronista, revolución social). Tienen además la oscura conciencia que el orden institucional tradicional está quebrado en lo profundo y de modo irreversible. De allí que los jefes militares rechacen y acepten al mismo tiempo todas estas evidencias, y no sepan bien cómo armonizar el nudo de contradicciones que enfrentan. De allí también las ambigüedades, las marchas y contramarchas, y el agravamiento permanente de los conflictos internos, así como las características que han impreso al proceso electoral que desembocó en las elecciones del 7 de julio de 1963.

15. El correcto planteo del problema militar, y el logro de una coincidencia real y práctica de las vanguardias obreras y populares y de los mejores elementos de las Fuerzas Armadas, constituyen tareas esenciales y urgentes para el futuro de la revolución argentina.

Este planteo debe eludir dos enfoques erróneos que se reiteran con frecuencia. Por una parte, se suele considerar a las Fuerzas Armadas como algo monolítico y totalmente negativo, que debe ser relegado en bloque y definitivamente.

mente al campo de la reacción. Por otra parte ; se suele caer también en la exaltación de las Fuerzas Armadas, también en bloque, como factor absolutamente positivo y líder necesario de todo proceso transformador.

Una estrategia, una táctica realistas, por el contrario, exigen reconocer que no puede prescindirse de la presencia de las Fuerzas Armadas como factor presente y de importancia decisiva en el análisis de una perspectiva revolucionaria argentina. Pero exigen también constatar que la crisis y las tendencias desintegrantes de las Fuerzas Armadas son hechos irreversibles, que deben ser aprovechados positivamente. Debe comprenderse además que no se atraerá jamás a las Fuerzas Armadas en bloque al campo revolucionario ; y que sus mejores elementos y tendencias más avanzados no se los atraerá tampoco mediante una política seguidista y conciliadora, que se reduzca a convencerlas de la necesidad de ser progresistas o revolucionarios mediante la adulación, los planteos discursivos y el escamoteo de los problemas reales.

La atracción de los elementos avanzados de la oficialidad y suboficialidad al campo revolucionario, la neutralización de los elementos indecisos y no esclarecidos, y el debilitamiento de los definidamente reaccionarios, serán resultado de la confluencia de varios factores ; fundamentalmente : el ahondamiento de la crisis nacional o internacional ; el surgimiento y afirmación efectiva del ascenso de masas, de la hegemonía de la clase trabajadora y de tendencias revolucionarias de gran jerarquía doctrinaria y evidente eficacia práctica ; y el planteo cada vez más claro de una opción definitiva para los oficiales y suboficiales.

Tal opción debe ser formulada y irradiada en líneas generales del modo siguiente.

Los males que padece el país son resultado de la crisis del sistema social vigente en la Argentina y en el mundo. Ese sistema ha dado ya todo lo que puede dar, y debe reemplazado por otro más avanzado, de tipo socialista, que esté de acuerdo con el desarrollo general de la Humanidad. La transformación en profundidad de las bases de la actual estructura económica, social, política y cultural, es la única solución real para los problemas del país, la única alternativa viable. Es la expresión nacional de una necesidad mundial, que no podrá ser detenida mucho tiempo ni siquiera por una dictadura sangrienta. En el cumplimiento de esa transformación, las masas trabajadoras y populares deben cumplir necesariamente un papel fundamental, con el más alto grado posible de participación e iniciativa. La crisis real del país no se supera sin una gigantesca movilización unitaria de esfuerzos y sacrificios para una empresa nacional común, que no puede ser suscitada ni mantenida a través de un paternalismo conservador ni de una dictadura reaccionaria. Sólo el pueblo, que es la mayoría productiva, puede salvar al país ; pero lo hará siempre que sienta que trabaja y se sacrifica realmente para sí y para el país y que tiene participación real y directa en el proceso.



La transformación debe además cumplirse, no como importación de experiencias ajenas, ni por imposición o inspiración extranjeras, sino a partir de la línea histórica nacional, de acuerdo a lo que hemos sido y somos, en base a los antecedentes positivos y revolucionarios de nuestra lucha y organización populares.

Dentro de esta perspectiva general, las Fuerzas Armadas pueden elegir dos caminos. Uno es el de continuar siendo y operando cada vez más como casta, brazo armado de la oligarquía nativa y de los intereses extranjeros, fuerza de ocupación delegada por una potencia imperialista, y verdugo de su propio pueblo. En este caso, las Fuerzas Armadas tendrán responsabilidad directa en el proceso que condena cada vez más a la Argentina al estancamiento, el retroceso, la miseria, la degradación en todos los planos, la pérdida de toda jerarquía como Nación en lo interno y en la vida internacional, la desintegración, el caos y finalmente la guerra civil, de imprevisible desenlace. Por este camino, las Fuerzas Armadas serán cada vez más objeto de odio y ataque por parte de las mayorías nacionales y terminarán por ser destruidas en la vorágine de la descomposición nacional.

El otro camino es el del reencuentro y la identificación activa con las necesidades e intereses de las masas populares y del país; el del abandono del sentido de casta diferenciada y hegemónica, y del papel de dirección autoritaria y conservadora, de fuerza de represión antipopular y de cuerpo de ocupación antinacional. Es el camino de la contribución activa a la transformación integral revolucionaria, a la que Argentina y el mundo se encaminan necesariamente, por diversos caminos y con distintos ritmos, como signo y destino de la etapa histórica actual\*.

Septiembre de 1964

---

\* NOTA DE LA REDACCION. El presente ensayo se hallaba ya en prensa cuando nos llegó la noticia de la crisis argentina de junio de 1966. Rogamos a nuestros lectores que en la interpretación de las tesis del ensayo tengan en cuenta el hecho que aludimos.

## **Ediciones Ruedo Ibérico**

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

### **La demagogia de los hechos**

212. páginas

9 F

HERBERT R. SOUTHWORTH

### **El mito de la cruzada de Franco**

320 páginas

16,50 F

LUIS RAMIREZ

### **Francisco Franco Historia de un mesianismo**

320 páginas

16,50 F

LUIS RAMIREZ

### **Nuestros primeros 25 años**

280 páginas

15 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

JOSÉ MARTINEZ

### **España hoy**

512 páginas, 230 ilustraciones, 3 gráficos en color,  
7 gráficos en negro, 64 planchas fuera de texto

36 F

**5 rue Aubriot Paris 4**

# la niña y el pelele

(Un acto)

lauro olmo



## Farsa guiñolesca para cualquier país de cachiporra

### PERSONAJES

El Pelele  
La Niña  
La Abuela  
Don Severo  
Don Pum-Crak  
Don Humo

Al levantarse el teloncillo, se ve, ocupando la parte izquierda del escenario, un fogón humilde y popular. En el sitio adecuado una puerta que, sujeta a cuatro largueros, simulan una habitación. Independiente de ésta, y en el fondo derecha del escenario, se ven tres ventanas colgadas del aire y a una altura que permita enmarcar debidamente el busto de un hombre.

Sentada en una silla, dormita la Abuela. La Niña salta a la comba y canta :

NIÑA

A la una : el mago.

A las dos : el armado.

A las tres : el juez.

¡ Y salta el Pelele otro vez ! *(Sin dejar de saltar, la niña se dirige a la Abuela preguntándole) : ¿ Es así, Abuela ? (La Abuela parece no oírla. La Niña canta de nuevo) :*

A la una : el mago.

A las dos : el armado.

A las tres : el juez.

ABUELA

*(Repentina y como despertando) Y a las cuatro : ¡ Se zampa la sopa el gato !*

NIÑA

*(Parando de saltar) ¿ El gato ?*

ABUELA

Es un decir.

NIÑA

*(Volviendo a saltar) ¡ Y salta el Pelele otra vez ! A la una... (La Niña se corta, para de saltar y pregunta de nuevo :) ¿ Quién es el mago, Abuela ?*

ABUELA

*(Asustada) ¡ Chitsss ! (Se levanta, mira a un lado y a otro. Va a comprobar que detrás de la chabola no hay nadie. Vuelve hacia la Niña y, en son amenazante, exclama :) ¿ Cuándo aprenderás a no hacer preguntas ?*

NIÑA

*(Compungida) Perdona. No volveré a preguntarte por el mago. Pero dime : ¿ quién es el armado ?*

ABUELA

*(Más asustada) ¡ Chitsss ! ¡ Mal diablo te lleve ! ¿ Qué te propones ? ¿ No te basta con saltar ?*

NIÑA

*(Con cara de circunstancias, dice que sí con la cabeza. La Abuela vuelve a sentarse. La Niña, saltando, vuelve a cantar :)*

A la una : el mago.

A las dos : el armado.

A las tres : ... (*Deja de saltar y mira, inquisitiva, a la Abuela sin atreverse a hacerle la nueva pregunta. La Abuela le sostiene la mirada sin despegar los labios. Al fin, la Niña salta y reanuda la canción :*)

A las tres : el juez.

¡ Y salta el Pelele otra vez ! Y a las cuatro : se zampa la sopa el ¡ miauuu ! (*La Niña ríe, alegre por su ocurrencia. La Abuela, al ver reír a la Niña, rompe a reír también*)

ABUELA

Ríe, ríe todo que puedas. Aprovéchaté ahora.

NIÑA

¡ Miauu ! (*Ríe, salta y canta :*)

Siete vidas  
tiene un gato,  
cuatro le quedan  
si tres le mato.  
Las cuatro son  
las del Pelele  
revolución.

¡ Mayoría, mayoría !

¡ Y al cuerno sus señorías ! (*La Niña mira hacia la Abuela y, soltando la comba, corre hacia ella*) ¡ Abuela !  
¡ Abuelita ! ¿ Qué te pasa ?

ABUELA

(*Como saliendo de un desvanecimiento*) ¿ Quién ?  
¿ Quién te ha enseñado eso ? (*Cogiendo a la Niña por una oreja :*) Olvidalo, ¿ me oyes ? ¡ Olvidalo !

NIÑA

Suelta. Me haces daño.

ABUELA

Las dos orejas te voy a arrancar, condenada. ¿ Qué es eso de oír todo lo que se te antoje ? Escucha y nunca olvides lo que te voy a decir : Hay cosas que deben entrar por un oído y salir por el otro, ¿ entendido ? (*La Niña, de nuevo compungida, dice que sí con la cabeza.*) Qué es eso de gritar : ¡ mayoría, mayoría y al cuerno sus señorías ! Tu Abuelo murió por gritar eso, y tu padre está donde está por lo mismo. (*Le suelta la oreja.*) Sólo faltaba que tú...

NIÑA

No volveré a cantarlo, Abuela.

La Abuela la atrae hacia sí y la abraza. Al mismo tiempo, con una de sus manos se quita una lágrima.

ABUELA

Anda, vete a jugar. Y ríe, ríe mucho.

(*La Niña vuelve a coger la comba y, saltando, canta :*)

NIÑA

Con un condesito  
me casaré.



Con un condesito  
tres hijos tendré.  
Uno será mago,  
otro irá armado  
y el otro será juez.

ABUELA *(Rompiendo en sollozos)* Ríe, ríe mucho. *(Entre sollozos)*  
Uno será mago, otro irá armado, y el otro será juez.  
*(Metiéndose en la chabola)* Ríe, ríe, ríe mucho. *(Mete también la silla.)*

NIÑA *(De espaldas a la Abuela, sigue saltando y cantando :)*  
Alupé, alupé,  
a mi conde esperaré.  
¿ Cuándo llegará ?  
¡ La Abuelita lo sabrá ! *(Ríe)*

Entra en escena Pelele, un vendedor de periódicos, niño también, aunque un poco mayor que la Niña. Trae varios ejemplares debajo del brazo.

PELELE *(A la Niña)* Hola, fea.

NIÑA Feo tú.

PELELE *(Voceando hacia las ventanas)* ¡ El Soplo ! ¡ Ha salido El Soplo ! *(A la Niña)* ¿ Te la sabes ya ? *(Canta :)*  
Siete vidas  
tiene un gato...

NIÑA ¡ Chitsss !

PELELE ¿ Qué pasa, chica ? *(Hacia las ventanas)* ¡ El Soplo ! *(A la niña)* ¿ De qué te asustas ? *(Señalándole una de las ventanas)* ¿ No se ha levantado todavía ése ? *(Acercándose a la ventana y voceando hacia adentro)* ¡ Compren El Soplo ! *(Se queda un instante haciendo que escucha. Luego, yendo hacia la Niña, exclama :)* Cada día se levanta más tarde, ¿ lo habrán vuelto a ascender ?

NIÑA Es muy viejo.

PELELE Como el diablo, fea. Por eso se las amaña tan bien.

NIÑA *(Haciendo memoria)* Más sabe el diablo por viejo...

PELELE Pues no pierdas de vista a los otros dos. *(Señala las otras ventanas)* Pero lo malo, ¡ lo malo !, son los tres juntos : ¡ Don Severo !, ¡ Don Pum-Crak !, ¡ y Don Humo ! *(Explota)* ¡ La madre que los... ! *(Se corta por la*

- Niña y rectifica, fino :*) Quiero decir que la madre que los trajo al mundo debió cabalgar escoba. ¿ Me entiendes, fea ? (*Se acerca a las ventanas y, por cada una de ellas, echa un periódico.*)
- NIÑA Me gustaría saber leer.
- PELELE (*Picaro*) Si te enseño, ¿ qué ?
- NIÑA Me podrás escribir cartas.
- PELELE ¿ Cartas de besuqueo y azotito ? (*Mirándola*) ; Pero si se ha puesto colorada ! (*Dándole un beso en la frente*) Me gustas, fea. Y te voy a enseñar a leer. (*Despliega ante ella uno de los periódicos*) ¿ Lo de la *a*, la *e*, la *i*, la *o* y la *u*, sí lo sabes, ¿ no ?
- NIÑA (*Afirmando*) Y la *B*, y la *C*, y la *M*, y la *R*.
- PELELE Un poquito salteadas, fea, pero vale, vale. Yo te enseñaré las que faltan. Luego las juntaremos (*abrazándola*), así, como estamos ahora tú y yo.
- NIÑA ¿ Las letras también se quieren ?
- PELELE ¡ Claro que sí ! Pero pasa como con los mayores, ¿ sabes ? Que unos se quieren bien y otros se quieren mal. Y también tienen planes. ¿ Tú has oído hablar de las mujeres que se venden, y de los hombres viciosos ?
- NIÑA No.
- PELELE Ya oirás. Y hasta puede ser que tú...
- NIÑA ¿ Qué puede ser que yo ?
- PELELE Nada, fea. Si tú y yo nos queremos bien, nada. Pero de verdad : las letras son como los mayores, unas buscan la buena compañía y otras no.
- NIÑA ¿ Es que las letras tienen patas ?
- PELELE ¿ Patas ?
- NIÑA ¿ Cómo se juntan ?
- PELELE (*Silbando admirativamente, exclama :*) ; Una niña con seso ! (*A continuación, canta :*)  
 ¿ Ha oído usted eso ?  
 ¡ El seso débil tiene seso !  
 Pues tiene dos :  
 el de pensar  
 y el otro,  
 del que vale más no hablar  
 Aleluya,  
 que maravilla.



NIÑA (Deletreando en el periódico) La efe y la i, fi.  
 PELELE ¡ Bravo, feucha ! ¿ Y qué más ? ¿ La ene y la a ?  
 NIÑA Na.  
 PELELE ¿ Y otra ene más ? (Breve pausa) ¡ Nan !, feucha, ¡ nan !  
 ¿ Finan... ?  
 NIÑA Finan...  
 PELELE Cie...  
 NIÑA Cie...  
 PELELE ¡ Vamos ! ¡ Si está tirao, feuchilla ! : Sección financié...  
 cié... ¡ Vamos !  
 NIÑA (Con desesperación) ¡ No sé ! ¡ No sé !  
 PELELE ¿ Tienes hucha ?  
 NIÑA (Extrañada) ¿ Hucha ?  
 PELELE Sí, donde se meten los ahorros.  
 NIÑA ¡ Que palabras más raras sabes !  
 PELELE ¿ Tampoco sabes que quiere decir ahorros ? (Abrazándola)  
 ¡ Pobre feuchilla ! ¡ Cuántas cosas te tengo que enseñar ! (Canta :)  
 En la hucha,  
 feucha,  
 se mete  
 lo que se susa.  
 ¡ Ay, que risa,  
 he dicho susa  
 y es sisa !  
 Los sisones  
 son tremendos señorones  
 que controlan el erario  
 con alma de comisario  
 por si hay alguna peseta  
 que, al igual que Don Quijote,  
 les haga la zapateta  
 y el alma les acogote.  
 NIÑA (Cantando :) ¡ Huy que palabra :  
 el erario !  
 Y esa otra : ¡ controlar !  
 PELELE (Cantando) ¡ Modo de disimular !,  
 pues la palabra del pueblo  
 es más precisa : ¡ robar !  
 NIÑA (Asustada) ¡ Chitsss !  
 PELELE ¿ Ya me vuelves a chistar ?  
 ¿ Quién te asusta tan temprano ?

¡ Maldita la dura mano  
que de este modo controla !  
(*Voceando*) ¡ Señorones a la cola !  
¡ Lean la lección primera  
de la sección financiera !  
(*Abraza a la Niña y le dice, íntimo :*)  
¡ Quien fuera controlador  
de la buena hucha, amor !

Instantáneamente, y uno detrás de otro, hacen su aparición en las ventanas Don Severo, Don Pum-Crak y Don Humo. Son como muñecos de gran-guiñol. El primero es el juez. El segundo el armado. Y el tercero el mago. El primero lleva la maza con que suele exigir silencio. El segundo un sable. Y el tercero un incensario. Brotan como impulsados por un resorte. Don Humo habla de un modo suave, melifluo, que contrasta con el de sus dos compinches.)

DON SEVERO                   ¿ Has dicho lección primera  
DON PUM-CRAK               de la sección  
DON HUMO                    financiera ?  
PELELE                     Eso he dicho, excelencias. (*Canta :*)  
                                  La niña  
                                  que es aprendiz,  
                                  quiere aprender  
                                  a leer.  
LOS TRES                    ¿ A leer ?  
DON PUM-CRAK              ¿ Se lo permite su cuna ?  
DON HUMO                   ¿ Tiene la niña fortuna ?  
DON SEVERO                 ¿ Sabe bailar,  
                                  o cantar,  
                                  las téticas enseñar,  
                                  el culito menear  
                                  o el ojo del ombliguito  
                                  guiñar ?  
                                  Sí es conejera su cuna,  
DON PUM-CRAK              Si el ombliguito no guiña,  
DON HUMO                   Si carece de fortuna,  
LOS TRES                    ¿ Cómo pretende siquiera  
                                  saber la lección primera  
                                  de la sección financiera ?  
NIÑA                         Excelencias :  
                                  Sé cantar  
                                  y con la comba saltar.  
                                  (*Saltando a la comba*)



A la una : el mago.  
A las dos : el armado.  
A las tres : el juez.  
¡ Y salta el Pelele otra vez !

LOS TRES

¡ Chitsss !

NIÑA

*(Rápida)*  
Siete vidas  
tiene un gato,  
cuatro le quedan  
si tres le mato.  
Las cuatros son  
las del Pelele  
revolución.

LOS TRES

¡ Chitsss !

PELELE

*(Enfadada)* ¡ Mayoría, mayoría,  
y al cuerno sus señorías !

La Abuela, que ha estado escuchando y persignándose, sale de la chabola y se arrodilla suplicante, ante los tres :

ABUELA

*(Sollozando)* Con un condesito  
se casará.  
Con un condesito  
tres hijos tendrá.  
Uno será mago,  
el otro irá armado,  
y el otro juez será.

NIÑA

*(Saltando a la comba)*  
Alupé, alupé,  
a mi conde esperaré.  
¿ Cuándo llegará ?

ABUELA

¡ La enseñaré a esperar !

LOS TRES

*(A la Niña)* ¡ Esa es la lección primera  
de tu sección financiera !

PELELE

¡ Esperar !  
Para arriba lloverá.  
¡ Esperar !  
Que se ha de secar el mar.  
¡ Esperar !  
Que en la sección financiera  
ángeles escribirán.  
¡ Esperar !  
Eso decía mi abuela,  
y paciencia, y barajar.

DON SEVERO                    ¡ Insolente ! (*Da un golpe con la maza*)  
DON PUM-CRAK                ¡ A callar !  
DON HUMO                      ¿ Quién te ha otorgado el permiso,  
    hijo mío,  
    para hablar ?

DON SEVERO                    (*Golpe de maza*) ¡ Insolente !  
DON PUM-CRAK                (*Tajante*) ¡ A callar !  
TODOS                          (*Llevándose el dedo a la boca*) ¡ Chitsss !

DON SEVERO                    Para hablar.  
DON PUM-CRAK                Para leer.  
DON HUMO                      Para enseñar :  
LOS TRES                      Instancia hay que echar.  
    sin vacilar,  
    sin la póliza olvidar,  
    sabiamente dirigida  
    al Dictador General.

Los tres, al nombrar al Dictador General, hacen lo siguiente : Don Severo, ceremonioso, se inclina ; Don Pum-Crak presenta armas ; y Don Humo echa incienso al aire.

PELELE                        (*Ensimismado*) ¡ Para arriba lloverá ! ¡ Que se ha de  
    secar el mar !

NIÑA                            (*Saltando a la comba*) ¡ Que en la sección financiera  
    ángeles escribirán !

ABUELA                        (*Honda*) ¡ Y paciencia ! ¡ Y barajar !

De repente se oye una trompeta militar incitando al ataque. Don Pum-Crak alza el sable y vocifera :

DON PUM-CRAK                ¡ Adelante el batallón  
    que en la mesa  
    ha habido sublevación !

DON HUMO                      ¡ Ha dicho mesa !  
DON SEVERO                      ¡ Y es masa !  
NIÑA                              ¡ Hui, que guasa !  
PELELE                        (*A la Niña*) ¿ No descubres lo que pasa  
    entre la mesa y la masa ?

DON PUM-CRAK                ¡ Adelante el batallón !  
DON SEVERO                      (*Leguleyo*) ¡ Artículo primerísimo  
    del decreto siete mil  
    y para aguas abril !

PELELE                        (*Irónico*) ¡ Y Dios protega al Altísimo !  
DON SEVERO                      (*A Pelele*) Un acento  
    o una coma,

unos puntos suspensivos  
colocados sabiamente,  
unos sutiles guiones  
con aire de confidentes,  
una palabra que avale  
que aquel que la esgrime sabe  
lo que entre letras se pesca,  
la uve y la be en su sitio  
sin posible confusión :  
hacen del que esto utiliza  
heredero de paliza  
y reo de sedición.

DON PUM-CRAK            ¡ Adelante el batallón ! (*Vuelve a oirse la trompeta.*)

Don Pum-Crak lanza un tajo con el sable con intención de cortarle la cabeza a Pelele, pero éste se agacha a tiempo. Agachado, no puede esquivar el mazazo que Don Severo logra pegarle en la cabeza.

La Abuela coge a la Niña y, muy asustadas, huyen abrazadas las dos hacia la chabola.

DON SEVERO            No importa que falle el sable  
si el mazo del juez acierta.

DON HUMO            (*Echándole incienso a Pelele*)  
¡ Compasión  
por el pobre pecador !  
En esta vida ha sufrido,  
la otra le irá mejor.  
(*Para sí*)  
¡ Que viandas comerá  
en la mesa celestial !

DON PUM-CRAK        (*Infantil*) ¡ Ascenderé  
como el globito  
del coronel !

DON SEVERO            La victoria,  
¿ De quién es ?  
¿ Es del sable ?  
¿ Es de la ley ?

PELELE                (*Semincorporándose*) Si el sable no es Sable,  
si la ley, no es Ley :  
¡ Como sube el globito  
del coronel !

DON HUMO            ¡ Resurrección !

DON SEVERO            ¡ Maldición !

DON PUM-CRAK        ¡ Sublevación !  
¡ Ahí va este tajo ! (*Alcanza de Pelele*)

PELELE (Herido) ¡ Ay, que me voy al carajo !  
Siete vidas  
tiene un gato,  
cuatro le quedan  
si tres le mato.  
Pero las tres :  
son las del globito  
del coronel.

DON PUM-CRAK (Sin darle) ¡ Otro tajo !

PELELE ¡ Y al carajo  
si me das !

DON HUMO ¡ Haz confesión, hijo mío,  
porque la vas a palmar !

DON SEVERO (Leguleyo) ¡ Artículo - un millón !  
¡ El Pelele al paredón ! (Desaparece.)

DON HUMO Pero antes,  
confesión ;  
pide, hijo mío,  
perdón.  
Vete con el alma limpia,  
pulcramente almidonada,  
al paredón.  
¿ Cual es tu primer pecado ?

Pelele se levanta a duras penas y va recogiendo periódicos. Al mismo tiempo contesta a Don Humo :

PELELE No querer ser  
almidonado.

DON HUMO (A Don Pum-crak) No hay nada que hacer :  
la hora del sable es. (Desaparece.)

DON PUM-CRAK (Hiriéndole definitivamente) ¡ Otro tajo  
y al carajo ! (Desaparece.)

PELELE (Tambaleante, llama :) ¡ Feucha ! ¡ Feuchilla !  
(Para si)  
¡ Si ella ya supiera  
la lección primera  
de la sección financiera !

Se ve a la Niña forcejeando con la Abuela en la chabola, que no deja que acuda a la llamada.

¡ Feucha ! ¡ Feuchilla !  
¡ A mí la Niña  
de Castilla !

Pelele cae al suelo. La Niña logra al fin librarse de la Abuela y acude al lado de Pelele.

NIÑA                   ¿ Ha sido el mago ?  
                          ¿ Ha sido el armado ?  
                          ¿ Ha sido el juez ?

PELELE                Los tres,  
                          feuchilla,  
                          los tres.  
                          *(Mostrándole uno de los periódicos)* Dime, ¿ qué pone  
                          aquí ?

NIÑA                   *(Leyendo segura)* Sección financiera.

PELELE                *(Jubiloso)* ¡ Aleluya !  
                          ¡ Que maravilla  
                          por la Niña de Castilla !

Esforzándose, hace un montón con los periódicos. Ella le ayuda. Luego él les prende fuego. Hecho esto, se desploma en el regazo de la Niña. Ella le canta :

NIÑA                   Duérmete,  
                          niño mío  
                          duérmete ya,  
                          que si no el dictador  
                          te comerá  
                          El niño se ha dormido,  
                          ¿ despertará ?  
                          El alba,  
                          luchadores :  
                          ¡ El alba lo dirá !

Madrid, unos días de mayo de 1965



# Ediciones Ruedo Ibérico

SALVADOR ESPRIU

## La pell de brau

Texto bilingüe (Traducción de J. A. Goytisolo. Notas de Maria Aurelia Capmany.)

224 páginas

16,50 F

BLAS DE OTERO

## Que trata de España

208 páginas, única edición completa

21,— F

ARMANDO LOPEZ SALINAS

## Año tras año

312 páginas

15,— F

LUCIANO F. RINCON

## Mañana

### Crónica anticipada

284 páginas

15,— F

MAX AUB

## Campo francés

320 páginas, 106 ilustraciones

18,— F

5 rue Aubriot Paris 4

JORDI BLANC

# Algunas tendencias de movilidad social en la sociedad española<sup>1</sup>

Aunque muchos de los procesos internos de nuestra sociedad no han sido objeto todavía ni siquiera de un esbozo de análisis, y por tanto debemos movernos en el terreno de las hipótesis, algunos estudios recientes sobre la movilidad en España autorizan unas primeras sugerencias en torno a un tema de tan extraordinaria importancia para definir la orientación y la dinámica de todo conjunto social<sup>2</sup>.

CUADRO 1. MOVILIDAD VERTICAL EN VARIOS PAISES

|          | MOVILIDAD<br>ASCENDENTE              | MOVILIDAD<br>DESCENDENTE                |
|----------|--------------------------------------|---|
|          | HIJOS NO MANUALES<br>DE PADRE MANUAL | HIJOS MANUALES<br>DE PADRE<br>NO MANUAL |
|          | %                                    | %                                       |
| Suiza    | 44                                   | 13                                      |
| Francia  | 35                                   | 18                                      |
| USA      | 35                                   | 25                                      |
| Japón    | 33                                   | 21                                      |
| España   | 33                                   | 14                                      |
| USA      | 31                                   | 34                                      |
| Alemania | 30                                   | 20                                      |
| Suecia   | 29                                   | 23                                      |

Fuente: S.M. Lipsett y R. Bendix, *Social Mobility in Industrial Society*. Berkeley, 1959. Los datos para España: Amando de Miguel, *Análisis general de la movilidad social en España*, ponencia presentada en la II Mesa Redonda del Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, septiembre de 1965.

MOVILIDAD SOCIAL VERTICAL GLOBAL. Un examen comparativo de la movilidad social vertical en varios países (cuadro 1) muestra a España con un índice perfectamente equiparable a la media de los países desarrollados. Esto nos sitúa lejos de la visión de sociedad tradicional cerrada e inmóvil con que hace algunos años podía aparecer al observador superficial la sociedad española. (Nótese que los datos se refieren a la movilidad intergeneracional y que por tanto abarcan el periodo 1940-1960.) Desde luego, el bajo índice de movilidad descendente, excepcional con relación a otros países, parece indicar que se trata de una peculiaridad de la fase de desarrollo de nuestro país, con un aumento rápido de la demanda general de trabajadores no manuales. Tanto más cuanto la existencia de una norma de natalidad más elevada en las clases altas españolas no facilita el ensanchamiento de la cúspide de la pirámide social por parte de individuos procedentes de estratos inferiores.

Considerando los índices de herencia neta, de forma comparada entre varios países, si bien España se mantiene en una zona intermedia entre los países desarrollados, en los niveles inferior y medio, en cambio en el nivel superior y pese a ser superior bastante bajo, puesto que incluye a los técnicos, la tasa de herencia, y por tanto de rigidez social es claramente mayor que en cualquier otro de los países considerados. Señalemos este dato que se irá confirmando en sucesivas fuentes.

CUADRO 2. INDICES DE HERENCIA NETA EN VARIOS PAISES

| NIVEL OCUPACIONAL                                   | INGLATERRA | USA  | ESPANA | FRANCIA | ITALIA |
|---|------------|------|--------|---------|--------|
| A. Bracero, pescador, agricultor y peón             | 1,75       | 2,01 | 1,92   | 1,90    | 2,30   |
| B. Obrero calificado, empleado, pequeño funcionario | 1,19       | 1,30 | 1,48   | 1,82    | 1,57   |
| C. Técnico medio y niveles superiores               | 1,74       | 1,91 | 2,58   | 1,86    | 2,29   |
| TOTAL   | 1,45       | 1,69 | 1,84   | 1,86    | 1,92   |

Fuente: *Ibidem*, Cuadro 1.

MOVILIDAD SOCIAL VERTICAL SEGUN NIVELES OCUPACIONALES. La observación de los índices de herencia y ascenso neto entre 1940 y 1960 apro-

ximadamente muestra algunos hechos sumamente significativos:

CUADRO 3. INDICES DE MOVILIDAD VERTICAL EN ESPAÑA EN UNA MATRIZ DE DOS GENERACIONES

| ORDEN JERARQUICO | NIVELES OCUPACIONALES          | INDICE DE HERENCIA | INDICE DE ASCENSO |
|------------------|--------------------------------|--------------------|-------------------|
| 1                | Bracero                        | 3,44               | 0,74              |
| 2                | Agricultor                     | 4,64               | 0,81              |
| 3                | Peón industrial                | 4,23               | 0,77              |
| 4                | Obrero calificado              | 2,68               | 0,63              |
| 5                | Pequeño comerciante            | 3,23               | 0,94              |
| 6                | Empleado y pequeño funcionario | 2,14               | 1,13              |
| 7                | Técnico medio                  | 4,72               | 1,15              |
| 8                | Empleado y funcionario medio   | 4,50               | 1,09              |
| 9                | Profesional                    | 4,30               | 3,34              |
| 10               | Ocupaciones directivas         | 10,74              | —                 |

Indice de herencia =  $\frac{\text{frecuencia del padre y el abuelo del entrevistado en el}}{\text{Frecuencia esperada}}$

Indice de ascenso =  $\frac{\text{Frecuencia real padre más alto que abuelo}}{\text{Frecuencia esperada}}$

Fuente: Amando de Miguel, op. cit. Los datos están basados en la Encuesta Nacional de Juventudes, 1960, en la que se entrevistó una muestra nacional de jóvenes de 16 a 21 años. Los índices de movilidad están contruidos sobre el análisis de 1 077 casos.

El índice de herencia es brutalmente más elevado entre las ocupaciones directivas que en los otros niveles. Claro que es el escalón más elevado y sólo cabría una movilidad descendente. Pero teniendo en cuenta el escaso monto de ésta (véase cuadro 1) habrá que concluir que la fuerte tendencia a la transmisión hereditaria de una posición dominante es especialmente acusada en nuestro país.

Entre los índices de ascenso neto, el más elevado, con gran diferencia sobre los demás, es el relativo a los profesionales. Si bien es este un hecho corriente (cuanto más alto es el nivel más movilidad ascendente suele haber), siempre es interesante constatar la tendencia espontánea de nuestra sociedad a consagrar la desigualdad de oportunidades y por otra parte, este dato nos muestra cómo la posibilidad de un fuerte ascenso individual contrarresta la tendencia a la proletarización de los profesionales que podría derivarse de su cada vez mayor carácter de asalariados.

Lo más revelador es quizá ver cómo la regla de una menor movilidad ascendente cuanto más bajo es el nivel no se cumple en el caso de los obreros calificados, cuyo índice de ascenso es

el más bajo de todos, con gran diferencia, pese a tener 3 niveles inferiores. Lo cual parece señalar la existencia de un dique en los canales de movilidad ascendente que se sitúa precisamente en las fronteras de la clase obrera, frenando el paso del trabajo manual al no manual.

MOVILIDAD SOCIAL VERTICAL ENTRE LOS EMPRESARIOS. Analizando la movilidad social entre los empresarios españoles, De Miguel y Linz<sup>3</sup> constatan que más del 50 % de los mismos tenían padres empresarios. Señalan en particular que el 5 % tenían padres ingenieros, cuando en la población activa masculina los ingenieros sólo representaban un 1 por 1000. En cambio, sólo 2 % son hijos de trabajadores agrícolas cuando hace 40 años dicha categoría representaba el 46 % de la población activa masculina. Esto confirma la tendencia a una fuerte transmisión hereditaria del privilegio observada en la sociedad española.

En el interior del grupo empresarial, la encuesta de Linz y De Miguel muestra (cuadro 4) una tendencia mayoritaria a la estabilidad y un predominio de la movilidad ascendente sobre la descendente. Nuevo indicio del carácter

CUADRO 4. GRADO DE MOVILIDAD ENTRE LOS EMPRESARIOS ESPAÑOLES

| MOVILIDAD DESCENDENTE | ESTABILIDAD | MOVILIDAD ASCENDENTE | (N)         |
|-----------------------|-------------|----------------------|-------------|
| %                     | %           | %                    |             |
| 21                    | 42          | 36                   | 100 % (429) |

Fuente : A. de Miguel y J. Linz, *op. cit.*, nota 3.

CUADRO 5. GRADO DE MOVILIDAD ENTRE LOS EMPRESARIOS POR REGION

| ESPAÑA INDUSTRIAL<br>(MENOS BARCELONA) | BARCELONA SEMI-INDUSTRIAL | ESPAÑA      |
|--|---------------------------|-------------|
| %                                      | %                         | %           |
| Movilidad descendente 19               | 18                        | 25          |
| Estabilidad 37                         | 51                        | 41          |
| Movilidad ascendente 44                | 30                        | 34          |
| (N) (175)                              | (144)                     | (111) (429) |

Fuente : *Ibidem.*

CUADRO 6. COMPARACION DE LA MOVILIDAD SOCIAL DE LOS EMPRESARIOS POR RAMOS EN TRES PAISES

| RAMO                 | ESTADOS UNIDOS | ESPAÑA   | FRANCIA  |
|----------------------|----------------|----------|----------|
| Maquinaria eléctrica | Muy alta       | Muy alta | Muy alta |
| Servicios            | Alta           | Alta     | Alta     |
| Minas                | Alta           | Alta     | Alta     |
| Seguros              | Alta           | Alta     | Media    |
| Alimentación         | Alta           | Media    | Media    |
| Química              | Media          | Alta     | Media    |
| Construcción         | Media          | Media    | Media    |
| Metal                | Media          | Media    | Media    |
| Papel                | Baja           | Baja     | Muy baja |
| Vidrio y cerámica    | Baja           | Baja     | Baja     |
| Textil               | Muy baja       | Muy baja | Baja     |

Fuente : *Ibidem.*

cerrado que presenta globalmente la clase dominante española. Ahora bien, diferenciando regionalmente (cuadro 5), observamos que en la España industrial la tendencia va a la movilidad ascendente, en Barcelona a la estabilidad y en la España semiindustrial a la estabilidad y a la movilidad descendente a la vez. Esto refleja el fenómeno de concentración industrial que ha venido produciéndose en España en torno a los centros industriales ya existentes y, al mismo tiempo, la permanencia de las estructuras tradicionales de la industria catalana. Una nueva burguesía está creándose, más concentrada y dinámica, si prestamos crédito al expuesto proceso de condensación del grupo empresarial en dirección de su cúspide.

El análisis de la movilidad social por ramos industriales (cuadro 6) muestra entre los califi-

cados de alta y muy alta movilidad, aquellos ramos que más expansión han tenido en los últimos años (con excepción de las minas cuya alta movilidad es atribuida por los autores a la exigencia de estudios superiores en el nivel directivo), lo cual confirma la tesis de que los procesos debidos a la fase peculiar de desarrollo que atraviesa el país dominan la evolución social propiamente dicha. Efectivamente, la comparación con otros países muestra que las mismas tasas de movilidad se dan en las mismas ramas. Dado que estas ramas son características de expansión, es justamente este periodo el que define las características de la nueva burguesía española que se ha ido configurando. El escaso índice de movilidad en el textil refuerza la visión de la burguesía catalana tradicional como un grupo social cerrado y cada vez más al margen socialmente de la nueva

burguesía española. Lo cual no prejuzga sobre la existencia, a todas luces verosímil, de una nueva burguesía catalana ligada a la nueva fase del capitalismo español.

MOVILIDAD SOCIAL EN LOS TRABAJADORES. En una encuesta de F. Andrés Orizo y M. Gómez-Reino sobre una muestra de 213 obreros industriales

de 25 a 30 años, trabajadores de empresas de más de 50 obreros de Madrid, Barcelona y Sevilla, en 1965<sup>1</sup>, teniendo en cuenta únicamente la movilidad al interior del grupo obrero, aparece (como es lógico) que cuanto más bajo es el nivel de calificación del que se parte, más bajo es el punto de llegada (cuadro 7).

CUADRO 7. MOVILIDAD INTRAGENERACIONAL VERTICAL. RELACION ENTRE EL PRIMER TRABAJO Y SU CATEGORIA ACTUAL

| CATEGORIA ACTUAL  | PRIMER TRABAJO |          |                       |          |       |
|-------------------|----------------|----------|-----------------------|----------|-------|
|                   | CAMPO          | APRENDIZ | TRABAJADOR CALIFICADO | EMPLEADO | TOTAL |
|                   | %              | %        | %                     | %        | %     |
| Peón              | 30             | 8        | —                     | —        | 14    |
| Peón especialista | 45             | 28       | 19                    | 40       | 30    |
| Calificado        | 25             | 64       | 81                    | 60       | 51    |
| Otros             | —              | —        | —                     | —        | 4     |
| Total             | 100 %          | 100 %    | 100 %                 | 100 %    | 100 % |
|                   | (56)           | (113)    | (18)                  | (10)     | (213) |

Fuente: F. Andrés Orizo y M. Gómez-Reino, op. cit., nota 4.

Si consideramos el dato anterior relativo a toda la escala social (cuadro 3) según el cual el paso más difícil es el que lleva de obrero calificado al escalón siguiente, los datos de esta encuesta parecen indicarnos que *actualmente*, puesto que ahora se trata de movilidad intrageneracional, las perspectivas de movilidad real son menores para los obreros menos calificados que para los más calificados.

En cambio, las expectativas de nivel de vida de los trabajadores industriales y su juicio sobre su grado de progreso son tanto más optimistas cuanto más bajo es el nivel (cuadro 8). Ello muestra un desfase entre conciencia de movilidad y movilidad real, desfase que conduce seguramente a una situación de insatisfacción profesional al cabo de algún tiempo. Un indicio de ello lo muestra el cuadro 9 en el que se

CUADRO 8. EXPECTATIVAS DE NIVEL DE VIDA EN LOS TRABAJADORES INDUSTRIALES « ¿ ES SU NIVEL DE VIDA MAS ALTO DE LO QUE LO ERA HACE CINCO ANOS ? » « ¿ CREE USTED QUE DENTRO DE CINCO ANOS SU NIVEL DE VIDA SERA MAS ALTO DE LO QUE ES HOY ? »

| NIVEL DE VIDA     | GRADO DE CALIFICACION |                  |                      |                  |             |                  |
|-------------------|-----------------------|------------------|----------------------|------------------|-------------|------------------|
|                   | PEONES                |                  | PEONES ESPECIALISTAS |                  | CALIFICADAS |                  |
|                   | HACE 5 ANOS           | DENTRO DE 5 ANOS | HACE 5 ANOS          | DENTRO DE 5 ANOS | HACE 5 ANOS | DENTRO DE 5 ANOS |
|                   | %                     | %                | %                    | %                | %           | %                |
| Mucho más alto    | 7                     | 10               | 8                    | —                | 21          | 18               |
| Un poco más alto  | 45                    | 76               | 52                   | 70               | 40          | 54               |
| Más o menos igual | 28                    | 10               | 28                   | 25               | 26          | 25               |
| Un poco más bajo  | 10                    | —                | 9                    | 3                | 10          | 3                |
| Mucho más bajo    | 10                    | 3                | 2                    | 2                | 4           | —                |
| (N)               | (29)                  | (29)             | (64)                 | (64)             |             |                  |

Fuente: *Ibidem.*, cuadro 7.



CUADRO 9. PLANES DE MOVILIDAD INTRAGENERACIONAL

| PLANES  | PEONES      |                    |                  |
|---|-------------|--------------------|------------------|
|   | PEONES<br>% | ESPECIALISTAS<br>% | CALIFICADOS<br>% |
| Continuar en el empleo actual                                     | 21          | 23                 | 22               |
| Tratar de obtener un puesto mejor<br>en la empresa en que trabajo | 62          | 48                 | 49               |
| Buscar mejor empleo en otra empresa                               | 7           | 13                 | 13               |
| Empezar un negocio propio   | 10          | 14                 | 16               |
| Retirarme   | —           | —                  | 1                |
|   | (29)        | (64)               | (111)            |

Fuente: *Ibidem.*, cuadro 7.

CUADRO 10. PROMEDIO DE AÑOS QUE LLEVAN EN EL PUESTO Y EN LA EMPRESA LOS TRABAJADORES INDUSTRIALES

| TIEMPO        | PEONES      |                    |                  |
|---------------|-------------|--------------------|------------------|
|               | PEONES<br>% | ESPECIALISTAS<br>% | CALIFICADOS<br>% |
| En el puesto  | 1,1         | 3,5                | 4,7              |
| En la empresa | 1,7         | 6,2                | 10,0             |
| (N)           | (29)        | (64)               | (111)            |

Fuente: *Ibidem.*, cuadro 7.

observa un contraste entre los peones que quieren seguir en la empresa, mejorando el puesto de trabajo, y los especialistas y calificados que prefieren cambiar de empresa; y sin embargo al constatar el promedio real de permanencia en la empresa (cuadro 10) se observa que la permanencia es mayor a medida que se eleva el nivel de calificación.

Aunque la muestra es quizá demasiado pequeña para poder afirmar algo rotundamente, todo parece indicar que el nivel de expectativas de movilidad es más fuerte en los estratos inferiores y que al chocar con la realidad que ofrece menores oportunidades, los obreros no calificados derivan hacia una inestabilidad profesional que probablemente puede que se prolongue en sentimiento general de insatisfacción, sin que dispongamos de datos que nos permitan afirmarlo.

Más aún, Díez Nicolás ha constatado<sup>5</sup> que el conocimiento de las instituciones de promoción social, de sus fines y funcionamiento, es tanto mayor cuanto más grande es el nivel social y profesional de los entrevistados, siendo prácticamente nula la información existente en los grupos inferiores.

Existe pues, de un lado, una masa obrera no calificada, probablemente de extracción rural reciente y cuyo traslado a la industria ha

engendrado un elevado nivel de expectativas profesionales y sociales; de otro lado, una sociedad que si bien amplía su base de mano de obra industrial, merced a la reserva existente en un sector agrícola tradicionalmente abandonado al paro, continúa manteniendo una rígida separación entre los obreros y los estratos intermedios. De donde se deduce una posible fuente de tensión a partir de los obreros no calificados y unas débiles expectativas profesionales entre los obreros calificados. El proyecto de ascenso personal, en esas condiciones, se ve fuertemente afectado, reforzándose el proyecto colectivo y, por ende, la solidaridad de clase.

UN ANALISIS SOBRE LA MOTIVACION DE MOVILIDAD EN LOS OBREROS. Esta concencia de movilidad entre los trabajadores agrícolas, o de origen agrícola reciente, y este apego a lo concreto, escépticos por su porvenir, por parte de los trabajadores calificados, nos parece estar confirmado en el interesante estudio de María de los Angeles Durán Heros<sup>6</sup> sobre 695 entrevistas con trabajadores de todas las edades, alumnos del Programa de Promoción Obrera del Ministerio del Trabajo, en las provincias de Burgos, Cáceres, Huelva, Tarragona y Zaragoza. De ellos, el 61 % proceden de la agricultura. La encuesta versaba en torno a cuál era la motivación que los había impulsado a capacitarse

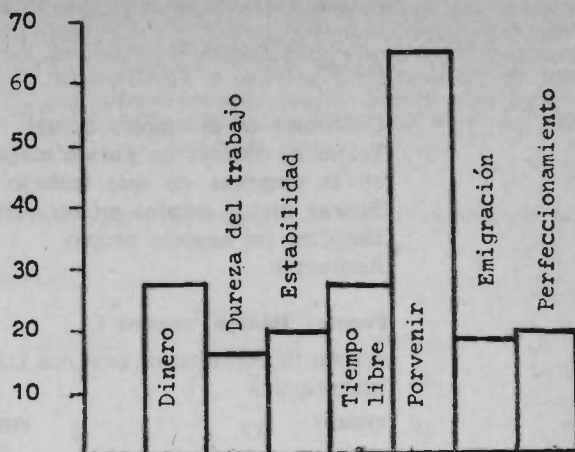
profesionalmente. Los resultados globales (véase el gráfico) son sumamente sugestivos precisamente a causa del carácter ambiguo y confuso de la motivación que más respuestas favorables obtiene: « Porque enseñan oficios con más porvenir »; es decir, una conciencia vaga e inconcreta de un salto adelante vital, no definido en términos de mejora material sino que es a la vez todo y nada específico. No es que los trabajadores no tengan necesidades concretas, sino que probablemente tienen tantas que su promoción es un salto de su mundo a otro nuevo, industrial y urbano, en que todo queda confundido en una esperanza global.

Al mismo tiempo encontramos el mismo choque entre la manifestación profesional y los obstáculos a su realización por la vía institucional. En efecto, entre estos obreros, que de hecho constituyen una élite de movilidad, si bien sólo 8 % desean emigrar, el 66 % está dispuesto a hacerlo como medio de ascenso a su alcance.

La tendencia se afirma al comparar la oscilación de las motivaciones con arreglo al origen sectorial de los trabajadores. Si bien la motivación « porvenir » es siempre la más fuerte, lo es más entre los trabajadores procedentes de la agricultura que de la industria, mientras que el « dinero » incita mucho más a los procedentes de la industria que a los procedentes de la agricultura (cuadro 3.7 del texto del estudio citado). En cambio, si consideramos la motivación dominante con arreglo a la rama futura de actividad, la motivación « porvenir » es más fuerte entre los que se destinan a la mecánica que entre los que vuelven a la agricultura (cuadro 3.0 del estudio citado). Esto prueba que el cambio decisivo es el paso de la agricultura a la industria, con la conciencia de movilidad que ello acarrea.

La consideración de la motivación « porvenir » con arreglo a otras características redundando en el mismo sentido. Cuanto más bajos son los ingresos, mayor importancia tiene la motivación « porvenir » (cuadro 4.0 del estudio citado), mientras que la motivación « dinero » fluctúa. La motivación « porvenir » es también mucho más importante entre los trabajadores eventuales que entre los fijos (gráficos 5.4 y 5.5 del estudio citado), mientras que la motivación « estabilidad » presenta la misma importancia para los dos grupos.

**CONCLUSION.** Los datos que hemos intentado sistematizar apuntan (en la medida en que se los considere dignos de crédito, cosa no totalmente clara, en el estado de no profesionalización de la actual investigación social española) algunas tendencias dominantes.



Si bien España no ha sido desde 1940 una sociedad inmóvil, si la movilidad social ascendente ha sido apreciable, dicha movilidad se efectúa en gran parte en el interior de los estratos inferiores, y es sobre todo producto del gran fenómeno que significa el paso de una gran masa agrícola a la ciudad, a la industria y a los servicios. La sociedad española mantiene una estratificación rigurosa con una gran disparidad de efectivos entre sus estratos inferior y superior<sup>7</sup>. El estrato superior es el más rígido de todos con respecto a los demás, y él mismo experimenta una tendencia a concentrarse en su parte superior.

Entre los trabajadores, la conciencia de movilidad es grande, en particular entre los « recién llegados ». Sin embargo, la tasa de movilidad es reducida, y tanto más cuanto más se descende en la escala social (actualmente y en cuanto a la movilidad intra-generacional). La barrera para salir del estrato inferior parece severa. Esta situación se traduce en una débil conciencia de movilidad entre los obreros calificados, mientras que entre los no calificados su optimismo se ve acompañado por una ausencia de información y un vacío de vías de ascenso que finalmente los condenan a la inestabilidad y la insatisfacción.

No creemos necesario insistir hasta que punto el ir desentrañando las corrientes y obstáculos de la movilidad social en España puede ayudarnos a prever las tensiones y conflictos de una realidad social en plena transformación.

Mayo de 1966.

## NOTAS

1. Dado que Cuadernos de Ruedo Ibérico no es una revista para especialistas de las ciencias sociales, nos hemos atrevido, aun a riesgo de pasar por pedantes, a definir (con arreglo a su utilización usual en la literatura sociológica) algunos de los términos empleados en este artículo.

Por movilidad social se suele entender todo desplazamiento de un individuo o grupo miembro de una sociedad de una posición que ocupaba en esa sociedad a otra nueva. La movilidad puede ser puramente geográfica (migración) o vertical, desplazamiento a lo largo de la escala de prestigio o poder de la sociedad, generalmente medida a través de la ocupación profesional. De hecho en este artículo nos ocuparemos casi exclusivamente de la movilidad vertical.

Puede ser ascendente o descendente, intergeneracional (cuando se miden los cambios de la posición del hijo con relación a la del padre) o intrageneracional (medida de los cambios sucesivos de la posición de un mismo individuo), neta o bruta, según se hayan controlado o no los efectos de la evolución de la economía sobre la estructura ocupacional.

2. Los datos han sido extraídos de los textos originales siempre que ello ha sido posible. De todas maneras, para una mayor información estadística sobre el tema, remitimos al lector al número monográfico de la Revista de Trabajo sobre movilidad social, nº 11-12, Madrid, 1965.

3. Amando de Miguel y Juan Linz, « Movilidad social del empresario español », Revista de Fomento Social, 75 y 76, julio-diciembre de 1964. La encuesta fue realizada a partir de una muestra de 460 empresarios con empresas de más de 50 trabajadores, en 13 provincias españolas, en 1960.

4. F. Andrés Orizo y M. Gómez-Reino, La movilidad social de los trabajadores, ponencia presentada en la II Mesa redonda del Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, septiembre de 1965.

5. Juan Díez Nicolás, Motivaciones, aspiraciones e información en la promoción social, ponencia presentada en la II Mesa redonda del Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, septiembre de 1965.

6. María de los Angeles Durán Heras, « Motivación para la movilidad en los trabajadores españoles », Revista de Trabajo, nº 11-12, Madrid, 1965, p. 129-169.

7. José Cazorla Pérez en « Un ensayo de estratificación social española para 1957 » Revista española de opinión

pública, nº 1, Madrid, mayo-agosto de 1965, ha evaluado los efectivos de la estratificación social española de la siguiente forma :

## % DE LA POBLACION

|                   |      |
|-------------------|------|
| Clase alta        | 1    |
| Clase media       | 38,8 |
| Clase trabajadora | 60,2 |

8. Hemos utilizado el término de estrato y reservado el de clase a algunos casos particulares, porque todo análisis de movilidad social se sitúa en el supuesto de una sociedad atravesada por escalas de prestigio, poder, riqueza, etc..., en las que sus miembros ocupan diversas posiciones. Si bien este tipo de análisis presenta cierta utilidad es necesario preservar toda posible confusión con el análisis en términos de clases sociales, propio de la teoría marxista y que no es reductible, ni mucho menos, a las teorías de la estratificación.



# El bilingüismo : su proyección ética, política y social

En el discurso pronunciado en el Congreso de la COMES, sobre el tema del vanguardismo literario de hoy y de ayer, Jean-Paul Sartre ha apoyado su tesis en el valor creador del lenguaje. Ha puesto de manifiesto que, frente a las literaturas con tradición académica sólida, la francesa, la inglesa o la española, por ejemplo, aparecían literaturas —como las africanas— que partían de una elección y utilización del lenguaje, en sí mismas creadoras de nuevas significaciones y, por lo tanto, descubridoras de nuevas proyecciones hacia la realidad.

Elección de una lengua —claro está que elección entre una lengua impuesta y otra que se escoge libremente— y utilización de esta lengua con una limitación histórica, con una libertad y un riesgo creadores tanto más ricos cuanto menor es la unidad académica, es lo que configura exactamente el ámbito en que se desarrolla la literatura catalana moderna.

El tema del bilingüismo, sin embargo, tiene en Cataluña una proyección más amplia que la del simple fenómeno literario. Como fenómeno puramente literario se limitaría, si nos fuera lícito aislarlo, a plantear una mayor o menor corrección lingüística, una mayor o menor ambición de tirada editorial. Pero no es éste —a mi parecer— el problema central, ni siquiera constituye un problema que pueda ser separado de la condición básica de nuestro bilingüismo.

Los catalanes son bilingües por tradición histórica y por situación política. La Corona de Aragón fue bilingüe con predominio político y de madurez social e intelectual del idioma catalán. La crisis económica y la desaparición de la cancillería real produjeron la decadencia; el absolutismo borbónico trajo consigo la condena oficial de la lengua.

La reaparición de la lengua catalana, como lengua de cultura tuvo su punto de partida en un acto de voluntad, y en un acto de voluntad política, y constituye con toda evidencia un hecho histórico.

En este momento, no nos interesa hacer historia; nos interesa plantearnos, sin falsas ideologías, la situación presente. Al catalán de hoy, que llega a la plenitud mental en el ámbito preciso y limitado de la lengua catalana, se le plantea, *velis nolis*, una elección, que preexiste tanto si escoge para su expresión —y no me limito a la expresión literaria— la lengua castellana como la lengua catalana. Elección que

lleva consigo una actitud y una determinada situación en el complejo social del mundo catalán.

Para la generación que llegó a la madurez mental en los años de la postguerra española escoger deliberadamente como forma de expresión de su pensamiento, de su realidad como pueblo, una lengua prohibida, no fue solamente una elección estética, ni siquiera una necesidad espiritual; fue una actitud ética y política. Ética porque entre las múltiples formas de asesinato político hay que contar el asesinato de una lengua, y rebelarse contra ese asesinato gubernamental era un deber ético. Y político. Porque aceptar plenamente la utilización de una lengua que veía cerradas todas las puertas de la proyección pública significaba enfrentarse con unas disposiciones, negándoles toda vigencia para el futuro, es decir, denunciar la invalidez de unas normas gubernamentales que el vencedor dictaba, en tanto que vencedor, en tanto que injustamente vencedor. La generación de la postguerra, con su no aceptación de la lengua oficial, denunciaba la disposición más evidente de venganza que el vencedor utilizaba contra el vencido.

Actitud ética y actitud política que produciría necesariamente una situación marginal, críptica, ilegal, una actitud de combatividad, fueren cuales fueren las ideologías de los que la asumían. Si no asimilamos este punto de partida, nos será muy difícil comprender la situación catalana y el intrincado laberinto de su precaria y deshilachada actuación política. Paralelamente a esta situación, se produjo —concretamente en la ciudad de Barcelona— un fenómeno, que si bien no era nuevo en la historia de la ciudad, tomaba con su incremento nuevo carácter: la inmigración de los hombres del sur. La mano de obra catalana pasaba a estar casi íntegramente constituida por los inmigrantes, andaluces, murcianos, extremeños, que formaban alrededor de la ciudad un cinturón compacto, cerrado, defensivo, de habla castellana. Esta castellanización no afectaba a las clases alta y media de la ciudad, que eran afectadas, en cambio, por las disposiciones gubernamentales y las autoridades impuestas por el régimen. Es más, las olas de afluencia inmigrante tendían a escalar estratos de mejor situación económica y esta escalada tenía lugar paralelamente a su catalanización. La asimilación podía revestir desde la forma de simple

abandono del núcleo inicial para ingresar plenamente en el engranaje de una nueva forma de vida, hasta la adopción de formas lingüísticas que producan un lenguaje bastardo, ni siquiera correctamente catalán. Sirva de ejemplo: « *Tu rai noi que plegas a las ocho* ».

Esta inserción de las sucesivas olas de inmigrantes en la circunstancia catalana no hace desaparecer un problema grave. En primer lugar, porque no existe un dispositivo de catalanización de estas masas —como existiera antes de la guerra—: escuelas, actividades culturales, ateneos obreros... Y en segundo lugar, porque a pesar del valor de ascenso que el ingreso en la nueva circunstancia significa, y precisamente a causa de él, para los habitantes de los núcleos suburbanos la lengua catalana es la lengua del de arriba, del poderoso, es decir, afirma una situación de clase.

Si no queremos plantearnos claramente este problema, que en cierto modo apunta Candel en su libro *Los otros catalanes*, la lengua catalana y todo su contenido cultural se encontrará encerrada en el ámbito de una clase. Este es

—me parece— el problema más grave, mucho más grave que lo que pueda significar el índice de ediciones, mucho más grave que la propaganda castellanizante de la prensa, la radio, la televisión estatal. Grave para el presente y mucho más grave para el futuro.

Grave, pero no insoluble, naturalmente. El camino para establecer una comunicación entre los recién llegados a la ciudad y sus habitantes no es en absoluto imposible, tal vez ni siquiera difícil. Claro está que toda actitud paternalista catalanizante está condenada al fracaso. No, ese no es el camino. El camino es darles a conocer, en primer lugar, la realidad que les incluye, hacer posible esta inclusión, iniciarlos en este bilingüismo que es la herencia de nuestro pueblo, y ofrecerles la posibilidad de elección. En realidad cualquier situación política, cualquier inclusión en un *status* social es, en último término, el resultado de una elección. Y en nuestra circunstancia ofrece la forma visible y audible de un modo de expresión.

ANNA DAURELLA

## Movimiento obrero español

# La coyuntura económica y la clase obrera

JOSE RAMON RECALDE

La coyuntura económica se presenta, a los ojos del gobierno, como particularmente alarmante. A lo largo de prácticamente todo el año de 1964 y buena parte del año 1965, la tensión inflacionaria fue creciente y poderosa. Sin pensar siquiera en lo que debería ser una corrección estructural de los problemas del campo, el gobierno inició una política de sostenimiento de los precios agrícolas, lo que tuvo como consecuencia, una imponente elevación de costes. El índice general de precios al por mayor aumentó, en abril de 1965, un 16,3 % sobre su nivel en mayo-junio de 1964. En este tiempo, el índice de « Alimentos, bebidas y

tabaco » experimentó un alza de 26,7 %. Los productos industriales avanzaron únicamente un 3,4 %.

Como era de esperar, la elevación de costes produjo a su vez una elevación en el coste de vida que, en el periodo que estamos estudiando, aumentó en un 16,5 %. La alimentación subió un 23,8 %, pero también fue considerable el incremento en vestido (10,6 %), vivienda (9,8 %) y otros conceptos.

Los efectos de estas elevaciones se hicieron sentir particularmente en el sector industrial. El aumento creciente en el coste de vida forzó



a los trabajadores a peticiones de revisión de los Convenios Colectivos, en el sentido de sustanciales mejoras nominales en su salario. Estas mejoras nominales fueron en general superiores al aumento de productividad de las empresas, lo que originó en éstas un encarecimiento en el costo de producción. A pesar de la gran demanda, no parece que los empresarios hayan podido repercutir en los precios, durante este periodo, la totalidad de los aumentos de los costes, lo que ha ocasionado una disminución de su acumulación y la precisión de tener que atender a fuentes externas para la financiación de sus empresas. Sin embargo, esto no quiere decir que la clase trabajadora haya resultado mejorada. Por el contrario, si bien los aumentos de salarios nominales han excedido al aumento de productividad de las empresas, no han conseguido igualar al aumento del costo de la vida, lo cual ha tenido como consecuencia que el salario real haya disminuido en la fase inflacionaria. Podemos decir, en resumen, que durante este periodo inflacionario las clases que han resultado más afectadas han sido las industriales, tanto en el sector de propietarios de la industria como en el sector de trabajadores de la misma. Se ha operado así una cierta redistribución de rentas en favor de la agricultura y un sostenimiento del nivel de vida, y quizá un aumento del mismo, en el sector servicios.

Retengamos, por ahora, dos elementos que tendremos que recoger con posterioridad para estudiar la coyuntura actual. El primero de ellos se refiere a esa necesidad que los empresarios han tenido de apelar a fuentes exteriores de financiación, esto es, al crédito bancario, lo cual ha sido posible teniendo en cuenta la gran liquidez de los bancos al comienzo del año 1965. El coeficiente de liquidez de la banca, en general, ascendía en enero de ese año, al 19,7 %, cifra alta si tenemos en cuenta que el coeficiente legal es de 13 %.

El segundo dato ha sido el de que la disminución del paro en el sector de los trabajadores, hacía hasta cierto punto posible una reivindicación de mejoras salariales por parte de éstos, que si bien se traducía, por el efecto inflacionario relatado, en una disminución real del salario, no impedía que los progresos en la actividad sindical, organización de comisiones obreras, huelgas, etc., fueran constantes. El descontento obrero tenía cauces para manifestarse y el movimiento obrero, en consecuencia, iba tomando más fuerza y vigor.

La tensión inflacionaria llegó así, en la primavera de 1965, a un nivel tal de gravedad que el

gobierno se resolvió a comenzar con algunas medidas de tipo estabilizador.

Como medidas de repercusión inmediata podemos decir que las únicas, casi exclusivas en aquel momento, fueron las medidas de liberalización de importaciones. También podríamos mencionar, hacia la misma fecha, las primeras decisiones en orden a restricción de créditos a la construcción, pero como sus efectos no son tan inmediatos dejamos su estudio para más adelante.

El efecto de las medidas liberalizadoras en la importación se hizo notar pronto. El aumento del coste de vida adquirió un tono decreciente y frente a los impresionantes aumentos registrados en el periodo anterior, los actuales pueden resumirse en un aumento de un 4,8 % desde abril hasta octubre de 1965.

Ahora bien, la alarma de los economistas del gobierno ha sido grande como consecuencia de estas medidas adoptadas. En efecto, como puede comprenderse, la única decisión sería para corregir la inflación ha sido la de financiarla con cargo a la balanza comercial. Las importaciones no suponen solamente una inversión necesaria en bienes de equipo, imprescindibles para el desarrollo, sino que se hacen también en bienes de consumo, para sostener los precios agrícolas y aun en otros bienes, de consumo inmediato o duraderos. De esta forma se llega a la constitución de déficit impresionante en la balanza comercial que es imposible cubrirlo con el turismo y las aportaciones de trabajadores emigrados, expedientes que la expansión europea regaló al gobierno español en los años anteriores. Las exportaciones prácticamente no han aumentado y la situación expansiva de la industria española es casi nula. Las partidas no comprendidas en la balanza comercial, con cargo a las cuales se cubría el déficit de ésta, han alcanzado, por lo menos, un techo que no es fácil que se rebase en el futuro. El turismo, en el año de 1965, se ha mantenido en parecido nivel que el del año 1964. España se presentaba, frente al potente desarrollo de los países europeos, como el país pobre que recogía sus migajas. Estas migajas eran, por una parte, el turismo exterior de países que han logrado que una buena parte de su pueblo pueda salir a disfrutar unas vacaciones fuera de los mismos. Por otra parte, se trataba de países a quienes su desarrollo capitalista forzaba a una importación de mano de obra barata, que se viera forzada a emigrar de sus zonas de origen. El turismo no es fácil que en el futuro aumente

sustancialmente y, la emigración de los trabajadores españoles al extranjero también ha adquirido un ritmo de expansión decreciente, como resultado del aumento de las inversiones industriales.

La consecuencia de todo ello es que solamente se ha concebido la corrección de la tensión inflacionaria apelando a una disminución de divisas que se presenta a los técnicos del desarrollo como alarmante, no tanto por lo que la disminución real supone, como porque ésta se debe a una serie de medidas que no corrigen el mal en donde deben corregirlo, que es en el interior. De aquí la precisión en que el gobierno se encuentra de cambiar radicalmente su política y comenzar una nueva fase estabilizadora. A esta conclusión llegan los técnicos y economistas del gobierno y en este camino está ya introducida la nueva política económica. Como medidas estabilizadoras ya puestas en práctica, o que se han previsto concretamente para su aplicación inmediata, podemos señalar varias.

Entre las primeras están aquellas a que antes hemos mencionado, de restricción del crédito en la política de la vivienda. También el informe de la OCDE sobre España decía que la especulación sobre terrenos y pisos era de carácter gravemente inflacionario y que había que llegar a una restricción. Esta se ha operado como consecuencia de algunas disposiciones legislativas, entre las cuales podemos señalar, como la más importante, la Orden de 26 de mayo de 1965, que establece cupos provinciales para la concesión de protección, para el bienio 1965-1966, para las viviendas de renta limitada, primer grupo, que constituían el tipo normal de construcción en España, con anterioridad a esta disposición. Esto supone un cambio radical en la política de la construcción, puesto que las ventajas fiscales y crediticias de aquel tipo de construcción de viviendas de renta limitada eran notables. Esta disposición se completa con otra más reciente, la Orden de 29 de diciembre, que impone al Banco de Crédito a la Construcción la elevación de los intereses de los préstamos para la construcción de viviendas de renta limitada, colocándolo en el 5,5%. Las consecuencias que se pueden prever de todas las nuevas disposiciones son, como es natural, una tensión hacia el encarecimiento de las viviendas y una disminución en la construcción de éstas. Si en un principio el número de viviendas en construcción o con concesión de renta limitada ya obtenida no hizo particularmente notable los efectos de estas disposiciones, actualmente

se percibe de modo muy claro una restricción en el ritmo de construcción. Las consecuencias son evidentemente un freno a la inflación pero esto a costa de dos tipos de repercusión notable con respecto a los trabajadores. En primer lugar, los trabajadores dedicados a la construcción eran una masa muy importante de la clase obrera española. Esto llevará como consecuencia a una disminución en la demanda de la mano de obra y de ahí una pérdida en la tensión que los trabajadores pueden mantener en una lucha salarial. El segundo efecto es el de que, como consecuencia de una menor producción de viviendas, las personas que se puede prever que van a resultar más afectadas son las que forman las clases trabajadoras, en su conjunto. Muy en particular hay que pensar en el serio problema que se presenta para tantas masas de trabajadores que han emigrado del campo a la ciudad. El mantenimiento, por parte del gobierno, del segundo tipo de protección, el de viviendas, no solamente eximidas de impuestos, sino subvencionadas por el Estado, es más ficticio que real, precisamente en las zonas de importación de mano de obra, en donde los costos de la vida hacen prácticamente imposible a los constructores el acogerse a estas disposiciones, pues la limitación que tienen para el precio de venta o de renta de la vivienda les obligaría a construir a pérdida.

Otra de las medidas propugnadas y que comienza a practicarse, en el sentido de una política estabilizadora, es la que afecta a la restricción de créditos.

La restricción de créditos es explicada actualmente por muchos banqueros, no tanto como la obediencia a unas normas gubernamentales como el resultado natural de la falta de liquidez bancaria, que se ha originado como consecuencia de la expansión anterior de la financiación exterior de las empresas, a que hemos aludido. En efecto, las empresas se encontraron hace año y medio con un estado muy favorable de liquidez que permitió que pudieran apelar al crédito bancario en un momento en que sus posibilidades de autofinanciación disminuían de forma muy acusada. Sin embargo, la apelación al crédito no se ha hecho sin una poderosa disminución en la liquidez bancaria. Esto hace que en el momento actual los bancos tengan una auténtica dificultad para seguir adelante una política de extensión de créditos. Sin embargo, la coincidencia de esta situación bancaria con las insistentes recomendaciones de los

técnicos del Plan de Desarrollo a López Rodó nos obliga a interpretar que esta situación corresponde al consciente deseo del gobierno de llegar a una restricción en el crédito. La situación real, en el momento actual, es claramente la de un retraimiento fuerte de los Bancos, para financiar las posibilidades expansivas de la industria española. Los viejos créditos todavía se mantienen pero con respecto a la concesión de nuevos créditos la política es mucho más dura y difícil. El crédito a corto plazo también se ha restringido en muchos casos y el descuento bancario de las letras se hace ahora por plazos de tiempo mucho menores.

La situación es particularmente alarmante en un régimen como el español que nunca puede reconocer errores en su marcha anterior. La industria se encuentra en una situación cercana al pánico y en ella influyen tanto los factores reales que hemos aludido, de restricción de créditos, como la desorientación general en que se encuentra por falta de información por parte del gobierno. Cuando todo el mundo sabía que esta política iba a comenzar, López Rodó tildó públicamente de alarmistas a quienes la anunciaban. Ante un gobierno a quien tan difícil le resulta anunciar cambios radicales en su línea política, la reacción del mundo económico es lógicamente de un profundo recelo.

Este recelo y esta desorientación han recibido su sanción pública con el derrumbamiento de la Bolsa, que se ha operado sobre todo en la última semana de abril.

El pánico de los ambientes industriales es particularmente sensible en aquellas capitales económicas del Estado. Nos referimos en concreto a Barcelona y Bilbao en donde la impresión de desorientación llega a unas posiciones de extraordinaria alarma, recelo y desconfianza.

El juicio general es el de que el peligro de una grave restricción en los créditos podría suponer en el momento actual, para la continuación de un desarrollo económico, es muy importante.

Otra de las medidas que aparece claramente indicada por los economistas del Estado, para que sea tomada por la política económica del gobierno, es la de restricción del gasto público. En este sentido debemos observar que el

aumento del gasto público en el año 1965 con respecto al año de 1964 ha sido de un 25,3 %. Se calcula que este aumento no puede pasar de una cifra de 5 % por lo que respecta a 1966. Sin embargo, los mismos técnicos del Plan de Desarrollo, que hacen la precedente recomendación, no confían en ella en el sentido de que juzgan que es impensable que el gobierno actual pueda llevar a esta restricción en la expansión del gasto público. Este habría de hacerse, como es claro, no a costa de aquellos gastos de infraestructura que deban permitir un desarrollo futuro sino, por el contrario, en los gastos no rentables del Estado. Particularmente en aquellos gastos de armamento y de sostenimiento político de aparato dictatorial del Estado.

Aquí la contradicción es la típica entre el régimen y la política de expansión que le es preciso mantener. El mantenimiento del dominio directo, en un Estado autoritario, es mucho más caro que en un Estado democrático. Es, también, mucho más imprescindible. El gobierno español, a medida que ha ido perdiendo la adhesión popular de capas cada vez mayores de la población, a medida que su *consensus* se ha ido debilitando, debe mantenerse sobre un régimen de dominio directo. La rentabilidad de un gasto público político es totalmente negativa, desde una perspectiva puramente económica; desde una perspectiva política de sostenimiento del régimen mismo, es, sin embargo, indudablemente positiva. El sostenimiento del régimen, en su forma actual antidemocrática, es totalmente antieconómico pero políticamente rentable para el régimen mismo.

Quedan otras dos medidas que afectan más directamente a las clases trabajadoras, en cuanto consumidoras, a través de las cuales se puede prever que se va a desarrollar en buena parte la política estabilizadora del régimen. Estas medidas, propugnadas también por los técnicos del Plan de Desarrollo, si bien con la salvedad, reconocida por ellos mismos, de que se trataría de medidas retrógradas y antisociales, son las que se corresponden al aumento de la imposición indirecta y a la restricción en el aumento de los salarios reales.

Como es claro, si el gobierno no se decide a esa drástica limitación del gasto público, que aparece indispensable, la estabilización no puede recaer solamente sobre una restricción de crédito, lo cual iría en contra del ritmo expansivo que debe adquirir para cumplir, al menos mini-

mamente, las normas del Plan de Desarrollo. En consecuencia, la única medida que se ve factible, y perfectamente compatible con el sostenimiento de un régimen antipopular, es hacer recaer sobre las clases trabajadoras el peso de la estabilización, como anteriormente se hizo recaer sobre ellas mismas el peso de la inflación.

Esta es la constante de la política económica del gobierno: en todo caso, tanto en las fases de expansión como en las fases de estabilización, las clases populares han de soportar sobre sí los inconvenientes de cada situación económica. Si se ha operado un cierto desarrollo económico en España éste ha sido debido, más que a una política gubernamental, a la natural situación periférica de España, cercana a un gran centro de expansión económica, como es Europa. Pero, aun en esta situación expansiva, los inconvenientes que cada fase ha comportado han sido cargados, de modo sistemático, sobre las clases trabajadoras.

En este sentido debemos mencionar que ya se han dictado algunas disposiciones a través de las cuales los impuestos indirectos aumentan; así podemos señalar el Decreto de 28 de enero de 1966, de trascendencia, por lo que a nuestro tema afecta, porque eleva tipos impositivos en el impuesto sobre el tráfico de empresas. Por otra parte, las revisiones de los convenios colectivos se encuentran ante la grave traba de que, si patronos y obreros no llegan a un acuerdo, el laudo arbitral de las autoridades laborales no va a permitir, indudablemente, una acomodación real de los salarios obreros a los niveles de vida creciente. Esto supone dejar en manos de las fuerzas patronales una posibilidad de resistencia muy potente a las reivindicaciones del movimiento obrero.

Las perspectivas para el movimiento obrero, si la fase de estabilización sigue adelante, no son muy favorables. Podemos prever de nuevo aquella fase que se desarrolló el año 1958, que se traduce en expedientes de crisis y despidos colectivos y una disminución de los salarios, aun nominales, como consecuencia de la restricción de las horas extraordinarias. En suma, la lucha obrera va a entrar en un periodo difícil de la crisis capitalista, que es aquél en que el ejército de reserva nuevamente empieza a nutrir sus filas con los parados en situación de paro declarado o paro oculto. La presión reivindicativa de los trabajadores en tal fase disminuye, como consecuencia del grave riesgo

de que los patronos puedan utilizar el momento para despedir a los obreros. Las luchas obreras anteriores para conquistar una cierta autonomía sindical, que se había traducido, en sus momentos más desarrollados, por la constitución de las comisiones obreras, experimentará lógicamente una detención, y no es fácil pensar que la situación de lucha mejore.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, ni la situación económica, ni la lucha obrera en 1966 son las mismas que las de 1958. No es fácil pensar que la plena fase expansiva de la demanda que todavía hoy se experimenta pueda compaginarse con un paro generalizado. Por otra parte, el movimiento obrero ha llegado a unas fases de conciencia, si bien en muchos casos puramente reivindicativa, superiores a aquéllas de hace unos años y las mismas batallas ganadas en orden a las reivindicaciones de tipo sindical les permiten plantear sus reivindicaciones actuales en condiciones superiores. Un sindicato obrero auténticamente representativo y poderoso podría enfrentarse, ante esta situación estabilizadora, en condiciones de fuerza grandes que impulsarían al Estado a no hacer recaer sobre los trabajadores, bien por el aumento de la imposición sobre el consumo, bien por las facilidades para el despido colectivo, todos los inconvenientes de la política económica. Podría forzar a la disminución del gasto público y establecer zonas de resistencia colectiva a las pretensiones empresariales.

El sindicato obrero evidentemente no está constituido todavía. Sin embargo, la lucha sindical ha entrado en una fase de constitución mucho mayor que la de los años anteriores. Por ello es de esperar que, frente a los difíciles momentos que se avecinan para la clase trabajadora, ésta pueda reaccionar en forma conjunta y organizada manifestando una solidaridad de intereses.

Finalmente, no podemos olvidar que las medidas estabilizadoras no han de ser enfocadas únicamente sobre la influencia directa e inmediata que tienen sobre las posibilidades de empleo y la capacidad de consumo de los trabajadores. En efecto, el gobierno, por huir de una bancarrota internacional, está exponiéndose a una bancarrota política. Es claro que la expansión anterior se ha debido a unas circunstancias en gran parte fortuitas, consecuencia de la proximidad de España a países de alto nivel de desarrollo. Tanto la expansión del turismo como la atracción de la mano de obra



en paro han sido los efectos favorables de las expansiones económicas de otros países. El gobierno español se ha aprovechado de estos efectos para convertirlos en méritos propios. Sin embargo, en el momento actual, en que estos efectos dejan de tener la misma influencia que han tenido en los años anteriores, aparece cada vez más claramente la falta de dirección, de formación y de impulso económico de este gobierno. Por otra parte, el mantenimiento de una organización no crítica, la imposibilidad de hacer un reconocimiento expreso de faltas, hace que los factores de desorientación general sean tan graves que comprometen al mismo sistema que los mantiene. Un gobierno que dice que acierta cuando desarrolla una política autárquica, cuando rompe con la política autárquica para introducirse en una fase de estabilización, cuando abandona la fase de estabilización para empezar un desarrollo, cuando decide que debe interrumpirse el ritmo del desarrollo para entrar en nueva fase de estabilización, cuando fluctúa entre unas fases inflacionarias y de restricción económica, inconsideradas, alarmantes y desorientadoras, es un gobierno al que se le pueden achacar los fallos acumulados en todas estas políticas. Frente a lo que podría ser el fallo de una cierta fase gubernamental, si fuera denunciado como tal por el gobierno siguiente, esta solidaridad de gobierno tras gobierno en fases económicas absolutamente distintas y en muchos casos totalmente contradictorias, insalvables simplemente por una explicación histórica, hace que la culpa de un ministro recaiga sobre todos, que la culpa de un aparato gubernamental sea la culpa del régimen.

Esto es sentido de un modo particularmente notable y agudo en este momento en que la estabilización se está revelando como necesaria. Es sentido así por las clases dominantes del Estado, por las fuerzas económicas preponderantes, bancarias e industriales, que ven cada vez de modo más claro que no puede sostenerse una política económica coherente sobre los sistemas de poder actuales. Con ello no queremos decir que se haya creado un clima insurreccional dentro del Estado. Ni mucho menos. Queremos decir, sin embargo, que cada vez es mayor la distancia que se observa entre el aparato político y el aparato económico del régimen. Queremos decir también que el gobierno tecnocrático que quiso suceder al gobierno burocrático anterior, el gobierno tecnocrático que se amparó del poder hacia el año 1956, ha experimentado también un rotundo fracaso.

Sobre las clases dominadas el efecto, como hemos visto, es claro. Directamente han de sufrir ellas las consecuencias desfavorables de esta economía. Sin embargo, esto no se hace sin que la crítica se vaya acumulando a la crítica, sin que el repudio de una política económica construida siempre sobre las espaldas de los débiles vaya aumentando y sin que el descontento que esto crea, sirva, de todas formas, para constituir argumentos poderosos que posibiliten la paulatina y constante organización de un movimiento obrero. Las fases estabilizadoras, como la actual, no son favorables para las reivindicaciones declaradas y activas, pero sin embargo son favorables para crear una conciencia creciente de descontento y de frustración que, a la larga, potenciará nuevas posibilidades en el movimiento obrero.





# Las dos orientaciones de la izquierda italiana \*

A fines de 1965 y principios de 1966, los diferentes partidos de la izquierda italiana han celebrado sus congresos nacionales. Es posible, pues, hacer un balance general de las posiciones y de las perspectivas de la izquierda italiana en aquello que tienen de común y en aquello que las separa. Antes de analizar las posiciones, los debates y las conclusiones de los congresos, hay que trazar un esquema del cuadro económico y social.

### 1) *La situación económica y social*

Los últimos años se han señalado por una coyuntura económica desfavorable. Después de tres años de *boom*, a finales de 1963, comenzó una fase de recesión. En 1963 y 1964, la renta nacional sólo aumentó de 3%. En 1964, la producción industrial permaneció estacionaria y la recuperación comenzó a notarse únicamente en 1965, con un crecimiento medio de la producción industrial de 4%. Pero las cifras brutas no pueden dar cuenta de lo que ha sucedido en el sistema económico italiano durante estos dos años. Hay que tener en cuenta en este examen por lo menos dos consideraciones:

A) El curso de la economía italiana durante esos dos últimos años ha estado estrechamente condicionado por la política económica del centro-izquierda, decidida de acuerdo con el director del Banco de Italia, con los responsables de los organismos económicos de Estado —en primer lugar el IRI— y con los grandes grupos del capitalismo italiano. El gobierno italiano decidió de hecho, a fines de 1963, casi al mismo tiempo que el gobierno francés, adoptar una política de estabilización, cuyos objetivos fundamentales eran los siguientes: bloqueo del impulso inflacionista y saneamiento de la

balanza de pagos. Fueron, pues, adoptadas las medidas deflacionistas clásicas: restricción del crédito y de los gastos públicos, bloqueo de las retribuciones de los funcionarios, presión sobre los sindicatos para frenar la dinámica salarial. La terapéutica antiinflacionista fue tan radical que superó las previsiones, al menos de una parte de sus autores. Los efectos sobre el empleo fueron muy duros. Entre octubre de 1963 y octubre de 1964, el empleo en la industria descendió de medio millón de unidades, y 350 000 obreros, al final de este periodo, trabajan todavía con horario reducido. La baja de la demanda interior ha causado una grave crisis en la construcción, en el textil y en diferentes ramas de la mecánica. El descenso de la demanda interior de bienes de consumo, debido a una fuerte compresión del poder de compra, ha transferido a su vez la crisis a los bienes de inversión. Es innegable que el centro-izquierda ha alcanzado los objetivos que se había propuesto al adoptar la política de estabilización a expensas de los trabajadores. Los precios interiores han sido frenados, la balanza de pagos, que registraba al final del ejercicio de 1963 un déficit de 800 millones, ha alcanzado al final del ejercicio de 1965 un activo de mil millones de dólares. Las exportaciones italianas han aumentado de 17% en 1963 y de 21% en 1965. La experiencia italiana confirma una vez más la incapacidad del sistema capitalista para realizar un equilibrio estable entre el desarrollo interno y las relaciones comerciales con el extranjero.

B) La segunda consideración concierne a las modificaciones de estructura que se han sumado a los fenómenos de depresión durante el periodo de la « coyuntura ». Todos los sectores de la industria salen de esta crisis profundamente modificados. Un número considerable de pequeñas y medias empresas han sido desalo-

\* *Revue Internationale du socialisme*, nº 13, febrero de 1966.

jadas del mercado o reducidas a un papel marginal. Las grandes empresas han realizado una concentración industrial y financiera, tanto con otras empresas nacionales como con empresas extranjeras y en particular americanas. Bastará recordar como ejemplos: la cesión del sector electrónico de Olivetti a la General Electric, la cesión de la RIV (fábrica de roces de bolas que pertenecía al grupo FIAT) a la SKF, el acuerdo Montecatini-Shell en el sector petroquímico; en el plano nacional, la fusión anunciada de la Montecatini con la Edison. La industria italiana sale, pues, de la crisis de coyuntura profundamente modificada y se halla en un nivel más elevado de concentración y de integración con el capital internacional.

## 2) *El centro-izquierda y la gran industria*

De esta manera, lo que debía constituir un nuevo curso de la política italiana, con el acceso del PSI al gobierno (partido que desde hacía 70 años rechazaba la ilusión del poder en la sociedad burguesa), se ha traducido en una política de restricción de salarios, de aumento vertiginoso del paro obrero, mientras se desarrollaba por otra parte el poder de la gran industria: aquellos monopolios que el PSI pretendía combatir hasta su entrada en el gobierno. Más aún, una especie de fatalidad histórica ha hecho que la medida más jaleada y más discutida adoptada en el dominio económico por el centro-izquierda en sus comienzos, se haya transformado indirectamente en un formidable refuerzo del poder monopolístico.

La Edison, que disponía de varios centenares de miles de millones de liras, pagados por el gobierno en concepto de indemnización por la expropiación de las instalaciones eléctricas, decidía entrar en el campo de la producción química y por consiguiente efectuar su fusión con el otro grupo que opera en este sector: la Montecatini. El resultado, como se sabe, ha sido una potente concentración financiera e industrial —la Montedison— con un capital de 750 000 000 000 de liras, capaz de controlar casi los dos tercios del mercado químico italiano.

Estas dos operaciones —la nacionalización de la industria y la fusión Edison-Montecatini— constituyen los extremos del abanico de relaciones entre el centro-izquierda y la gran industria italiana. La primera operación representó el punto máximo de tensión entre el centro-izquierda, todavía en su infancia, y la gran industria (o por lo menos una parte de ésta); la segunda operación representa la sanción del

completo acuerdo hallado entre la nueva fórmula y el mundo de los negocios.

En el curso de 1965, la Confederación de los patronos italianos (la Cofindustria) ha revisado radicalmente su política respecto al centro-izquierda; la Cofindustria piensa ahora que la patronal italiana debe colaborar con el gobierno y abandonar todo prejuicio. Se tuvo prueba clara de este cambio de humor cuando el diario de la Cofindustria censuró vigorosamente a los francotiradores de la democracia cristiana que, al provocar la reciente crisis gubernamental (enero de 1966), perturbaban gravemente la obra de estímulo económico emprendida por el gobierno Moro-Nenni. La patronal italiana ha recordado esta posición durante toda la crisis, ejerciendo presión permanente y a veces amenazadora sobre la democracia cristiana para que ésta no pusiera obstáculos a la reconstitución de un gobierno centro-izquierda. Las posiciones de la *Stampa* de Turín, diario que pertenece a la FIAT, son ejemplares sobre este punto.

## 3) *El centro-izquierda y la política extranjera*

El centro-izquierda ha sabido conquistar una confianza análoga cerca de los medios capitalistas internacionales, y en primer lugar cerca de los americanos.

La presencia de socialistas en el gobierno no ha impedido a Moro expresar su « comprensión » por la agresión americana en Vietnam, votar contra la admisión de China en la ONU, aprobar la agresión neocolonialista en el Congo y en la República Dominicana, por citar sólo algunos episodios de la tradicional política extranjera subordinada a los americanos, practicada por todos los gobiernos italianos desde hace veinte años. En esta misma línea de atlantismo estricto se ha inscrito el alineamiento del gobierno italiano sobre las posiciones alemanas en el curso de la controversia sobre el Mercado Común.

## 4) *Centro-izquierda y unificación socialista*

Este rápido cuadro de la posición del gobierno Moro-Nenni sobre las cuestiones de política económica y de política extranjera explica el peso que ha tenido el juicio expresado sobre el centro-izquierda por los cuatro congresos de los partidos de izquierda que han tenido lugar de noviembre a enero.

Al mismo tiempo que el centro-izquierda, otro punto fue examinado por los diferentes partidos: la perspectiva de unificación del partido

Resumamos brevemente estas posiciones :

a) *Congreso del PSI* (noviembre de 1965). En este congreso se ha manifestado una mayoría de 80 % en favor de Nenni (vicepresidente del consejo de ministros) y De Martino (sucesor de Nenni en el secretariado del partido).

Esta mayoría ha aprobado la política del centro-izquierda, se ha comprometido a proseguirla y ha decidido el momento y las modalidades de la unificación con el USID, con ciertos matices tácticos en el seno de la mayoría. Nenni está decidido a proceder rápidamente y sin concesiones a los objetores de conciencia que pudieran manifestarse en su partido a propósito de la operación que sanciona el paso del PSI a la socialdemocracia; De Martino, quería mayor prudencia, a fin de conducir a la unificación del partido entero, y vencer pacientemente la resistencia de los opositores.

Los opositores se han agrupado en torno a Ricardo Lombardi, el padre del centro-izquierda que quizá disponga de más autoridad, y de Santi, combativo militante sindicalista que había compartido la dirección de la CGIL hasta el Congreso de Bolonia (marzo de 1964), momento en que se retiró por divergencias con la línea del PSI. Según Lombardi y Santi, el gobierno de centro-izquierda había perdido toda característica reformista: las reformas habían sido abandonadas, la planificación confiada a un ministro socialista de derecha, Pieraccini, y sometida a los intereses de la gran industria. La izquierda socialista pedía pues que el partido abandonara el gobierno, rehusara la unificación con los socialdemócratas, emprendiera una nueva política unitaria del movimiento obrero italiano sobre la base de un programa de alternativa que habría que reconstruir, sin ilusiones y sin debilidades.

Pero la nueva izquierda socialista (la antigua izquierda, que representaba el 40 % del partido, lo había abandonado en enero de 1963, en el momento de la constitución del primer gobierno de centro-izquierda para fundar el PSIUP) sólo obtuvo el 20 % de votos, lo que demuestra que el PSI, al menos en lo que concierne a sus cuadros medios, ha superado el punto de irreversibilidad en la vía de la regresión socialdemócrata.

b) El *Congreso del PSDI* (enero de 1966) levantó acta con satisfacción de la conversión definitiva del PSI y de la unanimidad de todas sus tendencias, propuso abreviar las etapas de la unificación emprendiendo inmediatamente la colaboración entre los grupos parlamentarios,

a fin de llegar a la unificación de ambos partidos en algunos meses. La decisión parecía lógica, puesto que su actividad era en lo sucesivo convergente en todos los sectores. El único problema verdaderamente serio era la cuestión sindical. Los socialdemócratas militan, en efecto, en la UIL, sindicato que tiene poco peso y poco prestigio entre la clase obrera. Viglianesi, líder socialista de la UIL, aceptó la proposición de De Martino de permitir durante algún tiempo la elección de sindicato a los militantes del nuevo partido unificado; pero insistió sobre el objetivo final —la formación de un «sindicato de socialistas»—, prácticamente el abandono de la CGIL por la tendencia socialista, que entraría en la UIL. Mientras que la unificación progresa a un ritmo acelerado, la perspectiva sindical socialista sigue siendo confusa e incierta. La lógica de partido impulsa a la constitución de un sindicato socialdemócrata vinculado al nuevo partido unificado, pero parte de los dirigentes y de los cuadros de la corriente sindical socialista se opone a la ruptura con la CGIL.

c) El *Congreso del PSIUP* se desarrolló en el mes de diciembre. Se trata del primer congreso del partido nacido de la escisión del PSI a principios de 1963. Para el PSIUP, el centro-izquierda es una operación sin misterio. Ha comenzado como una operación de división del movimiento obrero, el único de Europa caracterizado por la colaboración entre comunistas y socialistas. El PCI y el PSI juntos habían superado los 12 millones de votos, mientras que la partido socialdemócrata venía consiguiendo después de diez años un millón y medio. El margen de que disponía la mayoría burguesa se había reducido al extremo límite. A las fuerzas parlamentarias, el movimiento obrero añadía un gran potencial de lucha en el país. Ello había resaltado con deslumbradora evidencia en 1960, cuando las fuerzas democráticas derribaron con un impetuoso movimiento de masas el gobierno demócrata cristiano de Tambroni apoyado por los neofascistas; volvió a ser visto más tarde (1961-1963) con ocasión de las imponentes luchas sindicales victoriosamente conducidas por las clases trabajadoras.

La función del centro-izquierda debía ser justamente, según el análisis del PSIUP, la ruptura del movimiento obrero, la constitución de una nueva mayoría gubernamental, la transferencia del PSI a la socialdemocracia, es decir, al terreno de la gestión neocapitalista.

Las tesis del PSIUP sostenían que, en este aspecto, la operación centro-izquierda había tenido éxito y que la unificación de la social-democracia sancionaría el triunfo de las fuerzas capitalistas. Pero el análisis del PSIUP iba más lejos. El centro-izquierda no era sólo el resultado de una hábil maniobra de la burguesía italiana; la operación había podido alcanzar éxito tan fácilmente porque existían errores teóricos propios de toda la izquierda italiana, y en particular:

—la ilusión de poder proceder a una planificación democrática del desarrollo económico, sin modificaciones radicales del mecanismo de acumulación y de desarrollo;

—la idea de poder aplicar un programa de reformas de estructuras con la democracia cristiana, partido que, sin carecer de elementos de izquierda, se halla en su conjunto subordinado a los intereses más conservadores del país.

Para el PSIUP, se trataba sobre todo de examinar la estrategia de conjunto del movimiento obrero italiano, para construir la plataforma política concreta, constituyendo un programa de alternativa capaz de reunir todas las fuerzas socialdemócratas.

Cuatro puntos caracterizan el primer congreso del PSIUP:

1) la correlación cada vez más estrecha entre las opciones políticas del gobierno y la evolución de las estructuras económicas impone a los partidos de clase conducir su acción política al corazón mismo de las estructuras de producción, allí donde la sociedad capitalista descubre, a través de la explotación creciente del trabajo y el despotismo de la empresa, la contradicción fundamental entre el capital y el trabajo. Esta consideración, que implica prácticamente una organización más moderna e incisiva del partido en los lugares de trabajo, no significa escisión entre la acción en la fábrica y la acción en la sociedad civil sino más bien, al contrario, una coordinación orgánica de ambos movimientos, pero corrigiendo la desviación que en ello se había manifestado: la de los partidos de clase hacia una acción electoral en demasía y una orientación parlamentaria predominante;

2) la reorganización capitalista no se produce sin contradicciones; mejor aún, crea otras nuevas, a nivel económico y a nivel social. El congreso del PSIUP ha considerado unánimemente inadecuada la proposición de una programación democrática del desarrollo económico, tal como había sido planteada en los últimos años por la izquierda italiana. Una

programación, en la fase histórica actual, sólo puede ser una mediación interna de los desequilibrios capitalistas, y, evidentemente, funcional en relación con los intereses de las grandes concentraciones. La pretensión de programar *democráticamente* la economía capitalista, debe ser substituida por el objetivo de un aumento creciente de intervención directa del Estado en el proceso de acumulación y de elección de las inversiones. Si la intervención del Estado en los sectores *estratégicos* del desarrollo aumenta, ello no representa automáticamente una alternativa al poder de las concentraciones privadas; pero representa para las clases trabajadoras un nuevo terreno de lucha —lucha por el control de la elección de la producción, por la impugnación de los equilibrios económicos y sociales que dependen de las opciones económicas fundamentales;

3) El crecimiento del capitalismo de Estado, que va acompañado de un control creciente de las clases trabajadoras, está vinculado a la necesidad de cambiar la orientación actual de la integración económica internacional, actualmente subordinada a las decisiones de los grandes grupos privados: integración que tiende cada vez más a transferir los centros de decisión a los grupos oligopólicos internacionales, y en particular americanos. Sólo una intervención directa del Estado en los sectores *estratégicos* del desarrollo económico (química, electrónica, mecánica, energía, investigación científica) permite que la necesaria colaboración internacional se realice en líneas aceptables para el movimiento obrero;

4) en el plano internacional, el congreso ha subrayado vigorosamente la necesidad de llegar a una nueva unidad del movimiento obrero internacional fundada en una estrategia capaz de poner en jaque la agresión imperialista creciente. Pero, para un partido que actúa en país capitalista, la eficacia de la lucha anti-imperialista está condicionada por la capacidad de elaborar una alternativa concreta a la estrategia capitalista en el interior del país. Resumiendo estas posiciones: el PSIUP considera necesario luchar fundamentalmente contra el centro-izquierda y la ofensiva socialdemócrata construyendo una nueva unidad del movimiento obrero (desde los comunistas hasta la izquierda socialista), tomando como base un programa de alternativa; este programa sería el resultado de un análisis riguroso de la realidad capitalista presente y una revisión crítica de los posiciones tradicionales que los hechos ya probaron que están superadas.



d) El *Congreso del PCI* (enero de 1966). El congreso ha sido precedido por un debate intenso. Debate sostenido sobre todo alrededor de la interpretación y la respuesta que había que dar al centro-izquierda y alrededor de las relaciones en el interior del movimiento obrero internacional.

Sobre este segundo punto, el congreso no ha revelado divergencias profundas, sino únicamente matices en cuanto al problema de la coexistencia pacífica y la responsabilidad de China en el conflicto que divide el movimiento obrero internacional.

Por el contrario, en el análisis de la situación interna y en la estrategia esbozada, una divergencia esencial se ha manifestado. Para la mayor parte del PCI, aunque con matices en relación con las posiciones de Longo y Amendola, el punto central del análisis era el juicio de *quiebra* aplicado al centro-izquierda. *Quiebra* a causa de la incapacidad de los gobiernos de centro-izquierda para realizar incluso el programa mínimo de reforma fijado por los primeros promotores: quiebra a causa de la neta agravación de la situación económica y social que ha tenido lugar en los dos últimos años; fracaso de una programación democrática del desarrollo económico.

Ante este balance de quiebra se imponía la necesidad de una *nueva mayoría*. Una nueva mayoría, ¿pero con qué fuerzas y con qué programa? La respuesta a estas preguntas es extremadamente elástica. La nueva mayoría podría ser hallada en una concentración laico-democrática que comprendiera todas las fuerzas « a la izquierda de la democracia cristiana », o bien podría ser formada de una nueva relación de colaboración de todos los partidos de izquierda, con la democracia cristiana incluso (en la práctica un centro-izquierda abierto hacia la izquierda y no excluyendo al PCI).

En cuanto al programa, Amendola sostiene la necesidad de un plan de urgencia contra el paro, plan que comprendería una política económica « democrática y antimonopolista ».

Para realizar este cambio de dirección en la política del país era necesario por otra parte desarrollar la política unitaria hacia el Partido Socialista, ya que el adversario fundamental no es la socialdemocracia sino la derecha democrática cristiana, responsable principal de la regresión del centro-izquierda.

Sobre estos puntos, la izquierda del partido expuso, a través de la intervención de su líder, Ingrao, tesis diferentes.

Para la izquierda comunista, el centro izquierda no puer ser considerado como el fracaso de una experiencia. Esta experiencia expresa dos realidades íntimamente unidas: la necesidad en el movimiento obrero de un proceso de social-democratización que hace adoptar a la mayoría del PSI posiciones moderadas. En este contexto, la política económica del gobierno está conscientemente orientada hacia la estabilización del sistema y el apoyo a la reorganización capitalista.

Luego, no se trata de un *fracaso* sino de una opción moderada y socialdemócrata cuyo apogeo será, dentro de unos meses, la unificación del PSI-PSDI. El centro-izquierda constituye, pues, una derrota del movimiento obrero italiano. ¿Cómo derribarlo? Sin hipótesis de ampliación del centro-izquierda al Partido Comunista, ni de retorno de las fuerzas socialistas de derecha a una estrategia de alternativa. El PCI debería, según Ingrao, elaborar una alternativa programática alrededor de la cual fuera posible realizar una nueva unidad de fuerzas políticas; un programa de alternativa al del centro-izquierda quiere decir superar la fase de las impugnaciones empíricas, cotidianas, y elaborar un modelo alternativo de desarrollo económico y social. ¿Con qué fuerzas? En primer lugar, esas fuerzas se hallarían formando una nueva unidad orgánica de la izquierda entre las fuerzas auténticamente socialistas: el PCI y el PSIUP, la izquierda socialista; en segundo lugar, apoyándose en el diálogo con las fuerzas católicas de izquierda, hoy englobadas en la unidad interclasista que es la democracia cristiana, pero potencialmente disponibles para una alternativa, para la constitución de una sociedad nueva, liberada de la servidumbre del capitalismo.

La mayoría del partido ha rechazado la línea propuesta por la izquierda, es decir, la idea de un programa cuyo rigor hubiera conducido al PCI a romper radicalmente con las fuerzas socialdemócratas. Antes de la necesidad de un programa, la mayoría ha colocado la necesidad de una política unitaria, lo más amplia posible y construida cotidianamente: la tradicional política de alianzas, en suma, a pesar del cambio de circunstancias y del paso del PSI al grupo gubernamental.



Tales son, esquemáticamente, las dos líneas que se han enfrentado en el XI Congreso del PCI. ¿Cuál es su significación a largo plazo, si se las sitúa en el cuadro general de la lucha política en Italia?

Es este un tema demasiado importante para que en esta breve nota podamos hacer algo más que unas simples observaciones.

La constitución del tercer gobierno Moro, al final de la larga y reciente crisis, ha desplazado hacia la derecha el eje del centro-izquierda; y por consiguiente, más a la derecha también la operación de unificación del PSI y del PSDI. Al mismo tiempo, la alianza entre el centro-izquierda y las principales fuerzas económicas del país se ha visto reforzada. (Al ser anunciada la reconstitución del gobierno de centro-izquierda, la bolsa manifestó una significativa tendencia a la alza.) En este cuadro, la polémica entre el PCI y el PSIUP de una parte, y el futuro partido socialdemócrata unificado de la otra, está destinada a volverse más áspera. Enfocada desde este ángulo, la política de amplia unidad adoptada por la mayoría del PCI parece tener posibilidad de éxito, y la constitución de « una nueva mayoría » preconizada por el congreso comunista parece irremediablemente comprometida o por la menos alejada.

La fuerza de la oposición y en particular del PCI sigue fundada en el potencial de lucha existente en las masas como lo confirman las luchas sindicales en curso. Pero una fuerte presión en esta dirección estaría en contradicción con el postulado de una política unitaria conducida con la derecha socialista que, formando parte del gobierno, tiene por objetivo frenar los movimientos de masa. La perspectiva a corto plazo parece, pues, muy comprometida.

Pero « una cosa arrastra otra », para emplear la expresión de uno de los portavoces de la mayoría comunista en el congreso. La unificación socialdemócrata refuerza hoy el centro-izquierda y acentúa su tendencia moderada. Pero, como ha demostrado la reciente crisis gubernamental, se manifiesta una competencia entre la democracia cristiana y las fuerzas socialdemócratas, competencia que está destinada a acentuarse con el tiempo. Dentro de tres o cuatro años, la proposición lanzada por Amendola —alianza de todas las fuerzas a la izquierda de la democracia cristiana para constituir una alternativa gubernamental al moderantismo católico—, ¿no llegaría a ser actual? Una alternativa análoga ha llevado a la presidencia de la república al líder social-

demócrata Saragat. En este contexto, la proposición de un partido único de los trabajadores, ¿llegaría a ser también de actualidad? ¿Italia llegaría también prácticamente al dualismo de partidos, como la Gran Bretaña y Alemania? ¿Pero con qué programa?

La idea un modelo de alternativa, avanzada por Ingrao, ha sido apartada. Este modelo hubiera sido fundado sobre una nueva unidad socialista y sobre una perspectiva común con los católicos de izquierda —modelo por consiguiente radicalmente diferente del que hemos esbozado antes.

Las dos líneas del PCI encierran, pues, en germen dos soluciones diferentes para el movimiento obrero italiano.

La solución preconizada por la izquierda comunista coincide hoy con la línea del PSIUP y de la izquierda socialista, se abre en dirección al mundo católico. La de la mayoría propone la tradicional política de alianzas, abierta a soluciones que hoy parecen lejanas e irreales, pero que corresponden a un designio largo tiempo acariciado por Saragat: preparar una alternativa a la democracia cristiana dentro del sistema actual de poder capitalista. Sería necesario confrontar esta hipótesis con la realidad de las contradicciones de clase en la sociedad italiana y con la consciencia y el potencial de lucha del movimiento obrero. Pero este es un problema que excede los límites de esta nota que no pretende otra cosa que dar una idea de la geografía política de la izquierda italiana después de los recientes congresos.

ANTONIO LETTIERI



# Ficciones y realidades

FERNANDO CLAUDIN

(A propósito del XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la situación en el movimiento comunista.)

Uno de los signos más frecuentes de pérdida de substancia científica en la política de los partidos comunistas es el subjetivismo « optimista » con que invariablemente se enfoca cualquier situación. Como tendencia generalizada, el fenómeno aparece después de Lenin, pero con las victorias revolucionarias que siguieron a la derrota del fascismo en la segunda guerra mundial, el subjetivismo « optimista » se convierte en enfermedad crónica del movimiento comunista. Ciertamente que Lenin y otros marxistas de su tiempo (Rosa Luxemburgo, por ejemplo) cedieron, a veces, a la tentación que acecha siempre a todo revolucionario de seleccionar unilateralmente los aspectos favorables a la lucha, subestimando los de signo contrario. Así sucedió en la apreciación de la coyuntura revolucionaria creada en Europa después de la primera guerra mundial. Pero lo característico de Lenin era el análisis frío, objetivo, de la situación, de la correlación de fuerzas. Y cuando la realidad le demostraba que había incurrido en juicios subjetivistas no vacilaba en reconocer su error y extraer de él las oportunas enseñanzas. No erigía el subjetivismo en virtud, como algunos impenitentes « optimistas » de nuestro tiempo.

Togliatti fue uno de los pocos grandes dirigentes de la época staliniana que procuró, después de la segunda guerra mundial, fundar la política comunista sobre el análisis objetivo de la situación concreta. El Memorial de Yalta pasará a la historia como un postrer esfuerzo del gran marxista italiano por llamar la atención del movimiento comunista, y en primer lugar del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), sobre una serie de aspectos negativos, tanto en la situación internacional, en general, como en los países socialistas y en los partidos comunistas. Su análisis llevaba a Togliatti a evaluar « con cierto pesimismo las perspectivas de la situación actual en el plano internacional y en nuestro país. La situación es peor

que hace dos o tres años ». No es necesario recordar cómo cayó este juicio en los dirigentes comunistas que se atenían a la visión optimista elaborada en el XXII Congreso del PCUS. En la reunión del Comité Central del Partido Comunista francés (P.C.F.), celebrada poco después de la muerte de Togliatti, el informante, Roland Leroy, criticó abiertamente el punto de vista expresado en el Memorial. Según la dirección del PCF, « este punto de vista pesimista tiende a poner en duda la comprobación fundamental hecha por el XX Congreso del PCUS sobre las modificaciones de la relación de fuerzas a escala internacional... ». Como si el análisis hecho en 1956 (y repetido, en lo esencial, en el XXII Congreso, a finales de 1961) fuera algo inmutable e inviolable.

En el año y medio transcurrido desde el Memorial de Yalta, los hechos —los tozudos hechos— han confirmado, desgraciadamente, las previsiones de Togliatti. La bárbara agresión del imperialismo americano en el Vietnam sigue su curso, sin que los Estados socialistas ni el movimiento obrero mundial hayan sido capaces, hasta ahora, de oponerle una estrategia coherente y eficaz. En numerosos países de Asia y Africa, el neocolonialismo hace progresos evidentes. Los golpes de Estado reaccionarios se han sucedido en Africa y la contrarrevolución triunfa en Indonesia. Tampoco puede estimarse con el optimismo de hace unos años la situación en América latina. En los Estados del capitalismo monopolista, el imperio de las diversas modalidades del reformismo sobre el movimiento obrero no presenta síntomas de debilitarse. Si se quita Francia, Italia y el Japón, ¿en qué país capitalista desarrollado el marxismo y el partido comunista representan una fuerza política de consideración? Pero, sin duda, el hecho más grave es la situación en el « campo socialista ». Lo que hace años aparecía como un sistema articulado de Estados socialistas hoy ofrece el triste espectáculo de las

discordias nacionalistas, en unos casos soterradas, en otros llevadas al extremo, como en el duelo implacable, a todos los niveles —nacional, estatal, de partido— entre las dos grandes revoluciones del siglo xx. Mencionemos, por último, las dificultades económicas que sufren algunos países socialistas. El XXIII Congreso las ha registrado, en lo que concierne a la URSS<sup>1</sup>.

Naturalmente, hay otros factores, otros hechos, que son de signo « positivo ». No estamos haciendo un análisis global. Ahora bien, por mucho que la contabilización de los factores « positivos » permita atenuar el cuadro « negro » que acabamos de presentar, con la intención deliberada de resaltar el aspecto inquietante de la situación, nos parece que difícilmente podría rebajarse el negro más allá de un gris casi antracita. Sin embargo, el informe de Brezhnev al XXIII Congreso logra *le tour de force* de llegar a un rosa tranquilizador: « el periodo transcurrido desde el XXII Congreso —dice el informe— se caracteriza por el crecimiento constante de la influencia internacional de la Unión Soviética y de todo el sistema socialista mundial; las nuevas victorias de los países y pueblos que luchan contra el yugo colonial, por su independencia y el progreso; la activización de la lucha de la clase obrera en los países capitalistas, y el desarrollo sucesivo del movimiento obrero y comunista internacional. De otra parte, en este periodo ha continuado el proceso de agudización y ahondamiento de la crisis general del capitalismo » [...]. « Los acontecimientos de los últimos años muestran de nuevo que el imperialismo no está en condiciones de detener el desarrollo histórico, cualesquiera que sean los métodos y medios a que recurra. Las fuerzas revolucionarias de nuestro tiempo prosiguen su ofensiva. Los pueblos han intensificado la lucha contra el imperialismo »<sup>2</sup>. Como se ve, todo va de la mejor forma posible, en el mejor de los mundos posibles. Según la imagen feliz de K.S. Karol, cuando se leen los discursos pronunciados en el XXIII Congreso y las resoluciones adoptadas se tiene la impresión de que la asamblea no transcurría en el Kremlin, sino en un « sputnik gigante que vogaba hacia la Luna, lejos de las realidades terrestres »<sup>3</sup>.

Togliatti, al mismo tiempo que apreciaba la situación con realismo, veía en ella posibilidades objetivas para « un avance de nuestras fuerzas ». Para él, el aspecto inquietante provenía, ante todo, de la debilidad política de los partidos comunistas y del movimiento en

su conjunto para explotar dichas posibilidades. El XXIII Congreso, en lugar de abordar a fondo los graves problemas existentes en el movimiento comunista, en general, y en el sistema socialista en particular, ha preferido eludir la cuestión. Peor aún: la ha presentado de una manera deformada o ambigua. Refiriéndose a la situación en la « comunidad socialista », Brezhnev dice: « Durante este periodo, nuestras relaciones con los partidos comunistas y obreros de los países de la comunidad socialista y con los Estados socialistas se han enriquecido, indudablemente, se han hecho más estrechas y cordiales ». A continuación se enumeran esos países socialistas con los que la URSS tiene « buenas relaciones fraternales » y, naturalmente, no figuran en la lista ni China, ni Albania. De donde se deduce que a estos dos países no se les incluye en la « comunidad socialista », ni en el concepto de « Estados socialistas ». De considerárseles incluidos en esas categorías la formulación anterior daría cuenta de relaciones más estrechas y cordiales con *la mayoría* de los partidos de la « comunidad », y con *la mayoría* de los Estados socialistas. Debe tenerse presente que en un informe de este tipo cada palabra, cada formulación, está cuidadosamente pesada y medida. Un poco más adelante se lee en el informe: « Al hablar del fortalecimiento del sistema socialista mundial hay que señalar, al mismo tiempo, que nuestras relaciones con los partidos de dos países socialistas —el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo Albanés— siguen siendo, por desgracia, insatisfactorias » (... ¡¡¡ insatisfactorias !!!). Por lo tanto, China y Albania son países « socialistas », cuyo Estado no merece la calificación de « socialista », situados al margen de la « comunidad » o « sistema socialista ». Extraño estatuto, que permite la maravillosa manipulación « dialéctica » de afirmar el fortalecimiento del « sistema » al mismo tiempo que la « insatisfactoriedad » de las relaciones con el Estado y el partido que constituían el eslabón más importante del sistema después del eslabón soviético. Con excluir del « sistema » el eslabón « negativo » el problema queda resuelto. Ya se puede repetir en el XXIII Congreso lo mismo que en el XXII, en el XXI, en el XX y en el XIX: el sistema socialista, una vez creado, se fortalece invariablemente; el capitalismo, que entró en su crisis general, se debilita invariablemente; « el imperialismo no está en condiciones de detener el desarrollo histórico »...

En todo el extenso informe del nuevo secretario general del PCUS apenas si hay algunas líneas

más, del mismo corte ambiguo y sibilino que las anteriores, sobre este problema crucial de nuestro tiempo: las divergencias teóricas, estratégicas, tácticas, estatales, nacionales, entre los dos principales partidos comunistas y los dos más poderosos Estados socialistas. Pero los problemas no dejan de existir porque se escamoteen en los informes. No faltan los que justifican ese proceder presentándolo como un esfuerzo para no envenenar las cosas. Pero si tal fuera la intención real ¿cómo explicarse la carta de la dirección del PCUS, enviada en vísperas del Congreso a otros partidos y publicada en toda la prensa internacional, en la que se formulan las más graves acusaciones contra el Partido Comunista chino? Ciertamente que esta carta no ha sido difundida « oficialmente ». Tampoco lo fue el informe secreto de Jruschev sobre Stalin. Pero nadie la ha desmentido. En realidad, la difusión « no oficial » de la carta y el cuasi silencio del Congreso son dos aspectos de un mismo método, que nos parece extraño al marxismo, y contra el cual hemos luchado en la dirección del Partido Comunista de España (PCE) mientras pudimos hacerlo: el método de rehuir el debate libre y público de las divergencias teóricas y políticas. En este sentido, los comunistas chinos, cuando publican integralmente en su prensa los documentos soviéticos y a continuación los refutan, están más cerca del estilo leninista que los soviéticos cuando hurtan al conocimiento de su pueblo y de su partido los documentos chinos. El sectarismo y el escolasticismo dogmático que caracteriza a estos últimos, su gratuita violencia verbal, nos parecen, a su vez, extraños al marxismo. Pero si el pueblo soviético es mayor de edad —y nosotros partimos de que lo es— ¿por qué no proporcionarle, en éste como en todos los problemas, los elementos de información que le permitan formarse un juicio propio? Y lo mismo podría decirse en relación con muchos partidos comunistas. Para informarse objetivamente de los problemas planteados en el movimiento comunista, los militantes tienen que recurrir a otras publicaciones que no sean las de su partido. Por ejemplo, la revista político-teórica del PCE, *Nuestra Bandera*, no ha publicado en los dos últimos años ni un sólo estudio dedicado a las divergencias existentes en el movimiento comunista, sin hablar ya de información documental sobre las respectivas posiciones. Se observa escrupulosamente la orientación preconizada por el PCUS: acabar con la polémica. Exactamente opuesta a la que preconizaba Togliatti en su Memorial: « No interrumpir jamás la polémica contra las posiciones de principio y poli-

ticas de los chinos »: lo que hace falta es « llevar esta polémica, a diferencia de los chinos, sin excesos verbales y sin condenaciones genéricas, con argumentos concretos, de manera objetiva y siempre con cierto respeto por el adversario ». La objeción de que la discusión pública da armas a la propaganda enemiga, es un argumento falaz, que ha servido siempre para evitar el debate libre, sin el cual el marxismo está condenado a la esclerosis y al dogmatismo. Se comprende que cuestiones que afecten a la seguridad nacional —en el caso de un Estado— o a la seguridad de la organización —en el caso de un partido clandestino— no se debatan públicamente. Pero los problemas teóricos y políticos, las cuestiones de táctica y estrategia, la concepción del funcionamiento del partido, deben ser discutidas pública y libremente, como se hacía en los tiempos de Marx y de Lenin. Recientemente, el órgano central del Partido Comunista italiano, *Unità*, recordaba una gran verdad: « la propaganda adversaria basa sus acusaciones, más que sobre el debate entre comunistas, sobre la asfixia del debate »<sup>4</sup>.

El método preconizado por el PCUS y otros partidos comunistas (indicado también por Togliatti) de propiciar la « acción común » de los partidos comunistas, independientemente de las divergencias, en torno a objetivos concretos de lucha contra el imperialismo, etc., es, sin duda, necesario, pero por sí sólo no resuelve el problema. En primer lugar, las divergencias afectan también a las cuestiones tácticas de la lucha contra el imperialismo. Para llegar a la « acción común » es necesaria su discusión. En segundo lugar, el movimiento comunista no puede resignarse a carecer de una estrategia global, de una teoría general de la revolución mundial, elaborada sobre la base de la interpretación científica del actual proceso histórico, tanto en las sociedades donde ha triunfado la revolución proletaria, como en los países del capitalismo desarrollado, como en aquellos nacidos a la vida independiente con el derrumbamiento del viejo sistema colonial. La lucha contra el capitalismo y el imperialismo es, cada día más, una tarea internacional. Las vías particulares al socialismo en cada país carecen de sentido si no se integran en una estrategia global, si no se fundamentan en una teoría general de la revolución mundial. Pero a esta teoría, a esta actualización del marxismo, no puede llegarse más que sobre la base de la investigación y el debate libres y abiertos entre los partidos comunistas y dentro de cada uno de ellos, así como con la participación de otros



núcleos e individualidades marxistas. Contra esta necesidad urgente va dirigida, en el fondo, el método de la « no polémica » con los chinos.

Entre las formulaciones o el silencio diplomáticos del XXIII Congreso y la violenta acusatoria de la « carta secreta », antes aludida, hay algo esencial de común: el deseo manifiesto de rehuir un análisis marxista de los problemas. En la carta se citan los hechos —según el punto de vista soviético— que caracterizan la creciente agravación del conflicto, y se define la política del Partido Comunista chino como una « política nacionalista de gran potencia »; como una política en la que « la línea que conduce a la revolución socialista mundial, agrupando en torno a ella la clase obrera y las masas populares, ha sido reemplazada por una línea que conduce a la guerra mundial »; como una política que considera « la situación presente de la revolución mundial como un cerco de la ciudad por el campo » (a escala mundial); dando de lado la teoría marxista sobre la misión histórica de la clase obrera; como una política que propicia la guerra entre la URSS y los Estados Unidos, etc.<sup>5</sup> A la luz de la información disponible nos parece que esas conclusiones son excesivamente simplistas y desorbitadas, y ofrecen un extraño paralelismo con las acusaciones, igualmente simplistas y desorbitadas, que los comunistas chinos lanzan contra la Unión Soviética. No vamos a pronunciarnos aquí sobre el coeficiente de verdad o de error que puedan contener. Para poder formarse una opinión falta lo esencial: la investigación objetiva, documental, profunda, de todo el proceso que ha conducido a la situación actual. Esto es lo que no hay en la « carta secreta » soviética ni en ningún otro documento dedicado al problema. Y se comprende. En realidad, el partido y la revolución china están pasando —con formas específicas, sin llegar, posiblemente, a los métodos de terror utilizados por Stalin— por una etapa que ofrece muchos rasgos comunes con la que atravesaron el partido y la revolución soviéticos en las tres décadas que duró la jefatura de Stalin. Plantearse llegar al fondo, en la investigación y el análisis marxistas, de los aspectos negativos del proceso chino, lleva inevitablemente a plantearse análoga tarea en relación con la experiencia soviética; a enfrentarse con el tremendo problema de por qué las dos principales revoluciones proletarias del siglo XX, al mismo tiempo que han dado una contribución gigantesca al movimiento de emancipación de los explotados y oprimidos, han generado el chovinismo de gran potencia; han vaciado a

la dictadura del proletariado de su contenido democrático; han conducido a la divinización del jefe y a la dogmatización de la teoría, a la liquidación de la conciencia crítica. Plantearse a fondo el problema chino es plantearse a fondo el problema soviético, lo que en ambas experiencias —y en las otras experiencias socialistas— hay realmente de socialista y lo que hay de « no socialista » (producto de condiciones históricas determinadas, de factores objetivos, y de concepciones teóricas sobre el proceso social y político, sobre el partido, etc., que requieren revisión). La historia es irreversible, pero sin su investigación científica el marxismo no puede avanzar. Y el socialismo no puede progresar mientras se le considere tabú para la crítica marxista.

El conjunto de fenómenos que se designa con el término ambiguo de « stalinismo » no pertenece sólo al pasado. Sigue presente. En China, la cosa ofrece pocas dudas. En la Unión Soviética y en otros países socialistas se han liquidado ciertos aspectos —en particular los métodos de terror— pero otros siguen vigentes. En el XXIII Congreso no ha habido la « rehabilitación de Stalin » que algunos temían, pero lo que parece evidente es que no se ha avanzado un paso en el desarrollo de la democracia socialista, y en algunos aspectos se ha retrocedido. No es casual que en el Congreso —como señala Giuseppe Boffa en *Rinascita*<sup>6</sup>— el problema de la democracia apenas haya sido aflorado en los informes e intervenciones de los congresistas; que no se haya dicho una palabra del paso de la dictadura del proletariado al « Estado de todo el pueblo », que fue uno de los elementos nuevos del XXII Congreso; que se haya puesto el acento en el reforzamiento de la disciplina y el monopolismo del partido. No es casual que el Congreso se haya caracterizado por la recaída en el sectarismo y dogmatismo ideológicos, por el ataque a la libertad de creación artística, etc. En realidad el XXIII Congreso ha sido una bofetada —hay que decirlo con claridad y con honda amargura— a las advertencias y críticas, imbuidas del más profundo respeto, que dirigentes y personalidades intelectuales comunistas habían formulado en relación con los casos de Daniel y Siniavski; a las que Togliatti expresaba en su Memorial: « No es justo —decía Togliatti— hablar de los países socialistas (incluida la Unión Soviética) como si en estos países todo fuera muy bien. Es el error, por ejemplo, del capítulo sobre estos países en la resolución de 1960. En todos los países socialistas surgen continuamente contradicciones, nuevos problemas, que deben ser presentados



con su aspecto real. Lo peor es dar la impresión de que todo va bien y después, de repente, vernos obligados a hablar de situaciones difíciles y explicarlas [...] « Ciertas situaciones son difícilmente comprensibles. En diversos casos se tiene la impresión de que en los grupos dirigentes hay diferencias de opinión, pero no se comprende si verdaderamente es así y cuáles son las diferencias. Tal vez sería útil, en ocasiones, que en los países socialistas tuviesen lugar debates abiertos sobre los problemas actuales, con la participación de los dirigentes. Esto contribuiría a acrecentar la autoridad y el prestigio del régimen socialista ». A estas prudentes sugerencias de uno de los dirigentes más experimentados y clarividentes que ha tenido el movimiento comunista, se ha respondido con la reafirmación del mito del « monolitismo » y de la « unanimidad ». No hay contradicciones, no hay conflictos. La sociedad socialista escapa, por lo visto, a la concepción materialista-dialéctica del desarrollo social<sup>1</sup>.

Pero el « monolitismo » está herido de muerte. Ninguna resolución « monolítica » puede resucitarlo. El XX Congreso descubrió lo que había bajo la « unidad monolítica » encarnada en Stalin; el conflicto sinosoviético descubrió lo que había bajo la « unidad monolítica » del movimiento comunista y del sistema socialista; la caída de Jruschev descubrió lo que había bajo la « unidad monolítica » proclamada por él mismo en el XXII Congreso; el XXIV Congreso nos descubrirá —si no se descubre antes— lo que hay bajo la « unidad monolítica » que acaba de proclamar el XXIII. Es posible seguir proclamando el « monolitismo ». Lo que ya no es posible es que nadie lo tome en serio.

De la crisis del « monolitismo » han nacido dos fenómenos igualmente extraños al marxismo: por un lado, un tipo de ruptura en la que los « partidos hermanos » se convierten en enemigos irreconciliables, cubriéndose mutuamente de injurias y calumnias; por otro, un tipo de unidad formal y diplomática, en la que los « partidos hermanos » celebran reuniones bilaterales o multilaterales y adoptan resoluciones de mutuo elogio, rehuendo cuidadosamente las divergencias, los problemas de fondo. Pero de esa crisis ha nacido también una corriente renovadora que busca un nuevo tipo de unidad: una unidad marxista. Lo contrario de la « unidad monolítica » y de la « unidad diplomática ». Una unidad lograda en el proceso de la acción común y del debate libre y abierto de los problemas fundamentales. El logro de esta unidad a escala internacional está estrechamente ligado

a su creación a escala nacional. Sólo partidos revolucionarios auténticamente marxistas —lo que implica que en su seno haya verdadera libertad de opinión y de discusión— pueden llegar a crear la Internacional de nuevo tipo que reclama nuestra época. No se llegará a esas metas nacionales e internacionales sin recorrer un camino largo y difícil, pero las nuevas fuerzas que avanzan en esa dirección se dejan sentir en todas partes: en los países socialistas y en los capitalistas, en los « subdesarrollados » y en los « desarrollados ». El XXIII Congreso no ha sido, ciertamente, un paso adelante, pero su tendencia al « endurecimiento » refleja, indirectamente, la fuerza de las presiones renovadoras, tanto en el marco soviético como en el conjunto del movimiento comunista.

FERNANDO CLAUDIN

Mayo de 1966

1. En la Resolución adoptada por el Congreso sobre el Informe del Comité Central se señala que el plan septenal quedó sin cumplir en algunos índices. En particular en la producción agropecuaria y en algunos tipos de productos químicos, máquinas y combustible. El retraso en la producción agropecuaria ha repercutido negativamente en el ritmo de incremento de la industria ligera y de la alimentación y no ha permitido realizar en todo su volumen las medidas proyectadas para elevar el nivel de vida del pueblo. Se señala, también, que en los últimos años se ha aminorado un poco el ritmo de incremento de la producción total y de la productividad del trabajo.

2. El XXIII Congreso del PCUS. Editorial de la Agencia de prensa Nóvosti, p. 7-8.

3. Le Nouvel Observateur, 13 de abril de 1966.

4. Unitá, 5 de abril de 1966. En la carta de la redacción respondiendo al grupo de filósofos de la República Democrática Alemana que protestan por el comentario positivo publicado en Unitá al libro de Haveman, Dialéctica sin dogma.

5. Las citas están tomadas del texto publicado en Le Monde, del 23 de marzo de 1966.

6. Rinascita, 2 de abril de 1966.

7. En la única esfera en que junto a los « grandes éxitos » se han reconocido « hechos negativos » es, como ya hemos indicado, en la economía. Pero se atribuyen exclusivamente a defectos en la administración, a la subestimación de los métodos económicos de dirección y de autogestión económicas, a errores de planificación y, sobre todo, al subjetivismo de... Jruschov. Ni una palabra sobre el problema de las contradicciones específicas de la sociedad socialista, sobre la influencia que en esos « hechos negativos » pueda tener el insuficiente desarrollo de la democracia, la falta de discusión real por el pueblo de las grandes opciones económicas y políticas, etc.

# Una discusión entre comunistas

*Hace unos meses la « página literaria » de Unità, órgano del Comité Central del Partido Comunista Italiano, publicó la crítica de un libro de Robert Havemann titulado Dialéctica sin dogma. Esta crítica estaba firmada por Lucio Lombardo Radice. Poco después, un grupo de profesores de filosofía de las Universidades de Alemania Oriental y de dirigentes de instituciones científicas de la República Democrática Alemana dirigieron una carta a Unità para expresar su desacuerdo con la crítica de Lombardo Radice. El pasado 5 de abril, Unità publicó esa carta seguida de una respuesta de la dirección del periódico.*

*El profesor Robert Havemann nació en Munich en 1910. Estudió química (especialmente química física) en Munich y en el Kaiser-Wilhelm Institut de Berlín, donde obtuvo la licenciatura el año 1933, fecha de la subida de Hitler al poder. El año antes, Havemann había ingresado en el Partido Comunista y desde entonces alternó su trabajo como profesor ayudante en la Universidad de Berlín con una intensa actividad política clandestina. En 1943 fue detenido y condenado a muerte por un tribunal nazi. La ejecución fue aplazada provisionalmente porque seguía siendo útil como científico, y le fue instalado un laboratorio en la cárcel para que prosiguiese ciertas investigaciones. Después de la guerra, en 1949, fue elegido miembro del parlamento de la República Democrática Alemana y en 1950 fue nombrado director del Instituto de fisico-química de la Universidad Humboldt, en Berlín-Este. A partir de 1955, comenzó su combate contra el dogmatismo en el campo de la filosofía de la ciencia que, como en los otros países socialistas, se encontraba completamente paralizada por la « filosofía oficial ». Su lucha contra el dogmatismo culminó en las lecciones que desarrolló en la Universidad de Berlín durante el invierno 1963-1964. El 13 de marzo de 1964 fue expulsado del partido bajo la acusación de haber difamado a la RDA. Robert Havemann sigue considerándose comunista y vive retirado en su instituto de fotoquímica, que sigue dirigiendo, rehusando el camino de la emigración que han elegido tantos otros intelectuales acusados de heterodoxia.*

## Carta de los filósofos alemanes a «Unità»

Queridos camaradas: permítasenos expresar nuestro punto de vista a propósito del artículo del camarada Lucio Lombardo Radice titulado « Dialéctica sin dogma » de Havemann », publicado en *Unità* del 5-1-1966. Lo consideramos necesario por dos motivos :

1) en ese artículo la posición político-ideológica y teórica de Havemann se expone de una manera errónea ; y

2) se formulan afirmaciones sobre la situación y sobre el desarrollo de la filosofía marxista que no corresponden en modo alguno a la realidad. Consideramos que tenemos el deber de informarles de los hechos por lo menos en líneas generales. Para empezar, antes de 1945 Havemann era antifascista y sufrió vejaciones por parte de los nazis, pero sólo fue admitido como

candidato del SED<sup>1</sup> en 1950 ; es una leyenda decir que se trata de un « viejo comunista ». En el verano de 1956, se presentó con una crítica del dogmatismo que, junto con ciertos puntos de vista justos contenía la tesis errónea según la cual la filosofía marxista no es una ciencia autónoma con un objeto que le es propio y con una problemática específica propia. Havemann veía precisamente ahí el origen del dogmatismo, por lo cual el antidogmatismo se reducía para él, en primer lugar, a una limitación de la filosofía marxista-leninista. Después fue aún más lejos, y a fines de 1963 declaró en un artículo : « Habré llegado a la mitad de mis esperanzas cuando no sólo el término técnico, sino también los representantes « oficiales » del materialismo dialéctico hayan acabado en el mar ».

1. SED : Sozialistische Einheitspartei Deutschlands : Partido Socialista Unificado de Alemania (nombre del PC de la RDA).

Entonces se demostró, en el curso de amplias discusiones, que los argumentos de Havemann se fundaban sobre la aceptación de razonamientos positivistas y que imprimían a la lucha contra el dogmatismo una orientación falsa y perjudicial en dirección del revisionismo.

La mayoría de los filósofos y de los científicos marxistas de la RDA no siguió el camino propuesto por Havemann, sino que se lanzó a superar los errores y las deformaciones dogmáticas, sobre la base del XX Congreso del PCUS y de la III Conferencia de Partido del SED. Prosiguieron con éxito una batalla contra la limitación dogmática y esquemática de la ciencia y desarrollaron, al mismo tiempo, una estrecha colaboración entre filosofía y ciencia que ya ha producido fecundos resultados.

Sin embargo, Havemann se mantuvo apartado de esta superación positiva del dogmatismo. Sobre la base de su posición puramente negativa, desarrolló a continuación sus lecciones sobre los problemas filosóficos de las ciencias naturales. Persistiendo en su « anti-dogmatismo » dogmáticamente rígido, impedía un desarrollo positivo y se aisló cada vez más fuertemente de los científicos marxistas. Esto se vio de forma particularmente clara durante la conferencia de septiembre de 1962 en Leipzig. Al revés de lo que cree el camarada Lombardo Radice —que escribe en su artículo que las tesis de Havemann constituyeron, por decirlo así, las conclusiones de toda la Conferencia de Leipzig— en esta ocasión, Havemann chocó, a causa de sus puntos de vista, con la resistencia unánime de los filósofos, de los científicos y de los historiadores que estaban presentes. Y también en el curso de otras conferencias y de otros debates, científicos, matemáticos y filósofos de la RDA se pronunciaron de una manera decidida contra las concepciones de Havemann. En lo que respecta al contenido de los cursos universitarios que han sido publicados en Alemania occidental bajo el título *Dialektik ohne Dogma*, por el conjunto de sus tendencias no son aptos para proporcionar una contribución positiva a la elaboración ulterior de la filosofía marxista, en relación con los nuevos problemas de la ciencia y de la construcción socialista en la RDA, puesto que constituyen un gran retroceso en relación con el estado que la filosofía ya ha alcanzado desde hace años en la RDA. Lo que en esas lecciones hay de exacto pertenece desde hace tiempo al patrimonio común de la filosofía marxista. La impresión de que se trata de maneras nuevas o muy audaces de plantear los problemas se deriva, en general, del hecho de que Havemann

atribuye continuamente a los filósofos marxistas y a los especialistas de la ciencia de la sociedad puntos de vista extravagantes y dogmáticos que critica a continuación. Sin embargo, este método sólo consigue ocultar con dificultad la pobreza de su argumentación. Pese a que la formulación de estas tesis es en ocasiones, sin duda, contradictoria, su línea fundamental aparece sin embargo claramente: la filosofía marxista ha sido disuelta, de acuerdo con el espíritu del positivismo, en las diferentes ciencias. « No necesitamos ningún sistema particular de axiomas y de principios filosóficos. Necesitamos solamente ciencias positivas y la conciencia de su gran conexión interna. Esto significa la anulación dialéctica de la filosofía... » (*Dialektik ohne Dogma*, p. 166).

Esto ha sido caracterizado por nosotros, desde 1956, como una revisión positivista del marxismo; y reafirmamos aquí, una vez más, que mantenemos y reafirmamos íntegramente esta evaluación. En los cursos de Havemann el revisionismo filosófico va acompañado de un abandono y una deformación de los conceptos fundamentales esenciales del socialismo científico y, en general, de la teoría marxista de la sociedad. Havemann opone el comunismo, como sociedad ideal, al socialismo, « puesto que el socialismo no es fin sino una vía. El socialismo es transformación, es transición del capitalismo al comunismo » (*Dialektik ohne Dogma*, p. 115).

Al discutir y oscurecer las conquistas históricas de la sociedad socialista, al encuadrar el socialismo en la categoría de las « sociedades inmorales » de la misma manera que las sociedades explotadoras, sostiene una línea político-ideológica que, en su esencial y en sus consecuencias, está dirigida contra la construcción del socialismo en la RDA, pese a que esto no aparece claramente afirmado. Havemann difunde en sus lecciones una idea pequeño-burguesa anárquica, de acuerdo con la cual cada uno puede decidir según su voluntad y sus deseos (*Dialektika ohne Dogma*, p. 104).

En nombre del comunismo y del socialismo « democrático », Havemann se orienta contra los métodos y las formas de la construcción socialista en la RDA; y la lógica interna de su posición no marxista lo lleva, consiguientemente, a publicar sus opiniones dirigidas contra el socialismo y el partido, en el periódico *Die Zeit* y en la revista *Der Spiegel*, es decir en la prensa imperialista de Alemania occidental, y también a dejarse transformar en instrumento de la propaganda contra la RDA. Sirviéndose

del « caso Havemann », los periódicos, la radio y la televisión de Alemania occidental han intentado intensificar la acción de disgregación ideológica contra la RDA.

Ante estos hechos, no podemos en absoluto estar de acuerdo con la opinión del camarada Lombardo Radice, según la cual la polémica de Havemann no está dirigida contra el marxismo y el comunismo. Havemann por su actividad práctica orientada contra el Partido Socialista Unificado de Alemania, se ha colocado él mismo fuera de las filas de los combatientes por el marxismo y el comunismo. Su expulsión del Partido Socialista Unificado de Alemania tuvo lugar cuando puso sus concepciones hostiles al socialismo y al partido a disposición de los órganos de prensa de Alemania occidental, apoyando así a los peores enemigos del pueblo alemán.

El artículo del camarada Lombardo Radice en el cual Havemann es presentado como un marxista y un comunista, ha aparecido casi al mismo tiempo que un nuevo artículo de Havemann titulado *El partido no es un fantasma— Alegato por un nuevo PCA*, publicado en una revista de Alemania occidental (*Der Spiegel*, nº 53, 1965) y en el cual revela completamente las consecuencias políticas de sus concepciones no marxistas. En este artículo, por una parte, proporciona una astuta justificación a la prohibición del PCA y, por otra, invita a dividir el PCA, que lucha en la ilegalidad, y a constituir un nuevo partido comunista de la República Federal.

A este propósito, el Buró político del PCA ha difundido una declaración en la cual se dice entre otras cosas:

« En la situación actual, en la que el gobierno de Bonn ha anunciado todo un programa de medidas contra los trabajadores y en primer lugar contra los sindicalistas, en una situación en que la unidad de los obreros y de todas las fuerzas de paz constituye el imperativo más elevado, en esta situación, el señor Havemann se ha puesto a la disposición de los agentes de la Comisión para la protección de la Constitución de Alemania occidental, con propósitos de división. Rechazamos la tentativa, tan ilusoria como presuntuosa, de Havemann de arrastrar a los miembros del PCA a una posición antimarxista » (*Neues Deutschland* del 21-12-1965).

Con su tesis según la cual la revocación de la prohibición del PCA podría incluso beneficiar a los enemigos del comunismo, Havemann se sitúa prácticamente al lado de las fuerzas

reaccionarias del Estado de Bonn. Desacredita la lucha del PCA, que está fraternalmente ligado al PCI, y desmoraliza incluso a las fuerzas democráticas que, en Alemania occidental, piden la revocación de la prohibición del PCA. Tales son los hechos más importantes que conciernen a Havemann.

En lo que respecta a los puntos de vista sobre la filosofía marxista en la RDA, expuestos en el artículo del camarada Lombardo Radice, solamente hemos de lamentar profundamente que el camarada Lombardo Radice tenga fe de una manera acrítica en los discursos de Havemann, en lugar de hacerse por sí mismo una idea, sobre la base de los hechos, del desarrollo de la filosofía en la RDA. Deseamos invitarlo cordialmente, como a otros camaradas del PCI, a tomar conocimiento exacto en la RDA del trabajo de los Institutos de filosofía, y estamos dispuestos a proseguir con mucho gusto un debate amistoso y franco sobre todos los problemas.

Prof. doct. Georg KLAUS, miembro de la Academia Alemana de Ciencias y director del Instituto de Filosofía de la Academia;

Prof. doct. Gunter HEYDEN, vicepresidente de la Sección Filosófica;

Prof. doct. Manfred BUHR, vicedirector del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias;

Prof. doct. Hermann LEY, director del Instituto de Filosofía de la « Universidad Humboldt » de Berlín;

Prof. doct. Alfred KOSING, director del Instituto de Filosofía de la « Universidad Karl Marx » de Leipzig;

Prof. doct. Dieter BERGNER, director del Instituto de Filosofía de la « Universidad Martin Luther » de Halle-Wittenberg;

Prof. doct. Herbert HORZ, titular de la cátedra de problemas filosóficos de las ciencias naturales modernas, en el Instituto de Filosofía de la « Universidad Humboldt » de Berlín.

## Contestación de « Unita »

La carta que nos han dirigido siete filósofos marxistas alemanes y que publicamos íntegramente, de acuerdo con el principio de libre confrontación pública de ideas entre hombres de cultura y entre comunistas, plantea una serie de cuestiones de principio y de método a las



cuales la manera más útil de responder es —en nuestra opinión— recordar algunas conclusiones a las que ha llegado nuestro partido en su elaboración y a través de su actividad práctica.

El marxismo se desarrolla a través del debate entre marxistas y a través de la libre confrontación con todas las corrientes ideales y culturales. La prensa comunista italiana ha aplicado este principio especialmente en el caso del libro de Robert Havemann *Dialéctica sin dogma*. Mientras que Lucio Radice, en *Unità*, veía en esta obra un desarrollo positivo y original de las ideas contenidas en la *Dialéctica de la naturaleza* de Friederich Engels, Galvano della Volpe, con todo respeto para su autor, expresaba en *Rinascita* sus reservas respecto a la misma posibilidad de hablar de dialéctica en lo que concierne a las ciencias naturales y exactas. La afirmación de los siete filósofos marxistas alemanes según la cual « la filosofía marxista... es una ciencia autónoma con un objeto que le es propio y con una problemática específica propia » (*selbständige Wissenschaft mit eigenem Gegenstand und spezifischer Aufgabenstellung*), también es, sin duda, una afirmación digna de respeto; pero, ciertamente, puede ser discutida e incluso modificada en el curso de la investigación en torno a estos problemas.

En resumen, lo que nos parece muy erróneo, en la carta que consideramos, es la manera dogmática con la que se afirma la validez absoluta de una determinada interpretación del marxismo, y el carácter absolutamente negativo de otra interpretación. En efecto, dogmatismo quiere decir afirmación de una ortodoxia que hay que defender de los herejes por todos los medios. En el caso que examinamos, Havemann es acusado de « revisión positivista » del marxismo porque sostiene la necesidad de resolver la filosofía en la investigación científica llevada a cabo, en el interior de cada dominio particular, con un método y un espíritu dialécticos. Tal es —como es bien conocido, pero los siete filósofos marxistas alemanes hubieran hecho bien en recordarlo al público italiano— la posición sostenida por Engels en el *Anti-Dühring* y en la *Dialéctica de la naturaleza*. Pero Engels añade que de la vieja filosofía sólo quedan en pie la lógica formal y la dialéctica, como ciencia de las leyes del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad, del pensamiento. Parece, pues, que los siete filósofos reprochan a Havemann la negación, o la subestimación, de las « leyes generales de la dialéctica » (com-

penetración de los contrarios, paso de la cantidad a la calidad, negación de la negación). La posición de Havemann, a su vez, sin duda es susceptible de ser discutida; pero, entre tanto, no podemos dejar de recordar qué enormidades anticientíficas han sido enunciadas, y desgraciadamente impuestas, en nombre de las « leyes generales de la dialéctica ». No podemos dejar de recordar —citemos un caso entre todos— la condenación que Theodor Lyssenko logró hacer pronunciar contra la genética moderna en nombre del « marxismo »; y ello porque la genética contradecía la ley dialéctica general de la interacción recíproca, separando el « patrimonio genético » del desarrollo somático individual. Por consiguiente, la insistencia de Havemann sobre la « lógica interna » de la dialéctica en la investigación científica específica, tiene su valor y su importancia. Desgraciadamente, los « puntos de vista extravagantes y dogmáticos » sobre el marxismo no son una invención de Havemann. Por otra parte nos parece que no es exacto decir que el camarada Lombardo Radice se fia ciegamente de Havemann y no se hace una idea propia del marxismo en Alemania democrática. Precisamente el camarada Lombardo Radice es quien, ya en 1962, soltó de manera muy favorable un libro de Georg Klaus, el primer firmante de la carta a *Unità*, como testimonio de una nueva e inteligente apertura de la filosofía marxista respecto a la ciencia que avanza (*Rinascita* del 8 septiembre de 1962: *Un libro importante de Georg Klaus— La cibernética en el mundo de los hombres*).

Y además, incluso si fuese cierto que en Havemann se expresan tendencias positivistas, el problema no se resolvería mediante una condenación de sus posiciones desde arriba. Los problemas culturales se resuelven siempre y únicamente mediante la confrontación de posiciones de igual a igual, sin que ninguna de las posiciones goce de privilegio. Una posición es derrotada sólo cuando ha sido superada en un libre debate, y no cuando ha sido condenada. Esto nos lleva a una segunda consideración.

A juicio nuestro, en la confrontación de opiniones no deben intervenir medidas de persecución; el Estado y las instituciones públicas socialistas no deben privilegiar ninguna ideología; no se puede admitir que en un país socialista un trabajador sea apartado de su lugar de trabajo porque es religioso en vez de ser ateo, o porque es positivista en vez de ser marxista. Para nosotros, comunistas italia-



nos, se trata de una cuestión de principio de importancia excepcional: este punto ha sido un aspecto muy importante del informe del camarada Luigi Longo a nuestro XI Congreso.

En cuanto a las críticas y acusaciones de naturaleza política que se dirigen a Havemann, no disponemos de elementos suficientes para expresar un juicio. Sólo queremos decir que conocemos muy bien tanto las duras y difíciles condiciones en las que los comunistas se ven obligados a llevar a cabo su lucha heroica en la Alemania de Bonn, donde están reducidos a la ilegalidad, como las dificultades que cada día deben ser superadas por la RDA en su obra de construcción de una Alemania pacífica, antifascista y socialista, contra las presiones y las intrigas del imperialismo que está en sus fronteras. Permítasenos únicamente recordar, como una advertencia para todos nosotros, que el método de calificar como enemigos del pueblo y agentes del imperialismo a todos los camaradas que disientan de él es una característica de Stalin y una de las razones (y no de las menores) de sus graves faltas.

Tampoco podemos aceptar la tesis según la cual la manifestación de una divergencia interna (entre los miembros de un partido comunista y entre partidos comunistas de diferentes países) significa siempre « ir contra la construcción del socialismo » a favorecer siempre la propaganda del enemigo. La propaganda del enemigo basa sus acusaciones, más que sobre el debate entre comunistas, sobre el ahogo de la discusión (la prensa burguesa ha hablado de Havemann sobre todo a partir del momento

en que se tomaron medidas contra él). En cuanto a la construcción del socialismo, sabemos que exige a la vez una unidad de esfuerzos y un espíritu crítico vigilante, para corregir a tiempo los errores. Los siete filósofos alemanes que nos han enviado la carta, no pueden afirmar ante los camaradas italianos que tienen a su disposición la *Dialéctica sin dogma* de Robert Havemann, que éste sitúe « el socialismo de la misma manera que las sociedades explotadoras, en la categoría de las « sociedades inmorales ». Havemann dice simplemente que en la sociedad socialista los hombres no se han transformado hasta el punto de no tener necesidad de un « código moral ». Lo que dice podrá ser justo o erróneo, pero lo que es cierto es que no hay en ello equiparación entre capitalismo y socialismo.

Finalmente, nosotros también deseamos un debate más amplio entre marxistas italianos y marxistas alemanes. Creemos que si los camaradas filósofos autores de la carta que hemos publicado, invitasen a nuestros camaradas, filósofos y especialistas de cuestiones científicas, a escribir en las revistas que ellos dirigen y a hablar en sus Institutos ante profesores o estudiantes, recibirían una respuesta positiva y cordial y, a su vez, serían invitados a Italia. Así, mediante el coloquio entre camaradas y filósofos de los dos países, podremos afrontar mejor, con el máximo de sinceridad y de libertad, igualmente las cuestiones de método en las que nos apoyamos.

(De *Unità*, 5-4-1966)

# España del sur<sup>1</sup>

## INTRODUCCION

Después de más de un año de bloqueo en la censura, la *España del sur* de Alfonso C. Comín esta en las librerías<sup>1</sup>. Esta obra de casi 600 páginas, constituye el estudio a fondo de una parcela de nuestra realidad: Andalucía. Gracias a este trabajo seguimos avanzando en el conocimiento de una sociedad de cuya rápida evolución somos conscientes, pero sin que lleguemos a matizar aún los términos exactos, el contenido, la dirección de esta evolución. Comín nos proporciona un precioso material y un riguroso análisis sobre el objeto de su estudio, resultados a los que estamos poco acostumbrados y gracias a los cuales el conocimiento de nuestra realidad sube varios peldaños.

En esta nota pretendemos únicamente presentar la obra por lo cual sólo intentaremos resumir su contenido.

Dos son los rasgos que conviene destacar para situar *España del sur*: 1) El estudio se limita, como indica el subtítulo, al fenómeno del impacto de la industrialización en Andalucía. Aspecto importante para comprender totalmente la realidad andaluza actual, ya que los escasos estudios realizados hasta la fecha se limitaban a su aspecto agrario.

2) El trabajo de Comín nos presenta una visión dinámica de la realidad. No se ciñe exclusivamente a presentarnos la estructura económica de la región, sino que nos muestra ampliamente las fuerzas sociales que actúan dentro de esta estructura, sus tensiones, sus divergentes estrategias.

Es la obra de un sociólogo, pero un sociólogo que ha dejado de lado los problemas marginales o comerciales y se ha dedicado al estudio de los problemas de su sociedad. Es decir que el autor no se sitúa en el campo de los « sociólogos puros », de los cultivadores del método por el método « de los que » penetran la realidad sin prejuicios ideológicos. Comín es consciente de este peligro al que alude: « Nuestros economistas y sociólogos liberales —especialmente los más jóvenes y dinámicos— están creando un clima de inoperancia política, haciendo creer a la juventud inquieta y preocupada que sólo el « economista puro » o el « sociólogo puro », cargado de rigor y altura científica,

pueden emitir una opinión coherente y válida. Están desplazando muchos talentos públicos, y de la frivolidad del ensayismo —tan perniciosa para el país en otra época— se está cayendo en el extremo opuesto del formalismo ideológico siempre cargado de soberbia intelectual [...] con lo cual fuerzas potenciales quedan inmóviles y una vez más la clase intelectual, en nombre del formalismo y del purismo inoperante, contribuye a la defensa del poder establecido, sin querer acordarse de que las correlaciones estadísticas y las tablas *input-out-put* por sí solas no cambian el curso de la historia ».

## EL ESTANCAMIENTO DEL SUR

La primera parte del libro nos proporciona los datos fundamentales que configuran la realidad andaluza: supuestos naturales, demografía, emigración, empleo, rentas, etc. En la segunda parte se nos presenta la estructura industrial de Andalucía, así como la situación de la región desde el punto de vista del desarrollo económico, todo ello englobado en un contexto histórico.

El panorama nos muestra cómo las grandes posibilidades que se abrían ante Andalucía fueron ahogadas sistemáticamente. Las riquezas mineras que podrían haber sido la base de una industrialización fueron controladas por el capital extranjero que las explotó junto con la barata fuerza de trabajo que le ofrecía la región. Los intereses nacionales, ligados al capital internacional, apoyaban este colonialismo económico. Por encima de esta dificultad, el latifundista aristócrata frenó todo intento de desarrollo. El latifundio proporcionaba unos pingües beneficios que invertidos en el norte se veían multiplicados. Todo cambio social, podría poner en peligro este lucrativo mecanismo. Por otro lado el capital industrial y bancario español tampoco tuvo ningún interés en iniciar la industrialización de Andalucía.

El pacto entre las clases dominantes funcionó a la perfección en defensa del *status quo*. Todos salían ganando: el capital extranjero lucrándose de sus fáciles explotaciones mineras; la oligarquía terrateniente beneficiándose cómo

1. Alfonso C. Comín. *España del sur* (Aspectos económicos y sociales del desarrollo industrial de Andalucía). Prólogo de R. Tamames. Editorial Tecnos. Madrid.

damente de sus inmensas propiedades; los grupos financieros industriales recibiendo las fuertes inversiones sureñas y una fuerza de trabajo barata y abundante que huyendo de la miseria emigraba hacia los focos industriales. Y enfrentada a esta estrecha coalición de fuerzas reaccionarias, una clase trabajadora, principalmente campesina, abocada a explosiones espontáneas de violencias, y cuyas minorías obreras de Cádiz y Sevilla, llevaron desde sus comienzos una difícil lucha contra un capital cuya arma antiobrera más potente, después de la violencia, era el paro y la miseria de las clases oprimidas.

Vemos pues como el estancamiento económico de Andalucía tiene una explicación histórica —política, económica y social— y no responde a causas fatales. Los argumentos racistas que basaban en la incapacidad e indolencia del andaluz todos los males sociales pierden su vigencia.

El sur entra hoy en la tan traída y llevada etapa del desarrollo económico español y una vez más ve sus posibilidades frenadas y frustradas sus esperanzas.

#### LA EXPLOTACION DEL SUR FUENTE DE DESARROLLO

Comín sitúa la realidad andaluza en el contexto actual español. El desarrollo monopolista ha llevado a la clase dirigente a un cambio estratégico. Pero no hay que hacerse ilusiones. « Por parte de la *élite* se trata simplemente de encontrar en la nueva estructura las nuevas bases de la desigualdad que resulten adecuadas y tolerables. Se trata de orientar los cambios sociales que presionan inevitablemente hacia esas nuevas estructuras. Para ello se aceptan reformas parciales, mientras las relaciones de poder no cambien, mientras la civilización siga centrada en el lucro y en el consumo productivo. Es decir mientras la desigualdad, origen de la acumulación capitalista, se mantenga en las proporciones requeridas en cada momento. La estrategia de la desigualdad en las sociedades industriales, estrategia burocratizada y centralizada ya no trata de resistir a ciertos cambios y reivindicaciones sociales, con peligro de provocar explosiones inútiles. Más inteligente y refinada dirige sus fuerzas y recursos hacia válvulas de escape capaces de desviar la acción obrera hacia objetivos favorables para el fortalecimiento de otra desigualdad, menos aparente, pero no menos real. »

Si buscamos las bases de la actual fase del desarrollo económico, una de ellas la encon-

traremos en la despiadada expoliación de la España del sur.

Comín aplica a nuestra situación, salvando las diferencias históricas, las palabras de Lucio Magri sobre el desarrollo capitalista italiano: « Encontrándose Italia en una situación internacional excepcional, los medios más dinámicos y más activos del capitalismo italiano, ya poderosos y seleccionados por una avanzada concentración de capital, y favorecidos por un contexto político que les resultaba favorable, se han apoderado progresivamente de todos los recursos nacionales, y han orientado en su favor la existencia de la parte atrasada de la economía nacional. De hecho este dualismo de la economía ha permitido al capital monopolista italiano desde el fin de la guerra :

- 1) Explotar sistemáticamente los sectores más débiles de la economía y así, apoderándose de una parte de la plusvalía producida por estos sectores, acelerar su propio proceso de acumulación.
- 2) Tener una amplia reserva de mano de obra y un ejército de parados que mantenían los salarios en un nivel bajo, aún en los sectores de elevada productividad.
- 3) Tener a su alrededor un amplio sector atrasado de pequeñas y medianas industrias, capaz de absorber y de atenuar las repercusiones de las oscilaciones cíclicas de la demanda y de los precios del mercado. »<sup>2</sup>

Pero lo que para el capitalismo español es una base de desarrollo a nosotros se nos aparece como una de sus más flagrantes contradicciones. Dentro del desarrollo neocapitalista no hay solución progresiva para los llamados desequilibrios regionales. En él, el reverso de las regiones ricas son las pobres. Las regiones atrasadas en el desarrollo español, no sólo no salen de su atraso sino que pierden terreno con respecto a las regiones avanzadas que aumentan su tasa de crecimiento a mayor velocidad que aquéllas.

Y no se trata de una solución fatal sino de una política preconcebida. El Plan de Desarrollo, siguiendo obedientemente las directrices del Informe del Banco Mundial, relega a segundo plano el desarrollo regional. Con ello la mitología igualitaria del Plan se viene abajo, quedando sólo en pie los polos de desarrollo que tienen poco que ver con una auténtica política

2. Véase *Les Temps Modernes*, número de septiembre de 1962, monográfico sobre problemas de la lucha obrera en las sociedades industrializadas. Artículo de Lucio Magri sobre « Le capitalisme italien et l'alternative prolétarienne ».

regional y que se encajan perfectamente en la actual estrategia neocapitalista. El significado de los polos nos lo aclara Comín: « Se trata, pues, de integrar algunas zonas andaluzas —las que pueden hacerlo con mayor rapidez— en el área del consumo, manteniendo otras en el atraso necesario para el desarrollo desequilibrado que se pretende, y que permitirán mantener la política de bajos salarios, al contar con suficientes reservas de mano de obra indigente y de paro enmascarado lo que seguirá facilitando las corrientes migratorias tan beneficiosas para los intereses privados. Una expansión de esta índole, basada en el desequilibrio regional, en la desigualdad social y en la intensificación anárquica del consumo productivo, provocará sin duda algunas tensiones muy considerables; pero la *élite* española se halla habituada a controlar y dominar rígidamente las tensiones de la desigualdad. Tiene largos años de experiencia en este campo y su sabiduría en el uso de las oscuras y silenciosas violencias persuasivas la perfilan con figura destacada en la historia de los fascismos históricos. »

#### LOS PROBLEMAS DE LA EMPRESA

Algunos problemas internos relacionados con el desarrollo de la empresa en el contexto del cambio social de Andalucía, son objeto de detallado estudio en la parte tercera de la obra. La exposición está enriquecida con los resultados de una encuesta y diálogos directos llevados a cabo por el autor con los sujetos de esta problemática: obreros, mandos intermedios, peritos, ingenieros, licenciados, dirigentes de empresas, etc. Los temas tratados son los siguientes: posibilidades de expansión y conciencia de desarrollo, productividad y organización del trabajo, accidentes, relaciones humanas, adaptación del trabajador andaluz a los nuevos modos de trabajo industrial, reforma de la empresa y eficacia de los sindicatos.

No podemos, por falta de espacio, dedicar la atención debida a estos temas. Sólo nos referiremos a la denuncia que hace Comín de uno de los sistemas de explotación más sutil de nuestro capitalismo y que nos da una idea del clima social de la empresa andaluza. « Con la impunidad que da al empresario el hecho de que los salarios base sean infrahumanamente bajos, este juega con las necesidades vitales del trabajador y le ofrece como « prima » lo que le pertenece como salario-base. La prima debería ser siempre una opción libre del trabajador que se la gana o no, si quiere, gracias a un

esfuerzo superior al normal que nadie puede exigirle y que sólo voluntariamente debería suministrar. Pero en nuestras empresas existe una sorda coacción; el obrero sabe que con el salario base no vive, ni siquiera subsiste y se ve forzado a rebasar los rendimientos normales para alcanzar aquel complemento necesario para la propia subsistencia y la de su familia. Con lo cual el trabajador, gracias a haber rebasado la actividad normal, revierte una evidente ganancia para la empresa que si le abona una prima al rendimiento, incrementa su ganancia neta en otro tanto por el mecanismo previsto inteligentemente de los precios de coste. (Por este mecanismo todo incremento de la producción logrado por encima del rendimiento normal se encuentra exento de la partida de coste.) »

#### CLASE DIRIGENTE Y CLASE OBRERA

En la última parte de su libro, Comín estudia en primer lugar la clase dirigente ante el desarrollo industrial de Andalucía. Analiza el fenómeno empresarial español en general y el andaluz en particular, fijándose especialmente en su vinculación con el capital financiero. Al mismo tiempo considera el desarrollo de la tecnocracia en sus dos vertientes financiera y política. Como grupo de vanguardia de la primera aparece el Banco Urquijo y su Sociedad de Estudios y Publicaciones. Su reflejo en Andalucía lo encontramos en FIDESA (Federación de Iniciativas para el Desarrollo Económico S.A.). Es una sociedad que procura el desarrollo más activo y eficiente de los intereses patronales andaluces más dinámicos. Agrupa principalmente a los *jeunes patrons* de Andalucía que van comprendiendo que la estricta mentalidad feudal debe terminar. La tecnocracia política la concreta, naturalmente, en el Opus Dei. Ambas tecnocracias mantienen una estrecha coordinación frente a los acontecimientos decisivos del país, y el Plan de Desarrollo es una buena prueba de ello.

Concluye el capítulo con la descripción de la mentalidad de nuestros grandes personajes de la Banca y de la Industria, presentándonos al mismo tiempo, a estos « líderes nacionales » a través de sus retóricos discursos y declaraciones.

« Una clase dirigente coordinada y con multitud de intereses coincidentes, constituyendo una agrupación coherente con sus instituciones adecuadas, y una clase técnica superior, estrictamente burocratizada y sumisa a las decisiones



de la cúspide, pesan sobre los hombros de una clase obrera desunida y hasta disgregada en muchos sectores, oprimida por la rigidez de una estructura perfectamente organizada para explotarla sin piedad». Así nos introduce Comín al estudio de la clase obrera andaluza, una clase en rápida evolución. Las emigraciones, los cambios demográficos, los procesos de industrialización que van aumentando en determinadas zonas, son los factores que determinan en gran manera esta evolución. Estos cambios se reflejan en las actuales estratificaciones económica, social y profesional, en la distribución sectorial, etc. Y van suponiendo, poco a poco, para la clase obrera el paso de un medio tradicional al industrial. A los trabajadores andaluces, originarios en su mayoría del campo y de la pesca, se les plantea en primer lugar un problema de adaptación a un nuevo tipo de trabajo, problema que se ve superado en importancia por el que plantea al recién llegado su incorporación a la lucha social en un nuevo cuadro. « Hay otros aspectos fundamentales y de mayor importancia para el porvenir y desarrollo del pueblo andaluz. Todos los que se refieren a la participación obrera en una nueva estrategia de lucha, su inserción en una estructura en la que la lucha de clases tiene características muy diversas de las propias de una sociedad primaria en las que la unión y la solidaridad obrera pasan también por una organización en parte burocratizada y desde luego jerarquizada. Pasar de un medio tradicional en el que se da por buena la estructura que nos oprime a un medio industrial en el que la crítica social es parte integrante del mismo proceso en que se vive, supone una adaptación sustantiva de la conciencia del pueblo. Y descubrir que hoy la lucha de clase ha pasado al campo de la « guerra fría » como ha dicho Pierre Belleville, y que la « guerra fría » requiere una intensificación de la cultura popular, un adiestramiento de los militantes sindicales algo más complejo que el que requerían los tiempos heroicos de la huelga general; todo ello supone también una auténtica « conversión » del hombre tradicional en el hombre de conciencia obrera.

Pero este problema no se circunscribe a las fronteras andaluzas. Andalucía debemos considerarla en el marco nacional y este debe ser ampliado al europeo, con lo que la problemática con que nos enfrentamos aumenta enormemente su magnitud. Comín nos habla de estas perspectivas: « El pueblo andaluz, especialmente su clase obrera que está viviendo años de silencio y de oscuridad, desentrenado en su mayoría de

la acción sindical, se encontrará pronto enfrentado con problemas que desbordan los esquemas clásicos. A través de estas páginas hemos hecho alusión a varios de ellos y la nueva problemática que plantea en toda Europa a la clase obrera la dinámica del Mercado Común y la nueva estrategia internacional del capitalismo monopolista no es, ni mucho menos, un mero problema de anticipación para el sindicalismo andaluz. Se le planteará esta problemática de repente, con menores posibilidades de reacción en el tiempo y en el espacio. Una clase obrera que apenas habrá tenido oportunidades de formación sindical en el marco de la nueva realidad que plantean las sociedades industriales deberá enfrentarse con ellas y encontrar respuestas adecuadas para esta nueva realidad. »

#### HACIA UNA ESTRATEGIA OBRERA NO REFORMISTA

La clase dominante española prepara para España un nuevo marco: la sociedad de consumo. La elevación constante del nivel de vida de las clases trabajadoras entra perfectamente en este esquema ya que el trabajador pasa de ser considerado como simple productor a la categoría de *hombre-consumidor*.

Los teóricos del neocapitalismo en España comienzan a adelantarse a estos proyectos con teorías que toman de las sociedades neocapitalistas « más avanzadas ». Para estos teóricos el tema fundamental de sus disquisiciones es el del fin de la lucha de clases y de las ideologías que se ven sumergidas en un profundo mar de bienestar económico. El « consume y cállate » es la consigna de esta vanguardia teórica.

Sin embargo, la realidad es muy distinta. Incluso en los « países modelo » las diferencias de clase persisten, el empobrecimiento relativo de las clases trabajadoras es constante, el acceso a la cultura continúa cerrado, y en suma, la alienación fundamental de la sociedad capitalista, es decir, la exclusión de los trabajadores de las responsabilidades de decisión y de la producción se mantiene. Por último si salimos del marco nacional, vemos cómo el colonialismo y el neocolonialismo son, en gran parte, la base de la prosperidad capitalista.

Ante este nuevo marco la clase obrera puede optar por plegarse al espejismo o por mantener en pie su objetivo histórico: su liberación total tras la supresión del sistema de explotación capitalista.



Comín nos advierte del peligro reformista: « Para la clase trabajadora no se trata de perseguir simplemente reivindicaciones parciales y de alcanzar aumentos de nivel de vida, aunque ésta sea una fase parcial de la lucha. Pero centrar la acción únicamente en éstas, es aceptar las reglas del juego de esta civilización del consumo y del confort característica de la expansión capitalista.

La clase obrera no debe aceptar el tablero de ajedrez que le presenta la clase dirigente. Debe desplazar la lucha precisamente hacia el cambio del tablero. Su objetivo cualitativo debe ser instaurar una civilización del trabajo. Aumento del nivel de vida, aumento del consumo y en todo caso, concesión de tiempo libre para consumir de nuevo, son los objetivos que la clase dominante acepta como viables para los trabajadores convertidos en hombre-consumidor. Pero ninguno de ellos transforma la naturaleza esencial de esta civilización, ninguno de ellos atenta contra la concentración de poder, económico, social y político exclusivo de la clase dominante. Al contrario la expansión de la civilización de consumo refuerza este poder, lo acrecienta, aunque ello no impide, no puede impedirlo, que al mismo tiempo se desarrollen fuerzas de oposición, fuerzas nacidas de sus mismas contradicciones y que ponen en tela de juicio la validez humana de esta civilización. »

La alternativa, pues, está en la aplicación de una estrategia no reformista, que tenga en cuenta el nuevo marco de lucha, pero cuyo objetivo será el de la transformación cualitativa de nuestra sociedad. Los medios han de estar claros: sólo arrebatando el poder económico de la actual clase dirigente e instaurando una economía planificada habremos puesto las bases para una democracia real.

Dos son los principios que han de presidir este proceso revolucionario y que Comín mantiene al final de su libro:

*El fin de la propiedad privada de los medios de producción será el fin de la explotación capitalista:* « Una civilización del trabajo debe terminar con la explotación del hombre por el hombre en cualquiera de sus formas, y, por tanto, exige finalizar con la propiedad privada de los medios de producción, principio jurídico gracias al cual se mantiene aquella explotación en nuestra sociedad ».

*El fin de las clases sociales será el fin de su lucha:* « Sólo suprimiendo las clases sociales se suprime su lucha que es hoy un hecho

real y dramático, desgraciadamente. Sólo suprimiendo las clases, regiones como el sur español podrán salir de su estancamiento. Esa debe ser la aspiración de las fuerzas progresistas de Andalucía como de todo el país: establecer una sociedad sin clases, en la que el cumplimiento de los diversos papeles internacionales no den lugar a diferencias de rango, sino sencillamente a diferencias de servicios. »

Concluyo. Creo que Comín ha realizado un importante trabajo. El día que podamos recurrir a un conjunto de estudios de esta categoría sobre sectores concretos de nuestra realidad, tendremos una amplia base para el estudio global de nuestra sociedad, de sus transformaciones, de su evolución. Es partiendo de ella como la discusión de la estrategia política a desarrollar en nuestro país logrará bases más amplias y reales.

RAMON BULNES



# La voz de un profeta en el cautiverio

**[Parada y fondo en  
la primera estrofa de  
«La pell de brau»  
de Salvador Espriu]**



*La Pell de Brau* se abre con esta impresionante estrofa :

*El brau, en l'arena de Sepharad,  
investia l'estesa pell  
i en fa, enlairant-la, bandera.  
Contra el vent, aquella pell  
de toro, del brau cobert de sang,  
és ja parrac espesseït per l'or  
del sol, per sempre lliurat al martiri  
del temps, oració nostra  
i blasfèmia nostra.  
A la vegada víctima, botxi,  
odi, amor, lament i rialla,  
sota la closa eternitat del cel.*

La estrofa se divide en dos claras mitades. La primera —los seis primeros versos y medio— nos presenta una imagen de exenta plasticidad e intenso dramatismo y cuya simbología es tan explícita que roza el tópico: el toro y la plaza de toros, quasi emblemas de España; la piel de toro extendida, simil de uso corriente para aludir a la configuración geográfica de la península ibérica; la sangre y el oro, los colores

—rojo y gualda— de la bandera española, al menos de la que ha prevalecido. ¿Quién puede dudar ya? Pero tan densa es la simbología de la imagen que el tópico y la reiteración, transfigurados por la contextura dramática, cobran su más honda y, por consiguiente, más verdadera significación: el toro español embiste su propia piel y, puesto que la convierte en bandera, cifra su gloria en ese acto de furor contra sí mismo —saturnino, fraticida y suicida—; está cubierto de sangre, de su propia sangre, evidentemente, y, por último, la piel de toro-bandera —la patria española—, contra el viento —a contraviento, enarbolada a contracorriente— no es ya más que un trapo reseco y amarillento, donde el oro emblemático no pasa de ser un puro espejismo de lo que en realidad es sol abrasador, calcinante, aridez:

*Mulla Sepharad  
en la gran set d'aigua  
molta fam de pa.*

Tal es la visión desolada que tiene Salvador Espriu de España en su historia y en su reali-

dad actual. Esta proyección de la historia sobre la actualidad, o la interrelación entre las dos, la hace explícita el poeta mediante el procedimiento, que se repite con cierta frecuencia a lo largo del resto del poema, de saltar abruptamente del pretérito imperfecto « envestia », en el segundo verso —al presente— « fa », en el tercer verso. En la versión castellana del poema de la edición bilingüe de Ruedo ibérico, José Agustín Goytisolo no se atiene rigurosamente al uso que hace Espriu de las formas verbales catalanas y no creo que sea descuido, sino más bien todo lo contrario, premeditación, acaso sancionada y todo por el propio autor. En efecto, el genio de la lengua castellana no admite con tanta naturalidad como el de la catalana ese salto brusco del imperfecto al presente, aparte de que todos los presentes de *La pell de brau* son, al mismo tiempo, presentes históricos, ya que el poeta nos habla de la tragedia feroz, sanguinaria y absurda, aniquiladora, que ha ceñido angustiosamente su vida y de que es inevitable participante: la *tragedia-legado* de la historia de su pueblo, de sus dos pueblos, España y Cataluña.

La segunda parte de la estrofa deja de ser descriptiva y emana ya del mundo interior del poeta —afectivo y estimativo—, es decir, pasamos, en rigor, del dominio de la épica al de la lírica. Esta alternancia entre la épica y la lírica, a veces incluso textura épico-lírica, es otro de los rasgos característicos del poema de Salvador Espriu. Y claro está que se trata de una lírica de carácter elegíaco, desolada. Sus diversos biseles —indignación, sarcasmo, desesperanza, exhortación aforística, hostigación, etc.— dan al poema una riqueza extraordinaria. Lírica también de carácter paradójico. No podía ser de otra manera. *La pell de brau* es un poema de reprobación, es más, de reprobación horrorizada. Pero el poeta no puede desentenderse de ello, porque es algo consustancial a su propio ser. El hecho en sí de haber escrito *La pell de brau* deriva ya de ese desgarramiento que no acaba nunca —nuevo suplicio de Prometeo— entre el horror y la abominación por un lado y la vinculación inextirpable a esos mismos horror y abominación por el otro. Apunta aquí ya la idea de cautiverio, el aherrojamiento, voluntario en cierto sentido, a algo que se detesta. Es este uno de los múltiples cautiverios contra los que se debate el poeta —como español, como catalán, como escritor y como hombre— y que le desalientan hasta extremos de angustiosa y casi resignada desolación. « Lúcido y desolado » se ha llamado, con acierto (Pla, Fuster), a Salvador Espriu. La

lucidez y la desolación son los polos entre los que se mueve también *La pell de brau*, ya presentes en esta primera estrofa.

La segunda parte de la estrofa se introduce mediante una frase de transición, que tanto participa del carácter épico de los versos anteriores como del lírico de los siguientes: por siempre está entregada España al martirio del tiempo, es decir, no otra cosa le reserva el tiempo a España sino martirio, o bien, por siempre está entregada España al martirio de la inclemencia, sacando partido de la ambivalencia semántica del término tiempo. Y obsérvese que no es sufrimiento, tortura, dolor o suplicio la palabra, sino *martirio*: suplicio y testimonio. Para Salvador Espriu, los vocablos tienen entrañas —etimológicas, semánticas, fonológicas— palpitantes y los injerta entre sí, convirtiéndolos en órganos vivos del poema. En definitiva pues: España dará testimonio siempre de estar expuesta a la inclemencia de los tiempos. ¿Por qué? Queda dicho antes: porque es un contratiempo, se opone al tiempo y éste, que puede más, la arrolla, le hace sentir su inclemencia. Luego se acumulan las antítesis, las paradojas, con que repercute en el ánimo del poeta la realidad que ha discernido su lucidez: oración y blasfemia, víctima y verdugó, odio y amor, lamento y risa... Para terminar con ese verso tremendo —« bajo la cerrada eternidad del cielo »—, inmenso y a la vez opaco, expresión de un inmenso abandono, de la desolación absoluta: España irredenta. Algo tiene de dialéctica esta conclusión congajosa, porque, después de todo, no está ausente la esperanza, siquiera *humilde*, esperanza contra toda esperanza, en *La pell de brau*.

El poema es extenso —54 partes, bastante más de un millar de versos— y constituye una bien trabada unidad, por lo que nadie que no lo haya leído entero —varias veces, si es preciso— puede decir que lo conoce. Ahora bien, en esa primera estrofa se halla en germen la totalidad de la obra, tanto en lo que respecta a su programa declarativo y lírico como a sus resortes y estructura. España es el asunto: una España « xopa de sang » empapada en sangre— « sang » y « esglai », sangre y espanto, son palabras —pivote en el poema—, furiosa contra sí misma, que, en el paroxismo de su violencia, alza pabellón de su propia tragedia, quizás porque es lo único que le queda; una España empeñada en ir a contracorriente de los tiempos, miserable y árida, condenada a un suplicio eterno, irredenta, y que escinde a sus hijos en dos mitades —el corte corre por las vísceras— *inseparables*, los

convierte en paradojas vivas. Y en cautivos. Por otra parte, interrelación entre pasado y presente, alternancia de épica y lírica, oscilación entre un lúcido ver y un desolado sentir de resonancias diversas y hasta opuestas —odio y amor, lamento y risa— son constantes de procedimiento y enfoque.

Pero es que, además, hay en esa primera estrofa, ya en el primer verso, un nombre, Sepharad, de clara filiación judaica, que es sinónimo de Israel y de España al mismo tiempo, una primera indicación, por tanto, del tema, que de manera tan clara e incluso reiterada confirma acto seguido la imagen de los versos inmediatos. No hay que ver en ello un enmascaramiento, un recurso, digamos, por ejemplo, para desorientar y eludir a la censura, pues, por muy obtusa que ésta sea, le sobran entenderas para advertir después de haber leído la estrofa y aun prescindiendo de la palabra Sepharad, que « se trata de España ». Ni tampoco hay que ver en ello una identidad absoluta: Sepharad es a Israel como España es a Sepharad, ergo: España = Israel. No, el propósito del poeta ha consistido en evocar con ese nombre entre gentilicio y toponímico una historia de cautiverio y diáspora, en presentar a España como un segundo pueblo de Israel, en efecto, pero sólo en lo que éste ha tenido de pueblo cautivo, disperso y enajenado por antonomasia. Es decir, si fórmula cabe, habría de ser: Sepharad es a cautiverio, exilio y enajenación como España es a Sepharad, ergo: España = cautiverio, exilio y enajenación. En resumen, España cautiva, exilada, desalojada de lo que habrían de ser sus naturales y lógicos módulos de vida. De esta manera la palabra Sepharad prefigura el tono general del poema —un tono jeremiaco, ha dicho alguien— y anuncia una de sus intenciones más consubstanciales y amplias. A lo largo del poema ese tono e intención se sostienen en todo momento, bien aludiéndose a situaciones y actitudes del pueblo judío, bien mediante la andadura bíblica de algunos pasajes, bien haciéndose uso de nombres y expresiones de resonancia hebrea: Golah, Saron, Iehudi, etc.

Pero en realidad, ¿qué pueblo es éste, España o Cataluña? María Aurelia Capmany en la nota crítica a la edición de Ruedo ibérico afirma que Sepharad es Cataluña. Siempre me pareció una afirmación inspirada por una especie de *whisful thinking*. Joan Fuster, de sentido crítico buído y despreocupado y muy curado de espantos precisamente porque están sus dos piernas asentadas con firmeza en los países

catalanes, no tiene inconveniente en admitir que « l'Espriu ens parla d'Espanya: Sepharad, la 'Pell de brau'. Una Espanya on els catalans tenim seient i veu » (Salvador Espriu, *Obra Poética*, próleg, Albertí, Barcelona, 1963, p. L). Espriu habla de ambos pueblos: España cautiva o exilada y Cataluña cautiva o exilada en España. Habla de los dos, sometidos al mismo martirio, pero sin confundirlos, y desde Cataluña. Y en la medida en que habla de España en tono elegíaco, Espriu adopta una actitud tradicional en las letras castellanas, desde el Quevedo de « Miré los muros de la patria mía », el Lope de Vega de « España, madrastra de tus hijos verdaderos », el Meléndez de « Huiré veloz de esta llorosa tierra », Moratín, Larra, Lista, Espronceda y tantos otros, hasta los poetas modernos —Otero, Figuera, Celaya, Crémer, Nora, Carriedo, Caballero Bonald, etc.— pasando por la Generación del 98. En cambio, no es esta una tradición de las letras catalanas, en las que el tema de España se ha venido tratando por lo común desde un punto de vista marginal, dejándose bien sentado que España y Cataluña son dos pueblos y dos historias distintas y sin asumir, en consecuencia, el dolor de la desdichada España. También porque su papel de renovador de la literatura catalana no se limita, ni mucho menos, a eso. En *La pell de brau* se habla de España y de Cataluña, a veces de una u otra con claridad meridiana, otras no se sabe a ciencia cierta, ambigüedad deliberada, creo yo, porque el poeta no ha dejado de advertir la fatalidad de destino que las une y entrevera, aunque, por supuesto, abomina del estado de cosas actual y lo deplora y hostiga —entre otras cosas, supongo, la organización unitaria del Estado español—, todo lo cual va implícito, por lo demás, en el hecho de presentarnos a ambos pueblos como cautivos y exiliados, es decir, enajenados de su vida propia, viviendo como les dejan y pueden, no como quisieran. De todas maneras, no hay que darle a esta distinción entre Cataluña y España una importancia excesiva, si no queremos deformar la trascendencia última de *La pell de brau*. Cataluña y España están en el poema, incuestionablemente, como también están la denuncia de la iniquidad social y política y de la cobardía civil, denuncia expresada a veces con la gravedad del profeta que se iza por encima del pueblo cautivo o en la diáspora para recordarle a éste su humillación y la medida en que la merece, y otras con un sarcasmo implacable para lo que Espriu utiliza el resorte de lo grotesco con una maestría que ha hecho asociar su nombre a los de Goya y Valle-Inclán. En *La pell de brau* resuenan constantemente los ecos de los anatemas de *La*

*primera història d'Ester*. Por eso la de Espriu es también poesía *engagée*, social, política, cívica o adscrita al realismo histórico, escoja cada cual, si puede, pues a estas alturas la cosa empieza a resultar difícil, el epíteto que mejor le parezca. Todo eso, y la exhortación sabia, « plena de seny » y hasta « pactista » estoy por decir, en el sentido que dio a la palabra *Vicens i Vives*, y una recelosa esperanza, esperanza al fin, de algo hay que vivir, está presente y es consubstancial y actuante en el poema de Espriu, pero lo que, a mi modo de ver, eleva *La pell de brau* al plano de lo universal es la concepción de cautiverio, exilio y enajenación que condiciona toda la urdimbre del poema y se anuncia en el primer verso con la palabra *Sepharad* —trasposición de Israel—, la cual cierra también la obra :

*... i anem escrivint  
en aquesta pell estesa,  
en un cor amagat i immortal,  
a poc a poc el nom  
de Sepharad.*

El « corazón oculto e inmortal » —el « último corazón del reloj », « el lento latido del corazón », había escrito antes— que palpita aún en el cautiverio, porque el cautiverio no es todavía aniquilación, sobre todo mientras lo hacen vivo y lo proyectan hacia el día del rescate las voces de los profetas.

Cautiva-exilada España, cautiva-exilada Cataluña, cautivo-exiliado Salvador Espriu, cautivo-exiliado el hombre entre los muros de su propia condición y a extramuros de su ensueño... El cautiverio y el exilio son los temas hondos de *La pell de brau*. Como suele ocurrir con los grandes poetas, Salvador Espriu, al extender su mirada por sus alrededores inmediatos, ha visto los últimos confines.

F.M. LORDA ALAIZ





# Cuadernos de Ruedo ibérico

números 1, 2, 3, 4, 5 y 6

## Sumario del número 1

Juan Triguero. La generación de Fraga y su destino

Manuel Martínez. Aspectos de la coyuntura económica española

Juan Claridad. Madrid: 25 notas sobre una agitada primavera

Francisco Fernández-Santos. Julián Marías y el « liberalismo »

Jordi Blanc. Asturias: minas, huelgas y comisiones obreras

Angel Olmo. Trabajadores españoles en el extranjero

Cur. Dibujos; Antonio Saura. Viñetas; José Angel Valente. Poemas.

Notas: Las ruinas de la muralla (Jorge Semprún); Sobre una reciente edición de Antonio Machado (Robert Marrast); Un nuevo filósofo marxista (Francisco Fernández-Santos); Franco, ese hombre (Rafael Lozano); ¿Quién mató al Comendador? (José Corrales Ejea); Realismo y formalismo (Joan Roig); Cemento (Iñaki Goitia)

Tribuna libre: Luis Ramírez ¿Dialogar? La anteúltima maniobra

## Sumario del número 2

Jorge Semprún. Notas sobre izquierdismo y reformismo

Francisco Fernández-Santos. Marxismo como filosofía

J.A.M. García. La crisis de la agricultura española

Luciano F. Rincón. El fin del progresismo católico

Charles Bettelheim. La construcción del socialismo en China

Antonio Saura. Dibujos: León Felipe. Palomas (poema)

Juan Goytisolo. Café francés; Héctor Cattolica. Viñetas

Notas: Enseñanzas de la acción sindical estudiantil en Barcelona (Andreu Burriel); Los cambios ministeriales de julio (Carlos Envalira); Visión financiera de un cambio de gobierno (M. García); De nuevo hacia la inflación (Macrino Suárez); El Plan de desarrollo y la industria siderúrgica (Pedro Rodríguez); Morir en España (Rafael Lozano); Año compostelano (Luis Ramírez); La p con la a, pa (Iñaki Goitia); El extraño caso del escultor Alberto Sánchez (Joan Roig); Trotsky, nuestro contemporáneo (Francisco Fernández-Santos)

Tribuna libre: José Bergamín. Herrera, Cardenal de España

## Sumario del número 3

Francisco Fernández-Santos. Marxismo como filosofía (conclusión)

Adolfo Sánchez Vázquez. El marxismo contemporáneo y el arte

Una encuesta: Ortega hoy: Pedro Altares, José Aumente, José María Castellet, Carlos Castilla del Pino, Francisco Fernández-Santos, Alfonso Sastre y Jorge Semprún

Juan Goytisolo. La herencia del Noventa y Ocho o la literatura como una promoción social

Fernando Claudín. «La tarea de Engels en el anti-Dühring» y nuestra tarea hoy

Daniel Artigues. Una anatomía del parlamentarismo español

7 dibujos de Manuel Millares ; Max Aub. El balle ; Viñetas de Vicente Rojo  
Jorge Semprún. Conversación con Jean-Paul Sartre

Eugenio Nieto. Introducción al Opus Dei

Notas : El movimiento obrero en Madrid : los metalúrgicos (Enrique García) ;  
¿ Una nueva mentalidad ? Jóvenes patronos españoles (Juan Relayo) ; La libertad  
individual y el derecho a reventar (Luis Ramírez) ; Universidad « desarrollista »  
o Universidad democrática (Lázaro Rosso) ; La universidad con minúscula  
(Antonio Linares) ; El gato de papel (Iñaki Goitia) ; Destrucción de un orden  
(Máximo Arrieta) ; La « guerra de las naranjas » (Macrino Suárez) ; Banca y Opus  
Dei (Carlos Envalira) ; Consejeros a perpetuidad (M. García)

Tribuna libre : Josep Pallach. Los problemas de la sucesión y las izquierdas

## Sumario del número 4

Jordi Blanc. Clase obrera, sociedad industrial y evolución social española

Maurice Godelier. Teoría marginalista y teoría marxista del valor y de los precios :  
algunas hipótesis.

Asturias : Ramón Bulnes. Asturias frente a su reconversión industrial. Miguel  
Cervera. Actitudes políticas de obreros asturianos. Macrino Suárez. La situación  
agraria en Asturias.

Libertad de crítica : Antonio Linares. ¿ Cultura o condicionamiento ? Manuel  
Sáizar. La mentalidad española y la democracia. Juan Villa. El movimiento  
obrero en España

Una página de Alfonso Rodríguez Castelao. Municipalismo rural  
Ges. Viñetas

Notas : Enseñanza religiosa (Luis Ramírez) ; Un artículo de exportación : el  
proyecto de estatuto para los protestantes (Joan Misser) ; La modificación del  
artículo 222 y un gol imparable (Enrique García) ; ¿ Desaparecerá la Universidad  
española ? (Xavier Valls) ; « The brig » y « Scorpio rising », dos parábolas sobre  
la violencia (Rafael Lozano) ; El « factor R », los monopolios eléctricos y otras  
cosas (M. García) ; El capital americano en Europa (M. García) ; Por una historia  
rural : agitación campesina y coyuntura (Nicolás Sánchez-Albornoz).

Tribuna libre : Ignacio Fernández de Castro. Frente popular

## Sumario del número 5

Iñaki Goitia : España sin sol (crónica)

Xavier Flores : Salarios y nivel de vida en el campo español : 1964

Lauro Olmo : La noticia

José Agustín Goytisolo : 7 poemas

Carlos Barral : 1 poema

Libertad de crítica : Fernando Claudín : Economía política marxista y capitalismo  
contemporáneo ; Juan Goytisolo : Cernuda y la crítica literaria española ;  
Ramon Aboy : ¿ Cabe una crítica socialista de los países socialistas ?

Notas : El monopolio de la minería española (M. García) ; La planificación de la  
población y el Plan de desarrollo (M. Martínez) ; La agravación del problema de  
la vivienda en España (Jordi Blanc) ; Los problemas del coste de la vida (Lorenzo  
de los Ríos) ; Las nuevas relaciones laborales (Enrique García) ; From « Time »  
to « Time » (Francisco Farreras) ; Machado, el mejor homenaje (Corresponsal) ;  
Luciano Rincón : « Mañana », crónica anticipada (Marcos Kaplán)

Socialismo y sociedad industrial : Herbert Marcuse : Las perspectivas del socialismo  
en las sociedades de alto desarrollo industrial ; Serge Mallet : Dos tácticas ;  
Lelio Basso : Por un análisis dialéctico

Tribuna libre : José Maldonado : Del Franquismo a la República

Novoa : Viñetas

## Sumario del número 6

Iñaki Goitia. La cuenta atrás ha comenzado  
Martín Zugasti. Aberrí Eguna  
Enrique García. La « nueva izquierda » falangista  
Luis Ramírez. El De Gaulle de Fuengirola  
6 poemas de R. Romero Meza

**El Perú :** Antonio Vargas. Presentación  
Rodrigo Montoya Rojas. Migración interna en el Perú  
Jaime Llosa. La reforma agraria y el desarrollo del Perú  
Americo Pumaruna. Perú : revolución : insurrección : guerrillas  
Juan Goytisolo. Lenguaje, realidad ideal y realidad efectiva

**La lucha de los estudiantes españoles : documentos**  
Declaración de principios del Sindicato Democrático de los Estudiantes de la  
Universidad de Barcelona ; Por una Universidad democrática ; Programa  
sindical mínimo ; Protesta de los universitarios franceses

Viñenas de Urculo



---

**Pedidos a Ediciones Ruedo ibérico** 5, rue Aubriot, Paris 4 C.C.P. 16.586-34 Paris

Precio de venta : Cuaderno ordinario 7,— F

| Condiciones de suscripción :      | 6 cuadernos<br>ordinarios | 6 cuadernos<br>ordinarios y<br>suplemento anual * |
|-----------------------------------|---------------------------|---|
| Francia                           | 30,— F                    | 50,— F  |
| España                            | 360,— Pts                 | 600,— Pts   |
| América latina (correo ordinario) | 7,— \$ US                 | 12,— \$ US  |
| América latina (correo aéreo)     | 16,— \$ US                | 24,— \$ US  |
| Otros países (correo ordinario)   | 7,— \$ US                 | 12,— \$ US  |

La suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de los libros pertenecientes al fondo editorial de las Ediciones Ruedo ibérico.

Véase nº 6 de Cuadernos de Ruedo ibérico, p. 106.

# Ediciones Ruedo Ibérico

SALVADOR ESPRIU

## **La pell de brau**

Texto bilingüe (Traducción de J. A. Goytisolo. Notas de Maria Aurelia Capmany.)

224 páginas

16,50 F

BLAS DE OTERO

## **Que trata de España**

208 páginas, única edición completa

21,— F

ARMANDO LOPEZ SALINAS

## **Año tras año**

312 páginas

15,— F

LUCIANO F. RINCON

## **Mañana Crónica anticipada**

284 páginas

15,— F

MAX AUB

## **Campo francés**

320 páginas, 106 ilustraciones

18,— F

**5 rue Aubriot Paris 4**

**En el sumario :**

Jordi Blanc

Ramón Bulnes

Fernando Claudín

Anna Daurella

Iñaki Goitia

Marcos Kaplán

Antonio Lettieri

Antonio Linares

F. M. Lorda Alaiz

Lauro Olmo

Luis Ramírez

José Ramón Recalde

Víctor Sánchez de Zavala

Heleno Saña Halcón

Prix : 7 F

Urculo



BDIC



cuadernos de

# ruedo ibérico

8

agosto  
septiembre  
1966



8'p5439

**Cuadernos de Ruedo ibérico publicarán  
en los próximos números textos de :**

**Daniel Artigues • Miguel Angel Asturias • Lelio Basso • José Bergamín • Mario Benedetti • Jordi Blanc • Carpani • Gabriel Celaya • Fernando Claudín • José Corrales Ejea • Alfonso Costafreda • Che Lan Vien • Salvador Espriu • Ignacio Fernández de Castro • Gabriel Ferrater • Xavier Flores • Carlos Fuentes • Martín García • Juan García Hortelano • Vicente Girbau • Maurice Godelier • Iñaki Goitia • José María González Ruiz • Juan Goytisolo • Paul Lentin • Jesús López Pacheco • Juan M. Martínez Alier • Roberto Mesa Garrido • Alberto Míguez • Phan Thanh Vinh • Luis Ramírez • José Ramón Recalde • Antonio José Saraiva • Tomás Segovia • Jorge Semprún • Herbert R. Southworth • Lorenzo Torres • José Angel Valente • Jean Marie Vincent • Mario Vargas Llosa**



c u a d e r n o s d e



Revista bimestral

# ruedo ibérico

Comité de redacción

JORDI BLANC  
RAMON BULNES  
JUAN CLARIDAD  
FERNANDO CLAUDIN  
MARTIN GARCIA  
JOSÉ MARTINEZ  
ANTOLIANO PENA  
LUIS RAMIREZ  
JOAN ROIG  
JORGE SEMPRUN  
ANTONIO VARGAS  
ANGEL VILLANUEVA



Redactores-jefe :

RAMON BULNES  
JOSÉ MARTÍNEZ  
JORGE SEMPRÚN

Directeur Gérant de la publication :

FRANÇOIS MASPERO

© Editions Ruedo ibérico

Tous droits de reproduction et de traduction  
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :

5, rue Aubriot, Paris 4.  
C. C. P. Paris 16.586-34

Imprimé par A. Cary. Colombes (Seine)

número

8

agosto-septiembre 1966

# sumario



## El sindicalismo obrero en España

|   |    |
|---|----|
| Ramón Bulnes : Presentación                                       | 3  |
| Cuaderno Blanco : Balance et perspectiva del sindicalismo español | 5  |
| Alfonso C. Comín : Política sindical en la empresa                | 11 |
| Miguel Parra : Por una estrategia sindical unitaria               | 28 |
| José Ramón Recalde : Los grupos obreros cristianos                | 37 |
| Rafael Lozano : Burocracia sindical                               | 47 |
| Carpani : 7 dibujos : Los desocupados                             | 49 |
| Enrique García : Notas sobre la actual coyuntura sindical         | 57 |
| Enrique García : El nuevo salario mínimo                          | 60 |
| Apéndice : Declaración de las Comisiones Obreras de Madrid        | 64 |
| Angel González : 2 poemas   | 69 |
| Antonio Ferres : La ejecución                                     | 73 |
| Juan Goytisolo : Estebanillo González, hombre de buen humor       | 78 |

## Política española

|  |    |
|--|----|
| Conversación en México con el profesor Aranguren | 87 |
| Iñaki Goitia : El testamento político de Franco  | 94 |

## Libros

|  |     |
|--|-----|
| Angel Villanueva : « El saqueo del tercer mundo », de Pierre Jalée | 104 |
|--|-----|

## Tribuna libre

|   |     |
|---|-----|
| Cuadernos de Ruedo ibérico ha leído...                    | 109 |
| José Cardona : El guiñol sindical en el tablado de la CIA | 111 |
| Viñetas de Carpani  |     |

# El sindicalismo obrero en España

*La extensión de la conciencia sindical entre la clase obrera española es un hecho. Entendiendo por ello la conciencia de la necesidad de la acción sindical organizada y por tanto de un sindicato obrero auténtico.*

*Para la consecución de este sindicato se afirma cada vez más una línea táctica que combina la lucha legal con la extralegal. El desarrollo de las actuales elecciones sindicales confirma la aplicación de esta táctica. De un lado, el aprovechamiento de los medios legales que la CNS va concediendo en su actual proceso de « horizontalización ». De otro, la creación y extensión de las « Comisiones Obreras » que al margen de la legalidad pero en una lucha cada vez más abierta, menos clandestina, se presentan como un órgano unitario de clase que apoya y coordina la lucha legal y sirven de necesario contrapeso a las tendencias integradoras del « tinglado vertical ».*

*Se plantea de esta forma la lucha dentro de la CNS protagonizada por una fuerza sindical obrera que se propone conquistar un sindicato propio, unitario y autónomo. Se afirma de hecho un poder sindical que lucha por desbordar la CNS actual y desbaratar sus maniobras evolucionistas. Plantearse la lucha en este marco significa darse cuenta de la importancia que tiene el futuro de la CNS con su inmenso potencial financiado por los trabajadores. Significa considerar que éste es el mejor modo de condicionar su futuro, viendo que la táctica inversa, es decir, el abstencionismo purista, deja las puertas abiertas al oportunismo y a las maniobras falsificadoras del capitalismo. Significa dar desde ahora un marco unitario de lucha a la clase obrera.*

*En esta línea está la declaración que a mediados de junio hicieron las « Comisiones Obreras » de Vizcaya :*

*« Conscientes de la ineficacia del sindicato actual, de sus estructuras caducas, de su falta absoluta de representación y de su incapacidad para resolver los problemas de la clase obrera, los trabajadores de Vizcaya han decidido participar en las elecciones sindicales con el único fin de constituir un sindicato auténticamente obrero, representativo y libre. »*

*En la fase que se abre actualmente nos encontramos, pues ante una línea móvil que separa lo que es organización sindical propia, germen de la futura sindical democrática, de lo que es CNS burocrática y represiva. En el desarrollo del proceso, la primera tenderá a ganar y afianzar posiciones hasta el logro total de sus objetivos.*



*Las « Comisiones Obreras » de Madrid en su documento Ante el futuro del sindicalismo, elaborado a principios de este año, definen así su línea táctica en uno de sus apartados :*

« Acepta la necesidad de unidad del movimiento obrero y de su independencia, consideramos que el instrumento eficaz ha de ser la central sindical única cuyas bases de construcción deberán ser libre y democráticamente acordadas por las asambleas de trabajadores realizadas con la colaboración de las organizaciones sindicales y obreras representadas en las empresas.

Estas asambleas deberán ser debidamente reglamentadas desde el escalón de empresa. Podrá acordarse la constitución de una Federación de Sindicatos de la misma rama de producción, un sindicato único, una Cámara sindical o cualquier otra fórmula que se acuerde y que responda mejor a la voluntad de los trabajadores. Consideramos que las actuales organizaciones de encuadramiento real y los movimientos de representación de los trabajadores deberán colaborar siempre y por encima de todo, en esta aspiración unánime de los trabajadores. »

*A consolidar y ampliar la lucha por un sindicato unitario y democrático hemos de dirigir nuestros esfuerzos. Para ello hemos de tener en cuenta que la consecución de este objetivo va ligada al planteamiento de los problemas que hoy se le presentan a la clase obrera española. Ello hará ver con más claridad la necesidad urgente de un sindicato obrero capaz de plantearse estos problemas y luchar por su solución.*

*Los problemas que al movimiento sindical se le presentan desde ahora, son múltiples y cada vez más complejos. Su estudio ayudará, sin duda, a perfilar y clarificar su futuro. Podemos considerar una serie de cuestiones que creemos merecedoras de un profundo estudio y abierta discusión. Estas cuestiones no agotan, ni con mucho, la problemática sindical.*

—*Los cambios históricos sucedidos recientemente en nuestro país (estructurales, tecnológicos, regionales, etc.).*

—*Los temas de unidad, autonomía y democracia sindicales.*

—*La estrategia de la lucha reivindicativa (política salarial, convenios colectivos, primas, valoración de puestos de trabajo, seguridad social, formación profesional, etc.).*

—*El planteamiento de aquellas necesidades sociales que no cubren la mera reivindicación salarial (vivienda, transporte, enseñanza, sanidad, etc.), y cuyo planteamiento nos llevará a exigir determinadas « reformas revolucionarias » de estructuras.*

—*La estrategia sindical a escala de rama industrial o escala regional en aquellas zonas que pasan actualmente por un proceso de crisis, reconversión y concentración capitalistas (textil, minería, siderurgia...). Necesidad, en estas zonas, de una estrategia ofensiva que supere la simple defensa de los niveles de empleo y que tienda a poner en contradicción la actual política neocapitalista a estos niveles.*

—*La estrategia patronal y su evolución.*

—El movimiento sindical a escala internacional. Posición del futuro movimiento sindical español ante las Centrales Internacionales (FSM, CIOSL, CISC). El problema de la integración económica europea. Necesidad de la coordinación sindical a escala de Mercado Común.

—La estrategia sindical a largo plazo en una perspectiva socialista.

Somos conscientes de que a la problemática sindical aquí esbozada no se le puede dar soluciones de laboratorio. Los cuadros del «nuevo» movimiento obrero, las actuales «Comisiones Obreras», en expansión, los intelectuales que estén directamente ligados a este movimiento real, irán perfilándolas a medida que la estrecha relación entre práctica y teoría lo vaya permitiendo.

En esta perspectiva se sitúa esta aportación de Cuadernos de Ruedo ibérico en el terreno sindical. Los artículos que a continuación publicamos no han de verse como soluciones o recetas mágicas a la problemática planteada, sino como aportación teórica a ese movimiento real germen de la futura sindical del movimiento obrero español. Aportación que sometemos a abierta discusión.

Octubre de 1966

RAMON BULNES

# Balance y perspectiva del sindicalismo español

Este artículo ha sido publicado en la revista clandestina *Cuaderno Blanco* (Revista de orientación sindical, número 1, julio de 1966). La publicación pretende simplemente apoyar la creación del sindicato unitario y democrático por el que lucha el movimiento obrero español. «Toda la aportación de *C.B.* a esta lucha —dice su editorial— se orientará en una doble dirección. De un lado intentará constituirse en continua llamada a la unidad, por cuanto sólo un sindicato unitario podrá hacer posible la plena satisfacción de las necesidades elementales e históricas de los trabajadores españoles. De otro lado abordará los problemas que plantea en nuestra sociedad la necesaria potenciación de un sindicalismo de ofensiva, de un sindicalismo revolucionario.»

## 1. La época azul

Durante una larga etapa, el ajuste de intereses entre el capitalismo español y la burocracia falangista de los sindicatos verticales ha sido pleno. Aun cuando el protagonismo político de la Falange comienza a eclipsarse a partir de

1951 (por las importantes acciones de masas que tienen lugar durante este año, así como por la necesidad de retirar los aspectos más chillones del decorado fascista de cara a la opinión internacional), los jefes verticales sabían firmes sus posiciones. La CNS, como órgano de encuadramiento de las clases traba-

jadoras, interesaba a las oligarquías económicas desde *dos puntos de vista* estrechamente relacionados entre sí:

a) Nacida de y para la represión de los trabajadores, la CNS se alza como *instrumento de control político*. A través de ella, el Partido Único « organizaba a las masas » al tiempo que, fuera de ella, se llevaba a cabo la sistemática liquidación física de los militantes obreros supervivientes a la guerra civil. El capital no podía tolerar la existencia de los sindicatos antiguos ni permitir el surgimiento de uno nuevo. Por ello, a la salida de un conflicto revolucionario, la función represiva de la CNS significaba la sustitución de las organizaciones autónomas de los trabajadores por un apéndice estatal. La tradición revolucionaria del sindicalismo español, encarnada sobre todo en la CNT; el papel revolucionario desempeñado por todos los sindicatos durante la guerra civil; la persistente actividad antifranquista desarrollada desde la clandestinidad por las organizaciones del proletariado; el hecho de que el sindicato obrero más integrado y apolítico hubiera despertado, pese a todo, necesidades vivas que, al hacerse apremiantes en el ambiente de catástrofe económica de la postguerra, se hubieran superado inevitablemente hacia la impugnación total del sistema; etc., eran factores que confirmaban a los propietarios —los grandes y los pequeños— en las excelencias del tinglado vertical.

Por otro lado, el capital escuchaba complacido las teorizaciones falangistas acerca de la « superación » de la lucha de clases (y por tanto, de los convenios colectivos y de la huelga) en el sistema. En aquellos años de aislamiento autárquico, dirigismo estatal y proteccionismo de una débil industria de invernadero, los empresarios no tenían interés alguno en admitir formas de negociación colectiva y mucho menos la huelga, siquiera en su falseada forma actual. Con la producción vendida de antemano y a precios sin competencia, los empresarios no podían estar interesados en un aumento de la productividad a cambio de una subida de los salarios. Y así, hasta 1958, los salarios serán rígidamente determinados por el gobierno, con carácter inamovible para las empresas. Las huelgas económicas rara vez tenían lugar; al producirse, se politizaban sin remedio por su choque inmediato contra el Estado. Las mejoras salariales que pudieran obtenerse con la huelga, no dependían del empresario, sino de una decisión gubernamental. Hemos de ver como tan pronto el sistema sale de su estancamiento, las

exigencias de una mayor flexibilidad por parte del capital, así como el temor a que, por el propio impulso de la expansión, la creciente marea reivindicativa cobrase un cariz político cada vez más intenso, decidirán la supresión del lento y férreo sistema de la política salarial centralizada.

b) Pero no debemos olvidar que es en esta época de represión terrorista cuando el gran capital pone las bases de la expansión que conoce ahora, cuando se afirma como poder dirigente de la sociedad española el *capitalismo monopolista de Estado*. A pesar del aislamiento inicial con todas sus secuelas (dificultades de comercio exterior y de obtención de créditos, cuando media Europa se beneficiaba del Plan Marshall), tiene lugar una considerable acumulación de capital que facilitará posteriormente la ayuda americana y el progresivo cambio de actitud de las democracias capitalistas.

¿Cómo fue posible esa acumulación? Por la superexplotación de las masas trabajadoras, por la inflación provocada que deterioraba constantemente el débil poder adquisitivo del obrero en beneficio de los grandes bancos. Y en cierta medida —e indirectamente— por la función financiera que desempeñaron y desempeñan la CNS, el Instituto Nacional de Previsión, las Cajas de Ahorros y numerosos organismos estatales y paraestatales. La movilización de las cuotas sindicales, de los fondos de las Mutualidades y de los Montepíos para la financiación del capitalismo monopolista, particularmente a través del INI, proporcionaba al « sindicalismo nacional » un nuevo valor a los ojos de las clases dominantes. Es decir, sobre la base de su significación originaria, de instrumento de dominación política y control policiado sobre los trabajadores, la CNS desenvuelve funciones de *potencia económica*, de *instrumento de acumulación* al servicio del capitalismo, que traduce el empleo total de los resortes estatales por los grandes monopolios, el dominio del capitalismo monopolista de Estado. Nuestra vida entera —nuestro presente y nuestro futuro— se organiza así para la acumulación capitalista. La CNS, el INP, son las organizaciones mediante las cuales se « tutela » nuestra explotación en la empresa y se « administra », además, los frutos de esa explotación.

## 2. La liberalización

Sería muy peligroso el considerar que tan pronto como la dictadura se derrumbe, corroida por sus propias contradicciones, resurgirá la

relación de fuerzas e incluso las formaciones anteriores a 1936. Sería totalmente vana intentar descubrir las fases y rasgos fundamentales de la caída de Primo de Rivera en el proceso actual. La historia no se repite y, bajo las aparentes coincidencias, se oculta siempre el *hecho nuevo*. Desconocerlo puede suponer la renuncia al *sindicalismo* nuevo que *necesitamos*, que debemos oponer al « sindicalismo » que al capital le *interesa*. Y el hecho nuevo que la paz franquista hace posible es la afirmación y consolidación como fuerza hegemónica de la sociedad española, del capitalismo monopolista de Estado.

Podemos fechar la « toma de conciencia » radical de los grupos y fuerzas que lo integran en 1957, cuando una crisis económica sin precedentes amenazaba con derrumbar todo el « esfuerzo » de acumulación anterior. El déficit de la balanza de pagos, que la ayuda yanqui y los comienzos del turismo no podían aún compensar, una moneda totalmente « erosionada », como dicen ahora nuestros prohombres financieros o, lo que es igual, la peseta por los suelos, la divisa depreciada, no sólo distanciaban a un capital extranjero penosamente seducido, sino que, además, provocaban la fuga de muchos capitales « patriotas » hacia el banco suizo o el mercado clandestino. Estallarán entonces las contradicciones largamente incubadas entre la Falange y la alta burguesía. Esta inicia el ataque, sometiendo a una dura crítica la política de inversiones del INI y, en general, los gastos públicos de los centenares de « organismos autónomos » falangistas. Se perfila ya la necesidad de una política de economías, que termine con la inflación. La Falange recibirá el golpe de gracia al nivel de las grandes decisiones. Le son retiradas las funciones económicas que aún detentaba y el gran capital instala a sus *representantes directos* en el poder, los nuevos equipos tecnocráticos del Opus Dei.

A continuación el gran capital emprenderá el saneamiento de la moneda, condición que, a más de la bajada de barreras aduaneras y la liberalización de importaciones, impone Europa para la concesión de créditos.

Merced al crédito otorgado por la OECD, con la aprobación de toda la burguesía europea y por los clásicos procedimientos contractivos de la congelación de los salarios y la restricción de créditos y del gasto público, el Plan de Estabilización de 1959 restablece la confianza en la moneda, vuelven al redil los capitales prófugos y, lo que es más importante, se ponen las bases,

a todos los niveles, de la *transición* desde las rigideces de la autarquía y el intervencionismo a una mayor *flexibilidad* que conviene en los nuevos imperativos y condicionamientos del capitalismo español, resumidos en la exigencia de una doble liberalización: *interior*, por el quebranto del dirigismo y *exterior*, por la liberalización de las importaciones.

Así, el capital monopolista no sólo se destaca como grupo dominante sobre el proletariado y los campesinos, sino que además subordina a su proyecto a otras fuerzas « que dieron vida a la Cruzada »: la Falange y las clases pequeño y medio burguesas. Estas se verán perjudicadas por las restricciones crediticias con las que el gran capital intenta paliar sus crisis inflacionistas y por la gradual liberalización del comercio exterior.

La creación, a renglón seguido, del marco jurídico por el que ha discurrido —o se ha pretendido que discurriese— el desarrollo de los últimos años, incluía la reforma de la administración autárquica para su gestión por una nueva burocracia empapada del espíritu de la empresa privada: con vistas al racional funcionamiento del sector público, totalmente interpenetrado con el capital financiero; medidas encaminadas a la atracción de las inversiones extranjeras —que junto con el turismo y las remesas de los emigrantes están financiando el desarrollo en la actualidad— mediante la concesión de grandes facilidades fiscales, de exportación de los beneficios, etc.

Se iniciará una liberalización a la altura de la fraseología y el decorado que traduce la presencia de las nuevas fuerzas. La mística más característicamente fascista de la época azul se irá sustituyendo gradualmente por la mística tecnocrática del desarrollismo. La CNS, como pieza fundamental del sistema, se acomodará a las nuevas circunstancias. Los falangistas se sentirán molestos por el lenguaje de lo que uno de ellos ha titulado recientemente « nueva derecha española ». Tienen sus razones para irritarse. En 1958, la liberalización política impulsada por el gran capital asestaba otro golpe mortal a la Falange: la función de Ministro Secretario General del Movimiento pasaba a confundirse con la de Delegado Nacional de Sindicato. Desde entonces no existe ya el Partido. La CNS es el último baluarte. ¿ Sigue desempeñando el mismo papel que durante la postguerra? Sí, pero algo ha cambiado.

Se resquebrajan los dogmas sacrosantos de la postguerra. En el mismo 1958 se implanta el

sistema de convenios colectivos, que extiende la liberalización a la esfera de los salarios. En la raíz de este cambio, que implica contra la « ortodoxia » falangista el reconocimiento de la lucha de clases, vamos, *de un lado*, la necesidad de « dar cauce » a las reivindicaciones salariales, que lleva a la abolición del anterior sistema de la « reglamentación de trabajo », válido para una etapa de estancamiento y que politizaba inevitablemente toda demanda salarial y a intercalar un *muelle*, la convención colectiva, entre los trabajadores y el Estado; *de otro*, las exigencias de una mayor agilidad en el mercado de trabajo inherentes a la orientación económica que chocan con las rigideces fascistas heredadas de la anterior etapa.

Una vez encaramada la « nueva derecha española » sobre los despojos de la « revolución nacionalsindicalista », los falangistas se refugian en bloque en la CNS, pretendiendo constituirse en la « izquierda » del sistema, en los campeones del aumento de salarios y de promoción de conquistas sociales.

### 3. Historias de capitalistas

La crítica del catastrofismo a la espera del inevitable hundimiento de la dictadura no debe conducirnos a confiar en las virtualidades democráticas que el futuro del régimen pueda depararnos, mediante su « institucionalización ». Esta actitud optimista, que se halla en la base de todo oportunismo, coincide con su contraria —el catastrofismo inoperante— en la ausencia de toda valoración crítica de la realidad, hablar de libertad o de unidad sindical, especular sobre el papel del sindicalismo tras la desaparición del Régimen sin referir tales principios y proyectos a un marco histórico concreto es incurrir en el más gaseoso de los idealismos. El marco histórico se define en nuestro caso por el dominio del capitalismo monopolista de Estado; los rasgos particulares de su formación en España, su historia y su estructura actual, le configuran como poder *esencialmente* dictatorial, que transparará inevitablemente su significación antidemocrática a través de cuantas apariencias « democráticas » le obligue a asumir mañana la crisis de sus actuales formas fascistas de dominación.

Aliada desde un principio con la oligarquía de latifundistas, la alta burguesía española se ha mostrado incapaz hasta hace bien poco de ampliar el mercado interior que exige su plena consolidación, dado el bajo poder adquisitivo que determinaba la persistencia de una agricultura inmovilista; incapaz, por tanto, de resistir

la competencia extranjera (privada por la pérdida de las colonias del recurso imperialista) ha protegido prontamente con el arancel sus monopolios; la temprana amenaza de la revolución *proletaria* —suscitada en un marco en que, por la debilidad del aparato productivo, las necesidades más primarias estaban negadas— le ha impulsado a hacer de la dictadura militar su habitual forma política de dominación, que se teñirá con los ropajes del fascismo tras la crisis revolucionaria de 1936. En la actualidad, el *control por los grandes bancos de los sectores básicos del aparato industrial; la interpenetración del capital financiero con un Estado que pone a su servicio la actividad cada vez más voluminosa de sus sectores públicos*, a la vez que introduce ciertos elementos de regulación en la economía, ayudándola a hacer tolerables sus grandes contradicciones; *las seguridades y refuerzos que le proporciona la progresiva penetración del capital extranjero*, contribuyen a incrementar en el capitalismo español las tendencias hacia la absorción y negación de toda autonomía individual o colectiva.

Pero, *al mismo tiempo*, los factores citados le abren unas reales perspectivas de expansión por primera vez en su historia. El capitalismo monopolista de Estado —¿significa una adhesión al franquismo reconocerlo?— está impulsando en los últimos años aumentos de los niveles de producción y consumo de cierta importancia, sobrepasa penosamente los umbrales del atraso económico y encamina su evolución hacia la potenciación del mercado neocapitalista en el que se centra su interés económico y político.

Estos hechos —y no la caída de Franco y su sustitución por X o por Z— son los que deben absorber nuestra atención, por cuanto sus implicaciones contienen los gérmenes de una doble posibilidad: la de que la organización de los trabajadores ameazca integrada en el sistema, condenándose a la esterilidad de las reivindicaciones de detalle o a la división; o la de que, por el contrario, se levante como organización autónoma, consciente de la urgencia de las necesidades populares y, por tanto, de la necesidad de darles satisfacción radical.

¿Qué está ocurriendo en realidad? El gran capital, asegurada su preponderancia sobre el resto de las fuerzas sociales por la concentración monopolista de los resortes económicos básicos, se ve obligado a refutar en la práctica [las tesis —válidas durante mucho tiempo— según las cuales había « echado barriga », sumi-



do en un sueño mortal bajo la clásica protección del arancel hacia fuera y la policía hacia dentro. Manteniendo el aparato represivo en sus funciones, se ve forzado a empeñarse en un esfuerzo expansivo. Ante la perspectiva de una visión europea excluyente y exclusiva, que ya está cerrando el paso a las tradicionales exportaciones agrícolas de aperitivo y postre; que impulsa a los sectores industriales que vegetaron en la época proteccionista a renovarse o morir; ante el despertar de una conciencia obrera originariamente reivindicativa por la propia dinámica inflacionista del proceso, pero que al no hallar cauces legales de expresión se transforma en política, de *contenido antifascista*, vemos el interés del capital en la expansión acelerada del aparato productivo con vistas a una integración del país por el capital extranjero.<sup>1</sup>

Esta expansión, efectiva en ciertos sectores, desordenada en otros, tiene lugar entre grandes contradicciones que, sin embargo, el capital monopolista ha ido conllevando y es presumible que podrá estabilizar en un futuro próximo. El problema más grave que se le plantea es a nivel de las fuerzas políticas, hoy en franca crisis por su retraso con respecto a la evolución socio-económica.

No hablaremos, por tanto, de crisis política como expresión de una catástrofe económica; diremos más bien que las contradicciones económicas de un desarrollo desigual, pero real, agudizan la crisis de las instituciones políticas implantadas en 1939, que el grado de desarrollo alcanzado por el capital monopolista de Estado, sus proyectos de integración y el empuje popular que pone en marcha la realización del propio interés oligárquico, exigen el recambio de las estructuras fascistas —entre ellas la CNS—, su *sustitución* por formas políticas, sindicales, etc., *aparentemente* libres y democráticas y *esencialmente* integradas en la dictadura del gran capital. Esta integración se prepara por la potenciación de un mercado de consumo masivo, que el capital está solamente empezando a crear, del que espera podrá absorber —tal como le enseñan los « milagros » neocapitalistas europeos— el eventual resurgimiento de un proletariado revolucionario, y será capaz de soportar sin grave riesgo, ciertas formas políticas y sindicales « democráticas ».

#### 4. Las próximas maniobras

Pero, ¿qué espera el capital monopolista para abordar el recambio política que le interesa? La reciente evolución de la CNS puede acla-

rarnos la situación. Se halla hoy generalizada entre el patronato la exigencia de una mayor flexibilidad en la regulación del despido, como condición del incremento de la productividad, que entraña, como contrapartida, el reconocimiento del derecho de huelga, al menos en su apariencia legal. Si bien el despido se va imponiendo, mediante múltiples trucos<sup>2</sup>, las modificaciones que en materia de huelga se han producido no pueden contentar siquiera a las capas más atrasadas de las clases trabajadoras.

Pero existe una toma de conciencia empresarial a un nivel más « científico » que se incubaba, sobre todo, entre las minorías de jóvenes patronos, de « cachorros del neocapitalismo » español que el Opus Dei o la Compañía de Jesús educan tan celosamente en sus escuelas especiales. Esta gente conoce los secretos de los « milagros económicos » de la postguerra; sabe que el sindicalismo europeo, centrado —pese a su fraseología socializante e incluso revolucionaria— en la acción sobre los salarios, ha contribuido poderosamente a sentar las bases del neocapitalismo, al hacer posible que el incremento de la productividad se produjera no sólo en función de la racionalización del trabajo, sino además por la renovación técnica continua, por la constante capitalización. Comienza a interesarles un sindicalismo similar que, por otra parte, debido a su carencia de perspectivas, opera como importante factor de integración del trabajador en la civilización neocapitalista de consumo. Por ello afirman la conveniencia de un sindicato con cierta potencia reivindicativa.

Pero, al mismo tiempo, temen que el pueblo pueda ampliar y forzar las concesiones, retoques y aperturas que *interesan* al capital, abriendo brechas difícilmente « digeribles » en el futuro; temen que al aumentarse la capacidad de maniobra y expresión del pueblo —aunque se trata de una apertura mínima— las *necesidades totales* hasta hoy parcial e insuficientemente expresadas mediante las reivindicaciones salariales y las consignas antifascistas —integrables en un capitalismo « democratizado » —no se tornen conscientes de sí mismas y busquen su expresión plena en un amplio movimiento *anticapitalista*. De ahí que uno de los « jóvenes patronos », tras abogar por un sindicato obrero con capacidad negociadora, haya añadido: « Como empresario, la necesito; como ciudadano, lo temo ». Esta frase resume con extraordinaria precisión todo el complejo juego de contradicciones que impulsan y demoran al mismo tiempo la liberalización del Régimen.

De un lado, el interés del capital en remozar la superestructura política, interés que vacila en afirmarse, que retarda los cambios que pueden beneficiarle, temeroso de que sean utilizados para la promoción agudizada de una conciencia popular radical. Por ello, si bien es indudable que las clases dominantes no vacilarán en acudir a la mística de la democracia (cristiana) en el momento oportuno, retrasan y preparan ese momento con la mística del desarrollismo, al mismo tiempo que intentan contentar, desorientar y contener el avance popular con reformas insustanciales (Ley de Prensa), concesiones demagógicas (creación del Consejo Nacional de Trabajadores, legislación sobre la participación de los trabajadores en la administración de las empresas), o aperturas de dos pulgadas (modificaciones introducidas en la regulación de la huelga).

De otro lado, el peligro de una absorción del proletariado y las masas populares —riesgo que aumentan la división de sus organizaciones y el nivel antifascista en el menor de los casos de las grandes masas— y, a la vez, la gran posibilidad de aprovechar cada una de las contradicciones que el capitalismo engendra y engendrará en la inevitable liberalización de sus actuales formas políticas, cada uno de los huecos que deja y dejará la descomposición de las instituciones fascistas, para organizar la unidad del proletariado, para darle conciencia de la soberana autonomía de sus necesidades insatisfechas. La utilización de la crisis del franquismo para forzar la existencia de auténticos derechos de asociación, expresión, reunión, huelga, etc., que el pueblo necesita ahora para afirmarse radicalmente en una ulterior etapa exige la presencia vigilante de los elementos más sensibilizados y combativos, conscientes de que no habrá para el sindicalismo español —abandonado el movimiento a su propia espontaneidad— otro 14 de abril de 1931 y, por tanto, de la apremiante necesidad de frustrar el proyecto liberalizador del gran capital.

Las próximas maniobras se encaminan simplemente a hacer tolerable la CNS. Un sindicato « obrero » único y obligatorio; una ampliación gradual del derecho de huelga; posibilidad de elegir representantes sindicales (presidente y secretario de los Consejos comarcales, locales, provinciales y nacional) entre ternas presentadas por el Estado; ciertos poderes de Administración (se habla incluso de la creación de un Banco Confederal que administraría las cuotas de las Mutualidades para la financiación de un sector cooperativo); pluralidad de tendencias ideológicas (las que le interesen al capital)

dentro de una unidad sometida íntegramente al Estado por su inserción en los organismos de planificación sin el menor poder de decisión, por su control a través de centenares de comités paritarios, arbitrajes o inspecciones. Naturalmente, una de las tendencias « toleradas » sería la sindicalista nacional.

En el caso de que este proyecto de CNS liberalizada fuera inviable por la energía y la decisión del asalto popular, el gran capital no vacilaría en deshacerse definitivamente de la Falange, pasando el patrimonio de la CNS al Estado, y procedería a fomentar la división ideológica existente, favoreciendo las tendencias más « benignas » y reprimiendo las hostiles. Creemos que, llegado el caso, no le faltarían adhesiones. No puede mantenerse a estas alturas que el pluralismo sindical se explique solamente por el pluralismo ideológico. El pluralismo sindical se explica por la explotación que hace la burguesía de las divergencias ideológicas con la ayuda de dirigentes sindicales hostiles a la unidad. Este es el « sindicalismo » que interesa a la burguesía.

C. B.

#### NOTAS

1. Se ha dicho que es preciso ver al capitalismo monopolista de Estado en su funcionamiento real, es decir, en sus articulaciones internacionales. El apoyo de los Estados Unidos primero y, más tarde, del capitalismo europeo, han hecho posible que el franquismo superase, en 1951 y 1959, los dos momentos más críticos de su historia. En la actualidad, la penetración masiva de capital extranjero constituye un importante seguro para las posiciones del capitalismo español; facilitará, además, el recambio de sus actuales estructuras políticas a través de una serie de gases que es imposible prever hoy, pero que difícilmente desembocarán en una situación de guerra civil, aunque pueden situar la lucha a niveles muy elevados si se acierta a movilizar el empuje popular hacia los objetivos que tienden a proporcionarle una organización y un proyecto propios; la conquista y consolidación de sus armas materiales —ante todo el sindicato— e intelectuales, sin las cuales huelga todo planteamiento radical frente a una oligarquía respaldada por toda la dureza represiva del capitalismo internacional.

2. « La libertad de despido ha sido para los patronos un proceso lento, más de hecho que legal; a cuya finalidad estaban encaminadas medidas en apariencia tan diferentes como las siguientes: 1. Seguro de paro (modificación año 1961); 2. Los falsos « expedientes de crisis » de las empresas; 3. El truco de la firma de contratos de trabajo temporales; 4. Facilidades para la emigración masiva a Europa; 5. Utilización de los conflictos laborales para dar cartas de baja a los obreros; 6. Legalización parcial del derecho de huelga ».

# Política sindical en la empresa

## CONTRADICCIONES ESPECIFICAS

La sociedad española evoluciona rápidamente. Esta idea se va constituyendo en un « leit-motiv » universal. Todos, a derecha e izquierda, hacen balance de los cambios, husmean y buscan el modo más eficaz de adaptarse a ellos. Los cambios tecnológicos que en el plano económico son cada día más evidentes, chocan con el « émbolo » político de unas superestructuras que se resisten a tomar nota siquiera de los mismos y que buscan la salida escurridiza de una « liberalización » sin libertades que, en última instancia, no hace más que poner de relieve las contradicciones internas de tal escapatoria, fiel reflejo de las hondas contradicciones del sistema neocapitalista que trata de arraigar en un país oprimido pero tenso. En el terreno sindical la historia de las contradicciones y de la « escapatoria sin salida » es probablemente más revelador que en ningún otro. Dejando de lado las amplias contradicciones políticas de la actual fase del desarrollo neocapitalista español, casi diríamos que los dos terrenos donde las contradicciones internas están alcanzando su más alto grado son el sindical y el de los desequilibrios regionales.

Los cambios más recientes en el orden económico (evolución de los años de autarquía hacia una política sucesiva de estabilización, reactivación y Plan de Desarrollo con sus graves errores y balanceos) no podían dejar de tener consecuencias en el plano sindical. Por otra parte la represión sindical llevada a cabo al finalizar la guerra que neutralizó en gran manera la combatividad obrera —en el Sur, por ejemplo la ausencia de cuadros es particularmente sensible— comenzaba a quedar nivelada por el acceso de nuevas generaciones de militantes. Por una parte la inoperancia práctica del sindicato vertical para defender los intereses de la clase obrera —más concretamente, su estricta sumisión a los planes trazados por la clase dirigente— comenzó a chocar a raíz de los últimos cambios de la política económica con la necesidad interna que cualquier sociedad del consumo precisa de una cierta dialéctica promovida por las tensiones sindicales. Es decir, como Ramón Tamames expuso muy claramente en su día, la política de modernización y desarrollo de la industria española careció del elemento clave de la presión sindical, uno de los motores sustanciales del progreso tecnológico en ciertas fases del desarrollo económico neocapitalista. En control policiaco de la lucha obrera —mantenido de forma estricta durante estos años y que hoy oscila con leves cesiones y sucesivos recrudescimientos —unido a la existencia todavía abundante de un « ejército de parados » en las zonas

subdesarrolladas de la península (tengamos en cuenta que si bien las cifras de paro oscilan alrededor del 1 % en estos últimos años, no incluyen el paro enmascarado y que el amortiguador de la emigración exterior no ha llegado a reducir suficientemente el « ejército de parados » como para poder calificar la economía del país como de **pleno empleo**)<sup>1</sup>, ha permitido —y permite, como veremos— un comportamiento « pre-neocapitalista » por parte de nuestros empresarios de las zonas industrializadas. Este comportamiento se producía, sin embargo, en una fase de desarrollo tecnológico y de burocratización empresarial que hubiera requerido una cierta dialéctica sindical según los postulados neocapitalistas y a la vista de las experiencias habidas en otros países europeos. Así pues la modernización tecnológica de las empresas unida a la difusión masiva de los métodos « taylorianos » de organización en un clima de gran dificultad sindical había de provocar en el marco de la empresa situaciones conflictivas de características muy definidas. Las contradicciones económicas, sociales y sindicales a que estamos asistiendo han tenido y tienen hoy una peculiaridad decisiva en el campo preciso de la empresa, considerada como unidad económica y social.

#### **LA FRONTERA ENTRE LA ACCION REIVINDICATIVA Y EL CONTROL DE GESTION**

La promulgación en 1958 de la Ley sobre Convenios Colectivos venía a instrumentalizar —con todo el absurdo que había de comunicarle inherentemente la peculiar ordenación sindical española— las necesidades de un desarrollo industrial tan desarticulado como se quiera, pero que precisaba unas mínimas adaptaciones de la empresa a las exigencias intrínsecas que le imponía el desarrollo capitalista al alcanzar ciertos niveles tecnológicos, estructurales y organizativos. En Europa, especialmente en Italia, los cambios tecnológicos han obligado a cambios profundos en la estrategia de los sindicatos mayoritarios; entre esos cambios se halla precisamente el de una nueva visión de la política sindical de la empresa. No pretendemos hacer un paralelo que carece de valor, pues la acción sindical llevada a cabo en Italia, por ejemplo, no puede parangonarse con las luchas sostenidas en nuestro país, donde el problema primario de una auténtica legalidad sindical y del derecho de huelga han condicionado radicalmente la acción. Por otra parte el nivel de desarrollo es todavía considerablemente diferente, pese a los « slogans » difundidos sobre el « milagro español ». Queremos señalar simplemente que, de alguna manera, en el tejido complejo y denso de la evolución sindical española de estos últimos años aparecen en dosis más o menos elevadas, aspectos y elementos que provienen de la problemática específica que abre la política sindical en el marco de la empresa.

Bruno Trentin ha escrito un artículo revelador y definitivo sobre estos problemas por lo que se refiere a la situación italiana en la revista

**Sociologie du Travail**<sup>2</sup>. Después de exponer las victorias alcanzadas durante el periodo 1946-1952 por los sindicatos italianos —victorias fundamentales, el menos en varios sectores, como fueron lograr una nueva orientación de las inversiones y una relativa estabilidad del empleo, además de institucionalizar en algunas empresas la negociación de los sistemas de salarios, cadencias de trabajo, etc. y de ganar la batalla previa de la liquidación de la herencia fascista, Trentin reconoce que, sin embargo, « la CGIL, acosada por el problema del paro permanente, no estuvo en condiciones de hacer a tiempo un análisis suficientemente profundo de los problemas más específicos que plantea el progreso técnico en sus formas más modernas al nivel de la empresa, ni de elaborar las reivindicaciones capaces de enfrentarse con estos problemas teniendo en cuenta, sin por ello aceptarlas, las diferencias crecientes que el desarrollo del capitalismo industrial introducía en el seno de la clase obrera, incluidos los centros tradicionales de la gran industria ». Más adelante aún añade Trentin que « el gran cambio de los años 1953-1955 puso de relieve en particular el vacío que tendía a crearse poco a poco, paradójicamente, entre las reivindicaciones generales del sindicato en materia de salarios y de política económica y los problemas particulares de los trabajadores de la fábrica mecanizada; vacío que tendía incluso provocar una ruptura entre la acción reivindicativa inmediata en la empresa y la acción general del sindicato por el pleno empleo y las reformas de estructura ». Pasa inmediatamente a exponer Trentin con gran claridad como la CGIL había de desplazar la reivindicación tradicional de la negociación de las primas y del control efectivo de las variaciones del rendimiento obrero hacia la « conquista de una negociación renovada constantemente del salario en función de las transformaciones previsibles de la técnica y de la organización ». Toda la problemática procedente de una « toma de conciencia » de las nuevas posibilidades de lucha que ofrecía el progreso técnico en el campo de la empresa contribuyeron a una nueva estrategia que dio sus frutos y que habrá de darlos en mayor grado, sin duda, en Italia. En suma, lo esencial de esta nueva estrategia era la atención prestada al nuevo contenido de la reivindicación para plantear en función del mismo las relaciones entre acción reivindicativa y los problemas más amplios y sustanciales del control de la gestión de la empresa, esenciales en una perspectiva

1. El Informe sociológico sobre la situación social de España, publicado por la Fundación Foessa y Editorial Euramérica señala que, « de acuerdo con los datos de la encuesta, el estudio de los niveles de empleo parece mostrar que las cifras oficiales de paro infraestiman totalmente el fenómeno. Nosotros obtenemos un 18 % de parados para los jornaleros agrícolas y un 6 % para los obreros industriales, mientras que la memoria del Plan de Desarrollo lo fija en cifras alrededor del 1 %. Al mismo tiempo se ha observado que un 24 % de los jornaleros del campo y un 7 % de los obreros industriales están subempleados (trabajan menos de 40 horas a la semana). Mientras que un 42 % de los obreros industriales y un 34 % de los jornaleros del campo se pueden considerar superempleados (trabajan más de 50 horas por semana). El pluriempleo parece ser más típico de las ocupaciones no manuales ».

2. « Les syndicats italiens et le progrès technique » en el número 2/1962 (abril-junio) de Sociologie du travail.



socialista. A este respecto Bruno Trentin dice lúcidamente: « Una vez más, pues, la frontera entre la acción reivindicativa y la acción por el control de la gestión aparecía discutible por el nuevo contenido de la acción reivindicativa »<sup>3</sup>. Trentin no elude la exposición de los problemas y contradicciones con que la nueva política sindical se ha encontrado en Italia estos últimos años. Pero ahora no se trata tanto de hacer un análisis exhaustivo de tal historia cuanto de perfilar en qué sentido la lucha sindical al nivel de la empresa tiene rasgos nuevos y en qué medida —dentro de nuestra particular situación— se puede decir que ha obligado a modificar la estrategia obrera como sucedió en Italia.

### LA PIEDRA DE TOQUE DE LOS PLANES PRIVADOS

Antes de seguir adelante debemos recordar, aunque sea aceleradamente, los perfiles económicos que han rodeado y rodean la lucha sindical en la empresa española. Como sabemos la expansión neocapitalista se centra precisamente en la concentración monopolística, en el crecimiento « macroeconómico » —si se nos permite la expresión— de la célula « microeconómica » que es la empresa. Es decir, el gran monopolio ya no opera con criterios microeconómicos de contabilidad empresarial<sup>4</sup>, sino que opera con criterios « macroeconómicos » y supranacionales, en los que las contabilidades de cada sociedad del grupo y los planes indicativos son piezas sustanciales de su estrategia, tan importantes como los problemas puramente técnicos del control interno de la producción en la fábrica. Es decir, por propia definición institucional y jurídica las empresas industriales son « empresas de dominación », según la expresión utilizada por Dahrendorf, y cualquier sistema organizativo empresarial se articulará según formas más o menos flexibles, pero siempre con el objetivo de que una minoría —los dirigentes = poseedores del capital y del poder de decisión— pueda **dominar** de la forma más eficiente y económica a una mayoría, los subordinados o trabajadores, de los diversos niveles y categorías sociales<sup>5</sup>. Dentro de esta concepción la lucha por neutralizar la combatividad sindical ha sufrido avatares y cambios muy diversos en todos los países capitalistas y la clase dirigente ha evolucionando en su estrategia según las diversas coyunturas económicas, políticas e internacionales (expansión o depresión, periodos de guerra caliente o de guerra fría, temor a un auténtico levantamiento popular, etc., pero siempre ha buscado la vía que le permitiera « dominar » las relaciones de trabajo en la empresa con el máximo de impunidad. Por supuesto, no han faltado los teóricos —economistas y sociólogos— que elaboraran las teorías necesarias en cada momento y la clase dirigente ha contado con los « brain-trust » necesarios para escalar los pasos que el progreso tecnológico le imponía aceleradamente. En ese sentido las teorías en torno a la « institucionalización del conflicto » y su subsiguiente aislamiento en el marco de la empresa contienen elementos muy hábiles para desmembrar la lucha sindical en la empresa. Es decir, atendiendo o lo que decimos más arriba, y

supuesto que la concentración monopolística acarrea estrategias de tipo macroeconómico, las relaciones de poder en la empresa y en la nación —clave de la lucha de clases— se desplazan aun más a favor de la clase dirigente que acrecienta sus márgenes de decisión no sólo económica y socialmente, sino, sobre todo, políticamente. En ese sentido la política sindical en la empresa adquiere la importancia de ser a un mismo tiempo la piedra de toque de los éxitos patronales que miden a través de los balances empresariales, los resultados de sus « políticas generales » (planes indicativos, legislaciones laborales controladas, eficacia de una cierta tensión social utilizada como instrumento de presión hacia la autoridad pública, acciones concertadas, etc.). Dicho de otra manera, utilizando variables **supra-empresariales** en su estrategia y en su acción, la clase dirigente monopolista sigue midiendo casi minuciosamente los resultados que éstas le rinden en el **marco microeconómico** de la empresa. Con ello no queremos decir que un fracaso a corto plazo en tal o cual fábrica sea la única fuente de juicio para un grupo dirigente. Pero es indudable que una serie repetida de fracasos en varias empresas (pérdidas de terreno en convenios colectivos, aumentos de primas o eventualmente huelgas importantes sostenidas), les obligan a una « nueva reflexión », al mismo tiempo que acrecientan la moral sindical.

Por ello, la misma formación « universitaria » del economista —que se refleja en su actuación práctica en el tema que comentamos— al analizar la economía de la empresa como una ciencia coherente con el propio sistema de producción —técnica y físicamente hablando— y elaborando sus « propios principios de funcionamiento interno con una excesiva independencia de los factores extrínsecos, creo que puede llegar a ser tan artificiosa como la formación y consiguiente actuación del ingeniero que « ha aprendido » las técnicas para alcanzar el « óptimo » de producción (sea en el campo de la aplicación, sea en el de la investigación), pero que luego quedan limitadas por las « imposiciones » del grupo al que pertenece la empresa, que opera con criterios extraempresariales (por ejemplo, hay que comprar a tal o cual proveedor —aun cuando no sea el óptimo—, hay una limitación estricta de mercados, pueden producirse cambios bruscos en la investigación por simple cambios de dirección general como sucedió en el caso Neyrpic, etc.). Es cierto que los diversos tipos de planes, ya sean nacionales de tipo indicativo, y sean meramente privados elaborados por las grandes firmas a nivel internacional e intersectorial, tratan de

### 3. Ibid.

4. Véase en relación con esta tema el capítulo de J. Houssiaux, « La grande entreprise plurinationale » en la obra colectiva *L'entreprise et l'économie du XX<sup>e</sup> siècle*, estudio internacional debido a la iniciativa de F. Bloch-Lainé y F. Perroux, editado por PUF.

5. Según la idea expresada claramente por C. Wright Mills en su obra *White-collar* (traducción castellana en Ed. Aguilar): « Vista desde muy cerca de la cúspide, la gerencia es el conjunto de principios que inspiran el círculo superior: **concentrar el poder, pero ampliar el cuadro de personal**. » (El subrayado es nuestro.)

amortiguar las contradicciones que plantea la incoherencia de una economía de la empresa excesivamente dependiente de sus variables internas<sup>6</sup>. Pero en una fase de desarrollo como la española en la que tal utilización tecnocrática se halla en un grado primario, tales contradicciones adquieran una importancia relevante. Como ejemplo más visible podríamos escoger el de la construcción, donde la irracionalidad especulativa y el tipo de financiación por obra ha permitido un estilo de gestión casi autónomo que ha llevado inevitablemente al colapso que todos conocemos, en el que, por supuesto, han intervenido otros factores. Pero en el que, ciertamente, los factores extrínsecos han resultado definitivos. Como todos sabemos el paro en la construcción tiene gravísimas consecuencias para la lucha sindical y los excedentes de mano de obra que genera han de contribuir de manera considerable al aumento del « ejército de reserva ». Con todo lo dicho queremos señalar simplemente hasta qué punto la economía de la empresa, que sirve de base para las discusiones de los convenios colectivos, contiene contradicciones sustanciales, es decir, contiene al mismo tiempo principios reales y operativos junto a principios ficticios que se traducen en « trampas técnicas » admitidas sin embargo con facilidad como « válidas y científicas ».

#### A TRAVES DE LA OSMOSIS INSTITUCIONAL

Es cierto que se puede y se debe abordar la empresa como una unidad de producción, cuya evolución y consiguiente medida de resultados no puede quedar postergada. Cuando los técnicos de la OCDE han tratado de definir una medida matemática —válida y coherente— de la productividad de la empresa se han visto en la necesidad de reconocer la vulnerabilidad de cualquier forma que se adoptara<sup>7</sup>. Y ello fundamentalmente por la influencia decisiva que las variables extraempresariales tienen sobre los resultados de la fábrica. Sin embargo, en el convenio colectivo la relación « salarios-productividad » es muy rígida y se vincula casi exclusivamente a las condiciones técnicas y organizativas del trabajo. Con ello —y creemos que con esto acabamos de definir con claridad nuestra idea— no negamos la conveniencia de conocer lo que pasa contable y analíticamente en la empresa como unidad de producción. En ese sentido los errores del INI —que se le imputan de manera « visiblemente interesada » en el Informe del Banco Mundial— procederían de olvidar este principio válido del conocimiento de la rentabilidad de la empresa con el mayor rigor posible, tratando de obtener las lecciones correspondientes, siempre que hubiera la garantía científica de haberse producido un fenómeno de causa-efecto. En una economía socialista posiblemente habría que poner el acento en este punto y en el fondo las tesis de Lieberman son una sacudida para no olvidar este aspecto de la coherencia económica que vincula la relación entre desarrollo

macroeconómico y desarrollo microeconómico, es decir entre plan general y planes empresariales.

Pero en una economía neocapitalista la gran empresa plantea su estrategia con categorías macroeconómicas y supranacionales. La estrategia monopolística ha demostrado a través de la historia del desarrollo capitalista una gran capacidad de reacción y de resistencia, ya que —además de utilizar el poder político que le confiere su posición— utiliza todos los resortes que la ciencia económica ha puesto en sus manos tanto a nivel nacional como internacional. En ese sentido resulta hipócrita la crítica que el Banco Mundial hace al INI pues la manera de proceder de los grandes grupos monopolísticos —a cuyos intereses sirve en definitiva el famoso Banco— no difiere sustancialmente de los de áquel. (Dejando aparte las posibles inmoralidades administrativas que se hayan producido y los errores gravísimos de gestión, que requerirían otra crítica específica.) La única diferencia es que la « anarquía contable » que en el caso del INI permitió la ósmosis interempresas, se realiza en las sociedades monopolísticas a través de las instituciones que la legislación mercantil liberal pone a su disposición para « legalizar » la ósmosis, pero utilizando al mismo tiempo en las negociaciones internas de la empresa falazmente argumentos que giran en torno de su estructura « autocrática »: cifras de ventas, costes de producción, limitaciones de la legislación laboral, etc. Es decir, a la hora del conflicto el buen « manager » sabe que su actuación tiene dos caras: la estrategia trazada se halla inserta en la general del grupo, pero la discusión con los representantes sindicales debe girar exclusivamente en torno de los planes internos de la empresa. O bien se utilizaran los argumentos extrínsecos cuando favorezcan su posición. Por ejemplo, siempre para una medida legislativa general justifique una presión sobre los salarios, surgirá sobre el tapete.

### EN UNAS CONDICIONES HISTORICAS DETERMINADAS

Todo lo dicho, no por sabido en el orden teórico, halla siempre un análisis suficientemente riguroso en el orden práctico. El aserto de Trentin reproducido más arriba, « la frontera entre la acción reivindicativa y la acción por el control de la gestión aparecía discutible por el nuevo contenido de la acción reivindicativa », tiene su versión concreta

6. Un ejemplo de « plan privado » lo tenemos en el reciente **Plan de inversiones del sector privado en Cataluña 1967-1970**, elaborado por el Servicio de Estudios del Banco Urquijo de Barcelona con el concurso de ayudas « supranacionales ».

7. No hay más que recorrer los sucesivos números de la desaparecida revista de la OCDE, *Revue de la mesure de la productivité* para comprobar inmediatamente la debilidad científica de los índices habitualmente utilizados para medir la productividad. Dicha revista abrió sus páginas a un debate sobre las relaciones entre salarios y productividad en el que varios especialistas polemizaron sobre las dificultades de establecer una correlación estricta entre unos y otra. El hecho de que finalmente esta revista haya desaparecido no deja de ser significativo. ¿No había en torno a ella un espejismo retórico-matemático que alimentaba bizantinismos inútiles sobre el famoso concepto, para transformarlo de mágico en medible?

para cada fase del desarrollo capitalista y para cada país. Y si un sindicato de la potencia y características de la CGIL se vio desbordado parcialmente en este aspecto de la lucha —según reconoce el propio secretario de su Federación metalúrgica— no es de extrañar que a nuestros sindicatos tradicionales de oposición —trabajando en las condiciones conocidas por todos— les fuera históricamente imposible elaborar el análisis de los cambios que la evolución industrial habría de imponer en la lucha sindical. Las necesidades primarias de la pura supervivencia y del estricto mantenimiento de cuadros han consumido la mayor parte de las energías durante las décadas de postguerra. La escasa —por no decir nula— libertad de movimientos en la empresa acababa de apuntillar lo que en el orden social y político era prácticamente imposible intentar.

En ese sentido las comisiones obreras creo que han nacido sustancialmente como una necesidad impuesta por el actual nivel de desarrollo tecnológico, rodeado claro está del contexto social de todos conocido. Dejando de lado las implicaciones políticas que han acompañado su impulsión y la mayor o menor influencia de los grupos políticos en ellas, creo que nadie puede negarles su « razón de ser » como respuesta original y dinámica en un momento en que el sindicalismo español, pese a haber logrado victorias sustanciales en condiciones tremendamente desventajosas, llegaba a un « impasse ». En una situación particularmente compleja como era la que se abría con la nueva política del desarrollo fascista español, en la que la estrategia patronal comenzaba a utilizar, junto a los elementos tradicionales e irracionales —vieja herencia de los años anteriores— nuevos aportes tecnocráticos, aparentemente más racionales, la acción sindical exigía fórmulas de mayor originalidad y rigor en la lucha que las desarrolladas hasta entonces por los sindicatos tradicionales. Esas fórmulas sólo podían nacer de la experiencia real, de la lucha diaria. Este desarrollo histórico queda bien expresado en estas líneas de Marcelino Camacho : « Así, ante la complicidad del sindicato oficial con los patronos y la inexistencia o ineficacia de lo clandestino, cada vez que había que plantear una reivindicación al jefe de taller, al encargado o al patrón, los trabajadores que desconfiabamos de los sindicatos oficiales, nombrabamos una comisión que se elegía allí mismo, sobre la marcha en el tajo o en la fábrica, esta comisión hacía su petición y daba cuenta de su gestión a los obreros. Después de cada reivindicación la comisión desaparecía. Así miles de comisiones, durante años, aparecieron y desaparecieron con el problema que les dio vida, hasta que los militantes más conscientes que se iban forjando a través de estas acciones, comprendieron que esa era la nueva forma que espontáneamente había creado la clase obrera para defenderse, **en unas condiciones históricas determinadas.** » (El subrayado es nuestro)<sup>8</sup>. Esta dinámica de lucha flexible daba una gran agilidad a las comisiones obreras siempre que los hombres de la base que las condujeran tuvieran una visión



profunda de la acción que se realizaba y comprendieran las limitaciones que esa « condición histórica determinada » les imponía, adaptándose a la realidad obrera que los rodeaba. Por desgracia, no en todas partes se ha cumplido esta etapa de gestación y en algunos lugares, por « deseo de imitación », se pretenden quemar etapas —algunas de las cuales se pueden quemar, sin duda, pues los años no pasan en vano y las conquistas logradas acá han de transferir parte de sus ventajas allá, pero no todas son cenizas— y ello por « consigna » o por obsesión dirigista, y no por examen de la realidad. Es decir, la fuerza de las comisiones obreras radica en su fidelidad al movimiento nacido en la base y al impulso que se le da de acuerdo con su pluralismo real que tiende a la unión natural y orientada de sus miembros a través de una experiencia de lucha sindical. Las « imposiciones » precipitadas, antes de que esa unión se haya producido como fermento de la lucha unitaria en la empresa o en el sector, antes de que los grupos sindicales se interpenetren en esta nueva fórmula de lucha, puede retrasar precisamente la catalización de esa misma acción unitaria en lugar de favorecerla. Por ello las « consignas » procedentes del exterior y que no se adaptan a la realidad concreta entorpecen radicalmente la trayectoria de la lucha.

Más adelante, en el mismo artículo, Camacho añade, en su descripción de esta « nueva frontera del sindicalismo español » que constituyen las comisiones obreras: « Era al antivirius. Cada vez aparecía más claro, que la utilización de los medios lícitos y de los legales, estaba permitiendo la maduración y elevación gradual de la conciencia de clase, a través de las acciones de masas como las de los mineros, o los metalúrgicos madrileños o vascos. El antivirius, el anticuerpo había tomado forma; eran las comisiones obreras, en algunas de las cuales participaban enlaces y jurados honestos. Que nadie hable de milagro —añade Camacho— si ahora conoce amplias acciones obreras; a ellas se ha llegado a través de un largo proceso de maduración ». Esta constatación de un hombre que tanto ha hecho por aglutinar las fuerzas obreras a través de ese « largo proceso de maduración » prueba la conveniencia de no tratar de « crear comisiones artificialmente sin maduración ». Es decir, para que las comisiones obreras sean fieles a su razón de ser y no traicionen los objetivos unitarios para los que nacen, para que su orientación dirigida hacia « una elevación gradual de la conciencia de clase » se libere sobre la realidad de la lucha, hay que evitar el « orgullo » del nombre, la « pretensión del acierto » en cada caso; es decir hay que evitar el posible dogmatismo y subjetivismo que también aquí, como en toda lucha social, puede tentar a sus cuadros dirigentes. No podemos abordar aquí las relaciones tan complejas entre sindicalismo y partidos políticos —más todavía en una situación confusa y cambiante como la nuestra— pero creo que sí es lícito advertir a los que desde fuera ven y miden el alcance

8. « Presente y futuro del movimiento sindical » en el semanario *Marcha* de Montevideo, de 22 de julio de 1966.

histórico de la « nueva frontera del sindicalismo español » que no caigan una vez más en la tentación de mediatizar o condicionar la evolución de la nueva estrategia sindical que debe desarrollarse de acuerdo con la realidad objetiva que, en cada caso concreto, debe medirse y analizar con realismo para impulsar la acción hacia el progreso unitario. Creo que esta advertencia vale de una manera muy particular para el Partido Comunista y que las críticas, serenas y profundamente analizadas, que Fernando Claudín ha dedicado al « subjetivismo en la política del partido » valen de manera especial para la problemática que hoy abre el caminar histórico de las comisiones obreras. No niego las dificultades prácticas que esta advertencia plantea y las tensiones que para el militante supone mantener la doble fidelidad a la base obrera con la que lucha y las inevitables fidelidades que la disciplina del partido le pueda sugerir. Pero creo que para ser fiel al movimiento obrero —una vez más— los cuadros sindicales deberán eludir todo dogmatismo y todo subjetivismo que identificaría consigna y realidad.

#### UNA INCORPORACION CUALITATIVA

La línea de progreso de las comisiones obreras y especialmente su eficacia unitaria pasan inevitablemente por la acción directa en la empresa como primer nivel de toma de conciencia militante, como « lugar natural concreto » donde adquieren mayor plasticidad las relaciones de producción capitalista. Por descontado que la política sindical no puede limitarse al marco de la empresa —según hemos señalado extensamente al principio de este artículo— y que será prácticamente imposible elaborar una estrategia eficaz sin una comprensión profunda de la estrategia patronal monopolista. Pero la base sindical que lucha hoy en unas condiciones tecnológicas complejas —cuya complejidad se ha acelerado y se acelera al calor del Plan de Desarrollo, aprovechando un periodo en el que la combatividad sindical ha estado controlada por las fuerzas del orden—, sólo podrá descubrir el tejido de la « nueva lucha » a través del análisis de la realidad empresarial que la condiciona con toda su estructura burocratizada. La incorporación a la lucha sindical y a las comisiones obreras de técnicos y de cuadros profesionales puede tener la virtualidad de aportaciones, no sólo cuantitativas, sino también cualitativas. La atención sindical hacia los cuadros y técnicos se ha acentuado al comprobar las transformaciones de la estratificación social que se cumplen inexorablemente en toda civilización industrial. El porcentaje de técnicos y de administrativos en relación al de trabajadores manuales crece al compás del progreso técnico. Pero hay otras razones, además de la cuantitativa y de la comprensión de las posibilidades de incorporar a la lucha sindical al que hasta ahora había sido considerado como un « cuello blanco » incapaz de penetrar la lucha de clases y de tomar partido en ella ; esas razones giran en torno de las propias necesidades del progreso tecnológico : si examinamos el convenio colec-

tivo de cualquier empresa importante del país inmediatamente comprendemos que la regulación burocrática de la explotación del hombre por el hombre se ha cumplido siguiendo las leyes inherentes a la « segunda revolución industrial » que se expresaban con la cómplice complejidad de los tecnócratas al servicio de la clase dirigente. En una situación histórica como la nuestra en la que no ha sido posible todavía lograr una formación adecuada de la clase trabajadora, la incorporación de los cuadros profesionales a la lucha sindical supone pues una incorporación fundamentalmente cualitativa.

Diversas iniciativas surgidas aquí y allá prueban que los cuadros profesionales se deciden a intervenir en la lucha sindical a corto plazo como vehículo hacia una acción unitaria de los diversos grupos de trabajadores. Las viejas posiciones que desvinculaban la « actitud política » del profesional de su responsabilidad sindical inmediata, se van diluyendo. Las posibilidades de lucha sindical que se han ido ampliando contribuyen a incitaciones atrayentes al descubrir cada uno las posibilidades de acción directa a través de la misma acción legal.

Las últimas elecciones sindicales —pese a las grandes limitaciones que las han condicionado por razones intrínsecas al sistema político y social que nos rige— han sido un modesto ejemplo de lo que venimos diciendo<sup>9</sup>. La incorporación a través de ellas de cuadros técnicos que han sido elegidos como enlaces o jurados de su correspondiente categoría profesional, las reuniones en las que éstos se han planteado la conveniencia de pasar a una acción sindical y los contactos que se han establecido con las comisiones obreras y otros grupos sindicales, prueban la utilidad práctica de estos modestos « cuarteles de invierno » en los que se empieza a establecer una conexión y una coordinación sobre la estrategia concreta a corto plazo que permite establecer proyectos unitarios con más garantías de éxito que en el plano de las organizaciones políticas.

### EL « CUARTEL DE INVIERNO »

Las deliberaciones y estructuración de los convenios colectivos de empresa o de grupo sectorial pueden ser otras bazas a jugar dentro de la estrategia inmediata a corto plazo. A través de ellos el engarce de los diversos niveles profesionales que forman el jurado de empresa y, en su caso, la colaboración con los asesores —jurídico, técnico y econó-

9. Haciendo un « Balance de las elecciones sindicales » en Serra d'Or, Josep Verdura ha escrito que « sería una grave tentación de evasionismo negar el paso adelante que supone esta perspectiva de unos hombres nuevos —pocos, pero que pueden dar mucho juego— situados en la plataforma de la actual organización sindical y negar las posibilidades que ello da de cara al futuro ».

mico— pueden permitir experiencias de lucha concreta en las que se adquiriera un « training » sindical unitario, tan necesario para nuestras clases trabajadoras. Pero además pueden permitir modestos proyectos en los que se incluyan planteamientos en la línea apuntada en el artículo de Trentin. Por supuesto, los problemas previos de nuestro sindicalismo siguen siendo los de una auténtica libertad sindical y de unas conquistas mínimas (salario mínimo adecuado al coste de la vida, garantías de defensa sindical, de opinión pública, etc.). Pero ello no obsta para que los cuadros sindicales más reflexivos y dinámicos puedan plantearse ya los problemas con los que se habrán de enfrentar aceleradamente mañana, sobre todo en las zonas industrializadas del país. Todo ello no supone plantearse puros problemas de anticipación. Es simplemente « ganar tiempo », preparar los hombres en el actual « cuartel de invierno », para que la estrategia neocapitalista —siempre dispuesta a desviar la combatividad sindical de los objetivos de cambio cualitativo— que operará mañana según los modos y técnicas ya experimentados en los países del Mercado Común no halle el campo devastado, con cuadros inexpertos ante las nuevas características de la lucha social.

Los convenios pueden contribuir a este entrenamiento que permita penetrar a los cuadros sindicales en los nuevos problemas organizativos, los más agudos terrenos de choque que los nuevos cambios tecnológicos plantean al movimiento obrero. Por una parte, todos los problemas dependientes de las técnicas de organización del trabajo (nuevos sistemas de calificación de puestos de trabajo, sistemas de remuneración centrados en el control de tiempos y en la intensificación del rendimiento obrero, nueva visión con que se afrontan las condiciones de trabajo en conexión con los accidentes y la seguridad laboral, etc.), que forman parte sustancial de la trama de los convenios colectivos, permiten ir penetrando como se desplaza la « frontera entre la acción reivindicativa y la acción por el control de la gestión », según la idea de Trentin expresada más arriba. A través de los convenios colectivos las empresas imponen sus criterios rígidamente en este campo, aprovechando la escasa preparación técnica de los jurados y la ausencia de un auténtico asesoramiento sindical. La figura de « asesor » que la Ley de Convenios instituye —si ha funcionado sin duda para la buena redacción de los convenios desde el punto de vista patronal— está todavía por « estrenar » desde el punto de vista del asesoramiento auténticamente sindical. Como se sabe la Ley prevé la asistencia a las deliberaciones de los asesores con voz, sin voto ; la posibilidad de « desenmascarar » la « tecnología de la « explotación » tal como se encubre en las nuevas técnicas de organización del trabajo en la misma mesa del convenio utilizando « el mismo lenguaje » para demostrar la « calidad y la cantidad de la explotación » debe valorarse en toda su importancia. Sin que tratemos con ello de dar carta de naturaleza a lo que podríamos llamar problemas psicológicos de la empresa, que juegan un papel nada despreciable en estos momentos,

sobre todo en los niveles de mando intermedio, gracias al aliento que les dan toda la cohorte de técnicos y de tecnócratas partidarios de la política de las « primas de producción », regatear simplemente su valor moneinstancia de la revolución directorial, sería útil que la clase obrera elaborara su « propia estrategia psicológica » de contrataque, sobre todo a la hora de discutir el convenio. Es decir, se trataría de utilizar todas las técnicas matemáticas y psicológicas de organización como un « boomerang » que se revolviera contra sus propios defensores en el momento de redactar el convenio.

### HACIA UNA CONCIENCIA DE CLASE CUALIFICADA Y COMBATIVA

Hasta ahora la actitud ante las técnicas de organización ha sido simplemente la de aceptarlas como irremediables, como impuestas y, al calor de la s« primas de producción », regatear simplemente su valor monetario. Dentro de la nueva estrategia se trataría de utilizar dos tableros de juego, simultáneamente, o bien gradualmente, según los casos y según lo aconsejara un examen atento de cada realidad<sup>10</sup> :

a) Por una parte habría que atacar los fundamentos científicos de las técnicas de medida del trabajo (como se sabe, el cronometraje, que se utiliza hoy intensivamente en nuestro país como técnica de medida del trabajo y base de la remuneración carece de rigor científico ; hay suficientes experiencias y « jurisprudencia tecnológica » para poder acudir a una mesa de convenio e impugnarlo como base sustancial de la remuneración del trabajo) ; o bien de las mismas técnicas psicológicas que no son más que burdas manipulaciones de la conciencia<sup>11</sup>. Es decir, se trataría de dejar avanzar a la empresa por su tradicional caminar

10. En ese sentido habría que matizar convenientemente las diversas situaciones que se plantean desde un punto de vista regional. Los desequilibrios regionales se agudizan en España, como sabemos, y la « política de polos » crea situaciones ambiguas que conviene analizar con atención desde el punto de vista de la lucha sindical. La política sindical al nivel de empresa puede adaptarse con flexibilidad a las diversas situaciones, sin olvidar nunca la **solidaridad fundamental** que debe vincular unas acciones con otras, por muy peculiar que cada una de ellas sea. La comunicación sindical que permita operar a modo de vasos comunicantes entre las diversas situaciones regionales tendiendo a su equilibrio, es básica para una plena **solidaridad nacional**, condición indispensable de una auténtica política socialista, que debe abrirse al mismo tiempo hacia una solidaridad internacional con todos los pueblos oprimidos.

11. Recientemente, en una empresa metalúrgica de Barcelona de relevante importancia, los trabajadores han dirigido una carta a la dirección impugnando la irracionalidad del sistema de primas imperante y los « costes indirectos » que conlleva tal sistema. Es interesante observar que en la citada carta —avalada por más de mil firmas— no se trata simplemente de mejorar las condiciones salariales sino de atacar una **concepción organizativa** que los trabajadores analizan partiendo de la realidad diaria para demostrar el despilfarro de energías que acarrea y las tensiones que provoca, sin que propiamente incite a mejores rendimientos. El hecho de que en las condiciones actuales la comisión obrera de dicha empresa haya logrado llevar adelante tal iniciativa reuniendo tal número de firmas, prueba que la matización cualitativa —tecnológicamente hablando— de nuestra lucha sindical adquiere cada día mayor fuerza. Sea cual fuere el desarrollo de las conversaciones o del posible conflicto con la dirección de la empresa, la iniciativa tiene el valor de incitar a los trabajadores al análisis de sus condiciones empresariales y organizativas de trabajo, con una mayor conciencia de su situación real.



organizativo para —en el momento oportuno— presentar el acerbo de investigación sociológica y científica que hiciera temblar toda la retórica y prosopopeya con que los tecnócratas rodean sus refinados sistemas de explotación obrera.

b) Por otra parte habría que cambiar la **estrategia de discusión** del convenio: es decir, habría que pasar de un planteamiento del convenio como « discusión o forcejeo salarial » —tal como ha sido tradicionalmente hasta ahora— a otro planteamiento en el que se revise la « política de gestión de la empresa » y que permita discutir, cuando menos, la posibilidad de unos instrumentos de control de esa política; como consecuencia lógica de este planteamiento más general, quedaría implícitamente incluida en el la política salarial. Es decir, se trataría de discutir en el convenio las políticas de autofinanciación, de amortizaciones, de selección de inversiones, de expansión de la empresa a corto y a largo plazo, de mercados, etc. Con ello se forzaría el cuadro del convenio —según las posibilidades y la fuerza con que se contara en cada caso— hacia una « mesa de discusión » de los problemas generales de la empresa como nudo crucial del conflicto sustantivo de las relaciones de producción, analizando al mismo tiempo sus aspectos cualitativos. Si a través de ello se lograran unas —aunque fueras modestas— instituciones de control, sería un paso no despreciable a corto plazo. Pero, en cualquier caso, este desplazamiento de la estrategia tendría la virtualidad de contribuir a la formación de la **praxis empresarial** de los cuadros sindicales a través de la lucha concreta poniendo de relieve los problemas cualitativos de la explotación neocapitalista ante la masa obrera —siempre atenta a lo que sucede durante el convenio— contribuyendo así a desarrollar una conciencia de clase **cualificada** —y no ello menos combativa— que el desarrollo tecnológico requiere y requerirá aún más imperiosamente en un próximo futuro. Es indudable —y de esto tenemos numerosos ejemplos vividos— que los cuadros obreros inician muchas veces con mejor ritmo el análisis marxista de la alienación o del concepto de plusvalía partiendo precisamente del estudio de las técnicas de remuneración capitalista o de la valoración de puestos de trabajo, que de las puras explicaciones filosófico-económicas.

Podemos decir, resumiendo, que, a nivel de empresa, cabe una política sindical que —ya desde hoy— vaya minando los fundamentos tecnocráticos de la estrategia neocapitalista difundiendo las falacias de su pretendido cientifismo, como cualificación más agobiante de su contenido esencial: la explotación del hombre por el hombre. Como reverso dialéctico de tal política los cuadros sindicales descubrirían los aspectos positivos y útiles —siempre que se pongan al servicio de la liberación del hombre en su puesto de trabajo— que el día de mañana convendría utilizar en un régimen de autogestión obrera. Pues no se trata de crear una nueva conciencia anarquista que se oponga a todo sistema organiza-

tivo-tecnológico de la empresa. Todo lo contrario. Se trata de penetrar las transformaciones tecnológicas y organizativas para comprender mejor el contenido del actual conflicto de clases y los caminos de liberación que se presenten.

### VICTORIAS SIMBOLICAS

Todo lo dicho debe quedar encuadrado en las consideraciones iniciales sobre la estrategia monopolista. Es decir, sin olvidar que la estrategia patronal utiliza para su expansión los dos niveles: el **macroeconómico**, que traza a través de los planes indicativos que favorezcan la evolución de la infraestructura de base o de la expansión sectorial (en el cual inserta sus planes privados supraempresariales) y, al mismo tiempo, el **microeconómico** o empresarial a través del cual articula rigidamente su política social y económica inmediata. Pueden presentarse contradicciones parciales entre una y otra pues la coherencia de intereses no se halla tan coordinada como para que el Plan de Desarrollo afronte sin fisuras la marcha de los grandes intereses. Por otra parte, la mínima atención que el Plan debe conceder a los « poderes compensadores » y la inevitable combatividad sindical introducen en la lucha elementos que pueden desequilibrar o trastornar las previsiones. Además ni nuestros tecnócratas —si bien poseen mejor preparación que los antiguos « tiburones » de la época de la inmoralidad administrativa— son tan competentes como para poder evitar los errores que sólo una posibilidad de crítica pública podría atemperar, ni sus bases estadísticas tienen la fiabilidad suficiente como para que no pasemos todavía unos años de « columpio y balanceo » económico y de desequilibrios sectoriales (que pueden provenir también de « interferencias » imprevistas, y no simplemente de errores estadísticos; ya sabemos que la autocracia de las clases dirigentes no acepta limitaciones contractuales y mantiene la indiscutibilidad de la utilización de los recursos privados a su antojo: véase la huida de capitales a Europa en los momentos en que ha parecido cernerse una situación de crisis o de incertidumbre política).

Por ello la estrategia sindical capaz de **acosar** la expansión de una « empresa símbolo » o las falacias de una « acción concertada » podría resultar ejemplar en una coyuntura concreta. **Acertar** en ese acoso exige tener presente el cuadro macroeconómico a que nos hemos referido al principio para no desviar la acción de los objetivos viables en cada caso. Pues, para la lucha sindical se trata, en una situación como la actual, no sólo de afrontar las vías más rápidas de triunfo reivindicativo, sino de **revelar** plásticamente las dimensiones de la lucha de clases para, partiendo de ahí, elaborar la propia alternativa socialista al actual proceso económicosocial que hoy nos conduce hacia una sociedad del consumo. Una victoria sindical en una « empresa símbolo » de las nacidas o desarrolladas al calor de las nuevas políticas de alianza con el

capitalismo internacional o como fruto de las « acciones concertadas » que hábilmente se están manejando en algunos sectores, podría ser el inicio de una lucha más profunda y obstinada contra toda una etapa del desarrollo económico de nuestro país camuflada por la retórica de la propaganda neocapitalista y por la cortina de humo de unas « cifras milagrosas », etapa que no tiene otra raíz que una explotación más sistematizada de nuestra mano de obra « industriosa y fácilmente adiestrable », según la amable expresión del Informe del Banco Mundial. Se trataría de revelar cual es el contenido real del llamado « milagro español » que sólo unas peculiares circunstancias históricas han permitido que se realizara con la impunidad que estamos comprobando. Así pues, la lucha sindical al nivel de empresa iría adquiriendo las dimensiones políticas que le corresponden en una perspectiva socialista. Aun cuando somos conscientes de que todo ello requiere una elevada conciencia de clase y una nítida exposición de la lucha en todos sus aspectos, por parte de sus cuadros, capaz de extenderla y hacerla asimilable por las masas obrera y campesina. Sólo así se podrá evitar el divorcio entre esas masas y los cuadros sindicales y técnicos, divorcio que en tantos países se ha producido a la hora del desarrollo y del « consumismo ».

#### HACIA UNA ESTRUCTURA OFENSIVA

Digamos, finalmente, que esta política sindical en la empresa debe evitar el peligro de caer en las trampas asociacionistas, habituales del neocapitalismo. Mientras perdure la estructura neocapitalista, se trata de conquistar todos los instrumentos de control y de discusión posibles. Pero no de aceptar fórmulas de participación engañosas con las que se trata de « coger los dedos » a la combatividad obrera. Como ha escrito Ernest Mandel, por una parte los socialistas « deberían combatir más la incapacidad del neocapitalismo para reformar la estructura autocrática de la empresa, que es una de las causas principales de la alienación del trabajo en la industria moderna », y, por otra, deberían plantearse como exigencia fundamental « la reivindicación del control obrero como iniciación a la planificación socialista y democrática, única respuesta eficaz que se puede aportar a la programación capitalista. El control obrero —añade Mandel— es el primer paso hacia la gestión obrera en una economía socializada (los trabajadores deberían rehusar toda forma de asociación en las responsabilidades de la gestión mientras la economía sigue siendo capitalista) y hacia la democracia industrial. La reivindicación del control obrero permitirá asociar a la clase obrera a la gran discusión sobre la masa total de salarios y de beneficios (es decir al gran debate sobre la plusvalía, en el que concluirá ineluctablemente toda discusión sobre una política de rentas). Y esto nos permitirá dar a la estrategia esencialmente defensiva del movimiento sindical (contra el bloqueo de salarios, por la libertad de negociación en materia de salarios) el carácter global y ofensivo que esta estrategia necesita,

pues sin ella los obreros librarían una batalla perdida contra los patronos y los tecnócratas »<sup>12</sup>. Con esta visión orientadora de la lucha sindical —global y ofensiva— aplicada a nuestra situación concreta, buscando la praxis real en cada momento, la lucha sindical al nivel de la empresa supone el ejercicio, el « cuartel de invierno » como hemos dicho, de una futura democracia industrial en la que la autogestión obrera habrá de enfrentarse con problemas empresariales de características diversas pero para los que, sin duda, esta lucha habrá sido un entrenamiento positivo. Así, la estrategia de la lucha a corto plazo —que puede obtener resultados positivos en el plano reivindicativo— se teje y enraiza sobre la estrategia a largo plazo de la alternativa socialista que se propone como objetivos fundamentales los cambios cualitativos que requiere una auténtica civilización del trabajo.

12. « L'Apogée du néo-capitalisme et ses lendemains » de Ernest Mandel en *Les Temps Modernes* de agosto-septiembre de 1964, número monográfico dedicado a los « Problemas del Movimiento Obrero ».

MIGUEL PARRA



## Por una estrategia sindical unitaria<sup>1</sup>

1

Es un hecho que las nuevas condiciones en las que —a partir del Plan de Estabilización— se ha desarrollado la lucha sindical en España han hecho surgir, entre los trabajadores, una difusa aspiración a la unidad y la autonomía sindicales; dichas aspiraciones coexisten, evidentemente, con numerosos gérmenes de división e instrumentalismo. Pero, a pesar de ello, constituyen una realidad innegable.

La expresión más manifiesta de la aspiración a la unidad sindical la constituye —a pesar de sus dificultades y limitaciones— el fenómeno de las Comisiones Obreras: la aspiración unitaria es, por otra parte, recogida y explotada demagógicamente por el gobierno y la actual CNS que tienen el cinismo de presentar la actual «unidad sindical» como una conquista a defender. Por otra parte, es asimismo manifiesto que todas las organizaciones sindicales y políticas clandestinas se proclaman partidarias de la unidad sindical<sup>2</sup>, no siempre de acuerdo con sus restantes posiciones y su práctica.

La búsqueda de la autonomía sindical se expresa, no ya con el rechazo de la dependencia de los patronos, del Estado y del Movimiento Nacional —objetivo demasiado evidente— sino en la voluntad de independencia de las organizaciones políticas de oposición. No hay duda de que la actual clandestinidad de dichas organizaciones es una de las razones por las que el movimiento sindical democrático semilegal rechaza toda relación y dependencia; no obstante, se percibe asimismo —en forma más o menos expresa— que dicha autonomía es una de las condiciones de la unidad sindical. Por supuesto, influyen asimismo otros factores como son el deseo de no ser instrumentalizados, la desconfianza hacia «la política», etc.



2

Conviene, ante esta situación, no caer en posiciones idealistas que mitifican la unidad haciendo de ésta el objetivo fundamental. En realidad la aspiración a la unidad y autonomía sindicales es ambigua, ambivalente; se refiere a la forma y no al contenido. Es preciso concretar; se quiere una organización unitaria, pero, ¿con qué posiciones? Se desea autonomía en relación con los partidos; pero, ¿acaso no se descubre, en ocasiones, que en realidad sólo se quiere la independencia en relación con determinados partidos políticos para así poder caer más fácilmente en otras dependencias?

Sobre los aspectos positivos de la unidad sindical no es preciso insistir mucho: el bloque compacto, sin fisuras, de todos los trabajadores, aumenta el poder sindical de éstos frente a un patronato que carece, en estas condiciones, de una de sus armas favoritas: la explotación de la división sindical para sus fines. Simultáneamente, la unidad sindical aumenta la confianza de los trabajadores en su propia clase, en su propia capacidad de lucha y de organización.

Ahora bien, la unidad se realiza en torno a unos objetivos, supone una estrategia: la unidad tiene un contenido. La unidad realizada en torno a unos objetivos respetuosos con el capitalismo —coherentes con su lógica, que acepten los límites «objetivos» que ésta les impone— es la forma más eficaz de consolidar el sistema capitalista y de promover su desarrollo.

Por el contrario, la unidad realizada con objetivos anticapitalistas cumple un papel muy distinto. De todas maneras conviene tener presente que no es probable que se realice la unidad sindical en torno o objetivos socialistas de transformación del sistema: proclamar la urgencia de la unidad y exigir —al mismo tiempo— un sindicalismo «revolucionario» es contradictorio. La alternativa a un sindicalismo unitario pero integrado, no es un sindicalismo revolucionario sino un sindicalismo que rechaza como límites para la acción sindical los que imponen la lógica y las estructuras capitalistas (el respeto a la autoridad patronal, la necesidad de la política de rentas, etc).

3

La autonomía sindical presente una ambigüedad semejante. En ocasiones no es más que un intento de conseguir un sindicalismo domesticado, integrado, respetuoso con el sistema capitalista; según esta concepción se trata de promover un sindicalismo «apolítico», que no se «meta en política» y que, por lo tanto, acepte como propios los límites que le imponen desde fuera los que hacen la política, los que controlan el

poder : se trata, pues, de promover un sindicalismo « apolítico » que, en realidad, apoye la política de la burguesía.

Por el contrario, la afirmación de la autonomía sindical es un objetivo fundamental en la situación española cuando expresa la búsqueda, no de un **sindicalismo apolítico** sino de un **sindicalismo independiente de los partidos políticos**. Efectivamente, la autonomía sindical —entendida en este modo— es una condición de la unidad sindical ; es una condición —entendida en un sentido dinámico y dialéctico— para que los militantes de las distintas organizaciones políticas puedan participar en una misma organización sindical y para —aspecto aún más importante en las actuales condiciones— que puedan incorporarse, sin recelos, la gran mayoría de trabajadores hoy día no encuadrados.

Tiene interés poner de relieve que, en caso de que se afirmen las tendencias unitarias, el proceso será, previsiblemente, muy distinto al que dio lugar al breve período de unidad sindical en Italia, después de la segunda guerra mundial : la unidad sindical surgió del pacto entre la democracia cristiana, el Partido Socialista y el Partido Comunista. Al romperse dicho pacto, a consecuencia de la guerra fría, se quebró la unidad sindical ; influyó asimismo la escisión socialdemócrata de Saragat<sup>2</sup>. En España, por el contrario, la conciencia y la organización sindicales van por delante del grado de conciencia y organización políticos : el impulso unitario se basa, fundamentalmente, en la propia experiencia sindical que realizan los trabajadores y avanza en la medida en la que se apoya en dicha experiencia y la responsabilidad de las organizaciones políticas de la clase obrera consiste en apoyar dicho movimiento.

#### 4

Como ha puesto de manifiesto F. Momigliano, refiriéndose a los sindicatos italianos, « todos los sindicatos, frente a las repercusiones inducidas por las innovaciones tecnológicas y organizativas de la producción, parecen rechazar hoy una concepción que agote su función en la típica de una formación monopolística que actúa sobre el mercado de la oferta de trabajo, para reclamar para sí una función más amplia ; de promoción y propulsión en general del progreso económico y social y del desarrollo democrático de la sociedad, si bien este comportamiento viene identificado en mayor o menor grado con la función institucional originaria »<sup>1</sup>.

Es un hecho que el sindicato que quiere seguir cumpliendo con sus funciones consideradas como tradicionales (mejoras salariales, horario de trabajo, defensa de la calificación profesional, etc.), se halla, cada vez en mayor grado, impulsado a operar en nuevos campos y a tomar posiciones que antes se hubieran considerado como políticas e impropias

de un sindicato. Efectivamente, el creciente papel económico del Estado —inducido por el desarrollo del capital monopolista— obliga al sindicato a tener muy en cuenta a aquél y a tomar posiciones frente al mismo. El Estado capitalista ya no se limita a legislar en el campo económico las « reglas de juego ». Es asimismo un agente económico de primera importancia. Las consecuencias, de esta evolución para el sindicato son inmediatas. ¿ Cómo podrá cumplir con su papel tradicional si prescinde de tomar posición frente a la planificación económica, el papel de la empresa pública, la política de rentas, etc ? ¿ Cómo puede el sindicato no preocuparse por el grado de ocupación y de la política del empleo que tan directamente influyen en su poder de contratación ?

Ello implica la necesidad de « definir », en tanto que sindicato, sus opciones frente a los grandes problemas del desarrollo económico, sobre los problemas nacionales de la política económica, las reformas estructurales de la económica y las reformas institucionales que son el instrumento necesario de aquéllas »<sup>5</sup>.

Por otra parte, el sindicato no puede, para cumplir su misión, despreocuparse de las condiciones políticas necesarias para el libre desarrollo de sus funciones y de su actividad ; debe afrontar las medidas legales tendentes a restringir el derecho de huelga, a limitar su capacidad reivindicativa, etc. En las condiciones de la España franquista, ¿ puede acaso —por un absurdo apoliticismo— prescindir de las enormes trabas legales que, al mismo tiempo que impiden el juego democrático en el campo propiamente político, frenan y entorpecen —cuando no impiden— el ejercicio de la actividad sindical ?

## 5

En definitiva, pues, no es posible la existencia de un sindicato apolítico : la lucha sindical tiene una dimensión política, tiene un contenido político. Al mismo tiempo es necesario afirmar que el sindicato no debe ser la « correa de transmisión », el instrumento de ningún partido<sup>6</sup>, no debe ser sindicato de partido que aplique mecánicamente las consignas de una organización política, quebrando las reglas de la decisión democrática y forzando —provocando— la división sindical ; la única forma de que la división política no se traslade al campo sindical es denunciar a la instrumentalización política del sindicato. Las posiciones políticas que el sindicato debe tomar como una necesidad de su propia acción sindical deben ser tomadas democráticamente por el propio sindicato : el sindicato debe afrontar los problemas políticos que no puede eludir, no pronunciándose sobre los restantes so pena de ser un factor de división entre los trabajadores.

Autonomía de los partidos políticos no quiere decir, por supuesto, oposición, desconfianza o antagonismo en relación con los mismos. La autonomía implica una cierta delimitación de las funciones respectivas y de los campos de acción correspondientes : en caso contrario se trataría de organizaciones competidoras.

A pesar de la ya comentada dimensión política de la acción sindical, ésta tiene límites muy precisos : la acción sindical no alcanza directamente al poder político, no tiene a éste como objetivo, a pesar de que incida sobre el mismo ; la lucha por el socialismo no se desarrolla únicamente en las fábricas.

La organización política tiene un papel específico que el sindicato no puede jugar sin desbordar sus funciones y ser un factor de división : el papel de la organización política es de síntesis, es decir, tiene como campo de actividad a la sociedad en su conjunto, a todas las relaciones sociales ; el sindicato, por el contrario es « sectorial ». Como ha destacado L. Basso, « la lucha de clases se desarrolla en muchos campos y en formas varias y [...] sólo puede tener éxito si es guiada por una voluntad política unitaria y coordinadora : ésta es justamente la función insustituible del partido »<sup>7</sup>.

Así pues, por ser el órgano de síntesis y tener como objetivo específico el poder político, la organización política es propiamente la organización revolucionaria. Hablar de « sindicalismo revolucionario » en un sentido estricto es utilizar una expresión contradictoria.

Por último conviene destacar que el respeto a la autonomía del sindicato en relación con los partidos no es solamente una necesidad de la lucha actual en la fase franquista y en la sociedad capitalista, sino que debe ser respetada en la sociedad socialista (en forma adecuada a las nuevas condiciones). La efectiva autonomía sindical aparece como una de las condiciones de la democracia socialista, como una de las condiciones para que se exprese la dialéctica democrática. El reconocimiento de la autonomía sindical en la sociedad socialista implica, por otra parte, el reconocimiento de la posible existencia en el seno de aquélla de conflictos sociales —distintos de la lucha de clases— y para los que debe existir un margen legal de expresión.

## 6

Todo lo dicho hasta el momento permite precisar sin riesgo de equívocos las características más generales del sindicato a conquistar ; éstas pueden concretarse en : —Un sindicato de clase, unitario, que agrupe libremente a todos los trabajadores ; —un sindicato totalmente independiente de los patronos y del Estado, sin ninguna interferencia exterior ;

—un sindicato democrático, representativo, de modo que todos sus dirigentes y cuadros sean elegidos por los trabajadores y respondan ante éstos de su gestión ; —un sindicato autónomo en relación con las organizaciones y partidos políticos ; —un sindicato que defienda los intereses de los trabajadores y conquiste sus derechos.

Los objetivos más generales de un tal sindicato podrían caracterizarse como : —mejorar continuamente el nivel de vida de los trabajadores, luchando por aumentar su remuneración ; —luchar sin descanso por mejorar la condición total de los trabajadores (y no únicamente su remuneración) y conseguir su total emancipación ; —reducir constantemente el poder de los patronos, limitando la arbitrariedad de que disponen para tomar las decisiones ; —conquistar los derechos sindicales dentro y fuera de la empresa.

## 7

Frente a la lucha de los trabajadores por conseguir un sindicato propio, la burguesía —por mediación del Estado y de la burocracia sindical y a través de un proceso que tiene poco de lineal y, en ocasiones, mucho de contradictorio— intenta adecentar la CNS para hacerla respetable y tolerable por los trabajadores, sin perder sus características de sindicalismo de « integración » y, cuando es necesario, aun de sindicalismo de « represión ». Se ha anunciado una nueva Ley Sindical para después de las elecciones sindicales : en ella se tratará de racionalizar los cambios ya producidos (Congreso sindical, Consejos de Trabajadores y de Empresarios ; etc.) y, probablemente, de anticipar algunos de los que serían necesario efectuar en un futuro próximo para contener el empuje popular.

Es desde luego arriesgado intentar prever las formas concretas que tomarán los cambios ; de todas maneras lo que parece seguro es que se continuará por el camino de la unidad sindical impuesta. Solís ha dicho recientemente, una vez más, « no soy partidario de los viejos sindicatos divididos. No soy partidario de fraccionar en grupos a los trabajadores españoles »<sup>8</sup> ; por otra parte —y esto es más importante que lo que piense Solís— parece claro que a la burguesía le interesa prolongar una situación de unidad sindical (en la medida en la que no escape excesivamente a su control) ; asimismo, la burocracia sindical es consciente de que el pluralismo sindical supondría para ella una pérdida de poder. Todo ello converge en el sentido de mantener una unidad sindical impuesta : ésta será, con todo probabilidad, el marco en el que deberá desenvolverse la lucha por un sindicato propio.



Los cambios concretos se producirán seguramente en el sentido de mitigar aquellos aspectos más manifiestamente antidemocráticos (reducción de la « línea política o de mando » ; separación total de las secciones sociales y económicas ; manteniendo órganos paritarios, etc.) ; los medios de control de los cargos representativos tomarán formas más veladas que las actuales (facilidades a los « antiguos » para presentarse como candidatos sin necesidad de ser propuestos por compañeros de trabajo ; centralización de los servicios de estudio y asesorías, para quitar medios de acción a la « base representativa » ; arbitrajes obligatorios, etc.). Por supuesto el resultado final reflejará el equilibrio de fuerzas que resulte de las elecciones sindicales.

Tan sólo si fallara el intento de prolongar la unidad sindical impuesta, de modo que ésta resultara peligrosa para los intereses de la burguesía ; es razonable pensar que ésta se decidiría a promover el pluralismo sindical con la finalidad de debilitar el movimiento obrero. Llegado este momento el sindicalismo unitario debería afrontar una prueba decisiva ; no es seguro que la unidad no se quebrara ; de todas maneras sería un éxito muy importante el que los divisionistas arrastraran al menor número posible de trabajadores. El éxito que al día de mañana podrán tener las tentativas de división dependen estrechamente de como se plantee hoy ya el problema de la unidad sindical. De aquí su extraordinaria importancia.

## 8

De acuerdo con lo anteriormente dicho, el futuro sindical inmediato puede concebirse como caracterizado por la lucha, dentro de la CNS, de una fuerza sindical obrera que se propone conquistar un sindicato propio. En consecuencia, es de esperar —tal como ocurre ya actualmente a ciertos niveles— que existirá un número creciente de sindicatos locales, provinciales y nacionales embarcados decididamente en la línea del sindicato unitario, democrático y autónomo. Estos sindicatos constituirán las avanzadillas, la vanguardia del nuevo sindicato.

Para que una tal estrategia resulte viable es fundamental la continuidad de la táctica actual consistente en desarrollar la lucha a dos niveles : el legal y el extralegal. La lucha legal permite utilizar las posibilidades legales de lucha que la CNS se ha visto forzada o conceder ; es el único modo de utilizar una serie de recursos legales útiles (convenios colectivos, especialmente). Por otra parte, la presencia activa en la CNS —a pesar de los riesgos y limitaciones que comporta— es el único modo posible de condicionar directamente su futuro : la abstención dejaría la puerta abierta a la falsificación capitalista ya las maniobras de los oportunistas (del tipo de la efectuada por el grupo de la CNT que pactó con la CNS). Por otra parte, la lucha extralegal —no clandestina sino

abierta al máximo posible— es el necesario contrapeso a las posibles tendencias integradoras que surgen, inevitablemente muchas veces, de la lucha legal. Es, a menudo, la única forma de conseguir utilizar las posibilidades legales existentes; representa la única forma de conseguir una legalidad más progresiva y útil; es el modo de afirmar, **de hecho**, un poder sindical que desborda la CNS. El órgano de la lucha extralegal son las Comisiones Obreras unitarias formadas por los trabajadores, sean o no enlaces, jurados o vocales; éstos, precisamente, deberían concebirse a sí mismo como los miembros de comisiones obreras que luchan en la CNS apoyados por aquéllas.

9

Por último, conviene hacer algunas observaciones sobre los objetivos y las reivindicaciones a plantear. Es muy importante plantear, **simultáneamente**, por una parte el objetivo del sindicato propio y las reivindicaciones relacionadas con su consecución (derecho de huelga, celebración de asambleas y reuniones, posibilidad de utilizar los medios de comunicación, etc) y, por otro lado, las reivindicaciones que representan las finalidades propiamente dichas del sindicato (salario mínimo, escala móvil, seguridad social, igualdad salarial, etc.). Estas últimas son las que pueden poner en marcha a muchos trabajadores que no conciben todavía con claridad la necesidad de disponer de un sindicato; conseguir las es, por otra parte, la justificación de la lucha emprendida.

Los objetivos y reivindicaciones a plantear deben ser además una ocasión de poner en contradicción a la burocracia sindical, planteándole exigencias populares por las que ella no quiere, o no puede, luchar.

En este campo —el de la formulación de las reivindicaciones más adecuadas— existe como en todo una importante tarea a realizar; un problema particularmente agudo consiste en conseguir coordinar los objetivos particulares, propios de una empresa, un sector, una región, con los generales, comunes o todos los trabajadores, de modo que no exista un vacío entre los dos, sino, por el contrario, una estrecha interdependencia.

---

#### NOTAS

1. Este artículo sólo pretende abordar los problemas más generales que debe afrontar el movimiento sindical en España; la ausencia de referencias a problemas muy concretos —a pesar de que constituya una de sus limitaciones— es consciente.

2. — «... el MSC defiende a la ASO, esta gran esperanza de unidad sindical democrática...» *Endevant* (órgano del MSC), abril de 1966.

— «... hemos nacido para desaparecer en la gran Central Democrática de trabajadores que reclama el Movimiento Obrero...» ¿Qué es la USO?, p. 6, 1965.

— «... Si los trabajadores han conseguido, al cabo de una dura y larga lucha, poner en crisis las estructuras sindicales fascistas, anularlas en gran medida, si han logrado rehacer su unidad a través de formas originales y combativas, es decir, elevar el

movimiento a un nivel superior, ¿van a consentir, tras este resultado, desandar lo andado y retornar al fraccionamiento sindical...?» Nuestra Bandera (revista teórica y política del Partido Comunista de España), marzo-abril de 1965, p. 178.

3. Sobre los problemas actuales de la unidad sindical en Italia puede verse, especialmente: «Sindacato di partito o unità sindacale democratica», nº 1 de 1966 de *Cuaderni di Azion Sociale*, con las intervenciones de las tres centrales en un coloquio sobre el tema y «Dalle lotte unitarie all'unità sindacale», en *Problemi del socialismo*, nº 8 (1966), con la relación de una mesa redonda entre dirigentes de la CGIL y de la CISL.

4. F. Momigliano, *Levaratori e sindacati di fronte alle trasformazioni del proceso produttivo*, Feltrinelli, 1962 (Relazione generale di sintesi, p. 68).

5. B. Trentin, «Les syndicats italiens et le progrès technique», *Sociologie du travail*, nº 2 (1962), p. 121.

6. Sobre el pensamiento de Lenin en relación con los sindicatos tiene interés —a pesar de ciertas limitaciones— el estudio de J. Julliard, «Lénine, le syndicalisme et la spontanéité ouvrière», *Cahier Reconstruction*, diciembre de 1963.

7. L. Basso, «Le prospettive della sinistra europea», publicado en *Tendenza del capitalismo europeo*, Editori Reuniti, 1966, p. 291.

8. Pueblo, declaraciones de Solís después del Consejo de Ministros de agosto de 1966.



# Los grupos obreros cristianos

El Estado moderno, en la fase del actual neocapitalismo, necesita de una masiva adhesión ciudadana, de un generalizado *consensus* de la sociedad civil. Es un Estado integrador y, en tal sentido, su condición de aparato político de clase se ejerce en la medida en que, en el plano de la organización específica política, y aun en el plano de la organización económica, pretende la incorporación, al orden de las clases dominantes, de masivos sectores de la población de las clases dominadas. Lelio Basso afirmaba recientemente que la clase dominante puede construir una « esfera de defensa representada por la adhesión al sistema de amplias masas de ciudadanos, gracias sobre todo al apoyo de la Iglesia Católica o de la socialdemocracia »<sup>1</sup>.

Iglesia católica y socialdemocracia son, en efecto, en el momento actual, dos polos de integración en la sociedad capitalista de importantes masas trabajadoras. La primera, tanto al tradicional modo conservador religioso-burgués, que servía de defensa y justificación del orden establecido, como en forma más moderna, más popular, dirigida a la incorporación pacífica al orden neocapitalista de sectores importantes de las clases trabajadoras, sin que por ello deban éstas renunciar a formulaciones reivindicativas reformistas. Podríamos concluir, en fin, en el hecho nuevo —por lo menos en la forma generalizada con que hoy se presenta— de que existe una manera cristiana de plantear la integración de los trabajadores, en el sistema, a través de las vías de la socialdemocracia.

El doble apoyo al que Basso se refiere —Iglesia y socialdemocracia— se da en forma confluyente en un importante sector de nuestras clases trabajadoras. La base cristiana se ha mantenido en forma mayoritaria entre los trabajadores administrativos y su evolución es perceptible desde antiguas posiciones, marcadamente conservadoras, hacia posiciones actuales reivindicativas. Entre los grupos trabajadores específicamente obreros, el cristianismo está mucho menos extendido, aun cuando tampoco sea numéricamente despreciable. Pero quizá el dato que ha dado la importancia mayor al problema que estamos considerando sea, junto al com-

promiso laboral mayor de los trabajadores del sector terciario, las posibilidades organizativas que tienen los obreros cristianos, como consecuencia de la legalidad en que han vivido sus organizaciones apostólicas —HOAC, JOC— y la clara aspiración que se percibe en sus dirigentes de convertirse en líderes sindicales dentro de la línea de los sindicatos cristianos modernos, confesionales o no.

De aquí el interés que tiene el analizar históricamente la posición teórica fundamentalmente integradora que cumplen hoy, en general los grupos obreros cristianos.

Hoy presenta un particular interés la presencia dentro del cristianismo de grupos obreros y el modo como éstos pueden vivir sus planteamientos de clase que son antagónicos a los de las clases antes mencionadas. En el fondo, el problema social, problema de clases enfrentadas, es problema que atraviesa a estos grupos y que les presenta la contradicción interna de la pertenencia a dos colectividades diversas, una de las cuales está definida como institución religiosa y otra que está definida como colectividad clasista que, en sus líneas generales, se presenta en actitud irreligiosa o antirreligiosa.

## Una toma de conciencia progresiva

La evolución de la conciencia obrera cristiana es perceptible, desde las primeras agrupaciones cristianas del obispo von Ketteler, en el último tercio del siglo XIX a las agrupaciones actuales. Pero el camino a recorrer es todavía grande.

La contradicción que se presenta entre la clase y la profesión de fe religiosa históricamente se está resolviendo en unos planos superiores a aquéllos en que la contradicción se plantea inicialmente. Los grupos cristianos obreros no son ya la típica fórmula del sindicato amarillo o del grupo sometido a la influencia dominante del patrono, esto es, al paternalismo tan denun-

1. Lelio Basso, Cuadernos de Ruedo ibérico, no 5.

ciado que ha provocado tantas indignaciones en sus compañeros. Por el contrario, cada vez más la contradicción entre su clase y su grupo cristiano lleva camino de superación, un camino histórico que todavía no ha llegado, ni mucho menos, a su fin, pero lleva este camino de superación mediante la afirmación de la doble condición de cristianos y de miembros de la clase obrera. Para superar las contradicciones que existen en un estado histórico determinado no podemos detenernos en la fase puramente negadora de uno de los términos de la contradicción. Asumiendo ambos, e intentando vencer el enfrentamiento, después de que ambos términos están asumidos con toda su dificultad, es como se puede llegar a soluciones de síntesis que venzan contradicciones que en un momento histórico preciso parecían insalvables. Las contradicciones se vencen históricamente, pero se vencen sin renunciar a ninguno de los dos términos enfrentados.

Este proceso de elevación del nivel de conciencia de clase obrera en un proceso históricamente lento, es una historia social son pasos adelante y pasos atrás, es una historia social todavía insuficientemente desarrollada, pero es una marcha en la que la toma de conciencia progresiva nos señala el camino que se ha emprendido. Claro está que solamente si en este camino se llega a fases superiores de desarrollo es como podrá justificarse *a posteriori* la presencia, por una parte, de obreros en el cristianismo, y por otra parte, de cristianos en el obrerismo.

La ambigüedad que existió en el obrerismo cristiano, como consecuencia de sus posiciones organicistas, anticapitalistas, antisocialistas, corporativistas, antisemitas, antiliberales (nótese el predominio de los calificativos oposicionistas, que marcan una psicología), ha desaparecido casi por completo con la caída de los fascismos. Después de la guerra mundial la línea obrera se afirma sin compromisos. También se afirma, estructuralmente, no tanto ideológicamente, el carácter adulto y laico del sindicalismo cristiano. Las actuales posiciones de la, hasta hace poco, confesional CFTE francesa o de la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos, CLASC, tienen poco que ver con las viejas organizaciones del obrerismo cristiano. La estructura es indudablemente obrera, con plena responsabilidad de sus miembros, salvo que se trate de organizaciones obreras de Acción Católica, que tienen, desde luego, estructura jerárquica. Sin embargo, la influencia ideológica de la jerarquía, o de algunos

mentores religiosos sigue siendo en muchos casos muy notable.

Realmente la afirmación de que « la doctrina de la lucha de clases, en oposición a las leyes de justicia y de fraternidad llevaría también al sometimiento de la sociedad entera a una parte de sus miembros »<sup>2</sup> sigue siendo central y básica en el sindicalismo cristiano. Pero esta afirmación, manifestada en la sociedad de clases actual, supone la proclamación de la concordia entre la clase trabajadora y la propietaria. « La CISC pretende proteger de la mejor manera posible los derechos y las libertades de cada uno. Sin embargo, el ejercicio de la libertad tiene como límites a las exigencias del deber y del bien general. La CISC reconoce y afirma el derecho de propiedad individual; todo hombre puede adquirir y poseer bienes a título privado. Cualesquiera que sean las formas de la libertad individual que pueden, por otra parte, ser muy distintas, entrañan siempre graves obligaciones »<sup>3</sup>.

Esta última cita es manifestación de dos constantes en el movimiento obrero cristiano. El pacto entre clases supone, en la estructura actual, afirmar lo que a la clase propietaria le constituye como tal: la propiedad privada de los medios de producción. Frente a esta clase, constituida en el poder que su propiedad le confiere, no puede crearse una práctica real revolucionaria. Cabe entonces la apelación a la comprensión del problema social como problema de moral individual: la propiedad tiene « graves obligaciones ».

No vamos a caer en la ingenuidad de suponer que los planteamientos sindicales cristianos limiten su perspectiva a esta denuncia moral. Actualmente sus objetivos proclamados son los de auténticas reformas estructurales. Más aun, un sindicalista latinoamericano se indignaría, probablemente, con la afirmación formalista de que « todo hombre puede adquirir y poseer bienes a título privado »; su actuación en un continente en que ciento treinta millones de hombres se acuestan « con hambre en sus cuerpos »<sup>4</sup> le haría sentir como un insulto esa

2. Programa Económico Mundial de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC) 1922. Innsbrück - Transcripción en el documento de CISC: « Notre avenir est dans l'espace » (Courtrai - Belgique - Fecha probable: 1961).

3. *Ibidem*.

4. F. Maspero, « El sindicalismo de inspiración democrática y cristiana como instrumento de la revolución social en América latina » (Conferencia en Notre Dame University, Indiana, 1963).



frase. Pero el problema es el de la positiva renuncia a los medios realmente revolucionarios, en que incurren los obreros cristianos.

En efecto, hoy los obreros cristianos denuncian la estructura alienadora de la sociedad actual. En zonas desarrolladas, nos dice la CISC, muy templadamente, que es precisa para Europa una « expansión permanente y equilibrada. En este cuadro, preconiza la puesta en pie 'de un plan de Desarrollo económico y social' a nivel europeo y la elaboración de programas de inversión comunes. Subraya la exigencia de una política común en materia de moneda y de crédito y la de practicar una política de precios que pongan la expansión al abrigo de una inflación crónica. En fin, en materia de pactos y de concentraciones, la Declaración pide la aplicación estricta de los artículos 85 a 90 del Tratado y propone la instauración de un sistema de declaración de todas las operaciones de concentraciones y pactos. Para resistir a la empresa del 'poder económico privado y cartelizado' la organización europea de la CISC estima que es indispensable 'proceder al reforzamiento del poder político europeo' »<sup>5</sup>. En zonas subdesarrolladas las afirmaciones tienen un tono en apariencia menos reformista. « Solamente la plenitud creadora de un gran espíritu revolucionario, guiado por hombres de recta intención y sostenido por el fervor de los pueblos, puede cambiar la actual situación de América latina ». « Muchas veces se ha confundido democracia con capitalismo como si fuera esencial y connatural a la democracia el sistema capitalista, siendo así que la mayoría de los gobiernos llamados democráticos han estado siempre en América latina en manos de las oligarquías financieras acusadas siempre de capitalismo explotador. Para nosotros, la democracia es la forma política de la revolución, pero esta democracia no solamente no tiene nada que ver con el capitalismo, sino que busca precisamente para sobrevivir, superar el régimen capitalista por un régimen de democracia económica »<sup>6</sup>. Pero cuando llega el momento de concretar los objetivos, éstos se hacen borrosos o son mucho más templados que las manifestaciones verbales. « Acceso al uso de la tierra mediante la propiedad privada de dimensiones familiares »; « apoyar al movimiento cooperativo procurando que en aquellos casos de explotaciones que no pueden hacerse por unidades familiares se realicen a través del sistema cooperativo libre »; reforma tributaria que « respete una profesionalidad progresiva »; « organización de los padres de familia para que sean ellos los que exijan la total libertad

de enseñanza de acuerdo a sus propias convicciones »; « el contrato colectivo debe ser un instrumento de transformación revolucionaria de la economía »; libertad sindical; pleno empleo; revolución democrática de inspiración cristiana; participación de los trabajadores en la dirección de la Economía; « mantener el máximo de relaciones cordiales y efectivas con los partidos políticos democráticos y de inspiración cristiana en beneficio concreto de las aspiraciones fundamentales de la clase obrera »<sup>7</sup>. Es claro que el sentido del término « revolución », tal como lo emplean los sindicalistas cristianos americanos es equívoco y entra dentro del concepto de « reforma » en la terminología ya clásica del movimiento obrero.

Pero el juicio de estos movimientos no sólo debe plantearse en relación con los fines proclamados. Realmente es más grave si consideramos los medios para alcanzar esos fines. Como corresponde a los enunciados y a las citas expresadas en el párrafo anterior, la solución, como meramente integradora de la clase trabajadora en la sociedad global, no concibe siquiera el alcance auténticamente revolucionario, ni en sus objetivos —acabar con la estructura capitalista— ni en su imprescindible medio —toma del poder por la clase trabajadora—. Por el contrario, a la integración de las reivindicaciones trabajadoras dentro de la serie de objetivos distintos de las demás clases, se pretende llegar mediante un simple reforzamiento del poder proletario en el juego de distintos poderes de la sociedad latinoamericana. En este sentido, el carácter idealista de los movimientos obreros cristianos, en zona de subdesarrollo, aparece mucho más claro que el de los países desarrollados. Estos, salvo momentos demagógicos, llaman a las cosas por su nombre: a la reforma « reforma », y los objetivos propuestos son de más fácil conquista dada la evolución económica y social, que los objetivos aún templados que los latinoamericanos proponen teóricamente, y que para su realización necesitan una integración en una « democracia occidental » que decididamente se niegan a aceptar las clases dominantes. ¿Cómo se les fuerza a ello ?

La línea revolucionaria tiene la respuesta, tanto para la revolución que actualmente puede reali-

5. A. Cool, Por una Europa al servicio de la paz (« Notre avenir est dans l'espace »). Op. cit.

6. F. Maspero, Op. cit.

7. IV Congreso Latinoamericano de Trabajadores de la Confederación latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC). Acuerdos y resoluciones aprobados, Caracas, 1962.

zarse como para la que no se puede realizar todavía. Siempre cabe, por lo menos, luchar por la cohesión social y coherencia ideológica del movimiento obrero. Siempre cabe la comprensión de que, al denunciar al sistema capitalista, se está denunciando, con él, al Estado capitalista, como Estado de clase. Por el contrario, la crítica reformista, como es la obrero-cristiana transcrita cuando denuncia al Estado, quiere denunciar sólo al régimen actual del Estado como régimen de clases. El Estado mismo no resulta atacado; es el árbitro, el campo de integración de las tendencias contrarias. El Estado debe ser democrático, pero por « democrático » entiende el sentido burgués progresista. Quiere decir, composición de fuerzas con sólo la reivindicación de una reforma consistente en un desarrollo económico, cultural y gestor de la clase trabajadora. El Estado « no democrático » es el Estado totalitario y el mismo calificativo conviene a Haití que a Cuba, a Paraguay que a Polonia<sup>8</sup>. Es fácil ver cómo la constante de la política burguesa, de calificar por su esquema clasificatorio a la realidad, se reproduce ahora: libertad de prensa quiere decir que el Estado guarda las formas de la libertad de prensa (sería demagogia, para esta concepción, decir que un trabajador del campo no tiene libertad de prensa, porque es analfabeto); sistema totalitario es el que no guarda las formas del concepto democrático burgués, sin pararse a distinciones de contenido, sobre si estas formas no se guardan porque una clase poseedora se ampara del poder para asegurar su explotación o porque una clase explotada intenta edificar nuevos marcos de convivencia más desalienada. Para la denuncia y eventual lucha para suprimir al Estado de clase, la clase trabajadora tiene un medio: la unión del movimiento obrero. Pero la unión detrás de las formulaciones y la política revolucionaria existente, no inventada. Esto es muy distinto de la unión en un partido. Los partidos o grupos políticos o sindicales podrán —muchas veces, por razones ideológicas, de línea, o simplemente prácticas— ser varios. Pero han de formar un frente común. En la lucha diaria —sindical— y en la de grandes objetivos —política—. No puede caerse en la trampa que las clases explotadoras les tienden de presentar campos de división desde criterios ajenos al obrero. La decisión antihuelga de los sindicatos cristianos, en los conflictos belgas de diciembre de 1960, siguiendo así al anciano cardenal Van Roes, el anticomunismo sistemático (otra cosa sería la formulación no comunista) de los obreros cristianos<sup>9</sup>, el patológico anticastrismo de la CLASC, no son sólo reaccio-

nes que deben ser analizadas desde un plano psicológico; son, objetivamente, por cuanto suponen apartamiento de los movimientos revolucionarios existentes, esto es, de la práctica concreta y real, formulaciones contrarrevolucionarias e idealistas. Apartados de la práctica, sólo cabe el recurso de los buenos sentimientos. Por ello creemos que todavía la marcha de adquisición de conciencia está en sus fases iniciales, pero ya es algo afirmar que se está en un proceso de marcha. Queremos decir que la contradicción ha sido sentida en el interior de estos grupos cristianos y al ser sentida esta contradicción se han puesto en movimiento y, en consecuencia, se ha iniciado el proceso de toma de conciencia propia obrera, conciencia de clase, conciencia de comunidad con todos los demás obreros de su clase. Simplemente el hecho de que esta dinámica se haya iniciado es ya un dato positivo que antes prácticamente no existía. Sin embargo, no podemos olvidar que todavía este proceso se está formulando de manera muy templada, y más aun, en nuestras áreas, con la peligrosidad existente, propia de las zonas desarrolladas, esto es, con la clara posibilidad de que los grados superiores de conciencia de clase a que lleguen sean simplemente los grados de conciencia de clase reformista, es decir, de una adaptación reivindicativa a una sociedad, al fin y al cabo, dominada por el capitalismo.

Dentro de un proceso de constitución de una conciencia de clase típicamente obrera en los grupos cristianos, debemos señalar como generalmente conseguido ya un estado inicial que es precisamente el del sentimiento y el descubrimiento de la unidad de clase. No se trata solamente de que de forma material los obreros cristianos sean los compañeros de trabajo de los obreros no cristianos. Se trata de que esta verdad sea recibida en la conciencia de los miembros de esta clase, a pesar de las diferencias religiosas que pueda haber entre unos y otros. Pues bien, de forma general este proceso se ha cumplido. Todavía no hace mucho tiempo la respuesta no podría haber sido tan clara, pues sabemos que el hecho de la diferenciación religiosa ha forzado a unos y otros grupos, dentro de la clase obrera, a tomar posiciones radicalmente distintas y enfrentadas en fundamentales conflictos bélicos, políticos y sociales. Hoy, por el contrario, estos grados iniciales de conciencia han sido generalmente alcanzados.

8. IV Congreso Latinoamericano de Trabajadores. Problemas políticos de los trabajadores en América Latina.

9. Pierre Delon, *Le syndicalisme chrétien en France*. Editions sociales, París, 1961.

Es normal que las reivindicaciones laborales, las reivindicaciones de clase, las reivindicaciones políticas, están planteadas en el momento actual a partir de una toma de conciencia inicial, que es la conciencia de la unidad de clase.

Directamente relacionado con este grado de conciencia inicial podemos enunciar un segundo grado, que es el del descubrimiento de intereses de clase antagónicos entre la burguesía y la clase obrera. Queremos decir que, a partir de la conciencia de unidad de clase, los obreros comprenden el antagonismo entre sus intereses de clase y los intereses de otras clases, enfrentadas a ellos. Este hecho es muy notable, puesto que es el que nos denuncia ya la separación dentro del cristianismo, por razones sociales, económicas y políticas, de las clases sociales. La conciencia de enfrentamiento de clases, de antagonismo de clases, es una conciencia recibida ya por los grupos cristianos, esto es, recibida y comprendida como necesidad de unas alianzas y unos enfrentamientos completamente distintos de los que tradicionalmente se les ha querido imponer a través del planteamiento de ideología dominante de la burguesía. En el momento actual el obrero sabe que, por obrero, tiene intereses contrarios a los del patrono, a pesar de la comunidad de fe que pueda existir entre obrero y patrono. El fenómeno es muy importante, porque supone nada menos que la desacralización del problema social. A través de la presentación por parte de la burguesía de las reivindicaciones sociales de los obreros como atentatorias a la unidad religiosa, a la moral y a la fe cristiana, se ha conseguido durante mucho tiempo paralizar la fuerza de clase de los grupos cristianos obreros. Todavía hoy no se puede decir que se haya vencido este argumento. No tenemos más que recordar la muy reciente historia de la Democracia Cristiana italiana para saber cómo también se pretende influir en las clases populares con una ideología de pacto y de alianza religiosa, que impida la incorporación activa de los cristianos a los movimientos autónomamente obreros. Más aun, creemos que el peso del argumento religioso es tan fuerte, que todavía los obreros cristianos no han sabido superar este planteamiento y esto les ha llevado a una incorporación a la clase obrera que está teñida de aspectos reformistas y teorizantes. Estamos entonces, dentro de la dinámica histórica que habíamos empezado a considerar, en un campo de nuevas conquistas que ha emprendido el movimiento obrero cristiano, pero que todavía no ha terminado de alcanzar. La desacralización de los conflictos sociales es

algo que es comprendido mentalmente por los grupos cristianos obreros, pero que todavía no es generalmente vivido en forma de compromisos políticos realistas y decididos.

Las elaboraciones teóricas de estos grupos cristianos insisten mucho en la denuncia de las alienaciones burguesas. Esta es una formulación típica de clase obrera, pero para ver si puede ser confrontada con un movimiento real revolucionario obrero, no basta con que estas denuncias de alienaciones se formulen en un grado teórico, sino que es preciso comprender si suponen la aceptación práctica del proceso de rompimiento con la otra clase y de instauración de una sociedad que llegue a superar las alienaciones denunciadas. En efecto, la denuncia de las alienaciones burguesas puede hacerse efectivamente desde posiciones auténticamente revolucionarias. Pero es muy frecuente también oír denuncias de alienaciones burguesas desde actitudes de rebeldía pequeño burguesa, inconformismos estetizantes o irracionales; es muy frecuente también que la denuncia de las alienaciones burguesas se plantee en simples términos de moralismo individualista, esto es, en simples términos de forma individualista moral, lo cual supone la aceptación tácita del esquema burgués en que esta moral individualista se plantea; es frecuente también que esta denuncia de las alienaciones burguesas sea una simple formulación intelectualmente correcta pero, en cuanto que no lleva a una incorporación práctica a grupos concretos existentes, con fuerza y con facultad de incidir en la conciencia de clase obrera, se concreten simplemente en fórmulas de un nuevo idealismo obrero, en absoluto revolucionario, a pesar de que se autobautice con este calificativo.

Ante las puertas de este estadio ambiguo de adquisición de conciencia de clase revolucionaria, es en donde se encuentra hoy el movimiento cristiano obrero. No creemos que influyan en él las reacciones de tipo estetizante, puras manifestaciones de rebeldía. Esto es más propio de grupos cultos de la pequeña burguesía y se manifiesta en movimientos artísticos o en movimientos de activismo político que no son propios de las organizaciones obreras. Creemos, por el contrario, que entre las otras reacciones, la de moralismo individualista, de simple denuncia moral de los vicios de la burguesía y de pretender el cambio de la estructura burguesa por una conversión individual de los miembros de la actual sociedad está muy extendida dentro de la formación ideológica de los grupos obreros, muy influidos al fin y al

cabos, en muchos casos, por la ideología de los sacerdotes que asesoran y prácticamente dirigen intelectualmente al grupo.

## La « tercera vía » : Reformismo

La crítica del carácter idealista de las concepciones ideológicas de los obreros cristianos se formula, como consecuencia de los planteamientos anteriores, al nivel de la « tercera vía », del camino que no es, « ni lo uno ni lo otro », que es la solución ideal constantemente pretendida y reemprendida por estos grupos.

Por una parte, la denuncia de las construcciones burguesas y por otra el temor a incorporarse activamente a las funciones revolucionarias, lleva a formular las pretensiones prácticas en un grado de ambigüedad extrema, a poner la única esperanza en un futuro que no se provoca, del cual pueda surgir un mundo evolucionado que regale la coexistencia clase obrera-religión. De ninguna manera se piensa que esta coexistencia futura clase-religión pueda ser constuída, o destruida, por las organizaciones existentes y, como consecuencia de todo ello, los grupos cristianos obreros no formulan sus pretensiones políticas en grado práctico de incorporación. Esperan entonces que se den las condiciones para una realización futura, para la que no se ponen medios, y confunden el deseo con una realidad conquistada o en vías de conquista. Esta confusión del deseo con la realidad se manifiesta sobre todo a través de las dos grandes argumentaciones de la mentalidad reformista obrera, esto es, no exclusiva de los grupos obreros cristianos, sino de capas cada vez más generalizadas dentro del movimiento obrero de los países desarrollados. La primera es la de que el capitalismo evoluciona sustancialmente; la segunda, la de que el socialismo sustituye gradualmente al capitalismo. El manejo de una u otra de estas tesis depende más bien de la constitución psicológica y del grado verbal de revolucionarismo de que puedan hacer gala los que las mantienen.

La tesis primera, de que el capitalismo se modifica sustancialmente, produce gran confortación espiritual, pues evita las fundamentales opciones que pueden ser necesarias para cambiar sustancialmente la estructura social. Si es el mismo capitalismo el que se encarga de realizar este cambio, la primera apreciación, la de que el capitalismo evoluciona sustancialmente, revela de un modo claro hasta qué

punto los esquemas a través de los cuales se juzga de una evolución sustancial han sido elaborados de una forma mítica y no científica. En efecto, la evolución sustancial que se percibe en el capitalismo es la de que el capitalismo ha sabido solucionar, en países desarrollados o próximos al desarrollo, el problema de la miseria que en el primitivo capitalismo no aparecía igualmente resuelto. Naturalmente que este hecho determina de otra manera el modo de plantear los problemas dentro de unas perspectivas que no sean capitalistas. No cabe ya agrupar los argumentos sobre la base de la incapacidad sustancial del capitalismo de resolver el problema de la subsistencia. Si todo el bagaje polémico que se utiliza por las actitudes anticapitalistas se reduce a la discusión sobre si el capitalismo es capaz de resolver este problema, el hecho histórico de que en muchos países se haya logrado da la razón a las posiciones capitalistas y, en consecuencia, las actitudes anticapitalistas se encuentran sin justificación posible. En el caso de los obreros cristianos el argumento barajado románticamente durante mucho tiempo ha sido justamente éste: la extraordinaria miseria de los obreros que hacía necesario apelar a unos planteamientos en los cuales la justicia y la caridad tenían que aparecer entremezclados.

Sin embargo, la solución que pretende imponer una estructuración social sobre la base del trabajo es algo mucho más completo, que no puede quedar desautorizado por el simple hecho material —importante hecho material, desde luego— de que el capitalismo, en sus fases actuales, haya logrado salvar la situación de injusticia más candente y absoluta. A la solución positiva del capitalismo, la clase obrera sabe presentar otra solución positiva, que acaba con la base de la alienación, de la explotación, y que lleva a un camino de democratización efectiva, esto es, de incorporación del pueblo, no sólo a los elementos de la producción material de la empresa, sino a la total marcha de la economía, de la sociedad y del aparato público.

La tesis de la evolución sustancial del capitalismo, no sólo revela un grave conformismo con una situación básicamente antisocial, sino que igualmente revela una confianza idealista en la clase burguesa, a quien se le cree capaz de dirigir un cambio social tan radical como el que exige la situación actual.

Esta afirmación idealista es extraordinariamente grave puesto que, contra todo lo que nos



puede decir un conocimiento psicológico e histórico, se está pretendiendo nada menos que, dentro de la estructura de una clase social, sea esta misma clase la que imponga las medidas que acaben al final con su poder de clase. Esta es una afirmación un poco peregrina, que sólo puede nacer de la capacidad de autoconvencimiento que revelan aquéllos que no están dispuestos a asumir un papel activo en la modificación de la política. Los revolucionarios sociales únicamente las realizan los revolucionarios; no se puede esperar, de la clase que está detentando el poder, que a sí misma se suicide como clase, e imponga, como consecuencia de un convencimiento moral, una solución radicalmente distinta de aquélla para la cual ha construido su propia sociedad. Supone, correspondientemente, una desconfianza radical en la clase propia, a quien se juzga incapaz de realizar auténticamente esta revolución exigida. Piensan los que mantienen estas tesis, por encima de lo que sus manifestaciones verbales digan, que la formación y el encuadramiento de la clase obrera no es suficiente para poder coger en sus manos la dirección de la sociedad.

Frente a este fenómeno real social de una radical desconfianza en las soluciones políticas y sociales que la misma clase obrera puede proponer, existe una falta de correspondencia entre esta realidad social y la afirmación verbal de los ideólogos de estos grupos obreros cristianos. En efecto, como luego examinaremos, a esta desconfianza real en la potencia y en la voluntad de su clase se uno, contraponiéndose, la afirmación contraria de que son justamente los políticos, los revolucionarios, quienes « utilizan » a la clase obrera, y quienes se sirven de ella para conseguir sus medros personales. Vemos que se cumple una ley psicológica muy normal que es aquélla por la que, el defecto que se percibe oscuramente en sí mismo y que uno no se atreve a denunciar, es lanzado con violencia sobre aquellos que están enfrente de él y que presentan la denuncia muda de este defecto. En esta ambigüedad, tan característica del movimiento cristiano obrero, se desarrolla la potencialidad reaccionaria-revolucionaria de sus grupos dirigentes.

En suma, este abandono de la capacidad revolucionaria de la propia clase y esta confianza idealista en la capacidad revolucionaria de la clase que está aprovechándose de la situación, supone una detención muy importante en el proceso de toma de conciencia de la clase obrera. Se origina así un olvido de la función de clase, con lo que se recae de nuevo en los viejos vicios que contrae el movimiento cris-

tiano, tan manejado desde otras motivaciones distintas de las sociales.

En ocasiones, las tesis no se manifiestan de esta manera tan clara. Así tenemos que la otra afirmación a través de la cual los obreros cristianos utilizan ese camino ideal inventado de « ni lo uno ni lo otro », esa tercera vía no existente pero sí afirmada es, formalmente al menos, un camino más aceptable. Se sostiene sobre la afirmación de que el socialismo sustituye gradualmente al capitalismo.

No se trata ya de afirmar que dentro del capitalismo existe una dinámica histórica propia por la cual el mismo capitalismo evoluciona, se transforma sustancialmente. Se afirme, por el contrario, que el capitalismo no se modifica sustancialmente a sí mismo. El régimen capitalista, sin embargo, sí se modifica. Se modifica entonces por la intervención de un agente exterior y este agente exterior es la presencia del socialismo. Tendríamos de esta manera que la existencia de un potente movimiento obrero internacional, que ha conquistado el poder en una parte muy importante del universo, la existencia igualmente de un tercer mundo que está luchando por salir del colonialismo, la existencia, sobre todo, de las organizaciones obreras, con su lucha ya secular, han creado, dentro del aparato de la burguesía, un cuerpo que no puede integrarse fácilmente en ésta, pero que la transforma. El régimen burgués no sería un régimen completamente burgués sino un régimen en el que la burguesía tendría que componerse con una fuerza creciente, que es la del movimiento obrero.

Hasta aquí, estas afirmaciones no tienen un reproche grave que recibir. En efecto, es cierto que la dinámica de las transformaciones del mundo burgués debe su mayor importancia a la existencia, enfrente, de un movimiento obrero, nacional e internacional, organizado. Sería una labor de discriminación más difícil el ver cuándo este cambio se ha debido simplemente a la existencia de este factor exterior o se ha debido a la propia evolución del movimiento burgués, que ha necesitado crear mercados cada vez más generalizados para vender sus productos. Sería un excesivo discernimiento, pero sería seguramente un camino equivocado, puesto que no podemos considerar la dinámica burguesa con total independencia de la dinámica proletaria. En efecto, dentro del mundo burgués, formando parte sustancial de él, existe la necesidad de construir otra clase, la clase proletaria que, por otra parte, es la consumidora en masa de



la producción burguesa. La doble función de productores, esto es, vendedores de la fuerza de trabajo, y consumidores de la producción, hace que no podamos distinguir, más que llevados de un afán de clarificación, que falsea la realidad que se observa, lo que corresponde, dentro del cambio de la sociedad burguesa, a la misma burguesía o a la clase trabajadora.

Por eso no es tanto el problema, el de si la burguesía ha cambiado a causa de una dinámica interna o si, dentro de la dinámica interna de la burguesía estaba precisamente el suscitar un movimiento obrero no conciliable con ella, revolucionario con respecto a ella, el cual a su vez habría de influir en las futuras posiciones burguesas. El problema está en enjuiciar si la nueva situación a la que se ha llegado, dentro de los países tradicionalmente llamados capitalistas, es la de una sociedad que aparece, en el momento actual, dominada por una clase burguesa, tras las fuerzas de gran capital, o por una clase proletaria que intenta instaurar la sociedad nueva. Habría que dilucidar si los programas de nacionalizaciones, las evoluciones de nivel de vida generalizadas, la « política de rentas », los funcionamientos a través del sistema democrático del Estado, corresponden a una estructura que asegura el dominio de una clase sobre otra, corresponden a una estructura de una clase que se está emancipando de este dominio. Si la dirección de la sociedad es una dirección burguesa o es una dirección proletaria.

Cuando lo determinante en el funcionamiento de la sociedad es la organización económica del beneficio, y la apropiación en manos privadas del excedente, la clase social que resulta expropiada del mismo, no tiene influencia ninguna sobre la vida económica base en la sociedad y no tiene tampoco ninguna influencia sobre el futuro de la misma, a través de una política de intervención en las inversiones. En consecuencia, la aceptación por esta clase de una estructura política, sobre la base de una serie de libertades formales, y la aceptación de un nivel de vida creciente, equivale a la incorporación por esta clase a un *consensus* político provocado por la otra, para asegurar su situación de dominio. Solamente el incidir en aquellos centros del poder de la sociedad actual, como son los centros de la acumulación del excedente, sería lo que podría cambiar esta sociedad en una sociedad radicalmente distinta.

Pero este paso es el auténticamente revolucio-

nario. Esto se consigue solamente mediante la eliminación del poder de clase de la burguesía y la conversión del Estado y de la sociedad en un Estado y una sociedad de trabajadores.

Esta conversión, como es natural, solamente se puede realizar a través de la realización anterior de una unidad de clase revolucionaria. No puede darse dentro del aparato del poder burgués, puesto que es absolutamente contradictorio con el mismo. No puede darse sobre la base de una componenda con la burguesía puesto que sólo a través de la supresión del poder económico de esta clase es posible realizar este paso. Esto quiere decir que sólo es posible realizar este paso a través de la supresión de la burguesía como tal burguesía.

Las actitudes reformistas, que hemos estudiado, se sostienen sobre un principio, que constituye la clave del problema. Este principio consiste en la aceptación práctica y la paralela negación teórica del principio de la lucha de clases.

## El principio de la lucha de clases

Los grupos obreros cristianos, como grupos a quienes su condición religiosa les facilita un campo de enfrentamiento, dentro de la misma organización de fe, con miembros de una clase antagónica, comprenden muy claramente la virulencia que encierra en sí el principio de la lucha de clases. Este principio, sobre provocar un desorden en la sociedad, provoca un desorden también dentro de la misma organización religiosa a la que pertenecen. De aquí la doble tendencia de estos grupos a negar este principio de desorden y de discordia.

Sin embargo, debemos denunciar aquí la contradicción interna insalvable del principio, que ellos afirman de doctrina social católica, por el cual se condena la lucha de clases.

La condena de la lucha de clases, realizada dentro de una estructura clásista, como es la actual, encierra una contradicción que es duramente sentida por aquellos miembros que pertenecen a la clase trabajadora.

La lucha de clases es algo que pueda ser observado como existente en nuestra sociedad, no como algo que debe existir en la misma. En consecuencia, por encima de las afirmaciones morales o políticas que se puedan realizar sobre la lucha de clases, debemos partir de una

observación empírica que nos acredita la existencia de la misma en la sociedad actual. La lucha de clases, en consecuencia, no puede ser negada por pura afirmación moral. Equivaldría a confundir lo existente con lo que debe existir. La lucha de clases, negada como afirmación moral no llevaría a una supresión efectiva de la lucha, sino que se limitaría a ser un programa moral o político a conseguir.

En consecuencia, la única posibilidad coherente de comprender la negación de la lucha de clases, es entenderla como algo que no debe existir, no como algo que no existe, en la actualidad.

Ahora bien, la afirmación de que la lucha de clases no debe existir no encierra más que un precepto totalmente abstracto. Para que este precepto sea concreto tenemos que examinar cuál es la forma de negación política o moral de este principio, en las formulaciones ideológicas de los obreros cristianos. Estos afirman, de hecho, que las clases deben existir conciliadas en la sociedad. Frente a la comprensión del hecho de su enfrentamiento actual, afirman que este enfrentamiento no debe existir, lo cual quiere decir, para ellos, que las clases que hoy están enfrentadas deben ser reconciliadas en el futuro. Esta es la base de todo el planteamiento del programa social de esta ideología, que exige una gran aceptación de los principios reformistas que antes hemos observado.

Sin embargo, este « deber ser » proclamado es un « deber ser » falso, puesto que supone el encuadrar a la clase explotada dentro de una vía que no resuelve las contradicciones de clase. Queremos decir que al proclamar un « deber ser » falso, para corregir una situación de hecho que se estima injusta, no se suprime, ni ahora ni en el futuro, esta situación injusta, sino que se contribuye de hecho a mantenerla.

En efecto, a la afirmación de hecho de que la lucha de clases existe en la sociedad actual no puede oponerse el principio de cambio que consiste en la afirmación de que las clases, en el futuro, deben llegar a una situación de reconciliación. Por el contrario, esta situación de reconciliación es imposible. Es imposible justamente porque lo que define a una clase es el constituirse como explotadora y la única manera de llegar a la reconciliación sería entonces que la clase explotada aceptara su situación de clase explotada. Esto equivaldría, en pocas palabras, a que la clase explotada aceptara la situación de violencia, lo cual quiere decir,

la situación de lucha que la clase explotadora le presentara.

La clase burguesa es definida justamente como aquella clase que, estructurada en una sociedad sostenida sobre el principio del beneficio privado, se afirma como detentadora del beneficio privado. Lo que define a la clase burguesa no es el trabajo, sino la propiedad. Lo que define igualmente a la clase burguesa no es el obtener una remuneración por su trabajo sino el obtener el beneficio industrial que resulte, una vez pagados los costos de producción. Lo que define, en suma, a la clase burguesa, es su situación de clase no trabajadora.

La clase burguesa es entonces definida como no proletaria, en cuanto no proletaria. En el mismo sentido, la clase trabajadora es definida como clase no propietaria, en cuanto no propietaria. Su trabajo consiste, de este manera, en la incorporación a una empresa ajena; es el origen de su despersonalización y, en consecuencia, de su alienación.

En esta situación, no cabe aceptar reconciliación ninguna entre estas dos clases, puesto que el aceptar la reconciliación es aceptar la lucha, lo cual encierra una contradicción insalvable.

Definir a la clase propietaria en cuanto no trabajadora equivale a definirla en cuanto violenta. En efecto, a través de la incorporación del trabajo a una obra propia, y a través de la consiguiente estructuración de la sociedad sobre la base de una autonomía de esta clase y sobre la base de una alienación de la otra clase, la situación de clases que se define es una situación por la cual una clase está constituida en cuanto explotadora de la otra, esto es, en cuanto está ejerciendo continuamente una violencia sobre esta otra. La reconciliación en estas condiciones, por muchas reformas sociales que se realicen, es la reconciliación en una situación de violencia. Es la conformidad subjetiva con una situación de lucha declarada y afirmada. Equivale de nuevo a la resignación ante la situación de lucha que perdura y se mantiene. La reconciliación es contradictoria consigo misma puesto que la reconciliación de estas clases es únicamente la aceptación subjetiva de la lucha de clases objetiva.

La única posibilidad de que la situación de hecho actual de lucha de clases desaparezca en una situación de futuro, que se proclama ahora dentro de un puro deber ser, es la posibilidad de que esta explotación cese. Y esta explotación únicamente podrá cesar cuando las clases

dejen de definirse, una como explotadora y otra como explotada. Esto quiere decir, cuando las clases burguesa y proletaria dejen de definirse en cuanto burguesas y proletarias. En suma, cuando se llegue a la situación de supresión de las clases actuales.

Cuando los grupos obreros cristianos se niegan a llegar a estas últimas consecuencias de la conciencia de clase, y aceptan únicamente el principio moral de que la contradicción y lucha entre las clases debe cesar, mediante una reconciliación que se ha revelado contradictoria consigo misma, reducen su programa social al programa de reformismo que antes hemos examinado y que consiste en un simple combate jurídico y legal de intereses que se hace dentro del esquema de poder burgués. Pero la aceptación del esquema de poder burgués hace que la lucha que se presenta dentro del mismo resulte por ello mismo falseada. En efecto, la lucha dentro del esquema burgués supone que se podrán conseguir reformas con tal de que el sistema mismo del esquema no resulte atacado. Dentro de este sistema aparece como esencial la supervivencia de las clases, puesto que aparece igualmente como esencial la supervivencia del beneficio.

No es insólito que estas actitudes conciliadoras adopten fórmulas distintas, en todas las cuales aparece como una elemento fundamental el carácter meramente individualista de la solución propuesta, desde las fórmulas de accionariado obrero o de capitalismo popular hasta la de la generalización de las cooperativas. Sin entrar en discusión detallada que nos apartaría del tema la primera objeción que a todas estas fórmulas cabe dirigir es el carácter absolutamente idealista y utópico de la solución propuesta.

Todas estas fórmulas aspiran únicamente a integrar a un grupo trabajadores privilegiados dentro del sistema capitalista. Cuando la aspiración, que siempre se formula, como es natural, en forma de solución para toda la clase trabajadora, se intenta realizar de esta manera, las contradicciones que antes hemos denunciado vuelven a renacer. Pero aun cuando prosperaran estas soluciones, habría que pensar que una sociedad estructurada sobre la base del sistema capitalista lo que reproduciría es una serie de empresas, independientes unas de otras, todas ellas movidas bajo el mismo criterio del beneficio y, en consecuencia, con ello únicamente se habría generalizado la clase de los capitalistas, y se habría hecho un cambio físico entre sus

miembros, pero el origen del mal no habría sido corregido.

El salto de la solución meramente individual a la solución global no se cumplirá, en consecuencia, dentro del sistema capitalista. Lo que si puede cumplirse dentro del sistema es una cierta superación de la situación de la cooperativa como solución individual y aislada y una pequeña generalización de esta solución dentro de alguna comarca o en alguna industria.

La razón por la cual el Estado capitalista puede tener interés en desarrollar un movimiento cooperativo hasta cierto punto, es clara. Las cooperativas constituyen, por una parte, desde el punto de vista de la organización de la producción, unos peones a través de los cuales el Estado, en beneficio del sistema económico establecido en general, puede oponerse a las medidas por las cuales este sistema resulte particularmente controlado por algún grupo capitalista específico. Más todavía, puede pensarse en esta solución cooperativa, dentro de algunas zonas particularmente desarrolladas, para que la conciencia obrera que naturalmente se manifiesta en estas zonas, resulte de esta manera escindida en dos por las consecuencias insolidarias que fatalmente traen consigo estas soluciones.

En suma, ni el moralismo individual, a través del cual se puede pretender la conversión de la clase burguesa, ni las soluciones que dentro del mismo sistema de la burguesía se ofrecen, son esa tercera vía que los grupos obreros sin una definitiva voluntad de incorporarse al proceso real de toma de conciencia de clase, quieren hallar. La tercera vía no es tal vía nueva. Por el contrario, se trata de la aceptación dentro de la estructura capitalista, de las posiciones reformistas, lo cual consiste en un auténtico encuadramiento dentro de esta misma estructura.

En la descriptiva que hemos llevado a cabo de la conciencia de clase de los obreros cristianos aparece claro que su lugar no revela tampoco una extraordinaria originalidad. Coincide aproximadamente con la comprensión del problema social a que están llegando otros muchos obreros, dentro de una estructura neocapitalista. Equivale a la comprensión de un problema desde el punto de vista de las soluciones políticas de una socialdemocracia, o de una democracia cristiana, en su versión izquierdista.

Lógicamente, los grupos cristianos obreros

tendrían que llegar a estas soluciones. Si en muchos casos no llegan, esto es debido a que juegan, dentro de los compromisos concretos políticos que quieren adquirir, otros muchos factores que perturban todo tipo de encuadramiento político dentro de estos grupos. Pero nos estamos refiriendo ya a unos planteamientos que deben entenderse desde una perspectiva de psicología social colectiva. Queremos decir, en suma, que lo que realmente impide la efectiva incorporación, en muchos casos, de los grupos cristianos obreros a las soluciones políticas a las que se sienten, por sus planteamientos doctrinales, encauzados, esto es, a las socialdemócratas o demócrata-cristianas, es, más bien

que un factor de conciencia de clase o de compromiso consciente político, un factor de orden psicológico. Las épocas en que se han encontrado desgarrados entre las actitudes de conservadurismo radical de los grupos cristianos y las actitudes revolucionarias de los grupos obreros, en una circunstancia de menos desarrollo económico, han originado en ellos reacciones psicológicas que actualmente les presentan resistencias para lograr unos encuadramientos políticos, cualesquiera que sean éstos. Es muy normal, en los grupos cristianos obreros, una actitud de desvinculación hacia toda realidad, un rechazamiento radical de todo lo existente y un invento ideal de soluciones nuevas.

## Burocracia sindical

Los sindicatos verticales despliegan una evidente actividad, y no debe hacerse demagogia en torno a su tarea. Es verdad que su origen es totalitario —está en sus bases fundacionales—; que su funcionamiento es semidemocrático en el mejor de los casos —la línea política no es electiva—; que su representante máximo forma parte del gobierno en el que son mayoría los representantes políticos del poder económico, convive con ellos, y adopta acuerdos con ellos, como por ejemplo la calificación penal de cada acto obrero reivindicativo, sea huelga o no.

Todo eso es verdad, pero no significa inmovilismo. Puede significar cosas peores, pero inmovilismo no. Como prueba reproduzco dos documentos, relativos a un mismo asunto, altamente significativos. Significativamente significativos, para usar de la altisonante verborrea del Movimiento.

Sindicato de la Construcción Vidrio y Cerámica. —Referencia JPA/mra. Número 55/1.250. Asunto. *Aclarando artículo 8º normas de obligado cumplimiento*—. Para su conocimiento, y con el ruego de su cumplimiento, adjunto cúpleme remitirle una copia de la Resolución dictada por el Ilmo. Sr. Delegado Provincial de Trabajo, interpretando el Artículo 8º de las « Normas de obligado cumplimiento » aprobadas para el Grupo de Empresas de la Cons-

trucción y Obras Públicas. Por Dios, España y su Revolución Nacional Sindicalista. Bilbao, 15 de febrero de 1966. El presidente del sindicato, Fdo. Fernando Lozano.

Que hace referencia a :

Ministerio de Trabajo. Delegación Provincial. Referencia : C.C. nº 157. JMH/G. —ES COPIA— VISTO : el escrito formulado con fecha 28 de febrero pasado por el Presidente de la Sección Social del Sindicato Provincial de la Construcción Vidrio y Cerámica de Vizcaya, por el que en relación con el artículo 8º de las « Normas de Obligado Cumplimiento » dictadas por esta Delegación con fecha 16 de noviembre de 1964 y para el « GRUPO DE EMPRESAS DE LA CONSTRUCCION Y OBRAS PUBLICAS », solicita se determine el tiempo que debe llevar un obrero en la Empresa para tener derecho al pantalón bombacho. ESTA DELEGACION DE TRABAJO, en virtud de las facultades interpretativas que le están atribuidas legalmente y en especial de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 12 de las propias « Normas » sobre el particular, y considerando que por definición, personal fijo de obra es el que no siendo de plantilla ni interino, alcanza en la empresa una permanencia de seis meses, permanencia y período de trabajo efectivo que es el que, a su vez, da derecho al personal que tiene aquella

condición al pantalón referido. ACUERDA: Interpretar el artículo 8 de las mencionadas « Normas » en el sentido de que el personal fijo de obra, tendrá derecho al primer pantalón bombacho o similar, en cuanto alcance dicha clasificación, que coincide con los seis meses de su ingreso en la Empresa. Comuníquese la presente Resolución al Sr. Delegado Provincial de Sindicatos y Sres. Presidentes de las Secciones Social y Económica del Sindicato de la Construcción Vidrio y Cerámica, para su conocimiento y demás efectos, advirtiéndoseles que contra la misma cabe recurso de alzada, ante la Dirección General de Ordenación del Trabajo y por Conducto de este Organismo, en el plazo de quince días, contados a partir del siguiente al de su notificación oficial. Así lo

acuerdo, mando y firmo en Bilbao a tres de febrero de mil novecientos sesenta y seis. EL DELEGADO DE TRABAJO. Firma ilegible.

En materia de pantalones bombachos al menos me parece que no se puede decir más.

R. LOZANO



## Pedidos y suscripciones a Ediciones Ruedo ibérico

5, rue Aubriot, Paris 4 C.C.P. 16.586-34 Paris

Precio de venta : Cuaderno ordinario 7,— F

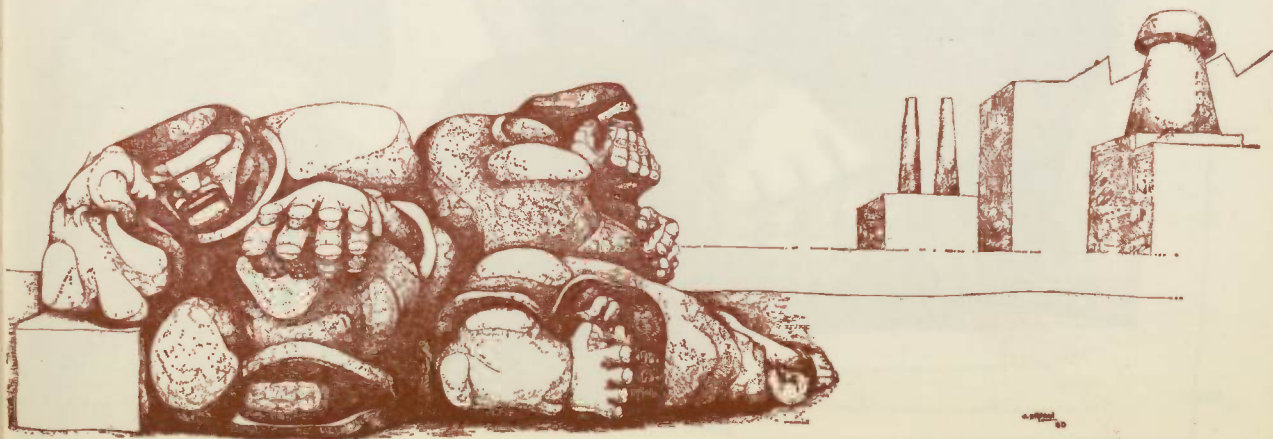
| Condiciones de suscripción :      | 6 cuadernos ordinarios | 6 cuadernos ordinarios y suplemento anual * |
|-----------------------------------|------------------------|---|
| Francia                           | 30,— F                 | 50,— F                                      |
| España                            | 360,— Pts              | 600,— Pts                                   |
| América latina (correo ordinario) | 7,— \$ US              | 12,— \$ US                                  |
| América latina (correo aéreo)     | 16,— \$ US             | 24,— \$ US                                  |
| Otros países (correo ordinario)   | 7,— \$ US              | 12,— \$ US                                  |

\* El primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico es Horizonte español 1966, tomo I: 288 p., 6 planchas fuera de texto; tomo II: 436 p., 10 planchas fuera de texto. Precio de los dos volúmenes: 51 F. Para poder adquirir la obra al precio de 20 F es necesario ser suscriptor de Cuadernos de Ruedo ibérico, al menos a partir del número 4 inclusive. Los suscriptores que han abonado 50 F recibirán automáticamente el suplemento. Aquellos suscriptores que sólo han abonado 30 F deberán enviarnos 20 F. Para los no suscriptores será aplicado el precio de librería. La suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de los libros pertenecientes al fondo editorial de las Ediciones Ruedo ibérico.

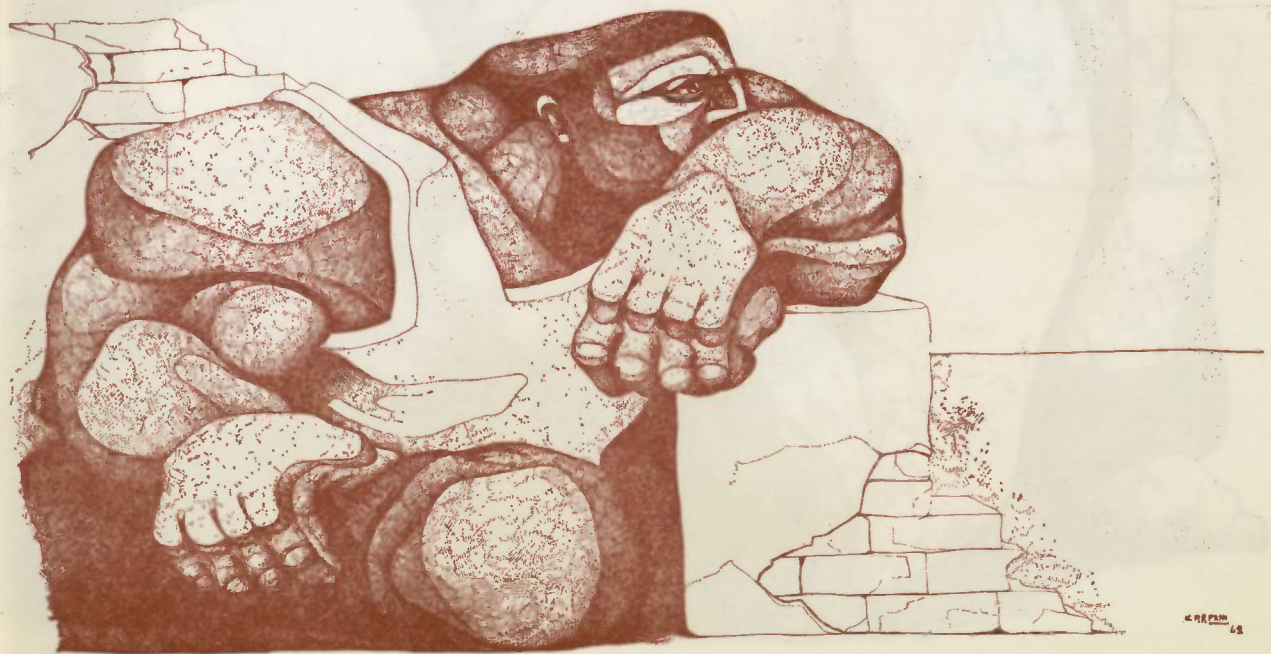


# Los Desocupados

7 dibujos de **Carpani**











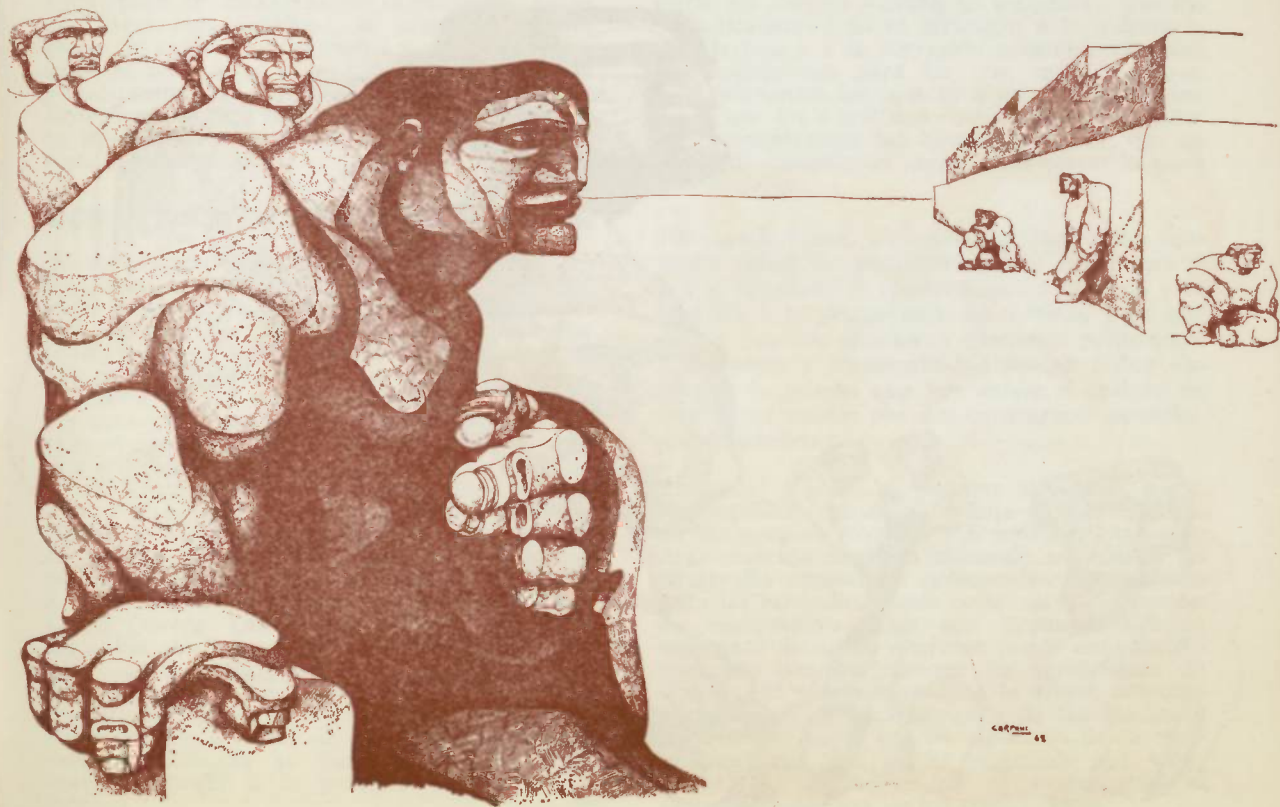
CARFANI 63







# Relac entre la actual computers digital





# Notas sobre la actual coyuntura sindical

... Todo este cambio e inquietud en el terreno sindical tiene sus raíces en los planes económicos iniciados en 1959 que abrieron un nuevo proceso en las relaciones laborales dentro de la empresa (obreros-patronos) y en las leyes y disposiciones laborales (obreros-gobierno); proceso que a su vez motivó la aparición de intereses económicos comunes —hasta entonces limitados al ámbito de fábrica— entre trabajadores de distintas empresas (obreros-obreros). Este triple cambio, exigido por el neocapitalismo para su consolidación, significaba, junto con otras características, la superación de la etapa del capitalismo nacional y autárquico que cedía el paso a las nuevas fuerzas económicas y que originaría: a) en lo económico, el capitalismo monopolista de Estado, b) en lo político, la liberalización y c) en lo social, la actual coyuntura sindical.

## Los sindicatos y los partidos

Durante todos estos años de franquismo, las tradicionales centrales sindicales en el exilio y las organizaciones políticas de la oposición han buscado dar vida a sus viejos sindicatos o crear nuevos embriones de éstos, sin que ni uno ni otro intento alcanzasen un mínimo éxito. La CNT y la UGT seguían reducidas al esqueleto sin conseguir pegar carne nueva a sus huesos, y ni siquiera con la Alianza Sindical avivaron a nivel aceptable su situación. El PC, a partir de 1962 fustigó la vertiente sindicalista a tono con el momento e intentó el movimiento de Oposición Sindical, a lo que parece hoy enterrado sin haberle agradecido siquiera los servicios prestados. El FLP se mostró fallido en llevar a la práctica su propuesta de Comités de Lucha Obrera. Las HOAC, siempre a caballo entre los obispos y sus bases, terminaban a la hora de la verdad acatando la jerarquía y desilusionando a sus militantes. Así pues, todos los intentos de estructura o de crear movimientos sindicales a partir de las diferentes organizaciones políticas se han desvanecido, bien antes de llegar a la práctica o bien en el fracaso.

La baja conciencia política a nivel de masas y la propia situación de clandestinidad, tan contraria al principio sindical, impedían el desarrollo de la prospección. Para militar clandestinamente en un sindicato sujeto a la represión policial es, en general, imprescindible un mínimo de contenido político, tanto por parte del sindicado como en el propio sindicato que se intenta crear. Si la organización política que lo patrocina disimula todo matiz político con el fin de hacerlo más amplio y atrayente, ocurre entre los obreros —como ha sucedido— que los « sindicalistas » no se arriesgan a la militancia clandestina y a la represión a cambio de unas reivindicaciones para las que, más o menos, son suficientes los enlaces o jurados de empresa; y que los « políticos » no se sienten atraídos por proposiciones tan blandas y vacías, que en el fondo consideran como reformistas o puro economismo.

Por consiguiente, un sindicato clandestino sólo podía existir a condición de que renunciara a sus pretensiones y planteamientos masivos y se limitara a la prospección de cuadros, y de que dichos cuadros estuvieran altamente politizados. Politización y clandestinidad debían haber ido unidas, lo mismo que hoy existe el peligro de que vayan unidas sus dos contrarias: apoliticidad y legalidad.

El actual fracaso de montar sindicales desde los partidos (debido a la falta de envergadura de los propios partidos y a políticas equivocadas) coincide con una situación económica de desarrollo capitalista ocasionalmente propicia para las reivindicaciones económicas. El mercado competitivo exige una productividad en constante aumento que sólo puede conseguirse pactando con los obreros las condiciones de trabajo. Al nuevo capitalista le ofrece mayores garantías en el cumplimiento de las cláusulas laborales el pacto con un sindicato de los propios obreros que no el negociado con unos sindicatos verticales, qui ni representan ni tienen la confianza de los trabajadores.

Para el socialismo, limitar la lucha obrera a las reivindicaciones salariales equivale a ir siempre a remolque de la iniciativa capitalista, a cambio de unos resultados ínfimos desde el punto de vista de los trabajadores como clase. El hecho de que sean los Estados Unidos el país que mayor número de jornadas de trabajo ha perdido por huelgas reivindicativas en los últimos diez años, seguido por Italia, Canadá, Bélgica y demás países capitalistas desarrollados, muestra hasta que punto es insuficiente esta lucha cuando no incluye modificaciones de estructura o cambios políticos.

No trataremos aquí el tema de las comisiones obreras, que indudablemente representa un intento de romper con la política sindical anterior, ya que él es objeto de estudio en otro trabajo de este mismo número.

## El problema sindical en la prensa

El tema sindical ha sido el primero en salir del congelador con la nueva ley de prensa. De todos los periódicos madrileños, solamente uno defiende « a lo nacionalsindicalista » los sindicatos oficiales (*Arriba*), otro lo justifica con reformas actuales y futuras (*Pueblo*) y el resto de la prensa diaria (*Ya*, *ABC*, *3E*, *Informaciones*, *El Alcázar* y *Madrid*) critica bastante duramente este sindicalismo vertical, mostrándose partidaria de sindicatos de clase. Esta división en la prensa viene dada por la pertenencia económica de los respectivos diarios. *Arriba* y *Pueblo* cobran de las nóminas estatales y su actitud de defensa de una institución gubernamental era obligada si querían seguir percibiendo en sueldo. El resto de los periódicos es de sus respectivos patronos —ya sean éstos Opus Dei u otros grupos económicos y financieros— y por consiguiente sólo sirven a sus particulares intereses económicos o políticos del momento. Y parece ser que tanto unos como otros intereses están hoy situándose, poco a poco, contra los sindicatos verticales. Y si los patronos se despreocupan actualmente de la CNS, como los obreros desde siempre la han rechazado, resultará que sólo la burocracia del régimen y los sectores ultras de la política son los únicos interesados en mantener en pie el tinglado sindical en su estado actual. Elementos a todas luces insuficientes, por lo que no será aventurado preveer cambios importantes en la estructura de la CNS.

A partir del mes de abril que fue cuando, recién estrenada la ley de prensa, más desatada anduvo la polémica contra los sindicatos, se han criticado aquellos aspectos esenciales que antes servían para justificar a la CNS. El origen de la discusión fue la convocatoria para las próximas elecciones sindicales de enlaces y jurados. Inmediatamente la crítica a la falta de representatividad sindical se generalizó en todos los periódicos privados:

« No conocemos ninguna convocatoria para hacer llegar a la base de la pirámide sindical ninguna clase de consulta previa sobre temas de interés nacional. No conocemos que se convoque a asamblea ningún sector del trabajo para conocer sus opiniones sobre temas que le afectan con el fin de transmitirlos escalonadamente hasta las representaciones nacionales, de tal forma que éstas actúen orientadas por aquéllas. » (*Informaciones*, 15 de abril de 1966.)  
 « Mucho camino hay que andar para ver al Sindicato Vertical plenamente desarrollado como unidad de agrupación profesional, como institución representativa, como cauce de participación política directa de las fuerzas del trabajo y de la producción. » (*Ya*, 10 de abril de 1966.)

« La línea de mando acapara todo el poder de decisión de la Organización Sindical, sobre el supuesto de un papel conciliador de árbitro que carece de efectividad y sentido desde que se promulgó el decreto-ley sobre conciliación y arbitraje, encargando a las autoridades del Ministerio de Trabajo la función decisiva y decisoria en las desavenencias laborales. En todo caso, ni la dirección ni la responsabilidad de la vida sindical están en manos de los representantes electos. » (*El Alcázar*, 21 de abril de 1966.)

Estas denuncias en la prensa —y que unos meses antes sólo serían concebibles en panfletos o periódicos clandestinos— alarmaron a los Verticales y las elecciones anunciadas en principio para la primavera se aplazaron hasta septiembre. Por otra parte, quedaban pendientes de firmar varios convenios colectivos importantes (entre ellos el interprovincial de Artes Gráficas, que afectaba a todas las provincias y a un total de 60 000 trabajadores) y el clima no era nada propicio para unas elecciones cómodas.

Empleado la vieja táctica demagógica, tan usada durante el franquismo, de denunciar un determinado estado de cosas solamente en el



momento en que interesa o está preparado el recambio, el periódico *Pueblo* descubre con alarma durante estos días (« Tema Candente: Los enlaces sindicales y los jurados de empresa no tienen suficientes garantías. Algunos sufren represalias por cumplir su misión dentro de la empresa », *Pueblo*, 15 de abril de 1966), lo que desde hace años venían denunciando constantemente los trabajadores y silenciando dicho periódico: que los enlaces y jurados que defienden a sus compañeros y molestan a las empresas son expulsados impunemente de la fábrica, sin que el sindicato ni el Ministerio de Trabajo se preocupen por protegerles. El tardío « descubrimiento » de *Pueblo* era debido a que conociendo la preparación de un decreto sobre garantías sindicales si denunciaban ahora el hecho de los casi dos mil enlaces y jurados expulsados de sus fábricas, o sacaba a relucir las « listas negras » (*Pueblo*, 22 de abril de 1966) llevadas por algunas empresas, hacía más meritorio el decreto sobre dichas garantías sindicales y abonaba un terreno favorable a las elecciones.

Sin embargo, el decreto sobre garantías sindicales (*Boletín oficial del Estado*, 14 de junio de 1966) es muy incompleto, limitándose a obligar a la empresa a instruir un expediente previo y a subordinar el despido del trabajador con cargo electivo sindical a la decisión de la Magistratura de Trabajo. Pero el empresario podrá siempre, durante la tramitación del expediente (hasta un mes) suspender de empleo y sueldo al trabajador expedientado; lo que —en mi opinión— significa que en momentos de conflicto o de situaciones tensas, la empresa puede prohibir la entrada a la fábrica durante treinta días a los obreros representantes sindicales que le interese. Aunque luego la Magistratura falle en contra de la empresa y ésta tenga que readmitir al expedientado, pagándole además de su salario una cantidad equivalente al 50 por ciento del mismo. Cantidad que el patrono dará siempre por bien empleada si a cambio de ella ha conseguido aislar a los líderes obreros de sus compañeros durante la huelga o el conflicto de trabajo que se trate.

Con la información pública sobre cuestiones laborales, dos hechos interesantes se han revelado en la prensa madrileña. Uno, el retroceso de *Pueblo* al que se le ha acabado el privilegio de ser el periódico que más cosas podía decir para convertirse, después de la ley de prensa, en el periódico que más tiene que conservar y silenciar. El gallito se ha desplumado. Escamotea toda la información que puede sobre

conflictos laborales; ante la información de otros periódicos, desmiente la existencia de comisiones obreras; soslaya toda crítica. Su adscripción económica a los sindicatos verticales y al régimen le obliga a ello. El segundo hecho curioso ha sido el hábil oportunismo en este terreno del Opus Dei a través de su periódico *El Alcázar* y de su agencia Europa Press. Ambos órganos, a partir de la ley de prensa, han dado más noticias y suministrado mayor información laboral que cualquier otro periódico diario o agencia de prensa. La indignación de *Pueblo* le lleva a escribir: « Esto que ocurre ahora, en que un periódico de la más clásica derecha española se lance a la demagogia y ponga en circulación respetables personajes con requisitos de sinceridad social constituye la vieja estampa conocida » (*Pueblo*, 25 de abril de 1966). El cambio de rey tuerto entre los ciegos ha sulfurado a Emilio Romero, al que las nuevas circunstancias han dejado en la cuneta mientras que el Opus aprovecha su ventaja en el juego. Por ejemplo, mientras el *Pueblo* (18 de junio de 1966) se ve obligado a resaltar las promesas hechas a los trabajadores por Solís en un discurso, *El Alcázar* de este mismo día trae la siguiente información laboral: « Conflicto laboral en Schneider »; « Por diferencias salariales descontento de los trabajadores de una fábrica malagueña »; « Acuerdos laborales en dos empresas del norte »; « AEG desoye los consejos sindicales, la empresa no ha aumentado los salarios según marca la ley »; « Talleres ZAR asegura satisfacer las normas de obligado cumplimiento »... y tres de estos cinco artículos están firmados por la agencia Europa Press.

La prensa crítica a la CNS como un residuo del pasado inadecuado para la presente época. Para los modernos capitalistas, una economía boyante y unos nuevos patronos entendidos en organización de empresa, tecnificados, conocedores de que su porvenir depende de la productividad y del grado de interés de los obreros por su trabajo, son condiciones que exigen unos sindicatos ágiles —en donde los obreros se sientan conformes— dirigidos también por técnicos en su materia, con los que sea provechoso sentarse a la mesa para resolver los problemas *técnicos* del trabajo, sin ingerencias burocráticas ni obstáculos de razones de Estado. Los empresarios saben que dialogando exclusivamente con la CNS se enajenan a priori la voluntad de sus obreros y obstruyen absurdamente la producción de su fábrica, con problemas para ellos « artificiales ».



La voz de la prensa, criticando a los sindicatos verticales, ha reflejado el interés de los empresarios (a quienes sirve) para encontrar cauces más actuales y positivos para negociar con el amplio sector de consumidores en que, en definitiva pretenden convertir a sus asalariados. El semanario *Desarrollo* llamando a las recientes huelgas y conflictos « europeización de los problemas laborales », concluía así su editorial: « Habrá un cada vez más difícil diálogo, un peligroso juego de tensiones sociales en el próximo futuro que requerirá una puesta a

punto de los instrumentos de diálogo; pero esto ya roza la política. En lo económico habrá que poner las cartas boca arriba a la hora de las negociaciones sociales (*Desarrollo*, número extraordinario: « Examen de la coyuntura económica », junio 1966). Como se ve, los capitalistas emplazan a los « instrumentos de diálogo », es decir, a los sindicatos verticales para que se transformen. En los próximos meses nuevas leyes sindicales nos traerán una organización distinta.

Madrid, junio 1966

ENRIQUE GARCIA

## El nuevo salario mínimo

« Desde luego, para darnos 84 pesetas, preferimos que no nos den nada... el Consejo Nacional de Trabajadores reivindica el salario que en su día solicitó y no da su conformidad a ninguna rebaja sobre el mismo ». A los tres días de que el presidente del Consejo Nacional de Trabajadores (CNT), don José Lafont Oliveras, hiciera estas declaraciones a la prensa, el gobierno decretaba (9-IX-66) el nuevo salario mínimo, fijándolo en 84 pesetas<sup>1</sup>. La petición oficial del CNT al ministro de trabajo, solicitando un salario mínimo interprofesional, que pasara de las 60 a las 130 pesetas diarias, no había sido atendida y las amenazantes palabras de su presidente advirtiendo al Consejo de Ministros, no surtieron ningún efecto.

Los obreros, por su parte, mostraron la mayor indiferencia hacia el CNT y su presidente, evidenciando el vacío y la inoperancia de tal institución sindical entre los trabajadores y abandonando en el ridículo al señor Lafont Oliveras y a sus declaraciones. Al día siguiente del Consejo de Ministros de las 84 pesetas, aquél presentó su dimisión junto con la del señor Moya Clua, presidente del Consejo Provincial de Trabajadores de Barcelona, y las

débiles protestas de otros Consejos Provinciales. Al otro día, se desmentía oficialmente la noticia de las renuncias, quedando todo en un revuelo de dimisiones sin importancia. Y 24 horas más tarde (martes y 13), Solís se reunía a puerta cerrada con su Junta de Mandos y el señor Lafont Oliveras. El jueves, el ministro de Trabajo aparecía en las pantallas de televisión para explicar que si a las 84 pesetas añadimos esto y sumamos lo otro y contamos la antigüedad, la peligrosidad, la toxicidad y la nocturnidad [*sic.*], resulta que en realidad el salario mínimo no son 84, sino 108,80 pesetas.

Con este *happy end* se dan por terminadas las intervenciones oficiales sobre salarios, y los sindicatos, la prensa y demás organismos pasan a ocuparse de las elecciones sindicales.

### Los obreros no se han inquietado por el escaso aumento de salarios

Si en enero de 1963 la cifra de 60 pesetas como salario mínimo se consideró insuficiente, en 1966 —en que el coste de la vida ha subido, en los cuatro años transcurridos, el 40 %— resultaba insostenible seguir manteniendo los doce duros.

#### 1. Peticiones de salarios mínimos :

|  |         |
|--|---------|
| Consejo Nacional de Trabajadores           | Pesetas |
| Anteproyectos convenios colectivos (media) | 130     |
| Acción Social Patronal                     | 170     |
| Comisiones Obreras                         | 250     |
|  | 250-300 |

En el mismo año 1963, la mayoría de los trabajadores en la industria y servicios superaba las 60 pesetas, diarias (cuadro I), por lo que la medida benefició principalmente a los salarios del campo. Debido al auge de los convenios colectivos en los años siguientes, la población asalariada superó prácticamente el salario mínimo oficial al establecerse en los convenios nuevos salarios mínimos superiores que posteriormente, con la firma de convenios interprovinciales, afectaban, no ya a una empresa, sino a toda una rama industrial. De este modo, lo fundamental para el obrero no era ya el mínimo nacional de las 60 pesetas sino el salario mínimo concertado en el convenio y por cuya elevación daba la batalla.

CUADRO I. TOTAL DE RETRIBUCIONES DE TRABAJO. 1963 (incluido el plus familiar)

|  | NÚMERO DE TRABAJADORES | RETRIBUCIÓN POR TRABAJADOR PESETAS |
|--|------------------------|------------------------------------|
| Banca y seguros                        | 80 262                 | 6 666                              |
| Electricidad, gas y vapor              | 61 663                 | 4 841                              |
| Minería                                | 149 186                | 4 327                              |
| Industrias fabriles básicas            | 938 901                | 4 011                              |
| Comercio                               | 154 417                | 3 151                              |
| Industrias fabriles, bienes de consumo | 778 201                | 3 093                              |
| Construcción y obras                   | 552 952                | 2 781                              |
| Total                                  | 2 715 582              | 3 564                              |

En septiembre de 1966, vísperas de unas elecciones sindicales y de importantes cambios en la CNS, los « verticales » necesitaban un golpe de prestigio, y nada mejor para favorecer estos acontecimientos que un aumento de salarios... que, por otra parte, la subida de precios hacía insoslayable y el aumento de la productividad permisible a los capitalistas. El Consejo Nacional de Trabajadores creyendo factible una cifra alta, acordó reivindicar las 130 pesetas. Si conseguía esa cantidad, su prestigio como « órgano de los trabajadores » hubiese sido una baza a jugar en la próxima reforma sindical. Los resultados adversos han demostrado su impotencia y subordinación ante las jerarquías superiores, así como la falta total de apoyo de los obreros quienes en ningún momento se solidarizaron con su petición.

Decimos que la masa obrera no se ha inquietado por el ridículo aumento de salario mínimo debido, principalmente a dos razones: primero, por el motivo apuntado antes de que para la mayoría el salario viene regulado por los convenios colectivos estando (sobre todo en las fábricas más importantes o en los sectores industriales más reivindicativos) muy por encima del nuevo mínimo oficial establecido. El trabajador hace más hincapié en defender un mínimo de 250 o 300 pesetas diarias en su convenio que en presionar para conseguir esa misma cantidad con ámbito general, ya que no cuenta con la imprescindible organización o instrumento sindical propio. Así a la hora de los hechos, en la relación capital-trabajo, referida a los salarios, prima lo particular y local sobre lo general.

La segunda razón de esta ausencia de intensidad en la lucha por un salario mínimo y del aparente conformismo ante las 84 pesetas, radica en que dicho salario mínimo no es un mecanismo para la subida general de salarios, sino únicamente un tope mínimo por debajo del cual no se podrá contratar legalmente a ningún trabajador. A la mayoría obrera —que se encuentra por encima de las 84 pesetas— la actual subida del salario mínimo solamente le afecta por la repercusión que pueda tener en la corrida de escalas. Es decir, los salarios que actualmente se queden cercanos al tope de las 84 pesetas tenderán a subir, a fin de mantener la misma distancia que observaban con respecto a las 60 pesetas de antes<sup>2</sup>. En definitiva, los 9 000 millones de pesetas calculados como repercusión del aumento del salario mínimo (9 000 millones por salarios inferiores a 84 pesetas, 15 000 millones de aumento en las cotizaciones sociales y 28 000 millones debidos a las corridas de escalas) vendrán a representar, como mucho, el 10 % de la masa total de salarios.

## Productividad y salarios reales

Acaba de subir la carne, la leche... y el pan, y otros artículos alimenticios de primera necesidad, seguirán el mismo camino. Si este año el coste de la vida vuelve a crecer, como en los tres anteriores, en un 10 % (cuadro II), al

2. Posiblemente, esto traerá también como consecuencia una menor distancia entre las distintas categorías del abanico de salarios.

llegar este mes de diciembre, 60 pesetas de 1963 tendrán un valor de compra de 36 pesetas; o lo que es lo mismo 84 PESETAS DE 1966 COMPRARÁN TANTO COMO 60 PESETAS DE 1963. Es decir, el aumento salarial no ha sido tal sino una simple actualización para mantener al obrero con la misma capacidad monetaria que en enero de 1963. Situación que, a su vez, quiere decir que durante casi tres años los salarios mínimos han estado muy por debajo de su capacidad real.

La tesis preponderante entre los empresarios y capitalistas de que si no hay aumento de la productividad no hay aumento de salarios — y que por otra parte ha sido la postura adoptada por los patronos como condición para la firma de convenios— ha coincidido en el año anterior (1965) a una desproporción enorme con ventaja, claro está, para la primera.

CUADRO II.

| AÑO  | AUMENTO DEL COSTE DE VIDA |
|------|---------------------------|
| 1963 | 8,60                      |
| 1964 | 7,76                      |
| 1965 | 13,17                     |

La productividad por persona empleada se ha incrementado durante 1965 en un 7,5 %, mientras que los salarios subieron, según el INE, en un 13,2 %. Pero en tanto que la productividad es REAL, el salario está medido en cantidad monetaria. Si para averiguar el salario REAL lo deflactamos con el índice del coste de la vida, obtendremos para 1965 :

|                                |      |
|--------------------------------|------|
| Aumento de salarios monetarios | 13,2 |
| Aumento en el coste de la vida | 13,1 |
| Aumento REAL de salarios       | 0,1  |

CUADRO III. DISMINUCIÓN DE LA RENTA DEL TRABAJO EN LA RENTA NACIONAL

|      |                   |
|------|-------------------|
| 1958 | 100,0             |
| 1959 | 92,1              |
| 1960 | 90,4              |
| 1961 | 88,5              |
| 1962 | 91,0              |
| 1963 | 90,3              |
| 1964 | 87,9              |
| 1965 | 83,2 <sup>3</sup> |

3. Deflactado relacionando salario-hora y productividad-hora y corrigiéndolo con el índice del coste de la vida.

Es decir, la productividad ha aumentado en un porcentaje elevado, mientras la capacidad de compra de los asalariados permanece casi estancada. Lo cual viene a demostrar el profundo fallo y la superchería de la « política social » del régimen en la redistribución de la renta nacional; donde, por el contrario, el factor trabajo en la industria y servicios ha venido disminuyendo en los últimos ocho años un 2 % anual (cuadro III).

El trabajador sigue perdiendo en la distribución de la renta nacional. Su participación descende en relación con los aumentos de productividad que crea y por el incremento del coste de la vida.

## Lucha salarial y lucha política

Dentro del marco del capitalismo, la lucha EXCLUSIVA por los salarios no significa más que el interés del trabajador por venderse lo más caro posible. En el plano político, la preponderancia de la lucha salarial POR ENCIMA de cualquier otra, supone subordinar el consumo a la producción... a la producción capitalista regida por el beneficio máximo. Pretender formar a la clase obrera a través de la lucha salarial es hacer sindicalismo a la americana. Los sindicatos americanos son los maestros en la lucha salarial, y no hará falta decir como son esos sindicatos.

Si en nuestra anterior fase económica « autárquica » y de sistema de salarios rígidos el capitalismo buscada la EXPLOTACION al máximo de los trabajadores, con el actual « despegue » económico y con el sistema de convenios colectivos, sujeto al dualismo productividad-salarios, el neocapitalismo busca la INTEGRACION de la clase obrera. Integración que, según nuestra opinión, será favorecida por toda actitud sindicalista que se limite a alentar exclusivamente el capitalismo; induciendo a la clase obrera a relegar de sus aspiraciones políticas de clase y a abandonar toda lucha por la transformación de las relaciones de producción o por buscar sus propias soluciones a las crisis y fallos del capitalismo.

No repudiamos la lucha salarial ni la consideramos inútil, sino que advertimos que, para el neocapitalismo, este tipo de lucha resulta fácilmente salvable por medio de la inflación, de los mecanismos económicos y, en definitiva, por su control de la producción. En cuanto a la

eficacia que pueda tener para la clase obrera, vendrá medida, en principio, por la capacidad de asimilación del capitalismo y de su reacción a través de los tecnócratas del Estado. El hecho, por ejemplo, como hemos visto más arriba, de que la renta nacional disminuya en los últimos años en la parte correspondiente a los trabajadores, muestra la incapacidad de esta lucha salarial para corregir las diferencias en dicha renta.

Como factor de unidad o de elevación del nivel de conciencia, creemos que también es muy limitado el valor de la lucha salarial, alcanzando todo lo más a despertar un cierto sentido tradeunionista. Podemos comprobar que, efectivamente, a partir de la « liberalización salarial », permitida desde 1959 por la nueva coyuntura capitalista, comienza a ampliarse entre los trabajadores el interés por un sindicato propio. La mayoría de los obreros buscan con la reivindicación salarial el aumento de sus rentas, viendo el futuro sindicato como el instrumento necesario para presionar y organizarse frente a los patronos: un sindicato defensor de sus intereses económicos.

La fuerza sindical es considerada hoy día como imprescindible para la clase trabajadora. Pero, al mismo tiempo, el neocapitalismo que planifica a su modo la economía, que organiza y controla el mercado, que logra eludir o aminorar las crisis y que, por fin, trata a la economía como una ciencia, este neocapitalismo prefiere negociar con un aparato sindical que hable en nombre de los obreros, antes que hallarse frente un vacío que le impida prever las reacciones de éstos con tiempo suficiente, o que le imposibilite el diálogo con su parte contraria.

La lucha salarial traerá de la mano un sindicato horizontal. Si ahora no se imprime a las reivindicaciones de salarios ningún contenido político (y « sindicato libre » y « derecho de huelga » YA no son suficientes) el sindicato que venga después nacerá marcado por el reformismo. En resumen, consideramos que del planteamiento actual de las reivindicaciones salariales depende no sólo el futuro sindicalismo, sino el porvenir de la clase obrera.

Madrid, 25 octubre 1966





## Apéndice

# Declaración de las comisiones obreras de Madrid

Ante la campaña de desorientación desatada en torno a las Comisiones Obreras con el fin de confundir a ciertos sectores de trabajadores y con ello intentar dividir a nuestra clase, las Comisiones Obreras de Madrid hemos considerado oportuno difundir la presente Declaración con los siguientes objetivos :

1. Para que los trabajadores que por diversas circunstancias lo ignoran conozcan el porqué del nacimiento de las Comisiones Obreras, lo que son lo que representan y lo que pretenden.

2. Para que sepan todos los que aseguran que las Comisiones Obreras están sujetas a tal o cual grupo político o económico, que no sólo ello no es cierto sino que además, detrás de este ataque se esconde la siembra de confusiones, de desconciertos, de desconfianzas y de atentados contra nuestra unión y sentimientos solidarios, tan vitales para proseguir la lucha por nuestros derechos económicos y sociales.

3. Para definir y concretar una vez más nuestra característica esencial de oposición a las actua-

les estructuras sindicales, que son lo contrario de un sindicato de clase y están al servicio de las consignas políticas de la Administración y de los intereses económicos de las empresas.

4. Porque queremos hacer a través de esta Declaración un llamamiento solemne a todos los sectores laborales del país, cualquiera que sea su ideología o compromiso político, sindical o religioso para que se sumen a las Comisiones Obreras como movimiento unitario y autónomo de la clase trabajadora en este momento de su evolución.

## El nacimiento de las comisiones obreras

El día 31 de enero de 1966 se dio a conocer una Declaración de principios titulada : « Ante el futuro del sindicalismo », que respondía perfectamente al espíritu de las Comisiones Obreras y en el que se afirmaba :



« El sistema capitalista genera y condiciona la lucha de clases. En un sistema socioeconómico capitalista no hay posibilidad de armonizar los intereses de los dos bandos en pugna, situados en posiciones contrapuestas. Los trabajadores deben de comprender claramente que forman un mundo marginado por la sociedad capitalista. Ellos son los desposeídos, los que reciben las migajas de un sistema socioeconómico injusto, no sólo en dinero, sino también en cultura, en responsabilidad, en participación. »

Para nosotros es evidente que España no ha sido ni es una excepción a esta ley general del capitalismo. Desde que acabó la guerra civil, a pesar de las reiteradas afirmaciones de las Autoridades en el sentido de que habían logrado la « superación de la lucha de clases », la « armonización de los intereses del capital y el trabajo », la « implantación de un sistema ni capitalista ni socialista », el hecho real es que la lucha de clases no ha dejado de ser una realidad ni un solo día, que la pugna de intereses entre capital y trabajo ha ido ganado cada vez mayor virulencia, que el sistema establecido en España es sin lugar a dudas capitalista, y en su actual forma, monopolista y oligárquico.

Durante estos últimos veintisiete años la indefensión de la clase trabajadora ha sido total. Nuestras organizaciones destruidas, nuestros militantes perseguidos, nuestros periódicos y locales confiscados. En sustitución nos montaron unas estructuras (el Sindicato Vertical) inmovilistas, que por no ser independientes están a la merced de la patronal, que por no ser democráticas carecen de toda representatividad (principalmente en los niveles superiores a la empresa, en la llamada « línea de mando o política », que es donde se toman las decisiones); que por no disponer de medios de presión eficaces (entre ellos el derecho de huelga) nos deja indefensos ante los empresarios.

En realidad, estamos excluidos de los centros donde se toman las decisiones que afectan al conjunto de las naciones; excluidos de la dirección de los sindicatos y de los órganos de dirección de la empresa (a pesar de la Ley de Cogestión); excluidos de la Universidad y de los ministerios; excluidos del control de los medios asistenciales y de familia.

Aprovechándose largo tiempo de esta situación, la gran burguesía española, utilizando libremente para su servicio los resortes del Estado,

ha reforzado las estructuras monopolistas del capitalismo hasta un grado tal de concentración que hoy en día la mayor y mejor parte de nuestra riqueza está en manos de un puñado de terratenientes, banqueros, grandes industriales y traficantes nacionales et extranjeros.

Sin embargo, a pesar de las terribles dificultades de todo tipo los trabajadores no hemos dejado de luchar, ni un solo día por nuestros intereses de clase. Sería interminable, enumerar los millares de acciones obreras, desde las simples visitas de una comisión al patrono, hasta la huelga, que se han producido en España desde 1939 hasta nuestros días. Nosotros somos conscientes de que esta acumulación de esfuerzos y sacrificios obreros han sido el elementos esenciales que han posibilitado el nacimiento de las Comisiones Obreras con las características que hoy tienen.

Por otra parte, para nadie es un secreto que el capitalismo español, que la Administración, se ha visto obligado por la presión de las masas y por sus propios fallos internos a tomar una serie de medidas que han acelerado el proceso de la lucha de clases. En este sentido no es inútil recordar que hacia el año 1956 la crisis económica de la burguesía era dramática. La política económica de las Autoridades se había manifestado como un fracaso y el país estaba al borde del desastre. La presión de las masas (importantes huelgas de 1956-1957) aceleraron la crisis al obligar al Gobierno a un aumento general de salarios (la famosa subida demagógica patrocinada por el entonces ministro de Trabajo). Automáticamente subieron los precios, y la carrera entre éstos y los salarios se hizo infernal. Ante esta situación, la oligarquía española optó por cambiar de política, ponerse en manos de los grandes monopolios extranjeros e intentar sanear la economía, es decir salvar sus negocios a costa una vez más de los trabajadores: esto fue el llamado « Plan de Estabilización ». Aún tenemos los obreros vivo en la memoria lo que fueron aquellos años de « estabilización », cuando nuestros salarios se vieron reducidos en un 40-50 por ciento y muchos de nosotros obligados al paro o a la emigración. En aquella ocasión, los trabajadores no tuvimos con que defendernos eficazmente, porque estamos prácticamente inertes o maniatados ante la voracidad de un capitalismo antinacional y sin escrúpulos.

Pero, por otra parte, no todo se presentaba de color de rosa para la burguesía. Este cambio en la política económica exigía ciertas trans-

formaciones en la legislación laboral; en las relaciones jurídicas entre patronos y obreros. Para los monopolios españoles era vital, con el fin de no quedar asfixiados por la presión exterior e interior, aumentar la productividad de los obreros, es decir, aumentar y sistematizar la explotación de los mismos, aplicando las modernas técnicas de racionalización del trabajo, libertad de despido, etc, que tan bien conocemos los operarios industriales. Pero esta operación era irrealizable con las viejas Reglamentaciones Nacionales de Trabajo, dictadas por el Ministerio de Trabajo, que si bien congelaban los salarios, también frenaban la productividad del trabajador. Era, pues necesario, cambiar y para ello se dictó en 1958 la Ley de Convenios Colectivos. Aunque la literatura oficial presentaba los Convenios como un instrumento eficaz para elevar el nivel de vida del obrero, la realidad fue que sólo sirvieron, en una primera fase, para aumentar el rendimiento del trabajador. Pero la maniobra, como todas las maniobras, tenía un doble filo, pues la aplicación de la ley ponía por primera vez frente a frente a patronos y obreros alrededor de una mesa de deliberaciones para discutir sobre el contrato de trabajo. Para el capitalismo la « operación » era arriesgada, pero los monopolios y el Estado confiaban en que el Sindicato oficial serviría de intermediario y frenaría cualquier acción de los trabajadores. Efectivamente, el Sindicato Vertical, llegada la hora de poder demostrar alguna validez para los trabajadores en la discusión de los Convenios Colectivos, se quitó la careta, definitivamente, apareciendo ante la clase trabajadora como instrumento ineficaz y vendido a la patronal. Por si esto fuera poco, todavía les quedaba y les queda el recurso, en el caso de que la presión trabajadora salve el obstáculo del Sindicato Oficial, de recurrir al Ministerio de Trabajo para que a través de prácticas como la « deflatación » desvirtuar los Convenios y reducir a la nada nuestras aspiraciones.

Sin embargo, el capitalismo y sus servidores no tuvieron en cuenta que están cambiando muchas cosas en España. La vida moderna acrecienta las necesidades de los trabajadores, a la par que los nuevos medios de información nos ofrecen, a diario una imagen o referencia de otros países; la tarea realizada ininterrumpidamente por los militantes del Movimiento Obrero eleva la conciencia de los obreros; una nueva generación de trabajadores se lanza a la lucha sin los prejuicios del pasado. La unidad de la propia burguesía se ha hecho añicos

debilitando las posibilidades de reacción y maniobra de las Autoridades.

En estas condiciones, no se hizo esperar la respuesta de los trabajadores. En las grandes huelgas de la primavera de 1962 en Asturias, Cataluña y el País Vasco, tenemos los primeros ejemplos de la coincidencia de aquellos elementos descritos anteriormente y que están en el origen del nacimiento de las Comisiones Obreras.

En aquellas acciones nacieron las primeras Comisiones Obreras con características similares a las que hoy tienen las nuestras. En aquellas acciones los trabajadores rompimos sistemáticamente las estructuras sindicales, eligiendo democráticamente, en el mismo centro de trabajo, a nuestros auténticos representantes, obligando al actual Sindicato oficial a recibirnos y obteniendo los primeros aumentos de salario importantes, desde 1956.

Concretamente en Madrid estas comisiones nacían y morían con cada reivindicación, hasta que después de múltiples acciones, los militantes obreros más activos que van formándose a través de ellas, comprendieron que no sólo era posible sino también necesario dar vida permanente a estas formas nuevas que en las actuales circunstancias toma el movimiento sindical de oposición a las estructuras oficiales.

Así nacerían los primeros contactos entre metalúrgicos de Pegaso, Standard, Marconi, Perkins, CASA, etc, ante la necesidad de presionar para obtener el 20 % de mejora salarial y un mejor Convenio Colectivo del Metal. Así surgió, de esta necesidad, pero espontáneamente, la Comisión Provincial de la Metalurgia madrileña, en una reunión de cerca de 600 obreros del ramo, enlaces, vocales jurados y militantes sindicalistas. Esta reunión se celebró en la sede del Sindicato Provincial del Metal y en presencia del Vicesecretario Provincial de Ordenación Social, el presidente del citado sindicato del Metal, el Presidente de la Sección social y otras autoridades del sindicalismo oficial. Sobre esta experiencia nacería la Comisión Provincial de Prensa, Papel y Artes Gráficas, al calor del Convenio Colectivo interprovincial de Artes Gráficas y de las Asambleas de trabajadores que se celebraron en el « Círculo Social Manuel Mateo », también en este caso con asistencia y participación de autoridades sindicales verticales como el presidente de la Sección Social Central del Sindicato de Papel y Artes Gráficas,

el procurador en Cortes señor Zaragoza, etc. Por estos mismos cauces surgieron las Comisiones de la Construcción, Química, Transporte, Banca, Enseñanza.

## ¿Qué son las comisiones?

I. Las Comisiones Obreras son una forma de oposición unida de todos los trabajadores, sin distinción de creencias o compromisos religiosos o políticos, a unas estructuras sindicales que nos nos sirven. Nacen como una necesidad de defender nuestras reivindicaciones inmediatas y de preparar una mañana de libertad y unidad sindical. Por ello las Comisiones Obreras no son hoy, ni pretenden serlo mañana, un sindicato y menos todavía una agrupación política. Precisamente por eso luchamos por la conquista de unas libertades básicas que permitan, a los trabajadores, reunidos en Asambleas democráticas, decidir sobre su futuro, creando su propia organización sindical como lo estime conveniente la mayoría, con absoluto respeto a las minorías auténticamente representativas de sectores de trabajadores.

II. Las Comisiones Obreras son un movimiento independiente de la clase obrera, para la defensa de los intereses de la clase obrera. Rechazamos por ello cualquier clase de « verticalismo » o de sometimiento a las consignas de la Administración o de cualquier grupo político.

III. El principio democrático (tanto para tomar decisiones como para elegir a nuestros representantes) es la regla de actuación de las Comisiones Obreras. Cualquiera que haya asistido a nuestras asambleas o reuniones ha podido participar ampliamente, sin cortapisas, con todo el peso de su voz y su voto, en las decisiones y en las discusiones. Practicamos hoy la democracia porque sabemos que en la auténtica democracia obrera está nuestro futuro.

IV. Salvando el principio democrático, según el cual seremos los propios trabajadores los que en su día tendremos que decidir sobre la forma del futuro sindicato español, las Comisiones Obreras abogamos y luchamos por la Unidad Sindical, siempre y cuando esta unidad esté basada en la libertad, la democracia y el respeto de la diversidad de los grupos ideológicos participantes. Consideramos que la división sería un suicidio de clase en la España de los monopolios, cuando tenemos enfrente un capitalismo poderoso, con sus organizaciones patronales e industriales unitarias. Si lo que pierde

al « Sindicato oficial » de hoy es su falta de libertad e independencia, el peligro del mañana es caer en la división de diversas centrales sindicales, aunque gocemos de teórica libertad.

Es necesario luchar ya desde hoy por lograr la síntesis eficaz de un sindicalismo unido en la libertad y la democracia. Por último, parece claro que debemos velar para que bajo la capa de una libertad malentendida no se nos arrebate y se dispersen en cien pedazos los medios e instrumentos sindicales que se han ido acumulando en nuestras cuotas y nuestros sacrificios; hechos de jornadas de trabajo agotadoras mantenidas constantemente, de privaciones sin cuento de nuestras familias.

En este sentido, los trabajadores españoles podemos incluso superar a otros movimientos sindicales extranjeros si acertamos a conjugar la autenticidad sindical con la posesión de los medios materiales acumulados en torno a la organización sindical oficial que hoy controlan el Estado y los patronos.

V. Las Comisiones Obreras representan un avance decisivo para el movimiento obrero actual, por cuanto han sabido dar el paso necesario de la clandestinidad a la legalidad y licitud. Rechazamos la clandestinidad que las estructuras sindicales oficiales y los grandes capitalistas quieren imponernos. Nos negamos a ser considerados como una « asociación ilícita » y seguiremos trabajando a la luz del día, con nuestros nombres y señas por delante.

El grado de madurez de los trabajadores, puesto de manifiesto últimamente en Madrid con ocasión de la manifestación del día 28 de junio pasado y la subsiguiente corriente de solidaridad hacia las Comisiones Obreras, junto a los cambios en las circunstancias socioeconómicas y legales del país, imponen cada vez con mayor fuerza la aparición del Movimiento obrero español a la luz del día, reivindicando la licitud de sus fines y, por lo tanto, la legalidad que le corresponde.

VI. Por último, creemos que todo sindicalista honesto que se plantee no sólo arrancar unas mejoras (que casi siempre son eliminadas por las subidas de los precios subsiguientes), sino también emancipar a su clase, tiene que comprender que sólo la unidad de los trabajadores en la acción económica, social y política puede obtener el fin deseado.

En todo caso, una vez creadas las condiciones de libertad y democracia, en las que los obreros podamos decidir independientemente sobre nuestro destino, las Comisiones Obreras habrán cumplido con su misión, y el único veredicto que aceptaremos será el manifestado libremente por todos los trabajadores.

## **Objetivos de las comisiones obreras**

Finalmente, como resumen de todo lo dicho, conviene fijar, en general, las dos líneas maestras de la acción de las Comisiones Obreras :

A. Lucha inmediata y diaria en todos los centros de trabajo a escala de empresa, taller, tajo u oficina, de rama de industria o provincial, por la mejora de todos los puntos que se

contienen en el contrato de trabajo, sea éste individual o colectivo. Principalmente, por lo que respecta al salario, jornada de trabajo, eventualidad, despidos, discriminaciones por razones de edad o sexo, etc, etc.

B. Lucha por las libertades democráticas, especialmente por la conquista de los derechos y libertades sindicales, para que los trabajadores podamos hacer oír nuestra voz en el concierto general de la sociedad y para participar en las decisiones colectivas. De esta forma lucharemos por el pleno derecho de asociación, de reunión, de elección, de huelga, de prensa obrera, etc.

(Impreso clandestino)



# 2

poemas  
de

Angel González

Madrid, 1966



## Jardín público con piernas particulares

... y las muchachas andan con las piernas desnudas ;  
¿ por qué las utilizan  
para andar ?  
Mentalmente repaso  
oficios convincentes  
para ellas —las piernas—  
digamos : situaciones  
más útiles al hombre  
que las mira  
despacio,  
silbando entre los dientes  
una canción recuperada

apenas

—ese oficio no me gusta...—

en el acantilado del olvido.

Si bien se mira, bien se ve que todas

son bellas : las que pasan

llevando hacia otro sitio

cabellos, voces, senos,

ojos, gestos, sonrisas ;

las que permanecen

cruzadas,

dobladas como ramas bajo el peso

de la belleza cálida, caída

desde el dulce abandono de los cuerpos sentados ;

las esbeltas y largas ;

las tersas y bruñidas ; las cubiertas

de leve vello, tocadas por la gracia

de la luz, color miel, comestibles

y apetitosas como frutas frescas ;

y también —sobre todo— aquellas que demoran

su pesado trayecto hasta el tobillo

en el curvo perfil que delimita

las pueriles, alegres, inocentes,

irreflexivas, blancas pantorrillas.

Pensándolo mejor, duele mirarlas :

tanta gracia dispersa, inaccesible,

abandonada entre la primavera,

abruma el corazón del conmovido

espectador

que siente la humillante quemadura

de la renuncia,

y maldice en voz baja,  
y se apoya en la verja del estanque,  
y mira al agua,  
y ve su propio rostro,  
y escupe distraído, mientras sigue  
con los ojos los círculos  
que trazan en la tensa superficie  
su soledad, su miedo, su saliva.

## Parque con zoológico

Aquí todo sonrío. (Perdón :  
el hipopótamo hembra del zoo pienso y bosteza.)  
En esta breve estancia soleada,  
defendida  
de la prisa, del humo y de los ruidos  
por macizos de hortensias,  
por muros de aligustre,  
por rejas de enramada,  
hay como una parodia del humano genuino  
en su versión original, antes  
de que incurriese en pena de destierro  
por indebida apropiación de fruta.  
“Prohibido coger flores”.

¿ No es casi igual  
que entonces —tal como nos lo cuentan ?  
Y la mano indefensa de la niña  
que lleva sin temor pan y ternura  
hasta las fauces húmedas del oso  
¿ no evoca  
aquella deseable  
promiscuidad,  
la hermosa convivencia  
de tigres y gacelas, girafas  
y leones,  
buitres, serpientes, cisnes y alacranes,  
conseguida  
bajo la penetrante mirada  
del más extraño bípedo,  
de la más asombrosa  
arcilla reflexiva y semoviente ?

También descansa todo,  
aquí. Acuden los pañuelos  
con frecuencia

a enjugar el sudor que brota de las frentes,  
pero esa mancha húmeda

(que asimismo destiñe

las ropas de mujer por las axilas,  
dejando allí la sombra y el misterio  
de una creciente medialuna amarga)

no surge del esfuerzo

para ganar el pan :

más bien la causan

la reverberación del mes de junio,

su deslumbrante peso,

el cegador desmayo de sus luces

que penden (áureas, verdes y rizadas

por la cálida brisa) de las densas

ramas de los cipreses y los plátanos.

Vegetación y ocio, cachorros

de cocodrilo y de contribuyente :

he ahí la Creación

municipal.

El edilicio ingenio

dispuso esas fragantes bambalinas

y colocó en su centro

al ciudadano empadronado

para júbilo, y gloria, y goce mutuos.

Y así ha vuelto a ser rey —sino arrogante,

al menos comedido y respetuoso—

de lo creado el hombre, los domingos.

A veces,

entre horas,

cualquier día laborable

también regresa y mide,

incógnito y fugaz, con leves pasos

su dominio,

comprueba el orden de todos sus bienes

(bancos, sauces, palomas, fuentes, pétalos,

estatuas, urinarios, mariposas)

deja

su luminoso cetro entre las ramas,

y vuelve hacia su sitio de cosa entre las cosas,

dirigido por rótulos y luces,

acosado por claxons y sirenas,

cerrada la esperanza, el miedo abierto,

y el deseo también, y la nostalgia

de todas las mentiras que creyó cuando niño ...

Antonio Ferrer

# La ejecución

Fragmento de la novela La torre de Babel

Miró las palmas pegajosas de sus manos, que le temblaban. Se asomaba, de vez en cuando, al balcón, tras las persianas verdes, descoloridas, que caían por delante de las barandillas del antepecho. Como hacía buen tiempo veía a los transeúntes que andaban despaciosamente, como si nada importante estuviera pasando. Luis seguía pegado a la radio, intentando sintonizar con alguna emisora extranjera. Estaban colocadas las sillas, formando corro alrededor del cuarto, igual que otras veces. Pero sólo había tres amigos, aparte de Luis y de su mujer. Bebieron durante toda la noche, y la mujer no paraba de servir cafés. « No creo que se atrevan. Hay demasiadas protestas » decía ella, tímidamente, sin fijar la vista en nadie. Miró Fernando otra vez por el balcón, sin encontrar un ser viviente a quién poder contárselo. « Claro, que no se atreverán », decía Luis, detrás. Paseaban de un lado a otro. Fernando sentía algún escalofrío y como miedo a encontrarse solo y perdido en la noche. Lo peor de todo era que aquella apatía de la gente se convirtiera en una forma de ser, o en una disculpa para no actuar, para vegetar en una falsa y cadavérica vida, como fuegos fatuos. Oía las respiraciones cansadas de Luis, de su mujer y de los otros amigos, a los que ni siquiera conocía por sus verdaderos nombres. Al fin terminaron por sentarse todos en el suelo, pegados a la radio, y aplastaban las colillas en las baldosas, sin que dijera nada la mujer. También ella se sentó. Las radios nacionales seguían como si tal cosa; habían cerrado hacía rato sus emisiones. No había noticia ninguna. Volvieron a dejarle a Luis que sintonizara, cuidadosamente, como él sabía. Seguían todos apiñados, sentados en el suelo, con las caras próximas y los oídos tensos. Fernando no se encontraba con fuerzas para hablar. Miraba de cerca a la mujer de Luis, y hubiera deseado tomar sus manos, porque temía que ella se echara a llorar en cualquier momento. Vibraban las caras de todos, los párpados grandes y los labios llenos de nerviosismo. « ¿ Tú sabes francés ? », preguntó ella. « Y Luis también sabe », dijo Fernando. Callaron las noticias y sólo había música en algún país remoto. Estallaron a hablar todos, y hacían mil conjeturas. « No, no pueden », decían. « Es imposible que lo hagan ». Iba apagándose su conciencia. Transcurrían largos ratos de silencio. Cerraba los ojos y escuchaba no sabía si gritos o mugidos de animales o suspiros o llantos. Todos sentados en el suelo, medio dormidos. Era una madrugada cualquiera, y no se notaba nada: si iban o no a matarle. Nada. Sentía frío en la espalda, y dolor en todo el cuerpo. Luis se puso de pie y se estiró, para desentumecer los brazos. « Me cago en diez santos », dijo. Miró —desde el suelo— los tobillos y las largas piernas de Luis. Y lo que más fuertemente sentía era una sensación de vergüenza, más lejos aun que su impotencia; como si, por un momento, hubiera deseado ser él mismo quién estaba en capilla. Y ya no sonaba ninguna radio, por más que buscaban y buscaban una emisora que no estuviera muda. Se habían terminado hacía mucho rato el café y los cigarrillos. Cogió Fernando una colilla de las que había apagadas y la prendió. Las paredes le parecían más blancas y el techo más alto, mirando desde el puñetero suelo. Luis paseaba, de nuevo; hacía gestos nerviosos y se sorbía la nariz. Así durante unos minutos interminables. Fernando necesitaba salir y tocar un árbol o una piedra o simplemente un muro



llo de orines con letrero de prohido hacer aguas mayores. « Ya no vamos a saber nada hasta mañana », dijo. « Tienes razón », dijo Luis. « Escuchar las radios francesas a las ocho o a las siete. Me llamais ». « Si ha ocurrido te diré que está terminada esa traducción », dijo Luis. Le miró Fernando, no dijo nada al pronto, pero luego murmuró : « Eso disimular que se muere uno a chorros ». « Si, vete. Te llamaremos », dijo la mujer. Estaba él afeitándose, cuando le dijo la criada de la pensión que le llamaban por teléfono. Oyó un llanto de mujer-ronco-por el auricular, y palabras rotas. « Lo hicieron ». « Lo han matado ». Y la voz de Luis, a continuación, la voz de Luis temblando : « Voy a verte enseñada ».

No pasaba tiempo ninguno. Todo estaba quieto, fijo, inmutable. Se encerró Fernando en su cuarto, y miraba las franjas de sol que entraban con partículas de polvo ardiente entre la persiana. Miró a la calle. En el número 2, en la esquina, había una tienda de lotería, y en la pared exterior ponían las listas de los billetes premiados. Dos mujeres leían concienzudamente. En el número 4 había una tapicería ; unos hombres se dedicaban a cargar una camioneta. No pasó más que un instante, vacío, ahogado, como si él —Fernando— tuviera un coagulo de sangre en el pecho. En el número 6 había una perfumería o droguería, donde además vendían artículos fotográficos : una estampa con un niño que llevaba en los brazos un cachorro de gato siamés. Cerca, un letrero de dirección única para los automóviles. Y una panadería con un pequeñísimo escaparate en el que solía haber un montón piramidal de bollos cagados de moscas. Fernando se sentía allí, intacto, despacio, viendo la calle igual que otra vez cualquiera. Se sentía allí, formando parte de la calle y de las baldosas con cigarrillos aplastados donde esperó ansiosamente. « Las razones pisoteadas otra vez ». Se sentía, además, débil, mientras no transcurrió ni un instante. Nada. Cubiertos todos de miseria, cuando llegó Luis jadeando. Se quedaron un rato abrazados al pie de la cama deshecha. Se sentaron en el borde de la cama —como en las santas reuniones— con los brazos colgando hasta tocar el suelo. Volvió a asomarse tras las persianas y a mirar las franjas de sol, a la vez que escondía los ojos. El número 1 de la calle era un edificio con el zócalo de granito. En el número 3 había una taberna con la portada pintada de azul celeste y anuncios de cerveza alemana y de cocacola en sus dos tamaños. Algo se había desgarrado, quizá para siempre, aunque siguieran vendiendo, vendiendo. « ¿ Qué vamos a hacer ahora ? », le preguntó a Luis. El otro se llevó las manos a la cara, y permaneció un instante con los ojos tapados. Pasaban autos, uno tras otro, aunque en una sola dirección como señalaba el cartelito. Y la gente se refugiaba a tiempo en las estrechas aceras. Luego, estaba la calle que seguía hasta la plazuela, y esta calle desembocaba en otra calle, una plaza con una pequeña estatua, y otras cuatro calles, siempre bordeadas de casas, de ventanas o de balcones, cada uno con su barandilla de hierro oxidado, y con algún tiesto sembrado de plantas de hojas polvorientas, y con una camisa disimuladamente tendida para que no la viera el guardia municipal. Persianas verdes sobre el antepecho, con un chiquillo asomado, enpinándose, o con los ojos escondidos de un viejo.

Echaron a correr, entre personas que andaban como si tal cosa. Se abrían paso entre las mujeres que iban a la compra con los capachos colgados del brazo. Notaba Fernando todo el ambiente latiéndole en las sienes, despegándosele de su pensamiento, pesándole, estorbándole los movimientos y la respiración. Iban sorteando a la gente. « Vamos en casa de una maestra que se llama Asunción », dijo Luis. Otra calle, y otra. « ¿ Qué vamos a hacer ? ». « No responderemos, por ahora. Hay que tener valor », dijo Luis. No pasaba el tiempo, y todo le parecía quieto como en un espejo, aunque la gente —producto de la selección natural— seguía mirando los escaparates. Y a él le reventaba la amargura, como pus. Notó Fernando la gran claridad que había sobre el cielo : todo el cielo era una mancha luminosa. Y las acacias parecían crecer en el cemento. Pensó que le habrían matado cuando casi aún era de noche, entre dos luces, y que haría frío. El aire arrastraba unos papeles de periódico, que daban vueltas por el suelo.

— ¿ Dónde es ?

— Ahí, en aquel portal.

Era un portal como miles de ellos. Ni se fijó en el número. (Había oído después, cientos de veces, las canciones de un nuevo disco « Las razones pisoteadas »). Le llegaba el aire caliente —ahora caliente— y lo sentía en la cara, como una desazón. Debía de ser tarde y había andado el sol, pero no notaba sino un gran parón sobre todas las cosas, quietas, inútiles. Estaba a punto de gritar, e iba como un robot el lado de Luis. Le temblaban las manos. Parecía que le hubieran dado cuerda ; una cuerda larga, larga, silenciosa como un reloj de arena. Subieron de un tirón todas las escaleras. Y tenían la impresión de llegar tarde, demasiado tarde, ya tarde siempre. Sabía que iba a pasarse años oyendo alguna canción tristísima —o que le oirían los estudiantes de la reunión— y viendo que todo el tiempo era tan inmóvil como el agua de un estanque, y se escapaba entre los dedos si querías hacerlo tuyo ; el tiempo de invierno a verano, desde que empezaba tímidamente el curso en la Facultad —o desde que subían por primera vez la cuesta los aspirantes a ayudantes de Ingeniero— hasta que picaba el sol por la Moncloa y ponían los tableros y los altavoces en la Escuela de Ayudantes. Los nervios no le dejaban descanso. De un tirón todas las escaleras, hasta el tercer piso, hasta la puerta A. Se abrazaron en el umbral mismo de la puerta, también Fernando abrazó allí a la maestra, aunque la conoció en aquel preciso momento. Ella tenía una sonrisa, incomprensible, mientras lloraba. « Teníamos noticias a cada rato », dijo, y luego añadió : « Ahora le he dado a Federico una pastilla para dormir ». Entraron los tres en la revuelta cocina, con el fregadero lleno de cacharros sucios. Seguían abrazándose a cada momento. Fernando buscó un punto donde detener la mirada, en medio del revoltijo de la casa. Había un cuceleches blanco, con la espuma quemada y reseca sobre los bordes. Se encontraba quieto, como despierto desde un sueño terrible, desde una palpitación desconocida del mundo.

— No conseguirán nada —decía la mujer— y las personas van moviéndose, poco a poco, como enfermos, y van despertando.

Se acordaba de la cara de Asunción, siempre que, luego, escuchaba él

las canciones que habían surgido tras aquel acontecimiento. Se veía frecuentemente con Luis y con sus amigos. Se sentaba en la incómoda silla y escuchaba lo que hablaban por turno riguroso. Golpeaba, impaciente, con el pie en el suelo de baldosas rojas y blancas, como si esperara algo que tardaba en llegar. Tenía que dirigir la palabra, y sus pies dejaban de moverse nerviosamente en el suelo. Miraba al círculo de hombres, y a Asunción, que iba algunas veces; todos como en las fotografías que había visto hacía tiempo: fotografías de judíos —hombres, mujeres y niños— desnudándose mansamente antes de un fusilamiento; personas agrupadas en rebaño delante de los piquetes de fusilamiento, delante de los sombreros tiroleses, las camisas y los uniformes militares de campaña; personas flacas y desnudas amontonando sus pobres ropas. (También cosas olvidadas y podridas, asuntos olvidados y enterrados, como los miles de telegramas de las papeleras oficiales.) Era muy pequeño cuando veía cruzar por la vía —en el pueblo— los trenes que volvían de la guerra. Mientras su padre debía tener miedo de los cazadores furtivos, que eran milicianos. También —como dijo Maruja en la reunión de los estudiantes— se acordaba un poco de las canciones y de las cantilenas de la guerra. No podía acordarse bien. Ni quería hacer esfuerzo alguno. Pero sí tenía presente la fotografía de los judíos. « Pueden transcurrir largas calmas, pero sabemos donde están las corrientes y volveremos a las corrientes », dijo un día Luis. Prefería aquellas reuniones a las que hacían los estudiantes. Los estudiantes siempre gastaban bromas. A veces imitaba él mismo algún discurso, con voz de falsete: « Esa España chata... » Tenían que olvidarlo todo, y pasaba tiempo, tiempo.

# Estebanillo González,

## hombre de buen humor

## I

El problema de las relaciones existentes entre el relato realista y la historia ha sido sujeto en los últimos años de múltiples, y a menudo estériles, debates. Desde la interpretación clásica y un tanto ingenua de la novela como « reflejo fiel de la vida » hasta la teoría elaborada en los años veinte por los formalistas rusos sobre la ciencia literaria concebida como una sucesión dialéctica de formas que aparecen no « para expresar un contenido nuevo, sino para substituir la antigua forma ya caída en desuso » (Chvlovsky) la crítica actual ha procedido a un necesario reajuste que lleva consigo la liquidación de una serie de esquemas tenidos hasta ahora por infalibles y el examen crítico y semántico de conceptos y términos de contenido extremadamente vago tales que « realismo », « real », « realidad » (Jakobson)<sup>1</sup>.

En España, por ejemplo, la crítica al uso, encastillada en su concepción del realismo (pintoresco y local) como « cumbre del arte » ha tendido a considerar la novela picaresca como expresión auténtica de la vida real, trasladando a menudo ideas contemporáneas a escritores que no lo son y tomando abusivamente como material histórico o sociológico lo que no es en puridad sino un procedimiento literario propio de la narrativa europea de los siglos XVI y XVII. Como escribe Marcel Bataillon en sus enjundiosas anotaciones al *Lazarillo de Tormes*: « Es el Lazarillo a la vez límpido y misterioso. A primera vista, España misma se refleja en la obra. Lázaro, el ciego, el clérigo avaro de Maqueda, el escudero famélico, el buldero, incluso los mismos personajes episódicos nos parecen trasplantados de la realidad al libro. Un examen mejor informado hace resaltar la parte de la literatura. »<sup>2</sup> Para analizar una obra novelesca cualquiera es preciso separar, en efecto, los elementos tomados de la vida real de la época de aquellos que forman parte de la tradición literaria o el folklore, sin olvidar por otra parte que « cuando la vida penetra en la literatura se convierte ella misma en literatura y debe ser apreciada como tal » (Tynianov). Un género acabado como la picaresca (pese a las varias y laboriosas tentativas contemporáneas de resurrección) nos permite disociar con un margen de error mínimo la realidad del procedimiento y nos muestra a lo

largo de su evolución cómo la primera se transforma paulatinamente en un elemento formal y se convierte a su vez, fatalmente, en simple motivación o pretexto artístico.

El Lazarillo ha sido estimado con alguna razón como imagen de aquella España del siglo XVI, empobrecida por la conquista de América y el abandono de las faenas del campo, vuelta de espaldas al progreso técnico e intelectual a causa de los prejuicios de limpieza de sangre, en donde el trabajo es tenido por deshonra y la holgazanería por virtud. Pero importa no detenerse en esta primera y superficial apariencia y calar, como hace Bataillon, en los diferentes materiales que integran su peculiar estructura. El Lazarillo rompe, es verdad, con la retórica literaria de su tiempo gracias a su expresión sencilla y llana, a su visión cruda de la sociedad, a su virulenta sátira erasmista, pero aún esta ruptura (o « desgarrón », según la expresión feliz de Dámaso Alonso) provocada por la irrupción en la literatura de elementos reales debe ser estudiada en su aspecto de oposición formal al modelo literario, dominante, en este caso el héroe idealizado de los libros de caballería. El personaje de Lázaro no es sólo un reflejo de la fauna parasitaria común en la España del siglo XVI: es, al mismo tiempo, un antihéroe cuya existencia puede explicarse igualmente por el envejecimiento y usura de los procedimientos y motivos del libro de caballería. Al adentrarnos en el mundo del Lazarillo —y en el de toda la corriente de obras que arranca de él— debemos pasar pues por el tamiz los pretextos y trucos narrativos entonces en boga y solamente a partir de esta criba podremos plantearnos con algún rigor el problema de la correspondencia entre las situaciones realistas de la novela picaresca y la vida real española bajo la dinastía de los Austria. De otro modo, identificando arbitrariamente literatura y sociología, literatura e historia, corremos el riesgo de falsear nuestros análisis y prestar con ello un flaco servicio a una y a otras.

Si tomamos el Lazarillo como punto de partida y referencia del género picaresco —por situarse en él la ruptura o desgarrón originados por la introducción de elementos reales en una estruc-

tura narrativa compuesta exclusivamente de materiales literarios y folklóricos— es posible abarcar desde nuestra cómoda atalaya actual las mutaciones sucesivas de aquél a lo largo de los siglos XVI y XVII hasta su degeneración y definitivo agotamiento en Vélez de Guevara, Francisco Santos y Torres Villarroel. La sorprendente densidad del personaje de Lázaro se diluye en los héroes posteriores de la picaresca y tenemos que esperar al Quijote para hallar, por ejemplo, magnificadas por el genio de Cervantes, relaciones tan intensamente humanas como las del niño y el escudero pobre, tiernas, irónicas, compasivas, germen tal vez de la maravillosa amistad que unirá más tarde el buen Sancho con el caballero de la Triste Figura.

En el Lazarillo la caracterización del héroe como « mozo de muchos amos », su peregrinaje vagabundo para « buscarse los garbanzos » responden a un contexto real de la sociedad española de su tiempo, poblada, como sabemos, de clérigos, mendigos, hidalgos sin fortuna, huérfanos, maleantes. Es el instante privilegiado en que la vida impregna y modifica la estructura general del relato, poniendo de manifiesto, de golpe, el aspecto artificioso y mecánico de los procedimientos literarios antiguos (los de los libros de caballería y de las colecciones de cuentos derivados de Bocacio, etc.). Más tarde, con Alemán, López de Ubeda, Quevedo, Espinal, etc., el motivo del viaje, la búsqueda del empleo, degenera a su vez en procedimiento novelesco, asume un carácter técnico, se formaliza. Y, conforme el motivo picaresco se usa, otros ingredientes del relato abandonan su carácter auxiliar y lo substituyen como elemento principal de la estructura narrativa: progresivamente el héroe se vacía de su primitiva humanidad para ser el hilo conductor que ensarta los diferentes episodios, personajes, paisajes, disgresiones, etc., que componen el cuerpo de la novela. El proceso de degradación del género picaresco atraviesa varias fases que examinaremos aquí —para aquilatar como merece el valor y originalidad del libro de Estebanillo González— aunque sea a vuelapluma: 1) En la novela de Alemán, Guzmán de Alfarache hermana el motivo picaresco procedente del Lazarillo con una serie de consideraciones sociales, reflexiones filosóficas y aforismos típicos de un hombre imbuido en el espíritu apostólico de la Contrarreforma: el relato pierde su anterior donosura y espontaneidad, se apelmaza y engorda; el propósito moralizante de Alemán de ofrecernos una « atalaya de la vida humana » orienta y determina la configuración total del libro. La

vida de Guzmanillo es una novela picaresca aún, pero bastarda, característica de la vida española de la época, solicitada juntamente por la piedad y el ocio, la religiosidad y la bellaquería. 2) En Cervantes (*La ilustre fregona*), Salas Barbadillo (*La hija de la Celestina*), Castillo Solórzano (*La niña de los embustes*, *El bachiller Trapaza*) etc., asistimos a un entronque de la picaresca con la novela corta italianizante, cortesana o de aventuras. Este injerto, más o menos logrado en los ejemplos que acabamos de citar, se reduce, en ocasiones, a una escueta superposición sin soldadura, como lo es la historia de Ozmín y Daraja intercalada en la novela de Alemán (o la deliciosa novelilla de *El curioso impertinente* que Cervantes interpola en el Quijote): pegote o añadido que deja al descubierto, en puros cueros, el andamiaje constructivo de la obra. 3) Con López de Ubeda las andanzas de Justina sirven de pretexto a su autor para lucir un rico caudal de chistes, retruécanos, giros populares, refranes, metáforas, que desempeñan una función determinante y primordial dentro de la estructura del relato<sup>3</sup>. El personaje de Justina y el mundo picaresco que la rodea emergen difícilmente de los meandros del estilo y su caracterización aparece determinada de antemano por el tipo mismo de la convención novelesca. 4) La representación del mundo, el procedimiento artístico de Quevedo se alejan todavía más de la realidad. El universo descrito en el Buscón es caricatural; la abstracción, el barroquismo, la hiperbole representan en la textura del libro el factor dominante. A pesar de su filiación manifiesta respecto del Lazarillo, el Buscón es una construcción puramente literaria: « Un descomunal retruécano que no acaba en la palabra sino que invade el fondo mismo de la acción », según la autorizada opinión de Américo Castro. 5) En Vicente Espinel la sumisión al canon literario dominante, la metamorfosis del mozo de muchos amos en artificio novelesco es a todas luces patente. « Libro de viajes empotrado en picaresca », lo define Valbuena: el procedimiento narrativo permite a Espinel la evocación melancólica del pasado, la anotación oportuna y feliz de sus impresiones sobre lugares y gentes para él conocidos. 6) Con Jerónimo de Alcalá, Vélez de Guevara y Francisco Santos descendemos un nuevo peldaño en el proceso de degeneración: el recurso derivado del Lazarillo se formaliza del todo y subsiste incluso cuando el motivo original desaparece. En sus obras hallamos la técnica de la picaresca, pero no los pícaros. En cuanto a las disgresiones morales y filosóficas de Torres Villarroel se insertan en un género agotado ya: son un híbrido de



ensayo, autobiografía y discurso que, a falta de una forma adecuada en que expresarse, se reviste, bien que mal, con el hábito astroso de la picaresca. Son un material literario que busca su forma sin encontrarla y se acomoda como puede al artificio de un sistema gastado y moribundo (lo que por sí solo bastaría a explicar su fracaso estético).

A lo largo de este proceso de formalización del género los elementos procedentes de la vida real operan aún sobre la estructura general del relato pero su acción, si exceptuamos algunos breves periodos de insurgencia, es cada vez más débil e intermitente. El impacto social y moral de una obra como el *Lazarillo de Tormes* había sido posible en España durante el apogeo de la influencia erasmista pero, a partir del proceso de Carranza y la persecución de los luteranos, la Inquisición obliga a los escritores a aguar la sátira y la picaresca deriva imperceptiblemente hacia el discurso moral; en *El donado hablador*, en *Periquillo el de las gallineras* la motivación apenas es algo más que una amable excusa: la devoción, la fábula piadosa, la apologética ahogan y desvirtúan la crítica de la sociedad y sus instituciones. Únicamente en las obras publicadas fuera de España (nuestros escritores buscaban ya en los siglos XVI y XVII nuevos y más acogedores horizontes) el género mantiene, con mayor o menor fortuna, su mordacidad original: tal es el caso de *La desordenada codicia* de Carlos García (París, 1619), de la ingeniosísima y cínica *Segunda parte del Lazarillo de Tormes* del luterano (?) H. de Luna (París, 1620), de *La vida de don Gregorio Guadaña* del judío segoviano Enríquez Gómez (quemado en efígie por la Inquisición), publicada en Rouen en 1644 e influida visiblemente por Quevedo. Pero sólo en la *Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesta por él mismo* (Amberes, 1646) se produce la ruptura milagrosa provocada por esa inesperada invasión de la realidad, de elementos reales de la vida en la estructura formal del relato que tanto nos admira en el *Lazarillo* y asegura al cabo de los años su vigencia y frescura. Injustamente arrinconado por razones extraliterarias el libro de Estebanillo González es una de las obras menos conocidas de la picaresca, la más desconocida en proporción de sus méritos reales. El renombre de Lázaro, de Guzmanillo, del *Buscón* la ha relegado desde hace tres siglos al limbo de los segundones, a ser pasto melancólico de eruditos y ratas de biblioteca (« verdadera nube de necrófagos indotados » según lapidaria definición de Dámaso Alonso). La proverbial falta

de gusto y sentido crítico de nuestros historiadores literarios —rentistas, en su mayor parte, de los juicios de valor emitidos por alguno de los dioses o semidioses de nuestro destartado Valhalla— se confirma una vez más con el ejemplo del destino póstumo de Estebanillo: los mismos españoles que, por espacio de casi ochenta años, hemos ignorado la existencia de *La Regenta* (tan superior a las restantes obras de su tiempo, y aún a las del nuestro: compárese sino Clarín a su contemporáneo Zola y Baroja a su coetáneo Proust y advertiremos en seguida quién se anticipó genialmente a su época y quién escribió a remolque de la suya), seguimos ignorando hoy, por obra y gracia de las anteojeras voluntarias de nuestra crítica, una novela que en cualquier otro país (no hablemos ya de la celosa y chovinista Francia) hubiera sido levantada, con razón, hasta los cuernos de la luna. Ocupados en trenzar más y más guirnaldas en torno de nuestras figuras consagradas y oficiales hemos confinado por decreto a Estebanillo en el adocenado pelotón de los epígonos. Semejante miopía no se explica sino por nuestra pereza y conformismo habituales. Una lectura atenta de la picaresca, de Lázaro a Torres Villarroel, nos convence sin lugar a dudas: Estebanillo representa no sólo la culminación del género desde el punto de vista de su primitivo designio (Guzmán de Alfarache y el *Buscón* son obras más ambiciosas pero en ellas la estructura no se pliega jamás a la vida); es, asimismo, la mejor novela española escrita en el siglo XVII (si exceptuamos, claro está, el Quijote).

## II

Imagine el lector por un momento la autobiografía de un aventurero mercenario de los tiempos modernos, cobarde, fullero, ladrón, perezoso, borracho, que se alista en la Legión Extranjera o los *marines* para cobrar la prima de enganche y deserta inmediatamente después, que a lo largo de las campañas de « pacificación » —Argelia, Katanga o el Vietnam— nos muestra el envés del heroísmo y de la guerra, desvela el mecanicismo de rapiña, crueldad y desprecio que anida bajo la noble empresa « civilizadora » y expone con alegre desenvoltura el « código de honor » del perfecto *salaud*, servil ante el poderoso y tiránico frente al débil, al acecho siempre de las migajas que caen de la mesa de los privilegiados, medrando gracias a ellos y obteniendo al fin la inesperada recompensa de una jubilación cómoda en pre-

mio de su amoralidad y su cinismo: los nombres de Genet (*Le journal du voleur*) y de Sachs (*La chasse à courre*) nos vienen inmediatamente a los labios. Esta moral al revés, esta voluntad de rehabilitación de los seres, acciones y sentimientos ordinariamente tenidos por viles existía ya en el siglo XVII y el heroico (sí, heroico) autor de la tentativa era (oh, milagro) nada menos que un español (gallego injertado con romano, posiblemente de ascendencia judía). Substituyamos la Legión Extranjera o los *marines* por el Tercio y Africa por el Milanesado o Flandes y podremos situar de modo cabal el personaje de Estebanillo, español de los tiempos en que en nuestros dominios no se ponía el sol, que, como tantos coetáneos suyos, va a buscarse la vida en pos de nuestros ejércitos y oficia sucesivamente de barbero, cirujano, paje, criado, pícaro de cocina, mendigo, buhonero, cabrero, peón de albañil, aguador, chulo de mancebía, cantinero militar, ordenanza, bufón, correo, embajador, etc., en países tan diversos como Roma, Sicilia, Nápoles, Grecia, Lombardía, España, Portugal, Francia, Suiza, Tirol, Alemania, Flandes, Austria, Bohemia, Polonia, Lituania, etc., bajo la regalada consigna de « Mi gusto es mi honra », que vive de la mentira y el robo y se vanagloria de ello (« pues poco importa que mi padre se llame hogaza si yo me muero de hambre »), que aplastado cien veces por la ley inhumana de la sociedad no se propone un sólo instante corregirla o criticarla (« *Dans ce journal je ne veux pas dissimuler les autres raisons qui me firent voleur, la plus simple étant la nécessité de manger, toutefois dans mon choix n'entrèrent jamais la révolte, l'amertume, la colère ou quelque sentiment pareil* », escribirá más tarde Genet), que no cede nunca al odio o envidia de los poderosos y extrae razones de orgullo de sus bajezas y humillaciones (« hulmide sabandija » se autodefine Estebanillo; « *Je fus donc un pou avec la conscience de l'être*, dirá Genet), tal es este hermano y antecedente del héroe del *Journal du voleur* y cantor desenfadado como él del robo, la abyección, la pereza, la cobardía. Convergamos en seguida: en una sociedad tan formalista como la española, en donde la honra y el pundonor son, ante todo, una cuestión de fachada o de « facha », la carga explosiva del libro de Estebanillo González y su devastadora sinceridad resultan demasiado fuertes, aún al cabo de más de tres siglos, para la mayoría de los estómagos. ¿Cómo extrañarse, entonces, de su prolongado y severo ostracismo?

Pero no insistamos en el seductor paralelo ni atribuyamos al criado del duque de Amalfi

—a quien Estebanillo dedicara la obra— ideas y opiniones de un antihéroe de nuestro tiempo. El de Estebanillo es un libro inserto en la problemática del siglo XVII (como el de Genet lo está en la del siglo XX) y su estructura narrativa se supedita, como es natural, al canon literario dominante (modelado, como sabemos, por el Lazarillo). El lector avezado a la lectura de los clásicos españoles topará en él con abundantes manifestaciones de ese formalismo temático tan común no sólo en el género sino en el arte de toda la época (poético, pictórico, musical, etc.). Estebanillo usa a menudo los procedimientos narrativos de sus antecesores y el empleo sistemático de la motivación picaresca aparece a trechos con demasiada transparencia para que podamos considerarlo otra cosa que un simple recurso técnico. Así, la genealogía de Esteban, embebida de reminiscencias del Lazarillo y el Buscón; o el tropiezo « casual » con sus amos (en aquel tiempo se tenía por realista el encuentro inmediato del héroe con el personaje correspondiente a las necesidades de la intriga); o, sobre todo, la utilización de frases y giros estilísticos que formaban parte del arsenal literario del siglo XVII (vgr: « me hice padre de damas, defensor de criadas y amparador de pobretas; vendíme por natural de Alcaudete; picaba a todas horas como alguacil y cantaba a todos ratos como alcaudón; tenía aposentos de congregación de ninfas de cantón, salas de busconas, palacios de cortesanas y alcázares de tusonas », etc.). A pesar de ello el elemento autobiográfico irriga siempre la estructura formal y aún en los casos en que hemos citado (y pudiéramos citar otros muchos) el desgarrón provocado por la invasión de la realidad, si no alcanza a desarticular la nervadura del relato (cosa imposible entonces dada la gran lentitud con que se desgastaban las convenciones y procedimientos), cuando menos la impregna, la nutre, la enriquece, la aviva.

Si Estebanillo es un personaje representativo de la fauna española del siglo XVII su sinceridad en cambio es absolutamente excepcional entre nosotros. En sus manos la pluma se convierte en bisturí; enfrentado a su propia vida extrema el rigor crítico hasta sus últimas consecuencias. En las novelas de sus coetáneos el pícaro se excusa de obrar mal, nos encaja aburridos sermones, moraliza. El no: se pinta a sí mismo y se retrata sin conmisericordia ni piedad. En vez de disfrazarse y posar como tantos otros (igualmente pecadores que él) no aspira a nuestra indulgencia. Estamos lejos de las digresiones filosófico-morales de Guzmán o del

relato pudibundo de Alonso, frío como un carámbano. Los españoles, tan duchos en el arte de confesarse de viva voz, en la confidencia y en el chisme, se muestran singularmente tímidos cuando se trata de escribir una autobiografía o redactar unas memorias. Un Rousseau, por ejemplo, sería inconcebible entre nosotros: cuando no callamos (como es regla) mentimos descaradamente (como el pillo de don Manuel Godoy).

Estebanillo desconoce los valores universalmente acatados por la comunidad hispana y nos lo hace saber sin ningún empacho. En un momento en que el poderío español parecía todavía en su apogeo (sordamente minado en la base por una moral antieconómica, reacia al progreso científico y a la cultura técnica) la suerte del Imperio y las consideraciones patrióticas le son totalmente extrañas: «Pues te certifico que con el alemán soy alemán; con el flamenco, flamenco; y con el armenio, armenio... y así se me daba tres pitos que bajase el turco, ni un clavo que subiese el persiano, ni que se cayese la torre de Valladolid». El escepticismo ante el futuro de España, perceptible ya desde el desastre de la Invencible no sólo en Alemán y Cervantes sino en el mismísimo Góngora, se manifiesta en él con virulencia y alacridad. Alistado en los ejércitos du Su Majestad Católica, en lucha contra franceses, turcos, holandeses o suecos, Estebanillo se traza como norma de conducta su propio y personal provecho.

«Yo iba a esa guerra tan neutral —escribe— que no me metía en dibujos ni trataba de otra cosa sino de henchir mi barriga». Frente al hosco machismo carpetovetónico de sus paisanos no le importa pasar por cobarde; antes bien, alardea de ello. Si se avecina algún peligro se escabulle y ya no reaparece sino cuando la alarma ha terminado: «gustando más que dijese: “Aquí huyó” que no “Aquí cayó”, me afufé con tal donaire, que parecía el suelto caballo a quien movían tantos vientos como espuelas. Llegué al cuartel con una tilde de vida y menos aliento; subíme al pajar y sepultéme en la paja». Como el pope de *El acorazado Potemkin* o el obispo de *Alejandro Nevsky* aguarda agachado el resultado del combate, asoma la cabeza «como un galápago» de su «santo retiro» y no tiene «ánimo de salir» hasta que cesa el ruido de la refriega y le aseguran «haber dado fin la disputa de las dos armadas». En vano buscaremos la más leve sombra de culpabilidad. Estebanillo se siente muy bien en su pellejo y escribe con desenvoltura: «si yo fuera tan diestro en los alcances

como en las huidas ya estuviera escabechado a puros laureles».

En Dunkerque, frente al turco, en el cerco de Maestricht, se agazapa, deserta, vuela en auxilio del vencedor, alancea al moro muerto, encabeza el pillaje. Pero es en Norlinguen, durante la célebre batalla que opuso el ejército imperial a las armas suecas, donde su asombrosa independencia moral se exhibe con mayor desparpajo. El capítulo consagrado a este encuentro es tal vez el mejor del libro y uno de los momentos cumbres de nuestra novelística: la realidad, los elementos reales se imponen a la estructura del relato con violencia sobrecogedora; la ilusión realista del lector (pues no olvidemos, la realidad del arte es ilusoria) anega el lastre de la tradición literaria y los imperativos de la construcción estética. Un humor corrosivo, feroz (que los pobrecitos escritores de hoy quisiéramos muy bien igualar) confiere a este pasaje una lozanía y frescura indelebiles, una vivacidad tónica. Al chocar los dos ejércitos, Estebanillo se acocina de tal modo que «pensando que toda Suecia» viene contra él se refugia en un foso bajo el esqueleto de un rocín y, desde aquel escondrijo, nos describe la batalla con el mismo despego irónico de quien asiste a un match de fútbol entre los equipos de Júpiter y Saturno: «Empezáronse los dos campos a saludar y dar los buenos días con muy calientes escaramuzas y fervorosas embestidas, en lugar de chocolate y naranjada». Descubierto por su amo en medio de la refriega («Si Su Majestad aguarda a que yo se la dé [la victoria] —exclama—, negociada tiene su partida»), se oculta de nuevo bajo un carro en cuanto le vuelve la espalda, se cubre todo el cuerpo con forraje «sin dejar afuera otra cosa que la cabeza, a causa de tomar aliento» y presencia así la contraofensiva y triunfo final de sus compatriotas. Envalentonado (se halla a media legua de ambos campos) empieza a gritar entonces como un descosido: «¡Santiago, Santiago! ¡Cierra España! ¡A ellos, a ellos, cierra, cierra!» y después de encomendarse a Dios y hacerse mil cruces, «temblándole los brazos y azogándose las piernas, habiendo bajado a una apacible llanada... hallé —dice— una almadra de atunes suecos, un matadero de novillos arrianos y una carnicería de tajadas calvinas». Estebanillo blande una espada mohosa y con un sombrero por escudo arremete con saña a los muertos, ensarta los cadáveres y hace gran carnicería entre ellos hasta que «llegando a uno de los enemigos a darle media docena de morcilleras, juzgando su cuerpo por cadáver como los demás, a la primera que le tiré despi-

dió un ¡ay! tan espantoso, que sólo de oírlo y parecerme que hacía movimiento para quererse levantar para tomar cumplida venganza, no teniendo ánimo para sacarle la espada de la parte a donde se le había envasado, tomando por buen partido el dejársela, le volví las espaldas, y a carrera abierta no paré hasta que llegué a la parte donde estaba nuestro bagaje, habiendo vuelto mil veces la cabeza atrás, por temer que me viniese siguiendo ».

Imposible llevar la irrisión más lejos, y la irreverencia y la burla: las modernas versiones novelescas del espíritu antimilitarista nos parecen desdibujadas y anémicas si las comparamos a la atmósfera de alegre crueldad y abyección airosa que baña la descripción de la batalla de Norlinguen. Sin altura de miras en cuanto al propósito literario ni especial escrupulosidad en achaques de estilo Estebanillo obtiene una estampa maestra de hondura y autenticidad. La visión mastrera del soldado de a pie, del mercenario paniaguado y cínico raramente ha sido expuesta de manera tan clara y tan lúcida: tres siglos más tarde el impacto da todavía en el blanco. Nuestra comprensión del heroísmo bélico y del sacrificio por un ideal (sea cual fuere éste) sería menos cabal y completa si no conociéramos simultáneamente el reverso de la medalla. La historia de un país no se compone sólo de gloriosas acciones y hechos sublimes: la cobardía, la vileza, la abyección forman parte igualmente de ella, son la urdimbre por entre la que pasa la trama elevada y noble para integrar el dibujo aleatorio del tapiz. Al reivindicar la cobardía y la vileza como necesarios ingredientes humanos Estebanillo nos rinde un servicio a todos. Conociéndole a él nos conocemos mejor a nosotros mismos.

Estebanillo busca la soledad moral del paria y, a partir de ella, la libertad omnimoda de quien acepta su condición de ser al margen, en entredicho de la sociedad y de sus leyes. No es, pues, un revolucionario ni se propone siquiera reformar nada: *laissez faire, laissez passer, le monde va de lui-même*. Su sistema de valores cristaliza en función del orden existente y es como una imagen invertida de él. En lugar de correr tras esa respetabilidad precaria que tanto se estila entre nosotros prefiere ser pasto propicio de la crítica bienpensante: la risa, el desprecio nuestro configuran su ser moral y, de rechazo, nos definen a nosotros toda vez que el mal que él encarna anida igualmente en nuestro fuero interno y sólo la hipocresía y consideraciones mundanas nos impiden confesarlo. Así, de acusado, se transforma impercep-

tiblemente en acusador y nuestra moral dudosa se cuarteada y se resquebraja. ¿Quién, limpio de culpa, puede arrojarle la primera piedra? Se necesita una gran fuerza y un gran orgullo para ofrecerse al escarnio público como Estebanillo o a la risa como don Quijote. Sin embargo (¡ah, la tristísima floresta de almas nobles: nuestros candidatos a futuro director de conciencias —el discípulo amado y los otros— aliñados y compuestos, pulcros; estatuas todavía sin pedestal pero ya con el gesto pontifical, torturado y grave de un Unamuno o un Camus, virtuosos, serios, intachables, con su retórica fiambre y su estilo pedestre, gaseoso o anfibio!), ¿qué otra moral concebir sino ésta?

A lo largo del relato Estebanillo nos enseña sin pudor alguno los abismos y suciedades de su alma. Al morir su padre, nos confiesa, su primera idea fue la de apropiarse de su herencia. Hallándose al cuidado de un moribundo en el hospital de Nápoles finge rezar por su salvación y se apodera de una bolsa de monedas que oculta bajo su almohada. Mientras a su alrededor la gente se mueve o dice moverse por razones de honor o de dignidad él no obedece sino al estímulo del dinero y se vende a quien sea por un puñado de reales. Enganchado en el ejército español vive del robo y del estraperlo: « elegí —dice— el [oficio] de cocinero, por cogerles con suavidad los socorros a los soldados y por socorrer con ellos mis necesidades ». Durante el trayecto de Nápoles a Rosas, embarcado en la armada del Marqués de Campolátero, confiesa sin rubor alguno: « Ibales dando [a los soldados] raciones de atún de lo que se iba pudriendo y guardaba lo que estaba bueno... tenía cuidado de regalar al cabo de la guardia y al capitán que venía por cabo de bajel, con que todos callaban y amorraban, y al compás que lo pasaban mal los soldados, triunfábamos nosotros ». En la sociedad reina la ley del más fuerte: Estebanillo se inclina y la obedece pero, al mismo tiempo (y aquí finca su lealtad ejemplar), pone al descubierto su mecanicismo. Ninguna excusa, ningún lamento: el parásito vive bien a la sombra del cuerpo que parasita. No esperando nada de sus iguales, huérfanos y desamparados como él, « yo, por no dar, aun no dada a ningún criado los buenos días ». Al revés, encontrándose en una ocasión a la merced de unos nobles holandeses, « les hice —escribe— mil cortesías... echéme a sus pies... dejándolos los zapatos limpios de polvo y lodo ». Vanidoso, exhibicionista, engreído, se viste en España con un extravagante traje polaco « por llevarme tras mí los ojos del vulgo » y al ser recibido en Viena por la emperatriz María « me



endiosé con tanta gravedad y vanagloria —dice— que en lo hinchado y puesto en asas parecía un botijo de serenar». Su lisonja de los Grandes (del rey Felipe IV, de la reina de Polonia, del Cardenal-Infante, de la emperatriz María) no conoce los límites del decoro: los adjetivos pomposos y huecos, los elogios y versos cursivos que les dedica tienen todo el aspecto de haber sido espigados en una de esas inefables crónicas mundanas en las que tanto sobresalen publicaciones del tipo de *Hola y Blanco y Negro*. Estebanillo no finge como alguno pudiera creer: su adoración y beatitud son auténticas. Su condición de «sabandija» (aceptada plenamente por él) supone la existencia de tales deidades inaccesibles que fraguan y dan cohesión a su universo moral de paria. Otras veces la violencia abrupta del hecho que relata evoca irresistiblemente el arte de Swift (Estebanillo se conduce a menudo como si hubiera leído a fondo sus admirables *Instrucciones a los criados*): tal es el caso, a mi modo de ver, de su visita cínica a los mercaderes de Rouen y de su burla atroz (comparable sólo en crueldad a la del músico capón en *La niña de los embustes*) del judío de Viena.

Los especialistas en la vida y andanzas de Estebanillo González se plantean el espinoso problema de sus posibles orígenes safardíes. La cuestión es desde luego pertinente y su solución nos ayudaría a despejar el enigma histórico de las intenciones ocultas de su autor si es que, como creemos nosotros, efectivamente las hubo. Los episodios de Rouen y de Viena son en apariencia violentamente antisemitas. En la primera de estas dos ciudades Estebanillo mete un puñado de ceniza en una bolsa que aposenta al lado del corazón, se presenta a unos mercaderes hebreos fugitivos de Portugal fingiéndose perseguido y, para dar mayores visos de verdad a la fábula, les muestra la bolsa y asegura que guarda en ella las cenizas de su padre, muerto en la hoguera, por judaizante, por obra de los inquisidores. Los mercaderes portugueses besan las «reliquias» con lágrimas en los ojos y le facilitan un socorro de 25 ducados que Estebanillo gasta alegremente, dice, «comiendo a pasto y a tabla de patrón». En Viena, en ocasión de las fiestas de Carnaval, se conchaba con cuatro hebreos para venderse por un cirujano famoso, perito en extraer muelas y dientes sin dolor y sin sangre. De barrio en barrio los presuntos clientes se someten a una imaginaria operación y se hacen lenguas de sus milagrosos dones a fin de atraer, creen ellos, a los incautos y sacarles los cuartos con unguentos y engrudos hasta que, bajo los balcones del palacio real,

Estebanillo mete una vez más las tenazas en la boca de uno de los cómplices «y por hacer reír a Sus Majestades a costa del llanto ajeno —dice— tiré con tanta fuerza, que no sólo se la arranqué [la muela], pero muy gran parte de la quijada con ella». Y como en el corro de los que rién algunos se enternecen del arroyo de sangre que mana de la boca del infeliz. Estebanillo puntualiza: «—Adviertan vuestas mercedes que el doliente es judío y sus camaradas hebreos, y que he hecho aposta lo que se ha visto— y no por ignorar mi oficio.

«Con esas razones —concluye— volvió a renovar el alegría y a celebrar la acción, y a darles tal felpa a los cuatro zabullones, que a no valerles los pies, llevaran más que curar, aunque pienso que no llevaron muy poco».

En la novela picaresca las expresiones antijudías o antimoriscas son vulgares y corrientes, pero en ningún autor, como en Estebanillo, se exponen de modo tan expreso y crudo: se trata, por lo común, de alusiones veladas, a menudo jocosas, de guiños hechos al lector, destinados a adormecerle en su buena conciencia y a solicitar de modo avieso su complicidad<sup>5</sup>. Nada más ajeno, tal ambigüedad, a los propósitos de Estebanillo: sin ningún rebozo hipócrita ni reparo prudente él pone al desnudo el sentimiento general de una época en la que, por fanatismo religioso, la limpieza de sangre constituía, a ojos de la colectividad española, un bien de inestimable valor. El antisemitismo larvado de sus colegas se adaptaba muy bien a la mentalidad hispana, habituada ya por aquel entonces al disfraz, la duplicidad y el disimulo. Al llamar al pan pan y al vino vino Estebanillo escandalizaba. Su brutalidad era el espejo en que se reflejaba el rostro auténtico de sus paisanos (cruel y torvo, horrible, enfermo y lleno de arrugas). Antes que Swift, antes que Larra, aplica la astucia de que nos habla Brecht para revelar la verdad indirectamente y por sorpresa. Maquiavelo no fue «maquiavélico» o lo fue sólo a medias: de otro modo jamás hubiera publicado *El príncipe*. Al desenmascarse y denunciarse tal cual es, Estebanillo desenmascara y denuncia sutilmente la sociedad de su tiempo.

Pero el valor singular del libro no se agota ahí. Las finas dotes de observación del autor nos procuran saladrísimas relaciones de los lugares y gentes que visita: el puerto de Palermo, las justas literarias en un poblado aragonés, el Carnaval de Bruselas, etc. Sin aspirar a la dignidad literaria de las descripciones de



Alemán o Espinel su pintura es, al cabo, más sabrosa y más viva. Hecho raro en un español (verdad es que él pasó la mayor parte de su vida fuera): Estebanillo no desprecia los placeres del vino y la buena mesa y, al vaivén de sus peregrinajes y aventuras, nos habla de unas exquisitas « truchas asalmonadas », del maravilloso « sabor de las anguilas », de su « cantimplora llena de clarete y nieve ». En el Delfinado y Borgoña (regiones gastronómicas por excelencia) come a doble carrillo y bebe a todo beber, y conminado a la sobriedad por los médicos, les responde que « más gustaba en morir bebiendo que vivir sin beber ».

Más sorprendente aún: tampoco le teme al sexo como es ley entre sus paisanos. En las otras obras del género los pícaros mienten, traicionan, roban y engañan, pero son castos, como Alonso en *El donado hablador*, o si se proponen dejar de serlo y requieren de amores a una dama, salen de la aventura corridos y apaleados, burlados y cubiertos de mierda (este último y maloliente percance se repite en varias obras). Creo que la crítica (tan puntillosa siempre que se trata de acumular datos de poco o ningún interés) no ha insistido bastante en las implicaciones de este peculiar complejo de auto-punición, tan típico de una sociedad como la española, entregada aun hoy a la morbosa tarea de destruir y negar cuanto sazona y estimula la vida<sup>6</sup>. Un examen atento de nuestra literatura de costumbres del siglo XVII (es la época de los dramas de honor que tanto conmueven a Menéndez Pidal) nos exime de cualquier psicoanálisis. Así, la tramposa y fullera Justina, envuelta por su autor en mil escabrosos lances y episodios turbios, mantiene bien en alto, como un estandarte glorioso, su concepción digamos « teológica » de la donceller y resume en estos términos, al final del libro, su noche en bodas: « Yo bien sabía mi entereza y que mi virginidad daría de sí señal honrosa, esmaltando con los corrientes rubies la blanca plata de las sábanas nupciales (¡) ». Más realista y sincero que todos ellos Estebanillo frecuenta amas y mozas, mancebas y alcahuetas. Cantinero del ejército busca una criada de campaña que le sirva al mismo tiempo de « dama en el lecho » y en Flandes vive en tumultuoso concubinato con una Dulcinea « de pocos años y muchas astucias ». Cuando, por gustarle una broma y darle un escarmiento, el gran bailío de Bruselas aconseja al Infante-Cardenal que lo castre y haga de él un « caballo del país, manso y nada coceador », Estebanillo, hincado de rodillas y hechos sus ojos dos fuentes de lágrimas, « supliqué... —dice— que tuviese lástima de mi juven-

tud y que no me privase de las prendas más necesarias a ella; que en llegando la vejez, entonces podría ejecutar en mí tan riguroso fallo ». Años más tarde, olvidando que está en España (en Zaragoza nada menos) pellizca a una moza de mesón y al verse cercado de una caterva de familiares decididos a lavar con sangre el ultraje inferido a la bella, rompe a decir a grandes voces: « Oh bien haya dos mil veces Flandes, y dichoso y bienaventurado quien vive en él, pues allí, con la mayor llaneza y sencillez del mundo, se apalpa, se besa y galantea, sin sobresaltos de celos ni temores de semejantes borrascas...! » (Tres siglos después los españoles soñamos aún en algún Flandes cordial y habitable)<sup>7</sup>.

La vida y hechos de Estebanillo González abundan en episodios cómicos de la mejor ley: vgr. el aprendizaje de barbero de Estebanillo, cuando mete « todo el cuerpo de las tijeras en la guadeja del tierno infante para despuntárselas, no acordándome que tenía orejas »; o la representación teatral en honor del arzobispo de Palermo, en la que abandona su papel de rey de León para huir con el traje y venderlo; y en particular la escena de los preparativos de su castración, « con cauterios calientes y estopas frías », hasta la concertada irrupción del paje del Cardenal-Infante que anuncia la venturosa nueva de su gracia. Para encontrar un humor equivalente sería preciso remontarse al Quijote o a la Celestina. Estebanillo, como Cervantes, no desdeña la risa cuando se propone trazar el perfil humano de su héroe. No olvidemos que el Quijote es, ante todo, una obra cómica, pese a lo que digan hoy los (y las) cervantistas, y que el enfoque gracioso de su autor constituye un factor esencial de la grandeza y universalidad del libro.

Broche final o guinda de tan venenoso coctel: cuando a la mitad de su vida Estebanillo advierte « con cuanta velocidad pasa la juventud y cuan a la sorda se acerca la muerte », el lector espera en vano de él alguna señal de aflicción o arrepentimiento. Las almas nobles (que son legión) acechan con impaciencia el obligado y providencial castigo (como el que da fin a las andanzas de Elena en *La hija de la Celestina*), y se quedan con las ganas: Estebanillo solicita y obtiene del rey Felipe IV la licencia de abrir una « casa de conversación y juego de naipes en la ciudad de Nápoles » y nosotros (sus deslumbrados lectores de hoy) nos complacemos en imaginarlo en « aquel ameno y deleitoso Yuste », rodeado de fulleros como él, amancebado con alguna damisela y con una cantim-

plora de clarete al alcance de la mano, viejo, muy viejo, feliz, disfrutando la merecida recompensa de un talento y una sinceridad verdaderamente insólitos y ejemplares.

## NOTAS

1. *Théorie de la littérature*, textos de los formalistas rusos reunidos, presentados y traducidos por Tzvetan Todorov. Prólogo de Roman Jakobson. París 1966.

2. La misma prevención contra la ingenua ilusión realista respecto de la picaresca se manifiesta entre nosotros en Azorín (*Los valores literarios*) y Dámaso Alonso (*Escila y Caribdis de la literatura española*). Este último se eleva con acierto contra la concepción tan divulgada en el extranjero de la literatura española como de una literatura compuesta exclusivamente de valores realistas, localistas y populares. « No se diga —escribe— que el realismo, el localismo y el popularismo son las notas distintivas del espíritu literario español, dígame más bien que eran las direcciones que seguían las aguas en el momento de fraguar el criticismo literario ».

3. Resultaría curioso establecer un paralelo entre la novela de López de Ubeda y la narrativa de C.J. Cela posterior a *La colmena*. En uno y otro caso el realismo velazqueño o goyesco español deriva hacia un barroco artístico que diluye y ahoga la trama novelesca en una impetuosa corriente de refranes, juegos verbales y expresiones chistosas más propios del arte improvisador y brillante del hablista que de la economía y sobriedad de estilo del narrador. (Dicho sea esto sin animosidad de ninguna clase y sólo en honor de la ponderación crítica.)

4. En la hora de la conversión masiva de los españoles al utilitarismo de Bentham —único y verdadero credo religioso de las sociedades industriales— el « choricismo » de Estebanillo —« yo no busco en este mundo pundones, sino dineros »— es, hasta cierto punto, antecedente y precursor : para bien y para mal estamos hoy bien lejos de la negra honra castellana que ironiza Quevedo y de la célebre y campaneada frase del Almirante Méndez Núñez.

5. Véase *La pícara Justina* (cap III y IV, libro III) ; *La hija de la Celestina* (cap III y VIII) ; *La vida del Buscón* (cap V, libro I y cap IV y VI, libro III), etc. La actitud de Cervantes frente a los moriscos (especialmente en lo que se refiere al Quijote) ha sido objeto de numerosas controversias que no podemos ventilar aquí. Por nuestra parte nos limitaremos a señalar la violenta andanada que les dedica por boca de Berganza : « Por maravilla se hallará entre tantos uno que crea derechamente en la sagrada ley cristiana ; todo su intento es acuñar y guardar dinero acuñado [...] de modo que ganando siempre y no gastando nunca, llegan y amontonan la mayor cantidad de dinero que hay en España » — andanada a la que responde Cipión : « celadores prudentísimos tiene nuestra república, que considerando que España cría y tiene en su seno tantas viboras como moriscos, ayudados de Dios hallarán a tanto daño cierta, presta y segura salida ». Conviene observar no obstante que, con su proverbial ironía, Cervantes pone tales despropósitos en boca de dos perros.

6. No olvido, claro está, la magnífica libertad de que dan prueba *La Celestina* y *La lozana andaluza*, obras que pudieron publicarse en un momento en que el Santo Oficio no había asumido aún la responsabilidad de dirigir y modelar totalmente la vida y destino de los españoles. Pero, a partir de la segunda mitad del siglo XVI, las purgas y persecuciones se suceden ya sin interrupción hasta hoy, en virtud de la misma inercia histórica que en 1492 transfirió el impulso conquistador fraguado en la lucha de siete siglos contra el Islam a todos los ámbitos de la geografía europea y americana. Desde entonces el español vive obsesionado por la existencia de enemigos interiores y no vacila en llevarlos, real o simbólicamente, a la hoguera. La droga política —de derecha o de izquierda— le permitirá destilar en adelante sus complejos y fobias, disfranzándolos —como en 1936— con un engañoso barniz de patriotismo, Como observa con sutileza Gerald Brenan « bajo la apariencia de una personalidad del siglo XIX [y, añadiría yo, del siglo XX] cabe advertir frecuentemente en los españoles modernos la huella de la Contrarreforma ».

7. Una noche, en un bar de una capital de provincia, poco tiempo después del cierre de los prostíbulos, recuerdo haber oído decir a un mozo con infinito desmayo : « Aquí no jode ni Dios ». Verdad es que el turismo masivo no había empezado aún ni la emigración a Europa Occidental tampoco.

# Conversación en México con el profesor Aranguren

*RUEDO IBÉRICO.—¿ Cuáles son, a su juicio, las diferencias entre las organizaciones políticas en el exilio y las de la oposición en el interior de España ?*

ARANGUREN.—La pregunta es difícil. Simplificando mucho, yo creo que podría decirse que la oposición en el interior de España es, por una parte más joven, y por otra parte más actual, es decir, que va más a las cuestiones de fondo, a las cosas sustanciales, preocupándose mucho menos de cuestiones de rótulos o etiquetas, de problemas como las formas de gobierno.

*RI.—¿ Y cuáles son los defectos de acción o de pensamiento que impiden a los que están en el extranjero entender la España actual ?*

A.—Me parece que no se trata sólo, ni siquiera principalmente, de que sigan pensando como hace treinta años o de que crean que las cosas no han cambiado. Me parece muy importante también el hecho de que la oposición española en el extranjero —y en México particularmente— ha gozado de una situación favorable, de una aureola prestigiosa, y, claro, los factores de una tal situación influyen en la ideología. Hay por lo tanto un cierto desnivel, que se trata siempre de cubrir, entre la situación real en que se vive y la ideología que se profesa.

*RI.—¿ Podría usted hablarnos sobre la oposición en España y sobre las diferencias, tal como desde allí puedan ser vistas, entre oposición y clandestinidad ?*

A.—La diferencia entre oposición y clandestinidad es muy clara. Perdonen que ejemplifique conmigo mismo, pero yo soy una persona que está en la oposición sin estar de modo alguno en la clandestinidad. Nunca he escrito nada bajo seudónimo, ni he participado nunca en reuniones de carácter conspiratorio. Eso no me impide estar completamente en la oposición. Yo he llegado a la política por razones más bien morales, de oposición moral a un régimen que considero fundamentalmente injusto desde un punto de vista ético. Por ello tengo que decir que no soy un hombre político, en el sentido técnico de la palabra; lo cual no quiere decir que como hombre que soy —ciudadano, etc.— no tenga mi responsabilidad política, mi conciencia política, y aun sin adscribirme a ningún partido mi posición política. De modo que yo creo que en España se puede hablar de una oposición a la luz del día, lo cual no quiere decir que sea mejor ni peor que la oposición clandestina. Una

comparación valorativa entre oposición y clandestinidad me parece asunto más propio de políticos prácticos, de revolucionarios, y ya les he dicho que yo no soy nada de eso.

RI.—¿ *Querría usted hacer alguna precisión sobre la diferencia entre oposición real y oposición figurada o regimentada, la oposición desde fuera del régimen y la oposición desde el régimen?*

A.—Esta pregunta me parece sumamente importante, porque uno de los peligros de la oposición moderada es el de ser absorbida por el régimen. El régimen, aunque poco a poco porque es muy torpe, va cobrando conciencia de que necesita una oposición y su ideal, claro está, sería la « oposición de su majestad ». El peligro está en que no existe una frontera muy clara entre estos dos tipos de oposición. Hay una serie de gentes que subjetivamente se consideran con toda sinceridad de la oposición y que, sin embargo, corren el peligro de ser integradas en esa oposición que el régimen necesita. Este peligro es mayor, y por lo tanto deben tenerlo más presente todavía, para los hombres de la oposición moderada.

RI.—¿ *Existen, pues, programas de la oposición? ¿Existen una oposición más moderada y otra más izquierdista?*

A.—La verdad es que yo no presto mucha atención a los diferentes programas que exhiben los partidos políticos; suelen ser el fruto de una serie de compromisos y terminan por no responder muy bien a ninguna realidad. Yo veo el problema como una cuestión de actitudes firmes de oposición —recuerden el juicio moral del que les he hablado como fundamento de mi oposición. Porque hay actitudes de oposición que entran en contacto, en conversaciones, que son concesivas, parciales. Actitudes como las de *Pueblo*, *SP*, los círculos Matías Montero, etc. Si a eso se le puede llamar oposición, se sitúa a la derecha del régimen.

Luego hay grupos de católicos, de republicanos, de demócratas, núcleos socialistas, los sindicalistas... en fin, no creo que se trate de una dirección precisa ni coherente. Cualquiera puede ser un interlocutor válido con tal de que acepte el juego de oposición restringida que el régimen necesita.

RI.—*Creemos que usted ha afirmado que los jóvenes marxistas constituyen en España un grupo de oposición importante. ¿Considera usted que la influencia del marxismo alcanza al mundo católico también?*

A.—Me parece algo completamente evidente. Un hombre de nuestro tiempo, y excúsenme que nuevamente ejemplifique conmigo mismo, puede no ser marxista —yo mismo no lo soy— pero no puede decir que no tiene influen-

cias marxistas. Hay muchísimos católicos que tienen más influencias marxistas que yo. Por otra parte, también puede haber comunistas que comprendan que el comunismo estricto es insuficiente hoy, todo lo cual hace la situación bastante fluida.

RI.—*¿Considera usted posible una alianza transitoria o definitiva entre católicos y marxistas? Y en ese caso, ¿sobre qué bases prácticas podría realizarse?*

A.—Esa pregunta nos sitúa en un terreno que me es ajeno pues, como ya les he dicho, yo no soy un hombre político. De todos modos, me parece que la experiencia de cada día muestra la posibilidad de alianzas más o menos circunstanciales o coyunturales entre católicos y marxistas. Por otra parte, como ustedes saben, hay diálogos instituidos de forma absolutamente regular entre los unos y los otros.

RI.—*Teniendo en cuenta que los comunistas no han renunciado a la dictadura del proletariado, ¿cómo podría existir una colaboración real y fructífera entre católicos y marxistas? Si insistimos sobre este tema, es porque nos interesa su opinión de español e intelectual.*

A.—Teóricamente, una dictadura del proletariado podría no oponerse a una libertad religiosa, y por lo tanto a una práctica del catolicismo; lo que pasa es que como español veo tan lejana la perspectiva de instauración de una dictadura del proletariado, que no me planteo seriamente esta cuestión. Yo no creo que de ninguna manera la situación en España esté madura como para que, desde el punto de vista marxista, pueda plantearse la cuestión de la dictadura del proletariado.

En cuanto a las relaciones entre los católicos y un Estado socialista, hoy por hoy no caben más que soluciones pragmáticas. Por ahora, este problema no creo que pueda resolverse de otra manera; tal vez en el futuro, cuando hayan perdido rigidez una y otra posición... Si me permiten ustedes un ejemplo un poco pedante, yo diría que, bajo este punto de vista, la situación actual se parece un poco a los orígenes de la época moderna. En aquellos momentos, se había perdido ya la vigencia de la filosofía escolástica en lo que se refiere, por ejemplo, a la condenación de todo lo sexual, a la condenación de las formas financieras del primer capitalismo mercantil, etc.; pero no había surgido aún filosofía de repuesto. Las soluciones que se aportan entonces son puramente pragmáticas; es lo que en filosofía moral católica se denomina el casuismo: enfrentarse caso por caso con los problemas que se van presentando y tratar así de irlos resolviendo. Yo creo que, en cuanto al problema de las relaciones entre los católicos y los Estados socialistas, la situación actual es muy parecida. Me parece que no caben sino soluciones pragmáticas que, naturalmente, tienen que atender a las situaciones concretas de cada país, de cada caso particular.



RI.—¿Cómo ve usted pues, entonces, el caso particular español?

A.—En España, en la época de la República, no había una opinión católica de izquierda que propugnase, por ejemplo, la separación de la Iglesia y el Estado, que propugnase el más mínimo progresismo. Había sólo algunas personalidades aisladas, pienso por ejemplo en Bergamín y su círculo, Mendizábal, etc., pero que no eran representativas de ninguna corriente socialmente importante. En este sentido, considero que ha habido ciertos progresos, es decir, que hoy hay una opinión católica en España que no sólo acepta, sino que desea la separación de la Iglesia y el Estado, y con sectores francamente progresivos desde el punto de vista político. Claro está que quedan muchos elementos francamente reaccionarios, pero la situación ha cambiado mucho. Por otra parte, la derecha española, como toda la derecha mundial, va haciéndose cada vez más oportunista, es decir, va estando menos convencida de sus puntos de vista que en otros tiempos. Lo que defiende son menos unos ideales que unos intereses, y cada día va siendo más consciente de ello. De ahí que, una vez que cambie el panorama político, sea muy probable que adopte, por oportunismo, unas posiciones menos intransigentes que en el pasado, empujada sobre todo por la existencia de una corriente democrática católica que antes no existía.

RI.—*Un tema de actualidad es la manifestación de sacerdotes reprimida por la policía en Barcelona. En la prensa mejicana —por ejemplo, en un editorial de Siempre— se ha dicho que esa manifestación se apoyaba en una situación de privilegio por la que, al parecer, los sacerdotes trataban de conseguir más ventajas de las que tienen.*

A.—Yo no creo que los sacerdotes catalanes, en cuanto catalanes, gocen de una situación de privilegio; más bien al contrario, ¿no? En cuanto sacerdotes, hasta hace poco todos hemos pensado que, en efecto, eran unos privilegiados; pero ahora que empiezan a apalearlos la cuestión parece más discutible. Lo que sí que pienso es que, en efecto, puede haber una situación coyuntural que permita a los sacerdotes o a los estudiantes mantener una postura de oposición abierta que otras clases peor situadas, como por ejemplo el proletariado, no pueden sostener porque las represalias serían mucho mayores. En este sentido, evidentemente, se puede si se quiere emplear la palabra privilegio. Los sacerdotes saben que, por mucho que los golpeen, siempre los golpearán mucho menos que a un obrero. Como los estudiantes saben que los golpearán más que a un sacerdote y menos que a un obrero. Pero yo no creo que esté mal que cada una de nosotros aproveche las circunstancias que le sean favorables para obrar lo mejor que pueda. Evidentemente, si yo me encontrase en una situación, por una parte de máxima penuria económica, y por otra parte de máxima privación de prestigio académico, es muy probable

que no pudiera hacer lo que hago ; pero gracias a que gozaba de una cierta independencia económica y que sabía que dispondría de ciertas universidades donde podría trabajar, tenía una holgura, una libertad de movimientos que otras personas no tienen. ¿ Es eso un privilegio ? En cierta manera lo es, evidentemente. Pero enfin, es un privilegio en el buen sentido de la palabra. Si se hace mal uso de los privilegios, está mal, pero si se hace un buen uso... Los sacerdotes españoles, en la situación actual, creo que hacen muy bien en usar como algunos lo han hecho de esos privilegios. Que por otra parte no son tan grandes, puesto que ya hemos visto que se les pega como si no fueran sacerdotes.

RI.—*Cree usted entonces en la eficacia de la lucha que actualmente prosiguen ciertos sectores del clero joven ?*

A.—Yo no creo que España sea tan católica como muchos dicen ; pero de todas maneras me parece que el peso de lo católico en nuestro país es importante, y especialmente importante, con todos los condicionamientos que ustedes quieran, con toda la impureza católica, etc., en la clase que, pasivamente o como sea, sostiene al régimen, en la burguesía. Ahora bien, el hecho de que en el seno mismo de la burguesía surjan estos movimientos contradictorios me parece sumamente eficaz. Negarlo sería lo mismo que decir que la oposición universitaria no tiene ningún valor porque, en definitiva, los estudiantes son hijos de la burguesía, es decir, de la clase privilegiada. Yo diría todo lo contrario : justamente por eso, como no vamos a pasar de la noche a la mañana de una situación absolutamente derechista a una absolutamente izquierda, lo que hace falta es debilitar las bases sociales mismas en que se funda el derechismo. Por lo tanto, como esas bases son, por un lado la Iglesia y el clero joven, y por otra los hijos de la burguesía, los estudiantes, yo creo que la división que empieza a manifestarse en ellas es plenamente eficaz. En cierto sentido yo diría que es lo más eficaz de todo.

RI.—*Y haciendo un poco de prospectiva, ¿ cuál cree usted que será la evolución política española ante la coyuntura —próxima si la biología no nos falla— de la muerte de Franco ?*

A.—Yo creo que lo que va a venir es la monarquía. Naturalmente puedo equivocarme, no pretendo conocer el porvenir ; pero creo que vendrá la monarquía, y que aunque las gentes del régimen se esfuerzan en que el monarca sea Juan Carlos, el hijo, en definitiva será el padre quien venga. No solamente lo pienso así, sino que lo deseo, aún cuando yo no sea monárquico, naturalmente. Lo que ocurra después dependerá de muchos factores psicológicos y sociológicos, determinados por las fuerzas sociales en presencia.

RI.—¿ Cree usted que una tal coyuntura dará lugar a una liberalización de la vida española, al menos en comparación con la situación actual ?

A.—Estoy seguro, porque la heterogeneidad de los grupos políticos que sostienen al régimen y que hoy aparecen aglutinados bajo la etiqueta del jefe del Estado, los llevará, al fallecimiento de éste, a oponerse los unos a los otros. Eso, naturalmente debilitará al mismo régimen y hará surgir un pluralismo que obligará a una cierta liberalización. De todos modos, el aparato estatal tiene hoy un poder muy grande y una gran fuerza de inercia. El ejército, la policía, todo eso continuará pesando. Lo que sí puede ocurrir, y en ese sentido yo creo en la posibilidad —no violenta, sino pacífica— de un cambio de régimen, es que toda esa fuerza se vaya debilitando, que vayan surgiendo en su seno divisiones internas, y que eso permita el tránsito a muchas otras posibilidades de regímenes políticos.

RI.—Para terminar, quisiéramos hacerle algunas preguntas más personales, y en primer lugar nos gustaría saber en qué situación se encuentra usted, los profesores separados de sus cátedras, ¿ cómo piensan hacer para no desconectarse de los problemas españoles y del medio universitario ?

A.—Ese es un problema grave, pues desde el momento en que hemos sido separados de la cátedra nos hemos visto obligados a buscar otro modo de ganarnos la vida. Ya he dicho antes que mi situación no es una situación angustiosa ; pero de todos modos tengo muchos hijos, y no tengo más remedio que trabajar y ganar dinero. Entonces el peligro consiste en que uno se entregue a esta tarea de resolver el problema económico, se ausente de España, pierda el contacto con la realidad española y con los estudiantes, el prestigio moral que da ese contacto y esa presencia. A mi juicio el problema consiste en conciliar una cosa con la otra. La manera como yo pienso resolverlo es saliendo mucho de España, pero por periodos breves, y volver siempre a España. No pretendo que esa fórmula sea generalizable. Es posible que las posibilidades de los profesores de ciencias económicas sean menores. De todas maneras esa es una cuestión muy personal.

RI.—Háblenos de usted, profesor Aranguren, ¿ qué sentido y qué importancia se han atribuido a su caso ? ¿ Cree usted que el camino que le ha llevado a las posiciones intelectuales que defiende hoy es seguido en España por muchos ? En fin, ¿ quién es usted, profesor Aranguren ?

A.—Pues qué sé yo... No sé... Un español mucho menos importante de lo que me ha considerado el gobierno. Yo creo que es un gran error de óptica del gobierno español el considerar que los intelectuales son tan importantes.

Piensen ustedes en una actitud como la de Johnson, por ejemplo. No parecen preocuparle mucho los intelectuales del país. ¿Que están en contra de la guerra del Vietnam? Bueno, pues tal día hizo un año. Y la guerra del Vietnam prosigue. En cambio, el gobierno español nos toma mucho más en serio, con lo cual, naturalmente, nos hace un gran honor. Pero yo creo que no somos tan importantes. El gobierno nos hace responsables de toda la oposición, y supone que nosotros somos los agentes que hemos movilizado todo el inconformismo de los estudiantes; pero eso no es verdad, eso es sacar las cosas de quicio.

En cuanto a mi caso, no creo que sea un caso raro. Mi evolución, o mi cambio de actitud, responde a la experiencia general de una parte de la sociedad española a la que pertenezco y a la que en algunos momentos, junto con algunas otras personas, puedo representar o personificar. Mi deslizamiento hacia lo que se llama la izquierda se debe pura y simplemente a que escucho, observo, miro para aprender; pero no creo haber sido influido de una manera directa. Tengo otros amigos que han cambiado de posición de una manera muy curiosa: por influencia directa de sus hijos. En mi caso no ha sido así, sino más bien por influencia de la sociedad en general a cuya observación y servicio me he dedicado como profesor y sigo dedicándome como simple miembro de ella.

INAKI GOITIA

**de Franco**

Cada día hay más casas en España, cada día menos españoles pueden conseguir una vivienda. Se construye, se especula, se compran y se venden terrenos en cadena antes de iniciar cualquier trabajo, se obtienen con cierta facilidad declaraciones municipales de « estado ruinoso » sobre fincas que demoler para construir de nuevo, a nuevos precios.

En Barcelona se ha fallado el caso SAIGA : viviendas. Centenares de delitos de estafa. En Bilbao, un bloque muy céntrico, recién construido, no puede ser habitado; los muebles tienen que ser retirados y las familias que habían comenzado a instalarse salir poco menos que corriendo porque una última revisión del Ministerio de la Vivienda certifica que ese bloque se puede venir abajo de un momento a otro. El asunto ha aparecido tímidamente en los periódicos, pero todos, arquitectos, constructores —distinguidos convecinos— son, naturalmente, honorables; la casa se cae porque se cae, por desgana. No se ha abierto ningún expediente en el Colegio de Arquitectos pese a que los varios que se sucedieron al frente de la obra han trabajado con planos erróneos a la vista del menos experto en descifrarlos. Apenas van por las obras; firman y cobran. Luego, los materiales. Docenas de familias más en la calle. El excalde de Tarragona ha sido encarcelado con el exprimer teniente alcalde y un exconcejal. Motivo: irregularidades en la gestión de adquisición de terrenos.

Apenas hay viviendas a las que una familia media pueda pretender, muchos pisos vacíos en cambio, muchos anuncios de pisos con precios de setecientas mil, ochocientas mil, un millón, millón y medio de pesetas. Construir da dinero, mucho dinero, porque esos pisos se acaban comprando, en la carrera hacia nuestra pequeña « gran sociedad »; tener un solar medianamente céntrico supone sólo saber esperar para hacerse millonario; construir encima de ese solar, otra feliz oportunidad. Quedarse debajo un mal día en que los ladrillos se hartan de aguantar, un riesgo. Que curiosamente no se da en tantas ocasiones como, según los técnicos, debiera darse. Por lo que un arquitecto de Madrid, a la vista de ese fenó-

meno, inicia a sus alumnos: « En España, la primera ley de la construcción es: Las casas tienen horror a caerse ».

Un país es como una tela de araña. Es preciso seguir todos sus líneas, los cruces, el tejido que se crea, para poseer los datos precisos a la hora de juzgar.

Cuando la información es insuficiente, o falzada por prejuicios de interpretación, es muy difícil que los cálculos posteriores sean exactos, o con un margen limitado de error. Me parece que, en un momento en que la aparición de nuevos datos es constante, la también constante información de ellos, con una cierta minuciosidad incluso, es fundamental para no levantar los pies del suelo. Porque todo tiene su explicación, pero no su receta. Los pies bien en el suelo es la única fórmula, me parece, para tener la cabeza despejada. La levitación es buena para los santos, la fuerza de gravedad para los demás mortales.

Y un dato importante es siempre el clima. Sirve para conocer el alcance real de las palabras políticas, de un lado. Por otro, para conocer también el alcance de los silencios de la mayoría, de los forcejeos constantes de las fuerzas reales. La « carrera del oro » es el telón de fondo de casi todas las decisiones. Se especula con lo que se tiene o con lo que se puede, y a medida que un cierto triunfo se va alcanzando surge con frecuencia el abandono de cualquier compromiso, intelectual o no, que exija riesgo, dedicación, alguna entrega o un esfuerzo de comprensión. Si el cristianismo supone un cierto fraternalismo, preocupación por el prójimo, atención a la alteridad, pocas sociedades habrá hoy menos cristianas que la de la católica España. El ejemplo es constante. La carrera desenfundada, y está impuesta a todas las clases sociales que saben que detenerse es perecer por atropello. En ciertas zonas suburbanas, quien consigue comprar un piso, a ese precio que le encadena para años, suele, en general y si le es posible, realquilar habitaciones para ayudarse. Pasados los apuros más urgentes, continúa aprovechando todas las habitaciones posibles para realquilarlas, a hombres solos preferentemente; con lo que la casa



ya no llena una necesidad, aquella para la que se compró, pues se sigue viviendo hacinado para disponer del mayor espacio libre. Hay camas que las abandona un obrero con turno de día para que las aproveche un obrero con turno de noche. Es normal, la carrera ha sido impuesta, la trampa del plazo —televisor, lavadora, cocina...— paralizante después de muchas inquietudes que pudieran surgir, además de un dogal que obliga a una continuada espera sin fin, que empuja a su vez a ganar más dinero a cualquier precio, de convivencia o de esfuerzo físico. El éxito máximo es tener más, luego la carrera hacia tener más es la lógica de cualquier mentalidad inserta plenamente en su mundo. Desde la más alta cima del Estado a los ejemplos más inmediatos que recibe el inmigrante rural, por ejemplo, que llega a la ciudad y le anonadan antes de que se sume a la avalancha. A todos los niveles, pasando por todos los canales de poder e influencia, la carrera es la misma, aunque con otros provechos. « *El bochornoso espectáculo de las íntimas relaciones económicas que mantienen hombres del gobierno con los grupos económicos y con las empresas más potentes y monopolizadoras* », dice una declaración de la Junta Nacional de Círculos José Antonio. O el arzobispado de Zaragoza vendiendo una iglesia en estado ruinoso, con una bella torre mudéjar en perfecto estado y derribada con la iglesia para edificar viviendas de lujo en los solares.

Practicándolo o no, el ejemplo es ése. Hay que vender y comprar lo que se tenga, hay que especular y sumarse a la carrera del oro, porque arrolla. Por eso circula una frase popular que remeda la bíblica: « Ganarás el pan con el sudor del de enfrente ».

En esa sociedad y en ese clima, Rodrigo Royo le escribe a Areilza: « *¿No le parece que el desentrenamiento político de este país es patético?* » Porque para Royo los países se entrenan y se desentrenan políticamente por un fenómeno tan sorprendente e incontrolado como las alteraciones meteorológicas o las mareas. En alguna época el país estuvo políticamente entrenado y en otra está políticamente desentrenado; pero nadie es responsable, es que es así. Como es así —un azar— que, según la última encuesta pública de Foessa, sólo el 50 % de los españoles conoce el nombre del ministro de Información y Turismo, que se exhibe en todos los documentales y noticiarios, en televisión y en los periódicos, con cualquier pretexto; que sólo el 25 % de los españoles conoce el nombre del ministro de Trabajo y

el 21 % el del Plan de Desarrollo. Esto sucede como podía suceder exactamente lo contrario; para Rodrigo Royo. Y no dice, por sabido, que sucede en un país en el que durante treinta años una minoría gobernante ha tenido todos los recursos informativos en sus manos, todo el aparato de la propaganda y de la educación a su servicio —más una Iglesia coincidiendo en sus formulaciones políticas y respaldando su difusión—; y que al cabo de esos treinta años consigue el balance del desentrenamiento político, de la despolitización y de la casi absoluta falta de información, aunque abrumen a noticias. En un reciente acto público falangista reconocía uno de los oradores: « *el escaso éxito de una acción política entre la juventud y las dificultades desde hace mucho tiempo para ganarse la adscripción de sectores importantes y numerosos* ».

Pero así ha sido. Nos hemos desentrenado. Y ahora los grupos de apariencia política se dirigen a una sociedad en descomposición, lanzada al beneficio inmediato y a la insolidaridad como única meta. Se dirigen a un pueblo hasta ahora silencioso, por falta de información y sobre todo de posibilidades de que sus minorías politizadas intervinieran al no poseer medios suficientemente concurrentes, pero al que tratan de interpretar porque ahora ese desentrenamiento les preocupa de cara a su futuro.

Los que hablan, con esa resonancia tan limitada que denuncian fríamente las encuestas, se aprovechan de su ley de prensa. La nueva ley de prensa está pensada para las fuerzas ya en concurrencia en los aledaños del poder, las apariencias del poder o el poder mismo. La nueva ley de prensa e imprenta no está proyectada y articulada para los españoles en general, si bien éstos se oprovechen de ella de alguna manera, sino para los detentadores de la antigua que necesitaban mayor capacidad de expresión, y más holgura, aun el riesgo demostrado ya —y así es como el resto del pueblo español se beneficia de descubrir públicamente la extensión y profundidad de sus contradicciones.

La ley de prensa ha sido para la Iglesia, por ejemplo. Que ha podido marcar ciertas diferencias. No esenciales, en cuanto a la jerarquía, que ha reaccionado contra sus propias publicaciones, pero sí respecto a una parte del pueblo cristiano, clero y laicado. Así, las primeras revistas secuestradas han sido *Signo, Madre y Maestra, Mundo social* y *Serra d'Or*; la ley de prensa ha sido para la derecha monárquica, y

han sido secuestrados ABC y Montejurra. ¿Significa que sólo la derecha o la Iglesia poseen movilidad política?

Significa que: 1) Sólo la Iglesia y la derecha tienen publicaciones, principalmente. 2) La izquierda del régimen está siendo silenciada *previamente* —destitución del presidente del círculo José Antonio de Madrid, cierre de *Sindicalismo*, clausura del círculo «Marzo», etc.— y que no tiene fuerza material para costearse una voz suficientemente poderosa. 3) Que la izquierda opuesta al régimen no tiene existencia reconocida, está «secuestrada en bloque». 4) Que las publicaciones total o parcialmente controladas por hombres a los que podríamos llamar «progresistas» vagamente, han decidido esperar ya que saben que la ley de prensa no es para ellos, y sí puede ser una trampa que los liquide definitivamente; y porque, un poco por lo dicho antes, los temas que van a poder ser tratados, bordeando además el secuestro, son temas que realmente no interesan demasiado —y los otros van al secuestro de cabeza— o que, como la manifestación de Barcelona, es más lógico, más justo y más conveniente que los reivindiquen publicaciones puramente religiosas. 5) Que algunas revistas de matiz considerado peligroso están anotadas por el ministerio para que en cuando disientan mínimamente, incluso dentro de límites que hubiera autorizado la antigua censura, secuestrarlas, como a *Promos*; intentando el ahogo económico mediante recogidas y multas, para suprimirlas definitivamente. 6) Que en la medida de lo posible es más útil ir desmontando mitos, limpiando el terreno, que empezar planteando batallas de imposible victoria; mientras que la prensa de la Iglesia, o la monárquica, no tiene otro camino ya más que la batalla frontal y el cuerpo a cuerpo.

El futuro político inmediato es así el exponente de la incoherencia formal de la España unida por los intereses y el miedo durante treinta años. ¿Cómo si no justificar ahora el violento documento de la Junta Nacional de Círculos José Antonio? Acusan: «*Un espectáculo lamentable de luchas dinásticas; un claro intento de imposición de grupos minoritarios; una economía desbordada por la inflación que a duras penas contienen, gastando las reservas en importaciones de productos agrícolas, con grave perjuicio para el campo español; [...] la mezcla, cada día más en aumento, de los hombres de gobierno con los negocios y las especulaciones del mercado español; la omnipotencia creciente de las sectas y los grupos de presión; la des-*

*moralización en que se encuentra el pueblo español y el abandono, cada día más acusado, de sus deberes políticos...»*; documento contra su propia jerarquía, la del Movimiento, y contra todo el aparato representativo y ejecutivo del Estado. Sí, pero, ¿y el silencio de antes, la colaboración, la entrega? ¿Por lealtad a Franco? Cuando la lealtad a un individuo —¿y basada en qué, sobre qué razones, por qué motivos?— se ha sobrepuesto durante más de veinticinco años a la lealtad al resto de los españoles, ¿cómo admitir que ahora traten de recuperar esa segunda lealtad colectiva precisamente en el momento de desaparecer la posibilidad de mantener la lealtad individual, porque aquél hombre ya no cuenta? ¿Fue entonces lealtad o fue un riesgo calculado del que ahora tratan de desembarazarse?

El exministro Pedro González Bueno ha declarado a televisión española: «*Por eso yo pido a todos los españoles que no piensen en el futuro, que no intenten dar con soluciones, porque no pueden hacerlo, no tienen elementos de juicio ni están preparados para ello. Deben confiar y no preocuparse. El generalísimo Franco ya lo ha pensado todo para el futuro por nosotros*». Y Luis Arranz, jefe político de Falange de un importante distrito de Madrid en acto público del Partido: «*Pertenezco a una promoción de falangistas a los que nos ha correspondido representar un ingrato papel en la Historia de España. [...] los falangistas hemos sido la cabeza visible de ese mosaico político que se llama el Movimiento Nacional. Creo en la juventud y, por eso, será bueno saber lo que piensan los jóvenes que tomarán el relevo que, forzosamente, nos ha de llegar y ante el casi seguro rigodón político que tendremos que bailar los españoles dentro de muy pocos años*». «*Veo la evolución política normal y con optimismo, a la espera de la complementaria ley orgánica anunciada por el Jefe del Estado*», ha dicho por su parte Joaquín Bau, presidente del Consejo de Estado. «*Analiza a continuación las dos grandes crisis políticas del régimen: el cese del señor Serrano Suñer y el cambio de ministros de 1957, señalando la posibilidad de encontramos en visperas de una tercera gran crisis, que condicionaría políticamente la sucesión*», es el resumen publicado en *Pueblo* de una conferencia de Enrique Villoria, falangista de los del relevo.

«*España es una sociedad concurrente a nivel político, económico y social. Es una sociedad plural y creo en los reconocimientos necesarios, excepto en uno: el del partidismo político de*



la vieja democracia liberal, que fue origen de tantas convulsiones nacionales». «En el régimen español se han dado siempre, en los hechos, oposiciones varias ante una acción determinada, aunque no cristalizada en bloques concretos. Los proyectos de ley que envía el gobierno a las Cortes son discutidos libremente en el seno de las comisiones, y en su esencia estos diversos pareceres, ante una iniciativa gubernamental, constituyen una oposición efectiva», ha dicho Solís a un redactor de la agencia Europa Press. Estas palabras, por sí solas, ya serían grave incoherencia contrastadas con la realidad, y hasta meramente con el significado gramatical de la palabra oposición; estos monopolizadores del poder ejecutivo quieren también monopolizar la oposición al poder. No se resignan a tenerlo todo —en este caso incluso a tener un hermano, Domingo, haciendo excelentes negocios aceiteros— sino que incluso quieren tenerlo todo honradamente, con su juego legal que les bendiga; poder y oposición. Pero además, el director del periódico de Sindicatos escribía poco antes de estas declaraciones del Delegado Nacional de Sindicatos: «A un pueblo como el nuestro, seguramente habituado estos últimos veinticinco años a quejarse, como todos, pero a vivir sin zozobras políticas, esa formulación sin más explicaciones les asusta; son viejas cosas legítimas que suenan de manera sombría —se refiere Romero a unas declaraciones de Tierno Galván al New York Times puntualizadas después en ABC— mientras que el consentimiento popular, la pluralidad política, la elección de los gobernantes por los gobernados, la libertad sindical y el olvido de la guerra civil, son principios que compartimos todos».

En el olvido de la guerra insiste el propio Franco: «No constituyó el triunfo de un bando, sino la victoria de toda una nación». «Las consignas extranjeras de dividirnos, de enfrentar españoles con españoles, han sido durante el siglo XIX y parte del XX, esgrimidas por los enemigos de nuestra patria y a las que también se prestaron los sistemas políticos que nos precedieron». Sólo que estas palabras las dice al inaugurar en Tortosa un monumento a la batalla del Ebro, ganada por él y sus soldados según le recordaban y recordaba.

¿Tranquilidad o rigodón para mañana? En un artículo de Ansón, «La Monarquía de todos», se nos ofrecen las más perfectas fórmulas para un tránsito sin riesgos. Para una salida por lo menos, ya que no para una solución, según ha declarado Tierno Galván. ¿Monarquía

entonces? ¿Pero qué Monarquía? dudas podíamos tener los españoles, pero ayer ya sabemos perfectamente cual es la monarquía que no encontrará abiertas, ni siquiera entornadas, las puertas de España, la monarquía de todos los enemigos. Los ha citado, uno a uno, con sus nombres y apellidos, en un artículo que es casi un responso funeral, uno de los menos discretos propagandistas monárquicos desde las páginas de ABC [...] enrollar bajo la bandera monárquica un exiguo ejército de tullidos políticos, de habituales del disfraz, de aspirantes a validos, es definir claramente la monarquía que no tiene entrada en España». (Arriba, 22-7-66.) «España es más ancha —y el Movimiento, naturalmente, también lo es— que esas imágenes tan tristemente reducidas de la Patria y del Movimiento que nos ha regalado ayer el editorial de Arriba titulado «La Monarquía de todos los enemigos... ¿Hasta dónde extiende Arriba la lista de sus «enemigos»? Qué España tan pequeña, qué Movimiento Nacional más exiguo, si la Patria o el Movimiento se redujeran a los coincidentes con el autor de tan malhadado editorial! Si los enemigos son hoy exministros del gobierno de Franco, jefes provinciales del Movimiento, jefes nacionales de FET de la JONS, rectores de Universidad de la España nacional, premios José Antonio de periodismo, excombatientes casi todos ellos en la zona nacional o excautivos en la roja... ¿quién nos queda? Precisemos: ¿quién les queda a los excluyentes de Arriba?». (ABC, 23-7-66.)

Los carlistas por su parte apenas polemizan, entre otras cosas porque reclaman al régimen —del que ellos mismos forman parte sin haberlo negado nunca— cuarenta y tres periódicos diarios que dicen les fueron incautados, y sin los cuales apenas tienen presencia en las polémicas diarias. Advierten que no aceptan a Don Juan ni a su hijo. Que ni les aceptan ni les aceptarán. Carentes como decía de publicaciones de rango nacional —el diario *El Pensamiento Navarro* es su sostén más firme— amenazan desde sus pequeñas publicaciones, semiclandestinas algún tiempo, o desde las tapias pintarrajeadas con sus slogans. Y pasan a la acción. A una acción de formas múltiples que anuncian las futuras, dicen. En Monserrat han dicho: «Reclamamos los Fueros para Cataluña y una libertad auténtica para todos los españoles». «Preferimos la república a una monarquía representada por Don Juan de Borbón». «No se puede imponer una decisión al pueblo sin consultarle». Si no se conociera el alcance tan particular que estas palabras

han tenido por ejemplo en la Navarra de 1936, sería excitante la aventura de caminar hacia la libertad del brazo del carlismo. « *Cuando el pueblo grita libertad, gritemos libertad; cuando grite justicia, gritemos justicia; cuando pida representación auténtica, hagamos lo mismo. Olvidemos todo menos el pueblo* ». Simultáneamente han organizado una quema de ejemplares del ABC en la plaza de toros de Pamplona; han cometido un atentado seguro contra la casa del director del diario ABC de Sevilla, incendiándola, y un atentado probable contra el diario del mismo nombre, en Madrid, donde el incendio producido no pudo precisarse que fuera provocado. El gobierno les ha prohibido una concentración en Villareal; en los montes próximos a muchos pueblos navarros los mozos carlistas empiezan a hacer instrucción paramilitar las mañanas de los domingos; y entre docenas de casos más, han presentado una denuncia en un juzgado municipal de Zaragoza contra Juan Carlos de Borbón por ocupación indebida de un palacio —el de la Zarzuela— que pertenece al patrimonio nacional sin que le corresponda ningún título oficial, o mérito privado, que así lo autorice. Y han solicitado oficiosamente conversaciones con el Partido Nacionalista Vasco para ir en coalición a las próximas elecciones municipales, sin que el PNV haya accedido.

Pese a esto, Solís ha dicho: « *Todos los españoles, o su inmensa mayoría, desean una continuidad pacífica que, basada en el pasado, garantice el porvenir, y esas leyes anunciadas por Franco establecerán las bases necesarias para conseguir esa continuidad, en la que el Movimiento garantizará la participación del pueblo en las tareas públicas, como él nos ha anunciado en Tortosa. El Movimiento reforzará y perfeccionará su representatividad y el pueblo tendrá en él el necesario instrumento de hermandad, participación y continuidad* ». Y en uno de los últimos mítines falangistas de Madrid, en el teatro Alcázar, Pérez Olea, representante de ese nuevo reaparecer de la Falange: « *Todos estamos conscientes de que nuestro país se encuentra en un momento de perplejidad que se manifiesta en la resurrección de los fantasmas, todo se vuelve problema y no faltan, naturalmente, los grupos interesados en adormecerle con tóxicos más o menos sabrosos* ». « *Puede ser ese tóxico, por ejemplo, la verborrea parlamentaria con la que se frustró en 1931 la oportunidad de rehacer un país. O puede ser, como ocurre en 1966, el lenguaje exotérico de una tecnocracia capitalista* ».

Perplejos o no, con monarquía o república, con un principio o con otro, con la regencia que ha propuesto Miguel Maura o con el directorio de jóvenes militares que apadrina Nieto Antúnez, algo parece que hay que hacer. « *Ha llegado el momento —El Alcazar— de que España se encamine definitivamente hacia un régimen político de normalidad. El pueblo demuestra con su adhesión al Generalísimo que no se arrepiente de los años vividos en un régimen excepcional. La transición hacia la necesaria normalidad es lo que le preocupa, y por eso espera que en vida de Franco, con él como garantía, se inicie la transición. El pueblo no quiere hacer depender el futuro de que surja otro hombre excepcional que pueda dignamente continuar el trabajo realizado. El pueblo prefiere confiar en la vida de unas Instituciones políticas que hagan de España un país similar al resto de los países libres del mundo occidental. Son estas Instituciones las que Franco, contando con el pueblo, debe poner definitivamente en marcha* ». « *A nuestro pueblo corresponde fijar su propio destino* », declara la Junta de Mandos de la Secretaría General del Movimiento. ¿Cómo? A través del propio Movimiento, que ya no es lo que se creía. « *No es nuestro Movimiento una entidad artificial impuesta entre la sociedad y el Estado, sino un proceso político de integración y renovación. a través del cual la sociedad, como todo lo popular, se constituye en forma idónea para dar expresión ponderada de su sentir político. Es precisamente el de una organización abierta a todos los españoles con voluntad de servicio, incluyendo tendencias diferentes en su propio ser, capaz de una expresión ordenada de la opinión política general* », declara Franco ante trescientos alcaldes barceloneses.

« *Y el que no está dentro del Movimiento, ¿qué papel tiene en la vida española?* », ha preguntado en *La Vanguardia española* el periodista Del Arco a José Solís. « *El Movimiento está abierto a todos los españoles* ». « *Insisto, ¿y el que no ha querido entrar?* » « *Hay una incorporación voluntaria al Movimiento de aquellos que por pasión política desean servirlo en vanguardia. Después, todo español, por prestar un servicio, por ser vecino de un Municipio, tiene la posibilidad de participar, y de hecho participa, a través de un sistema electivo, en la dirección política de la patria, y hemos de procurar continuar el perfeccionamiento de esta representación, para conseguir su más exacta autenticidad y participación* ». Todos somos pues el Movimiento. Se ha descubierto el Panmovimiento, todo es



movimiento y los españoles por el mero hecho de serlo nos integramos en él. Aceptado esto, ¿qué necesidad de crear asociaciones, partidos, o sindicatos si ya todos pertenecemos al mismo? Es un hermoso galimatías para ganar tiempo. El movimiento es el pueblo, ese pueblo tan citado ahora, tan comentado, tan respetado incluso, tan elogiado, tan reverenciado. Ese pueblo que es como una especie de Santa Bárbara invocado ante el temor de una tormenta.

A ver si puedo seguir el hilo. España es el pueblo, el pueblo es el Movimiento, por el hecho de nacer se ingresa. El periodista que no cree a sus oídos ha insistido: «¿Por el hecho de estar encuadrado en un Sindicato, o ser vecino de un Municipio, o responsable de una familia, se está forzosamente dentro del Movimiento?» «*El Movimiento —contesta definitivamente el ministro— da oportunidad libre a todo hombre que trabaja, que es vecino o responsable familiar, de intervenir e influir en los destinos y realizaciones de la patria, sin necesidad de agruparse en partidos y sí de intervenir directamente o a través de sus representantes. En este sentido es parte integrante del Movimiento, y no en el de la forzosa afiliación, que no se le exige*». El futuro político es del pueblo. Eso sí que ha quedado claro. ¿Pero qué se quiere decir cuando se dice pueblo? «*Tengo por último que declarar mi sorpresa —ha escrito un representante tan calificado del dichoso Movimiento como es el marqués de Valdeiglesias— de que la simple mención de la palabra «vencidos» en mi modesto comentario haya podido herir ninguna susceptibilidad. Partía ya de la suposición de que todos los que estamos dialogando sobre el importante tema de nuestro futuro político lo hacíamos invocando expresa o implícitamente nuestra condición de vencedores*».

Esa cualidad de «vencedor» es sumamente importante todavía. Por el hecho de serlo se han podido adoptar posiciones que en otro caso no hubieran tenido viabilidad. El español es un mundo —desde la oposición que citaba Solís a la ley de prensa— a la medida de los vencedores, y preferentemente para su uso. Quienes partían de serlo podían renunciar a sus privilegios, es decir a participar en el disfrute directo de la victoria, pero no por eso dejaban de ser vencedores, y sobre todo no por eso se transformaban en vencidos. Estos han podido llegar a ser tolerados, en algunos casos excepcionales integrados, pero no han alterado su condición de tales. Las disquisiciones de Solís

sobre la oposición, las declaraciones sucesivas sobre el Movimiento que hoy son constantes, continuas y machaconas, todas las palabras dan fe de que esa situación sigue siendo, tras de cualquier apariencia, muy próxima a la de 1939. Las alteraciones a esa ley inmutable se deben únicamente a la biología, a pertenecer a generaciones a las que difícilmente se puede aplicar el calificativo de vencidas, aunque se las trate como a tales en cuanto acepten determinados compromisos o pertenezcan a determinada clase. Es decir, se han admitido sumisiones, no integración; vencidos silenciosos o marginados, no ciudadanos en igualdad de derechos a partir de sus propias ideas que no hayan tenido que enmascarar para ser tolerados. La falta de una amnistía en 30 años lo demuestra también. El que mientras en Italia por ejemplo, los fascistas no sólo existan sino que tengan acceso al parlamento, en España los izquierdismos más tenues, o un cristianismo social de pocas pretensiones revolucionarias, tienen que proceder de vencedores de 1939 que han rehecho su óptica para no ser perseguidos, aunque no se reconozca su existencia, es un argumento más sobre los otros muchos.

No es, ni mucho menos, un reproche a la diferencia de trato que reciben quienes se diferencian del régimen teniendo la blanca piel de vencedores de quienes se diferencian teniendo la negra de los vencidos, o asumiéndola por equivalencias. Se trata de constatar un hecho que naturalmente tiene excepciones. Y si esto es apreciable a nivel político, a nivel social y económico es absolutamente comprobable. «*El sindicalismo oficial ha considerado a los obreros como vencidos en la guerra sin ninguna especie de derechos, solamente capaces de contribuir a crear y a consolidar un orden que ha permitido al capitalismo la más grande explotación del trabajador*», ha dicho en su último boletín la Comisión Nacional de las HOAC. Que pueden decirlo públicamente porque, al margen de lo que sea cada individuo que las integra y de que como obreros todos son vencidos, les blanquea su mestizaje con la Iglesia, vencedora de pleno derecho.

Porque la Iglesia española ha sido y sigue siendo vencedora. Ha estado y sigue estando en la Victoria. No la Iglesia en cuanto comunidad de laicado, clero y jerarquía, que si bien es la verdadera Iglesia espiritualmente considerada no lo es a la hora de las decisiones, como demuestra el último documento de la Comisión permanente del Episcopado español. La Iglesia de las decisiones está donde estaba con respec-



to al régimen. Y sus llamadas a la atemperabilidad de las asociaciones laicas no es más que replegarse a una trincheras ante el asalto al régimen del pueblo cristiano, o de parte por lo menos. Ese el error que se comete a observación superficial. La Iglesia no ha cambiado más que donde no ha tenido más remedio que alterar sus posiciones temporales. Lo que sucede es que en su correlación con el régimen parece observarse una variación suya donde no hay más que una variación del régimen a la que la Iglesia se ha reajustado. La Iglesia española más tradicional intenta autosucederse como lo intenta del régimen, y con el mismo gasto mínimo.

Otra cuestión es que pueda. Que resista el impulso que hierve bajo su tapadera férrea. Las conclusiones de las Jornadas Nacionales de Acción Católica rechazadas, la suspensión de sus reuniones, la pasividad y aceptación de los Obispos ante los secuestros de publicaciones religiosas sin presentar ningún recurso, renunciando al derecho a la defensa; la explícita aprobación de las estructuras del régimen, de su labor social y política, en ese documento de la Comisión Episcopal; la aprobación declaradamente temporalista a favor personalmente de Franco —Monseñor Moll en Tortosa, Del Pino en Lérida, etc.— y generalizando después a todo lo que ha representado su régimen; es sólo una parte de la demostración que puede hacerse fácilmente, y con sólo documentos episcopales en la mano, de su lealtad a la victoria, de su pertenencia a ella.

No ha dicho, en cambio, una palabra clara y firme de condena contra lo publicado en las fechas de la llamada « manifestación de los curas » en Barcelona. Y eran artículos como el denunciado en *Signo* por el sacerdote Víctor Manuel Arbeloa: « *No puedo terminar sin decir al señor Del Alamo nuestra protesta rotunda por su repugnante artículo.* [en la *Hoja del lunes* de Madrid.] *El señor Lucio del Alamo ha superado el lenguaje truculento de un periódico de Madrid y las botaratadas de los otros. El artículo de tema religioso más bajo, con menos ideas y con más baba que a mí me ha tocado leer.* »

La jerarquía no salió al paso de esos artículos contra el clero catalán, en cambio prohibió la difusión del número de mayo-junio de la revista de los estudiantes jesuitas de Teología, *Abside*, por un artículo en que con el título de « La Iglesia, sacramento de unidad » se decía, con una cierta ironía: « *Porque pasan cosas. Pasañ*

*muchísimas cosas en la Iglesia de España, y para enterarse sólo es necesario tener los ojos abiertos. Pasan muchas cosas en las sacristías, donde, según anotaba Tele-Express hace unos días, se discute apasionadamente si se ha de comulgar de pie o de rodillas, sobre si los curas han de llevar sotana o no [...] Cosas todas muy importantes. Pasan muchas cosas en las revistas, donde unos citan a la altura de los Santos Padres a los mismos autores a quienes otros califican expresamente de herejes redomados. Pasan muchas cosas insólitas en los confesionarios, puesto que ante una misma acción, en un confesionario se afirma que es grave pecado y en el siguiente se da lo hecho por razonable y agradable a Dios. [...] Pasan por lo visto muchas cosas en el plano de la estructuración misma de la Iglesia española, pues mientras toda la jerarquía mantiene un frente común en doctrina, modo de vida, relaciones con los poderes públicos y concepciones pastorales, un notable contingente de clero y pueblo se permiten el derecho y aun alegan ser su deber, de criticar —frecuentemente con extrema dureza— esa postura, doctrina, criterios, cuando en teoría debería limitarse a recibir instrucciones que regulasen su modo de proceder. Aquí no pasa nada, según muchos, y España sigue siendo el faro de la cristiandad. Pero las células más vivas, los órganos más activos, los más sanos tejidos del cuerpo de la Iglesia española sienten profunda inquietud que unos traducen como decepción, otros por celo, otros por rebeldía, otros por desconcierto. ¿Será exagerado afirmar que la hora actual de la Iglesia española es no sólo crucial sino crítica, grave e incluso peligrosa, y que no son buenos los síntomas que se advierten aun sin escudriñar muy a fondo? »*

Clericalismo y anticlericalismo, monarquía o república, legitimidad de origen y de ejercicio; hemos desenterrado viejos temas centenarios para la actualidad de 1966. Se discute el clergyman, la minifalda, el historial de los Borbones en litigio. ¿Qué tiene que ver todo esto, aparte la minifalda, con la realidad? Tiene que ver puesto que está ahí, planteado y, más o menos artificialmente vivificado, encima de la mesa. Son las cláusulas del testamento de Franco. Treinta años dejándolo todo para mañana suele provocar malos mañanas. Complicados por lo menos. Si Franco fuese el absoluto dueño de nuestros destinos que incluso él llegó de creerse, su testamento de confusión e irresponsabilidad nacionales conduciría a la disputa ensangrentada de su herencia. Pero los que construyen casas con viviendas inasequibles

para quienes tienen que vivir en ellas —y es sólo un ejemplo— no se preocupan demasiado. Forman parte, ellos y sus métodos, del testamento de Franco; nos los deja a la mayoría de los españoles como fondos residuales de los verdaderos hombres de verdaderos negocios que no hacen testamento jamás porque se suceden en una continuidad de poder que ninguna muerte quiebra. Y uno de los negocios, y no de los peores porque facilita los mejores, es la política, la posesión política del presente y la seguridad de un futuro con desgaste limitado. ¿Qué importa así monarquía o república, la sangre pura de un Borbón-Borbón o la impura de un Borbón-Otra Cosa o viceversa?

Importan otras condiciones y otras circunstancias, más profundas y más reales. Sólo que una hábil excitación artificial de nuestras glándulas políticas nos está tratando de obsesionar con la sucesión, y con un mañana que no es, a trazos de historia, más que un mañana por la mañana.

No importa el debate, la polémica sin salida ni sentido. Importa lo que hay debajo y alrededor, porque eso dará su forma final al todo. Importan los problemas reales, de después, de antes, que son los que, en esta barahunda de conceptos sobre formas y futuros ideales, no se citan para nada. Los hombres que hablan discuten de Movimiento, de sucesión, de monarquía, hasta de oposición con sus nombres y apellidos —Anson, secretario de Información de esa especie de « contragobierno » monárquico decía en su artículo: los socialistas de Tierno, los republicanos de Prados Arrarte, los socialistas de Carvajal, los demócratacristianos de éste y los sindicalistas de aquél—; y los españoles que no hablan, o se desentienden o se preocupan cada día más intensamente por lo que verdaderamente les importa.

Importa la Universidad; en detalle, la Universidad de Barcelona donde al terminar el curso han dimitido los catedráticos Martín de Riquer y Rafael de Entrena, vicerrector y secretario respectivamente, y donde sesenta y ocho profesores auxiliares o adjuntos han sido expedientados, donde el jesuita P. Alvarez Bolado, teólogo y profesor, fue objeto de agresión y violencias policíacas; en general, la nueva situación de la Universidad, con las concesiones oficiales a las Asociaciones Profesionales de Estudiantes, que sin constituir un sindicato democrático libre e independiente pueden suponer razones suficientes como para detener la

marea de exigencias de una universidad todavía mayoritariamente falta de conciencia clara del objetivo global y definitivo de su lucha. La alternativa es de politización inmediata, brutal, caso poco probable, o detención de las reivindicaciones universitarias hasta tanto se remonte ese desnivel recién creado entre la lucha por una universidad con función real en la sociedad modificada y las inmediatas concesiones de pequeñas exigencias también reivindicadas.

Importante es la inquietud de los trabajadores, con paros y manifestaciones. La detención de cuatro miembros de las Comisiones Obreras de Madrid, cargos sindicales por elección a los que la propia organización sindical trata de expulsar de sus puestos mediante expediente por haber defendido al sindicato en realidad, en tanto que defendían las reivindicaciones de los obreros en él encuadrados; lo que da nuevamente un feo rostro al tan laboriosamente maquillado sindicalismo oficial. Para estos problemas reales, apenas unas líneas entre las cataratas de papel impreso dedicadas al zafarrancho de la sucesión coronada o no. Unas líneas de un paro, de la restricción crediticia creando una situación difícil; pero ninguna información, porque la información es algo que está entre la mera noticia de un hecho no situado en su legítimo contexto y el análisis en una revista especializada.

Importante es la lucha sindical. Y la irresponsabilidad. « *Los cargos de esta casa* —ha dicho Solís al dar posesión a nuevos presidentes nacionales de sindicatos— *han de nacer en su totalidad de abajo arriba. Hemos de lograr un sindicato más representativo y más auténtico cara al futuro* »; pero sin que jamás se haya publicado una sola nota aclaratoria explicando que el sindicato, la Casa, era menos representativo y menos auténtico. Al contrario, más de un español ha sido procesado por decir lo mismo que Solís ahora.

Importante es la lucha en el interior de las empresas. Como la llevada a cabo en Firestone-Hispania de Basauri (Bilbao) en una larga huelga recién terminada, llevada con enorme firmeza y madurez. Entonces las palabras oficiales, las noticias escuetas sin tiempo específico ni lugar concreto en la vida nacional, son sólo un lenguaje paralelo al de la clase obrera, que habla de su presente real necesariamente a través de hojas policopiadas repartidas con su riesgo y por su cuenta:

---

« TRABAJADORES DE FIRESTONE-HISPANIA SA. PETICIONES Y NORMAS A SEGUIR :

Nadie empezará a trabajar mientras la Empresa no acceda a las siguientes reivindicaciones: a) Rotura de la prórroga del Convenio firmado por el Jurado de Empresa y entrega de una copia a los Enlaces Sindicales. b) El abono en el plazo máximo de 30 días de los seis meses de beneficios que al parecer se adeudan a los trabajadores. (Nota: Más adelante reclamaremos a la empresa los réditos que este dinero ha estado produciendo en el Banco.) c) El incremento salarial del 6 % de carestía de vida a partir del 1º de enero de 1966. d) la empresa nos abonará los días que estamos en paro, ya que ella es culpable de este conflicto laboral.

NORMAS A SEGUIR

1. En ningún caso se tendrá en cuenta la mediación de otras personas para arreglar el conflicto.
2. Solamente serán nuestros representantes los Enlaces Sindicales y los que componen la Comisión Obrera, quienes tendrán obligación de hacer saber a los trabajadores públicamente y por escrito los acuerdos que se tomen con la empresa.
3. El relevo de la mañana se presentará al trabajo y no comenzará a trabajar hasta que los Enlaces y la Comisión Obrera lo ordene.
4. Los hombres mayores de 55 años y aquellos que no hayan cumplido los tres meses de prueba continuaran trabajando.
5. Si echan de la fábrica a un obrero, *inmediatamente todos saldrán de la fábrica y se dirimirán al Sindicato de Basauri.*
6. Los Enlaces Sindicales, la Comisión Obrera y todos los trabajadores que estén fuera de la factoría estarán a las 10 de la mañana en el Sindicato de Basauri y por la tarde a partir de las 5 en adelante. A las 7,30 de la tarde tendremos asamblea general en dicho sindicato.
7. *Una sola persona* que sea sancionada o despedida será motivo de seguir con la huelga.
8. Pediremos al Sindicato que nos de el subsidio de paro.

9. *Atención:* Si envían cartas de despido no hacer caso de ellas pues nadie quedará despedido, ya que continuaremos con la huelga mientras esto ocurra.

Todos los días mientras dure el paro estaremos en las horas anunciadas en el Sindicato de Basauri.

---

SI AHORA NO NOS UNIMOS, EL DIA DE MAÑANA SEREMOS ESCLAVOS.

Importante es la agitación continuada. En Asturias, en Vizcaya, en Cataluña, en Madrid. Que los campesinos de Lugo se niegan a vender leche a las empresas transformadoras por no resultarles rentable; que los de Asturias han declarado, y de momento ganado, lo que ya se llama « la guerra de la leche », aunque todavía no se ve en qué beneficiará esa victoria a los consumidores. Que el ayuntamiento de Madrid debe a sus empleados unos quince millones de pesetas por atrasos que llevan más de dos años esperando, deuda fundamentalmente soportada por los empleados más modestos, pues los atrasos son por horas extraordinarias, concepto que no figura en los grandes sueldos del personal no escalafonable. Importante es que según el catedrático de Política Económica de la Universidad de Madrid, Emilio Figueroa: « *Tenemos inflación de costes, inflación de demanda e inflación estructural* ». Que la importante empresa « AEG » de construcción eléctrica desmienta que haya presentado expediente de crisis, pero reconozca que su presentación se está estudiando. Que once mil hombres tienen que cesar en la RENFE y muchos millares también en las minas asturianas, sin que hasta ahora se haya pensado en una política de reintegración laboral coherente. Como es importante la crisis del seguro de enfermedad y el agudo problema de los médicos. O la protesta de El Alcázar: « *Lógico hubiera sido que el Estado se hubiera sometido a la misma disciplina impuesta por él al sector privado. Pero el Estado, a sólo cuatro meses fecha de haberse aprobado en los Cortes los presupuestos generales del Estado, había propuesto y conseguido que esas mismas Cortes aprobaran créditos extraordinarios por valor de varios miles de millones de pesetas. Y, además, en los cinco primeros meses de 1966 ha aumentado sus gastos, respecto al mismo periodo del año anterior, nada menos que en un 20 por ciento* ». Son datos de distinta valoración. Pueden serlo incluso de valoración contradictoria, pero son datos.

Importante son los problemas de las nacionalidades peninsulares.

Importante es la situación del campo español.

Importante es el costoso y dramático problema de la inseguridad en el trabajo. En 1965 hubo 1 300 000 accidentes laborales con un aumento de 100 000 sobre 1964 y con un cuadro tan aterrador como: 6 504 casos constitutivos de incapacidad permanente o muerte; 10 800 de lesiones, mutilaciones y deformaciones; 1 112 696 casos constitutivos de incapacidad temporal; 2 183 casos de enfermedades profesionales. Accidentes por el mal estado del utillaje, por el cansancio de los obreros tras diez horas de jornada muchos de ellos, larguísimo desplazamientos, viviendas sin condiciones, y un largo etcétera que hace más doloroso, por gratuito en un 50 %, esa tremenda cifra de un obrero de cada diez accidentado al año. Es importante devolver su seriedad de referencia a las estadísticas, mediante una información responsabilizada. El presidente de SNIACE ha demostrado, número sobre número, en su última junta general de accionistas, que España tiene el papel prensa más barato del mundo. El grupo de diarios del Sindicato Nacional del Papel le ha replicado, su número sobre su número, que el precio del papel prensa en España es el segundo —creo que después de Israel— más caro del mundo.

Y el salario mínimo —a cuya elevación nadie se opone dicen públicamente todos los responsables, pero no se eleva—, los convenios colectivos, la defensa de los intereses. La batalla se traslada siempre, insensiblemente para muchos polemistas de las formas, a ese campo en el que las disquisiciones políticas se desdibujan. Interesa, e interesa cada día más, lo más inmediato. Excesivamente quizá, aunque sea importante y un camino para aceptar progresivos compromisos, pero es que —¿quién puede tener la culpa, quién la tiene de las auroras boreales?— el país está políticamente desentrenado.

España cambia. Y cambia cada día. No advertirlo es también una suerte de inmovilismo similar al que se pretende combatir.

Mientras, los que escriben y hablan libremente, la parte más exigua del iceberg, la visible sobre el agua del régimen, se esfuerza en adivinar si figura con alguna manda en el testamento de Franco. « *Mi compromiso político termina con*

*Franco. Desaparecido el Caudillo quien quiera tenerme tras de sí habrá de ganarme primero* », ha advertido Castro Villacañas en un acto de afirmación falangista. Pero el testamento político de Franco es él mismo. Terminado él, terminado todo para él. Le imagino escribiendo algo así como que deja a los españoles que cada uno se las arregle como pueda. Y después santiguarse, besándose el dedo gordo al terminar como las beatas de Puente deume o Iria Flavia, sus paisanas. Quedan carreteras, fábricas, pantanos, turistas y otras cosas —más o menos de lo que de todas formas quedaría, pero queda— y quedan también treinta millones de españoles pensando en arreglárselas cada uno como pueda. Al menos es su último deseo, manifestado por el enorme desconcierto planteado, por la incoherencia general, por la falta de responsabilidad. Con su último aliento se acabó lo que se daba, que diría un castizo. Queda el desorden, la improvisación, la anarquía ideológica, las disputas por una sucesión al menos inmediatamente rentable, la inmoralidad pública, el todopoder del dinero, el escepticismo popular hacia muchas cosas —la prensa por ejemplo—, media docena de príncipes en la cucaña y la palabra pueblo desgastada por el uso. Y una clase obrera que se ha ido remontando lentamente, que se responsabiliza perceptiblemente, que no se interesa por muchas cosas porque ha sido violentamente desentrenada para la política, violentamente despolitizada, pero que se repone y que lo que precisa es conocer su camino, el más útil, con la mayor seguridad posible.

No hay más en el testamento. No puede haberlo porque lo demás no es suyo. Y si a él no se lo han dicho públicamente, a los que aspiran a su sucesión inmediata se lo empiezan a recordar en voz alta y de formas muy variadas. Con motivo del reciente pleito feudal de Sástago, los campesinos desposeídos se dirigieron al gobierno, y a Solís particularmente, que prometió hacer algo. Cuando el conde de Sástago —propietario de casi todo el pueblo de Sástago— tomó una decisión, su administrador hizo unas declaraciones que se permitió terminar haciendo él algunas preguntas, y esas preguntas eran « *sobre la autoridad que pudiera tener el gobierno y el señor Solís en este asunto* ». El aviso era bien claro. El señor Solís no rechistó. Y el asunto era meramente de prestigio para el terrateniente. Pero la tierra, la industria, la banca, el poder, y la resistencia a ese poder por tanto, no son cosas sobre las que pueda testar Franco.



# “ El saqueo del tercer mundo ”

de Pierre Jalée

## Una clase práctica sobre el imperialismo

« La competencia con el socialismo tendrá que resolverse por último en el Tercer Mundo. Los grupos capitalistas dirigentes apoyan actualmente la planificación económica e incluso ciertas medidas socialistas en los países en vías de desarrollo, para mantener su influencia política y económica. La ayuda económica y la influencia política de los países socialistas en el Tercer Mundo obligan a los grandes grupos capitalistas y a los gobiernos a modificar hasta cierto punto su política de inversiones. Actualmente ya no puede considerarse a los países del Tercer Mundo como meros objetos de explotación económica, como reserva de materias primas y productos agrícolas. No pueden evitar contribuir a su desarrollo, especialmente a través de la industrialización. » O. Lange, *La economía en las sociedades modernas*.

« En resumen en un periodo de plena descolonización política, la división internacional del trabajo, que es el objetivo y la consecuencia del imperialismo, lejos de atenuarse, se acentúa objetivamente. Para unos la producción de materias primas y de productos básicos exportados brutos y semibrutos y niveles de vida inhumanos que resultan de ello; para otros las fábricas, la industrialización acelerada y elevados niveles de vida ». Pierre Jalée, *El saqueo del tercer mundo*.

El rebatir las tesis que O. Lange sostiene en los párrafos de la cita que sirve de introducción a estas notas, no parece tarea demasiado difícil, porque en definitiva lo que el gran economista polaco quiere explicarnos es la vieja teoría imperialista de la armonía de intereses entre los países imperialistas y los países subdesarrollados. Claro que Lange utiliza aquí un procedimiento más sibilino: *ya no puede considerarse a los países del tercer mundo como meros objetos de explotación económica y todo ello, dice, debido a la competencia con el socialismo*, luego, en realidad —añadimos nosotros— no existen contradicciones insalvables entre el capitalismo y el desarrollo en los países del tercer mundo, todo lo más que existía —y ya ha desaparecido por la sola presencia del socialismo— era una postura moral que hacía que el imperialismo se comportase mal en sus tratos con el tercer mundo, pero eso era antes, ahora *ya no pueden evitar contribuir a su desarrollo, especialmente* —añade Lange— *a través de la industrialización*.

Bello y tranquilizador panorama el que nos presenta Oskar Lange; sólo tiene un pequeño defecto: el de ser completamente falso.

Se hace difícil el creer que Lange, con su capacidad extraordinaria para el análisis econó-

mico, pueda comulgar con tales ideas. El capitalismo se mueve, pero no tanto como para superar sus contradicciones. Y una de las más claras actualmente es la existencia del subdesarrollo que impera en la mayor parte del globo. No seamos tan ingenuos de creernos lo de « Tercer Mundo » —palabra que nos vemos abocados a utilizar a pesar de estar preñada de ideología, de ideología capitalista precisamente—; no se trata de un tercer mundo que decide en la discordia entre dos mundos. Se trata de la discordia misma, de la verdadera cara del capitalismo. Es posible que ciertos políticos de los países socialistas hayan creído en un determinado momento que había una vía tranquila al socialismo para los países subdesarrollados que se proclamaban neutrales (Indonesia, la India, Egipto...). Quizá entre esos políticos se pueda contar a O. Lange, que desempeñó importantes cargos en los últimos años de su vida. Pero lo que aparece hoy bastante claro es que no hay vía tranquila y que los análisis apoyando estas tesis —de las cuales es nuestra la cita de Lange— son, en bloque, falsos.

Por todo ello, es muy importante poner en evidencia la situación actual del fenómeno imperialista y esto es lo que ha hecho Pierre Jalée en el libro que nos ocupa<sup>1</sup>. El trabajo de Jalée está elaborado casi exclusivamente, a



partir de cifras de la ONU, con lo cual las reticencias posibles quedan de mano evitadas.

Jalée parte en su análisis de la división del mundo en secciones y soslayando toda dificultad de tipo definitorio escoge el criterio puramente descriptivo: llama tercer mundo a todos los países de Africa, Asia y América latina excepto los países socialistas de estos continentes y Japón. El criterio podría, desde un punto de vista metodológico, encerrar arbitrariedades, pero es bien cierto que el coeficiente de arbitrariedad es nulo ya que cualquier criterio objetivo no geográfico con el que se pretendiera delimitar a los *países subdesarrollados* nos llevaría a igual resultado.

El imperialismo queda limitado a Europa (excepto países socialistas) y Estados Unidos con Canadá, Japón, Israel, Australia y Nueva Zelanda.

Una vez enmarcados el tercer mundo y la zona del imperialismo, Jalée pasa a examinar las relaciones entre ambos. Para ello divide el trabajo en los siguientes aspectos: producción, comercio y movimiento de capitales. Evidentemente no toca el problema de los orígenes del atraso, cosa, por otro lado, lógica ya que sólo pretende dar una visión actual del imperialismo.

Partiendo de la demostración de que las diferencias en nivel de desarrollo han aumentado entre la zona del imperialismo y el tercer mundo en los diez años 1953-1963, pasa a analizar: *La producción*. Para ello, divide a ésta en los siguientes sectores.

a) *Industrias extractivas*, en las cuales la importancia relativa del tercer mundo es muy grande, con un crecimiento mayor que en la zona del imperialismo, lo cual es más significativo aún.

b) *Manufacturas*. Las diferencias de producción son muy importantes y, en el análisis dinámico a corto plazo que realiza, se comprueba que las diferencias no se aminoran. Dejando aparte un análisis en profundidad —que Jalée no hace— del tipo de producción que lleven a cabo las industrias (de propiedad imperialista) en el

tercer mundo. Comprobaríamos, llegado el caso —tal como enuncia Baran— que este tipo de industrias están pensadas para un mercado interno restringido a cierto tipo de consumo suntuario, dado que estas industrias están creadas por el capital imperialista, al calor de la demanda de funcionarios, militantes y oligarcas de todo tipo.

c) *Agricultura*. Parece comprobarse que la producción agrícola crece más o menos, a un ritmo semejante en ambas áreas (es difícil la comprobación). Pero es interesante hacer la distinción entre: 1) Productos de base o materias primas y 2) Viveres. Se comprueba entonces que el crecimiento es mucho más rápido en el primer sector que en el segundo. Las consecuencias de ello son obvias: el sistema en sí entraña una servidumbre y fuerza al área subdesarrollada a tener que importar viveres —más tarde veremos que esto representa una importante partida en las importaciones del tercer mundo.

*Los intercambios comerciales*: En la panorámica de 1961, recogida por Jalée, se constatan los siguientes hechos: a) Los países imperialistas comercian primordialmente entre ellos (72 % de su comercio); b) Los países subdesarrollados comercian sobre todo con el imperialismo (72 % de sus exportaciones).

Si del análisis estático se pasa a la visión dinámica se evidencian las siguientes tendencias: 1) Las exportaciones del tercer mundo hacia los países imperialistas crecen (medidas en dinero); 2) Las exportaciones del imperialismo hacia el tercer mundo decrecen; 3) Todo ello se ve agudizado por el constante empeoramiento de la Relación Real de Intercambio, tercer mundo-países imperialistas; 4) Hay un crecimiento muy fuerte de las exportaciones del tercer mundo hacia el imperialismo de aquellos productos de los cuales es el tercer mundo único productor. Se constata asimismo que las exportaciones de productos que deben competir con productos sucedáneos del imperialismo (fibras industriales, etc.) tienen una tendencia a disminuir; 5) Las importaciones de alimentos por parte del tercer mundo tienen tendencia a crecer (15 % de las importaciones). Se comprueba asimismo un hecho muy importante y es que el comercio entre el imperialismo y el tercer mundo tiende a internacionalizarse, pues si bien los países imperialistas comercian más aún con sus antiguas colonias, la tendencia observada es la diversificación de los intercambios.

1. Pierre Jalée, *El saqueo del tercer mundo*. Ediciones Ruedo ibérico, París, 1966. 124 páginas, 15 F. Esta obra fue publicada en edición original por François Maspero, editor, en 1965, con el título *Le pillage du tiers monde*. Etude économique.

Jalée concluye este apartado con una larga cita de un estudio de la ONU en la que se lee: «... la evolución desfavorable del comercio exterior de los países subdesarrollados proviene de la estructura misma de los intercambios... [que] implica que exporten sobre todo productos básicos e importen en cambio productos manufacturados.»

Pasa seguidamente Jalée a poner cifras sobre el problema de la deteriorización de la Relación Real de Intercambio del tercer mundo<sup>2</sup>, se hace mención a los convenios suscritos entre algunos países del imperialismo y el tercer mundo a fin de intentar paliar esta caída de la Relación Real de Intercambio. Estos acuerdos, según muestra Jalée, han sido ineficaces, sin embargo no conviene creer que este tipo de acuerdos, aunque lleguen a ser eficaces, van en contra de la estrategia imperialista que tiende a mantener al tercer mundo en su posición actual de exportador de productos básicos; es decir limitado a la elaboración de mercancías, con un sistema de producción en que la composición orgánica del capital tiene un techo potencialmente bajo.

*Los movimientos de capital.* Divide Jalée el estudio de este apartado en ayudas e inversiones privadas.

Las ayudas<sup>3</sup> quedan subdivididas a su vez en: a) Ayuda pública bilateral, con unos claros móviles políticos, que es la de mayor importancia relativa; b) Ayuda pública internacional; denuncia Jalée el hecho de que, en general, las instituciones de crédito creadas por el imperialismo no son más que un buen negocio (Banco Mundial, Asociación Internacional de Desarrollo, etc.).

Es, por otro lado, importante el comprobar como existe la tendencia a convertir las actuales ayudas bilaterales en multilaterales, lo cual es un aspecto más de la diversificación del imperialismo y un intento de « planificarlo ».

Entra, a continuación, Jalée a tratar el importante problema de las inversiones imperialistas en el tercer mundo. Se comprueba que hay un estancamiento de éstas, es decir, que hay una gran « expatriación » de plusvalía del tercer

mundo hacia los países imperialistas. Esta expatriación es sin duda una de las causas principales del subdesarrollo. La constatación de este hecho: *caída actual de las inversiones extranjeras* suscita muy importantes replanteamientos teóricos (de ello daremos un pequeño esbozo más adelante). Naturalmente ello está complicado con la estructura monopolista de la empresa imperialista anclada en el tercer mundo y con la filiación de estas empresas con respecto a los grandes monopolios imperialistas<sup>4</sup>.

Dedica Jalée, a continuación a « un tipo de contrato neocapitalista: la asociación al Mercado Común Europeo ». No entraremos en el comentario de su contenido, sin embargo diremos que en él apunta un tema a menudo olvidado: el problema monetario o, mejor dicho, los aspectos monetarios de la explotación imperialista.

El libro concluye con un apartado bajo el título de « Síntesis », en el cual nos detendremos.

Para Lenin los rasgos esenciales del imperialismo son<sup>5</sup>: 1) La concentración de la producción y del capital, desarrollada hasta una etapa tan alta que ha creado monopolios que juzgan un papel decisivo en la vida económica; 2) La fusión del capital bancario con el capital industrial y la creación sobre la base de este « capital financiero » de una oligarquía financiera; 3) La exportación de capital, como cosa distinta de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) Se forman combinaciones monopolísticas internacionales de capitalistas que se dividen el mundo; 5) la división territorial del mundo por las mayores potencias capitalistas, se hace completa.

No entraremos en un análisis completo, que desborda el marco de este comentario, pero nos detendremos en los rasgos 3 y 5, por ser los que son puestos en cuestión en el libro de Jalée. A la luz de las cifras Jalée comprueba que las inversiones se hallan prácticamente estancadas<sup>6</sup> (las inversiones netas claro está), de ello deduce Jalée que la situación ha cambiado y que el capitalismo está más interesado en los intercambios de mercancías que en nuevas inversiones. Es decir, en palabras del autor, que la

2. Hay que tener en cuenta —como explica Baran en *La economía política del crecimiento*— que el deterioro de la Relación Real de Intercambio no es un dato determinante, dado que son las empresas extranjeras situadas en el tercer mundo quienes realizan el intercambio.

3. La ayuda total alcanza a 3 dólares por individuo y año, de los cuales se ha de devolver 1.

4. Es interesante hacer constar que muchas de estas inversiones son « en especie », máquinas compradas en el país inversor. Lo cual no deja de ser una creación de demanda efectiva en el país imperialista.

teoría de Lenin, « indudablemente justa en la época en que fue formulada no correspondería a la realidad actual », sin embargo no acierta Jalée en el intento de dar una explicación teórica a este hecho. Es de subrayar además que Jalée ha subestimado un tanto las reinversiones y también ha dejado de dar importancia a la expatriación de sueldos de técnicos traídos de los países inversores, lo cual le lleva a sobreestimar la expatriación de plusvalía, pues estos sueldos expatriados no son plusvalía y no están destinados, en principio, a invertirse; su permanencia en los países del tercer mundo no cambiaría nada —más demanda para consumo suntuuario—. De todas formas hay que aceptar este estancamiento como algo comprobado, pero para dar una explicación teórica del cambio de comportamiento del capitalismo cara el tercer mundo a nivel de las inversiones habría que probar: 1) O bien que la tasa de beneficio no es sensiblemente mayor en el tercer mundo; 2) o bien que, aún siendo mayor dicha tasa, hay alguna razón económica para que las inversiones no se dirijan hacia el tercer mundo.

En lo que toca a 1), es claro que la tasa de beneficio se ha mantenido mayor en el tercer mundo, por dos razones, menor composición orgánica del capital en las empresas capitalistas del tercer mundo y mayor tasa de plusvalía, debido, esto último, al bajo nivel de salarios y las muchas horas de trabajo.

#### RENTABILIDAD DEL CAPITAL

|      | PAÍSES<br>SUBDESARROLLADOS | ESTADOS UNIDOS |
|------|----------------------------|----------------|
| 1945 | 11,5 %                     | 7,7            |
| 1946 | 13,4                       | 9,1            |
| 1947 | 18,1                       | 12,0           |
| 1948 | 19,8                       | 13,8           |

Fuente: Mandel, *Tratado de economía marxista*.

No hay razones para creer que la tendencia esbozada en el cuadro haya cambiado en estos últimos años.

Sin embargo, respecto a esto Jalée argumenta en contra diciendo: « Ante todo no es cierto, en todo caso, que una empresa del tercer mundo ofrezca siempre un índice de rentabilidad superior. »

5. Lenin, *El imperialismo como fase superior del capitalismo*, citado en este orden por Sweezy en *Teoría del desarrollo capitalista*.

6. En el mismo sentido abundan Huberman y Sweezy, « La inversión imperialista », *Monthly Review* (selecciones en castellano), no 19.

Si lo que se quiere es argumentar en contra de la idea de mayor rentabilidad de las empresas del tercer mundo es claro que el argumento carece de rigor; lo que se debe encontrar son las razones de la no inversión *en general* y no las razones por las que no se fabrican en el tercer mundo calculadoras electrónicas que exigirían « una mano de obra muy calificada » en el decir de Pierre Jalée. El capital no tiene preferencias y acude allí donde la tasa de beneficio es más alta y si ésta lo es en el tercer mundo ¿ por qué no acude a él ? Estamos pues en la alternativa 2). Entre las razones posibles Jalée da sólo una: « Los capitales privados del imperialismo saben que el tercer mundo es provisional. Si pudieran elegir entre una mina de cobre en Katanga y una mina de cobre en Europa, escogerían actualmente Europa, mientras que en tiempos de Lenin hubieran preferido Katanga. »

En caso de que esta razón tenga algún valor —cosa dudosa— no podemos admitirla como determinante de la conducta de todo el imperialismo. Es caer en la trampa de pensar que el capitalismo actual tiene alma de pequeño burgués timorato.

Sin embargo, pensamos que sí hay razones para que el nivel de inversiones del imperialismo en los países del tercer mundo, sea bajo. Se nos ocurren las siguientes:

1) Las inversiones posibles y rentables en el tercer mundo son de dos tipos: a) el de industrias extractivas o monopolios de demanda (agrícolas); b) industrias de bienes de consumo suntuuario que satisfacen la demanda interior de la legión de funcionarios, militares, etc. Estos dos tipos de industria (pensamos que el primer tipo tendrá más rentabilidad) están controlados por los monopolios imperialistas, sin posibilidades de romper el cerco y hacerles la competencia. Estos dos tipos de industria (pensamos en el primer tipo sobre todo) admiten una composición orgánica del capital potencialmente muy baja y con un nivel real óptimo, desde un punto de vista capitalista, aún más bajo, dado que la fuerza de trabajo es barata. En estas condiciones las inversiones necesarias son cubiertas, en general, con reinversiones, es decir, plusvalía extraída allí mismo.

2) La coyuntura del ciclo actualmente es de auge, lo cual quiere decir que la sobreinversión no existe o mejor dicho, de momento se mantiene encubierta. Jalée, por su parte aún admitiendo la posibilidad de esta razón, no acepta su

validez aduciendo el « lack of confidence » (falta de confianza) de los inversores. Teoría que no nos parece válida y además es sumamente peligrosa<sup>7</sup>.

Volviendo a Lenin, el otro rasgo cuestionado en el 5, es decir, que con el imperialismo la división territorial del mundo se hace completa. O más claro, en frase de Lenin, « En el hecho se sustituye las tendencias de un solo imperio en crecimiento por la teoría y la práctica de imperios rivales. » Lo cual está en la base de las tesis de « las guerras de redivisión » o, en el decir de R. Luxemburgo, « la lucha en la arena mundial entre los capitales concurrentes ». Es claro que las tesis de Luxemburgo se exponían en 1913, sostenidas posteriormente por otros muchos pensadores marxistas, se han cumplido en la práctica, pero ¿ hoy en 1966 se puede seguir pensando igual ? ¿ Son inevitables estas guerras entre imperios rivales ? Parece evidenciarse en el trabajo de Jalée una tendencia del imperialismo a internacionalizarse,

7. Creemos sinceramente que esa « falta de confianza » o falta de seguridad a la inversión, frases todas ellas muy manejadas en la literatura imperialista, no es más que un aspecto, entre los múltiples existentes, del gran chantaje político en favor de los regímenes de « orden » que viene llevando a cabo el imperialismo en convivencia con las oligarquías locales y sus brazos armados.

dejando aparte ciertas rivalidades secundarias. Con lo cual, al menos a corto plazo, se evita la posibilidad de este tipo de luchas inter-imperialistas. Aun pareciendo esto incontestable conviene dar un toque de atención sobre un punto : existe la peligrosa tendencia de dar a la coyuntura económica en los años 50 el valor de una constante, lo que, en el fondo, es otorgar demasiado crédito al capitalismo.

Hay otros muchos puntos en este libro de Jalée susceptibles de ser comentados : problemas monetarios, etc. Incluso debieramos haber suscitado el tema de las problemas de la clase obrera en los países imperialistas<sup>8</sup>.

En conclusión podemos decir que Jalée ha conseguido en su libro dar una visión muy interesante del saqueo a que está sujeto el tercer mundo, limitándose a lo que podía probar con cifras del enemigo, labor siempre ingrata, pero de gran utilidad práctica.

8. Sería muy interesante el análisis, a la luz de la realidad actual, de las tesis de R. Luxemburgo (*La acumulación de capital*, 1913) y M. Dobb (*Economía política y capitalismo*, 1937) que mantienen tesis semejantes sobre el tema, por un lado y Bujarin (*La economía mundial y el imperialismo*, 1902) y Lenin (*El imperialismo y la excisión del socialismo*, 1916) por otro lado.

## La base sociológica de edición en España

ESPAÑA. Sólo 50 personas de cada 100 leen libros. Una encuesta ha señalado que la mitad de la población no lee. El 27 % de las personas interrogadas —hombres, mujeres y niños— pertenecientes a la mitad de la población que no lee ha respondido que no tienen tiempo para hacerlo. El 8 % respondió que la lectura era aburrida y el 7 % eran personas sin instrucción. El 8 % restante se extraña mucho de la pregunta : no se les había ocurrido nunca leer un libro. En numerosas provincias españolas, consideradas antes como subdesarrolladas, el analfabetismo ha disminuido : las estadísticas oficiosas señalan 8 % de analfabetos. Pero los no analfabetos que aprendieron a leer de adultos son o bien incapaces de leer un libro y comprenderlo o están lejos de la idea de utilizar su nueva ciencia.

La encuesta pone de manifiesto que los hombres leen más que las mujeres. El 64 % de los lectores son hombres.

Si se examina la edad de los amantes de la lectura, se observa que se orientan preferentemente hacia ella los jóvenes de 18 a 19 años. El 83 % de entre ellos lee regularmente un libro. La proporción desciende a 63 % entre las personas de 20 a 30 años de edad y es sólo de 47 % entre las de 30 a 50 años. Más allá de esta edad la proporción es de 41 %.

Se constata, pues, que los hijos leen más que los padres y éstos más que sus esposas.

Cuenta habida de los libros publicados después de la guerra civil, cualquier español debería poseer 33 libros. En realidad, el 27 % de las familias no poseen ningún libro, mientras que el 3 % poseen más de 1 000. *Giornale della libreria*.

# Cuadernos de Ruedo ibérico han leído

## Towards Socialism

The Fontana Library, New Left Review, London, 1965, 397 p.

Centre d'Etudes Socialistes

## L'intégration européenne et le mouvement ouvrier

Paris, 1964, 314 p.

Ralph Miliband y John Saville  
(directores)

## The Socialist Register 1966

The Merlin Press, London, 1966,  
317 p.

## Movimiento obrero

Obra colectiva de la « nueva izquierda » inglesa, con colaboraciones de Perry Anderson, Thomas Balogh, Robin Blackburn, Ken Coates, Richard Crossman, André Gorz, Tom Nairu, Richard Titmuss, John Westergoard, Raymond Williams. Aunque parcialmente centrada sobre la experiencia inglesa, la obra representa uno de los más interesantes análisis marxistas del « neocapitalismo ». Las bases de una alternativa socialista aparecen esbozados. *J.B.*

En la nueva etapa de dictadura del capital monopolista que se inicia en España, el problema de la adhesión de nuestro país al Mercado Común europeo es de gran importancia. Si queremos adoptar una estrategia socialista adecuada ante esta realidad, es evidente que hemos de preocuparnos ya desde ahora del estudio del contexto de la CEE, de sus engranajes, de su evolución, de las fuerzas que se mueven en su interior.

La obra editada por el CES de París constituye un elemento básico para estos estudios. En ella se recogen las ponencias y demás intervenciones de un coloquio sobre la integración europea al que asistieron personas representativas de la izquierda socialista europea y dirigentes de varios movimientos sindicales (CGT y CFDT francesas y la CGIL italiana). Las ponencias centrales fueron elaboradas por A. Gorz, E. Mandel, L. Basso, P. Naville y J. M. Vincent. En todas ellas, y desde diferentes ángulos, se exponen los nuevos problemas y perspectivas que la integración económica supranacional plantea a los movimientos obreros de los países europeos y se insiste en la necesidad de organizar un poderoso contrapeso obrero, es decir, de enfrentar a la Europa de los monopolios, la Europa de los trabajadores.

La elaboración de una estrategia socialista correcta a nivel europeo y la unidad de los diferentes movimientos obreros tras la superación de las divisiones tradicionales, son las condiciones básicas de tal proyecto. Sin embargo, a juzgar por los resultados teóricos y prácticos del coloquio, la tarea no parece fácil. En el fondo de los diversos obstáculos que se oponen al proyecto, nos encontramos con el conflicto entre las fuerzas que quieren mantener la acción autónoma de clase del movimiento obrero y las fuerzas que aceptan el sistema y buscan nuevas formas de integración en las estructuras neocapitalistas. (*Ramón Bulnes*).

El anuario mundial del movimiento obrero que viene editando hace tres años un influyente grupo de intelectuales ingleses socialistas de izquierda. Colaboraciones de Miliband sobre Inglaterra, Lelio Basso sobre Italia, Marcel Liebman sobre Bélgica, J. Hughes sobre el trade-unionismo, B. McFarlane sobre Yugoslavia, B. Brown sobre el comercio



internacional, P. Sedgwick sobre la teoría de Herbert Marcuse, Lorenzo Torres sobre España, B. Davidson y J. Mohan sobre Africa, Gerard Libois sobre el Congo, Caldwell sobre el sudeste asiático y Kiernan sobre la India y el Pakistán. Un interesante panorama, a veces excesivamente somero, pero que suministra una buena visión de la coyuntura de la izquierda a escala mundial. *J.B.*

Pierre Le Brun  
**Problemas actuales  
del sindicalismo**

Editorial Nova Terra (en castellano y catalán), Barcelona. 1966.

Pierre Le Brun, hasta hace poco importante dirigente de la CGT francesa, constata en el primer capítulo de su obra que el fenómeno de la *pauperización relativa* es un hecho permanente que se puede probar desde la época en que se dispone de estadísticas sobre el tema (las más antiguas se remontan a 1900). Para el autor la evolución de la clase obrera ha originado una modificación de sus reivindicaciones que va desde un deseo de seguridad en el empleo a la participación en las decisiones económicas y sociales. Define las condiciones de una participación democrática que no debe perder de vista en ningún caso la función anticapitalista del movimiento sindical. En varios anexos reproduce estadísticas y textos oficiales que tratan el tema de la gestión de la empresa, el sistema fiscal, el V Plan. (*Ramón Bulnes*).

**Gramsci**

(Selección y presentación de Jacques Texier). Editions Seghers, Paris, 1966, 187 p.

Louis Althusser

**Pour Marx**

François Maspero, Paris.

## Filosofía

Librito antológico de Gramsci que proporciona una buena introducción a la obra del gran filósofo marxista italiano. *J.B.*

En esta obra se recogen diversos trabajos de Althusser, publicados en los cuatro últimos años. El libro, enfrentado en algunos aspectos con la escuela marxista italiana, nos parece discutible y es ya discutido. La ruptura entre *el joven Marx* hegeliano y el *Marx de la madurez* no es tesis admitida por todos, lo que ha provocado naturales y beneficiosas controversias. El prefacio del libro es un verdadero toque de atención. *A.V.*

H. Denis

**Histoire de la pensée  
économique**

PUF, Paris.

Historia de las ideas económicas que da una visión de conjunto fuera de lo que se ha hecho ya normal en este tema. Recomendamos los capítulos finales y el apartado dedicado a Marx. *A.V.*

Maurice Godelier

**Rationalité et irrationalité  
en économie**

François Maspero, Paris.

Libro importante, y que merece ser discutido, sobre un tema apasionante. Antes de la aparición del libro, *Cuadernos de Ruedo ibérico* publicó en su n° 4 un trabajo del autor que es recogido en este libro. Volveremos sobre ciertos aspectos de esta obra, cuya lectura recomendamos. *A.V.*

Tribuna libre

# El guiñol sindical en el tablado de la CIA

JOSÉ CARDONA

Cuadernos para el Diálogo abría su número 35-36 con la cuestión del próximo referéndum que se prepara entre bastidores en España como alternativa continuista al franquismo. Iñaki Goitia titulaba su artículo publicado en el número 6 de *Cuadernos de Ruedo ibérico*, « La cuenta atrás ha comenzado ». Por otra parte, no hay más que seguir el resumen de la prensa nacional que aparece en Madrid con el nombre de *Diario de Diarios* para observar el desgaste de unas instituciones arcaicas que, además de haber caído en desuso, como se repite, pugnan por encontrar las nuevas formas que les permitan sobrevivir. Como escribe Iñaki Goitia, el postfranquismo, o neofranquismo, no supondrá otra cosa que un nuevo planteamiento frente al poder.

La derecha ideológica, y la llamada oposición que teme ser barrida con ella, aspira a gobernar sin Franco, a sucederle en el poder y a presentarse ante los países capitalistas como la encarnación democrática de una forma de gobierno que, institucionalizando las estructuras socio-económicas existentes, apuntale el predominio norteamericano en Europa a la vez que se presenta con el cariz propio de un Estado de Derecho. La desaparición del dictador no supondrá, pues, el final de la opresión económica y política del país, mucho menos la emancipación de la clase trabajadora. Con el agravante de que hoy, lo que tradicionalmente se entendía por *derecha* e *izquierda*, son conceptos demasiado brumosos para tomarlos como puntos de referencia. En efecto, mientras el capitalismo ha sido capaz de adaptarse a las nuevas condiciones históricas de económica y política del país, mucho menos la emancipación de la clase dominante asume el dinamismo propio de una clase que sabe lo que quiere y adónde va, la vieja izquierda se arrastra a su zaga, y la nueva izquierda no acaba de definirse. Esto nos lleva a constatar que, a menudo, el neocapitalismo emplea la dialéctica que debiera ser el arma más acorada de sus oponentes, mientras las viejas fuerzas populares se presentan divididas, desdentadas y anacrónicas, y, por consiguiente, alejadas del resorte vital de las masas. Por lo que afecta a Francia, la situación ha sido descrita por el primer ministro de De Gaulle, Pompidou, representante arquetípico del neocapitalismo combativo, al definir así su oposición: Partido Comunista, izquierda reaccionaria (SFIO y radicales), izquierda utópica e izquierda del año 2000, y derecha proamericana (Lecanuet y Tixier-Vigancour).

No cabe duda, sin embargo, que hoy como ayer sigue siendo la infraestructura económica lo que define a unos y otros, y si la llamada

política de rentas, por ejemplo, es el arma que emplea el neocapitalismo en la etapa actual de la lucha de clases, y se denuncia como tal en Francia y en España, ¿por qué tiene que ser distinto en el Reino Unido sólo por el hecho de ser aplicada por el Partido Laborista, convertido en administrador de los intereses de la alta finanza? ¿Por qué tiene derecho a la apelación de socialista el Partido Socialdemócrata alemán que acepta como fundamentales los principios de la libre empresa y el liberalismo económico, y no lo tienen quienes aplican, a menudo con más eficacia, la misma política económica en otros países? ¿Qué diferencia existe en Noruega, después de más de 30 años de ejercicio continuo en el poder del Partido Socialdemócrata de turno, entre la llamada coalición burguesa hoy en el gobierno y los viejos bonzos de la socialdemocracia?

Sostener todavía hoy, como hace sobre todo un sector del exilio, que la sucesión al franquismo es un puerto feliz de arribada para la emancipación de la clase trabajadora española, es tenderle una trampa que no se merece. La caída de Franco hubiera supuesto una alternativa democrática al país, o, al menos, planteado una crisis política que, preparando las condiciones subjetivas necesarias, habría desembocado en revolución social. Para ello era imprescindible constituir una plataforma de lucha basada en una estrategia socialista bien definida a partir de un frente obrero. Era también necesario, si no suficiente, que la resistencia a la opresión cerrara sus filas e incluyera al Partido Comunista, evitando que quienes afirmaban combatir al franquismo cayeran al mismo tiempo en la trampa que éste les tendía al dividirlos, disminuyendo su impacto en la opinión pública nacional.

Planteado el problema en términos de sucesión y no de caída, las energías que tan mal se han consumido para producir ésta, y tan estériles han resultado, debieran enfocarse actualmente hacia la constitución de una nueva estrategia de lucha obrera frente al neofranquismo. El solo hecho de existir un problema sucesorio implica el reconocimiento de varias alternativas. La desaparición de la persona del dictador crea por sí sola las condiciones objetivas que su caída hubiera planteado brutalmente en términos revolucionarios. Hay que impedir por tanto que cuaje la concordancia que se dibuja entre el neofranquismo y algún sector de la llamada oposición democrática. Para unos y otros no existe peor enemigo que el desorden, prefiriendo unos y otros, como es tradicional en la burguesía, la injusticia al desorden. Frente a ellos se alzan quienes creen firmemente que no hay peor desorden que la injusticia. Y de lo que se trata actualmente es de marginarlos, recurriendo a todas las armas y a todos los procedimientos, de manera que pueda repetirse en la España postfranquista la situación que ya se dio a la caída del fascismo en Grecia, Italia, Francia, Alemania occidental y otros países.

No nos llamemos a engaño. Los mismos que se han desatado verbalmente

contra el franquismo durante la represión de las huelgas de Asturias aplaudieron en octubre de 1948 la represión mucho más sangrienta de la huelga de los mineros franceses, porque recayó en un « socialista », Jules Moch, la misión de reprimirla. Los que han denunciado la tragedia que representa, humana y económicamente, la emigración de mano de obra española al extranjero, como medio de aplicación de una política neocapitalista de desarrollo, han venido elogiando al mismo tiempo a sus correligionarios italianos precedieron al franquismo en la aplicación de la misma política neocapitalista de desarrollo económico, llevada incluso a situaciones más extremas, de tal manera que, aun en 1966, por cada trabajador español emigrado, se cuentan ocho o diez trabajadores italianos emigrados. Los que vienen clamando al cielo por la alianza militar que une a los USA con el gobierno del general Franco, aceptaron en Europa unas condiciones de vasallaje y de sumisión en que, a pesar de todo, no ha caído el gobierno español. Los que critican las bases yanquis en nuestro país, las han aceptado, y siguen aceptándolas, en el resto de Europa, y cuando De Gaulle intenta quitarse la soga del cuello, la soga que tejieron los políticos de la IV República que, al aceptar las servidumbres del Plan Marshall y del Pacto de la OTAN, renunciaron a la soberanía nacional y a la independencia de su país, se ponen a aullar con los lobos de Wall Street. Basta dar un vistazo a lo que ha ocurrido en Grecia para conocer lo que se nos reservaba en nuestro país, lo que el postfranquismo nos prepara como alternativa inmediata al régimen actual.

Hay, no obstante, una incógnita, a cuya solución se dedican hoy los más arduos esfuerzos. La incógnita es la clase trabajadora española. De ahí que en la fase actual de descomposición del monolitismo franquista, Solís ocupe una posición clave en la estrategia neocapitalista, en consonancia con el poder carismático que le da su pontificado sindical, sólo comparable a la de Fraga Iribarne en virtud de la explosión del turismo nacional. La solución de tipo peronista por que aboga Solís ha necesitado la elaboración previa de una nueva ley sindical y las transacciones con elementos procedentes de la antigua CNT y de la nueva ASO. Por el cauce de esta última, los USA han irrumpido en la escena sindical española con el equipo CIA de Meany-Lovestone.

La revista sindicalista francesa *Révolution Proletarienne* denunció estos manejos en el artículo de R. Louzon « Le CIA conduit le bal », publicado en su número de julio-agosto de 1965. El propio servicio de prensa de ASO que se edita en Perpiñán les daba una inesperada publicidad al fotocopiar la carta de Lovestone que representaba un reconocimiento expreso del nuevo tinglado del exilio frente a los viejos cuadros de Toulouse.

Hasta 1960 aproximadamente, esa criatura sumisa de los USA que ha sido la CIOSL, hermana gemela del Plan Marshall y de la OTAN, y en

virtud de la cual la guerra fría prendió en el movimiento sindical europeo, escindiéndolo y desamparándolo frente al neocapitalismo naciente, había apoyado con recursos financieros y resoluciones inoperantes el aparato sindical de la antigua UGT que se reconstituyó en el exilio, formado por algunos de los supervivientes más reformistas de la central española de tendencia socialista. Más que de un medio de penetración en España, se trató de mantener el simbolismo de una solidaridad internacional que se había apuñalado por la espalda durante la guerra civil, afirmando sus derechos tardíamente, cuando éstos ya no representaban otra cosa que la ficción de una legitimidad inoperante. Pero en cuanto se acentúan los síntomas de desagregación del franquismo, y los símbolos y las ficciones deben dejar paso a una concepción realista de la política, los responsables de la Internacional Socialista y de los sindicatos occidentales lanzan la nueva plataforma llamada ASO y la revisten con el ropaje « sindicalista », « democrático » y « socialista » que se requiere, para frenar a tiempo el proceso revolucionario que se ve venir.

ASO se presenta en el interior como una alianza obrera que defiende los principios de las restantes organizaciones sindicales afiliadas a la CIOSSL, es decir, los derechos de huelga, de libre asociación, de libertad de expresión y de unidad sindical con la exclusiva de los trabajadores de ideología, inspiración o tendencia comunistas. Pronto, y a partir de la intendencia que se instala en Perpiñán, alimentada con los fondos de la internacional de metalúrgicos de Ginebra y de los sindicatos yanquis, se lanza a una campaña propagandística y de **public-relations** al estilo norteamericano, que le permiten presentarse como la organizadora de cuantos movimientos de protesta y cuantos conflictos de trabajo se producen en España, aunque, como es bien sabido, sea ajeno a ellos. Lo importante es montar una campaña de intoxicación que, al mismo tiempo que permita la detención de algún que otro incauto que ignora las reglas del juego, abra el diálogo esperado con el régimen y se presente a Solís como el interlocutor válido que éste anda buscando. Se trata de una organización « clandestina » que, a manera del gángster francés Figón, convoca conferencias de prensa y distribuye comunicados a los periodistas acreditados en Madrid, enlazando regularmente con sus proveedores de fondos y recibiendo ostentosamente a los enviados especiales de éstos, los « socialistas » Erler y Matthöfer. Cuando se trata de entrevistarse con el « camarada » Solís y de tomar contactos con los representantes del neofranquismo, e incluso ser recibidos en audiencia por el propio Caudillo, los demócratas occidentales tienen muchos menos escrúpulos que cuando se trata de excomulgar a los comunistas. Por otra parte, y de acuerdo con los datos que conocemos, ASO ha sacado la suma de unos 20 millones de pesetas al secretario general de la Internacional de Metalúrgicos, el suizo Graedel (a razón de medio millón de francos suizos por cada uno de los años 1963, 1964 y 1965, debidamente contabilizados).



Los USA han pasado a aplicar en España, por el cauce « sindical » de Meany-Lovestone y de la CIOSL, su vieja estrategia intervencionista consistente en aliarse oficialmente con los regímenes más reaccionarios, de preferencia dictatoriales, al mismo tiempo que alimentan una oposición pacífica de tipo liberal que represente, llegado el momento, la solución de recambio deseada. Cuando ésta cuaja, la alternativa democrática a Trujillo da un Balaguer, y la alternativa a Pérez Jiménez produce un Rómulo Betancourt. En el sudeste asiático, la alternativa democrática a Diem ha dado, después de una insurrección popular, algunos fuegos de artificio en forma de suicidios budistas y la ocupación militar subsiguiente, un general Ky. En la Guayana británica, se recurrió ya al equipo latinoamericano de Meany-Lovestone, el del agente secreto McLellan, para derrocar al gobierno del Dr. Jagan, lo que, a los ojos del mundo occidental, suponía un progreso en comparación con las intervenciones en Persia y Guatemala que produjeron, respectivamente, la caída de Mossadecq y Jacobo Arbenz. A veces, los encargados de aplicar la política neocapitalista de los USA salen malparados, y se les recibe, a tiros en la Bahía de los Cochinos, con tomates en Argel y con mierda en Seúl.

Existe, no obstante, la visión edulcorada de los bonzos de Toulouse, en los que se da la correlación existente entre el barítono y la voz de su amo, cuando, a imagen y semejanza de sus empleadores los Mollet, Spaak, Saragat y otros Wilson, intentan identificar lo que ellos califican de totalitarismo, ya sea de izquierda o de derecha, englobando en el mismo saco a Fidel Castro y al general Franco, con lo que la conciencia del buen pueblo yanqui puede dormir en paz. Se llega con ello a la aberración contradictoria de admitir que el « demócrata » en Vietnam es el general Ky, como es el caso de Chang-Kai-Chek en Formosa, mientras que el anti-demócrata en España es el general de turno. Pero al pueblo español, que ha conquistado el derecho a la mayoría de edad, es difícil convencerle de que se combata a Franco en España cuando se apoya, aplaude y felicita a los bufones sangrientos de Saigón, Formosa y Seúl que le dan sopas con honda al nuestro, a pesar de permitir una organización sindical que no deja de ser la contrahechura de la de los USA.

Es cierto que los Meany-Lovestone, los Graedel y otros Muiño consideran que todas las armas son lícitas cuando se trata de combatir al comunismo. No ven que lo que ellos llaman comunismo no es otra cosa que la rebelión contra la injusticia, el derecho a la libertad y, a menudo, a la supervivencia. Con lo que existe el peligro de que la alternativa Solís sea viable y el neofranquismo español gane su más difícil batalla. En la misma medida en que el peligro que nos acecha no proviene ni de la Unión Soviética ni del Partido Comunista, sino del imperialismo norteamericano y del neocapitalismo internacional, la solución democrática y socialista a la alternativa neofranquista pasa por un acuerdo con el último. Intentar encerrar al PCE en un ghetto, como ha sucedido en

Italia y Francia todo a lo largo de la guerra fría, o declararlo fuera de la ley como es el caso de Grecia y de la República federal de Alemania, supone, cuanto menos, hacer el juego de la dictadura, hoy, y de sus herederos, mañana.

Sé por experiencia los riesgos inherentes a esta convicción. El haber formulado una opinión parecida en un órgano obrero clandestino me ha valido ser atacado por tres puntos convergentes: CIA, ASO y Toulouse. El haber expresado una opinión, de acuerdo con el artículo 19 de la Declaración universal de los Derechos del Hombre, me ha costado, después de unas denuncias repulsivas de tipo gestapo, perder mi empleo, al intentar alcanzarme por donde mis contradictores son más vulnerables: el estómago. Contingencias subalternas y del oficio, sin embargo, que doy a la publicidad solamente por lo que tienen de reveladoras. En efecto, el secretario de los metalúrgicos proamericanos, el bello Adolfo Graedel, ha empleado conmigo unos procedimientos que nada tienen que envidiar a los del fascismo. Este mismo señor pretende imponer en España una conducta sindical que él es el primero en no respetar y que justifica con creces la que viene dándose en nuestro país. Lo que ha sucedido en mi caso personal tiene el alcance general de revelar a la clase trabajadora española el valor que se da en Europa a las libertades sindicales y a los humanos por quienes aspiran al control de su patrimonio. He citado también a Muiño, porque también este individuo ha creído honroso denunciarme, con el agravante de que soy miembro de la organización en que él mismo ostenta un cargo importante y ninguno de sus órganos directores se ha dirigido a mí, o a las secciones locales a que pertenezco, para reprocharme lo más mínimo. He aquí lo que por mi cuenta cabe deducir de este nuevo tablado de Arlequín que está montando en España Solís con el acuerdo de la CIA y el agrado de la CIOSL.

B.D.I.C

# Ediciones Ruedo Ibérico

## Dos libros sobre Galicia

ANTONIO MIGUEZ

### **El pensamiento político de Castelao**

Antología bilingüe

208 páginas

9,— F

SANTIAGO FERNANDEZ y MAXIMINO BROCOS

### **Galicia hoy**

170 páginas, 24 planchas de fotografías y dibujos

15,— F

## Dos publicaciones recientes

PIERRE JALÉE

### **El saqueo del tercer mundo**

128 páginas

15,— F

JOAQUIN MAURIN

### **Revolución y contrarrevolución en España**

304 páginas

21,— F

**5 rue Aubriot Paris 4**

**En el sumario :**

José Luis L. Aranguren

Ramón Bulnes

José Cardona

Carpani

Alfonso C. Comín

Comisiones Obreras de Madrid

Cuaderno Blanco

Antonio Ferres

Enrique García

Angel González

Juan Goytisolo

Iñaki Goytia

Rafael Lozano

Miguel Parra

José Ramón Recalde

Angel Villanueva

**Prix : 7 F**





cuadernos de

# ruedo ibérico

9

octubre  
noviembre  
1966



81 P 5439



cuadernos de **ruedo ibérico**

La Revista recibe todos los martes de las 14 a las 18, en los locales de Ediciones Ruedo ibérico, 5, rue Aubriot, París 4. Sin previa convención en sentido contrario, los manuscritos no publicados no serán devueltos.

**En los próximos números serán publicados textos de :**

**Daniel Artigues • Miguel Angel Asturias • Max Aub • Lelio Basso • David Barea • José Bergamín • Mario Benedetti • Angel Bernal • Jordi Blanc • Ramón Bulnes • Gabriel Celaya • Fernando Claudín • Alfonso Costafreda • Salvador Espriu • Ignacio Fernández de Castro • Gabriel Ferrater • Xavier Flores • Carlos Fuentes • Enrique García • Martín García • Vicente Girbau • Iñaki Goitia • Juan Goytisolo • Albert-Paul Lentin • Antonio Linares • Juan M. Martínez Alier • Roberto Mosa Garrido • Luis Ramírez • Juan José Real • José Ramón Recalde • Antonio José Saraiva • Tomás Segovia • Jorge Semprún • Herbert R. Southworth • José Angel Valente • Mario Vargas Llosa • Angel Villanueva • Jean Marie Vincent**



c u a d e r n o s d e



Revista bimestral

Comité de redacción

JORDI BLANC  
RAMON BULNES  
JUAN CLARIDAD  
FERNANDO CLAUDIN  
MARTIN GARCIA  
JOSÉ MARTINEZ  
ANTOLIANO PENA  
LUIS RAMIREZ  
JOAN ROIG  
JORGE SEMPRUN  
ANTONIO VARGAS  
ANGEL VILLANUEVA

# ruedo ibérico

Redactores-jefe :

RAMON BULNES  
JOSÉ MARTÍNEZ  
JORGE SEMPRÚN

Directeur Gérant de la publication :

FRANÇOIS MASPERO

© Editions Ruedo ibérico

Tous droits de reproduction et de traduction  
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :

5, rue Aubriot, Paris 4.  
C. C. P. Paris 16.586-34

Imprimé par A. Cary. Colombes (Seine)

número

9

octubre-noviembre 1966

## sumario

### Viet Nam

|   |    |
|---|----|
| Che Lan Vien :  |    |
| Dos poemas (Traducción de José Angel Valente)   | 4  |
| Roberto Mesa Garrido :  |    |
| Genocidio en Viet Nam : ética y política americana  | 8  |
| Phan Than Vinh :  |    |
| De los Acuerdos de Ginebra de julio de 1954 a los Cuatro Puntos de la República Democrática de Viet Nam | 18 |
| Jorge Semprún :   |    |
| Viet Nam y estrategia socialista  | 37 |
| José Romero Marcos :  |    |
| Programma para la paz   | 26 |
| Ricardo Carpani :   |    |
| La montonera : homenaje a Felipe Varela   | 49 |
| Juan García Hortelano :   |    |
| Recuerdo de un día de campo   | 57 |
| Jesús López Pacheco :   |    |
| Cinco poemas  | 62 |
| Maurice Godelier :  |    |
| Sistema, estructura y contradicción en « El capital » de Marx (Traducción de Fernando Claudín)          | 67 |

### Movimiento socialista internacional

|                                     |    |
|-------------------------------------|----|
| Lorenzo Torres :                    |    |
| El encuentro socialista de Grenoble | 89 |

### Sociedad española

|  |    |
|--|----|
| Jordi Blanc :  |    |
| Una medida de la integración de los metalúrgicos de Madrid | 96 |

### Libros

|  |     |
|--|-----|
| José Corrales Egea :                           |     |
| Ultimas tardes con Teresa o la ocasión perdida | 108 |
| Cuadernos de Ruedo ibérico han leído...        | 114 |
| Libros recibidos                               | 117 |

...un solo mundo

# Viet Nam

2 poemas de Che Lan Vien

ROBERTO MESA GARRIDO

Genocidio en Viet Nam : ética  
y política americana

PHAN THAN VINH

De los Acuerdos de Ginebra  
a los Cuatro Puntos de la RDV

JOSE ROMERO MARCOS

Programa para la paz

JORGE SEMPRUN

Viet Nam y estrategia socialista

# 2 poemas de **Che-Lan-Vien**

*Respetuosamente dedicado a A. L. S., la americana  
amiga que lucha al lado de los vietnamitas contra el  
americano agresor\*.*

**José Angel Valente**

**Versión española de**

\* El autor ha autorizado expresamente la publicación de estos poemas en *Cuadernos de Ruedo ibérico*.



## **Cactus**

Hablan de paz los yankees e invocan a Dios.  
Cuando miran al cielo tan sólo ven en él clavos y espinas.  
Su blanco preferido es el rostro del hombre.  
Sus aves, los bombarderos y los cuervos.  
Sus nubes, el humo que se eleva de chozas incendiadas.  
Su cielo, un cielo donde nunca un solo  
color del arco iris se ha extendido.



Una tierra quisieran de hombres que no siembren  
ni mujeres que tejan ni se unan al hombre  
para alumbrar más hombres.  
Tierra donde no habite  
más que el que a muerte hiere y el que muere a sus manos.  
Flor de los yankees : cactus.

## **Para los amigos próximos y los todavía lejanos**

Nuestro Vietnam te dará la bienvenida,  
siempre que no te vistan con su tela de paz los agresores  
ni llegues bajo el duro  
caparazón blindado de la guerra  
ni hélices de helicópteros nos oculten tu rostro.



Ven a nuestro país del lado de la luna,  
llega desde las fuentes a donde está el sediento  
o desde las semillas al hombre de los campos,  
cuando el sol aparece y canta el gallo,  
ven de este lado donde  
las lanzaderas tejen y se mecen las cunas.



Hace diez años, veinte, llegan hasta nosotros por caminos de muerte.  
Las bombas de los yankees abren cauces enormes al río de la sangre.

Aquí los niños van a las trincheras  
aún no cumplido el tiempo de jugar a las bolas.  
Como antorchas vivientes las parejas  
bajo el fuego mortal de los cohetes.  
Y hasta los Budas de madera en las pagodas  
su sangre dan misericordes.



¿ Acaso no es el Cuerpo del Hombre siempre el mismo,  
en la amarilla faz del pescador o en las negras espaldas del cortador  
de caña ?

(Cristo crucificado engendra el siglo nuevo).  
Después de la silla eléctrica de Rosenberg, la ejecución de nuestro  
hermano Troi.

Las heridas de este país qué extrañamente  
recuerdan, en verdad las de Corea.



Pero tú, amigo en busca de verdad, combate  
de corazón a los demonios.  
Con las fosas profundas que socavan las bombas  
los imperialistas quieren dividir a los hombres.  
Cada condena a muerte se pronuncia en el nombre de América.  
Cada condena a muerte extingue las estrellas  
de su propia bandera  
y alumbra su lugar con cabezas de muertos...



Ven, acude para nacer de nuevo con nosotros  
en esta tierra de dolor, testigo de mayores milagros.  
Las flores del ciruelo inmaculadas  
nacen en la metralla.  
El maíz y el arroz que han absorbido  
sangre enemiga, herrumbre, después de haber pasado  
la estación de los grandes bombardeos,  
van a crecer de nuevo.



Podrán envenenar miles de seres,  
pero ¿quién podrá nunca llevar una nación al campo de suplicios ?  
Ninguna red del mundo basta  
para apresar el cielo entre sus mallas.  
Asesinada ha sido la estrella de la tarde,  
más nosotros alzamos mil estrellas al alba  
de cada nuevo despertar.

Nuestros fusiles guardan  
la dignidad del hombre.



Para acogerte, amigo, la cabellera ayer quemada encuentra  
su brillo más suave, los rostros que el napalm desfiguró  
buscan de nuevo la sonrisa.

Para acogerte el hombre,  
esclavo inmemorial al pie del cocotero,  
va a tenderte sus frutos, los bosques a poblarse  
de aves, de peces las lagunas...  
La mano antaño encadenada mece otra vez la cuna.



Al cruzar el jardín gusta una fruta dulce.  
Desciende hacia el estanque, lleva un loto a tus labios.  
La savia de tu mano y la sangre del árbol  
son la misma sustancia.  
Si los imperialistas vienen, morirán.

En su ausencia,  
los jardines se pueblan de flores familiares.



No, no ha sido Edgard Poe el que nos ha empujado  
hacia las frías alambradas.  
Ni Lincoln ha dejado caer sobre los hombres  
las bombas incendiarias de mil kilos.  
Ni ha hecho sonar Whitman durante tres mil noches  
el golpe del cañón.  
Si vienes te recibiremos cantando.  
Pues nadie ha confundido entre nosotros  
los asesinos y la primavera.

# Genocidio en Viet Nam : ética y política americana

1. Es un hecho no necesitado de demostración que las aventuras colonialistas siempre concluyen mal; pero casi nunca para el país colonizador, para los mecanismos de explotación. Finaliza, pésima y tardíamente, para los indígenas, para los sometidos al yugo del paternalismo individualista.

Este Viet Nam, inexorable noticia diaria de primera página, también fue en su inicio una empresa colonial y aún no ha dejado de serlo. El sudeste asiático recibió, o más correctamente, al sudeste asiático se le impuso toda la trágica caravana de mercaderes, administradores, aventureros, misioneros y militares. Durante cerca de un siglo se aposentó la garra colonial en la piel de la península de Indochina. No es preciso dejar constancia de que la potencia encargada de elevar el nivel del pueblo sometido a su tutela lo hizo todo: desde la corrupción administrativa hasta la trata de mujeres y el tráfico de drogas.

A esta situación absoluta puso fin la conmoción producida por la segunda guerra mundial que exhibió, ante los ojos atónitos de los sometidos, al protector, inglés o francés, vencido y destrozado por otro pueblo asiático: Japón. Este hecho militar y una tradicional ideología oriental fueron bastante para que Asia se convirtiese en la cuna doctrinaria de la descolonización. Bandung supone todavía el grito de liberación de los pueblos oprimidos; y lo será aún durante mucho tiempo, pues la capacidad de ilusión es grande. El llamamiento lanzado en Bandung escalofrió el espinazo de los pueblos maniatados; que, con una penosa prueba de ingenuidad, creyeron en los principios de la tolerancia que no se había practicado con ellos mismos. En el mes de abril de 1955, álgido y vigente el fenómeno de guerra fría, los pueblos, muy pocos, recién llegados a la independencia, declaraban a los dos sistemas enfrentados, socialismo y capitalismo, que ellos optaban por una tercera vía luminosa y ejemplar: el neutralismo. Los descolonizados afirmaban su propósito de no terciar en la lucha dialéctica que ya

había tenido sus ilustraciones bélicas. Hoy, sólo algo más de once años después de Bandung, es triste tener que realizar un balance tan radicalmente negativo. El neutralismo, el afán de paz a ultranza, aunque se le tiñese con el calificativo de positivo, ha resultado penosamente derrotado. Africa entera, sepultados los nombres de Ben Bella, Lumumbá y Nkrumah, está en manos de la reacción y del militarismo. Latinoamérica continúa siendo, para los más optimistas, una incógnita; los realistas verifican la presencia de tropas y de monedas extranjeras. Sólo Cuba, que eligió rectamente su destino, se mantiene incólume. A tan escasa distancia cronológica de la descolonización cobran mayor potencialidad, si es posible, las advertencias premonitorias de F. Fanon. Ante el capitalismo imperialista y sus impulsos colonialistas no caben ni el sosiego ni, mucho menos, la tregua. Es infantil pensar en un diálogo con el capitalismo industrial por parte de los subdesarrollados, en un ilusorio pie de igualdad. Ya no es tiempo de ingenuidades; cuando sucede tal intento de diálogo nunca viene por boca de un responsable: se trata de un suicida o, la mayoría de las veces, de un traidor. Traición es creer, defecto de utópicos o vicio malsano de oportunistas, en el diálogo de ideologías políticas y éticamente opuestas.

El sudeste asiático también fue y es colonia; desde los primeros misioneros, españoles y franceses, desembarcados en su costa, hasta la aventura decimonónica, de franceses y españoles, que tan exóticos sueños imperiales despertarían con el nombre de expedición a la Cochinchina. Y Francia queda instalada en la península; hasta que, durante la segunda guerra mundial, el gobierno de Vichy negocia con el japonés el cambio de administración. En esta época, precisamente, ya funcionaba una formación nacionalista, el Viet Minh, con un ministro que combatía en los pantanos y en los arrozales contra franceses y japoneses: Ho Chi Minh. Así, muy simplemente, en los años cuarenta, comienza la lucha del pueblo vietnamita por su independencia.

Concluida la guerra victoriosamente para los ejércitos aliados, la metrópoli francesa no iba a renunciar de grado a su colonia asiática. En la teoría y en la práctica del colonizador nunca entra la hipótesis del abandono. Primero, el engaño: el indígena será « asimilado »; la asimilación es, sencillamente, la trituration de la autenticidad (lengua, folklore, cultura) del pueblo « asimilado ». Después, una fase posterior, la humillación y el engaño: Francia negocia con Ho Chi Minh en marzo de 1946 (Acuerdos Sainteny-Ho Chi Minh) para dos años más tarde reponer la acomodaticia autoridad del emperador Bao Dai (Acuerdos de la Bahía de Along, 5 de junio de 1948). Y, finalmente, un tercer momento cuando la trituration, la humillación y el engaño no bastan; entonces, siempre queda la guerra, el exterminio físico. Pero las luchas coloniales concluyen en Dien Bien Phu; donde los cuerpos de « legionarios, mercenarios y pretorianos », sucumben ante los escualidos, desnutridos y sin pertrechos, campesinos que conduce Giap, un militar sin pasado, un antiguo profesor de historia.

La catástrofe de Dien Bien Phu, ángel incluido, sacude la política interna francesa; caen los gobiernos y el portavoz de la IVª República en Ginebra, Georges Bidault, es sucedido por Mendès-France. Y en esa misma Ginebra, en la noche del 20 al 21 de junio de 1954 se firma el acuerdo de alto el fuego para Viet Nam. El Ejército francés retira sus armas y bagajes y marcha, junto con los administradores, en busca de los espacios argelinos. En Viet Nam quedaban la corrupción y los textos de los Acuerdos de Ginebra. El viejo luchador Ho había conquistado su primera victoria.

2. El Viet Nam, una consecuencia de la lucha, resulta dividido por una línea militar. La línea de demarcación se fija siguiendo el río Song-Ben-Hai, a una veintena de kilómetros de la carretera colonial número 9, a la altura del paralelo 17: « las fuerzas deberán agruparse a una y a otra parte de esta línea ». El artículo 6º de los Acuerdos especifica « que la línea de demarcación militar en el Viet Nam es una línea provisional, que no puede constituir una delimitación política »; sin embargo, la realidad de otros Acuerdos de alto el fuego anteriores, los referentes a Corea, podía configurar una situación muy distinta y muy apropiada para determinadas experiencias neocolonialistas. Esta nueva práctica exige un sujeto dotado de un sentido moderno y dinámico de la técnica colonial, sin prejuicios de

orden humanitario, con una potencia industrial absoluta y una fuerza militar ciega. Es decir, una gran potencia con una aspiración hegemónica ilimitada y lanzada a una carrera en cuyos objetivos finales no se distinguen las opciones políticas de las maniobras bélicas. Una gran potencia con un historial ilustre en la subversión de los gobiernos populares.

Esta gran potencia, arrojada a las playas de Viet Nam en los meses siguientes a los Acuerdos de Ginebra, fue Norteamérica. Poco antes, y no por timidez sino por cautela, Estados Unidos había ido ocupando modestas pero seguras posiciones mediante unos acuerdos previos de carácter económico. No obstante, el esfuerzo central de la diplomacia norteamericana en los años anteriores a Ginebra se había centrado en la aceleración de la derrota francesa, llegando incluso a la negación de una ayuda militar sustantiva a la metrópoli en desgracia. Pero, eliminada la antigua influencia colonial, en el mes de mayo de 1955, Viet Nam del Sur se encuentra ya incluido en el Programa de Asistencia para la Defensa Mutua. Consecuentemente, el mecanismo se repite en todos los escenarios, en noviembre de 1957 otro acuerdo venía a garantizar la seguridad de las inversiones USA en Viet Nam del Sur. Todo ello bajo el patronato de un hombre formado en Norteamérica y protegido por sus oligarquías: Diem. Y cuando el día 28 de abril de 1956 los últimos elementos del cuerpo expedicionario francés abandonaban Indochina ya se hallaba instalado en Saigón el Military Aid and Advisory Group.

Este procedimiento de infiltración no suponía nada nuevo en la práctica norteamericana clásica. El ejercicio hegemónico de Estados Unidos comienza casi en los albores del siglo XIX, aún antes de concluida la propia unidad nacional. La repetidísima Declaración de Monroe que, observada desde un ángulo histórico puede considerarse como una condena de los métodos europeos coloniales en el hemisferio americano, puede valorarse también y con más certeza, desde otra perspectiva histórica más profunda, como una reivindicación del monopolio colonialista a favor de Washington. El patológico 98 español vendría a señalar, de forma gráfica aunque no totalmente exacta, la salida al mar del americano del Norte comerciante y soldado. Hasta la figura de Teddy Roosevelt que retoca y perfecciona la Doctrina de Monroe; ya puede afirmarse, sin falso temor a caer en terminologías demagógicas, « América para los americanos... del Norte ». En el Caribe, años después,



muy pocos, sólo ondea la bandera de las barras y las estrellas. A Cuba se le impone la enmienda Platt, en una parodia de constitución; mientras, en otras islas, durante lustros, permanecen acantonadas las tropas Estados Unidos. No es raro, ya desde entonces, el simulacro de unas elecciones en cualquier república centroamericana, al tiempo que la flota yanqui hace una demostración de fuerza y presencia en la bahía más cercana.

Los efectos, para Centro y Latinoamérica, de esta política aún perduran y son demasiado conocidos para enumerarlos una vez más. Apoyo en las estructuras militares indígenas, corrupción de los gobernantes, americanización de las élites culturales, enriquecimiento vertiginoso de las clases dominantes y envilecimiento del lumpenproletariado para que jamás pueda alcanzar una mínima conciencia de clase. Todo bajo un doble lema: protección al subdesarrollo, típica argucia colonialista, y teoría del interés nacional, surgida, esta última, en los años veinte. Su puesta en funcionamiento es la siguiente: todo posible inversor norteamericano, en cualquier país del hemisferio, podía libremente consultar al Departamento de Estado sobre la conveniencia de su acción económica. A cambio, el gobierno de Washington se comprometía a proteger tal inversión, explotación, capital desembolsado, medios de producción y personas, ante cualquier acontecimiento de política interna, en el país en cuestión, que pudiese en peligro tan amplia gama de intereses. Sería morboso ilustrar con ejemplos esta conducta; la sangre de Santo Domingo aún no se ha secado.

Los sucesivos mandatos presidenciales de Franklin Delano Roosevelt, tan denigrado antes y tan sepultada su memoria ahora, marcan un compás, suspenden, en nombre de la «buena vecindad», el expansionismo norteamericano. El fenómeno Roosevelt, primero, y ciertos rasgos aislados de Keneddy, después, sólo tienen el valor de un comportamiento excepcional y sin significación que en nada contradicen sino que vienen a confirmar, por contraste, los trazos específicos de una política exterior. Aquella que, bajo el enunciado dual de neutralismo y aislacionismo, es en su esencia un impulso programado y controlado de expansionismo e imperialismo desmedido. La segunda guerra mundial y la guerra fría dejaron a Estados Unidos con unas estructuras militares de soldados profesionales, con una industria pesada a pleno funcionamiento y a máximo beneficio; nadie fue licenciado al llegar los días de

paz; entre otros motivos, y es la razón principal, porque industriales y militares habían escalado y conquistado el poder y determinarían el rumbo concreto de la política exterior norteamericana; la misma que conduce a Corea y a Santo Domingo y a Viet Nam.

Todavía resta un elemento último de perfección que agregar a la maquinaria del Departamento de Estado; el proporcionado por la actividad del Secretario de Estado Foster Dulles, bajo la magistratura de Eisenhower. Con ocasión de la intervención yanqui en el Líbano, el general-presidente expone una concepción internacional que revoluciona el concepto geográfico, cercanía e inmediatez, de las delimitaciones entre Estados: «Las fronteras de Estados Unidos llegan allí hasta donde se encuentran sus intereses nacionales». Y el concepto de interés nacional sí que es de una ilimitada elasticidad: desde una base militar hasta un préstamo concedido o una explotación petrolífera o una plantación frutera, pasando por todas las argumentaciones metafísico-ideológicas que, en cada supuesto, se tenga a bien formular.

3. El sistema dinámico ascendente de la política exterior norteamericana expuesto es el que aplica la Casa Blanca en Viet Nam. Eliminación francesa e instalación de un hombre fiel, Diem; y para Washington lealtad es sinónimo de corruptibilidad. Hasta que, un buen día, el gobernante gastado e impopularizado, resulta inútil e impotente; en dicho momento, con toda limpieza, CIA volente, Diem es eliminado.

Conviene, empero, hacer una distinción más, peculiar de este supuesto concreto. En Viet Nam, Washington no defiende unos intereses económicos, segurante porque aún no los posee. La guerra del Viet Nam es una guerra de militares y una guerra de ideólogos. Militares, salvo la excepción del general Gavin, preconizan y obtienen el bombardeo de la zona desmilitarizada, la aniquilación de la zona norte del país y los que advierten: «Ahora es mejor la guerra con China que dejarla para más tarde», dándola ya como un hecho irreversible. Y, por calificarlo de alguna manera gráfica, ideológico es el movimiento, desencadenado en la época no tan lejana ni superada de la caza de brujas, que contempla los esquemas comunistas como a los sepultureros de la tumba de su propio imperialismo con una convicción que envidiaría el más ortodoxo marxista. A ello, última pincelada, hay que sumar consideraciones de orden

geopolítico, de estrategia: poco a poco, Estados Unidos se va limitando en el continente asiático a precarias posiciones insulares, de forzado predominio militarista. Ya no quedan más que la inestable parte sur de Corea, Filipinas, Formosa y el aliado siamés. Para finalizar, un especialista de relaciones internacionales, agregaría a este catálogo otro motivo postrero: el prestigio de Estados Unidos. Sin embargo, sería ingenuo pensar en el buen nombre que a Estados Unidos queda en su hemisferio tras Santo Domingo, últimamente, y los Trujillos, Batistas, Somozas, etc., antes; en Africa, después de los interminables golpes de Estado; y en Asia con la sangre vertida en Indonesia. Estados Unidos ya no tiene otro prestigio que el que confiere el terror.

Pero es obligado encontrar una causación aún más decisiva en Viet Nam. El régimen de Diem estaba corrompido y era inútil; con su muerte física y política se puso fin a la guerra civil hipotética entre vietnamitas de uno y otro lado del paralelo 17. Los sucesores de Diem, generales Duong Van Minh y Nguyen Khan, tenían un programa político preñado de resonancias y ecos familiares para nuestros oídos: «La democracia dentro de la disciplina». Cao Ky, otro general más en la inacabable lista, hombre de vistoso uniforme y resonantes derrotas, no aporta originalidades políticas, culmina el proceso de desaparición del aparato gubernamental del Sur. En estos breves años, desde la caída de Diem, octubre de 1963, hasta los días que ahora corren, se ha producido un hecho fundamental. El gobierno vietnamita del Sur, pese a los montajes electorales, no existe. Por muy escasos meses, muy pocos, hubo un vacío administrativo que fue ocupado con el pleno de responsabilidades por el gobierno estadounidense, que hoy tiene dos sedes, una en Washington y otra en Saigón; en el lupanar de Saigón, ciudad de placer para legionarios y militares de aventura que se agregan a los profesionales. La sustitución operada es innegable en lo militar: ya nadie menciona el hipócrito eufemismo de los «consejeros militares», cuando en Viet Nam hay cerca de cuatrocientos mil soldados yanquis que han de sustituir a los componentes del ejército nacional del Sur que huyen o se pasan a las filas del Norte. Con un balance negativo: la infantería de marina, la aviación y la flota no han podido derrotar a una formación militar tan elemental en recursos como la del Norte; ni tan siquiera con el uso del napalm, los insecticidas «inofensivos», las armas nuevas que la moderna tecnología experimenta en una guerra de bolsillo, ni con los

bombardeos de zonas civiles por los B-52. En resumen, lo que en un momento pudo ser guerra civil es hoy guerra internacional del ejército norteamericano contra el pueblo vietnamita, un ejército que difícilmente puede tener moral de victoria.

En esta coyuntura de guerra internacional ¿qué posibilidades militares quedan? Una vez desechadas por el presidente Johnson todas las posibilidades de negociación que condujesen a un acuerdo de alto el fuego, con las condiciones previas de suspensión de los bombardeos del Norte y la retirada de todas las fuerzas extranjeras en el país, sólo queda una norma militar para el ejército y el gobierno norteamericanos: la aniquilación total, la destrucción física de la zona Norte, que ha comenzado. Salvo que siguiese en aumento la histeria que se adueña de los mandos militares y se llegase al empleo de las armas nucleares. No es una posibilidad inexistente para un pueblo que ilustra su historia y enriquece su industria con los nombres de Hiroshima y Nagasaki. No es difícil repetir lo que ya se hizo una vez; máxime cuando se habla de la hipótesis de utilizar bombas atómicas de pequeño alcance (?) y cuando ya se ha hecho uso de otros medios terribles de destrucción.

4. En tanto que la guerra continúa de forma inexorable y los bombardeos americanos se suceden a diario, ininterrumpidamente, las fuerzas nacionales del Norte y del Sur responden con la única arma de persuasión de que disponen; un arma tan elemental como es el combate cuerpo a cuerpo, la emboscada y el atentado, pero, a veces, tan valiosa. Mientras, las cancillerías diplomáticas siguen su pasiva acción contemplativa.

A fines del año 1965 Washington desplegó por los cuatro horizontes sus nuncios encargados de tranquilizar a los gobiernos aliados e, incluso, a los no amigos. Todos fueron visitados: desde Pablo VI al último general con atributos de jefe de Estado. Tal despliegue para explicar ampliamente, con toda nitidez, la postura estadounidense ante el conflicto: redición incondicional o destrucción de Viet Nam. El gobierno de la Casa Blanca, justo es reconocerlo, arriesga bastante en el envite: una posición ideológica y una postura estratégica, según los términos convenidos. Pero en la exposición y en los términos de la negociación parece desconocer algo elemental: la baza del pueblo vietnamita en el peligroso juego que le está costando la

existencia, factor que además podría desentrañar su inexplicable resistencia. En esta guerra, al cabo de veinticinco años de lucha no interrumpida, el pueblo del Viet Nam se lo juega todo, sin aspavientos ni ademanes histriónicos: el fin del colonialismo, la reforma agraria, el desarrollo industrial, la alfabetización, la paz, la reunificación y, no es una frase vacía, su vida misma, su existencia física. Es decir, lo que ya había conseguido en el Norte, en la República Democrática, Ho Chi Minh. Quizá todo esto aclare bastantes incógnitas, aparentemente incomprensibles, a los curiosos perplejos.

La ofensiva de paz navideña de Johnson, es inevitable emplear un lenguaje convencional, consiguió los resultados apetecidos, con la excepción de Francia, en una Europa que se ha convertido en una inmensa base militar norteamericana, continental e insular, pues no se debe olvidar el comportamiento de Wilson, en una coyuntura histórica en que el socialismo europeo, oficial y clandestino, se alimenta literalmente de los subsidios recibidos de Norteamérica.

Opuesta a la diplomacia yanqui, recalcitrante y obtusa, diplomacia pensada y ejecutada por militares u hombres de mentalidad análoga, el gobierno de Ho Chi Minh reitera, sin muestras de cansancio, sus condiciones de negociación, las hechas públicas el 8 de abril de 1965. Primera. Reconocimiento de los derechos fundamentales del pueblo vietnamita: paz, independencia, soberanía nacional e integridad territorial; la primera consecuencia de esta condición sería la retirada de todos los efectivos personales y militares norteamericanos de todo Viet Nam. Segunda. Respeto de los Acuerdos de Ginebra de 1954: ausencia de actividad militar en las dos zonas y prohibición de participar en toda alianza militar con un país extranjero; lógicamente esta condición lleva implícito el desmantelamiento de todas las bases militares. Tercera. Los problemas de Viet Nam del Sur deberán ser solucionados por el mismo pueblo vietnamita, sin intervención extranjera alguna. Cuarta. Reunificación, tras un período previo de preparación y la celebración de elecciones libres, de las dos zonas y constitución de la unidad nacional.

Estas condiciones, junto con la previa de suspensión de los bombardeos del norte del país, han sido hechas suyas por el Frente Nacional de Liberación; agrupación política del Sur de carácter democrático constituida en 1960, perse-

guida por Saigón y con representación diplomática en Hanoi y varias democracias populares y algún que otro país africano. Las condiciones de paz del Norte y del FNL suponen, sin más, el retorno a Ginebra, a las premisas de la conferencia. Un volver a empezar, pero sin olvidar lo sucedido. Esta solución es la que mayor número de adhesiones ha recibido estérilmente. Es utópico pensar que Estados Unidos puede volver complacientemente a la ejecución de unos Acuerdos, los de Ginebra, cuya validez nunca ha reconocido, y cuyas estipulaciones ha violado incesantemente; empezando por el mismo artículo 17: « Desde la entrada en vigor del presente acuerdo, queda prohibida la entrada en Viet Nam de todo tipo de refuerzo y de todo tipo de armamento, municiones y otro material de guerra, tales como: aviones de combate, unidades de marina de guerra, piezas de artillería, aparatos y armas a reacción, aparatos blindados, etc. »

El catálogo de violaciones de los Acuerdos de Ginebra es harto elocuente. Arranca del precepto esencial de elecciones generales para todo el país, a celebrar en el año 1956. Meses antes, el día 23 de octubre de 1955, con el asentimiento y protección americana, tienen lugar en la zona sur las consultas electorales que llevan al poder a Diem. Simulacros que se repiten periódicamente. Cao Ky, poco propicio al sistema del voto, se vio obligado últimamente por la presión o el dictado yanqui a nuevas elecciones en septiembre de 1966, cuyos entusiásticos resultados ha puesto en tela de juicio el Instituto Budista. Es discutible la libertad de un cuerpo electoral que, aparte la presencia de tropas extranjeras de ocupación, habría sido despojado, de no acudir las urnas, de su cartilla de racionamiento y condenado a penas privativas de libertad.

En este apartado singular de uno respeto a los Acuerdos de Ginebra, no está de más recordar, aunque ya se encuentre desfasado por los hechos posteriores, el informe hecho público en el año 1959 por la Comisión Internacional de Control, establecida por los mismos Acuerdos, y compuesta por un representante indio, otro canadiense y un tercero polaco: 1) Cincuenta y tres casos de violación de los artículos 16 y 17 de los Acuerdos, que prohíben la introducción de personal militar, de armamento y de material de guerra nuevo; a más de ocho casos de no cooperación con la comisión sobre estas cláusulas concretas; 2) Treinta y nueve casos de violación del artículo 7, que prohíbe toda introducción de fuerzas armadas en la

zona desmilitarizada; pierden toda notoriedad ante los bombardeos norteamericanos de dicha zona y la inminencia de su invasión; 3) Cuarenta y dos casos de violación del artículo 14/c, representando un total de 2 749 personas prisioneras, torturadas o asesinadas en la zona sur; 4) En otros 1 357 casos, la comisión se ha visto obligada a comunicar a los copresidentes y a los países participantes en la Conferencia de Ginebra de la no-cooperación de las autoridades del Sur.

Hay que afirmar, hasta la saciedad, que Estados Unidos, en el terreno práctico, se niega a todo movimiento que pueda conducir a la negociación; hay que insistir en lo ilógico de su postura empeñada en no reconocer como interlocutores valederos a los representantes del FNL, aquellos que día y noche combaten contra su ejército; una postura tan falta de realismo como la existencia de Formosa y su puesto de gran potencia en el Consejo de seguridad de las Naciones Unidas. Ante cada oferta de negociación del FNL, del FNL o de Ho Chi Minh, Norteamérica ensaya la misma gratuita contestación estereotipada: el comunismo es engañoso y falaz, sus propuestas son emboscadas tendidas al mundo libre. El hecho cierto es que, frente a la conducta radical y tajante del gobierno norteamericano, Hanoi ha realizado infructuosamente más de un gesto positivo de buena voluntad.

Cuando la República Democrática hace pública su decisión de juzgar como criminales de guerra a los pilotos de los bombarderos yanquis apresados, tesis nada irresponsable para unos hombres que lanzan napalm contra la población civil, una ola de pánico recorre todo el territorio norteamericano. Pero, más tarde, al anunciar Ho Chi Minh que, por el momento, no habrá juicios ni procesos, Washington responde con una baladronada: Hanoi tiene mérito. La verdad sólo tiene un nombre: Estados Unidos no quiere ni la paz ni la negociación. Y, considerando las peticiones de clemencia que, por todos los jefes políticos y religiosos del mundo, fueron elevadas para salvar las vidas de los aviadores norteamericanos, es penoso comprobar que nunca se registra petición alguna de piedad para los vietnamitas torturados y asesinados en la mayor impunidad, y al margen de toda convención humanitaria de derecho internacional.

Esta exposición sólo pretende subrayar la subordinación de la política y la diplomacia norteamericanas al camino marcado por sus

militares. Ante esta realidad, en un país dominado por las estructuras cuartelarias, es un lujo mental hablar de un mortal duelo entre « halcones y palomas », que no tiene validez ni tan siquiera como licencia poética. Estados Unidos es una implacable máquina de guerra cuyo mecanismo de precisión no puede ser alterado ni detenido por unos intelectuales pertenecientes a una izquierda suficientemente desgarrada y desprestigiada y numéricamente inexistente; y si algunas ínfimas posibilidades de actuación le quedasen a estos grupos minoritarios serían desmontadas por el conocidísimo tribunal represivo; no supera un país tan fácilmente el trauma del maccarthysmo y posiblemente, otras facetas de la vida interna norteamericana parecen confirmarlo, tal doctrina aberrante ha sido ya incorporada a la esencia misma del sentimiento nacional de Norteamérica. En lo que respecta al pueblo, posiblemente algún día tenga un amargo sabor de derrota y de muerte y un cansancio insuperable; pero, estos factores, que tienen una mínima relevancia pueden, incluso, ser manipulados de la forma de exaltación que se desea en una sociedad de masificación y de propaganda como es la norteamericana. Pero resta algo todavía mucho más equívoco y ambiguo: ¿ tendrían estos intelectuales y esta parte del pueblo la misma concepción de la guerra de Viet Nam si el resultado fuese victorioso para sus infantes de marina ?

5. ¿ Cuáles han sido los objetivos conseguidos por la diplomacia, la política y la acción militar estadounidenses, apoyadas en una moral mendaz y en una ética de silogismos ? Este verano, el secretario general de las Naciones Unidas hacía una de las primeras declaraciones lúcidas sobre el conflicto, al mismo tiempo que anunciaba su propósito de renunciar a la prórroga de su mandato internacional: « La guerra de Viet Nam podría degenerar en un conflicto mayor. Siempre lo he pensado ». Inmediatamente Thant ha sido tratado de alarmista, de falso neutralista y derrotista. Sólo es un hombre que no cierra los ojos a la evidencia. Desde las llamadas, otro eufemismo, incidentes del Golfo de Tonkin, hasta el 6 de agosto de 1966, fecha en que Dean Rusk anuncia que la zona desmilitarizada del paralelo 17 no será respetada por los aviones norteamericanos, pasando por los bombardeos del Norte, hemos asistido a una fatal extensión del conflicto. La guerra cubre ya todo el suelo de la península de Indochina; pues no se disimulan los deseos de ampliarla a Laos y Camboya; y —¿ por qué no ?— en esta desen-

frenada y ciega carrera agresiva, a todo el sudeste asiático. La Casa Blanca ha boicoteado todas las acciones conducentes a la paz de Thant, como en su día hiciera con las gestiones de Fanfani y La Pira.

Otra voz se unió en el mes de agosto a la de Thant. Las declaraciones de Pierre Mendès-France, una opinión autorizada por más de un título, constituyen una confirmación más del peligro efectivo de extensión del conflicto: « La escalada de violencias se agrava día a día. Con el riesgo de extender el incendio que ha hecho presa en el sudeste asiático a otras naciones y a otros continentes. La escalada subleva a todos los que son amantes de la paz y respetan la dignidad humana. Desde hace un cuarto de siglo el pueblo vietnamita soporta su calvario con un valor y un orgullo que mueven a la emoción y a la admiración, y cada nueva prueba le endurece aún más en el interminable combate por su libertad ». Para el antiguo político de la IV República francesa sólo queda una salida: la evacuación de las fuerzas norteamericanas.

El discurso pronunciado por el presidente De Gaulle en Phnom Penh, día primero de septiembre de 1966, no ha sido menos contundente. El general contempla así la situación. Primero: peligro de extensión del conflicto; unas ciertas « ilusiones relativas al empleo de la fuerza condujeron al reforzamiento continuo del cuerpo expedicionario y a una escalada cada vez más extendida en Asia, más cercana a China, más provocadora para la Unión Soviética, más condenada por los pueblos de Europa, de África y de América latina, y, en fin de cuentas, cada día más amenazadora, para la paz del mundo ». Segundo: retirada de las fuerzas norteamericanas como prueba de un deseo sincero de paz; o sea, admisión de las condiciones de negociación del gobierno de Hanoi y del FNL; con la determinación de un rumbo que posibilite la conclusión de unos acuerdos de paz: « Los contratantes serían los poderes reales que se ejercen y, entre los demás Estados, al menos las cinco potencias mundiales. Pero la posibilidad y, más lógicamente, la apertura de unas negociaciones tan amplias y tan difíciles, dependerían exclusivamente de la decisión y del compromiso que hubiese contraído Norteamérica de repatriar sus fuerzas en un plazo conveniente y determinado ».

Las voces de Thant, Mendès-France y De Gaulle están entre las escasas que han salido con un mínimo de realismo de labios de hombres más

o menos seriamente comprometidos con el mundo de Occidente. Si se posee una cierta dosis de realismo político no se podía ni se debía esperar nada más; resultaría imbécil, a todas luces, pensar en una campaña en defensa del pueblo vietnamita por parte de un Wilson cuya economía está mantenida por el dólar; de un Erhard que reivindica las conquistas territoriales de Hitler cuando menos hasta 1938, lo que incluye los Sudetes checos; de una Italia gobernada por las buenas conciencias demócrata-cristianas; e, incluso, de una Francia cuyo gran grupo de oposición, la Federación de la Izquierda, enarbola en su programa la defensa a ultranza de la alianza atlántica, acción que, automáticamente, desplaza a la izquierda al general De Gaulle. Para hablar sólo de los países europeos que aún pueden presumir de una cierta influencia en las esferas de la política internacional; los demás no cuentan, son peones al servicio del Pentágono.

Los hombres jóvenes no conocimos la Europa de los años treinta, tan inconsciente y tan aficionada a las camisas de colores oscuros; pero, por lo sabido y leído, es de adivinar que el grado de insensibilidad, no ya política sino tan sólo humanitaria, alcanzado por la Europa del bienestar y del neocapitalismo supera con mucho a la contemporánea de los días hitlerianos. Aquella Europa frustrada era, al menos, la de los Frentes Populares, la de la fraternidad y la unión de las izquierdas. Y aunque los gobiernos asistieron gustosos al sacrificio de Etiopía, España, Austria, Checoslovaquia y Polonia, aún quedaba un mínimo de conciencia activa que promovía el fenómeno de los voluntarios internacionales para combatir el fascismo. Poco era y nulos fueron los resultados frente al crimen y la histeria desencadenada; pero existía el dato lírico y el grito individual de la muerte en la madrileña Ciudad Universitaria. Ahora, ni tan siquiera eso. Parece como si se plasmase materialmente la visión de Eça de Queiroz y la muerte del Viet Nam fuese el sacrificio de un viejo mandarín ignorado, con el precio de cuya vida los europeos comprasen la felicidad de su lavadora, de su nevera, de su coche, de su televisor y de sus vacaciones en cualquier soleada costa mediterránea.

Europa está dormida, si no es que ha muerto. Asiste impasible, sin un parpadeo húmedo en el lagrimal, portratar gesto romántico, al holocausto del pueblo vietnamita; aunque, a veces, la atonía llegue a los extremos en que se aplaude el napalm caído y el guerrillero torturado, en nombre de la cruzada defensora del cristia-



nismo y de la civilización occidental, emprendida por un cuerpo de fortuna, de legionarios y de marines. En España, por ejemplo, y es uno de los modelos para observar de qué manera se manipula en la formación de la opinión pública, se asiste a la resurrección de los viejos voceros de los triunfos nazis. Un Andrés Revesz, que entona el canto fúnebre por un Verwoerd asesinado, que se pregunta cándidamente « ¿ no hay ya demasiados pueblos libres? », escribe en *ABC*, el portavoz de la Casa Real española, que hay que parar los pies a Ho Chi Minh, el anti-Cristo y nuevo Hitler, si Estados Unidos no quiere verse abocados a un Munich de concesiones ante los países comunistas. O un Massip que complementa sus tibias crónicas desde Washington con las que otro nombre de los años cuarenta, Luis Calvo, envía desde Saigón describiendo la « dulce vita » de la capital del Sur y los merecidos obsequios físicos que los combatientes norteamericanos necesitan para reposo de la fatiga de la trinchera. Ante esta vociferante prensa —no hablemos de los otros medios informativos— sólo el semanario *Triunfo* constituye un islote de cordura. Es fácil suponer la imagen que el español medio se habrá creado, o le habrán fabricado para evitarle el cansancio del pensamiento, acerca del genocidio que día a día se comete con el pueblo vietnamita. Este español que, experiencia en piel ajena y aviso a los navegantes, una gran parte de su futuro político, no el de una monarquía prefabricada y aplaudida por los devotos de la genealogía y los oportunistas de la ocasión a salto de mata, el futuro de su entidad nacional y de su libertad política habrá de conquistar en combate no solitario; sería demasiado fácil. Se impone la meditación sobre lo que puede suponer en nuestros próximos años la presencia de unas fuerzas militares de ocupación acantonadas en las bases establecidas en el litoral y en el interior de la península. Y éstos sí que son Gibraltares trascendentales.

No es exagerado, pues, ni sería incidir en el lirismo verbal y demagógico, afirmar que Europa entera asiste silenciosa, cuando no entusiásticamente, a la inmolación de Viet Nam. Quizá los buenos y felices europeos hayan conseguido pasar tranquilos otro verano más, pero tan mezquina felicidad necesariamente ha de tener un precio.

6. De todas formas —no incidamos en el pecado de egolatría— Europa ya no tiene peso específico en las relaciones internacionales. Los

aliados de Estados Unidos se consideran a sí mismos, y cada uno de ellos, un *alter ego* del Departamento de Estado, pero sólo son ciudades vasallos sometidas en régimen de absoluta dependencia. Y solamente existe un país capacitado para frenar y detener la carrera de muerte emprendida por Norteamérica.

En su número 243, del mes de agosto último, la revista *Les Temps Modernes* incluía en sus primeras páginas un editorial titulado « Capitulation ou contre-escalade ». Su contenido ha sido cuestión de polémicas bastante divulgadas para especificarlas aquí. Lo escrito continúa, hasta el día de la fecha, teniendo plena validez y vigencia.

Johnson inició tímidamente la escalada en Viet Nam, hasta convertirla en un vértigo de osadía y desprecio; cada paso con que ahora avanza es más sólido, más criminal y más agresivo. No hay indicio alguno de que se proponga voluntariamente detener la escalada. El editorialista de *Les Temps Modernes* conoce bien la ideología que sustenta la actitud estadounidense: el imperialismo está dispuesto a no tolerar ningún movimiento de carácter revolucionario: el Viet Nam está siendo el banco de pruebas y la demostración de lo que hará con cualquier pueblo que pretenda emanciparse. Estados Unidos propone esta alternativa única: el colonialismo o la muerte. Colonialismo, en su fase extrema de exacerbación imperialista, arropado con los modos del más feroz fascismo.

El dilema está planteado a escala universal. Las izquierdas occidentales han enmudecido o han sido compradas. Tampoco tendrían gran cosa que decir, salvo la responsabilidad moral y la posible creación, difícil, de un estado rebelde en la opinión pública de los países respectivos de afirmación contra la guerra de Viet Nam; y ninguna otra cosa más, pues los resortes del poder hace tiempo que los perdieron, si es que alguna vez los han tenido entre sus manos; y hoy infamantemente mendiga decorativas carteras ministeriales o se regocija ante una ínfima apertura al juego parlamentario.

La respuesta al reto del imperialismo capitalista sólo puede darla el socialismo, el mundo socialista. Pero este universo de promesas también calla; salvo las soflamas ardientes, las declaraciones de principios rotundas y las manifestaciones multitudinarias. Lenguaje que no entienden los Estados Unidos de Norteamérica. Se impone un medio expresivo más eficaz. No

son las democracias populares europeas, en fase todavía de realización y despegue, las que pueden pronunciar una respuesta contundente. Tampoco China popular, con una dura e interminable revolución que ahora comienza a dar sus primeros frutos, es el país que puede enfrentarse a la potencia industrial y militar de Estados Unidos; bien sabe Pekín que, en una guerra clásica, el triunfo final sería debatible, pero que en una conflagración nuclear con Washington, tan anheladamente deseada por el Pentágono, resultaría toda China destrozada por la terrible maquinaria de guerra norteamericana. La actual agresividad china, su belicismo aparente, tan sólo es el recurso verbal ante una guerra en el sur de sus fronteras que diariamente amenaza con dar el salto; el temor a un conflicto que, si no ha sido ya desencadenado, sólo se debe a la prudencia de los gobernantes de Pekín. Una guerra con Estados Unidos, para la China actual, sólo supondría la destrucción masiva de su incipiente industria y el aniquilamiento de la revolución. No se juzgue tampoco precipitadamente el fenómeno de la revolución cultural que, aparte de una indiscutible e importante faceta de culto a la personalidad, plantea, a más de una preparación mental y física frente a un amenazante enemigo superior, cuestiones mucho más graves para la experiencia adquirida de la praxis revolucionaria: si es cierto que el poder aburguesa y anquilosa y que las fuerzas y las tensiones se acomodan, en Pekín se discute, por encima de todo, el celo de las jóvenes generaciones, aquéllas que sólo conocen la larga marcha por los relatos de sus mayores y las conmemoraciones nacionales, y, además, se pone sobre el tapete una interrogante que nunca perdió importancia política ni categoría filosófica, la que hace referencia a la posibilidad de la permanencia de la revolución.

Eliminada la acción positiva de las izquierdas americanas en su propio país, de las izquierdas occidentales, por su ausencia de fuerza decisiva, y de las democracias populares y de la China popular, por la debilidad de su hipotética réplica militar; comprobado el que todas las ofertas de negociación realizadas por el pueblo vietnamita, que quiere salvarse pero sin pasar por un *diktat*, han fracasado; y asegurado el indiscutible impulso agresivo desencadenado por la escalada estadounidense, sólo queda un país que pueda poner punto final a esta amenaza latente de guerra total. Este país es la Unión Soviética; la que, en un tiempo, fue la patria de los proletarios de todo el mundo. La Unión Soviética, animadora de todos los movi-

mientos populares de liberación, tiene contraído un grave deber con el pueblo vietnamita y con todas las masas populares que un día pretendan sacudirse el yugo de la opresión. Como escribía el citado editorial de *Les Temps Modernes*, si la Unión Soviética no responde a la arrogancia norteamericana, tal omisión supondría la capitulación del predominio mundial y del papel rector en el universo marxista del gobierno ruso. Ahora bien, fácilmente, se argüirá a esta argumentación que una contestación adecuada por parte de la Unión Soviética sólo llevaría a un aceleramiento hacia el conflicto total. No se olvide que si hasta ahora los Estados Unidos han despreciado todas las amenazas y no ha atendido consejo alguno es porque aquéllas y éstos provienen de países que no se encuentran en pie de igualdad, sino en una neta y clara posición de inferioridad con respecto a Norteamérica; llámese el amenazante Mao y el consejero no solicitado De Gaulle. El único país con un arsenal nuclear considerable —la fuerza en este tipo de conversaciones se mide por el armamento— es la Unión Soviética. Pero antes de llegar a esta fatal confrontación, fatal en el sentido de trágica, el gobierno ruso cuenta con multitud de recursos que irían marcando una contraescalada categórica. La Unión Soviética sólo ha proferido condenas verbales a la política de fuerza norteamericana; sin embargo, mantiene su comercio, cada vez más floreciente, con el mundo occidental y sus compras de cereales, por ejemplo, alivian más de un grave problema creado por los excedentes agrícolas; la Unión Soviética continúa su política de coexistencia pacífica, grotesca terminología para los marxistas de Viet Nam, y concluye frecuentes acuerdos culturales con los Estados Unidos; los intercambios de artistas y publicaciones alcanzan un auge jamás sospechado; los científicos soviéticos acuden a un número creciente de reuniones y congresos internacionales celebrados en Occidente. ¿Qué sucedería si un día el gobierno ruso pusiese fin a estas actividades de aproximación y mutuo conocimiento? Sería, no obstante, una simple omisión, un no hacer, un no proseguir. Pues todavía son más amplios los recursos de que dispone para presionar efectivamente la Unión Soviética; ocupa un puesto privilegiado en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y su voz es oída en la Asamblea General, plataformas excepcionales para dar a conocer una serie de hechos y plantear con toda acritud la cuestión vietnamita; situaciones rectoras análogas ocupan los delegados soviéticos en gran número de organismos internacionales. Pero no se olvide lo más considerable, aquello que puede obligar a meditar

con mayor fuerza, si ya no impera la locura en los medios políticos y militares de Estados Unidos; el poderío militar ruso, sus divisiones que desde 1945 no se han movido de Berlín. Una demostración de fuerza naval y aérea en aguas del sudeste asiático sería una llamada de atención; y una ayuda militar más eficaz al pueblo vietnamita, un seguro toque de razón y de cordura.

Puede ser, sin embargo, que al final de todo este camino no exista más que la meta de la tercera guerra mundial. Esta hipótesis no atenúa la responsabilidad histórica y moral que le confiere a la Unión Soviética su categoría de líder del comunismo universal; máxime, contando con todos los medios suficientes para salir al paso de una guerra que habría de superar todas las atrocidades conocidas.

Mientras, cada día que pasa es un remachar y confirmar el crimen de genocidio cometido por los Estados Unidos de Norteamérica en el sudeste asiático. Son tiempos de confusión, de egoísta bienestar y de equívoco misticismo. La

izquierda europea se lamenta en el confort adquirido por la desertión de los principios que nunca debió olvidar; los gobiernos aliados de Estados Unidos se han convertido en inmensos virreinos; un mundo comunista aún no ha concluido su primera etapa revolucionaria; la Unión Soviética asiste en mudez monstruosa al espectáculo de un Viet Nam ensangrentado y agonizante. El ideal socialista está más en peligro que nunca lo estuvo, ni en los tiempos del fascismo más feroz.

Mientras las izquierdas discuten en un mundo de utopías, mientras la división y el cisma crecen en una iglesia de anatemas, mientras la Unión Soviética sopesa las posibilidades de correr un riesgo mínimo y no dañar al principio sagrado de la coexistencia pacífica, los apocalípticos jinetes del Pentágono galopan sobre la tierra quemada de Viet Nam, entre los cuerpos calcinados de campesinos y soldados, en una carrera que conduce a la destrucción del mundo. ¿Hasta cuándo?

En Madrid, septiembre de 1966.

## Pedidos y suscripciones a Ediciones Ruedo ibérico

5, rue Aubriot, Paris 4 C.C.P. 16.586-34 Paris

Precio de venta: Cuaderno ordinario 7,— F

| Condiciones de suscripción:       | 6 cuadernos ordinarios | 6 cuadernos ordinarios y suplemento anual * |
|-----------------------------------|------------------------|---|
| Francia                           | 30,— F                 | 50,— F                                      |
| España                            | 360,— Pts              | 600,— Pts                                   |
| América latina (correo ordinario) | 7,— \$ US              | 12,— \$ US                                  |
| América latina (correo aéreo)     | 16,— \$ US             | 24,— \$ US                                  |
| Otros países (correo ordinario)   | 7,— \$ US              | 12,— \$ US                                  |

\* El primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico es **Horizonte español 1966**, tomo I: 288 p., 6 planchas fuera de texto; tomo II: 436 p., 10 planchas fuera de texto. Precio de los dos volúmenes: 51 F. Para poder adquirir la obra al precio de 20 F es necesario ser suscriptor de Cuadernos de Ruedo ibérico, al menos a partir del número 4 inclusive. Los suscriptores que han abonado 50 F recibirán automáticamente el suplemento. Aquellos suscriptores que sólo han abonado 30 F deberán enviarnos 20 F. Para los no suscriptores será aplicado el precio de librería. La suscripción a Cuadernos de Ruedo ibérico da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de los libros pertenecientes al fondo editorial de las Ediciones Ruedo ibérico.

## De los Acuerdos de Ginebra de julio de 1954 a los Cuatro Puntos de la República Democrática de Viet Nam

### LOS ACUERDOS DE GINEBRA

La Conferencia de Ginebra de 1954 se inició inmediatamente después del desastre militar francés de Dien Bien Phu (7 de mayo), en el que 16 000 soldados y oficiales franceses fueron capturados. Una derrota militar más grave esperaba al agresor si una solución pacífica no llegaba a tiempo. A finales de la primavera de 1954 la nueva situación militar determinó en gran parte la convocatoria de la Conferencia de Ginebra, y Dien Bien Phu decidió su apertura definitiva, a pesar de las maniobras del gobierno americano. Tras nueve años de guerra, la agresión colonialista francesa, utilizando tropas de élite francesas, tropas de un gobierno fantoche y abundante ayuda americana, se saldaba con un lamentable fracaso. El joven Estado vietnamita, desprovisto en un principio de medios materiales y militares modernos, se había enfrentado con éxito con las fuerzas conjugadas de dos potencias imperialistas industrializadas y con una tradición militar bien asentada.

La derrota americana y francesa de Dien Bien Phu ponía fin a las pretensiones de reconquista de los imperialistas franceses. Los Acuerdos de Ginebra, firmados dos meses después, reconocían los derechos nacionales del Viet Nam: *soberanía, independencia, unidad e integridad territoriales*<sup>1</sup>.

«La posición fundamental del pueblo y del gobierno de la República Democrática de Viet Nam (RDV) es: *paz, independencia, unidad, democracia*. Estas son las *aspiraciones fundamentales, los derechos sagrados del Viet Nam, para cuya realización está dispuesto a sacrificarse y a luchar hasta el fin*». La delegación de la RDV resumía en estos términos su posición fundamental en las negociaciones. Esta posición constituía el fiel reflejo de la Declaración de Independencia del 2 de septiembre de 1945, proclamada después del triunfo de la revolución de agosto. Veinte años después, estas líneas siguen siendo actuales. Pero esta vez se dirigen a un nuevo agresor e invasor: el imperialismo americano, antiguo cómplice del imperialismo francés. El 17 de julio de 1966, en su llamamiento al pueblo tras los bombardeos

americanos de Hanoi y Haiphong, el presidente Ho Chi Minh ha recogido esta posición fundamental en nuevos términos: «La guerra podrá durar todavía cinco, diez, veinte años o más aún. Hanoi, Haiphong, así como cierto número de otras ciudades y empresas, podrán ser destruidas, pero el pueblo vietnamita no se dejará intimidar. *No existe nada más precioso que la independencia y la libertad.*» Estamos ante la misma determinación de luchar hasta el triunfo total de los derechos nacionales: independencia, libertad, unidad e integridad territoriales.

\*\*

La RDV no sólo obtuvo en Ginebra el reconocimiento de sus derechos nacionales de soberanía, de unidad e integridad territoriales, sino también garantías de principio para la salvaguarda de tales derechos. Estipulaciones secretas prohibían la introducción de nuevas tropas extranjeras y el establecimiento de bases militares en Viet Nam, las alianzas militares de no importa qué forma<sup>2</sup>.

En aquel periodo en que el neocolonialismo prosigue su marcha, las alianzas militares hubieran atado al Viet Nam, que acababa de reconquistar su independencia, a países imperialistas, y enmascarían una real dependencia bajo nuevas formas. En Ginebra, el pueblo vietnamita logró hacer aceptar esas garantías para prevenir nuevas tentativas militares imperialistas, y en particular las del neocolonialismo americano, que no cesaba de maniobrar contra nuestra lucha de liberación nacional, bautizándola de «insurrección comunista», y que pretendía suplantar al antiguo colonialismo escudándose en un anticolonialismo de fachada.

Los Acuerdos de Ginebra prohibían también  *toda forma de ingerencia extranjera en los asuntos internos del Viet Nam*. Con el mismo espíritu de respecto de los derechos nacionales del pueblo vietnamita, fue organizada la «Comisión Internacional de Vigilancia y de

1. Artículos 2, 11, 12 de la Declaración final.  
2. Artículos 4, 5, 10 de la Declaración final.

Control » (CIC) cuya competencia debía limitarse a la vigilancia y al control de la ejecución del Acuerdo sobre el cese de hostilidades por ambas partes (la RDV por un lado, y las fuerzas de la Unión Francesa en Indochina —de las que formaban parte el gobierno fantoche de Bao Dai y sus batallones de mercenarios autóctonos— por otra). En las cuestiones relativas a las violaciones o a las amenazas de violencia que pudieran motivar la reanudación de las hostilidades, las decisiones de la CIC (compuesta de tres miembros: India, Polonia y Canadá, bajo la presidencia de India) debían ser adoptadas por unanimidad.

\*\*

El carácter, la estructura y la competencia de la Comisión Internacional refleja claramente el respecto del derecho del pueblo vietnamita a disponer de sí mismo. Los Acuerdos de Ginebra constituían indiscutiblemente una contribución original al derecho internacional por precisar la noción de derechos nacionales y la del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. Eran el resultado conquistado por una lucha secular del pueblo vietnamita contra el colonialismo, francés en primer lugar, japonés después y finalmente americano-francés. Los Acuerdos de Ginebra han de ser interpretados en este sentido. Johnson, Dean Rusk, McNamara, forzados por las militares y los fracasos políticos han terminado por referirse a los Acuerdos de Ginebra. Sin embargo, sus propósitos desnaturalizan completamente el espíritu y la letra de los Acuerdos y son diametralmente opuestos a ellos.

\*\*

La Conferencia y Acuerdos de Ginebra concernían a un solo Viet Nam. La única delegación representativa del movimiento de liberación del pueblo vietnamita y de sus aspiraciones nacionales fue en Ginebra la de la RDV. En tanto que una de las partes en presencia, se oponía a la constituida por las Fuerzas<sup>3</sup> de la Unión Francesa de las que formaban parte los fantoches baodaistas. En Ginebra, la unidad y la integridad territoriales de un solo Viet Nam fueron reconocidas. Dos elecciones generales, libres y democráticas, fueron previstas<sup>3</sup>, cláusula esta inexcusable a causa de las maniobras de los imperialistas americanos y de sus lacayos del sur del Viet Nam. No fue por tanto en Ginebra donde se unificó el Viet Nam; Ginebra consagraba únicamente una realidad histórica milenaria, la existencia del Viet Nam uno e indivisible. El 6 de enero de 1946, las elecciones generales libres de norte a

sur del Viet Nam elegían la Asamblea nacional que a su vez designaba el 2 de marzo el gobierno oficial del Viet Nam, a cuya figuraba el presidente Ho Chi Minh. En nombre del Viet Nam, unido de norte a sur, el presidente Ho Chi Minh firmó con Francia el acuerdo del 6 de marzo de 1946 y el *Modus vivendi* del 14 de septiembre de 1946, que reconocía un Viet Nam libre, con su ejército y sus finanzas independientes. Cuando el imperialismo francés desencadenó la guerra de reconquista colonial, violando sus compromisos, el gobierno de la RDV, presidido por Ho Chi Minh, levantó la bandera de la resistencia nacional.

La victoria de Dien Bien Phu, el reconocimiento de los derechos nacionales en Ginebra concernía al Viet Nam entero. En Ginebra, la posición fundamental del pueblo y del gobierno de la RDV fue clara: *paz, independencia, unidad, democracia*. Nada permite en los Acuerdos de Ginebra una falsa interpretación de la voluntad inquebrantable de independencia y unidad nacionales. La línea de demarcación del paralelo 17 fue instituida con el solo fin de facilitar el reagrupamiento de las fuerzas armadas en presencia y para evitar los conflictos a que pudiera dar origen la promiscuidad de fuerzas adversas, conflictos que hubieran podido reanimar la guerra. El artículo 6 de la Declaración precisaba el carácter de la línea de demarcación: « La Conferencia constata que el Acuerdo relativo al Viet Nam tiene por finalidad esencial resolver las cuestiones militares a fin de poner término a las hostilidades y que la línea de demarcación militar es una línea provisional y no podrá ser interpretada en manera alguna como línea política o territorial. » Si a pesar de su compromiso en Ginebra, los Estados Unidos han hecho todo lo posible para instituir al sur del paralelo 17 un gobierno fantoche, proclamado « Estado de la República del Viet Nam », lo hacen violando de manera flagrante los acuerdos internacionales firmados y los derechos nacionales del pueblo vietnamita.

### LOS CUATRO PUNTOS DE LA RDV

La aceptación de los Acuerdos de Ginebra representaría para los Estados Unidos de América la renuncia pura y simple a su política de hegemonía mundial. Ahí reside el origen y la causa del actual conflicto vietnamita. La nueva posición en cuatro puntos de la RDV y la Declaración en cinco puntos del FNL, convergen naturalmente en los puntos fundamentales de Ginebra. Siguen expresando las

3. Artículo 8 de la Declaración final.



aspiraciones nacionales más legítimas del pueblo vietnamita.

La RDV, único representante auténtico del pueblo vietnamita en Ginebra, ha aplicado constantemente de manera estricta los Acuerdos de Ginebra. Ha ejecutado las cláusulas relativas al cese de hostilidades y la transferencia de tropas. Más aún: en 1955-1956 decidió la desmovilización de 80 000 hombres. Ha garantizado al pueblo las libertades democráticas. Las personas que habían colaborado con el enemigo no han sido objeto de represalias ni de discriminación alguna, y gozan de las libertades democráticas exactamente como el resto de los ciudadanos. Desde 1955, el gobierno de la RDV ha dirigido diversas mensajes a las autoridades del sur del Viet Nam, proponiendo y solicitando el restablecimiento de las relaciones normales entre el norte y el sur del Viet Nam (4 de febrero de 1955); ha pedido la convocatoria de la Conferencia Consultativa prevista por los Acuerdos de Ginebra para discutir sobre las elecciones generales libres para la reunificación del Viet Nam (6 de junio de 1955, 19 de julio de 1955, 15 y 20 de septiembre de 1955, 17 de agosto de 1965; esta última vez dirigiéndose a los dos copresidentes de la Conferencia de 1954).

Los Estados Unidos de América y, tras ellos, sus lacayos del sur del Viet Nam, han practicado una política totalmente opuesta. Al día siguiente de la conclusión de los Acuerdos, los dirigentes americanos renegaron unilateralmente de las declaraciones formales de su representante en Ginebra. Eisenhower declaraba el 21 de julio que « los Estados Unidos no han sido parte en las decisiones tomadas por la Conferencia y no están obligados por ellas... » J-F. Dulles declaraba: « Es necesario a partir de ahora, no deplorar el pasado sino aprovechar las *ocasiones futuras* para impedir que la pérdida (!) de Viet Nam del norte abra el camino a la expansión del comunismo a través del sudeste asiático y del Pacífico del sudoeste (23 de julio de 1954). « Espero que una *línea defensiva contra el comunismo* podrá ser trazada y que esta línea pasará al norte de Hué y protegerá Camboya y el Viet Nam al sur del paralelo 17 » (6 de agosto de 1954). Así quedaba claramente formulada la intención de los Estados Unidos de intervenir directamente en el Viet Nam del sur y en el sudeste asiático para dividir definitivamente el Viet Nam. Apenas dos semanas después de la conclusión de los Acuerdos de Ginebra, despreciando las seguridades dadas por la delegación americana en Ginebra, los

imperialistas americanos ponían en pie el bloque militar agresivo de la OTASE, que por declaración unilateral de los Estados Unidos englobaba a el sur del Viet Nam; las actividades neocolonialistas americanas se desplegaron en todos los sectores (político, económico, social, cultural). La « ayuda americana » militar directa prodigada a la cadencia media de 250 millones de dólares por año (periodo 1955-1960), asociada a las maniobras fraudulentas y a la corrupción, ha instalado un gobierno títere compuesto de los más detestados reaccionarios, antiguos lacayos de los imperialistas franceses y de los fascistas japoneses. Se organizó un ejército fantoche, entrenado y dirigido abiertamente por los « consejeros » militares americanos. Una represión bárbara, acompañada de torturas atroces, que arrastró a la muerte varios cientos de miles de personas, fue desencadenada contra los patriotas y los antiguos resistentes, contra cuantos pedían la celebración de las elecciones libres previstas por los Acuerdos de Ginebra.

A fines de 1960, el intento neocolonialista americano, montado con el fantoche Ngo Dinh Diem, se precipitaba hacia el fracaso. Los Estados Unidos desencadenaron entonces una agresión armada, primero en forma de « guerra especial » (1961-1965); desembarcando tropas de invasión a partir de abril de 1965, para hacer una « guerra local », encaminada a reconquistar el sur de Viet Nam por las armas. Respecto al norte del Viet Nam, fue practicada una guerra de « escalada » por medio de bombardeos aéreos, que tuvieron lugar por vez primera en agosto de 1964. Reanudados e intensificados después de febrero de 1965, los actos de guerra americanos contra el Viet Nam del norte constituyen una agresión caracterizada contra un país soberano e independiente, contra un país del bloque socialista.

Sabiéndose condenados por la opinión mundial y americana, y decididos a proseguir sus criminales fines, los dirigentes americanos no han cesado desde principios de 1965 de hablar de « negociaciones pacíficas e incondicionales », de volver a los Acuerdos de Ginebra que ellos mismos violaron sistemáticamente después de su firma. A cada « escalada » corresponde una « campaña de paz » destinada a enmascarar los actos criminales del imperialismo americano y a engañar la opinión mundial y americana. La fábula de una « agresión del sur de Viet Nam por la RDV » ha sido utilizada para justificar el « derecho » de los Estados Unidos de enviar al Viet Nam aviones, una flota com-

pleta y de FI's (cuyo número es actualmente de 310 000, previéndose alcanzar la cifra de 600 000). Washington exige que cese « la agresión del sur por el norte » (¡ como si se tratara de la de Texas por Mississippi ! ) para cesar el bombardeo contra la RDV. Exige igualmente que los « vietcong », es decir los partidarios del FNL, sean retirados del Viet Nam del sur (dicho de otra manera, que el pueblo combatiente del sur del Viet Nam abandone su país) para retirar sus tropas de invasión en Viet Nam del sur.

\*  
\*\*

Los cuatro puntos de la RDV (8 de abril de 1965) y los cinco puntos del FNL (22 de marzo de 1965) constituyen expresiones condensadas del contenido y del espíritu fundamental de los Acuerdos de Ginebra<sup>4</sup>.

« El principio fundamental de la posición en 4 puntos de nuestro gobierno y de la Declaración en cinco puntos del FNL reside en esto : *el pueblo vietnamita tiene pleno derecho a la independencia y a la soberanía en sus asuntos interiores ; el problema vietnamita debe ser resuelto por el pueblo vietnamita sin ingerencia extranjera alguna* ».

El gobierno de la RDV considera que su posición constituye la base de la solución política más correcta del problema vietnamita. El reconocimiento de esta base, permite que la solución pacífica del problema se desenvuelva en condiciones favorables y que sea posible plantear la celebración de una conferencia internacional del tipo de la de Ginebra de 1954.

Es fácil establecer el paralelo entre las cláusulas fundamentales de los Acuerdos de Ginebra y los cuatro puntos de la RDV.

El reconocimiento de los derechos nacionales mencionados en el punto primero recuerda, por un lado, la posición fundamental : paz, independencia, democracia, del preámbulo a los 8 puntos de la RDV en Ginebra en 1954 ; y por otro, los artículos 2, 11, 12 de la Declaración final de los Acuerdos de Ginebra. La exigencia de la aplicación de las disposiciones militares de las Acuerdos de Ginebra, mencionada en el primero y el segundo puntos, mientras dure el periodo transitorio que preceda a la reunificación de las dos zonas provisionalmente separadas, no hace sino requerir la aplicación de los artículos 4, 5, 6 y 10 de la Declaración final. La posición vietnamita, no modificada después de los Acuerdos de Ginebra, ni inclu-

so después de la Declaración de Independencia del 2 de septiembre de 1945, es *legítima y justa*.

La fuerza de los cuatro puntos desborda su base jurídica, fundada en los Acuerdos de Ginebra de 1954 y en los principios fundamentales del derecho y de la moral internacionales. Reside en la vitalidad de un pueblo que ha vencido finalmente toda agresión extranjera para preservar su independencia y su libertad. Ha sido expresada, después del triunfo de la revolución de agosto de 1945, en la Declaración de Independencia : « *Viet Nam tiene derecho a ser libre e independiente y, de hecho, ha llegado a ser un país libre e independiente. Todo el pueblo del Viet Nam está decidido a movilizar todas sus fuerzas para preservar su derecho y su independencia.* » Palabras vibrantes pronunciadas por el presidente Ho Chi Minh el 2 de septiembre de 1945 ante 500 000 personas, reunidas en la plaza Ba Dinh de Hanoi, y que resuenan todavía de norte a sur expresando la fe inquebrantable de un pueblo unido. Y en diciembre de 1946, cuando se desencadena la guerra de reconquista colonial francesa, cerca de 30 millones de personas se levantan sin distinción de edad, sexo a raza, al llamamiento del presidente Ho Chi Minh : « Antes sacrificarlo todo que aceptar de nuevo la esclavitud ».

Nueve años de dura y heroica resistencia nacional y popular, la victoria de Dien Bien Phu que puso fin a la guerra de reconquista colonial francesa confirman esta fuerza. Los Acuerdos

4. Posición en cuatro puntos de la RDV : 1) Reconocimiento de los derechos nacionales fundamentales del pueblo vietnamita : paz, independencia, soberanía, unidad e integridad territoriales. De conformidad con los acuerdos de Ginebra, el gobierno de los Estados Unidos debe proceder a retirar sus tropas, personal militar y armas de toda especie fuera de Sur-Viet Nam, suprimir las bases militares establecidas en él, abrogar su « alianza militar » con Saigón. El gobierno americano debe poner fin a su política de intervención y de agresión en Sur-Viet Nam. De conformidad con los Acuerdos de Ginebra, el gobierno americano debe poner fin a sus actos de guerra contra la zona norte, cesar completamente todo atentado contra el territorio y la soberanía de la RDV. 2) En espera de la reunificación del Viet Nam por medios pacíficos y en tanto que nuestro país permanezca provisionalmente dividido en dos zonas, hay que respetar las disposiciones militares de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre el Viet Nam, tales como la abstención de ambas zonas de participar en cualquier alianza militar con un país extranjero, prohibición de establecer bases militares, de introducir tropas y personal extranjero en su territorio. 3) Los asuntos de Sur-Viet Nam deben ser resueltos por su pueblo, según el programa político del FNL, sin intervención extranjera. 4) La reunificación del Viet Nam por medios pacíficos será de la incumbencia de la población vietnamita de ambas zonas sin ingerencia extranjera. 5. Declaración del primer ministro Phan Van Dong el 2 de septiembre de 1966.

firmados en Ginebra que establecían la paz en el Viet Nam, tenía por base los 8 puntos de la RDV que expresaban idénticos principios sobre los derechos nacionales del pueblo vietnamita. De nuevo se ha materializado esa fuerza en la resistencia tenaz del pueblo vietnamita, en el sur primero, en el norte después (finales de 1964-principios de 1965), contra la perfida y brutal agresión neocolonialista de los Estados Unidos. Se ha manifestado invencible a pesar del gigantesco aparato de guerra americano, e inflexible a pesar de las maniobras de la guerra psicológica americana. Amalgama la voluntad de independencia y de libertad de los 14 millones de habitantes del sur del Viet Nam en una organización —el FNL—, fruto de una larga lucha llena de sacrificios, en un programa —el del FNL—, en una posición —los cinco puntos del FNL—. Y se apoya en la fuerza material y moral de la RDV, país soberano del campo socialista. La fuerza de los cuatro puntos de la RDV reside también en el apoyo que recibe de todo el campo socialista, de todos los pueblos oprimidos y explotados de Asia, Africa y América latina, de las capas laboriosas y progresistas apasionadas por la paz y la libertad de los países capitalistas de Europa y América.

Los cuatro puntos de la RDV constituyen un todo indivisible: los dos primeros puntos enuncian los derechos nacionales del pueblo vietnamita y sus garantías frente a la agresión neocolonial americana; estos derechos no podrán jamás ser logrados sin el derecho del pueblo vietnamita a disponer de sí mismo, derecho que explicitan los puntos 3 y 4.

La perfidia americana pretende aislar el punto 3, declarando que aceptaría los puntos 1, 2 y 4. El punto 3 es, sin embargo, el punto crucial de la autodeterminación de la población del sur del Viet Nam. Es indiscutible que sólo el FNL y su programa político representan las aspiraciones nacionales de la población del sur del Viet Nam, mientras que los fantoches de Saigón son hechuras americanas, que surgen y desaparecen de acuerdo con las necesidades de la política americana.

#### LA TESIS FALAZ AMERICANA DE LOS « COMPROMISOS DE HONOR »

« El anticomunismo para preservar el mundo libre », « el no-compromiso americano en Ginebra », « la subversión del sur dirigida por el norte », « la agresión del norte contra el sur »..., son argumentos repetidos, mezclados a veces,

por la máquina de propaganda americana. La más reciente argumentación es la de los « compromisos de honor », contraídos respecto a un pretendido « Estado libre del Viet Nam », para preservar « su libertad », « su independencia », en nombre, incluso, del derecho de autodeterminación de los pueblos.

La intensificación de la guerra en Viet Nam (sur y norte) ha suscitado protestas enérgicas no solamente en el mundo sino también en las diferentes capas sociales americanas, particularmente entre los intelectuales y los estudiantes. Los dirigentes americanos no cesan de machacar la tesis de los « compromisos de honor », tratando de justificar su aventura militar. Rusk ha sido el más prolijo de ellos. Ha citado sucesivamente: 1) el Tratado de Manila (9-1954); 2) los compromisos formales contenidos por las declaraciones de tres presidentes sucesivos de los Estados Unidos de Eisenhower a Johnson; 3) los programas de ayuda anual de 1955; 4) las declaraciones comunes de los Estados Unidos y de sus aliados del OTASE y del ANZUS en el curso de reuniones a nivel ministerial de esos bloques en 1964 y 1965; 5) la decisión del Congreso americano del mes de agosto de 1964 a propósito del incidente del golfo de Tonkín.

Sobre esta pretendida base jurídica, Rusk ha defendido la tesis del compromiso de los Estados Unidos para sostener el « gobierno » y el « pueblo » (!) del sur del Viet Nam y para garantizar la « libertad » (!) en esta región. Rusk ha tratado en particular de resucitar el fantasma de la OTASE.

Pero aún siendo prolijo, Rusk ha pasado por alto voluntariamente los *compromisos solemnes* de los Estados Unidos en el momento de la clausura de la Conferencia de Ginebra. En esta Conferencia participó una delegación americana, presidida primero por J.-F. Dulles, jefe del Departamento de Estado, y después por su segundo, el general Bedell Smith. En nombre de los Estados Unidos, en tanto que jefe de la delegación americana, Bedell Smith hizo esta declaración después de la promulgación de la Declaración final: « El gobierno de los Estados Unidos, resuelto a consagrar sus esfuerzos a reforzar la paz de acuerdo con los principios y los fines de las Naciones Unidas, toma conocimiento de los *Acuerdos adoptados en Ginebra* el 20 y el 21 de julio... así como los párrafos 1 a 12 de la Declaración presentada a la Conferencia de Ginebra el 21 de julio de 1954, declara en lo que concierne a los *Acuerdos*

y los párrafos antes mencionados que se abstendrá de atentar contra ellos recurriendo a la amenaza o al empleo de la fuerza, de conformidad con el párrafo 4 del artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, en cuyos términos los miembros de la organización deben abstenerse, en sus relaciones internacionales, de recurrir a la amenaza o al empleo de la fuerza...» Los Acuerdos de Ginebra pusieron fin a las hostilidades en el Viet Nam, reconociendo los derechos nacionales del pueblo vietnamita y su derecho a disponer de sí mismo, prohibiendo toda ingerencia extranjera. El artículo 12 de la Declaración final (mencionado por Bedell Smith) dice particularmente: «En sus relaciones con Camboya, Laos y Viet Nam, cada uno de los participantes (es decir, Los Estados Unidos incluidos) en la Conferencia de Ginebra se compromete a respetar la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territoriales de los Estados arriba señalados y se abstendrá de toda ingerencia en sus asuntos internos. Las declaraciones de Eisenhower y de Dulles, tras la firma de los Acuerdos de Ginebra, no pueden empañar en manera alguna el valor jurídico total de los Acuerdos de Ginebra, ni el compromiso de los participantes de respetarlos, ni de las seguridades dadas en Ginebra por Bedell Smith en nombre de su gobierno. Las declaraciones de Eisenhower y de Dulles, seguidas de actividades encaminadas a minar los Acuerdos de Ginebra durante los doce últimos años, son sólo elementos de prueba del crimen cometido por los Estados Unidos contra la paz, violando seguridades y acuerdos internacionales, al desencadenar una guerra de agresión. No pueden servir de base jurídica de actividades americanas conducidas según la ley de la jungla.

Hoy, Wáshington habla de los «compromisos» contratados respecto al pueblo del sur de Viet Nam. Los lacayos de los colonialistas franceses antes y de los imperialistas americanos ahora, sólo representan y sirven los intereses de sus amos. No poseen calidad alguna para representar la población del sur del Viet Nam cuyas aspiraciones les son extrañas. ¿Los «compromisos» con tal gobierno son otra cosa que los «compromisos» de los Estados Unidos consigo mismos? El Estado libre del Sur-Vietnam no es sino una creación americana. Si se permitiera a una potencia como Estados Unidos disponer a su antojo del régimen jurídico de otro Estado, despreciando las realidades históricas, políticas, jurídicas y las convenciones en vigor relativas a ese Estado, no podrían existir ya normas jurídicas internacionales. Significaría

simplemente dejar rienda suelta a los Estados Unidos en su pretensión de dominar el mundo, de destruir el «comunismo», de ahogar las aspiraciones nacionales de los pueblos de Asia, de Africa y de América latina.

Al referirse a los «compromisos americanos», Rusk ha insistido particularmente sobre los inscritos en el Tratado de Manila (OTASE) que comprende 11 artículos y un protocolo adjunto. Bajo etiquetas engañosas («deseo de vivir en paz», «respeto del principio de igualdad entre los pueblos y de la autodeterminación de los pueblos»), se oculta simplemente una alianza militar presidida por los americanos, un bloque agresivo que amenaza la paz del sudeste asiático y particularmente de la Indochina. El artículo 4 estipula «que en caso de agresión o de ataque armado contra las partes designadas, será emprendida una acción por los signatarios.» El término *agresión* precisa el artículo 2 del tratado comprende igualmente «las actividades subversivas dirigidas desde el exterior contra la integridad territorial y la estabilidad económica.» «Agresión no significa solamente ataque militar, sino guerra de propaganda y subversión del interior de los países.» Con estos términos precisaba Dean Acheson, antiguo jefe del Departamento de Estado, la concepción americana de la agresión para justificar la política de intervención y de agresión neocolonialista. El protocolo añade: «Las partes signatarias del pacto reconocen que Laos, Camboya y Sud-Viet Nam se benefician de las ventajas (sic.) ofrecidas por el artículo 4.»

Los juristas americanos, autores del *Memo-rándum jurídico del Comité de juristas sobre política americana en Viet Nam*, han formulado una oponión justa sobre el Tratado de Manila: «La concepción que admite que los Estados Unidos —país alejado del sudeste asiático por decenas de millares de kilómetros a través de los océanos y sin ningún vínculo histórico y social con los pueblos del sudeste asiático— pueden ser admitidos como miembro de una organización territorial del sudeste es absolutamente extraña a las organizaciones territoriales mencionadas en la Carta de las Naciones Unidas.» El Tratado de Manila es, pues, un monstruo jurídico, ya que no sólo es contrario a los Acuerdos de Ginebra sino que se opone igualmente al espíritu y a la letra de la Carta de las Naciones Unidas por la que tanto juran los Estados Unidos.

Se explica, pues, la lamentable posición de los Estados Unidos en el momento en que Laos y

Camboya denunciaron también la protección de la OTASE como extraña a su voluntad y a su política de neutralidad. La posición francesa —la de uno de los firmantes del Tratado de Manila— que renuncia a participar en « la expedición contra el Sur-Viet Nam » y que boicotea francamente el OTASE, la negativa del Pakistán, han enterrado casi completamente esta creación americana.

Rusk se ha referido también a los *programas de ayuda anual a Saigón*, después de 1955, como a uno de los « compromisos » para sostener tal régimen fantoche. A través de su « ayuda », los Estados Unidos han firmado una serie de acuerdos ilegales, en contradicción con los Acuerdos de Ginebra, con los « gobernantes » fantoches de Saigón.

Si examinamos de cerca algunas de las cláusulas fundamentales de las leyes y acuerdos que rigen la ayuda americana, se verán todavía mejor los objetivos perseguidos por los Estados Unidos. El artículo 511 de la ley americana llamada de seguridad mutua, que refundió el régimen de « ayuda al extranjero », especifica que la ayuda americana (incluso la económica y la técnica) sólo será concedida a un país a condición de que contribuya a la seguridad (!) de los Estados Unidos. Se trata, pues, del moderno caballo de Troya para alcanzar la dominación neocolonial americana. En los 12 años últimos, más de 6 000 millones de dólares de ayuda americana han transformado el sur del Viet Nam en base militar y neocolonial americana.

Finalmente, Rusk se ha referido a las *declaraciones* de los presidentes americanos así como a la *decisión del Congreso americano* de agosto de 1964. Aunque estos compromisos fuesen regulares según el derecho americano, en derecho internacional se caen por su base por ser *unilaterales*. Los juristas americanos autores del Memorándum citado, han subrayado justamente que la decisión del Congreso americano

no constituye una declaración de guerra como la exige el derecho americano. En modo alguno da a Johnson « carta blanca » para hacer la guerra al Viet Nam. Han concluido que el acto de guerra perpetrado por el gobierno de los Estados Unidos en Viet Nam es *anticonstitucional*, que el gobierno de Johnson ha propasado la Constitución americana y usurpa la competencia del poder legislativo.

La tesis del « combate de honor » ha tomado como base pretendidos compromisos que en realidad sólo son monstruosidades jurídicas fabricadas por los Estados Unidos y exigidas por la política de agresión contra el Viet Nam.

Esta guerra de agresión constituye una grave infracción de las normas del derecho internacional, de los Acuerdos de Ginebra, de la Carta de las Naciones Unidas, e incluso del derecho interno de los Estados Unidos. La destrucción de la población civil, de hospitales, escuelas, presas; la utilización de napalm, de gases, de venenos químicos, constituyen crímenes de guerra en el sentido estricto de la palabra. Los dirigentes americanos, instigadores de esta criminal agresión, así como aquellos que participan directamente en ella, son responsables de crímenes de guerra y de crímenes contra la humanidad condenados por la legislación puesta en vigor contra los fascistas hitlerianos y japoneses después de la segunda guerra mundial. Serán juzgados por tribunales nacionales vietnamitas o internacionales que los condenarán ante la historia y ante los hombres.

\*  
\*\*

Al final de este comentario conviene destacar un punto capital: *el contenido fundamental de los Acuerdos de Ginebra y los cuatro puntos de la RDV en este momento expresan de manera condensada la reivindicación y el derechos de los pueblos oprimidos frente al colonialismo.*



# Programa para la paz

La obra está hecha con noticias de prensa y revistas, respetando, en todo momento, el texto utilizado; así, únicamente la parte impresa en bastardilla ha sido elaborada, partiendo también, no obstante, de las noticias de prensa.

Los números de las notas remiten a las fuentes utilizadas, en su mayor parte prensa española, pudiéndose así verificar los pasajes, en caso de que interese.

Naturalmente los pasajes han requerido la búsqueda de una conexión consistente en acotaciones y en la creación de dos personajes: el charlatán y el actor.

## PERSONAJES

Periodistas  
Sacerdote  
Monseñor Pignedoli  
Mac Namara  
Científicos  
Militar  
Fullbright  
Dean Rusk  
Senador Pell  
Senador Clark

David Bell  
Senador Aiken  
Senador Church  
Señor F  
Cao Ky  
Estudiantes  
Harriman  
Johnson  
Charlatán  
Arthur Goldberg  
Thieu  
Actor

*Al levantarse el telón, en el centro de la escena habrá un enorme cartel en el que se lee en grandes caracteres: « Ciudad del Vaticano ».*

*Un sacerdote con traje de clergyman estará colocado ante el letrero, y dos periodistas le interrogan.*

## PERIODISTA

*Se rumorea que su Santidad ha enviado hoy en misión de paz ante los obispos del Vietnam a un alto diplomático vaticano...*

## SACERDOTE

*Se trata de monseñor Sergio Pignedoli, amigo personal del Sumo Pontífice, quien ha celebrado esta mañana una entrevista final con el Santo Padre, partiendo poco*

después por vía aérea en dirección a Saigón como delegado pontificio.

PERIODISTA  
SACERDOTE

¿ *Qué misión lleva ?*

Su misión ante los obispos vietnamitas tiene « carácter religioso, pero pertenece a la campaña de gran envergadura que el Papa ha iniciado con la intención de pacificar aquel país del sudeste asiático »<sup>1</sup>.

PERIODISTA

¿ *Conoce usted el contenido del mensaje del Santo Padre a la conferencia del Episcopado vietnamita, del que es portador monseñor Pignedoli ?*

SACERDOTE

*Su Santidad dice en él, que « recomienda calurosamente las normas de una clara prudencia y de una disciplina común como lo exige la situación presente » (vietnamita). Y en otro sitio « reconoce que dificultades y obstáculos de todo tipo y de toda proveniencia hacen aún más arduo su apostolado » en el Vietnam. Termina diciendo el mensaje papal que « para el advenimiento de la paz —y sin tener el mínimo interés temporal— nosotros estamos preparados para una colaboración sin límites, recordando al mismo tiempo los principios sobre los cuales ella deba apoyarse, si quiere ser justa y duradera. Que el Altísimo, en su bondad misericordiosa, acoja estos votos y auspicios que formulamos en una oración plena de humildad y confianza »<sup>2</sup>.*

*Los periodistas se dirigen hacia un lateral por el que entra monseñor Pignedoli, mientras desaparece el cartel y sale de escena el sacerdote.*

PERIODISTA

*Monseñor Pignedoli, ¿ cuánto tiempo duró la entrevista con el primer ministro survietnamita, Nguyen Cao Ky ?*

MONSEÑOR

Unos veinte minutos ; fue una visita de cortesía.

PERIODISTA

¿ *Vuestras impresiones monseñor ?*

MONSEÑOR

Me siento optimista<sup>3</sup>.

PERIODISTA

¿ *Piensa visitar Hanoi ?*

MONSEÑOR

Mi misión es estrictamente religiosa<sup>4</sup>.

*Sale monseñor Pignedoli. Los periodistas toman notas apresuradamente para después salir de escena y volver a entrar con el señor MacNamara, secretario de defensa americano, con quien cruzan la escena de un lateral a otro, intercambiando el siguiente diálogo :*

PERIODISTA  
MAC NAMARA

¿ *Quiere decir, señor MacNamara, algo a la prensa ?*

Me encuentro optimista después de la visita a Vietnam, la marcha de la guerra es mejor de lo que cabía esperar. No he visto nada en el Vietnam que, de una forma o de otra, indique la necesidad de un cambio en las actividades estadounidenses en un futuro próximo<sup>5</sup>.

*Sale de escena MacNamara. Los periodistas se retiran hacia un ángulo del escenario, desde donde observarán y tomarán notas. Dos científicos se encuentran en el centro del escenario.*

CIENTÍFICO 1º

*Precisamente te anduve buscando ; hemos redactado un llamamiento al presidente Johnson para que se ponga fin en la guerra del Vietnam al uso de armas químicas que afectan a las cosechas. [Le entrega un documento.]<sup>6</sup>*

CIENTÍFICO 2º

*¿ Quiénes lo firman ?*

CIENTÍFICO 1º

*Dale la vuelta. Somos ya veintiún científicos y contigo veintidós. Verás que están Bloch, Hofstadter, Kornberg, Ochoa, Tatum...<sup>7</sup>*

PERIODISTA

*[Al otro] ¿ Has oído ? Son todos premios Nóbel.*

CIENTÍFICO 2º

*Cuenta conmigo.*

CIENTÍFICO 1º

*Lo sabía. Vamos a llevárselo.*

*Salen de escena para volver a entrar con más científicos. Se quedarán agrupados en el centro del escenario, en actitud de esperar ser recibidos por alguien. Finalmente aparecerá un militar que les estrechará la mano a todos.*

MILITAR

*Bien, ustedes dirán a qué...*

CIENTÍFICO 1º

*Somos portadores de un documento destinado al presidente.*

MILITAR

*Tendrán que decirme de qué se trata...*

CIENTÍFICO

*Todos sabemos, que los aviones norteamericanos, utilizando toneladas de productos químicos para extirpar toda clase de vegetación, están convirtiendo la franja de nueve kilómetros de anchura de la zona desmilitarizada entre Vietnam del Norte y del Sur en una tierra estéril...<sup>8</sup>*

MILITAR

*Saliéndoles al paso, voy a decirles que el alto mando militar norteamericano en Saigón ha desmentido hoy ciertos informes de prensa en los que recientemente se dijo que las tropas de los Estados Unidos habían arrojado productos químicos contra la vegetación sobre la zona desmilitarizada que divide a ambos Vietnams. El portavoz del alto mando ha añadido que tales productos se han usado al sur de la zona desmilitarizada... pero no en la zona propiamente dicha. Según los anteriores informes de las agencias de prensa, dichos productos químicos habfan sido esparcidos en la zona para convertirla en una tierra de nadie<sup>9</sup>.*

CIENTÍFICO 3º

*Su información es perfectamente aclaratoria. Por favor, hágase cargo de este documento para que llegue al presidente.*

CIENTÍFICO

*[Al militar] Permítame decirle que el señor Johnson*

ha hecho un llamamiento al Vietnam del Norte, comunista, para que se una a los Estados Unidos y a otros países en una clase diferente de guerra : una guerra de dignidad humana, de lucha contra la pobreza... Son palabras textuales del presidente Johnson<sup>10</sup>.

CIENTÍFICO 2º

*Aunque no comprenda que pueda haber relación entre el documento y lo que acaba de decir mi compañero, agradeceremos su celo en hacerle llegar nuestro « llamamiento » ; Gracias.*

*Salen los científicos y en último lugar el militar. A continuación entrará un grupo de señores, que formando un semicírculo, quedarán de espaldas a las paredes del escenario. El centro del semicírculo lo ocuparán Dean Rusk, secretario de Estado, Y. Bell, Jefe del programa de ayuda exterior americano.*

SEÑOR A  
[SENADOR FULLBRIGHT]  
DEAN RUSK

¿Cuál es nuestro objetivo en Vietnam, señor Rusk ?

Para expresarlo en términos sencillos, creemos que los survietnamitas tienen perfecto derecho a decidir por sí mismos sobre sus propios asuntos y su futura política...

SEÑOR A

¿Cree usted que Vietnam puede ser completamente libre bajo la ocupación de doscientos o cuatrocientos mil soldados americanos ?

DEAN RUSK

Si la infiltración de hombres y armas del Norte no fuese tan clara, esas tropas norteamericanas volverían a casa.

SEÑOR B  
[SENADOR PELL]

¿Qué porcentaje de las fuerzas del Vietcong, no survietnamitas, han nacido en Vietnam del Sur ? Tengo entendido que hay alrededor de un cuarto de millón de vietcongs.

DEAN RUSK

Puede decirse que un ochenta por ciento de los llamados vietcongs, son o han sido survietnamitas.

SEÑOR B

Se puede pues afirmar, que las fuerzas de los Estados Unidos en Vietnam son unas cuatro veces el número de los nacidos en el Norte que están actualmente unidos al Vietcong. ¿Hay chinos en Vietnam ?

DEAN RUSK

No hemos visto chinos en Vietnam del Sur.

SEÑOR C  
[SENADOR CLARK]

... He visto en la prensa una declaración que afirma que de los dos mil seiscientos pueblos de Vietnam del Sur, el gobierno sólo controla setecientos. ¿Es cierto el dato señor Bell ?

DAVID BELL

Se puede decir que sólo un veinticinco por ciento del país es bastante seguro, o sea las setecientas aldeas de que habló usted.

SEÑOR D  
[SENADOR AIKEN]

¿Hay muchos establecimientos de servicio americano en Vietnam del Sur ?

DAVID BELL

¿Qué quiere decir con establecimiento de servicio ?

SEÑOR D Distribución de gasolina.

DAVID BELL ¡ Oh, sí ! ; la ESSO opera allí, y Caltex...

SEÑOR D ¿ Sufren alguna molestia por parte del Vietcong ?

DAVID BELL Como todos los negocios. A los camiones cisterna se les exige un impuesto si quieren pasar por carreteras...

SEÑOR D ¿ Quiere decir que pagan peaje ?

DAVID BELL Sí señor.

SEÑOR D ¿ Pagan por el privilegio de hacer negocio en el territorio del Vietcong ?

DAVID BELL Sí, así es, como cualquier comerciante está autorizado a hacer.

SEÑOR E Usted ha dicho, señor Rusk, que los Estados Unidos no quieren... que nuestros intereses nacionales no requieren el establecimiento de ninguna base militar permanente en Vietnam del Sur ?

[SENADOR CHURCH]

DEAN RUSK Exacto, señor.

SEÑOR E ¿ Es nuestra intención retener una base militar permanente en Corea del Sur ?

DEAN RUSK No planeamos de momento retirar nuestras fuerzas de allí.

SEÑOR E ¿ Cuántas tropas de combate hay estacionadas en Corea del Sur ?

DEAN RUSK Creo que aproximadamente cincuenta y cinco mil soldados.

SEÑOR E ¿ Cuántas tropas chinas hay en Corea del Norte ?

DEAN RUSK Creo que en este momento no hay chinos allí.

SEÑOR E ¿ Desde cuándo no hay ninguno ?

DEAN RUSK Desde 1954 o 1955, creo, señor<sup>11</sup>.

SEÑOR F ¿ No hay posibilidad de arreglo alguno en Vietnam ?

DEAN RUSK No hay nada que nos gustase más que detener la guerra del Vietnam.

SEÑOR F ¿ Comparte usted la opinión de U Thant en el sentido de que la guerra del Vietnam es una especie de guerra santa de ideologías ?

DEAN RUSK A mí no me gustaría emplear esos términos. Nosotros tenemos allí compromisos que hemos de cumplir y hay acuerdos previos, los de Ginebra, que no han sido llevados a cabo<sup>12</sup>.

SEÑOR F En las memorias escritas por el general Eisenhower se dice que los Estados Unidos se opusieron a las elecciones previstas en el Vietnam, norte y sur, por la conferencia de Ginebra, porque sus informaciones daban ganador a Ho Chi Minh al menos con el 80 % de votos en el Sur, y más todavía en el Norte<sup>13</sup>.

CAO KY [Entrado y colocándose en el centro] Como jefe del gobierno survietnamita, me niego a aceptar los acuerdos de Ginebra de 1954 como posible base para una posible solución a la guerra del Vietnam. Los acuerdos que terminaron con la guerra de Indochina y dividieron al



país en lo que hoy son los Estados de Laos, Camboya y las dos zonas del Vietnam, se han convertido en anti-cuados, pues fueron concertados hace doce años. En 1954 la guerra era contra el colonialismo francés, mientras que hoy Vietnam del Sur lucha por defender su propia libertad e independencia<sup>14</sup>.

*Sale Cao Ky mientras un enorme letrero se descuelga en el fondo del escenario con la siguiente inscripción: El idioma francés, sustituido por el inglés en Vietnam del Sur »<sup>15</sup>. El grupo de señores se da la vuelta y se coloca de espaldas al público. Se quitan todos o casi todos sus americanos y quedan unos con jersey y otros en mangas de camisa. Son ahora estudiantes. Otra vez se dan la vuelta y quedan de cara al público. Uno se adelanta un poco.*

ESTUDIANTE

*Yo quisiera como universitario, preguntarle al señor Harriman... ¡Señor Harriman!... [Mira a un lado y otro del escenario esperando su salida. Los personajes del centro del semicírculo se sientan. Sale Harriman, embajador volante del presidente de USA] Yo quiero preguntarle al señor Harriman, ¿qué hubiera pasado si la población, por ejemplo, de la República Dominicana hubiera elegido libremente un gobierno comunista? El presidente Johnson ha dicho que nosotros no permitiremos la instalación de otro gobierno comunista en el hemisferio occidental. ¿Qué pasaría si se elige uno?*

HARRIMAN

*Bien, esto es... no se ha presentado jamás esta situación. Yo creo que el presidente no piensa... [murmillos y risas entre los estudiantes] el presidente no piensa, y hay razones para no pensar que ellos... que, que un gobierno comunista podría ser elegido por el pueblo. Nada indica que un gobierno comunista [un estudiante dice: Guatemala] tiene la popularidad [lo mismo por otro estudiante] tiene la popularidad necesaria para ser elegido. Jamás ningún gobierno comunista ha llegado al poder por elección del pueblo.*

ESTUDIANTES

*Probad en el Vietnam.*

ESTUDIANTE 2º

*¿Qué pasará si un gobierno comunista es elegido? Contestad a la pregunta.*

HARRIMAN

*Nadie sabe..., nadie sabe lo que pasará si un gobierno comunista es elegido; es poco probable.*

ESTUDIANTE

*No habéis contestado.*

HARRIMAN

*Uno de los principios fundamentales del sistema interamericano es que el comunismo es incompatible con el sistema americano... Bien, yo pienso que es extremadamente im...*

ESTUDIANTES

*Ya está bien. Conteste de una vez. Vietnam.*

HARRIMAN

Dejadme solamente acabar ; es extremadamente improbable que un comunista sea elegido para una función pública...

ESTUDIANTES'

Fuera. Que no hable. Fuera con él...<sup>16</sup>

*Bruscamente los estudiantes callan. Harriman se sienta. Algunos estudiantes vuelven a ponerse las chaquetas de los señores del principio. Otros se quedan en jersey o mangas de camisa. En absoluto silencio sale a escena un personaje con una maleta. La deja en el centro, la abre y empieza a sacar unos envoltorios de papel que va dejando al lado de la maleta. Cuando los ha sacado todos, coge uno y empieza a desenvolverlo. Sale entonces el actor que personifica a Johnson y se coloca espalda contra espalda, junto al charlatán. Los periodistas del principio se adelantan, blocks en mano y preguntan.*

PERIODISTA

¿ Qué va a pasar en Manila, señor presidente ?

JOHNSON

En Manila estudiaremos el problema del Vietnam. [Mientras habla, un enorme cartel se descuelga entre los personajes del centro y los que forman el semicírculo ; en el se lee : Las siete naciones de la conferencia de Manila son : Nueva Zelanda, Filipinas, Corea del Sur, Vietnam del Sur, Tailandia, Australia y Estados Unidos. Todos colaboran en el mismo bando, naturalmente.] Revisaremos la situación de las operaciones militares, pero dedicaremos principalmente nuestra atención al aspecto civil y constructivo de la cuestión<sup>17</sup>.

PERIODISTA

El señor Holyoake, jefe de gobierno de Nueva Zelanda, ha dicho que la conferencia de 7 naciones sobre el Vietnam, de Manila, puede ser considerada como un movimiento preliminar hacia las negociaciones de paz<sup>18</sup> ¿ Cesarán, entonces señor presidente, los bombardeos del Vietnam del Norte ?

JOHNSON

¿ Cesar los bombardeos ? Yo no puedo mandar a mis muchachos a combatir con las manos atadas<sup>19</sup>.

Charlatán

[Con una horrible figura de cerámica que representa un caballo con jinete] Hecho en perfecta cerámica de Talavera. La mejor fábrica de Talavera se vio obligada a desprenderse de su trabajo de años, vendiendo hasta los moldes y el secreto de la fabricación, por culpa de desaprensivos sujetos. Liquidó sus obras ; vean señores, vean ustedes mismos la perfección del trabajo, y su belleza.

*Se acerca a los señores y estudiantes y de uno en uno, les enseña la figura. Mientras los periodistas siguen preguntando.*

PERIODISTA

*Después de su llamamiento a todas las naciones para llegar a un acuerdo de paz en el Vietnam, ¿ qué espera conseguir ?*

JOHNSON

Corresponde a Hanoi realizar esfuerzos, ya que el llamamiento para que presten su ayuda para resolver el conflicto del Vietnam, lo hice a todos los países, y el mundo entero no debe dudar de los deseos de Estados Unidos para acudir a la mesa de conferencias. Todos los países del mundo deben reconocer que la guerra está siendo perpetrada por Hanoi y que debieran encaminar sus esfuerzos hacia Ho Chi Minh y otros dirigentes del Vietnam del Norte, para tratar de convencerles para que acudan a la mesa de conferencias<sup>20</sup>

PERIODISTA

*¿ Por qué señor Johnson nos encontramos a diez mil millas de distancia combatiendo por catorce millones de vietnamitas ?*

JOHNSON

No estamos combatiendo por catorce millones de personas, sino por miles de millones que aspiran a ser libres. Estamos luchado por cien naciones que quieren libertad. Una parte esencial de nuestra política, es notificar a los que viven con nosotros en este mundo, que no aceptaremos el « gansterismo, la agresión y la fuerza ». Por esto tenemos que decirles : « cuando intentéis subyugar a otros pueblos, os encontraréis con Estados Unidos »<sup>21</sup>.

*[Un hombre con una gran pancarta aparece en escena. En ella se lee : « Johnson modern Hitler ». Debajo : Manila 23 octubre<sup>22</sup> después otro con el siguiente texto : « Alto a los crímenes contra la humanidad »<sup>23</sup> y otra : « Abajo con la agresión norteamericana »<sup>24</sup> y otra : « Hey, Hey Johnson, ¿ a cuántos niños has matado hoy ? » con la fecha de : Manila 24 de octubre<sup>25</sup>.*

Charlatán

*Delicada pieza, ¿ eh ? El artista que la hizo puede morir tranquilo. [Se coloca otra vez junto a Johnson] Hoy, esta pieza de gran valor... unas setecientas pesetas y me quedo corto. Mirenla bien. [Le da vueltas].*

PERIODISTA

*¿ Puede repetirnos las palabras que pronunció a su llegada a Australia ?*

JOHNSON

Ambos países, Australia y Estados Unidos, tienen mucho que agradecerse, sus hijos luchan y mueren en el Vietnam. Espero que no será necesario que otro Hitler invada los Países Bajos y marche a través de Polonia... y espero que no será preciso hundir nuestra flota, para que nos demos cuenta en dónde están nuestros intereses. Las tropas australianas y norteamericanas permanecerán en Vietnam hasta que la agresión comunista sea contenida y antes de que se convierta en la tercera guerra mundial<sup>26</sup>.

Charlatán

Pues no voy a pedirles ni 200 pesetas, no señores, no se asusten. Ni siquiera 100. Comprendo que hay que tener sensibilidad artística para ver el valor que esta figura tiene. Pero ustedes son un público excelente. [*En este momento salen de escena las pancartas anteriores*] Basta verles, y yo conozco a la gente. Como les decía, ni a 200, ni a 100, ni siquiera a 50. No se precipiten, habrá para todos. Voy a pedirles únicamente la módica cantidad de 25 pesetas.

Alguien

Déme una.

Charlatán

Tenga... Espere, voy más allá todavía. Ni 200, ni 100, ni 50 y... ni 25; a 20 pesetas.

Varios

Una por favor. Déme una. Otra para mí.

Charlatán

Hay para todos, Esta para el caballero. Tenga usted, aquí tiene el cambio. [*El charlatán vende las figurillas a todos los señores y estudiantes del semicírculo. Mientras tanto*]:

JOHNSON

*El embajador norteamericano en la ONU les leerá la propuesta hecha por los Estados Unidos de América. Ante ustedes Mr. Arthur Goldberg.* [*Se oyen aplausos*]

ARTHUR GOLDBERG

[*Saliendo*]... Si Hanoi manifiesta y concreta un programa de evacuación de sus fuerzas militares de Vietnam del Sur, Wáshington está dispuesta a UNA DECLARACION OFICIAL de evacuación gradual y recíproca de las suyas, Y A GARANTIZAR PUBLICAMENTE que no está haciendo una guerra santa contra el comunismo asiático, que NO aspira a ningún imperio americano en Asia, NI a una influencia política, NI a bases militares permanentes, NI a alianzas, NI a derrocar al régimen del Norte, NI a atacar a la China continental, NI a forzar a la opinión política de Vietnam del Sur...<sup>27</sup> NI a 200, NI a 100, NI a 50, NI 25. Compren señores, compren...

Charlatán

*Una gran pancarta con el « Go Home » se descuelga a modo de telón.*

*Cuando el telón se levanta de nuevo, siete señores con un letrero cada uno cogado del cuello con los nombres de las naciones siguientes: Estados Unidos - Vietnam del Sur - Filipinas - Corea del Sur - Thailandia - Australia - Nueva Zelanda - están colocados como un coro antes de su actuación. Ante la señal del que lleva el rótulo de Estados Unidos, los siete empiezan a hablar al mismo tiempo. Hablarán lentamente, marcando las sílabas de cada palabra. Al mismo tiempo un enorme cartel se descolgara en el fondo del escenario y en el se leera: « Manila, 25 de octubre de 1966 ».*

## LOS SIETE

Los puntos fundamentales del comunicado firmado hoy en Manila son : Primero, los aliados declaran que lo que el Vietnam del Sur pide es que sea detenido el terror y la agresión APOYADOS DESDE EL EXTERIOR<sup>28</sup>.

[Un cartel descolgado en ese momento y vuelto a retirar rápidamente, o señor con una pancarta que cruza el escenario, en la que se leerá : « Naturalmente los norteamericanos están dentro del Vietnam »]

A una nueva señal : Segundo, las fuerzas militares aliadas comenzarán a retirarse SEIS MESES DESPUES DE QUE LOS COMUNISTAS COMENZASEN a retirar igualmente sus tropas agresoras y el Vietcong dejase también de llevar a cabo sus tácticas de terror<sup>28</sup>.

[Un nuevo cartel : « la eterna canción del bombardeo : « Ninguna boca inútil queda en Haifong, segunda ciudad de Vietnam del Norte. De una población de 230 000 habitantes 117 000, entre ellos 87 000 niños, han sido evacuados. Todas las escuelas han sido cerradas » ¿ Por qué ? ]<sup>29</sup>

Actor

[Colocándose ante el cartel] En Manila no se alude para nada a un posible cese de los bombardeos sobre el Norte. [Sale]<sup>30</sup>.

LOS SIETE

Ante una nueva señal del que hace de director del coro : Tercero, el pueblo survietnamita... simpatiza con sus hermanos del Norte y no tiene ningún deseo de amenazar ni dañar a los vietnamitas del Norte ni de invadir su país<sup>31</sup>.

[Un cartel : Sin comentarios]

Actor

Cuarto, una vez que la agresión haya terminado, los survietnamitas tratarán de conseguir la reconciliación de todos los elementos del país, incluyendo al Vietcong<sup>32</sup>. [Saliendo de nuevo] Yo creo que no merece la pena seguir trabajando en estas condiciones. El esfuerzo que hemos de hacer, me consta por mis compañeros [señala al coro] para no reírnos, o para no recitarles aquello de : « A quince leguas de Pinto,  
Y a treinta de Marmolejo,  
Existe un castillo viejo

Todo el coro le segunda :

Que edificó Chindasvinto.  
Pertenece a un señor  
algo feudal y algo bruto,  
se llamaba Sisebuto



y su esposa Leonor.  
**Actor** Basta, no sigáis. [*Se callan los siete*] No es serio, señores en absoluto. Por favor, telón.  
[*Sobre el telón está escrito: Yankees Go Home. Debajo la fecha: 26 de octubre 1966.*]  
*Un cartel asoma por delante del telón: Contradicción sobre contradicción. «Últimas noticias».*  
**CAO KY** [*Saliendo por delante del telón y colocándose en un extremo*] Yo, Cao Ky, declaro: No negociaremos con los comunistas, lucharemos hasta el fin<sup>31</sup>.  
**THIEU** [*Idem en el otro extremo*] Y yo, *Presidente del Vietnam del Sur, general Thieu, digo: No reconoceremos JAMAS el Frente Nacional de Liberación (VIETCONG), ya que para nosotros, tanto los norvietnamitas como el Vietcong son comunistas*<sup>32</sup>.

*Sobre el telón se proyecta la foto de una formación militar americana, con un subtítulo: Cam Ranh, base estadounidense en Vietnam, 26 de octubre de 1966. Se adelanta el actor que personifica a Johnson y se coloca entre los dos vietnamitas de espaldas al público y de cara a la foto. El actor llevará un cartel a la espalda con el nombre de Johnson.*

**JOHNSON** Lo estáis haciendo muy bien y estamos orgullosos de vosotros.

*En este momento desaparece la foto y en su lugar se proyecta una nota de la agencia EFE-UPI fechada en Saigón el 27.*

«Una unidad de tropas norteamericanas, que tendió una emboscada a un grupo de guerrilleros del Vietcong ha hecho fuego por error contra varios survietnamitas amigos en la mañana de hoy, dando muerte a OCHO paisanos, entre los que FIGURABAN MUJERES Y NIÑOS, según informa un portavoz»<sup>33</sup>.

[*Sigue Johnson hablando*]

Estamos tratando de convencer al enemigo de que es mejor dialogar que luchar, pero al parecer, no piensan escucharnos hasta que vosotros se lo demostréis. Vengo aquí hoy con buena intención: deciros a vosotros, y por vuestro medio a todos los soldados, marineros, pilotos e infantes de marina, lo orgullosos que estamos por vuestra labor, y lo orgullosos que estamos por cómo lo estáis haciendo [*Otra vez la proyección de la formación militar*] Con estas palabras os lo ratifico: Nunca os abandonaremos ni tampoco a vuestros camaradas en la lucha. Tampoco lo haremos con los quince millones de survietnamitas ni con los cientos de millones de asiá-

ticos que cuentan con nosotros para demostrar aquí, en Vietnam, QUE LA AGRESION NO ES RENTABLE y que nunca puede tener éxito<sup>34</sup>.

*Sale el presidente americano al compás de una marcha militar.*

**Actor**

[*Saliendo de nuevo*] Como esto es inacabable y... lo dejamos estar ya, pase lo que pase mañana.

*Se retira y termina la obra.*

#### NOTAS

1. EFE-UPI, fechado en Ciudad del Vaticano el 27-9-1966 (ABC, 28-9-66, p. 55).
2. Idem. (ABC, 1-10-1966, p. 43).
3. Agencia EFE, fechado en Saigón 5-10-1966 (ABC, 6-10-1966, p. 48).
4. ABC, 29-9-1966, p. 55.
5. ABC, 15-10-1966, p. 68.
6. EFE-REUTER en Wáshington 20-9-1966 (ABC, 21-9-1966, p. 33).
7. Idem.
8. ABC, 23-9-1966, p. 37.
9. EFE-REUTER en Saigón 23-9-1966 (ABC, 24-9-1966, p. 40).
10. ABC, 22-10-1966, p. 66.
11. Tomado de la revista **Triunfo**, nº 196, 5-3-1966, p. 24 s.
12. **El Alcázar**, 20-9-1966, p. 4.
13. Tomado de una declaración de R. Garaudy en **Démocratie Nouvelle**, nº 11 de noviembre 1965, p. 28.
14. ABC, 4-10-1966, p. 42.
15. Titular del **Ya**, 26-10-1966, p. 27.
16. Tomado de un coloquio con Averell Harriman en la Universidad de Cornell. **Démocratie Nouvelle**, nº 11, p. 12 s.
17. ABC, 18-10-1966, p. 40.
18. EFE-REUTER en Wellington 22-10-1966 (ABC, 23-10-1966, p. 73).
19. **Pueblo**, 17-10-1966, p. 5.
20. ABC, 14-10-1966, p. 71.
21. ABC, 18-6-1966, p. 66. **Crónica de Wáshington**.
22. Fotografía de **El Alcázar**, 24-10-1966, p. 10.
23. Idem.
24. Idem. 25-10-1966, p. 9.
25. Idem.
26. ABC, 22-10-1966, p. 66.
27. Tomado del ofrecimiento de Goldberg a la ONU y publicado en ABC, 23-9-1966, p. 31. **Crónica de Wáshington**.
28. ABC, 26-10-1966, p. 52.
29. **El Alcázar**, 15-10-1966, p. 9.
30. Titular de **Ya**, 26-10-1966, p. 4.
31. ABC, 28-10-1966, p. 51.
32. **El Alcázar**, 27-10-1966, p. 10.
33. ABC, 28-10-1966, p. 52.
34. ABC, 27-10-1966, p. 41.

# Viet Nam y estrategia socialista

1. Partimos de un dato empírico, evidente, que entra por los ojos: desde 1945, las guerras anti-imperialistas, de liberación nacional, han sido un dato permanente de la situación mundial, en todas las zonas coloniales o semicoloniales. Desde 1945, no ha habido prácticamente día, ni hora, ni minuto, en que haya cesado el fragor de las guerras populares. De China a Argelia, del Congo a Cuba, « la crítica de las armas » de que hablara Marx ha tenido que ejercerse constantemente —aunque con diversa fortuna— no sólo contra los grupos sociales de las oligarquías burocráticas nacionales, sino también contra las fuerzas del imperialismo.

La otra cara, en efecto, del conjunto de procesos históricos que aquí se destaca —como dato, por el momento, puramente empírico, sin valorización ideológica alguna— consiste en la presencia activa, coherente, agresiva, del imperialismo en todos los lugares y zonas en que se desarrollaba un proceso de liberación nacional y social. La lucha de clases —con todas las peculiaridades propias de los países de economía colonial, e incluso cuando no había alcanzado su forma superior de guerra civil revolucionaria —ha solido transformarse en guerra popular de liberación a causa de la intervención agresiva del imperialismo. A este respecto, los hechos están a la vista —saltan literalmente a la vista— y no parece que necesiten largas demostraciones.

Es evidente, asimismo, el papel destacado de los Estados Unidos en el bloque de fuerzas imperialistas, a lo largo de todo este proceso. Con los Estados Unidos, las cosas están claras. No sólo porque su poderío económico y militar constituye la concentración de fuerzas expansionistas más descomunal de toda la historia universal, sino también porque el intervencionismo norteamericano no se enmascara tanto, como hicieron imperialismos más débiles, bajo el pretexto de una « misión civilizadora », sino que tiende a proclamar abiertamente sus objetivos y a formular su ideología de dominación mundial.

(Se trata aquí de una afirmación general, suficiente para los fines del presente trabajo, pero que habría que profundizar y matizar, si el imperialismo norteamericano se situara en el centro de nuestro análisis. Aquél constituye, en efecto, un sistema dinámico, dotado de una estrategia global relativamente elaborada y flexible. Como prueba de esto recuérdese la tan diferente actitud adoptada por la administración de los Estados Unidos ante las guerras de liberación nacional de Argelia y del Viet Nam. Pero incluso en ésta última caben posibles variantes, en el marco de una misma estrategia hegemónica. Veáanse, por ejemplo, las diferentes intervenciones ante el Comité Fulbright del Senado norteamericano

(*The Vietnam Hearings*, Vintage Books, 1966) y compárense las elaboraciones tácticas de un Kennan y de un Rusk, tan diversas en los medios propuestos para alcanzar un mismo objetivo. O sea, el imperialismo tiene que ser analizado en su esencia histórica real y no sólo en los libros, ni siquiera en los de Lenin. Por otra parte, para saber lo que es el imperialismo, hoy —y hay que saberlo si se pretende oponerle otra estrategia global, socialista— tampoco nos bastan definiciones como las de Lin Piao, en su famoso ensayo sobre la guerra del pueblo: « Cruel como el lobo [el imperialismo americano] humilla a los pueblos y pretende sojuzgarlos, saquea sus riquezas, viola la soberanía de otros países e interviene en sus asuntos internos. Es el más arrogante de los agresores que la humanidad haya conocido... » Bien, ¡estupendo! Pero con esto no rebasamos las declaraciones de tipo moralizante, que no arrojan mucha luz sobre la realidad de la lucha de clases, a escala mundial.)

2. El punto de arranque de nuestra reflexión era un dato empírico, como decíamos. A saber: la evidente permanencia de las guerras de liberación nacional, a lo largo del último período histórico. Y entre dichas guerras, tomadas como proceso global, una se destaca, adquiriendo rasgos netamente ejemplares: la guerra del Viet Nam. Desde 1946, la tarea de unificación nacional revolucionaria se ha enfrentado, en dicho país, con el imperialismo francés y con el norteamericano, sucesivamente. Pocos ejemplos hay, en la historia universal —y sobre este aspecto de la cuestión, casi resultan indecentes las declaraciones puramente sentimentales y literarias— de un esfuerzo popular tan coherente, tan prolongado, tan henchido de virtudes revolucionarias.

Flaco servicio, sin embargo, prestaríamos a los combatientes del Viet Nam si nos limitáramos a expresar la admiración que su lucha suscita. Tampoco basta la manifestación de una solidaridad moral. Tenemos que plantearnos esta cuestión a nivel político, o sea, dando la primacía a la pregunta del ¿qué hacer?, ya que la comprensión de cualquier problemática determinada sólo tiene sentido académico si no se funda y desemboca a un tiempo, en un mismo proceso, en una práctica revolucionaria.

¿Qué hacer? La respuesta sería fácil, al menos al nivel teórico, si en la guerra del Viet Nam sólo se reflejara el enfrentamiento de un pueblo con el imperialismo norteamericano. Pero todos sabemos que la guerra del Viet Nam refleja —acusada y acusadoramente— todos los sistemas orgánicos de contradicciones del mundo actual. No sólo, por tanto, las que oponen antagónicamente al movimiento de liberación nacional con el imperialismo. También las que oponen a éste con el « campo socialista » en su conjunto. Y las que oponen, dentro de ese mismo hipotético « campo socialista », a sus principales componentes, la Unión Soviética y China.

No queda más remedio, como tarea previa a toda formulación política concreta, que intentar desenmarañar la intrincada madeja de contradicciones que en la guerra del Viet Nam se hacen operantes, a veces en el claro-oscuro de las ideologías.

## **La guerra del Viet Nam y la posibilidad de una contraescalada soviética**

3. Un primer hecho llama la atención —la ocupa y la preocupa— desde hace ya meses, a medida que la cotidiana lectura de la prensa denuncia la inexorable progresión de la agresión norteamericana en el Viet Nam. Y es el hecho de la falta de respuesta global del campo socialista a la escalada de los Estados Unidos. Una nota editorial de la revista de Sartre, *Les Temps Modernes* (Nº 243, agosto de 1966), planteaba crudamente este hecho y sus posibles consecuencias, bajo el significativo título de « Capitulación o contraescalada ». En dicha nota, desde entonces comentadísima en los círculos de la izquierda francesa, después de haber enumerado los peldaños y los objetivos de la escalada americana, se decía lo siguiente : « Cada semana que pase sin que el campo socialista establezca límites precisos cuyo franqueamiento desencadenará sus represalias directas hace más probable el desarrollo del plan americano. Cada nueva agresión contra la RDV (República Democrática del Viet Nam) disminuye los márgenes de maniobra del campo socialista y lo acerca al instante en que se verá empujado al peor dilema : la capitulación general o la guerra general.

« La incapacidad para fijar dichos límites y para amenazar a los Estados Unidos, previamente a toda nueva fase de la escalada, con la « represalia graduada » de una contraescalada, es consternadora y trágica. De dosificación tan fácil como la escalada americana, la contraescalada de las potencias socialistas tendría la superioridad de ser legítima y eficaz. En Formosa, en Okinawa, en Tailandia, en las Filipinas, en el golfo del Tonkín se encuentran las bases areonavales y los buques de la VII Flota americana. Y hace ya siete años, los artilleros soviéticos demostraban que sabían dar en el blanco a 10 000 kilómetros de distancia.

« Proclamar que hay un límite franqueado en cual se dará golpe por golpe ; asegurarse, al hacer así, el apoyo de todos los pueblos indignados por las matanzas americanas y por su propia impotencia para ayudar al Viet Nam, que lucha por todos ellos ; asumir deliberadamente el riesgo de la guerra, hoy, es el medio más seguro para evitar mañana la alternativa entre la realidad de una guerra impuesta y la destrucción, uno tras otro, de los Estados y de los movimientos revolucionarios de Asia y del resto del mundo. »

La cita ha sido larga, pero no tiene desperdicio, como verse puede.

Ahora bien, ¿ cuál es el núcleo racional de semejante postura política, una vez dadas de lado las justificables angustias morales ? Forzoso será reconocer que dicho núcleo racional es prácticamente inexistente ; que semejante postura política, ya tópica en amplios sectores, desvía de los problemas concretos de una auténtica estrategia socialista.



No vamos a dar largos rodeos para fundamentar la anterior aserción. Vamos a apoyarnos en la propia argumentación del partido comunista chino, poco sospechoso de complacencia o de debilidad ante las posiciones políticas de la URSS, como es harto sabido. En el artículo del 19 de noviembre de 1963, **Dos líneas diferentes en la cuestión de la guerra y de la paz**, los comunistas chinos decían así: « El PCCh ha considerado siempre que los países socialistas deben sostener activamente la lucha revolucionaria de los pueblos, incluso la guerra de liberación nacional y la guerra civil revolucionaria. No hacerlo equivaldría a renunciar a los deberes que implica el internacionalismo proletario. Al mismo tiempo, estimamos que las naciones y los pueblos oprimidos sólo pueden realizar su liberación contando con su propia lucha revolucionaria resuelta, y que nadie puede substituirlos en dicha tarea. **Siempre hemos considerado que los países socialistas no deben utilizar el arma nuclear, y que no necesitan hacerlo, en su apoyo a la guerra de liberación nacional y a la guerra civil revolucionaria de los pueblos...**»

« Todo el mundo sabe que las naciones y los pueblos oprimidos no disponen de armas nucleares y que, por otra parte, ni podrían ni tendrían necesidad de utilizarlas para hacer la revolución. La dirección del PCUS ha admitido ella misma que en las guerras de liberación nacional y en las guerras civiles no existe a menudo línea de frente que separe netamente a los adversarios y que, por consiguiente, la utilización del arma nuclear no puede ni plantearse. Pues bien, querriamos preguntarle: ¿ Qué necesidad tiene un país socialista de apoyar las luchas revolucionarias de los pueblos mediante el arma nuclear ?

« Querriamos preguntarle asimismo : ¿ De qué manera utilizaría un país socialista el arma nuclear para sostener la lucha revolucionaria de las naciones y de los pueblos oprimidos ? ¿ La utilizaría allí donde se desarrolla una guerra de liberación nacional o una guerra civil, sometiéndolo de esa forma tanto a los revolucionarios como a los imperialistas al ataque nuclear ? ¿ O bien tomaría la iniciativa de utilizar el arma nuclear contra un país imperialista que desarrollara una guerra de agresión mediante armas convencionales ? **Es evidente que tanto en uno como en otro caso, la utilización del arma nuclear por un país socialista es absolutamente inadmisibile.** » [Se cita según la edición francesa de la recopilación de documentos del PCCh, **Débat sur la ligne générale du mouvement communiste international**, Pekín, 1965. Los subrayados son nuestros.]

En este caso, y cualesquiera que sean, por otra parte, los errores de las posiciones chinas en las cuestiones de la guerra y de la paz, parece que la argumentación del partido comunista chino es suficientemente sólida. Exigir de los países socialistas una contraescalada basada en el arma nuclear resulta, en el caso del Viet Nam como en el de cualquier otra guerra de liberación nacional, no sólo contraproducente sino clara-

mente aventurerista. En manos de los países socialistas, el arma nuclear sólo puede tener una significación defensiva y no puede sustituir a la lucha revolucionaria de los pueblos. Una estrategia global socialista no puede buscar sus fundamentos en la contraescalada nuclear.

4. La irracionalidad de la línea propuesta en la nota editorial de **Temps Modernes** proviene, indirectamente, de la incapacidad del movimiento obrero revolucionario para elaborar y poner en práctica una estrategia general, de contención primero y de contraofensiva después, frente al expansionismo agresivo de los Estados Unidos. La ausencia de dicha estrategia crea un inmenso vacío político, que los unos pretenden colmar con esporádicos planteamientos de tipo maximalista, mientras los otros, abandonando toda visión revolucionaria global, pretenden influir en el proceso de expansión neocapitalista y neocolonialista mediante programas parciales de tipo reformista.

Ahora bien, un análisis de las condiciones internas de desarrollo de la guerra de liberación nacional en el Viet Nam pone inmediatamente de relieve los rasgos de la posible estrategia socialista en esta cuestión.

A) La guerra del Viet Nam, como toda guerra de liberación o guerra civil revolucionaria, es esencialmente **política**. Ello quiere decir que los cambios en la correlación de fuerzas, sobre el terreno, dependen esencialmente de factores políticos y que la terminación de la guerra —con la victoria de las exigencias fundamentales del campo anti-imperialista— también será un proceso de fenómenos esencialmente políticos. O sea, será el resultado de una negociación o compromiso político, **fundado en la incapacidad del imperialismo norteamericano para imponer una solución militar del conflicto**.

Sobre el terreno, las fuerzas del FNL han demostrado ya, con el apoyo de la RDV, su superioridad. De hecho, su invencibilidad. Cierto que no puede preverse a corto plazo una derrota militar general de las tropas de agresión de los Estados Unidos, que las arrojará al mar, por ejemplo. Pero no se trata de esto. Se trata de que los Estados Unidos, pese a la concentración de fuerzas más considerable y más eficaz, técnicamente, de toda la historia militar, no han conseguido, ni conseguirán, modificar la correlación interna de fuerzas en su esencial nivel político. Los Estados Unidos siguen encerrados en sus bases, tal vez inexpugnables, pero la influencia del FNL sigue creciendo en el país, haciendo que aumenten sus reservas humanas y materiales.

Este tipo de guerra popular exige un tipo de ayuda exterior específica. Los países socialistas tienen que poner, masivamente, a la disposición del FNL y de la República Democrática del Viet Nam, un material bélico adecuado a las condiciones geográficas, militares y políticas del conflicto.

(A este respecto, conviene aclarar algunos problemas. El de los voluntarios, por ejemplo. Repetidas veces, la Unión Soviética ha declarado estar dispuesta a enviar

voluntarios al Viet Nam, en cuanto los dirigentes del FNL y de la RDV soliciten dicho tipo de ayuda. Pero el hecho es que dicha forma de ayuda no ha sido todavía solicitada. Y se comprende perfectamente por qué. Veámoslo: si se trata de voluntarios, en el sentido estricto de la palabra, de poco servirían. Las condiciones de la guerra popular exigen en el Viet Nam un entrenamiento especial, una formación político-militar que no está al alcance de cualquier voluntario. Pero no se trata de eso, naturalmente. Según *Mundo Obrero* de la primera quincena de septiembre de 1966: « Cuando los camaradas soviéticos hablan de voluntarios no se trata simplemente de hombres; se trata de especialistas de las modernas armas de guerra capaces de parar la escalada. Se trata de unidades de especialistas armadas y equipadas ». (*MO*, año XXXVI, n° 19, *La lucha por la independencia del Viet Nam y la « gran revolución cultural » china*.) Puede suponerse que *MO* está bien informado, sobre todo porque un superficial análisis estilístico parece demostrar que este texto anónimo es obra de Santiago Carrillo. Sea como sea, y a pesar de los asombros del editorialista de *MO* (« Nuestro pueblo no comprende bien las razones por las cuales no es aceptada esa nueva y decisiva ayuda... ¿ Qué razón, o qué influencia extraña impide hasta ahora al Viet Nam aceptar dicha ayuda? »), se comprende perfectamente porque los dirigentes del FNL y de la RDV no han solicitado la ayuda de « unidades de especialistas armadas y equipadas ». En primer lugar, porque dichas unidades no podrían situarse en el Viet Nam del Sur, zona principal de las operaciones, puesto que allí está concentrada la fuerza principal del adversario. En segundo lugar —todo hay que decirlo— porque fuerzas de ese tipo, y cualquiera que fuese su procedencia, ya soviética, ya china, dependerían directamente, por su nivel técnico y su significado político, de los Estados Mayores del país en cuestión, y podrían servir como elementos de una negociación bilateral con los Estados Unidos, a espaldas, o tal vez por encima, de los intereses y objetivos inmediatos de los dirigentes nacionales, vietnamitas, de la lucha popular. (Aunque sólo sea como punto de referencia, recuérdese el asunto de los cohetes soviéticos en Cuba.) En tercer lugar, porque la intervención de dicho tipo de unidades puede debilitar, sobre el terreno, el carácter nacional de la lucha, que actúa como factor aglutinante de primera importancia. En resumen: la ayuda de los países socialistas tiene que ser adecuada a los rasgos internos de la guerra de liberación nacional, y permanecer siempre bajo la responsabilidad directa de los dirigentes nacionales.)

B) Precisamente por su fracaso sobre el terreno, por su incapacidad para modificar decisivamente la correlación interna de fuerzas, pese al continuo envío de refuerzos en hombres y material, los Estados Unidos se ven impelidos a extender la guerra del Viet Nam, según la lógica demencial de la escalada estratégica. (Damos de lado, por ahora, el análisis de las tesis de Herman Kahn a este respecto.) Así, la primera fase de la intervención en la RDV —mediante bombardeos aéreos de tipo terrorista— ha comenzado ya y sigue desarrollándose. Los países limítrofes —Laos, Tailandia, Camboya, China— pueden ser los próximos objetivos de una escalada estratégica controlada, por parte de los Estados Unidos. ¿ Qué recursos tiene el campo socialista para hacer frente a dicha extensión del conflicto, si sigue desarrollándose mediante la utilización de armas convencionales, sin recurrir al arma nuclear ?

La experiencia de las guerras de liberación nacional demuestra que en este tipo de conflictos las fuerzas populares resultan victoriosas cuando : 1°) se ha hecho la demostración, sobre el terreno, de que es imposible una victoria militar decisiva del imperialismo ; 2°) se ha evitado la

generalización del conflicto, y 3º) se ha conseguido modificar cualitativamente, en la retaguardia del enemigo imperialista, la correlación política de fuerzas. Entonces, el imperialismo se ve obligado a negociar.

Ello quiere decir que las guerras de liberación nacional se ganan, no sólo localmente, en la zona nacional que aspira a liberarse, sino también a escala mundial, en los centros vitales mismos del imperialismo. En el caso concreto del Viet Nam, la heroica guerra de los campesinos-soldados vietnamitas se ganará, no sólo en los arrozales, las selvas y los montes de aquel país, sino también en los países capitalistas, y concretamente en los Estados Unidos. Una estrategia socialista de ayuda al Viet Nam no puede, por tanto, limitarse a resolver pragmáticamente —y con objetivos meramente defensivos— los problemas del sostén militar directo; tiene que desplegar un movimiento articulado, universal, en cuyo desarrollo se combinen las posibilidades diplomáticas y políticas del sistema estatal socialista y la fuerza de impacto de los movimientos democráticos y revolucionarios; tiene que utilizar todas las fisuras y contradicciones del campo imperialista, a fin de aislar políticamente al núcleo fundamental de las fuerzas agresivas. Ahora bien, la posibilidad de semejante estrategia depende de diversos factores, y muy principalmente de la correlación de fuerzas a escala mundial.

## **La guerra del Viet Nam y la correlación mundial de fuerzas**

5. Desde las conferencias internacionales celebradas por los partidos comunistas en 1957 y 1960 —cuyos documentos son citados por unos y por otros como artículos de fe, aunque sea para argumentaciones contradictorias, y sin que nadie se haya tomado la molestia de proceder a un análisis crítico de su contenido— el movimiento comunista vive con la visión ideológica de la supremacía del campo socialista, o bien, para decirlo con una conocida metáfora china, con la idea de que « el viento del Este prevalece sobre el viento del Oeste ». En el programa del PCUS, aprobado en su XXII Congreso, se llega a decir que « las fuerzas mancomunadas del campo socialista son una garantía segura que proteja a cualquier país socialista contra los atentados por parte de la reacción imperialista », afirmación por lo menos aventurada, si uno se atiene a la experiencia de la República Democrática del Viet Nam, país socialista del campo socialista.

En realidad, los análisis del movimiento comunista contienen muy serios errores, dos de los cuales conviene subrayar aquí.

Por un lado, y pese a relativos progresos en lo que se refiere a la comprensión de ciertos aspectos económicosociales del capitalismo contemporáneo, el movimiento comunista ha subestimado la capacidad de adaptación y de respuesta —de evolución interna, en fin de cuentas—

del sistema capitalista, tomado como un conjunto orgánico. De ahí la incapacidad manifiesta de elaborar, salvo raras excepciones que no han llegado a tener vigencia práctica, una estrategia socialista en los países altamente desarrollados. De ahí también la incapacidad de desplegar un movimiento de respuesta a la estrategia de tipo neocolonialista en los países recientemente liberados de la opresión colonial, y en los países subdesarrollados.

Por otro lado, el movimiento comunista ha subestimado asimismo las consecuencias que había tenido, en su propio seno, el largo período de reacción burocrática y dogmática que sigue denominándose —y encubriéndose— bajo la vergonzante y mistificadora metáfora del « culto de la personalidad ».

(Ambos errores no tienen las mismas raíces, ni se sitúan al mismo nivel, por supuesto. Pero el entrelazamiento de ambos, la repercusión de sus consecuencias, de uno a otro nivel, han entorpecido, y a menudo paralizado, las posibles iniciativas del movimiento comunista, que no han rebasado, por ello, un nivel pragmático, de reajustes y análisis parciales. Cualquiera que sea el desarrollo ulterior del actual período de transición, puede afirmarse que los procesos de involución —acaso de descomposición— del movimiento comunista continuarán operado, mientras no se liquiden, teórica y prácticamente, los dos obstáculos que hemos señalado a la elaboración de una auténtica estrategia —coherente y articulada; unitaria y diversificada— de transformación socialista de la sociedad.)

6. De hecho, la correlación de fuerzas, a escala mundial, no se ha modificado decisivamente, a lo largo del último decenio, a favor del campo socialista. Se ha producido, eso sí, un cierto reajuste de fuerzas (o mejor dicho, las reformas parciales y pragmáticas de la economía, la política y la diplomacia soviéticas, desde el XX Congreso del PCUS, aunque se hayan inscrito, en cuanto a lo esencial, en una estrategia de tipo neoestalinista, han permitido que la verdadera correlación de fuerzas se manifieste y se haga operativa). En algunos sectores de la realidad, el equilibrio se ha instaurado, entre las fuerzas mundiales del socialismo y del imperialismo. Pero en otros aún no, y el dinamismo del sistema capitalista sigue siendo superior — pese a todas las contradicciones y desequilibrios que se acumulan en su seno, y que la ausencia de una estrategia global impide utilizar correctamente por parte del movimiento obrero revolucionario— al del sistema socialista.

A decir verdad, y a despecho de todas las declaraciones programáticas, propagandísticas e ideológicas, la política concreta de los Estados socialistas no es una política de ofensiva, como correspondería si la correlación de fuerzas fuese la que se proclama a bombo y platillo. En la práctica, tanto la Unión Soviética como China —y a pesar de la envoltura ideológica, radicalmente opuesta, de sus planteamientos sobre la estrategia— desarrollan una política internacional que tiene en cuenta la verdadera correlación de fuerzas, y que tiende, por eso, a evitar el afrontamiento global, el choque directo; a combinar el repliegue y las presio-



nes sobre puntos concretos (los eslabones más débiles del sistema imperialista) con el propósito de acumular nuevas fuerzas.

Pero este divorcio entre las proclamaciones ideológicas sobre la supremacía del socialismo y la política concreta, tiene consecuencias negativas, paulatinamente crecientes. Hunde la política concreta en los abismos del pragmatismo; la proyecta hacia una perspectiva de virajes bruscos, de oscilaciones brutales entre el compromiso y la combatividad, no integrados en una visión estratégica universal. Por otra parte, somete los planteamientos teóricos a la corrosión inevitable del subjetivismo ideológico. No ha de extrañarnos: siempre ha sido nefasta, para una política revolucionaria, la ruptura entre la teoría y la práctica.

Pero hay más. Porque una correlación de fuerzas desfavorable —o al menos, no tan favorable como se proclama— nunca podrá cambiarse si no se desvelan sus razones y motivos, si no se analizan los errores de previsión anteriores. Sólo se puede cambiar lo que se conoce, lo que habiendo sido dominado teóricamente se ofrece a la práctica revolucionaria como un objeto histórico transformable.

(Sin que se pueda aquí analizarlas en su detalle, es claro que las políticas de la URSS y de China, dentro de esa misma caracterización general, se despliegan según perspectivas diferentes. La Unión Soviética funda su política exterior en la coexistencia pacífica, concebida esencialmente como acuerdo bilateral entre los Estados Unidos y ella misma sobre los problemas cruciales del arma nuclear y de la neutralización atómica. Por muy justificados que estén los objetivos finales de semejante política, es evidente que su aplicación pragmática tiende a minimizar las contradicciones internas del campo imperialista, a no utilizarlas dinámicamente, y a hacer que la política de coexistencia pueda, tangencialmente, interpretarse como política de mantenimiento del *statu quo* y de reparto del mundo en zonas de influencia mutuamente intangibles. En este caso, concreto se pone de relieve hasta qué punto la política exterior soviética, con todos sus aciertos, no ha sido todavía capaz de superar los esquemas estalinianos tradicionales.

Por su parte, la política china en el ámbito internacional —tan prudente como la de los « revisionistas modernos », si se la despoja de sus ropajes ideológicos— se basa en el famoso principio de Mao Tse-tung: despreciar el imperialismo a nivel estratégico y tenerlo muy en cuenta a nivel táctico. Este principio pseudo-dialéctico —porque establece una escisión idealista entre táctica y estrategia; porque reintroduce un profetismo milenarista en el análisis marxista, científico, de la realidad— permite, desde luego, explicar cualquier situación, cualquier revés, pero no permite elaborar una visión coherente del mundo actual y de las vías para transformarlo revolucionariamente.)

7. La guerra del Viet Nam, en cuyo desarrollo se reflejan, como ya se ha dicho, todos los sistemas orgánicos de contradicciones que operan a nivel histórico, podría y debería haber sido la ocasión para que el movimiento comunista y el campo de Estados socialistas examinaran de nuevo la correlación de fuerzas y elaboraran una estrategia destinada a modificarla y a reanudar la ofensiva, después del necesario periodo de acumulación de fuerzas.

Pero no ha sido aún así, y tal vez no lo sea jamás. Y no ha sido más porque, de todas las contradicciones que operan en el mundo actual, la más aguda, la que se sitúa en un primer plano y parece irreversible, la de contenido más netamente antagónico, es la que opone a los dos principales Estados socialistas, a la Unión Soviética y a China. Este hecho parecerá paradójico, lamentable, repulsivo incluso, pero es un hecho. No estaba previsto en ningún libro sagrado, pero tiene que ser tomado en cuenta por el marxismo revolucionario, porque condiciona todo el porvenir del socialismo.

No se trata aquí de indagar en las responsabilidades de unos y otros, en cuanto a los orígenes y desarrollo de este proceso histórico. Digamos sencillamente que en la situación actual —producto de la compleja historia del movimiento comunista; del complicadísimo desarrollo de la edificación socialista en zonas atrasadas del mundo capitalista; de la burocratización de la *praxis* marxista y de la dogmatización del pensamiento revolucionario— **se inscribe la posibilidad real del fracaso histórico del socialismo, concebido no ya como sistema productivo más o menos eficaz para liquidar atrasos acaso milenarios, sino como modelo sociocultural superior al modelo capitalista.**

Por el momento, los dirigentes chinos supeditan toda iniciativa política conjunta en favor del Viet Nam a lo que ellos consideran objetivo principal de su orientación: el aislamiento de los « revisionistas soviéticos ». Objetivo totalmente irracional, que acrecentará su propio aislamiento, haciendo aumentar así sus dificultades internas y exteriores, para vencer las cuales —como resultado de un proceso casi mecánico, escapado a todo control racional— se producirá una militarización creciente de la vida nacional, mediante la manipulación del sector de las masas menos integrado en la vida social de la China popular. Aun dando por supuesta la verdad de todas las críticas de los dirigentes chinos a la Unión Soviética, la negativa a participar en una conferencia general del movimiento comunista sobre los problemas de la ayuda al Viet Nam, es absurda: nunca se presentará mejor ocasión de « desenmascarar » a los « revisionistas modernos », si tan seguros están los comunistas chinos de su razón y sus razones.

Por su parte, los dirigentes del PCUS responden a esa orientación con otra similar. Concentran buena parte de sus esfuerzos en la preparación de una conferencia del movimiento comunista cuyo objetivo —hasta ahora postergado por las reticencias de una parte de los Estados y partidos interesados— será la puesta fuera de la ley del « herético » marxismo chino. Permanecen mudos ante la perspectiva posible, aunque no evidente, de una extensión de la escalada agresiva norteamericana al territorio chino, cuando no sólo el internacionalismo proletario, sino el más primitivo instinto de conservación hacen necesaria una advertencia solemne

a los Estados Unidos, para que éstos sepan a qué atenerse y no puedan especular con la destrucción de las bases industriales chinas, pasivamente tolerada por la URSS.

Entretanto, la guerra del Viet Nam continúa. Entretanto, la iniciativa estratégica sigue en manos de los Estados Unidos. Entretanto, los resultados tácticos conseguidos sobre el terreno por las masas populares y las armas del FNL y de la RDV no pueden ser explotados estratégicamente, por falta de una política coherente, global, del movimiento comunista y del sistema estatal socialista. Y así, volvemos a la pregunta con que se iniciaban estas reflexiones : ¿ Qué hacer ?

8. Es fácil, claro está, dar consejos, admonestar a unos y a otros, sentar cátedra de marxista de gabinete. Pero no es éste un papel que nos apetezca. Desde las páginas de una revista desligada de toda organización política, lo más que se puede conseguir es un esclarecimiento de las situaciones, de los procesos en curso, de las vías teóricas para actuar sobre ellos. La elaboración de una estrategia socialista en la cuestión del Viet Nam está en relación con la necesaria superación de las contradicciones, la crisis abierta, del movimiento comunista. ¿ Existen en éste fuerzas suficientes para imponer a los « grandes » una revisión radical de las actuales posturas paralizantes ? Es dudoso, a corto plazo, pero ninguna tarea histórica importante se ha resuelto a corto plazo. Por otra parte, la cuestión del Viet Nam, como ya se ha dicho, no se resolverá sólo —si se resuelve favorablemente, lo cual no es seguro— en los campos de batalla de la guerra de liberación nacional. Se resolverá también en la retaguardia del imperialismo. A las fuerzas sindicales y políticas de los países capitalistas —y a las españolas, por tanto— corresponde tomar en sus manos la organización de un movimiento articulado y coherente en ese sentido. Por nuestra parte, desde las páginas de **Cuadernos de Ruedo ibérico**, volveremos sobre este tema, machaconamente. Ofrecemos una tribuna a quien quiera expresarse, con análisis o iniciativas concretas. En el universo alienante de la sociedad de consumo, de la expansión neocapitalista que pretende integrar las fuerzas obreras y revolucionarias, lo primero es recordar que en esa lejana guerra del Viet Nam lo que está en juego es el destino de todo el sistema socialista.

# Ediciones Ruedo ibérico

## Horizonte español 1966

Primer suplemento anual de Cuadernos de Ruedo ibérico

**Un libro indispensable para conocer la actual  
evolución política, económica y social de España**

Sumario

### Tomo I

1. Esteban Pinilla de las Heras. España: una sociedad de diacronías.
2. C.E.Q. García. De la autarquía económica al Plan de Desarrollo.
3. Equipo de jóvenes economistas. Las 100 familias españolas.
4. Pedro Marcos Santibáñez. La familia « F ».
5. Xavier Flores. La propiedad rural en España.
6. Macrino Suárez. Problemas de la agricultura española.
7. Vicente Girbau. La entrevista de Hendaya.
8. Felipe Miera. La política exterior franquista y sus relaciones con los Estados Unidos de América.
9. Ignacio Fernández de Castro. La Iglesia de la cruzada y sus supervivencias.
10. P.B. Significación religiosa, económica y política del Opus Dei.
11. Luis Ramírez. Visión actual de la guerra civil (encuesta).

### Tomo II

12. Enrique Fuentes. La oposición antifranquista de 1939 a 1955.
13. Xavier Flores. El exilio y España.
14. Jorge Semprún. La oposición política en España: 1956-1966.
15. Fernando Claudín. Dos concepciones de « la vía española al socialismo ».
16. Martín Zugasti. El problema nacional vasco.
17. Santiago Fernández. El movimiento nacional en Galicia.
18. Joan Roig. Veinticinco años de movimiento nacional en Cataluña.
19. Antonio Linares. Las ideologías y el sistema de enseñanza en España.
20. Antoliano Peña. Veinticinco años de luchas estudiantiles.
21. Angel Bernal. Las paradojas del movimiento universitario.
22. Antoliano Peña. Las Hermandades de Labradores y su mundo.
23. Iñaki Goitia. El orden laboral y las Magistraturas del Trabajo.
24. Jordi Blanc. Las huelgas en el movimiento obrero español.
25. Ramón Bulnes. Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración.
26. Blai Serratés. Teoría económica del turismo y su aplicación al caso español.
27. Raúl Torras. Problemas de la entrada de España en el Mercado Común.
28. Angel Villanueva. Causas y estructura de la emigración exterior.
29. Ramón Aboy. Españoles en Alemania.
30. Juan Claridad. Nueva realidad: nueva prensa.

Ilustraciones de Cattolica, Genovés, César, Ges, Rojo y Vázquez de Sola.

**Tomo I:** 288 páginas, 6 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos 21,— F

**Tomo II:** 436 páginas, 10 planchas fuera de texto, numerosas ilustraciones, mapas y gráficos 30,— F

Los dos tomos 51,— F

Para adquirir la obra completa al precio de 20 F, es necesario ser suscriptor de Cuadernos de Ruedo ibérico, al menos a partir del número 4 inclusive. Los suscriptores que han abonado 50 F reciben automáticamente el suplemento. Aquellos suscriptores que sólo han abonado 30 F pueden adquirir el suplemento previo de envío de un complemento de suscripción de 20 F.

**5 rue Aubriot Paris 4**

Ricardo Carpani

# La montonera\*

(Homenaje a Felipe Varela)

B.D.I.C



Felipe Varela

\* RICARDO CARPANI, La montonera - Homenaje a Felipe Varela. Editorial Programa. Buenos Aires, 1966. Edición limitada.



El motivo histórico que he abordado en esta serie de dibujos es el de la montonera, y su elección ha respondido precisamente a una vocación nacional que, por ser tal, es también vocación política revolucionaria-socialista.

En efecto, la imagen de la montonera constituye, dentro del pasado histórico argentino el símbolo más adecuado y completo de lo nacional así entendido. Ella encierra las premisas fundamentales en que debe basarse un auténtico nacionalismo. En ella lo nacional y lo social, la resistencia y la lucha contra la penetración expoliadora del imperialismo extranjero y contra las clases dirigentes a él asociadas, se identifican e integran en un modo orgánico y coherente de defensa de los intereses nacionales en su expresión concreta: los intereses de las mayorías populares, por las cuales la existencia de la nación adquiere realidad.

La montonera, en tanto alzamiento armado espontáneo de aquéllos a quienes ya nada les queda por perder, en tanto resistencia activa a la política de los comerciantes y hacendados de la provincia metrópoli, intermediarios del capital imperialista, los unos, y sus capataces en la explotación del país, los otros, constituye el antecedente histórico de las próximas acciones de nuestro joven proletariado contra los viejos y los nuevos sectores de las clases dominantes nativas y el imperialismo, acciones que coronarán triunfalmente aquella lucha aún inconclusa. La montonera constituye, pues, el más puro símbolo revolucionario de nuestro pasado histórico, siendo revolu-

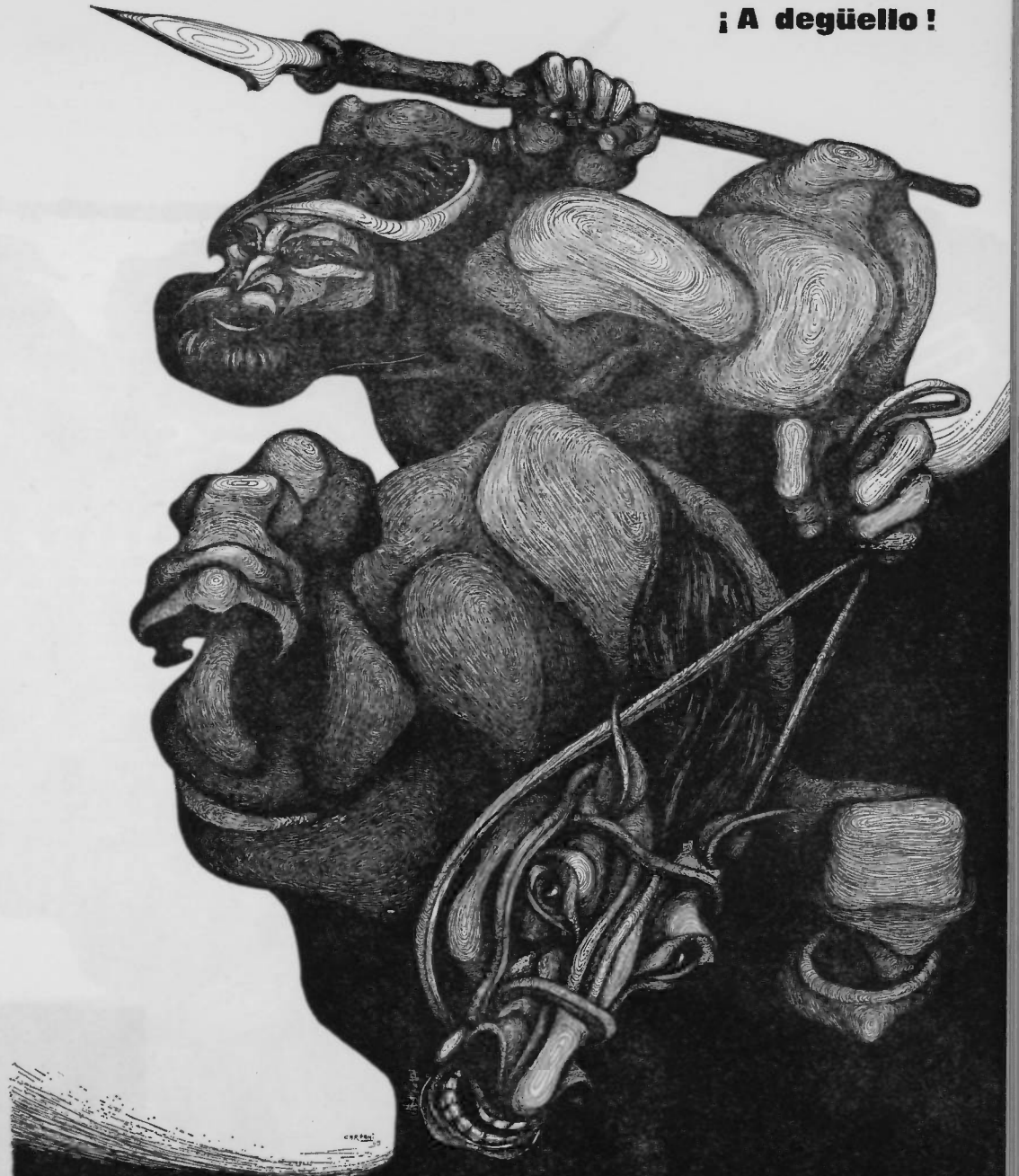
cionario por ser auténticamente nacional, es decir, latinoamericano, y viceversa. Ya que la montonera expresó, asimismo, la defensa de nuestra unidad nacional frente al separatismo de la oligarquía porteña, como así también la solidaridad activa con los pueblos hermanos de América latina frente a las agresiones promovidas por el imperialismo, tal como lo explicitó el levantamiento de Felipe Varela ante la cobarde e injusta guerra del Paraguay.

Por esa razón he querido darle a esta serie de dibujos el carácter de un homenaje a la figura de ese gran caudillo montonero, que constituye, por su vida, su conducta y su lucidez política y conciencia latinoamericanista, una de las más acabadas y limpias expresiones del nacionalismo revolucionario en el pasado siglo.

Felipe Varela y sus gauchos montoneros fueron arrollados por el ascenso triunfante del capitalismo imperialista y los remington ingleses. Su nombre fue silenciado o calumniado por la historiografía liberal-oligárquica, y a la montonera, expresión revolucionaria del derecho de los oprimidos a una vida más humana, se intentó presentarla como una mera manifestación de bandidaje más o menos generalizado. Sin embargo, su derrota no fue definitiva, constituyó tan sólo un capítulo trágico de esa lucha que aún continúa. El último y, este sí, definitivo capítulo, comienza ya a escribirse, y el heredero histórico del gauchaje montonero de ayer, el proletariado de hoy, será su principal protagonista.

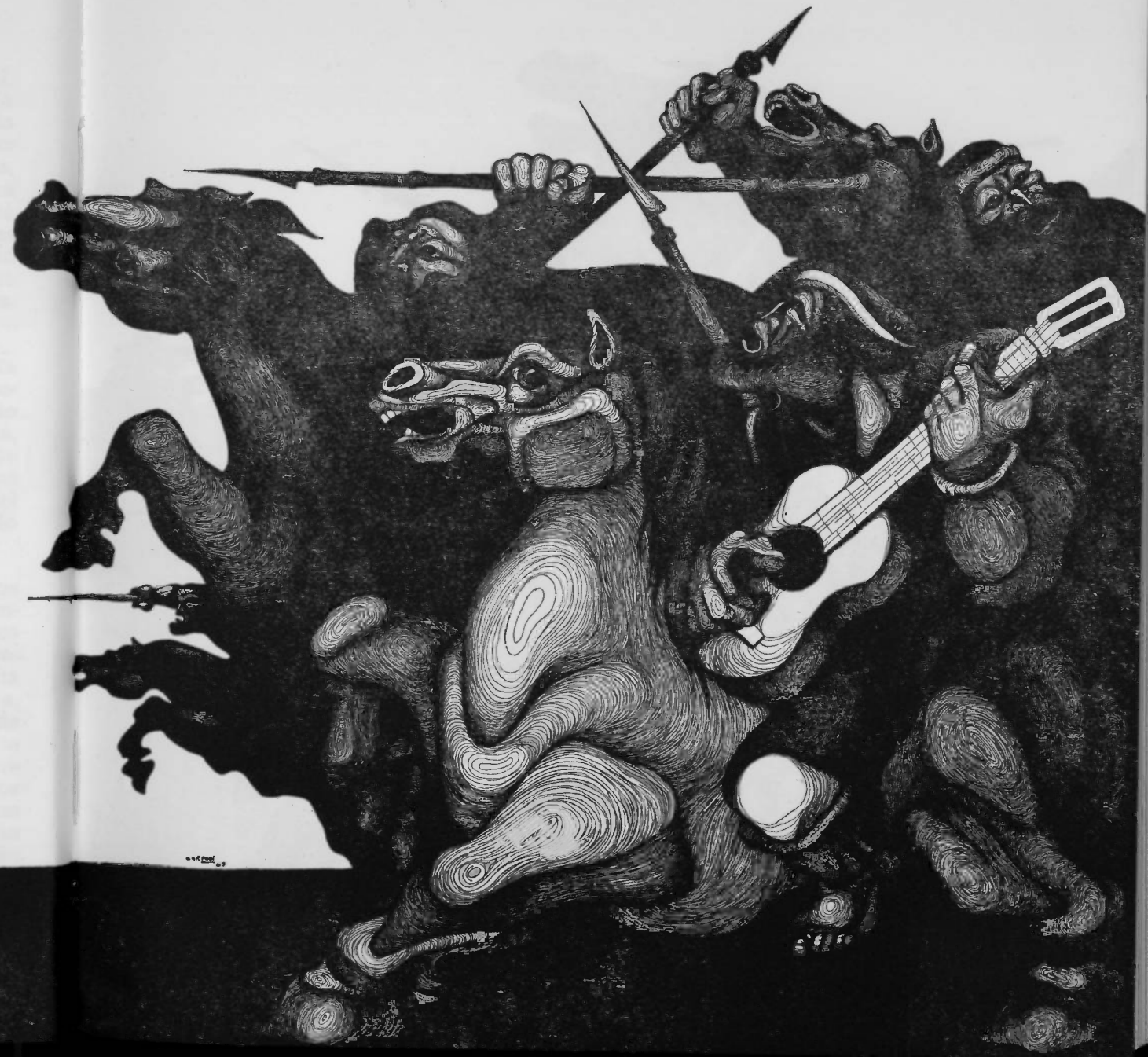
STUDIO DI ...

**! A degüello !**



CHAPIN

**Zamba montonera**





**Lanzas contra fusiles**







**Montonero herido**

# Recuerdo de un día de campo

Apareció, súbita y lentamente, entre las dos hileras de acacias, la cabeza, baja, y el bolsillo, al final de la larga correa, en un golpeteo rítmico contra el zapato izquierdo. Al descubrirle, rígido en la fachada (aún sobresaltado por la aparición de ella), se detuvo, cruzó la reguera y volvió a pararse, ahora frente a él.

—Estás muy solo, guapo —dijo, con un intento de sonrisa— ¿Te apetece un ratito de compañía ?

—Vete.

Pero ella había comenzado a llorar (por sus ovarios que en un par de semanas, según el del Seguro, le dolerían ya) y, en vez de alejarse, apoyó un hombro en el muro de ladrillos rojos y piedra blanca. Tragaba los sollozos, se secaba los lacrimales con la punta de un dedo envuelto en un pañuelo, había dejado resbalar el bolsillo, que quedó sobre la acera.

—Te vas a venir conmigo, ¿verdad ? Sólo tengo treinta años, guapo. ¿No te gusto ? Hoy llevo un día malo, un día cabrón. Perdona ; me cabrea hablar mal.

—Márchate.

—Tengo educación, no creas. Hasta hace cinco años trabajaba en una oficina. Y ahora trabajo en el cine. Cuando me llaman del Sindicato, dejo de hacer la carrera. ¡ Hala, ya no lloro ! Dispensa, majo. Yo, por lo de hoy, me ves así, hecha un pingajo. Pero soy una chica alegre.

—Lárgate, malaputa.

—Oye..., ¿ qué dices ?

En el mismo tono, sin despegar de la fachada las manos (sudorosas desde la mañana, cuando había colgado el teléfono), repitió rasposamente :

—Estás estorbando, malaputa.

Con las rodillas juntas flexionó las piernas y enganchó el bolsillo por la curva tensa de la correa, Le miró, casi sonriente.

—Tú no serás de la bofia...

Y, nada más decirlo, vio el jeep, bajo las acacias, junto al bordillo, no lejos del kiosco cuadrado (donde ella algunas tardes compraba rubio con filtro, que perjudica menos los pulmones), frente a los apagados escaparates de las mantequerías. (Y seguro que ahora —así es la vida— lo llevaba entre las piernas, donde aquella misma mañana creía llevar sólo el amor, el placer y el oficio). Los dos pilotos rojos de situación iluminaban el metal de la carrocería.

—Arrea fuera de aquí.

—No. Tú no eres bofión. Tienes cara de esponja, cara de no haber conocido a tu padre, cara de llevar cuernos.

El sudor le caía de arruga en arruga hasta el entrecejo, le humedecía las cejas, velaba sus ojos imantados contra el jeep. La mujer se sentó en el alcorque del árbol más próximo a él.

—Te conviene abandonar, zorra.

Se había quitado los zapatos, que colocaba en la acera, y cruzó los pies para apoyar únicamente una media en la tierra seca. Después se rascó, bajo la chaqueta de hilo azul marino, una clavícula. Él, como un escarabajo aplastado en la pared, tuvo como una tos o una arcada.

—¿ Te estás riendo ? —preguntó, puesto que no era perceptible más que un ronco silbido— ¿ Qué, que me estás ya viendo con la cabeza como una bola de billar ? Guapo, tú no eres bofión. Tú a mí no me metes en el reformatorio. Y si lo eres, mejor. De pronto, a mí, esta noche, lo que son las cosas, todo me importa un carajo. Si eres poli, te adelanto que me llamo Agueda, Agueda Quintanar, de treinta y cuatro años, soltera como mi madre y con un cancer en el chichi del tamaño de una plaza de toros. A mí, esta noche ni tú, ni nadie, me prohíbe nada, porque soy libre y porque me gusta este barrio, a mí, y la calle es de todos, de los libres y de los esclavos. A lo mejor, lo que pasa es que te busca la bofia. ¡ Anda y echa a correr, chico !

El grito de Agueda le acalabró las piernas, obligándole a separar las piernas de la fachada. Acumuló contra el paladar sus reservas de saliva y escupió. Sonriendo, las manos en el bolsillo que mantenía sobre los muslos, Agueda vio aplastarse el escupitajo a unos centímetros de su falda roja, que le engordaba las caderas y hacía silbar a los hombres.

—Señorito de caca, ni a un perro se le hace eso. Te quema la bilis, eh ? Así, no vas a echarme.

Sonó un zumbido y se desentendió de la mujer. (Transmitirían que aún nada. Que sí, que él seguía esperando también —como había prometido—, convenientemente apartado). Se relajó contra la blanca piedra polvorienta.

Agueda miró hacia el jeep. Tres árboles más allá, fumaba un hombre en el quicio de un portal.

—Oye, lindo, ¿ a quién vais a coger ?

Entre los automóviles aparcados, las sombras desiguales y esquinadas de las farolas de neón azuloso. Agueda vio a un guardia y, de inmediato, a otro con la mano derecha sobre la funda de la pistola, en un gesto descarado (como ella solía colocarse, cuando reñía). Agueda volvió la cabeza ; él había despegado las manos de la fachada, pero no los hombros, la espalda, ni los talones. En aquella dirección, un poco más lejos, la glorieta se agrandaba en la soledad iluminada, en el siseo deslizante de algún automóvil.

—¿ Vais a coger a un asesino ? Yo, al principio, les preguntaba si habían matado alguna vez. Y, tú, lo que es el veneno y el postín, casi todos contestaban que sí, que habían matado de esta o de la otra manera. Hasta que un día me aburrí y dejé de preguntarles. De fulanos sé más que vosotros. Tú no eres bofia. Y, si lo eres, peor para ti. Y para el asesino. Y para la desgraciada que le parió, tonta de ella, y que no se hubiese dejado preñar. ¿ A ti te gusta vivir ? —en la acera de enfrente, como un agua removida, se desplazaron unas sombras—. A mí no hay cosa que más me caliente. Levantarme tarde, salir a comer al campo un día de sol, con un tío que acabas de conocer y que, por eso, puedes pensar que es menos cerdo que cualquier otro de los conocidos ; que el tío te hable de lo bien que conduce él, de lo mal que conducen los otros, de que a él no le engañan, de que él ha nacido listo y eso se nace y no se hace. Y, luego, hincharte de espárragos, de chuletas de cordero, de nata con fresas, de vino tinto, hasta quedarte amodorrada y boba, que ni sientes los sobos que el mamón se cobra. A la vuelta es lo

peor, porque está atardeciendo y en el campo el atardecer siempre tiene su aquel de tristeza. Y, además, el choto de él ya ha desfogado y para en la carretera y se te pone a hablar de la mujer y de los niños, y tira de cartera y aquí tienes, éstos son, ésta, la más pequeña, es la pequeña, ésta es una cuñada y éste un amigo, y me tienes que dejar el teléfono, porque me gustas y el día que pueda te llamo y hacemos igual que hoy, que verás qué bien te va conmigo, chata, o muñeca, o cielito, o cachonda, y qué regalitos te va a hacer tu amiguito, o tu amor, o tu macho. Madre, qué asco..., parece que todo se ha acabado. Pero me acuerdo, y de golpatón me pongo contenta, que, en llegando, me cambio de traje, me meto unas medias, me como un bocadillo y al cabaret, a beber, a golpear, a acostarse de madrugada más frita que un peón de albañil, pero con dos o tres billetes. La vida es más buena que nada de lo que ha inventado Dios. A ti no te gusta vivir. Yo os distingo muy bien a los comeansias, que me enseñó a no fiarme de vosotros mi novio Felipe, el tío más alegre que he conocido. Tenía a su madre vendiendo tabaco en una boca del Metro. Pues él, como unas castañuelas. Y la vieja era jorobada, chepuda. Mi Felipe me preñó. ¿Quieres saber lo que hice ?

—Márchate.

—Digo yo si esto del cancer en la almeja me vendrá de aquello o de la putería. Tenías que saber lo que es la miseria, guapo. Más limpios llevarías los zapatos y más planchados los pantalones. Yo empecé en esto de la vida a los veinticinco años. Después de Felipe, el más serio fue Ricardo. Se llamaba así, Ricardo, y era lo que más me gustaba de él. Formal, trabajador de nada, con más respetos en el cuerpo que un banquero, oficinista. Yo, que me olí lo que me aguardaba, me tiré de cabeza al fango, como decía un cura que nos dio ejercicios. A chupar fango, pero no a comer sopa de sobre todos los días. Oye, guapo, deja de hacer la estatua. Yo, aquí donde me tienes, esta noche te hacía feliz. A mí esta noche el aire me entra como whisky, me entaña más que el whisky. Te convidó a una botella. Déjate de trincar al asesino ese o al ladrón o a lo que sea. ¿Qué ha hecho el que estáis esperando ?

La voz sonó fatigada :

—Anda, mujer, vete. Es mejor.

—Pero y tú ¿por qué sigues ahí, cavilando con el culo contra la pared ? Chica, me decía a mí un amigo, para los tristes se han inventado las penas y las amarguras, y para los demás, la buena vida. Mira que si es verdad..., mira que si la diño antes de los cuarenta ; total, en plena juventud...

—rebuscó en el bolso durante unos segundos y lo cerró—. Me voy a casa. Anda y que te zurzan. Por lo menos, me he dado el gustazo de estar entre vosotros, bofiones, sin que me jorobéis. Pobrecillo el que estáis esperando, pobrecillo la que le espera... Claro, que también algo habrá hecho. Pobrecilla yo, que ayer mismo sólo pensaba en irme a Benidorm el sábado y, ya me ves hoy, que si lo tengo o no lo tengo. ¿Cómo te llamas ?

—Te estás buscando un jaleo.

—Di un nombre cualquiera.

—Te van a dar un disgusto.

—Estás de temblores.



—Tu madre...

—La tuya... Muerto de canguelo y eso que tienes a los polis de tu parte.

Y, por fin, llegó el muchacho (cuando la palabrería de Agueda le había obligado a recordar aquel domingo en el campo, comiendo tortilla y chorizo, todos juntos, quizá la última vez que habían estado todos reunidos). Agueda se levantó de un salto y huyó, descalza, unos pasos por la acera. Pero él únicamente había corrido hasta la acacia y desde allí miraba, como si bebiese la calle entera, la calzada y las casas de enfrente.

Con una calma fingida, Agueda regresó al alcorque, se calzó, apoyada en el tronco, y recuperó su bolsillo. Se le ocurrió, riéndose, acariciarle una mano. El permaneció inmóvil.

—Hielas como un témpano. Y, encima, sudando. Pero, tú, ¿es que va en serio la cosa?

Se calló, porque, siguiendo la mirada de él, vio cruzar al muchacho la calzada, hacia el portal frontero. El jeep encendió los faros. El muchacho se detuvo un instante, antes de cambiar en una línea oblicua la dirección de su marcha. Sin correr.

—Es ése, ¿verdad?

La calle se llenó de guardias, de hombres veloces, del ruido del motor del jeep, girando bruscamente con el morro enfilado al portal.

—Pero son más —dijo Agueda—. Son más y están en esa casa.

Retrocedió hasta la fachada, apoyó la frente en la piedra blanca y esperó, decidida a no mirar. Oyó voces, unos pasos rápidos. (Se puso a pensar en su cáncer, para sujetar el miedo). Y apretó los párpados. Pasaba el tiempo, demasiado denso, insoportablemente comprimido de silencio. Luego (era un alivio escucharlo), chirriaron las puertas del coche celular.

—Y ¿ésa?

—¿Quién? —dijo él.

—Ah, ya... —dijo la otra voz.

—Una buscona.

—Pues que lo paséis bien. Estate contento, hombre. Es lo mejor que podía suceder. Tarde o temprano, es lo que tenía que suceder. Tú, ahora ya, estate tranquilo. Hasta otra.

Agueda se aferró las manos. Con los ojos extraviados, percibió los pilotos rojos del jeep, alejándose. Sintió los dedos de él en la espalda y se volvió hablando.

—Mira, guapo —decía— que yo no te he hecho nada, que yo venía de los bulevares sin meterme con nadie. Me importa un pimiento todo, ¿sabes? Y no voy a contar esto, te lo juro. Que a mí sólo me importo yo.

El, antes, frunció los labios en una circunferencia. Viscoso y caliente, el salivazo le alcanzó la nariz y un ojo.

—Vete —gimió Agueda.

Y se alejó hacia la glorietta, limpiándose con el pañuelo, mientras él (probablemente) volvía a apoyarse en la fachada.



Todo sucede en perfecto orden público.  
La sangre alterna en los semáforos  
con un verde de égloga falsa.  
Nadie anda a destiempo.

Esperen  
peatones  
pasen

de prisa.

En orden público se vive y muere,  
se va al trabajo y se regresa al llanto,  
se sufre y calla, se maldice y teme  
en orden público.

Hay barrios donde huele a crimen elegante  
y barrios de tristezas protegidas  
pero en todos la gente se produce  
en perfecto orden público.

Esperen  
peatones  
pasen

La gente se detiene, es detenida  
por la señal de la sangre  
Se reanuda el tráfico rodado.

Y aquel brillo de sangre en el asfalto  
tan sólo fue una gota en la sangrienta  
publicidad. La gota por la que todavía  
el vaso no rebosa sin embargo

Esperen  
peatones  
pasen

hacia ese verde de esperanza en las quinielas,  
dense prisa

Esperen  
peatones

no se muevan  
deben estar acostumbrados ya  
al ritmo de la sangre y la esperanza.

## Un muro

En la orilla, cortada casi a pico  
sobre el mar, hay un muro  
de ladrillos ya viejos,  
de cal oscurecida, desgastada.  
Tendría el mar, entonces,  
este mismo color, parecería  
una inmensa pared hermosa y verde.

Contra este muro, colocados todos  
de espaldas junto a él,  
un pañuelo en los ojos, y las manos  
alzadas ; o, quizá,  
contra este muro, codo  
de cara a los ladrillos y a la cal,  
con las manos atadas...,  
con codo, calculándolo a ojo,  
deberían caber de cada vez  
io menos quince hombres...

A la altura en que estuvieron  
aquellos corazones y cabezas,  
todavía se ven,  
grabados para siempre sobre el muro,  
enjambres de disparos.

14, XI, 65

## **El suceso**

Es difícil saber exactamente  
el número de víctimas.  
Testigos hay, mas no declaran nada.  
Se fueron del lugar,  
víctimas ellos mismos del suceso.  
Y, sin embargo, las calles están llenas  
de manos y de ojos y de labios,  
de corazones aplastados, negros,  
y la esperanza derramada tiñe  
de verde las aceras.  
Huele hasta el aire a sufrimiento,  
los edificios tienen  
un color de renuncia y de catástrofe.

El suceso ocurrió ayer en punto :  
un día más había transcurrido.  
Y se teme que hoy suceda igual.

Madrid, 26, VII, 65

## **La lucha oscura**

La lucha oscura provocó defectos  
muy graves entre nuestros combatientes.  
La inocencia primera dejó paso  
a actitudes heroicas, demasiado  
brillantes

para ser verdaderas.  
La jactancia en el sacrificio, el aire  
mártir de quien no inmola  
sino su propia falta de valor  
para seguir luchando día a día.  
Más que grandes combates, hoy se libran  
grandes conversaciones misteriosas.  
E importa, más que el triunfo,  
la apariencia de ser un combatiente  
destacado, el asombro de quien oye  
el gran relato de batallas falsas  
o que el azar ganó para nosotros.  
Hay que fiarse de las apariencias :  
parece ser la norma de la lucha  
y ello hace, en ocasiones,  
que hasta la misma lucha sea aparente.  
Pero a arreglarlo acude el optimismo  
arma de doble filo, aunque mellados  
Hay vicios más sutiles, sin embargo.  
Algunos luchan de verdad, a veces,  
pero sin perseguir otra victoria  
que algún ascenso personal en este  
secreto escalafón de las tertulias.  
Se logran triunfos, a pesar de todo.  
Pero no es que nosotros le venzamos,  
sino que el enemigo está perdido  
o, cuando no lo está, le pierden otros  
combatientes más ciertos.  
Mas da miedo pensar que la victoria  
será pretexto un día  
de condecoraciones no ganadas.

Madrid, 28, XII, 64

## **Generaciones y mudanzas**

—Yo no lo viviré— dijo mi padre.  
Fue acaso el año del traslado, cuando  
muchos objetos fueron condenados.  
Se descubrió, de pronto,  
que habían muerto hacía mucho tiempo.  
—Sólo son cachivaches— sentenció  
mi madre en el momento de salir.  
Pues bien : nos fuimos a la nueva casa,  
ahora lo sé, dejando la esperanza  
entre los cachivaches olvidada.



Porque, quizá un año después, o menos :  
—Yo no lo viviré— dijo mi padre.  
Estos (el ademán hacia sus hijos,  
hacia mí, que escuchaba,  
no sé por qué, como un espía) son  
los que lo vivirán ».

Ya no recuerdo  
más, ni siquiera a quién se lo decía.

Debía yo tener entonces, fijate,  
yo había hecho el ingreso hacía poco,  
debía yo tener, pues, once años,  
o así, y hoy tengo treinta y cinco, fijate.  
Ya tengo hijos yo también, ya puedo  
recordar dos mudanzas en la historia  
de mi propia familia.

Ya algunos muebles  
han muerto en nuestra casa.

Te aseguro que siempre lo primero  
que empaquetaba era la esperanza :  
antes que mis papeles y mis libros,  
antes que todo, la esperanza era  
lo primero, primero que salía  
hacia la nueva casa.

Y ayer, no obstante, un día negro —¿ dónde  
la habría metido ? A veces  
uno no encuentra lo mejor guardado—,  
ayer, charlando con amigos, dije :  
—Yo no lo viviré.

Estos (el ademán hacia mis hijos...)  
son...—.

Me corté.

Me eché a reír de pena  
y de recuerdo : la postguerra larga,  
los años y viajes de mis padres,  
sus traslados de pueblos y ciudades,  
sus mudanzas de casas...

Y me entró  
un miedo horrible a mi tercer mudanza.

15, VII, 1965

# Sistema, estructura y contradicción en "El Capital" de Marx\*

¿Es posible analizar las relaciones entre acontecimiento y estructura, dar cuenta de la génesis y la evolución de una estructura, sin condenarse a abandonar el punto de vista estructuralista? Ambas cuestiones están al orden del día y algunos se aventuran a responder afirmativamente. Se crea una situación nueva que incluye la reanudación del diálogo entre estructuralismo y marxismo. De lo que no hay por qué asombrarse. Hace más de un siglo Marx describía toda la vida social en términos de « estructuras »; para caracterizar los « tipos » de sociedad sugería, como hipótesis, la existencia de « correspondencias » necesarias entre infraestructuras y superestructuras; y pretendía, finalmente, explicar la « evolución » de dichos tipos de sociedad por la aparición y el desarrollo de « contradicciones » entre sus estructuras.

Parece como si al intervenir el término « contradicción » la reanudación del diálogo hubiera de frustrarse: los « milagros » dialécticos de Hegel y de marxistas más o menos conocidos

## I. Del funcionamiento visible del sistema capitalista a su « estructura » interna oculta

« ... toda ciencia estaría de más, si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstas coincidieran... » *El Capital*, T. III, p. 757.

¿Qué es, para Marx, un « sistema económico »? Una determinada combinación de modos específicos de producción, de circulación, de distribución y de consumo de los bienes materiales. El papel dominante, en esa combinación, lo asume el modo de producción. Un modo de producción es la articulación de dos estructuras recíprocamente irreductibles: fuerzas productivas y rela-

están en la memoria de todos. Sin embargo, ¿puede darse por zanjado el asunto tan rápidamente?, ¿la dialéctica de Marx es la de Hegel? Las mismas formulaciones de Marx a este respecto son equívocas: con « poner sobre sus pies » a la dialéctica de Hegel quedaría convertida en un instrumento « útil para la ciencia », y despojada de todas las mistificaciones que el idealismo hegeliano hubiera podido introducir en ella.

Nuestro propósito es abordar de nuevo el problema volviendo al texto mismo de *El Capital*. Creemos poder demostrar que la dialéctica de Marx no tiene nada que ver, en sus principios fundamentales, con la de Hegel, dado que una y otra no remiten a la misma noción de contradicción. Las exégesis tradicionales de Marx se nos desmoronan y de sus ruinas emerge un Marx ampliamente desconocido de los marxistas, capaz de aportar inesperados y fecundos elementos a la novísima reflexión científica.

ciones de producción. La noción de fuerzas productivas designa el conjunto de los factores de la producción —recursos, instrumentos, hombres— característicos de una sociedad determinada en una época determinada, los cuales es necesario *combinar* de manera específica para

\* Este ensayo de Maurice Godelier se publica en nuestra revista al mismo tiempo que la versión original aparece en la revista de Sartre, *Les Temps Modernes*. Los dos temas centrales del ensayo —relación marxismo-estructuralismo y marxismo-hegelianismo— son dos de las cuestiones focales en el esfuerzo de reinterpretación y profundización de la filosofía marxista que está llevándose a cabo, desde diversas perspectivas, en los últimos años.

producir los bienes materiales que dicha sociedad necesita. La noción de relaciones de producción designa las funciones que asumen los individuos y los grupos en el proceso de la producción y en el control de los factores de la producción. Las relaciones de producción capitalistas, por ejemplo, son las relaciones entre una clase de individuos que tienen la propiedad privada de las fuerzas productivas y del capital y una clase formada por los que —al no contar con esa propiedad— deben vender a los primeros, a cambio de un salario, el uso de su fuerza de trabajo. Cada clase es complementaria de la otra, supone la otra.

El conocimiento científico del sistema capitalista consiste, según Marx, en descubrir, más allá de su funcionamiento visible, su oculta estructura interna. Por lo tanto, para él, como para Claude Lévi-Strauss<sup>1</sup>, las « estructuras » no se confunden con las « relaciones sociales » visibles sino que constituyen un *nivel de la realidad*, invisible pero presente más allá de las relaciones sociales visibles. La lógica de estas últimas y, más generalmente, las leyes de la práctica social, dependen del funcionamiento de aquellas estructuras ocultas, cuyo descubrimiento debe permitir « desentrañar todos los hechos observados »<sup>2</sup>.

Muy a *grosso modo* resumiremos así la tesis de Marx: en la práctica del sistema capitalista todo *sucede como si* con el salario se retribuyese el trabajo del obrero y como si el capital tuviera, por sí mismo, la propiedad de acrecentarse automáticamente, de proporcionar una ganancia a su propietario. En la práctica corriente no hay prueba *directa* alguna de que la ganancia capitalista sea trabajo obrero no pagado, ninguna experiencia *inmediata* de la explotación del trabajador por el capitalista.

Según el análisis de Marx, la ganancia es la fracción del valor de cambio de las mercancías que queda en las manos de su propietario, una vez deducido el precio de coste. El valor de

cambio supone una unidad de medida que haga conmensurables a las mercancías. La utilidad de éstas no puede proporcionar tal unidad, puesto que en el plano del valor de uso no hay nada de común entre —por ejemplo— legumbres y estilográficas... El valor de cambio de las mercancías sólo puede provenir de aquello que les es común: ser productos del trabajo. Por lo tanto, la sustancia del valor es el trabajo socialmente necesario para la producción de mercancías. La ganancia o beneficio es una fracción —no retribuida en el salario— del valor<sup>3</sup> creado por el uso de la fuerza de trabajo de los obreros. En una palabra, la ganancia es trabajo no pagado, trabajo gratuito. Pero en la práctica de los capitalistas y de los obreros todo sucede a primera vista como si el salario retribuyese la totalidad del trabajo suministrado por el obrero (prima, salario a destajo, tarifa de horas suplementarias, etc.). Por consiguiente, el salario comunica al trabajo no retribuido del obrero la apariencia de trabajo retribuido.

« Esta forma salario, que no expresa más que las falsas apariencias del trabajo asalariado, hace *invisible* la *relación real* entre capital y trabajo y *muestra* precisamente lo contrario; de esas falsas apariencias derivan todas las nociones jurídicas del asalariado y del capitalista, todas las mistificaciones de la producción capitalista »<sup>4</sup>.

En efecto, desde el momento que el salario aparece como precio del trabajo, la ganancia no puede aparecer como trabajo no retribuido. Se presenta, necesariamente, como emanación del capital. Parece que cada clase obtiene de la producción la renta a que tiene derecho. No hay explotación visible de una clase por la otra. Las categorías económicas de salario, beneficio, interés, etc., expresan, pues, las relaciones visibles de la práctica corriente de los negocios, lo que les confiere una *utilidad pragmática*, pero su valor científico es nulo. Al partir de esas categorías la ciencia econó-

mica se limita, de hecho, a « *sistematizar y preconizar doctrinalmente* las ideas de los agentes de la producción cautivos de las relaciones de producción del régimen burgués. Por eso no debe causarnos asombro el que la economía vulgar se encuentre como el pez en el agua precisamente bajo la forma más extraña de manifestarse las relaciones económicas, en la que éstas aparecen *prima facie* como contradicciones perfectas y absurdas »<sup>5</sup>. La inteligibilidad y la coherencia que esa sistematización introduce en las representaciones corrientes de los miembros de la sociedad no pueden desembocar más que en mitos. « Hablar del precio del trabajo es cosa tan irracional como un logaritmo amarillo ». En el caso que estamos considerando el mito consiste en una teoría coherente de las apariencias, de lo que *parece* suceder en la práctica. De donde se deduce que la representación científica de la realidad social no « surge », « por abstracción », de las representaciones espontáneas o reflejas de los individuos. Debe, por lo contrario, romper la evidencia de dichas representaciones para *poner de manifiesto* la lógica interna, invisible, de la vida social. Para Marx, por lo tanto, el modelo construido por la ciencia corresponde a una *realidad disimulada* bajo la realidad visible. Más todavía: según Marx dicha disimulación no resulta de la impotencia de la conciencia para « percibir » la estructura, sino que es el producto de la estructura misma. Si el capital *no es* una cosa sino una *relación social*, es decir, una realidad no sensible, ésta *no puede por menos que desaparecer* cuando se presenta bajo la forma sensible de materias primas, instrumentos, dinero, etc. Por lo tanto, no es el sujeto el que se engaña, es la *realidad* quien lo engaña: las representaciones de los individuos se originan en las apariencias que disimulan la estructura del proceso de producción capitalista. A una estructura determinada de lo real corresponde —señala Marx— un determinado modo de *aparecer* dicha estructura, el cual constituye el punto de arranque de un tipo de conciencia *espontánea* de esa estructura, del que ni la

conciencia, ni el individuo son responsables. De ahí que el conocimiento científico de una estructura no liquide la conciencia espontánea de la misma: modifica el papel y los efectos de esta última sobre la conducta de los individuos, pero no la suprime<sup>6</sup>.

Así Marx, al suponer que la estructura no se confunde con las relaciones visibles sino que explica su lógica oculta, anuncia la moderna corriente estructuralista. Y enlaza plenamente con ella al plantear la prioridad del estudio de las estructuras sobre el de su génesis y evolución. Antes de abordar este nuevo tema precisaremos, sin desarrollarla, la comparación que hemos esbozado entre las prácticas científicas de Marx y de Lévi-Strauss, recordando las características principales del célebre análisis del sistema de parentesco Murngin, incluido en las *Structures élémentaires de la parenté*<sup>7</sup>. Los especialistas consideraban « aberrante » este sistema porque no era posible clasificarlo exactamente en la tipología de los sistemas australianos llamados « clásicos ». Éstos son de tres tipos, según que el número de clases matrimoniales sea de 2, 4 u 8. Se había comprobado que un sistema a mitades prescribe el matrimonio entre los primos cruzados, pero lo prohíbe entre los primos paralelos. Lo mismo sucedía en el

1. C. Lévi-Strauss: « La notion de structure en ethnologie ». *Anthropologie structurale*, cap. XV, p. 305.

2. *Ibid.*, p. 306.

3. Simplificamos voluntariamente la exposición, puesto que la ganancia puede corresponder o no a la plusvalía realmente producida en una empresa.

4. *Le Capital* I, t. II, p. 211. En la 2ª edición del Fondo de Cultura Económica, T. I, p. 452. (Cuando se trata de citas del libro I de *El Capital* hemos considerado preferible traducirlas de la versión francesa de Joseph Roy, en la edición de 1948 de las Editions Sociales utilizada por M. Godelier, teniendo en cuenta que esta versión fue revisada por el mismo Marx que introdujo en ella variaciones, a veces significativas, respecto al texto alemán. Al mismo tiempo indicamos el lugar correspondiente en la edición del FCE. Cuando se trata de citas de los libros II y III utilizamos la traducción de W. Roces en esa segunda edición del FCE [Nota del Traductor.]

5. *El Capital*, T. III, p. 756-757.

6. Lo mismo encontramos en Spinoza: el conocimiento de segundo grado, el conocimiento matemático, no suprime el de primer grado, la experiencia corriente.

7. *Structures élémentaires de la parenté*, cap. XIV, p. 216 a 246. Véase también el estudio algebraico de A. Weil, cap. XIV, p. 278-287.

sistema Kariera de cuatro secciones. Por lo tanto, al pasar de un sistema de dos a un sistema de cuatro clases matrimoniales no cambiaba en nada el orden de las prescripciones y prohibiciones. Por el contrario, en el sistema Aranda, de ocho subsecciones, estaba prohibido el matrimonio entre todos los primos de primer grado, cruzados o paralelos.

Ahora bien, el sistema Murngin difiere, a la vez, de los sistemas Kariera y Aranda. Comporta ocho subsecciones, como el sistema Aranda, y sin embargo autoriza el matrimonio con la prima cruzada matrilateral, como el sistema Kariera. Pero mientras que el sistema Kariera autoriza el matrimonio con las dos primas cruzadas, el sistema Murngin lo prohíbe con la prima cruzada patrilateral, introduciendo una dicotomía entre los primos cruzados. Y aún encierra otras peculiaridades: recurre a siete líneas, mientras que el sistema Aranda se contenta con cuatro, y el sistema Kariera con dos; la nomenclatura de su sistema de parentesco incluye 71 términos, mientras que la de los Aranda sólo cuenta 41 y la de los Kariera, 21.

Era necesario, por lo tanto, explicar la dicotomía de los primos cruzados, el matrimonio preferencial con la prima cruzada matrilateral, y las otras singularidades del sistema. C. Lévi-Strauss ha demostrado que puede encontrarse la explicación si se supone la existencia y la acción —bajo el sistema explícito de cambio restringido entre ocho subsecciones, que es la forma aparente en el sistema Murngin— de un sistema implícito de cuatro secciones, de estructura totalmente diferente, de la que los mismos Murngin no tenían conciencia, y tampoco había sido verdaderamente identificada y teorizada hasta entonces por los etnólogos especialistas de los sistemas de parentesco. A esa estructura Lévi-Strauss la denomina « estructura de cambio generalizado ».

Mientras que en un sistema de cambio restringido el matrimonio se conforma siempre a la

misma regla, puesto que si un hombre de A se casa con una mujer de B, un hombre de B puede casarse con una mujer de A, en un sistema de cambio generalizado si un hombre de A se casa con una mujer de B, un hombre de B se casará con una mujer de C, y un hombre de C con una mujer de A. Es decir, A habrá tomado una mujer a B, pero a « cambio » cederá una mujer a C. Aquí la reciprocidad se realiza, entre un número cualquiera de participantes, por el juego de relaciones orientadas en una dirección determinada e irreversible:  $A \rightarrow B \rightarrow C \rightarrow A$ . Se puede demostrar fácilmente, a continuación, que en un sistema de cambio generalizado, de cuatro secciones, la prima cruzada matrilateral en encuentra siempre en la clase que sigue inmediatamente a la del Ego, donde él puede tomar esposa, mientras que la prima cruzada patrilateral se encuentra siempre en la clase que precede a la suya y que le está prohibida. La estructura de tal sistema proporciona, pues, la fórmula teórica del matrimonio Murngin y funda la ley de la dicotomía de los dos primos cruzados.

Después es fácil demostrar que cuando se agregan mitades matrilineales a un sistema de cambio generalizado de cuatro secciones, cada sección se desdobra en dos subsecciones y se obtiene así un sistema de ocho subsecciones que reviste las *apariencias* de un doble sistema de cambio restringido tipo Aranda. En este momento, igualmente, todas las restantes peculiaridades del sistema —el número de líneas, la extensión enorme de la nomenclatura— aparecen como otras tantas consecuencias necesarias al funcionamiento de esa estructura implícita, como aspectos complementarios de su lógica interna.

No es difícil percibir el inmenso alcance de la demostración de Lévi-Strauss. Tratando de explicar un caso singular, aberrante<sup>8</sup>, inclasificable en los epígrafes de la tipología etnológica tradicional, Lévi-Strauss descubría la existencia<sup>9</sup> y explicaba la naturaleza de una nueva familia



de estructuras mucho más compleja que las conocidas hasta la fecha y, sobre todo, mucho más difíciles de identificar, dado que el ciclo de cambio que determinan no es « tan inmediatamente perceptible ». Con ello se hacía necesaria y posible una nueva clasificación de los sistemas de parentesco, en la que quedaba incluida la antigua tipología de los sistemas de cambio restringido, cuya particularidad quedaba ahora manifiesta. En el plano práctico se disponía del instrumento necesario para abordar el estudio de ciertos sistemas complejos de parentesco en China, la India, el Sudeste asiático y Siberia, que parecían extraños a la noción de cambio.

No era menor la importancia de las conclusiones y principios metodológicos de Lévi-Strauss en el plano epistemológico. Sea implícita<sup>10</sup>, como ocurre en el caso de los Murngin, o explícita, como en el de los Katchin, una estructura nunca es directamente visible y legible al nivel empírico. Tiene que ser descubierta mediante un trabajo teórico, productor de hipótesis y de modelos. El análisis estructural de Lévi-Strauss recusa por lo tanto, en su principio mismo, el estructuralismo funcionalista de Radcliffe-Brown<sup>11</sup> y, en general, toda la sociología empírica anglosajona, para la cual la estructura forma parte de la realidad empírica<sup>12</sup>.

Para Lévi-Strauss la estructura forma parte de lo real, pero no es realidad empírica. No es posible, pues, confrontar una estructura y el modelo teórico construido para representarla. Pero, a la vez, la estructura no existe solamente en, y para, el espíritu humano, con lo que se recusa igualmente el estructuralismo idealista y formalista que se reclama de Lévi-Strauss<sup>13</sup>. En su respuesta a Maybury-Lewis —quien le acusaba de descubrir pseudoestructuras que contradecían los datos etnológicos— Lévi-Strauss formula su posición mucho más explícitamente que en la *Anthropologie structurale* :

« Naturalmente, la última palabra la dirá la experiencia. Sin embargo, la experiencia sugiere y guiada por el razonamiento deductivo no

será idéntica a las experiencias simples con las que todo el proceso comenzó. El microscopio electrónico, al permitirnos ver moléculas reales, suministra la prueba concluyente de la estructura molecular de la materia. Esta hazaña no altera el hecho de que en el futuro la molécula seguirá siendo lo mismo de invisible a simple vista. Análogamente, sería vano esperar del análisis estructural que modifique la percepción de las relaciones sociales concretas. Sólo logrará explicarlas mejor »<sup>14</sup>.

Una de las implicaciones del método estructural es la crítica de todo psicologismo y de todo finalismo sociológico. En las *Structures élémentaires*, Lévi-Strauss mostraba que las consideraciones psicológicas de Warner aportaban una respuesta ilusoria al problema de la existencia de siete líneas entre los Murngin<sup>15</sup>. Warner quería explicar este hecho por la necesidad de resolver las tensiones que, de no existir esa multiplicación de líneas, se producirían en el grupo entre Ego y el hermano de la madre, es decir, el padre de la futura esposa, la prima cruzada matrilateral<sup>16</sup>. Como hemos visto, la

8. Esto se parece a las consecuencias de la experiencia de la radiación « del cuerpo negro », pequeño « detalle » (Cf. Bachelard) que trastorna todas las perspectivas de la física del siglo XIX salida de Newton.

9. Esto no es del todo exacto. Lévi-Strauss atribuye a Hodson el mérito de haber descubierto la correlación entre la regla de matrimonio con la prima cruzada matrilateral y la existencia de una estructura social específica. Pero Hodson creía que esta estructura debía ser siempre tripartita y patrilineal, mientras que puede comprender no importa qué número de secciones y sólo necesita ser « armónica ». *Structures élémentaires*, p. 292-293. Hodson, *The primitive culture of India*, 1922.

10. Su descubrimiento en este caso se ha hecho aún más difícil puesto que la apariencia del sistema desvía el pensamiento otra estructura, la del sistema Aranda. Pero : « en el lugar de la simetría verdadera de los sistemas Karierya y Aranda encontramos una pseudosimetría que se reduce en realidad a dos estructuras asimétricas superpuestas ». *Structures élémentaires*, p. 242.

11. Radcliffe-Brown, *Structure and Function in primitive societies*.

12. Lévi-Strauss, *On manipulated sociological models*. *Bijdragen*, 1960, deel 116, p. 52.

13. De ahí las críticas multiplicadas de Lévi-Strauss contra el idealismo y el formalismo, convertidos, en la práctica, en los principales adversarios del estructuralismo científico. Véase « La structure et la forme ». *Cahiers de l'ISEA* y el prefacio de *Le Cru et le cult*.

14. *On manipulated sociological models*, p. 53.

15. *Structures élémentaires de la parenté*, p. 235.

16. Warner : « Morphology and Function of the Australian Murngin type of Kinship ». *American Anthropologist*, vol. 32-33, p. 179-182.

respuesta a esta cuestión no debía nada a la psicología sino que se encontraba en la lógica misma del sistema de cambio generalizado, del que Werner no sospechaba ni siquiera la posibilidad.

Más fundamental aún es que el análisis de la lógica de una estructura permita poner de manifiesto sus posibilidades y capacidades de evolución. Dicho análisis permite a las investigaciones sobre el origen y la génesis de una estructura « guiarse », en cierta manera, por el conocimiento de su propio mecanismo. En el caso de los Murngin, Lévi-Strauss suponía que habían imitado a otros el mecanismo de ocho subsecciones que ellos se esforzaban por hacer coincidir con un sistema matrimonial original<sup>17</sup>. Ponía de manifiesto, a continuación, que semejante sistema era « inestable », lo que determinaba sus posibles formas y modos de evolución. Demostraba que esa inestabilidad era lo propio de todos los sistemas de cambio generalizado, los cuales, por principio, son de régimen « armónico », dado que en ellos las reglas de filiación son las mismas que las reglas de residencia en lo que concierne a la definición del estatuto social del individuo, mientras que los sistemas de cambio restringido son, por principio, « disarmónicos y estables »<sup>18</sup>. En esto, concluía Lévi-Strauss, reside el fundamento de la desigual capacidad de aparición y evolución de esas dos familias de estructuras<sup>19</sup>. Estas

capacidades, pues, constituyen propiedades objetivas de las estructuras, no dependen de los individuos, y éstos, por lo general, son inconscientes de dichas propiedades. Si el sistema Murngin, por ejemplo, es producto de una imitación y de una adaptación, resulta, por este hecho, producto de una actividad consciente y finalizada, pero en lo esencial los Murngin son inconscientes de la lógica y de las capacidades de evolución de su nuevo sistema, las que, en todo caso, no dependen de sus intenciones. Situada en semejante perspectiva, la evolución social deja de ser una sucesión de accidentes desprovistos de significado<sup>20</sup>.

Este análisis, demasiado sucinto, de algunos fragmentos de la obra más antigua de Lévi-Strauss, nos parece suficiente, sin embargo, para legitimar la comparación entre Marx y el estructuralismo moderno. No ha permitido aislar en la práctica de Lévi-Strauss dos principios del análisis estructural: el primero, que una estructura forma parte de lo real, pero no de las relaciones visibles; el segundo, que el estudio del funcionamiento interno de una estructura debe preceder y orientar el estudio de su génesis y evolución. Ya hemos puesto en evidencia que el primer principio se encuentra en Marx. Demostraremos ahora que sin el segundo no puede comprenderse la arquitectura de *El Capital*.

## II. Prioridad del estudio de las estructuras sobre el de su génesis y evolución

Una simple ojeada sobre la construcción de *El Capital* pone de manifiesto esa propiedad. La obra no comienza con la teoría del capital, sino por la exposición de la teoría del valor, es decir, por la definición de un grupo de categorías necesarias al estudio de no importa qué sistema de producción mercantil, independientemente de que ésta repose sobre el trabajo

del campesino libre, del siervo, del esclavo, del trabajador asalariado, etc. Este grupo de categorías se desarrolla a partir de la definición del valor de cambio de la mercancía. A continuación aparece la moneda como mercancía especial, cuya función consiste en expresar y medir el valor de cambio de las restantes mercancías. El dinero es definido como una forma de la

moneda. El dinero cesa de funcionar como simple medio de circulación de las mercancías y comienza a funcionar como capital cuando reporta dinero, cuando su uso añade valor a su valor inicial. Cualesquiera que sean sus formas —capital comercial, financiero, industrial— la definición general del capital es la de ser valor que se valoriza y reporta plusvalía.

Por lo tanto, al final de la 2ª sección del libro I de *El Capital*, Marx dispone de los instrumentos teóricos necesarios para identificar la estructura específica del sistema económico capitalista, la relación capital-trabajo asalariado, y elaborar la teoría del Capital. Para emprender esta construcción teórica necesitaba disponer de la definición rigurosa de la noción de mercancía, puesto que en el seno de la relación capital-trabajo la fuerza de trabajo se presenta como mercancía. Con ello se hace posible el análisis de la estructura interna del sistema capitalista, es decir, el estudio del mecanismo de producción de la plusvalía a través de la relación capital-trabajo. El libro I analiza extensamente las dos formas de la plusvalía: plusvalía absoluta (obtenida mediante la prolongación de la jornada de trabajo sin aumento del salario), y plusvalía relativa (obtenida por la disminución de los gastos de mantenimiento del obrero mediante el incremento de la productividad del trabajo en las ramas que producen los medios de subsistencia de los trabajadores y de sus familias).

Sólo al final del libro I el lector ve a Marx abordar el problema de la génesis de la relación de producción capitalista, a través de la discusión de lo que los economistas clásicos llamaban « el problema de la acumulación primitiva ». El modo de proceder de Marx rompe, pues, con todo historicismo. El estudio de la génesis de una estructura no puede efectuarse más que « guiado » por un conocimiento previo de esa misma estructura. Estudiar la génesis de la estructura específica del sistema capitalista consiste en determinar las

circunstancias históricas particulares de la aparición de individuos dueños de disponer libremente de su persona, pero privados de medios de producción y de dinero y forzados, por ello, a vender el uso de su fuerza de trabajo a otros individuos poseedores de medios de producción y de dinero, pero obligados a comprar la fuerza de trabajo ajena para poner en funcionamiento los primeros y hacer fructificar el segundo. Marx se limita a esbozar esa génesis, situando rápidamente en perspectiva algunas de las condiciones, formas y etapas de la aparición del capitalismo en Europa, pero sin proporcionarnos una verdadera historia del capitalismo. Entre las etapas citaremos: el licenciamiento de las huestes feudales, la expropiación y expulsión parcial de los cultivadores, el movimiento de las « inclosures », la transformación de los mercaderes en mercaderes-fabricantes, el comercio colonial, el desarrollo del proteccionismo. Todos estos hechos de los siglos XV, XVI y XVII, que aparecen aquí y allí en Portugal, España, Holanda, Francia e Inglaterra, llevan, en general, a la aparición de un gran número de productores sin medios de producción y a su utilización en una nueva estructura de producción.

« ... En el fondo del sistema capitalista hay, pues, la separación radical entre el productor y los medios de producción. Esta separación se reproduce sobre una escala progresiva una vez que el sistema capitalista se ha establecido. Pero como aquélla forma la base de éste, el sistema capitalista no podría establecerse sin

17. Los casos de imitación de toda o parte de una institución social en el orden del parentesco, de los mitos, de las danzas, etc., son frecuentes en Australia. Stanner ha podido observar directamente un caso de imitación de la institución del parentesco entre los Nangiomeri. *Structures élémentaires de la parenté*, p. 227.

18. El sistema Kariera, por ejemplo, es matrilineal y patrilocal.

19. « Este carácter [del régimen armónico] explica por qué la realización de un sistema de clases es tan raro allí donde el matrimonio está determinado por una ley de cambio generalizado ». *Structures élémentaires de la parenté*, p. 272.

20. De ahí la crítica de Lévi-Strauss contra el evolucionismo asociacionista del siglo XIX. *Structures élémentaires de la parenté*, p. 129, 185.

ella. Para que venga al mundo es necesario, por lo tanto, que parcialmente al menos los medios de producción hayan sido arrebatados sin contemplaciones a los productores directos, y se encuentren ya en manos de los mercaderes-productores, siendo empleados por éstos para especular con el trabajo ajeno. El movimiento histórico que produce el divorcio del trabajo de sus condiciones exteriores, he ahí la esencia de la acumulación llamada « primitiva » porque constituye la edad prehistórica del mundo burgués. La estructura económica capitalista ha salido de las entrañas de la estructura económica feudal. La disolución de la una ha desprendido los *elementos constituyentes* de la otra »<sup>21</sup>.

Por lo tanto, analizar la génesis histórica de una estructura equivale a analizar las condiciones de la aparición de sus elementos internos y de la articulación entre ellos. En consecuencia, la historia económica supone, para poder constituirse, que sean identificados dichos elementos y relaciones, supone la teoría económica. En el texto de Marx la génesis de un sistema se describe, al mismo tiempo, como la disolución de otro, y estos dos efectos dependen de un mismo proceso: el desarrollo de las contradicciones internas del viejo sistema (del que, por lo tanto, es preciso igualmente construir la teoría).

Este modo general de proceder, que va de la identificación de la estructura al estudio de su génesis, acaba aparentemente por chocar con un obstáculo que el propio Marx ha levantado. Porque, ¿cómo conciliar la hipótesis de la aparición de contradicciones internas a un sistema con la tesis de que el funcionamiento de este sistema *reproduce* necesariamente las condiciones de su funcionamiento? Por ejemplo, el mecanismo del funcionamiento del sistema capitalista reproduce, sin cesar, la relación capital-trabajo, sobre la cual se ha edificado. Los mecanismos de la ganancia y del salario permiten, continuamente, a la clase capitalista,

acumular nuevos capitales y reproducirse como clase dominante y, a la inversa, obligan a la clase obrera a poner de nuevo en venta su fuerza de trabajo y a reproducirse como clase dominada<sup>22</sup>. Por lo tanto, la relación capital-trabajo se presenta como el *elemento invariable* de la estructura económica capitalista a través de todas las variaciones de ésta: paso del capitalismo de libre concurrencia al capitalismo de monopolio privado o de Estado, aparición de nuevas fuerzas productivas, modificación de la composición de la clase obrera y de sus formas de organización sindical o política, etc. De donde se desprende que el descubrimiento y la definición de esa *invariable* constituyen, sin duda, el punto de partida obligado del estudio científico del sistema, de su génesis y de su evolución. La investigación de esta última se presenta como el estudio de las *variaciones compatibles* con la reproducción del elemento invariable de la estructura del sistema. El paso de la economía política a la historia económica se perfila, una vez más, a este nivel; son posibles estudios sincrónicos y diacrónicos (análisis de los diversos *estados* de una estructura correspondientes a diversos *momentos* de su evolución). Pero el análisis diacrónico de las variaciones compatibles con la reproducción de una relación invariable no hace aparecer ninguna incompatibilidad estructural, ninguna condición de cambio estructural<sup>23</sup>. ¿Pueden existir, acaso, variaciones incompatibles, originadas en el *interior* del funcionamiento de un sistema, desde el momento que el mismo mantenimiento del sistema probaría que eran compatibles con la reproducción de éste? Antes de analizar en detalle la noción de contradicción en Marx nos detendremos aún en la de « compatibilidad estructural », teniendo en cuenta que esta noción desempeña un doble y decisivo papel que esclarece todo el método y el plan de *El Capital*. Es la que permite a Marx explicar las formas visibles del funcionamiento del sistema capitalista, dejadas de lado al comienzo de su análisis. Le permite, también, dilucidar el nuevo papel y las nuevas formas que toman las formas « ante-

diluvianas» del capital<sup>24</sup> —capital comercial y capital financiero— cuando éstas funcionan en el marco del capitalismo moderno. Resumiremos brevemente estos dos puntos para extraer las consecuencias metodológicas.

Como hemos visto, Marx analiza en primer lugar el mecanismo de producción de la plusvalía, demostrando que consiste en la producción de trabajo no retribuido. A continuación pone de manifiesto que el lazo interno y necesario de la plusvalía con el trabajo desaparece desde el momento en que se pone en relación no ya con el salario pagado al obrero sino con el conjunto del capital avanzado por el capitalista, es decir, desaparece en cuanto la plusvalía se presenta como beneficio. Los resultados del libro II le permiten a Marx, en las cuatro primeras secciones del libro III, analizar las condiciones complejas de la realización, por el empresario capitalista, del beneficio máximo. Sin daño para el objetivo que perseguimos, podemos dejar de lado estos problemas relativos a las relaciones valor-precios, precios-beneficios, beneficio medio y super-beneficio, norma de beneficio por ramas al nivel de la economía nacional, etc. Lo esencial es tener presente la conclusión de Marx. De su ganancia —que al límite parece tener poco que ver con la explotación real de sus obreros—, el capitalista debe deducir una parte que se convierte en renta urbana del propietario del solar donde está enclavada la fábrica, otra parte que vierte a título de interés al prestamista o al banco, otra que debe como impuesto al Estado. El saldo constituye su beneficio empresarial. Al demostrar que el mecanismo de la producción de plusvalía constituye el origen común de las formas visibles de la ganancia capitalista —aunque ciertas categorías de capitalistas parezcan no tener relación directa alguna con el proceso de la producción— Marx hace posible el estudio de la articulación entre la estructura interna del sistema y sus formas visibles, de las cuales había prescindido, por razones de principio, al comienzo de su análisis.

Marx vuelve sobre esas formas visibles, definiendo en cada momento su función real en el sistema y su compatibilidad interna con las estructuras esenciales prioritariamente estudiadas. En lenguaje moderno, el modo de proceder de Marx constituiría una especie de génesis ideal de los diversos elementos de un sistema a partir de las leyes de su composición interna. El propio Marx lo define a propósito de la moneda.

« Todo el mundo sabe, aunque no sepa más que eso, que las mercancías poseen una forma particular de valor que contraste muy ostensiblemente con sus diversas formas naturales: la forma moneda. Se trata ahora de hacer lo que la economía burguesa no ha intentado nunca: se trata de proporcionar la *génesis* de la forma moneda, es decir, de desarrollar la *expresión* del valor contenido en la relación de valor de las mercancías, desde su manifestación más simple y menos aparente hasta esa forma moneda que salta a la vista de todo el mundo. Con ello será resuelto al mismo tiempo, y *desaparecerá, el enigma de la moneda* »<sup>25</sup>.

Pero conviene advertir sobre una interpretación errónea que podría surgir a propósito de lo que hemos llamado la génesis ideal de las categorías económicas. En efecto, si un objeto se convierte

21. *Le Capital*, I, t. III, p. 155. En la edición del FCE, T. I, p. 608.

22. Esto no es invalidado por los fenómenos de movilidad social que permiten a ciertos obreros convertirse en capitalistas, o que nacen de la concurrencia, arruinando a tal capitalista o a tal categoría de empresas.

23. Esta dicronía parece replegarse siempre en lo sincrónico, o al menos manifestar los múltiples modos de existencia de una misma estructura habida cuenta de las variaciones locales de sus condiciones de funcionamiento. Véase Marx: « Una misma base económica —la misma en cuanto a sus condiciones fundamentales— puede mostrar en su modo de manifestarse infinitas variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, condiciones naturales, factores étnicos, influencias históricas que actúan desde el exterior, etc., variaciones y gradaciones que sólo pueden comprenderse mediante el análisis de estas circunstancias empíricamente dadas ». *El Capital*, T. III, p. 733.

24. *El Capital*, T. III, p. 555.

25. *Le Capital*, I, T. I, p. 63. En la edición del FCE, T. I, p. 15.



en mercancía desde el momento que es producido para el cambio, este cambio puede hacerse por trueque y no implicar la existencia de moneda alguna. Para que el cambio de mercancías haga necesaria la especialización de una de ellas en la función de expresar y medir el valor de cambio de las restantes mercancías, se requieren determinadas condiciones concretas (independientemente de que esa mercancía moneda sea el cacao, las conchas, el ganado o el oro: su función no cambia por ello). Para que un metal precioso se imponga como forma general de la moneda se requieren otras condiciones precisas. Marx no opera, a la manera hegeliana, « deduciendo » una categoría a partir de otra. Pone al descubierto las funciones de un elemento en el seno de una estructura, o de una estructura en el seno de un sistema, y explica el orden de esas funciones. No es preciso esperar a que se descubra, por fin, dónde y cómo fue inventada la primera moneda, para resolver el « enigma de la moneda ». Por consiguiente, el objeto de la teoría económica es descubrir dichas funciones y su orden en tal o cual estructura, y mediante ello definir las categorías de la economía política y articularlas entre sí en una especie de génesis lógica ideal. Pero ésta no es la génesis real y no la reemplaza. Una vez más, la teoría económica suministra sus análisis, como hilo conductor, a la historia económica, sin confundirse con ella, todo y desarrollándose gracias a los resultados de esta última. A este nivel, la recusación de todo historicismo, o de toda prioridad del estudio histórico de un sistema sobre su estudio estructural, es total en Marx, y anticipa en más de medio siglo la crisis de la lingüística y de la sociología que indujeron a Saussure y a Lowie a rechazar el enfoque evolucionista del siglo XIX.

« Se puede comprender el capital sin la renta del suelo. El capital es la fuerza económica que lo domina todo. Constituye, necesariamente, tanto el punto de partida como el de llegada, y debe ser explicado antes que la renta del suelo. Una vez estudiados específicamente

—capital y renta del suelo— es menester examinar su relación recíproca. Sería imposible y erróneo alinear las categorías económicas en el orden en que fueron históricamente determinantes. Al contrario, su orden viene determinado por las relaciones que existen entre ellas en la moderna sociedad burguesa, y resulta precisamente el inverso del que parece ser su orden natural o parece corresponder a su orden de sucesión en el curso de la evolución histórica. No se trata de la *prelación*, que se establece históricamente entre las relaciones económicas en la sucesión de las diferentes formas de sociedad. Aún menos de su orden de sucederse « en la idea » (Proudhon) [concepción nebulosa del movimiento histórico]. Se trata de su *jerarquía* en el marco de la sociedad burguesa moderna »<sup>26</sup>.

Esto explica que el funcionamiento de una estructura deba ser compatible con el funcionamiento de otras estructuras, o deba llegar a serlo, para que pueda pertenecer a un mismo sistema. Y esclarece el lugar del análisis del capital comercial y del capital financiero en *El Capital*. La producción mercantil no es, en efecto, la característica exclusiva del capitalismo moderno: las funciones del comercio y, en cierta medida, las del crédito debían existir en sociedades con relaciones de producción tan diferentes como las de los grandes Estados del Oriente antiguo, las sociedades esclavistas griega y romana, y las sociedades feudales de la Edad Media, en la medida en que en esas sociedades existía un intercambio importante de mercancías. Pero las formas y la importancia de esas relaciones mercantiles se modificaban en cada caso. Marx muestra, por ejemplo, que los réditos usurarios en el comercio del dinero o los inmensos beneficios del comercio internacional de mercancías, característicos de numerosas sociedades precapitalistas, eran incompatibles con el desarrollo del capitalismo industrial, y este último ha impuesto la creación de nuevas formas de crédito y el establecimiento de tipos de interés mucho más bajos.

Con ello se ha modificado profundamente la parte del valor de las mercancías que revierte al capital comercial o financiero. « El desarrollo del sistema de crédito se opera como una reacción contra la usura. Pero esto no debe interpretarse de modo falso... El sistema de crédito no *significa* ni más ni menos que la *supeditación* del capital a interés a las *condiciones* y a las *necesidades* del régimen capitalista de producción »<sup>27</sup>.

### III. Dos nociones de contradicción en « El Capital »

Comenzaremos por inventariar las diversas ocasiones en que Marx habla de contradicción. Tenemos, ante todo, la contradicción entre capitalistas y obreros. Tenemos, a continuación, las « crisis » económicas, a través de las cuales aparecen las contradicciones entre la producción del valor y de la plusvalía y las condiciones de su realización, y, fundamentalmente, la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones de producción. Tenemos, por fin, las contradicciones entre capitalismo y pequeña propiedad campesina o artesanal, entre capitalismo y socialismo, etc. Este simple inventario pone de manifiesto diferencias de naturaleza y de importancia entre esas contradicciones, unas internas al sistema y otras existentes entre este sistema y otros sistemas. Conviene, por lo tanto, analizarlas teóricamente.

La primera contradicción que se presenta es la que opone capital y trabajo, clase capitalista y clase obrera. La una tiene la propiedad del capital, la otra está excluida de dicha propiedad. La ganancia de la una es el trabajo no retribuido de la otra. ¿ En qué consisten las características de esta primera contradicción ? En primer lugar, es interior a las « relaciones de producción » capitalistas. Se trata, pues, de una « *contradicción interna a una estructura* ». Esta contradicción es *específica*<sup>28</sup> del modo de producción capitalista. Lo caracteriza como tal y lo distingue de los otros modos de pro-

Así, la aparición de nuevas estructuras modifica las condiciones de existencia y el papel de las estructuras más antiguas, forzando la transformación de éstas. Al término de nuestro análisis aparece, pues, la noción de *límite* a la compatibilidad funcional de estructuras diferentes. Volvemos, por lo tanto, al problema de la génesis de nuevas estructuras y al de la noción de contradicción en Marx.

ducción : esclavista, feudal, etc. Al ser específica, caracteriza el sistema *desde el origen*, y el propio funcionamiento del sistema la *reproduce* sin cesar. Por lo tanto, es originaria en el sentido de que está presente desde el nacimiento del sistema y seguirá estándolo hasta su desaparición. Se desarrolla con el desarrollo del sistema, se transforma con la evolución del capitalismo de la libre concurrencia al capitalismo monopolista, y con la evolución de la organización sindical y política de la clase obrera. Es una contradicción *antagónica* : la función de una clase es explotar a la otra. Se manifiesta a través de la lucha de clases. Es visible y desciftable, hasta un cierto punto, para el psicólogo y el sociólogo que distinguen individuos y grupos con funciones y estatutos diferentes, para el economista y el historiador, para el filósofo, en fin, que puede tomarla como objeto cuando reflexiona sobre la justicia, la desigualdad, etc.

Este antagonismo fundamental que ocupa, al parecer, el proscenio de la historia, ¿ es la contradicción fundamental del modo de producción capitalista ? No. La contradicción fundamental para Marx es la que existe entre el desarrollo y la socialización de las fuerzas productivas, por un lado, y la propiedad privada de los medios de producción, por otro.

26. Contribution à la critique de l'économie politique, p. 171.

27. El Capital, T. III, p. 561.

28. El Capital, T. III, p. 811.

« La contradicción, expresada en términos muy generales, consiste en que, de una parte, el régimen capitalista de producción tiende al desarrollo absoluto de las fuerzas productivas, prescindiendo del valor y de la plusvalía implícita en él, y prescindiendo también de las condiciones sociales dentro de las que se desenvuelve la producción capitalista, mientras que, por otra parte, tiene como objetivo la conservación del valor-capital existente y su valorización hasta al máximo... »<sup>29</sup>.

¿Cómo se hace visible esta contradicción? : « ...se manifiesta *parcialmente* en crisis periódicas »<sup>30</sup>. Se revela, en ellas, a través de la contradicción entre la producción y el consumo, entre la producción y la circulación de las mercancías. Se manifiesta, más profundamente, en la tendencia decreciente de la cuota de ganancia.

¿Cuáles son las características de esta contradicción? No existe al interior de una estructura sino *entre dos estructuras*. Por lo tanto, no es directamente una contradicción entre individuos o entre grupos, sino entre la estructura de las fuerzas productivas, su socialización llevada cada vez más lejos, y la estructura de las relaciones de producción, la propiedad privada de las fuerzas productivas.

Paradójicamente esta contradicción —fundamental, puesto que es la llamada a explicar la evolución del capitalismo y la necesidad de su desaparición—, *no es originaria*. No existe en los comienzos del sistema, sino que aparece al llegar aquél a « una cierta etapa »<sup>31</sup>, a « una cierta fase de madurez »<sup>32</sup>. Y esta etapa es la de la gran industria, es decir, la de un cierto estado de desarrollo de las fuerzas productivas. En una carta a Kugelman, Marx precisaba: « El habrá visto que yo presento la *gran industria* no sólo como la *madre del antagonismo* sino, también, como la *creadora* de las *condiciones* materiales y espirituales necesarias a la *solución de ese conflicto* »<sup>33</sup>.

En el origen, por lo contrario, las relaciones capitalistas de producción no sólo están lejos de contrariar el desarrollo de las fuerzas productivas sino que impulsan su progreso impetuoso, desde la organización de las manufacturas hasta la aparición del maquinismo y de la gran industria. Consumando la separación de la agricultura de la industria doméstica rural, la cual es aniquilada, la industria mecánica « conquista para el capital todo el mercado interior », dando a éste « las proporciones y la constitución que exigen las necesidades de la producción capitalista », transformada en producción « combinada, científica »<sup>34</sup> merced a los progresos de la división industrial del trabajo. Antes de aparecer las máquinas la producción manufacturera no había logrado llevar a cabo « esta revolución radical ».

En una palabra, lejos de haber contradicción al comienzo entre el capitalismo y el desarrollo de las fuerzas productivas, existe una correspondencia, una compatibilidad funcional, que sirven de fundamento al dinamismo del progreso técnico y de la clase capitalista. Pero esta misma correspondencia estructural entre capitalismo y fuerzas productivas significa una no correspondencia de esas fuerzas productivas con las relaciones de producción feudales. Y esta no correspondencia es la que establece, para Marx, la contradicción objetiva entre relaciones feudales y relaciones capitalistas, clase señorial y clase capitalista. Como hemos visto, para que el capitalista exista es necesario que frente a él haya trabajadores libres de disponer de sí mismos y obligados a vender su fuerza de trabajo, es decir, privados de la propiedad de los medios de producción<sup>35</sup>.

« En cuanto al trabajador, al productor inmediato, para poder disponer de sí mismo necesitaba, ante todo, dejar de estar sujeto a la gleba, o de estar infeudado a otra persona... El movimiento histórico que convierte a los productores en asalariados se presenta, pues, como su liberación de la servidumbre y de la jerar-

quía gremial. El advenimiento de los capitalistas empresarios se presenta, en este aspecto, como el resultado de una lucha victoriosa contra el poder señorial, con sus irritantes privilegios, y contra el régimen corporativo, con las trabas que ponía al libre desarrollo de la producción y a la libre explotación del hombre por el hombre »<sup>36</sup>.

Por lo tanto, la contradicción fundamental del modo de producción capitalista ha nacido del desarrollo de este modo de producción, pero no es el desarrollo de una contradicción presente desde el origen del sistema. Esta contradicción aparece sin que nadie se haya propuesto hacerla aparecer. Es, pues una contradicción no intencional. Es un resultado de la acción de todos los agentes del sistema y del desarrollo del propio sistema, pero nunca ha sido el proyecto de conciencia alguna, nadie se lo ha propuesto como objetivo. Lo que quiere decir que Marx pone en evidencia la existencia de aspectos de lo real no referidos a ninguna conciencia y que no se explican por la conciencia. Es el propio modo de producción, la valoración del capital, lo que crea ese resultado « sin proponérselo »<sup>37</sup>.

Pero esta contradicción fundamental, no intencional, no originaria, no es un residuo opaco, involuntario, el lado « práctico-inerte »<sup>38</sup> de la acción intersubjetiva. Es no intencional, sin finalidad, pero transparente para la ciencia porque es « significativa ». Significa los límites de las posibilidades de las relaciones de producción capitalista, basadas sobre la propiedad privada, de corresponder al desarrollo de las fuerzas productivas que ellas han dado a luz. Estos límites son « inmanentes » a las relaciones de producción capitalistas, son « infranqueables »<sup>39</sup> porque la valoración del capital reposa sobre la explotación de la gran masa de productores ; son, por lo tanto, límites que expresan las propiedades objetivas del modo de producción capitalista (no de los capitalistas en tanto que individuos o en tanto que agentes

económicos, ni de los obreros). El modo de producción capitalista, en su conjunto, « no es más que un régimen de producción relativo, cuyos límites no son absolutos, aunque sí lo son para él sobre su propia base »<sup>40</sup>.

Estos límites son los de la invariabilidad de las relaciones de producción habida cuenta de las variaciones gigantescas de las fuerzas productivas. Constituyen pues —dichos límites—, propiedades objetivas del sistema, propiedades que sientan la necesidad de su evolución y de su desaparición. Actúan sobre el propio sistema, son la causalidad de la estructura respecto a ella misma. « El verdadero límite de la producción capitalista es el mismo capital »<sup>41</sup>.

Esta causalidad de la estructura actúa en todas partes sin que su eficacia pueda localizarse en parte alguna. Se inserta siempre entre uno y otro acontecimiento, dando a cada uno todas sus dimensiones, conscientes o no, es decir, el campo de sus efectos, intencionales o no. Entre una causa y sus efectos media siempre, según Marx, el conjunto de las propiedades de la estructura, las cuales dan a la acción sus dimensiones objetivas.

En consecuencia, al desarrollar de manera incesante las fuerzas productivas, el capital « crea precisamente, sin proponérselo, las condiciones materiales para una forma más elevada

29. El Capital, T. III, p. 247.

30. El Capital, T. III, p. 260.

31. El Capital, T. III, p. 241.

32. El Capital, T. III, p. 816.

33. Carta a Kungelmann del 17 de marzo de 1868.

34. Le Capital, I, t. III, p. 190-191. En la edición del FCE, p. 636-647.

35. Le Capital, I, t. I, p. 171-172. En la edición del FCE, T. I, p. 121.

36. Le Capital, I, t. III, p. 155. En la edición del FCE, T. I, p. 608.

37. El Capital, T. III, p. 256.

38. Sobre este punto se impone la confrontación de Marx y del Sartre de la Critique de la raison dialectique.

39. El Capital, T. III, p. 248.

40. El Capital, T. III, p. 254.

41. El Capital, T. III, p. 248. Subrayado por Marx.

de producción»<sup>42</sup>, y hace necesaria la transformación de las condiciones capitalistas de la gran producción, basadas sobre la propiedad privada, en « condiciones de producción sociales, colectivas »<sup>43</sup>. Es decir, el desarrollo del capitalismo hace posible y necesaria la aparición de un sistema de economía socialista, de un modo de producción « superior ». Pero ¿qué significa aquí « superior », qué criterio funda este juicio de valor ?

El criterio consiste en el hecho de que la *estructura* de las relaciones de producción socialistas *corresponde funcionalmente* a las condiciones del desarrollo rápido de las nuevas y gigantescas fuerzas productivas, cada vez más socializadas, creadas por el capitalismo. Expresa —dicho criterio— las posibilidades, las propiedades objetivas, de una estructura históricamente determinada. Se trata de una correspondencia totalmente *independiente* de toda idea *a priori* sobre la felicidad, la libertad « verdadera », la esencia del hombre, etc. Por consiguiente, Marx demuestra la necesidad y la superioridad de un nuevo modo de producción, y con ello funda un juicio de valor, *sin partir* de un criterio apriorístico de lo racional<sup>44</sup>. Y ese juicio de valor no es un juicio sobre « las personas », no demuestra un progreso de la « moralidad », una victoria de « principios éticos » en la sociedad socialista respecto a la sociedad capitalista. Es un juicio sobre las « propiedades » de una estructura, sobre sus condiciones particulares de aparición y de funcionamiento.

La necesidad de la aparición de un nuevo modo de producción no remite ya a una finalidad escondida en los misterios de la esencia del hombre, revelada sólo al filósofo, sea materialista o idealista. En la contradicción, históricamente determinada, entre relaciones de producción capitalista y un determinado nivel de

fuerzas productivas, ya no puede leerse el drama filosófico de la rebelión de la « esencia verdadera » del hombre contra la « existencia deshumanizada » impuesta a los trabajadores por la burguesía.

En *El Capital*, mediante el análisis de las contradicciones del sistema capitalista, la ciencia económica se separa radicalmente de toda ideología, y Marx ya no tiene nada que ver con el joven Marx. La ideología consiste, precisamente, en transformar en carácter de la « naturaleza humana » la necesidad « puramente histórica, transitoria », de un modo de producción<sup>45</sup>. El análisis de Marx recusa, pues, todas las justificaciones « humanistas » que pueden darse de la superioridad del socialismo. Lo que no significa que Marx desechara los problemas reales que puede expresar una ideología humanista, materialista o no. Pero analizar teóricamente estos problemas es determinar las posibilidades nuevas de evolución social específicas de las estructuras socialistas<sup>46</sup>. Al suprimir las relaciones de explotación y de dominación capitalistas, el sistema socialista crea condiciones nuevas de evolución social, como antes lo había hecho el sistema capitalista al destruir la antigua sociedad feudal y sus formas de esclavitud.

Hemos distinguido dos tipos de contradicción en *El Capital* y mostrado que la contradicción fundamental para esclarecer la evolución de un sistema es la contradicción *entre* sus *estructuras*, la cual nace de los *límites* objetivos de las relaciones de producción para mantenerse invariables mientras varían en ciertas proporciones las fuerzas productivas. Necesitamos ahora intentar definir la teoría de la contradicción implícita en Marx que, a nuestro parecer, opone radicalmente la dialéctica de Marx a la de Hegel.



#### IV. La oposición radical de la dialéctica de Marx y de la dialéctica de Hegel

Son conocidos los términos del problema, obscurecidos aún por las declaraciones de Marx y Engels. Marx declara, por un lado, que su método dialéctico es « la antítesis » del de Hegel; Engels, que la dialéctica era « inutilizable bajo su forma hegeliana », y que sólo la dialéctica de Marx es « racional ». Pero, al mismo tiempo, Marx agrega que basta con poner la dialéctica hegeliana « sobre sus pies » para descubrirle una fisionomía completamente « razonable » y desembarazarla de los « aspectos mistificados » introducidos por el idealismo absoluto hegeliano. El asunto, pues, parece sencillito y tranquilizador. Sin embargo, Louis Althusser ha desgarrado en artículos recientes<sup>42</sup> ese velo de palabras, obligando a ver el carácter insólito, absurdo, de la hipótesis de una « inversión de Hegel ». Es inconcebible que la ideología hegeliana no haya contaminado a la esencia de la dialéctica en Hegel mismo, que la dialéctica hegeliana pueda dejar de ser hegeliana y hacerse marxista por el simple milagro de una « extracción ».

Según L. Althusser, la diferencia específica de la dialéctica de Marx consistiría en que la contradicción está en ella, por principio, « sobre-determinada ». A nuestro parecer esta respuesta, si bien aporta elementos positivos, válidos a otro nivel, no concierne a lo esencial. Veámos de nuevo el problema.

Marx describe dos tipos de contradicción. Uno —interno a la estructura de las relaciones de producción— aparece *antes* que el otro, el cual se crea poco a poco entre *las dos estructuras* del modo de producción capitalista: relaciones de producción y fuerzas productivas. La primera contradicción aparece con el sistema y desaparece con él. La segunda surge con el desarrollo del sistema y por efecto del funcionamiento de la primera contradicción, pero es ella la que crea las condiciones materiales de la desapa-

rición del sistema, es ella la contradicción fundamental. La relación entre estas dos contradicciones muestra que *la primera*, interior a las relaciones de producción, *no contiene en sí misma el conjunto de condiciones de su propia solución*. Las condiciones materiales de esta solución no pueden existir más que al exterior de la contradicción que estamos considerando, puesto que las fuerzas productivas constituyen una realidad *completamente distinta* de las relaciones de producción e *irreductible* a éstas; una realidad que posee sus condiciones internas de desarrollo y su temporalidad específica.

Las otras condiciones para la solución de la contradicción de las relaciones de producción se sitúan al nivel de las superestructuras políticas, culturales, etc., y estas estructuras son igualmente irreductibles a las relaciones de producción, tienen también su propia modalidad de desarrollo. En Marx, por lo tanto, la solución de la contradicción interna a la estructura de las relaciones de producción no se crea por el sólo desarrollo de esta contradicción. La mayor parte de las condiciones de su solución es exterior a ella, irreductible a su contenido.

Por el contrario, la posibilidad de resolver la segunda contradicción —la existente entre las estructuras del sistema económico— nace del

42. El Capital, T. III, p. 256.

43. El Capital, T. III, p. 261.

44. En una carta a Lafargue del 11 de agosto de 1884, Engels escribía: « Marx protestaría contra el « ideal político, social y económico » que usted le atribuye. Cuando se es « hombre de ciencia » no se tiene ideal se elaboran resultados científicos, y cuando además se es hombre de partido, se combate por aplicarlos. Pero cuando se tiene un ideal no se puede ser hombre de ciencia, porque entonces se tiene un *partl pris* por anticipado ». (Correspondencia Engels-Lafargue, T. I., p. 235. Editions sociales.)

45. El Capital, T. III, p. 241.

46. Ver toda la discusión por Marx del programa de Gotha, y su pulverización de las declaraciones humanistas sobre el « derecho legal », la justicia en el trabajo, etc.

47. « Contradiction et Surdetermination »; « Sur la dialectique matérialiste », reeditados en Pour Marx, Editions Maspero, 1965.

desarrollo interno del sistema (y, como veremos, del movimiento de todas las estructuras sociales). La solución de esta segunda contradicción consiste en cambiar la estructura de las relaciones de producción para *ponerla en correspondencia* con la de las fuerzas productivas. Pero este cambio equivale a eliminar la propiedad privada de los medios de producción y, por consiguiente, a suprimir *la base misma de la contradicción* interna de las relaciones de producción capitalistas. Tal eliminación no es posible más que llegando a un cierto momento del desarrollo del modo de producción, de las fuerzas productivas. Las contradicciones de las clases en el seno de las relaciones de producción pueden ponerse « al rojo vivo », pero no habrá necesariamente solución si no hay desarrollo de las fuerzas productivas (al contrario, puede resultar la reproducción cíclica de los conflictos sociales, estancamiento, etc.).

En definitiva, nuestro análisis excluye la hipótesis de que existe en Marx una teoría de « la identidad de los contrarios ». De hecho, la hipótesis de la « identidad » es inventada por Hegel para demostrar que hay una *solución interna* a la *contradicción interna de una estructura*. La condición de semejante solución es que cada uno de los elementos que se contradicen en el seno de la estructura sea, a la vez, él mismo y su contrario; que la tesis sea ella misma y su contraria, la antítesis, para que la síntesis esté ya incluida en las contradicciones de aquéllas. Pero en Marx tal condición queda radicalmente excluida, puesto que *no son reductibles los unos a los otros*, no son idénticos, ni los elementos que se contradicen en el interior de una estructura, ni las estructuras que se contradicen en el interior de un sistema.

Esto demuestra que la identidad de los contrarios, estructura fundamental de la dialéctica hegeliana, *no es necesaria* más que para administrar las « pruebas » del idealismo absoluto, *para fundar el hegelianismo* como saber absoluto del espíritu absoluto, totalidad que se contradice a sí misma en sí misma, en la

exterioridad de la naturaleza y en la interioridad del Logos, permaneciendo idéntica a sí a través de todas sus contradicciones. La identidad de los contrarios es un operador mágico que Hegel debe darse para construir el templo de las ideas<sup>48</sup> del saber absoluto y revestir de apariencia racional el golpe de mano ideológico que sirve de indemostrable punto de partida al idealismo absoluto. Por lo tanto, el idealismo filosófico hegeliano determina el contenido interno específico de la noción de contradicción en Hegel, y esta estructura, fundada sobre el principio de la identidad de los contrarios, es el polo opuesto de la de Marx y hace a la dialéctica « *inutilizable para la ciencia* »<sup>49</sup>. Con la hipótesis de la identidad de los contrarios se puede, en efecto, probar todo, o lo que es lo mismo, no demostrar nada.

Por eso es comprensible que Marx, ya desde la « Contribución », declare: « *Nada más simple*, entonces, para un hegeliano, que poner la producción y el consumo *como idénticos...* »<sup>50</sup>, añadiendo: « el resultado al cual llegamos nosotros *no es* que la producción, la distribución, el intercambio, el consumo, son idénticos, sino que son los elementos de una totalidad, diferenciaciones al interior de una *unidad* »<sup>51</sup>. Y en el *Anti-Dühring* Engels defiende el método dialéctico de Marx mostrando que no se reduce al « embrollo dialéctico, a la mixtura y a la caricatura de ideas, cuyo resultado final es que *todo es uno* »<sup>52</sup>, y donde la negación de la negación « oficia de comadrona merced a cuyos servicios el porvenir surge del seno del pasado »; que no se reduce « al infantil pasatiempo de afirmar alternativamente que una rosa es una rosa y no es una rosa »<sup>53</sup>.

Aquí es donde los análisis de Althusser adquieren su verdadera significación. El postulado de la identidad de los contrarios garantiza a Hegel, en todo instante, una solución interna, imaginaria, a las contradicciones internas que analiza, y lo más frecuentemente esa solución se reduce a una operación mágica, ideológica, en el seno de una dialéctica « simple ».

Siendo así, ¿cómo explicarse la impotencia de los comentaristas de Marx para localizar la diferencia radical entre Hegel y Marx? La respuesta es relativamente sencilla. Marx y Engels *no han efectuado, nunca, de manera explícita y desarrollada, la distinción teórica de los dos tipos de contradicciones* —interno a una estructura y entre dos estructuras— ni la clarificación de su articulación recíproca. En esas condiciones, la contradicción que « saltaba a la vista » era la existente entre capitalistas y obreros, y a la segunda contradicción se la confundía con ésta, o sea, con una contradicción interna a una estructura. Nos encontramos, con

ello, aspirados en la órbita de la dialéctica mistificada y mistificadora de Hegel, de la fascinante dialéctica de la dialéctica de los contrarios y de la solución interna, etc. Las fórmulas equívocas de Marx y Engels, lo mismo que los hábitos anticientíficos del marxismo dogmático, no eran como para disipar dicha fascinación. Por ejemplo: « La apropiación capitalista, conforme al modo de producción capitalista, constituye la primera negación de esa propiedad privada que no es más que el corolario del trabajo individual independiente. Pero la producción capitalista engendra ella misma su propia negación con la fatalidad que preside a

48. Kierkegaard, en *El Concepto de la angustia* saca partido contra Hegel y contra el racionalismo, y abre el camino al existencialismo.

49. Cuando Lenin declara que la dialéctica es « la teoría de la identidad de los contrarios » o « el estudio de la contradicción en la esencia misma de las cosas », pensamos que establece una equivalencia abusiva entre estas dos definiciones. Análogamente, Mao Tsé Tung confunde constantemente unidad de los contrarios e identidad de los contrarios: « ¿ Por qué hablamos nosotros de la identidad de los contrarios y de su unidad?... Es que los aspectos contradictorios no pueden existir aisladamente, el uno sin el otro. Si uno de los dos aspectos opuestos, contradictorios, falta, las condiciones de existencia del otro aspecto desaparecen también... Sin propietarios terratenientes no hay arrendatarios; sin arrendatarios no hay propietarios terratenientes. Sin burguesía, no hay proletariado; sin proletariado no hay burguesía... Y así con todos los contrarios. En condiciones determinadas, por una parte se oponen, por otra, están ligados mutuamente, se interpenetran, se impregnan recíprocamente, dependen el uno del otro. Es lo que se llama identidad ». (*Ecrits philosophiques*, Lausanne, 1963, p. 96-97.)

50. *Contribution à la critique de l'économie politique*. Ed. sociales, 1957, p. 158.

51. *Contribution*, p. 163.

52. *Anti-Dühring*, Cap. XIII. Dialéctica. Negación de la negación.

53. *Anti-Dühring*, Cap. XIII. Dialéctica. Negación de la negación.

En Hegel —Marx y Engels lo sabían muy bien— el método dialéctico no lleva a la confusión de todos los contrarios en su identidad y a la incoherencia del discurso filosófico. Ciertamente, la identidad de los contrarios es, a la vez, el principio y el objeto, y por lo tanto el fundamento imaginario, especulativo, de la validez teórica del idealismo absoluto. Pero éste no es el único principio invocado por Hegel, puesto que la identidad de los contrarios funda, a fortiori, el principio de unidad de los contrarios. En la trama del discurso especulativo de Hegel pueden, pues, existir islotes positivos inducidos por una reflexión sobre la unidad de los contrarios. Por ejemplo, en la *Fenomenología del Espíritu*, bajo la identidad especulativa del amo y del esclavo (el amo es el esclavo de su esclavo, el esclavo al amo de su amo) la relación amo-esclavo está constituida por dos relaciones asimétricas, del amo al esclavo y del esclavo al amo, que no se superponen, no se confunden.

Por esta razón, la relación amo-esclavo se encuentra orientada y evoluciona en una dirección determinada, irreversible.

Es posible que lo que Marx designaba como el « núcleo » (Kern) positivo de la dialéctica de Hegel sea este grupo de propiedades: unidad de los contrarios, asimetría de las relaciones en el seno de esta unidad, relación orientada en una dirección y animada de un movimiento irreversible. Es posible, también, que puedan relacionarse con este grupo de propiedades algunos análisis hegelianos de significado secundario, pero que parecen conservar cierta validez: por ejemplo, la hipótesis de la transformación de la cantidad en calidad...

Esto esclarece el equívoco de las dos metáforas utilizadas por Marx para designar las relaciones de su método dialéctico con el de Hegel: la metáfora del « núcleo » y la de la « inversión ». En efecto, no bastaba invertir la dialéctica de Hegel para darle un aspecto totalmente « razonable », desde el momento que fue necesario amputarla antes del principio de identidad de los contrarios, que era, a la vez, el principio primero del método y el fundamento último del idealismo absoluto. Pero esta fisión del núcleo muestra que no se ha conservado intacto en el seno de la dialéctica de Marx, hecho que la metáfora mencionada disimula.

No obstante, es difícil imaginar que Marx —el único entre todos los pensadores del siglo XIX que revolucionó, a la vez, el saber filosófico y un dominio del saber científico— se haya equivocado enteramente sobre sus relaciones con Hegel. Probablemente, lo que Marx aprehendía como su deuda teórica con Hegel era ese fragmento del núcleo, el concepto de unidad de los contrarios y el grupo de propiedades a él ligadas. Pero en este caso es forzoso comprobar —como el mismo Marx lo hacía— que el método dialéctico, en tanto que teoría explícitamente desarrollada de unidad de los contrarios, no existe aún científicamente, es decir, realmente. Y si, como vamos a ver, las diversas variedades de contradicciones deben relacionarse con el concepto de « límite », entonces existirían ya —como la misma existencia de *El Capital* lo prueba— tantos análisis dialécticos implícitos como hay prácticas científicas que elucidan las contradicciones-límites de funcionamiento de dominios de « objetos » explorados por las ciencias. Pero nada asegura a priori que, una vez explicitados, los principios metodológicos de cada una de estas prácticas (o sea, las normas operatorias actuantes a la sombra del gesto científico) tendrán su sitio en una dialéctica única y unificadora.

las metamorfosis de la naturaleza. Es la negación de la negación »<sup>54</sup>.

Lo que en Marx no es más que metáfora, una manera de hablar del movimiento del capitalismo, en Engels se convierte en « ley del desarrollo de la naturaleza, de la historia y del pensamiento, ley extremadamente general y precisamente por ello de extremo alcance y significación »<sup>55</sup>.

De hecho, una vez expulsada la mistificación acerca de la identidad de los contrarios, y en tanto que el carácter específico de la contradicción en Marx estaba por analizar, el único concepto general hegeliano que parecía seguir siendo *racional* era la noción de negación de la negación.

Tal como nosotros lo entendemos, el análisis que hay en Marx de la noción fundamental de contradicción entre estructuras podría incorporarse a la más moderna práctica científica<sup>56</sup>. Esta noción explicitaría ciertas propiedades objetivas de las estructuras, los *límites* objetivos de sus posibilidades de reproducción, de permanecer *invariables en lo esencial* habida cuenta de las variaciones de sus condiciones de funcionamiento internas y externas; más *profundamente*, explicitaría los límites objetivos en que dichas estructuras pueden reproducir su relación, su *conexión* con otras estructuras. La aparición de una contradicción sería, de hecho, la aparición de un límite, de un umbral, para las condiciones de invariabilidad de una estructura. Más allá de ese límite se impondría un cambio de estructura. Bajo este ángulo, la noción de contradicción que presentamos podía interesar a la cibernética, puesto que ésta explora las posibilidades límites y las regulaciones internas que permiten a no importa qué sistema —fisiológico, económico u otro— conservarse a través de determinados juegos de variaciones de sus condiciones de funcionamiento, internas y externas. Tal análisis aproxima las ciencias de la naturaleza de las ciencias del hombre. En plan

de broma podría decirse que si una glaciación hizo desaparecer el dinosaurio de la superficie del globo, esta especie no pereció del desarrollo espontáneo de sus contradicciones internas sino de la contradicción entre su estructura fisiológica interna y la estructura de sus condiciones exteriores de existencia.

La teoría de la contradicción que exponemos devolvería a la dialéctica su carácter científico y, por las mismas razones, esta dialéctica científica tendría que ser materialista. En efecto, si el método dialéctico no depende ya de la hipótesis de « la identidad de los contrarios », si las contradicciones que nacen del funcionamiento de una estructura expresan sus « límites », si las condiciones de aparición y resolución de dichas contradicciones se encuentran, en parte, *al exterior* de dicha estructura, si ninguna estructura es reducible a otra, quiere decirse que *ningún finalismo interno* regula la evolución de la naturaleza y de la historia.

Sobre esta base podría entablarse un diálogo nuevo —en torno a la hipótesis de una correspondencia necesaria entre estructuras— entre las ciencias y el marxismo, y entre estructuralismo y marxismo. Para terminar quisiéramos confrontar esa hipótesis con otra de Marx que parece contradecirla o, al menos, reducir su alcance, con una salida ideológica: la tesis relativa al papel determinante que desempeñarían « en última instancia »<sup>57</sup> las estructuras económicas en la evolución de la vida social.

\*  
\*  
\*

Es bien conocida la célebre frase del prefacio a la *Contribución a la crítica de la economía política* :

« Las relaciones de producción corresponden a un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre

la cual se eleva la superestructura jurídica y política, y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social... el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general... el cambio en la base económica material transforma, más o menos, toda la enorme superestructura »<sup>58</sup>.

Por lo general se ha interpretado al revés la causalidad particular que Marx atribuye a lo económico en el juego de conjunto de todas las causalidades recíprocas de la infraestructura y de las superestructuras. Como ya hemos visto, en el seno mismo de la infraestructura Marx distingue las relaciones de producción y las fuerzas productivas, no confundiendo jamás estas dos estructuras. Esta irreducibilidad de las estructuras no puede limitarse a la economía. Para Marx —y de ello hay que partir— cada estructura social posee un contenido y un modo propios de funcionamiento y de evolución. Esta irreducibilidad excluye de inmediato dos tipos de interpretación de la causalidad determinante de la economía.

Por un lado, las estructuras no económicas no pueden « brotar » de las relaciones económicas, y la causalidad de lo económico no puede presentarse como la génesis de la superestructura fuera del seno de la infraestructura. Por otro lado, las estructuras no económicas no son simples « fenómenos » que acompañan a la actividad económica y que no ejercen más que una acción pasiva sobre la vida social, mientras que las relaciones económicas son poseedoras de una causalidad activa, a efectos más o menos « automáticos »<sup>59</sup>. En ambos casos es difícil comprender mediante qué curiosa alquimia la economía se convertiría, por ejemplo, en sistema de parentesco, o por qué misteriosa razón debería ocultarse —torpemente— bajo dicho sistema. Por lo tanto, hay que orientar la investigación en otra vía, y conviene estudiar más de cerca la noción de « correspondencia » entre estructuras.

Consideremos, por ejemplo, el proceso de producción en nuestra sociedad capitalista. Las relaciones de producción entre capitalistas y obreros, la obligación para éstos de trabajar para aquéllos, parecen estar holgadamente independizadas de los lazos religiosos, políticos y, ocasionalmente, familiares, que pudieran existir entre ellos. Cada estructura social parece ampliamente « autónoma » y el economista se inclinará a tratar las estructuras no económicas como « variables exógenas », a buscar una racionalidad económica « en sí ». La correspondencia entre estructuras será, entre todo, « externa ». En una sociedad arcaica la situación es distinta.

54. *Le Capital*, I, t. III, p. 205. En la edición del FCE, T. I, p. 649.

55. *Anti-Dühring*, Cap. XIII. Cf. en este capítulo el cuadro en quince líneas de la evolución dialéctica de la humanidad desde el comunismo primitivo hasta el comunismo definitivo, pasando por la propiedad privada.

56. En el seno de esta práctica las matemáticas y la cibernética exploran de manera privilegiada la noción de « límite ». Es una de las razones de su uso, cada vez más generalizado, en las ciencias humanas. Pero la eficacia real de las matemáticas está circunscrita, por principio, al conjunto limitado de problemas que se pueden formalizar ya, y para el tratamiento de los cuales es suficiente la potencia operatoria de las matemáticas.

Para los problemas más complejos del análisis estructural —analizar, por ejemplo, las modalidades de la conexión de las estructuras de un sistema (social u otro) de tal manera que pueda explicarse por qué esas modalidades inducen al interior de una de las estructuras conectadas una función dominante— el concepto científico de estructura parece todavía demasiado tosco. Por otra parte, pensar el concepto de límite es determinar el conjunto de las relaciones permisibles entre las estructuras de un sistema, el conjunto de las variaciones compatibles de esas estructuras; es, también, determinar el conjunto de las variaciones incompatibles que provocarían la eliminación de una de las estructuras conectadas y el cambio del sistema. Si el primer punto está ya parcialmente explorado (por ejemplo, el concepto matemático de categoría de conjuntos toma por objeto un conjunto de objetos y el sistema de aplicaciones permisibles sobre esos objetos), el segundo permanece ampliamente desconocido.

En cuanto se aplican las matemáticas a un campo de problemas, respecto a los cuales todavía son débiles, se corre el riesgo de crear saberes ilusorios, fantasmas del conocimiento. Se corre, también, el riesgo de franquear sin saber ni quererlo, y por lo tanto sin intención ideológica, la línea invisible pero real que separa siempre el saber científico de la ideología.

57. Engels. Carta a Joseph Bloch, 21 de septiembre de 1890 : « Si alguien tortura esta proposición para hacerle decir que el factor económico es el único determinante, la transforma en una frase vacía, absurda... »

58. *Contribution*, p. 4.

59. Engels. Cartas a Starkenberg, 25 de enero de 1894.



El economista marxista distinguirá fácilmente en estas sociedades las fuerzas productivas (caza, pesca, agricultura, etc.), pero no distinguirá relaciones de producción « aisladas ». O, todo lo más, las distinguirá en el funcionamiento mismo de las relaciones de parentesco. Estas son las que determinan los derechos del individuo sobre la tierra y los productos, sus obligaciones de trabajar para otro, de recibir o de dar. Determinan, también, la autoridad de unos sobre otros en materia política y religiosa. Es decir, en ese tipo de sociedad las relaciones de parentesco dominan la vida social. ¿Cómo, en la perspectiva de Marx, comprender a la vez el papel *dominante* del parentesco y el papel *determinante*, en última instancia, de la economía ?

Sería imposible si economía y parentesco son considerados como infraestructura y superestructura. Pero en una sociedad arcaica las relaciones de parentesco *funcionan* como relaciones de producción al mismo tiempo que como relaciones políticas. Por lo tanto, las relaciones de parentesco son aquí, *a la vez* —en el vocabulario de Marx— infraestructura y superestructura<sup>60</sup>, y puede suponerse que la complejidad de las relaciones de parentesco en las sociedades arcaicas está ligada con las múltiples funciones que asumen en dicho tipo de sociedad<sup>61</sup>. Puede suponerse, igualmente, que el papel dominante y la estructura compleja de las relaciones de parentesco en las sociedades arcaicas dependen, también, de la estructura general de las fuerzas productivas, de su débil nivel de desarrollo, que impone la cooperación de los individuos, la vida en grupo, para subsistir et reproducirse<sup>62</sup>.

A través de este ejemplo abstracto la correspondencia economía-parentesco no aparece ya como una relación externa sino como una correspondencia interna, sin que por ello las relaciones económicas entre parientes se confundan con sus relaciones políticas, sexuales, etc. Tenemos, por consiguiente, que en la medi-

da en que en este tipo de sociedad el sistema de parentesco funciona realmente como relaciones de producción, el papel determinante del la economía no entra en contradicción con el papel dominante del sistema de parentesco, sino que se expresa a través de él<sup>63</sup>.

En esta perspectiva es posible entrever una eventual aportación de Marx al estudio científico de las estructuras sociales y de sus múltiples evoluciones, profundamente diferente del que le atribuyen o le rehusan sus exégetas habituales. Porque lo que en realidad es irreducible son las funciones, y la evolución de las estructuras, su diferenciación, se explicaría por la transformación, la evolución, de sus funciones. Puede suponerse, por ejemplo, que la aparición de nuevas condiciones de producción en las sociedades arcaicas modifica la demografía, exige nuevas formas de autoridad, lleva consigo nuevas relaciones de producción. Puede suponerse que más allá de un cierto límite las antiguas relaciones de parentesco no pueden asumir esas nuevas funciones. Estas se desarrollan fuera del parentesco y hacen aparecer estructuras sociales distintas —políticas, religiosas— que, a su vez, funcionan como relaciones de producción. Es decir, no son las relaciones de parentesco las que se transforman en relaciones políticas, sino la función política de las antiguas relaciones de parentesco la que se desarrolla sobre la base de problemas nuevos. Las relaciones de parentesco derivan hacia un nuevo papel, adquieren otro estatuto social, y las relaciones políticas y religiosas encargadas de las nuevas funciones (infraestructura y superestructura a la vez) pasan a ocupar el puesto central dejado vacante.

Explicar el papel determinante de la economía consistiría, pues, en explicar al mismo tiempo el papel *dominante* de estructuras no económicas en tal o cual tipo de sociedad. Sociedades distintas en el espacio y en el tiempo pertenecerían a un mismo « tipo » si su *estructura global* es comparable, es decir, si la *relación*

entre sus estructuras sociales, determinada por *las funciones y la importancia* de cada una de ellas, resulta comparable. En esta perspectiva podrían abordarse de manera nueva las oposiciones acostumbradas: estructura-acontecimiento (antropología-historia), estructura-individuo (sociología-psicología).

Un acontecimiento —venido del interior o del exterior— actúa siempre sobre toda la estructura al actuar sobre uno de sus elementos. Entre una causa y sus efectos se inserta siempre el conjunto de propiedades, conocidas o desconocidas, de una o de varias estructuras. Esta causalidad de estructuras comunica al acontecimiento todas sus dimensiones, conscientes o no, y explica sus efectos, sean o no intencionales. No hay que abandonar, por lo tanto, el punto de vista estructuralista, *salir de la estructura, para dar cuenta del aconteci-*

*miento*. Cuando los hombres crean, con sus actos, las condiciones de aparición de nuevas estructuras, de hecho abren campos de posibilidades objetivas ampliamente ignoradas por ellos. Las van descubriendo a través de los acontecimientos, y experimentan necesariamente sus límites cuando las condiciones de funcionamiento de las nuevas estructuras varían y éstas, no desempeñando ya el mismo papel, se transforman. Por lo tanto, la racionalidad intencional del comportamiento de los miembros de una sociedad se inscribe siempre en la racionalidad fundamental, no intencional, de la estructura jerarquizada de las relaciones sociales que caracterizan a dicha sociedad. En lugar de partir de los individuos y de la jerarquía de sus preferencias e intenciones para explicar el papel y la relación de las estructuras de una sociedad, sería necesario, por el contrario,

60. Engels, en el *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* (prefacio), al declarar que «el factor determinante en última instancia, en la Historia, es la producción y la reproducción de la vida inmediata» deja suponer que el parentesco juega un papel determinante al lado de la economía, mientras que en realidad es un elemento de la infraestructura económica.

61. Basándose en esta plurifuncionalidad del sistema de parentesco, Beattie y otros antropólogos han pretendido que el parentesco no tiene un contenido propio, sino que es una constante, la forma simbólica en la cual se expresa el contenido de la vida social, las relaciones económicas, políticas, religiosas, etc., y por lo tanto que el parentesco no es más que lenguaje, medio de expresión. Sin discutir que el parentesco funciona como lenguaje simbólico de la vida social, Scheneider objeta que el parentesco tiene también su propio contenido, el cual aparece sustrayendo de su funcionamiento sus aspectos económicos, políticos, religiosos. Aparece, entonces, el conjunto de las relaciones de consanguinidad y de alianza que sirven de medios de expresión de la vida social y son los términos del lenguaje simbólico del sistema de parentesco. Quiere decirse que el parentesco es un contenido particular de la vida social y, al mismo tiempo, sirve de modo de aparición y de expresión de un contenido totalmente diferente.

Pero al intentar reencontrar de esta manera un contenido al parentesco, Schneider difícilmente puede evitar la caída en el biologismo que él condena en Gellner. Es sabido que el conjunto de relaciones biológicas de consanguinidad y alianza no es el parentesco, puesto que un sistema de parentesco es siempre un «grupo» particular de esas relaciones, en el seno del cual se regulan socialmente la descendencia y la alianza. Y porque estas relaciones son seleccionadas y «retenidas» el parentesco real no es un hecho biológico sino social.

El error común a Battie y a Schneider es buscar fuera de lo económico, lo político, lo religioso, el contenido de ese tipo de parentesco. Este no es ni una forma exterior, ni un contenido residual, sino que funciona directamente, interiormente, como relaciones económicas, políticas, etc., y, por ello mismo, funciona como modo de expresión de la

vida social, como forma simbólica de esta vida.

Por consiguiente, el problema científico consiste en determinar por qué es así en diversos tipos de sociedad, y en el plano metodológico parece imponerse la conclusión de que las parejas de conceptos forma-fondo, continente-contenido, son inadecuados para dar cuenta del funcionamiento de las estructuras sociales.

Gellner, «Ideal Language and Kinship Structure», *Philosophy of Science*, vol. XXIV, 1957. Needham, «Descent Systems and Ideal Language», *Ibid.*, vol. XXVII, 1960. Gellner, «The concept of Kinship», vol. XXVII, 1960. Barnes, «Physical and Social Kinship», vol. XXVIII, 1961. Gellner, «Nature and Society in Social Anthropology», vol. XXX, 1963. Schneider, «The Nature of Kinship», noviembre-diciembre de 1964.

62. Véase a este propósito C. Lévi-Strauss: «La situación es completamente diferente en los grupos donde la satisfacción de las necesidades económicas reposa enteramente sobre la sociedad conyugal y la división del trabajo entre los sexos. No solamente el hombre y la mujer no tienen la misma especialización técnica, y dependen el uno del otro para la fabricación de los objetos necesarios a las tareas cotidianas, sino que se consagran a la producción de diferentes tipos de alimentos. Una alimentación completa y, sobre todo, regular, depende pues de esta verdadera «cooperativa de producción» que constituye el matrimonio... «En los niveles más primitivos, particularmente, cuando el rigor del medio geográfico y el estado rudimentario de las técnicas hacen problemáticos tanto la caza y la horticultura como la recogida y la rebusca, la existencia sería casi imposible para un individuo abandonado a sí mismo». En *Structures élémentaires de la parenté*, p. 48.

63. A propósito del «rango y la importancia» de las estructuras sociales en una sociedad caracterizada por una producción determinada, Marx escriba en la introducción a *la Contribución a la crítica de la economía política*: «Es como una luz general en la que se bañan todos los colores modificando sus tonalidades particulares. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas las formas de existencia que allí toman relieve» (p. 171).

explicar ese papel y esa relación en todos sus aspectos conocidos o ignorados por la misma sociedad, e indagar en esa jerarquía de estructuras el fundamento de la jerarquía de « valores », es decir, de las normas sociales del comportamiento prescrito. A través de esta jerarquía de « valores » se esclarecería la jerarquía de necesidades de los individuos, según el papel que desempeñen en la sociedad y el estatus que en ella ocupen.

Así se haría imposible esgrimir la antropología como un desafío a la historia<sup>64</sup>, o la historia como un desafío a la antropología, oponer estérilmente psicología y sociología, sociología e historia. La posibilidad de las « ciencias » del hombre reposaría, en definitiva, en la posibilidad de descubrir las leyes del funcionamiento, de la evolución y de la interna correspondencia recíproca de las estructuras sociales. Y un día estas ciencias del hombre podrían desmentir a Aristóteles, convirtiéndose también en ciencias

de « lo individual ». La posibilidad de las « ciencias » del hombre descansa, pues, en la generalización del método de análisis estructural, convertido en método capaz de explicar las condiciones de variación y evolución de las estructuras y de sus funciones. Actualmente esta generalización es muy desigual, según que el objeto de estudio sea lo económico, el parentesco, lo político o la religión. Es posible que la obra de Marx, desembarazada de sus equívocos y falsificaciones, pudiera contribuir a acelerarla.

64. Roland Barthes, « Les Sciences humaines et l'œuvre de Lévi-Strauss », *Annales*, noviembre-diciembre de 1964, p. 1086.

(Traducción de Fernando Claudín)



# El encuentro socialista de Grenoble

El « Encuentro Socialista de Grenoble », celebrado del 30 de abril al 1 de mayo de 1966, forma parte de los innumerables coloquios, reuniones, asambleas y manifestaciones que vienen celebrándose en Francia estos últimos años con el objetivo declarado de realizar la unidad de la izquierda. De la izquierda no comunista unos, incluyendo a los comunistas otros (primera discrepancia entre los diferentes sectores « unitarios »).

Los responsables del « Encuentro » o forman parte o están ligados a la dirección del PSU. Este Partido no ha entrado en la Federación de la Izquierda Demócrata y Socialista, presidida por François Mitterrand y mantiene por ahora una postura relativamente crítica respecto a la Federación. Criticaba, precisamente, durante la preparación del « Encuentro », su falta de programa, así como su ambigüedad en relación con el Centro Demócrata de J. Lecanuet ; sin hablar de sus reproches a cierto tufo IV República que tienen, según los socialistas unitarios y sus amigos, la Federación y su « Contra-gobierno ». Mientras tanto, la Federación ha publicado su programa, como ya es sabido, de un interés muy relativo y que no es del caso analizar aquí.

Cuando la Federación no tenía programa, el PSU y sus amigos políticos intentaron elaborar, sino un programa, por lo menos, las líneas generales de una plataforma política, « socialista y renovadora » que podría servir de punto de partida a un programa a corto plazo de toda la izquierda francesa, incluyendo, en este caso, a los comunistas.

No teniendo un peso real en la vida política francesa en general y en las elecciones —de cualquier tipo— en particular, la dirección del PSU parece haber querido presentarse —para desempeñar de todas formas un papel— como los « pensadores » de la izquierda, los promotores por lo menos teóricos de un « socialismo moderno ». Según ciertos elementos del PSU, parece que Grenoble alcanzó parcialmente este objetivo obligando —o mejor dicho, sumándose a la presión que obligó a la Federación a publicar su programa. Desgraciadamente para el PSU<sup>1</sup> y sus amigos, como todos los esfuerzos de la izquierda y concretamente de la Federación, no tienen más objetivo que preparar lo más favorablemente posible las próximas elecciones de la primavera de 1967, los

1. Hay que señalar que un sector del PSU está en desacuerdo con las tesis presentadas en Grenoble.

consejos, iniciativas y críticas de los « sabios » de Grenoble no pesarán nada ante los miles de votos que puedan aportar a la izquierda una alianza con los carcamales radicales (miembros de la Federación) o con los derechistas del Centro Democrático de Lecanuet. Lo que pesa en la vida política francesa actual, son las próximas elecciones y la izquierda parece dominada por el deseo de reducir la actual mayoría « gaullista » aliándose para tan noble empresa con quien sea, y por lo tanto, sin atreverse a definir claramente una política global de izquierda y de recambio al « gaullismo ».

La Federación, ante el « hostigamiento teórico » de Grenoble ha elegido la táctica del « noyautage ». Recientemente ocho representantes de la Federación, entre los cuales 3 miembros del « Contra-gobierno », han entrado en el nuevo comité ampliado del « Encuentro », que prepara próximas reuniones como la de Grenoble. Cierto que en el primer « Encuentro » ya había miembros de la Federación, tales como Pierre Lavau, del club « Ciudadanos 60 », pero se trataba de elementos de acuerdo con la dirección del PSU, sobre la necesidad de un programa para la izquierda y sobre las líneas generales de dicho programa. Apostemos que en los próximos « encuentros » el carácter moderado y « tecnocrático » del primero se precisará y ampliará.

Pero ¿ de qué se ha discutido en Grenoble ? Los textos publicados en la revista *Citoyens* 60 de mayo 1966, muestran la ambición del proyecto. Los textos se dividen en dos partes : 1. **Perspectivas a largo plazo** : a) La democracia en el Estado socialista. b) El Plan y el Mercado en la economía socialista. 2. **Vías del paso al socialismo** : a) Papel del sector público y del sector privado. b) La izquierda y la moneda. c) Fundamentos económicos y financieros de una política internacional socialista.

No voy a analizar, cada uno de los capítulos o apartados, porque resultaría demasiado largo. Me limitaré a dar mi opinión sobre algunas de las ideas que corren a lo largo de todo el texto —o textos— y que pueden calificarse con el nombre que sea, menos con el de socialista, a mi entender.

Tomemos, por ejemplo, la definición que en la primera parte, « perspectivas a largo plazo », hacen los autores de una sociedad socialista en un país industrial desarrollado. Lo primero que salta a la vista es que si en el capítulo « plan y mercado en el economía socialista » hay una serie de apartados sobre la **organización** de la producción y su gestión (volveremos sobre este tema) ninguno está dedicado al problema de la **propiedad**. Extraña ausencia en un programa « socialista ». Sin embargo, en el capítulo « perspectivas a largo plazo » se va definiendo el régimen de propiedad de ese Estado socialista futuro. Se trata de un sistema mixto : propiedad estatal y **propiedad privada**. Admitiendo los autores ; cómo no ! la propiedad cooperativa en ciertos casos. O sea



exactamente lo mismo que ocurre en Francia hoy en día, en donde coexiste la propiedad estatal (el 20 % del conjunto de la economía), la propiedad privada capitalista y la propiedad cooperativa. « La primera cuestión que viene a la mente en este terreno es la de saber el lugar que será conveniente reservar a la propiedad privada de los medios de producción. Pero, más bien que aportar respuestas basadas en apriorismos doctrinales, preferimos que la solución se desprenda de los anaálisis sobre los problemas de la fijación de los precios y del financiamiento de las inversiones ». (Citoyens 60, p. 23.) O sea que ni siquiera se atreven a definir cuál será la importancia relativa del sector privado capitalista en relación con el estatal en el futuro Estado... socialista ! Limitándose, en el mismo párrafo, a señalar que « el desarrollo de la economía socialista implica una socialización creciente de los medios de producción ». (Aunque sólo sea de paso quiero señalar la gravísima confusión que los autores hacen entre **propiedad estatal** y **propiedad social**, empleando indiferentemente dichos términos. Pero, como es sabido, esta confusión está tan extendida que posiblemente ciertos lectores ni entiendan mi reserva).

Volviendo al tema, extraña la inocencia de los autores que parecen considerar a las fuerzas sociales como perfectamente neutrales, esperando que los tecnócratas del futuro Estado « socialista » hagan la demostración técnica de la superioridad de las empresas estatales en relación con las privadas. Pero, incluso admitiendo el esquema propuesto, las clases y grupos sociales no permanecerán neutrales en la situación descrita, mientras que nuestros amables tecnócratas deciden en el silencio de sus gabinetes y tras un examen de « los problemas de fijación de los precios y del financiamiento de las inversiones » la ampliación o no del sector estatal (o del privado). La acción de las clases y grupos sociales desempeñará un papel importante cuyo resultado puede perfectamente ser una demostración de la « superioridad » del sector privado capitalista sobre el estatal. ¿ Que harán en tal caso nuestros « socialistas » ? Lógicamente, reducir el sector estatal o ¿ por qué no ? suprimirlo... Si dejamos de lado las declaraciones de principio y la expresión de buenos deseos, el sistema propuesto como « socialista » parece más bien un perfeccionamiento y mejor organización del actual sistema capitalista francés, con una ampliación posible del sector estatal.

Jean Dru, seudónimo colectivo de un grupo de comunistas disidentes, participante en el coloquio de Grenoble, se indigna ante tal concepción « socialista » que respeta la propiedad privada capitalista. En un anejo titulado « El socialismo y la propiedad privada de los medios de producción », reafirma, aunque de manera tal vez algo simplista, la necesidad de expropiar a los capitalistas para construir el socialismo. Escribe : « Para todos aquellos que no ven en el Estado un factor autónomo de progreso, que razonan en términos de fuerzas sociales y de relación de

fuerzas, la tesis de un socialismo respetuoso de la propiedad privada de los medios de producción forma parte de los intentos de « noyer le poisson » (en castellano podríamos decir « dar gato por liebre »). Tengo la impresión de Jean Dru en medio de los « socialistas modernos » de Grenoble debió aparecer como un viejo maniático...

Otra de las ideas fundamentales de Grenoble es la de un socialismo **democrático**. Preocupación que desde luego comparto ya que para mí no puede haber socialismo sin democracia. Ahora bien, ¿ de qué tipo de democracia se trata ?

Se trata, ni más ni menos que de un perfeccionamiento de la democracia burguesa tal y como existe hoy en día en Francia. Esto es en fin de cuentas lógico. Si el « socialismo », para los autores en el terreno económico es una mejor organización y no una transformación, en el terreno político, ocurre otro tanto : se trata de mejorar y ampliar la democracia burguesa. Ciertas observaciones son, sin embargo, necesarias :

—En nombre de la democracia los ponentes rechazan el **partido único**, con razón, pero lo justifican para los países del llamado campo socialista : « La dictadura del proletariado y el partido único constituyen formas arcaicas de establecimiento del socialismo, correspondientes a la situación de países sub o semidesarrollados, en los que las dificultades de la industrialización y de la modernización imponían una disciplina rigurosa, que la ausencia de tradiciones democráticas hace, por otra parte, soportable » (*idem*, p. 19). Tales concepciones lindan, francamente, con el racismo. ¿ Qué necesidad tienen de la democracia esos salvajes rusos o chinos ? Parecen considerar la democracia como privilegio de los países « civilizados y desarrollados » mientras que en los otros ¡ mano dura y a producir ! No es que niegue en absoluto las « dificultades de la industrialización », pero el problema es de otra índole. Las « dificultades de la industrialización », la ausencia de democracia, los errores políticos y toda una serie de otros factores han dado como fruto en la URSS y demás países un sistema político-económico cuyo análisis no puede limitarse a una definición de « socialismo para pobres » ; antes bien se trataría de demostrar si es o no socialista...

—Como ya hemos dicho, el sistema político de la futura sociedad « socialista » propuesta en Grenoble se parece muchísimo al que ya existe en Francia : partidos políticos (incluso partidos que defienden globalmente al capitalismo y atacan al socialismo), parlamento de tipo burgués, elecciones, admitiendo incluso el elección del presidente de la República por sufragio universal, tal y como, repetimos, el « gaullismo » lo ha instaurado en Francia. Citemos los textos, para no ser acusados de mala fe : « Esta macroparticipación [de los ciudadanos en las decisiones políticas. L.T.] se realiza normalmente en el marco del Parlamento, a través del intermedio de los partidos políticos, de elecciones competi-

tivas y de las libertades públicas. No examinaremos aquí las formas de la vida parlamentaria en el Estado socialista. INDICAREMOS SENCILLAMENTE QUE NO SERAN, POR NATURALEZA, DIFERENTES DE LO QUE SON EN LOS ESTADOS PLUTODEMOCRATICOS [o sea capitalistas. L.T.] SI NO ES EN QUE LA AMPLITUD DE LAS TAREAS DEL ESTADO SOCIALISTA IMPLICARA QUE EL PARLAMENTO TENGA A SU DISPOSICION MEDIOS DE ESTUDIO, DE ENCUESTA Y DE DOCUMENTACION IMPORTANTES » (idem, p. 18). Y más adelante : « La elección del presidente de la República por sufragio universal puede tener la ventaja de establecer un cierto contrapeso al aparato de los partidos, impidiéndoles replegarse en sí mismos ». Sobran los comentarios. El sistema político propuesto es tan semejante al sistema político burgués —de tipo « gaullista »— que se confunden ambos y las frases sobre la democracia, la defensa de los ciudadanos ante el posible autoritarismo de todo Estado, la mayor participación de los mismos en la vida política y económica del país, suenan a argumentos electorales. Por cierto, los « gaullistas » en su propia propaganda electoral emplean argumentos muy semejantes, también hablan de participación, de democracia y del papel dirigente y progresivo del Estado en bien de todos...

—Esta defensa de la democracia de partidos, sindicatos, elecciones y Parlamento (además de ser en lo esencial la democracia burguesa), se olvida como por casualidad de que todos estos instrumentos de la « democracia » constituyen de hecho los instrumentos de la **integración** de los trabajadores en el sistema capitalista.

Concretamente no se puede hablar de partidos y sindicatos de manera abstracta, bautizándolos a priori como instrumentos democráticos. Ni cada partido —con o sin etiqueta obrera— desempeña el mismo papel en la sociedad, ni los partidos —o sindicatos— tomados aisladamente o en su conjunto, han desempeñado idéntico papel a lo largo de su historia. Y si examinamos los partidos y sindicatos tal y como existen y actúan en Francia, hoy, difícilmente podremos admitir que constituyen los instrumentos ideales de una auténtica democracia socialista ; ni siquiera los instrumentos ideales de una « modernización » de la actual sociedad francesa —que es en definitiva de lo que se trata en dicho « encuentro »—, El rasgo distintivo de los actuales partidos parece ser más bien su deseo de conservar ciertos privilegios —sobre todo electorales— adquiridos en luchas anteriores y que reflejan, en parte, una situación ya superada.

—Pasando a otro problema, no sin relación con el anterior, el carácter poco socialista de los deseos democráticos de los ponentes de Grenoble, aparece de manera evidente en la cuestión de la gestión. Todo el apartado sobre « la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas » (p. 31 a 34) está dedicado a « demostrar » que la gestión obrera de

la economía es pura utopía. Ya nos lo imaginábamos, claro. En la página 32 podemos leer: « La dirección [de una empresa. L.T.] asumirá la responsabilidad total de la gestión, pero tendrá necesidad de la caución sindical concretizada por el acuerdo de delegados elegidos con la política de producción llevaba a cabo ». Y más adelante: « El productor no está más subordinado al jefe de empresa socialista que un futbolista está sometido al capitán de su equipo. Y lo mismo que un juego completo y eficaz, una producción compleja y de elevado rendimiento, exige un capitán experto ». Porque todo el mundo sabe, claro, que las relaciones de producción entre futbolistas son las mismas que entre productores y jefes de empresa... En la página siguiente —33— los autores son aún más explícitos: « la gestión « obrera » [las comillas no son mías. L.T.] o colectiva forma parte integrante de la ideología socialista. Goza en el movimiento obrero de un crédito considerable, gran número de sindicalistas y de visionarios arropados en la intransigencia revolucionaria ven en ella el alfa y el omega de la economía socialista » [me situó muy orgulloso entre dichos visionares, dicho sea de paso. L.T.]. Sin embargo, para los autores la gestión « obrera » o colectiva está condenada al fracaso. Pienso más bien que condenaría su sistema al fracaso. Para demostrar que no echan por la borda toda tradición socialista los autores conceden que en ciertos sectores la gestión « obrera » puede dar buenos resultados. ¿ Cuáles son estos sectores ? La agricultura y los centros de investigación ... Para no sumirse totalmente en el ridículo, en este caso la califican de « colectiva ».

Las cosas están pues perfectamente claras y los límites de la democracia bien definidos. En el problema fundamental de la gestión, los autores admiten la gestión capitalista (aunque en este apartado no hablen de ello, como antes y después admiten un sector indeterminado de economía capitalista en el Estado « socialista », la cosa resulta evidente), la gestión burocrática o tecnocrática que púdicamente califican de « profesional », y la gestión « obrera » o « colectiva » en la agricultura y en los centros de investigación... (Señalemos de paso que no especifican en qué centros de investigación, y realmente, si consideran que en los centros de investigación ligados con los sectores más modernos de la industria: atómicos, electrónicos, etc., se puede concebir una gestión colectiva, mientras que en las fábricas dicha gestión es pura utopía, los autores presentan en este caso, como en otros, evidentes contradicciones).

Habría que hablar de sus tesis —poco originales, por cierto— sobre la atenuación de la lucha de clases debida al desarrollo de la revolución técnica y su paulatina sustitución por los conflictos no antagonicos de capas sociales distintas. (Por cierto y como hemos visto al examinar otros apartados, si admiten, entre otros, los conflictos de generaciones, no dicen nada del « conflicto » dirigente-dirigido...) Habría que hablar de su concepción del Estado por encima de las clases, « factor autónomo

de progreso » como con razón denuncia Jean Dru, y casi parece que para los ponentes del « encuentro » un Estado es socialista en cuanto haya mayoría socialista en el gobierno. Contrariamente a las tesis marxistas según las cuales tras el triunfo del proletariado (y la destrucción del Estado burgués) el nuevo Estado socialista comienza a extinguirse, los partidarios del « socialismo » tecnocrático reunidos en Grenoble abogan por un reforzamiento continuo del Estado. Pero todo esto nos llevaría demasiado espacio. Y por cierto ¿ Cuáles son las vías para el paso al socialismo ? Un triunfo electoral. Sencillamente. Sin embargo, en esta segunda parte del « proyecto de programa discutido en Grenoble, se analiza de manera a veces interesante toda una serie de medidas financieras, monetarias, etc., para progresar en un sentido « socialista ». Lo que ocurre, independientemente del interés teórico o informativo de estas medidas, es que o bien dependen en definitiva de los problemas políticos a los que nos hemos referido antes, o bien, pueden ser adoptadas y aplicadas por una burguesía moderna y dinámica en el poder. En esta segunda parte aparece asimismo la tendencia a considerar el « socialismo » como un conjunto de medidas **técnicamente superiores** a las que toma el poder « gaullista », en este caso. Evidentemente, el sector más moderno de la burguesía francesa puede considerarse satisfecha de una oposición tan técnica como la de Grenoble y puede incluso inspirarse en ciertas de sus críticas para mejorar el funcionamiento de su economía. Me imagino que nuestros « neocapitalistas » españoles, estarán añorando la constitución en España de una « fuerza socialista » moderna y altamente tecnificada que desempeñe un papel de aliciente y de crítica, en fin de cuentas útil y casi diría necesario a la continua modernización de la economía que constituye un rasgo del capitalismo actual. Pero ni eso...



# Una medida de la integración de los metalúrgicos de Madrid

*Toda encuesta por sondeo presenta una serie de aspectos técnicos que es necesario tener en cuenta. Para que la encuesta sea controlable se precisa hacer un plan y llevarlo a efecto. Esto no quiere decir que cualquier método de sondeo no introduzca desvíos, pero en la encuesta que nos ocupa el problema radica en que no sabemos nada del método seguido para obtener los datos lo cual hace poner los resultados un tanto entre paréntesis, al menos en todo aquello que al método de sondeo se refiera. Lo cual plantea el problema de la representatividad de la muestra.*

## Nota preliminar

*El presente trabajo se basa sobre los datos de una encuesta de opinión realizada en Madrid en 1965 entre los obreros de cuatro grandes empresas metalúrgicas: Standard, Pegaso, Marconi y Perkins. Se repartieron 1500 cuestionarios, obtuvieron 940 respuestas de las que fueron computadas 900. Los porcentajes se hicieron, pues, sobre la base de 900. Un 15 % de los cuestionarios fueron repartidos por algunos obreros entre los trabajadores residentes en el barrio del Gran San Blas. La distribución y recogida se ha realizado por un grupo de trabajadores cuya actuación como Enlaces Sindicales se hallaba refrendada, según los autores de la encuesta, por la mayor parte del personal. Entre los consultados existe un porcentaje superior al 50 % de trabajadores procedentes del campo. La edad, en un 90 % de los casos, es inferior a los 45 años. De los 900 entrevistados, 110 son mujeres.*

*La realización de la encuesta es por completo ajena a este artículo. Llevada a cabo por encargo de una revista madrileña y comentada por sus*

*propios autores en forma de corolarios a los diferentes cuadros de porcentajes de respuestas a cada pregunta; la censura prohibió su publicación. A nuestro conocimiento llegó, pues, en forma de encuesta de opinión con una serie de respuestas a una serie de preguntas. En anexo facilitamos los cuadros a partir de los cuales hemos elaborado nuestro trabajo. Los comentarios no han sido utilizados en modo alguno.*

*Dadas las peculiares circunstancias de este artículo, no reivindicamos, naturalmente, la realización de la encuesta (ni asumimos tampoco la garantía de su corrección técnica) y si no damos los nombres de sus autores es por no estar seguros de que así lo deseen. En definitiva no hemos hecho sino seguir una práctica sumamente fructífera en el terreno de la sociología consistente en elaborar mediante un nuevo enfoque teórico y metodológico un material empírico existente en estado bruto. Nuestra limitación consiste en que la elaboración no se hecho sobre el mismo material de la encuesta sino sobre su transcripción en forma de cuadros globales.*



## 1. Planteamiento del problema

### 1.1. La noción de integración ideológica

Uno de los grandes problemas del movimiento obrero en los países capitalistas desarrollados es la progresiva integración de la clase obrera industrial, agente histórico de la revolución socialista, en el sistema de valores dominante. Esta no especificidad ideológica supone un obstáculo decisivo para la toma de conciencia de clase y por consiguiente para la constitución de la clase obrera en tanto que clase social revolucionaria.

Nuestra hipótesis<sup>1</sup> es que uno de los rasgos que distinguen precisamente la clase obrera española de la de otros países europeos, a cuyo nivel *económico* nos acercamos rápidamente, es, precisamente, la no existencia de esta integración, condición que facilita, en términos dialécticos, el que surja una negación de la negación, una forma de conciencia capaz de oponer al modelo de civilización capitalista una alternativa socialista.

Al hablar de integración ideológica no hacemos sino transcribir en términos marxistas lo que los trabajos clásicos de sociología denominan « integración normativa », esto es, la adecuación de un comportamiento individual o de grupo, a las normas reconocidas institucionalmente por una sociedad (es decir por la clase dominante en esa sociedad) como orientadoras de dicho comportamiento. Una opinión es un comportamiento. Por consiguiente el análisis de la conformidad de unas opiniones expresadas a las opiniones que, con arreglo a la norma en cuestión, debieron haber sido profesadas, nos permite apreciar el grado de integración ideológica del grupo social considerado, en este caso una muestra relativamente importante de la clase obrera industrial madrileña.

1. Véase J. B. « Clase obrera, sociedad industrial y evolución social española » en Cuadernos de Ruedo Ibérico, nº 4, diciembre/enero de 1966.

### 1.2. Dimensiones de la integración

Si el poder disponer de una medida aproximada del grado de integración ideológica presenta ya en sí un interés, más sugestivo todavía nos parece el hacer estallar la noción global de integración en toda una serie de dimensiones y subdimensiones a fin de poder comparar entre ellas. La elección de dichas dimensiones ha sido impuesta por las preguntas formuladas en la encuesta, pero que a nuestro entender, cubren los terrenos esenciales de nuestra sociedad. De esta manera, diferenciaremos la integración *ideológico-económica*, la integración *ideológico-cultural* y la integración *ideológico-política*. Aún más, podemos diferenciar al interior de la integración ideológico-económica entre la relativa al sistema económico global y la relativa al sistema económico de la empresa. En la integración ideológico-cultural diferenciaremos la informativa, la relativa a la vida privada y la religiosa. En la integración ideológico-política diferenciaremos la que se relaciona con el sindicalismo vertical, la que hace referencia al franquismo y la que llamaremos democrático-ourguesa. Hemos, pues, descompuesto cada dimensión en varias subdivisiones.

A partir del momento en que disponemos de una serie de términos susceptibles de ser comparados, aumenta el interés de nuestro análisis en orden de una praxis política. En efecto, sabiendo cuáles son los terrenos en que la clase obrera acusa más propensión a su integración por el sistema de valores dominante y cuáles aquéllos en que, guardando su autonomía, puede ser capaz de oponer un sistema de valores propios, la acción obrera puede fijarse unos u otros objetivos concretos, con arreglo a la finalidad revolucionaria o evolucionista que se persiga.

Precisemos que las diferentes dimensiones de su integración no se refieren al sistema concreto institucional (económico, político, sindical, etc.) sino a las *normas* socialmente reconocidas como debiendo guiar una conducta en ese terreno.

### 1.3. Metodología

Dada la amplitud de la muestra (N = 900) el razonamiento estadístico, en términos de porcentajes, es admisible.

La validez esencial de los resultados deriva del hecho de que lo más importante no es el porcentaje global de una integración sino las diferencias significativas entre las diferentes dimensiones. Razonamos en un campo cerrado, es decir que a igualdad de condiciones, tal dimensión obtiene un porcentaje diferente de tal otra. Por tanto las posibles distorsiones derivadas de las condiciones concretas de realización de la encuesta, dejan de tener importancia al repercutirse entre los diversos términos de la comparación. Cierto que quizá el mismo individuo que ha contestado no integración en un terreno puede estar integrado en otro. Pero si el hecho de no disponer del material de la encuesta nos impide hacer cruces interpreguntas, con toda la riqueza teórica que ello supone, en nada invalida la apreciación global sobre el grupo social considerado. Más aún, el hecho de que tengamos ante nosotros una población, cuyos componentes son indiferenciados, y que responde con uno u otro porcentaje a los estímulos suministrados (es decir a los diferentes dimensiones de la integración) acentúa la validez de los resultados para un grupo sociológicamente definido (los obreros metalúrgicos madrileños), borrando las diferencias de personalidad que hacen interferir rasgos psicológicos en numerosas entrevistas.

Un problema serio ha sido planteado por el hecho de que algunas preguntas sólo presentaban dos posibilidades de respuesta mientras que en otras eran tres. Hemos decidido: que los razonamientos comparativos se apoyarán sólo sobre los extremos: no integración total o integración total.

En fin, en algunas preguntas en que los encuestadores diferencian entre hombres y mujeres hemos retenido tan sólo los porcentajes refe-

rentes a los hombres. Razones: a) la conducta atípica de las mujeres es debida a fenómenos totalmente independientes del problema planteado en este artículo; b) en todo caso la muestra femenina aislada es demasiado débil (N = 110).

### 1.4. Indicadores utilizados

El punto central de nuestro trabajo es la discusión en torno a los indicadores que hemos utilizado para cada dimensión de integración ideológica. Veámoslos uno por uno:

—Integración ideológico-económica global:

*Actual*: Pregunta 1: « ¿ Consideras suficiente tu remuneración en la empresa para tus necesidades y las de tu familia ? » Controlada por la estimación realmente modesta que los obreros hacen (pregunta 2) de la cantidad que debieran percibir.

*Futura*: Pregunta 3: « ¿ Qué posibilidades ves de que tus hijos estudien una carrera ? »

Nos parece que la pregunta 3 expresa es la opinión del obrero respecto al futuro económico que le espera.

—Integración ideológico-económica en la empresa:

● Pregunta 19: « ¿ Cómo te ves dentro de la empresa ? »

● Pregunta 20: « ¿ Crees que sería conveniente la cogestión obrera en la dirección de la empresa ? »

Opinamos que en la pregunta 20 la respuesta positiva es un indicador de integración a nivel de la empresa, teniendo en cuenta el contexto, la propaganda neofranquista en torno al tema y el modelo histórico al que se hace alusión directamente, el de la Alemania Federal.

● Pregunta 21: « ¿ Crees que es más conveniente la participación en los beneficios de la

empresa o prefieres salarios fijos más altos ? »  
 En la medida en que la participación en los beneficios es uno de los caballos de batalla de la ideología empresarial modernista y que de hecho supone una ligazón personal del trabajador a su empresa, tomamos como indicador de integración la respuesta que prefiere participación en los beneficios y de no integración la que opta por salarios fijos más altos.

—Integración ideológico-informativa :

● Pregunta 5 : « ¿ Qué periódicos compras ? »  
 Hemos considerado como indicador de no integración el comprar *Pueblo* por su carácter demagógico y obrerista.

Como indicador de integración, el comprar *Arriba*, periódico del régimen, *Alcázar* e *Informaciones*, órganos de grupos financieros.

● Pregunta 6 : « ¿ Te fías de lo que lees en los periódicos ? »

—Integración ideológico-cultural al nivel de la vida privada :

● Pregunta 23 : « ¿ Consideras que la mujer casada debe trabajar fuera del hogar ? »

● Pregunta 24 : « ¿ Crees que la mujer debe intervenir en la vida política y social ? »

● Pregunta 25 : « ¿ Crees que es igual de grave la infidelidad de la mujer que la del hombre ? »  
 La pauta del papel tradicional de la mujer, dominante todavía en la ideología oficial nos parece un buen indicador para saber cual es la integración al nivel de la vida privada. El aceptar ese papel nos parece un indicador de integración.

—Integración ideológico-cultural en el aspecto religioso :

● Pregunta 7 : « ¿ Vas a Misa los domingos ? »

● Pregunta 9 : « ¿ Haces por no tener hijos ? »

● Pregunta 10 : « ¿ Crees que la Iglesia defiende a los obreros ? »

—Integración ideológico-política (aspecto sindical) :

● Pregunta 12 : « ¿ Crees que el Sindicato defiende eficazmente tus intereses ? »

● Pregunta 13 : « ¿ Crees que convendría reformar el Sindicato ? »

—Integración ideológico-política (en el sistema franquista) :

● Pregunta 15 : « ¿ Crees que los españoles seguimos social y políticamente divididos ? »

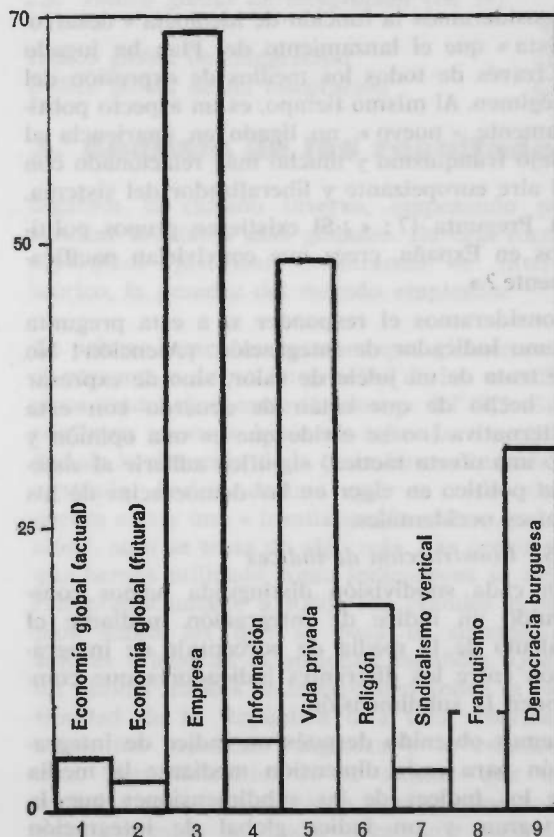


Gráfico 1. Índices de integración en las nueve subdimensiones (%).

● Pregunta 16: « ¿ Consideras que en nuestra patria están eficazmente garantizados los derechos fundamentales del hombre ? »

● Pregunta 18: « ¿ Crees que la opinión del trabajador pesa en la opinión del país ? »

Como se aprecia todas las preguntas, incluso la 22, se refieren a la situación actual del sistema político español. Su utilización como indicadores de integración al mismo nos parece plantear problema alguno.

—Integración ideológico-política democrático-burguesa :

● Pregunta 14: « ¿ Crees que el Plan de Desarrollo favorece a los trabajadores ? »

Consideramos la función de ideología « desarrollista » que el lanzamiento del Plan ha jugado a través de todos los medios de expresión del Régimen. Al mismo tiempo, es un aspecto políticamente « nuevo », no ligado en apariencia al viejo franquismo y mucho más relacionado con al aire europeizante y liberalizador del sistema.

● Pregunta 17: « ¿ Si existieran grupos políticos en España, crees que convivirían pacíficamente ? »

Consideramos el responder sí a esta pregunta como indicador de integración. ¡ Atención ! No se trata de un juicio de valor, sino de expresar el hecho de que están de acuerdo con esta alternativa (no se olvide que es una opinión y no una oferta táctica) significa adherir al sistema político en vigor en las democracias de los países occidentales.

### 1.5. Construcción de índices

En cada subdivisión distinguida hemos construido un índice de integración mediante el cálculo de la media de porcentaje de integración entre los diferentes indicadores que componen la subdimensión.

Hemos obtenido después un índice de integración para cada dimensión mediante la media de los índices de las subdimensiones que la integran, y un índice global de integración mediante la media de los índices de las dimensiones.

## 2. Resultados

### 2.1. Medida de la integración en cada una de las subdivisiones<sup>2</sup>

CUADRO 1. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-ECONÓMICA GLOBAL ACTUAL (PREGUNTA 1) :

|                     | N   | %    |
|---------------------|-----|------|
| Integración (I)     | 36  | 4    |
| No integración (NI) | 852 | 94,7 |

CUADRO 2. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-ECONÓMICA GLOBAL FUTURA (PREGUNTA 2) :

|                        | N   | %    |
|------------------------|-----|------|
| Integración (I)        | 24  | 2,7  |
| Integración media (IM) | 226 | 25,1 |
| No integración (NI)    | 496 | 55,1 |

CUADRO 3. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-ECONÓMICA EN LA EMPRESA (PREGUNTAS 19, 20 Y 21).

|    | N              | %    |
|----|----------------|------|
| I  | 45 + 738 + 160 | 68,2 |
| IM | 310 + — + 571  | 48,4 |
| NI | 517 + 44 + 147 | 26,2 |

CUADRO 4. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO - INFORMATIVA (PREGUNTAS 5 Y 6) :

|    | N         | %    |
|----|-----------|------|
| I  | 61 + 6    | 5,9  |
| IM | 380 + 557 | 61,9 |
| NI | 325 + 289 | 45,6 |

2. Hemos desechado las abstenciones, por lo cual la suma de los porcentajes nunca dará 100.

Los porcentajes están calculados, salvo excepción, sobre 900 multiplicado por el número de preguntas que integra cada cuadro.

Los porcentajes son :

—preguntas 7, 9, 10, 23, 24 y 25 en que el total sólo comprende a los hombres (N = 790).

— pregunta 5 en que los porcentajes están calculados sobre los 528 hombres compradores de periódicos, siendo además no exclusivas las opciones (hay quien no compra siempre el mismo periódico).

Los números indicados debajo de cada N y separados por el signo + corresponde a los N parciales que dieron esa respuesta en cada una de las preguntas que componen el cuadro.

Los porcentajes han sido obtenidos hallando la media de los porcentajes correspondientes de las preguntas que componen cada cuadro. En ocasiones, la integración media sólo se encuentra en algunas de las preguntas que forman el cuadro.



CUADRO 5. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-CULTURAL AL NIVEL DE LA VIDA PRIVADA (PREGUNTAS 23, 24 Y 25) :

|    | N               | %    |
|----|-----------------|------|
| I  | 686 + 271 + 197 | 48,6 |
| NI | 66 + 460 + 549  | 45,3 |

CUADRO 6. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-CULTURAL EN EL ASPECTO RELIGIOSO (PREGUNTAS 7, 9 Y 10) :

|    | N               | %    |
|----|-----------------|------|
| I  | 163 + 96 + 167  | 17,9 |
| NI | 616 + 438 + 521 | 66,4 |

CUADRO 7. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-POLÍTICA (ASPECTO SINDICAL) (PREGUNTAS 12 Y 13) :

|    | N         | %    |
|----|-----------|------|
| I  | 42 + 18   | 3,3  |
| NI | 816 + 840 | 91,9 |

CUADRO 8. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-POLÍTICA EN EL FRANQUISMO (PREGUNTAS 15, 16, 18 Y 22) :

|    | N                     | %    |
|----|-----------------------|------|
| I  | 76 + 55 + 114 + 53    | 8,2  |
| NI | 755 + 777 + 730 + 746 | 86,0 |

CUADRO 9. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-POLÍTICA DEMOCRÁTICO-BURGUESA (PREGUNTAS 14 Y 7) :

|    | N         | %    |
|----|-----------|------|
| I  | 218 + 324 | 32,6 |
| NI | 525 + 337 | 50,3 |

Los resultados vienen resumidos de forma comparativa en los gráficos 1 y 2, en los que se han tenido en cuenta respectivamente los porcentajes de integración y de no integración (recuérdese que no se corresponden de forma complementaria).

## 2.2. Índices de integración por dimensiones

CUADRO 10. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-ECONÓMICA (PREGUNTAS 1, 2, 19, 20 Y 21) :

|    | %    |
|----|------|
| I  | 24,9 |
| IM | 36,7 |
| NI | 58,6 |

CUADRO 11. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-CULTURAL (PRE-

GUNTAS 5, 6, 23, 24, 25, 7, 9 Y 10) :

|    | %    |
|----|------|
| I  | 24,1 |
| NI | 52,4 |

CUADRO 12. INTEGRACIÓN IDEOLÓGICO-POLÍTICA (PREGUNTAS 12, 13, 15, 16, 18, 22, 14 Y 17) :

|    | %    |
|----|------|
| I  | 14,7 |
| NI | 76,0 |

Los resultados por dimensiones se expresan en el gráfico 3.

## 2.3. Índice global de integración (en %)

|                                 | %    |
|---------------------------------|------|
| Índice global de integración    | 21,2 |
| Índice global de no integración | 62,3 |

## 3. Análisis de los resultados

Sigamos el camino inverso, empezando por analizar los datos más globales. De esta forma esperamos justificar, mostrando su interés teórico, la pesadez del método empleado.

En primer lugar, constatamos que, globalmente, el porcentaje de *no integración* de los metalúrgicos madrileños entrevistados es del 62,3. Esto confirma nuestras hipótesis sobre la especificidad de la situación de la clase obrera industrial española. Podría decirse que en toda clase obrera existe una « insatisfacción ». Pero, ¡ atención!, aquí se trata de algo más. Las preguntas que hemos utilizado como indicadores se refieren prácticamente a todos los grandes principios sobre los que se basa el sistema de valores oficial de la sociedad española. Que a un obrero francés le interroguen sobre la legitimidad de la República o a uno americano sobre las prácticas religiosas y la respuesta será bien diferente. Si se admite que una sociedad no existe en tanto que tal, sino como pura represión del poder dominante, más que cuando la mayoría de sus miembros *consienten* en los principios que la fundamentan. Nuestro

modesto cálculo parece indicar que el grupo social que hemos considerado, los obreros metalúrgicos madrileños, rechaza, en un 62,3 % en término medio el conjunto de normas oficiales de la sociedad española y que por tanto no están integrados en la misma. Un dato para hacer pensar a los demagogos del régimen y, sobre todo, a todos aquellos que sostienen que los trabajadores están inmersos en la ideología dominante. A partir de esta no integración, una acción voluntaria podría cristalizar los elementos de un sistema de valores propiamente obrero, ya que las condiciones estructurales de su existencia nos parecen estar reunidas.

Pero nuestros resultados van más allá. Diferenciando las tres dimensiones de la integración ideológica, observamos una disyunción de un lado la no integración ideológico-cultural e ideológico-económica, que apenas superan la línea decisiva del 50 % (58,6 y 52,4) y de otro lado, la no integración ideológico-política, que alcanzando la cota del 76 % muestra bien cuál es el elemento fundamental no integrador de nuestra sociedad: el *sistema político*. La no integración ideológico-cultural en particular es mucho más débil de lo que hubieramos imaginado.

Los elementos de nuestro análisis se perfilan de forma más precisa al establecer la distinción entre las diversas subdimensiones que componen cada dimensión.

En efecto, la no integración ideológico-económica encubre tres realidades diferentes: la no integración es brutal (94,7 %) con relación al *status* económico presente; descende, pero continuando como actitud mayoritaria, en su proyección en el porvenir (55,1 %) y deja de constituir una actitud no integrada en lo referente a la empresa (26,2 %). Es pues en el terreno de la reivindicación interna en la empresa donde los trabajadores parecen alinearse más fácilmente sobre la ideología dominante, la ideología burguesa, y donde por tanto más arriesgan perder su autonomía. Si tenemos en

cuenta que la mayoría de las huelgas en la metalurgia tiene por origen conflictos internos de la empresa, es fácil comprender porque el arma de la huelga en tanto que arma política es cada vez menos utilizada por los obreros. Y sobre todo es fácil comprender el enorme peligro que para la autonomía de la acción obrera encierra el elevar la huelga a instrumento primordial de dicha acción.

Igualmente, en la no integración ideológico-cultural, es preciso distinguir entre la fuerte no integración en el sistema religioso (66,4) y la no integración minoritaria en los aspectos informativos (45,6) y en la vida privada (45,3). El resultado es coherente con el anterior: puesto que en España el sistema religioso está fuertemente institucionalizado y la Iglesia es percibida entre la mayoría de los trabajadores como formando parte del grupo social dominante, la no integración ideológico-cultural es tan más fuerte cuanto más oficial, más institucionalizada es la esfera a la que se refiere, mientras que disminuye en todos aquellos aspectos cotidianos en que la carencia de un sistema de valores propios fuerza a la aceptación parcial de las normas dominantes puesto que alguna pauta ha de guiar los actos realizados cotidianamente.

Sin embargo, el resultado más sugestivo nos parece ser el ofrecido por la distinción al interior de la integración ideológico-política. De un lado, una no integración casi total en lo referente al sindicalismo vertical (91,9) y al sistema político franquista (86). Del otro una no integración « a medias » (50,3) en el sistema político que, arbitrariamente hemos llamado democrático-burgués, pero que de hecho quiere decir el modelo político existente en los países de la Europa occidental. El dato relativo al sindicalismo vertical es conocido: las masas obreras lo han venido gritando en los cuatro puntos cardinales de la península. La repulsión al franquismo viejo estilo e incluso al actual, también era de esperar. Pero la diferencia tremenda de actitud *del mismo grupo tratado con*

relación a una posible « nueva frontera » política que alinease nuestro país junto a las democracias (burguesas) occidentales, nos parece cargada de consecuencias.

Analizando ahora rápidamente los índices de integración para las 9 subdivisiones observamos que el único en que se puede hablar de integración ideológica de los metalúrgicos madrileños es justamente el sistema económico de la empresa (68,2 %) lo cual confirma las anotaciones hechas al respecto. En la « vida privada » existe una semi-integración (48,6) en el sistema político neocapitalista un grado de integración comparativamente alto (32,6 %). La más débil integración existe en la economía global, tanto presente como futura, lo cual indica que la reivindicación económica no es por sí misma destructora de autonomía obrera cuando se sitúa al nivel social.

#### 4. Conclusiones políticas

En la fase de transición extremadamente compleja por la que atraviesa la sociedad española, varios sistemas de valores se entrecruzan en las ideologías dominante, reflejando así la conjunción conflictual de los grupos sociales que constituyen la oligarquía en el poder.

Por una parte, la carga ideológica de la sociedad tradicional que España es aún parcialmente, persiste al nivel de las estructuras mentales que conforman la vida cotidiana, se manifiesta en la fuerza del sistema religioso al tiempo como institución social y como mecanismo de alienación total<sup>3</sup> se plasma en la fuerza del control social ejercido al nivel del grupo primario.

En amalgama armoniosa con el sistema ideológico tradicional, puesto a la exaltación del Orden, el sistema ideológico falangista primero, franquista siempre, ha representado la racionalización de un vacío de vida política, transfor-

madora en dominación policiaca, de un vacío de vida sindical, organizada en control burocrático, de un vacío de vida social, convertida en rutina cobarde, de un vacío de actividad humana, condenada a la lucha clandestina. Una curiosa mezcla de fascismo, de ideología corporativa, de doctrina militar del orden público y de empirismo de caudillo, todo ello santificado con agua bendita e impulsado por el viento favorable del anticomunismo a ultraza, ha constituido el sistema de valores políticos hasta hoy mayoritario en nuestro país.

Pero, como en todo sistema en que la política no es sino un hacer empírico, el sistema económico, aislado en el seno de una sociedad parcialmente a su servicio (está claro: al servicio de las fuerzas dominantes del sistema económico), refleja la variedad de situaciones de la industria española. De un lado, una ideología burguesa-liberal (con sus límites y adaptaciones,

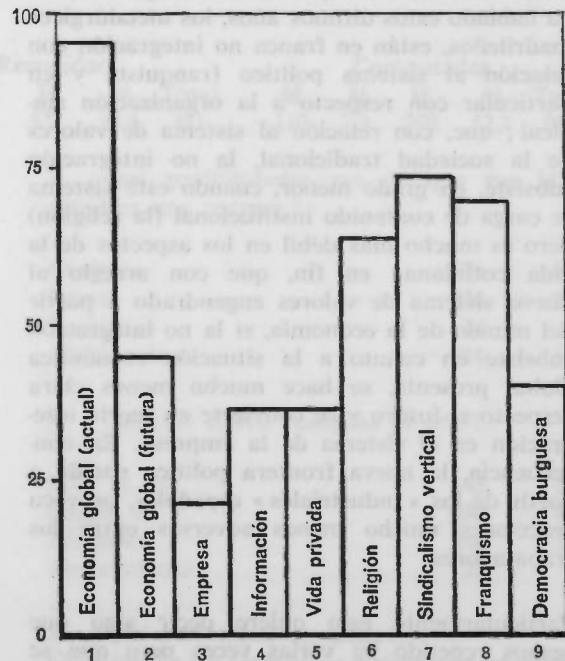


Gráfico 2. Índices de no integración en las nueve subdivisiones (%).

3. Su oposición a un cristianismo « moderno » no totalitario que en España es por desgracia la práctica de una escasa minoría.

claro...), una ideología de « relaciones industriales » y « vamos a entendernos »; de otro, un sistema de valores basado en la eficacia, en la rentabilidad, de la nacionalidad económica y, últimamente, en el progreso técnico. Dicha ideología, conforme la economía ha pasado a ser la única justificación del sistema político franquista, cada vez más armadura sin contenido propio, ha ido segregando un nuevo sistema de valores *políticos* que pueda reemplazar los descoloridos estandartes del Régimen: es la « nueva frontera política » de la liberalización, que se prolonga hacia vagas promesas de diálogo limitado y desarrollo económico (sin decir para quién).

Pues bien, la encuesta que hemos analizado se inscribe perfectamente en este marco teórico. Sus resultados muestran, en la medida en que se quiera dar crédito al método por el que han sido obtenidos, que una de las fracciones de la clase obrera española de las que más se ha hablado estos últimos años, los metalúrgicos madrileños, están en franca no integración con relación al sistema político franquista y en particular con respecto a la organización sindical; que, con relación al sistema de valores de la sociedad tradicional, la no integración subsiste, en grado menor, cuando este sistema se carga de contenido institucional (la religión) pero es mucho más débil en los aspectos de la vida cotidiana; en fin, que con arreglo al nuevo sistema de valores engendrado a partir del mundo de la economía, si la no integración subsiste en cuanto a la situación económica global presente, se hace mucho menos clara respecto al futuro y se convierte en fuerte integración en el sistema de la empresa. En consecuencia, la nueva frontera política nacida a partir de los « industriales » españoles, provoca reacciones mucho menos adversas entre los trabajadores.

Particularmente esto quiere decir algo que hemos repetido ya varias veces pero que se confirma de nuevo: el punto central de la lucha

política de los obreros españoles es precisamente su oposición al franquismo y en particular el sistema que les niega la posibilidad de dotarse de un instrumento organizativo de lucha.

Pero hay algo más aún: existen indicios de una posible integración ideológica en la clase obrera en el sistema político democrático-burgués. Por tanto, cuando se propone el luchar en una primera etapa contra el franquismo para poder disponer de condiciones

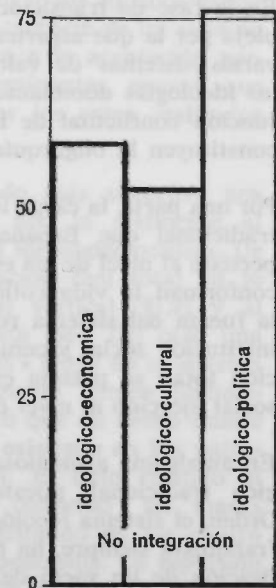


Gráfico 3. Índice de no integración ideológica diferenciado en tres dimensiones (%).

favorables a la lucha por el socialismo, de hecho se está aserrando la rama sobre la que reposa una de las condiciones para que la clase obrera se haga clase revolucionaria: su no integración ideológica. Esta encuesta contradice aquellos que piensan que la clase obrera siempre conservará la conciencia de que su sistema político no es el democrático-burgués. Al contrario, al luchar en nombre de las libertades contra el franquismo, un sistema de aparentes libertades podría tener más éxito popular en lo inmediato que un sistema socialista centralizado. Como por otra parte, en el sistema económico de la empresa (en cuyo marco se desarrollan las reivindicaciones económicas) los trabajadores aparecen ya como integrados, una situación de democracia burguesa en lo político aparecería como una situación de integración

ideológica de la clase obrera. La estrategia socialista sería totalmente diferente. Entonces sí se aproximaría a una situación como la existente en Europa occidental.

Pero en el momento presente existe un enorme potencial de oposición en esa no integración ideológica política que hemos constatado. Una táctica revolucionaria sería aquella que supiera vincular de modo inmediato revolución política y revolución social, empezando por la primera pero profundizando y radicalizando la exigencia de libertad hasta hacer saltar las estructuras sociales que fundamentan un modelo de civilización basado en la explotación del hombre por el hombre.

Abril de 1966

## Anexo

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN

| Repuestas   | Repartidas        |     | Recogidas |     |      | Computadas |     |     |     |      |       |
|---|-------------------|-----|-----------|-----|------|------------|-----|-----|-----|------|-------|
|   | Mujeres y hombres | M   | %         | H   | %    | Total      | M   | %   | H   | %    | Total |
| 1. ¿ Consideras suficiente tu remuneración en la empresa para tus necesidades y las de tu familia ? | 1 500             | 110 | 7,3       | 831 | 55,4 | 941        | 110 | 7,3 | 790 | 52,7 | 900   |
|   |                   |     | %         |     |      |            |     |     |     |      |       |
| Sí  | 36                |     | 4         |     |      |            |     |     | 496 |      | 55,1  |
| No  | 852               |     | 94,7      |     |      |            |     |     | 226 |      | 25,1  |
| Abstenciones  | 12                |     | 1,3       |     |      |            |     |     | 24  |      | 2,7   |
|   |                   |     |           |     |      |            |     |     | 154 |      | 17,1  |
| 2. ¿ Qué cantidad mínima crees que deberías percibir en justicia ?<br>Pesetas mensuales :           |                   |     | %         |     |      |            |     |     |     |      |       |
| Menos de 5 000  | 17                |     | 1,9       |     |      |            |     |     | 148 |      | 16,4  |
| De 5 001 a 7 000  | 263               |     | 29,2      |     |      |            |     |     | 380 |      | 42,2  |
| De 7 001 a 8 000  | 190               |     | 21,1      |     |      |            |     |     | 344 |      | 38,2  |
| De 8 001 a 10 000   | 210               |     | 23,3      |     |      |            |     |     | 28  |      | 3,2   |
| De 10 001 a 12 000  | 53                |     | 5,9       |     |      |            |     |     |     |      |       |
| Más de 12 000   | 86                |     | 9,6       |     |      |            |     |     |     |      |       |
| Abstenciones  | 81                |     | 9,0       |     |      |            |     |     |     |      |       |
| 3. ¿ Qué posibilidades ves de que tus hijos estudien una carrera ?                                  |                   |     |           |     |      |            |     |     |     |      | %     |
| Ninguna   |                   |     |           |     |      |            |     |     | 496 |      | 55,1  |
| Pocas   |                   |     |           |     |      |            |     |     | 226 |      | 25,1  |
| Bastantes   |                   |     |           |     |      |            |     |     | 24  |      | 2,7   |
| Abstenciones  |                   |     |           |     |      |            |     |     | 154 |      | 17,1  |
| 4. ¿ Cuántos libros compras al año ?  |                   |     |           |     |      |            |     |     |     |      | %     |
| Más de 10   |                   |     |           |     |      |            |     |     | 148 |      | 16,4  |
| Menos de 5  |                   |     |           |     |      |            |     |     | 380 |      | 42,2  |
| Ninguno   |                   |     |           |     |      |            |     |     | 344 |      | 38,2  |
| Abstenciones  |                   |     |           |     |      |            |     |     | 28  |      | 3,2   |
| 5. ¿ Qué periódicos compras ?   |                   |     |           |     |      |            |     |     |     |      |       |
| Clasificadas las respuestas obtenemos en primer lugar los siguientes resultados :                   |                   |     |           |     |      |            |     |     |     |      |       |



CUADRO 2.

|                               | Hombres | %    | Mujeres | %    |
|-------------------------------|---------|------|---------|------|
| Compran periódicos            | 548     | 69,4 | 42      | 38,2 |
| No compran                    | 242     | 30,6 | 68      | 61,8 |
| Total de periódicos comprados | 766     | —    | 53      | —    |

La distribución es la siguiente :

CUADRO 3.

|                      | Hombres | %    | Mujeres | %    |
|----------------------|---------|------|---------|------|
| <i>Pueblo</i>        | 325     | 59,1 | 11      | 26,2 |
| <i>Ya</i>            | 150     | 27,3 | 14      | 33,3 |
| <i>ABC</i>           | 89      | 16,2 | 14      | 33,3 |
| <i>Madrid</i>        | 72      | 13,1 | 5       | 11,9 |
| <i>Alcázar</i>       | 39      | 7,1  | —       | —    |
| <i>Informaciones</i> | 6       | 1,1  | —       | —    |
| <i>Marca</i>         | 56      | 10,9 | 3       | 7,1  |
| <i>Arriba</i>        | 16      | 2,9  | 2       | 4,8  |
| <i>Siembra</i>       | 13      | 2,4  | 4       | 9,5  |

6. ¿Te fías de lo que lees en los periódicos ?

|              |     | %    |
|--------------|-----|------|
| No           | 289 | 32,1 |
| En parte     | 557 | 61,9 |
| Por completo | 6   | 0,7  |
| Abstenciones | 48  | 5,3  |

7. ¿ Vas a Misa los domingos ?

|              | Mujeres | %    | Hombres | %    |
|--------------|---------|------|---------|------|
| Sí           | 55      | 50,0 | 163     | 20,6 |
| No           | 19      | 17,3 | 370     | 46,8 |
| A veces      | 34      | 30,9 | 246     | 31,1 |
| Abstenciones | 2       | 1,8  | 11      | 1,5  |

8. ¿ Tienes hijos ? ¿ Cuántos ?

| Número de hijos | Frecuencia | %    |
|-----------------|------------|------|
| 1               | 149        | 26,9 |
| 2               | 205        | 37,1 |
| 3               | 108        | 19,5 |
| 4               | 50         | 9,1  |
| 5               | 15         | 2,7  |
| Más de 5        | 26         | 4,7  |

9. ¿ Haces por no tener hijos ?

|              | Mujeres | Hombres | %    |
|--------------|---------|---------|------|
| Sí           | 14      | 438     | 55,4 |
| No           | 6       | 96      | 12,2 |
| Abstenciones | 4       | 256     | 32,4 |

10. ¿ Crees que la Iglesia defiende a los obreros ?

|              | Mujeres | %    | Hombres | %    |
|--------------|---------|------|---------|------|
| Sí           | 43      | 39,1 | 167     | 21,1 |
| No           | 52      | 47,3 | 521     | 65,9 |
| Abstenciones | 15      | 13,6 | 102     | 13,0 |

11. ¿ Qué Papa crees que ha estado más cerca del mundo del trabajo ?

|              |     | %    |
|--------------|-----|------|
| Juan XXIII   | 614 | 68,2 |
| Pablo VI     | 21  | 2,3  |
| Pío XII      | 38  | 4,2  |
| Otros        | 25  | 2,8  |
| Abstenciones | 202 | 22,5 |

12. ¿ Crees que el Sindicato defiende eficazmente tus intereses ?

|              |     | %    |
|--------------|-----|------|
| Sí           | 42  | 4,7  |
| No           | 816 | 90,6 |
| Abstenciones | 42  | 4,7  |

13. ¿ Crees que convendría reformar el Sindicato ?

|              |     | %    |
|--------------|-----|------|
| Sí           | 840 | 93,3 |
| No           | 18  | 2,0  |
| Abstenciones | 42  | 4,7  |

14. ¿ Crees que el Plan de Desarrollo favorece a los trabajadores ?

|              |     | %    |
|--------------|-----|------|
| Sí           | 218 | 24,2 |
| No           | 522 | 58,0 |
| Abstenciones | 160 | 17,8 |

15. ¿ Crees que los españoles seguimos social y políticamente divididos ?

|              |     | %    |
|--------------|-----|------|
| Sí           | 755 | 83,9 |
| No           | 76  | 8,4  |
| Abstenciones | 69  | 7,7  |

16. ¿ Consideras que en nuestra patria están eficazmente garantizados los derechos fundamentales del hombre ?

|              |     | %    |
|--------------|-----|------|
| Sí           | 55  | 6,1  |
| No           | 777 | 96,3 |
| Abstenciones | 68  | 7,6  |

17. Si existieran grupos políticos diferentes en España, ¿ crees que convivirían pacíficamente ?

|              | Mujeres | %    | Hombres | %    |
|--------------|---------|------|---------|------|
| Sí           | 31      | 28,2 | 324     | 41,0 |
| No           | 62      | 56,4 | 337     | 47,7 |
| Abstenciones | 17      | 15,4 | 129     | 16,3 |

18. ¿ Crees que la opinión del trabajador pesa en la opinión del país ?

|              |     | %    |
|--------------|-----|------|
| Sí           | 114 | 12,7 |
| No           | 730 | 81,1 |
| Abstenciones | 56  | 6,2  |

19. ¿ Cómo te ves dentro de la empresa ?

|                     |     | %    |
|---------------------|-----|------|
| Como en algo propio | 45  | 5,0  |
| Como un asalariado  | 310 | 34,5 |
| Como un objeto más  | 517 | 57,4 |
| Abstenciones        | 28  | 3,1  |

20. ¿ Crees que sería conveniente la cogestión obrera en la dirección de la empresa ?

|              |     | %    |
|--------------|-----|------|
| Sí           | 738 | 82,0 |
| No           | 44  | 4,9  |
| Abstenciones | 118 | 13,1 |

21. ¿ Crees que es conveniente la participación en los beneficios de la empresa ? ¿ O prefieres salarios fijos más altos ?

|  |     | %    |
|--|-----|------|
| Participación en beneficios                              | 160 | 17,8 |
| Salarios fijos más altos sin participación en beneficios | 147 | 16,3 |
| Ambas cosas  | 571 | 63,4 |
| Abstenciones   | 22  | 2,5  |

22. ¿ Crees que está solucionado el futuro del país ?

|              |     | %    |
|--------------|-----|------|
| Sí           | 53  | 5,9  |
| No           | 746 | 82,9 |
| Abstenciones | 101 | 11,2 |

23. ¿ Consideras que la mujer casada debe trabajar fuera del hogar ?

|              | Mujeres | %    | Hombres | %    |
|--------------|---------|------|---------|------|
| Sí           | 16      | 14,5 | 66      | 8,4  |
| No           | 92      | 83,6 | 686     | 86,8 |
| Abstenciones | 2       | 1,9  | 38      | 4,8  |

24. ¿ Crees que la mujer debe intervenir en la vida política y social ?

|              | Mujeres | %    | Hombres | %    |
|--------------|---------|------|---------|------|
| Sí           | 85      | 77,3 | 460     | 58,2 |
| No           | 22      | 20,0 | 271     | 34,3 |
| Abstenciones | 3       | 2,7  | 59      | 7,5  |

25. ¿ Crees que es igual de grave la infidelidad de la mujer que la del hombre ?

|              | Mujeres | %    | Hombres | %    |
|--------------|---------|------|---------|------|
| Sí           | 93      | 84,6 | 549     | 69,5 |
| No           | 11      | 10,0 | 197     | 24,9 |
| Abstenciones | 6       | 5,4  | 44      | 5,6  |

# Ultimas tardes con Teresa o la ocasión perdida

JOSE CORRALES EGEA

## La sombra de Martín Santos

Hace varios años que la novela española (tras una brillante irrupción a mediados de siglo) yace sumida si no en una auténtica crisis, sí por lo menos en un letargo del que no acaba de desvelarse. La observación no es nueva: yo mismo la hacía en un artículo publicado por la revista madrileña *Insula* en junio de 1965, en el que señalaba igualmente que con *Tiempo de silencio* (1962) Martín Santos había hecho un esfuerzo por sacudir ese sopor, abriendo nuevas perspectivas y ensanchando el cauce a la creación novelística, cada vez más empanatada en sus realismos objetivos y objetivistas. La muerte prematura de aquel autor impidió que la renovación del género se continuara y afirmarse, y como una sola golondrina no hace el verano (según cierto adagio francés) la promesa no pasó de serlo, y la noria volvió a girar sacando la misma agua con los mismos cangilones.

Así las cosas, llegamos al mes de abril de este año 1966 y, con él a la aparición en la misma revista de un artículo de Mario Vargas Llosa en el que —a pesar de tal o cual reserva— se encomia con largueza una novela de Juan Marsé que Seix y Barral (a quien ya debíamos la edición de *Tiempo de silencio*) acababa de publicar. Me refiero a *Ultimas tardes con Teresa*.

La gran estima que tengo por el autor de esa extraordinaria novela que es *La ciudad y los perros*, me indujo desde el primer momento a «tomar cita» con la obra de Marsé, pronosticándomelas muy felices, lo que, en efecto, ocurrió cuando empecé a internarme por las primeras páginas. Creí encontrarme, al fin, ante esa nueva novela que debía continuar y corroborar la experiencia de Martín Santos, confirmando la renovación del género entre nosotros.

Porque *Ultimas tardes con Teresa* entra decididamente en el camino desbrozado por *Tiempo de silencio*, y sin esta novela quizá sería inexplicable aquélla. Basta con remitirnos a otras obras anteriores de Marsé como *Encerrados con un solo juguete* para apreciar el cambio

operado, la influencia ejercida de un autor sobre el otro.

Frente a las limitaciones de un realismo no siempre bien comprendido y a menudo estrecho en sus miras, Martín Santos había cambiado radicalmente de procedimiento. El autor (celosamente excluido de la narración objetiva) irrumpe en la novela sin el menor escrúpulo, describiendo a los personajes, comentándolos, manejándolos abiertamente ante el lector. En vez de ir de fuera a dentro —como lo exigía la aplicación del behaviorismo o técnica del comportamiento externo— Santos invierte el movimiento y va de dentro a fuera, dándonos desde un principio la ficha interior y exterior del personaje: origen, historia, carácter, modo de pensar, etc. Con esta inversión en el procedimiento se produce otra, simultánea, en la composición, y el libro toma incluso materialmente —en su impresión— un aspecto completamente diferente al de la novela realista objetiva. En ésta el diálogo superabunda, casi lo ocupa todo (puesto que es a través del diálogo como se exteriorizan sus personajes); con el nuevo *psicológico* —para emplear la denominación de Martín Santos— lo que superabunda es en cambio el párrafo largo, larguísimo incluso y sin punto aparte durante páginas. Ello es debido a que la novela ha pasado de dialogada a *discursiva*, y es menester subrayar la palabra pues el ser más discursiva que narrativa o descriptiva distinguirá a esta clase de novela de la romántica, o de la realista de finales de siglo<sup>1</sup>. Veremos en seguida que esta nueva clase de novela aprovechará cierto estilo característico de su antepasada romántica, pero buscando efectos opuestos. Así, *Tiempo de silencio* es un largo discurso que el autor nos hace acerca de sus personajes y a través de ellos. Un discurso sometido a una forma de elocución especial, regido por un ritmo propio que ya no es ni el del realismo clásico, ni el del realismo objetivo.

Juan Marsé aprovecha amplia y brillantemente la técnica esbozada entre nosotros por Martín Santos. La sigue al dar un tono discursivo a

1. Y del «nouveau roman», podríamos añadir, de un descriptivismo minucioso.

su relato, y al intervenir entre el discurso de sus personajes, pues ya dije que el autor se entremete en este género de novela sin rodeos. Un ejemplo entre muchos: *el pobre chico (pobre chico, obsérvese la repentina falta de objetividad de Borrell)* etc., en la p. 250. Sigue igualmente a Santos cuando, para sintetizar un personaje, acumula alrededor de su nombre los otros personajes reales, famosos o de actualidad, o bien títulos y dignidades. Baste comparar el conglomerando *Gentleman farmer Muecas-thone* con que define humorísticamente a su personaje Santos y los *Marujita de Beauvoir, Manolo Sartre* o *Jean-Paul Pijoaparte* con que alude Marsé a los protagonistas de su libro. En fin, análogas coincidencias se dan en el estilo, intencionadamente prolijo, recargado, ampuloso, tanto por oposición al estilo *funcional*, correcto pero sobrio y opaco del realismo objetivo, como para crear una antirretórica por abuso de retórica. Compárese la superadjetivación en ambas novelas, el empleo de cierta grandilocuencia oratoria para provocar el humor, la burla. *Teresa sufre nostalgia de cierto mar violento y tenebroso, poblado de soberbios, magníficos y belicosos ejemplares, de miserables suburbios oceánicos...* escribe Marsé; y Martín Santos había escrito antes: *No de otro modo dispone el burgués los agasajos debidos a sus iguales haciéndoles pasar a la tranquila, polvorienta y osurecida sala donde una sillera forrada de raso...* etc. O bien: *en la mecedora la muchacha se echaba hacia atrás, dejaba caer la cabeza sobre un respaldo bajo y arqueado y su cabellera, más abundante que lo fuera nunca la de sus dos madres, colgaba en cascadas ondulantes...* etc. (p. 104, 47 y 36 respectivamente). El estilo ha dado una vuelta de noventa grados. Baroja, Azorín, la novela realista y objetiva están en los antípodas. Hemos vuelto, como la pescadilla que se muerde la cola, a Emilio Castelar y a la novela romántica y declamatoria. Pero ahora, la anacronía nos provoca a risa, y en la fuerza de esta anacronía se basa Martín Santos para dar a su novela la ambigüedad tragicómica que tiene: una tragedia contada en broma, declamada, inquieta y confunde. Lo ridículo anula lo trágico; pero lo trágico nos impide entregarnos sin reserva a lo ridículo. Dos sentimientos contrarios, al mezclarse, pueden producir una explosión. Esto significó *Tiempo de silencio*, una explosión en medio de la novela española de 1962.

*Ultimas tardes con Teresa* fue calificada a su vez por Vargas Llosa, en el artículo mencionado más arriba, como una « explosión sarcástica ». A mi modo de ver los ingredientes del explosivo

no han estado bastante equilibrados en este caso; se le fue la mano, sin duda, al autor y la explosión hizo saltar su propia obra. Quiero decir con esto que la excelente y prometedora impresión que causa en un principio la novela de Marsé no dura más arriba de cuarenta o cincuenta páginas, frustrándose luego a lo largo de las trescientas y pico restantes. Y vamos a ver por qué.

\*  
\*\*

Después de haber leído un capítulo que formaría por sí solo un relato lleno de humor, bien conseguido, el lector empieza a entrever los verdaderos designios que parecen haber animado al autor a escribir su novela; sus propósitos se hacen cada vez más evidentes y resultan ser, ni más ni menos, los de un ajuste de cuentas personal: una especie de venganza en la que el lector no puede seguirle ni en el plano humano ni en el plano literario. Ambos son por otra parte interdependientes, y el menoscabo de uno redundaría en perjuicio del otro. Por eso (y a pesar de sus logros, y de un idioma mucho más fluido, mucho más propio y seguro que el castellano vacilante y deficiente de sus obras anteriores) no es de extrañar que la novela de en la reiteración, se salga literalmente de órbita, desbarre y explote, reduciéndose a la caricatura de lo que prometía. Si el realismo objetivo nos parecía estrecho, ¿qué decir de la estrechez de miras de una novela concebida como plataforma para desahogar rencores o antipatías personales?... Citemos por ejemplo las páginas 231 a 236. Aquí, el lector tiene la impresión de que la novela se ha desintegrado; que, en su lugar, el autor le presenta sin ninguna clase de rebozo ni fabulación una sañuda diatriba según el procedimiento que consiste en sacar a las personas objeto de mofa bajo nombres falsos, aunque de resonancia lo bastante parecida a la de los verdaderos para que el lector, si entra en el juego, se divierta desentrañando la clave. El lector *barcelonés*, hay que apresurarse a precisar, y perteneciente a ciertos medios burgueses, pues la sátira no llega a rebasar las dimensiones de un « escarnio y maldecir » puramente local, y casi todas las alusiones dejan de captarse a poca distancia de la plaza de Cataluña.

La utilización de la función creadora para fines personales es siempre un error, sobre todo cuando no se respetan ciertos límites. La obra se achica, se particulariza, pierde vuelo, se queda rastreando fatalmente. De ahí que *Ultimas tardes con Teresa* nos haya parecido una *ocasión perdida*.

## El nivel de las circunstancias

Ocasión perdida, ocasión malograda, frustración de promesa... El solo hecho de que podamos hablar de promesa u ocasión al referirnos a la novela de Juan Marsé significa que ésta contiene las cualidades y el talento suficientes para haber fraguado en un logro considerable, para haber sido la gran novela de estos últimos años. Si a nuestro juicio no ha ocurrido así es porque *Últimas tardes...* constituye, al mismo tiempo, un ejemplo típico de lo que un autor, por más dotes que posea, no puede olvidar so peligro de estraviarse: los límites de su propia circunstancia; pues nunca se suele caer tan por debajo de ella como cuando se considera uno tan por encima y tan al margen que se lo cree permitido todo. ¿Por qué leyendo la novela de Marsé me había de rondar por la cabeza el nombre de Jean Cau? No porque el libro de uno tenga nada que ver con los del otro, evidentemente. Sí, quizá, porque el autor francés representa también, a su modo, una ocasión perdida, precisamente por pérdida del tino, o sea por el *desatino* que consiste en tenerse por tan superior y por encima de las circunstancias que sólo se considera uno responsable ante sí mismo —lo que equivale a una mitificación (a un endiosamiento) del escritor.

Creo que es una actitud semejante la que ha dado al traste con una novela en la que apuñaban temas, sin embargo, de enorme interés, de gran alcance. Entre el mundo de las barracas y chabolas del Monte Carmelo y las « villas » residenciales de San Gervasio la mina literaria es inagotable. Emigrantes del sur, sin tierra ni trabajo, atraídos por la ciudad *tentacular* en el Carmelo. Rica burguesía urbana e industrial en San Gervasio. Del choque entre ese proletariado ínfimo y la rica burguesía catalana surge un conflicto que no llega a estallar gracias al aislamiento y separación en que viven ambas categorías de ciudadanos. Aquel proletariado se siente *extraño* no sólo por el uso de una lengua que no entiende, sino también por su aislamiento en barriadas marginales que son como vertederos de la auténtica ciudad... Pero por otra parte esa burguesía asiste al resquebrajamiento de sus tradiciones respetables, de sus creencias, de sus principios, pues todo ello está puesto en tela de juicio por una juventud que se bifurca, a su vez, en dos direcciones: la que ha hecho almoneda de todo principio moral y se burla del orden establecido contra el que vocea, pero del que cuenta servirse como instrumento de medro y logro inme-

diatos, por cinismo, no por creencia en nada pues esta juventud oscila entre el gamberrismo y la *dolce vita*. De otro lado, la que se rebela también contra ese mismo orden, pero con el fin de transformarlo o destruirlo, sumida en una crisis íntima de conciencia y que exterioriza su repudio en protestas públicas, manifestaciones callejeras, tumultos universitarios; una juventud inesperadamente « revolucionaria ».

Ambas —la que medra sobre los ideales liquidados y la que busca penosamente un ideal capaz de llenar el vacío— no se encuentran en la realidad separadas, sino entremezcladas, y por ello ocurre que entre los que protestan se pueda encontrar de todo: los que lo hacen para *meter ruido* o por correr aventura (contando de antemano con que la represión no sea demasiado dura por eso de ser ellos *señoritos*); y los otros, los que van animados por convicciones o por una repulsa auténtica. En toda rebeldía ocurre lo mismo y son pocos los que trascienden del puro gesto a un comportamiento, una línea de conducta consecuente y constructiva: o sea, revolucionaria.

Ahora bien, el mismo hecho de que esta juventud ande mezclada nos impide considerarla como fundida en un solo cuerpo. Esto equivaldría a idealizarla o a rebajarla, según el color que se le dé a la fusión. Juan Marsé, temiendo quizá caer en el idealismo ha caído en su contrario. De la amalgama sólo ha retenido lo negativo, lo grotesco o lo falso. En un método antidialéctico; pero como las cosas llevan en sí mismas su propia dialéctica, ésta ha conducido al autor a escribir —en fin de cuentas, y acaso a pesar suyo— una novela más de la *dolce vita*, ya que en el fondo se trata —como en su primer libro— de una historia que por sus personajes, su clima, su ambiente, relaciones humanas y problemas que en ella se plantean, entra de lleno en el marco *dolcevitescos* intelectualoide, alcholízoide y extranjerizante. No podía ser de otra forma desde el momento en que los temas contenidos en potencia en *Últimas tardes...* se trivializan, se escamotean, hasta ofrecernos su caricatura.

Así, la clase paria de los *murcianos* (según el calicativo despectivo con que ciertos catalanes designan a sus compatriotas del sur) está representada por un tal Manolo Reyes, alias Pijoaparte, muchacho agitanado, bien parecido, golfo de profesión y descuidero de oficio, con sus ribetes de chulo, que se dedica al robo de motocicletas y bolsos de señora. La burguesía



industrial y comercial, rica, media y menos rica corre a cargo de un grupo de señoritos y señoritas imbéciles que se toman por revolucionarios y cuyo exponente principal, Teresa Serrat, resulta, como ya veremos, bastante inverosímil.

El relato empieza en la noche del 23 de junio de 1956, cuando Manolo el Pijoaparte se cuela en los jardines de una « villa » señorial, de gente rica, que da una fiesta. Baile, música, snobismo, bebidas. La *dolce vita* tiene el color del whisky. En estos jardines Manolo conoce y se prenda de una muchacha llamada Maruja, a la que toma por *señorita* de la casa, y con quien establece una cita. Pero en verano los burgueses de la « villa » pasan casi todo el tiempo lejos de la ciudad, en otra finca que poseen en la playa, rodeada de pinares. Allí va el Pijoaparte y después de haber conseguido entrar en la propiedad gracias a un pedazo de valla caído, se mete por una ventana abierta en la habitación de Maruja, se acuesta con ella y se duerme en sus brazos, maravillado y feliz de la aventura. Sin embargo el amanecer le traerá una gran decepción. Al abrir los ojos y ver colgados por las paredes cofias, delantales, uniformes de satín negro, se da cuenta de que está en el cuarto de una criada, de una simple *marmota*. Su desencanto es tal que la emprende a insultos y bofetadas con la chica. Desahogado el furor sin embargo, y como ella es bonita, el Pijoaparte toma la costumbre de ir por las noches a la finca —cada vez en la motocicleta que la ocasión le ha deparado. Se entera así de que la verdadera señorita se llama Teresa —Teresa Serrat—, a quien conoce y con la que termina por entablar trato y amistad gracias a un accidente que facilitará las cosas. Un día, Maruja resbala en el embarcadero y se da un golpe en la cabeza. De resultas, tienen que transportarla a una clínica de Barcelona, donde pasará semanas enteras sumida en la inconsciencia. Bajo pretexto de ser su novia, el Pijoaparte va de visita diariamente a la clínica; allí se encuentra con Teresa y toman la costumbre de salir luego juntos.

Con las relaciones entre Manolo y Teresa entramos en el tuétano de la novela; llegamos a donde el autor ha querido llevarnos: a la sátira de toda la *oposición* universitaria barcelonesa y, en general, de todos los medios más o menos relacionados con esa oposición: progresistas, intelectuales, poetas y escritores que se tildan de *comprometidos*, filomarxistas, etc., etc. Va a desfilar ante nosotros una fauna de

pedantones, majaderos, charlatanes, borrachos e incluso impotentes sexuales. Prueba de lo último, Luis Trías de Giralt, dirigente estudiantil, agitador y organizador admirado por las chicas y en especial por Teresa. Su aureola de mártir —detención y cárcel— completa el atractivo de su palabra de « líder », de su intelecto embutido de Sartres, Simonas, Lukas, *Temps modernes* y literatura clandestina. Teresa decide que Luis Trías sea el primer hombre en su vida y una tarde se le ofrece con los más elocuentes gestos. Pero el agitador ni se entera; su espíritu vuela en alas de la divagación política y sigue que sigue elucubrando teorías filomarxistas y sartrianas sin oír la llamada de Teresa. Y cuando al fin acaba por excitarse físicamente (lo que no era para menos) y se decide a tomar entre sus brazos a la frangante, sedosa, dorada, virginal y adolescente muchacha, su impotencia de intelectual masturbador le impide llevar adelante su varonil empeño, dejando a Teresa defraudada y asqueada, sin que el interfecto, por lo demás, parezca darse mucha cuenta de su postura ridícula...

Este tropiezo quedará como un mal recuerdo. Más largos e importantes son los amores de Teresa con Manolo, verdadero eje del libro, y en cierto modo su contrapunto, pues con ellos contraponen el autor el tópico *hombre-de-baja-extracción-viril* frente a *señorito-reblandecido*; lo cual en otro plano nos dará la oposición no menos falsa de *chico-sano-sin-la-menor-preocupación-política-bien-enraizado-en-la-vida*, contra *intelectual-acomplejado-y-cerebral- fuera-de-la-realidad*. Pero estos amores de Teresa con el Pijoaparte no llegarán a consumarse nunca; ora porque no se presente la circunstancia favorable, ora porque, si se presenta, el Pijoaparte no se decide, sobrecogido en el último momento por timideces e inhibiciones que no hacen honor a su rijo y prometedor apodo. Así van pasando los días, con las reiteradas visitas a la clínica seguidas por las excursiones de Manolo y Teresa, muchas veces en el *Floride sport* que ésta posee y que ella misma conduce: alrededores de Barcelona, playas, bares, merenderos de las afueras... Hasta que Maruja muere y el Pijoaparte, denunciado por una de las admiradoras de su barrio, celosa y vengativa, es detenido cuando se dirige en una flamante y rápida moto recién robada a la finca veraniega de los Serrat, firmemente decidido a consumir con Teresa, aquella noche sin falta, la ansiada, dulce, ardiente, estremeceadora, íntima penetración...

## La amalgama

Si las cosas se hubieran limitado a presentarnos los amores de una *señorita* caprichosa con un pobre golfo en el fondo ingenuo, el asunto habría alcanzado quizá dimensiones trágicas: la tragedia de Manolo Reyes atraído y consumido por un fanal de luz y de belleza. Lo que no hubiera dejado de tener su trasfondo social y político, aun sin hablar de ello. Al someter personajes y comportamientos a la intención preconcebida de una sátira personal y política, se produce una ruptura dentro de la obra, que no llega a convencernos ni como novela (pues los personajes están en ella como los monigotes del Pim-pam-púm, para recibir los pelotazos), ni como sátira política tampoco, pues para ello le falta empuje y universalidad. La mofa, cuando es unilateral y además va en favor de la corriente, es fácil. Pero dejando aparte esta cuestión, hay otros reparos de orden estrictamente literario que habría que hacer a esta novela, y en primer lugar la inverosimilitud sobre la que está montada. Es inverosímil, por ejemplo, la presencia de una criada alternando en una fiesta de sociedad burguesa, como es el caso de Maruja, a la que Manolo toma comprensiblemente por *señorita* de la casa. Más inverosímil resulta que una *señorita* de la *buena sociedad*, burguesa, universitaria, a los pocos días de haber conocido a Manolo Reyes vaya y le diga estas palabras: *Presiento que el día menos pensado haré una barbaridad. Conozco a más de una chica de la Facultad que ya la habría hecho. ¿Nunca te han dicho que las universitarias somos muy putas?...* (p. 164). ¿Y qué decir del comportamiento de Teresa con Luis Trías de Giral? Es difícil de creer que una muchacha sin experiencia sexual anterior pueda discriminar lo normal o anormal del acto de Luis Trías, pues en el trance de la primera entrega la adolescente carece de punto de referencia para ello, y a menos de haber seguido un cursillo de iniciación sexual descriptiva (si es que los hay en nuestras latitudes) lo normal es que piense que, después de todo, a lo mejor el amor se hace así; y no son pocas las muchachas, e incluso los muchachos, que la primera vez que quedan sorprendidos *de que se haga como se hace*. Es de psicología elemental. A menos que las universitarias sean, en efecto, *muy putas* —pero no sé por qué habrían de serlo más que las no universitarias. Claro que lo que al autor le interesa es poner en la picota a cierta juventud filosofopolítica... En fin, es increíble que Teresa, por muy intelectualizada que esté, toma al Pijoaparte por un

obrero, un proletario de gran actividad clandestina, una especie de héroe anónimo de la resistencia social trabajadora que arde en deseos de presentar a sus amigos (muy en secreto naturalmente: en un bar) como una adquisición estupenda para la causa. Todo ello es tan absurdo que la intención del autor se trasparenta: se trata de mostrar a qué grado de imbecilidad, de ridículo y de despiste llega ese puñado de *señoritos de mierda* (la expresión es del propio autor) que componen lo que algunos llaman la intelectualidad «concienciada» e inconformista.

Marsé insiste en el desacuerdo entre realidad y fantasía, verdad e imaginación que ha sido utilizado desde siempre como generador de risa. Todo el *Quijote* está construido sobre ese desacuerdo: gigantes-molinos; borregos-ejércitos; Dulcinea-moza del partido, etc. Marsé practica el mismo procedimiento para ridiculizar uno a uno a todos sus personajes, fantasiosos y visionarios burlados por la realidad. Así, la *señorita* resulta marmota; el proletario combativo, un golfo; el líder admirado, un impotente sexual; en fin, el Bernardo a quien Teresa y sus compañeros tienen por un dirigente clandestino activísimo y muy «conectado», resulta un alcohólico exhibicionista que corre tras los chiquillos enarbolando el miembro...

\*\*

Por el breve resumen que hemos hecho, y por algunos de los pasajes a que nos hemos referido, el lector habrá podido percatarse de que se trata de un libro osado y crudo; yo diría que *increíblemente osado y crudo* si tenemos en cuenta el extremo rigor con que, a este respecto, se ha venido utilizando el lápiz rojo contra nuestra novela, teatro y cine en los últimos cinco lustros. Por eso llega uno a preguntarse si este libro —tan generoso en lo que suele motejarse de *indecencia, obscenidad, lubricidad*, etc., etc.— no encerrará acaso alguna virtud o calidad lo suficientemente gratas a doña Censura y doña Decencia como para que ambas damas pasen por alto sus estremecimientos pudibundos y váyase lo comido por lo servido, que no hay dulzura sin amargura... Y pensándolo con detenimiento creo que sí que hay un motivo o razón suficiente que contrapesa con creces la posible ofensa a las buenas costumbres, y esta razón hay que buscarla sin alguna en *el fondo reaccionario* de la novela en cuestión. Que un autor joven, a quien además se había tenido como perteneciente a la nueva y molesta generación inconformista, presente de

esa generación y todos sus solidarios un cuadro tan lamentable, tan grotesco y negativo humana e intelectualmente, es algo que no ocurre todos los días y constituye un regalo inapreciable; presta un servicio que ni por encargo se podía hacer mejor. Tal es la triaca que justifica el veneno.

Se nos dispensará, pues, que no podamos echar las campanas a vuelo para celebrar la amplia, total libertad de expresión otorgada por fin a nuestra literatura, y de la que sería un buen exponente *Ultimas tardes con Teresa*, novela que en crudeza de vocabulario y escenas no tiene nada que envidiar, probablemente, a lo que de atrevido se pueda hacer en el género fuera de nuestras fronteras. Es la misma razón que nos impide celebrar la tolerancia del bikini en nuestras costas (pongamos por caso); o la posibilidad de que algunos de nuestros conciudadanos puedan asistir a un número de *strip* a la moda americana o europea sin salir fuera. Mientras la libertad se reduzca a libertades de vocabulario o de sastrería, no podremos alborozarnos, so pena de entrar en el juego de prestidigitación que consiste en dar apariencias para mejor retener realidades. Desde este punto de vista, y salvando todas las distancias necesarias, *Ultimas tardes con Teresa* es nuestro bikini literario. Ahí está para mostrar lo que se puede decir (que es todo lo

adjetivo), y de lo que no se debe hablar (que es de todo lo sustantivo). Pues esta novela se mantiene al margen de las cuestiones que pretende tratar, y en ella las ausencias no son menos significativas que las presencias. El sarcasmo, el descrédito, la mofa van a favor de la corriente, a favor de los tópicos de la *gente de orden* sobre cierta juventud; apuntan a un solo blanco y a una sola categoría de personas. Lo que puede haber frente a éstas lo ignoramos, ya que el autor se guarda de entrar en semejante terreno, aun a riesgo de caer en la parcialidad absoluta. En esto, *Ultimas tardes...* resulta una antítesis de *Tiempo de silencio*, en donde además la crueldad y el humor no se confunden nunca con el ensañamiento o el escarnio. Lo que prueba que siguiendo idénticos procedimientos se puede desembocar en resultados contrarios. Claro que si en vez de habernos dado una imagen al gusto burgués de la intelectualidad « politizada », « idealista » y « visionaria », el autor hubiera generalizado la burla y ampliado la crítica, el libro hubiera sido más complejo y laborioso de escribir; en todo caso, la publicación y circulación más aleatorias. Como siempre, había que tomar una decisión. Que un escritor de talento se haya decidido por el camino más cómodo y más fácil es una equivocación literaria. Y, para él, un mal servicio.

# Cuadernos de Ruedo ibérico han leído

Max Beer

## Historia general del socialismo y de las luchas sociales

(Revisión, prólogo, bibliografía y notas de Carlos M. Rama). Ediciones Nuestro Tiempo (2 volúmenes), 338 p. Montevideo, 1965-1966.

Serge Mallet

## Le gaullisme et la gauche

Paris, Editions du Seuil, 1965, 266 p.

Wilfred Burchet

## Vietnam: la segunda resistencia

Edició de Materials, 337 p. (en catalán), Barcelona, 1966.

## Movimiento obrero

Libro clásico en el panorama de la historia social y de la historia del movimiento obrero. Max Beer, formado a finales del siglo XIX en los medios socialistas alemanes, publica este libro en 1924. En castellano se edita por primera vez en Madrid, en tiempos de la II República. El libro estudia las luchas sociales desde la antigüedad. Las luchas sociales en el mundo hebreo, griego y romano; las rebeliones campesinas de la Edad Media, las utopías, las revoluciones modernas y las luchas obreras.

El hecho histórico que cierra la obra es la abortada revolución alemana de 1918-1919. Los fascismos europeos están ya a la puerta. « Durante los meses de invierno y primavera de 1918-1919 —dice Max Beer— se asistió en Alemania a la repetición de la tragedia francesa de 1793 y 1848, cuando los reformadores moderados orientaron la lucha exterminadora contra los elementos más energicos y abrieron así el camino a la reacción ». (Ramón Bulnes).

Serge Mallet que milita en el PSU francés es conocido fundamentalmente por sus obras *La nouvelle classe ouvrière* y *Les paysans contre le passé* (Editions du Seuil). En *Le Gaullisme et la gauche* se recogen una serie de artículos publicados por el autor en *Les Temps Modernes*, *Esprit*, *France Observateur* y *Tribune socialiste* y dos textos inéditos. En estos trabajos analiza diversos aspectos de la « era gaullista »: la evolución del sistema capitalista y del régimen político, las nuevas clases dirigentes, la izquierda francesa y su actitud ante el poder, sus conquistas y derrotas, la Europa del Mercado Común. (Ramón Bulnes).

Burchet, periodista australiano, ha convivido largas temporadas con los guerrilleros del Vietcong. Su libro es un testimonio directo de la lucha anti-imperialista librada por el pueblo vietnamita. Gran parte de la obra se sitúa en la época de Diem pero sus análisis políticos y conclusiones se muestran totalmente válidos en la actualidad. Todos los elementos de juicio que el autor ha obtenido en convivencia con la población rural de las zonas liberadas con los guerrilleros, con los dirigentes del FNL confirman su afirmación de que los americanos nunca conseguirán obtener una solución militar en el Viet Nam.

La obra va acompañada de una serie de apéndices en los que se recogen los acuerdos de Ginebra de 1954, el Programa

del FNL (1960) y el *Informe Mansfill*. Así como una cronología en la que se sintetizan los hechos más importantes desde 1944 a 1966. (*Mónica Balcells*).

## **Economía, sociología**

### **Le partage des bénéfiques**

(Expansion et inégalités en France).  
Les Editions de Minuit, 1966, 440 p.

¿Puede la expansión económica por sí sola reducir las desiguales sociales y económicas?

Este es el tema que abordan los economistas sociólogos y demógrafos en esta obra que reúne las ponencias presentadas en Dazzas.

Obra pluridisciplinar, es un ejemplo para los investigadores que sienten la necesidad de los enfoques múltiples para comprender la evolución de la sociedad.

En esta obra los estudios globales —sobre el crecimiento, la utilización de sus frutos, la evolución del empleo— se combinan con los estudios más específicos sobre la actitud de las clases sociales, el desplazamiento de los centros de decisión, los modos de transmisión de la herencia cultural.

La obra en su conjunto nos muestra como en una sociedad, que tiene como finalidad teórica el progreso y la igualdad social, las diferencias sociales se mantienen, se perpetúan y se transmiten.

Autores de las diferentes ponencias: P. Dubois, C. Seibel, J. P. Ruault, J. P. Page, P. Bourdieu, A. Darbel, J. C. Chamboredon, M. Praderie, J. Cuisenier, C. Durand, R. Sainsaulieu, J. Lautman. (*Mónica Balcells*).

Leo Huberman

### **Los bienes terrenales del hombre**

(Historia de la riqueza de las naciones). Ediciones Iguazú, Buenos Aires, 1963, 364 p.

Leo Huberman es fundador y codirector con Paul Sweezy de la publicación *Monthly Review* (Nueva York). Con este último, autor más conocido en España, ha escrito *Cuba, anatomía de una revolución*, (Editorial Palestra).

*Los bienes terrenales* hemos de considerarla como una obra clásica; su primera edición en inglés se remonta a 1936. A pesar del vacío que supone no tratar la etapa histórica de la segunda postguerra mundial, el libro de Huberman es una magnífica divulgación histórica, en la que con gran fuerza y sencillez vemos el paso del feudalismo al capitalismo, así como las bases de ambos sistemas.

En su libro Huberman pretende explicar la historia con la teoría económica y la teoría económica con la historia. « La ley de rentas de Ricardo —nos dice— es, en sí, difícil y pesada. Pero colocarla en su contexto histórico, vedla como una batalla entre el terrateniente y el industrial en la Inglaterra de principios del siglo XIX, y se hará excitante y llena de significación ». (*Ramón Bulnes*).

L.-A. Rojo

### **Keynes y el pensamiento macroeconómico actual**

Tecnos, Madrid.

Una visión crítica de Keynes y el keynesianismo. Crítica que se mantiene en todo momento dentro del sistema, pero a un nivel elevado, lo que en España, y en este campo, es una novedad. Obra útil para cualquier estudioso de la economía. A.V.



Alfred Sauvy

**El hombre, la guerra  
y el control de natalidad**

Vicens Vives, Barcelona.

E. Preobrajensky

**La Nouvelle Economique**

Traducido del ruso; prefacio de P. Naville y presentación de E. Mandel; E.D.I., París, 1966.

**De la N.E.P. au socialisme**

Traducido del ruso; prefacio de Pierre Naville. Editado por el Centre National de la Recherche Scientifique, París, 1966.

Daniel Guerin

**L'anarchisme**

París, Gallimard, 1965, Collection Idées, 188 p.

Adam Schaff

**Marxismus und das  
menschliche Individuum**

(El marxismo y el individuo humano), Europa Verlag, 1965.

Armando de Miguel y Juan J. Linz

**Los empresarios ante  
el poder público**

Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1966, 279 p.

Juan Anlló

**Estructura y problemas  
del campo español**

Edicusa, Madrid, 1966, 250 p.

Alfred Sauvy, uno de los demógrafos más conocidos de Francia, no ha conseguido realmente aportar en este libro de divulgación ninguna idea nueva (este volumen es una recopilación vulgarizada de *Théorie générale de la population*, del mismo autor). Sauvy se mantiene en su ya conocida posición anticomunista, cayendo en este caso en un antimarxismo desplazado e infantil.

Dato curioso: el libro se titula en francés *Malthus et les deux Marx*. El cambio de título puede ser debido a que el nombre de Marx es tabú en España aun en boca de Sauvy. A.V.

De Eugenio Preobrajenski —combatiente de la revolución rusa, teórico de la economía política socialista, miembro de la oposición de izquierda en el partido bolchevique, liquidado por Stalin, sin juicio ni proceso público, hacia 1936— sólo se conocía hasta ahora su participación en el *ABC del Comunismo*, obra escrita en colaboración con Bujarin (véase la reedición francesa, en la Biblioteca socialista de la editorial Maspéro). Los trabajos económicos que ahora se ponen al alcance de un público más amplio son una importante contribución teórica a la elaboración de los problemas de la edificación socialista, en un país atrasado. Su estudio resulta sugestivo, apasionante, indispensable incluso. J.S.

## Filosofía

Una exposición rápida pero ajustada y bien construida de los temas esenciales del anarquismo. Pese a un marcado idealismo teórico del autor, el libro no cae nunca en la propaganda ni en la simplificación y proporciona a la vez elementos de crítica y motivo de reflexión. J.B.

Esta traducción alemana del último libro del filósofo polaco —cuya publicación suscitó en su país una amplia discusión— constituye una pieza esencial en el debate abierto entre los representantes de las diversas corrientes filosóficas marxistas acerca del problema del «humanismo». J.S.

## Economía y sociedad españolas

La primera encuesta psicosociológica de este tipo que se realiza en España. Pese a la evidente orientación ideológica, los resultados ofrecen un cierto interés para la caracterización de nuestra burguesía industrial. J.B.

Un buen estudio, con una seria documentación estadística, de los problemas de nuestra agricultura. Rico en acertadas críticas, a veces adolece de falta de una concepción de conjunto. Se trata sin lugar a dudas de uno de los primeros documentos de valor sobre el tema. J.B.

Victor Pérez Díaz

**Estructura social del campo  
y éxodo rural**

Madrid, Tecnos, 1966, 231 p.

K. S. Karol

**La Chine de Mao  
L'autre communisme**

Robert Laffont, París, 1966, 483 p.

A. Abad

**Viet-Nam**

Nova Terra, Barcelona.

David Wise i Thomas B. Ross

**La CIA, el govern invisible**

Edició de Materials, 365 p., Barcelona, 1966.

Danilo Dolci

**Despilfarro**

Nova Terra, Barcelona.

Estudio etnológico sistemático de un pueblo de Castilla. Ajustado, interesante, ofreciendo muchas más garantías técnicas que los estudios de este tipo publicados hasta ahora en España. Pese a las dificultades evidentes con que se encuentran los intentos de razonar sobre el conjunto del país a partir de una monografía, el libro plantea problemas capaces de orientar una reflexión a escala general. *J.B.*

## **Panorama mundial**

Un libro apasionante escrito por uno de los mejores periodistas de *Le Nouvel Observateur*, que explota la estancia más larga permitida en China un periodista occidental. Buena documentación, objetividad, conocimiento del sustrato marxista de los fenómenos, ausencia de papanatismo, amenidad. Dentro de las limitaciones de su carácter periodístico, el libro de Karol es uno de los que mejor pueden contribuir a la comprensión del comunismo chino. *J.B.*

Recopilación de la reciente historia del Viet-Nam. Libro de intención divulgadora, ágilmente pensado para cumplir una labor entre el lector de periódicos. *A.V.*

Los autores se plantean el problema de cómo los poderes « visibles » —Congreso, Senado, poder ejecutivo e incluso el presidente— pierden valor ante el formidable aparato de los servicios secretos de los Estados Unidos.

La obra nos describe varias de las muchas intervenciones de la CIA: Birmania, Indonesia, Laos, Vietnam, Guatemala... El « gobierno invisible » —la CIA y los organismos complementarios— también es descrito minuciosamente. La conclusión es terminante: la existencia de una tal organización, eminentemente antidemocrática y enquistada en la estructura política americana, no se puede atribuir el azar o la rutina sino a causas más profundas que han de buscarse en la misma lógica del sistema político y económico norteamericano. (*Mónica Balcells*).

Vivo documento sobre la zona occidental de Sicilia. El método seguido por Dolci, aunque no original, resulta eficaz. Una constante: el despilfarro que el sistema provoca tanto en hombres como en bienes. *A.V.*

# Libros recibidos

THEODOR W. ADORNO y MAX HORKHEIMER. *Sociológica*. Ensayistas de hoy. Editorial Taurus. Madrid. 1966. 328 p.

AURORA DE ALBORNOZ. *Poesías de guerra de Antonio Machado*. Ediciones Asomante. San Juan de Puerto Rico. 1961. 106 p.

La más completa antología de la poesía de guerra de A. Machado.

*Antología de escritores políticos del siglo de oro*. Clásicos de la política. Taurus Ediciones. Madrid. 1966. 336 p.

MARGOT ARCE DE VAZQUEZ. *Gabriela Mistral, persona y poesía*. Ediciones Asomante. San Juan de Puerto Rico. 1958. 200 p.

ALBERTO BELLONI. *Del anarquismo al peronismo*. Historia del movimiento obrero argentino. Colección La Siringa. Editor A. Peña Lillo. Buenos Aires, Argentina. 1960. 80 p.

Belloni analiza con total independencia de juicio la complejidad del período sindical peronista. Es al mismo tiempo una historia del movimiento obrero y una historia de la política argentina.

PIERRE BROUÉ. *Trotsky y la guerra civil española*. Editorial Jorge Alvarez. Buenos Aires. Argentina. 1966. 80 p.

Bosquejo de las posiciones de Trotsky en el drama español, última revolución proletaria entre las dos guerras y prólogo de la guerra mundial.

WILFRED BURCHETT. *Vietnam: La segunda resistencia*. Edición de Materials. Collección Historia Inmediata. Barcelona 1966. 342 p.

RICARDO CARPANI. *La política en el arte*. Editorial Coyoacán. Buenos Aires, Argentina. 1962. 64 p.

RICARDO CARPANI. *Arte y revolución en América Latina*. Editorial Coyoacán. Buenos Aires, Argentina. 80 p.

Carpani expone en este apasionante trabajo la concepción general de un arte revolucionario nacional y latinoamericano.

JOSE MANUEL CASTAÑÓN. *Pasión por Vallejo*. Universidad de los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. Mérida. Venezuela. 1963. 176 p.

JOSE MANUEL CASTAÑÓN. *Moletú-volevá. La novela de la locura dolarista*. Editorial Arte. Caracas. Venezuela. 1966. 240 p.

JOSE CHUDNOVSKY. *Dios era verde*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. Argentina. 1965. 216 p.

A. DEKONSKI. *Historia de la antigüedad: Grecia*. Colección Norte. Editorial Grijalbo, S.A. - México D.F. 1966. 276 p.

V. DIAKOV. *Historia de la antigüedad: Roma*. Colección Norte. Editorial Grijalbo. S.A. - México. 1966. 428 p.

JESUS DIAZ. *Los años duros*. Ediciones Casa de las Américas. Premio cuento 1966. La Habana. Cuba. 1966. 114 p.

OSVALDO DRAGUN. *Heroica de Buenos Aires*. Ediciones Casa de las Américas. Premio teatro 1966. La Habana. Cuba. 1966. 194 p.

M. A. DYNNIK. *Historia de la filosofía desde la revolución socialista de octubre de 1917 hasta nuestros días*, Tomos VI et VII, Editor Juan Grijalbo, S.A., México, D.F. 1966, 498 y 482 p.

Los dos últimos volúmenes de una obra monumental, insustituible para quienes deseen estudiar a través de una visión nueva, profundamente científica, los problemas de la historia de la filosofía.

BEATRIZ EICHEL. *Signo y unidad*. Francisco A. Colombo. Buenos Aires. Argentina. 1965. 72 p.

GABRIEL ESCOBAR CRIADO. *Canto a platera*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. Argentina. 1965. 272 p.

MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO. *Vida y literatura de Valle Inclán*. Ediciones Taurus. Madrid. España. 1966. 264 p.

FRANKLIN J. FRANCO. *República dominicana, clases, crisis y comandos*. Ediciones Casa de las Américas. Premio ensayo 1966. La Habana. Cuba. 1966. 280 p.

Un análisis documental y un documento vivo por sí mismo.

CARLOS FRANQUI. *Cuba: El libro de los doce*. Ediciones Era, S.A. Colección Ancha Mundo. México. 1966. 180 p.

R. GARAUDY Y OTROS. *Lecciones de filosofía marxista*. Colección Ciencias Económicas y sociales. Editorial Grijalbo, S.A. México. 1966 320 p.

Panorama claro y vivo para aquellos que quieran acercarse a conocer los conceptos centrales del materialismo dialéctico e histórico.

BERNARDO GICOVATE. *La poesía de Juan Ramón Jiménez, Ensayo de exégesis*. Ediciones Asomante en colaboración con la Universidad de Tulane. San Juan de Puerto Rico. 1959. 136 p.

BERNARDO GICOVATE. *Conceptos fundamentales de literatura comparada*. Iniciación de la poesía modernista. Ediciones Asomante en colaboración con la Universidad de Tulane. San Juan de Puerto Rico. 1962. 152 p.

JOSE HERNANDEZ. *Martín Fierro*. Ediciones Programa. Buenos Aires, Argentina. 1965. 110 p.

Bellísima edición del libro de José Hernández que Carpani ha ilustrado, con sincero desdén por lo secundario y lo accidental, yendo derechamente al fondo del libro.

HO CHI MINH. *Carnet de prison*. Editions en Langues Etrangères. Hanoi. 1966. 80 p.

HANS VON HULSEN. *Hallazgos en Roma*. Colección Momentos estelares de la Arqueología. Taurus Ediciones. Madrid. 1966. 278 p.

A. KAJDAN. *Historia de la antigüedad: Oriente*. Colección Norte. Editorial Grijalbo, S.A., México, D.F. 1966. 352 p.

G. A. KURSANOV. *El materialismo dialéctico y el concepto*. Colección Ciencias Económicas y sociales. Editorial Grijalbo, S.A., México. 1966. 296 p.

ENRIQUE LIHN. *Poesía de paso*. Ediciones Casa de las Américas. Premio Poesía 1966. La Habana. Cuba. 1966. 130 p.

LUIGI LONGO. *Las brigadas internacionales en España*. Ediciones Era, S.A., Colección Ancho Mundo. México. 1966. 316 p.

LUKÁCS. *Estética. Problemas de la mimesis*, Vol. II. Ediciones Grijalbo. S.A. 546 p.

Segundo tomo de una obra que se compone de cuatro volúmenes. Obra de corte clásico, el filósofo se propone en ella «la fundamentación filosófica de la positividad estética, la deducción de las categorías específicas de la estética, su delimitación respecto a otros campos».

ROBERT MERLE. *Ahmed Ben Bella*. Edició de Materials. Col·lecció Historia Immediata. Barcelona. 1966. 192 p.

Un documento vivo de gran calidad literaria.

JUAN MONTALVO. *Prosa escogida. Clásicos hispano-americanos*. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. Argentina. 1966. 160 p.

MARIANO MORENO. *Plan revolucionario de operaciones*. Colección Política e historia. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires. Argentina. 1965. 94 p.  
*Pasaremos*. Deutscher militarverlag. Berlin 1966. 450 fotografías. 346 p.

LILIANNE PEREZ MARCHAND. *Tierra indiana*. Ediciones Asomante. San Juan de Puerto Rico. 1962. XVI + 36 p.

V. S. POKROVSKI. *Historia de las ideas políticas. Ciencias económicas y sociales*. Editorial Grijalbo, S.A. México. 1966. 624 p.

LUIS RAMIREZ. *Franco*. Della Volpe Editore. 1966. 242 p.

Traducción italiana del libro del L. R. Francisco Franco, *historia de un mesianismo* (Ruedo ibérico, París 1964). Introducción cronológica. Abundante y selecta iconografía.

EDWARD C. RILEY. *Teoría de la novela de Cervantes*. Taurus Ediciones. Madrid. España. 1966. 376 p.

CESAR RODRIGUEZ EXPOSITO. *Carlos J. Finlay (Síntesis biográfica)*. Ministerio de Salud Pública. Consejo científico. La Habana. Cuba. 1965. 16 p.  
*Romancero del Cid*. Colección Temas de España. Editorial Taurus. Madrid. 1966. 228 p.

JUAN JACOBO ROUSSEAU. *El contrato social*. Clásicos de la política. Ediciones Taurus. Madrid. 1966. 144 p.

MARTA TRABA. *Las ceremonias del verano*. Ediciones Casa de las Américas. Premio novela 1966. La Habana. Cuba. 1966. 150 p.

JOSE MIGUEL ULLAN. *Un humano poder*. Cuadernos de «El bardo». Editorial Amelia Romero. Barcelona. 1966. 20 p.

MIGUEL DE UNAMUNO. *Cancionero (Antología)*. Editorial Taurus. Madrid. 1966. 126 p.

ARTURO USLAR-PIETRI. *Pasos y pasajeros*. Ediciones Taurus. Madrid. España. 1966. 298 p.

JOSE ANGEL VALENTE. *La memoria y los signos*. Ediciones de la Revista de Occidente. Madrid. 1966. 144 p.

Poesía de la experiencia personal, sin duda, pero que siente como destino irrenunciable el de servir de depositaria a la memoria colectiva.

GIL VICENTE. *Don Duardos y autos*. Colección Temas de España. Editorial Taurus. Madrid. 1966. 192 p.

DAVID WISE Y THOMAS B. ROSS. *La CIA, el govern invisible*. Edició de Materials. Col·lecció Història Immediata. Barcelona. 1966. 368 p.

K. YOMASCHEWSKY. *Didáctica general. Ciencias económicas y sociales*. Editorial Grijalbo, S.A. - México, D.F. 1966. 296 p.

CONCHA ZARDOYA. *Donde el tiempo resbala (romancero de Bélgica)*. Cuadernos Julio Herrera y Reissig. Montevideo. 1966. 56 p.

RAFAEL M. ZUÑIGA. *Añoranzas bélicas*. Editorial Oberón. Buenos Aires, Argentina. 1966. 206 p.  
23 narraciones sobre la guerra civil española de la que el autor fue testigo directo.

## Algunas revistas recibidas

*Cuadernos socialistas.* Revista de la Agrupación Socialista Española, n° 1, junio de 1966. Frankfurt/M. Alemania. Impresa. Artículos teóricos y de información.

*I.V.I.C.* Boletín del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, n° 2, marzo 1966. Caracas. Venezuela. Impresa. Actualidad científica y cultural.

*Sindicalismo.* N° 3. Boletín de orientación libertaria. Junio 1966. Policopiado. Problemas del sindicalismo.

*Espiral.* Junio 1966, n° 99. Bogotá. Colombia. Revista de letras y arte.

*La trinchera.* Frente de poesía libre. 2ª época. N° 2. Junio de 1966. Barcelona. España.

*Rivista critica di storia della filosofia.* Año XXII. N° 11. Abril-junio 1966. La nuova Italia Editrice. Italia.

*Quaderni socialisti.* Lotte operaie programmazione industria di stato. Año II. N° 2, julio 1966. Italia. Publicación quincenal del PSIUP.

*Exodo.* Revista de poesía, n° 4, 1966. Frankfurt/Main. Alemania occidental. Policopiada. Poemas y ensayos.

*Cormorán y delfín.* Revista internacional de poesía. Año III. Viaje 9. Publicación trimestral. Buenos Aires. Argentina.

*Programa para los Estados Unidos socialistas de América Latina.* N° 1 y 2, julio 1964. Buenos Aires. Argentina.

*Cuaderno blanco.* Revista de orientación sindical, julio de 1966, n° 1. España. Policopiado. Clandestino.

*CIRA.* Bulletin du Centre international de recherches sur l'anarchisme. N° 13. Lausanne. Suiza. Agosto 1966. Policopiado. Textos en francés, inglés e italiano. Bibliografía anarquista.

*Etudes vietnamiennes,* n° 8 y 9. Hanoi. République Démocratique du Vietnam. 1966.

*Vietnamese studies.* 1945-1954. Democratic republic of Vietnam. Hanoi.

*Cuadernos de investigación humanística.* Año 1, n° 2. 1966. Revista trimestral editada por la Escuela de Letras del Instituto tecnológico de Monterrey. Méjico. 127 p.

*Noir et Rouge.* Cahiers d'études Anarchistes-Communistes. Revista trimestral. N° 35, septiembre 1966. Paris. Francia. Textos de Errico Malatesta.





## **Ediciones Ruedo Ibérico**

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

### **La demagogia de los hechos**

212. páginas

9 F

HERBERT R. SOUTHWORTH

### **El mito de la cruzada de Franco**

320 páginas

16,50 F

LUIS RAMIREZ

### **Francisco Franco Historia de un mesianismo**

320 páginas

16,50 F

LUIS RAMIREZ

### **Nuestros primeros 25 años**

280 páginas

15 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

JOSÉ MARTINEZ

### **España hoy**

512 páginas, 230 ilustraciones, 3 gráficos en color,  
7 gráficos en negro, 64 planchas fuera de texto

36 F

**5 rue Aubriot Paris 4**

**En el sumario :**

**Jordi Blanc**

**Ricardo Carpani**

**José Corrales Egea**

**Che Lan Vien**

**Juan García Hortelano**

**Maurice Godelier**

**Jesús López Pacheco**

**Roberto Mesa Garrido**

**Phan Than Vinh**

**José Romero Marcos**

**Jorge Semprún**

**Lorenzo Torres**

**José Angel Valente**

**Prix : 7 F**